



# TESIS DOCTORAL

*Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los  
Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*

Doctorando: Gonzalo Espejo Jáimez

Director: Dr. Moschos Morfakidis Filactós

Programa de doctorado: *La Grecia Medieval y Moderna: Estudios sobre su Lengua,  
Literatura, Historia y Civilización*

Universidad de Granada

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Filología Griega y Eslava

2015

Editor: Universidad de Granada. Tesis doctorales

Autor: Gonzalo Espejo Jáimez

ISBN: 978-84-9125-584-0

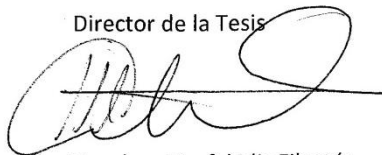
URI: <http://hdl.handle.net/10481/42895>

## DECLARACIÓN DE RESPETO DE DERECHOS DE OTROS AUTORES A SER CITADOS

El doctorando, **Gonzalo Espejo Jáimez**, y el director de la tesis, **Dr. Moschos Morfakidis Filactós**, garantizamos, al firmar esta Tesis Doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección del director de la tesis y que, hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

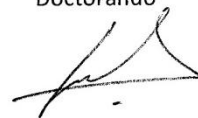
Granada, a 30 de octubre de 2015

Director de la Tesis



Fdo. Moschos Morfakidis Filactós

Doctorando



Fdo. Gonzalo Espejo Jáimez



A mis padres, *in memoriam*: ellos me dieron **Ser**;

A mis maestros: en mi ser prendieron amor al **Saber**;

A Pepa, mi esposa: juntos, del **Amar** aprendimos a saber ser.



*Contribuir con algo nuevo no consiste en aplicar a hechos conocidos cualquier idea general bajo una apariencia de originalidad; es interpretar de una manera exacta y personal asuntos recogidos de primera mano.*

A. MEILLET

*Jamás se puede dejar de recomendar el estudio de los textos; es el camino más corto, el más seguro y el más agradable para todo género de erudición; tener las cosas de primera mano; ir a la cita; volver una y otra vez al texto.*

LA BRUYÈRE, *Les caractères*  
De quelques usages, 72.

(Citas tomadas y traducidas de P. LEMERLE, *Le premier humanisme byzantine*)





# ÍNDICE

|   |            |
|---|------------|
| <b>PRÓLOGO .....</b>  | <b>19</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>  | <b>23</b>  |
| A) Resumen .....  | 23         |
| B) Motivaciones y Precedentes .....   | 24         |
| C) Las coordenadas de nuestra Tesis .....   | 27         |
| D) Objetivos.....   | 32         |
| E) Plan de trabajo y metodología .....  | 34         |
| <b>I. JORGE DE PISIDIA Y SUS COORDENADAS HISTÓRICAS .....</b>   | <b>39</b>  |
| <b>1. Época .....</b>   | <b>41</b>  |
| 1.1. El contexto histórico.....   | 41         |
| 1.2. El ambiente cultural .....   | 59         |
| <b>2. Datos biográficos .....</b>   | <b>66</b>  |
| <b>II. EL CORPUS PISIDIANO: PROBLEMAS Y CONFIGURACIÓN.....</b>  | <b>73</b>  |
| <b>1. Obras con atribución dudada .....</b>   | <b>75</b>  |
| <b>2. Datación: propuesta y problemas .....</b>   | <b>79</b>  |
| <b>3. Clasificación de la obra.....</b>   | <b>87</b>  |
| <b>4. La obra perdida .....</b>   | <b>92</b>  |
| 4.1. Atribución de L. Orosz .....   | 93         |
| 4.2. Supuesta pérdida de un poema .....   | 94         |
| 4.3. Partes supuestamente perdidas de <i>Heraclíada</i> .....   | 95         |
| 4.4. La supuesta “historia oficial” de Heraclio .....   | 100        |
| <b>5. Ubicación de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia en la tradición del epos encomiástico .....</b> | <b>102</b> |
| 5.1. La interpretación de A. Pertusi.....   | 102        |
| 5.2. Nuevos horizontes interpretativos.....   | 104        |
| 5.2.1. La matización de T. Viljamaa.....  | 104        |
| 5.2.2. La matización de J. D. Frendo .....  | 106        |
| 5.2.3. La cuestión de Nono de Panópolis.....  | 109        |
| <b>6. Tradición y repercusión de la obra de Jorge de Pisidia .....</b>  | <b>113</b> |
| 6.1. La tradición manuscrita.....   | 113        |
| 6.2. Pervivencia en el ámbito cultural bizantino .....  | 116        |
| 6.3. Pervivencia en los tiempos modernos: de la edición de F. Morel a las de Du Cange y J. M. Querci..        | 120        |
| 6.4. Los siglos XIX y XX: el predominio de lo histórico y profano. ....                                       | 126        |

|   |     |
|---|-----|
| 6.5. Algunos testimonios de Jorge de Pisidia en España..... | 129 |
| 6.6. Una visión de conjunto .....                           | 133 |

### **III CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTUDIO SINGULARIZADO DE LAS OBRAS ENCUADRADAS EN *PANEGÍRICOS ÉPICOS* ..... 137**

|  |            |
|--|------------|
| <b>1. <i>A Heraclio en su venida de África (In Heraclium ex Africa redeuntem)</i>.....</b> | <b>141</b> |
| 1.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición.....                               | 141        |
| 1.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados.....                                   | 143        |
| 1.3. Estructura y contenido.....   | 145        |
| 1.4. Comentarios.....  | 148        |
| 1.4.1. El comentario de J. D. Frendo.....  | 148        |
| 1.4.2. La presencia transversal de Dios .....  | 151        |
| 1.4.3. Prefiguración de temas recurrentes en la producción pisidiana .....                 | 154        |
| <b>2. <i>La expedición persa (Expeditio Persica)</i> .....</b>                             | <b>158</b> |
| 2.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición.....                               | 158        |
| 2.2. Datos históricos que recoge o trasluce.....   | 159        |
| 2.3. Estructura y contenido.....   | 162        |
| 2.3.1. Esquema de la estructura .....  | 163        |
| 2.3.2. El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes.....                        | 164        |
| 2.3.3. División en acroasis: su sentido como cesura y zeugma estructural .....             | 174        |
| 2.3.4. Esquema de la parte destinada a la narración (bloque 2º: I 104-III 319) .....       | 177        |
| 2.3.5. Análisis del bloque narrativo .....   | 182        |
| 2.4. Comentarios.....  | 190        |
| 2.4.1. Modelo de panegírico épico .....  | 190        |
| 2.4.2. Aditamentos de carácter épico: discursos.....                                       | 191        |
| 2.4.3. Aditamentos de carácter épico: las acciones de guerra .....                         | 193        |
| <b>3. <i>Al patricio Bono (In Bonum patricium)</i> .....</b>                               | <b>196</b> |
| 3.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición.....                               | 196        |
| 3.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados.....                                   | 197        |
| 3.3. Estructura y contenido.....   | 197        |
| 3.4. Comentario .....  | 199        |
| 1. El Sol como imagen del Emperador .....  | 202        |
| 2. El médico como imagen del Emperador .....   | 205        |
| <b>4. <i>El asedio ávaro (Bellum Avaricum)</i> .....</b>                                   | <b>214</b> |
| 4.1. Hecho histórico que motiva la composición .....                                       | 216        |
| 4.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados.....                                   | 218        |
| 4.3. Estructura y contenido.....   | 228        |
| 4.3.1. Esquema de la estructura .....  | 229        |
| 4.3.2. Análisis de la estructura.....  | 234        |
| 4.4. Comentarios.....  | 250        |
| 4.4.1. La dualidad como fórmula generalizada.....  | 250        |
| 4.4.2. La dedicatoria oficial al hijo mayor de Heraclio, Flavio Constantino .....          | 250        |
| 4.4.3. Tratamiento de Heraclio.....  | 251        |

|  |            |
|--|------------|
| 4.4.4. Ejemplo de formalización de lo dual: uso de paralelismo contrastivo y de símil resueltos mediante confusión (vv. 1-15) .....                                | 253        |
| 4.4.5. Una loa dual: la Virgen y Sergio en los dos proemios (vv. 1-9 y 130-137) .....  | 256        |
| 4.4.6. La figura de la Virgen como fundamento de la dualidad del poema .....   | 266        |
| 4.4.7. La concreción de lo dual en la descripción de la batalla (vv. 413-437 y vv. 462-494) .....  | 268        |
| 4.4.8. Imágenes de la realidad / imágenes traslaticias .....   | 279        |
| <b>5. <i>Heraclíada (Heraclías)</i> .....</b>  | <b>287</b> |
| 5.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición .....  | 287        |
| 5.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados .....  | 288        |
| 5.3. Estructura y contenido .....  | 295        |
| 5.3.1. Esquema y análisis .....  | 295        |
| 5.3.2. Observaciones sobre la estructura .....   | 300        |
| 1ª Observación: Estructura de brillantez retórica con ribetes de afirmación personal .....   | 300        |
| 2ª Observación: El “cierre-proemio” de la 1ª acroasis (vv. 219-241) .....  | 305        |
| 3ª Observación: Hipótesis sobre la posibilidad de establecer una correlación en el modo en que se secuencian las acroasis de <i>Her.</i> y <i>Exp. Pers.</i> ..... | 310        |
| 4ª Observación: Interpretación del inciso de <i>Her.</i> II 146 ss. y correlación con el excurso de Darartasis .....   | 312        |
| 5.4. Comentario .....  | 315        |
| 5.4.1. La cuestión de Darartasis .....   | 315        |
| 5.4.1.1. Revisión de datos y argumentos .....  | 319        |
| 5.4.1.1.1. El paso del Éufrates .....  | 319        |
| 5.4.1.1.2. La identificación de Darartasis con Therbarmais .....   | 322        |
| 5.4.1.1.3. La ofrenda de primicias y la victoria final (vv. 213-230) .....   | 325        |
| 5.4.1.1.4. El cerco sobre Darartasis (vv. 197-212) .....   | 328        |
| 5.4.1.1.5. La ubicación de Darartasis y su vinculación con Ardashir (vv. 167-169; 197-199) .....   | 331        |
| 5.4.1.2. Conclusiones sobre el sentido del pasaje .....  | 336        |
| 5.4.1.2.1. Contribución a la ilustración del ancestral enfrentamiento entre Grecia y Persia .....  | 336        |
| 5.4.1.2.2. Dramatización-recreación de sucesos históricos .....  | 338        |
| 5.4.1.2.3. El estilo de Jorge de Pisidia y sus consecuencias para la comprensión de su obra .....  | 340        |
| <b>6. <i>A la Restitución de la Santa Cruz (In Restitutionem Sanctae Crucis)</i> .....</b>   | <b>343</b> |
| 6.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición .....  | 344        |
| 6.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados .....  | 344        |
| 6.3. Estructura y contenido .....  | 348        |
| 6.4. Comentario .....  | 349        |
| 6.4.1. La construcción de imágenes: altavoz propagandístico y plasmación sintética de sentimientos profundos .....   | 349        |
| 6.4.2. La singularidad de la apóstrofe a S. Pablo: Heraclio y la economía de la salvación .....  | 352        |
| <br><b>IV RASGOS PROPIOS DE LOS PANEGÍRICOS ÉPICOS DE JORGE DE PISIDIA .....</b>   | <b>355</b> |
| <b>1. Obra de un “poeta doctus” .....</b>  | <b>357</b> |
| 1.1. Saberes científicos y técnicos .....  | 357        |
| 1.2. Teología y religión .....   | 359        |

|   |            |
|---|------------|
| 1.3. El reflejo en <i>Panegíricos Épicos</i> de características observadas en la obra de carácter religioso o sapiencial .....                                | 362        |
| . Ejemplo nº 1: Una conseguida decantación cultural, <i>Exp. Pers.</i> I 1-12 .....   | 366        |
| <b>2. La tradición literaria pagana y cristiana .....</b>   | <b>369</b> |
| 2.1. Referencias y citas.....   | 369        |
| 2.2. Recreaciones evocadoras.....   | 370        |
| 2.3. El juego metaliterario.....  | 374        |
| . Ejemplo nº 1: La referencia metaliteraria como recurso adicional en la formalización de <i>sýnkrisis</i> y <i>áuxesis</i> , <i>Exp. Pers.</i> I 66-86 ..... | 375        |
| Ejemplo nº 2: La referencia metaliteraria trastocada como recurso a la ocurrencia humorística, <i>Bell. Avar.</i> 63-66 .....                                 | 379        |
| Ejemplo nº 3: La referencia metaliteraria como recurso dialógico con la tradición clásica, <i>Bell. Avar.</i> 371-389 .....                                   | 380        |
| <b>3. Referentes clásicos .....</b>   | <b>383</b> |
| 3.1. La mitología clásica .....   | 383        |
| 3.1.1. Estudios previos.....  | 383        |
| 3.1.2. Referencias mitológicas atestiguadas.....  | 385        |
| 1. Orfeo .....  | 387        |
| 1.1. <i>Exp. Pers.</i> II 164-169.....  | 387        |
| 1.2. <i>Bell. Avar.</i> 101-107 .....   | 387        |
| 2. Heracles.....  | 388        |
| 2.1. <i>In Heraclium</i> 4-9.....   | 388        |
| 2.2. <i>Exp. Pers.</i> III 349-354.....   | 388        |
| 2.3. <i>In Bonum</i> 1-9.....   | 389        |
| 2.4. <i>Bell. Avar.</i> 49-62.....  | 390        |
| 2.5. <i>Her.</i> I 65-83 .....  | 391        |
| 3. Heracles y Perseo, conjuntamente: <i>Her.</i> II 5-33.....   | 393        |
| 4. Jasón: <i>In Rest.</i> 17-24.....  | 399        |
| 5. Febo Apolo: <i>Exp. Pers.</i> III 1-12.....  | 402        |
| 3.1.3. Consideraciones sobre el empleo de la mitología .....  | 404        |
| 3.2. Los referentes históricos y legendarios de la tradición clásica .....  | 408        |
| 3.2.1. Las aportaciones de M. Whitby .....  | 408        |
| 3.2.2 Documentación de usos y apreciaciones nuestras .....  | 409        |
| 3.2.3. Ejemplos de usos y comentario .....  | 411        |
| Ejemplo nº 1: Apóstrofe a Escipión ( <i>Her.</i> I 93-101).....   | 412        |
| Ejemplo nº 2: Heraclio versus Alejandro y Timoteo ( <i>Her.</i> I 110-139).....   | 413        |
| Ejemplo nº 3: Invocación a Constantino ( <i>In Rest.</i> 47-63) .....   | 416        |
| <b>4. Los modelos bíblicos.....</b>   | <b>418</b> |
| 4.1. Antecedentes.....  | 418        |
| 4.2. Documentación de usos y apreciaciones .....  | 424        |
| 4.3. Ejemplos, comentario y nuevas apreciaciones .....  | 426        |
| Ejemplo nº 1: Moisés, <i>In Heraclium</i> , 51-55 .....   | 427        |
| Ejemplo nº 2: Moisés, <i>Exp. Pers.</i> I 127-153 .....   | 428        |
| Ejemplo nº 3: Moisés y Elías, <i>Exp. Pers.</i> III 400-427 .....   | 430        |
| Nuevas apreciaciones.....   | 433        |

|  |            |
|--|------------|
| <b>5. El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas .....</b>  | <b>435</b> |
| 5.1. Antecedentes .....  | 435        |
| 5.2. Documentación de usos, ejemplos y comentario .....  | 438        |
| Ejemplo nº 1: Daniel, <i>Her.</i> I 5-35 .....   | 440        |
| Ejemplo nº 2: Noé, <i>Her.</i> 80-92 .....   | 447        |
| 5.3. Apreciaciones y conclusiones.....   | 451        |
| 1ª El empleo de mitología y figuras bíblicas como muestra de conciliación de la tradición clásica grecorromana y la cristiana .....              | 451        |
| 2ª Hipótesis de una posible secuencia de evolución en dicha conciliación a raíz del estudio hecho sobre las imágenes .....                       | 453        |
| 3ª Hipótesis sobre circunstancias o motivaciones que pudieron llevar a la adopción de este mecanismo de construcción de imágenes.....            | 456        |
| 4ª Hipótesis sobre posibles finalidades de la adopción .....   | 459        |
| <br>   |            |
| <b>6. El panegírico épico pisidiano y la tradición retórica.....</b>   | <b>464</b> |
| 6.1. Las conclusiones de Th. Nissen asumidas por A. Pertusi.....   | 464        |
| 6.2. Matizaciones a las conclusiones de Th. Nissen .....   | 466        |
| 6.3. La singularidad de Jorge de Pisidia .....   | 475        |
| <br>   |            |
| <b>7. El empleo de ‘topoi’ .....</b>   | <b>489</b> |
| 7.1. Variabilidad en el seguimiento de los <i>topoi</i> .....  | 490        |
| 7.1.1. Uso de <i>topoi</i> reelaborados con pretensión de expresividad por superación .....  | 490        |
| . Ejemplo nº 1: Una reelaboración de Homero, <i>Bell. Avar.</i> 85-88 .....  | 490        |
| . Ejemplo nº 2: Dos <i>topoi</i> para la expresión de la <i>humilitas</i> : la corona trenzada de flores y la embarcación que surca el mar ..... | 491        |
| 7.1.2. <i>Topoi</i> reelaborados con finalidad comunicativa propia.....  | 493        |
| . Ejemplo nº 1: Sergio como timonel de la nave del mundo, <i>Bell. Avar.</i> 172-193 y 209-211 .....   | 493        |
| . Ejemplo nº 2: Sergio como soldado de la Virgen, <i>Bell. Avar.</i> 223-243 .....   | 499        |
| 7.2. Los <i>topoi</i> y el retrato imperial .....  | 500        |
| 7.2.1. <i>Topoi</i> de notoria raigambre en la tradición del panegírico imperial .....   | 502        |
| . Ejemplo nº 1: El Emperador como mar, <i>Exp. Pers.</i> III 381-384 .....   | 503        |
| . Ejemplo nº 2: El Emperador como un astro, <i>Exp. Pers.</i> III 360-373 .....  | 503        |
| 7.2.2. Tratamientos novedosos: el aspecto externo y las virtudes.....  | 504        |
| 7.2.2.1. El aspecto externo .....  | 504        |
| . Ejemplo nº 1: Heraclio como un soldado más, <i>Exp. Pers.</i> III 93-128 .....   | 505        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Her.</i> I 140-147 .....  | 506        |
| 7.2.2.2. Las virtudes.....   | 508        |
| . Ejemplo nº 1: Discurso de Heraclio a sus tropas presentándose como un soldado más, <i>Exp. Pers.</i> 86-115 .....                              | 512        |
| 7.2.3. El tratamiento de Heraclio como “regenerador”.....  | 514        |
| . Ejemplo nº 1: <i>Regeneratio</i> sobre moldes clásicos, <i>In Bonum</i> , 56-60 .....  | 515        |
| . Ejemplo nº 2: La figura de Heraclio, evocadora de Cristo, <i>Exp. Pers.</i> I 239-247 .....  | 517        |
| . Ejemplo nº 3: Heraclio como “caudillo de la regeneración del mundo”, <i>Her.</i> I 177-201.....  | 518        |
| 7.3. La renovación pisidiana del epílogo .....   | 523        |
| <br>   |            |
| <b>8. La lengua.....</b>   | <b>540</b> |
| 8.1. Léxico.....   | 540        |
| 8.1.1. Notas características.....  | 540        |

|   |            |
|---|------------|
| 8.1.2. Empleo de “palabras raras” .....   | 541        |
| 8.1.3. Empleo de hápax y palabras de primera aparición .....  | 545        |
| Ejemplo nº 1: concentración expresiva, γιγαντιᾶ .....   | 549        |
| Ejemplo nº 2: campo semántico relacional, βραδυγράφος .....   | 552        |
| Ejemplo nº 3: campo semántico relacional, κοσμορύστης .....   | 553        |
| 8.2. Sintaxis .....   | 556        |
| 8.2.1. Notas características .....  | 556        |
| 8.2.2. Ejemplos .....   | 558        |
| Ejemplo nº 1: Cambio del “ritmo base”, <i>In Heraclium</i> 72-89 .....  | 558        |
| Ejemplo nº 2: Conjunción de distintos niveles de lengua en apoyo del ritmo narrativo, <i>Her.</i> II 98-106. ....       | 559        |
| Ejemplo nº 3: Repercusión del tiempo de una forma verbal en la interpretación de un pasaje, <i>Her.</i> I 202-218 ..... | 560        |
| <b>9. Estilo .....</b>  | <b>565</b> |
| 9.1. Elementos característicos de la épica .....  | 566        |
| 9.1.1. Discursos y escenas de batallas .....  | 567        |
| 9.1.2. Símbolos .....   | 568        |
| 9.1.2.1. Características .....  | 568        |
| 9.1.2.2. Ejemplos y comentario .....  | 570        |
| . Ejemplo nº 1: <i>Exp. Pers.</i> II 188-202 .....  | 570        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Exp. Pers.</i> III 322-335 .....   | 571        |
| . Ejemplo nº 3: <i>Exp. Pers.</i> I 227-238 .....   | 573        |
| 9.1.2.3. La comparación: pieza destacada del estilo pisidiano .....   | 575        |
| . Ejemplo nº 1: La comparación como herramienta de narración, <i>Exp. Pers.</i> III 262-275 .....                       | 576        |
| 9.2. Elaboración formal muy cuidada .....   | 577        |
| 9.2.1. El paralelismo .....   | 578        |
| 9.2.1.1. El paralelismo en varios niveles .....   | 580        |
| . Ejemplo nº 1: <i>Her.</i> 164-166 .....   | 580        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Exp. Pers.</i> I 1-12 .....  | 581        |
| . Ejemplo nº 3: <i>In Heraclium</i> 14-20 .....   | 581        |
| 9.2.1.2. Paralelismo antitético: contraste, antítesis y paradoja .....  | 582        |
| . Ejemplo nº 1: contraste “atomizado”, <i>Exp. Pers.</i> III 116-117 .....  | 583        |
| . Ejemplo nº 2: contraste centrado en el léxico, <i>Exp. Pers.</i> III 48-53 .....                                      | 584        |
| . Ejemplo nº 3: contraste paradójico con doble plano de lectura, <i>Exp. Pers.</i> II 249-255 .....                     | 584        |
| 9.2.2. Juego con los planos y “palabras maestras” .....   | 586        |
| . Ejemplo nº 1: el doble plano como medio de una mayor expresividad, <i>Bell. Avar.</i> 30-33 .....                     | 586        |
| . Ejemplo nº 2: concentración de planos de imágenes, <i>Bell. Avar.</i> 125-132 .....                                   | 587        |
| . Ejemplo nº 3: Planos de imágenes simultáneos a partir de la polisemia, <i>Bell. Avar.</i> 23-28 .....                 | 590        |
| 9.2.3. Condensación de figuras y niveles de la lengua .....   | 590        |
| . Ejemplo nº 1: <i>Exp. Pers.</i> II 40-33 .....  | 591        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Exp. Pers.</i> II 310-313 .....  | 591        |
| . Ejemplo nº 3: Desconcierto en la relación lógica por interacción de niveles, <i>Her.</i> II 188-189 .....             | 592        |
| 9.2.4. Compenetración de forma, contenido y mensaje .....   | 593        |
| . Ejemplo nº 1: Descripción sinestésica, <i>Exp. Pers.</i> II 127-131 .....   | 594        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Bell. Avar.</i> 302-306 .....  | 594        |
| 9.3. Humor e ironía .....   | 595        |
| 9.3.1. Rasgos del tratamiento del humor .....   | 595        |
| 9.3.2. Modalidades de humor en los panegíricos .....  | 599        |

|  |            |
|--|------------|
| 9.3.2.1. La ocurrencia .....   | 600        |
| . Ejemplo nº 1: Humor irónico mediante perífrasis y falsa relación etimológica, <i>Exp. Pers.</i> I 205-208 .....            | 600        |
| . Ejemplo nº 2: Hápax e hipérbole expresivos como medios de un humor cultista, <i>Exp. Pers.</i> III 35-40 .....             | 601        |
| . Ejemplo nº 3: El chiste a través de la anfibología, <i>Exp. Pers.</i> III 67-69 .....                                      | 602        |
| 9.3.2.2. Comicidad ridiculizadora .....  | 602        |
| . Ejemplo nº 1: Comicidad velada entre tonos épicos y dramáticos, <i>Exp. Pers.</i> III 210-219.....                         | 603        |
| 9.3.2.3. Mordacidad y sarcasmo .....   | 605        |
| . Ejemplo nº 1: Ridiculización sarcástica del enemigo, <i>Exp. Pers.</i> III 285 .....                                       | 605        |
| . Ejemplo nº 2: Ridiculización del Khagan ávaro mediante utilización de un dicho proverbial, <i>Bell. Avar.</i> 110-112..... | 606        |
| . Ejemplo nº 3: Mordacidad con Cosroes, ya caído, <i>Her.</i> I 53-64 .....  | 606        |
| 9.4. Incidencia del estilo pisidiano en la comprensión del mensaje .....   | 608        |
| . Ejemplo nº 1: <i>Exp. Pers.</i> III 27-29 .....  | 609        |
| . Ejemplo nº 2: <i>Exp. Pers.</i> III 50-62 .....  | 610        |
| . Ejemplo nº 3: <i>Her.</i> I 148-151.....   | 617        |
| 9.5. El estilo pisidiano considerado desde la preceptiva retórica .....  | 620        |
| <b>10. Métrica .....</b>   | <b>623</b> |
| 10.1. Características del trímetro yámbico pisidiano.....  | 623        |
| 10.2. Posibles antecedentes, causas y finalidad de la adopción del trímetro yámbico para los panegíricos...                  | 630        |
| <br>   |            |
| <b>V ESTUDIO CONTRASTADO ENTRE <i>DE VANITATE VITAE</i> Y <i>DE VITA HUMANA</i>.....</b>                                     | <b>637</b> |
| <br>   |            |
| <b>1. Dudas en la atribución de la obra.....</b>   | <b>640</b> |
| <br>   |            |
| <b>2. Datos y argumentaciones esgrimidas .....</b>   | <b>647</b> |
| <br>   |            |
| <b>3. Estudio, observaciones y consideraciones propias .....</b>   | <b>655</b> |
| 3.1. Las fuentes para <i>De vita humana</i> y el tratamiento de la vanidad en la tradición bizantina .....                   | 656        |
| 3.1.1. Gregorio Nacianceno .....   | 656        |
| 3.1.2. Paulo Silenciaro.....   | 658        |
| 3.1.3. Andrés de Creta .....   | 663        |
| 3.2. Comparación del desarrollo temático en <i>De vita</i> y <i>De vantitate</i> .....                                       | 664        |
| 3.2.1. Correspondencias y matices en el tratamiento y en su plasmación formal .....  | 665        |
| 3.2.1.1. Observaciones sobre la tabla nº 2 .....   | 673        |
| 3.2.1.2. Observaciones sobre la tabla nº 1 .....   | 675        |
| 1. Forma .....   | 676        |
| 2. Contenido.....  | 684        |
| 3. Posible diversidad en el tipo de concordancia según las obras .....   | 689        |
| 3.2.2. Estructura.....   | 691        |
| 3.3. Métrica .....   | 694        |
| 3.4. Estilo .....  | 696        |
| 3.4.1. Rasgos épicos .....   | 696        |
| 3.4.2. Condensación y oscuridad .....  | 700        |

|   |            |
|---|------------|
| 3.4.3. Rasgos de la escuela noniana .....   | 703        |
| 3.5. Léxico .....   | 703        |
| 3.5.1. Estudio de <i>De vita humana</i> .....   | 703        |
| 3.5.1.1. Tabla nº 1: tabla esquemática de documentación de las 35 palabras seleccionadas de <i>De vita humana</i> ..... | 705        |
| 3.5.1.2. Consideraciones a partir de la Tabla nº 1 de usos de los 35 vocablos seleccionados .....                       | 708        |
| Tabla 1.1.: Vocablos coincidentes en Nacienceno y Nono (15) .....   | 711        |
| Tabla 1.2: Vocablos que aparecen en Nono (pero no en Nacienceno) (5) .....  | 711        |
| Tabla 1.3: De aparición en Nacienceno (pero no en Nono) (3).....  | 712        |
| 3.5.1.3. Conclusiones a partir de las tablas de léxico de <i>De vit.</i> .....  | 712        |
| 3.5.2. Estudio de <i>De van.:</i> comparación con <i>De vit.</i> .....  | 713        |
| 3.5.2.1. Comparación de grupos establecidos .....   | 713        |
| 3.5.2.2. Tabla nº 2: tabla esquemática de documentación de las 24 palabras seleccionadas de <i>De vanitate</i> .....    | 715        |
| 3.5.2.3. Consideraciones a partir de la tabla de uso de los 24 vocablos seleccionados .....                             | 717        |
| 3.5.2.4. Conclusiones del contraste léxico entre <i>De vita</i> y <i>De vanitate</i> .....                              | 719        |
| 3.5.2.5. Conclusión del estudio léxico y correlación con otros apartados .....  | 720        |
| 3.6. Divergencias.....  | 721        |
| 3.6.1. El tratamiento del mito.....   | 722        |
| 3.6.2. Concepción y tratamiento diversos de la vanidad humana .....   | 731        |
| 3.6.3. Doctrina religiosa paganizada versus humanismo clásico cristianizado.....  | 745        |
| <b>4. Conclusiones y sugerencias de interpretación.....</b>   | <b>751</b> |
| <br>  |            |
| <b>VI CONCLUSIONES FINALES .....</b>  | <b>761</b> |
| <br>  |            |
| <b>1. Conclusiones parciales.....</b>   | <b>764</b> |
| A) Relacionadas con la época y la biografía de Jorge de Pisidia (Bloque I).....   | 764        |
| B) Relacionadas con el corpus pisidiano (Bloque II) .....   | 766        |
| C) Relacionadas con el estudio individualizado de las obras que conforman <i>Panegíricos Épicos</i> (Bloque III).....   | 772        |
| D) Relacionadas con el estudio de los rasgos propios de los <i>Panegíricos Épicos</i> (Bloque IV) .....                 | 785        |
| E) Relacionadas con el estudio contrastado entre <i>De vanitate vitae</i> y <i>De vita humana</i> (Bloque V) .....      | 802        |
| <br>  |            |
| <b>2. Conclusiones de carácter general.....</b>   | <b>803</b> |
| A) La obra.....   | 803        |
| B) La creación literaria .....  | 806        |
| C) Su lugar en la tradición bizantina .....   | 809        |
| <br>  |            |
| <b>VII BIBLIOGRAFÍA.....</b>  | <b>817</b> |
| 1. Fuentes: .....   | 819        |
| 2. Ediciones y traducciones de obras de Jorge de Pisidia: .....   | 824        |
| 3. Obras que tratan aspectos relacionados con Jorge de Pisidia.....   | 825        |
| 4. Obras sobre aspectos históricos .....  | 831        |
| 5. Obras de consulta o sobre otros aspectos:.....   | 834        |



**APÉNDICE: TEXTOS DE PANEGÍRICOS ÉPICOS, SOBRE LA VANIDAD DE LA VIDA Y SOBRE LA VIDA HUMANA ..... 839**

|   |     |
|---|-----|
| 1 <i>A Heraclio, en su venida de África</i> ..... | 841 |
| 2 <i>La expedición persa</i> .....                | 843 |
| 3 <i>Al patricio Bono</i> .....                   | 858 |
| 4 <i>El asedio ávaro</i> .....                    | 861 |
| 5 <i>Heraclíada</i> .....                         | 869 |
| 6 <i>A la Restitución de la Santa Cruz</i> .....  | 879 |
| 7 <i>Sobre la vanidad de la vida</i> .....        | 881 |
| 8 <i>Sobre la vida humana</i> .....               | 885 |



## PRÓLOGO

La presente tesis fue concebida como continuación y culminación de nuestro trabajo de investigación para la obtención de Diploma de Estudios Avanzados en el año 2007. Dicho trabajo, cuyo título fue *Estudio, traducción, anotaciones y comentarios de 'Panegíricos épicos' de Jorge de Pisidia*, y tutorizado por el Dr. Moschos Morfakidis, estaba enmarcado en el Programa de Doctorado *La Grecia medieval y moderna: estudios sobre su lengua, literatura, historia y civilización* de la Universidad de Granada, en el bienio 2004-2006.

Tanto el doctorando como su director, el Dr. Morfakidis, entendimos que dicho trabajo, que venía a representar, en el ámbito de los estudios filológicos hispanos, el primer acercamiento sistemático a la figura de Jorge de Pisidia y, por consiguiente, a sus composiciones panegíricas, debería verse continuado y profundizado en una investigación posterior. El resultado de la misma es la presente Tesis Doctoral, la cual, partiendo de los resultados de dicho trabajo, ha pretendido una doble finalidad: de una parte, lograr una mayor profundización en determinados aspectos de la composición de los panegíricos, especialmente los relacionados con su dimensión literaria, que reclamaban de una mejor comprensión; de otra, obtener conclusiones que, cimentadas en el análisis textual y en las aportaciones hechas por los estudios previos, ayudaran a una adecuada valoración de la significación que, literaria e ideológicamente, deba concederse a aquéllos en el contexto de la tradición anterior y posterior del género.

Entendíamos que los resultados obtenidos podrían ayudar a una mejor comprensión del lugar que corresponde en la tradición literaria bizantina a Jorge de Pisidia, un autor que gozó de enorme predicamento entre sus contemporáneos bizantinos del s. VII y a lo largo de la tradición bizantina posterior, pero que, en cambio, ha sido objeto de opiniones muy variables por parte de los estudiosos modernos tanto, en lo tocante a su ubicación estilística cuanto en lo referido a la valoración de su producción y de su *vis poética*.

Para el desarrollo y culminación de esta tesis ha resultado de gran importancia la existencia misma y la colaboración de algunas instituciones y personas. Con todas ellas, sin excepción, he quedado en deuda y a todas ellas quiero, al menos sucintamente, expresar mi profundo agradecimiento.

Una de las dificultades encontradas, el logro de la documentación bibliográfica, se vio aliviada gracias a los fondos bibliográficos de los Departamentos de Filología Griega e Historia Antigua, así como de la Bibliotecas de la Facultad de Filosofía y Letras y de la de Facultad de Teología. Sus dependencias y sus gestores siempre me acogieron amable y servicialmente. La Biblioteca Pública de Orihuela, amablemente, me facilitó la consulta de sus fondos antiguos, entre los cuales se halla la edición de J. M. Querci de 1777, y gracias a

la cual pude dar solución a alguna que otra cuita que nos acució algún tiempo y de la que se dará cuenta en el transcurso del trabajo.

En nuestro continuo esfuerzo de recopilación bibliográfica, contamos con dos decisivos puntales. El Servicio de Préstamo Interbibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras, encarnado, para nosotros, en D<sup>a</sup> Margarita Leyva, siempre puso buena cara y esmerada atención a nuestras continuas peticiones de artículos y publicaciones de procedencia muy variada y, en muchas ocasiones, de complicada consecución. Sin su diligencia y amabilidad habríamos acabado por desistir de alguna de la bibliografía de mayor dificultad en su obtención. El Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas de Granada, por su parte, se convirtió en frecuentada cantera, diríase que inagotable, para nuestras indagaciones. Ante cualquier posible aspecto de la civilización bizantina, con el que el carácter *doctus* de nuestro poeta nos invitase a bregarnos, los anaqueles de su biblioteca brindaban ricas vetas de saber y erudición, compactadas en lenguas varias por estudiosos de las más diversas latitudes y épocas. Y por si ello no bastase, la calidez de su sala de lectura y el trato siempre cordial de Isabel Cabrera, Jorge Lemus y Panayota Papadopoulou, convirtieron el Centro, durante muchas horas de muchos días, en taller inmejorable en la forja de nuestra investigación.

La Dra. Panayota Papadopoulou, es, por lo demás, una de las personas a las que la culminación de la presente tesis debe bastante. Además de su solícita atención, la confianza que siempre mostró hacia nuestro trabajo se nos hizo motivo redoblado de exigencia para afrontar los retos que nos planteaba. Al Dr. Francisco Aguado Blázquez, hemos de agradecerle las noticias que nos brindó, en primicia y con toda amabilidad, sobre la identificación de la *Πύλη Φιλοξενίου*, puerta constantinopolitana que no aparece en ninguna otra fuente bizantina. El Dr. José Soto Chica, además de ayudarnos con sus trabajos el conocimiento de la convulsa y crucial etapa histórica que refleja la obra de Jorge de Pisidia, nos facilitó generosas referencias de todo orden y, sobre todo, sus reflexiones y comentarios, un resorte de extraordinario valor para la observación precisa y la consideración matizada de cuestiones históricas estrechamente conectadas con la producción de nuestro autor.

La Dra. M<sup>a</sup> Salud Baldrich, compañera en las lides de la docencia y amiga, nos ha prestado una ayuda inestimable en los tramos finales de plasmación definitiva de nuestro trabajo. Sus indicaciones y observaciones, siempre precisas y certeras, evitaron que numerosos yerros, hijos de la premura, cobrasen vida. Gracias a su paciencia y generosidad han quedado, afortunadamente, como despistes ahogados en risa, y que, de seguro, nutrirán de anécdotas nuestras amigables charlas futuras.

El Dr. Morfakidis, además de con su paciente dirección, nos aupó con su ánimo y aliento continuos. Su confianza en nuestro trabajo ha sido decisiva para la superación de algunos momentos de cierta sequía intelectual o de vacilación y dudas. Fue él quien, aún siendo estudiante universitario, al enseñarme mis primeras palabras en griego moderno, me situó en la estela de la lengua griega más allá del griego clásico y helenístico, haciéndome ver que toda su historia, hasta hoy, es la de una misma lengua; al cabo de los años, fue también él quien puso en mí las semillas del mundo bizantino y quien, ante los primeros brotes, regó y abonó con generosidad mis inquietudes sobre el mismo. A él son debidos, en muy alta medida, los frutos que esta Tesis haya podido producir y por cuyo disfrute le expreso profundo agradecimiento.

Finalmente, a mi esposa, sería de justicia reconocerle título de *doctoranda sufriente*, pues ha padecido, no sé si más que yo, los rigores de mi esfuerzo y se ha desvelado conmigo cuando soplaban los vientos de las dificultades y el cansancio. Reciba de mi parte, cuando menos, estas palabras de profunda gratitud, galardón mínimo a su comprensión y paciencia para conmigo y mis demoradas incursiones en los laberintos griegos, de los que, gracias a su hilo de Ariadna, a duras penas logro salir.



## INTRODUCCIÓN

### A) Resumen

Nuestra Tesis pretende aquilatar la significación literaria e ideológica que puedan representar en la tradición literaria bizantina del panegírico las seis composiciones que, a partir de la edición de A. Pertusi de 1959, configuran los denominados *Panegíricos Épicos* de Jorge de Pisidia: *A Heraclio en su venida de África (In Heraclium ex Africa redeuntem)*, *La expedición persa (Expeditio Persica)*, *Al patricio Bono (In Bonum patricium)*, *El asedio ávaro (Bellum Avaricum)*, *Heraclíada (Heraclias)* y *A la Restitución de la Santa Cruz (In Restitutionem Sanctae Crucis)*.

Partimos de la convicción de que sólo con la profundización en el conocimiento de ambas dimensiones (literaria e ideológica) podría alcanzarse una certera comprensión de su significación y de que, para lo primero, debía ahondarse en aspectos relevantes de formalización y composición. Para dicho cometido nos hemos servido, en lo fundamental, de dos herramientas que, complementarias, se han auxiliado mutuamente: el análisis exhaustivo de un buen número de aspectos inmanentes a las obras, en cuanto que textos literarios altamente formalizados, y el conocimiento y toma en consideración de cuantos estudios previos habían sido publicados. Algunos de ellos nos ofrecieron, efectivamente, aportaciones o sugerencias que abrían nuevas vías de aproximación o interpretación que, en su caso, procuramos documentar.

Entendíamos que los resultados obtenidos podrían ayudar a una mejor comprensión del lugar que corresponde en la tradición literaria bizantina a Jorge de Pisidia, un autor que gozó de enorme predicamento entre sus contemporáneos bizantinos del s. VII y a lo largo de la tradición bizantina posterior, pero que, en cambio, ha sido objeto de opiniones muy variables y encontradas entre los estudiosos modernos tanto, en lo tocante a su ubicación estilística cuanto en lo referido a la valoración de su producción y de su *vis poética*. Concluimos, en tal sentido, que Jorge de Pisidia, en lugar de quedar caracterizado como el último seguidor de la escuela de Nono de Panópolis, debiera ser valorado como el primer autor que, aún teniendo a la vista la tradición poética de la escuela noniana, rompe con el lenguaje poético propio de aquélla y da forma a un molde renovado para la elaboración de una poesía culta singularizada y netamente bizantina.

La tesis ha quedado estructurada en cinco bloques de desarrollo:

Los Bloques I y II ofrecen la **ubicación histórica del autor** y brindan los **datos de su biografía** que nos son conocidos (Bloque I), procurando una conexión de los mismos con las características propias del corpus pisidiano, a cuya configuración, problemas de

atribución, transmisión y repercusión se dedica el Bloque II, concediéndose atención expresa, además, a dar cuenta de la ubicación que se ha venido otorgando a los panegíricos pisidianos en la tradición del *epos* encomiástico.

Los Bloques III y IV presentan un detenido estudio de las seis composiciones que forman los denominados *Panegíricos Épicos*, y en el curso de su desarrollo toman cuerpo buen número de observaciones y apreciaciones que prefiguran y perfilan posibles conclusiones. El estudio queda articulado bajo dos perspectivas complementarias: el Bloque III contiene un **estudio individualizado para cada una de las composiciones**, haciéndose, de modo sistemático, un tratamiento de su contextualización histórica, de los datos o hechos históricos que quedan reflejados, de su estructura y de aspectos notorios propios, esto último a través de comentarios en los que se procede a una combinación de la vertiente analítica y la interpretativa; el Bloque IV, por su parte, se centra en **el estudio de aquellos rasgos**, que propios de los panegíricos y **aglutinados en torno a diez parámetros, dan cuenta de especificidad en su tratamiento**, y que son: obra de un poeta culto, incardinación de tradición literaria pagana y cristiana, los referente clásicos, el empleo de modelos bíblicos en combinación con la mitología, la componente retórica y el manejo de los *topoi*, la lengua, el estilo y la métrica.

El Bloque V se consagra a un **exhaustivo estudio contrastado entre de *De vanitate vitae* y *De vita humana***. Aunque pudiera parecer desligado del resto de bloques, dado que persigue un estudio exhaustivo de dos obras que no pertenecen a los *Panegíricos Épicos*, las dudas que se suscitaron sobre la autoría para *De vita humana* y su condición de única producción pisidiana, prácticamente, en hexámetros, exigía una clarificación de su situación en relación al resto de su producción, por cuanto que ha sido en función de dicha obra por lo que ha venido a otorgarse a Jorge de Pisidia la consideración de último seguidor de la escuela de Nono de Panópolis. El estudio que hacemos de esta obra, especialmente por su contraste con *De vanitate vitae*, obra de igual temática y de autenticidad inequívoca, trata de demostrar, por un lado, que **aquella es excepcional dentro del corpus pisidiano** y, por otro, que **las conclusiones extraídas del estudio de los panegíricos, en cuanto a la posición literaria que debe otorgarse a nuestro autor dentro de la tradición bizantina y a su cabal significación literaria, no han de verse alteradas en función de esta obra**.

## B) Motivaciones y Precedentes

La figura de Jorge de Pisidia y su obra ocuparon un lugar nuclear de la cultura constantinopolitana del s. VII. El autor fue tenido por referente cultural y literario de primer orden a lo largo de la tradición bizantina. Fue considerado un hombre de profundos



conocimientos, un hombre sabio, gracias, sobre todo a sus obras sapienciales y de corte religioso y, especialmente gracias a su *Hexameron*, la cual alcanzó una difusión extraordinaria en Bizancio y por la que también sería conocido en la Europa moderna. Como creador literario, supuso en Bizancio, igualmente, un claro referente en su admirada condición de autor culto cristiano y plenamente insertado en la tradición clásica.

Su posición personal, cercana al emperador Heraclio y al patriarca Sergio, le brindan una situación excepcional y privilegiada, no sólo como testigo, sino, además, como partícipe, en grado por determinar, de los cruciales momentos históricos que hubo de afrontar el Imperio en la primera mitad del s. VII.

Las composiciones que constituyen los denominados *Panegíricos Épicos*, objetivo primordial de nuestro trabajo, constituyen un material literario cuya delimitación de género, significación y valoración, tanto desde la perspectiva histórica como literaria, ha sido objeto de vacilaciones y oscilaciones.

Los *Panegíricos Épicos*, pues, son considerados de nuestra parte como un *corpus* cuyo estudio puede resultar altamente pertinente en una triple faceta: 1) como texto histórico; 2) como creación de un autor que fue referente en la cultura bizantina; 3) como texto literario.

### 1.- Como texto histórico:

1.1. Como queda patente en la historia de su transmisión, en especial por el hecho del interés que despertaron en época de Basilio II,<sup>1</sup> los panegíricos pisidianos quedaron asociados estrechamente a la figura de Heraclio y de las gestas de su reinado.

1.2. La ausencia de un historiador que, de un modo detallado y específico, como fue lo habitual en la Antigüedad Tardía y en Bizancio, nos haya transmitido los hechos del reinado de Heraclio, unido a la importancia capital<sup>2</sup> de los acontecimientos del mismo, a modo de eslabón histórico, en la configuración de una nueva realidad histórica, acrecientan el valor de los textos en cuestión. Tengamos en cuenta, a este respecto, que contamos únicamente con tres obras históricas bizantinas que nos hablen directamente del reinado de Heraclio: el *Cronicón Pascual*, y las *Crónicas* de Teófanos y del patriarca Nicéforo. Ninguna de estas obras, por su propio carácter, le dedica la profundidad que podría haber recibido con un tratamiento monográfico. El autor de la primera de estas obras es contemporáneo de Heraclio; los dos autores de

---

<sup>1</sup> Cf. Apdo. II. 6. 2., p. 116, *Tradicón y repercusión de la obra de Jorge de Pisidia: Pervivencia en el ámbito cultural bizantino*.

<sup>2</sup> Cf. Ostrogorsky, G., *Historia del Estado Bizantino*, 1984 p. 105: *Sólo una regeneración interior podía salvar al Imperio de la ruina. La salvación vino por encontrar Bizancio la fuerza para una profunda renovación social, política y cultural*.

las crónicas viven dos centurias después. Además, resulta especialmente significativo en la valoración de nuestra obra el hecho de que Teófanos, al narrar los hechos del reinado de Heraclio, no sólo utilice las obras de Pisidia sino que, incluso, las cite expresamente en ocasiones, confirmándonos así nuestro autor como autoridad respetada en la tradición historiográfica bizantina.

## 2.- Como creación de un autor de referencia en la cultura bizantina:

Numerosos historiadores han venido destacando la trascendencia del reinado de Heraclio para la conformación posterior del Estado Bizantino. Muchas cosas cambiaron en su transcurso. Baste recordar, sumariamente, las siguientes: el surgimiento de los *themas*; la colaboración íntima emperador-patriarca en *un ambiente de excitación religiosa desconocido en épocas anteriores*;<sup>3</sup> la asunción oficial del título de *Basileus* por parte del emperador; la *helenización definitiva y el papel creciente de la Iglesia en la vida pública*<sup>4</sup>; la presencia de la Escuela Patriarcal en Constantinopla, que hiciera las funciones de centro de referencia cultural; el intento de conciliación de parte del emperador en las disensiones doctrinales.

A la vista, de los relevantes acontecimientos, tan cruciales, que tuvieron lugar; a la vista, igualmente, de los importantes cambios de índole social y cultural que se producían; teniendo en cuenta, en fin, la cercanía de Jorge de Pisidia con el Emperador y el Patriarca, resultaba lógico pensar que toda su obra, y muy especialmente ésta de carácter laudatorio y épico que nosotros hemos traducido, pudiera ser una especie de cantera de la que fuese factible extraer, a fuer del indispensable esfuerzo, algunos materiales valiosos en la comprensión de los sillares en que se cimentaron los edificios culturales, políticos y religiosos del reinado de Heraclio. Resultaban muy sugerentes, casi retadoras, a este respecto las palabras de A. Bravo García:<sup>5</sup>

*Sus campañas contra los persas son vistas por el poeta Jorge de Pisidia como una guerra santa en defensa del cristianismo y él mismo es considerado como un elegido de Dios. Sus triunfos, acompañados ahora de iconos y celebrados antes en Santa Sofía que en el Hipódromo, tienen ya un carácter diferente. Algo ha cambiado. Ahora Bizancio mira menos al pasado histórico romano y más al futuro escatológico de la Roma inmortal en el recuerdo cuando se trata de definir y comprender su propio puesto en el mundo.*

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>5</sup> Bravo, A., *Bizancio. Perfiles de un imperio*, Akal, Madrid, 1977, p. 25.

### 3.- Como texto literario:

En el plano estrictamente literario, nuestro autor ya presenta, de antemano y visto desde la distancia de quien otea desde manuales u obras de carácter general, condiciones para un estudio sugerente. Es pintado, en efecto, con trazos bien distintos, según los autores, pero siempre con el denominador común de ser elemento referencial en algún sentido. Por un lado, aparece como una especie de “autor-gozne”. Para unos, representa uno de los últimos poetas, si no el último, de la Antigüedad Tardía;<sup>6</sup> para otros, se abre con él la poesía bizantina.<sup>7</sup> Por otro lado, su obra se nos presenta como merecedora de los más encendidos elogios de autores bizantinos, como Miguel Pselo y otros posteriores, a la vez que es objeto de una valoración muy tibia, cuando no claramente negativa, por parte de otros autores, generalmente modernos.

A la postre, pudo haber sido ésta tan incierta justificación para un estudio pormenorizado y duradero de una obra, la que, tal vez, se nos manifestó como una de las más sugerentes, cuando, diez años atrás, decidimos adentrarnos en detalle en la obra de Jorge de Pisidia. De hecho, una de las motivaciones que más nos movió durante estos años fue el convencimiento, que aún hoy mantenemos, de que siempre quedaba algo por “descubrir”, empleada la expresión en su sentido etimológico.

### C) Las coordenadas de nuestra Tesis

A tenor de lo esbozado, cabría pensar que los estudios de bizantinística, desde sus comienzos, pudiesen haber dedicado una especial atención a nuestro autor y que ésta se hubiese correspondido, como suele suceder, con traducciones tempranas, pero no fue del todo así. Sirviéndonos de tres consideraciones, damos seguidamente un esbozo de la situación.

---

<sup>6</sup> R. Cantarella (*Poeti bizantini*, Società Editrice “Vita e pensiero”, Milán, 1948) caracteriza a Jorge de Pisidia como *l'ultimo testimone di una personalità poetica e di una formazione culturale, che si illuminano ancora dei lontani riflessi del classicismo*.

<sup>7</sup> Trasladamos la ilustradora nota a este respecto de W. Hörandner (“Court poetry: questions of motifs, structure and function”, en E. Jeffreys (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies, Exeter College, University of Oxford, March 2001): *Alexander Kazhdan deliberately begins his History only after George of Pisidia (A. Kazhdan, 'A History of Byzantine Literature, 650-850' [Athens, 1999], whereas Marc Lauxtermann takes this author as starting-point of his opus magnum on Byzantine poetry (M. Lauxtermann, 'Byzantine Poetry from Pisides to Geometres: texts and contexts,' 2 vols. [vol. 1 in press]. In my view the shift from late antique to Byzantine poetry properly speaking is marked by the oeuvre of Pisides more than by any other text.*

- 1.- El conjunto de la obra de Jorge de Pisidia, aunque no en su totalidad, únicamente se encuentra traducida al latín y al italiano. A las demás lenguas modernas sólo ha sido vertido hasta la fecha el *Encomio de San Atanasio el Persa*, que lo ha sido al francés, y que, en cambio, no está traducida a ninguna otra lengua.<sup>8</sup> La edición de J. M. Querci, que ofrece, junto a introducción, notas y comentarios, su traducción al latín, data de 1777. A. Pertusi fue el primero, en 1959, en traducir a una lengua moderna las seis composiciones panegíricas objeto primordial de nuestro trabajo, y que publicó con la denominación de *Panegíricos Épicos*.
- 2.- Los estudios publicados sobre nuestro autor con anterioridad a la publicación de A. Pertusi fueron escasos y, con la excepción de los de L. Sternbach, Th. Nissen y P. Maas, atendían, en exclusiva, a aspectos relacionados con el trasfondo histórico de la obra. La emblemática edición de A. Pertusi tiene, entre otros muchos, el mérito doble de ser la primera traducción de los panegíricos a una lengua moderna y de constituir, aún hoy, el único estudio que procura, además de su tratamiento como fuente histórica, la contemplación de aspectos relacionados con el autor, la obra y sus rasgos de lengua, estilo y género.
- 3.- Tras el trabajo de A. Pertusi, el número de publicaciones sobre Jorge de Pisidia se incrementa de modo notable. De un lado, se dan a la imprenta el resto de las obras que A. Pertusi tenía proyectado editar. Así, en 1998, se publica la edición crítica del *Hexameron* de F. Gonnelli, la cual cuenta con un amplio estudio introductorio, e, igualmente, la edición del corpus completo pisidiano (con excepción de *El encomio de San Atanasio el Persa*) a cargo de L. Tartaglia, contando ésta con un breve estudio introductorio general, presentación individualizada de las obras, traducción y anotaciones. Por otro lado, se incrementa el número de artículos especializados, que desde latitudes y ópticas distintas, procuran una profundización en variadas facetas de la producción pisidiana, aunque hayan seguido siendo los estudios sobre aspectos de carácter histórico los que han primado sobre los de índole específicamente literaria.

Consecuencias del proceso esbozado han sido, entre otras, las siguientes:

- 1.- La monumental obra de A. Pertusi queda erigida como un hito insoslayable para quien pretenda acercarse a la figura de Jorge de Pisidia y, especialmente, a sus panegíricos. Se ha convertido, de hecho, en un término de referencia obligado para los estudiosos posteriores, y, en cierto modo, ha condicionado notoriamente los estudios que le han seguido.

---

<sup>8</sup> El detalle puede encontrarse en Apdo. II 6.4. p. 126 ss., *Tradición y repercusión de la obra de Jorge de Pisidia: Los siglos XIX y XX...*

2- Manifestaciones concretas de lo anterior, pueden ser:

- 2.1.- El hecho de que tras la obra de A. Pertusi se haya producido una práctica desaparición de manifestaciones de juicio de valor -no muy halagüeñas- que eran frecuentes entre los historiadores de principios de siglo.
- 2.2.- La reconsideración por parte de historiadores modernos de la obra panegírica de Jorge de Pisidia como fuente histórica. Se ha generado una tendencia dentro de la historiografía que ha promovido una revisión de la obra de Jorge de Pisidia, viendo en ella una fuente de documentación primordial.
- 2.3.- El surgimiento de líneas de trabajo que, conciliando la consideración de los textos pisidianos como fuente histórica, han abogado, sin embargo, por una profundización en su sentido artístico y literario. En este camino, se ha avanzado significativamente en la vinculación que debe establecerse entre los resortes compositivos formales, especialmente, la construcción de imágenes y la proyección de mensajes propagandísticos o la muestra de concepciones ideológicas.
- 2.4.- Las opiniones vertidas por A. Pertusi sobre determinados aspectos de los estudios previos parecen haber tenido, a veces, el efecto de dictamen incontrovertible.

3.- El incremento y, a su vez, atomización y dispersión considerables de los estudios que pueden hallarse sobre nuestro autor. Ello lleva aparejado, una considerable dificultad tanto para la recopilación de noticias cuanto para la secuenciación y seguimiento de posibles variaciones que se produzcan en los focos de atención promovidos por los diversos estudiosos.

Buena parte de la situación descrita y de las consecuencias señaladas han tenido, de una u otra forma, repercusión para nuestro trabajo. En algunos casos, en efecto, repercutió en la metodología, aconsejando, por ejemplo, hacer un rastreo, recopilación y formulación de los precedentes para bastantes de las cuestiones abordadas, llegándose a elaborar una especie de estado de la cuestión. En numerosas ocasiones el tratamiento dado por A. Pertusi se ha erigido en lugar de referencia obligado; en otras, sus datos y observaciones han sido guías imprescindibles sobre las que situar nuestro posible avance.

Un ejemplo significativo de estos dos últimos casos lo supone el Apdo. II 6 de nuestra Tesis. Consagrado al estudio de la tradición y repercusión de la obra pisidiana, basa el desarrollo de sus dos primeros subapartados (tradición manuscrita y pervivencia en el

ámbito cultural bizantino) en las informaciones proporcionadas por A. Pertusi, añadiendo únicamente algunos datos puntuales que nos han proporcionado estudios posteriores. En cambio, los cuatro subapartados restantes no habían recibido atención alguna por parte de A. Pertusi. En realidad, la pervivencia de la obra de Jorge de Pisidia en la Europa moderna no había recibido, que sepamos, ningún tratamiento previo, por lo que para la elaboración de los mismos hemos debido valernos de nuestro exclusivo sentido de la orientación y de los frutos que de aquí y allí íbamos recolectando.

En otros casos, la situación descrita nos llevó a procurarnos de medios y procedimientos con los que poder dar curso al logro de nuestros objetivos. Así, por ejemplo, en el caso del tratamiento de la dimensión de fuente histórica de los textos pisidianos. Aunque nuestro interés último quedara centrado en la vertiente literaria de los mismos, entendíamos que la desatención de dicha característica impediría, de todo punto, una comprensión del sentido último de ésta. Se optó, en consecuencia, por una consideración sistemática de la dimensión histórica para cada una de las obras, dándose cuenta, en la medida de nuestras posibilidades, de los problemas interpretativos existentes en cada caso. Pero de igual modo, en algunos casos concretos hemos constatado hasta qué punto el acercamiento a los textos, como si de textos concebidos para la documentación histórica se tratase, ha podido dificultar su cabal comprensión como textos poéticos.

La solidez de la obra de A. Pertusi y su autoridad ha podido llevar en algunos casos a que se hayan visto descompensada, a nuestro juicio, la valoración que determinadas contribuciones de estudiosos precedentes merecían. En este sentido, en varios momentos de nuestro trabajo, reivindicamos la pertinencia de algunas de las consideraciones formuladas, especialmente de Sp. Kyriazópulos y J. M. Querci, que habían quedado desatendidas por A. Pertusi.

Nuestra línea de trabajo, quedó orientada, según lo que hemos reflejado en el punto 2.3., procurando penetrar en la interrelación que los textos presentasen entre lo histórico e ideológico y lo esencialmente literario. Hemos dedicado buena parte de nuestro esfuerzo a procurar una documentación, ilustración e interpretación de los resortes formales de los panegíricos en la búsqueda de conclusiones sobre el modo de proceder en la elaboración del mensaje. En este empeño contamos con guías relevantes que nos permitieron encauzar nuestras indagaciones y apreciaciones personales. Así, además de las obras de los autores ya citados (J. M. Querci, L. Sternbach, Th. Nissen, L. Tartaglia, F. Gonnelli) nos han resultado especialmente valiosos los estudios de autores pioneros en abrir sendas de profundización en el conocimiento de los mecanismos de formalización: J. Trilling, T. Viljamaa, D. J. Nodes, J. D. Frendo, M. Whitby.

Las obras que componen *Panegíricos Épicos* no han sido objeto de un estudio de conjunto hasta la fecha. Algunos aspectos de las composiciones que los configuran o algunas obras concretas recibieron atención en estudios aislados, pero no se había atendido a una presentación sistemática de sus estructuras o contenidos. En nuestro trabajo quedan recogidas las distintas propuestas de clasificación de la obra e, incluso, se aportan al respecto algunas consideraciones personales a las mismas. Creemos haber hallado, además, muestras significativas de una línea de evolución cronológica en las obras y algunos de sus jalones han quedado -pensamos- debidamente señalados.

Hemos procurado, especialmente en los Bloques III y IV, que el interés por ambas facetas del texto, la histórica y literaria, se complementen y auxilien. Aparte de los contenidos tratados, la propia disposición procura un equilibrio en la contemplación de los mismos y, en ciertos casos, permite comprobar la eficacia que puede alcanzar un estudio que interrelacione ambos.

El dar cuenta de la componente literaria de los poemas, en sus vertientes lingüística, prosódica y estilística, ha sido una de las pretensiones que mayor esfuerzo ha requerido. De manera especial, el bloque IV queda a tal fin consagrado. El término “farragoso”<sup>9</sup> aplicado a nuestro poeta ha sido frecuente. Nosotros estamos convencidos de que, en buena medida, la dificultad de desentrañar el contenido de un cierto número de pasajes de la obra estriba en el uso que se hace del lenguaje. Podría pensarse en una dificultad sintáctica o gramatical, pero no es el caso. Una de las complejidades mayores que presenta nuestro autor es la de ser un gran poeta que ha concebido su obra, no como una fuente de documentación histórica (como a veces pareciera haberse interpretado), ni como un escrito propagandístico sin más de un emperador, ni siquiera de un régimen. La mayor dificultad de Pisidia estriba, a nuestro entender, en su mayor mérito: haber formulado en clave poética, altamente formalizada y deudora de la tradición retórica,<sup>10</sup> profundas ideas

---

<sup>9</sup> A. Pertusi (*Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici*, Studia Patristica et Byzantina, 7, Buch-Kunstverlag Ettal, 1959, p. 7), en el prefacio de su edición de la obra de Pisidia, decía: *Quanto alla traduzione debbo avvertire che mi sono preoccupato di fare una traduzione che fosse più esatta che bella. Giorgio di Pisidia non è un poeta facile, e per la lingua che usa e per il pensiero, spesso contorto e impaludato.*

<sup>10</sup> N. H. Baynes, ya en 1904 llamaba la atención sobre cómo la primordial naturaleza poética del relato suponía un fuerte escollo para los historiadores que habían tratado de estudiarlo. De igual manera, cifraba en dicha cualidad poética uno de los rasgos claves de estos textos, que, en terminología actual, podríamos formular como impregnación de rasgos que favorecen la denotación y que lo distraen del camino de la univocidad deseable para todo historiador. En los preludeos de su “The first campaign of Heraclius against the Persia” (*English Historical Review*, 19 (1904), p. 694) leemos: *The reason for the summary treatment which they have experienced from modern students is that virtually our only authority for this campaign is George of Pisidia, and it has been easy for readers of his involved verse to absolve themselves from any detailed study by pronouncing that he was but a poet and no historian. It may, however, be answered that he was something more -an eye-witness- and that this fact is of the greatest moment. In this paper we shall attempt to understand the account given us in the ‘Expedition Persica’, assuming that even the words of a poet are usually intended to be susceptible of some meaning.*

políticas, teológicas, vitales, en el marco formal de un panegírico, tan al uso y tan propicio a una creación de mera alabanza personal, coyuntural y ahogada en sus propios convencionalismos formales. Y como poeta, es de todo punto lógico que la lengua y la palabra, su esencia, sean un reto. De ahí que, en consecuencia, el traductor y estudioso de su lengua no debiera olvidar esa dimensión nuclear otorgada a la palabra en cuanto “logos” que se vehicula en “fonemas”. Nuestro autor persiguió convertir su palabra en pieza de pulido engaste, producto nacido de la unión armónica de lo que, en palabras de Saussure, llamaríamos “significante” y “significado”.

Pretendíamos que los resultados de nuestro estudio viniesen a apoyar nuestra tesis de que la obra de Jorge de Pisidia ha sido objeto de un olvido inmerecido en la tradición occidental moderna, nacido éste, en muy buena medida, de la incompreensión del significado que la misma tuvo para sus contemporáneos y para la tradición bizantina posterior, y que se inserta en el marco de la incompreensión que, de manera general, se ha venido operando sobre el significado histórico que tuvo su momento vital: la primera mitad del s. VII.

En este sentido, se trata de mostrar, cómo en la obra de Jorge de Pisidia están presentes algunas claves precisas (en el doble aspecto formal e ideológico) que nos permiten avanzar en la comprensión de este momento de la historia de Bizancio e incluso de la universal. Al respecto, baste llamar la atención sobre el hecho de que en el momento de la producción de la obra estudiada tuvo lugar la desconexión, ya irreversible, entre la parte oriental y occidental del Imperio Romano, la caída del gran imperio persa, y el nacimiento y rápida expansión del Islam. De hecho, para muchos historiadores, es en este momento histórico cuando, realmente, se inicia el período que hemos dado en llamar bizantino y el auténtico nacimiento de la Edad Media.<sup>11</sup>

## D) Objetivos

Para el logro de la finalidad última de nuestra Tesis, la comprensión de la significación que tienen los panegíricos de Jorge de Pisidia dentro de la tradición literaria bizantina, determinamos como necesario el establecimiento de una serie de objetivos parciales.

---

<sup>11</sup> El postulado que se propone, vendría, por lo demás, a encajar con algunas de las conclusiones que se derivan de trabajos de investigación recientes emanados de la Universidad de Granada, y, muy en especial, con la Tesis doctoral y otros trabajos de J. Soto Chica, que, entre otros aspectos, han venido a concluir la especial significación histórica de este período. Sus trabajos nos han servido de apoyo en numerosas ocasiones y quedarán, en consecuencia, debidamente reseñados.



El primero de dichos objetivos fue hacer una recopilación, lo más completa posible, de cuantos, datos, aportaciones o sugerencias pudiesen brindarnos los trabajos de quienes antes que nosotros se habían acercado, desde perspectivas y finalidades distintas, a la figura de Jorge de Pisidia o al cultivo del panegírico en la Antigüedad Tardía o en Bizancio. El arduo trabajo que ello supuso aportó resultados destacables, al menos en dos órdenes. De una parte, nos brindó numerosos datos y bastantes aportaciones y sugerencias que, bien enlazando con nuestras propias apreciaciones, bien matizándolas o contraviniéndolas, nos permitieron una mayor amplitud y grado de penetración en nuestra labor interpretativa. De otra parte, dado que mediante una labor de cotejo y contraste, podíamos tener ante nosotros las observaciones, apreciaciones y argumentaciones contrastadas sobre diversos aspectos de nuestro estudio, pudimos establecer para la mayoría de los aspectos que sometimos a estudio una secuencia en la evolución que habían sufrido los estudios correspondientes. De este modo, acabó convirtiéndose en una especie de objetivo procedimental en bastantes de los apartados, especialmente en el Bloque IV, el establecer una especie de “estado de la cuestión” para el campo de estudio correspondiente. Y así, podría decirse, que el establecimiento de un estado de la cuestión para la mayor parte de los aspectos estudiados, aquéllos que habían sido objeto de tratamiento, se ha convertido, de hecho, en uno de los objetivos parciales de nuestra Tesis.

Otro objetivo que nos marcamos fue acometer un estudio profundo de la obra en su doble plano: soporte formal y componente ideológico. En relación con la vertiente formal, pretendíamos ahondar en los distintos elementos que contribuyen a su dimensión literaria: lengua (en sus distintos niveles), estilo, métrica, elementos compositivos, seguimiento de la tradición e innovación. En relación con la segunda, nos propusimos rastrear, explicitar y comentar distintos mensajes que la obra pudiera transmitir a un contemporáneo. En tal sentido, se procuraría, igualmente, establecer una gradación entre los mensajes inmediatos, relacionados directamente con los sucesos y hechos del momento histórico en cuestión, y aquéllos otros que sirviesen para justificar o contribuir a conformar una determinada visión que, trascendiendo los propios acontecimientos como tales, los interpretara a la luz de determinadas concepciones políticas, morales, filosóficas o religiosas, es decir, ideológicas, en suma.

Un objetivo, que corría parejo al anterior, era el de mostrar los mecanismos de que el autor se vale para la formalización de tales mensajes ideológicos y del grado de eficacia que la misma pueda alcanzar.

A partir de los dos objetivos últimos descritos, e íntimamente vinculado por nosotros a ellos, afrontamos el de proceder a una consideración de la valoración que la obra estudiada y la figura de Jorge de Pisidia debieran tener. A ello invitaba la considerable fluctuación que ha sufrido en distintos momentos históricos la valoración de su figura, y de la cual se

da cuenta en el Apdo. II 5 Precisamente, en aras a una clarificación de la ubicación que debiera concederse a nuestro autor en relación a una de las adscripciones con la que se ha visto caracterizado, la de seguidor de los preceptos y la estética nonianos, surgió un objetivo parcial sobrevenido: el estudio exhaustivo contrastado de *De vita humana* y *De vanitate vitae*.

## E) Plan de trabajo y metodología

El desglose de los objetivos anteriormente descritos y la apreciación sobre su grado de consecución suponen una verificación de que lo contemplado en Plan de Trabajo que fue diseñado inicialmente se ha visto cumplido en muy buena medida. Quedaron, efectivamente, programadas en él cuatro actuaciones:

1. Hacer una traducción directa del texto griego (en la actualidad traducido sólo a latín e italiano) teniendo muy en cuenta las variantes entre las ediciones existentes.
2. Reunir cuantos estudios han aparecido sobre el autor, estudios éstos fragmentarios y específicos que han ido apareciendo escalonadamente en el tiempo y en latitudes muy variadas, de modo que se pueda hacer un estado de la cuestión sobre la mayor parte de los interrogantes y disputas abiertas sobre el autor.
3. Hacer un estudio formal de la obra que permita contrastar los elementos que han de ser insertos (y en qué modo) en la tradición del género literario a que se adscriben y aquéllos otros que puedan suponer variantes sobre los mismos, procediendo, en dicho caso a su valoración y puesta en conexión con los posibles mensajes a los que puedan servir de soporte.
4. Sacar las oportunas conclusiones en los distintos aspectos del estudio y ponerlas en relación entre sí y al objeto, en su caso, de apoyar la tesis que nos hemos marcado.

Procuraremos dar cuenta, a continuación, de qué modo han quedado estas facetas del estudio articuladas en los distintos apartados de la Tesis.

Efectivamente, una de las constantes metodológicas que nos propusimos fue la de conceder a los textos una posición central en nuestra investigación. La sola traducción de los panegíricos pisidianos constituye, por sí misma, un reto. A la dificultad propia inherente a las características de una lengua culta y elevada ha de sumársele la voluntad de utilización de un estilo caracterizado por una elaboración formal muy cuidada y que tiene como una de sus marcas distintivas la expresión traslaticia y conscientemente velada. Por

ello mismo, en numerosas ocasiones, la lectura e interpretación del sentido del original se convierte en factor clave de la interpretación. A pesar de las pocas traducciones existentes de los panegíricos pisidianos, queda patente en los comentarios la disparidad que se produce en numerosas ocasiones entre ellas, así como la repercusión que las mismas pueden tener en dos ámbitos: la interpretación de determinadas informaciones concretas referidas a los acontecimientos históricos reflejados en la obra, y la cabal aprehensión del valor poético o estilístico de determinados fragmentos o pasajes.

Nos hemos marcado como directriz intentar respetar los elementos del texto determinados por la intención comunicativa de la que nace y que hubo de tener en cuenta, necesariamente, las circunstancias en que había de enmarcarse la declamación de los discursos. En tal sentido hemos procurado: 1) Respetar los distintos ritmos discursivos que nos ha parecido observar en el original, intentando recoger la especial intensidad emocional que muestran algunos pasajes; 2) No allanar en demasía los componentes, bien de estilo o de lengua, que confieren al texto, por un lado, una clara tonalidad de grandilocuencia, y, por otro, un innegable y buscado regusto poético. Hemos optado, pues, en este sentido, por un camino hasta cierto punto divergente del que se había marcado el gran maestro A. Pertusi, quien colocaba la claridad como elemento primordial en su traducción.<sup>12</sup>

Uno de los criterios que hemos seguido en la plasmación de la 3ª actuación descrita (el estudio formal) ha sido el de ofrecer numerosos ejemplos concretos de pasajes que sirvan de ilustración a muchas de nuestras observaciones, apreciaciones y conclusiones. Cuando dichos ejemplos llevaban aparejado algún tipo de comentario, se ha procedido a destacarlos de modo expreso. A tal fin, se ha procedido a darles un título que indique, cuando menos, la ubicación del pasaje, y que queda recogido en el *Índice*. Del mismo modo, se ofrecen, enfrentados, el texto original y nuestra propuesta de traducción. Con ello, hemos pretendido facilitar el seguimiento de los comentarios, dado que éstos, siempre conectados directamente con el texto, están llamados, en muchas ocasiones, a matizar y enriquecer las consideraciones genéricas que en cada uno de los apartados se hacen, de manera que, la complementariedad de textos y comentarios favorezcan un mejor aquilatamiento de la naturaleza del texto y de la voluntad expresiva del autor. Este modo de proceder es especialmente frecuente en cada uno de los apartados que componen en Bloque IV, destinado al estudio de los rasgos singulares de los panegíricos, así como en el Apdo. 4 del Bloque III, destinado a comentarios de aspectos relevantes de las distintas composiciones.

---

<sup>12</sup> Cf. más arriba, p. 31, n. 9.

En el transcurso de los Bloques I y II y en aquellos casos en los que no se ha recurrido a comentarios específicos pero en los que se entendió que el contenido del texto podía ayudar a la comprensión e ilustración de lo tratado, se recurrió a dar la traducción en nota a pie de página. Y en aquellas ocasiones en que se entendió que la reproducción del texto griego pudiera aportar algún enriquecimiento o algún tipo de contraste o matización, se aportó, igualmente, aquél. En cualquier caso, la adición del *Apéndice* conteniendo el conjunto de los textos objeto de estudio y el continuo recurso a la cita garantiza la posibilidad en todo momento de contraste.

Sobre la 2ª actuación, ya dimos cuenta de cómo ha quedado articulada como una constante para, prácticamente, todos los apartados y bloques de la Tesis. En este capítulo de la metodología añadamos, solamente que hemos procurado:

1. En la exposición de aquellos aspectos que han suscitado divergencias u opiniones encontradas, se ha intentado que aparezcan reflejadas asépticamente las distintas posturas, dando cabida, en la medida de las limitaciones propias, a la presentación de las correspondientes argumentaciones.
2. Indicación precisa de las referencias bibliográficas donde abundar en los datos ofrecidos o en las divergencias recogidas.
3. Selección y utilización de citas consideradas relevantes de las fuentes consultadas.
- 4.- Reproducir la cita textual del original cuando entendimos que las palabras textuales podrían tener sentido como apoyo o enriquecimiento matizado de lo tratado o cuando su importancia o trascendencia así lo aconsejaba. En aquellos casos en que convertíamos a la cita en parte significativa del tratamiento que se venía haciendo, ésta ha quedado integrada en el cuerpo del texto, procediéndose a su traducción y ofreciendo el texto original.

La 3ª actuación ha sido uno de los ejes articuladores básicos de los Bloques IV y V, así como de los Apdos. 3 y 4 del Bloque III. La importancia que le hemos concedido en nuestra metodología, ha quedado expresada, de modo colateral, al hablar de la importancia concedida a los textos. La documentación amplia y en detalle de los mecanismos de formalización de que hemos dotado a nuestro trabajo, era una consecuencia de nuestro convencimiento de que bastantes aspectos relacionados con el carácter literario de los textos (lengua, estilo, composición...) y con sus mecanismos formales debían recibir una mayor atención, pues los textos pisidianos son, ante todo, textos literarios altamente formalizados, y ha sido este aspecto uno de los que menos atención ha merecido en los estudios realizados sobre el autor. De modo reiterado, casi sistemático, se ha procedido en muchos de los apartados señalados, a contrastar nuestras apreciaciones, obtenidas a partir

del estudio inmanente de los textos, con los presupuestos con que contábamos, obtenidos éstos a partir de la recopilación de los estudios previos. Y así, según los casos, hemos hallado una variabilidad de situaciones que han ido desde la confirmación de presupuestos previos hasta la refutación o matización, pasando por algunos otros en los se ha efectuado una complementación de las aportaciones previas. En cualquier caso, entendemos que dicho procedimiento ha propiciado un mejor conocimiento de la fisonomía y particularidades de las composiciones estudiadas.

El Bloque VI fue destinado a la exposición de las conclusiones. De acuerdo con el planteamiento señalado en la 4ª actuación del Plan de Trabajo, se ha procedido a una vertebración de las conclusiones en dos fases. En la primera han quedado plasmadas un buen número de conclusiones de carácter parcial que han sido secuenciadas en función de los sucesivos Bloques y Apartados, procediéndose a una formulación sintética de cada una de las conclusiones y, en su caso, a un apartado explicativo. El tratamiento del Bloque V resultó, en este sentido, especial, pues, dado su particular desarrollo y su carácter autónomo, aconsejó una contemplación expresa de sus propias conclusiones, por extenso, al final del mismo, conclusiones que fueron relacionadas con otras de las conclusiones parciales en la segunda fase del Bloque VI. La segunda fase de dicho Bloque VI acogió las conclusiones que, de carácter general, venían a dar respuesta a la cuestión última que plantea el título mismo de la Tesis: la significación literaria e ideológica de los panegíricos pisidianos en la tradición bizantina.

El criterio adoptado para la transcripción de los nombres propios y topónimos griegos ha sido el seguimiento de las normas contempladas por M. Fernández Galiano para los términos griegos clásicos.<sup>13</sup> Para la transcripción de palabras relacionadas con el culto, y siempre que no estuviesen plenamente consolidadas por la tradición en español o hubiese distintas posibilidades, hemos seguido las indicaciones del *Diccionario griego-español de términos religiosos* publicado por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Fernández Galiano, M., *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*,<sup>2</sup> SEEC, Madrid, 1969.

<sup>14</sup> Papadopulu, P., *Diccionario griego-español de términos religiosos*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007.



# **I. JORGE DE PISIDIA Y SUS COORDENADAS HISTÓRICAS**





## I. JORGE DE PISIDIA Y SUS COORDENADAS HISTÓRICAS

### 1. Época

#### 1.1. El contexto histórico

La vida de nuestro autor, de la cual desconocemos sus términos exactos, corre muy ligada a la del emperador Heraclio, cuyo mandato abarcó desde el 610 al 641. A su desarrollo íntegro, presumiblemente, asistió nuestro autor. Y lo hizo desde la posición de observador privilegiado que le proporcionaban sus cargos, y desde la que, a modo de encumbrada atalaya, pudo gozar de una visión excepcional de los sucesos y entresijos de la época de Heraclio.

El reinado de Heraclio vino a suponer un claro hito en la evolución del Imperio, hito que habría de señalar nuevas rutas por las que, sólo después de renovados y constantes esfuerzos y transformaciones, habría de encaminarse el futuro de Bizancio. Como ha señalado M. Brogini, haciéndose eco de la expresión acuñada por C. Mango, la primera mitad del s. VII, supuso “la articulación” (*lo snodo*) más importante del Imperio Bizantino.<sup>15</sup> Fue un período en que el Imperio sufrió de modo decisivo los embates simultáneos y cruciales de todos los que ya venían marcados de antemano como enemigos genuinos. La situación, en este sentido, no representaba una novedad, pero sí lo supuso la sincronía y gravedad con la que la amenaza externa se mostraría en 626, en el momento central mismo del mandato de Heraclio. En cambio, sólo dos o tres años después, el

---

<sup>15</sup> M. Brogini, (*Porhyra*, 12 (2008), p. 3) en el prólogo a este número monográfico dedicado al reinado de Heraclio, al sintetizar una cita de C. Mango, (*La civiltà bizantina*, Roma-Bari 1991, pp. 8-9), afirma: *In un certo senso la catastrofe del settimo secolo è dunque l'episodio centrale della storia bizantina. Come nell' Europa d' Occidente tutto il medioevo fu dominato dall' ombra della Roma imperiale, così il miraggio dell' impero cristiano di Costantino, Teodosio e Giustiniano rimase per Bisanzio un ideale da perseguire ma giammai realizzato*. La determinación del grado de repercusión y de condicionamiento que pudieron tener los acontecimientos de la primera década sobre los cambios operados en el reinado de Heraclio es el objetivo primordial de *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, G. J. Reinink y B. H. Stolte (eds.). En su Introducción (p. IX) leemos: *The central theme of the workshop was the question whether, and if so, in which way and to which extent, the drastic political changes which the Byzantine empire experienced in the first decades of the seventh century affected the policies of the emperor Heraclius (610-641) and induced significant new social and cultural developments in the empire. This question has a special importance, since -to quote John Haldon- 'historians are still influenced by the idea that the reign of Heraclius marks the beginnings of something qualitatively different from what went before'*. A pesar de la matización que parecen querer introducir estas palabras sobre la consideración del reinado de Heraclio como *algo cualitativamente distinto a lo que hubo antes*, las últimas de dicha introducción (p. XII) son, no obstante, las siguientes: *If we want to typify as 'change' these and several other developments and phenomena in Heraclius' reign, then the years of Heraclius' emperorship may be considered a period in which the Late Roman Empire experienced not only sweeping political changes, but also a number of social and cultural changes, which, together, mark the transition of the world of Late Antiquity to that of the early Middle Ages in Byzantium and the Middle East*.

Imperio tenía la sensación de estar en una situación de consolidación y fortaleza únicas, como no se había tenido desde la época de Justiniano, al haber asestado un golpe definitivo a Persia en su propio corazón y resarcirse así de la humillación sufrida durante tiempo por el Imperio Romano, y, especialmente, desde que en 614 fuese saqueada Jerusalén y se apoderasen los persas de los restos de la Santa Vera Cruz.

Si en estos primeros compases de introducción a la época de Heraclio nos hemos centrado en esos datos es porque, a nuestro entender, pueden ellos mostrar de modo muy sintomático los vaivenes sucesivos por los que se pasa en este período de excepcional trascendencia. Todo pudo haber ocurrido; nunca fue previsible lo que acabaría por ocurrir poco después. En tal sentido, puede resultar igualmente esclarecedor que, cuando parece que el Imperio y su Emperador se disponían a gozar de cierta tranquilidad exterior y éste se decide a afrontar asuntos internos pendientes que permanecían sin resolver, como el tema de las controvertidas diferencias doctrinales en cuestiones religiosas, aparezca, imprevisto y fulgurante, el peligro árabe. Si en 632, a la muerte de Mahoma, los árabes eran prácticamente una tribu más, sin importancia alguna para la política imperial y en 634 entraron por primera vez en territorio imperial, en 638 Jerusalén hubo de rendirse, tras un cerco de dos años, después de la conquista de Damasco en 635 y del desastre militar sin paliativos de la batalla de Yarmuk, en 636. En 640, la fortaleza mejor guarnecida de Armenia (Dvin) había caído en su poder.<sup>16</sup>

Ningún reflejo de estos últimos años es perceptible en la obra de Jorge de Pisidia. Él se había encargado de engrandecer la figura del Emperador dando hálito épico a unas actuaciones en muchos casos únicas; él se había convertido, creemos que sinceramente, en un divulgador privilegiado, si no colaborador, de la nueva ideología propugnada por Heraclio, vista como cimentada en una auténtica regeneración íntima que hiciese posible una nueva revitalización del Imperio. De seguir vivo en esos momentos, su voz habría quedado irremisiblemente enmudecida como, a lo que parece, quedó el vigor y la fortaleza del propio Heraclio.

Haremos a continuación un trazo de la época sirviéndonos de algunos acontecimientos significativos de estos años. Hemos optado por establecer en ella tres períodos. Esta partición, además de que pueda brindarnos una mayor claridad expositiva, nos parece que, a modo de drama en tres actos, podría responder a lo que debieron ser estados de ánimo muy diferentes no sólo de nuestros personajes (Heraclio y, por ende, Jorge de Pisidia) sino también del común de los habitantes de Constantinopla y de la *Ecumene* toda. Así, hemos distinguido tres periodos: 1º, entre 610-621; 2º, entre 622- 630. 3º, entre 631-641.

---

<sup>16</sup> Ostrogorsky, G., *Historia del Estado Bizantino*, ed. Akal, Madrid, 1984, p. 123.

## 1. 610-621

El 5 de octubre de 610 tuvo lugar la coronación de Heraclio tras haber sido acogido como salvador a su llegada a la Ciudad<sup>17</sup> dos días antes. En cuantas escalas había hecho, había sido recibido con gran expectación, especialmente por los Verdes. Había sido enviado por su padre, de igual nombre, el exarca de Cartago, quien se rebeló contra el régimen de terror de Focas después de haberse asegurado el apoyo de Egipto. Rápidamente, pues, había puesto fin al régimen de Focas, quien fue ejecutado y cuya estatua del Hipódromo fue abatida y quemada públicamente en señal de *damnatio memoriae* a la vez que, según cuenta el *Cronicón Pascual*,<sup>18</sup> la bandera de los Azules fue arrojada a las llamas. Estos acontecimientos han sido señalados por algunos grandes historiadores como el comienzo de una nueva etapa en la historia. Para unos, suponían el fin de la *época romana tardía*; para otros, señalaban el inicio de la *historia bizantina propiamente dicha*.<sup>19</sup>

Los comienzos resultaron de una gran dificultad tanto en el plano interno como en el externo.<sup>20</sup> *El Imperio estaba arruinado tanto económica como financieramente. La anticuada maquinaria había fallado. La organización militar basada en el reclutamiento de mercenarios ya no funcionaba por falta de dinero, y las viejas fuentes de abastecimiento para el ejército estaban agotadas.*<sup>21</sup> Entre las medidas excepcionales que hubieron de adoptarse estuvieron: la reducción a la mitad del sueldo de los soldados, la acuñación de una nueva moneda de plata (el hexagrama) para proceder al pago de las tropas, la abolición de entregas de grano gratuitas a los ciudadanos necesitados, o, la supresión de espectáculos en el hipódromo. Había de lograrse, además, una difícil pacificación interna que pusiera freno a las disputas sangrientas intestinas y al clima de destrucción que había prevalecido desde la llegada al poder de Focas en 602.

Los avatares personales del Emperador tampoco se prestaban a facilitar la gestión de la difícilísima situación del Imperio. En agosto de 612 Heraclio quedó viudo de su amada esposa, Fabia, llamada en griego Eudocia, que había sido muy querida por el pueblo. El corto matrimonio, que no llegó a los dos años, había proporcionado a Heraclio dos hijos

<sup>17</sup> Estos acontecimientos sirven de base compositiva al que parece ser el primer panegírico conservado de Jorge de Pisidia, *In Heraclium ex Africa redeuntem*. (Abreviadamente: *In Heraclium*).

<sup>18</sup> *Cronicón Pascual*, 701, 17.

<sup>19</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 99: *Los años de anarquía bajo Focas representan los últimos acordes de la historia del Estado romano tardío. Aquí finaliza la época romana tardía, o bien la época bizantina temprana. Bizancio sale de la crisis como un producto esencialmente nuevo, liberado de la herencia del carcomido Estado tardo-romano y robustecido por nuevas fuerzas. Aquí comienza la historia bizantina propiamente dicha, la historia del Imperio griego medieval.*

<sup>20</sup> En *Her.* II 34-82, Jorge de Pisidia expone estas dificultades distinguiendo, precisamente, las internas de las externas.

<sup>21</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 105. Para una presentación de la situación militar, de la reformas llevada a cabo por Heraclio y de algunas de sus repercusiones, cf. Sharf, A., "Heraclius and Mahomet", *Past and Present*, 9 (1956), pp. 1-8.

(Heraclio nuevo Constantino y Epifania) que quedaron huérfanos con muy corta edad. Muy poco tiempo después (probablemente en la primavera de 614)<sup>22</sup> el Emperador contrae matrimonio con la hija de su hermana María, su sobrina Martina. Este matrimonio supuso, además de enfrentamientos familiares, un profundo revés para el buen nombre del Emperador ante el pueblo y para las relaciones con el clero constantinopolitano, representado en la figura del patriarca Sergio. Y es que este matrimonio representaba un acto impúdico y ofensivo tanto para la moral como para el derecho de la época. Estos sucesos familiares, en suma, no venían sino a complicar la de por sí difícil situación interna del Emperador.

En el exterior, la amenaza era doble: los bárbaros (ávaros y eslavos) en el norte; los persas, en el sudeste. Esta situación adversa en el exterior parecerá ir empeorando progresivamente. Cosroes II, rey de Persia, con la excusa de presentarse como el vengador del emperador Mauricio, en agradecimiento a la ayuda prestada por éste para su acceso al trono, inicia una fuerte política expansionista que, a la vuelta de unos años, reportaría pérdidas extraordinarias. *Desde 603, y año tras año, los ejércitos de Cosroes II atravesaron las fronteras de la Romania.* Apenas un año después de su ascenso al trono, los persas, tras rechazar las tentativas diplomáticas del Emperador, conquistaron Antioquía, Edesa y Apamea en Siria y pusieron sitio a Cesarea, que no sería levantado hasta 612. *Después, hacia 613, y sin que la subida al trono del nuevo Emperador lograra detener el proceso, cayeron Antioquía, Damasco, Tarso, Emesa, Cilicia y Armenia. Asia Menor y Palestina yacían abiertas y exánimes ante los generales de Cosroes II. No fue, sin embargo, el final de las amarguras de la Romania; lo más amargo tuvo una dimensión especial, no económica como la de Siria, ni estratégica como la de Armenia, sino moral y simbólica: Jerusalén fue conquistada.*<sup>23</sup>

En 614 cae Jerusalén en manos del general persa Shahrbaraz.<sup>24</sup> la ciudad y los santuarios cristianos son entregados al pillaje; los cristianos sufren vejaciones de todo tipo llegando a morir, según algunas fuentes,<sup>25</sup> unos sesenta mil; la Santa Cruz es llevada a

<sup>22</sup> Soto Chica, J., *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2010, p. 657: *No hay acuerdo entre los estudiosos a propósito de cuándo tomó Heraclio como esposa a Martina, pero –en nuestra opinión– es absurdo no tener en consideración a Teófanos, único cronista que da una fecha viable para tal casamiento, que señala que Heraclio se casó con Martina en el año 6105, es decir entre septiembre de 613 y agosto de 614 d.C. Es pues muy posible, teniendo en cuenta que Heraclio estuvo en campaña hasta bien entrado el otoño de 613, que la boda se llevara a cabo en el invierno o a inicios de la primavera del 614.*

<sup>23</sup> Soto Chica, J., “La *política heroica* de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el *Caballero cristiano*. 619 a 630”, en J. Alonso Aldama y O. Omatos Sáenz (eds.), *Cultura Neogriega, Tradición y Modernidad*, Vitoria, 2007, p. 672.

<sup>24</sup> Un análisis pormenorizado de aspectos concretos de la caída de Jerusalén así como las fuentes para la misma, en Flusin, B., “Laudatio sancti Anastasii”, en *Saint Anastase le Perse et l'histoire de la Palestine au début du VIIe siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1992, vol. 1, pp. 203-259.

<sup>25</sup> Cf. Vasiliev, A., *Historia del Imperio Bizantino*, ed. Iberia, Barcelona, 1945. Soto Chica, J., (*Bizantinos...cit.* p. 659) cifra en 50.000 el número de cristianos muertos y en 30.000 el número de prisioneros conducidos a Ctesifonte.

Ctesifonte; entre los prisioneros enviados a Persia estaba el patriarca de Jerusalén, Zacarías.<sup>26</sup> En 615, un ejército persa comandado por Sahin penetró hasta Bitinia y llegó hasta los muros de Calcedonia: Constantinopla estaba prácticamente al alcance de los persas y Cosroes II desatendía ostensiblemente las pretensiones de alcanzar una tregua por parte de Heraclio. En 619 cae Alejandría. La pérdida de Egipto supone un revés de primera magnitud. Era, de hecho, el granero de Constantinopla, y una supresión de los suministros de grano operaba muy negativamente sobre la Ciudad: *Tras la amputación sentimental y religiosa, la económica.*<sup>27</sup>

El tema religioso, como se ve, se está convirtiendo, o se ha convertido ya, en un ingrediente de especial importancia en el devenir político e histórico. Los judíos de Jerusalén *se pusieron del lado de los persas, participando en las matanzas.*<sup>28</sup> De hecho, la facilidad con la que los persas se introducen en Siria, Palestina y Egipto se consigue explicar con mayor facilidad al tener en cuenta que buena parte de sus poblaciones, que fueron, primero, nestorianas, y, después, monofisitas, y que se sentían oprimidas, vieron en la llegada de los persas una especie de liberación.<sup>29</sup>

De la conmoción que tales hechos provocaron en el Imperio y en la Cristiandad puede dar idea el dato de que los mismos sean recogidos en los confines del mundo por Isidoro de Sevilla, contemporáneo de los mismos.

El desencadenamiento de una plaga en la Ciudad en 619 vino a suponer un auténtico mazazo que convulsionó aún más a la ciudadanía. Aumenta el pábulo de las visiones apocalípticas y cobra auge una interpretación de los sucesos históricos que se iban sucediendo (contumazmente desgraciados para el Imperio) como manifestación de un enfado divino que exigía un cambio profundo.<sup>30</sup>

---

<sup>26</sup> Para el revulsivo que debió suponer la pérdida de la Santa Vera Cruz para las actuaciones posteriores del emperador y el aditamento de carácter religioso para las campañas militares, Cf. Spain, S., "Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates", *Speculum*, 52 (1977), p. 220. De ella tomamos, igualmente, la bibliografía siguiente: Ostrogorsky, G., *History*, p. 100; Ericsson, K., "The Cross on Steps and the Silver Hexagram", *Jahrbuch der österreichischen byzantinischen Gesellschaft*, 17 (1968), p. 155; Frolov, A., "Vraie Croix", pp. 91-93, 224.

<sup>27</sup> Soto Chica, J., *Ibid.*, p. 672.

<sup>28</sup> Cf. Vasiliev, A. *op. cit.*, p. 161.

<sup>29</sup> Cf. Vasiliev, A., *op. cit.*, pp. 162-163. Recogemos su cita: *Heraclio entró en el sexto (o quinto) año de su reinado, al principio del cual los eslavos conquistaron Grecia a los romanos y los persas se apoderaron de Siria, Egipto y gran número de provincias.*

<sup>30</sup> Cf. Kaegi, W. E., *Heraclius, Emperor of Byzantium*, 2003 p. 102: *Psychological as well as medical demographic, and economic consequences resulted from the mortality in Constantinople and in the provinces from the plague in roughly the year 619. The incident of plague reinforced apprehensions about the possibility of divine wrath and the need of change.* J. Soto Chica, ("La política heroica de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el Caballero cristiano. 619 a 630", Comunicación presentada al III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica, Vitoria, 2005, p. 672, n. 2.) incide en que se produce en la época *una auténtica explosión de literatura apocalíptica* a

La presión ávara y eslava, a todo esto, no cejaba. Aunque no hay conformidad entre los historiadores sobre la cronología y manifestaciones concretas de la misma, entre la que destaca la denominada “sorpresa ávara”, para la que se barajan las fechas de 617, 619 y 623,<sup>31</sup> no hay riesgo de equivocarnos si afirmamos que era, a la sazón, uno de los focos de mayor desestabilización para el Imperio y uno de los frentes de preocupación permanente para Heraclio.

Tomamos prestadas, en este punto, las expresivas palabras con las que G. Reagan<sup>32</sup> ha sintetizado la situación de asfixia ante la que se encontraba Heraclio:

*Con el tesoro vacío y un ejército batido, con sus territorios europeos invadidos por eslavos, ávaros y lombardos y con las provincias orientales perdidas a favor de Persia, con las grandes ciudades de Antioquía, Damasco, Jerusalén y Alejandría todas en manos del enemigo, y con la Vera Cruz deportada a la tierra del Fuego Sagrado, ningún emperador, antes o después de Heraclio, hubo de hacer frente a una situación tan desesperada. El imperio de Augusto, Adriano, Marco Aurelio y Constantino, daba la impresión de que estaba ahora a sólo unos meses de su absoluto colapso y extinción. La civilización griega y romana, junto con la propia Cristiandad Ortodoxa, estaba a punto de ser barrida por un torrente desde el Este.*

---

partir de la caída de Jerusalén. Remite al *Apocalipsis* del Pseudo Metodio y al *Apocalipsis* del Edesano, en Palmer, A., *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993, pp. 222-251. Igualmente, a un excelente trabajo sobre el impacto de la caída de Jerusalén en la mente de los contemporáneos de M. Vallejo. (M. Vallejo, “Miedo bizantino: las conquistas de Jerusalén y la llegada del Islam”. [Acceso telemático: <http://www.ull.es/congresos/conmirel/index.HTM>]

<sup>31</sup> Algunos autores sitúan la incursión ávara en 617 siguiendo a N. H. Baynes (“The date of the Avar Surprise” p. 110 ss.). Entre ellos: Vasiliev, A., *op. cit.*, p. 162; Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 117, quien, aunque no habla expresamente de una invasión concreta, la deja entrever en esta época; Haldon, J., *Byzantine Praetorians. An administrative, institutional and social survey of the Opsikion and Tagmata, c. 580 - 900*, Bonn, 1984, pp. 169-171); Lemerle, P., (*Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius*, París, 1979, vol. 2, pp. 101-103); A. Pertusi (*op. cit.*). Otros, retomando modernamente la tesis de Geeland, y siguiendo la cronología del *Cronicón Pascual*, la sitúan en 623 (Whitby, M., “A New Image for a new age: George of Jorge de Pisidia on the emperor Heraclius” p. 200). W. E. Kaegi (*op. cit.*, pp. 109-110) da por sentado no poder contar con una fecha exacta que nos permita establecer hasta qué punto pudieron influir estas amenazas de ávaros y eslavos en la decisión de Heraclio de emprender sus campañas contra Persia. Otros, a partir de A. Cameron (“The virgin's robe: an episode in the history of early seventh-century Constantinople”, *Byzantion*, 49 (1979), pp. 42-56). la sitúan en junio de 619, siguiendo a Teófanos y apoyándose en Teodoro Sincelo. Esta es la tesis defendida recientemente por J. Soto Chica, quien aporta en su Tesis Doctoral algunos otros nuevos argumentos a los ya argüidos por A. Cameron. Una exposición de la evolución seguida por la polémica así como una completa documentación bibliográfica de la misma, se encuentra, también en Soto Chica, J. (*Bizantinos...cit.*, pp. 662-672).

<sup>32</sup> Reagan, G., *First Crusader. Byzantium's Holy Wars*. Sutton Publishing Limited, Phoenix Mill, 2001, p. 68. [Traducción nuestra]

Esta situación desesperada llevó a Heraclio a proponer una medida contundente: llevar la corte a Cartago y, desde allí, intentar reorganizar una contraofensiva adecuada.<sup>33</sup> Y *nada había mostrado a los ojos del pueblo, de la corte y de la iglesia, lo desastroso y límite de la situación, como lo había hecho el inesperado anuncio de Heraclio de trasladarse a África (...) Se imponía una reacción que tanto por las circunstancias militares, como por las económicas y psicológicas, debía ser nueva, arriesgada y heroica.*<sup>34</sup>

Y la reacción se cimentó en dos frentes. Por una parte, las relaciones con el Patriarcado, siempre excelentes, se habían visto reforzadas con gestos públicos de diversa índole, como, por ejemplo, la acogida de los restos de S. Teodoro de Siceón o el bautismo de altos dignatarios hunos.<sup>35</sup> Actuaciones como éstas contribuían poderosamente a mostrar a un Heraclio cada vez más preocupado por dar a sus acciones -y a sus gestos- una dimensión nueva, más allá de lo estrictamente político, que conectara con la población y catalizara positivamente su sentir generalizado, convirtiendo la profunda desazón del pueblo en resorte de una renovada energía que, brotando de una comunión ideológica y religiosa generalizadas, fuese sustento de una decidida reacción. De otra parte, se le antojaba indispensable un profundo cambio tanto en la organización y estrategias militares cuanto en los medios de sufragar el mantenimiento de los ejércitos mismos. A la larga, este esfuerzo de Heraclio en su afán de militarización de los territorios sería el origen de la famosa, y no del todo bien conocida, organización por *themas*.

En esta situación, la decisión del clero bizantino de apoyar de manera decidida a la consecución del dinero que el Emperador reclamaba para conformar un renovado ejército y ejecutar un plan que hiciera cambiar la situación, debió suponer, amén del sostén auténtico que posibilitó las posteriores campañas militares, una muestra ante todos de hasta qué punto la situación era muy delicada y requería una contribución, igualmente excepcional, de parte de todos.

Con dinero y habilidad diplomática se consiguió frenar el frente ávaro y pasar parte de las tropas del Ilírico hasta Bitinia. Se había neutralizado, en principio, uno de los frentes. Quedaba abierta, así, la posibilidad de emprender una segunda fase de su mandato marcada por una actuación frenética en el exterior, encaminada a cambiar radicalmente la situación.

---

<sup>33</sup> Nicéforo, *Historia Breve*, cap. 8, ed., Mango, 1990.

<sup>34</sup> Soto Chica, J. *op. cit.*, p. 3.

<sup>35</sup> Cf. Kaegi, W. E., *op. cit.*, p. 105.

## 2. 622-630

Tras un periodo de reclusión y aislamiento para preparar a fondo su proyectada campaña contra los persas, llega el momento de pasar a la acción directa.<sup>36</sup> El Emperador, en persona, hecho que no se producía desde Teodosio II, se dispuso a tomar el mando activo de las tropas y, además, a dotar dicho mando de una significación nueva que transmitiese a las tropas el sentimiento de participar en una empresa única, heroica, sagrada.<sup>37</sup> Desde ese momento hasta la derrota definitiva de los persas, con la consiguiente muerte de Cosroes II, las hostilidades se desarrollarán, según nos dice la historiografía moderna, en campañas sucesivas<sup>38</sup> que llevarán, finalmente, al triunfo de la “política heroica”<sup>39</sup> emprendida por Heraclio.

La primera campaña se inicia el 5 de abril de 622, el lunes siguiente a la Pascua de Resurrección, después de una misa solemne. Una vez que hubo llegado a Asia Menor, el Emperador reunió su ejército, reclutado de muy distintas procedencias, y entrenó de manera directa a las tropas durante todo el verano en Bitinia para poner en práctica las novedosas tácticas que concienzudamente había preparado.<sup>40</sup> La campaña, como tal, empezaría en

---

<sup>36</sup> La mayoría de los historiadores han situado la estancia de Heraclio en las residencias imperiales de la que se habla en *Her.* II 101-120 con anterioridad al invierno de 622. Algunos, concretamente, en el de 621-22. No obstante, recientemente, J. Soto Chica (*Bizancio y los Sasánidas...cit.*, p. 172 ss.) sostiene que se trataría del invierno de 622-23. En su argumentación ocupa un lugar central la interpretación del origen compositivo y del sentido interno de la segunda acroasis de la obra.

<sup>37</sup> La obra de Jorge de Pisidia tiene como uno de sus objetivos destacados el de transmitir, precisamente, esta especialísima condición de Heraclio, como soldado de Dios, y de su empresa, como empresa santa. Es éste un aspecto sobre el que ha insistido recientemente J. Soto Chica (*Ibid.* p. 206): *Pero ahora necesitaba dotar a su ejército de un nuevo espíritu de combate, una nueva moral en la que apoyar una nueva disciplina. Para lograr estos elementos indispensables en todo ejército, Heraclio acudió de nuevo a su política heroica. Había comprobado en 613 que aunque ponerse al frente de las tropas era algo relativamente efectista, no bastaba para lograr sus objetivos. El Emperador marcharía al frente de los romanos, pero lo haría ahora como un soldado dotado de nuevos atributos y misiones, sujeto a los peligros e incomodidades inherentes a todo soldado de la Romanía; sería ahora, no el general de un ejército romano, sino un soldado sagrado. A partir de ese momento luchar junto a Heraclio sería formar parte de un ejército sagrado, participar de unos acontecimientos emprendidos bajo el manto divino y adornados de acciones heroicas.*

<sup>38</sup> Algunos, como A. Pertusi, marcan las actuaciones de Heraclio en tres expediciones. Otros, más recientemente, sólo ven dos expediciones separadas por la estancia de Heraclio en la Ciudad tras la primera expedición. Así (seguimos anotación de Tartaglia, L., *Carmi di Giorgio di Pisidia*, Clatici Greci. Autori della Antichità e dell'età Bizantina, ed. UTET, Turín, 1998, p. 220, n. 74) lo hace Speck, P., *Das gesteilte Dossier. Beobachtungen zu den Nachrichten über Nikephoros* Ποικίλα Βυζαντινά, IX, Bonn, 1988 p. 101 ss.; Soto Chica, J., (*Bizancio y los Sasánidas...cit.*, pp. 208-262) estructura la narración de las empresas de Heraclio en cinco campañas: 1) La campaña de 622; 2) La campaña de 623; 3) La campaña de 624-625; 4) La campaña de 625; 5) La campaña de 627-628 y la derrota de Persia. Entre la 4ª y 5ª se sitúa el asedio ávaro-persa de Constantinopla de 626.

<sup>39</sup> Expresión usada por J. Soto Chica en numerosos lugares de su obra para expresar las especiales resonancias heroicas y religiosas que Heraclio infundió a sus actuaciones políticas. Así, por ejemplo, cf. “La política heroica de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el caballero cristiano”, en *Cultura neogriega. Tradición y modernidad*, pp. 671-684.

<sup>40</sup> Según todos los indicios la preparación se habría hecho sirviéndose del famosísimo *Estrategikon* de Mauricio. Este manual táctico, de gran importancia y repercusión, se creyó escrito en los últimos años del reinado de Mauricio e, incluso, se defendió la autoría del Emperador, de ahí el nombre con que tradicionalmente ha venido



otoño. Tras una maniobra hábil, se abrió camino a Armenia y obligó al ejército persa del general Shahrbaraz a abandonar sus posiciones en los puertos de montaña de Asia Menor. El choque en los territorios armenios concluyó con una brillante victoria de los bizantinos sobre el gran general persa. Ello supuso un primer paso: la limpieza de enemigos de Asia Menor.

Esta expedición de Heraclio es el objeto de la primera obra de extensión de Jorge de Pisidia, *Expeditio Persica*. Nuestro autor, que, según lo que él mismo nos cuenta, tomó parte en ella, nos brinda así una de las fuentes de información más valiosa que poseemos sobre la misma.

En marzo de 623,<sup>41</sup> tras una estancia en Constantinopla para contrarrestar la presión ávara, objetivo que se consigue con un aumento de los tributos y el envío de familiares próximos al Emperador como rehenes al Khagan, se reanudan las campañas contra Persia. Tras una serie de operaciones militares que exigieron una gran movilidad y versatilidad, y entre las que destacan la toma y destrucción de Dvin y la ofensiva hacia el sur contra Ganzac,<sup>42</sup> el Emperador se retira, en invierno, al otro lado del río Curaxes, con numerosos prisioneros que, en un gesto de magnanimidad e inteligencia, fueron liberados.

A pesar del refuerzo de sus tropas y de las agotadoras luchas y victorias de 624, no se consiguió entrar en el corazón de Persia. *Las atrevidas campañas de Heraclio habían conseguido llevar la guerra a las mismas tierras del reino sasánida y logrado detener el declive que el Imperio había sufrido desde el asesinato de Mauricio. Pero en 625, junto al*

---

conociéndose. El doctor Soto Chica sostiene, en cambio, que habría sido redactado, por encargo expreso de Heraclio, entre los años 611 y 613 y que su autor habría sido Filípico, el viejo general cuñado del emperador Mauricio, y jefe y compañero de armas del padre de Heraclio. Para la concreción de los problemas de datación y autoría así como para la defensa de su tesis, cf. *Bizancio y los Sasánidas...cit.*, p. 148 ss.

<sup>41</sup> Es una campaña difícil de estudiar y muy discutida. La fecha de 623 no es aceptada unánimemente. A. Stratos, (*Byzantium in the Seventh Century*, pp. 363 ss.) sitúa la partida de Heraclio de Constantinopla el 25 de marzo de 624. Así también lo hacen P. Speck, (*op. cit.*) y W. E. Kaegi (*op. cit.* p. 122). En cambio G. Ostrogorsky, (*op. cit.*, p. 113) habla de *marzo de 623*, A. Pertusi sitúa estas operaciones de Heraclio en 623. Es la datación seguida también por Soto Chica, J. (*Ibid.* p. 210 ss.), de quien tomamos, de modo literal, las referencias bibliográficas sugeridas para su estudio: Zuckerman, C., "The Reign of Constantine V in the Miracles of St. Theodore the Recruit", *Revue des Études Byzantines*, 46 (1988) pp. 201-210, Milagros II y III; Baynes, N. H., "The First Campaign of Heraclius against Persia", *The English Historical Review*, 19.76 (oct., 1904) pp. 694-702; Foss, C., "The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity". *The English Historical Review*, 90 (1975) pp. 721-741; Oikonomides, N., "A chronological note on the First Persian Campaign of Heraclius (622)", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 1 (1975) pp. 1-9; Stratos, A., *Byzantium in the Seventh Century*, pp. 136-149; Kaegi, W. E., *Heraclius emperor of Byzantium*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, pp. 113-117; Great, G., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II. AD 363-630*, pp. 197-199; A. Pertusi, A., *Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici*, Studia Patristica et Byzantina, 7, ed. Buch-Kunstverlag Ettal, 1959, pp. 136-160; Howard-Johnstown, J., "Heraclius Persian Campaigns and the Revival of the East Roman Empire, 622-630", *War in History*, 6 (1999), pp. 1-44.

<sup>42</sup>Según A. Pertusi, Jorge de Pisidia, en *Her. II* haría alusión a la destrucción de Ganzac. L. Sternbach, entre otros, había sostenido que dicho pasaje contaría la destrucción del palacio de Dastagerd, destrucción que tuvo lugar poco antes de la caída de Cosroes II.

*Iago Van, Heraclio fue consciente de que la hora decisiva se acercaba (...) y necesitaba con urgencia un vuelco definitivo de la contienda.*<sup>43</sup> Apresuradamente, sin esperar a tener confirmación de la decisiva alianza que pretendía concertar con los jázaros, levanta el campamento en marzo, y apremiado siempre por su enemigo, se apresura a marchar hacia el Éufrates y a cruzarlo para llegar, tras su paso por Germanicea y el Antitauro, a la llanura de Cilicia.<sup>44</sup> El descanso ansiado fue impedido por el acoso del ejército de Shahrbaraz. Se produjo un duro y peligroso combate. La destrucción fue evitada, según cuenta Teófanos,<sup>45</sup> gracias a la actuación personal del Emperador. Ambos ejércitos se apresuraron a abandonar la región. Heraclio, atravesando las Puertas de Cilicia y pasando por Cesarea, alcanzó, finalmente Sebastea y Trebisonda a mediados de mayo.

Con anterioridad a abril del 626, Heraclio, tras haber tenido noticias de la posibilidad real de un ataque conjunto de persas y ávaros contra la Capital y haber intentado abortarlo mediante actuaciones diplomáticas, y contando sólo presumiblemente con una alianza parcial de los jázaros, tuvo que tomar una muy delicada decisión sobre si acudir en defensa de Constantinopla o mantener la campaña y hacer frente a una presumible acometida del ejército persa.<sup>46</sup> La decisión de Heraclio fue la de quedarse. Dividió el ejército en tres partes: una parte fue enviada a Constantinopla, por mar, para reforzar la defensa y tranquilizar a los ciudadanos; el resto marcharía, en un primer momento, unido hasta Sebastea. Una vez allí, Teodoro, con el grueso de las fuerzas procuraría interceptar a los persas mientras que Heraclio se quedaría en retaguardia con una pequeña porción del ejército.

Estando Heraclio emplazado en Lázica se produjo, en julio de 626, el ataque simultáneo de ávaros y persas sobre Constantinopla. Los refuerzos enviados por el Emperador (unos 12.000 hombres) habían llegado a finales de mayo portando consigo instrucciones detalladas del mismo.<sup>47</sup> La situación reviste un extremo peligro. La superación del asedio por parte de los bizantinos quedará, para el futuro, como uno de los pasajes más entrañables y de mayor resonancia épica en la memoria colectiva bizantina y griega. La actuación decisiva del patriarca Sergio y del *magister militum* Bono motivaron la dedicatoria de dos obras de nuestro poeta, partícipe de los hechos, una vez más: *Bellum Avaricum* e *In Patricium Bonum*, respectivamente. La primera, especialmente, es fuente de información destacada para bastantes aspectos del asedio y está toda ella transida de un tono de profunda emoción religiosa y patriótica. La derrota del Khagan ávaro, gracias a la

---

<sup>43</sup> Soto Chica, J. (*Ibid.* p. 215).

<sup>44</sup> Soto Chica, J. (*Ibid.* p. 218).

<sup>45</sup> Teófanos, *Crónica*, 6116, 314 (Ed. Mango, C.).

<sup>46</sup> Los entresijos de la situación, así como consideraciones sobre las valoraciones tácticas de los intervinientes son recogidos y presentados de modo detallado y, a la vez, casi dramático, por Soto Chica, J. *Ibid.* pp. 219-249. Para las elucubraciones tácticas de Heraclio, véase, específicamente, p. 224.

<sup>47</sup> Jorge de Pisidia (*Bell. Av.* 265-285) informa de ello. Entre las instrucciones se recogen las siguientes: remozar las murallas, construir máquinas de guerra de fácil desplazamiento sobre las murallas; hacer grupos de arqueros; aprovisionar a la Ciudad; disponer adecuadamente los barcos de guerra; construir una nueva muralla.

resistencia que ofrecieron las murallas y la superioridad de la flota bizantina, fue considerada por los bizantinos, y así es cantada por Jorge de Pisidia, como debida a la intervención directa de la *Theotókos*. Dicha derrota llevó aparejado el fracaso de los planes de ataques persas: Shahrbaraz se retiró con sus tropas a Siria; Sahin, segundo general persa, fue derrotado por Teodoro, hermano del Emperador.

En otoño de 627, tras su estancia en Lázica y tras el establecimiento firme de alianza con los jázaros y el sostenimiento de batallas en torno al Cáucaso y en Armenia, se inició el gran avance hacia el sur, hacia el interior del territorio persa. A principios de diciembre se encontraba junto a Nínive donde tuvo lugar una batalla decisiva. A inicios de 628 entraron los bizantinos en Dastagerd, la residencia favorita de Cosroes, que éste había abandonado precipitadamente. Tras las revueltas internas en Persia, el destronamiento y asesinato de Cosroes y la llegada al trono de su hijo Siroes, éste se apresuró a firmar una paz con Heraclio. El Emperador envió a la Ciudad un largo y triunfal manifiesto, que nos transmite el *Cronicón Pascual*, describiendo sus éxitos militares y anunciando el final y brillante desenlace de la guerra y que fue leído solemnemente en el púlpito de Santa Sofía. Con este manifiesto como base, ya fuese real o recreada de modo literario, crea Jorge de Pisidia su *Heraclíada*, destinada, como sugiere su nombre, a hacer un relato épico con que glosar la figura heroica de Heraclio, desde su llegada al poder hasta el momento culminante de su victoria sobre Persia.<sup>48</sup>

Entre los términos de esa paz, venía fijada la devolución de todos los territorios que alguna vez habían pertenecido al Imperio. También se acordó algo de una especial significación para Heraclio: la devolución de la Santa Vera Cruz. Su robo y traslado a Persia había sido un elemento que había facilitado enormemente la convergencia y catalización de las dispersas energías bizantinas; su recuperación y restitución sería la manifestación más esperada y sublime de una doble victoria: la del Emperador de los Romanos sobre el Gran Rey de los persas y la de la fe verdadera, el cristianismo, sobre el culto de los persas, y, añadimos nosotros, sobre las distintas doctrinas heréticas o divergentes de la ortodoxia, que no habían visto, como dijimos, con malos ojos la entrada de los persas, por cuanto pudieran haber supuesto de alivio frente al deseo de control férreo del Patriarcado de Constantinopla.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Los detalles sobre el significado y génesis de esta obra, en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 23 ss. y 260-263.

<sup>49</sup> La discusión sobre las motivaciones, finalidades y características de las campañas militares de Heraclio ha generado corrientes diferenciadas sobre su sentido histórico. Una expresión clara de las divergencias ha venido a cifrarse en la consideración o no de Heraclio como prototipo del cruzado. Algunos ejemplos de la discusión son los siguientes: Reagan, G., *First Crusader. Byzantium's Holy Wars* (2001), cuyo mismo título es inequívoco; Bergamo, N., "Expeditio Persicá of Heraclius: Holy War or Crusade?" (2008), rebate y niega tal consideración.

Los negros nubarrones de la tormenta, a los que aludía Jorge de Pisidia<sup>50</sup> parecían haber descargado todo su potencial y ser ya parte del pasado. Heraclio volvió a Constantinopla. Se cerraba así el durísimo período de seis años de extenuantes y críticas campañas militares en suelo persa. El resultado, finalmente, había merecido el extraordinario desgaste sufrido: la victoria definitiva sobre Persia había tenido lugar y Heraclio, el Emperador de los romanos, estaba en condiciones de celebrar un triunfo acorde con el de los más señeros generales de Roma. Pero el triunfo de Heraclio debía erigirse no sólo como el arco que señalase al mundo la victoria del Imperio sobre su enemigo ancestral, debía además marcar el umbral de una nueva época, una nueva era, de regeneración del Imperio en todos los órdenes. Y en ese renovado Imperio no podía quedar a un lado la cuestión religiosa.<sup>51</sup> Ella, de hecho, había sido uno de los factores de catalización para la súbita y contundente reacción que Heraclio había logrado capitanear; ahora, tras la victoria sobre Persia y su religión, aparecía ante Heraclio la gran empresa que no habían logrado sus predecesores: la unidad religiosa del Imperio. En consecuencia con ello, al igual que Heraclio había dotado a bastantes de sus actuaciones y decisiones de una componente de motivación religiosa, antes y durante su expedición militar, que se hizo perceptible por medio de novedosas y ostensibles manifestaciones de piedad, llegado el momento de celebrar el gran triunfo del militar, éste debía mostrarse al mundo envuelto en nuevos ropajes y formas que hablasen del comienzo de una nueva era, en la que el Emperador de los romanos haría resaltar, por encima del brillo de sus armas de general, los ropajes propios de un hombre de Dios, que a modo de nuevo Moisés o nuevo Noé, había llevado al nuevo pueblo de Dios a la liberación del yugo opresor y que ahora afrontaba la regeneración completa del mundo dando inicio a una nueva era de paz y concordia.

---

<sup>50</sup> *Her.* II, 71.

<sup>51</sup> La trascendencia de la cuestión religiosa en la política y acontecimientos del reinado de Heraclio ha sido traída a un primer plano en numerosos estudios modernos. Las palabras de G. J. Reinink y B. Stolte en la introducción de la obra colectiva de la que son editores (*The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, pp. XI-XII) pueden servir de clara ilustración de dicha tendencia: *Another serious consequence of the Persian occupation was the fact that it had deepened and widened the gulf between the different religious communities in the empire, particularly between the Monophysites and the Chalcedonians, between the Christians as a whole and the Jews. The empire appeared to be further away from religious unity than ever before. Several measures and actions taken by the emperor, after 628, may have been intended to promote and corroborate the politico-religious ideology of 'one emperor, one empire, one religion (Christianity), one Christological confession (monenergism / monotheletism)'. Surely, Heraclius was not the inventor of this ideology, but the successive crises in which the Byzantine empire found itself during Heraclius' reign significantly increased the moment of this ideology in the first years after the defeat of the Persians, when the emperor had reached the pinnacle of his fame. (...) Heraclius was not the first Byzantine emperor who tried to reconcile the doctrinal controversies between the Christian communities by presenting a Christological formula that should be acceptable to all. Neither was he the first emperor who took coercive actions against the Jews. 'New' was the fact that Heraclius, supported by the Church, personally lead his troops in a 'holy war' against pagan enemies who tried to wipe the Christian empire out of existence. Also 'new' were the emperor's definition and application of measures meant to restore the ideological unity of the empire. The doctrines of monenergism and monotheletism and the general edict concerning the forced baptism of the Jews are perfect examples of his policy.*

Éste es el prisma con que observar e interpretar algunos de los acontecimientos tras la victoria de 628 sobre Cosroes II, como por ejemplo, el desvío que hizo en su ruta para realizar un ascenso transido de misticismo al monte al-Judí o la magnanimidad y piedad que mostró con los judíos de Edesa. Bajo dicho prisma, igualmente, debe contemplarse el modo en que se produce su entrada triunfal en la Capital.<sup>52</sup> Tras ser recibido en Hieréia, en diciembre de 628, se dirigió, en compañía del amplio cortejo que había acudido hasta allí a recibirlo, con su hijo Constantino y el patriarca Sergio al frente, como vencedor de los enemigos de Cristo, en solemne marcha procesional de nítidos tonos religiosos, hasta la Ciudad. Tras una espectacular ceremonia de acción de gracias celebrada el primer día del año 629 en Santa Sofía, se celebraron los días siguientes las celebraciones, no menos espectaculares, de la victoria militar. Será también en dicho año, 629, cuando Heraclio asuma como título oficial el de βασιλεύς. Como señala I. Shahîd,<sup>53</sup> la adopción de dicho título viene a representar la convergencia de factores políticos y religiosos de gran calado con los que Heraclio quiso expresar sintéticamente el nacimiento de una nueva época, hecho éste que, como se verá, está presente en bastantes lugares de la obra de Jorge de Pisidia.

Poco después, en enero de 630,<sup>54</sup> Heraclio recibió en Hierápolis la Santa Vera Cruz, la cual, como culminación del acuerdo de paz alcanzado con los persas, había sido enviada

<sup>52</sup> Cf. Soto Chica, J. (*Bizancio y los Sasánidas...cit.* pp. 262, 263): *El monte al-Judí es una cima del actual Kurdistán iraquí y desde al menos el siglo I d.C. era considerado como el monte donde encalló el arca de Noé tras el Diluvio Universal. El monte al-Judí era el Ararat reconocido por todos los pueblos de Oriente (...) y continuó siéndolo hasta el siglo XIV, cuando la tradición armenia comenzó a apostar por el actual monte Ararat.* Reproducimos la relación de fuentes que, para la marcha triunfal de Heraclio hasta Constantinopla, brinda el mismo autor (*Ibid.*, p. 261, n. 440): Teófanos: 6118, 320-327 y 6119, 328; Patriarca Nicéforo: cap. 15; Sebeos: 84-86; Crónica del Khuzistán: 236; Historia Nestoriana: LXXXVII, 221-222, 541-542; Miguel el Sirio: II, XI, 111, 409-410; Agapios: 465, 205; Moisés Dasxuranci: II, 12, 88; *Cronicón Pascual*, (Whitby, M.) 727-736.

<sup>53</sup> I. Shahîd hace un estudio profundo sobre esta cuestión en dos interesantes artículos: "The Iranian Factor in Byzantium during the Reign of Heraclius", *Dumbarton Oaks Paper*, 26 (1972), pp. 295-320; "Heraclius Πιστός ἐν Χριστῷ Βασιλεύς", *Dumbarton Oaks Paper*, 34-35 (1980-81), pp. 225-237.

<sup>54</sup> Esto, al menos, ha sido lo sostenido por la historiografía y lo que encontramos en los manuales, incluida la obra monográfica de W. E. Kaegi sobre Heraclio que tanto hemos citado y cuya primera edición data de 2003. Un resumen bibliográfico de la disparidad previa existente, hasta Frolow y A. Pertusi, nos lo brinda Spain, S. (*op. cit.* p. 220, n. 18): *Resolving the conflicting reports of the sources, Frolow, 'Vraie Croix,' pp. 93-105, and A. Pertusi, Poemi...cit., pp. 230-236. However, adhering to a) a 629 return, one of many suggested revisions in the chronology of the Heracleian era, Ann S. Proudfoot, "The Sources of Theophanes for the Heracleian Dynasty," Byzantion, 44 (1974), p. 383; and b) a 631 return, van Dieten, Patriarchen, p. 23, and Venance Grumel, "La Reposition de la Vraie Croix par Heraclius a Jérusalem. Le Jour et l'année," Polychordia. Festschrift für Franz Dolger zum 75. Geburtstag, ed. Peter Wirth, Byzantinische Forschungen I (1966), 139-149.* No obstante, como dice L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 20, n. 36: *Si tenga tuttavia presente che la cronologia e le tappe conclusive della guerra persiana sono state di recente rivoluzionate da P. Speck.* Dicho autor, en su "Das geteilte Dossier. Beobachtungen zu den Nachrichten über die Regierung des Kaisers Heraclios und die seiner Söhne bei Theophanes und Nikephoros", *Ποικίλα βυζαντινά*, 9 (1988), pp. 328 ss. y 357 ss. sostiene que Heraclio, tras su victoria sobre Persia, no habría vuelto a Constantinopla para después partir hacia Jerusalén. La guerra habría terminado, según él, en 628 con la reconquista de Jerusalén, la restitución de la Santa Cruz, y, finalmente, con la entrada final del soberano en Constantinopla.

por Shahrbaraz. Desde allí, en compañía de su esposa Martina, la condujo en triunfo hasta Jerusalén, y en la señalada fecha del 21 de marzo, miércoles, (según la cronología bizantina, día de la Creación) se hizo la solemne restitución de la Santa Cruz en el Gólgota. A este acontecimiento, al que se le quiso conferir una muy profunda significación simbólica, dedicó Jorge de Pisidia una sobresaliente composición de profunda y sentida exaltación: *In restitutionem Sanctae Crucis. Este acto solemne simbolizaba la conclusión victoriosa de la primera gran guerra santa de la era cristiana. Los dos adversarios cuyo poder había hecho temblar con anterioridad a Bizancio, estaban aplastados.*<sup>55</sup>

### 3. 631-641

Persia había entrado en un proceso imparable que le llevaría a su desaparición como potencia política. Por su parte, para los ávaros la derrota supuso su descomposición. Al levantamiento de los pueblos que le habían estado sometidos, especialmente los eslavos, que crearán, en la parte occidental, el primer gran reino eslavo, -poco después se separarán los búlgaros al mando del príncipe Kovrat, y quedarán, en principio, dentro de la esfera de dominio bizantino- hay que añadir las migraciones de croatas y serbios que se asentaron en la Península Balcánica con el consentimiento del emperador Heraclio. En definitiva, pues, los dos grandes frentes que amenazaban como tenazas a Bizancio parecían haber sido derrotados contundentemente.

Nada parecía atenzar ahora al Imperio desde el exterior. Tal y como analiza ampliamente Kaegi,<sup>56</sup> Heraclio seguramente se dedicara, tras la victoria y hasta el año 633, a aspectos importantes propios de una acción de gobierno y que habían tenido que ser puestos en un segundo plano por la exigencia de los acontecimientos: reconstrucción de edificios, política de alianza matrimonial, reforzamiento de la economía marítima, el asentamiento real del poder bizantino en los territorios evacuados por los persas (caso de Edesa), sin dejar de aprovechar toda oportunidad que le prestó su viaje a Tierra Santa tanto para buscar la conciliación de las doctrinas cristológicas enfrentadas cuanto para dar realce a los rasgos que conllevaba su nuevo título de *Basileús*.

Pero, de un modo inesperado, y sin que se le diese gran relevancia al principio, los árabes se estaban constituyendo en la gran amenaza para el Imperio. Sin entrar aquí en las causas y posibles explicaciones de la rapidísima penetración árabe,<sup>57</sup> según toda

---

<sup>55</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.* p. 115.

<sup>56</sup> Kaegi W. E. *Heraclius...cit.*, pp. 192-228.

<sup>57</sup> Cf. Vasiliev, A., *op. cit.*, pp. 171-173; Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 122. Un análisis detallado tanto de las posibles causas cuanto de la génesis y desarrollo del fenómeno árabe, puede hallarse en Soto Chica, J., *Bizancio y los Sasánidas...cit.*, pp. 267-355.

*probabilidad, los hechos transcurrieron por este orden: en 634 los árabes se apoderaron de la fortaleza bizantina de Bothra (Bosra) allende el Jordán; en 635 cayó Damasco; en 636 la batalla de Yarmuk abrió toda la provincia siria a la conquista árabe y en 637 ó 638 Jerusalén se rindió tras un cerco de dos años(...) Con la conquista de Mesopotamia y Persia, ejecutada a la vez que esta ocupación de territorios bizantinos, terminó el primer período de las conquistas árabes en Asia. A fines de la tercera década del siglo, el general árabe Amr compareció en la frontera oriental de Egipto, iniciando la conquista de este país.*<sup>58</sup> El relato de A. Vasiliev refleja en su propia brevedad y simplicidad narrativa lo sorprendente de la conquista árabe. Nadie, incluido el propio Heraclio, pareció tener conciencia de las dimensiones y consecuencias de lo estaba aconteciendo. Kaegi estudió cómo los primeros testimonios escritos de bizantinos nos muestran la convicción de que las conquistas árabes fueron consideradas como un castigo divino ante los desvíos morales de los bizantinos y cómo fueron insertas en la tradición apocalíptica que antes señalábamos.<sup>59</sup>

En 638 se promulgó la *Ékthesis*, edicto promulgado por Heraclio con la nueva formulación monotelita dada por el patriarca Sergio a su doctrina del monoenergismo.<sup>60</sup> Esta decisión nos muestra el esfuerzo realizado por el Emperador en un último intento por conciliar las posturas encontradas del dogma calcedonio y del monofisismo. De hecho, este asunto había sido una de las mayores preocupaciones para Sergio y el propio Heraclio, sobre todo cuando se recuperaron los territorios monofisitas que habían quedado bajo dominio persa. Ambos habían visto en el monoenergismo una posibilidad de conciliar, de modo definitivo, las dos corrientes enfrentadas. Esta política eclesiástica contó, incluso, con el apoyo del papa Honorio.<sup>61</sup> Mas, al igual que había ocurrido en el campo de la política exterior, todo acababa mostrándose en las postrimerías del reinado de Heraclio como vana ilusión. La reformulación de la doctrina del monoenergismo en la del monotelismo parecía intentar contentar a los más radicales ortodoxos, tales como Sofronio, patriarca de

<sup>58</sup> Vasiliev, A., *op. cit.* p. 175.

<sup>59</sup> Kaegi, W. E. "Initial byzantine reactions to the Arab conquest", *American Society of Church History*, 38 (1969), pp. 139-149. Sofronio y *Doctrina Jacobi super baptizati* son los primeros textos. En ambos se hace un parangón de los hechos con sucesos de las *Sagradas Escrituras*. Sofronio expresa su convicción de que podrá recuperarse la ciudad de Belén, dando una imagen que nos recuerda a la entrada ritual de Heraclio en Jerusalén, siempre que se produzca una profunda conversión y una vuelta a Dios como paso previo a la reconquista de la ciudad. La *Doctrina Jacobi*, interpreta los hechos a la luz del libro de Daniel. Algo más tarde, son igualmente recogidas por Pseudo Metodio, que las incardina claramente en la tradición apocalíptica y las interpreta, en consecuencia, en línea con las profecías de Daniel. Sebeos hará otro tanto, tratando de mostrar que tales acontecimientos ya habían sido predichos. W. E. Kaegi hace notar que los escritores que recogen las conquistas árabes son defensores de la ortodoxia o del monofisismo, viendo en ella la posibilidad de una utilización de los hechos como elemento argumentativo a favor de sus doctrinas.

<sup>60</sup> Un buen resumen tanto de la significación del reinado de Heraclio cuanto de la importancia que tuvo en él la política religiosa, en Sibilio, V., "La disputa cristologica ai tempi della casa di Eraclio", *Porphyra*, 12 (2008), pp. 36 -73.

<sup>61</sup> Para los pormenores y pasos del proceso así como para el papel decisivo de Sergio, no sólo en estos temas doctrinales y en estos momentos, sino para todo el período de Heraclio, puede verse Frendo, J. D., "Religion and politics in Byzantium on the eve of the Arab conquests", *Florilegium*, 10 (1988), pp. 1-23.

Jerusalén, y a las propias indicaciones del papa Honorio. Cuando había parecido estarse a punto de conseguir la superación de este enconado problema que había enturbiado muy seriamente las relaciones de Siria, Egipto y Palestina con Constantinopla, y, que como dijimos, debió de favorecer las rápidas conquistas de los persas, se estaba, en realidad, al borde de un precipicio que propiciaría una caída sin retorno. Al poco de su promulgación, en diciembre de 638, muere el patriarca Sergio, y aunque su sucesor, Pirro, fue un claro defensor del monotelismo, éste se mostró como medio de obtención de lo contrario de lo que pretendía: la división se hizo insalvable. La doctrina fue impugnada tanto por los ortodoxos como por los monofisitas y los sucesores de Honorio en Roma se mostraron totalmente en contra. *El monotelismo no consiguió, pues, su meta política. Pero la fermentación religiosa en las provincias orientales prestó un fuerte apoyo a la conquista árabe igual que antaño a la conquista persa.*<sup>62</sup>

Las palabras siguientes, de G. Ostrogorsky, nos acercan con sus tonos dramáticos a la desolación que debió de sufrir Heraclio, y con él la Ciudad entera:

*Heraclio, que había dirigido personalmente todas las campañas contra Persia, apenas tomó parte en las luchas contra los árabes, por muy sorprendente que esto parezca. Al principio aún intentó dirigir las operaciones bélicas desde Antioquía; después de la batalla de Yarmuk perdió toda esperanza y se retiró por completo. La obra de su vida se derrumbó ante sus ojos (...) De nuevo dominaban los infieles en Tierra Santa, que creía haber salvado para la cristiandad. Este destino cruel acabó espiritual y físicamente con el envejecido emperador. De regreso de Siria, permaneció algún tiempo en Hiereia, en el litoral de Asia Menor. Le horrorizaba la travesía a Constantinopla porque ya no soportaba ver el mar. Sólo cuando se descubrió una conjura en Constantinopla, consiguió vencer el miedo y pudo cruzar el Bósforo por un puente de barcos cubierto de arena y follaje, para entrar en la capital.*<sup>63</sup>

Con todo, las palabras que escribiera L. Drapeyron a mediados del s. XIX siguen siendo, seguramente, las que mejor expresen la profunda desolación que debió sentir el Emperador y la que, en cierto modo, se insinúa a quien aún hoy se adentra en los vericuetos de su reinado. Tras relatar la quema de ejemplares de la Biblioteca de Alejandría y aportar el texto en que Heraclio se retracta de su *Ékthesis* inculpando, cual niño asustado, al ya difunto patriarca Sergio, concluye:

---

<sup>62</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 121.

<sup>63</sup> Ostrogorsky, G., *ibid.*, 123.



*Nunca un soberano hizo tan explícitamente la confesión de su debilidad o impotencia. Heraclio había asistido a la ruina de su obra política y religiosa. Había él pretendido hacer prevalecer la ortodoxia y quedaba convicto de herejía; había él querido restablecer el poder romano y quedaba éste más desmembrado que nunca; había querido ennoblecer nuevamente las letras y su santuario había quedado presa de las llamas. La enfermedad alcanzó su último período: su cuerpo estaba al unísono con su alma.*<sup>64</sup>

El 11 de febrero de 641 Heraclio murió con fuertes padecimientos y después de haber tenido que afrontar desgracias personales considerables y la creciente animadversión del pueblo contra Martina. Su decisión sucesoria de asegurar la participación en la soberanía a la descendencia de Martina sin privar a su primogénito Constantino de los derechos imperiales, una vez conocido el testamento tras su muerte, provocó una fuerte oposición.

La figura de Heraclio, con sus grandezas y miserias personales, con sus gloriosas victorias militares y su precipitada caída final, ha quedado envuelta en la tradición en un halo de heroicidad y tragedia, aún rastreable en buena parte de la historiografía y literatura moderna y contemporánea.<sup>65</sup>

Como ejemplo de lo que decimos, sirvan las conclusivas palabras de G. Reagan, estudioso que ha venido a reivindicar en parte la dimensión heroica de la empresa heracliiana y su condición del *más auténtico de los cruzados*:<sup>66</sup>

*Heraclio es una de las mayores figuras trágicas de la historia. Pocos hombres han bebido una mezcla tan nociva de triunfo y desastre, de felicidad y pena. Ningún otro soldado hubo de afrontar una situación de*

---

<sup>64</sup> Drapeyron, L., *L'empereur Héraclius et l'Empire byzantin au VII<sup>e</sup> siècle*, pp. 408-409: *Jamais souverain ne fit plus explicitement l'aveu de sa faiblesse ou de son impuissance. Héraclius avait assisté à la ruine de son œuvre politique et religieuse. Il avait voulu faire prévaloir l'orthodoxie, et il était convaincu d'hérésie; il avait voulu rétablir la domination romaine, et elle était démembrée plus que jamais; il avait voulu remettre en honneur les lettres, et leur sanctuaire était la proie des flammes. Moralement, il avait cessé de vivre. Sa maladie atteignait son dernier période: le corps était l'unisson de l'âme!*. El propio título del capítulo que acoge las palabras citadas se formula con una concatenación muy elocuente: "Condamnation de l'Ecthésé par le pape Jean IV; rétractation d'Héraclius et sa mort".

<sup>65</sup> Un acercamiento a la figura heroica de Heraclio y a su influjo en la tradición europea, puede encontrarse en varios de artículos de J. Soto Chica: "La *política heroica...cit.*", pp. 671-684; "Heraclius: Nouveau Constantin", en *Saint Emperor Constantine and Christianity*, pp. 435-441. W. E. Kaegi, (*Heraclius...cit.*), en uno de los retratos biográficos últimos de la figura de Heraclio, recoge la importancia de la comprensión del carácter de Heraclio para una comprensión certera de los acontecimientos históricos. Por ejemplo, *cf.* pp. 8, 14.

<sup>66</sup> Reagan, G., *First Crusader...cit.*: *Heraclius was not the «First Crusader» he was the truest crusader, returning the relic thought to be the True Cross to Jerusalem and entering the city not with fire and sword like the crusaders of 1099 but as the simple penitent, carrying the relic in his hands.*

*desastre tan acusada y profunda, solamente para llegar tan alto gracias a sus exclusivos esfuerzos personales.*<sup>67</sup>

En muy buena medida, Jorge de Pisidia hubo de ser responsable de la visión que las generaciones posteriores se forjaron de la personalidad de Heraclio y de sus gestas. Como trataremos de mostrar en nuestro trabajo, su obra adquirió desde el mismo período bizantino la condición de referente documental primordial para el acercamiento y conocimiento del reinado de Heraclio, condición que, con altibajos según las épocas, ha recobrado especial vigencia en la historiografía contemporánea. Y ello, a pesar de que de ninguno de los hechos que hemos esbozado de este tercer período encontramos mención o alusión en la obra de Jorge de Pisidia.

Pero, como ha señalado W. E. Kaegi, parece que nuestro autor, al hablar en su *Εἰς τὸν ματαῖον βίον* (*De vanitate vitae* o *Sobre la vanidad de la vida*) sobre lo pasajero de las supuestas grandezas de la vida humana, estuviese prefigurando, obviamente sin intención alguna, algo que, a la postre, podría servir de expresión sintética de la trayectoria vital de aquél a quien había mostrado, en otro momento, imperturbable ante el φθόνοϛ, y la Fortuna.<sup>68</sup>

*Rápidamente pasa delante el esplendor actual, y toda la inestable vanidad de la gloria humana se extiende y, al cabo, de nuevo, se contrae; igual que sabemos que una abyecta serpiente con sus anillos parece extenderse para, en realidad, contraerse luego de nuevo, del mismo modo, los caracteres soberbios sabemos verlos como serpientes y prole de dragón. Así discurre toda una vida, como una rastrera carrera; como un desinflarse al completo, ajada pompa, la burbuja que palpitaba llena de vida. Parecía, de cierto, elevarse hacia arriba, pero como topara inadvertidamente con algo, por pequeño que fuese, que la tocó -una paja, una brizna, una gota- quedó abatida con violenta sacudida.*<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> *Ibid.* p. VIII: *Heraclius is one of the great tragic figures of history. Few men have drunk of such a poisonous mixture of triumph and disaster, of happiness and sorrow. No other soldier has faced disaster so widespread and profound, only to rise so high through his own personal efforts.* [Traducción nuestra].

<sup>68</sup> *Expeditio Persica* I, 239-243 (Abreviadamente: *Exp. Pers.*). En dicho episodio, en que se narra el encallamiento de una nave, Heraclio aparece como indemne a los arrebatos de la Fortuna.

<sup>69</sup> *De vanitate vitae*, 215-229.

## 1.2. El ambiente cultural

Para la caracterización del ambiente cultural del período han venido afirmándose tradicionalmente unas cuantas ideas:

- 1.- Que asistiríamos a lo que supone el comienzo del período que conocemos como “edad oscura de Bizancio”.
- 2.- Que el proceso se hace especialmente nítido tras Heraclio. Sirva de soporte emblemático a dicha idea, la afirmación de A. Vasiliev de que *en letras y arte, el período 610-717 es el más sombrío de toda la historia de Bizancio. Dijérase que, tras la notable fecundidad del siglo anterior, hubiera desaparecido por completo la potencia creadora del espíritu.*<sup>70</sup> Es la ida a la que se suma, entre otros, también G. Ostrogorsky, si bien con una matización en lo que se refiere al momento de mayor crudeza, al afirmar: *sobre todo en lo referente a la época que sigue a Heraclio.*<sup>71</sup>
- 3.- Que la causa principal del “apagón” cultural ha quedado cifrada en *la situación política de un Imperio obligado a concentrar todas sus energías en la defensa de su territorio contra el enemigo exterior.*<sup>72</sup>
- 4.- *Que los escasos escritores bizantinos de la época procedieron de las provincias orientales.*<sup>73</sup>

El contenido de estos puntos debe ser, no obstante, matizado en lo que se refiere, al menos, al periodo concreto que nos ocupa: 610-641. De hecho, cuando leemos la obra de un Jorge de Pisidia o de un Teofilacto Simocata cuesta sobremanera conformarse con la visión de una “edad oscura”. Como ya veremos, y de manera concreta en nuestro caso, se trata, de una parte, de autores con una rica formación de muy variado signo, y, de otra, de obras que requieren de un auditorio con una formación bregada en lo que fueron los ámbitos propios de la tradición helenística y de la teológica cristiana. Dicho con palabras de G. Bianchi, *lo studio di Giorgio di Pisidia ha dunque aperto molti spiragli sulle condizioni della cultura all'inizio del VII secolo.*<sup>74</sup>

La menor presencia de obras literarias, siendo, qué duda cabe, significativa de una menor viveza cultural, no debe llevarnos de modo necesario a la consideración de una situación en que la formación cultural o la capacidad creativa fuesen nulas.

---

<sup>70</sup> Vasiliev, A., *op. cit.* p. 188.

<sup>71</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.* p. 99.

<sup>72</sup> Vasiliev, A. *op. cit.* p. 188.

<sup>73</sup> Vasiliev, A., *op. cit.*, p. 191.

<sup>74</sup> Bianchi, G., “Note sulla cultura a Bisanzio all'inizio del VII secolo in rapporto all' Esamerone di Giorgio di Jorge de Pisidia”, *Rivista di Studi Bizantini e neolllenici*, 2-3 (1965-66), p. 137.

Aunque la Escuela de Atenas pudiese haber sido clausurada en 529 por Justiniano ello no debe entenderse como una ruptura completa en la enseñanza y viveza de sus enseñanzas.<sup>75</sup> Por su parte, la Universidad de Constantinopla, fundada por Teodosio II en 425, había seguido funcionando hasta Mauricio. Contaba con 31 profesores: veinte de gramática (repartidos por igual entre latina y griega); cinco de elocuencia griega y tres de elocuencia latina; dos de derecho y uno de filosofía.<sup>76</sup>

Recientemente se ha generado, por lo demás, dentro de la historiografía de la Antigüedad tardía grecorromana, una corriente que viene a negar, o cuando menos a cuestionar, la creencia de un corte brusco y casi total con la filosofía y los saberes clásicos provocado por la implantación del Cristianismo, corte que habría tenido su manifestación más preclara en la clausura de la Escuela de Filosofía de Atenas por Justiniano en 529. J. Soto Chica, tras enumerar las evidencias de que el supuesto trauma no fue tan profundo como se ha venido creyendo, hace la siguiente conclusión al respecto:<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Soto Chica, J. (*Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2010, pp. 242 ss.) hace una seria matización de la trascendencia que generalmente se ha venido otorgando a dicha clausura. En tal sentido, Atenas, contó en la Antigüedad tardía con tres escuelas filosóficas: la Universidad de Atenas, la Escuela de los Sofistas y la Escuela de los Neoplatónicos. La actividad de los neoplatónicos siguió viva, como lo prueba el caso de que Simplicio, su principal representante escribiera después de 529 su *Comentario al Enquiridión de Epicteto*, tal vez su obra más persuasiva en su amplia producción anticristiana. *No debe de extrañarnos que Simplicio siguiera activo tras 529, pues como ha señalado G. Fernández y como aconseja en su obra Simplicio, los filósofos neoplatónicos paganos se aprestaron, ante el embate justiniano, a dejar las riendas de sus escuelas a sus compañeros cristianos, a ocultarse, o a esperar tiempos mejores. De hecho, como se ha demostrado recientemente sin ningún género de dudas, la supervivencia de las escuelas atenienses fue asegurada por la aparición en 533, de una genial falsificación: la obra atribuida al discípulo ateniense de san Pablo, Dionisio el Areopagita*. Esta obra, al igual que la producción de Juan Filopono en Alejandría, pretendería, aparte de darse un barniz cristiano que posibilitase su difusión, mostrar la utilidad que la filosofía tendría para el cristianismo de la época. En definitiva, pues, la enseñanza filosófica en Atenas no hubo de quedar extinguida como tampoco sus escuelas de filosofía. Recoge, en tal sentido, las pruebas y argumentaciones, de G. González para la demostración de la pervivencia de la Escuela de Atenas. La bibliografía de dicho autor recogida al respecto es: “Justiniano y la clausura de la Escuela de Atenas”, *Erytheia*, 11. 2 (1983), pp. 24-30; “El rey persa Khusrö I Anösharvân y la filosofía ateniense ante la crisis del año 529 d. C.: un nuevo episodio de la penetración de la cultura griega en Irán”, *Gerión*, 1987, pp. 171-182; “La escuela filosófica de Alejandría ante la crisis del año 529”, *Erytheia*, 8. 2 (1987), pp. 203-207; “La cristianización de la filosofía antigua en Atenas y Alejandría”, *Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, 112 (2007). J. Soto Chica (*Ibid.* p. 245-247), aduce, además, el testimonio de la *Autobiografía* de Ananías de Shirak, que, en su opinión, *no deja lugar a dudas: Atenas, la llamada ‘ciudad de los filósofos’, era todavía en la segunda década del siglo VII un foco de atracción para quien quisiera formarse en filosofía, medicina y otras ciencias. Aún más, la ciudad seguía contando con maestros capaces de impartir las disciplinas mencionadas en el relato de Ananías, y los hombres formados en la ciudad ática seguían siendo tan famosos y tan bien formados como para que la corte imperial de Heraclio buscara allí maestros para la Escuela de Constantinopla*.

<sup>76</sup> El dato es dado por R. Cantarella, (*Poeti bizantini*, Milán, 1948) y G. Kennedy, (*Greek rhetoric under Christian Emperors*, Princeton University Press, Princeton, 1983). Este último remite su origen a Bréhier, L. “L’enseignement classique et l’enseignement religieux à Byzance”, *Revue d’histoire et de philosophie religieuse* 21 (1941) pp. 34-61.

<sup>77</sup> Soto Chica, J., (*Ibid.*, pp. 247-250) aporta, expresadas sumariamente por nosotros, los siguientes datos como alegato: 1) En Atenas, Alejandría, Roma, Antioquía, Constantinopla, Damasco, Giza, Trebisonda, y otras muchas ciudades de la Romanía, se contaba, más de cien años después de las disposiciones de Justiniano, con escuelas, maestros y alumnos que impartían y recibían enseñanzas de filosofía, gramática, retórica, medicina, alquimia,

*Como ya dijimos, la cultura en la Romanía de los siglos VI y VII es demasiado compleja y rica como para circunscribirla a un desenfocado debate entre cristianismo y paganismo. Ha sido esa visión romántica de la historia de la cultura y de la sociedad de los últimos siglos de la Antigüedad la que ha empañado el análisis de muchos historiadores contemporáneos, que no han comprendido que el cristianismo de los siglos III al VII estaba tan fuertemente helenizado en su teología, simbolismo, arte, etc., que paganismo y cristianismo no eran ya posiciones culturales opuestas y divergentes -como parcialmente lo fueron en los siglos I y II- sino variantes religiosas encastradas en una misma civilización. El cristianismo no podía prescindir ya del legado cultural y filosófico grecorromano. Juan Filopono, David de Armenia, Pablo de Egina, Aarón, Aecio de Amida, Máximo el Confesor, Jorge de Pisidia o Sofronio de Jerusalén, destacados hombres de Iglesia o teólogos, no pueden entenderse sin Aristóteles, Platón u Homero. Dicho de otro modo, el fin del paganismo no podía implicar el fin de la civilización helenística, pues el cristianismo formaba ya parte de ésta y era ya factor determinante en su evolución y transformación. De hecho, la Romanía surgida tras la 'recuperatio' justiniana gozaba de una diversa realidad cultural que tenía un inusitado y, para muchos historiadores, ignorado vigor.*

El prefacio de la *Historia* de Teofilacto Simocata,<sup>78</sup> escrito en el segundo cuarto del s. VII, nos plantea la huída de la Filosofía y la Historia de la Ciudad bajo el mandato de Focas, entre 602 y 610. ¿Significaría ello una afirmación de la desaparición de los estudios superiores? La interpretación de qué quisiera decir exactamente el pasaje ha ido variando en el tiempo. R. Cantarella,<sup>79</sup> si bien es cierto que no aduce este pasaje como motivación de su afirmación, admite que con Focas se habría *sufrido alguna limitación en la actividad que*

---

astronomía, matemáticas, etc. 2) Los maestros y filósofos paganos (por ejemplo Heliodoro, Anmonio y Olimpodoro) siguieron enseñando y escribiendo a lo largo del s. VI. 3) Maestros y alumnos -tanto paganos como cristianos- se sentían aún capaces de enseñar, estudiar y polemizar juntos, caso, por ejemplo de Olimpodoro y Juan Filopono, que compartieron docencia en la Escuela de Alejandría. 4) Las autoridades imperiales se mostraron muy interesadas en la continuidad de las grandes escuelas, y de los saberes y ciencias a ellos ligadas, lo cual queda ejemplificado con el mantenimiento a costa del erario imperial de la Escuela de Constantinopla fundada por Teodosio II durante los mandatos de Justiniano, Justino II, Tiberio II, Mauricio y Heraclio. 5) Las ciudades en que se asentaban las escuelas mostraron también interés por su mantenimiento. 6) Se ha comprobado que las autoridades eclesiásticas más destacadas no se manifestaban contrarias a participar de la vida de las escuelas filosóficas, ni de sus enseñanzas y saberes. La Iglesia no se mostraría por principio en contra de las escuelas, sino sólo de aquellos aspectos que pudiesen contradecir frontalmente la doctrina cristiana.

<sup>78</sup> Theophylacti Simocatae *Historiae*, (ed. C. de Boor), Leipzig, 1887.

<sup>79</sup> Cantarella, R., *Poeti...cit.*, p. 23: *L'Università di C.poli continuò sotto Giustiniano e Maurizio: ma forse dall'usurpatore Foca ebbe a subire alcune limitazioni alla propria attività. Alla decadenza della cultura durante l'iconoclastia segue un ripresa notevole ne sec. IX...*

*le era propria*. Más recientemente, G. Kennedy<sup>80</sup> la interpreta como una posible interrupción temporal de clases, pero no cree que supusiese un fuerte perjuicio en la formación. J. D. Frendo,<sup>81</sup> que ha estudiado en profundidad el pasaje en sus resortes retóricos y su imbricación en el momento político, ve en él un medio de ensalzar al Emperador mediante la afirmación de que la acción política de Heraclio ha permitido poder llevar a cabo un proyecto histórico: la restauración de la memoria histórica de Mauricio, imposible en época de Focas. Su interpretación puede venir a complementar las que habían dado L. Bréhier,<sup>82</sup> quien había visto en el citado diálogo una *simple alusión a los desórdenes del reinado de Focas y al restablecimiento del Estado por Heraclio*, y la de P. Lemerle, quien poniéndonos en guardia sobre las interpretaciones hechas por los estudiosos modernos en el sentido de que hubiese sido clausurada la Universidad bajo Focas, propugna una interpretación alegórica del pasaje *como testimonio de una renovación y reorganización de la Universidad en los tiempos de Heraclio (...) en contraste con el régimen de Focas y de celebrar el retorno al régimen anterior*.<sup>83</sup>

Sabemos que la llegada de Esteban de Alejandría<sup>84</sup> a Constantinopla como *oekomenikós didáskalos* (maestro ecuménico)<sup>85</sup> supuso un fuerte revulsivo y el aporte significativo de la tradición filosófica con que contaba dicha ciudad. Trajo consigo a Platón y a Aristóteles, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música, es decir, el pensamiento dialéctico y los contenidos propios del *quadrivium* tal y como sería conocido en Occidente. Como reacción a estas nuevas corrientes se explicaría, en parte, el desarrollo en este período del interés por lo místico y apofático, que muestran tanto Jorge de Pisidia como, sobre todo, Máximo el Confesor. Se estaría produciendo, en cualquier caso, una

<sup>80</sup> Kennedy, G., *Greek Rhetoric...cit.*, pp. 265 ss. *The allegorical preface to Theophylactus Simocatta's History, written in the second quarter of the Seventh Century, describes the flight of philosophy from the royal stoa under Phocas, emperor from 602 to 610, but all this passage need indicate is that these were difficult years for the study of philosophy. Indeed, it is possible that classes had been interrupted and professors unpaid at times ever earlier. Simocatta himself had had a thorough education and his work is one of the most rhetorical examples of its genre. He indicates that educational conditions improved under Heraclius. Sergius, patriarch of Constantinople from 610 to 638, apparently encouraged literary studies in general and Simocatta in particular.*

<sup>81</sup> Frendo, J. D., "History and Panegyric in the Age of Heraclius: the literary background to the composition of the 'Histories' of Theophilact Simocatta", *Dumbarton Oaks Papers*, 42 (1988), pp. 143-156.

<sup>82</sup> Bréhier, L., *La civilización bizantina*, UTEHA, México, 1956, p. 330

<sup>83</sup> Lemerle, P., *Le premier Humanisme byzantine*, p. 79: *soit pour interpréter l'ensemble du texte comme un témoignage sur une rénovation et une réorganisation de l'Université au temps d'Héraclius. Je n'y vois que le désir de marquer le contraste avec le régime de Phocas, et de célébrer le retour au régime antérieur.* [Traducción nuestra]

<sup>84</sup> Bianchi, G., *op. cit.*, p. 143, n. 1. reseña bibliografía específica sobre la trascendencia de este autor. En L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 10, n. 3) nuevos títulos de actualización bibliográfica al respecto.

<sup>85</sup> El sentido histórico de esta denominación y la desvinculación de significado religioso con que a veces se ha interpretado, y que hizo ligar el cargo a la jerarquía eclesiástica, queda claramente expuesto en Lemerle, P., *op. cit.*, p. 85 ss. En p. 87: *ait désigné à notre époque, de façon sans doute surtout honorifique, autre chose que le maître de l'enseignement supérieur dans la seule Université alors en exercice, l'Université impériale de Constantinople. Elle n'an rien à voir avec le patriarcat.*

apertura en el ambiente cultural de la Capital (visible claramente, según Bianchi, en nuestro autor) hacia la obra de carácter científico de Aristóteles.<sup>86</sup>

Cuando Bianchi, hablando de Jorge de Pisidia, ha terminado de dar las trazas más significativas que hablan de la gran cultura, casi enciclopédica que aquél posee, no puede dejar de pensar que dicha fructificación necesitaba de un ambiente adecuado que habría sido propiciado por Heraclio por medio de la Escuela Patriarcal.<sup>87</sup> No obstante, G. Kennedy dice no haber evidencia de que ya funcionase la Escuela Patriarcal de tiempos posteriores.<sup>88</sup>

La afirmación de Bianchi parece estar dando por sentado algo que aún no hemos hecho explícito: la educación religiosa siempre había quedado aparte de la tradicional laica de origen pagano. La Universidad imperial mantuvo la orientación clásica helenística y romana y en ella no se enseñaba teología. *La enseñanza religiosa está bajo el monopolio de la Escuela Patriarcal, cuyos profesores pertenecen al clero de Santa Sofía, y su orientación sigue la línea marcada por las escuelas apologeticas fundadas en los siglos II y III en las grandes metrópolis.*<sup>89</sup>

De otra parte, el patriarca Sergio dio un gran impulso a la Biblioteca patriarcal (o la fundó), sin que fuese ésta la única existente.<sup>90</sup> El propio Jorge de Pisidia, en un epigrama, así nos lo viene a indicar, dejando constancia de que la misma suponía un “paraíso” que hacía “florecer los corazones”. De igual modo, parece aludir a la existencia no sólo de fondos religiosos.<sup>91</sup>

<sup>86</sup> Bianchi, G., *op. cit.*, p. 143: *qui forse stiamo assistendo all'inizio del passaggio da Platone ad Aristotele negli interessi e nelle meditazioni degli autori cristiani.*

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 143: *Ora, proprio l' ambiente di Eraclio e della scuola patriarcale deve avergli offerto i mezzi per giungere a tale cultura. Qui ha trovato Omero, i tragici, gli oratori, ma anche i dossografi, Platone, la tradizione astronomica, la tradizione medica e farmacologica, Aristotele, Plutarco, Eliano, etc.*

<sup>88</sup> G. Kennedy (*op. cit.*, pp. 265 ss.) remite, en una nota, a Lemerle, P., *op. cit.*, pp. 74-108. L. Bréhier (*op. cit.*, p. 353), por su parte, dice *que el primer documento que hace alusión a la Escuela Patriarcal es la autobiografía del cronólogo, o computador del tiempo, armenio Ananías de Shirak (siglo VII)*. Y en la p. 352: *“aunque no poseemos ningún documento referente a los comienzos de esta escuela patriarcal que no parece haber tenido intervención alguna en las disputas dogmáticas de los siglos V y VI. Tal vez quedara eclipsada por los centros de estudios teológicos que poseían los grandes monasterios como el de Acemetes, cuya rica biblioteca era famosa.*

<sup>89</sup> Bréhier, L., *op. cit.*, p. 326.

<sup>90</sup> Cf. Wilson, N. G., “The Libraries of the Byzantine World”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 8, 1 (1967), pp. 53-80.

<sup>91</sup> Epigrama 46, en la edición de L. Sternbach (“Georgii Pisidiae carmina inedita”, *Wiener Studien*, 14 (1892), p. 55 ss.) = Epigrama 106 L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 501). El epigrama en cuestión lleva el título de *Εἰς τὴν κατασκευασθεῖσαν βιβλιοθήκην ὑπὸ Σεργίου πατριάρχου* (A la biblioteca remozada / (¿fundada?) por el patriarca Sergio. Nuestra traducción del epigrama: *Los bienes del patriarca Sergio contemplas, una colección de libros inspirados por Dios, gracias a los cuales el prado del espíritu cobra vida, penetra la tierra de espirituales aromas y hace florecer los corazones estériles. Mas tú, cuando estés contemplando la hermosura de este paraíso y observando los frutos maduros de los maestros, no te turbes si ves entre las rosas también las espinas: que una zarza no alcanza a florecer en un jardín que esté labrado con azadones de misticismo.* *Εἰς τὴν κατασκευασθεῖσαν βιβλιοθήκην ὑπὸ Σεργίου πατριάρχου: Τοῦ πατριάρχου Σεργίου τὴν οὐσίαν, / ἄθροισμα βιβλίων εἰσορᾶς θεογράφων, / δι' ὧν ὁ λειμῶν*

En cualquier caso, lo que se desprende de la información que da L. Bréhier<sup>92</sup> sobre la organización y estudios de la Escuela Patriarcal es que la formación en dichas escuelas, que contaba con sus réplicas correspondientes en las escuelas episcopales de cada diócesis, abarcaba además de un curso de cultura general, conocimientos profundos de gramática y de retórica y, por supuesto, de conocimientos teológicos. Muy significativo resulta la atribución de profesores específicos para el estudio del *Evangelio*, de las *Epístolas* y del *Psalterio*. Este dato, unido al conocimiento casi memorístico que demuestra nuestro autor de determinadas partes de las *Sagradas Escrituras*, y muy especialmente, por la significación que atribuye a los salmos en su obra panegírica, nos hace pensar que estas enseñanzas debieron ser parte constitutiva de su formación, aunque, evidentemente, sin exclusión de otras. De hecho, afirma L. Bréhier que había alumnos que asistían tanto a la Universidad imperial como a la Escuela Patriarcal.

Si atendemos a la producción de obras de disciplinas varias o de literatura no se podría hablar, en realidad, de un declive considerable hasta la segunda mitad del siglo, cuando se produce un acelerado descenso en la creación que abocará en un extenso período, toda una centuria (670-770), de una auténtica sequía creativa.<sup>93</sup>

En cuanto al sistema educativo, los testimonios hacen pensar que a principios del s. VII seguían funcionando, con una extensión considerable a lo largo y ancho de la Romania, los cuatro niveles o grados de la educación tradicional (gramática, retórica, jurisprudencia, filosofía), con los que se seguían formado a los niños, funcionarios, juristas, literatos y filósofos.<sup>94</sup> Las bibliotecas, tanto públicas como privadas, siguieron funcionando, por lo general hasta las conquistas árabes.<sup>95</sup>

---

βλαστάνει τοῦ πνεύματος / πληροῖ τε τὴν γῆν ψυχικῶν ἀρωμάτων / καὶ τὰς ἀκάροπους ἐμφυλλίζει καρδίας· / Σὺ δὲ σκοπήσας παραδείσου τὴν χάριν / καὶ τὰς ὀπώρας τῶν διδασκάλων βλέπων, / μηδὲν παραχθῆς, εἰ θεωρεῖς ἐν ῥόδοις / καὶ τὰς ἀκάνθας· οὐ παρανθεῖ γὰρ βάτος / κήπων δικέλλαις μυστικῶς εἰργασμένω.

<sup>92</sup> Bréhier, L., *op. cit.*, pp. 352-354.

<sup>93</sup> Damos, a título ilustrativo, un elenco –no exhaustivo– de obras y autores de la primera mitad del s. VII además de nuestro Jorge de Pisidia: *Sinogdemos*, de Jorge de Chipre; Soura –en Siria–, traductor y comentarista de Aristóteles, Platón y Epicuro; *Historia Eclesiástica*, de Evagrio Escolástico; Juan de Alejandría –médico, astrónomo y filósofo–; Pablo de Egina y Aarón –médicos alejandrinos–; Esteban de Bizancio; *Strategikón* (atribuido a Mauricio y escrito en 612-613 por Filípico, según sostiene convincentemente Soto Chica, J. (*cf.* Bizancio....*cit.*, pp. 152-160); Teodoro Sincelo; el *Cronicón Pascual*; el *Prado Espiritual* de Juan Mosco y Sofronio de Jerusalén; *Historia del emperador Mauricio*, de Teofilacto Simocata; *De la toma de Jerusalén*, de Antíoco Estratego; la *Didascalia de Jacob*; Máximo Confesor; Jorge el Monje; Leoncio de Neápolis.

<sup>94</sup> Soto Chica, J., *op. cit.*, pp. 255-258.

<sup>95</sup> *Ibid.* pp. 258-259. Así, las bibliotecas de Cesarea, Alejandría, Gaza, Cartago y Beritos. La de Alejandría, con los fondos salvados de las destrucciones de las bibliotecas del Museo y del Serapeum, siguió funcionando hasta 717, fecha en que fueron trasladados a Antioquía por orden del califa de Damasco, y donde permanecieron hasta la destrucción de la ciudad por los mongoles a mediados del s. XIII.



En conclusión, pues, y tomando prestadas de nuevo las palabras a J. Soto Chica, podemos decir:

*El verdadero 'siglo oscuro' no se inició con los años finales de Justiniano, tras la supuestamente agotadora y paralizante 'recuperatio', sino que tardó en aparecer todo un siglo, hacia 650, siendo el tiempo de la Romania mediterránea recuperada por Justiniano (es decir, el que media entre 550 y 650), unos años de gran riqueza cultural en los que hablar de decadencia puede ser una cuestión de valoración personal, pero no una realidad histórica constatable.<sup>96</sup>*

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 254.

## 2. Datos biográficos

Pocas son las noticias sobre la vida de Jorge de Pisidia y resulta imposible fijar con certeza los límites cronológicos de la misma. Casi todo cuanto sabemos del poeta proviene de su propia obra, muy en concreto de los títulos que encabezan los manuscritos en que ésta se ha transmitido.

El dato de que fue nativo de Antioquía de Pisidia,<sup>97</sup> de Asia Menor, nos es transmitido por Miguel Pselo.<sup>98</sup> Vivió en Constantinopla. Ejerció como diácono y *skeuophylax*<sup>99</sup> de la Iglesia de Santa Sofía y también como *refrendario*.<sup>100</sup>

Los títulos de algunos códices le atribuyen también el empleo de *orphanotrophos* y de *gērokómos*, es decir de responsable de algunas instituciones asistenciales de Constantinopla: orfanato y asilo. La noticia podría tener visos de verosimilitud: sabemos de la existencia de un *orphanotropheion* (ὄρφανοτροφεῖον) en la Ciudad a finales del s. VI y el *Cronicón Pascual*<sup>101</sup> informa de su funcionamiento durante el reinado de Heraclio.

---

<sup>97</sup> Diccionario Enciclopédico Salvat, 1975, vol. 2, p. 368: *Antigua población de Asia Menor. Estuvo situada en una meseta al pie de la ladera meridional del Sutan Dagh*. Sus restos arqueológicos se encuentran junto a la actual ciudad turca de Yalvac. [Acceso telemático: [http://www.canalsocial.net/GER/ficha\\_GER.asp?id=6148&cat=geografia](http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=6148&cat=geografia)]

<sup>98</sup> Michael Psellus, *De Euripide et Georgio Piside iudicium*, 100: ὁ δ' ἐκ Πισιδίας σοφός, οἶμαι τῆς ἐλάττονος Ἀντιοχείας. Cf. Colonna, A. "Michaelis Pselli de Euripide et Georgio Pisida iudicium", *Atti dell' VIII Congresso Internazionale di Studii Byzantini*, Roma, 1953 (= *Studi Bizantini e Neoellenici*, VII, 20, líneas 24-25. Dick, A. R. *Michael Psellus, The Essays on Euripides and George of Pisidia and on Heliodorus and Achilles Tatius*, Viena, 1985, p. 8, vol. 2, pp. 100-101. (Recogemos la referencia de L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 39, n. 1).

<sup>99</sup> Bréhier, L., (*Las instituciones del imperio bizantino*, pp. 452-453) nos dice cuáles eran las funciones de este cargo. *El Gran Skeuophylax fue, en un principio, guardián de los vasos sagrados necesarios para la liturgia, pero también tenía a su cargo la preparación de todo lo necesario para celebrarla: materia del santo sacrificio, vestiduras, cantos litúrgicos, rollos y libros litúrgicos. De ahí sus relaciones con las fincas patriarcales que debían proveer de trigo, de vino, de aceite y de cera, etc., y su jurisdicción contenciosa. De ahí, también, su función de guardián del tesoro patriarcal, que contenía los objetos y ornamentos preciosos y los libros sagrados, con suntuosas encuadernaciones de marfil y orfebrería, que procedían de la biblioteca patriarcal. Este cargo es de los más antiguos, ya que se remonta al siglo V*. Él, no obstante, habla del "Gran Skeuophylax", uno de los cinco dignatarios que estaban situados en la cima de la jerarquía (p. 451). No nos queda muy claro si el "Gran" inicial debe hacer pensar en que se trataba de un cargo que fuese especial en algunas de sus atribuciones al depender directamente del Patriarca pero que tuviera otras comunes compartidas con cualquier diócesis. Esto parece ser lo más lógico. Tampoco tenemos claro si el ser "Skeuophylax" de Santa Sofía no vendría a ser, al cabo, un modo de expresar este mismo cargo a tenor del carácter único de Santa Sofía y su especial vinculación con el Patriarca. En cualquier caso, aun cuando el cargo de Jorge de Pisidia llevase aparejado lo descrito en el primer párrafo citado y no lo fuese de lo correspondiente a la hipotética especificidad del segundo, no hay duda de que la equivalencia de "sacristán" que encontramos en algunos autores no hace justicia a la importancia que el cargo parecía tener en Bizancio. A. Pertusi (*op. cit.*, p. 12) parece estar pensando el que fuese lo que L. Bréhier llama "Gran Skeuophylax" cuando habla de "prima 'skeuophylax'".

<sup>100</sup> Bréhier, L., *op. cit.*, p. 456: *El refrendario transmitía al basileus las comunicaciones del patriarca, especialmente, en las grandes festividades, el 'mandaton', en el que se indicaban las ceremonias litúrgicas del día*.

<sup>101</sup> *Chr. Pas.*, p. 722, 18-19 (ed. Dindorf).

Suidas,<sup>102</sup> (bajo el lema *Γεώργιος*),<sup>103</sup> le atribuyó el cargo de *chartophylax* (*χαρτοφύλαξ*), es decir, archivista.<sup>104</sup> La veracidad o no de tal atribución ha tenido una continuada polémica en el tiempo.<sup>105</sup> Como argumento en contra estaría el hecho de que se produjo, en efecto, una confusión de Jorge de Pisidia con Jorge de Nicomedia, autor del s. IX. Ello se habría visto apoyado en que en la *Novella* de Heraclio, del primero de mayo de 612, no se haya mencionado tal cargo, figurando, en cambio los *skeuophylakes*, en número de seis, y los *refrendarios*, en número de doce.<sup>106</sup>

Significativamente, A. Pertusi (1959) no se decanta claramente al respecto. Sobre la polémica abierta en torno a la supuesta imposibilidad de desempeño de los otros cargos que había sido planteada, le da la explicación de un progresivo desarrollo de los mismos, de menor a mayor importancia, hasta llegar al de *refrendario*.

M. Whitby, en 1994, la última referencia expresa al asunto de la que tenemos noticia, haciéndose eco de las indicaciones de J. D. Howard-Johnston, no pone en duda que hubiera desempeñado dicho cargo.<sup>107</sup>

La altura intelectual de nuestro poeta es incuestionable. Muestra, además de un dominio de cuestiones literarias y teológicas, una solvencia muy notoria en el campo

<sup>102</sup> Seguimos en la denominación la recomendación que establece A. Ruiz de Elvira, quien defiende el uso de “Suidas” frente al de “Sudas” propuesto por F. J. Dölger y aceptado por Grégorie y Adler. Cf. Ruiz de Elvira, “Suidas, y no ‘la Suidas’”, *Myrtia*, 12 (1997), pp. 5-8.

<sup>103</sup> La referencia completa de Suidas (*Gamma*, 170) es como sigue: *Γεώργιος, διάκονος τῆς μεγάλης ἐκκλησίας καὶ χαρτοφύλαξ, τὸ ἐπίκλην Πισίδης. Ἐξαήμερον δι’ ἰάμβων εἰς ἔπη τρισχιλία, εἰς Ἡράκλειον τὸν βασιλέα καὶ εἰς τὸν κατὰ Περσῶν πόλεμον, ἔτι τε Ἀβαρικὰ καὶ καταλογάδην Ἑγκώμιον εἰς τὸν μάρτυρα Ἀναστάσιον.*

<sup>104</sup> Bréhier, L., *op. cit.*, pp. 453-454: *El ‘Gran Chartophylax’. Al principio, director de los archivos y de la biblioteca patriarcales y citado como tal en los concilios de los siglos VI y VII (...) se convirtió en el siglo IX en el más importante dignatario del patriarcado, en el verdadero vicario general y primer ministro del patriarca.*

<sup>105</sup> Para el resumen y detalles de esta polémica, cf. Pertusi, A., *op. cit.*, p. 13, n. 1. En dicha polémica se han producido vaivenes alternativos. J. M. Querci refutó la atribución que habían aceptado autores anteriores como Allacius y Fabricius; K. Krumbacher, en cambio, le atribuía el cargo. Posteriormente, Sthephanou (1934) retomaba la opinión de J. M. Querci y era el autor de las argumentaciones de las que hemos dado cuenta.

<sup>106</sup> Cf. Pertusi, A., *op. cit.*, p., 13, n. 1.

<sup>107</sup> Whitby, M., “A New Image...*cit.*”, p. 201: *he was a deacon of St. Sophia in Constantinople, and appears to have pursued a successful administrative career in the imperial patriarchate, holding the progressively more important posts of ‘skeuophylax’, patriarchal referendarius, and finally ‘chartophylax’.* Y en la anotación correspondiente: *Pertusi discounted the reference to ‘chartophylax’, which occurs only in one fifteenth century manuscript and the Suda, partly on the grounds that the post did not exist at this time; but it is in fact attested from 530. The seal of Stephen, ‘chartophylax’ in 638, survives: he was presumably George’s successor, see Laurent (1963: 67-8), and id. 63, 104-5, on the positions of ‘skeuophylax’ and ‘referendarius’. I owe referenes to Dr. Howard-Johnston.* [La obra de Laurent a la que se remite es *Le Corpus des sceaux de l’empire byzantin 5.1. L’Église de Constantinople*, Paris, 1963]. Resulta curioso, no obstante, que en una obra posterior de la misma autora, de 2001, (“George of Pisidia and the persuasive word: words, words, words... *cit.*”, p. 178, en Jeffreys, E. (ed.) *Rhetoric in Byzantium. Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies*, 2001) al glosar la figura del poeta, únicamente se diga: *who held administrative posts in the imperial patriarchate*, y en la anotación correspondiente se diga sucintamente: *According to titles attributed to him in individual poems in the manuscripts and in the Suidas lexicon, he held the posts of ‘skeuophylax’ and patriarchal ‘referendarius’; perhaps also ‘chartophylax’: see Pertusi, Giorgio, 12-14.*

filosófico, médico y científico-técnico, en general. Es ésta una deducción que se deriva del cuerpo de su obra y a la que dedicaremos una atención específica en nuestro trabajo. E. Nicolaidis<sup>108</sup> no duda en filiar su formación en el seno de la Escuela de Alejandría.

Nuestro autor, que ocupaba, pues, una posición destacada dentro del clero constantinopolitano, debió gozar, además, y de modo especial, de la protección tanto del Emperador como del patriarca Sergio. Sería éste su maestro espiritual y amigo.<sup>109</sup> En determinados pasajes de la obra se presupone un contacto distendido, personal, casi íntimo con el propio Emperador.<sup>110</sup> Algunos han interpretado, además, una relación muy especial en las cuestiones teológicas y, probablemente, una dirección espiritual.<sup>111</sup> Muy significativo puede ser, a este respecto, el que Jorge Cedreno, posteriormente, recogiese la anécdota de unas palabras dichas por Jorge de Pisidia al Emperador en el momento en que éste acude a Santa Sofía antes de iniciar su primera expedición.<sup>112</sup> El propio Jorge de Pisidia nos

---

<sup>108</sup> Nicolaidis, E., (*Science and East Orthodoxy. From de Greek Fathers to the Age of Globalization*, The Johns Hopkins University Press, Maryland, 2011. p. 43): *As man of the Church and at the same time a scholar, Pisides belonged to the tradition of Alexandrian school (...) In effect, Pisides summarized in literary form the knowledge and fundamental conceptions of the word taught by the school of Alexandria, which were far removed from the philosophical erudition of the first Hexaemeron.*

<sup>109</sup> Cf. *Hex.* 32 ss.: *En efecto, no parece posible que mi alma devastada por las zarzas hubiese podido criar una productiva espiga, de no haberte tú apresurado a desbrozar y quitar de raíz la zahiriente grama con la afiladísima espada de tu plegaria; ibid., 50 ss.: confiado en tus dardos místicos; Bell. Avar.* 10 ss.: *Yo, por mi parte, habiendo reunido unos humildes versos, a modo de rosas, de entre las espinas de la batalla, los he hecho un ramo para ofrecértelo, con todo merecimiento, a ti, cultivador de palabras de pensamiento fecundo; ibid., 130 ss.: ¡Oh tú que en todo actúas de modo que alma alguna pueda quedar yerma!; antes al contrario, de continuo, cada día esparces la semilla de hijos nuevos para Dios...; ibid., 226 ss.: Y a punto estuve yo, por querer cumplir tu voluntad de mantener veladas tales cosas, de callarlas -no se me escapaba que incluso ahora querías que las pasara por alto-.*

<sup>110</sup> *Exp. Pers.* III, 341-348: *Pues que no sólo pusiste orden en los certámenes de armas sino también, muy especialmente, en los de tu propia alma. Tú mismo en numerosas ocasiones, al hacer en mi presencia balance del conjunto de tu vida, declarabas: ‘después de haber consumido tanto tiempo de mi vida en la indolencia, me he sentido plenamente vivo para Dios en estos tiempos’. Y como esto es evidente, no conviene cubrir la verdad con un velo de mentira.*

<sup>111</sup> Drapeyron, L., (*op. cit.*, p. 10): *Si le patriarche avait voué à Pisidès une telle affection, nous nous étonnerions moins que l’empereur s’entretint avec lui familièrement, surtout de questions théologiques. Disons-nous toute notre pensée? A deux ou trois reprises, Pisidia nous apparaîtrait comme le directeur spirituel d’Héraclius. Le secret est bien près de lui échapper: il le dérober après l’avoir fait soupçonner, mais le remords du prince a laissé une trace précieuse dans son panégyrique.*

<sup>112</sup> Reproducimos el pasaje, aportado por J. M. Querci (*op. cit.*, col. 1163): *Ὁ δὲ βασιλεὺς βουλόμενος πρὸς Περσίδα χωρεῖν... εἰσελθὼν εἰς τὴν μεγάλην ἐκκλησίαν μέλανα ὑποδήματα περιβαλόμενος καὶ πρηγῆς πεσῶν ἤξαστο... ὃν ἰδὼν Γεώργιος ὁ Πισίδης ταύτης ταπεινώσεως ἔφη· Ὁ βασιλεῦ, μελαμβαρὲς πέδιλον εἰλίξας πόδα βάψαις ἐρυθρὸν Περσικῶν ἐξ αἱμάτων.* El propio J. M. Querci muestra sus sospechas de que los versos hubiesen sido, en realidad, recreados por Cedreno, pero afirma que fue tanta su popularidad que fueron adscritos a Jorge de Pisidia y él así lo hace también en el apartado de los fragmentos del autor, aunque ve completamente creíble el que se produjese una conversación entre Heraclio y Jorge de Pisidia. Ello, en cualquier caso, habla claramente de la cercanía con que fueron situados en la tradición posterior bizantina al emperador y su poeta por excelencia.

Hemos hallado, por cierto, el mismo pasaje, con una mínima variación en Simeón Logoteta (*Chronographia* 150.6) (autor anterior según TLG a Cedreno), siguiendo ambos muy de cerca al *Cronicón Pascual* (TLG 110, 829), aunque con ligeras variaciones (por ejemplo las primeras palabras de encomienda de la Ciudad y de su hijo al Patriarca). En ambos, frente al *Cronicón*, que no especifica qué imagen representa el icono sagrado que Heraclio lleva consigo, se especifica que era *del Señor y Dios nuestro*.

informa, igualmente, de su participación<sup>113</sup> en la primera campaña contra Persia de 622, probablemente teniendo relación con el desempeño de su cargo de *refrendario*.<sup>114</sup> Y no hay ningún motivo de peso, a pesar de algún intento hecho al respecto, para no dar esta afirmación por cierta.<sup>115</sup> Parece desprenderse de su obra, igualmente, que se encontraría en la Ciudad en tres momentos históricos cruciales que se ven tratados en su obra: en 626, en el transcurso del asedio ávaro;<sup>116</sup> cuando se produjo la victoria definitiva sobre Persia (629); en el momento de restitución de la Santa Cruz a Jerusalén (630).

A. Pertusi concluye que sus últimas obras datarían de entre el 631 y el 634. Afirma, igualmente, que el autor gozaría en estos momentos de su vida de un gran renombre del que él se sentiría especialmente orgulloso y que le llevaría a formular manifestaciones en alguna de sus obras que denotarían una gran autosuficiencia rayana en la ramplonería. A nuestro entender, la interpretación de A. Pertusi está equivocada y parte como premisa de una errónea interpretación del sentido del texto de partida.<sup>117</sup> Más bien, estamos por pensar

<sup>113</sup> *Exp. Pers.* II 70: *Por lo demás a mí me invadió una lógica admiración por...; ibid.*, II 122-124: *En este punto me asalta el deseo de revivir los ajetreos preliminares de la batalla y de describir el miedo desde la lejanía del mismo; ibid.*, II 152: *Mi mente, por su parte, abatida por el zumbido recurrente del temor...; ibid.*, III 131-133: *Naturalmente que yo, Señor, me sentía identificado con tus sensatos pensamientos, y aún más me identifiqué después que, en comunión con ellos, hube vertido mis lágrimas.*

<sup>114</sup> Sugerencia formulada por J. D. Howard-Johnston, según anotación de M. Whitby, en "A New Image... *cit.*", p. 202, n. 20. (En p. 196, n. 1 agradece al autor el que le haya permitido acceder a su obra, aún sin publicar). Otros, como L. Drapeyron (*op. cit.*, p. 10), vieron una especie de "comisionado literario" con el objeto de recoger, émulo de Ennio, las hazañas de su protector: *il remplissait une mission historique. Ainsi, il jouait auprès d'Héraclius le même rôle qu'Ennius auprès de Scipion. On aimerait mieux se le représenter comme un nouveau Tyrtée, relevant, par ses chants mâles et héroïques, le courage des Grecs.*

<sup>115</sup> M. Whitby ("Defender of the Cross: George of Pisidia on the Emperor Heraclius and his deputies", en M. Whitby (ed.), *The Propaganda of Power*, p. 250, n. 21) pretende quitar valor a todos estos testimonios y los atribuye a una licencia retórica: *The view that George accompanied Heraclius on campaign rests on tenuous evidence: George writes as if he witnessed military manoeuvres at 'Pers. Exp.' 2. 121-6 and 3.131-6, but in my view this is a panegyric technique to enhance vividness.* En línea con esta opinión se ha manifestado, igualmente, más recientemente, en 2008, I. Huber ("Ansichten eines Zivilisierten über die unzivilisierte Welt: Das Sāsāniden-Bild des Georgios Pisides und sein historischer Wert für den spätantiken Iran", *Klio*, 90, p. 172) centrado su parecer en la argumentación de la práctica ausencia de datos concretos sobre la organización del ejército.

<sup>116</sup> *Bell. Avar.* 44-45: *Yo, en cambio, me propongo abordar hechos de los tiempos recientes en los que tuve parte directa; ibid.*, 167-168: *mas me acobarda el miedo aún impreso en mis sentidos y me veo abocado a no poder decir nada como lo quiero.*

<sup>117</sup> A. Pertusi (*op. cit.*, p. 14) atribuye a Jorge de Pisidia, en este momento, manifestaciones de claro orgullo por su posición social y por los logros de su obra. Lo hace atribuyendo a la pluma del propio poeta un corto poema que aparece separadamente al final del *Hexameron* en un manuscrito. A. Pertusi, *op. cit.*, p. 14: *Per certo il poeta aveva un alto concetto di se stesso, se, concludendo poco dopo il 630, probabilmente nella piena maturità, l' 'Hexameron', disse: Γεώργιος μὲν τῶνδε τῶν συγγραμμάτων / ἤγουν ἰάμβων εὐχρότως ἐσκεμμένων, / ὁ Πισίδης πέφυκε συγγραφεὺς μέγας,* lo cual es traducido: *Giorgio Piside fu il grande compositore di questi scritti, cioè di (questi) giambi armoniosamente ricercati.* En la anotación correspondiente se nos aclara la significativa aparición, fuera de la obra en sí y en un único manuscrito (ide los no menos de 50 que se conservaron de esta obra!. Cf. Lauxtermann, M., *Byzantine Poetry from Pisides to Geometres*, Wiener byzantinistische Studien, 24, 1, Viena, 2003, p. 58 y n. 12). Dice en ella: *Tale io credo che sia, come si può dedurre dal contenuto, il Suppl. CVII pubblicato dallo Sternbach (in Wiener Studien XIV, 1892, 66-67), anche se nell' unico manoscritto che ce lo trasmette (Paris. suppl. gr. 690, f. 45V) questo carme figura separato dalla fine dell' Hex. da un titolo, certo fittizio, εἰς ἑαυτόν. Per il concetto che*

en dirección inversa. Si A. Pertusi sostiene una datación para *De vanitate* posterior a 630 y a la composición de *Hexameron*, y tanto el contenido de la obra como su tono muestran una sentida y sincera reflexión, en primera persona, sobre la futilidad y vanidad de la vida humana, no se entiende que el mensaje de esta obra no sea tenido en consideración en un intento de aproximación a una posible situación anímica del autor. Nuestra interpretación, por el contrario, es que a estas alturas de su vida, el desencanto personal estaba conformándose. La precipitación de los acontecimientos posteriores, muy posiblemente, pueda quedar bastante ligada a su silencio como escritor, admitido generalmente, tras 634.

Parece probable que su muerte tuviese lugar hacia los últimos años del reinado de Heraclio.<sup>118</sup> L. S. MacCoull,<sup>119</sup> por su parte, ha postulado que aún estaría vivo en 638, fecha de la promulgación de la *Ékthesis* de Heraclio, a la que, según él, se haría referencia en *Contra Severo*.

Con su característico acento dramático, L. Drapeyron plasma, con el estilo elegante de que hace gala, una especie de paralelismo vital entre estos dos grandes hombres, que parecían haber nacido para compartir, desde localidades distintas de una misma sala, una representación histórica única, irrepetible y de fuertes contrastes entre sus distintos actos.

*La vida del Emperador y la del diácono presentan bastantes convergencias. Nacidos ambos a finales del s. VI, casi en el mismo país, desaparecieron de forma conjunta hacia la mitad del s. VII. El primero es el motor y como el actor único del gran drama que se lleva a escena; el segundo, tal que el*

---

*Pisida aveva dei suoi carmi, cfr. anche Bell Avar. 48, 170; c. Sev. 500 sgg.; de van. vit. 6.* No es éste el lugar adecuado para un desarrollo argumentativo de la cuestión, pero entendemos que hay razones suficientes, que pueden y tal vez deban ser argumentadas oportunamente, para pensar que A. Pertusi pudiera estar equivocándose. El hecho de que sea un único manuscrito; el hecho de que aparezca el poema separado del cuerpo y al final del texto de la obra con ese título, que el propio A. Pertusi califica de “fittizio”, podría sumársele cierto regusto en el lenguaje que, imitando a nuestro autor, muestra en cambio diferencias de estilo con aquél. De igual modo, el sentido de los tres primeros versos que hemos reproducido podría ser el de que Jorge de Pisidia se mostró en esta obra, de calidad poética suprema, como un gran escritor (*De esta obra, de estos yambos armoniosamente obtenidos, Jorge fue autor el de Pisidia gran escritor*). Nótese además el posible juego que podría dar la colocación tan distante de *Γεώργιος* y *ὁ Πισιδίης*, unido al hecho de que el verbo y el sujeto (*πέφυκε, Γεώργιος*, fácilmente relacionable con *γεωργός*) podrían compartir el campo asociativo de “cultivar”, y que es ésta una de las imágenes frecuentemente empleadas para la expresar la creación literaria, mostrada frecuentemente por Jorge de Pisidia como una “recolección de flores”. Curioso, por último, podría resultar el contraste de este verso, y muy concretamente del adjetivo *μέγας* acompañando a *ὁ Πισιδίης*. Vemos en ello un reconocimiento del uso de la antonomasia para referirse a nuestro poeta. Es el “escritor de Pisidia”.

<sup>118</sup> I. Huber (“Ansichten...cit.”, p. 164) recoge, con extrañeza, la única discrepancia, que es de F. R. Gahbauer, quien propondría la fecha de la muerte de nuestro autor entre 631 y 634. Remite a F. R. Gahbauer, “*Georg der Pisidier*”, in S. Dröpp / W. Geerlings (Hgg.), *Lexicon der antiken christlicher Literatur*, Friburgo, 1998, p. 258. Esta misma idea parece ser recogida por K. Paidas, *Εισαγωγή στη Βυζαντινή ποίηση. Λόγια κοσμική ποίηση, θρησκευτική ποίηση και υμνογραφία*, p. 33.

<sup>119</sup> MacCoull, L. S. B., “George of Pisidia, Against Severus: In Praise of Heraclius”, en R. Dahhod (ed.), *The Future of the Middle Ages and the Renaissance: Problems, Trends, and Opportunities for Research*, p. 78, Turnhout, 1988.

*coro en la tragedia antigua, aplaude, argumenta, llora de alegría y dolor. En tanto que el héroe combate, el poeta sólo recrea campañas militares y compone la 'Expedición persa', la 'Guerra de los ávaros', la 'Heracliada'. Finalmente se establece la paz: Pisidia, hecho a hacer resonar la victoria y ahíto de carnaza, celebra aquiescente la paz. El Emperador se regocija de su triunfo y se tranquiliza: el diácono canta 'la obra de la 'Creación' y se recrea con la contemplación de las maravillas de la naturaleza. Se hace patente la herejía de los monofisitas: la religión corre peligro y el príncipe se hace su combatiente; Pisidia, a continuación, recuerda que es teólogo y combate al impío Severo. Por último, el triunfador de Nínive no es sino el derrotado de Yarmuk: es en este momento, sin duda, cuando surge el poema 'Sobre la vanidad de la vida'. Es de creer que el héroe y el poeta se rompen, que uno a duras penas sobrevivirá al otro. Jorge pasa desapercibido en los últimos años de Heraclio. Nos hubiera gustado que lo hubiera seguido en este lamentable período: habríamos querido contar al menos con sus cantos de luto porque nos podrían haber sorprendido algunas de esas observaciones morales especialmente sabrosas de sus composiciones.*<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> *Op. cit.*, pp. 11-12: *La vie de l'empereur et celle du diacre offrent bien des rapprochements. Nés tous les deux à la fin du VIe, presque dans la même contrée, ils ont disparu ensemble au milieu du VII. Le premier est le moteur et comme l'acteur unique du grand drama qui s'accomplit, le second, tal que le chœur dans la tragédie antique, applaudit, raisonne, pleure de joie et de douleur. Tant que le héros combat, le poète ne songe qu'aux exploits militaires et compose 'l'Expédition Persique', 'la Guerre des Avars', 'L'Heracliade'. La paix s'établit enfin: Pisides, habitué à sonner la victoire et enivré de carnage, célèbre docilement la paix. L'empereur jouit de son triomphe et se repose: le diacre chante 'l'Oeuvre de la Création' et se complait dans la vue des merveilles de la nature. L'hérésie (les monophysites s'est déclarée, la religion est en danger et le prince s'est fait controversiste: Pisides se rappelle alors qu'il est théologien et combat l'impie Sévère. Enfin le triomphateur de Ninive n'est plus que le vaincu de l'Yermouk: c'est à ce moment sans doute que paraît le petit poème sur 'la Vanité de la vie'. On sent que le héros et le poète sont brisés, que l'un ne survivra guère à l'autre. George passe inaperçu dans les dernières années d'Héraclius. On aurait aimé à le suivre dans cette lamentable période: on voudrait même qu'il nous eût accablés de ses chants de deuil, parce qu'on y surprendrait quelques-unes de ces observations morales qui font principalement goûter ses compositions.* [Traducción nuestra]





## **II. EL CORPUS PISIDIANO: PROBLEMAS Y CONFIGURACIÓN**



## II. EL CORPUS PISIDIANO: PROBLEMAS Y CONFIGURACIÓN

### 1. Obras con atribución dudada

Analizaremos en este apartado la obra que nos ha llegado atribuida a Jorge de Pisidia. Antes de nada, hemos de aclarar que el corpus de nuestro autor no ha estado definido hasta, prácticamente, nuestros días. En el apartado correspondiente a la transmisión se tocará este punto y se abundará en lo fragmentario y difuso de su transmisión. Baste aquí decir que nunca antes de la edición de L. Tartaglia de 1998 había aparecido el conjunto de su obra poética reunida y que en ella, no obstante, no está incluida la única obra en prosa atribuida a nuestro autor, pero que sí cuenta, sin embargo con edición y traducción, en concreto al francés. Es decir, que han sido los estudiosos de las postrimerías del s. XX los que por vez primera han podido tener a su disposición el conjunto de la obra de Jorge de Pisidia con cierta facilidad y garantías. Más adelante, será, no obstante, cuando tratemos de marcar los jalones más significativos en la tortuosa transmisión de los textos de Jorge de Pisidia.

Una obra que había sido atribuida en la tradición bizantina y ortodoxa a Jorge de Pisidia y que ha gozado -y goza- de un extraordinario arraigo entre los fieles ortodoxos de todas las nacionalidades es el *Himno Acátisto*.<sup>121</sup> Su influencia, por lo demás, lejos de quedar limitada al ámbito ortodoxo, fue considerable sobre los himnos, oraciones y letanías en toda el área de la iglesia latina, a partir de su traducción al latín en el año 800<sup>122</sup> y contó, además, con versiones eslava y árabe.<sup>123</sup> J. M. Querci lo editó y tradujo como obra de Jorge de Pisidia y así es recogido en PG, 92, 1334-1372. Y lo sitúa estratégicamente, en un lugar de tránsito entre la última de las obras de contenido histórico por él editadas (la segunda acroasis de *Heraclíada*) y la primera obra netamente religiosa, *Sobre la resurrección de Cristo*, argumentando que así lo hace por haber surgido la composición del *Acátisto* a raíz del asedio ávaro de 626 de cuyo peligro quedó salvada la Ciudad por la intervención de la Virgen.<sup>124</sup>

<sup>121</sup> En la transcripción del nombre seguimos la propuesta dada por P. Papadopulu, *Diccionario griego-español de términos religiosos*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007, p. 63. Precisamente, el nombre de este himno es comentado en la introducción de este diccionario como ejemplo de las fluctuaciones, a veces inopinadas, en las transcripciones de terminología bizantina (p. 13): *Ante el problema de los términos ya transcritos de distintas formas y sin ninguna unidad de criterio, tipo Ἀκάθιστος Ὕμνος, que se puede encontrar como 'Himno Acathistos', 'Akathistos' o 'Acatisto', hemos preferido mantener también la normativa de Manuel Fernández Galiano, convirtiendo la -k- en -c- y la -θ- en -t- y quitando la -s final (= 'Acátisto')*.

<sup>122</sup> Cf. Meersseman, G., *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, I-II, Friburgo, 1958-1960.

<sup>123</sup> Moreno Jurado, J. A., *Anotaciones sobre himnografía bizantina (1993-1994)*, Sevilla, 1998, p. 42.

<sup>124</sup> Las razones argüidas por J. M. Querci se recogen en PG 92, 1334-35. Son, en cierto modo, del mismo tipo que las dadas en su argumentación sobre el *Encomio de San Anastasio el persa*. Es lo que hoy llamaríamos una argumentación cimentada en los componentes intratextuales. Expone sus razones agrupadas en tres criterios y con la premisa de que el nacimiento del himno está ligado al asedio ávaro de 626: 1. el estilo poético; 2. elementos léxicos y fraseológicos que aparecen en sendas obras; 3. la verosimilitud de que Jorge de Pisidia hubiese hecho composiciones destinadas a los cultos litúrgicos. Una selección de algunas de sus razones, las reproducimos en Apdo. III 4.4.5., p. 262, *Bell. Avar.: Comentario n.º 5*.

Hoy en día parece haberse abierto una brecha considerable en relación a este himno entre la información que se sostiene en los ámbitos especializados en literatura bizantina y lo que puede recogerse procedente de la transmisión tradicional, por lo general anónima. En la primera, no hallamos defensa alguna de la atribución a Jorge de Pisidia ni, prácticamente, rastro de que ésta hubiese existido;<sup>125</sup> en la segunda, en el cierto *mare magnum* de las navegaciones cibernéticas,<sup>126</sup> es posible encontrar resonancias de la autoría de Jorge de Pisidia y de un hondo respeto a su figura, ligada ésta, de una u otra forma y en clave legendaria, a los milagrosos acontecimientos de la salvación *in extremis* de Constantinopla.

De entre las obras que hoy se atribuyen a nuestro poeta,<sup>127</sup> dos recibieron dudas sobre su autoría, mas, a día de hoy, son reconocidas, sin voces discordantes -que sepamos-, como suyas. Una de ellas es, precisamente, su única producción en prosa: *Encomio de San*

---

<sup>125</sup> E. Gibbon (*The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 8, pp. 210-211, Bury, J. B. (ed.), Nueva York, 1908) ya se hace eco de dos noticias en relación al tema: que tradicionalmente había sido atribuido al patriarca Sergio; que se había puesto en duda “recientemente” la autoría de Jorge de Pisidia por parte de J. Butyras. Éste, según cuenta E. Gibbon, había destacado que una serie de expresiones del himno coincidían con las del Sínodo de 680 contra el monotelismo y que el himno celebraría en realidad el sitio árabe de Constantinopla bajo Constantino IV. Las atribuciones posteriores han fluctuado. La autoría de Romano el Melodo, defendida, por ejemplo, por P. F. Krypiakiewicz (“De hymni Acahisti auctore”, *Byzantinische Zeitschrift*, 18 (1909), pp. 357-382), ha alternado con la de Germanos, sostenida por A. Papadopoulos-Kerameous (“Πηγαὶ καὶ δάναια τοῦ ποιήσαντος τὸν Ἀκάθιστον Ὕμνον”, *Βυζαντικὰ*, 1 (1909), pp. 517-540) y N. B. Tomadakis (“Romano il Melode non è l'autore dell' Inno Acatisto”, *Studi in onore di Vittorio de Falco*, Nápoles, 1971, pp. 499-519), y que es recogida aún por A. Kazhdan (*A History of Byzantine Literature, 650-850*, Atenas, 1999).

Para un resumen de la cuestión y bibliografía, cf. Ekonomou, A. J., *Byzantium on the Palatine: eastern Influences on Rome and the Papacy, 590-752 A.D.*, Emory University, 1970.

Un estudio sobre las fuentes del himno y referencias bibliográficas más recientes sobre la cuestión, puede verse en “La Genesi di testi lurgico-mariano in rapporto ai Padri”, en *Liturgie dell' Oriente cristiano a Roma nell' Anno Mariano 1987-88. Studi e Testi*, Libreria Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 945-983.

E. Wellesz (“The ‘Akathistos’. A Study in Byzantine Hymnography”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 9/10 (1956), pp. 143-174) penetra en la génesis y composición de la obra, estableciendo dos partes, una más antigua de base cristológica a la que se habría ensamblado perfectamente, en la 2ª mitad del s. V, una segunda destinada a la Virgen. Posteriormente, se habría añadido el proemio. Nacido éste para la celebración del especialísimo momento del asedio ávaro, quedaría ya, en lo sucesivo, como elemento constitutivo del himno.

<sup>126</sup> Pueden verse, a título de ejemplo, éstas: <http://campus.udayton.edu/mary//news97/0311.html>  
<http://campus.udayton.edu/mary/questions/yq/yq103.html>; <http://www.newadvent.org/cathen/01092c.htm>  
<http://www.grkat.nfo.sk/eng/music.html>

<sup>127</sup> En 1818 hallamos ecos de la atribución a Jorge de Pisidia de una serie de sermones en honor a la Virgen que fueron editados por P. Combefis. Así lo recoge F. De Feller en su *Dictionnaire historique ou Histoire abrégée des hommes qui si son fait un nom par le génie, les talents, les vertus (...)*, p. 265: *On lui attribue encore plusieurs Sermons en l'honneur de la sainte Vierge, que le P. Combefis a publiés. Ce' ne sont que des déclamations d'écolier pleines de phébus et de galimatias*. Curiosamente, en su entrada, que recoge sólo la autoría sobre *Hexameron* y *Sobre la Vanidad de la Vida*, no se refiere, en cambio, al *Acátisto*. Ya en 1852 encontramos la noticia (Sevestre, A., *Dictionnaire de patrologie ou Répertoire historique, bibliographique, analytique et critique des saints pères, des docteurs....*, París, 1852, vol. 2, col. 999) de la corrección de esta atribución, quedando asignadas dichas homilías a Jorge de Nicomedia: *Il nous reste de lui dix homélies que le P. Combefis a publiées en grec et en latin dans son Auctuarium, en les attribuant à George Pisidès, mais il reconnut depuis son erreur et la corrigea*.

*Anastasio mártir persa*,<sup>128</sup> la otra, *Sobre la vida humana*, la única, prácticamente, escrita en hexámetros dactílicos.<sup>129</sup>

El *Encomio de San Anastasio mártir persa*, ha quedado, finalmente, adjudicado a Jorge de Pisidia, tras la profunda argumentación llevada a cabo por A. Pertusi.<sup>130</sup> En ella vino a demostrar, concienzudamente, la imposibilidad de la atribución a Sofronio que se había hecho por parte de H. Usener<sup>131</sup> y que había sido generalmente aceptada.<sup>132</sup> B. Flusin,<sup>133</sup> el último gran estudioso de la obra, viene a abonar las conclusiones de A. Pertusi a este respecto.

La segunda obra de dudosa atribución, *De vita humana* (*Sobre la vida humana*), no ha presentado tanta controversia. Sin embargo, la consideración y estudio de la misma se ha convertido, a la postre, en un capítulo destacado de nuestra investigación, a pesar de que *a priori* no entraba dentro del marco que nos habíamos marcado para la misma, limitada, como ya se dijo, a los panegíricos épicos. Pero, dado que las implicaciones que podrían derivarse de ella, en lo tocante a la consideración y valoración de la producción pisidiana, nos resultaron de calado, decidimos afrontar un estudio propio y exhaustivo. Y así, tanto los avatares de su transmisión y las dudas sobre la autoría, como su excepcional composición y las posibles derivaciones y posteriores conclusiones a las que ha llevado su estudio, nos aconsejaron -casi obligaron- a dedicarle un bloque específico dentro de nuestro trabajo.

<sup>128</sup> El título en griego que reza en los manuscritos, recogido por A. Pertusi, op. cit., p. 16, es: *βίος καὶ πολιτεία καὶ ἀθλησις τοῦ ἁγίου καὶ ἐνδόξου ὁσιομάρτυρος Ἀναστασίου τοῦ μαρτυρήσαντος ἐν Περσίδι*. El propio A. Pertusi llama la atención de que, a pesar del título, no se trata de “una passione” en el sentido estricto del término sino de un panegírico, “cioè di un discorso sulle virtù eroiche” de un santo. El mismo autor, cuando publicó la edición de la obra en *Analecta Bollandiana*, 76 (1958), poco antes, por tanto, de publicar las palabras anteriores, la titula, en italiano *L'encomio di S. Anastasio martire persiano*. Este título es después recogido por Flusin, quien, en francés, lo llama *L'Éloge de saint Anastase le Perse*, en su formidable trabajo de 1992, que consta de un profundo estudio, edición y traducción de la obra, en el marco de una obra más amplia que recoge todos los materiales literarios en torno a la figura del santo.

<sup>129</sup> Su título griego: *εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον*.

<sup>130</sup> Pertusi, A., *L'encomio... cit.*, pp. 7-24.

<sup>131</sup> Usener, H., *Acta martyris Anastasii Persae*, Bonn, 1894, pp. IV-V. Resultó pieza clave en dicha atribución la aparición de un manuscrito, el *Berolinensis* gr. 54, que lo atribuía a Jorge de Pisidia.

<sup>132</sup> Entre otros, por K. Krumbacher, W. Meyer, E. Stephanou, G. Bardy y Th. Nissen. Para las referencias de los lugares en que lo hacen, cf. Pertusi, A., op. cit., p. 10, n. 3-7. L. Sternbach, como hace notar A. Pertusi (op. cit. p. 12), en cambio, mantuvo la atribución a Jorge de Pisidia. Esta misma había sido sostenida por J. M. Querci, su primer editor, quien, no conociendo otro manuscrito que el *Laurentianus* gr. 9.14, que lo atribuía a Jorge de Pisidia, veía concordancias plenas con el estilo de nuestro autor, aunque atribuyendo las diferencias a las finalidades distintas de un encomio al emperador en verso y uno a un santo en prosa (*nam stylus quidem, quantum quis potest cuiuslibet auctoris scripta conferens diiudicare, mire conveniens est, et Pisidam omnino sapit. Eadem hic dicendi festivitàs, atque eadem, fortasse nimio studio quaesita, verborum concinnitas, quae in iambis elucet. Se et sententiae sententiis repondent*).

<sup>133</sup> Flusin, B., *Saint Anastase... cit.*, I, pp. 191-197.

Baste, pues, decir, en lo que al presente apartado de obra de dudosa atribución se refiere, que, a día de hoy, podemos encontrar los 90 hexámetros que constituyen el *Sobre la vida humana*, atribuidos simultáneamente a Jorge de Pisidia y a Miguel Files. En efecto, de una parte, en la edición de L. Tartaglia aparece como la obra nº 11, tras el *De vita humana*, entre las páginas 447 y 455, y el editor, en su presentación (pp. 30-31) no muestra ninguna duda sobre su autoría, tocando sólo en una nota a pie de página, y de soslayo, el tema de la atribución, demostrada a su juicio sin ningún género de duda por F. Gonnelli.<sup>134</sup> De otra parte, en la edición de E. Miller<sup>135</sup> de las obras de Manuel Files, que fue objeto de reimpresión en 1967,<sup>136</sup> estos hexámetros aparecen atribuidos a dicho autor. Es lógico que así sea, si se tiene en cuenta que el presumible error de E. Miller no ha sido subsanado, ya que no se ha procedido a ninguna reedición. Pero se da el caso de que es de la reimpresión de 1967 de la que se ha surtido el TLG, de modo que a día de hoy, Miguel Files sigue contando con la atribución de esta composición, hecho que, dada la prevalencia casi absoluta que han adquirido las herramientas telemáticas, puede generar -y damos testimonio de que las generamos- más de una confusión y algún que otro quebranto al investigador incauto o no del todo avezado.

---

<sup>134</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 30: *È l'unico carme del Pisidia composto in versi esametrici. Si tratta in sostanza di una variazione in metro diverso sul tema della caducità dell'esistenza...* En nota a pie de página, nº 66: *Come rileva F. Gonnelli, 'Il De vita humana' di Giorgio Pisida, in 'Boll. Class.', ser. III, fasc. XII (1991), p. 119, e nota 11, il quale, peraltro, a giusta ragione rivendica al Pisida la paternità del carme contro qualche dubbio che in merito era stato avanzato da Pertusi, 'Giorgio di Pisidia', cit., p. 16, nota 3.*

<sup>135</sup> Miller, E., "*Manuelis Philae Carmina*, vols. 1-2", París, 1855-1857, vol. 2, pp. 384 ss.

<sup>136</sup> Miller, E., "*Manuelis Philae Carmina*, vols. 1-2", París, 1855-1857, Reimpr. Ámsterdam, 1967, cap. 5, 26.

## 2. Datación: propuesta y problemas

Procederemos a continuación a una enumeración y datación de las obras conservadas y atenderemos, en su caso, a dejar constancia de las dudas surgidas en la datación. No obstante, por claridad expositiva, hemos preferido seguir el catálogo de la obra dado por A. Pertusi,<sup>137</sup> marcando con un asterisco las fechas objeto de discusión. Hemos hecho, sin embargo, tres modificaciones sobre él:

- 1.- Hemos introducido el *Para Alipio*, del que A. Pertusi no hace mención. Tal vez lo haya presupuesto incluido en su apartado, que reza: *12) poemati minori, epigrami, etc.*
- 2.- Hemos preferido separar los epigramas de los fragmentos propiamente dichos. Dado que existen publicaciones posteriores, concretamente la de L. Tartaglia, que han editado los epigramas como tales, creemos que es lógico diferenciarlos para dar una idea más exacta de lo que fue la producción de nuestro autor.
- 3.- Como tercer cambio, dada la general anuencia de los estudiosos al respecto, colocamos *Heraclias* antes que *De Restitutione Sanctae Crucis*.

En su presentación, daremos, en primer lugar, el nombre de la obra en griego; seguidamente, su nombre en latín, y, en su caso, el nombre en castellano, cuando vaya a ser empleado. En este punto, y dado que las obras están inéditas en castellano, solemos hallar, en las pocas publicaciones que hacen referencia a nuestro autor en castellano, el nombre latino con que se dieron a conocer por J. M. Querci. Dado que este uso del título latino para algunas de estas obras aparece generalizado en la bibliografía en otras lenguas, nos ha parecido oportuno mantener dichos títulos como ya consolidados. En cambio, para otras obras, es habitual encontrar el título expresado en la lengua propia. En ese caso, hemos optado por utilizar para las citas el nombre traducido al castellano.

### A) Obras de carácter encomiástico

1.- *Πρὸς Ἡράκλειον τὸν βασιλέα ἐπανελθόντα ἀπὸ Ἀφρικῆς καὶ βασιλεύσαντα καὶ κατὰ Φωκᾶ Βασιλέως.* (Al emperador Heraclio con motivo de su arribo desde África para hacer frente al emperador Focas y de su proclamación como emperador).

Fecha: circa 619-620 (\*).

- *In Heraclium ex Africa redeuntem.* Abreviadamente: *In Heraclium.* En castellano: *A Heraclio en su venida de África.*

---

<sup>137</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 15-16. Sigue, según sus palabras, la datación hecha por L. Sternbach con dos únicos cambios: la fecha del primero de los poemas, que aquel fechaba en 610-11 y los “poemas morales y teológicos” que él sitúa después del 630 y aquél lo hacía después de 629.

2.- *Εἰς Ἡράκλειον τὸν βασιλεύοντα καὶ εἰς τοὺς Περσικοὺς πολέμους καὶ ὅτε ἐξήχητο ἀπὸ τῆς Πόλεως* [o bien: *εἰς τὴν κατὰ Περσῶν ἐστρατείαν Ἡρακλείου τοῦ βασιλέως*].<sup>138</sup> (*Sobre el Emperador Heraclio y sus campañas persas y de cuando partió de la Ciudad*<sup>139</sup> o *Sobre la expedición militar contra los persas del emperador Heraclio*).

Fecha: circa 623.

- *Expeditio Persica*. Abreviadamente: *Exp. Pers.* En castellano: *Expedición contra Persia*.

3.- *Εἰς Βόνον πατρίκιον καὶ τοποτηρητὴν τοῦ Βασιλέως*. (*Al patricio Bono, lugarteniente del Emperador*).

Fecha: 626.

- *In Bonum patricium*. Abreviadamente: *In Bonum*. En castellano: *Al patricio Bono*.

4.- *Εἰς τὴν γενομένην ἔφοδον τῶν βαρβάρων καὶ εἰς τὴν αὐτῶν ἀστοχίαν* [ἦτοι ἐκθεσις τοῦ γενομένου πολέμου εἰς τὸ τεῖχος τῆς Κωνσταντινουπόλεως μεταξὺ Ἄβάρων καὶ τῶν πολιτῶν] (*Sobre el ataque bárbaro sufrido y su descalabro final* [esto es el relato del combate sostenido en las murallas de Constantinopla entre los ávaros y sus ciudadanos]).

Fecha: circa 626.

- *Bellum Avaricum*. Abreviadamente: *Bell. Avar.* En castellano: *El asedio ávaro*.

5.- *Ἡρακλειάς* [ἦτοι εἰς τὴν τελείαν πτώσιν Χοσρόου βασιλέως Περσῶν] (*Heraclíada* [o sobre la caída definitiva de Cosroes, rey de los persas]).<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> Hemos interpretado la abreviación “opp.” como correspondiente a “oppure”.

<sup>139</sup> Seguimos, para la traducción de εἰς, las observaciones de Th. Nissen, que recoge, a su vez, lo indicado por J. A. Heikel (*Eusebios Werke I*, 24, Leipzig, 1902) quien señalaba que εἰς significa “de” en los títulos de los libros. No hemos seguido, en cambio, este criterio para la traducción, más adelante, del *Εἰς Βόνον πατρίκιον καὶ τοποτηρητὴν τοῦ Βασιλέως*. Entendemos que la presencia de un nombre propio de persona como elemento término del sintagma preposicional puede afectar al sentido de la preposición para este caso correcto.

<sup>140</sup> J. D. Frendo (“Classical and Christian influences in the ‘Heracliad’ of George of Pisidia”, *Classical Bulletin*, 62.4. (1986), p. 54) muy sagazmente, y en apoyo de su teoría de que la obra no estaría incompleta, llama la atención sobre la liberalidad con que A. Pertusi ha operado sobre el título en relación a lo que reza en los manuscritos (tanto V como P: *Cod. Vat. gr. 1226* y *Cod. Paris. suppl. gr. 139*, respectivamente): *The poem's title, ‘Heracliad’, has been extracted by its most recent editor, Agostino Pertusi, from the description recorded in the manuscript tradition by two codices dated to the fourteenth century. The full description, which, thought it can hardly go back to the author himself, shows a better appreciation of both the contents and the purpose of the poem than has been displayed by some modern critics, runs as follow: ‘Beginning of the Heracliad or on the final fall of Chosroes’.* En efecto, en el aparato crítico de la edición de A. Pertusi, p. 240 leemos: “Tit. Ἡρακλειάς scripsi : ἀρχὴ τῆς Ἡρακλειάδος ἦτοι εἰς τὴν τελείαν πτώσιν Χοσρόου βασιλέως Περσῶν V P”. En cambio, en la p. 16, en la que se ofrece el título, aparece lo que nosotros hemos reproducido.

Por nuestra parte, hacemos una pequeña aportación: J. M. Querci (PG 92, 1171), al enumerar los títulos, lo recoge precisamente así: Ἡραλιὰς, ἦτοι εἰς τὴν τελείαν πτώσιν τοῦ Χοσρόου Βασιλέως. De otra parte, según nos informa A. Pertusi (*op. cit.*, p. 53), J. M. Querci se ha servido del códice V, pero ha sufrido numerosos errores: *vorrei mettere in guardia lo studioso dall'usare le edizioni del Querci e del Bekker per controllare la lezioni dei codici. Il Querci, come è noto, si servi per la sua editio princeps del cod. V, ma troppo spesso lesse male il suo esemplare, per cui penetrarono nel testo false lecture, omissioni, errori vari non imputabili a V.* Curioso, sin duda. Todo podría hacer pensar, que en este caso, A. Pertusi hubiese seguido más a J. M. Querci que a V.



Fecha: circa 630 (\*).

- *Heraclias*. Abreviadamente: **Her**. En castellano: **Heraclíada**.

6.- *Αὐτοσχέδιοι πρὸς τὴν γενομένην ἀνάγνωσιν τῶν κελεύσεων χάριν τῆς ἀποκαταστάσεως τῶν τιμίων ζύλων* (*Versos improvisados con ocasión de la lectura de la comunicación imperial con motivo de la restauración del perínclito madero*).

Fecha: circa 630 (\*).

- *In Restitutionem Sanctae Crucis*. Abreviadamente: **In Rest**. En castellano: *A la Restitución de la Santa Cruz*.

## B) Obras de carácter moral o religioso

7.- *Εἰς τὴν ἀγίαν ἀνάστασιν τοῦ Χριστοῦ τοῦ θεοῦ ἡμῶν* (*Sobre la resurrección de Cristo Dios nuestro*).

Fecha: circa 630 (\*).

- *In sanctam Jesu Christi Dei nostri resurrectionem* (J. M. Querci). No se usa. Suele aparecer traducido en lengua vernácula. Abreviadamente: **In Resurr**. En castellano: **A la resurrección de Cristo**.

8.- *Κατὰ δυσσεβοῦς Σευήρου* (*Contra el impío Severo*)

Fecha: post 630 (\*).

- *Contra impium Severum Antiochiae* (J. M. Querci). No se usa. Suele aparecer traducido en lengua vernácula. Abreviadamente: **C. Sev**. En castellano: **Contra Severo**.

9.- *Ἑξαήμερον ἢ κοσμοουργία* (*Hexameron o creación del mundo*).

Fecha: post 630 (\*).

- *Hexameron sive de mundo opificio* (J. M. Querci). No se usa. Aparece como helenismo. Abreviadamente: **Hex**. En castellano: **Hexameron**.

10.- *Εἰς τὸν ματαίον βίον* (*Sobre la vanidad de la vida*).

Fecha: post 630.

- *De vanitate vitae*. Abreviadamente: **De van**. En castellano: *Sobre la vanidad de la vida*.

11.- *Εἰς τὸν ἀθρώπινον βίον* (*Sobre la vida humana*).

Fecha: post 630.

- *De vita humana*. Abreviadamente: **De vita**. En castellano: *Sobre la vida humana*.

12.- Ἐπιγράμματα<sup>141</sup> (*Epigramas*).

Fecha: imprecisa.

-*Epigrammata* (J. M. Querci) No se usa. Aparece traducido a lengua vernácula. En castellano: *Epigramas*.<sup>142</sup>

13.- Βίος καὶ πολιτεία καὶ ἀθλησις τοῦ ἁγίου καὶ ἐνδόξου ὀσιομάρτυρος Ἀναστασίου τοῦ μαρτυρήσαντος ἐν Περσίῃ (Vida, actuaciones y suplicio del santo y preclaro mártir Anastasio, el que dio testimonio de su fe en Persia).

Fecha: circa 631-634.

-*Encomium martyris Anastasii* (J. M. Querci) No usado. Abreviadamente: *S. Anast.* En castellano: *Encomio de San Anastasio el persa*.

14.- Εἰς Ἀλύπιον. Abreviadamente: *Alyp.* En castellano: *Para Alipio*.

Fecha: post 630.<sup>143</sup>

15.- Fragmentos<sup>144</sup>

---

<sup>141</sup> No aparece en Pertusi, A., *op. cit.*, p. 16, el término griego, sino recogido como *poemetti minori, epigrammi, etc.*

<sup>142</sup> En la edición de L. Tartaglia (*op. cit.*, pp. 468-505) se recoge un corpus de 115. Algunos de ellos (13 concretamente) habían sido recogidos en la edición de J. M. Querci (*op. cit.*, col. 1731-1740) como “Fragmentos” (*Senariorum Fragmenta*) que procedían: siete, del *Vat. 1126*; seis, del *Paris. 1630* (si bien dos de ellos manifiesta haberlos tomados de una edición de Du Cange (*ad Zonaram*, vol. 2, p. 65). La única información que brinda L. Tartaglia sobre la procedencia de los epigramas que publica y traduce, se halla en el apartado de “Nota bibliográfica”, y dentro de ella (p. 43) hallamos referenciados tres códices para los epigramas: *Paris. suppl. gr. 690*, sec. XII<sup>post med.</sup>, *Vat. gr. 1126*, secc. XIII-XIV, y *Paris. gr. 1630*, sec. XIV. Deducimos, a la vista de estas informaciones, que los 112 epigramas distintos a los brindados por J. M. Querci, han de provenir, al menos en su mayor parte, del *Paris. suppl. gr. 690*.

Los epigramas de Jorge de Pisidia supusieron, al igual que en el caso de la poesía de tintes épicos, una innovación en el metro empleado, pues la mayoría de ellos, a excepción de tres (nº 11, 35, 93 de la edición de L. Tartaglia) están compuestos en trimetros yámbicos. Atendiendo a su contenido, L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 32) diferencia los siguientes bloques: 1) (1-46) guardan relación con contenidos del *Nuevo Testamento*; 2) (47-81) están relacionados con los santos; 3) (82-105) destinados a imágenes sagradas y a edificios, tanto de carácter sacro como profano; 4) (106-115) cinco de ellos están dedicados al patriarca Sergio, Heraclio y Heraclio Constantino y los cinco restantes tienen otros argumentos.

<sup>143</sup> La datación, en este caso la recogemos de L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 32. Se basa para su datación en la métrica, y, específicamente, en la observancia rigurosa del acento paroxítono al final del verso.

<sup>144</sup> Los fragmentos fueron reunidos por vez primera por J. M. Querci (*op. cit.*, col. 1730-1754). Dejando al margen los que contienen epigramas, y de los que hemos hablado antes, la procedencia que el editor atribuyó a los fragmentos fue la siguiente: Suidas (un total de 112 versos, la inmensa mayoría de ellos aglutinados en fragmentos de uno o dos versos); Teófanos (15 fragmentos); Cedreno (2 fragmentos); Tzetzes (1 fragmento). L. Sternbach hizo una nueva recopilación de los fragmentos de Pisidia procedentes de Teófanos y de Suidas, practicando un concienzudo estudio y comentario de los mismos. Los fragmentos de Teófanos, fueron estudiados en “De Georgii Pisidae apud Theophanem aliosque Historicis reliquis”, en *Studia Philologica in Georgium Pisidam*, pp. 1-107; los de Suidas, en “De Pisidiae fragmentis a Suida servatis”, en *ibid.* pp. 108-196. El profundísimo estudio de los fragmentos de Teófanos y el penetrante comentario de los mismos proporcionan un arsenal ingente de datos y un buen número de sugerentes indicaciones que permiten una gran profundización en el conocimiento de la obra de nuestro poeta. Además, resulta de gran valor, entre otras cosas para situar la importancia de la obra del pisidio

Para algunas de las obras antes relacionadas se han planteando ciertos problemas en relación a su datación. Señalaremos, a continuación, cuáles son dichas obras y qué problemas presentan.

1. *In Heraclium ex Africa redeuntem*. Dos han sido las fechas propuestas para su composición. L. Sternbach,<sup>145</sup> el primero que la editó, era partidario de una fecha temprana y cercana al comienzo del mandato de Heraclio. Basándose en lo dicho en los versos 21-23,<sup>146</sup> sostenía que debió de surgir en un momento de calma momentánea con persas y ávaros y propuso, en concreto, como fecha la de mayo de 611, momento en que los persas aún no habían comenzado su invasión de Siria. A. Pertusi,<sup>147</sup> en cambio, pensó que estos mismos versos podrían estar haciendo referencia a las tentativas de paz con persas y ávaros entre 613 y 619. Viendo, además, en los vv. 33-34<sup>148</sup> una expresión de un posible fin de las preocupaciones del pueblo bizantino, pensó en un fecha próxima al comienzo de la primera expedición contra Persia. L. Tartaglia<sup>149</sup> ve ambas argumentaciones *per sé stesse*

---

como referente para los bizantinos, el rastreo que se hace de las huellas de su obra, a través fundamentalmente de Teófanos, en otros historiadores bizantinos, aportando textos enfrentados y comentarios de una extraordinaria riqueza y precisión. Otro tanto cabe decir para el estudio de los fragmentos conservados por Suidas. Procede, además, a una organización de los fragmentos, atendiendo a la obra a la que pertenecerían. De los 71 fragmentos que recoge Suidas de la obra de Pisidia, 36 reciben adscripción a alguna de las obras que se nos han transmitido; 35, en cambio, no se corresponden con ninguna parte de la obra conservada.

A. Pertusi llega a la conclusión de que debería haber existido una tercera acroasis perdida para *Heraclíada*. Para ello parte de los fragmentos recogidos por L. Sternbach, tanto de los supuestos versos de Pisidia que podrían “leerse” en Teófanos, siguiendo la pista que había iniciado J. M. Querci, como de los aportados por Suidas. Propone una secuenciación temporal de dichos fragmentos de modo que viniesen a cubrir lo que él supone que debiera haberse tratado en esa supuesta tercera acroasis perdida, y que no sería otra cosa que los acontecimientos correspondientes a la segunda y tercera campaña de Heraclio hasta el momento de la caída de Cosroes. Para el fin reseñado, A. Pertusi hace uso de 37 fragmentos de Suidas, añadiendo a los que L. Sternbach no había adscrito a obra alguna conservada otros tres (numerados como 2, 9 y 27 en la edición de A. Pertusi) que L. Sternbach había dado como pertenecientes a *Contra Severo* (los dos primeros) y *Exp. Pers.* (el tercero). Para estos tres casos, aunque reconoce la casi total correspondencia argumenta, apoyándose en algunas observaciones de L. Sternbach al respecto (*Stud. cit.*, pp. 129 ss.) que no es infrecuente el uso por parte del poeta de versos prácticamente idénticos en obras distintas. Hay por cierto algunos errores, sin duda tipográficos, en la identificación de los fragmentos. Así, el nº 11, 26 y 48, que remiten respectivamente a 155, 34-35, y 35, (entendiéndose fragmentos de Suidas), cuando, en realidad, lo son de Teófanos y debieran haber aparecido precedidos de “p.” o “pp.”. En el caso del nº 11, además, cuando vamos a la ubicación reseñada de la obra de L. Sternbach, comprobamos que no se trata de uno de los fragmentos que L. Sternbach haya catalogado y numerado entre los de Teófanos, sino que, en el comentario del fragmento nº 44, plantea que, tal vez, no serían unos versos ajenos al carácter de nuestro poeta éstos que da, en realidad, Suidas, pero sin identificación del autor: *Pisides nactus est, quem aquilarum plenum esse docet Plutarchus de garrul. 14 p. 510 A. Videtur autem poeta audax illud facinus plenius atque uberius enarrasse, quare nescio an huc etiam versus trahi possint, quos auctoris nomine suppresso Suidas vol. II 1047m 17 sqq. laudat Ταῦτος ὄνομα ὄρους.*

<sup>145</sup> Sternbach, L., *Georgii Pisidae carmina inedita*, pp. 35-36.

<sup>146</sup> *In Heraclium 20-23: Medos y bárbaros son buen ejemplo de esto. Ellos, en ocasiones, después de hervir con su amargo carácter, quedaron apagados por tu palabra serena.*

<sup>147</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>148</sup> *In Heraclium 33-34: Pero en las actuales dificultades queda la esperanza de que por completo cesarán las preocupaciones, gracias a tu acción personal.*

<sup>149</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 14.

*plausibili* y ve difícil decantarse por una u otra con los argumentos esgrimidos. J. D. Frendo,<sup>150</sup> en cambio, en 1984 ya había llamado la atención sobre la posibilidad, a raíz de una interpretación distinta a la dada hasta entonces de las fuentes históricas, en concreto, del *Cronicón Pascual*, de poder darle un mayor sentido al poema con la interpretación de L. Sternbach. L. Tartaglia, por lo demás, se hace eco de la aportación al respecto hecha por F. Gonnelli<sup>151</sup> de que en este poema Jorge de Pisidia muestra un menor rigor métrico, manifestado en la mayor relajación en la evitación de los finales de verso oxítonos y proparoxítonos. Este hecho nos llevaría a presuponer un transcurso de tiempo suficiente que hubiese posibilitado la evolución. De este modo se impondría como más probable la tesis de L. Sternbach.

2.- *Bellum Avaricum*. La fecha de finales del 626 ha sido generalmente aceptada. La única voz discordante al respecto ha sido la de P. Speck,<sup>152</sup> quien, partiendo de una supuesta dependencia de nuestro autor de la *Homilia de bello Avarico* de Teodoro Sincelo, y no al revés, como había hecho A. Pertusi, y dado que aquélla habría sido pronunciada con motivo del primera aniversario del asedio, propone una fecha para *Bellum Avaricum* posterior al 627.

3.- *Heraclíada*. Había sido fechada en 630 por A. Pertusi en un intento de hacer la fecha compatible con el hecho de que en la 3ª acroasis deberían recogerse los acontecimientos acaecidos en 630. Generalmente<sup>153</sup> se admite, anteponiendo la fecha de esta obra a *In Restitutionem*, que debió componerse en 628, poco tiempo después de la muerte de Cosroes (que tuvo lugar el 29 de febrero) y antes de octubre de dicho año. L. Tartaglia<sup>154</sup> mismo,

---

<sup>150</sup> Frendo, J. D., "The poetic achievement of George of Pisidia", *Maistor-Classical. Byzantine and Renaissance Studies for Robert Browing*, 5, Camberra, 1985, pp. 167-171. El pasaje de *Cronicón Pascual* que usa, traducido al inglés, lo cita sacado de PG, 92, cols. 992-993. Concede especial atención a la carta enviada en agosto del 615 por el Senado a Cosroes II, tratando de desmontar el argumento sostenido por A. Pernice (*L'imperatore Eraclio: saggio di Storia Bizantina*, Florencia, 1905, p. 58, n. 2; 73, n. 1) de que no había habido contactos diplomáticos entre los dos estados en el período comprendido entre la ascensión al trono de Heraclio y el envío de esta carta. En p. 175., n. 63 ve como probable la posibilidad de que se compusiese antes de la revuelta de Comentiolo, y por tanto, antes de noviembre de 610.

<sup>151</sup> Gonnelli, F., "Sulla datazione dell' Esamerone di Giorgio Pisida", en U. Criscuolo y R. Maisano (eds.), *Atti de la terza Giornata di studi bizantini sotto il patrocinio della Associazione Italiana di St. Biz*, Nápoles, 1995, p. 119, y n. 11.

<sup>152</sup> Speck, P., "Zufälliges zum *Bellum Avaricum* des Georgios Pisides", *Miscellanea Byzantina Monacensia*, 24 (1980), Múnich, pp. 18-19. En su contra se manifestó, posteriormente, J. L. Van Dieten, "Zum *Bellum Avaricum* des Georgios Pisides: Bemerkungen zu einer Studie von Paul Speck", *Byzantinische Forschungen*, 9 (1985), p. 157.

<sup>153</sup> Así, Whitby, M., "George of Pisidia and the persuasive word: words, words, words", en E. Jeffreys (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies, University of Oxford, Oxford, 2001, pp. 173-187; Howard-Johnston, J. D., "The official history of Heraclius' Persian campaigns", en Dabrowa, E. (ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East*, Cracovia, 1994, p. 76, n. 38: *The poet seems to have been prompted to write by the proclamation on 15th May of Heraclius' final victory dispatch, to the preamble of which (...) the opening fourteen lines clearly allude*. *Ibid.*, p. 75: *"The date must have been after but probably not long after May-June 628*.

<sup>154</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 20.

partidario de la teoría de la 3ª acroasis, cree poder conciliar dicha fecha de composición de las dos primeras con la de 629 para la tercera.

4. *A la resurrección de Cristo*.<sup>155</sup> A. Pertusi lo había fechado sobre el 630, a partir de la referencia a la pacificación de las provincias orientales que emprende Heraclio (vv. 115-116) y de la exhortación hecha en el v. 118 a Heraclio Constantino a empuñar las armas, la cual ve como improcedente para un muchacho que contaría con catorce o dieciséis años en 626-628. No obstante, la mención en vv. 122-23 al peligro persa y ávaro como actual, y la indicación de que la invitación al príncipe pudiera ser solamente una parénesis retórica ha llevado a proponer una fecha entre 626 y 628.<sup>156</sup> M. Whitby, por su parte, postula como fecha más probable la comprendida entre 622 y 624.<sup>157</sup>

5. *Contra Severo*.<sup>158</sup> A. Pertusi había indicado un vago *post 630*. F. Gonnelli, según leemos en L. Tartaglia,<sup>159</sup> propone hacia el 633. L. S. MacCoull, propondría una fecha posterior a la publicación de la *Ékthesis* en 638.<sup>160</sup>

6. *Hexameron*.<sup>161</sup> La obra, que tal vez sea la de mayor importancia en la producción de Jorge de Pisidia desde el punto de vista de la madurez poética, ha sido objeto de duras polémicas en cuanto a su ubicación cronológica. La datación de A. Pertusi, si bien general, no ha perdido su validez. En realidad, la conclusión última que recoge L. Tartaglia,<sup>162</sup> después de tener en cuenta las distintas opiniones vertidas al respecto, es que su fecha de producción se situaría entre el 630 y el 634. D. M. Olster<sup>163</sup> (1991) había propuesto 638/639, haciéndola coincidir con la coronación como augusto de Heracleonas en julio de 638 y con la muerte de Sergio en diciembre de ese mismo año. Esta tesis fue rebatida, entre

<sup>155</sup> Presentación de la obra, en Tartaglia, L., *op. cit.*, pp. 21 ss.

<sup>156</sup> Cf. Gonnelli, F., "Sulla datazione...*cit.*", p. 117. Sobre el trasfondo político de la obra, cf. Ludwig, C., "Kaiser Herakleios, Georgios Pisides und die Perserkriege", *Varia III Poikila Byzantina*, 11 (1991), Bonn, pp. 82 ss. y 92 ss.

<sup>157</sup> Whitby, M., "Defender of the Cross... *cit.*", p. 265: *a poem composed when Heraclius was absent on campaign and when the Avar threat remained a menace (112-114), and so perhaps datable to Easter 622 or 624, before the Avar War.*

<sup>158</sup> Presentación de la obra, en Tartaglia, L., *op. cit.*, pp. 22-25. Un estudio sobre la obra en MacCoull, L. S. B., *op. cit.*, pp. 69-79.

<sup>159</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 25, n. 45: (hablando de F. Gonnelli) *propone a sua volta, ma senza esserne molto convinto, una datazione intorno al 633*. Lo hace en *Studi filologici et letterari*, p. 16 s.

<sup>160</sup> MacCoull, L. S. B., *op. cit.*, p. 78. Partiendo de que la expresión "ekthesis" alude a la *Ékthesis*, promulgación de la doctrina monotelita por Heraclio, y que ésta se produjo en 638.

<sup>161</sup> Presentación general de la obra, texto y traducción, en Tartaglia, L., *op. cit.* pp. 25-29. Una exhaustiva información sobre la transmisión del texto, en Gonnelli, F., *Giorgio de Pisidia. Esamerone*, Edizioni ETS, Pisa, 1998, pp. 17-110.

<sup>162</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 29

<sup>163</sup> Olster, D. M., *op. cit.*, p. 159-172.

otros<sup>164</sup> por M. Whitby (1995), quien, en un artículo dedicado al análisis del final de esta obra, sostiene que la obra debe de situarse en el momento de euforia tras la conclusión de las campañas persas y la restitución de la Santa Cruz, situándola en 630. F. Gonnelli<sup>165</sup> (1995), aportando entre otras argumentaciones, nuevamente las de tipo métrico, la sitúa no antes de 632.

---

<sup>164</sup> Whitby, M., "The Devil in disguise: the end of George of Pisida's Hexaemeron reconsidered", *Journal of Hellenic Studies*, 155 (1995), pp. 115-129. Ya E. Stephanou ("Pisidès Georges", en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, 12, 2, c. 2132), en 1935, la había situado en 629. Igualmente C. Ludwig ("Kaiser Herakleios, Georgios Pisides und die Perserkriege", *Poikila Byzantina*, 11 (1991), pp. 107-180) sostenía, en 1991, la tesis de una composición de muy poco después de la finalización de las campañas de Persia.

<sup>165</sup> Gonnelli, F., "Sulla datazione...*cit.*", pp. 113-142.

### 3. Clasificación de la obra

Como ya señalamos antes, el primer editor de la obra, J. M. Querci,<sup>166</sup> planteó una disposición de la obra atendiendo al criterio de la consideración de dos contenidos claramente diferenciados: contenidos históricos (*ad res Constantinopolitanas*) y contenidos religiosos.

Esta distinción fue, igualmente la que llevó a Pertusi a plantearse la publicación de la obra poética de nuestro autor en dos volúmenes, el primero de los cuales vio la luz (no así el segundo) con el nombre genérico de *Panegirici epici*. Este volumen, que se ha revelado obra clave para la difusión y estudio de la obra del pisidio, surge como una recopilación de cuantas obras han sido transmitidas por separado y fragmentariamente en los distintos manuscritos. Incluye las obras editadas por J. M. Querci y algunas otras no recogidas por aquél, todas ellas, eso sí, con el hilo conductor -de filamento doble, diríamos- de haber surgido a raíz de sucesos históricos que motivaron una alabanza pública en forma de encomio.

Esta clasificación, que parece arrancar de la propia tradición bizantina,<sup>167</sup> se acoplaría bastante bien, además, a una clasificación sustentada en la cronología.<sup>168</sup> La fecha clave que hace ver a Pertusi dos claros períodos es la de 630. Hasta este momento la producción, al menos de lo conservado, es toda ella de carácter encomiástico; a partir de esa fecha, encontramos, exclusivamente, obras de contenido religioso.

A. Pertusi, creemos que con gran acierto, trata de explicar este hecho relacionándolo con la significación de los hechos históricos. Fue éste, precisamente, uno de los factores

---

<sup>166</sup> PG 92, 1334: (no encontramos legible la primera letra, que reconstruimos como “C”; con el nombre de “coronis” se hacía mención a la señal que marcaba el final de una obra. Así, en Diccionario Latino-Español de Blánquez, en la entrada correspondiente) <C>oronidis loco *Hymnum Achathistum in tota Graecia celeberrimum hic supponere opportunum duximus: primum quia cum pro reddendis gratiis Virgini Dei Genitrici fuerit compositus, quod ab Abarum obsidione Constantinopolim ipsa liberavit, in suam sedem, post poema Pisidae de profligatis Abaribus (a), hic reponi postulare: deinde quia cum haec pia elegansque cantiuncula de bello ad Constantinopolim gesto agat, inter caetera scripta quae ad res Constantiopolitanas pertinent, jure quodam, suo esset accensenda.*

<sup>167</sup> Los manuscritos que recogen la obra de Jorge de Pisidia, con excepción del *Hexameron*, lo hacen a modo de antologías. La primera de ellas podría fecharse a comienzos del s. XI, en tiempos de Basilio II. Este emperador debió de tener cierto interés, más político que literario, en hacer visible la obra de nuestro autor, debido a las posibles concomitancias que cabían establecerse entre sus actuaciones en Oriente y la empresa de Heraclio. Cf. Pertusi, A., *op. cit.*, p. 15.

<sup>168</sup> M. Whitby (“A New Image... *cit.*”, p. 201, n. 16) asume, en su intento de demostración de la no conveniencia de hacer coincidir distintos tipos de obras a períodos cronológicos distintos, la propuesta de J. D. Howard-Johnston, que sugiere, frente a la datación más tardía de A. Pertusi (630) de *Sobre la resurrección de Cristo (In Resurr.)*, la Pascua de 624 como fecha adecuada para la misma. Parece de igual modo proponer un adelanto a dichas fechas (aunque no lo vemos expresamente formulado) para la composición de *Hexameron*, rebatiendo la datación de D. M. Olster (que la hace coincidir con la coronación de Heracleonas como augusto tras la muerte de Sergio en 638) y la de A. Pertusi (después de 630).

que nos llevó a nosotros a proponer más arriba un período diferenciado a partir de 630. Efectivamente, parece como si Heraclio, a partir de esa fecha, tras unos durísimos años de actuaciones muy arriesgadas y en situaciones críticas, hubiera optado por poner en orden los aspectos religiosos y -casi nos atreveríamos a pensar- vitales y morales del Imperio y de su persona. Podría haber sucedido, como sugiere A. Pertusi, que al final de los años de Heraclio, especialmente cuando se produce la decisiva batalla de Yarmuk en 636, el poeta ya hubiera muerto. Pero aun cuando estuviese vivo, no nos resultaría difícil de explicarnos la ausencia de referencia a tales hechos por parte del poeta, a la vista de la propia reacción del Emperador, que parece haber quedado mudo en el lenguaje que le era propio, el de las resoluciones y actuaciones decididas y trascendentes. Al analizarse la evolución de la obra de Jorge de Pisidia y ponerla en relación con los sucesos de la época, y más concretamente aún, con la actuación de Heraclio, el estudioso se siente abocado a lanzar la hipótesis de que los impulsos, intereses y pretensiones de su obra son inseparables de los avatares de la Ciudad y de los grandes ejes de actuación imperial como reflejos de la íntima voluntad de Heraclio. En realidad, con ello, no hacemos, sino volver a lo que dejaba colegir, literariamente expresado, el pionero de los biógrafos contemporáneos de Heraclio, L. Drapeyron, en las palabras que citábamos antes y con las que cerrábamos el capítulo dedicado a la biografía de nuestro poeta.<sup>169</sup>

Los años que siguen al 630, tras la vuelta victoriosa de Heraclio a la Ciudad, anulado el proverbial y secular enemigo persa, son, de hecho, como ya vimos,<sup>170</sup> años de relativa tranquilidad, empañada sólo por la controversia dogmática y religiosa. A ella dedica el tándem Heraclio-Sergio su especial empeño; a ella dedicaría Jorge Pisidia su producción. La temática religiosa está presente de modo nuclear en toda su obra a partir de 630. Y da la impresión -nos aventuramos a sugerir nosotros, animados por las certeras palabras de G. Bianchi-<sup>171</sup> que toda ella respondiera a un programa con distintos frentes de actuación, que abarcara, desde la refutación inmediata y directa de doctrinas heréticas (*Contra Severo*) hasta la contribución al clima de proliferación de la hagiografía (*Encomio de San Anastasio mártir persa*), pasando por una obra de profundo contenido intelectual dentro de la tradición teológica, como el *Hexameron*, con la que forjar, con armas de más puro metal intelectual, una posición propia dentro de la rica tradición anterior, pero también en controversia con

<sup>169</sup> Cf. Drapeyron, L., *op. cit.*, pp. 11-12. Cf. Apdo. I 2., p. 70, *Datos biográficos*.

<sup>170</sup> Cf. Apdo. I 1.1., p. 42 ss. y 54 ss., *Época: El contexto histórico*.

<sup>171</sup> Cf. Bianchi, G., ("Note sulla... *cit.* ", pp. 138-143) ilustra claramente al respecto. De una parte, nos llama la atención sobre la consideración del tipo compositivo del *Hexameron* en la tradición cristiana como '*enciclopedia culturale*' cristiana- e Pisida accentua in modo particolare tale aspetto (p. 139). È la prima volta, con Pisida, che vengono introdotte in un'opera esameronistica considerazioni farmacologiche: il poeta ha saputo sfruttare in pieno le sue particolari competenze. Si possono dunque trarre alcune conclusioni: il carattere mistico dà un nuovo colore ed un nuovo senso alla tradizionale struttura dell' *Esamerone* (p. 142). Pisida scrive la sua opera in polemica diretta con Proclo (p. 142). Qui scopriamo la presenza certissima dell'Aristotele scienziato, che Pisida sembra conoscere e seguire più di altri; que forse stiamo assistendo all' inizio del passaggio da Platone ad Aristotele negli interessi e nelle meditazioni degli autori cristiani (p. 143).



determinadas tendencias del ambiente cultural de la época. Por último, composiciones como *Sobre la vanidad de la vida* o *Sobre la vida humana*, parecerían, en principio,<sup>172</sup> poder responder a una última etapa en la que, con el sustento de creencias religiosas y morales, se pretendiese cargar las alforjas espirituales con vistas a una reflexión sobre el sentido de la existencia humana. Dicha última etapa quedaría próxima al silencio definitivo de los dos grandes personajes objeto de las alabanzas de nuestro poeta (Sergio y Heraclio) y, por ende, del suyo propio.

La clasificación dicotómica que hemos trazado no debe, sin embargo, llevar, sin más, a la conclusión de que la finalidad última, ni, sobre todo, los planteamientos ideológicos de los que, transmutados en contenidos literarios, se nutre ésta, sean muy distintos entre ambos tipos de obras. En este sentido, los últimos estudiosos de la obra han ido abriendo nuevos caminos de interpretación. Así, se han establecido puentes, fundamentalmente ideológicos, pero también formales, entre los dos tipos de producción señalados. Especial mención merecen al respecto, a nuestro juicio, los trabajos de D. M. Olster y de M. Whitby. Ambos han puesto en duda la validez de esta clasificación tradicional, si bien las interpretaciones de ambos presentan un claro antagonismo interpretativo.

En 1991, el primero, valiéndose fundamentalmente de un estudio de *Hexameron*, intentó probar que el conjunto de la poesía de Jorge de Pisidia ha de interpretarse no tanto en términos religiosos cuanto haciendo de la política y del deseo de encomiar a los personajes a los que va dedicada la obra las claves de su adecuada interpretación.<sup>173</sup>

La segunda (en 1994) sostiene que los planteamientos últimos de índole religiosa están presentes también en las obras de carácter panegírico. En ellas, en el fondo, habría tratado el poeta de forjar una acendrada imagen de Heraclio como la de un nuevo héroe transido de una profunda y sincera espiritualidad religiosa. Del mismo modo, en la obra considerada como de exclusivo carácter religioso, habría no sólo continuas referencias a acontecimientos históricos, sino, también, interferencias y condicionamientos de aquéllos en la elección de la configuración de éstas.<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> “En principio”, porque el estudio específico que hacemos de ambas obras abre nuevas posibilidades respecto a la ubicación temporal y sentido para *Sobre la vida humana* en el conjunto de la producción pisidiana. Cf. Bloque V, *Estudio contrastado entre De vanitate vitae y De vita humana*.

<sup>173</sup> Olster, D. M., “The Date of George of Pisidia's Hexaemeron”, *Dumbarton Oaks Paper*, 14 (1991), pp. 159-172.

<sup>174</sup> Whitby, M., “A New Image...cit.”, p. 201: *The considerable overlap in material between the panegyric and religious poems points to the same conclusion: not only praise of emperor and patriarch, but recurrign imagery of light and fire, and a preference for particular mythological and biblical parallels, are conduced to the view that George did not limit his output to secular or religious poetry at any given period. It is likely indeed taht he did not make the clear distinction between secular and religious poetry which the accidents of modern editions have tended to impose.*

La misma autora, en un artículo posterior<sup>175</sup> (de 1998) parece proponer una clasificación atendiendo a la mayor o menor extensión de los poemas, al entender que, en consonancia con la misma, los poemas adquieren caracteres distintos. Aquellos de mayor extensión (*Exp. Pers.*, *Bell. Avar.* y *Her.*) responderían a un encargo con un claro sentido programático con vistas a los planes y necesidades imperiales; optarían por una presentación general sobre episodios narrativos y estarían dedicados al Emperador o al Patriarca y a ser recitados ante el conjunto del pueblo. Los de menor extensión (habla de *In Heraclium*, *In Bonum*, *In Resurr.*, *In Rest.*) habrían surgido de un modo más espontáneo ante un acontecimiento concreto, con una finalidad más inmediata, y, dedicados a personajes secundarios (Bono, Constantino), estarían destinados a ser recitados ante un público más selecto.

Esta diferenciación establecida por M. Whitby cuadra bastante bien con la que apareció ante nosotros al establecer como criterio discriminador el grado de presencia del léxico de origen épico y trágico. La plasmación de las conclusiones al respecto fue, en parte, el objeto de una comunicación nuestra al XII Congreso de Estudios Clásicos,<sup>176</sup> y de la que extraeremos aquellos puntos conectados con los que ahora abordamos. Al rastrear, en efecto, las referencias deudoras de Homero y de los tres grandes autores trágicos, que habían sido señaladas por A. Pertusi<sup>177</sup> y Sp. Kyriazópulos,<sup>178</sup> hallamos que todas ellas se encontraban en sólo dos de las siete obras antes señaladas: *Bell. Avar.* y *Exp. Pers.*, sobre todo en esta última. Otro tanto nos ocurrió al hacer lo propio con los vocablos de origen homérico y trágico que recogía A. Pertusi en su edición (4 y 10, respectivamente) y Sp. Kyriazópulos (17). Únicamente tres vocablos se documentaban en otras obras.<sup>179</sup> Por lo demás, hicimos una tercera observación: existía una acusada diferencia entre el uso que se hacía de las citas homéricas y de autores trágicos respecto a las restantes. En efecto, mientras que en las citas debidas a oradores o panegiristas se merodeaban zonas cercanas al convencionalismo y el lugar común, en la utilización de Homero y los trágicos parecía perseguirse un empleo netamente expresivo acompañado, por lo general, de un enriquecimiento personal de la cita. Por si ello fuese poco, la tendencia observada por nosotros quedaba confirmada, igualmente, al rastrear los pasajes que M. Gigante,<sup>180</sup> en otro estudio de 1972, había señalado de influencia de *Los Persas* de Esquilo: los pasajes

<sup>175</sup> Whitby, M., “Defender of the Cross...*cit.*”, p. 251: *Rather than the traditional distinction between ‘panegyric’ and ‘religious’ poems, a broad division can be made between the longer poems with a significant narrative element which are likely to have been commissioned (...), and these shorter pieces intended to have a spontaneous character.*

<sup>176</sup> Espejo Jáimez, G., “Tradición clásica e innovación en Jorge de Pisidia”, *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, 2011, vol. 3, pp. 63-70.

<sup>177</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 38.

<sup>178</sup> Kyriazópulos, Sp., “Ο Γεώργιος Πισίδης καὶ οἱ τραγικοί”, *Ἐπετηρίς Ἐταιρεία Βυζαντινῶν Σπουδῶν*, 35 (1955), pp. 327-336.

<sup>179</sup> Dos usos en *Her.*; uno, en *In Rest.* Cf. Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 40 ss.

<sup>180</sup> Gigante, M., “Giorgio di Pisidia e i Persiani di Eschilo”, *Parola del passato*, 27, 142/144, 1972, pp. 31-60.

señalados por el estudioso italiano pertenecían en su práctica totalidad a *Exp. Pers.* y a *Bell. Avar.*

Como señalábamos en dicha comunicación, si sobre la indicación formulada por M. Whitby, hacíamos *intervenir nuestro criterio, podría añadirse que las obras en que no aparecen referencias clásicas, las más cortas, son también, como pueden sugerir sus propios títulos, las más claramente destinadas a un elogio personal o de circunstancia. 'Her'. , por su parte, ocuparía, a nuestro juicio un lugar intermedio entre unas y otras. Las dos encrucijadas históricas que mostraban 'Exp. Pers.' y 'Bell. Avar.' (la primera campaña sobre Persia y el asedio de Constantinopla) son contempladas en 'Her.' como jalones de una misma empresa ya superada exitosamente: Cosroes, el nuevo Jerjes, actualización del Enemigo ancestral, ha sido vencido. Heraclio es el protagonista de un triunfo de dimensión universal y es el momento de la celebración exultante del mismo.*<sup>181</sup>

A pesar, no obstante, de las interesantes vías que hayan podido abrir estas aportaciones para un mayor conocimiento y una mejor comprensión de la obra que nos ocupa (*Panegíricos Épicos*), entendemos que sigue siendo válida la distinción antes formulada, (obra de base histórica / obra de pretensión religiosa) por responder a dos tipos de motivaciones diferenciadas, al menos en su inmediatez, en la elaboración de las obras, por más que todas, en última instancia, puedan estar contribuyendo a una finalidad última que atravesase ambos grupos.

---

<sup>181</sup> Espejo Jáimez, G., "Tradición clásica...cit.", p. 66.

## 4. La obra perdida

La propia existencia del número tan elevado de fragmentos que hemos visto en la obra conservada de nuestro autor nos lleva a poner de relieve dos de las características de la transmisión de la obra de Jorge de Pisidia que han debido de pesar, sin ningún género de duda, sobre la configuración, conservación y estado actual de la misma.

De una parte, la obra de Jorge de Pisidia, a lo que sabemos, nunca fue transmitida como un corpus, sino que nos ha llegado a través de antologías de muy variado signo y en circunstancias muy distintas. De otra, la tradición manuscrita muestra, como veremos en su momento, un desequilibrio evidente entre unas obras y otras. El *Hexameron* gozó de un favor notorio en la producción de manuscritos (más de 44 códices) mientras, por ejemplo, el *Para Alipio* se nos ha conservado en un único manuscrito.

Estos dos factores parecen haber determinado decididamente la configuración posterior del corpus pisidiano: una amplia antología en la que se incluye un considerable número de fragmentos, recogidos en su mayor parte por terceros autores, perteneciendo los mismos, en su mayoría, a la producción que hemos englobado en el subapartado A del apartado anterior, como “Obras de carácter encomiástico”.

Esta abundancia de fragmentos llevó a los estudiosos de la obra, especialmente a L. Sternbach, a hacer un postulado con dos variantes no excluyentes entre sí: 1) la existencia, más que probable, de algunas obras que no se nos hubieran transmitido, o bien, 2) la posibilidad de que alguna de las obras que nos han llegado estuviese incompleta.

Intentaremos abordar este complejo y sinuoso asunto a lo largo de tres apartados en los que tratar cada una de las cuatro propuestas concretas, que, a lo que sabemos, han sido formuladas sobre el particular de la reconstrucción o atribución de la obra perdida.

- 1.- La atribución hecha por L. Orosz<sup>182</sup> en 1948, de posibles restos de un poema épico en trímetros yámbico hallados insertos en la *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo en un manuscrito de Londres.<sup>183</sup>
- 2.- La supuesta pérdida de una composición que, cronológicamente, se situaría entre *In Heraclium* y *Exp. Per.*
- 3.- La consideración de que *Heraclíada* nos habría llegado incompleta, y la propuesta de reconstrucción de partes, supuestamente perdidas, por parte de A. Pertusi.

---

<sup>182</sup> Orosz, L., *The London Manuscript of Nikephoros «Breviarium»*, Budapest 1948 (= Magyar Görög Tanulmányok, szer. G. Moravcsik, 28), pp. 11-12.

<sup>183</sup> British Museum, Add. MS. 19390, sec. IX [tomada de A. Pertusi, *op. cit.*, p. 21]

4.- La consideración de que Jorge de Pisidia habría sido el autor de una historia oficial de las campañas de Heraclio en la que se conjugaría prosa y verso y a la que pertenecerían, en realidad, los fragmentos encontrados.

#### 4.1. Atribución de L. Orosz

En el manuscrito referenciado del Museo Británico, dentro del *Breviarum (Historia brevis)* del Patriarca Nicéforo, L. Orosz creyó hallar fragmentos de un poema épico en trímetros yámbicos que se situaría en el momento inmediatamente anterior a la primera expedición contra Persia de 622, en concreto, en los momentos del encuentro entre el general persa Sahin y Heraclio. El estudioso húngaro expresó su convicción de que dicho poema pudiera haber sido escrito con toda probabilidad por Jorge de Pisidia.<sup>184</sup>

A. Pertusi<sup>185</sup> no cree correcta esta atribución. Estima que algunos son secuencias de trímetros yámbicos por mera casualidad<sup>186</sup> y que otros,<sup>187</sup> de estos treinta trímetros o fragmentos, son de escasa calidad. Unido a lo anterior, la ausencia de léxico que se encuentra en el resto de la obra de Jorge de Pisidia, tal y como sucede con la *Crónica* de Teófanos o Suidas, y la inconveniencia para un tratamiento encomiástico del tema que subyace en ellos, le hacen excluir tal posibilidad. Concluye, finalmente, que estos fragmentos debieran ser atribuidos a algún poeta anónimo contemporáneo de nuestro autor.

Nada hemos hallado escrito con posterioridad al respecto, excepto una pequeña llamada de atención, agazapada en una nota a pie de página, en un artículo de A. Cameron<sup>188</sup> -por lo demás, ciertamente interesante-, en el que, persiguiendo hallar precedentes de usos del trímetro yámbico para composiciones épicas y encomiásticas, se lamenta de que A. Pertusi no haya utilizado el manuscrito londinense estudiado por L. Orosz en lugar de la edición de De Boor del *Breviarium* que sigue el manuscrito Vaticano. Al tratar dicha cuestión, de modo incidental, deja entrever no estar del todo conforme con la negación de la autoría a Jorge de Pisidia del poema en cuestión.<sup>189</sup>

---

<sup>184</sup> Orosz, L., *op. cit.*, p. 11-12: *It is therefore highly probable that the autor of the supposed poem too was Georgios Pisides.* Extraemos la cita de Pertusi, A., *op. cit.*, p. 21, n 2.

<sup>185</sup> *Op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>186</sup> Aporta, concretamente, doce ejemplos.

<sup>187</sup> Aporta dos ejemplos, que presentan hiato.

<sup>188</sup> Cameron, A., "Pap. Ant. III 115 and the iambic prologue in late Greek poetry", *Classic Quarterly*, 20 (1970), pp. 119-129.

<sup>189</sup> *Ibid.* p. 121, n. 9: *Since it has not so far been mentioned in this connection, it is perhaps worth drawing attention here to L. Orosz's publication of The London Manuscript of Nicephorus' 'Breviarium' (Budapest, 1948), which offers a fuller text for the early years of Heraclius than the (much later) Vatican manuscript used by de Boor for*

## 4.2. Supuesta pérdida de un poema

El pasaje de *Exp. Pers.* I 60-65<sup>190</sup> sirve de punto de partida a Pertusi para suponer, bien la existencia de un poema en que se habría hecho un retrato del Emperador, o bien que se estuviese refiriendo a *In Heraclium* y al hecho de que esta obra hubiese quedado inconclusa. Esta posibilidad será finalmente abandonada a la luz de la interpretación de otro fragmento de la obra, *Exp. Pers.* II 163 ss.<sup>191</sup> en el que, refutando la explicación dada por J. M. Querci y siguiendo lo postulado por L. Sternbach, ve una alusión expresa a un poema suyo anterior.<sup>192</sup> Partiendo de esta premisa y uniéndolo a lo que se dice en *Her.* I 125 ss.<sup>193</sup> y I 152 ss.,<sup>194</sup> el autor concluye la existencia, al menos, de un poema en el cual *el poeta exaltase la obra de Heraclio en la reconstrucción de la armada y a la cual ya había*

---

*his (still standard) edition. At pp. 11-12 Orosz notes that there are 'some complete and a larger number of incomplete iambic trimeters' concealed in the text of the British Museum Manuscript, and suggests that Nicephorus drew on an epic in iambic metre-adding the further suggestion that it might have been a now lost epic by George of Pisidia, since 'this verse form is an unusual one for historical narrative'. Not all these 'fragments' are convincing, but it must be admitted that there are more iambic runs than one might ordinarily have expected in a dry Breviarium. This postulated iambic epic must be considered a possibility, though it will not affect the point under discussion here, since it could only be a few years earlier than George's poems (if, indeed George did not write it, which is perfectly possible). It is a pity that Pertusi used only de Boor's Nicephorus for his edition of George, and did not touch on this matter.*

<sup>190</sup> *Las veloces palabras, al tratar de dibujar con detalle la variedad existente en la naturaleza, tales discurren. Pero cuando se encaminan hacia ti, si con anhelo se precipitan, con miedo se retardan. Y aunque ya hayan intentado ellas antes, en otras ocasiones, dibujar con sus trazos tus rasgos, una vez más se muestra mi escritura incapaz de un plasmación certera (καὶ πολλάκις σε ζωγραφίσαντες πάλιν / γράφουσι, μὴ γράφοντες ἠκριβομένως).*

<sup>191</sup> *Exp. Pers.*, II 163-181: *¿Cómo pudiste tú solo conjuntar tal multitud? ¿Y cómo, marcando un armónico ritmo con tu sola palabra, conseguiste a tal variedad de gentes, con sus diferencias y variabilidad de caracteres, con sus modos de sentir tan enfrentados, cómo conseguiste arrastrarlos, y no como aquel otro del mito hizo con las fieras hacia él, sino hacia una determinación única, logrando poner armonía en la confusión de tantas lenguas? [170] Increíble, a no ser por la acción, también entonces, del Espíritu Santo, que de nuevo, y no mediante la distribución y contemplación de lenguas de fuego, sino por obra de tu boca, derramó su consustancial gracia. Y así a los que antes habían estado descuidados, con tus rápidas enseñanzas los habías puesto en perfecta disposición. Y yo, Señor, bien que no soy dador de oráculos, ya en mi primer aserto me adelanté a dar la nueva, (ἐγὼ δὲ καὶ πρόμαντις οὐκ ὄν, δέσποτα, φθάσις προεξήγγειλα τῷ πρώτῳ λόγῳ ὡς οὐδὲν ἠμέλησας, ἀλλὰ καὶ γράφων τοῖς σοῖς στρατηγοῖς πανταχοῦ τὸ συμφέρον) pues que no caíste en descuido alguno sino en el de dar por escrito a tus generales [180] lo que debería hacerse en cada momento, que aunque acudíamos rápidamente ante la necesidad tú ya habías dispuesto lo conveniente en cada caso.*

<sup>192</sup> Como indica el propio A. Pertusi (*op. cit.*, p. 20), J. M. Querci (PG 92, 1122, nota al v. 178) había interpretado el pasaje en cuestión como una referencia interna a *Exp. Pers.* I 45 ss. y 126 ss., lo cual había sido rebatido por L. Sternbach (*Stud...cit.*, p. 203, n. 3: *sententiae nostrae nec vola nec vestigium adparet (...) aliud quoddam poema nunc deperditum significatur*). Restando toda importancia a la matización de L. Sternbach (*nescio tamen an πρὸ τοῦ in codicum memoria πρώτῳ delitescat*) concentra su argumentación en un valor semántico inequívoco para λόγος como "poema" (*La congettura non sposta gran che il problema, perché que λόγος ha appunto il valore di poema, come ad es. in 'Exp. Pers.' I 36. Evidentemente il poeta allude ad un suo poemetto 'precedente', nel tempo, all' Exp. Pers.*).

<sup>193</sup> *¿Quién pudo armar y persuadir con armas y razones a un ejército que rebosaba de miedo al persa y en cuyas filas el escapar era el modo de afrontar sin riesgos una batalla hasta el punto de que se consideraba ya como lo natural a fuer de acostumbrado? ¿Y quién pudo, trastocando su ya consustancial cobardía, hacer que surgiera arrojo de la vileza, de no ser porque tu sabiduría y poderío exclusivos los hubo forzado a levantarse?.*

<sup>194</sup> *No te bastaron los continuados remolinos y concatenaciones de las más variadas preocupaciones procedentes tanto de los ciudadanos como de los aliados extranjeros o de los bárbaros. No te bastaron los asuntos de tu ejército, sino que llegaste a tan alto grado de insaciable apetencia de santidad como para penetrar en el interior de la infiel Persia.*

*hecho referencia, seguramente, en 'Exp. Pers.' II 178 ss.; el contenido pudo haber sido aprovechado, de alguna manera, en 'Her.' I 122 ss. en el cual pudo haber utilizado un trozo ya compuesto con anterioridad. Ciertamente que esto no puede sorprender en un poeta como Jorge de Pisidia que a menudo se copia a sí mismo.*<sup>195</sup>

Sobre estas conclusiones de A. Pertusi no hemos hallado observaciones en autores posteriores, excepto una de J. D. Frendo,<sup>196</sup> en la que viene a asumir la conclusión de aquél como reforzamiento de la suya propia de la existencia de materiales que pudieran repetirse en distintos poemas.

### 4.3. Partes supuestamente perdidas de *Heraclíada*

L. Sternbach,<sup>197</sup> fue el primero, en plantear la cuestión y lo hizo partiendo de dos hechos: de la información que entresaca de la propia *Her.* y de la que aparece en el título de un manuscrito.

En efecto, a raíz de *Her.* II, 144-172,<sup>198</sup> postuló que estos versos hacían pensar a todas luces (*manifesto*) en la existencia de versos de otro poema que se hubiese perdido (*deperditi carminis lineamenta*) y muestra sus dudas en cuanto a que dichos versos fuesen de otra acroasis de la misma composición, o bien, supusiese la existencia de otra obra distinta.<sup>199</sup>

De otra parte, y a partir del dato extraído de un manuscrito<sup>200</sup> en que se hace mención de que *Heraclíada* constaría de tres acroasis,<sup>201</sup> L. Sternbach, buscando conciliar la

<sup>195</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 21. [Traducción nuestra]

<sup>196</sup> Frendo, J. D., "Classical and Christian... *cit.*", p. 55: *The first (122-30)* [se refiere *Her.* I 122-130] *is probably, as Pertusi has argued, an abbreviated version of material contained in a lost poem dealing with Heralius' efforts to weld his scattered and demoralized forces into an army capable of effective action.*

<sup>197</sup> Sternbach, L., "De Pisida fragmentis a Suida servatis", *Studia Philologica in Georgium Pisidam*, p. 151.

<sup>198</sup> *Seguro que otros, a quienes resulta agradable, podrán describir los montes, valles y estrechos pasos, (...). Yo, por mi parte, quería, aun cuando sea torpe en las descripciones, contar el proceso de conformación de tus ejércitos, desde su dispersión inicial por todos los rincones de la tierra hasta su perfecta integración gracias a tus medidas ejecutadas en un corto período de tiempo. Tu palabra, sin duda, fue la que, atrayéndolos, los llevó hasta ti, como alguien que, sin otra cosa que un poco de mercurio, puede atraerse a sí las limaduras de oro juntándolas. [160] Callaré eso, no obstante, y el paso del Éufrates, el cual atravesaste a mayor velocidad que la que él lleva, así como la, tras de tantas fatigas, desdichada acción de Dvin, si es que es pertinente equiparar con una desgracia la situación de una ciudad sitiada por un soberano de gran piedad y no la de que se hubiese conservado íntegra en manos del impío Cosroes. Me acerco ya a la ciudad de Darartasis.*

<sup>199</sup> *Quae enim in altera Heracliadis acroasi raptim et festinanter scribens silentio premere cogebatur, peculiari poemate Pisides plenius atque uberius perscripsisse censendus est.*

<sup>200</sup> *Codex Ottobonianus 342* (chart. in 4º, s. XIV)

<sup>201</sup> *Codex Ottobonianus*: τῆς Ἡρακλειάδος τρεῖς ἀκροάσεις, κατὰ δυσσεβοῦς Σευήρου, κατὰ ὑπερήφανων, ἐκθεσις τοῦ πολέμου (= *Avar.*), εἰς τὴν ἀγίαν ἀνάστασιν. [Recogido así en Pertusi, A., *op. cit.*, p. 24]

información del manuscrito con su convicción de que el objetivo que se declara perseguir al principio de la obra se cumple, llega a la conclusión de que debiera haber otra composición en tres acroasis en la que se contarán con más detalle, como en *Exp. Pers.* se había hecho con la primera expedición de Heraclio, la segunda y tercera expedición y que sería en ella donde podrían ubicarse los fragmentos indirectos que nos han llegado, fundamentalmente por Teófanos y Suidas.<sup>202</sup>

Sobre estas premisas de L. Sternbach, A. Pernice,<sup>203</sup> en los primeros años del s. XX, formula que los hechos de las campañas de Heraclio comprendidos entre 623 y 629 que se muestran en los fragmentos de Teófanos y Suidas no habrían sido recogidos en un poema aparte sino en la *Heraclíada* conservada, a la que le faltarían, en número indeterminado, varias acroasis en las que, entre otros hechos, se trataría la muerte de Cosroes y la vuelta de Heraclio a Constantinopla. Los argumentos de A. Pernice (seguimos la formulación hecha por A. Pertusi),<sup>204</sup> en esencia, eran tres: 1) que el paso del Éufrates al que se hace referencia en *Her.* II. 160 ss. no correspondía, como había pensado L. Sternbach, al que recoge Teófanos correspondiente a 626, después de haber atravesado el Tauro y el paso del Ninfio, sino que se trataría del paso del Éufrates occidental (Kara su) del 623, necesario para llegar a Dvin desde Satala y siguiendo el itinerario seguido por Heraclio. 2) Que el poeta, según lo dicho en *Bell. Avar.* 307 ss.,<sup>205</sup> ya en 626, tenía tomada la decisión de elogiar todas las hazañas de Heraclio cuando volviese la paz. 3) La desmesurada extensión de la acroasis primera, de 230 versos, que actuaría, en realidad, a modo de proemio de una segunda parte, con solo 240, siendo ésta, en realidad, donde se inicia la narración, con la actuación contra Focas, y llega hasta la destrucción de Dvin y Darartasis,<sup>206</sup> identificada (posteriormente a

<sup>202</sup> Sternbach, L., *op. cit.*, p. 202: *Graviorem vero quaestionem codex Ottobonianus 342 (chart. in 4º, s. XIV) movet. Nimirum in quidem diserte tres Heracliadis acroases memoret: (...). Ac primo quidem aspectu de tertio Heracliadis libro amisso coniectura se offert, omnibus tamen in utraque parte calculis positus sententia illa rationibus certis et illustribus refelli potest. Eo enim consilio Heracliadem Pisides composuit ut imperatoris res gestas ab initio principatus usque ad belli Persici exitum primis lineis designaret, quod consilium duabus acroasibus consecutus est. Primam vero expeditionem tripartito poemate complexus expeditionem secundam et tertiam non Heracliadis appendice, sed carmine peculiari pertexuisse censendus est, cuius extrema lineamenta ex Theophanis circumlocutione et Sudaevi testimoniis nobis videmur recuperasse.*

<sup>203</sup> Pernice, A., *L'Imperatore Eraclio: saggio di Storia Bizantina*, Florencia, 1905, pp. 13-14.

<sup>204</sup> *Op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>205</sup> *Bell. Avar.*, 307-310: ὅμως τὸ πλῆθος τῶν πόνων σου, δέσποτα, / εἰς καιρὸν ἡμῶν εὐθετον τηρετέον / ἐν ᾧ παρουσίας τῆς γαλήνης ἐν μέσῳ / εὐκαιρος ὁ πλοῦς ταῖς ἀβύσσοις τῶν λόγων. (No obstante, el sinnúmero de tus penalidades, habrá de aguardar, Señor, a que, en ocasión a tal fin oportuna, nuestra nave pueda, en medio de un mar en calma, [310] surcar oportunamente los abismos de las palabras).

<sup>206</sup> La identificación de la Darartasis de Jorge de Pisidia ha sido uno de las incógnitas que más interés y polémica ha despertado. Este nombre no aparece en ningún otro texto. A. Pertusi, (*op. cit.*, p. 274) lo ve como *probablemente, una invención de Pisida, que no ritenne abbastanza altisonante il nome di Therbarmais*. J. M. Querci y L. Sternbach la identificaron con la Dastagerd que recoge Teófanos, la moderna Eski Bagdad. A. Pernice y N. H. Baynes ("The Restoration of the Cross at Jerusalem", *English Historical Review*, XXVII (1912) p. 294 n. 43) siguieron la interpretación de Rawlinson, H. C. ("Mémorial on the Site of the Atropatenian Ecbatana", *Journal of the Geographic Society*, X (1840) p. 65 ss.) que identificó Darartasis en la región de Ganzac, en la moderna Takhti-



Pernice) con la Therbarmais de Teófanos, con lo que se concluye que realmente se estarían narrando hechos de la segunda y no de la tercera campaña de Heraclio.

A. Pertusi acoge muy favorablemente la línea argumentativa de A. Pernice, de la que se hace eco en el modo que hemos tratado de resumir aquí nosotros, y añade dos argumentos *descuidados hasta ahora (finora trascurate)* a los que él concede gran importancia: (1) el primero, nacido de la interpretación textual, es que, a su juicio, es evidente que el poema no podía concluir con una digresión sobre la historia de Darartasis (vv. 173-203), y el asedio y destrucción del templo del fuego y de las riquezas de Cosroes, pues estas cosas, serían, según su interpretación, tenidas por el poeta como *le primizie offerte per la prima volta a Dio*<sup>207</sup> y harían suponer otras destrucciones posteriores. (2) No habría problema en admitir que Teófanos hubiera obtenido sus informaciones para la segunda y tercera expedición de Heraclio de la *Heraclíada* dado que muestra conocerla bien y ser la única fuente que cita abiertamente.

Con estos elementos argumentativos como base, elabora A. Pertusi su tesis sobre el tema que nos ocupa: la obra nos habría llegado incompleta, a falta de una tercera acroasis en la que se retomarían los hechos narrados en la segunda, que habría quedado demostrado que abarcaría hasta 623, con la toma de Therbarmais. La obra habría sido compuesta en dos momentos: las dos primeras acroasis habrían sido compuestas a raíz de los informes llegados a la capital antes de la llegada de Heraclio. Ello explicaría su tono más genérico y las alusiones de *Her.* I 233 ss. referentes al deseo de obtener los datos de boca del propio Heraclio así como que pudiera haber alguna inclusión de acontecimientos correspondientes cronológicamente a la segunda campaña (como el discurso a las tropas recogido por Teófanos) y el hecho de que Teófanos se hubiera basado más en dicha tercera acroasis, que tendría más datos concretos que pudieran servirle de material y que habría seguido la tónica marcada en *Exp. Pers.*

Sobre esta base A. Pertusi, en una demostración de ingente erudición e intuición filológica, prepara la edición de los fragmentos que se habían transmitido en fuentes

---

Soleimán. A. Pertusi, finalmente, siguiendo a Minorsky, V. ("Roman and Byzantine Campaigns in Atropatene", *Bulletin of School of Oriental and African Studies*, 11 (1944) p. 243 ss.) sostiene que dicha ciudad se correspondería con la Therbarmais de Teófanos.

<sup>207</sup> *Her.* II 213-216: *πρῶτον μὲν οὖν, κράτιστε, τῶν σκύλων ὄλων / ἀπηνηθράκωσας τοὺς θεοὺς τῆς Περσίδος / δεκτὰς ἀπαρχὰς τῷ Θεῷ σου προσφέρων / τὰ τῶν ποσπάππων Χοσρόου κειμήλια.* La traducción de A. Pertusi, *op. cit.*, p. 261: *Quindi come prima spoglia, fra tutte, tu, o sovrano, inceneristi gli dèi della Persia, offrendo al tuo Dio, accette primizie, i tesori aviti di Cosroe.* No llegamos a entender qué se quiere indicar exactamente, en la argumentación en curso, cuando se dice *le primizie offerte per la prima volta a Dio*. En cualquier caso, llamamos la atención sobre el hecho de que, a nuestro juicio, la interpretación del pasaje cambiaría radicalmente si se entendiese el primer verso, y especialmente el *πρῶτον* inicial, no con un sentido temporal sino de ponderación marcando su importancia. Así, precisamente se estaría resaltando la trascendencia del momento y su altísimo grado de significación simbólica en el contexto de las campañas del emperador.

indirectas, dándoles una secuenciación cronológica y agrupándolos en una 3ª acroasis, reconstruida por él. En nuestra traducción, hemos seguido su edición tal cual: los fragmentos aparecen aglutinados en la que hemos llamado, igualmente, 3ª acroasis.

Seguidamente, procederemos a recoger las últimas aportaciones de las que tenemos noticia sobre estos aspectos de la obra de Jorge de Pisidia.

- a) J. D. Frendo,<sup>208</sup> en 1986 hizo públicas algunas reflexiones sobre el tema que nos ocupa. Tras un análisis de los contenidos y de su distribución (pp. 53-57) sostiene, convicción que trata de demostrar, que la obra, tal y como ha llegado a nosotros, presenta una unidad considerable tanto desde el punto de vista de su concepción como del de su desarrollo.<sup>209</sup> Lo define, siguiendo a Th. Nissen,<sup>210</sup> como un poema panegírico más que épico. No comparte las argumentaciones ni la conclusión de A. Pernice y de A. Pertusi sobre su estado incompleto como concluyentes y señala que el único dato “tangible” aportado por A. Pertusi era, en realidad, el referente al manuscrito que hacía mención a una *Heraclíada* en tres acroasis, información que L. Sternbach (dato que A. Pertusi, por cierto, no nos dio) había tenido por una inexactitud.<sup>211</sup> Los argumentos de tipo literario y estético que daba A. Pertusi son considerados inadecuados y poco documentados.<sup>212</sup>

En definitiva, J. D. Frendo, tomando como base la referencia que hace el poeta en la segunda acroasis a hechos ya relatados de la primera campaña persa y del sitio ávaro, propone la hipótesis de que otro tanto pudiera ocurrir con los hechos de la segunda campaña comprendidos entre finales de marzo de 623 y la acampada invernal de Heraclio en Albania entre los años 623 y 624 y que podrían haber quedado incluidos en un poema que hablara de la liberación de los cinco mil prisioneros y de la súplica para que liberara a Persia de Cosroes, episodio con el que Teófanos concluye el relato correspondiente al año.

---

<sup>208</sup> Frendo, J. D., “Classical and Christian... *cit.*”.

<sup>209</sup> Frendo, J. D., *op. cit.*, p. 57: *Accordingly, I would venture to offer the following characterization of the poem. The ‘Heracliad’, as it has come down to us, is coherent, self-contained, and displays a remarkable unity of both conception and design.*

<sup>210</sup> Nissen, Th., “Historisches epos...” *cit.*

<sup>211</sup> *Op. cit.*, p. 57: *This scribal attribution was first noted by Leo Sternbach in 1900. Sternbach, however, dismissed the statement as inaccurate.*

<sup>212</sup> *Op. cit.*: *Such a view, of course, fails to take account of the peculiar nature of George of Pisidia's poetry and of its evolution from the iambic prologue of earlier encomiastic verse into a new and independent genre. [Remite con nota a su artículo “The poetic achievement...” *cit.*, 159-187] Pertusi also claims that the ending is unsatisfactory, though he gives no real grounds for this statement and nowhere attempts any kind of literary analysis of even a part of the poem.*

Los dos años siguientes de luchas continuas pero no definitivas, que no habrían tenido relevancia *per se* para hacer de ellas un panegírico, habrían sido tratados, en su caso, en uno que celebraría desde la primavera de 624 hasta el destronamiento y muerte de Cosroes en febrero de 628.

- b) F. Gonnelli<sup>213</sup> (1992) se ha mostrado partidario (según leemos en L. Tartaglia),<sup>214</sup> al igual que hiciera L. Sternbach, de la consideración de que los fragmentos pertenecerían a una sola obra perdida pero independiente de la conservada.
- c) J. D. Howard-Johnston (1992/1994),<sup>215</sup> por su parte, llega a la conclusión, valorando el elevadísimo número de episodios con los que se corresponderían y la aparición entre ellos de elementos, como los discursos, ausentes en *Her.*, y, tras un estudio comparativo riguroso de las correspondencias de los fragmentos con pasajes de la obra de Teófanos, de que los fragmentos que fueron recogidos por L. Sternbach no corresponderían a una tercera acroasis de *Heraclíada* ni tampoco a alguna otra obra de gran extensión y de ritmo narrativo semejante a *Exp. Pers.* sino que se corresponderían con una serie de pequeñas composiciones en las que se habrían recogido episodios significativos para ensalzar y encumbrar la figura de Heraclio en las campañas y para cuya documentación se habría valido de los informes despachados por el Emperador. Del estudio que hace de los fragmentos incluidos como 3ª acroasis, relacionándolos con el texto de Teófanos, concluye que éstos estarían asociados con no menos de 80 episodios distintos de la obra de aquél y que irían éstos desde la primera entrada en territorio persa en 624 hasta el regreso triunfal de Heraclio a Constantinopla en 628. Concluye, igualmente, que los episodios son todos ellos importantes y que el verso aparece en catorce pasajes ligados a movimientos estratégicos significativos, a debates críticos sobre el curso de la acción y a los momentos decisivos estando el Emperador en todos ellos realizado de un modo claro.

Nuestra opinión al respecto está más cercana a las formuladas por estos dos últimos estudiosos. A pesar del estudio valioso de J. D. Frendo, que ha aportado datos relevantes incuestionables, difícilmente se nos hace creíble que la finalización de la 2ª acroasis pueda ser el final de la obra. Creemos que es aquí, precisamente, donde su tesis de unidad de la obra encuentra serios obstáculos para ser conciliada con la aceptación de que Pisidia se centra en unos episodios que sólo llegarían a 623. Al hacerlo así, buena parte de los

---

<sup>213</sup> Reseña L. Tartaglia su Tesis doctoral: *Studi filologici e letterari sull' Esamerone di Giorgio Pisida*, Nápoles, Università degli Studi Federico II, 1992, p. 13.

<sup>214</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 19, n. 33

<sup>215</sup> Howard-Johnson J. D., "The official history...cit", p. 72 ss. El artículo, publicado en Cracovia en 1994, corresponde a una intervención en un coloquio celebrado en dicha ciudad en 1992.

argumentos que J. D. Frendo había utilizado para hablar del sentido y la unidad de la obra se vuelven en su contra. La concepción del poeta es, como sostenía J. D. Frendo, la se actuar como panegirista y no como relator de campañas militares. Lo que le interesa, pues, es un hecho nuclear del que servirse como motivación de alabanza. Lo que ocurriría, es que a estas alturas, como mínimo, en octubre de 628, Pisidia ve en la caída de Cosroes la culminación de un ciclo que se había iniciado con la llegada de Heraclio desde África. Y es, a nuestro juicio, precisamente los momentos previos a esa caída, el cerco de Darartasis, lo que se convierte en el pivote en el que trazar un antes (las campañas persas hasta ese momento) y un después, culminante, que debía ser otro que la “caída definitiva de Cosroes”, tal y como nos indicaba el título del manuscrito, con ese sugerente *τελείαν πτώσιν* que nos transporta a la muerte.

Creemos que los intentos de reconstrucción de L. Sternbach, A. Pernice y, especialmente de A. Pertusi, son de un mérito filológico incuestionable, pero que las conclusiones alcanzadas por este último no son sostenibles. Al margen de consideraciones de detalle histórico, en las que nosotros no entraremos en este momento, la lectura atenta de las dos acroasis conservadas y el conocimiento que hoy poseemos del conjunto de la obra pisidiana entran en seria fricción con algunos de los puntos sostenidos por A. Pertusi. Nuestra argumentación sobre el particular quedará recogida más adelante, al proceder al estudio concreto de *Her.*<sup>216</sup> Por de pronto, adelantado aquí nuestra conclusión sobre lo que ahora nos ocupa, creemos en la posibilidad de una 3ª acroasis que relatase algunos episodios de los últimos días de Cosroes, desde su huida de Dastagerd hasta su muerte en Seleucia, y tal vez, algún posible pasaje relacionado, igualmente con las acciones de Heraclio en Dastagerd o con algún otro episodio hasta, como mucho, la firma de la paz con Siroes. Parte de la misma podrían ser algunos de los fragmentos reunidos y ordenados por A. Pertusi, en concreto aquéllos que guardan relación con los espacios cronológicos que hemos señalado, en concreto, los que van, en la numeración dada por A. Pertusi, del 48 al 53.

#### 4.4. La supuesta “historia oficial” de Heraclio

Esta hipótesis se debe a J. D. Howard-Johnson,<sup>217</sup> quien partiendo de un análisis de los fragmentos en relación con la obra de Teófanos desarrolla la hipótesis de que ésta habría tenido como base una obra histórica que habría sido encargada a Pisidia por parte de Heraclio de modo que, mediante ella, se cubriera el período de las campañas persas. Según este autor, Jorge de Pisidia habría innovado al haber intercalado el verso y la prosa,

---

<sup>216</sup> Cf. Apdo. III. 5., p. 286 ss., *Her.*

<sup>217</sup> *Ibid.*

utilizando aquél para ilustrar en cortas composiciones momentos de especial relieve en el curso de dichas campañas y para resaltar en un estilo más cercano al panegírico las virtudes exclusivas de Heraclio. Dicha historia habría sido construida sobre las bases de los informes y documentos imperiales.

## 5. Ubicación de los *Panegíricos Épicos* de Jorge de Pisidia en la tradición del *epos* encomiástico

### 5.1. La interpretación de A. Pertusi

Nos valdremos, en un primer acercamiento al tema, de la línea de desarrollo seguida por A. Pertusi<sup>218</sup> al abordar los precedentes de la producción panegírica de Jorge de Pisidia.

El *epos* encomiástico de fondo histórico de Bizancio supone la continuación de una larga tradición<sup>219</sup> que arrancaríamos de Empédocles (*El paso de Jerjes*) y Querilo de Samos (*Perseida*). De la primera obra sólo nos ha llegado el título; de la segunda algunos fragmentos.<sup>220</sup> Su autor, que se muestra consciente de que su obra encontraría los inconvenientes propios de todo género nuevo, fue poeta célebre en época de Platón y sus poemas fueron objeto de recitación en las Panateneas a la vez que los de Homero.

Las tendencias helenísticas hicieron sentir su influjo sobre este tipo de composiciones, especialmente por su predilección por el poema mitográfico y erudito. Así, obras como *Tebaida* de Antímaco y *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, ejercieron decisivo influjo sobre un segundo Querilo, Querilo de Jaso, que vive en la época de Alejandro Magno, aunque, en realidad, apenas si ponemos hacernos una idea del desarrollo seguido en su poema sobre la Guerra Lamiaca.<sup>221</sup> Bajo la Escuela Alejandrina, el poema épico se vio cargado de elementos mitográficos y etnográficos, de modo que el fondo histórico de los mismos pasaba a convertirse, en realidad, en uno de carácter legendario. El *epos* encomiástico adquiere el colorido alejandrino. Ejemplos serían: Diodoro (de Elea?) (*Corintiacas*), Esquilo de Alejandría (*Mesénicas*), Riano de Creta (*Mesénicas*). Este último, al que conocemos sólo de modo indirecto, sirvió de fuente a Pausanias, hecho parangonable a lo ocurrido con Jorge de Pisidia como fuente de Teófanos.<sup>222</sup>

Conservamos únicamente la mención de otras composiciones: Simónides de Magnesia, s. III-II a.C., que trataría de la victoria de Antíoco III el Grande sobre los gálatas; Demóstenes de Bitinia, s. II a.C. (*Bitiniacas*); Museo de Éfeso (*Perseida*) que trataría la guerra de Atalo I y Eumenes contra los persas (269-197 a.C.); Hegemón de Alejandría que

---

<sup>218</sup> *Op. cit.*, pp. 32-37.

<sup>219</sup> Cf. Kroll, W., "Das hisotrische Epos", *Zeitschrift für das Gymnasialwesen*, 70 (1916) pp. 1-14.

<sup>220</sup> Naeke, A. F., *Choerili Samii quae supersunt*, Leipzig 1817; Kinkel, G. *Epicorum graecorum fragmenta*, Leipzig, 1877, pp. 252-272.

<sup>221</sup> Kinkel, G., *op. cit.*, pp. 308-311.

<sup>222</sup> La bibliografía sobre los autores mencionados y que no son objeto de anotación específica puede encontrarse, amplia y detallada, en Pertusi, A., *op. cit.*, notas de pp. 33-36.

hablaría de la guerra dardánica y sobre las de Leuctras y Licia así como de los acontecimientos tras la muerte de Pirro; Boeto de Sidón, sobre la victoria de Filipo; Arquias de Antioquía, sobre la victoria de Licinio Lúculo y Mario en las guerras mitridáticas y cimbrias.

Este *epos* tendía a exaltar, no las empresas de un pueblo, sino de personajes individuales y contaba con características propias del período protobizantino y bizantino. Así es, según A. Pertusi,<sup>223</sup> como queda, igualmente, atestiguado en algunos poemas épicos fragmentarios que nos han llegado por papiros.<sup>224</sup> Vienen éstos caracterizados por tratarse de poemas locales que tienen por finalidad el conseguir el favor de la persona a la que van dedicados. A. Pertusi los sitúa entre el panegírico y el poema épico y como *privi dei qualsiasi afflato poetico, indici di un profondo decadimento letterario*.<sup>225</sup>

Una vena de mayor calidad vendría dada por los poemas históricos encomiásticos del s. V en Bizancio, en los que ya se observa una tendencia a la desaparición del poema épico y a ser sustituido por el encomio épico, en consonancia con lo que venía a ocurrir en la poesía latina del momento. Entre los nombres de quienes sobresalieron en la vasta producción de este tipo de obras, destacarían los siguientes: Eudocia, Pamprepio de Panópolis<sup>226</sup> y Cristodoro de Copto. La primera, esposa de Teodosio II (c. 431), en su *Persica*, exaltaba la victoria de su marido contra los persas. Pamprepio vivió bajo Zenón (474-491) y escribió *Isaurica*. Cristodoro, bajo Anastasio (491-518) escribió, igualmente, una *Isaurica* además de otra *Lydiaca*.

Dióscoro de Afrodito, autor egipcio del s. VI que residió en Constantinopla tres años, entre 558 y 561, ha sido señalado recientemente como precursor de Jorge de Pisidia por su uso, exclusivo en el s. VI, de los encomios en yambos. Igualmente, se ha señalado su utilización de proemios en trímetros yámbicos en composiciones desarrolladas en hexámetros, en las que aquéllos alcanzan un porcentaje de un 50% respecto a éstos.<sup>227</sup>

---

<sup>223</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 33 ss.

<sup>224</sup> *Ibid.*, 34. Cita ejemplos en los siguientes papiros: *P Strassb.* (s. IV), *P Vindob.* (s. VI), *P Berol. 5003* (s. VI), *P Berol.* (s. VI), *P Flor. III 114* (s. V), *PSI III 253* (s. V).

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>226</sup> T. Viljamaa, (*Studies in Greek Encomiastic Poetry of the Early Byzantine Period*. Commentationes Humanarum Litterarum, vol. 42, Helsinki, 1968, pp. 54-58) ofrece información detallada sobre los fragmentos conservados.

<sup>227</sup> M. Whitby ("A Hellenist in Late-Antique Aphrodito", *The Classical Review*, 51 (2001), pp. 27-28) da la referencia bibliográfica siguiente: Fournet, J. L., *Hellénisme dans l'Égypte du VIe siècle. La bibliothèque et l'œuvre de Dioscore d'Aphrodité*, Institut français d'archéologie orientale, Cairo, 1999 (2 vols.). En tal sentido, ya había hecho alguna indicación, aunque no nominándolo como precursor, T. Viljamaa (*op. cit.*, p. 97): *The poetry of Dioscorus of Aphrodito, too, which includes both hexametric and iambic poems without any significant differences in contents, is, in spite of its wretchedness, a symptom of this trend.*

A. Pertusi, siguiendo a Th. Nissen,<sup>228</sup> ve a Jorge de Pisidia más cercano a la obra del poeta latino Claudio Claudiano (ss. IV-V) que a la de Cresconio Coripo (s. VI), considerado como el último poeta épico realmente tal. Este último hundiría sus raíces en Homero y Querilo, de una parte, y en Virgilio y Lucano, de otra. Por su parte, Claudio Claudiano produciría una obra a medio camino entre el poema épico y el panegírico. Este último género, bien codificado por teóricos de la retórica griega y latina y que gozaba de una larguísima tradición como género independiente, quedó bien insertado en la poesía épica de base histórica.

A. Pertusi, sintetizaba la cuestión de la relación entre Claudio Claudiano y Pisidia con estas palabras: *ma l'uno e l'altro, come ha mostrato il Nissen, attingono allo stesso repertorio formale, cristallizzatosi da tempo nella precettistica retorica concerenente il panegirico, circa l'uso dei paragoni, delgi esempi, dei proemi, delle immagini, delle descrizioni, degli epiloghi, delle digressioni, etc. Non mancano anche in Giorgio di Pisidia parti veramente epiche, ma l'impostazione generale è senza alcun dubbio panegiristica.*<sup>229</sup>

## 5.2. Nuevos horizontes interpretativos

Hasta aquí llegaría el rastreo sobre los antecedentes, lejanos, medios y cercanos, establecidos por A. Pertusi en su introducción y que hemos seguido de un modo lineal. No obstante, estas últimas conclusiones a las que llegaba A. Pertusi, siguiendo a Th. Nissen, han sido matizadas de una u otra forma, como veremos, por estudios posteriores.

La matización ha sido hecha en un doble sentido. De una parte, se han valorado otros antecedentes de la literatura bizantina sobre los que nuestro autor habría hecho modificaciones especialmente significativas en el plano formal. De otra, determinados aspectos de la obra de Jorge de Pisidia han sido estudiados con mayor detalle y han aportado nuevas luces interpretativas tanto sobre la propia forma de los poemas como sobre sus peculiaridades compositivas y su soporte ideológico.

### 5.2.1. La matización de T. Viljamaa

Estudios como el de T. Viljamaa (1968) vinieron a incidir en algunos aspectos destacables. Uno de ellos, es la especial relevancia, en los ss. V y VI, de la producción

---

<sup>228</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 35-37; Nissen, Th., *op. cit.*, pp. 298-325.

<sup>229</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 35 ss.



encomiástica, manifestación preclara de la importancia de la tradición retórica, cuyas características propias se introducen en otros géneros, como ocurre con la épica, de modo que el deslinde a veces entre el encomio y el *epos* histórico se hace casi imposible.

Precisamente, el famoso e influyente artículo de Th. Nissen,<sup>230</sup> en el que se apoya A. Pertusi para establecer el parecido entre Claudiano y Pisidia, pretendía mostrar, partiendo del carácter épico indubitado de Claudiano, la presencia en éste de numerosos elementos encomiásticos que facilitaban su voluntad primera de demostrar que el *Encomio de Justino II* de Coripo tenía elementos épicos suficientes, y no más encomiásticos que otros, como para reclamar para él un carácter tan épico, al menos, como el que Willamowitz había otorgado, en un artículo previo, a parte de la producción pisidiana.<sup>231</sup> Ésa fue la motivación inicial que le llevó a buscar los parecidos entre estos tres autores y que dio lugar, finalmente, a que propusiese el nombre de “panegírico épico” para designar las composiciones pisidianas. Th. Nissen, con mérito indiscutible, lo que hace, realmente, es detectar y mostrar, uno a uno, un abultado número de coincidencias entre estos autores en la utilización de *topoi* retóricos propios del panegírico. Precisamente ello vendría a cuadrar, en el fondo, con las apreciaciones de T. Viljamaa, tanto de la confluencia de ambos géneros como de la importancia de la tradición retórica, y da la impresión, entonces, de que se han extraído conclusiones de parecido entre las producciones de Claudiano y Pisidia que parecen trascender lo que, en realidad, no sería sino el seguimiento de unos mismos *topoi*.

Es significativo, a este respecto, que en el estudio de T. Viljamaa, queda patente, en el capítulo dedicado a los “*topoi* encomiásticos”,<sup>232</sup> que éstos se hallan presentes con gran regularidad en la práctica totalidad de las obras objeto de estudio. Ello habla, lógicamente, de la presión retórica en este tipo de composiciones. Este hecho podría venir a ayudar a resituar, al menos en parte, alguna de las aseveraciones de A. Pertusi y Th. Nissen. Leyéndolos a ambos, especialmente a Th. Nissen, se puede tener la sensación de que hay una vinculación directa y estrechísima entre Claudiano y Jorge de Pisidia. En realidad, como se ve a raíz del estudio de T. Viljamaa, los *topoi* propios del encomio son seguidos con total regularidad por cualquier autor en cuya obra haya algún personaje histórico o algún suceso histórico que reseñar. Sólo desde una observancia de los mismos, más o menos estricta, puede estructurarse la obra.

En este sentido, no sería tan relevante que determinados *topoi* retóricos se encuentren en dos autores determinados como estudiar el modo en que los mismos puedan aparecer o el uso, más o menos original, que se haga de ellos y su finalidad última en la concepción de

<sup>230</sup> Nissen, Th., “Historisches Epos... *cit.*”, pp. 298-325.

<sup>231</sup> Cf. Apdo. III 2.4.1., p. 190, *Exp. Pers.: Comentario n° 1*. Allí se expone con un poco más de extensión la motivación del artículo de Th. Nissen.

<sup>232</sup> Viljamaa, T., *op. cit.*, cap. III, pp. 98-131.

la obra. Por ello, cuando, por ejemplo, A. Pertusi, hablaba del *stesso repertorio formale* y anotaba: *Il problema è trattato ampiamente dal Nissen (...): dal suo studio togliamo quanto è utile ad illustrare la tecnica compositiva di Giorgio di Pisidia*, y procedía a dar, a continuación, un elenco de las comparaciones hechas por Th. Nissen, estaba, en cierto modo, contribuyendo a cierta distorsión interpretativa. La técnica compositiva es equiparada con un elenco de recursos retóricos. Éstos, como muestra T. Viljamaa, son un arsenal inexcusable en todo autor de este tipo de obras, pero no todos hacen con ellos una construcción de la misma altura ni con igual mensaje. En este sentido, la comparación de Jorge de Pisidia y Claudiano se ha dado por concluida, a veces, con la mera constatación de que los mismos recursos y *topoi* retóricos se encontraban en ambos, sin preguntarse apenas por las posibles variaciones entre ambos.

Por nuestra parte, hemos creído ver en muchos casos que nuestro autor está haciendo una muy personal reelaboración de los motivos, de los temas y de los procedimientos, y poco de ello parece deducirse de las palabras de A. Pertusi.

### 5.2.2. La matización de J. D. Frendo

La utilización del trímetro yámbico por parte de Jorge de Pisidia es algo que, si bien, en el apartado de la métrica, es reseñado por A. Pertusi como especialmente singular, no se pone en relación con los posibles antecedentes.<sup>233</sup> T. Viljamaa llamaba la atención sobre el hecho de que la realización de los prefacios de los poemas épicos en trímetros yámbicos es una característica exclusiva de la tradición en lengua griega. En los poemas escritos en latín hay igualmente prefacios, pero éstos adquieren una gran variedad de metros, siendo el más usual el elegíaco, precisamente el que es usado por Claudiano. Y las diferencias no son sólo de tipo métrico, pues suelen comenzar con una narración mitológica que se convierte en trama básica que se enlaza con el objetivo del poema.<sup>234</sup> La imposición de estos prefacios en trímetros yámbicos es puesta en conexión, además de con la propia tradición de la literatura griega, al recuperar los prólogos de las comedias antiguas para los prólogos a poemas destinados a una celebración, con la tradición de las propias escuelas de retórica, especialmente las orientales, que acostumbraban a hacer la *diálexis* (“introducción”) de discursos en verso, y al deseo de presentarse dichas escuelas como continuadoras del más puro espíritu aticista.<sup>235</sup> Así, durante los ss. IV y VI el uso del trímetro yámbico habría ido

---

<sup>233</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 41: *Non c'è alcun dubbio che nel caso dell'epos encomiastico tale uso rappresenti una novità: il metro usato dei poeti precedenti greci e latini è l'esametro.*

<sup>234</sup> Viljamaa, T., *op. cit.*, p. 95.

<sup>235</sup> *Ibid.*, p. 96: *Lasting, the writing of iambic prologues may be explained by the training programme of the schools of rhetoric.(...) The schools of rhetoric represented themselves as continuers of the glorious traditions of Athens and considered themselves just as Athenian as the Athenians themselves. This Attic spirit goes well together with the use*

ganando terreno, suponiendo este período una etapa previa a la de utilización normalizada que posteriormente tendrá en épocas bizantina.

El primer ejemplo notable de su uso es el de Gregorio Nacianceno, discípulo, precisamente, de los rétores Temistio e Himerio. Después, el trímetro iniciaría su camino hasta la poesía épica y durante el mandato del emperador Anastasio se pasó alguna poesía alejandrina a trímetros. La poesía de Dióscoro de Afrodito incluye hexámetros y yambos, sin diferencias apreciables en sus contenidos. Pero será Jorge de Pisidia el primero en usar el trímetro yámbico en el conjunto de una obra de aromas épicos, siendo igualmente por la misma época cuando es datado el poema narrativo en trímetros sobre los doce trabajos de Hércules.<sup>236</sup>

J. D. Frendo,<sup>237</sup> en 1984, por su parte, ha prestado atención a esta innovación de Jorge de Pisidia, no concediendo relevancia alguna a los precedentes que en su momento (1970) había señalado A. Cameron.<sup>238</sup> Destaca su importancia, en cualquier caso, no tanto en que no haya unos precedentes cuanto en el hecho de que haya servido de inicio a un modo generalizado de escribir la poesía encomiástica.<sup>239</sup> Partiendo del estudio ya citado de T. Viljamaa, señala que las coincidencias que presentan entre sí los prefacios en trímetros yámbicos de las obras épicas hexamétricas conservadas se encuentran desarrolladas en la producción poética de los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia, lo que le lleva a suponer una relación más estrecha entre ambos de lo que se había puesto de manifiesto hasta entonces. El salto dado por Jorge de Pisidia, del prólogo en trímetros al poema entero en trímetros, se explicaría por haber seguido el avance previo que habría supuesto, dentro de la tradición, la *Descripción de Santa Sofía* de Paulo Silenciaro, unos cincuenta años antes del inicio de la carrera poética de Jorge de Pisidia, y que se habría convertido para éste en un

---

*of the metre of the Attic drama, the iambic trimeter. This Atticism is thus another explanation of the phenomenon that the use of the iambic trimeter began to gain ground during the fourth to six centuries.*

<sup>236</sup> Hallamos la única noticia de su existencia en Viljamaa, T., (*op. cit.*, p. 97, n. 52), con una escuetísima explicación: *The iambic narration of the twelve labours of Hercules (B. Knös, Codex Graecus XV Upsaliensis, Upsala 1908) is also from this period.*

<sup>237</sup> Frendo, J. D., "The poetic achievement... *cit.*", p. 162: *It is, therefore, this hitherto-ignored but all-important aspect of the poetic achievement of George of Pisidia to which we must now turn.* Dedicó las cuatro páginas siguientes a consideraciones sobre este hecho.

<sup>238</sup> Remite, en n. 14, a Pertusi, *op. cit.*, p. 43 a la vez que rebate algunos posibles precedentes señalados por A. Cameron ("Pap. Ant... *cit.*", pp. 119-129). Dice al respecto: *The remote and isolated instances of large-scale composition noted by Alan Cameron (...) can hardly have served as precedent.* A. Cameron, en dicho artículo había señalado los siguientes antecedentes de uso del metro yámbico en composiciones panegíricas: Andrónico de Hermópolis (2ª mitad s. IV) y Ciro de Antinópolis (fecha desconocida). Igualmente deja constancia de la versión a yambos de Mariano de Eleuterópolis, personaje de la corte de Anastasio (491-518) de poemas hexamétricos de Calímaco, Apolonio, Nicandro y Teócrito.

<sup>239</sup> Frendo, J. D., *op. cit.*, p. 162 ss.: *But the most striking thing about the innovation in question is not so much the lack of any obvious precedent as the fact that it appears to run counter to what had become an established tradition in the writing of encomiastic poetry.*

precedente parcial.<sup>240</sup> J. D. Frendo, tras exponer sus consideraciones sobre la estructuración de dicho poema, encuentra en él un posible precedente al incorporar en las partes no descriptivas, en los prólogos, elementos encomiásticos entremezclados con pequeños elementos narrativos. Acaba concluyendo que Jorge de Pisidia habría adaptado y modificado elementos de la retórica propia de la tradición panegírica griega, especialmente el prólogo en yambos, a fin de satisfacer las nuevas exigencias de una poesía panegírica épica en buena medida ajustada a él; igualmente, que habría tenido en cuenta en esa creación el trabajo de Paulo Silenciaro.<sup>241</sup>

Como se ve, tanto el estudio de T. Viljamaa como el de J. D. Frendo, vienen a colocar ciertas interrogantes sobre aquella vinculación tan evidente, formulada casi como si se tratase de una clara ascendencia de Claudiano sobre Jorge de Pisidia.<sup>242</sup> Ambos estudios inciden en conceder primordial importancia a la tradición panegirística inserta en la genuina tradición retórica griega. Y aunque ninguno de los dos autores haya entrado a cuestionar directamente las conclusiones de Th. Nissen o de A. Pertusi, creemos que pueden resultar muy significativas unas palabras del estudio de J. D. Frendo, al comentar la obra de Paulo Silenciaro, que sugieren la conveniencia de presuponer, por más que no sea posible rastrearla con los textos, una línea de transmisión dentro de la poesía panegírica hexamétrica griega (de la que apenas hay algo) hasta la poesía de Jorge de Pisidia, pasando por Paulo Silenciaro, línea creada sobre la larguísima tradición retórica griega, que habría sido el punto de partida también para la poesía latina de este tipo, por ejemplo la de Claudiano, que sí nos ha llegado mejor conservada.<sup>243</sup>

---

<sup>240</sup> *Ibid.*, p. 163: *It is my further contention that Pisides' achievement is best understood against the background of what was still basically a developing tradition, that one of the most significant developments in that tradition occurred less than fifty years before the beginning of his poetic career and that it was this development which provided him with a partial precedent which helped to ease the difficult transition he was to make from the iambic prologue to the iambic poem.*

<sup>241</sup> *Ibid.* p. 186: *I have attempted to how George of Pisidia adapted and modified elements from the inherited rhetorical tradition of Greek verse panegyric, particularly the iambic prologue, in order to meet the requirements of a new type of epic panegyric poetry largely of his own creation. (...) But above all I have tried to relate his poetic achievement to the works of his great predecessor, Paul the Silentiary.*

<sup>242</sup> Curiosamente, y a pesar de lo dicho, en otro lugar de su obra, en que trata las posibles lecturas directas de Jorge de Pisidia, A. Pertusi (*op. cit.*, p. 38, n. 1) hace una afirmación que parece darnos la razón en lo que venimos formulando y que no parecía deducirse de lo dicho en otras partes. Leemos: *Quanto a Claudiano ed ai panegiristi latini ho qualche dubbio che il poeta ne abbia letto i poemi o i discorsi; è più probabile che le coincidenze, per quanto sorprendenti, siano dovute al fatto che sia Claudiano sia Giorgio di Pisidia seguono la stessa dottrina retorica.*

<sup>243</sup> Frendo, J. D., *op. cit.*, p. 165: *Of the other sections already outlined, lines 145-67 are especially interesting because, in keeping with the genre to which Paul's poem belongs, they preserve in Greek hexameters some of the material of Greek encomiastic hexameter poetry, most of which has not come down to us directly. They are especially interesting, that is, because they afford a tantalizing glimpse into the Greek side of that joint tradition, better preserved by the Latin poems of Claudian, of which Greek rhetoric is the common ancestor and the poems of George of Pisidia are a further development of wholly Greek lineage and unparalleled in Latin literature.* Y anota a pie de página: *This important distinction was overlooked by Nissen in this exemplary and otherwise invaluable study.*

### 5.2.3. La cuestión de Nono de Panópolis

Nos había llamado la atención que en ningún momento, en este asunto de la ubicación de nuestro autor dentro de la tradición del *epos* encomiástico, nadie hubiese hecho alguna mención a la poesía de Nono de Panópolis. Este autor, con sus *Dionisiacas*, representó el más alto exponente de la épica mitologizada y erudita nacida de la tradición helenística escrita en griego bordeando los ss. IV y V. Supuso el ejemplo más claro dentro de un movimiento arcaizante por intentar resucitar el hexámetro homérico en la misma época, aproximadamente, en que escribe Claudio Claudiano o Gregorio Nacianceno.<sup>244</sup> Este autor ejerció influencia en autores como Cristodoro y Pamprepio, en el s. V, y Agatías, Juan de Gaza y Pablo el Silenciaro, en el s. VI.<sup>245</sup>

Precisamente, en un estudio reciente, de 2008, dedicado a Nono, D. Hernández de la Fuente ha venido a reivindicar la influencia de este autor sobre Jorge de Pisidia, quien sería, a su juicio, el último de los poetas que formaría parte de la escuela de Nono.<sup>246</sup> Se remonta el autor, para esta influencia, a una publicación de L. Sternbach de 1893<sup>247</sup> en la que habla de la impronta de Nono. Al editar L. Sternbach los 90 versos de *De vita humana*,<sup>248</sup> la única composición del pisidio compuesta en hexámetros dactílicos, vio en ellos, atendiendo al análisis del metro, la impronta de Nono, lo cual, a su juicio, lo mostraría como el representante más tardío de la escuela noniana. De la supuesta influencia, como tal, prácticamente ningún otro estudioso parece haberse hecho eco. Y, si hemos hallado alguna referencia a esta supuesta influencia, ésta ha quedado expresamente limitada: respondería sólo a la métrica de los 90 versos que componen *Sobre la vida humana*.<sup>249</sup>

Además de por lo ya dicho, D. Hernández de la Fuente reclama la adscripción en lo siguiente: *Su deuda con Nono se ve en palabras de cuño noniano (v. 4, cf. D. XLII 342), expresiones como παρθένος Εἰλυθυία μογοστόκον (v. 58, cf. D. XXIV 41) y*

<sup>244</sup> Cf., Viljamaa, T., *op. cit.*, p. 37.

<sup>245</sup> *Ibid.* p. 37, hablando de modo genérico; p. 55: (hablando de los poemas atribuidos a Pamprepio): *The style and metrics of the poems show clear imitation of Nonnus. In that respect the poet may be placed on a par with the best followers of Nonnus, namely Christodorus, Colluthus, Musaeus, and Paul the Silentiary.* Precisamente, esta clara influencia en los poemas lleva al autor a postular la imposibilidad de que el poema a él atribuido le pueda pertenecer realmente.

<sup>246</sup> Hernández de la Fuente, D., “*Bakkhos anax*” *Un estudio sobre Nono de Panópolis*, Nueva Roma, 30, CSIC, Madrid, 2008, pp. 236-237.

<sup>247</sup> Sternbach, L., “De Giorgio Pisida Nonni sectatore”, *Analecta Graeco-Latina philologis Vindobonae congregatis*, Cracovia, 1893, pp. 38-54.

<sup>248</sup> Edición sobre *Parisinus Gr.* 1630, ff.1 65r-166r.

<sup>249</sup> La única referencia la hemos hallado en la muy reducida antología alemana de Baumgartner de 1905 (*Geschichte der Weltliteratur... cit.*, p. 532): ‘*Aus das mensliche Leben*’ (Εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον) *hat er den Hexameter in der von Nonnos beliebten Form angewandt.*

*algunas otras, como el epíteto ἀπειρόγαμος, que se usa referido a la Virgen María y Nono usa para hablar de Atenea (D. XLVIII 416).*<sup>250</sup>

En notas a pie de página (n. 61 y 62) reprocha a L. Tartaglia que *obvia totalmente la influencia de Nono (...)* *Propone como precedente directo a Gregorio de Nacianzo. (...)* *El caso más claro de negligencia (...)* *es comentar esta palabra [ἀπειρόγαμος] como eco de la Descripción de Santa Sofía (v. 436) de Pablo Silenciaro.*<sup>251</sup>

Con estas expresiones no se está siendo muy justo con L. Tartaglia. De hecho, ha sido él el único editor -y uno de los muy pocos estudiosos- que con posterioridad a L. Sternbach hace alguna mención a Nono.<sup>252</sup> Ciertamente que la influencia la deja reducida a mero conocimiento y seguimiento de las innovaciones métricas introducidas por Nono<sup>253</sup> y que hace depender el fondo y contenido de la obra a la tradición patrística y, más en concreto,

---

<sup>250</sup> De la consulta de TLG se desprende que ἀπειρόγαμος, presenta, además de dos usos en Nono (13, 98 y 47, 416) muy abundantes usos en los textos de los Padres de la Iglesia del s. IV. A título de ejemplo: Gregorio de Nisa (4), Gregorio Nacianceno (2), Atanasio (7), Epifanio (2), Basilio (3), Juan Crisóstomo (21), etc. hasta hacer un total de 51 apariciones en textos de autores religiosos de este mismo siglo. Se da el caso, curioso, por lo demás, de que la primera aparición documentada sería la del cómico Eubulo, en el s. IV a. C., y la segunda estaría en Ateneo, en el s. II (dos usos, uno de los cuales es comentario de Eubulo). Ningún otro uso antes de los autores dichos del s. IV. En cuanto a las palabras de “cuño noniano” del v. 4 suponemos que se haya podido producir algún error en la cita: el verso correspondiente a la referencia (42.342 *φάσμα γάμου ποθέων ἀπατήλιον. ἄγχι δὲ μύρτου*) no parece guardar relación alguna con el verso pisidiano en cuestión. No obstante, al hacer consulta sobre las apariciones de *θυμόβορος, μελέεσσι* y *ἀσπιδιώτης*, hallamos, como relevante lo siguiente: *θυμόβορος*, además de estar testimoniado en Nono (2) lo está, entre otros muchos, en autores épicos y líricos: en Homero (5), Hesíodo (1, como verbo), Alceo (1), Teognis (1), Apolonio de Rodas (1), Opiano (1), Quinto de Esmirna (1), y, entre los autores de la patrística del s. IV, únicamente en Gregorio de Nacianzo (4); *μελέεσσι* se documenta, efectivamente, 51 veces en Nono, pero además de aparecer ya en Homero (*Od.* 13, 432) tiene una generosa aparición en la tradición épica (Apolonio de Rodas (1), Opiano (13), Trifiodoro (1), Quinto de Esmirna(5), Cristodoro (1); también la tiene en autores de astronomía (Arato (2), Atalo (1), Hiparco (1), Máximo (2), etc.) y también en Gregorio Nacianceno (20), como único autor de la patrística. Con *ἀσπιδιώτης* se vuelve a repetir la misma tendencia: está documentado en Nono (13), pero también en Homero (2) y en otros autores de la tradición épica, y de nuevo en Gregorio Nacianceno (1) – y sólo en él entre los Padres de la Iglesia-. Algo muy parecido viene a ocurrir con la expresión *παρθένος μογοστόκον*: documentado el adjetivo *μογοστόκον* en Nono (15), aunque en un mínimo de ocasiones acompañando a *Εἰλυθία*, también es usado por Homero (5) –siempre en compañía de *Εἰλυθία*,- y en otros autores épicos, estando igualmente documentado en el santo de Nacianzo, en forma de participio de un verbo por lo demás usado como hapax (*μογοστοκοῦσ' ὠδίσι τ' ἐμπαρειμένη*), aunque con dudas de atribución (1Theol., *Christus patiens* [Dub.] (fort. auctore Constantino Manases) 13.

<sup>251</sup> No alcanzamos a comprender el sentido de esta aseveración. Además de por lo dicho en la nota anterior, porque la correspondencia con dicha obra, y dicho autor, vendría a confirmar -si se quiere, de modo sobrevenido- la relación con Nono. Al fin y a la postre, Paulo Silenciaro es considerado “de la escuela de Nono de Panópolis” (cf. Egea, J. M., *Relato de cómo se construyó Santa Sofía*, Granada, 2003, p. 171).

<sup>252</sup> *Op. cit.*, p. 30: *Merita soprattutto d'essere rilevata la perizia che il poeta dimostra nella elaborazione dell'esamegno secondo la complesse norme codificate da Nonno di Panopoli, una perizia che non sarà mai più eguagliata dai poeti bizantini dei secoli successivi.*

<sup>253</sup> Las innovaciones métricas de Nono son de gran calado y repercusión. Una sumaria y completa descripción de las mismas, en Alsina, J., “Panorama de la épica griega tardía”, *Estudios Clásicos*, 65 (1972), pp. 156-158.

lo enlaza con la obra de Gregorio de Nacianceno,<sup>254</sup> L. Tartaglia, en realidad, se limitó, a sintetizar sin demasiadas matizaciones -debido probablemente al carácter mismo de su obra- las conclusiones mostradas por F. Gonnelli, quien, en un artículo de 1991, había procedido a una edición crítica de la obra, acompañada de unas exhaustivas notas explicativas y precedida de un corto, pero sustancioso estudio introductorio, en el que, entre otros aspectos, trata la autoría de la obra, los precedentes y fuentes posibles, la estructura interna y algunos rasgos significativos de carácter estilístico y lingüístico. En lo que aquí nos afecta, a la vez que recoge el seguimiento de la escuela de Nono, siguiendo lo dicho por L. Sternbach y recogiendo sus conclusiones,<sup>255</sup> poco más adelante, al hablar sobre el contenido y el tipo de recursos estilísticos empleados, viene a marcar ciertas distancias con aquél. En cuanto al tratamiento temático, lo vincula con la tradición homilética y, en concreto, con Gregorio Nacianceno, Paulo Silenciaro y Anfiloquio de Iconio,<sup>256</sup> en cuanto a los recursos estilísticos, constata una realidad distante, de la de Nono.<sup>257</sup>

El hallazgo de esta opinión de D. Hernández de la Fuente, posterior a la de F. Gonnelli y L. Tartaglia, y tan contundente en su oposición a los mismos, motivó nuestra curiosidad por profundizar en el asunto. Creímos que podía tratarse de una cuestión de relevancia con vistas a la comprensión del papel que debía otorgarse a la producción de nuestro autor dentro de evolución de la literatura bizantina, y en concreto, en el tema que ahora tratamos de su ubicación dentro de la tradición del panegírico y de la épica. Finalmente, el hallazgo de datos desconocidos hasta entonces por nosotros, como, por ejemplo, el que en TLG *De vita humana* aparezca atribuida a Manuel Files, nos llevó a emprender un estudio a fondo sobre el texto y sobre las implicaciones a que podía dar lugar el mismo. Fruto de ello

---

<sup>254</sup> A decir verdad, lo que hace L. Tartaglia es anotar expresamente (n. 66) que dicha dependencia fue señalada por F. Gonnelli en "Il De vita humana di Giorgio Pisida", reconociéndole, además, la atribución definitiva de la composición a Jorge de Pisidia.

<sup>255</sup> *Ibid.*, p. 118: *Nel 1893 lo Sternbach pubblicò, attribuendolo a Giorgio Pisida, un carme di novanta esametri dedicato alla vita umana che il Miller aveva edito per la prima volta come opera di Manuele File. Ad esso il grande filologo padovano faceva precedere una accurata indagine metrica, dalla quale risultava che l'autore di quei versi aveva seguito attentamente gli usi nonniani.*

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 120: *Per quanto riguarda le fonti, è ovvio che Giorgio aveva a disposizione sul tema, dopo la Sacra Scrittura, una scelta molto vasta nella letteratura omiletica. A noi interessa soprattutto rintracciare legami con la produzione poetica cristiana. Il breve commento latino indicherà i rapporti più significativi; si notino soprattutto quelli con Gregorio Nazianzeno (che è fonte e modello), Paolo Silenziario (evidentemente livre de chevet del buon declamatore di corte e patriarcato) e Anfilochio di Iconio. Sorprende la conoscenza di Manetone: evidentemente la biblioteca patriarcale era più ricca e varia di quanto si continua a credere.*

<sup>257</sup> *Ibid.*, pp. 119-120: *Un certo apprezzamento merita la tecnica, per così dire, di concentrazione, che il Pisida adotta rispetto a van. vit.: i mezzi espressivi propri del codice epico tardoantico, per primi gli aggettivi composti di nuovo conio, ma anche la detorsione di elementi omerici, permettono di alludere in breve, spesso con stridenti ossimori caratteristici dello stile del Pisida, ad argomenti che nel carme iambico hanno uno sviluppo più disteso e narrativo. Per questa strada, però, Giorgio finisce per arrivare quasi agli antipodi dello stile di Nonno, autore fluente che mai teme lunghezza (ma si pensi anche al gusto per la ripetizioni variata degli stessi concetti in Giovanni di Gaza). È probabile che la fatica nell' impegno dell' esametro (segnalata con chiarezza da clausole ripetute, sintassi incerta, accumulo di predicazioni e simili abbia avuto un peso decisivo in questa ricerca de la brevitatis.*

surgió, finalmente, un capítulo expresamente dedicado a tal fin en nuestro trabajo de investigación, el que aparece como Bloque V.

A lo largo y corrido de los tres bloques que siguen, y en el curso de los distintos jalones que vayamos recorriendo en nuestro estudio, habrán de ir surgiendo datos, apreciaciones y propuestas de conclusiones parciales. En el fondo de bastantes de ellas estará latente la cuestión que aquí ha sido planteada. Es nuestra intención que, desde estos dos bloques que siguen, sean bastantes los indicios o pruebas que podamos aportar en aras a ensanchar el campo a las matizaciones formuladas por T. Viljamaa y J. D. Frendo, colaborando, en la medida de nuestras posibilidades, a una mejor comprensión de los resortes compositivos y del carácter de los panegíricos épicos pisidianos. En el Bloque V, con independencia del valor que, en su caso, pueda tener como análisis y profundización de *De van.* y *De vit.* mediante el método contrastivo adoptado, nació, como se ha dicho, con la voluntad de intentar aclarar esa supuesta influencia directa de Nono que a nosotros nos había pasado desapercibida y de la que no habíamos hallado rastros hasta un momento muy avanzado de nuestro estudio. Como se verá, nuestra conclusión al respecto está muy alejada de la expresada por Hernández de la Fuente, que se basa, en exclusiva, en la opinión de L. Sternbach. De otra parte, la fundamentación en la que dicha conclusión queda basada, supone, de hecho, como se verá, un cuestionamiento del absoluto parecido ente *De vit.* y *De van.*, circunstancia ésta del parecido que llevaba a F. Gonnelli, y bebiendo en él, a L. Tartaglia, a dar por zanjada satisfactoriamente la cuestión de la autoría de Jorge de Pisidia sobre *De vit.*



## 6. Tradición y repercusión de la obra de Jorge de Pisidia

### 6.1. La tradición manuscrita

Para abordar el tema de la repercusión de la obra de Jorge de Pisidia, como, de otra parte, para la de cualquier otro autor bizantino, habrán de plantearse, con carácter previo, algunas aclaraciones. Las manifestaciones que hablan de la repercusión pueden ser varias: conservación de la obra en mayor o menor número de manuscritos o ediciones impresas; las citas del autor en otros autores; las opiniones vertidas a lo largo de la tradición; la influencia directa de su estilo, léxico, o características que le son propias en otros autores.

En el caso de Jorge de Pisidia, para cual se quiera de estos criterios, es posible encontrar datos que nos hablan de una importante y prolongada repercusión. A efectos de claridad expositiva, haremos una distinción entre la trayectoria en la tradición bizantina y la que haya tenido con posterioridad hasta nuestros días dentro de la tradición de las ediciones y estudios de textos bizantinos.

La tradición manuscrita de las composiciones integradas en *Panegíricos Épicos*<sup>258</sup> puede encontrarse expuesta en detalle en la introducción de la obra de A. Pertusi (pp. 49-67). La relación de los códices para todas y cada una de las obras, se puede encontrar en L. Tartaglia (pp. 41-43). En cuanto a los referidos a las obras de *Panegíricos Épicos*, damos los manuscritos tal y como aparecen en los títulos que abren su descripción en la obra de A. Pertusi: 1.- *M Cod. Paris. suppl. gr. 690*; 2.- *V Cod. Vat. gr. 1126*; 3.- *P Cod. Paris. suppl. gr. 139*; 4.- *C Cod. Roman. Corsin. 1104 (41.F.25)*; 5.- *R a) Cod. Roman. Vallic. gr. CXXX*.

De ellos, los dos últimos son calificados como “grosso manuscrito miscellaneo” del s. XVIII y que siguen la tradición transcripción de *V*. El más antiguo, *M*, dataría del s. XI; *V* y *P* serían del s. XIV.

---

<sup>258</sup> El caso específico de la transmisión de *De vita humana* y *De humanitate vitae*, dado el carácter imprimido a su estudio, ha sido objeto de contemplación dentro del estudio de dichas obras. Cf. Apdo. V 1., p. 640 ss., *Dudas en la atribución de la obra*.

Del estudio de la transmisión, A. Pertusi deduce los siguientes *stemmata*:

*Exeditio Persica*

*Bellum Avaricum*

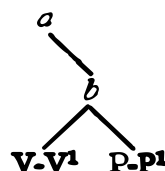
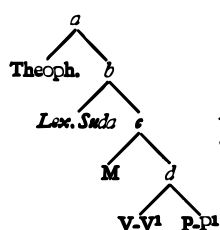
sec. VIII/IX<sup>ta</sup>.

„ IX<sup>ta</sup>.

„ X<sup>ca</sup>.

„ XI<sup>ca</sup>.

„ XIV



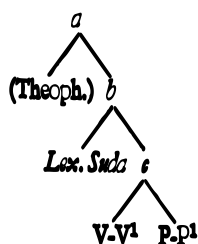
*Heraclias*

sec. VIII/IX<sup>ta</sup>.

„ IX<sup>ta</sup>.

„ X<sup>ca</sup>.

„ XIV



De otra parte, en el caso de nuestro autor, la suerte, sobre todo en lo tocante al punto de transmisión manuscrita, ha sido dispar, no sólo para cada una de las obras, sino también entre los supuestos bloques temáticos que establecimos más arriba: poemas panegíricos y obra de carácter marcadamente religioso.

Comenzaremos por este último aspecto, que llamó la atención de A. Pertusi,<sup>259</sup> quien lo vio como un aparente contrasentido, dada la trascendencia que la obra de carácter panegírico del poeta tuvo en autores como Teófanos o Suidas. M. Lauxtermann,<sup>260</sup> aun cuando no lo diga, parece dar respuesta a la extrañeza expresada por el erudito italiano cuando, al llamar la atención sobre lo llamativo de la diferencia de número de manuscritos en que se han conservado los panegíricos épicos y las de carácter religioso, ha formulado una explicación al aparente contrasentido reseñado por A. Pertusi. Con la información que se desprende de sus datos, elaboramos el siguiente cuadro recopilatorio sobre el número de manuscritos conservados de las distintas obras de Jorge de Pisidia:

<sup>259</sup> Pertusi, A. *op. cit.*, p. 49: *Ciò appare tanto più strano in quanto tali poemi furono la fonte diretta a cui si ispirò il cronista Teofane Confessore per redigere il racconto delle guerre condotte da Eraclio in Persia ed ai quali attinsero, attraverso Teofane, anche altri cronisti più tardi. E dai essi i compilatori del 'Lexicon Suda' trassero numerose citazioni...*

<sup>260</sup> Lauxtermann, M., *Byzantine Poetry...cit.*, pp. 55-61.

| Panegíricos épicos  |   | Obras de marcado carácter religioso |    |
|---------------------|---|-------------------------------------|----|
| <i>In Heraclium</i> | 1 | <i>C. Sev.</i>                      | 3  |
| <i>Exp. Pers.</i>   | 5 | <i>In Resurr.</i>                   | 4  |
| <i>In Bonum</i>     | 1 | <i>De Van.</i>                      | 6  |
| <i>Bell. Avar.</i>  | 4 | <i>De Vit.</i>                      | 4  |
| <i>In Rest.</i>     | 1 | <i>Hex.</i> <sup>261</sup>          | 51 |
| <i>Her.</i>         | 4 |                                     |    |

Es evidente la desproporción entre unas y otras. El caso del *Hexameron* resulta especialmente llamativo. La justificación que da M. Lauxtermann de estas diferencias se sustenta en varias causas. La proliferación de manuscritos de *Hex.* no habla sólo de la especial divulgación de esta obra por tratarse de un libro de carácter didáctico que fue utilizado como manual de enseñanza en Bizancio o, como afirma A. Pertusi, por la especial buena predisposición del público de Bizancio a obras de contenido religioso.<sup>262</sup> La preferencia del público por poseer dicha obra no hablaría, en todo caso, de unas especiales cualidades estilísticas o literarias que la hiciesen más deseable que los panegíricos. Sencillamente, aclara M. Lauxtermann, los poemas panegíricos estaban llamados a un tipo de difusión puntual, para momentos muy específicos, y eso hacía que su registro por escrito, cuando se producía, como en este caso, no exigía de sucesivas copias. El hecho de pasarlos a un manuscrito era ya prueba de la especial valía concedida en el momento de su audición, pues, en caso contrario, no se habrían transmitido por escrito. Pero, por su propio carácter exclusivo y puntual era lógico que cayesen en desuso en futuras generaciones. Pudieron ser conocidos dos siglos después por Teófanos y usados por Suidas como material lexicográfico, pero, probablemente su divulgación sería muy escasa, a diferencia de *Hex.*, que se quedó erigida como la obra de Jorge de Pisidia por antonomasia y como un manual inexcusable en la tradición bizantina. *Así, para concluir, los poemas de acontecimiento de Jorge de Pisidia convocaron una gran número de oyentes, pero sólo un muy selecto*

<sup>261</sup> En el caso del *Hexameron*, añadimos uno más a los contabilizados por A. Pertusi, quien al igual que L. Sternbach, no había contado con el *M. Monac. gr. 416*, del s. XIII. Así lo señala F. Gonnelli (“Il De vita humana...cit.”, p. 121, n. 18), lamentando que *hanno pensato che fosse necessario ricontrrollare il vecchio catalogo dello Hardt, privando così la tradizione manoscritta del Pisida di un testimone di una certa antichità, il solo che trasmetta l’Esameron accanto a questi esametri.* (Se refiere a los que conforman el *De vit. hum.*).

<sup>262</sup> Lauxtermann, M., “The Velocity of Pure Iambs. Byzantine Observations on the Metre and Rhythm of the Dodecasyllabe”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 48 (1998), pp. 15-16, 29.

*número de lectores. Esta paradoja, podría decirse, sostiene una verdad para casi todos los poemas bizantinos (excepción hecha de unos pocos, tales como el «Hexameron»...).*<sup>263</sup>

El dispar número de manuscritos para cada obra tiene que ver bastante con el hecho de que la transmisión manuscrita de poemas admite para Bizancio dos posibilidades, con distintos grados de interrelaciones mutuas: colección de poemas de un mismo autor y antologías que contengan poemas de varios autores.<sup>264</sup> En el caso de Jorge de Pisidia, su producción fue recogida por antologías. En una de ellas, recogida en el manuscrito *Par. Suppl. gr. 690 (M)* aparecen por única vez los poemas menores, junto a *Exp. Pers.* I, II. Como vemos, fue ésta la composición panegírica más veces copiada y aparece en todos los manuscritos conservados en que se contiene producción panegírica. Es, asimismo, y curiosamente, el único manuscrito, de los cinco conservados, en que *Exp. Pers.* no aparece acompañada de las otras dos composiciones mayores: *Bell. Avar.* y *Her.*

## 6.2. Pervivencia en el ámbito cultural bizantino

La obra de nuestro autor gozó de gran fortuna y prestigio en todo el período bizantino. El s. XI parece haber supuesto un renovado interés por la obra panegírica de nuestro autor, lo cual ha sido puesto en relación con la datación del más antiguo manuscrito conservado (M), precisamente de dicho siglo. El interés podría haber venido motivado por los intereses de Basilio II en la zona oriental del Imperio y podrían guardar relación con las actuaciones de Heraclio y el consiguiente buen resultado que podría tener el refrescamiento de su figura. Una influencia destacada ejerció en los poetas de tendencia clasicista del momento, especialmente en Teodosio Diácono, autor del difundido poema sobre la toma de Creta.<sup>265</sup> En la búsqueda de elementos clasicistas se encontró en la figura de Jorge de Pisidia un referente de primer orden.<sup>266</sup>

El testimonio más significativo de ello es la célebre confrontación que hizo Miguel Pselo (s. XI) entre nuestro poeta y Eurípides.<sup>267</sup> M. Whitby, en un completo estudio de este

---

<sup>263</sup> Lauxtermann, M., *Byzantine poetry... cit.*, p. 58. [Traducción nuestra]

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>265</sup> Como "l'inmediato epigono del Pisida" es calificado por R. Romano, "Teoria e prassi della versificazione: il dodecasilabbo nei panegirici epici di Giorgio di Pisidia", *Byzantinische Zeitschrift*, 78 (1985), p. 1.

<sup>266</sup> Signes Codoñer, J., "Poesía clasicista bizantina en los siglos X-XII: entre tradición e innovación", en V. Valcárcel, y C. Pérez, (eds.), *Poesía medieval (historia literaria y transmisión de textos)*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la lengua, Burgos, 1995, p. 66: *De todas formas, la innovación que constatamos entre los siglos X y XII es a veces sólo frente a la tradición inmediatamente anterior, dominada por la poesía himnica y litúrgica, puesto que los recursos que emplean muchos de los poetas profanos del periodo en algunos casos no son sino una actualización o recuperación de procedimientos ya existentes en la tradición epigramática tardoantigua, dentro de la que destacaba especialmente la figura epigonal de Jorge Pisides, el poeta del emperador Heraclio (610-641).*

<sup>267</sup> Cf. Dyck A. R. (ed.): *Michael Psellus. The Essays on Euripides and George of Pisidia and on Heliodorus and Achilles Tatius*, Byzantina Vindobonensia, 16, Viena, 1986, pp. 40-50.

pasaje de Pselo,<sup>268</sup> llama la atención sobre el especial significado que debe aportar la propia importancia del personaje que hace la comparación, un gran erudito que gozó de alta relevancia en la tradición bizantina. La contraposición, que toma el aspecto de un ejercicio de retórica en que se compara a dos personajes en relación a un elemento concreto, se centra en dilucidar cuál de los dos habría compuesto mejor sus versos. Aunque la conclusión final no nos ha llegado, parece quedar claro que el gran erudito bizantino ve en ambos poetas ejemplos de clasicismo con los que ilustrar aspectos distintos del dominio de algunos resortes formales de la poesía, tales como la musicalidad, el ritmo, las imágenes o el patetismo. Pero, sin entrar aquí en los detalles sobre la valoración poética que de Jorge de Pisidia hace Miguel Pselo, la alta consideración de que gozaba queda reflejada en las primeras palabras de su presentación: *ὁ δ' ἐκ Πισιδίας σοφός, οἶμαι τῆς ἐλάττονος Ἀντιοχείας, ποιητῆς*. Para los bizantinos Jorge de Pisidia no fue sólo un gran poeta sino un “sabio” poeta que venía a simbolizar la inclusión de la tradición helenística en la explicación cristiana del mundo sirviéndose de un griego de gran pureza, cualidad esta última que, especialmente, le reconoce Miguel Pselo (*ἐλληνικὰ τε αὐτῶ τὰ ὀνόματα ξύμπάντα*).

Ilustrativo es, igualmente, el testimonio, por más que pueda ser apócrifo o interpolado, atribuido a Gregorio de Corinto (ss. XI-XII). En él, se viene a considerar a Jorge de Pisidia como el prototipo de la tradición yámbica bizantina.<sup>269</sup>

Otra información sobre su repercusión la encontramos (ss. XIII-XIV) en Constantino Acropolita,<sup>270</sup> quien, en un carta, reclama a un amigo el préstamo de una copia del *Hexameron*. De igual modo, en *Antología Palatina* (XVI, 312), en un epigrama anónimo, la musa de la poesía épica, Calíope, (en alusión a los poemas de fondo épico) afirma solemnemente tener como padre no al Cronida sino a nuestro autor.<sup>271</sup> La influencia en Manuel Files es muy destacable en concepción, motivos y estilo. El propio autor habla de ella, reconociéndose imitador de sus versos.<sup>272</sup>

<sup>268</sup> Whitby, M., “Michael Psellus on Euripides and George of Pisidia”. Conferencia pronunciada dentro de un ciclo denominado: *The reception of classical texts and Images* organizado por Department of Classical Studies, Walton Hall, Milton Keynes, Open University. [Acceso telemático: <http://www2.ope.ac.uk/ClassicalStudies/conf96/htm/>]

<sup>269</sup> Gregorio Pardos, *Περὶ συντάσεως τοῦ λόγου*, en A. Kominis (ed.), *Gregorio Pardos metropolitano di Corinto e la sua opera*, Roma, 1960, p. 129: *Ἐπεὶ οὖν καὶ τὰ ἱαμβεῖα λογογραφία τις ἐστὶν εὐρυδμοσ, ζηλούσῳ σοι καὶ τὸ ἐνδυμηματικὸν ἐν αὐτοῖς· ἔχεις ἀρχέτυπον τὸν Πισιδην, νεωτέρους τὸν Καλλικλῆν, τὸν Πτωχοπραδῶραμον καὶ εἴ τις τοιοῦτος· ἐν τοῖς παλαιοῖς τὸν Θεολόγον, τὸν Σοφοκλῆν, ἐκτὸς τῶν ποιητικῶν ἰδιωμάτων αὐτοῦ, τὰ εὐφραδέστατα τοῦ Λυκόφρονος καὶ εἴ τι τοιοῦτο.*

<sup>270</sup> Información recogida de Tartaglia, L., *op. cit.* p. 38: “Constantino Acropolita, ‘Ep.’, 78 = pp. 167-168 Romano”.

<sup>271</sup> Información recogida de Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 38.

<sup>272</sup> Miller, E. (ed.), *Manuelis Philae Carmina*, vol. 2, cap. 2, 142: *Κατὰ μίμησιν τῶν στίχων τοῦ Πισίδου στίχους, φίλος, μάνθανε κεκορημένους πρὸς τὸν κραταιότατον αὐτάνακτά μου Κομνηνὸν Ἀνδρόνικον Ἄγγελον Δούκαν Παλαιολόγον, τὴν προὐν τῶν Αὐσόνων, πρὸς ὃν λόγων δύναμις οὐδὲν ἰσχύει.*

J. M. Querci,<sup>273</sup> en su prefacio, señalaba entre los autores bizantinos que hacían mención a Jorge de Pisidia, además de los ya nombrados, a Cedreno, Nicéforo Calisto, Juan Tzetzes y su hermano Isaac.

El *Hexameron* fue objeto de sendas traducciones al armenio y al eslavo en el s. XIV,<sup>274</sup> Según información que recogemos de I. Ševčenko,<sup>275</sup> se cuenta entre las obras bizantinas que tuvieron mayor repercusión en la transmisión de los saberes profanos en el ámbito eslavo, habiendo perdurado en numerosos manuscritos del este eslavo entre los ss. XV y XVIII, en la entrada de algunos de los cuales se afirma que su texto fue vertido a lengua rusa, aunque, según este estudioso, algunas características de su lengua apuntarían más bien al búlgaro o, en todo caso, al eslavo del sur.

En relación con la utilización de la obra del pisidio por parte de los lexicógrafos bizantinos ha de situarse una de las facetas que hablan con claridad de la efectiva influencia de nuestro autor en la tradición bizantina posterior. Ya J. M. Querci<sup>276</sup> recogía, según

---

<sup>273</sup> Querci, J. M., PG 92, col. 1193-1194: *De Pisidia mentionem inter antiquos Theophanes, Suda, Cedrenus, Nicephorus Callisti, Joannes Tzetza ejusque frater Isaacus Tzetza*. Los fragmentos son transmitidos en la misma obra, col 1753-1754.

<sup>274</sup> Nodes, D. J., "Rhetoric and cultural synthesis in the Hexaameron of George of Pisidia", *Vigiliae Christianae*, 50, 3 (1996), p. 280: *The 'Hexaameron' translation into Armenian and Slavonic in the fourteenth century, for example, stems mainly from considerations of style*. En cambio en Bianchi, G., ("Note sulla cultura... *cit.*", p. 138) leemos: *Com'è noto infatti, del poema dovrebbero esistere 44 codici, più due traduzioni, una armena ed una slava, di notevole interesse filologico, essendo la prima anteriore ai più antichi testimoni manoscritti, la seconda contemporanea*. En nota a pie de página se recogen las ediciones de dichas traducciones. La transcribimos íntegramente: "Cf. A. Dirovean, Vecoreayk' *Georgay Pisiday imastasiri* [Hexaameron di Giorgio Pisida filosofo], Venezia 1900 e J. Šljapkin, Šestodiev' *G. Pizida v' savjano-russkom' perevodě 1385 goda* [L' Hexaameron di Giorgio Pisida in una versione slavo-rusa dell' anno 1385], Pietroburgo 1882, in 'Monumenti di letteratura e di arte antica'. Su questi versioni vedi da ultimo G. Fermeglia, *Studi sui testo delle due versioni [slava ed armena] dello «Hexaameron» di Giorgio Pisida*, in «Memorie dell' Istituto lombardo. Accademia di Scienze e Lettere», Cl. Lett. XXVIII, 2 (1964), pp. 227-332".

<sup>275</sup> I. Ševčenko, ("Remarks on the Diffusion of Byzantine Scientific and Pseudo-Scientific Literature among the Orthodox Slavs", *Slavonic and East European Review*, 59, 3 (1981), pp. 354-356) nos aporta los siguientes datos: *The translation, done by Dimitriy Zograf in 1385, survives in numerous East Slavonic manuscripts, ranging from the from the fifteenth to the eighteenth century. An entry repeated in a number of them states that the poem was translated into 'the Russian tongue', but peculiarities of spelling point to the Bulgarian, or at least South Slavonic, origin of the version. The Slavonic title, 'Praise to God About (or: On Account of) the Making of All Creation', is a more apt summary of the contents of George's work than is the Greek title of 'Hexameron'.*

Sobre la edición eslava, remite a la bibliografía siguiente: Shliapkin, I. A., *Šestodnev Georgiya Pisida u slavyano-russkom perevode 1385 goda* (Pamyatniki drevney pis'mennosti i iscusstva, XXXV), San Petersburgo, 1882; "Georgiy Pisiidskiy i yego poema o mirotvorenii v slavyano-russkom perevode 1385 goda", *Zhurnal Ministerstva narodnogo prosveščeniya*, 269, San Petersburgo, 1890, pp. 264-94; Nikitin, P., "Zamechaniva ktekstu 'Šestodneva' Georgiya Pisiidskogo", *Zhurnal Ministerstva narodnogo prosveščeniya*, 255, 1888, Section of Classical Philology, pp. 1-29, quien hace uso de la versión eslava para enmendar el griego original. El más exhaustivo tratamiento reciente de la relación entre la versión eslava de Jorge de Pisidia y su modelo es la monografía de G. Fermeglia, *Studi sul testo delle due versioni (slava ed armena) dello Hexaameron di Giorgio Pisida*, Memorie dell'Istituto Lombardo-Accademia di Scienze e Lettere, Classe di Lettere- Scienze morali e storiche, 28, fasc. 2, Milán, 1964, pp. 227-332. Por último, Radošević, N., *Šestodnev Georgija Piseide i njegov slovenski prevod*, Vizantološki institut Srpske Akademije Nauka i Umetnosti, Posebna izdanja, 16, Belgrado, 1979.

<sup>276</sup> *Op. cit.*, col. 1739-1750.

recuento nuestro, 63 fragmentos, ordenados por orden alfabético en función del lema de Suidas. Y, una vez más, L. Sternbach, con el denuedo que lo caracteriza, además de recoger dichos fragmentos los cataloga en función de las obras a las que corresponden, y llama la atención sobre el hecho de que Pisidia fue sin duda un autor “gratisísimo” para Suidas.<sup>277</sup> Recoge 71 fragmentos, que tienen, por obras, la siguiente distribución: *Exp. Pers*, 11 glosas; *Her.*, 8; *Bell. Avar.*, 3; *Hex.*, 5; *Contra Sev.*, 7; *Suplementis*, 2. En total, suman 36 glosas. El número restante, 35, hasta las 71 reunidas, se corresponden con obras no conservadas.

Aparte de las citas expresas en que aparece el nombre de nuestro poeta, es muy abundante el uso que se hace en autores posteriores de numerosas citas explícitas de versos o del empleo de vocablos que tienen su primera datación en Jorge de Pisidia. Así, sucede, por ejemplo, en autores de distinta época que van de *Teófanos Confesor (s. VIII-IX) a Teodosio Diácono (s. X); de Teodoro Pródromo (s. XII) a Manuel Files (s. XIV)*.<sup>278</sup> Estas palabras de L. Tartaglia, parecen quedar confirmadas, en muy buena medida, al hacer un bosquejo de las referencias que la magnífica edición que F. Gonnelli hizo del *Hex.* nos brinda en su “Indice dei passi” (pp. 279-286).<sup>279</sup> Excepto Teófanos, cuya no aparición es explicable por las características tan distintas de su *Crónica* y de *Hex.*, los otros tres autores nombrados cuentan con gran número de referencias: Teodosio Diácono, 14; Teodoro Pródromo, 19; Manuel Files, 38. Además de ellos, hay algunos otros que cuentan con un número de referencias destacado. Hallamos, con más de 5, los siguientes: Andrés de Creta, 7; Constantino Rodio, 8; Juan Geometra, 7; Juan Mauropo, 7; Niceta Eugenio, 7.

De esta lista, recientemente, C. De Stefani<sup>280</sup> ha añadido a la lista de influencias directas de Jorge de Pisidia -imitaciones en este caso- el nombre de Juan Mauropo, autor del s. XI, maestro de Pselo y exponente del segundo renacimiento bizantino.

De modo conclusivo, pues, digamos que Jorge de Pisidia ha sido visto, a veces, como uno de los últimos autores, si no el último, de la tradición poética de la Antigüedad griega; a veces, como un innovador en aquélla. Pero no hay duda de que, a ojos de los autores bizantinos posteriores de todos los tiempos, él quedó prefijado como un autor clásico al que

<sup>277</sup> Sternbach, L., “Studia... cit.”, pp. 108-196. Las palabras indicando el reconocimiento que de Jorge de Pisidia debió tener Suidas (p. 108): *Neque enim Chonographus [Teófanos] unicus est fons, e quo poetae fragmenta repeti possint; etiam Suidae Pisides gratissimi studii scriptor fuerat, cuius rei optimum documentum silva electorum praebet.*

<sup>278</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 38 [Traducción nuestra]

<sup>279</sup> Gonnelli, F., *Giorgio di Pisidia...cit.*

<sup>280</sup> De Stefani, C., “A few thoughts on the influence of classical and byzantine poetry on the profanes poems of Ioannes Mauropous”, en *Poetry and its Contexts in Eleventh-century Byzantium*, Farham, 2012, p. 166 ss. El estudioso señala una serie de dependencias directas, provenientes en su mayor parte de *Hexameron*.

continuamente poder volver la mirada para ser tomado como modelo.<sup>281</sup> Y ello fue así tanto por el componente formal de su lengua (estilo, léxico, métrica) cuanto por el de erudición (religiosa, teológica, enciclopédica) con que siempre fue asimilada su obra. Una de las finalidades de nuestro trabajo es mostrar, en la medida de nuestras limitadas posibilidades y partiendo del estudio de sus textos, hasta qué punto esa influencia continuada pudo también deberse a que en su obra quedan perfilados de modo decidido algunas de las notas singulares de la cultura bizantina. Serían éstas, junto a su clasicismo formal, el que hizo que siempre pudiera ser tomado como un referente cultural de primer orden, por cuanto aún cercano a los modelos de la Antigüedad había abierto sobre dicha tradición surcos, bien esponjados de ideología, y que siempre después, a lo largo de la historia de Bizancio, pudieron ser reconocidos como propios, como netamente “bizantinos”. Por ello se convirtió en un clásico para los bizantinos de cuya obra siempre resultaba factible sacar fruto.

### 6.3. Pervivencia en los tiempos modernos: de la edición de F. Morel a las de Du Cange y J. M. Querci

En los tiempos modernos, la repercusión de Jorge de Pisidia viene marcada por una valoración en la que, de una u otra forma ha prevalecido su consideración como autor de escritos religiosos, y especialmente como el autor del *Hexameron*. A tal efecto, debió de ser decisiva la *editio princeps* de esta obra en París por parte de Federico Morel en 1585.<sup>282</sup> Junto a ella se editó también *Εἰς τὸν μάταιον Βίον (De vanitate vitae)*. La traducción al latín facilitaba, obviamente, su conocimiento y difusión. De hecho, el editor muestra expresamente en su proemio (*Protheoria*) su satisfacción por poder sacar del desconocimiento general a un autor genial, al que equipara a Sófocles,<sup>283</sup> motivado dicho desconocimiento tanto en el hecho de no haber pasado por el taller de la imprenta cuanto por estar escrita en griego.<sup>284</sup> Está convencido, igualmente, de que, al igual que fue una obra muy querida para el emperador Heraclio, podrá serlo para toda persona pía.<sup>285</sup>

---

<sup>281</sup> *Ibid.*, p. 166. Lo ha puesto de relieve expresamente: *We are certainly not amazed to find Georgios Pisides among the authors imitated by Mauropus: he was a classic, whose popularity among Byzantine poets was destined to last throughout the following century and beyond.*

<sup>282</sup> Morellus, F., *Ἑξαήμερον ἥτοι κοσμουργία Γεώργιου τοῦ Πισίδου*, París, 1585 [Acceso telemático a la edición de 1596 de Heidelberg, en Münchener Digitalizierungs Zentrum, Bayerische Staat Bibliothek, [http://daten.digital-sammlungen.de/-db/0001/bsb00015022/image\\_4](http://daten.digital-sammlungen.de/-db/0001/bsb00015022/image_4)]

<sup>283</sup> *Ibid.*, p. 4: *Nam studia Musasque unico dicaverat/ Deo, suosque Numini sacraverat/ versus, cothurno non Sophocleo impares.*

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 5; *Namque esse quaestum induxi in animum maximum, / haec quam tenebris eruta in lucem darem/ et Greca redderem latinis vocibus/ quammaxime servire eorum commodis/ qui rebus anteserunt Dei cultum omnibus.* De igual modo, más adelante, en una de las composiciones dedicadas al editor (p. 7): *quippe metris Mundum Graiis incluserat: illum/ altera pars orbis nunquam vidisset: at olim/ conspiciet, Latiis oris monstrante Morelo: / ut Pisidae Mundus toto spectetur ab orbe.*

<sup>285</sup> *Ibid.* p. 5: *Hoc Heraclio Principe gratissimum / opus piis item omnibus gratum fore / spero, quibus placere mihi palmarium est.*



Que la obra de Morel tuvo éxito lo prueba el propio hecho de la existencia de numerosas ediciones, entre ellas la alemana de Heidelberg -la consultada por nosotros- once años después de la parisina.<sup>286</sup>

Un caso especialmente llamativo en la posible influencia ejercida por Jorge de Pisidia - y en relación con la figura de Morel- puede ser el del poeta gascón Guillaume de Salluste, señor de Du Bartas (1514-1594). Es un caso singular por dos motivos: por un lado, se trataría de una influencia de la que no habíamos encontrado pista alguna en los estudiosos de Jorge de Pisidia, a pesar de contarse con literatura amplia y temprana al respecto; por otro, se trataría, en su caso, y fuese cual fuese su grado, de una influencia directa sobre la propia obra de un autor moderno, que, por lo demás, ha ejercido influencia clara sobre autores europeos como Anders Arreboe y John Milton.<sup>287</sup> Du Bartas, que perteneció al círculo de discípulos de Ronsard, publicó en 1578 *La Sepmaine ou la Création du monde*, obra que tuvo una amplia y rápida difusión<sup>288</sup> y con la que gozó de gran prestigio, especialmente entre escritores ingleses, a la vez que generó notoria controversia.<sup>289</sup> La influencia del *Hexameron* de Jorge de Pisidia queda advertida de manera expresa en una de sus ediciones, de la segunda década del s. XVII, en uno de los sonetos laudatorios del segundo volumen. Ello habla del conocimiento que de la obra tenían sus contemporáneos y de la consideración en que era tenida. La percepción de dicha influencia se sigue reconociendo en tratados de literatura francesa de Chasles y Colletet del s. XIX, con

<sup>286</sup> Hoffmann, S. F., (*Bibliographisches lexicon der gesammten litteratur der Griechen*, Leipzig, 1839, vol. 2, p. 165 ss.) recoge las siguientes: 1585 (París); 1596 (Heilderberg); 1614 (*Jac. Laertii Corpori Poetarum Graeci*, vol. 2, p. 241 ss.); 1618 (París); 1624 (París); 1644 (Bibl. PP T. XIV, París); 1802 (Constantinopla). En la última mencionada, en griego y a cargo del Patriarcado de Constantinopla, no se especifican las obras editadas. F. Gonnelli, (*Giorgio de Pisidia. Esamerone*, Pisa, 1998, pp. 42-45) recoge estas mismas ediciones y brinda información detallada sobre las mismas. Recoge, además, la edición de G. Brunelli, de 1590, en Roma. Esta edición atribuye la autoría a S. Cirilo de Alejandría.

<sup>287</sup> Los datos y citas sobre A. Arreboe los extraemos de *La Nouvelle biographie générale: depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours...*, París, 1854, vol. 11, p. 350: teólogo y poeta islandés (1587-1637). Se cuenta entre los poetas más destacados de Dinamarca *malgré la rudesse de la forme, le manque d'invention et de goût*. Entre su producción, se da cuenta de un *Hexameron* editado en 1641 y 1661 *à l'imitation du pöeme de Dubartas inspiré lui-même par l'ouvrage du moine grec George Pisides. L'ouvre poétique d'Arreboe eut le grand plus succès: on cite surtout comme digne d'admiration l'invocation a la Divinité, par laquelle commence le pöeme*. Milton no necesita de presentación. Para el influjo de Du Bartas en Milton, cf. Robbins, F. E., *The hexaemeral literature: a study of Greek and Latin commentaries on Genesis*, 1884 p. 88 ss. Un estudio detallado sobre influjos y correspondencias entre *La Sepmaine ou la Création du monde* de Du Bartas y *El Paraíso perdido* de Milton, en Taylor, G. C., *Milton's use of Du Bartas*, Harvard University Press, Massachusetts, 1934.

<sup>288</sup> Así lo prueba el hecho de que en 1583 tuviese una reimpresión; que se hiciese una 2ª parte en 1584, denominada *La seconde Semaine o Enfance de Monde*; que en 1588 se publicase una edición revisada y, sobre todo, que en 1591 se publicasen unos comentarios del propio autor sobre la obra (*Commentaires sur le Sepmaine ou la Création du Monde*). [Acceso telemático a todas las ediciones en *Gallica Bibliothèque Numérique*: <http://gallica.bnf.fr>.]

<sup>289</sup> Así lo prueba, por ejemplo, la publicación en Lyon en 1609 de una réplica titulada *La semaine, ou Création du monde, du sieur Christofle de Gamon, contre celle du sieur Bartas* [Acceso telemático: *Gallica Bibliothèque Numérique*: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30478887j>].

independencia de cuál sea el juicio que merezcan ambos autores.<sup>290</sup> En la década de 1880 -y con un solo año de diferencia entre sí- se publican dos estudios que aunque en grados muy variados matizan esta influencia: F. E. Robbins,<sup>291</sup> en un estudio sobre la tradición literaria del *Hexameron* y G. Pellissier,<sup>292</sup> quien dedica su investigación doctoral al autor francés. Es evidente, dadas las palabras que reproducimos en la nota, que F. E. Robbins, conociendo el trabajo de G. Pellissier, no le prestó demasiada atención en lo tocante a la influencia directa del poeta bizantino, limitándose simplemente a desdibujarla un poco sobre la tradición anterior.

---

<sup>290</sup> Colletet, G., *Vies des poètes Gascons*, Génova, 1866, p. 74 ss., que manifiesta una alta consideración de la obra de Du Bartas, hace una extensa descripción de dicha influencia y la sustenta en el parecer experto de Morel (cuya fuente desconocemos nosotros). Reproducimos lo más sustancioso: *l'ouvrage des six jours, ou de la creation du monde, que du Bartas (qui n'ignoroit pas les poètes latines ny les grecs) imita en tout et en par tout, horsmis en ses Frontispicies et en ses Invocations, et en ses episodes, qui se sentent de la force de son genie et qui son purement du luy [Pisidia]. Du moins, cestoit la pensé de ce docte et fameux professeru du roy, Federic Morel mon maistre qui traduisit ce poème grec [Hexameron] en vers latins (...) C'estoit aussy le sentiment de Robert de Laudun qui dans son commentaire sur le second livre de la «Franciade» de Pierre d'Aigaliers son neveu diet en termes expres que non seulement du Bartas avoit suivy dans la Sepmaine ce docte Pisides, mais encore qu'il l'avoit presque translaté entièrement (...) Et de vrai apres les avoir conferez tous deux je trouve que la coppie de du Bartas l'emporte en merite d'aussy loin sur son original que Pisides l'emporte sur du Bartas dans l'ordre du temps qui estoit si vieux et si esloigné du sien. Apres tout je trouve que la moindre des episodes de du Bartas vaut le poème entier de Pisides qui s'est contenté de suivre pas à pas l'ouvrage de la Creation et qui n'osa presque s'enforcer à faire des reflexions sur les choses dont il parloit, soit qu'il eust crainte d'ennuyer le lecteur par des discours et des digressions qui luy sembloient hors de son subiet, et c'est en quoy certes excelle nostre illustre du Bartas qui témoigne bien du moins en cels s'il ne se fut pas si precisement attaché à la suite exacte de l'histoire, qu'il se fust montré capable de deployer tous les grands ornements de la poésie heroïque. M. Th. Chasles (Tableau de la marche et des progrès de la langue et de la littérature françaises, depuis de commencement du XVIe siècle, Paris, 1828, pp. 127-128), casi cuarenta años antes, manifestaba una peor opinión de imitador e imitado: *Dubartas (...) faisait des verses destinés a jour quelque temps de la même célébrité que ceux de Ronsard, et à tomber dans un discrédit plus grand encore. il commença par imiter et commenter un auteur grec du moyen âge; Georges Pisidès, qui avait décrit en vers endécasyllabes, l'oeuvre des six jours, c'est-à-dire la Création. Quand cette description d'un théologien du Bas-Empire fut amplifiée par un Gascon, élève de Ronsard; on devine aisément le mélange de subtilité, d'emphase, de forfanterie, de prolixité, de dureté et de ridicule qui dut caractériser un tel poème. Ronsard lui-même vit qu'on le dépassait. Il avait donné l'exemple de composer des mots à la manière grecque; et la toux ronge-poumon, le Soleibrûle-champs valaient bien les plus bizarres créations de Dubartas. Mais ce dernier les prodiguait, et ftonsard ne les avait. employés qu'avec une sorte d'économie. Chaque phrase de Dubartas en contient trois ou quatre, et l'on en trouve jusqu'à six dans un seul de ses distiques.**

<sup>291</sup> Robbins, F. E., *The hexaemeral literature...cit.*, pp. 89-90: 'The Premiere semaine' of DuBartas, the first chapters of SirWalter Raleigh's 'History of the World', Tasso's 'Le sette giornate del mondo creato', and the seventh book of Milton's 'Paradise Lost' maybe taken as representative Hexaemera of this final period of the history of the tradition. (...) In the case of Du Bartas, Pisides furnished most of the material, an important part of which is the anecdotes from the Physiologus. Raleigh cites Basil, Augustine, Philo, Lactantius, Beda, and many mediaeval authors. Tasso seems to have used Basil, and, as Pellissier notes, the Premiere semaine of Du Bartas.

<sup>292</sup> Pellissier, G., *La Vie et les œuvres de du Bartas*, 1883, p. 73. [Acceso telemático: *Gallica Bibliothèque Numérique*: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb310764502>]. Es un trabajo en profundidad entre cuyos asuntos se aborda el que nos ocupa. De ella, aun cuando no lo detallan, bebieron, sin duda, tanto F. E. Robbins como S. O. Dickerman. Resaltamos aquí, mediante citas, dos de las conclusiones a las que sobre nuestro tema llega el autor: *Ces rencontres sont assez fréquentes; mais on ne saurait en conclure que du Bartas doive beaucoup à son devancier. 'La Semaine' lui appartient bien en propre: c'est une oeuvre d'une tout autre portée, d'une tout autre ampleur que le poème de Pisidas. Colletet reconnaît lui-même que 'la moindre des épisodes de du Bartas'. Ibid. p. 72: Nous n'insisterons pas davantage sur le poème de Pisidas, quoiqu'il ne soit pas douteux que du Bartas l'ait connu.*

Un estudio de S. O. Dickerman, en 1917, vino, por último, a cuestionar de plano la dependencia de la obra de Du Bartas de la de nuestro autor.<sup>293</sup> Aunque no queremos, por supuesto, entrar en polémica con S. O. Dickerman, no nos resistimos a dejar constancia de algunas posibles reticencias a alguno de los puntos de su argumentación.<sup>294</sup>

En cualquier caso, como apuntamos antes, más allá del grado y efectividad de la influencia que haya podido ejercer nuestro poeta, es lo más relevante el constatar la revitalización que tuvo en la Europa renacentista y barroca la tradición hexameral bizantina, y cómo es en ese marco en el que es apreciada la figura de nuestro autor, sobre todo como “pío” y “docto”, pero también como poeta de altos vuelos equiparable a los grandes poetas de la Antigüedad clásica. Como se ve por los testimonios de los tratadistas franceses citados del s. XIX (Colletet y Chasles) la valoración poética de la obra pisidiana irá decayendo progresivamente.

---

<sup>293</sup> S. O. Dickerman, (“Du Bartas and St. Ambrose”, *Modern Philology*, vol. 15, 7, 1917, pp. 419-434) [Acceso telemático: <http://www.jstor.org/stable/433144>] defiende que la obra que actuaría como base de la obra sería la de S. Ambrosio, achacando la tradición de la supuesta influencia de Jorge de Pisidia a las palabras de Morel y llamando la atención sobre varios aspectos: la fecha de la publicación de la edición de Morel es posterior (seis años) a la edición de Du Bartas; el soneto laudatorio donde expresamente se habla de la influencia de “Pisides” es anónimo; G. Pellissier habría aminorado la importancia de las coincidencias con Pisidia; las coincidencias podrían deberse en su mayor parte a ser características comunes al género o proceder de otros autores antiguos.

<sup>294</sup> Haremos un par de pequeñas aportaciones, vía objeción, en lo referente al argumento dado por S. O. Dickerman de que la fecha de publicación de la *Sepmaine* fue anterior a la publicación de la traducción al latín de Morel, lo cual implicaría, según él, que la consulta del manuscrito griego por parte de Du Bartas sería casi impensable. (*op. cit.*, p. 100): *Du Bartas can, therefore, have known the work only from the Greek manuscript, which is a most improbable assumption.* En la edición de 1584 de la 2ª parte de la obra, aparece un poema laudatorio, titulado “OCTASTICHON” y firmado por “Federicus Morellus P.T.R.”. Es de tono altamente laudatorio hacia el autor, resaltando el mérito de haber compuesto una obra que supera a las que ensalzan las hazañas de los reyes por estar dedicada a los misterios de Dios. Los dos últimos versos, aunque no son legibles del todo, parecen hacer una contraposición entre Grecia y Francia. Transcrito –salvo error nuestro– dice: *Gallicus insurgit nobis Sallustius Orpheus / qui sacra scripta sacro conquinat eloquio. / Est aliquid Regum res gestas pangere versu, / maius ( ) arcana est concelebrare Dei. / Scilicet illa iuvant mortales carmina Reges, / Aeterno Regi hoc (g) sola placere solent. / T[.....] [ergo] polo si [tollit] Grecia vatem; / [...] [...] te Gallia [...] vestra feret.* En todo caso y sea cual sea el sentido de estos dos últimos versos, la inserción del poema nos estaría hablando claramente de la existencia de una relación entre ambos personajes, así como de un conocimiento por parte de Morel de la obra de Du Bartas. Así, no sería demasiado aventurar pensar en una vinculación entre ambos proyectos que tuvieran como denominador común el descubrimiento y admiración de la obra de Jorge de Pisidia. Que el manuscrito griego de la obra hubiese sido conocido y hubiese sido objeto de comentarios compartidos, supuesto que a S. O. Dickerman le resulta impensable para el caso de Du Bartas, podría explicar la rotundidad del juicio que según recoge Colletet habría emitido Morel, así como la inclusión del soneto en que expresamente se habla de la dependencia del poeta bizantino. Esta conjetura de un conocimiento compartido del manuscrito griego podría verse apoyada por las palabras, ciertamente curiosas y llamativas, que se encuentran en el proemio de la edición (1585) de *Hexameron y De Vanitate Vitae* de Morel (p. 5 en la edición del Heidelberg) en la parte del mismo en que se hace el agradecimiento al dedicatario de la obra, dejando expreso reconocimiento a la prodigalidad con que brindaba los raros ejemplares de su magnífica biblioteca: *Ast ut venustius veniret in virorum / manus poema tam pium atque castum, tua / SANCTANDREANE liberatis facit: / dum prisca nobis tradis exemplaria / e Bibliothecae divitis penetrabilibus, / cuius volumina sunt negata nemini, / qui sibi simul prodesse velit atque publico.*

En efecto, para bastantes estudiosos europeos de los ss. XVI y XVII, Jorge de Pisidia fue, ante todo, un autor de obras religiosas. Así lo trasluce el propio J. M. Querci, cuando al hablar sobre la incorrecta atribución a nuestro autor de *De rebus Heraclii imperatoris* por parte de Bellarminus, Labbeus y Bandurius, siguiendo a Vossius y a Possevinus, nos dice que otros autores, como Boeclerus, Scheuzerus no le reconocieron otra obra que *Hexameron* o no quisieron, por lo menos, hablar de las otras.<sup>295</sup> No obstante, el propio número de las obras habla ya de cómo Jorge de Pisidia era un autor habitual en los tratados relacionados con la historia de las doctrinas teológicas y, más específicamente, con el saber físico dentro de la tradición cristiana oriental.

Tanto en la Europa católica como protestante el juicio moral es inexcusable a la hora de hacer una valoración de nuestro autor. Tal vez los dos adjetivos claves que muestren la valoración del mismo sean los de “pium et elegantem” con que lo calificó Casaubon (1559-1614) y que recoge J. M. Querci.<sup>296</sup> Esta constante es la que, desarrollada y explicitada, subyace en la valoración que hace el propio J. M. Querci de la obra de Jorge de Pisidia. Junto a la elegancia, “que a menudo se enfría”, se resalta “la imagen de un escritor pío”.<sup>297</sup>

De hecho, hubo de ser la ímproba labor llevada a cabo por Du Cange para la edición de los textos bizantinos con alguna componente histórica la que llevó a la imprenta por vez primera la obra de carácter histórico de nuestro autor que más difusión había tenido, a juzgar por el número de manuscritos conservados: *Expeditio Persica*. La obra fue editada por este erudito por primera vez, junto a *Cronicón Pascual*, en 1688.

Antes de la edición de Du Cange, Jorge de Pisidia era conocido como autor inserto, en exclusiva, en la tradición de la literatura sacra. Es curiosa, a este respecto, su aparición en una obra de Caspar von Barth (1587-1658) titulada: *Amphiteatrum Sapientiae*, publicada en

---

<sup>295</sup> Querci, J. M., PG 92, col. 1193-1194: *Nihil autem peccarunt de Pisida loquentes Gillelmus Crowaeus, in «Elencho Scriptorum in S. cripturam», p. 149; Joan. Henricus Boeclerus 'De scrip. Graecis et Latinis', p. 85; Adrianus Baillenus, 'Jugemens des sçavans', tom. IV, p. 546; Jac. Lelongius, 'Bibl. sacra', tom. II, p. 741; et Joan. Jac. Scheuzerus, 'Physica sacra', tom, I, in princ., vel quod nullum aliud ejus opus praeter 'Hexameron' noverint, vel quod de aliis suum iudicium interponere noluerint.*

<sup>296</sup> *Idem: Isaacus Casaubonus, 'Animad. in Athenaeum', p. 823, pium et elegantem Georgium nostrum aequus iudex appellat, se emendationem in eum proponit quam ut minus necessariam recipiendam esse non credimus, ut patet ex v. 240 de 'vanitate vitae'.*

<sup>297</sup> Querci, J. M. *Idem: Etsi plurimis in locis Pisidae carmen ita elucet, ut veterum poetarum gratiam et venustatem non desideres, saepe etiam ita frigescit, ut in scribendo dormitasse auctorem non modo sentias, sed etiam indigneris quam maxime. Caeterum quantum ille sublimitate carminis assurgere et se efferre potuerit, praecipue ostendit in 'Hexaemero', in quo omnia sententiarum floribus et urbanitatis quodam sale conspersa sunt. In omnibus [p.XXXVII] autem ejus operibus contemplari licebit adumbratam pii scriptoris imaginem, suavissimos mores, eximiam probitatem, qua se, dum numerose cadens versus leniter affluit, legentium auribus inculcat atque commendat.*

1613.<sup>298</sup> En esta obra, en la que se hace una semblanza en “puris choliambis” de grandes personajes de la tradición cultural, aparece en la p. 165 Jorge de Pisidia. Los personajes y orden de la página son los siguientes: Sófocles, Eurípides, Esquilo, Calímaco, Mosco, Bión, Antología, Files, Jorge de Pisidia, Píndaro y Anacreonte. Parece existir un cierto criterio en la agrupación de los escritores: los tres primeros, los grandes trágicos clásicos; los tres siguientes, los tres grandes alejandrinos; los dos últimos, grandes poetas líricos clásicos; y delante de ellos, tres grandes poetas o colecciones de poemas que pudieran, tal vez, venir agrupados por su consideración de poetas griegos tardíos (bizantinos) y ¿epigramáticos? Los versos que pretenden glosar la figura de Jorge de Pisidia dicen: *Pisides / Pie eruditus, eruditule castus / Giorgios superbis effereus fastum*. Dos ideas surgen al leerlos. Por un lado, se confirma que era un poeta conocido y valorado por consideraciones de tipo moral; por otro, el verbo empleado, “superbis” podría hacer mención al carácter moral de “ser soberbio”, pero también podría referirse al hecho en sí de “sobresalir”. En este sentido, podría ponerse en relación con aquella anotación hecha en un manuscrito, que ya comentamos, y que parecía entrar en juego intratextual con la propia cita de Suidas.

En 1698, diez años después de la publicación de Du Cange, edita Jacob Hofmann un voluminoso “Diccionario Universal”<sup>299</sup> en cuya p. 381, bajo el epígrafe de “GEORGIUS Pisides” podemos leer:

*sub Heraclio Imp. / ‘Hexaameron’ scripsit, 3000 versibus: editum a Fr. Morello, Gr. et Lattine, A. C. 1584. Item ‘historiam Heraclii’, ‘de bello Persico’, etc. Niceph. Calixt. l. 18. c. 48. Tzetzes, Chil. 3. Hist. 66. Leo Allatius, diatriba de Georg. Voss. de Hist. Graec. l. 2. c. 23.*

Salta a la vista que el tratamiento que recibe nuestro autor ya se ha visto ensanchado, por más que siga prevaleciendo la consideración de autor de temas religiosos, específicamente de un *Hexameron*, de cuya edición y traducción por parte de Morel se nos informa, además de su relevante extensión, con sus tres mil versos. Aparecen ya, pues, noticias sobre algunas de sus obras históricas y se da cuenta de una cierta perduración, tanto en autores bizantinos como modernos europeos, caso de Allatius y Vossius. Los caminos, pues, aparecen claramente ensanchados y diversificados.

La edición de J. M. Querci, de 1777, en el marco del *Corporis Historiae Byzantinae Nova Appendix*, supondría noventa años después de Du Cange, la primera vez en que se editaran y tradujeran al latín las obras reconocidas de Jorge de Pisidia de trasfondo histórico

<sup>298</sup> Barth, C. von, *Amphitheatrum Sapientiae, Quae Ex Libris Hauriri Potest: Cuius Decem Libri Puris Choliambis Scripti nunc primum prodeunt*, Hanau, 1613 [Acceso telemático: <http://www.uni-mannheim.de/mateo/camena/barth4/te01.html>].

<sup>299</sup> *Lexicon Universale, Historiam Sacram Et Profanam Omnis aevi, omniumque Gentium*, Leiden, 1698 [Acceso telemático: <http://www.uni-mannheim.de/mateo/camenaref/hofmann.html>]

y aquellas de carácter religioso distintas a las que había recogido la edición de Morel. Su trabajo venía a incidir en la misma senda iniciada, junto a Du Cange, por personajes de la talla de Jean Mabillon y Bernard de Montfaucon, Michel Lequien o Anselmo Banduri de Ragusa, a pesar del cierto freno que supusieran en los estudios bizantinos el espíritu racionalista de la Ilustración.<sup>300</sup> La edición y estudio de fuentes históricas y auxiliares había sido el gran objetivo. En él se había avanzado notoriamente y a él viene a sumarse la edición de J. M. Querci.

#### 6.4. Los siglos XIX y XX: el predominio de lo histórico y profano.

Pronto se acometerán nuevos proyectos monumentales. En 1819, C. B. Hase completa el *Corpus del Louvre* con la edición de León Diácono; en 1828 B. G. Niebuhr publicaba el primer volumen del *Corpus de Bonn*; los estudios de tipo histórico tendrán una gran relevancia durante todo el s. XIX. Citando a G. Ostrogorsky (*op. cit.*, p. 22):

*El progreso del sentido histórico que se experimentó en el siglo XIX ayudó, en definitiva, a la propia historia bizantina, desacreditada por los prejuicios anti-históricos de la época de las luces. Se había despertado el sentimiento de la importancia de la evolución histórica.*

En relación con todo ello, las informaciones que sobre Jorge de Pisidia dan las obras de consulta, diccionarios y manuales de la época, empiezan a equilibrar la extensión y tratamiento de los contenidos relacionados con la dimensión histórica y la religiosa. Con posterioridad, ésta última irá poco a poco en retroceso en extensión y valoración. Paralelamente a esta evolución en la presencia y valoración de los dos tipos de obras pisidianas, la toma en consideración de los aspectos literarios de las obras es prácticamente abandonada o, en su caso, adquiere claros perfiles negativos o directamente peyorativos.

Un ejemplo notorio del reequilibrio que introduce la edición de J. M. Querci entre la obra de fondo histórico y la puramente religiosa lo suponen las cinco páginas completas a doble columna que se dedican a nuestro poeta en la *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste*, en 1818.<sup>301</sup> Se hace en ella una rigurosa exposición de aspectos relacionados con la biografía, con el contenido de todas y cada una de las obras editadas por J. M. Querci, así como con los aspectos más relevantes de la obra desde su punto de vista literario e histórico.

---

<sup>300</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 20.

<sup>301</sup> Ersch, J. S. y Gruber, J. G., *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste*, Leipzig, 1818, vol. 60, pp. 214-218. [Acceso telemático: Göttinger Digitalisierungszentrum: <http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/toc/?PPN=PPN355794381>]

En 1828, Schoell, refiriéndose a las obras de fondo histórico recogidas por J. M. Querci (de las únicas que se ocupa, dado que sólo recoge obras de carácter profano), las valora claramente más como documentos históricos que como obras poéticas: *Ces ouvrages plutôt historiques que poétiques*.<sup>302</sup>

En 1836, se publica parte de la obra en el *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae* alemán, con edición a cargo de I. Bekker.<sup>303</sup>

En 1860, aparece recogida en el tomo 92 de la *Patrologia Graeca* (PG) de Migne. Se recoge la edición de I. Bekker para las tres obras editadas por éste (que contaban con la introducción, traducción, notas y comentarios de J. M. Querci) y para el resto de la obra la edición de J. M. Querci. La muy meritoria edición, que tan utilizada ha sido por nosotros, guarda también su “inevitable gazapo”, que, en este caso, al contrario del hallado en la *Historia Universal* de César Cantú, y que veremos a continuación, nos provocó más de una cuita en nuestro intento de casar lo que se nos planteaba como un cabo suelto en los datos con los que creíamos contar referidos a la transmisión de la obra, y de cuya observación aprovechamos para dejar constancia, por si a alguien pudiese evitarle algún que otro quebradero de cabeza.<sup>304</sup>

---

<sup>302</sup> Schoell, M., *Histoire de la littérature grecque profane*, vol. 6, París, 1824, p. 116.

<sup>303</sup> Bekker, E., *Expediitio Persica, Bellum Avaricum, Heraclias*, en *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, 42 (1886), pp. 165 ss. (1836). Se trata de una edición y revisión del texto partiendo de la edición de J. M. Querci y contando con la colación de Pinder (Pinderius), que recoge también la traducción latina y anotaciones de J. M. Querci.

<sup>304</sup> El encabezamiento que reza al principio de las notas –un error, como se verá– nos ha provocado algún quebradero de cabeza y un empleo considerable de tiempo hasta poder dar con una explicación satisfactoria. En efecto, en col. 1197-1198, al comienzo del aparato de notas y en letra capital, puede leerse: “DUCANGII NOTAE”. El significado no deja lugar a dudas. Como era conocido por nuestra parte que Du Cange había hecho la primera edición de *Expediitio Persica* junto a la del *Cronicón Pascual*, cabía –pensábamos– la posibilidad de que las anotaciones que habíamos atribuido a J. M. Querci fueran realmente de Du Cange. Conseguir ojear la edición de 1688 de du Cange aún a día de hoy no nos ha sido posible. En otras posteriores que sí hemos podido consultar, como una de Venecia de 1729 (ed. Bartolomey Javarina) o la que sirvió de base a la edición del *Cronicón Pascual* de Dindorf (*Corp. Script. Hist. Byz.* 1832), no está recogido el texto de *Exp. Pers.* ¿Cabría la posibilidad de que J. M. Querci hubiese aprovechado algunas anotaciones que pudiesen existir en la edición de Du Cange? La consulta de un ejemplar de la obra de J. M. Querci conservado en la Biblioteca Municipal de Orihuela nos despejó la duda: J. M. Querci no hacía alusión alguna a haber tomado anotación alguna de Du Cange y, además, sus anotaciones se correspondían exactamente con las recogidas por Migne. ¿Cómo explicar entonces la atribución de Migne? La respuesta puede habernos llegado con la consulta de la edición de Bekker. En ella el estudioso no deja lugar a dudas de que las anotaciones pertenecen a J. M. Querci (encabezamiento de cada página con letra capital que reza “QUERCIIUS”). Como decimos en el cuerpo, Migne utiliza para las tres obras editadas por Bekker la edición de éste. Como quiera que el volumen 92 consta de tres obras editadas por Bekker y en este orden: *Descripción de Santa Sofía* de Paulo Silenciaro, los tres poemas de Jorge de Pisidia e *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo, y dado que la edición previa utilizada por Bekker para la Descripción de Santa Sofía es la de Du Cange, acompañada de abundante aparato de notas (pp. 61-156), rezando en cada una de las páginas impares del mismo el encabezamiento: “DU CANGII”, nos tememos que la explicación a nuestras conjeturas y quebraderos de cabeza pasa por la tan humana –y habitual– del error involuntario. Seguramente que en el trabajo de recopilación ingente llevado a cabo por Migne, la coincidencia de la contigüidad física en la edición de Bekker de dos autores que habían sido editados por Du Cange, le ha llevado a este *lapsus* que, a lo que creemos, puede darse aquí por aclarado.

Con posterioridad, y aunque hubo estudios importantes, como los de L. Sternbach de finales del s. XIX,<sup>305</sup> las traducciones no corrieron suerte pareja.

En la primera mitad del s. XX no se produjo, que tengamos noticia, ninguna edición ni traducción. Únicamente vieron la luz, en alemán, dos antologías.<sup>306</sup> Una, de *Bell. Avar.* y de *In Bonum*, corre a cargo de A. Baumgartner y es realizada en 1905; la otra, de *Exp. Pers.*, fue realizada en 1938 por G. Soyter.

Es el período en que los estudiosos, muy especialmente los historiadores, bucean en la obra del pisidio, pero con el casi exclusivo interés que pueda tener como fuente primordial de información. Proliferan sus estudios específicos a la vez que, en su consideración de fuente, se recogen datos provenientes de ella en los tratados generales sobre historia bizantina o en obras destinadas a estudiar el reinado de Heraclio.<sup>307</sup>

Es el tiempo, igualmente, en que, siguiendo las pautas ya marcadas en las últimas décadas del s. XIX por autores de tanta trascendencia como J. B. Bury,<sup>308</sup> pueden encontrarse claras y rotundas expresiones de desencanto ante la falta de información concreta y claridad que presenta el autor, cayéndose, en bastantes ocasiones, en valoraciones estilísticas nada favorables que se convierten en auténticos *topoi* entre los estudiosos de nuestro autor. Así, por ejemplo, A. Butler no duda en calificar *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* como “tedious poems”, ni en describir la acción del poeta con estas palabras: *George of Pisidia deals in tantalizing generalities.*<sup>309</sup>

---

<sup>305</sup> “Georgii Pisidiae carmina inedita”, *Wiener Studien* 13, (1891) pp. 1-62; “Georgii Pisidiae carmina inedita”, *Wiener Studien*, 14 (1892), pp. 51-68; “Observationes in Pisidiae carmina historica. Appendix metrica”, *Dissert. philol. AK*, Cracovia, 30 (1899), pp. 199-296; “De Giorgio Pisidiae fragmentis a Suda servatis”, *Dissert. philol. AK*, Cracovia, 30 (1899), pp. 108-198; “De Georgii Pisidiae apud Theophanem aliosque historicos reliquiis” [en *Rozprawy Akademii Umiejętności*, Wydział filologiczny, Ser. II, t.XV, Cracovia 1900, 1-365] [cita de A. Pertusi]. Quedan agrupados como *Studia philologica in G Pisidiae*, *Dissert. philol. AK*, Cracovia, 31, (1900).

<sup>306</sup> A. Baumgartner hace una antología de *Bellum Avaricum* y de *In Bonum patricium* que se publica en *Geschichte der Weltliteratur*, IV, Friburgo, 1905, pp. 532-536 [Acceso telemático: <http://archive.org/details/geschichtedewelt04baumuoft>]. G. Soyter, la hace de *Expeditio Persica*: “Byzantinische Dichtung”, *Texte und Forschungen zu byzantinische-neugriechischen Philologie*, 38 (1938), pp. 23-25, 38.

<sup>307</sup> Entre los primeros, destacan, por ejemplo: A. Butler, *The Arab Conquest of Egypt And the Last Thirty Years of the Roman Dominion*, 1902 y “The date of the Avar surprise”, *Byzantinische Zeitschrift*, 21 (1912); N. H. Baynes, “Some Notes on the Historical Poems of George of Pisidia”, *Classical Quarterly*, 6 (1912); “The first Campaign of Heraclius against Persia”, *English Historical Review*, 19 (1904) y “The Restoration of the Cross at Jerusalem”, *English Historical Review*, 27 (1912); F. Barišić, “Le siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626”, *Byzantion*, 25 (1954); A. Frolov, “La dédicace de Constantinople”, *Revue de l'histoire des religions*, 64 (1944) y “La vraie Croix et les expéditions d'Héraclius en Perse”, *Revue des Études Byzantines*, 11 (1953); H. C. Agnew, “The palace of Khosrau II. At Dastagerd”, *The Geographical Journal*, vol. 56, 4 (1920). Entre los segundos, citaremos a A. Pernice, *L'Imperatore Eraclio... cit.* y L. Bréhier, “Le transformation de l'empire byzantine sous les Héraclides”, *Journal des Souventes, Nouv. Serie*, A15 (1917).

<sup>308</sup> Cf. cita en Apdo. IV 9., p. 564, *Estilo*.

<sup>309</sup> “The avar... cit.”, p. 197.



Ya en la segunda mitad del siglo, se publica la que será, sin duda, la obra más significativa, la de A. Pertusi, de 1959.<sup>310</sup> Además de la traducción al italiano, contaba con una edición crítica profundamente documentada y muy ampliamente comentada, que ha supuesto un antes y un después en los estudios sobre Jorge de Pisidia. Su autor, junto a las tres obras de mayor entidad (recogidas ya por la edición de I. Bekker como *Scripta Historica*) incluye otras de menor extensión, aglutinándolas todas con la denominación de *Panegíricos Épicos*. El propio título del libro nos habla de su proyecto, que no llegó a cumplirse, de publicar posteriormente otras obras de nuestro poeta.

Y en efecto, parece como si autores posteriores se hubiesen sentido en la obligación de dar cumplimiento al proyecto del gran maestro. Así, F. Gonnelli,<sup>311</sup> vertió al italiano, por separado, *Hexaameron, De vanitate vitae* y *De vita humana*. B. Flusin<sup>312</sup> por su parte, hizo un estudio crítico y una traducción al francés de la *Laudatio sancti Anastasii*.<sup>313</sup>

Pero la obra reciente más ambiciosa en la traducción de la producción de Jorge de Pisidia, de la que tenemos noticia, es la de L. Tartaglia, de 1998.<sup>314</sup>

Está anunciada una traducción anotada al inglés a cargo de M. Whitby, dentro de la colección *Translated Texts for Historians* a publicar por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Liverpool. No obstante, al escribir estas líneas, no aparecía en el catálogo de títulos de dicho servicio de publicaciones. W. Hörandner y A. M. Taragna<sup>315</sup> proyectaron una edición crítica de *De vanitate vitae* que, a lo que parece, está en preparación.

## 6.5. Algunos testimonios de Jorge de Pisidia en España

Enlazando, cronológicamente con el punto en que hemos dejado el desarrollo anterior, digamos que ninguna obra de Jorge de Pisidia ha sido aún publicada en castellano ni ha

<sup>310</sup> Pertusi, A., *Giorgio di Pisidia...cit.* Se recogen las obras siguientes (recogemos los nombres tal y como le son dados y seguimos el orden, que él atribuye con criterio cronológico): 1. *In Heraclium ex Africa redeuntem*; 2. *Expeditio Persica (I, II, III)*; 3. *In Bonum patricium*; 4. *Bellum Avaricum*; 5. *In restitutionem Sanctae Crucis*; 6. *Heraclias (I, II)*; 7. *Heracliadis III acroasis fragmenta*.

<sup>311</sup> Gonnelli, F., *Giorgio di Pisidia...cit.*; *Giorgio di Pisidia, De vanitate vitae, traduzione e commento* [no nos ha sido posible obtener la reseña completa]; “Il De vita humana...cit.”.

<sup>312</sup> Flusin, B., *Laudatio... cit.*

<sup>313</sup> Con tal nombre aparece. En la edición de J. M. Querci se denomina “*Encomium martyris Anastasii*”.

<sup>314</sup> Tartaglia, L., *Carmi... cit.* Recoge el texto y la traducción de los *Panegíricos Épicos* (siguiendo por completo la edición de A. Pertusi), y además: *Hexaameron, Sobre la vanidad de la vida; Sobre la vida humana, <Parar> Alipio; Epigramas*.

<sup>315</sup> Así lo anuncia A. M. Taragna en “Sulla fortuna di Giorgio ddi Pisidia in Michele Psello. Il caso del carne *In Christi resurrectionem*”, en M. Hinterberger y E. Schiffer (ed.), *Byzantinische Sprachkunst. Studien zur byzantinischen Literatur gewidmet Wolfram Hörandner zum 65. Geburtstag*, Berlín, 2007, p. 308, n. 2.

sido objeto de estudio específico alguno, que sepamos, en nuestra lengua. Como veremos inmediatamente, la repercusión que hemos encontrado, medida ésta en testimonios expresos, es ciertamente pobre. Es casi seguro que habrá más testimonios. No ha sido nuestro objetivo la búsqueda expresa de ellos pero, dado que en el curso de nuestras indagaciones han salido algunos, mínimos y esparcidos por siglos distintos, hemos pensado en que podría resultar un pequeño apartado específico, y tal vez ilustrativo, haciendo una presentación conjunta de ellos.

Existe un aspecto de la posible influencia de Jorge de Pisidia sobre el que estamos convencidos que una investigación oportuna pudiera, tal vez, ofrecer algún resultado satisfactorio. Al margen de la influencia que hemos glosado hasta aquí, la cifrada en plasmación documental expresa, hay otro tipo posible de influjo de difícil seguimiento pero que, no por ello ha podido dejar de tener profundo calado. Nos referimos, sin contar, claro está, con la visión de Heraclio como prototipo de caballero medieval,<sup>316</sup> de la conformación, antiquísima y que perdura hasta nuestros días en los ámbitos ortodoxo y católico,<sup>317</sup> de dos temas: la exaltación de la Santa Vera Cruz y la conformación de la imagen de la Virgen como *virgo militans*.

Nada hemos investigado sobre el primer tema y ningún dato hemos hallado que nos permita sostener algún tipo de influencia del soberbio relato de *In Restitutionem* sobre la iconografía medieval al respecto. Bien conocido es el peso que la *Leyenda Áurea* confirió al relato y el determinante efecto que tuvo en la difusión del relato y en la asociación, inexcusable, de este suceso con la figura de Heraclio. Ciertamente que sería interesante investigar si pudiera haber estado presente el relato pisidiano en el de Jacobo de la Voragine o si pudiera haber habido algún canal de transmisión distinto.<sup>318</sup>

Sobre el segundo tema planteado, la configuración de la imagen de la *virgo militans*, aunque tampoco fue planteado como posible objetivo de nuestra investigación, hemos tenido la fortuna de hallar alguna información, la cual, aunque sea de modo sucinto, no nos resistimos a recoger. *Bell. Avar.* supone el primer texto literario de carácter profano en que hallamos la caracterización de la Virgen como participante en la batalla y obtenedora de la victoria, por habersele atribuido actuación activa durante el asedio ávaro de 626 en defensa de los constantinopolitanos y causando una estrepitosa derrota para los asediadores ávaros y

---

<sup>316</sup> N. Lepri, ("Per un' iconografia di Eraclio imperatore", *Porphyra*, 12 (1993), pp. 74-93) cree que Jorge de Pisidia debió de ser una pieza importante para la configuración de la imagen heroica de Heraclio de la que se sirvió el arte posterior. Así, (p. 79): *L'intuizione della presenza di pitture riproducenti le gesta di Eraclio è derivata da frammenti letterari, alcuni appartenenti a Giorgio di Pisidia, altri alle collezioni note come 'Patria di Costantinopoli'*.

<sup>317</sup> Tomamos de N. Lepri (*ibid.* p. 82) el dato, que dice tomar, a su vez, de L. Van Tongeren, (*Exaltatio Crucis: feest van kruisverheffing en de zingeving van het kruis in het Westen tijdens vroege Middeleeuwen. Een liturgie-historische studie*, Tilburgo, 1995, pp. 63-64) de que la introducción de la fiesta tuvo lugar durante el papado de Honorio I (625-638) y que habría tenido una relación muy directa con el éxito de Heraclio en la guerra contra Persia.

<sup>318</sup> Según N. Lepri (*ibid.*) habrían sido decisivos Jorge Cedreno y el Patriarca Nicéforo, por mediación de Rábano Mauro.

persas. Así, entre las caracterizaciones con que aparecen en el poema, hallamos, por ejemplo, las siguientes: “generadora de la salvación” en la batalla (*τεκεῖν σωτηρίαν*) (v. 7); “virgen e imperturbable ante la batalla” (*παρθένος καὶ πρὸς μάχην ἄτρεπτος*) (vv. 9-10); “Virgen estratega e invencible” (*τοῦ στρατηγοῦ, τῆς ἀτρέπτου Παρθένου*) (v. 405); “la Virgen estratega” (*ἡ στρατηγὸς Παρθένος*) (v. 445); “en defensa de la cual se apresta a combatir” (*ἠπροπολεμεῖ Παρθένος, δι’ ἧς*) (vv. 456-457). Esta caracterización de la Virgen como protectora activa de la Ciudad y ligada al poder imperial fue una constante en la tradición bizantina que acabó recalando también durante la Edad Media en la parte occidental de Europa y que tuvo una pronta y duradera presencia en el caso de España.<sup>319</sup> Así la imagen de la Virgen como paladio la hallamos ya en las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio, obra no anterior a 1284, habiendo sido su inmediata precursora (a comienzos del s. XIII) la obra *Miracles Notre Dame*, de Gautier de Coincy, quien se encuentra entre los primeros autores de Europa occidental en alabar los poderes del manto en la defensa de la Ciudad.

La descripción pisidiana de la Virgen en *Bell. Avar.* sobrevive en la literatura española de los ss. XVI y XVII, influyendo directamente en la descripción del milagro de la Virgen del Portillo durante su actuación defendiendo los muros de Zaragoza atacados por los musulmanes a raíz de un ataque en el s. XII. El mismo tipo de intervención y caracterización de la Virgen se halla también en el relato de Pereda en que se recoge la actuación de la Virgen de Atocha en su defensa de Madrid frente a los musulmanes. Estas referencias a la *Virgo militans* culminaron en 1694, cuando un seguidor de Pereda llegó a dar a la Virgen de Atocha la advocación de “Belona santa” en recuerdo a la milagrosa victoria en la batalla de Lepanto en 1571.<sup>320</sup>

De los ss. XVI y XVII son las dos muestras que daremos a continuación. Se corresponde con el momento en que decíamos que la visión predominante que se tenía de Jorge de Pisidia en Europa era la de un poeta pío y moralizante. Ésta será, precisamente, la que nos presentan casi todos los ejemplos españoles -pocos- que hemos podido hallar que hablen expresamente de Jorge de Pisidia. Hemos seleccionado dos, que constituyen obras de aplicación práctica para la formación doctrinal y moralizante.

La primera, titulada *Sermones sobre los Evangelios de Domingos, Miércoles y Viernes de la Cuaresma*, fue escrita por Juan de San Gabriel y publicada en Zaragoza en

<sup>319</sup> La información que brindamos sobre este particular la extraemos de J. A. Schrader, *The Virgin of Atocha and the Spanish Habsburg Devotion to Miraculous Images*, New York University, Nueva York, 2003 [Tesis doctoral].

<sup>320</sup> Agustín Cano y Olmedilla, *La Verdad Triunfante, tratado apologético en defensa de la antigüedad propiedad y patronato de N.ª S.ª de Atocha en Madrid...* (Madrid: Melchor Álvarez, 1694), p. 93. [Tomamos la referencia literalmente de J. A. Schrader, *op. cit.*, p. 46, n. 68]

1616.<sup>321</sup> La segunda, publicada en Madrid 1778, se titula *El Page instruido, o arte de servicio con acierto*, siendo su editor Blas Román.<sup>322</sup> Como indica su título, pretende dar consejos útiles para la instrucción de servidores. Supone, en consecuencia, y aun cuando deja clara su pretensión de no apartarse de la preceptiva cristiana, una utilización de nuestro autor en una obra que sobrepasa los contenidos de índole religiosa. Representa la primera cita que hemos encontrado de Jorge de Pisidia en castellano, sin que sepamos si el traductor ha sido el autor del libro o bien éste haya podido hacer uso de una traducción desconocida para nosotros.<sup>323</sup>

Las pocas noticias que tenemos sobre Jorge de Pisidia en español parecen estar, pues, en consonancia con la prevalencia de *Hex.* y *De Van.* Fueron éstas, como ya sabemos, las obras más conocidas de nuestro autor en la tradición europea moderna, y ello debido a la repercusión alcanzada por la edición de Morel.

El último caso que aportaremos se sitúa ya en la 2ª mitad del s. XIX, catorce años después de la publicación de la obra por Migne, cuando, como vimos, se había producido ya en Europa un aumento del interés por la obra de carácter profano y fondo histórico de nuestro autor. Hemos pensado que, tal vez, pudiera resultar un documento ilustrativo del grado de conocimiento de nuestro autor en España así como de la inexistencia de una tradición bizantinística patria que hubiese podido fomentar el conocimiento y divulgación de la civilización bizantina. Se trata de la entrada que sobre Jorge de Pisidia ofrece la afamada *Historia Universal* de César Cantú, publicada en Madrid en 1874.<sup>324</sup>

---

<sup>321</sup> En ella, para la ilustración de una homilía en la que abordar cómo en la Creación todo puede hablarnos sobre Dios, se utiliza como argumento de autoridad a Jorge de Pisidia y se hace una cita de cinco versos en latín de *Hexameron*. En su p. 219 leemos: *Señales manifiestas del cielo, son todos los sucessos de la tierra; arto ciego es el que no las ve, arto sordo el que no las oye, arto rudo quien no las entiende: Tu essabilem nulli obtines praestantiam / Teque velut in speculo indicas re incondita, / Ut quisque dicendi avidior mortalium / Tui per ipsam imagines, quantum licet, Non altiores mente rationes petat. [Al margen: Georg. Pisid. lib. de mund. opif.]. Dixo Georgio Pisides, dando gracias a la altísima sabiduría de Dios, que en cada criatura nos puso un espejo, donde mirásemos su voluntad, un libro donde leyésemos nuestra obligación, una señal de su gusto y su poder.*

<sup>322</sup> *El page instruido*, pp. 25-26: *Teme por qualquier accidente el caer en pecado, y guarda pura tu alma, porque es infame y el mas desgraciado estado el de la culpa (...) pues quánta mayor Sierpe sea el pecado, consúltalo á la consideración del mas Católico, y ál ilustre Poeta Georgio Pisides, traducido én este metro: Aprended pues corazones/ á huir costumbres ufanas, / que son Sierpes inhumanas/ engendradas de Dragones.*

<sup>323</sup> Se corresponden con los versos 220 y 221 de *De vanitate vitae*: *ὡς ἂν μάθοιμεν τοὺς ὑπέροχους τρόπους/ ὄφεις νομίζεν καὶ δρακόντων ἐκτόνους.* Como puede observarse la traducción castellana se aleja un tanto de la letra y del sentido del original griego. Podría haber surgido de una traducción algo descontextualizada y libre a partir de la versión latina de Morel: *Discamus hinc mores superbos, luridos / Vitare ut angues a draconibus satos* (*op. cit.*, p. 155).

<sup>324</sup> Cantú, C., *Historia Universal*, Madrid, 1854, vol., 1, p. 147: La obra, de autor italiano, según reza en su edición española fue *traducida al español, anotada y continuada hasta nuestros días por D. Nemesio Fernández Cuesta*. Gozó de gran número de ediciones posteriores. Así, en 1950 es aún editada por la Editorial Sopena. Un *Compendio de historia universal* del mismo autor, sigue editándose hasta nuestros días. De hecho, la edición consultada en línea por nosotros, está editada en Argentina en 2004.

**JORGE PISIDES**, *el Diácono ó el Monje, guardasellos y refrendador de la Iglesia de Constantinopla hacia el año 630. Compuso varios poemas: Hexameron, sobre la creación del mundo, cuya mejor edición es la de Heldelburgo, 1596; De Vanitate vita, á continuación de la precedente; y dos obras históricas, la Expedición de Heraclio contra los persas, y la Guerra de Arabia, publicadas en Roma en 1777 y en las colecciones de autores bizantinos. Los griegos de Bizancio estimaron mucho sus talentos poéticos y le colocaron al nivel de Eurípides y de Sófocles.*

Además de la notoria dependencia y mescolanza que presenta la entrada toda, la denominación como “Guerra de Arabia” de lo que se correspondería con *Bellum Avaricum* puede, como decíamos, ilustrarnos un tanto.

## 6.6. Una visión de conjunto

Una vez recorrida la evolución habida en la influencia y pervivencia de la obra de Jorge de Pisidia, y vista desde el presente, son claramente perceptibles en ella períodos bien diferenciados marcados por hitos bien destacados. Hemos recalado en su transmisión manuscrita y en su repercusión en los autores bizantinos; hemos asistido a la primera edición de su obra, la de Morel, que abre la tradición moderna y que quedó marcada por un predominio de las obras de contenido religioso, pasando por el hito que supuso la edición de Du Cange, primera publicación de obras de fondo histórico, hasta llegar a la importantísima edición de J. M. Querci. Tras ella, hemos asistido a la igualación de atención hacia ambos tipos de obras y a la posterior preponderancia, ya en el s. XIX, de la obra de fondo histórico, haciendo mención a la contribución excepcional de L. Sternbach, así como al nacimiento, parejo al interés suscitado, de un cierto desencanto ante la dificultad que para la obtención de datos presentaba la obra. Hemos trazado, por último, el último tramo, el abierto por A. Pertusi y que ha supuesto un florecimiento, especialmente a cuenta de la filología italiana, que ha hecho que hoy prácticamente toda la obra Jorge de Pisidia se encuentre traducida al italiano.

Dese la perspectiva que puede brindarnos la síntesis expuesta, querríamos en este momento, llamar la atención sobre la sensación que experimentamos de que, tal vez, podamos haber asistido a una cierta inversión en lo tocante a la consideración y conocimiento de la obra de nuestro autor. La incomparable obra de A. Pertusi, de 1959, supuso un auténtico revulsivo para una serie de estudios que, teniendo su excelente e ímprobo trabajo como punto de partida, han llevado luz y conocimiento sobre aspectos variados de la obra encomiástica de nuestro autor. Y así, por más que hayan seguido dándose ediciones y traducciones de la obra de carácter religioso, parece que ha sido la

selección de A. Pertusi la que ha venido marcando una plataforma desde la que lanzarse -y éste ha sido, sin ir más lejos, nuestro caso- al estudio de nuestro autor.

Nos tememos que el intento de aprovechar al máximo los frutos que para el conocimiento historiográfico puede aportar la obra, ha podido, en parte, favorecer una prevalencia de las interpretaciones y de los estudios de carácter histórico pudiendo haberse provocado, en ciertos casos y ante determinados aspectos, algún grado de distorsión sobre la cabal dimensión de nuestro autor, de un modo semejante, aunque a la inversa, a lo que estuvo pasando en la tradición europea hasta que Du Cange dio a la luz su edición. La primacía dada a su utilización como cantera de documentación histórica ha podido favorecer un descuido o desinterés sobre otros aspectos destacados de su obra, que, como hemos visto, abarca parámetros temáticos bien extensos y variados y que están poco explorados. Por centrarnos en los panegíricos épicos, a veces, parece que nos hubiéramos olvidado de que no nacieron éstos como medio de documentar una época histórica, y menos aún con vistas a los gustos estéticos de quienes pudiese leerlos 1.500 años después. Surgieron como creación literaria destinada a satisfacer expectativas de índole diversa de sus contemporáneos. En función de aquéllas, entre otros factores, se conformarían las finalidades a conseguir, y una de ellas, importante, era de hacerse intérprete de los crudos acontecimientos históricos alumbrando su supuesta significación mediante herramientas literarias que proporcionaba el saber técnico de la retórica. Con ellas, y sujeto a la estricta formalización que suponía un encomio, máxime si el encomiado era el Emperador, debía, necesariamente, lograr el engrandecimiento hiperbólico de unos hombres, y con ellos, sus acciones, que debían quedar alzados, gracias a la palabra, ellos a la condición de héroes y éstas a las de acciones memorables.

A partir de los estudios de J. D. Frendo, en la década de 1980, quedó abierta, a nuestro entender, una nueva senda de estudio y valoración de los textos de Jorge de Pisidia, reivindicándose un estudio y comprensión de los mismos, no sólo como soporte de posible información histórica valiosa para historiadores modernos necesitados de datos históricos de la época de Heraclio, sino, además, como materiales literarios de valor en sí mismos. A medida que, gracias a trabajos puntuales de los estudiosos, hemos ido comprendiendo en mayor medida el sentido compositivo de los propios textos, han ido ganando éstos, igualmente, en valoración propia como textos literarios.

Hay que destacar, igualmente, otro fenómeno importante que se ha venido produciendo en el acercamiento a la obra de Jorge de Pisidia en las últimas décadas. Gracias al trabajo de A. Pertusi la accesibilidad brindada a historiadores y estudiosos de cualquier disciplina, ha generado no sólo un mejor conocimiento de nuestro autor, sino que, además, éste se ha ido convirtiendo, dado su carácter de fuente primera y la amplitud de sus intereses, en un exponente de primer orden de la ideología e idiosincrasia de este período crucial en la

historia de Bizancio, y del mundo entero. De este modo, nos encontramos, gratamente, con que estudios sobre variadas disciplinas y sobre aspectos múltiples de la cultura bizantina han detectado en la obra pisidiana un tipo de información destacable más allá del puro dato.<sup>325</sup> Así, podemos ahora hallar referencias a Pisidia desde vertientes tan variadas como la teología, la astronomía, la medicina, la retórica, la filosofía, la política, el arte... En definitiva, las obras pisidianas han cobrado una dimensión de fuente de primer orden para ponernos en disposición de comprender mejor la visión profunda del mundo del hombre culto bizantino del momento. Y ello cobra aún más relevancia, por cuanto, este modelo cultural que Jorge de Pisidia deja traslucir está muy cercano al que se consolidará en la tradición bizantina posterior y, por ende, nos ilustra de modo fehaciente, igualmente, sobre el distanciamiento operado en este sentido, no ya respecto a los ss. IV o V, sino, incluso, respecto a los tiempos de Justiniano.

Un ejemplo ilustrativo de la consideración y trato que recibe en los tiempos actuales la figura de Jorge de Pisidia lo podemos hallar en la obra de K. Paídas, un manual de introducción a la poesía bizantina, publicado en Atenas en 2006.<sup>326</sup> Del tratamiento que ofrece, caben desprenderse, como recalcales, las siguientes facetas: 1) una destacada atención a la obra de fondo histórico sobre el resto; 2) una valoración de su obra como fuente histórica; 3) su consideración como exponente de la transición de la métrica cuantitativa a la acentual; 4) ejemplificación de procedimiento en la propaganda política.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo ha sido, aprovechando precisamente las dos sendas antes señaladas, ya en buena medida desbrozadas por los pioneros, adentrarnos en

---

<sup>325</sup> Por ejemplo, la discusión acerca de los platos de David tiene como uno de sus referentes claves la interpretación que hizo J. Trilling de la utilización de la metáfora y las imágenes que muestra la obra de Pisidia ("Myth and Metaphor at the Byzantine Court. A Literary Approach to the David Plates", *Byzantion*, 68 (1978), p. 252 ss.). A Trilling le sirvió, igualmente, la obra de Pisidia, en concreto el empleo que muestra de la metáfora, como guía para una lectura icónica consecuente del mosaico del Palacio Imperial ("The Soul of Empire: Style and meaning in the Mosaic Pavement of the Byzantine Imperial Palace in Constantinople", *Dumbarton Oaks Papers*, 43 (1989), pp. 25-72). La atención que J. Trilling presta al modo de confección de imágenes de Pisidia es debido a que *proporcionan una percepción inigualable de los gustos de la corte bizantina, dado que estos panegíricos épicos combinan una narrativa ciertamente asequible en su seguimiento con metáforas cuyas complejidad y artificialidad rivalizan con la elevación de los poetas metafísicos del siglo XVII. Un examen de sus metáforas revela que los procesos mentales que subyace...* (*Myth and Metaphor.. cit.*, p. 254) [Traducción nuestra]. Las objeciones a que la identificación de la figura del mosaico pueda corresponderse en verdad con la de Heraclio (*Cf. Whitby, M., "A New Image... cit."*, p. 220) no son óbice al objeto de lo que nosotros pretendemos transmitir: un mejor conocimiento y una mejor interpretación del mundo pisidiano hacen posible una mejor comprensión del mundo bizantino de la primera mitad del s. VII en facetas tales como la del imaginario colectivo, la ideología... la cosmovisión, en definitiva, casi imposibles de aprehender desde los documentos estrictamente históricos. Otro ejemplo destacado lo representa la importancia que ha cobrado el tratamiento que de las imágenes e iconos se hace en obra pisidiana para el estudio de la relación del culto público de éstas con el arte y los movimientos sociales e ideológicos. En este sentido son notorios trabajos como, por ejemplo, los de H. Maguire (*Art and Eloquence in Byzantium*, Princeton University Press, Princeton, 1994.) o los de A. Grabar (*La iconoclastia bizantina*, Akal Ediciones, Madrid, 1998).

<sup>326</sup> Paidas, K., *Εισαγωγή...* *cit.*, pp. 39-44.

ellas, contando con el auxilio inestimable que el conocimiento acumulado de todos los que nos precedieron nos proporcionaba.



**III CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTUDIO  
SINGULARIZADO DE LAS OBRAS  
ENCUADRADAS EN *PANEGÍRICOS  
ÉPICOS***



### III CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTUDIO INDIVIDUALIZADO DE LAS OBRAS ENCUADRADAS EN *PANEGÍRICOS ÉPICOS*

Es una constante en la obra pisidiana el hecho de que apenas aparezcan concreciones claras e inequívocas de las acciones que se celebran. Pueden ser objeto de atención tanto algunos detalles puntuales como momentos especialmente trascendentes. Estos últimos son empleados con vistas a realzar la significación, profunda o de utilidad, que el poeta pretenda otorgar a los hechos celebrados. Prácticamente nunca aparecen datos de carácter cronológico, geográficos, o personales concretos. Lo que solemos encontrar son algunas referencias específicas, y éstas actúan a modo de jalones, que nos permiten asirnos a la realidad histórica. Es como si los acontecimientos, los hechos, fuesen vistos, no atendiendo a sus características propias (tiempo, espacio, consistencia) sino a una dimensión, atribuida, de marcadores simbólicos que adquieren relevancia al ser proyectados sobre una línea secuencial en la que quede registrado el cumplimiento parcial de un proyecto de largo recorrido. Los hechos se transmutan, así, en reflejos especulares de hitos simbólicos que adquieren un sentido casi alegórico, más allá de su inmediata dimensión real, y que vienen a converger, tratados teleológicamente, en una única finalidad programática: la proclamación de la llegada de una nueva etapa de regeneración del Imperio Romano cuyo protagonista indiscutible es el emperador Heraclio.

Dado este proceder del poeta, para la presentación y estudio específicos de cada una de las obras objeto de nuestro estudio, se ha optado por seguir un mismo esquema que comprenda, al menos, unos apartados fijos que nos permitan transitar con cierta seguridad por dicha “línea secuencial” e irnos adentrando en algunos de los “hitos simbólicos” que puedan suponer. Los apartados comunes que nos hemos marcado para el estudio de cada una de las composiciones son los siguientes:

- 1.- Acontecimiento histórico que da pie a la composición.
- 2.- Hechos, datos o situación histórica reflejados.
- 3.- Estructura y contenido.
- 4.- Comentario.

Con el 2º apartado nos hemos marcado el objetivo, no sólo de dar cuenta de cuáles son los hechos reseñados, sino además, de dejar constancia, en la medida de nuestras limitaciones y posibilidades, de las dificultades con que los estudiosos (historiadores y filólogos) se han encontrado para atribuir contenido espacial, temporal y real a los pasajes de nuestro autor. En este sentido, cada obra, como se verá, presenta su propio reto, pero ni una sola de ellas está exenta de dudas, discusión o zonas oscuras.

Iremos atravesando, gracias a ellas, el reinado de Heraclio, desde su llegada a Constantinopla en 610 hasta su entrada en Jerusalén en 630 portando las sagradas reliquias de la Santa Vera Cruz. Entre una y otra acción, participaremos del inicio mismo de la 1ª expedición de 622-623 contra Persia y de su desarrollo, y percibiendo el reflejo de las restantes campañas de Heraclio en suelo persa, ciertamente grandiosas, y tras sentir un miedo estremecedor, parapetados en agosto de 626 detrás de los muros de Constantinopla ante la posibilidad de su caída, asistiremos, finalmente, y como preanuncio de la entrada en Jerusalén, de la alegría exultante por la caída de Cosroes en febrero de 628, caída que señalaba el término victorioso de la gesta de Heraclio.

Para llegar a una interpretación, lo más correcta y detallada posible, de los entresijos históricos de estos grandes acontecimientos -y ésta es la pasión del historiador- habremos de sufrir todos -filólogos incluidos- el desasosiego de saber que, además de estar ante unos textos de su alta complejidad interpretativa, éstos guardan una de las escasísimas fuentes con que contamos para este período de la historia bizantina. Como es sabido, paradójicamente, el reinado de Heraclio constituye una excepción en la tradicional vinculación de emperador bizantino con sus correspondientes historiadores oficiales, y se dio el caso de que el debelador de Persia no pudo contar con un historiador de cabecera. En su falta, poco más nos ha restado que unos textos encomiásticos. Y por entre sus imágenes y metáforas, entre sus hipébaton e hipérboles, nos hemos afanado, unos y otros, desde tiempo atrás, en hallar vestigios de la realidad histórica sobre la que se conformaron. A esta labor también nosotros hemos intentado sumarnos, tímida y humildemente, en nuestro trabajo, pues, sin esa profundización en la componente histórica tampoco éste podría, en modo alguno, fructificar.

Los apartados 3º y 4º han pretendido, además, obviamente, de lo que indican sus títulos, ayudar a comprender algo mejor el modo en que Jorge de Pisidia opera para conferir textura literaria a los hechos subyacentes en cada obra y a las posibles finalidades que, para cada una de las obras y momentos históricos, parecían haber motivado su elaboración. A raíz de ese interés, se dejará constancia en cada una de las obras, sobre todo en el apartado de comentarios, de aspectos relevantes referidos a los resortes compositivos y expresivos que el poeta usa. Para cada obra, se han seleccionado algunos (hay, por supuesto más) que nos han parecido especialmente ilustradores de una faceta o aspecto determinado. De este modo, además de propiciarnos una mejor comprensión de algunos puntos de la obra, hemos ido cosechando una serie de datos, observaciones, pequeñas aportaciones y algunas conclusiones de carácter parcial, que nos han de servir, igualmente, a la hora de hacer el tratamiento en el Bloque IV de nuestro trabajo, al estudio de conjunto de algunos de los rasgos destacados de los panegíricos épicos.

## **1. A Heraclio en su venida de África (In Heraclium ex Africa redeuntem)<sup>327</sup>**

En esta composición, que consta de 89 versos, se celebra la llegada al poder de Heraclio a la vez que se expresa el convencimiento de que tras la eliminación de Focas, se ha abierto un nuevo período con un emperador excepcional, Heraclio, que cuenta con el favor divino.

### **1.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición<sup>328</sup>**

El alzamiento que abiertamente, proclamados cónsules por el Senado cartaginés, habían iniciado Heraclio el Viejo y su hijo en 608 contra Focas, y que había pasado por diversas fases (ruptura prácticamente total de relaciones con Focas, afianzamiento de una importante posición económica y militar del exarcado cartaginés, conquista de Egipto, expedición marítima hacia Constantinopla)<sup>329</sup> tuvo su culminación con la llegada a Constantinopla en octubre del año 610 de una considerable flota al mando de Heraclio, con el objetivo de acabar con el reinado de Focas.

La flota de Heraclio, habría seguido, de las cuatro posibles, la ruta norte que llevaba desde Cartago a Sicilia y desde ésta a Italia y Grecia, para luego, costeano Macedonia y Tracia, pasar el Helesponto y desembocar en el Mar de Mármara. Tras una navegación de unos seis meses, sin problemas y durante la que había logrado el control de Sicilia, Italia y Grecia, habría llegado al puerto de Abido hacia finales de septiembre de 610. Desde allí, donde había recibido el apoyo del *comes* de la guarnición, Teodoro, una corona ofrecida por el obispo de Cízico y a una delegación de notables y del partido Verde, zarpó el 1 de octubre. Tras hacer escala en Heraclea y Selimbria, el 3 de octubre se encontraba cerca de las defensas occidentales de Constantinopla.

La llegada por mar, y no por tierra, como parece ser que era esperado por Focas, propició el desconcierto en la defensa de la Ciudad por parte de éste. El apoyo de los

---

<sup>327</sup> Aportaciones específicas para el estudio y significado del poema pueden encontrarse en: Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 81-83 (buena exposición resumida de las circunstancias históricas); Gigante, M., "Sulla concenzione bizantina dell' imperatore nel VII secolo", pp. 55-63 = *Scritti sulla civiltà letteraria bizantina*. Nápoles, 1981); Whitby, M., "George of Pisidia and... *cit.*", pp. 173-186; "George of Pisidia's presentation...*cit.*", pp. 159-161; "Defender of the Cross.... *cit.*", p. 252; Frendo, J. D., "The poetic Achievement... *cit.*", pp. 159-187; Tartaglia, L., *op. cit.*, pp. 13-14 (visión general).

<sup>328</sup> Como ya se dijo (Cf. Apdo. II 2., p. 83, *Datación: propuesta y problemas*) la datación de la fecha de composición ha sido objeto de discusión, fluctuando entre 611 y 619.

<sup>329</sup> Una ágil y aguda descripción de las fases previas, desde 606 a octubre de 610, puede leerse en Soto Chica, J., *Bizancio y los Sasánidas...cit.*, pp. 131-145.

Verdes -que le abrieron el 5 de octubre el puerto Sofiano y quemaron el de Cesáreo- y de numerosos aristócratas y funcionarios -que inmovilizaron a Focas y sus tropas en la Ciudad- facilitaron las cosas.

A partir de aquí nos servimos directamente del relato que, abreviado y encomiablemente narrado, casi novelísticamente, pero apegado fielmente a las fuentes directas -que nos relaciona en nota a pie de página- nos ofrece J. Soto Chica:<sup>330</sup>

*En efecto, Focio, Probo y Prisco, este último el yerno del emperador, sublevaron a los excubidores contra Focas y, usando a estos y sus bucelarios o milicias privadas, neutralizaron a los hombres de Focas, y dieron muerte a Bonoso y a Leoncio, sus dos hombres fuertes en la Ciudad.*

*El propio Focas, desesperado, trató de huir a Asia y llegar hasta Ancira para reunirse allí con el ejército de Comentiolo. En una nave mandó el tirano cargar el erario imperial y, acorralado, optó al cabo por arrojarlo al mar. (...) Hundida su nave y el tesoro del Imperio, Focas huyó a la iglesia de san Gabriel y allí, al despuntar el nuevo día, cayó en manos de Focio, que tenía con Focas una cuenta personal pendiente. En efecto, Focas había violado a la esposa de Focio y ahora éste se tomaba la venganza. Focio lo golpeó y arrastró y, tras desnudar al caído Emperador y vestido con un chitón negro, el atuendo habitual con el que violadores y asesinos eran conducidos al cadalso, se lo llevó al puerto Sofiano en donde aguardaba un Heraclio triunfador.*

*Según se cuenta, Focas encaró a su rival y contestó altaneramente a la pregunta que éste le hizo: '¿Así miserable gobernaste el Estado?' -le dijo Heraclio-; '¿tú lo gobernarás mejor?', contestó el viejo centurión llegado a emperador.*

*Heraclio ordenó a continuación que le cortasen a Focas los genitales y el brazo derecho a la altura del hombro; después se le dio muerte, y su cabeza y brazo fueron clavados en lanzas y exhibidos ante la multitud que maldecía al tirano. Sus despojos fueron quemados en el Foro del Buey. Terminaba así el régimen de terror y anarquía impuesto por Focas, quien*

---

<sup>330</sup> *Ibid.*, p. 144.

*dejaba tras de sí un Imperio al borde del colapso militar y sin reservas monetarias de las que echar mano.*<sup>331</sup>

*Ese mismo día, a la hora novena, Heraclio fue coronado Emperador, según unos en Santa Sofía, según otros en el oratorio imperial de san Esteban. Fabia, su prometida, que ahora recibía el nombre griego Eudocia, fue llevada al altar por su victorioso novio y coronada junto a él como Augusta de los romanos.*

*El seis de octubre de 610, Heraclio celebró carreras en el hipódromo y allí se consumó la caída del viejo régimen: la bandera del demos Azul, el que había apoyado a Focas hasta el final, fue quemada. Pero si los Verdes - que no sólo habían abierto los puertos a Heraclio, sino que también habían liberado a la madre y a la esposa de éste del encierro en donde Focas las tenía resguardadas para, en un último intento por detener a su rival, chantajear a Heraclio -quienes esperaban que Heraclio iniciara una era de revancha se equivocaban-. En efecto Heraclio optó por la reconciliación. Gracias a la vida de Teodoro de Sikeon sabemos que perdonó a destacados partidarios de Focas y, tras la humillación en el hipódromo, el demos Azul no fue excesivamente molestado, aunque, eso sí, el demos Verde siguió conservando la predilección y deferencia del nuevo emperador.*

La situación que encontraba Heraclio tras hacerse con el poder imperial era muy delicada: los ejércitos de Cosroes, prácticamente en Antioquía y avanzando hacia Cesarea; el ejército de los fieles a Focas, comandado por Comentiolo, que amenazaba con prolongar la guerra; ávaros y eslavos, al norte, deseosos de prorrumpir en los Balcanes; la situación de la ciudad, de completa división. A todo ello había que sumar el abatimiento del ejército, necesitado de efectivos y de mandos con preparación, y la completa esquilmación de la hacienda pública.

## **1.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados**

En la tabla del siguiente apartado, en el que se plasma un esquema de la estructura de la composición, aparece sombreado el texto que refleja, por leve, sucinta o genéricamente que sea, algo de la realidad histórica. A partir del mismo, puede observarse, que las tres relaciones con la realidad comparten la característica común de su generalidad. Tan sólo en una de ella, aun cuando no se nos indique la ubicación temporal ni circunstancia alguna, al

---

<sup>331</sup> Las fuentes que recoge J. Soto Chica, además, del poema que nos ocupa, son: Teófanos: 6012, 298-99 [ed. Mango]; Juan de Antioquía: frag. 218-219; Juan de Nikiu: CIX, 25-29 y CX, 1-7; *Crónica Pascual*: 700 [ed. Whitby]; Patriarca Nicéforo: cap. 1 [ed. Motos Guirao].

menos, se nos informa de los agentes: persas y ávaros (en vocabulario pisidiano: “medos y bárbaros”). Las tres, igualmente, comparten el quedar referidas a situaciones que han podido repetirse en el pasado o que se den en el momento de la composición, sin que el poeta nos dé indicación certera alguna al respecto.

La parte de transición del poema se construye, precisamente, con un giro, rápido y directo, al presente (*en las actuales dificultades*), la superación de cuya mala situación queda confiada, en exclusiva, a la actuación personal del Emperador.

A partir de ahí, el poeta hace una rememoración de situaciones del pasado, en concreto, de la llegada al poder de Heraclio al acabar con la tiranía de Focas. En este tercer escenario temporal, el pasado, sí son vislumbrables algunas situaciones concretas, pero sólo vislumbrables. En primer lugar, se evoca la situación de discordia, casi desgarró civil, a que había conducido una actuación cruel y tiránica por parte de Focas y que quedó superada por la acción de Heraclio (vv. 39-43). En un segundo momento, aun abundando en la misma idea, se alude a la decisión y desprendimiento con los que Heraclio llevó a término su expedición desde África hasta Constantinopla (vv. 44-52). En un tercer estadio, se alude a las acciones concretas y a la violenta muerte de Focas, presentadas como acciones en bien de la salud pública (vv. 53-58). Finalmente, en un cuarto momento, se celebra el fin de la tiranía y su régimen de terror (vv. 59-61).

Si bien la tercera parte señalada permite cierta identificación de acontecimientos, por más que nunca queden éstos concretados mínimamente, las dos primeras ni siquiera permiten tal aproximación. Ello ha provocado que la interpretación de cuáles sean los hechos evocados haya variado según el sentido que el estudioso haya podido dar a las palabras del poeta y que, a su vez, y a partir de eso, fluctuasen como ya dijéramos la fechas propuestas para la composición de la pieza. L. Sternbach,<sup>332</sup> fechaba el poema antes de mayo del 611, por entender que las *actuales dificultades* a que se refiere el poema serían las que señalaba Teófanos. Transmite éste que en mayo de 611 los persas, ocupando Siria, se apoderaron de Apamea y de Edesa, llegando hasta Antioquía, y que los ejércitos bizantinos sufrieron una importante derrota, por lo que los persas, continuando en avance victorioso, llegaron a apoderarse de Cesarea de Capadocia al año siguiente y que el Emperador encontró prácticamente rotos los resortes del Estado, tanto en lo interno como en lo externo.<sup>333</sup> A. Pertusi, en cambio, conjeturaba como más probable una fecha más cercana a

<sup>332</sup> Sternbach, L., “Georgii Pisidae carmina... *cit.*”, p. 35, n. 23.

<sup>333</sup> *Chronographia*, 299, 14 ss. (De Boor, I. (ed.), Leipzig, 1883): τῷ δὲ Μαΐῳ μηνὶ ἐστράτευσαν οἱ Πέρσαι κατὰ Συρίας καὶ παρέλαβον τὴν Ἀπάμειαν καὶ τὴν Ἔδεσαν καὶ ἦλθον ἕως Ἀντιοχείας. οἱ δὲ Ρωμαῖοι συναντήσαντες αὐτοῖς ἐπολέμησαν, καὶ ἠττήθησαν Ρωμαῖοι. (...) Τοῦτῳ τῷ ἔτει παρέλαβον οἱ Πέρσαι Καισάρειαν τῆς Καππαδοκίας καὶ πολλὰς μυριάδας ἐν αὐτῇ ἠχμαλώτευσαν. Ἡράκλειος δὲ ὁ βασιλεὺς εὖρε παραλελυμένα τὰ τῆς πολιτείας Ρωμαίων πράγματα. τὴν τε γὰρ Εὐρώπην οἱ Ἄβαρεις ἠρέμωσαν, καὶ τὴν Ἀσίαν οἱ Πέρσαι πᾶσαν κατέστρεψαν καὶ τὰς πόλεις ἠχμαλώτευσαν καὶ τὸν τῶν Ρωμαίων στρατὸν ἐν τοῖς πολέμοις ἀνῆλωσαν. καὶ ταῦτα ἰδὼν ἐν ἀπορίᾳ ἦν, τί δράσῃ.



la expedición contra Persia, basándose, para ello, en su interpretación de algunos detalles del texto.<sup>334</sup>

### 1.3. Estructura y contenido

Mostramos, de manera esquemática, la estructura de la composición en una tabla, en la idea de que este proceder nos facilitará una mejor comprensión de la misma.

Es observable, en primer lugar, que, de modo claro, prevalece el espacio destinado al encomio. Domina excepto en los 17 versos finales destinados a formular las preces, y en ellos, no obstante, no faltan los elogios indirectos.

Destacable, es, igualmente que la estructuración temporal que hemos ya comentado, se superpone, de manera coincidente, con otra de carácter retórico. Así, la 1ª parte, en la que se recogen las virtudes ligadas a la persona del Emperador (φύσις), coincide con una plasmación de las mismas en manifestaciones que no aparecen ligadas a situaciones concretas que las ilustran, sino que son atemporales o admiten una repetición en el tiempo, quedando, pues, al margen de las contingencias temporales. En cambio, en la 2ª parte, asistimos a virtudes (valor, pundonor, sacrificio, piedad, filantropía), que sin dejar de ser ingénitas, adquieren su relevancia por haber quedadas mostradas en circunstancias históricas muy concretas y especialmente difíciles. Asistimos, en definitiva, a una presentación de las virtudes en dos partes, consecutivas, que responden a la pauta retórica consistente en marcar los rasgos sobresalientes del encomiado tanto en su dimensión de persona como en la de hombre público. En este segundo caso, especialmente, se aconseja que queden ligadas a las actuaciones llevadas a cabo.<sup>335</sup>

El paralelismo que hemos señalado tiene, además, una correspondencia con la propia extensión de las partes. Hemos optado por incluir el exordio dentro de la 1ª parte encomiástica debido a que desde la 1ª línea participa de un indudable sesgo laudatorio. Pero si, atendiendo a su condición de parte casi ineludible en todo discurso, lo consideramos como apartado específico, hallamos que la extensión de las dos partes encomiásticas sería exactamente igual: 22 versos. Así, vista la obra como composición oratoria, además de responder a la contemplación de las partes esperables, éstas presentan un evidente equilibrio, quedando dos partes nucleares (los dos encomios) exactamente de igual

---

<sup>334</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 19: *Il riferimento mi è sembrato solo in parte, perché se Pisida accenna ad un acquietamento, probabilmente momentaneo, nelle azioni belliche dei barbari (Persiani ed Avari), e ad una speranza, probabilmente fondata su dati di fatto, che le vive preoccupazioni del popolo bizantino possano cessare, è chiaro che il poema fu scritto in un momento più prossimo alle guerre persiane.*

<sup>335</sup> Cf. Previale, L., "Teoria e prassi del panegirico bizantino", p. 80.

extensión y que suman 44 versos, bordeadas, al inicio, por un exordio de 10 versos y una parte final de ruego de 17 versos, y como parte central de transición, casi de pivote, una secuencia de 5 versos, los únicos destinados a glosar el presente, los únicos en los que no está presente la figura del Emperador. La armonía compositiva que mostramos, llega, no obstante, más allá de la responsión entre las partes señaladas. Si observamos la disposición de los apartados y subapartados de la 2ª parte, apreciamos que los dos apartados señalados (tiranía de Focas y triunfo) guardan entre sí una cierta proporción. Si descontamos los cuatro versos del primer subapartado de la segunda parte (vv. 39-43), que responde, prácticamente, a una presentación, ambos apartados presentan un desarrollo muy parecido en extensión (15/12) y ambos quedan subdivididos en tres subapartados que se concatenan y encabalgan entre sí.

| Partes   | Apartados<br>tema/función | Ver-<br>sos | Subapartados   | Texto ilustrativo  |
|--|---------------------------|-------------|--|--|
| <b>Encomio de la φύσις de Heraclio</b><br>1-32 | Exordio                   | 1-8         | Expresión de la <i>humilitas</i>   | <i>Mi verbo, ni para poder hablar de ti posee la valía, pues que en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo Divino, ni para colocar en el debido orden de batalla estos pensamientos míos que empiezan a brotar.</i>  |
|  |                           | 9-10        | Objetivo   | <i>hacer un himno de tu providencia de inspiración divina con que se marcan los pasos de tu alma.</i>  |
|  | Elenco de virtudes        | 11-18       | <i>φρόνησις</i> (don divino mantenido gracias a la lectura de las <i>Sagradas Escrituras</i> y cuyo regocijo es <i>el aleteo cerca de Dios</i> ) | <i>Y habiendo tu mente obtenido aquella, que procede de las Alturas, por armadura, tú la preservas con las Escrituras de inspiración divina. Con su imperecedero recuerdo, y siguiéndolas de cerca como a presa de caza, te regocijas pleno, por efecto suyo, aleteando hacia de Dios. De toda mala acción, tú, como de fiera salvaje sigues el rastro gracias a tu continuo acecho. Y anhelas cobrar como pieza la maldad, por cuyo efecto se ven cazados en sus insidiosas trampas los más de nuestros ciudadanos.</i> |
|  |                           | 19-24       | Persuasión de la palabra serena ( <i>ἡμέρω λόγῳ</i> )  | <i>Medos y bárbaros son de esto un buen ejemplo.</i>   |
|  |                           | 25-26       | <i>λογισμός</i> Inteligencia   | <i>Acotas la tierra y te transportas al cielo.</i>   |
|  |                           | 27-29       | Filantropía ( <i>ἐκ φιλανθρωπίου ἔσπῆς</i> )   | <i>Tensas tu arco para, con él, disparar tus palabras de miel y que cada uno, dulcemente, se sienta tocado por ellas.</i>  |
|  |                           | 30-32       | Cierre conclusivo  | <i>Así actúas y te bates en cada situación, cuando los sucesos, en sus tantos embates, inundan a modo de corrientes, nuestra tierra.</i>   |
|  |                           |             |  |  |

|  |  |                          |   |  |
|--|--|--------------------------|---|--|
|  | Transición, mediante el enlace con la situación presente, del encomio de virtudes naturales (al que se ligan actuaciones) a la actuación política del pasado (que demuestra las virtudes del hombre de estado).<br>33-38 |                          |   | <i>Pero en las actuales dificultades, queda la esperanza de que, gracias a tu acción personal, habrán de cesar, por completo, nuestras cuitas.</i>   |
| <b>Encomio de los hechos del hombre de Estado</b><br><i>πράξεις</i><br>39-71 | Tiranía de Focas<br>39- 58   | 39-43                    | Presentación general  | <i>En cuanto nos vio con las lacerantes heridas producidas a nuestros miembros por el tirano, encontró el modo, al restañarlas, de que cesaran nuestros dolores, por más que no tuviera culpa alguna en nuestros males.</i>  |
|  |  | 44-52                    | <i>φιλανθρωπία</i> y <i>ἀνδρεία</i> :<br>renuncia a lo personal en beneficio del bien público | <i>Y en modo alguno, Señor, te mostraste más tarde con quienes habían sido aherrojados a un sinnúmero de desgracias por las que se veían cruelmente devorados, a consecuencia de las actuaciones de la fiera que tenía el poder. Y apresurándote franco hacia tales pesares, despreciando por completo tu propia llaga viva y deseando únicamente librar a todos de las suyas, no te hizo temblar ni la enorme travesía por mar ni el lamento de una madre que en dirección contraria te reclamaba entonces.</i> |
|  |  | 53-56                    | Llegada desde África ≈ Moisés   | <i>Un deseo, como si de llegar hasta Dios entre llamas se tratara, te impelía a hacer cesar el huracán por cuya acción el Estado caminaba hacia su perdición.</i>  |
|  |  | 57-58                    | Muerte de Focas ≈ Fineas  | <i>Y no vacilaste en tan firme pretensión, sino que como un tenaz Fineas, mantuviste en tu espíritu un tesón que acabaría siendo verdugo de los asesinatos.</i>  |
|  | Victoria, y recompensa del triunfo<br>59-71  | 59-61                    | Aclamación del pueblo   | <i>Y desde el preciso momento en que, por voluntad de Dios, nos libraste del baldón de la tiranía, has de tenernos por siervos tuyos que en aquel momento quedó seco el terrible venero de sangre del que nacía el recurrente flujo de nuestros males.</i>   |
|  |  | 62- 66                   | Recompensa para el vencedor: una nueva visión de Dios ≈ Moisés                                | <i>Por haber preservado tú, ¡oh poderoso!, continua memoria de esto y por haber elevado tus esperanzas a Dios, podrás tú, por segunda vez, fugazmente mirar a Dios en persona, como garante para ti de nuevo de tu esperanza íntima.</i>   |
|  |  | 67-71                    | Recompensa para el pueblo: franquear las puertas de la paz ≈ alusión a Mateo 7.7              | <i>Y así, él mismo abrirá para nosotros, por obra de tus desvelos, las puertas que a la paz conducen, puesto que a ésta como copartícipe de tu trono, junto a tu fuerza, la ha designado.</i>  |
|  | <b>Rogativa final</b><br>72-89   | Transición<br>Invocación | 72-75   | Retorno a la invocación inicial  |

|                 |       |   |  |   |
|-----------------|-------|---|--|---|
|                 |       |   |  | <i>la esencia perdurable, descúdate de las minucias y sé maestro de lo importante.</i>  |
| Ruegos          | 76-85 | Paz pública ► La fama de su gracia (χαρις) por su humanidad (γαλήνη). |  | <i>La generosa grandeza de tu corazón, -que de cierto, sin queja alguna, a todos socorres- muéstrala para conducir de la marejada a la calma que te es propia, los asuntos de ahora.<br/>De modo que, privados en adelante de cuidado, grabando, como si de una imagen se tratara, tu sobresaliente humanidad en nuestros propios corazones, demos a conocer tu gracia, imborrable, haciendo que aflore cual bendita flor que permanecía oculta en una maraña de espigas.</i> |
| Cierre retórico | 86-89 | Ingeniosidad<br><i>Humilitas</i>                                      |  | <i>Habiendo intentado loarte con estas humildes palabras, también yo, de modo inequívoco y como era de esperar, el “conócete a ti mismo” de la máxima, con mi derrota compartida con todos, gustosamente he aprendido.</i>  |

Hemos intentado mostrar que la estructura del poema, a la vez que responde a algunos preceptos de la retórica, incardina sus partes con excelente armonización, tanto por sus proporciones y correspondencias cuanto por su adecuación a la disposición temporal de los hechos.

## 1.4. Comentarios

### 1.4.1. El comentario de J. D. Frendo

El extraordinario comentario de J. D. Frendo<sup>336</sup> de esta obra resulta obligado para un análisis de la misma. Por supuesto, ha sido tenido muy en consideración por nuestra parte. De él entresacamos aquellas ideas y apreciaciones que nos resultan más relevantes, para, a continuación, hacer, bebiendo en buena medida del estudioso inglés, algunas pequeñas aportaciones.

Aspectos destacados por J. D. Frendo:

- Los nueve primeros versos reflejan, en grado destacable, tanto en forma como en contenido, la influencia de convenciones retóricas asociadas con los prólogos en yambo, así, por ejemplo, el consciente juego de palabras sobre el poder descriptivo de la lengua. Pero más allá de esta convención, en los tres primeros versos, es advertible una innovación

<sup>336</sup> Frendo, J. D., “The poetic Achievement... cit.”, pp. 171-179.

que va más allá del valor de las meras palabras.<sup>337</sup> Por medio de la antítesis entre lo perecedero de lo humano y lo inmutable de lo divino se establece un contraste entre lo contingente de todo lenguaje humano y la eternidad del “Logos” divino, contraste que abarca a todo el poema, operándose de modo antitético y en dos niveles. El poema *es a la vez y al mismo tiempo un panegírico a Heraclio y una invectiva contra Focas, una expresión de sentido agradecimiento al Emperador por la liberación de la tiranía y un himno de acción de gracias a Él, por cuya intervención se hizo posible una liberación física y por cuya mediación, igualmente, se alcanza la salvación.*<sup>338</sup> Se destaca, pues, cómo se le ha dado un nuevo y profundo significado al trillado recurso de la incapacidad para hacer justicia al personaje objeto de encomio.

- La utilización de una “palabra maestra”<sup>339</sup> (“key word”), en este caso θηρολέτας (v. 5) (“cazadores de fieras o monstruos”). Este uso permite reforzar ideas fundamentales a la vez que suscitar posibles asociaciones implícitas. Así, en este caso, de una parte, sirve para resaltar el contraste, ya expresado, que supone el intento del poeta por hacer un “encomio espiritual” de Heraclio, frente a lo que sería esperable en la tradición retórica (encomio de las acciones que denotan virtudes); de otra parte, se podría estar evocando a los héroes Perseo o Heracles, quedando así establecida una asociación implícita entre ellos y Heraclio.

- Los versos 16-18, además de seguir con palabras asociadas a la caza, pueden referirse a combatir las maquinaciones del diablo y en particular a la persecución de la herejía.<sup>340</sup>

- Los versos 19-23, hacen una transición asociativa de las bestias salvajes a los seres humanos que se les parecen. Con una implícita igualación de Orfeo y Heraclio, éste doma a persas y ávaros.

- Los versos 39-62, que describen la liberación de la tiranía de Focas, contienen la única *sýnkrisis* del poema y la reseñable comparación con Fineas.

<sup>337</sup> *Mi verbo, ni para poder hablar de ti posee la valía, pues que en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo Divino, ni para colocar en el debido orden de batalla estos pensamientos míos que empiezan a brotar. Λόγος μὲν ἑμῶς οὐ κατισχύει φράσαι, / αὐτοῦ τεθεικότος σε τοῦ Θεοῦ Λόγου, / ὑπερτετάχθαι τῶνδε τῶν βευστίων λόγων.*

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 172: *It is at one and the same time a panegyric on Heraclius and an invective against Phocas, an expression of heartfelt thanks to the emperor for deliverance from tyranny and a hymn of thanksgiving to Him through whom material deliverance is made possible and by whom eternal salvation is dispensed.* [Traducción nuestra].

<sup>339</sup> Si bien la traducción literal de “key word” deba ser al de “palabra-llave” optamos por hacerlo como “palabra maestra”. Creemos que, sugiere bastante mejor en español las posibilidades que atribuye el estudioso inglés a este tipo de palabras a la vez que mantiene la mecánica.

<sup>340</sup> Se fija, en tal sentido, en la aparición de *σκάνδαλος*, remitiendo para su interpretación a la segunda o tercera Carta a Nestorio de Cirilo.

- Los versos 67-69, presentan reminiscencias de *Mateo* 7, 7. Llama especial atención sobre la expresión *κρούετε καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν*; igualmente, sobre la fusión de elementos sacros y profanos, como, por ejemplo *σύνθρονος Δίκη*.

- Los dos últimos apartados identificados (vv. 78-85 y vv. 86-89) muestran un uso muy llamativo de los procedimientos retóricos tradicionales. Por medio del primer bloque<sup>341</sup> la audiencia tendría la impresión de que el poema, hasta aquí, no sería otra cosa sino el prólogo a otro que quedaría prometido para alguna ocasión próxima, pero las líneas conclusivas finales suponen una ruptura contundente con dichas expectativas. Queda clara la voluntad conclusiva en las dos líneas finales.<sup>342</sup> Su formulación resulta incomprensible a no ser que se entiendan éstas como una contundente alteración de una de las convenciones retóricas exigidas por los prólogos en yambos y se cuente con un conocimiento y familiarización con las mismas por parte de la audiencia.<sup>343</sup> Nuestro poeta, decimos nosotros, vendría a decir algo parecido a lo siguiente: “si bien debiera haber permanecido callado, dada mi incapacidad personal, me he decidido a tomar la palabra para intentar loar tu persona sin preocupación por la derrota que ha de seguirse de ello, puesto que es inevitable que cualquiera que se proponga hablar sobre ti acepte de buen grado la derrota que ha de derivarse de la audacia misma de su propósito”. Una idea muy parecida es usada por Paulo Silenciarario.<sup>344</sup>

La conclusión valorativa final de J. D. Frendo, es la siguiente:

*A pesar de una apariencia superficial de ser una pequeña y nada original pieza de escritura, a pesar de un cierta escasez de mensaje y contenido (muy condicionado por las circunstancias históricas en que fue recitado) y a pesar de un cierto aire de impenetrabilidad que lleva adherido, que es de esperar que el presente análisis haya contribuido en*

---

<sup>341</sup> *La generosa grandeza de tu corazón, -que de cierto, sin queja alguna, a todos socorres- muéstrala para conducir, de la marejada a la calma que te es propia, los asuntos de ahora, de modo que, privados en adelante de cuidado, grabando, como si de una imagen se tratara, tu sobresaliente humanidad en nuestros propios corazones, demos a conocer tu gracia, imborrable, haciendo que aflore [80] cual bendita flor que permanecía oculta en una maraña de espinas.*

<sup>342</sup> *También yo, de modo inequívoco y como era de esperar, el ‘conócete a ti mismo’ de la máxima, con mi derrota compartida con todos, gustosamente he aprendido.*

<sup>343</sup> Se sirve J. D. Frendo (*op. cit.*, pp. 177-178 n. 69) para llegar a esta conclusión del análisis de un pasaje de Libanio: *Oratio* 12, 4-7 (ed. de Loeb, I, p. 38), que sintetiza del siguiente modo: *La enormidad del objetivo, lejos de amedrentar a los oradores, les aporta valor. Aquello que podría haberse esperado que provocara el silencio es lo que, en realidad, inspira el que se aventure. Si existieran oradores acordes al objetivo, como es lo usual con asuntos que no se salen de lo normal, serían personas conscientes de su propia incapacidad y que serían tan flojos que no lograrían atraer la atención. Antes al contrario nadie puede evitar la huida”. Y aún más: “En el caso de que el fin sea el encomio de alguien, cuando las virtudes del elogiado ponen a prueba aún más a los oradores, cualquiera preferiría dejar de hablar y mostrarse vencido por su excelencia antes que mantener su tranquilidad y no ser tenido en cuenta entre los oradores.* [Traducción nuestra]

<sup>344</sup> Segundo prólogo en yambos de *Descript. S. Sophiae*, vv. 100-114.

*algo a disipar, este poema es de un gran valor no solamente porque él permite vislumbres en su ordenación que apuntan a la creación de un nuevo género poético, sino, además, porque es un microcosmos, si no del mundo poético pisidiano en su totalidad, sí al menos de una parte del mismo que comienza aquí y que culmina en su composición de la 'Heraclíada'. Aparte de que la antítesis central del poema, lo que hace posible el que se desarrolle a dos niveles, combina panegírico con invectiva y pone en relación asociaciones de palabras como modo para lograr sus frecuentes y rápidas transiciones de asuntos, hay ya tenues avances de una consumada capacidad artística literaria que posteriormente él muestra en la fusión de motivos clásicos y bíblicos y en su síntesis e incorporación, dentro de un conjunto único y armonioso, de lo sacro y lo profano.*<sup>345</sup>

Estas palabras de J. D. Frendo, que vienen a sintetizar una valoración de la composición como un avance de algunos aspectos propios de la creación de nuestro autor, han tenido para nosotros especial importancia, por cuanto supusieron, en unos casos, la certeza de que algunas de las observaciones que habíamos ido cosechando en distintos lugares de la obra podrían tener cierta validez y, en otros, nos sugirieron algunas pistas interpretativas de determinados pasajes o recursos que habrían quedado, de otro modo, inexploradas. Una y otra circunstancia cobrarán especial sentido, en consecuencia, en la segunda parte de nuestro estudio destinada a consideraciones de carácter interpretativo y habrán de tener consecuencias, igualmente, en el hallazgo de nuestras conclusiones.

#### 1.4.2. La presencia transversal de Dios

Procederemos, en adelante, a aportar algunos comentarios sobre la obra, de nuestra exclusiva responsabilidad. Partimos, en primer lugar, de la constatación, vía complementación, de algunas de las aportaciones de J. D. Frendo. Así, en efecto, hemos detectado algún otro ejemplo en que, partiéndose de un uso en que se siguen algunos preceptos de la retórica, se hace, no obstante, una utilización personal de los mismos.

---

<sup>345</sup> *Op. cit.*, pp. 178-179: *Despite a superficial appearance of being a slight and undistinguished piece of writing, despite a certain meagreness of scope and content (largely dictated by the historical circumstances in which it was recited) and despite a certain air of impenetrability adhering to it, which it is hoped the present analysis has done something to dispel, this poem is of great value not only because of the glimpses it affords into the creation of a new poetic genre but also because it is a microcosm if not of Pisides entire poetic world at least of that part of it which begins here and culminates in the composition of the 'Heraclias'. Apart from the central antithesis of the poem, the way in which it operates at two levels, combines panegyric with invective and relies on word association to effect its frequent and rapid transitions of subject matter, there are already faint foreshadowings of that consummate literary artistry which the later displays in the fusion of classical and biblical motifs and in the synthesis and incorporation into a single harmonious whole of the sacred and the profane.*

Ciertamente, como hemos visto al hablar de la estructura, en los distintos apartados y subapartados aparecen contenidos y *topoi* contemplados por la tradición retórica, pero, por entre ellos, se introduce una nueva motivación que atraviesa toda la composición y que incide decididamente en la transmisión de un nuevo mensaje.

El nuevo mensaje nos parece que queda indudablemente ligado a una presencia muy destacada de Dios. M. Whitby ha señalado esta presencia, incidiendo en la especial vinculación con que se muestra en relación a Heraclio y recalcando que éste es presentado, de hecho, con carácter divino y que ello estaría en relación con la ausencia en esta obra de las referencias mitológicas que hallamos en otras producciones pisidianas.<sup>346</sup> No obstante, la autora no hace ninguna concreción ni da ninguna ilustración al respecto. Intentamos nosotros, incidiendo en estos aspectos señalados, profundizar algo más para ver más de cerca cómo se articula dicha presencia y actuación de Dios en todo los niveles del encomio, tanto en su relación con el encomiado y sus acciones, cuanto en la configuración y sentido de algunos de los *topoi* mismos. Así, ocurre, por ejemplo, en los dos subapartados iniciales. El primero, destinado a la *humilitas*, no hace sino recoger la identificación del Emperador con la divinidad, propia de la tradición panegírica imperial latina (*divus caesar*), pero han sido introducidos elementos de fuerte raigambre cristiana (τεθεικότος σε τοῦ Θεοῦ Λόγου).

Otro tanto ocurre, de manera más sutil, en el siguiente subapartado en que se declara el objetivo, que no es “hacer loas de caballeros armados” (ὑμνολογεῖν) sino *hacer un himno de tu providencia de inspiración divina con que se marcan los pasos de tu alma* (τῶν σῶν ψυχικῶν κινήματων τῆν ἔνθεον φρόνησιν ὑμνεῖν). T. Viljamaa, al tratar de demostrar que la poesía encomiástica griega de lo que él denomina “período del Bizancio temprano” (de Constantino a Justiniano) ha desarrollado algunos aspectos propios de los prólogos en yambos, establece que uno de ellos fue el de la relación de “logos y melodía”.<sup>347</sup> Jorge de Pisidia ha utilizado, ciertamente ambos. Pero el material retórico ha quedado impregnado de nuevos valores. La contraposición de ὑμνεῖν con el anterior ὑμνολογεῖν viene a marcar el carácter de “cantar” de aquél, pero en lugar de hacerse para acompañar o ilustrar unos movimientos de guerra o siquiera físicos, se hará para acompañar *movimientos de tu espíritu* que marcan *tu inteligencia divina*. Y si bien pudiese pensarse que pudiéramos estar asistiendo a una prolongación del retrato de la dimensión divina del Emperador, los versos que siguen dejan patente que se trata, en realidad, de reflejar la especial conexión del

<sup>346</sup> Whitby, M., “George of Pisidia’s Presentation... *cit.*”, pp. 160-161: *This work is remarkable for the boldness with which it links Heraclius to God, presenting him from the outset as a divinely-appointed saviour figure, who at times verges on the Divinity itself. Such is George’s concern to stress Heraclius’ divine associations and hence the validity of his rule, that the mythological paradigms which are so prominent a feature of other works are here merely adumbrated.*

<sup>347</sup> Viljamaa, T., *Studies in Greek... cit.*, p. 77 ss.: *When the words (λόγοι) catch the imagination of poets they encourage them to sing (μελιζεῖν) and to narrate (λέγειν).* Recoge ejemplos de Pamprepio y de Juan de Gaza. Y concluye: *In the terminology of rhetoric, λόγοι and μελωδία denote a rhetorical presentation.*



Emperador con Dios a través de su espíritu, nutrido éste por las *Sagradas Escrituras*. En definitiva, como decíamos, estereotipos retóricos tradicionales, mas revestidos de contenidos y matices novedosos, todo ello al servicio del elogio de un emperador retratado de un modo especial en una situación histórica igualmente muy especial.

Del mismo modo, otras partes del resto del poema, quedan transitadas por esta presencia de Dios que comentábamos. En el v. 26: la inteligencia *te transporta al cielo*,<sup>348</sup> en el v. 37: *habrá de salvarse éste [el estado], con la ayuda de Dios, si cuenta de hecho con la diligencia de un gobernante celoso en extremo de sus deberes*,<sup>349</sup> en el v. 53: *un deseo, como si de acercarte a Dios entre llamas se tratara, te impelía a hacer cesar el huracán por cuya acción el Estado caminaba hacia su perdición*,<sup>350</sup> en el v. 60: *y desde el preciso momento en que, por voluntad de Dios, nos libraste del baldón de la tiranía*,<sup>351</sup> vv. 64-67: *y por haber elevado tus esperanzas a Dios, podrás tú, por segunda vez, fugazmente mirar a Dios en persona, como garante para ti de nuevo de tu esperanza íntima. Y así, él mismo abrirá para nosotros, por obra de tus desvelos, las puertas que a la paz conducen*.<sup>352</sup>

En cambio, no encontramos ni un solo empleo expreso de elementos mitológicos o de referencias a la tradición clásica pagana, hecho éste especialmente significativo en un género, el encomiástico, muy marcado por las normas y *topoi* de la retórica, más aún cuando el destinatario del encomio no es sino el Emperador mismo.<sup>353</sup> Esta observación, por lo demás, viene a confirmar la apreciación que habíamos hecho al hablar de la clasificación de la obra pisidiana en el sentido de que las obras más cortas y de carácter más netamente laudatorio muestran una menor presencia de algunos elementos propios de la tradición literaria clásica.<sup>354</sup>

<sup>348</sup> v. 26: *καὶ πρὸς οὐρανὸν φέρον.*

<sup>349</sup> Vv. 37-38: *καὶ νῦν τὸ κοινὸν ἐκ Θεοῦ σωθήσεται / ταῖς τοῦ κρατούντος εὐσεβῆος εὐπραξίαις.*

<sup>350</sup> Vv. 53-54: *ἔρωσ δέ τις σε πρὸς Θεὸν πυρούμενον / κατεῖχεν ὥστε τὴν καταγίδα σβέσαι.*

<sup>351</sup> Vv. 59-60: *ἀφ' οὗ γὰρ ἡμῶς τῆς τυραννικῆς βλάβης / ἐλευθερίσας ἐκ Θεοῦ.*

<sup>352</sup> Vv. 64-67: *ἄνω τε ρίψας πρὸς Θεὸν τὰς ἐλπίδας / ὄψει τὸν αὐτὸν ἐν τάχει Θεὸν πάλιν / σωτήρα τῆς σῆς ἐλπίδος τὸ δεύτερον. / αὐτὸς γὰρ ἡμῖν τὰς πρὸς εἰρήνην θύρας / τοῖς σοῖς ἀνοίξει.*

<sup>353</sup> J. D. Frendo, ("The poetic Achievement... *cit.*", p. 173) interpreta la expresión *θηρολέτας* del v. 5 como una "palabra-llave" (word key) que supondría una alusión a héroes tales como Heracles o Perseo que se caracterizaron por el aniquilamiento de fieras monstruosas que suponían amenazas para los hombres. Igualmente, en el v. 20 ha visto en estas expresiones una alusión a Orfeo, a partir de las dotes de Heraclio para amansar, igualmente, a las fieras con que son equiparados persas y ávaros. Aunque ello sea asumido, no dejaría de ser significativo el hecho de que no aparezca ni siquiera nombrada ninguna figura mitológica. Además, no habría de pasarse por alto el dato de que el empleo de estas dos figuras mitológicas cuenta con un uso prolongado dentro de la tradición cristiana, tanto por su condición de figuras que sirvieron de modelo a determinadas actitudes cristianas como por su posible asociación parcial a aspectos de la figura de Jesucristo.

<sup>354</sup> Cf. Apdo. II 3., p. 78, *Clasificación de la obra*.

### 1.4.3. Prefiguración de temas recurrentes en la producción pisidiana

Los tres primeros versos son especialmente significativos.<sup>355</sup> Se convierten, prácticamente, en un anuncio programático del objetivo central del poeta para el conjunto de su obra. Se aprovecha el *topos* retórico de la *humilitas* para ilustrar con palabra humana la exclusiva virtud del soberano y situarla en la especial dimensión sobrehumana de Heraclio, directamente concedida por Dios. La pintura que el poeta traza de Heraclio (hasta el v. 28) viene marcada por atribuciones esperables en la descripción de un hombre de armas, pero todos esos elementos cobrarán una especial dimensión en conexión con esa nueva espiritualidad que se atribuye a Heraclio por su especial conexión con Dios. Así, para empezar, los movimientos que interesan al poeta, lejos de ser los de un militar, son los de su alma (*κίνημα ψυχῶν*); como armadura, se le otorga *tu providencia de inspiración divina* (*ἐνθεος φρόνησις*); como armadura que le proteja, las *Santas Escrituras*; por veloz caballo, su inteligencia (*λογισμός*); por fuerza para tensar el arco, la de la filantropía; por flechas, sus palabras de miel; y, finalmente, por objetivo de su caza, como fiera salvaje a la que domeñar, las malas acciones (*κακουργίαν*). El pasaje tiene claras reminiscencias con *Efesios* 6, 10-20, el conocido como *Milicia Cristiana*, en el que se procede a una traslación de las distintas partes del armamento de un soldado a las virtudes cristianas. Este mismo pasaje del *Nuevo Testamento* será el soporte, igualmente, en *Exp. Pers.* I 11-16,<sup>356</sup> aunque en esa ocasión para, al igual que el escritor de *Efesios*, 6, 19-20,<sup>357</sup> solicitar el poder de la elocuencia.

<sup>355</sup> *Mi verbo, ni para poder hablar de ti posee la valía, pues que en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo Divino, ni para colocar en el debido orden de batalla estos pensamientos míos que empiezan a brotar. Λόγος μὲν ἡμῶν οὐ κατισχύει φράσαι, / αὐτοῦ τεθεικός σε τοῦ Θεοῦ Λόγου / ὑπερτετάχθαι τῶνδε τῶν ῥευστῶν λόγων.*

<sup>356</sup> *Exp. Pers.*, I 11-16: *Concede a los oscuros instrumentos de mi inteligencia la sonoridad de una trompeta y la elocuencia como escudo. Enséñame a manejar certeramente esta espada mía, mi lengua, cual afilada arma contra enemigos. Guíame sin dilación hasta donde sea posible describir de tu poderío sus maravillas.* M. Brogginì (“*Squillo di tromba... cit.*”) remite, con gran acierto, la base conceptual de estos versos a *Ad Efesios*, 6, 11-17 y llama la atención sobre las evidentes coincidencias léxicas en el empleo de términos militares, que formarían parte de un patrimonio léxico común, con el comentario de Clemente de Alejandría al pasaje de S. Pablo reseñado (*Protrepticus*, 11, 116). Reproducimos el pasaje con el subrayado, tal como lo hace Brogginì, de los términos coincidentes. *Ἀλλὰ σάλπιγξ μὲν ἢ μεγαλόκλονος ἠχήσασα στρατιώτας συνήγαγεν καὶ πόλεμον κατήγγειλεν· Χριστὸς δὲ εἰρηνικὸν ἐπὶ τὰ πέρατα τῆς γῆς ἐπιπνεύσας μέλος οὐ συνάξει ἄρα τοὺς εἰρηνικοὺς στρατιώτας τοὺς ἑαυτοῦ; Συνήγαγε μὲν οὖν, ὦ ἄνθρωπε, τὸ στρατιωτικὸν τὸ ἀναίμακτον αἵματι καὶ λόγῳ, καὶ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν αὐτοῖς ἐνεχείρισεν. Σάλπιγξ ἐστὶ Χριστοῦ τὸ εὐαγγέλιον αὐτοῦ, ὃ μὲν ἐσάλπισεν, ἡμεῖς δὲ ἠκούσαμεν. Ἐξοπλισόμεθα εἰρηνικῶς, ἐνδυσάμενοι τὸν θώρακα τῆς δικαιοσύνης καὶ τὴν ἄσπίδα τῆς πίστεως ἀναλαβόντες καὶ τὴν κόρυν τοῦ σωτηρίου περιθέμενοι καὶ τὴν μάχαιραν τοῦ πνεύματος, ὃ ἐστὶ ῥῆμα Θεοῦ, ἀκονήσωμεν. Οὕτως ἡμᾶς ὁ ἀπόστολος εἰρηνικῶς ἐκτάπτει.*

<sup>357</sup> *Efesios*, 6, 19-20: *Y también por mí, para que Dios ponga su palabra en mis labios y me conceda anunciar con el valentía el misterio del evangelio, cuyo embajador soy, aun entre cadenas, para que pueda valientemente hablar de él como conviene.* (La Biblia, Aulsejo, S. de, (ed.), p. 1023). El pasaje, en *Septuaginta*: *καὶ ὑπὲρ ἐμοῦ, ἵνα μοι δοθῇ λόγος ἐν ἀνοίξει τοῦ στόματός μου, ἐν παρηρησίᾳ γνωρίσαι τὸ μυστήριον τοῦ εὐαγγελίου ὑπὲρ οὗ πρεσβεύω ἐν ἀλύσει, ἵνα ἐν αὐτῷ παρηρησιάσωμαι ὡς δεῖ με λαλήσαι.*

En medio de este retrato, sólo incidentalmente, se hace mención a bárbaros y persas, a modo de ejemplo de cómo las fieras ante él *aprenden a dejar de ser salvajes*.

Son varios los temas que, apareciendo en esta primera composición conservada, serán constante en nuestro autor: el sentido del *λόγος*, de las *Sagradas Escrituras*, del movimiento anímico; el destacado lugar de la filantropía y la humanidad entre las virtudes del Emperador y su especial significación; el empleo de figuras bíblicas como Moisés. Todos ellos serán abordados cuando estudiemos algunos de los aspectos singulares del conjunto de la producción de nuestro poeta.

Aquí sólo trataremos algunas especificidades que presenta su uso en esta obra. Así sucede en el caso de Moisés, cuya equiparación con Heraclio (v. 53) no se hace de modo expreso. Se recurre, en concreto, a una alusión a la subida de Moisés al Sinaí, donde contempló la zarza ardiendo. De este modo, la venida de Heraclio desde África se está presentando como una acción casi providencial marcada por Dios. Heraclio habría vencido las apetencias terrenales que le conminaban a quedarse en África (representados por el riesgo de la travesía y el amor de la madre) y habría acudido impelido por un deseo de acudir a la llamada que Dios le hacía. Sería, pues, éste el primer hito textual de la particular epéctasis con que es vista, en el fondo, la empresa vital que configuran las grandes acciones de Heraclio cantadas por el poeta. Si comparamos el pasaje con *Éxodo* 3, 1-12, se muestra, en efecto, muy revelador. Al igual que Moisés siente el deseo de acudir a la llama y, una vez ante ella, se le encomendará que vaya a Egipto a liberar a su pueblo del faraón, Heraclio sentirá el deseo de acudir a la Ciudad y librar a su pueblo de un nuevo faraón. En los vv. 62-66 se presenta como recompensa para Heraclio el poder volver a entrever a Dios, de modo que se haga posible que Dios mismo abra *las puertas que a la paz conducen*.<sup>358</sup> Es un modo de ligar, de manera inequívoca, la protección de Dios a su pueblo por medio de la actuación del Emperador.

Otro pasaje destacable es de Fineas, cuya explicación debemos a J. D. Frendo.<sup>359</sup> Fineas mató a un hombre por hacer de alcahute en presencia de Moisés y de la asamblea de los israelitas, mientras estos lloraban a la entrada de la tienda de la reunión, después de que se hubiera reclamado de Moisés que hiciera colgar a todos los jefes del pueblo y éste hubiese dicho a los jueces de Israel que mataran a todos los que se hubiesen sometido a Baal-Peor. Gracias a la actuación de Fineas, la cólera del Señor cesó. Focas había sido sacado a la fuerza en la noche del 4 de octubre de 610 de la Iglesia del Arcángel, donde se había refugiado, y fue muerto al día siguiente.<sup>360</sup> La comparación de Heraclio con Fineas, pues, vendría a indicar la exención de culpabilidad para Heraclio por el presumible acto de

<sup>358</sup> Frendo, J. D., "The poetic achievement...*cit.*", p. 176, llama la atención sobre el paralelismo con *Mateo*, 7.7.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p. 175. La relaciona con *Números*, 25, 6-15.

<sup>360</sup> *Cf. Crónica Pascual*, PG. 92, col. 981.

violación de un recinto sagrado, ya que, en realidad, Heraclio, con su acto, habría liberado de la polución el recinto sagrado, a la vez que habría puesto fin, con ello, a la cólera de Dios contra la Ciudad.

En cuanto al tratamiento del “logos” debemos hacer un pequeño comentario. El uso del vocablo *λόγος* tiene una gran importancia en la obra de Jorge de Pisidia. Un interesante estudio sobre su utilización puede verse en M. Whitby<sup>361</sup>. Al hablar sobre “El Logos divino”, se hace eco del pasaje de *Exp. Pers.* I 139-153, en que se desarrolla la relación entre Heraclio y éste a través del icono divino *acheirópitōs*. Hace mención de otros pasajes, pero no recoge el de esta obra en concreto (vv. 1-3).<sup>362</sup> A nosotros, en cambio, éste nos resulta muy relevante por varios motivos.

1°. Se trata del uso más temprano de nuestro autor.

2°. Hallamos, en sólo tres versos, y con una clara búsqueda del recurso polisémico, las tres grandes acepciones con las que se repetirá el vocablo a lo largo de la obra: “palabra” en su sentido lato, que abarca desde “palabra” hasta “dicción literaria” de cualquier tipo; “pensamiento lógico”, “reflexión”; o “Logos” o “Verbo” en el sentido teológico, aplicado a la Sabiduría de Dios. Los tres se encuentran aquí, poniéndose además en relación, a modo de vértices de un mismo triángulo, y quedan representados, respectivamente, por el poeta, el destinatario, y la divinidad.

3°. La utilización de *λόγοι*, en los proemios de obras de la tradición poética de corte encomiástico anterior a nuestro autor, es una constante, como recurso retórico.<sup>363</sup>

4°. Nuestro poeta parece estar, a la vez que respetando la convención retórica, superándola, al otorgarle a las propias palabras introductorias un fuerte contenido ideológico: *en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo divino*. En este último sentido, el pasaje recuerda poderosamente el pasaje introductorio de *Vita Constantini*, en el cual se postulan, igualmente, los dos planos del *λόγος*.<sup>364</sup>

En este pasaje, además de lo ya comentado, parece transmitirse cierta idea de renovación, de momento decisivo, de cambio. Se insiste, por un lado, en la idea de la purificación (*καθαίρων, ἐκ καθαρσίου λόγου*), que conlleva la actuación del “Logos”

<sup>361</sup> Whitby, M., “George of Pisidia and the persuasive...*cit.*”, pp. 184-185.

<sup>362</sup> *In Heraclium*, 1-3: *Mi verbo, ni para poder hablar de ti posee la valía, pues que en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo Divino, ni para colocar en el debido orden de batalla estos pensamientos míos que empiezan a brotar. Λόγος μὲν ἡμᾶς οὐ κατισχύει φράσαι, / αὐτοῦ τεθεικότος σε τοῦ Θεοῦ Λόγου, / ὑπερτετάχθαι τῶνδε τῶν ἔευστῶν λόγων.*

<sup>363</sup> Cf. Viljamaa, T., *Studies in Greek Encomiastic...cit.*, pp. 77-79.

<sup>364</sup> *Vita Constantini* I 2.3.3: *θνητὸς λόγος, μηδεμίαν ἀφιεῖς φωνήν* (plano del poeta) / *ᾧ δὴ καὶ μόνῳ δυνατὸν ἀθανάτῳ καὶ θεοῦ ὄντι λόγῳ τὰς οἰκείας πιστοῦσθαι φωνάς*. Es sabida, por lo demás, la importancia que tiene en el pensamiento de Eusebio el desarrollo teológico del “Logos” y su relación con Cristo. Entre los pasajes significativos al respecto: *Exp. Pers.*, III 8-10, *Exp. Pers.*, I 1-12.

divino, representado por Febo, pero también, en la idea de que se abre un nuevo curso, un nuevo momento, para cuya expresión cobran especial relevancia las matizaciones adverbiales (*καί, νῦν, ἐξ, -ανα-*). Si resolvemos el parangón subyacente y tácito de Helios-Heraclio, el mensaje puede hacerse muy sugerente.

## 2. La expedición persa (*Expeditio Persica*)<sup>365</sup>

Es la composición más extensa de corte panegírico del poeta. Suma un total de 1.088 versos, repartidos en tres acroasis que constan, sucesivamente, de 252, 375 y 461 versos. El poema trata sobre la primera expedición de Heraclio en suelo persa, abarcando el período comprendido entre el 5 de abril de 622 (día de la partida desde la Ciudad) hasta su término, en febrero de 623.<sup>366</sup> La composición habría que situarla en el propio 623. Sería muy posible que el propio poeta, que había participado en la expedición, diese lectura pública de su poema con ocasión del regreso del Emperador a la Capital, como vencedor, por vez primera, en una campaña militar sobre el enemigo persa.

### 2.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición

El poema narra la primera expedición de Heraclio contra Persia, iniciada en abril del 622. La situación histórica previa al inicio de la expedición ha sido tratada de modo suficiente anteriormente.<sup>367</sup> De igual modo, fueron señaladas las oportunas referencias bibliográficas.<sup>368</sup>

La importancia del inicio de la campaña militar de Heraclio contra Persia no radica en lo que supuso como éxito militar en sí, sino en cuanto significaba como ruptura de una sucesión de derrotas continuadas de los ejércitos romanos y apertura de una brecha de esperanza en la calamitosa situación del Imperio en todos los órdenes. Como ha señalado G. Reagan,<sup>369</sup> la empresa que abrazaba Heraclio no suponía una mera continuación de

---

<sup>365</sup> Información adicional específica sobre esta obra puede encontrarse en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 136-162 (especialmente, para el contexto histórico, en la introducción; para los problemas históricos en relación con la obra, en los comentarios); Whitby, M., "Defender of the Cross... *cit.*", p. 253. Para la cronología de las campañas, en concreto: Oikonomides, N., "A Chronological Note on the First Persian Campaign of Heraclius (622)", *Byzantine and Modern Greek Studies* 1 (1975), pp. 1-9; Brown, Th. S., (et alii) "Cities of Heraclius", *Byzantine and Modern Greek Studies* 4 (1978), p. 16, n.; Speck, P., "Epiphania et Martine sur les monnaies d'Heraclius", *Revue Numismatique*, 152 (1997), pp. 159-160. Numerosos detalles sobre la cuestión en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 148-150.

<sup>366</sup> N. A. Oikonomides, ("A Chronological Note... *cit.*", pp. 1-9) propone otra cronología para la conclusión de esta campaña.

<sup>367</sup> Cf. Apdo. I 1., pp. 42-54, *Época*.

<sup>368</sup> Cf. Apdo. I 1. p., 49, n. 41, *Época*.

<sup>369</sup> Reagan, G., *First Crusader... cit.*, p. 70: *The war ahead was no longer seen as merely a continuation of the territorial disputes that had characterized Romano-Persian relations for many centuries. It became part of the eternal struggle between Good and Evil, with the Sasanian king Khusro cast as Satan, enemy of God. The poet and court chronicler George of Pisidia described Heraclius (his paymaster, of course) as the instrument chosen by God to punish the evil-doers, the fire-worshipping Persians. Like the biblical David, Heraclius was the man God had chosen to lead the Romans -now the chosen people- in their struggle to regain Jerusalem and the True Cross. To modern eyes this looks like a masterful propaganda exercise but in those days of supreme faith it appealed to the deepest recesses of the human heart.*

disputas territoriales de mayor o menor calado, y la transmisión efectiva de su sentido, por medio de la literatura, traspasaba con mucho los límites de una cuestión de propagandismo imperial, tal y como a veces ha sido interpretado por buena parte de la historiografía moderna. De ahí que las campañas de Heraclio, y en concreto la que ahora nos ocupa, fueran sentidas, y transmitidas por Jorge de Pisidia, como parte de la guerra ancestral entre Oriente (persas) y Occidente (griegos y romanos) y, en definitiva, como una etapa del choque ancestral entre Dios y el Diablo. *El año de 622 vio que un nuevo concepto vino a engrosar al vocabulario de los conflictos humanos: 'guerra santa'*.<sup>370</sup>

Militarmente, la hazaña de Heraclio, históricamente considerada, es de una dimensión ciertamente heroica.<sup>371</sup> Estratégicamente debía tener muy en cuenta la situación de partida muy desventajosa para los ejércitos imperiales y adoptar decisiones que resultarían muy delicadas. Todo pasaba por intentar aprovechar el posible punto débil de la defensa sasánida: las provincias noroccidentales.<sup>372</sup>

J. D. Howard-Johnston ha sugerido que la primer campaña de 622 pudo tener unos efectos colaterales no previstos para toda el área afectada por el extendido conflicto entre persas y bizantinos.<sup>373</sup>

## 2.2. Datos históricos que recoge o trasluce

- 1.- Situación lamentable del Imperio, pues se hallaba sumido en una negra *noche propicia a los enemigos* (I 104) y disensiones entre los bizantinos sobre cómo debía actuar el poder imperial (I 111-129).

<sup>370</sup> *Ibid.*, p. 76: *The year 622 saw a new concept added to the vocabulary of human conflict - holy war or jihad.*

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 74: ***Between 622 and 628 Heraclius was to achieve a military reversal without parallel in history. Great commanders like Alexander of Macedón or Napoleon Bonaparte won greater victories than Heraclius, though it is doubtful if anyone began from such a low point as the Byzantine emperor. The achievements of Alexander the Great cannot be understood without appreciating the important work done by his father, Philip, who developed the Macedonian army into the superb machine that his son was to employ. Napoleon inherited the French revolutionary armies created by Lazare Nicholas Carnot. All Heraclius inherited was the detritus of the unsuccessful wars of Phocas. Deprived even of good raw material with which to work, Heraclius had instead to mould a new army from a broken, spiritless force.***

<sup>372</sup> *Ibid.*, p. 75: *Much as he would have preferred to defeat the main Sasanian armies in open battle he knew that this was impossible given the prevailing conditions in 622. The Byzantine army was both quantitatively and qualitatively inferior to the Persian force, and it was suffering from lower morale. Consequently, the strategy that Heraclius adopted for his counter-attack on Persia was a subtle one. If Khusro had detected the Byzantine soft underbelly in Monophysite Syria, Heraclius responded by finding the weakness in the Sasanian defences: the north-western provinces of Transcaucasia.*

<sup>373</sup> Howard-Johnston, J. D., "The Official History... *cit.*", p. 76. El estudioso, tras dar algunos detalles de las consecuencias que pudo tener, por ejemplo, en importantes flujos de población se pregunta si la misma irrupción de Mahoma y si el mismo concepto de "jihad" no habría estado condicionado por la irrupción de los ejércitos de Heraclio en el norte de Persia.

- 2.- Determinación de Heraclio de asumir la dirección de las operaciones militares y de darles una dimensión universal, decisiva y trascendente: las contiendas por venir son vistas como un auténtico juicio de Dios (I 128-129).<sup>374</sup>
- 3.- Momentos y circunstancias de la partida del Emperador y sus tropas desde Constantinopla: (I 132-153).<sup>375</sup>
- 4.- Travesía por mar: el paso por Hierea, percance de la tormenta, (I 154-257) y llegada a las *Puertas de Cilicia* (II 8-38).
- 5.- Proceso de concentración de los contingentes y adiestramiento (II, 38-205).<sup>376</sup>

---

<sup>374</sup> Lo que Jorge de Pisidia sintetiza en dos elocuentísimos versos (*concediendo a todos la potestad de poder hablar, erigiste a Dios como juez de lo desconocido*), puede hallarse traducido a lenguaje histórico actual en el siguiente texto de J. Soto Chica (*Bizancio y los Sasánidas... cit.*, p. 206): *En el invierno de 621, Heraclio logró los medios que necesitaba del patriarcado de Constantinopla, lo que, unido a la tregua con los ávaros, mejoraba notoriamente su situación militar (Teófanos: 6113, 303-304). Pero ahora necesitaba dotar a su ejército de un nuevo espíritu de combate, una nueva moral en la que apoyar una nueva disciplina. Para lograr estos elementos indispensables en todo ejército, Heraclio acudió de nuevo a su política heroica. Había comprobado en 613 que aunque ponerse al frente de las tropas era algo relativamente efectista, no bastaba para lograr sus objetivos. El Emperador marcharía al frente de los romanos, pero lo haría ahora como un soldado dotado de nuevos atributos y misiones, sujeto a los peligros e incomodidades inherentes a todo soldado de la Romanía; sería ahora, no el general de un ejército romano, sino un soldado sagrado. A partir de ese momento, luchar junto a Heraclio sería formar parte de un ejército sagrado, participar de unos acontecimientos emprendidos bajo el manto divino y adornados de acciones heroicas.*

<sup>375</sup> Jorge de Pisidia muestra un especial cuidado en este caso por concretar la fecha y algunas circunstancias de la partida. Sin duda alguna, este deseo de concreción –harto raro en nuestro poeta– debía venir motivado por un deseo de dotar a la partida de elementos simbólicos que potenciaran a todas luces la dimensión universal que pretendía conferir a las actuaciones militares que el emperador se disponía a iniciar. La fecha de la partida, 5 de abril de 622, es caracterizada como *el más grandioso de los días, aquél en que el pueblo entero se levantó para una divina y nueva regeneración*, aludiendo con ello a que era Domingo de Pascua. El parangón implícito entre “el pueblo entero” que “se levantó” para una “divina y nueva regeneración” y la dimensión que se quiere dar a lo que ha de suponer el inicio de las campañas imperiales, no necesita, creemos, de mayor explicación. El otro elemento, y en el que se demora el poeta (vv. 139-150), es el hecho de que el Emperador recibiera y portara consigo la imagen “aquiropita” de Cristo. Esta imagen actuaría como auténtico paladio durante las campañas hasta la recuperación de la Santa Vera Cruz, convirtiéndose en el símbolo espiritual por excelencia de la empresa que se acometía. Un elemento que no destaca el poeta es el de la presencia del emperador completamente armado y embutido en las botas negras típicas del soldado llano romano, en lugar de portar las de color púrpura asociadas al emperador. El poeta sí recogerá y resaltará el valor simbólico de este aditamento para realzar un momento especialmente emotivo de la obra más adelante (*Exp. Pers.* III 118), cuando se nos transmita la especial vinculación que los soldados perciben hacia ellos por parte de Heraclio. En cambio, según nos transmite Cedreno (*Compendium historiarum 1.718.21 ss.*), y como ya se expuso antes (*Cf. Apdo. I 2., p. 68, n. 112, Datos biográficos*) fue el propio Jorge de Pisidia el que, entablando un diálogo con el Emperador en el curso de la ceremonia de partida, ponderó tal hecho.

<sup>375</sup> Las botas negras de Heraclio fueron todo un símbolo de su gallardía y resolución para cambiar la lacerante situación del Imperio, al ponerse él mismo al frente de sus ejércitos. Las botas negras representan las botas de los soldados, frente a las botas púrpura asociadas al poder imperial. Cedreno se haría eco posteriormente de cómo Pisidia refleja, al estar presente, el momento en que antes de partir para la expedición el Emperador fue a orar a Santa Sofía y se calzó las botas negras (Cedreno, *Compendium historiarum 1. 718. 21 ss.*). *Cf. Apdo. 1.2. Datos biográficos*, p. 69, n. 110.

<sup>376</sup> La concentración del ejército bizantino debió de tener lugar en un emplazamiento no muy lejano al sitio en que había desembarcado Heraclio y que, lógicamente, no estuviese ocupado por las tropas persas, que, en todo caso, no



6.- Escarceos y primeras incursiones: apresamiento de un contingente de sarracenos (II, 206-255).<sup>377</sup>

7.- Campaña en la región del Ponto, campamento de invierno y maniobras varias (II, 256-375).<sup>378</sup>

---

estarían lejos. Se deduce pues (Pertusi, A., *op. cit.*, p. 150) que debió de llevarse a cabo en la región tras la costa de la Propóntide y Galacia, o sea, Bitinia, Honoriada, Frigia y Helesponto. La armada habría estado compuesta, en parte, por tropas regulares -así, el contingente hecho venir el año antes desde Europa (cf. Teófanos, 302, 29) y las que Heraclio había llevado desde Constantinopla- y también por tropas mercenarias procedentes de varias zonas de Anatolia. Más adelante, vv. 164 ss., deja constancia el texto de la diversidad de razas y lenguas que había en el ejército bizantino. La mayoría de los historiadores están de acuerdo hoy en que el lugar de adiestramiento de las tropas de Heraclio estaría en torno a Nicea. J. Soto Chica (*Bizancio y los Sasánidas...cit.*, p. 209) concreta la localización a la región de Soloz, a unos 15 Kms. de Nicea y junto al lago, dando una cumplida relación de las excelencias que presentaría el lugar desde el punto de vista logístico. La ruta seguida por Heraclio desde Philae de Bitinia, de la que no se tienen apenas datos, ha sido objeto de discusión. Para los detalles de la misma cf. Pertusi, A., (*op. cit.*, pp. 148-150) y C. Zuckerman (*op. cit.*, p. 208). C. Zuckerman recoge, refutándolas, las opiniones de N. H. Baynes (*op. cit.*, pp. 696-697) y J. Haldon (*Byzantine Praetorians*, Bonn 1984, p. 171 (especialmente n. 341 y pp. 435-439) sobre una ruta que desde Philae bajaría hacia el sur hasta Cesarea, en Capadocia, para luego tornar hacia el norte hasta las montañas del Ponto y propone, siguiendo a Pertusi y -según él- indicaciones del texto de *Exp. Pers.* una ruta directamente hacia el Ponto si bien entrando a él por el este, y no por el oeste, como sostiene que indicaría el pisidio. Recogemos, nosotros, las conclusiones de J. Soto Chica (*op. cit.*, p. 209, n. 275): *Tras mostrar a los soldados la justicia de su causa y lo sagrado de la guerra que emprendían, los condujo así desde su base de Bitinia, situada no lejos de Nicea y cerca de las orillas de su gran y célebre lago, hacia el interior de Asia Menor. Su ruta de avance pasó por Nicea, Prusa, Malagina, Dorileo y Gangara; desde allí y por las montañas del Ponto a Euchaita, en las cercanías de Merzifón, y en dirección a Cneocesarea y Satala, para desembocar en los pasos que comunicaban el Ponto y Capadocia (...) La otra ruta, la que desde Dorileo llevaba hacia Ancira y el Halys, y siguiendo el curso de este río a Cesarea, era inviable en ese año y los historiadores que apuestan por ella siguiendo a Sebeos [pp. 80-81] deberían tener en cuenta que éste no hace un relato ordenado de las dos primeras campañas, sino que las resume mezclándolas entre sí, pero centrándose en la segunda, la que llevó a Heraclio al interior de Armenia.*

<sup>377</sup> A excepción del episodio de los soldados sarracenos y su jefe (vv. 215-234) no se brindan ni hechos ni datos concretos de índole geográfica o temporal. De hecho, de una lectura lineal del relato no cabría deducir que se hubiese producido variación del campamento de su lugar de adiestramiento. La realidad de los acontecimientos históricos no fue tal. Cf., al respecto, n. 376.

<sup>378</sup> Aunque, como es lo habitual, no hallemos apenas concreción alguna en los datos geográficos, los pocos y vagos que se aportan en los pasajes en cuestión, junto a otros de carácter temporal más concretos, han permitido a los historiadores una cierta reconstrucción de los hechos (especialmente sagaz al respecto estuvo N. Oikonomides). En todo caso, aquí sí es rastreadable el sentido general de las maniobras cursadas por los ejércitos de Heraclio y Shahrbaraz. El resumen, de las mismas, lo tomamos de J. Soto Chica (*Bizantinos, sasánidas y musulmanes... cit.*, p. 682): *En septiembre, las tropas de Heraclio se encontraron al fin con las de Shahrbaraz. Éste intentaba atacar la retaguardia de Heraclio manteniéndose en los montes, pero el emperador se adelantó mucho a los persas, en una marcha forzada y, dando un amplio giro y usando otros caminos, dio la vuelta situándose en la retaguardia de Shahrbaraz. Éste, sorprendido por el movimiento enemigo, huyó a través de los montes y bajó hasta el anti Tauro. Shahrbaraz permanecía en las alturas y no se atrevía a presentar batalla a los romanos en el llano. Pero al cabo, el emperador plantó su tienda entre las filas romanas y las persas, provocando a los últimos y consiguiendo que bajaran al llano. De inmediato, las tropas romanas con el emperador al frente, se lanzaron contra las líneas persas; pero antes de que se produjese el choque, Heraclio hizo girar a sus hombres y, tras atraer a los persas tras de ellos, volvió a girar y tomó de flanco a los persas. Fue una completa derrota persa, la primera gran victoria romana desde el inicio de la guerra en 603. Shahrbaraz salvó a los restos de su ejército y, cruzando el Tauro, se refugió en Siria. Asia Menor estaba salvada.*

8.- Batalla decisiva (III 13-310): antecedentes y preparativos (III 13-53), estratagema de la tienda de Heraclio (III 54-75), confusión persa y tranquilidad bizantina (76-177), maniobras desesperadas persas (III 178-224), huída persa (III 225-310).

9.- Final de la expedición: decisión del Emperador de regresar a Constantinopla dejando un cuerpo expedicionario sobre el terreno (III 311-319).<sup>379</sup>

## 2.3. Estructura y contenido

Apenas si hemos encontrado atención expresa entre los estudiosos a la estructura de la que, por lo demás, es la obra más extensa de entre los *Panegíricos Épícos* y la única, dividida en partes (acroasis) de cuya conclusión efectiva tenemos seguridad, a tenor de lo que sabemos para *Heraclíada*.

M. Whitby,<sup>380</sup> que ha dedicado su atención a esta obra y la analiza en parte, lo hace desde la óptica de sus aportaciones y singularidades en la conformación de la imagen de Heraclio por parte de Pisidia, partiendo de la existencia de una evolución en las características con que aquélla es perfilada. Ofrece, igualmente, un resumen de sus contenidos, atendiendo a su estructuración por acroasis. Establece entre la 2ª y 3ª acroasis un paralelismo en sus líneas constructivas y tenderían, al igual que la 1ª, a la obtención de un clímax antes de la pausa recitativa. Igualmente, establece, para cada una de estas dos acroasis, tres secciones importantes: 1ª: II 12-202 se relacionaría con III 13-136, cerrándose cada una de ellas con la celebración de las virtudes de Heraclio e incluyendo, ambas, un discurso de Heraclio a sus tropas (II 88-115 y III 94-128); 2ª: II 203-238, relacionada con III 137-177, contienen el relato de encuentros singulares con enemigos como ilustración de la clemencia de Heraclio; 3ª: II 256-375, relacionada con III 178-304, destinadas a la presentación de sendos encuentros entre ambos ejércitos.

I. Huber,<sup>381</sup> ha visto en la disposición general de *Exp. Pers.*, con la invocación inicial, y, sobre todo con la manera de acabar la 2ª y 3ª acroasis (caída, naufragio de los persas y triunfo de los bizantinos) un ejemplo de tradición del modelo clásico, remontándose en la búsqueda de fuentes a Querilo de Samos.

---

<sup>379</sup> De modo sucinto (*los pueblos del Poniente mantenían, según su costumbre, sin sujeción a pacto alguno, una actitud de acecho a la Ciudad*) se informa del regreso inmediato del emperador a Constantinopla. Tras las palabras del poeta se vislumbran las noticias que habrían llegado a Heraclio sobre la amenaza del Khagan ávaro, quien, habiendo roto los acuerdos del 620, se disponía a atacar la capital. Siendo ello lo más grave, entre los peligros de la situación se contaban, además, una expedición marítima persa sobre Rodas y las islas de la costa de Asia Menor y una incursión eslava sobre el Ilírico, Grecia y las islas del Egeo.

<sup>380</sup> Cf. "George of Pisidia's presentation...*cit.*", pp. 162-165.

<sup>381</sup> Huber, I., "Ansichten eines Zivilisierten...*cit.*", p. 163.

El objetivo nuestro, para este apartado del trabajo, es proceder a un análisis exhaustivo de la obra que permita ver si la misma posee una estructura definible, en la idea de que ésta, en su caso, nos permitirá una valoración más ajustada de la obra como una unidad en su conjunto.

Ya había sido señalado por parte de algunos estudiosos que esta obra venía a mostrar del modo más claro la incardinación de elementos propios de la narración, en concreto de la épica y del panegírico. Se trata, entre otros objetivos, de atestiguar si la estructura de la obra viene o no a contribuir a ese supuesto efecto.

De igual modo, el fenómeno de la división en acroasis, tan notorio, es algo que no ha merecido, que sepamos, una atención especial por parte de ningún estudioso. Partiendo de la percepción previa de que la división en acroasis no debiera obedecer a una partición arbitraria o caprichosa, sino que parecía venir marcada por las características de la propia declamación de la misma, nos ha parecido que también podría resultar de interés el rastrear en qué medida dicha división afectaba o no a la estructura formal y a los contenidos de la obra.

En definitiva, dado que una lectura poco atenta de la obra pudiera dar la sensación de cierta falta de rigor expositivo, de cierta marea entre hechos presentes y pasados, y entre éstos y las consideraciones generales, entre lo genérico y lo particular; dado que podría sacarse la impresión de que los elementos discursivos fuesen hilándose de un modo aleatorio por medio de meras asociaciones, se trataría, por nuestra parte, de verificar hasta qué punto estas impresiones primeras podrían confirmarse con la constatación de una ausencia de pautas de composición dignas de ser consideradas tales o, en caso contrario, cuáles sean los recursos compositivos que pueda revelar un análisis profundo de su estructura. De igual modo que M. Whitby nos alumbró sobre la estructuración de las partes narrativas de la 2ª y 3ª acroasis, estableciendo, como se dijo, tres partes para cada una de ellas, con una responsión perfecta en paralelo, nuestro objetivo es ver si es observable algún esquema constructivo notorio también para el conjunto de la composición.

### **2.3.1. Esquema de la estructura**

De nuestro análisis, hemos sustanciado, como primera conclusión, una posible división de la obra en tres bloques.

Bloque 1º. Acroasis I, vv. 1-99 (99 versos)

Bloque 2º. Resto de Acroasis I, Acroasis II, Acroasis III 1-318 (818 versos)

Bloque 3º. Acroasis III, vv. 319-461 (final) (142 versos)

El primer y tercer bloque comparten, al menos, dos características: ambos tienen una evidente función de “marco retórico”: exordio y cierre. A cada una de estas partes, además, se le adjunta una parte de marcado y claro carácter encomiástico. El bloque 2º viene dado por el hilo conductor de los hechos de la primera campaña contra Persia, desde sus antecedentes (preparación y salida de la capital) hasta el regreso a Constantinopla de Heraclio. Pero, como ya veremos, la narración de los hechos de campaña es solamente un hilo del que penden elementos ajenos a la mera presentación de los hechos.

Así, el esquema anterior podría quedar completado del modo siguiente:

#### Bloque 1

|              |         |       |
|--------------|---------|-------|
| 1.1. Exordio | (1-60)  | 60 v. |
| 1.2. Encomio | (61-99) | 38 v. |

#### Bloque 2

|                  |                |
|------------------|----------------|
| 2.1. 1ª acroasis | (104-247. fin) |
| 2.2. 2ª acroasis | (8-365. fin)   |
| 2.3. 3ª acroasis | (1-318)        |

#### Bloque 3

|              |           |       |
|--------------|-----------|-------|
| 3.1. Encomio | (319-373) | 56 v. |
| 3.2. Cierre  | (374-461) | 87 v. |

### **2.3.2. El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes**

De estos primeros datos podemos ya derivar, con carácter provisional, algunas conclusiones:

1. Entre las partes iniciales y finales de la obra se establece una concordancia en varios aspectos.
  - 1.1. La colocación es completamente simétrica pero en forma envolvente, quedando los encomios contiguos a los hechos narrados y el exordio y el cierre como auténticos marcos retóricos. Las finalidades son comunes pero, como veremos, sus contenidos, distintos por cuanto sirven a funcionalidades distintas.

- 1.2. El número de versos que ocupa cada parte es similar para el bloque 1 y el bloque 3. Así, si en el bloque 1 la relación entre exordio y encomio es de un 57,8% más de extensión del primero sobre el segundo; en el bloque 3, lo es del 55,3%, del cierre sobre el encomio. De otra parte, se observa que en el bloque 3 hay un aumento de los versos que ocupan tanto el encomio como la parte netamente retórica del cierre, pero, curiosamente, la progresión de ese incremento es idéntica: tanto la parte de carácter retórico como las de encomio correspondientes se ven incrementadas en un 31% en el bloque 3 respecto al bloque 1.
2. La división de la obra en acroasis, que sin duda suponía una pausa en el desarrollo de la declamación, no se corresponde con una diferenciación en los contenidos abarcados.
3. La extensión de la apertura y cierre del poema y de los encomios parecen tener una relación entre sí pero no depender ni de la extensión de las partes narrativas ni de la de las acroasis en que se inserten. Así, la acroasis tercera, de hecho, supone un 87% más de extensión que la primera, mientras que el aumento de las partes de encomio y de introducción y cierre, como vemos, es del 31%.

A la vista de estos datos cabía preguntarse si, de admitirse esta especie de responsión y de similitud que parece establecerse formalmente entre estas partes del poema, podría mostrarse, igualmente, en el plano conceptual y semántico alguna ligazón o correspondencia.

Para dar respuesta a esta nueva interrogante procederemos, en primer lugar a un análisis más completo de estas cuatro partes correspondientes a los bloques 1º y 3º, intentado acoplar los posibles estratos formales con otros de contenido y, finalmente, comparando lo encontrado en unas y otras.

Bloque 1 (1-99)

| Parte 1ª: Exordio (1-60)  |           |  |  |   |
|---------------------------|-----------|--|--|---|
| 1.1.                      | vv. 1-16  | Invocación a la Santísima Trinidad   | <i>Tú que diriges con verbo de luz los inmatrimales ejércitos hacia lugares ya de fuego, ya de hielo</i> |   |
|                           |           |  | Concede  | <i>a los instrumentos oscuros de mi inteligencia la sonoridad de una trompeta y la elocuencia como escudo</i>                             |
|                           |           |  | Enséñame   | <i>a manejar la espada que es mi lengua contra enemigos</i>   |
|                           |           |  | Guíame   | <i>para describir de tu poderío tus maravillas</i>  |
| 1.2.                      | vv. 17-34 | Declaración del cometido de nuestro rey ( <i>por obedecer tu mandato</i> )   | Hacer frente en persona a los <i>bárbaros impíos</i>   | 17-24: Expresión de los yerros bárbaros<br>27-34: Valoración de dichos yerros (exclamación/interrogación)                                 |
| 1.3.                      | vv. 35-50 | Invocación a Heraclio, - <i>general de sabias decisiones</i><br>- árbitro  | -Acoge estas <i>mis palabras</i> con benevolencia.<br>-Sé juez y muestra indulgencia                     | Porque mi intelecto no puede dar cuenta de tus planes, etapas y arrojio de ánimo  |
| 1.4.                      | vv. 51-60 | Rogativa   | Que la suerte se pueda hacer favorable a los romanos   | <i>sólo que haya sido salvado por Dios permanece sólido</i>   |
| Parte 2ª: Encomio (61-99) |           |  |  |   |
| 2.1.                      | vv. 61-65 | <i>Humilitas</i> del poeta   | Dificultad de las palabras para trazar <i>tu perfil</i>  |   |
| 2.2.                      | vv. 66-99 | Exposición de las virtudes del Emperador<br>Ponderación de las mismas utilizando la figura de Homero (ponderación indirecta de | .Fortaleza<br>.Sabiduría<br>(+belleza espiritual)  | Homero hubo de tratarlas en obras distintas dedicadas a héroes distintos.<br>La imagen de Heraclio es de <i>belleza espiritual</i> real a |

|  |  |                             |             |   |
|--|--|-----------------------------|-------------|---|
|  |  | la ingente labor del poeta) | .Elocuencia | la que se unen las virtudes que puedan haber tenido los demás por separado<br><br><i>sýnkrisis</i> con Néstor; <i>áuxesis</i> : Néstor, <i>boca de miel</i> / Heraclio: <i>inmortal musicalidad de tu ánimo desbordante de dulzura</i> ; prosigue la <i>áuxesis</i> explotando la imagen de la abeja. |
| Transición al bloque 2: (100-104): <i>Ahora bien, el deleite de tus bondades me ha llevado a una digresión fuera de lo establecido. Así que, cual labrador, vuelvo a echar semillas sobre los surcos propios de mi discurso.</i> |  |                             |             |   |

Antes de establecer la comparación anunciada entre este primer bloque y el tercero, creemos oportuno llamar la atención sobre algunos aspectos de su estructuración.

La invocación a la Santísima Trinidad prosigue la tradición de invocar a la divinidad, encarnada en las Musas, a fin de que ésta transmita el conocimiento de los hechos a relatar. La invocación a Homero, en el encomio, apunta en este sentido, pero no ha sido en este momento inicial donde se ha dejado que éste aparezca. Este momento inicial de la obra ha sido concebido por el poeta como algo especialmente sublime. Su dimensión religiosa es notable y en ella no se ha dejado cabida a retoricismo clasicista alguno: la aparición de Homero, latente, en la forma, ha sido dejada para el momento en que la tradición clásica y la retórica, con ella, haga su aparición formal.

La invocación a la Trinidad inunda toda esta primera parte. Hasta el verso 50 son discernibles tres partes de plena simetría: ocupan, respectivamente, 17, 18 y 16 versos. En la primera, la invocación a la Trinidad, se articula en tres ruegos del poeta (“concede”, “enséñame”, “guíame”), que siguen a una caracterización inicial de aquella misma hecha mediante un estructura de tres complementos verbales (*tú que diriges con verbo de luz los inmateriales ejércitos hacia lugares ya de fuego ya de hielo*). La invocación primera, queda perfectamente cerrada. En efecto, ya en la misma atribución a la Trinidad encontramos los tres elementos claves de toda la composición: la palabra, los ejércitos, el continuo desplazamiento. Estos tres elementos, que son planteados en un primer plano celestial, serán vistos, en seguida, en el plano terrestre e inmediato del poeta: la campaña militar que pretende contar. De ahí que pida que le conceda dones de elocuencia, asociados por el poeta a elementos de la batalla (trompeta, escudo, espada).

En la segunda parte, se vincula la Trinidad con el rey, pues la actuación de éste (aún presentado por el poeta como *nuestro rey*) ha sido, sin duda, ordenada por aquélla. La actuación que pretende celebrar nuestro poeta con la ayuda de la Trinidad es la misma que Aquélla ha encomendado al Emperador: hacer frente a los *bárbaros impíos*.

En la tercera parte, aparece la invocación a Heraclio, visto como general y árbitro de la situación presente e inmediata, para que acoja con benevolencia sus palabras. El objetivo planteado con anterioridad es ahora desglosado a modo de expresión de cuáles serán los intereses narrativos del poeta, formulados, por cierto, en enumeración triádica: tus planes, las etapas, tu arrojo de ánimo.

Por último, como cierre, la expresión del deseo de que cambie el signo de los acontecimientos en beneficio de la Ciudad, pero enlazando dicho deseo, ya en su propia formulación, a una creencia profunda en que lo realmente valioso está vinculado a Dios.

En cuanto al encomio, debe llamarse la atención sobre cómo éste aparece configurado mediante el entrelazamiento de dos elementos retóricos que, en principio, podrían quedar separados: la humildad del poeta y el encomio de las virtudes del encomiado. Bien es cierto que Menandro recomendaba que el poeta empezara su relato haciendo mención a la incapacidad del poeta para tratar la grandeza del encomiado.<sup>382</sup> Aquí Pisidia lo aplica en el momento mismo de hablar de las virtudes fusionando ambos elementos. Como dijimos antes, en esta parte sí se deja sentir claramente el peso de la tradición clásica y de la tradición retórica. Partiendo de la idea de la dificultad de que acudan las palabras en orden adecuado y con fluidez, se evoca a Homero, para justificar la dificultad del proyecto actual, pues el mismo Homero (auténtico manantial de elocuencia) hubo de recurrir a tratar las virtudes por separado en obras distintas. Con todo, sólo habría tratado dos: fortaleza (correspondiendo, es de suponer, a Aquiles) y sabiduría (en el caso de Odiseo). Pero si hubiera conocido a Heraclio, habría huido de las fábulas y habría trazado su retrato único, por cuanto estaría conformado por las cuatro virtudes que sostendría su *belleza espiritual*. De este modo, tan sutil, Pisidia ha cumplido, rehuendo su desarrollo, con la loa de las cuatro virtudes tradicionales, pero las habría superado con la supeditación de éstas a puro soporte de la *belleza de espíritu* de Heraclio.

Enlazando con otro héroe de los cantados por Homero, Néstor, se centra en la cualidad de Heraclio que recibe mayor desarrollo: la elocuencia. Aquí asistimos a un desarrollo gradual en aumento en el que se produce la *áuxesis* por la explotación de los distintos elementos que conforman la imagen. Si Homero exaltaba a Néstor por su “boca de miel”, en Heraclio, su elocuencia es, en realidad, *inmaterial musicalidad de tu ánimo*

---

<sup>382</sup> Menandro, II 368. Romero Cruz, F. (trad.), *Sobre los géneros epidícticos*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, p. 53.



*desbordante de dulzura*. Y si en la imagen de Homero se atendía la miel por su dulzura, Pisidia, que ya acaba de tratar ese aspecto, se centra en otros implícitos en la imagen: la abeja que liba y su aguijón. En relación a lo primero: *tú de cada flor extraes lo mejor no sólo en primavera (áuxesis)*; en cuanto al aguijón de la abeja, Heraclio no tiene otro que las leyes, pero además, es clemente y se retrae de clavarlo, por compasión, y así, en lugar de dolor, destila la miel de su piedad y humanidad. De este modo, a partir de un desarrollo explícito y extenso de la elocuencia, se recogen otros elementos que la tradición retórica recomendaba tratar: compasión, clemencia, piedad, humanidad. En resumidas cuentas, se han seguido las recomendaciones retóricas tradicionales mediante una recreación ágil e ingeniosa.

Bloque 3: III, 311-461(final)

| Parte 1ª: Encomio (319-373) |             |                         |  |  |
|-----------------------------|-------------|-------------------------|--|--|
| 1.1.                        | vv. 319-350 | A) Por lo ya acometido. | 319-328<br>ponderativa.  | Conclusión<br><i>Ningún otro</i> afrontaría tantas penalidades de tan buen ánimo.  |
|                             |             |                         | 328-335  | Símil del rabadán  |
|                             |             |                         | 336-350 <i>πράξεις</i> :<br>de armas                                     | Empresa perfecta; ejército unido; caudillo; unión con Dios; asuntos enderezados.<br><br>Evolución progresiva de sentido religioso y místico. |
|                             |             |                         | personales<br>[el poeta como testigo]                                    |  |
| 1.2.                        | vv. 351-373 | B) Por lo por venir.    | 351-360 Reasunción de la comparación Heraclio-Heracles / dragón-Cosroes. | La cabeza de la hidra perdura por no haberse topado con Heracles / en el futuro el propio Cosroes será encadenado.                           |
|                             |             |                         | 360-373 Comparación de Heraclio con un nuevo astro.                      | Cualidades propias de seres superiores: <i>espíritu</i>  |

|                            |             |  |   |   |
|----------------------------|-------------|--|---|---|
|                            |             |  | [el poeta como intérprete]  | <i>en movimiento constante;</i><br>tu mente, con su verbo<br>extraordinario, = nueva<br>estrella polar. |
| Parte 2ª: Cierre (374-461) |             |  |   |   |
| 2.1.                       | vv. 374-384 | Dedicación del poema<br>al Emperador.  | 374-380 Ofrenda del poema.  | Poema = guirnalda de<br>rosas entretrejida por el<br>poeta de entre las espinas<br>de la batalla.       |
|                            |             |  | 381-384 <i>Humilitas</i> del poeta.   | El poema = inestable<br>barca con la que surcar el<br>océano de la mente del<br>Emperador.              |
| 2.2.                       | vv. 385-426 | Invocación y rogativa<br>por Heraclio: <i>caudillo de<br/>lo de arriba y lo de abajo</i><br>(Dios).<br><br>[Se relaciona Dios,<br>caudillo absoluto, con<br>Heraclio, caudillo <i>por<br/>debajo de ti</i> y escudero<br>suyo] | Ruegos:<br><br>1. Cumple nuestras esperanzas.<br><br>2. Guía <i>a quien es, por debajo de<br/>ti, caudillo (...)</i> para que todo lo<br><i>cumpla según tu voluntad.</i><br><br>3. Haz a este caudillo <i>un<br/>escudero de tus santos designios.</i><br><br>4. Señalo con el terror de los<br>enemigos.<br><br>5. Expía sus <i>tropiezos</i> por sus<br>sudores.<br><br>6. Que alcance la victoria con<br>triumfos sobre los bárbaros y<br>sobre el pecado.<br><br>7. Hazlo :<br><br>- como Elías (al colmarlo<br>de amor hacia ti).<br><br>- un Nuevo Moisés (que<br>llegue a tu presencia, libere a tu<br>pueblo, tienda la cruz frente al |   |

|      |              |                                     |   |  |
|------|--------------|-------------------------------------|---|--|
|      |              |                                     | enemigo).   |  |
| 2.3. | vv. 427- 461 | Rogativa por los hijos de Heraclio. | 427-430 Síntesis conclusiva de la rogativa anterior y presentación de la nueva.   | <i>Haz de él, según tu voluntad, tu caudillo. Y junto al sembrador, bendice igualmente su semilla...</i>   |
|      |              |                                     | 431-442 Ruego de que <i>las semillas</i> sean auténticas réplicas paternas.<br><br>[exposición sumaria implícita de las virtudes de Heraclio] | .de mente perfecta<br>.libres de carácter<br>.dulces de espíritu<br>.de corazón comprensivo<br>.benévolos para los amigos<br>.irritables con los enemigos<br>.que huyan de la sangre |
|      |              |                                     | 443-461 Ruego final de que los guarde de la envidia y <i>tengan recuerdo de las enseñanzas paternas.</i>                                      |  |

Haremos seguidamente algunas consideraciones sobre la estructura de este bloque final de la obra, con especial atención a valorar, si efectivamente, guarda una responsión, como intentábamos averiguar, con el bloque inicial.

1. El encomio y la invocación guardan, efectivamente, una relación entre sí muy semejante a la que tenían el exordio y encomio del primer bloque. Vistas en el conjunto de la obra, estas partes suponen una especie de escala mediante la cual, en un primer momento se descendería desde lo celestial de la Santísima Trinidad hasta los hechos narrativos posteriores a través de la figura, destacada, humana pero a la vez unida a lo divino, del emperador Heraclio. Dicho tránsito se hace posible gracias al poder de la palabra del propio poeta, por más que ésta pueda verse limitada. En este último bloque, en cambio, el recorrido es el inverso. Una vez narrados los hechos, vistos como manifestaciones de una lucha épica, superior, que los trasciende, el protagonista adquiere una especial atención. El encomio de sus actos lleva a la

fascinación por su grandeza espiritual y ésta no puede llevar sino muy cerca de los espacios celestes. Pero, el Emperador, por más que sea comparado con un nuevo astro, no deja de estar en un escalón inferior respecto a Dios. Y a éste han de conducir las palabras del poeta, para expresar con ellas la humildad propia, ante la grandeza del Emperador, pero también para, mediante ellas, recabar el auxilio más efectivo para las futuras actuaciones del Emperador y el bienestar de la Ciudad: la protección de Dios. Un camino, pues, que se iniciaba en la divinidad, como única fuente verdadera de conocimiento que pudiera dotar de las palabras adecuadas al poeta y que acaba en la divinidad, como único auxilio verdadero y al que llegar mediante la rogativa de las palabras. La divinidad, pues, alfa y omega; principio y fin; auxilio de lo pasado y única garantía del porvenir.

2. Atendiendo a la parte netamente encomiástica, es llamativa la distribución hecha por el poeta. La preceptiva retórica del encomio exigía que se tratasen las virtudes y que éstas se pusiesen en relación con los hechos.<sup>383</sup> Así, si en el primer bloque, tras hacer una presentación muy sucinta de las virtudes, dando por sentado que el Emperador poseía las cuatro típicas,<sup>384</sup> se hizo hincapié en la elocuencia, fue, sin duda, debido a la relevancia que se le iba a conceder a la misma en la explicación de los hechos futuros. La especial elocuencia de Heraclio fue, según Pisidia, un factor decisivo en la consecución de un ejército perfectamente congeniado y uniformado. En el tercer bloque, una vez narradas las acciones, vuelven a retomarse estas virtudes, pero presentan diferencias que pueden resultar significativas respecto al tratamiento que recibieron en el primer bloque. En primer lugar, el poeta deja clara una diferenciación entre las virtudes ligadas a los hechos de armas y otras de carácter personal, casi íntimas. No obstante ello, la presentación de ambas hace pensar en una visión de interrelación mutua que hace casi imposible su deslinde.<sup>385</sup> Es más, da la sensación de que la presentación de Pisidia viene a suponer una presentación casi obligada, a la vista de la temática del poema, de virtudes ligadas a la acción militar, pero

---

<sup>383</sup> Menandro, II, 375-376. (Romero Cruz, F., *op. cit.*, p. 57).

<sup>384</sup> Las cuatro virtudes cardinales son: justicia, templanza, valor, sabiduría. Estas virtudes cuya tradición arrancaría del discurso de Agatón en *El Banquete* (194E-197E), fueron recogidas específicamente por Menandro de Laodicea. El valor debería quedar ligado a las acciones de guerra; las tres restantes a la actuaciones en la paz. (Menandro, II, 373, 375).

<sup>385</sup> Es visible una significativa innovación en la propia presentación de este tipo de virtudes en relación al lugar que les correspondería según los preceptos del *basilikós lógos*. Sería de suponer que en las partes más claramente encomiásticas y solemnes se atuviese a los cánones establecidos. Pero no parece que sea así. La importancia concedida a la elocuencia es muy llamativa. En ningún tratadista del encomio consultado hemos hallado que la elocuencia sea presentada como una virtud expresamente. Podría estar englobada, tal vez, y según los tratadistas, en alguna de los apartados que contemplaban en relación con el cuerpo, o con las condiciones naturales, pero no aparece expresamente como tal ni, en cualquier caso, con el lugar especial y destacado que le ha concedido Pisidia. De igual modo, la mezcla casi insoluble y de mutua interrelación de virtudes propias de las acciones bélicas con el sentimiento religioso íntimo resulta también fuera del ámbito del tratamiento encomiástico clásico.

supeditadas en última instancia a las espirituales, las verdaderamente importantes a su juicio. Esta misma sensación se desprende de la rogativa a Dios: se comienza con aspectos ligados a la acción bélica para llegar, tras aludir a sus errores, a pedir el triunfo sobre *los bárbaros y el pecado*, sin que se otorgue mayor jerarquía a los unos sobre lo otro. Y así, en consonancia, los modelos cuyas cualidades se piden para el Emperador son Isaías y Moisés, dos caudillos que habían cimentado sus acciones en su especialísimo encuentro con Dios.

3. Ambas partes, encomiástica y de invocación, aparecen, ahora, proyectadas al futuro. En ambas hay una clara conexión con el pasado, de donde emergen las raíces del poema, pero ambas se vuelcan sobre el futuro, en una expectativa de que éste habrá de ser sin duda mejor por cuanto vendrá a suponer la culminación de una empresa de la que sólo se está asistiendo a su primera parte.

Parece, pues, que la estructura vinculante de ambas partes que parecía desprenderse de su propia disposición formal, viene a confirmarse también al analizar, con un poco más de detalle, la conformación de una y otra. Y aunque ya hayamos hecho algún comentario en relación al contenido, hemos de añadir algo más.

Toda la composición viene marcada por el asunto que es declarado al principio como objetivo: contar la campaña militar contra Persia. Ello se ve también en la simbología empleada en los bloques que ahora comentamos. Ya al principio se invocaba a la Trinidad con aquél *tú que diriges con verbo de luz los inmateriales ejércitos* y más adelante se invocaba a Heraclio como *general de sabias decisiones*.<sup>386</sup> En la parte final, hemos encontrado el apóstrofe *¡Oh caudillo de lo de arriba y de lo de aquí abajo!* para iniciar el ruego último y el desarrollo de la imagen de Heraclio como “caudillo” inmediatamente inferior y “escudero” de aquél. Uno y otro general (Dios y el Emperador) se han servido de su peculiar “verbo” para dirigir sus respectivos ejércitos: la divinidad, con su *verbo de luz* con el que guiar los *inmateriales ejércitos* hasta *lugares de fuego y de hielo*; el Emperador, con su verbo que lo resalta, más que ninguna otra característica, como *general de sabias decisiones* y gracias al cual logró convertir una masa de indolentes en un ejército perfectamente uniformado con el que vencer al *bárbaro impío* en un movimiento sin desmayo. Y, en entre ambos, cual endeble eslabón, el poeta, que pide humildemente la concesión de un *verbo propio* como armamento (espada y escudo) con el que participar en esta empresa bélica y como vehículo con el que poder transportarnos, como nave inestable, por el océano de las palabras, hasta aquellos territorios en que tuvieron lugar las acciones de la empresa, cuyos momentos relevantes desea poder contar e interpretar debidamente. Es a ello a lo que viene consagrado, fundamentalmente el segundo bloque.

---

<sup>386</sup> Es importante tener en cuenta que la intervención del Emperador como general fue excepcional. No lo había hecho un emperador desde mucho tiempo antes.

### 2.3.3. División en acroasis: su sentido como cesura y zeugma estructural

Lo dicho en el punto 2 del subapartado 3.2., en el sentido de que la división de la obra en acroasis no se corresponde con una diferencia en los bloques de contenidos, ha de matizarse algo más, pues, aunque cierto, debe ser complementado con las dos ideas siguientes:

- 1ª. Cada una de las acroasis se configura como una unidad de sentido por sí misma aun cuando la narración se encabalgue en la siguiente.
- 2ª. Cada una de la acroasis supone una ruptura efectiva del tempo de declamación de la obra.

Observemos, pues, en primer lugar el final de la 1ª acroasis y el comienzo de la 2ª, y, más tarde, hagamos lo propio con el final de la 2ª y comienzo de la 3ª.

El final de la 1ª acroasis viene a coincidir con el final de la narración del episodio de la tormenta que sufre la flota imperial y de la arrojada participación del propio Emperador. La actuación del Emperador para salvar la nave y a sus tripulantes lleva al poeta a hacer un símil por el que equipara dicha nave, no ya con la *nave del gobierno* sino también con *la nave de la vida* (vv. 225-238). Bruscamente, hace su aparición la “Envidia” (*Φθόνος*). Podría estar refiriéndose, todavía, a una reflexión genérica de carácter vital, pero parece, a juzgar por lo que sigue, que podría tratarse de un mero recurso retórico para hacer ver que el Emperador sufrió únicamente una leve herida a pesar de lo arriesgado de su acción (vv. 239-245). Los versos finales (vv. 246-252), aprovechando la imagen de la nave, ahora equiparándola con *la nave universal* (la humanidad), se convierten en una petición para que *el Verbo de Dios* la salve *por tu brazo*.<sup>387</sup>

Del episodio concreto se ha pasado a una petición, propia del cierre de una obra, y se hace dicha petición recurriendo a las mismas ideas con las que se había abierto la acroasis.

---

<sup>387</sup> Y así, ni el peligro de un golpe de mar, ni el de una tormenta terrestre supusieron obstáculo a tu denuedo. Más bien, como alguien que, experimentado en el gobierno de una nave, al notar los vientos húmedos propios de una tormenta invernal, da entonces mayor muestra de su saber hacer [230] y, adelantándose con su razón a la fatal ráfaga que ha de venir, contrarresta la fuerza de la tempestad cediendo cuerda, y deja súbitamente sin efecto la violencia del viento, así, imponiéndote en los estrechos de tu existencia, en situaciones de inestabilidad en medio del invierno, adelantándote a cada ráfaga fatal, ya la cortas por completo, ya dejas sin efecto su violencia, ya, en fin, cediendo amarrias piadosamente a las alturas, lograste apaciguar la agitación de tierra y mar. La Envidia, que al ver esto se lamentaba, [240] -creía que estabas sufriendo un gran castigo-, cuando veía a tantos puestos a salvo en tan corto espacio de tiempo, convertida, a lo que parece, en piedra, golpea la punta de un dedo de tu pie. Un chorro de sangre caliente brotó empapando la tierra y poniéndola como testigo. Ciertamente convenía a tu persona que aguardaran los estigmas de tu piedad para una merced no menor. De igual modo que arrebataste del zarpazo de la perdición y de tales olas aquella nave, así que también [250] a la embarcación universal salve de toda tempestad, por tu brazo, aquél que puede cobijar en toda circunstancia, el Verbo de Dios.

Es el Verbo de Dios el único que puede, por medio del Emperador, llevar a buen término la empresa iniciada y ésta es mucho más que una acción contra un enemigo del Imperio: es una acción en la que está en juego la salvación de la Humanidad.

En cuanto a lo que afirmábamos en segundo lugar (ruptura del tempo narrativo) parece que es evidente por las palabras con que se inicia la segunda acroasis.<sup>388</sup> De hecho, distintos estudiosos han mostrado su extrañeza por el significado y sentido de estas palabras. Es evidente, en cualquier caso, que hay una voluntad de ruptura con el ritmo narrativo con que se había acabado la acroasis anterior. De aquella petición henchida de profundidad que había surgido de la imagen nacida a raíz del episodio narrativo del barco en apuros, hemos pasado, si nuestra interpretación es acertada, a una referencia a los propios entresijos del modo de declamación que está teniendo lugar. Es lo que llamaríamos, en terminología moderna, una ruptura de la ilusión escénica. Se produce una descarga de la tensión emotiva, un recomenzar desde el presente absoluto para que *las palabras levanten vuelo hacia sus senderos del inicio*. Es decir, se volverá a la narración por donde se había dejado, como efectivamente se hace. Además, se habría arrojado una especie de anzuelo cómico que será recogido en el v. 177 en un momento de distensión tras un momento especialmente emotivo en que se ha visto la actuación del Espíritu Santo *sirviéndose de tu boca*.

El tránsito de la segunda a la tercera acroasis presenta características algo distintas. No se produce un corte de la narración para pasar al plano de la representación. De no venir señalado el final y comienzo de las acroasis, podría haberse transitado de una a otra sin sensación alguna de corte, aunque, seguramente, se llevaría a cabo una pausa real en el curso de la declamación acompañado de un breve receso. Pero en este caso concreto no se quiere utilizar dicha cesura decursiva para hacer un salto narrativo, sino que se vuelve al momento preciso en que se dejó. Desde el punto de vista de la dinámica de la secuenciación del relato de los hechos y de su presentación, esta pausa puede resultar, de hecho, un punto de suspense. Tras una exposición prolongada en la que se han recogido los cambios constantes de estrategia de los persas, relacionándolos con su tendencia a trastocar el orden de las cosas y de la creación misma, se acerca el momento decisivo del choque entre ambos ejércitos. Los persas, cada vez en mayor desorden y con una creciente falta de seguridad, faltos de una directriz clara, buscando una ocasión para una emboscada; los bizantinos, por su parte, con un dispositivo claro y apeteciendo el enfrentamiento directo. Todo este proceso, que se ha ido sucesivamente presentando, queda sintetizado en la secuencia de los persas confiados en la oscuridad de la noche: ante la aparición de la luna, muestran lo

---

<sup>388</sup> Vv. 1-9: *Avanza, Demóstenes, con total libertad de palabra. Es la palabra la que impera. No te aturdas ahora por el miedo, que no es Filipo, sino el Señor, quien está presente. Ningún peligro –ni aunque fueses mudo– pues que absolutamente todos <los enemigos> han quedado a una debidamente derrotados. De nuevo, ansioso yo porque vuelvan a recorrer su camino, levantan vuelo mis palabras hacia sus senderos del inicio. Ciertamente no concediste a la escuadra tregua alguna hasta que, ya atravesado...*

demente de sus creencias, pues lo mismo la consideran execrable que la hacen objeto de imploración para que cambie de fase.<sup>389</sup>

El comienzo de la acroasis siguiente parece buscar un pequeño sobresalto emocional.<sup>390</sup> Se produce un eclipse de luna: podría interpretarse que la luna hubiese accedido a la petición de los persas. En realidad, sucederá lo contrario: la situación sufrirá una inflexión decisiva. La situación cambiará de signo de modo definitivo. Dicho cambio vendrá simbolizado por *la lámpara del sol que prende los razonamientos (λόγους)* de los bizantinos por efecto de su *Verbo expiador*. La luz, en definitiva, ahora ya acompañará todos sus movimientos hasta la victoria definitiva. La transición de la acroasis supone la inversión de los términos de partida de persas y griegos. La noche había sido el símbolo expresado para dibujar en I 104, la situación de la Ecumene antes de que Heraclio iniciase su empresa.<sup>391</sup> Aquél era el verso con que se iniciaba el bloque que nosotros hemos denominado narrativo. Aquella situación llega ahora a su momento conclusivo final, el momento mismo en que empieza a surgir una nueva situación: la noche llega a su fin; en su lugar, empieza a surgir la luz del sol. Pero, antes de que ésta definitivamente se abra paso, se nos hizo sentir la expectación del significado del eclipse de luna, que, en principio, podría haber sido interpretado como una mayor intensificación de la oscuridad propia de la noche.

En los doce primeros versos, pues, se nos deja abierto el futuro inmediato, que queda magistralmente ligado con los fenómenos celestes y los astros. La Luna abandonará a los bárbaros; Febo Apolo iluminará con su lámpara a los griegos. Febo *guía nuestros pasos, purificados por su Verbo expiador*; el bárbaro, en una penetrante expresión anfibológica y ambigua: *abomina de lo dictaminado por Loxias y huye él por los torcidos enigmas del extravío*.

Para acabar con este apartado, a lo ya dicho en relación con el final de la obra debe añadirse que en la misma se produce también una referencia a un elemento clave del final de la primera acroasis. En efecto, en ambos casos aparece (también lo hará en *Heraclíada II*

---

<sup>389</sup> II, 366-375: *De hecho, ya estaba preparándose para los sucesos que habrían de venir, expectante de la oportunidad de que hubiera la oscuridad necesaria para su stratagema. Mas cuando vio que el astro que sigue al día, iluminaba, radiante, la noche por completo, [370] puso a su luz por testigo de su asalto, y en adelante a la luna, antes venerada, la tuvo por execrable enemiga. Y como lo aguantase mal su mente de bárbaro le hizo súplicas para que la diosa de Persia no saliese en fase creciente sino que menguase lo más posible.*

<sup>390</sup> III 1-10: *La diosa de Persia sufrió un eclipse, un eclipse real y otro figurado. Y creo que cuando mengua, debilitándose hasta llegar a su fin, muestra su alegría por la derrota persa. Ha de preferir, sin duda, eclipsarse a su vista que mostrar su brillo siendo objeto de una veneración nefanda. A nosotros, en cambio, además de brindarnos su calor, la lámpara del sol soberano prende ahora nuestros razonamientos, y Febo piadosamente guía nuestro paso, [10] purificados todos por efecto de su Verbo expiador.*

<sup>391</sup> I 104-106: *La negra noche, propicia a los enemigos, estaba desplegada por la Ecumene toda. No había, en puridad, hartura para la insaciabilidad persa.*



195) la aparición de la envidia (*φθόνος*). Pero mientras que allí se trata, prácticamente, de un recurso retórico, aquí, en cambio, adquiere la consistencia de un riesgo amenazador sobre el futuro de cualquier dinastía y, en consecuencia, la plegaria que solemnemente se formula a Dios, un ruego de protección frente a ella, se convierte en el núcleo del cierre.

#### 2.3.4. Esquema de la parte destinada a la narración (bloque 2º: I 104-III 319)

Al objeto de aprovechar lo más posible la plasmación esquemática de información que permita una mejor apreciación de la disposición de los contenidos y de su función compositiva, hemos procedido a introducir una serie de símbolos en el esquema cuya leyenda aportamos a pie de página.<sup>392</sup>

---

<sup>392</sup> Descripción de símbolos empleados:

- /            Contraposición
- ▶            Conclusión
- ▶↑          Conclusión de algo relacionado directamente con los hechos narrados
- ▶!          Conclusión ponderativa
- ▶↑          Conclusión de validez universal, con independencia del contexto del que surge
- ▶↓          Conclusión de algo anterior proyectada hacia el futuro
- ⊙            Elementos de comicidad o ironía
- =            Equiparación con alguien o algo
- ⊙            Intervención evidente del poeta
- Ⓔ            Descripción
- Ⓔ→        Relato descriptivo
- ≈            Símil o alegoría
- ⊙            Ruptura de la convención literaria
- Ⓕ            Encomio
- Ⓗ            Discurso en estilo directo
- +            “Áuxesis”, comparación de algún aspecto que se ve incrementado

|                 | <i>Hechos incardinados en la narración</i>  | <i>Elementos que no suponen nuevos hechos en el desarrollo de la campaña misma</i>   |
|-----------------|---|--|
| I.<br>I 104-207 | <p>1 Precedentes (104-131)</p> <p>1.1.Situación general (104-111)</p> <p>1.2.Diversidad de planes (112-131)</p>   | <p>/ Tú</p> <p>▶</p>   |
|                 | <p>2 Celebración de la Pascua (132-153)</p>   | <p>= segundo Moisés</p> <p>☺</p>   |
|                 | <p>3 Partida y tormenta (154-257)</p> <p>3.1.Paso de Hierea (154-161)</p> <p>3.2.Tormenta (170-220)</p> <p>3.2.1. Preámbulos (170-179)</p> <p>3.2.2.Barco accidentado (180-189)</p> <p>3.2.3.Intervención personal de Heraclio (190-199)</p> <p>3.2.4.Imitación del resto (200-220)</p> | <p>© (162-169)</p> <p>Đ general (200-08)</p> <p>☺ (205-08)</p> <p>Đ ejemplos (209-20)</p> <p>▶ © (221-24)</p> <p>▶ ↑general (225-238)</p> <p>≈ nave (228-38)</p> <p>▶ φθόνος (239-45)</p> <p>≈ nave del mundo sea salvada por el Verbo divino gracias a tu brazo</p> |
| II.             |   | <p>Enlace acroasis (1-7) (☺®)</p>  |

|            |   |   |
|------------|---|---|
| II 8-38    | <p>1 Llegada a las “Puertas” y comienzo acción (8-12)</p>   | <p>≈ actuación, borbotón (13-18)</p> <p>Ⓢ Preguntas auditorio (19-23)</p> <p>▶! (24) monarquía</p> <p>≈desorden, enfermedad (25-31)</p> <p>© <i>humilitas</i> (32-37)</p>   |
| II 38-75   | <p>2 Atención a todo y conformación ejército (38-48)</p> <p>justificación del símil en hechos (63-75)</p> | <p>▶!δ ≈mente, océano(49-63)</p> <p>≈ diversidad de origen, corrientes (66-69)</p> <p>©▶!Admiración personal-actuación de Dios(70-75)</p>   |
| II 76-121  | <p>3 El ejército se muestra conformado</p>  | <p>Ⓓ Parada militar(76-86)</p> <p>Ⓜ Discurso (87-115)</p> <p>▶ molicie, buena disposición</p> <p>Dios jefe supremo(116-21)</p>  |
| II 122-205 | <p>4 Ejercicios de adiestramiento, puesta a punto</p>   | <p>Ⓓ Tópicos descriptivos /122-49)</p> <p>© miedo (150-52)</p> <p>≈ tropas, oleaje (153-62)</p> <p>▶! (163-69) 3 preguntas retóricas</p> <p>▶↑ Espiritu Santo, tu boca (170-74)</p> <p>©© yo, adivino (175-182)</p> <p>Ⓓ Nueva situación gracias a Her.(183-90)</p> <p>∂ <i>amor piadoso</i> de Her.</p> <p>≈Her., médico (191-200); λόγος,</p> |

|            |  |  |
|------------|--|--|
|            |  | <p>medicina</p> <p>▶↕ <i>acompañar tu ejército a tu piedad</i> (201-05)</p>  |
| II 206-255 | <p>5 Primeras incursiones (206-212)</p>  | <p>▶ Carácter pacífico (212-234)</p> <p>Đ→ jefe sarraceno (215-34)</p> <p>▶ Inteligencia de muchos recursos (235-55)</p> <p>/general: errores/ tú: <i>armado de sabiduría</i></p> <p>/aquél: luna y fuego / tú: Señor de las Alturas</p> |
| II 256-375 | <p>6 Campaña en Ponto-invierno-maniobras varias</p> <p>Đ→ él / tú (3) (265-75)</p> <p>▶ Consecuencias para el curso de la batalla (290-302)</p> <p>Đ→ él / tú: cambio/firmeza (327-30)</p> <p>Đ→ él : cambios y dudas (331-47)</p> <p>Rabia incontenible: ≈ piedra (348-58)</p> <p>Arrastrado por la necesidad ≈ perro (359-60)</p> <p>Engaño y sorpresa por estrategia (361-75)</p> | <p>▶ Variabilidad/permanencia (275-76)</p> <p>▶↑ + <i>Nadie fue capaz...</i> (277-89)</p> <p>Đ↑ Excurso de Jerjes (303-26)</p>   |
| III        |  | <p>1-12 Enlace y anuncio del cambio que se operará en el futuro:</p> <p>Đ→ Luna/ Sol-nosotros (<i>purificados por su Verbo expiator</i>) / él (<i>huye por los torcidos enigmas del extravío</i>)</p>                                    |
| III 13-53  | <p>1 Preparación para combate decisivo (15 días después)</p>   |  |

|             |   |  |
|-------------|---|--|
|             | <p>Ð→ nosotros (13-16) / él (13-29)</p> <p>▶ cobardía, variabilidad</p> <p>/ tú (30-31) / bárbaro (32-36)</p> <p>⊙ (37-40)</p> <p>/él (dilación) (41-47) / tú (plan superior) (48-53)</p> | <p>=+ Alejandro</p>  |
| III 54-75   | <p>2 La tienda de Heraclio entre los ejércitos (54-59)</p> <p>-Expectación e inmovilización, la tienda como muralla (70-75)</p>   | <p>▶! (60-69)</p> <p>▶↓</p>  |
| III 76-177  | <p>3 Confusión en el campamento bárbaro (79-80)</p>   | <p>Ð→ Ellos (79-81)/ tú</p> <p>∂ ▶↓ (81-92)</p> <p>⌘ soldados (93-136)</p> <p>1º (93-103)</p> <p>Transición (104-05)</p> <p>2º (106-128)</p> <p>Transición (128-30)</p> <p>3º ⊙ (131-36)</p> <p>Ellos: extravío (137-</p> <p>▶ propensión a la maldad</p> <p>Ð→ El tráfuga (144-70)</p> <p>▶ ∂ Acogedor (171-72)</p> <p>Cierre episodio (173-77)</p> |
| III 178-224 | <p>4 Maniobras desesperadas y por sorpresa de los bárbaros (178-194)</p>  |  |

|             |   |   |
|-------------|---|---|
|             | <p>-Intento de fraccionar el ejército bizantino (194-197)</p> <p>-Reacción del ejército bizantino (198-219)</p> <p>Ð Tú / bárbaros / Tú</p>   | <p>►!ð (220-24)</p>   |
| III 225-310 | <p>5 Huída de los persas y reacciones (225-290)</p> <p>Ð→☉ Huída persa y debacle (225-52)</p> <p>/ Tu ejército</p> <p>/Ellos Ð→≈preocupaciones, olas≈ oleadas de soldados en choque con las peñas (253-75) [<i>Percepción colorista desde dentro de la batalla</i>]</p> <p>/ Nosotros, felicidad , agradecimiento a Dios y al caudillo (276-80)</p> <p>-Toma de los campamentos persas (281-90)</p> | <p>► general: -estrategia magistral (293-95)</p> <p>►! Valoración de la trascendencia de la victoria [3 preguntas retóricas] (296-304)</p> <p>►↑↓ Síntesis de la situación actual frente a la anterior: hoy el bárbaro huyendo/ ayer el romano perseguido (305-310)</p> |
| III 311-319 | <p>6 Fin de la expedición y decisión de volver a Constantinopla (311-319)</p>   |   |

### 2.3.5. Análisis del bloque narrativo

Se señaló más arriba cuánto abarcaría este bloque. Como ya se dijo, ocupa buena parte de las acroasis 1ª y 3ª y la totalidad de la 2ª. Lo hemos definido como el bloque épico y narrativo por excelencia. En él, en efecto se concentrarán algunos de los recursos formales

propios del narrar épico; en él, igualmente, asistiremos a la exposición de los momentos claves de la expedición; en él, se hará palpable la grandeza del héroe cuyas gestas se pretenden cantar. No obstante, no se asistirá a un relato exclusivamente narrativo. En buena medida se emplearán recursos propios de la épica, tales como los excursos de tipo descriptivo o valorativo, las descripciones de los elementos de la batalla, los discursos de los protagonistas, los símiles, etc. Ello sería lo esperable, lógicamente, en un relato épico. Pero, además, aparecerán pródigamente elementos que afectan a dos ámbitos distintos a la narración épica. De una parte, elementos propios del encomio harán su presencia de modo intermitente pero frecuente. De otra, se hará presente, en distintos momentos, el marco efectivo real en que tiene lugar la lectura del poema. En este sentido, aparte de determinados elementos de especial efecto dramático o cómico, habrá que tener muy en cuenta el significado que los límites de las propias partes o acroasis habían de tener en el desarrollo mismo de la declamación y, subsiguientemente, en el discurrir de la propia narración, como creemos haber demostrado.

La interacción continuada de todos estos elementos hará que, a veces, pueda tenerse la sensación de que el poeta se abandona en vericuetos de difícil seguimiento que ponen en peligro el seguimiento de los hechos narrativos en su línea cronológica y argumental. Con el esquema expuesto, hemos perseguido ayudar -y ayudarnos- en el seguimiento del hilo narrativo de la obra y de la sucesión de los hechos, a la vez que poder facilitar el estudio de cuál pueda ser la imbricación con aquél de los otros elementos que hemos identificado como no propiamente narrativos.

En el esquema que proponemos, el bloque 2º, que hemos llamado bloque narrativo, ha sido descompuesto en 14 unidades narrativas, repartidas en las distintas acroasis: 3 de ellas se hallarían en la acroasis I, y 6 unidades en cada una de las acroasis restantes, II y III. En este número no hemos incluido los comienzos de la 2ª y 3ª acroasis (II 1-7; III 1-12). Como ya se vio, dichos pasajes cumplen unas funciones específicas en la conformación formal de la obra con vistas a su plasmación efectiva en unas circunstancias determinadas ante un auditorio preciso.

El criterio seguido para esta delimitación de unidades menores dentro del bloque ha sido el siguiente: cada una de ellas comienza con alguna acción que se ubica en el pasado en que se sitúan los hechos narrados y que guarda relación con el desarrollo de los mismos. En prácticamente todas ellas, además, antes de pasar a otro nuevo desarrollo narrativo se ha procedido a la introducción de elementos no propiamente narrativos (columna 3ª).

El esquema elaborado nos da pie a poder hacer las siguientes observaciones:

## 1ª Observación

La unidad I, 3 es la que presenta más elementos propiamente narrativos, sin que éstos, por lo demás, presenten entreveramientos de elementos extranarrativos. Sus dos pasajes de carácter descriptivo colaboran, de modo eficaz, a la ilustración de los hechos. Otra unidad que puede presentar una situación parecida es la III, 5.

## 2ª Observación

Ambas unidades (I, 3 y III, 5) presentan algunas concomitancias:

- Ambas suponen el final de un proceso bien definido que ha englobado varias unidades: la 1ª, el del viaje desde Constantinopla hasta Asia; la 2ª, el del final de la batalla, justo antes de la vuelta a la Ciudad. Además, las conclusiones con que se cierran ambas adquieren una dimensión de especial relieve.<sup>393</sup>
- En ambos casos aparece como imagen de fondo el mar. Pero se produce un acusado contraste entre uno y otro caso. Mientras que en la primera, la tormenta sufrida y la nave zozobranante son reales y sugieren al poeta el símil del navío con la nave de la humanidad, que, al final, habrá de ser salvada por el brazo de Heraclio, gracias a la voluntad divina, en la segunda, por contra, las peñas, percibidas por los persas, en su huida, como firmes atalayas en las que poder finalmente alcanzar la salvación, se convierten, a ojos del poeta, en un mar de confusión, en el cual los persas son vistos como el oleaje mismo que aporta sus corrientes. Así pues, la síntesis conclusiva final, en que se contraponen la situación de partida de unos y otros con la actual, queda reforzada con el contraste de las imágenes empleadas.

---

<sup>393</sup> I, 3 (vv. I 246-252) *Que de cierto debías reservar para una merced no menor los estigmas de tu piedad. De igual modo que arrebataste del zarpazo de la perdición y de tales olas a aquella nave, así también, [250] a la embarcación universal, de toda tempestad, salve por tu brazo, aquél que puede darte abrigo en toda circunstancia, el Verbo de Dios.*

III, 5 (vv. III 295-310): *Así, al haber logrado analizar y poner en relación los más variados y extraordinarios conocimientos con los de tiempos pasados, se acometió una estrategia perfectamente pulida. ¿Quién, en efecto, hubiera esperado que la stirpe de los persas, belicosísima, pudiese ofrecer su espalda a la espada de los romanos? ¿Quién, en medio de tales oleajes de contrariedades hubiera esperado hallar la tranquilidad? [300] ¿Quién, en medio de tan gran carestía de artículos de primera necesidad, habría persuadido a las ciudades para que procurasen el avituallamiento, si, previamente, el que endereza el fiel de la balanza del destino no hubiese rechazado, por medio de ti, a los criminales lejos de nuestros territorios vecinos? Mientras que los bárbaros, sumidos en tan enorme confusión, rehusaban explícitamente la batalla, tú, Señor, -y dado que ardías en proyectos relacionados con tu empresa- discurriste numerosas y bien ideadas actuaciones bélicas, [310] en tu voluntad de ir con tu ejército, y hasta correr, a trabar combate.*



### **3ª Observación**

La transición de una unidad narrativa a otra parece darse de dos formas. En la gran mayoría de los casos, el tránsito de una unidad a otra se ejecuta por medio de uno o varios elementos extranarrativos. Así ocurre en: I, 1, 2, 3; II, 1, 2, 3, 4, 5; III, 1, 3, 4, 5. Otra posibilidad, que encontramos únicamente en III, 2, 6, consiste en finalizar con un hecho narrativo. Habrán de tenerse en cuenta, no obstante, las especiales características de II, 6. Se trata, realmente, de una unidad excepcional. Además de ser de muy corta extensión (ocho versos), sería la única que no poseería ningún elemento extranarrativo. Prácticamente funciona a modo de colofón para dar por concluida la campaña militar y anunciar la vuelta a la Capital, con lo que, por otra parte, se deja entrever el lugar efectivo en que, de hecho, van a confluír, en el momento presente de la declamación, el tiempo narrativo y el real, en el momento culminante -y objetivo primero de la composición-: el encomio debido al vencedor a su regreso a su ciudad.

### **4ª Observación**

La unidad III, 2 sería, pues, la única que, como tal, se abre y se cierra con la narración de un hecho. Se corresponde con el momento en que, tras un continuo desplazamiento en idas y venidas, acechanzas y huidas, los dos ejércitos quedan estabilizados. En esa situación se nos cuenta que la tienda de Heraclio ha sido levantada en medio de los dos ejércitos, como desarrollo de una parte de su estrategia para la batalla. Se trata de un episodio corto, de sólo 21 versos, situado justo antes de la conflagración definitiva y de la subsiguiente huida de los persas, y viene a concretar el plan esbozado al final de la unidad anterior (vv. 48-53) cuando se había comparado a Heraclio con Alejandro Magno.

### **5ª Observación**

Las unidades que rodean a III, 2 presentan escasas digresiones y conclusiones. En ellas los elementos descriptivos persiguen dibujar la contraposición, en todos los órdenes, de ambos ejércitos en cada una de las fases de la batalla: prolegómenos, desarrollo y desenlace. Así, las partes extranarrativas que aparecen son dos: el diálogo que sostienen dos soldados sobre la figura de Heraclio (vv. 93-136) y, ligado a él, el relato sobre el tráfuga persa (vv. 144-170). Ambos episodios vienen enmarcados por dos ligeros pasajes encomiásticos (vv. 81-92 y 171-172), referidos a hechos propios del desarrollo de una batalla. Añadamos a ello que en la unidad III, 5 (vv. 225-310), en la descripción de la huida, se ha servido el poeta de elementos de una especial fuerza expresiva tales como los símiles. Éstos, normalmente (excepto en II, 6), han aparecido como elemento de soporte de las fases no propiamente narrativas.

## 6ª Observación

Las observaciones anteriores podrían ayudar a explicar el especial regusto épico que rezuman estas unidades, y, en general, toda la tercera acroasis frente a las dos anteriores. La presentación de la batalla en todas sus fases adquiere un ritmo narrativo propio que le confiere una mayor relevancia a los hechos mismos. Son éstos los que parecen hablar ahora con nitidez de la heroicidad de Heraclio, y éste, o mejor dicho, su capacidad como estratega, viene a ocupar un lugar destacado en la conflagración, y también, en su plasmación literaria por parte del poeta. El episodio de la tienda se erige, como ella misma, en crucial.

Tanto el episodio del diálogo entre los dos soldados y el del relato del tráfuga, como las descripciones, que se sirven de un lenguaje figurado de gran viveza, otorgan un cierto halo de dramatismo a cada uno de los momentos de la batalla. La contraposición entre persas y bizantinos es planteada formalmente, a veces, como “él / tú” (vv.13-53); a veces, como “ellos / nosotros” (vv. 253-275). El poeta, de otra parte, no deja de hacerse sentir como presente en la acción: pone sus ojos y oídos (vv. 131-136), su yo poético, al servicio de una descripción detallada y, a la vez, rehecha por la percepción personal que él da a los hechos. Y así, no será sólo observador o partícipe de las hazañas y miserias, sino también un intérprete del sentido último de las mismas en el devenir general de la guerra y del enfrentamiento, visto por él como ancestral, entre griegos y persas.<sup>394</sup>

## 7ª Observación

Una mayor intensidad épica y, a la vez, dramática, ya se había iniciado, en realidad, en la última unidad de la 2ª acroasis, II, 6, (vv. 256-375). Allí se inauguraba la contraposición sistemática entre bárbaros y bizantinos así como la introducción de la descripción y de los símiles como medios de reforzamiento dramático de los hechos narrados (vv. 327-375). Este modo de narrar del que venimos hablando no está presente a lo largo del resto de la 2ª acroasis. Los elementos narrativos en ella, como muestra el esquema, son mínimos. Sólo hay indicaciones puntuales que nos puedan transmitir un cambio de localización o un avance en el tiempo, pero no presenta, apenas, atención a la acción como factor resolutivo. Más bien, ésta queda relegada a una especie de hilo sobre el que ir desarrollando, mediante excursos o digresiones colaterales, una serie de temas propios del encomio o de determinadas prácticas propias de la tradición retórica, pudiendo éstas, en todo caso, ser analizadas como pequeñas piezas autónomas que se van engarzando gracias a asociaciones de signo distinto.

---

<sup>394</sup> Véase, al respecto, nuestro comentario al pasaje de la toma de Darartasis. Apdo. III 5.4.1.2.1., p. 336 ss., *Her.: La cuestión de Darartasis: Conclusiones sobre el sentido del pasaje: Contribución a la ilustración del ancestral enfrentamiento...*

La unidad II, 3 (vv. 76-121) puede ser considerada una hermosa descripción de una parada militar en la que, tras una fresca y colorista revista a las tropas (vv. 76-86), se transmite el supuesto discurso, sentido y profundo, de Heraclio a sus tropas (vv. 87-115), lo que permite al poeta elaborar una profunda conclusión que, partiendo de las imágenes que se muestran a sus ojos, le permite elevarse hasta la consideración de Dios mismo (vv. 116-121). La unidad, pues, adquiere una dimensión propia, en la que, además, cada una de sus partes cobraría, de por sí, un sentido pleno como pieza de retórica aislada.

### **8ª Observación**

A lo largo de las dos primeras acroasis, el poeta nos ha ido presentando un amplio abanico de las excelencias de Heraclio cuyas varillas han sido formadas por medio de unos hechos lineales y carentes en sí, por lo general, de nervio dramático. Distintas virtudes y perfilados rasgos de su carácter han ido afluyendo aquí y allá. Se diría que estuviesen actuando a modo de piedrecitas retóricas que se van dejando por parte del poeta para facilitarnos el recorrido de un camino que nos lleve desde el primer encomio del bloque I hasta el segundo encomio y, de allí, a la rogativa final. Para la fijación y exorno de las mismas se ha echado mano de recursos diversos de la panoplia que ofrece la tradición retórica: equiparación con grandes personajes del pasado, descripciones, empleo de símiles, etc.

En la 3ª acroasis, sin embargo, da la impresión de haberse pretendido, en cambio, que los hechos y la figura de Heraclio se presenten como una realidad indisoluble y que la atención, por ende, haya de centrarse en el desarrollo de los mismos, pues éstos, como si de una representación dramática se tratase, hablarán del personaje y lo elogiarán de por sí. En apoyo de la consecución de tal efecto actuarían elementos que desde la propia configuración del relato nos van enmarcando y realzando la figura. Así, por ejemplo, el caso del diálogo de los soldados o el relato del tráfuga. El poeta, más dentro que nunca de la acción, parece limitarse, también más que nunca, a dirigir nuestra atención, en un flujo y reflujo periódicos, hacia unos y otros, griegos y persas, fugitivos y perseguidores, triunfadores y vencidos. Y, en ese rítmico trasiego, habremos de reparar, necesariamente, según lo ha dispuesto el poeta, en la figura vigorosa y humana, siempre resaltada y siempre central de Heraclio, devenido en brazo de Dios para acometer su empresa. Como conclusión, dijérase que nos hubiéramos ido deslizado desde una loa que surgía a raíz de unos hechos, apenas éstos trazados, en la 2ª acroasis, a unos hechos que, por un especial realce dramático, con el que cobran indudable valor épico, se erigen, por sí solos, a fuer de inefables, en la loa más efectiva.

## 9ª Observación<sup>395</sup>

Por último, en consonancia con la preponderancia estructural otorgada al pasaje de la tienda de campaña de Heraclio, podría aducirse para éste algún especial significado simbólico. En II 73-75<sup>396</sup> encontramos una clara referencia al pasaje bíblico de *Éxodo* 33, 2-4 y 14-17.<sup>397</sup> La referencia a la dura cerviz de los israelitas y a su doblegamiento en caso de que Yahvéh marchase entre el pueblo, es tenida en cuenta en la elaboración del pasaje por Pisidia, quien genera el parangón entre el ejército de Heraclio y los israelitas que seguían a Moisés hasta la tierra prometida. Para la expresión de la situación actual se ha recurrido a la superación del episodio bíblico mediante una actualización sustancial de su significado. Dios ha doblegado (pues está presente guiando al ejército) no ya los cuellos, sino los propios corazones. Así, con el mismo “doblegar” se produce el juego doble de llevarnos al pasaje bíblico pero dándole un nuevo sentido: los corazones, duros, se han doblegado a Dios. O sea, Dios ha entrado en los corazones. Es la expresión sintética y simbólica de una creencia profunda de la teología propugnada por Gregorio Niseno. Al contacto con Dios, a su conocimiento, a su presencia, se llega, ante todo, por el amor y la introspección. Es, en definitiva, la formulación de un misticismo profundo del que hay otras muestras en la obra pisidiana. Así la conjunción propugnada de la victoria militar, (pero nunca sólo militar) y la victoria sobre las taras que impiden la ascensión a Dios ha sido simbolizada magistralmente.

Ahora, en III 54 ss., el pasaje de la tienda de Heraclio, vuelve a ser la continuación de aquella imagen. En efecto, podría estar remitiéndonos a *Éxodo* 33, 7-13, pasaje en que se nos narra que *Moisés tomó la tienda y la plantó fuera del campamento, lejos del mismo, y la llamó tienda de la reunión. Todo el que buscaba a Yahvéh iba a la tienda de la reunión situada fuera del campamento (...) En el momento en que entraba Moisés en la tienda, descendía la columna de nube y se posaba a la entrada de la tienda, y Yahvéh conversaba con Moisés*<sup>398</sup>. Este episodio presenta, aparte de la similitud de las

<sup>395</sup> Lo comentado aquí puede quedar complementado con el comentario que se hace del mismo pasaje desde la consideración de dos posibles planos de lectura. Cf. Apdo. IV 6.4. p. 610 ss., *Estilo: Incidencias del estilo...*

<sup>396</sup> *πλήν, ὡς ἔοικε, δραστικός Θεοῦ Λόγος / τούτοις ἐπιστάς οὐ μόνον τοὺς ἀρχένας / ἔκαμψε πάντων, ἀλλ' ὁμοῦ καὶ καρδιάς. Sin menoscabo, a no dudarlo, de que el Verbo de Dios, actuando y situándose a su frente, doblegó no sólo las cervices sino también los corazones de todos.*

<sup>397</sup> *Ex. 33, 2-4: Yo enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos (...) y te introduciré en la tierra que mana leche y miel. No subiré yo en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que acabe contigo por el camino. (La Biblia, ed. Herder, Barcelona, 1975, p. 82).*

*Ex. 33, 14-17: Y respondió él: Iré yo mismo y te daré descanso. Moisés replicó: Si tú mismo no vienes, no nos saques de aquí; pues ¿en qué se conocerá que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú vienes con nosotros? (Ibid., p. 82).*

<sup>398</sup> *Ex., 33, 7; 9: (Ibid., p. 82) Ex., 33, 7: Καὶ λαβὼν Μωυσεῖς τὴν σκηνὴν αὐτοῦ ἔπηξεν ἔξω τῆς παρεμβολῆς μακρὰν ἀπὸ τῆς παρεμβολῆς, καὶ ἐκλήθη σκηνὴ μαρτυρίου· καὶ ἐγένετο πᾶς ὁ ζητῶν κύριον ἐξεπορεύετο εἰς τὴν σκηνὴν ἔξω τῆς παρεμβολῆς; Ex., 33, 9: ὡς δ' ἂν εἰσῆλθεν Μωυσεῖς εἰς τὴν σκηνὴν, κατέβαινε ὁ στυλοῦς τῆς νεφέλης καὶ ἵστατο ἐπὶ τὴν θύραν τῆς σκηνῆς, καὶ ἐλάλει Μωυσεῖ.*

situaciones, un léxico parecido en ambos pasajes que hace pensar, unido a su continuidad con lo comentado en el párrafo anterior, en una utilización plenamente buscada por el autor. En Pisidia encontramos *σκηνήν ἐπηξίας... μεταξύ τῶν στρατευμάτων* y la indicación de que en la tienda no había más que una cena para una sola persona cuya mente (*νοῦς*) *estaba puesta no el deseo de alimentos sino en una apetencia insaciable de salvación*. Es, pues, una situación extraña dentro del contexto de la batalla. El general situado fuera de su campamento, sin guardias, sin ni siquiera alimentos, sino en una tienda destinada en exclusiva a posibilitar el contacto con quien es garante de la única salvación verdadera: Dios (tal y como se nos dijo al final de la primera acroasis).

Si lo ya dicho creemos que puede ser, de por sí, expresivo de la especial dimensión simbólica que adquiere el pasaje, en consonancia, con su relevancia en la estructura, ésta se ve aumentada significativamente por la relación que puede guardar con la utilización hecha por Eusebio en su *Vita Constantini* de un episodio que muestra bastante parecido con lo que venimos contando. En efecto, como ha señalado C. Rapp,<sup>399</sup> Eusebio fue el primer autor que hizo la asimilación de un emperador romano, Constantino, con la figura de Moisés. Hasta ese momento, señala la autora, la figura de Moisés solía equipararse, especialmente con obispos cristianos, pero no con un emperador. Curiosamente, tras Eusebio, esta utilización de la figura de Moisés como “exemplum” cae en beneficio de la utilización de la figura del rey David.<sup>400</sup>

No es extraño el empeño de Pisidia, especialmente visible en *In Rest.*, obra en la que Heraclio es denominado “nuevo Constantino”, por equiparar la figura de Heraclio con la de Constantino. Lo singular, a nuestro entender, es que, en su proceder para lograr tal finalidad, no sólo se explota lo que se dice sino, también, el cómo se dice, lo cual, para el caso presente, no es otra cosa que la elaboración y perfilamiento de la imagen con la que plasmar a ambos emperadores. En ese sentido, el simbolismo de la escena concreta que nos ocupa queda potenciado. Comprobamos que en la equiparación hecha por Eusebio entre Constantino y Moisés se recurrió, como elemento clave, a la narración de un episodio en que Constantino, antes de la batalla decisiva con Licinio, planta su tienda a cierta distancia de sus tropas y se dedica a orar a Dios.<sup>401</sup> De nuevo se usan aquí los mismos términos que se emplearon en *Éxodo* y que hemos visto utilizados en Jorge de Pisidia. Eusebio dejaba

<sup>399</sup> Rapp, C., “Comparison, Paradigm and the case of Moses in Panegyric and hagiography”, en M. Whitby (ed.), *The Propaganda of Power: the Role of Panegyric in Late Antiquity*, Leiden, 1998, pp. 292-297.

<sup>400</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>401</sup> *Vita Constantini* 2, 12: Ἄλλ' ὁ μὲν τοιούτοις ἐμπλέκων ἑαυτὸν κατὰ βαράθρων ἀπωλείας ὤθει, βασιλεὺς δ' ἐπεὶ ἑώρα δευτέρας αὐτῷ δεῖσθαι πολέμου παρατάξεως, τῷ αὐτοῦ σωτῆρι τὴν σχολὴν ἀνετίθει, τοῦ μὲν στρατοῦ τὴν σκηνήν ἐκτὸς καὶ πορρωτάτω πηξάμενος, ἀγνῆ δ' ἐνταυθοῖ χρώμενος καὶ καθαρῆ διαίτη τῷ τε θεῷ τὰς εὐχὰς ἀποδιδοῦς, κατ' αὐτὸν ἐκεῖνον τὸν παλαιὸν τοῦ θεοῦ προφήτην, ὃν τῆς παρεμβολῆς ἐκτὸς πῆξασθαι τὴν σκηνήν τὰ θεῖα πιστοῦνται λόγια. προσεκαρτέρου δ' αὐτῷ βραχεῖς οἱ πίστει καὶ θεοσεβείας εὐνοία παρ' αὐτῷ δεδοκιμασμένοι. τοῦτο δ' αὐτῷ σύνηδες ἦν πράττειν καὶ εἴποτε ἄλλοτε παρατάξει πολέμων ὠρμᾶτο συμβαλεῖν.

claro el parangón que estaba estableciendo y se encarga de darnos las pistas interpretativas para que le otorguemos el suficiente valor simbólico. Pisidia, tal vez partiendo de su conocimiento, hace una formulación de resonancias mucho más sutiles pero con una significación plena. Al igual que para Constantino, para Heraclio ésta supondrá la batalla decisiva frente a su enemigo; al igual que Constantino, la intervención de Dios es atribuida a la intercesión del Emperador, pero mientras que allí quedan explícitas las súplicas, aquí se da por sentada una comunión mística que conecta directamente “la mente” con el “verdadero salvador”. Reutilización, pues, de una imagen, ya empleada pero, como en tantas ocasiones en Jorge de Pisidia, con una utilización que la hace llegar un poco más allá y servir a unas pretensiones comunicativas perfectamente adaptadas, elaboradas y singularizadas. Como es habitual en nuestro poeta, no le basta con una comparación o emulación, ni siquiera aunque ésta se produzca con Moisés o Constantino, sino que se procede a una especie de sinfonía de emulaciones. Se procede para ello, fundamentalmente, a utilizar dos recursos: de una parte, la superación de otro personaje muy relevante, en este caso de la historia de Grecia, Alejandro Magno y la rememoración del rey David; de otra, la caracterización de Heraclio con caracteres propios de un asceta cristiano. Esa especie de sinfonía se obtiene, no obstante con una contención y condensación expresivas asombrosas.

## 2.4. Comentarios

### 2.4.1. Modelo de panegírico épico

El poema presenta rasgos propios tanto del panegírico como del relato épico. Th. Nissen lo llamó “panegírico épico” y bajo tal denominación fue publicado por A. Pertusi en 1959 el conjunto de poemas objeto de nuestro estudio.<sup>402</sup> Antes de Th. Nissen, su catalogación había fluctuado entre ambos géneros: mientras que Willamowitz<sup>403</sup> consideró esta obra como continuadora de las manifestaciones latinas de épica tardía que representaba *La Juánide* de Coripo, frente al *Panegírico de Justino II*, que es visto como plenamente panegírico, J. M. Querci,<sup>404</sup> había catalogado la obra como netamente panegírica, aunque,

---

<sup>402</sup> Th. Nissen (*op. cit.*, p. 298), en realidad, sólo toma en consideración en su artículo *Exp. Pers., Bell. Avar. y Her.*, y no hace alusión alguna a las tres composiciones restantes de menor extensión. A. Pertusi parece no tener esto en consideración a la hora de establecer la denominación, para todos, de “panegirici epici”, siendo que, en realidad, lo que parece haber hecho primar, ha sido el carácter “histórico” de los poemas. Así parece colegirse del prefacio de su obra (p. 7): *Perció in questo primo volume seranno raccolti tutti i ‘poemi storici’, o più esattamente, tutti i ‘panegirici epici’.*

<sup>403</sup> *Die Kultur der Gegenwart* I, 8 p. 278. [Reseña tomada de Th. Nissen, *op. cit.*, p. 299].

<sup>404</sup> *Op. cit.*, col. 1997-98: *Atque haec quidem ut alia plurima non poetice tantum, sed pompose, splendide et πανηγυρικῶς dicta esse facile quisque intelliget. Ac, ut mea plane est sententia, sive materiem sive formam spectes operis, panegyricus inscribi et vocari merito posset hoc poemation. Nimirum jam diu ante Pisidam in more receptum erat ut poetae, quibus ad longum poema conficiendum pares vires non erant, poematia scriberent, quae modestiore*

curiosamente, procediendo a la misma anulación de diferencias entre Coripo y Jorge de Pisidia que formulará más tarde Th. Nissen. En efecto, Th. Nissen, partiendo de difuminar la diferenciación establecida por Willamowitz entre ambas producciones de Coripo, estableció la denominación y catalogación que hasta la presente, a través del refrendo otorgado por A. Pertusi, sigue dándose por válida.

Como ya indicamos, consideramos nosotros que cabría establecerse una distinción clara entre tres de las composiciones pisidianas (*Exp. Pers.*, *Bell. Avar.* y *Her.*) y el resto. Estas tres presentan una clara alternancia y conjunción de elementos típicamente encomiásticos con otros de corte épico, por lo que serían del conjunto de la producción publicada por A. Pertusi con la denominación de *Panegíricos Épicos* las que con mayor rigor podría ser encuadrados como tales.

A nuestro entender, igualmente, de las tres composiciones tal vez sea ésta la que con mayor claridad puede ser calificable como tal. Encontramos, en efecto, una combinación de elementos épico-narrativos con otros de marcado carácter encomiástico, aunque éstos últimos con un peso comparativamente menor dentro del conjunto y situados, sobre todo, al principio y al final de la obra. Una muestra de lo que decimos ha sido señalada por L. Tartaglia<sup>405</sup> en el proemio de la obra. En éste, después de la invocación inicial a la divinidad, típica del poema épico (que recuerda el “cántame ¡oh! Musa” homérico) se sigue con una apóstrofe al soberano (I 35 ss.) en la cual no falta, de otra parte, la referencia a las cuatro virtudes tradicionales (fortaleza, justicia, inteligencia, prudencia) previstas en la preceptiva tradicional que la retórica había fijado para el encomio, y más en concreto para el subgénero del “elogio del soberano” (βασιλικὸς λόγος).

#### 2.4.2. Aditamentos de carácter épico: discursos

Entre los aditamentos épicos que presenta la composición deben destacarse los dos discursos que contiene. La singularidad de los mismos es apreciable tanto si se consideran en clave interna de la obra como si son contemplados en relación al resto de los panegíricos épicos pisidianos. Son, en efecto, los únicos discursos en estilo directo que hallamos en su producción, y ello, a pesar de que el discurso, como es sabido, es una de las piezas compositivas típicas de los relatos de corte épica. Seguramente, la decisión de su incorporación debió de responder a una voluntad expresiva determinante por parte del autor y ella quedará patente tanto en los contenidos que albergan cuanto en la ubicación elegida.

---

*titulo ornata 'panegyricos', 'carmina' et 'silvas' vocabant. Fidem faciunt apud Latinos silvae Statii, varia carmina Claudiani et panegyricus Corippi; quae omnia parum aut nihil differunt ab acroasibus Pisidae.*

<sup>405</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 15.

El primer discurso se ubica en II 87-115; el segundo, que adopta la forma de un diálogo entre dos soldados, se divide en dos partes: III 93-103 y III 104-128.

El primero<sup>406</sup> recoge las palabras que dirige Heraclio a las tropas, portando el icono con la imagen *aquiropita*, en el curso de la revista que hace a su ejército, una vez que éste se encuentra ya conformado como tal, después de que se hubieran reunido los contingentes que, de diversas procedencias, lo conformaron, y justo antes de que se pase a describir las maniobras militares que tuvieron lugar. El tema de la conformación del ejército recibe una atención preferente por parte del poeta. Es visto como un proceso con varias fases: estudio personal por parte de Heraclio de las técnicas militares a llevar a cabo, reunión de los distintos contingentes, adiestramiento, motivación para la empresa y conformación de un ejército unido y motivado. Bien tratando alguna de las fases enunciadas, bien dándole una dimensión de proceso único, el poeta le dedica, como decimos, una gran atención. Así, no sólo en esta obra ocupa una considerable extensión, sino que también en una obra como *Her.* concebida, según nuestra interpretación, como una loa global de las acciones de Heraclio desde la ascensión del poder imperial hasta la caída de Cosroes, dicho proceso es tratado con especial relevancia y es considerado como una de las acciones más destacables de la gesta del Emperador.

Desde el punto de vista de contenido y mensaje, el discurso se muestra como altavoz literario de algunos de los fundamentos claves de la imagen imperial renovada que los textos pisidianos propagan. A este respecto ha sido utilizado como una de las fuentes de las que M. Gigante ha extraído información destacada para su magnífico estudio sobre el particular.<sup>407</sup> Destaca M. Gigante la impronta profundamente cristiana que el texto confiere al tradicional enfrentamiento de la “ley” del soberano frente a la “violencia” del tirano. Pero en el caso de Heraclio, la esencia de la bondad que la ley representa queda ligada al amor

---

<sup>406</sup> *Exp. Pers.* II 87-115: *Fue que tú, nada más haber tomado en tus manos el estremecedor icono con la imagen grabada por Dios, dijiste: ‘La naturaleza y el carácter mismo de mi reinado me han ligado a vosotros como a hermanos. [90] Proclamamos, pues, que, nuestra autoridad lucirá su brillo no tanto entre miedo cuanto entre amor. Para nosotros, frente a la violencia deshumanizada que fue armada una y otra vez por la tiranía contra las leyes, una sola ley: implantar como correctivo la fortaleza de la filantropía, y a aquella hacerle frente con ésta sola, pues a ella sólo le es lícito, en situaciones de calamidad incuestionables, dejar sin vigor las leyes legítimamente establecidas. Heme aquí como quien soy y lo que represento. Pero, en realidad, es Éste nuestro común señor y rey, [100] y el caudillo de nuestros ejércitos; Él, con cuyo auxilio es muy seguro el generalato y con cuya intermediación toda victoria es una acción de consumada piedad. Confiado a Él en la hora presente, yo, como uno más de vosotros, me ciño las armas para hacer frente a esta ardua empresa. Nosotros, pues, debemos, como criaturas tuyas que somos, marchar a prisa contra nuestros enemigos, los adoradores de ídolos; esos mismos que las sagradas mesas, que han de estar exentas de sangre, contaminan con cruentos sacrificios; los mismos que a las iglesias, [110] que no han de albergar pasiones, mancillaron con los deleites más sórdidos; los mismos que quieren cortar con un tajo de su bárbara espada la vid que fue plantada por el Verbo; los mismos a los que refiriéndose David, dijo, por inspiración divina: ‘feliz quien a los hijos de Persia con violento golpe haya logrado abatir hasta quedar confundidos en el suelo con las piedras’.*

<sup>407</sup> Gigante, M., “Sulla concezione... cit.”, pp. 546-551.



fraternidad, la que el Emperador muestra con sus súbditos. Así el φόβος φιλάνθρωπος que había teorizado Plutarco<sup>408</sup> queda convertido en πόθος.<sup>409</sup>

El segundo,<sup>410</sup> que adopta la forma de un diálogo entre dos soldados del ejército imperial en los momentos previos a entrar en acción en la batalla final, está en el momento inicial de la batalla definitiva, una vez que se ha mostrado el singular arrojo del Emperador, que es el primero en afrontar los peligros de la contienda, y sus excepcionales dotes para infundir ánimo a sus hombres. El primero de los soldados pondera la actuación del rey y señor (ὁ βασιλεὺς καὶ δεσπότης) como soldado, afrontando, como el que más, los rigores de la batalla; el segundo, incidiendo en la misma idea, pero prolongando la visión a su dimensión humana, alaba su entereza para afrontar las adversidades (πρὸς τὰς ἀνάγκας ἠδέως ἐπιίγεται) para beneficio de su pueblo, ya fuese, como en el pasado, para sofocar estragos, ya, como ahora, para provocarlos.

En ambos discursos, tras las palabras transcritas se presenta una intervención directa del poeta con una consideración de tipo personal antes de proseguir su narración. En ambos casos, estamos asistiendo a la plasmación de la “filantropía” heracliana, aunque desde perspectivas distintas y complementarias. Si en el primer caso las palabras del Emperador nos plantean posibles líneas de concreción de dicha filantropía, en el segundo, asistimos a una indicación de algunos de los gestos o detalles concretos con los que se pretendía mostrar icónicamente al pueblo el nacimiento de un tiempo nuevo. Y si a los distintos sectores de la sociedad bizantina se les estaba exigiendo unos sacrificios considerables en la persecución de un revulsivo imprescindible para acometer la extraordinaria empresa a cuyos primeros estadios asistía expectante el imperio todo, el Emperador aparecía como el primero en asumir los suyos en beneficio de todos.

### 2.4.3. Aditamentos de carácter épico: las acciones de guerra

Es evidente, por la propia extensión y número de acciones que antes recogíamos, que ha sido la narración de la batalla final (*Exp. Pers.* III 225-280) la que ha ocupado una mayor atención narrativa. En todo caso, no se trata tanto de una mayor abundancia de datos ni de un regusto por la écfrasis cuanto de un más variado aprovechamiento de las

<sup>408</sup> Remite M. Gigante a *Ad princ. inerud.* 781 c.

<sup>409</sup> Cf. *In Bonum*, 77 ss.: Solo que estos ejemplos no son válidos para tu majestad, tú que ni siquiera en la simulación de tu enfado hiciste uso de expresión alguna para provocarnos miedo (φόβον), sino que, te inflamas en tan gran anhelo (τοῦ πόθου), [80] que has recorrido en poco tiempo la Ecumene.

<sup>410</sup> *Exp. Pers.* III 93-128. Texto griego, traducción y comentario, en Apdo. IV 7.2.2., p. 504 ss., *Estilo: El empleo de topoi: Los topoi y el retrato imperial.*

posibilidades literarias que la misma aportaba para los fines del autor. Si bien los estadios anteriores a la batalla han sido aprovechados como soportes a los que ir adhiriendo distintos *topoi* y recursos retóricos propios, según el caso, de la épica y del encomio, tales, por ejemplo, como descripciones, discursos, símiles o comparaciones, el desarrollo de la batalla adquiere una mayor consistencia narrativa. Es, especialmente, en su transcurso cuando prolifera la presencia de rasgos y matices dramáticos, a la vez que sutilmente irónicos, con los que ilustrar la derrota del ejército persa y su contraposición con la situación victoriosa del romano.

Entre los ingredientes de carácter épico y dramático ocupa un lugar destacado, reapareciendo en las distintas partes de la composición, el recurso a revestir de causalidad y de dramatismo personal los acontecimientos. Son los personajes, muy especialmente los dos jefes de ambos ejércitos contendientes, quienes encarnan por completo el protagonismo de cuanto sucede. El desarrollo y resultado de las acciones no son sino consecuencia de las virtudes o defectos de los mismos. Las acciones bélicas valerosas, sagaces u oportunas, no son sino proyecciones del carácter de éstos: Heraclio y Shahrbaraz. En consecuencia, el poeta irá trenzado, aquí y allá, un encomio del primero con el que mostrar las virtudes que le adornan para conectar éstas con las acciones descritas o sugeridas; del segundo, en cambio, se irán encadenando, en contraposición con las virtudes de aquél, una serie de defectos que ocasionan su derrota y la de su ejército, conformando de esa manera un velado *ψόγος* sobre cuyo fondo destaca aún más la figura del Emperador de los romanos. Pero no se queda ahí el poeta, sino que yendo aún un poco más allá, va estableciendo una relación de dependencia no sólo entre las actuaciones y carácter del general persa, sino que, además, queda conectado éste último con la idiosincrasia misma del persa. De esa manera, hábilmente, se genera implícitamente una relación de causalidad entre el devenir de los hechos concretos y el modo de ser de los persas, quedando, en cierto modo, anulada la posibilidad de que las acciones personales de un héroe puedan determinar el cambio de rumbo del acontecer en el futuro, mientras que para el caso de los bizantinos es precisamente el carácter excepcional del Emperador el que podrá actuar, a modo de fiel de la balanza de la historia, como instigador de un cambio histórico sustancial.

En la contraposición de los caracteres de los dos grandes protagonistas, campeones de sus respectivos ejércitos, el elemento nuclear y catalizador de las diferencias, no sólo personales sino también étnicas, del que se sirve convenientemente el poeta, es la religión. Se procura que sea en ella, en las diferencias de creencias y manifestaciones, donde se haga nítida una contraposición de modos de ser prácticamente irreconciliables y de creencias incompatibles de por sí.<sup>411</sup> La guerra, esto es, la expedición militar comandada por el Emperador, es dibujada como un auténtico juicio de Dios, quien, como juez supremo, habrá

---

<sup>411</sup> Este aspecto ha recibido una especial atención y una penetrante interpretación por parte de I. Huber, "Ansichten eines Zivilisierten...*cit.*", pp. 184-186.

de dictaminar, finalmente, quien sea el vencedor. Para dicho juicio las pruebas, argumentos y testimonios de fe de los intervinientes (romanos y persas) serán decisivos, así como la catadura humana y religiosa de quienes actúen como abogados de las partes. El juicio, siempre indeciso, tiene lugar en el campo de batalla y son, en consecuencia, los generales quienes habrán de granjearse el justo favor del Juez Máximo. De ahí que sean decisivos los caracteres y la actitud de quienes contienden.

Entre la panoplia con que cuenta Jorge de Pisidia para trazar el contraste entre romanos y persas, entre Heraclio y Shahrbaraz, hay un arma de la que hace frecuente uso en esta obra: la ironía. Dado que será objeto de contemplación específica en otro lugar de nuestro trabajo, baste aquí decir que está presente en bastantes lugares de la obra y, de manera especial, en el desarrollo de la batalla decisiva, y que se trata, en muchos casos, de un efecto que se vale de recursos variados y sutiles que apenas si han merecido la atención de los estudiosos hasta el momento.<sup>412</sup>

---

<sup>412</sup> Taragna, A. M., “Riso e scherno in Giorgio di Pisidia. Il carme In Alypium”, en A. M. Taragna (ed.), *La poesia tardoantica e medievale*, pp. 179-206. La ironía, como elemento característico del estilo pisidiano, es tratada en Apdo. IV 9. 3 p. 595 ss., *Estilo: Humor e ironía*.

### 3. Al patricio Bono (In Bonum patricium)<sup>413</sup>

Esta corta composición, de 167 versos y con un final al que parecen faltarle algunos versos, debió componerse en las postrimerías de la primavera del año 626.

#### 3.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición

Cuando se componían estos versos, Heraclio, tras haber pasado el invierno en Sebastea, se encontraba en Lázica. Según A. Pernice,<sup>414</sup> durante el asedio de Constantinopla el Emperador se hallaba acampado en Fasis con la intención de poder comunicarse más fácilmente con la Capital por medio del Mar Negro.

Entonces, se presentó el peligro del asedio ávaro sobre la Ciudad. Los ávaros, desde Adrianópolis, se aproximarían, en masa, a finales de junio a los *Muros Largos*. La situación se veía agravada por la presencia del general persa Shahrbaraz, que se asomaba ya desde las cercanías de Calcedonia, en la costa asiática del Bósforo, a la altura, prácticamente, de la Capital. Heraclio, por entonces, se encontraba en Anatolia en plena campaña contra Persia.

Al partir de Constantinopla en 622, el Emperador había encomendado el gobierno de la Ciudad al patricio Bono, nombrado por distintas fuentes como *magister militum praesentalis*<sup>415</sup> y sobre el que tenemos poca información. Sabemos que había hecho construir una cisterna junto al muro constantiniano y que debió pertenecer a la alta nobleza constantinopolitana. Tenemos noticias, igualmente, de su participación destacada en la defensa de la Ciudad durante el asedio ávaro, colaborando estrechamente con el patriarca Sergio, así como de su cumplimiento llevado de las órdenes remitidas al efecto por Heraclio.<sup>416</sup> Según informa el *Cronicón Pascual*, murió poco después del famoso asedio y fue sepultado el 11 de mayo de 627 en el Monasterio de Estudio.<sup>417</sup>

---

<sup>413</sup> Más información sobre la obra en: A. Pertusi, *op. cit.*, pp. 170-171 (especialmente para los contenidos de carácter histórico); J. D. Frendo, “Special aspects of the use of medical vocabulary in the poems of George of Pisidia”, *Orpheus*, 22, 1/2 (1975), pp. 49-56; M. Whitby, “George of Jorge de Pisidia's presentation...*cit.*”, p. 161; “Defender of the Cross...*cit.*”, pp. 262-264; L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 16.

<sup>414</sup> Pernice, A., *L'imperatore Eraclio... cit.*, p. 149 ss.

<sup>415</sup> En *Bell. Avar.*, 314 es denominado *μαγίστρω τῶν ἐνόπλων ταγματῶν*. Otras fuentes (entre ellas, Teófanos, 303, 4-5) lo denominan simplemente “patricio” o, caso de nuestro poema “patricio” y “lugarteniente del emperador”. A. Pertusi corrige la identificación que hizo Macler de este personaje con el que aparece en Sebeos, el cual, se correspondería, en realidad, con Bonoso, “comes de Anatolia” (Teófanos, 296, 21 ss.) o “conde del Oriente” (Juan de Nikiu, 166 ss.). Refuta A. Pertusi, igualmente, la afirmación de A. E. R. Boak, de que había tenido el cargo de *magister officiorum*.

<sup>416</sup> Cf. *Bell. Avar.*, 314 ss.

<sup>417</sup> Cf. *Chron. Pasch.*, 726, 17 ss. [ed. Dindorf].

### 3.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados

1. Detrás de la alusión en vv. 111 ss.<sup>418</sup> a una situación angustiosa y del ruego de la personación del Emperador, se ha querido ver la proximidad a la Ciudad de las hordas ávaras y la presencia amenazante de los persas al otro lado del Bósforo, en Calcedonia.<sup>419</sup> A pesar de esta súplica, Heraclio permaneció en Oriente. Envío disposiciones por escrito con vistas a la defensa de la Ciudad y envió un contingente armado (*cf. Bell. Avar. 246 ss.*).<sup>420</sup>
2. Según J. D. Frendo,<sup>421</sup> el v. 96<sup>422</sup> estaría aludiendo a la revuelta fallida de Comentiolo en los primeros compases del mandato de Heraclio.<sup>423</sup>

### 3.3. Estructura y contenido

A pesar del título, el poema, en relación a Bono, únicamente nos ilustra de su estrecha amistad con Heraclio. En efecto, la estructuración del poema hace que desde el v. 49, en que se presenta al Emperador, el resto del poema esté dirigido a éste. Son dos, pues, las partes del poema; la primera (vv. 1-48), se centra en la relación entre Bono y Heraclio; la segunda (vv. 49-167), adopta la forma de un ruego a Heraclio, cuya figura y acciones se encomian, y al que se ruega que se persone en la Ciudad para socorrerla.

La primera parte admite dos claros apartados: hasta el v. 12 se hace una elaborada comparación contrastiva de Heracles y Euristeo con Heraclio y Bono. Aludiendo a los

---

<sup>418</sup> Vv. 111-113: *¡Conviértete, pues, ahora, en socorro a nuestra situación crítica y protege a la niña de los ojos de la Ecumene, a la que es centro de todas las miradas, a la Ciudad!. ὄμως βοηθός νῦν γενοῦ τοῦ καιρίου / καὶ τὴν διαγῆ τῆς ὅλης οἰκουμένης / κόρην φύλαξον, τὴν περιβλεπτον Πόλιν. καιρίως -ον:* tiene el sentido general de “oportuno”, pero en contextos médicos se aplica a las “heridas” críticas, que pueden acarrear la muerte. Con tal sentido recoge Bailly *καίρια νοσήματα* de Hipócrates, 448, 8. L. Tartaglia ha interpretado el adjetivo como “vital” en el sentido de importante: *orbene, accorri adesso in aiuto della parte più vitale*. Creemos que la llamada de Pisidia incide más en la gravedad de la situación, siguiendo con la imagen de la enfermedad y de Heraclio como médico. A. Pertusi, lo interpreta como *zona in pericolo*.

<sup>419</sup> *Cf. Pertusi, A., op. cit., p. 171.*

<sup>420</sup> Algún estudioso ha visto en esta circunstancia un apoyo a su convicción de que el asedio ávaro no debió constituir, en realidad, un peligro crítico para la ciudad de Constantinopla. Así, R. J. Lilie, (“Bisanzio e gli Avari: tentativo de un analisis”, *Riv. di Bizantinistica*, I 1 (1991) p. 87) sostenía que el asedio ávaro no debió constituir un peligro crítico para Constantinopla.

<sup>421</sup> “The Poetic Achievement... *cit.*”, p. 175, n. 63.

<sup>422</sup> *Los combates contra tiranos y los asaltos de súbditos (μάχας τυράννων, προσβολάς ὑπηκόων).*

<sup>423</sup> Información sobre este episodio, en Kaegi, W. E., “New Evidence on the Early Reign of Heraclius”, *Byzantinische Zeitschrift*, 66 (1973), pp. 308-330. [Referencia tomada de L. Tartaglia, *op. cit.* p. 149, n. 16]

trabajos del jabalí de Erimanto y al león de Nemea, se resta importancia a los mismos en relación a los que lleva a cabo Heraclio, y, dando por sentada la equiparación de Heraclio con Heracles, se trastrueca la relación de éste con Euristeo para, equiparando a éste con Bono, decir, logrando una clara *áuxesis* y *sýnkrisis*, que es ahora *el Heracles redentor del mundo*, el que *te encomienda a ti, su compañero de armas una prueba de dimensión universal*.<sup>424</sup> Entre los vv. 12-48, tras expresar que el tipo de empresa que el Emperador requiere de Bono viene caracterizada por “el salvar” y no por “la matanza”,<sup>425</sup> en el marco de unas consideraciones en torno a la superior dimensión del amor espiritual sobre el amor que requiere de las sensaciones corporales, se afirma la unión espiritual que, a pesar de la distancia, une al Emperador y a su lugarteniente Bono.

La segunda parte se conforma como una larga plegaria articulada en varias súplicas sucesivas acompañadas de apóstrofes al Emperador, identificado, sucesivamente, como Sol, como padre condescendiente y como médico. Así, tras ser identificado con el Sol (*ojo de la Ecumene*) en los vv. 49-50 se le pide que se haga presente en la Ciudad (vv. 51-55), para, a continuación, mediante dos series introducidas cada una de ellas (vv. 56-59 y vv. 60-83) por un *compadécete de nosotros* (*οἴκτειρον ἡμᾶς*), quedar asimilado, en la primera, con un “fecundador” “de un mundo nuevo” libre del tirano, y, en la segunda, amplificando la imagen anterior, quedar equiparado con un padre compasivo con sus hijos (sus súbditos), por más que éstos se hayan mostrado ingratos, tal y como actúa un padre cariñoso con las travesuras de sus hijos pequeños. Tras su comparación con un incansable y valiente médico (vv. 84-109), se le pide que actúe ahora y que rápidamente se persone en la Ciudad para acorrerla ante la “enfermedad” crítica que la azota y que atienda a los deseos de aquélla y a los de sus propios hijos y madre y que le habían sido comunicados por carta (vv. 110-132). Finalmente, retomando de nuevo la equiparación hecha inicialmente con el Sol, se le pide que se aparezca rápido en el Occidente provocando el temor en los enemigos y la admiración de la Ciudad (vv. 133-153). Un ruego final al Verbo (vv. 154-161) divino para que “dé cuerpo y orden” a sus pensamientos “según crea que convenga” y un deseo final (vv. 162-167) para que se persone pronto, ponen fin a la obra.

---

<sup>424</sup> Vv. 1-7: *En otro tiempo, Heracles recibió de Euristeo la orden de acometer unas, a mi juicio, pequeñas pruebas. Pues ¿en qué, en realidad, benefició al género humano la matanza de un jabalí o el que se asfixiara a un león? En la actualidad, cambiándose las tornas, es el Heracles redentor del mundo, el que te encomienda a ti, su compañero de armas, una prueba de dimensión universal.*

<sup>425</sup> Vv. 9-13: *Sabe él que no sois un experimentado arquero en matanzas sino un gran artífice del poner a salvo. [10] Por ello que ha decidido que concluyáis todos los combates que sostenéis en todos los frentes, mas no por la fuerza, sino según vuestra inclinación. ¿Cómo podría soportar la violencia un alma que puede herir y, a la vez, de amor verse herida?.*

### 3.4. Comentario

M. Whitby,<sup>426</sup> en su sucinto comentario a la obra, llamó la atención sobre algunos aspectos:

- 1.- Que esta composición usa unas imágenes procedentes de campos muy distintos a las de *In Heraclium*, destacando el hecho de que las imágenes muy elaboradas de procedencia bíblica y de alusión a las *Santas Escrituras* han quedado fuera de la misma, habiendo quedado el establecimiento de la relación entre Heraclio y el “Logos” sólo en la *peroratio* final. Las imágenes empleadas, son, en cambio, de las esferas del mundo natural y humano:<sup>427</sup> la de un sol que brilla en invierno, la de un padre indulgente con sus hijos, y, la más elaborada de todas, la de un médico que se afana por socorrer a sus pacientes.
- 2.- Tras remitir a un artículo previo de J. D. Frendo,<sup>428</sup> en que se comentaba el pasaje de la equiparación de Heraclio con un médico cirujano, señala que se trata de un material ya muy usado, pero que es empleado con considerable ingenio, y que esa imaginaria de menor trascendencia sería apropiada para un personaje secular, como Bono, de quien probablemente habría recibido el encargo de su composición para una recitación pública en la Ciudad o para su inclusión, como parte de ella, en una solicitud formulada a Heraclio mientras éste se encontraba en campaña militar.<sup>429</sup>

Creemos nosotros que estas apreciaciones puedan ser, tal vez, matizadas en parte. En primer lugar, siendo cierto que las imágenes empleadas en una y otra obra son de campos distintos, no es menos cierto que bastantes de las imágenes empleadas en *In Heraclium*, pertenecen al campo de la caza, trasladándonos tanto al armamento de un caballero dedicado a la cacería cuanto a algunos de los procesos singulares de la misma. Nos encontramos, por tanto, ante el empleo de un campo de imágenes pertenecientes a una actividad habitual del hombre bizantino, no menos frecuente que la del médico. Por otro lado, la presentación que hace el poeta del Sol en este poema, como trataremos de demostrar más adelante, va bastante más lejos de la mera presencia de la luz y el calor del

---

<sup>426</sup> Whitby, M., “George of Pisidia’s... *cit.*”, p. 161.

<sup>427</sup> *Ibid.*, p. 161: *Gone is the elaborate biblical typology and scriptural allusion, while links between Heraclius and the divine Logos are introduced only in the peroration (156ff). In its place George uses images from the natural and human worlds.*

<sup>428</sup> Frendo, J. D., “Special aspects... *cit.*”, pp. 53-54.

<sup>429</sup> Whitby, M., “George of Pisidia’s... *cit.*”, p. 161: *The material is well worn, but applied with considerable ingenuity. This lower-key imagery is appropriate to the secular Bonus who surely commissioned the work for public recitation in the capital, although it may also have been dispatched as part of an appeal to the emperor on campaign.*

sol invernal y se encuadraría bastante bien dentro de la más rancia tradición imperial romana de equiparación del Emperador con el Sol y con Apolo.

En segundo lugar, siendo también cierto que no se emplean expresamente imágenes de los textos sagrados, sí que pueden rastrearse algunas alusiones a las *Sagradas Escrituras*. De hecho, L. Tartaglia ha señalado algunas, tanto del Antiguo como del *Nuevo Testamento*, en concreto, para los vv. 21-22 y v. 94.<sup>430</sup> Ciertamente que son referencias muy veladas, como veladas lo eran también las que señaló J. D. Frendo para el caso de *In Heraclium* referidas a la mitología clásica.<sup>431</sup> Pero más importancia que la ausencia de imágenes expresas, puede adquirir, tal vez, la presencia de algunas sutiles, pero muy efectivas, asociaciones con campos propios de las esferas religiosa y sacra, las cuales provocarían una traslación del auditorio a un territorio de trascendencia a partir de una realidad inmediata. A intentar demostrarlo dedicaremos más adelante, igualmente, cierta atención.

En tercer lugar, si fuese demostrada, como sostenemos, la existencia real de esa traslación a la esfera de lo sagrado y religioso, quedaría sin mucho sentido lo que hemos recogido en el punto 2. Pero es que, con independencia de lo anterior, no alcanzamos a entender el que pueda considerarse como elemento explicativo de la supuesta menor importancia de la imagería empleada, el hecho de que el poema estuviese dedicado, por encargo, a Bono y ser éste un personaje secular. Y ello es así por cuanto, aunque el destinatario inmediato sea Bono el destinatario último de la composición es el Emperador ausente, al cual se invoca, como ya vimos, de modo reiterado y con auténtico denuedo y en relación con el cual se generan, en realidad, las imágenes que se han señalado: Sol, padre, médico.

Nuestra conclusión, al respecto -que ya adelantamos- será más bien la contraria a la sostenida por M. Whitby. Entendemos que las imágenes empleadas por Jorge de Pisidia para retratar a Heraclio en este poema están más cercanas, tal vez, que en ninguna otra obra a la imagen imperial tradicional y oficial de un emperador romano, y que será por asociación como se produzca una vinculación de la figura imperial con la divinidad suprema, considerada aquélla, más que nunca, como poder supremo abstracto. Podría comprenderse así bien el hecho de que la obra comience con una asimilación expresa de Heraclio con Heracles, figura que cuenta con una evidente y larga tradición como *topos* recurrente en la asociación de emperadores romanos con héroes mitológicos de la

---

<sup>430</sup> L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 143, n. 4) remite, para los vv. 21-22, a *Gen.*, 2, 24; *Marcos*, 10, 8 y *Efesios*, 5, 31. Vv. 21-22: *εἰ σωμάτων γὰρ ἴλική συνουσία / τὴν σάρκα ποιεῖ τὴν διεστῶσαν μίαν*. Nuestra traducción: *Y si, como sucede en efecto, el ayuntamiento físico de dos cuerpos puede crear una sola carne de las que antes lo fueron distintas*. Para el v. 94, a II *Corintios*, 7, 5: *ἔξωθεν ἔχθρας, ἔνδοθεν τὰς φροντίδας*. Nuestra traducción: *las hostilidades de fuera y las preocupaciones de dentro*.

<sup>431</sup> *In Heraclium*, 5. Cf. Frendo, J. D., "The poetic Achievement... *cit*", pp. 171-179; Apdo. III 1.4., p. 148, *In Heraclium: Comentario*.



Antigüedad grecorromana<sup>432</sup> y que además gozó de un gran aprecio en la literatura cristiana.<sup>433</sup> Por el mismo motivo, tendría también pleno sentido el hecho de que no se haya procedido, excepcionalmente también, a ninguna asimilación de Heraclio con ningún personaje del *Antiguo Testamento*, ni expresa ni veladamente. Dicho de modo figurado, es como si Jorge de Pisidia hubiese tomado la determinación que de los cuatro grandes veneros que alimentan su caudal en la conformación de imágenes (Grecia, Roma, *Antiguo* y *Nuevo Testamento*) fuese, en este caso, el romano, centrado en las imágenes tradicionales para la equiparación del Emperador, el que prevaleciese sobre los demás, y que las pocas imágenes tomadas de Grecia (Heracles) tuviesen carta de naturaleza romana bien consolidada. Tal vez, más que en ninguna otra producción de Jorge de Pisidia, asistimos a una consideración de Constantinopla y su Emperador como eminentemente romanos y la petición que se hace (la personación del Emperador equiparado al Sol) es deudora de la más genuina tradición imperial romana. La variante más significativa que se ha establecido sobre aquélla ha sido que, en la velada asimilación del Emperador con lo divino, esta última dimensión queda asociada, no a Júpiter tonante o a Apolo esmintio sino a Jesucristo, el que fue clavado en la Santa Cruz y gracias a cuyas fatigas, fruto de haber cargado con las ajenas, fue socorrido el pueblo de Dios. Confiamos en que estas asociaciones aquí trazadas puedan ser entrevistas por entre la argumentación de nuestro comentario.

La motivación para haber actuado de esta manera, ciertamente distinta a la del resto de la producción panegírica, bien pudiera nacer de la confluencia de varios factores: el Emperador se encontraba ausente de la Ciudad en un momento delicadísimo para ella y para la Ecumene toda; es la única composición que no viene motivada por la celebración de alguna acción benéfica propiciada por la actuación imperial; la pretensión de la rogativa que representa el poema, podría ser la de actuar a modo de reclamación formal por parte de la Ciudad de la presencia del Emperador, dándose por presupuesta, con la misma, la imbricación entre Emperador y Ciudad como soporte insustituible del Imperio y dando por sentado que la presencia física del Emperador era, en sí, garantía de protección divina.<sup>434</sup>

---

<sup>432</sup> L. Previale, (“Teoria e prassi del panegirico bizantino”, *Emerita*, 17, 1949, p. 80), recoge lo estipulado por Menandro: al tratar sobre la calidad moral (τὴν φύσιν τῆς ψυχῆς αὐτοῦ) y hablar del amor al estudio, la diligencia, la memoria, las cualidades particulares (filosóficas, retóricas, de armas), debe darse una ejemplificación mitológica, mediante héroes como Aquiles, Heracles o los Dióscuros y anota que éste es un esquema que ya se encuentra en *Evágoras* de Isócrates.

<sup>433</sup> El sexto himno de Sinesio, por ejemplo, compara, sin hacerlo de modo explícito, a Jesucristo con Heracles: limpió la tierra, el mar y el aire y descendió temporalmente al Hades. Cf. Hunger, H., “On the Imitation (mimesis) of Antiquity in Byzantine Literature”, p. 22. Para un estudio monográfico de la cuestión, en M. Simon, *Hercule et le Christianisme*, París, 1965.

<sup>434</sup> C. H. Herrera, (“Aproximación al espíritu Imperial bizantino”, en *Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, Poder y Legado histórico*, p. 269 ss.) nos proporciona información clara y valiosa sobre el particular: *De hecho, muchos emperadores, a partir del s. IV, conscientes de la importancia que para la vida del Imperio tenía su persona y su participación directa en el ceremonial palatino, permanecieron durante todo su gobierno en la Ciudad; para ellos, más decisivo que comandar los ejércitos imperiales, en lejanas y arriesgadas campañas, era mantener el*

Pasemos a hacer el análisis de cada uno de los aspectos anunciados.

### 1. El Sol como imagen del Emperador

Aparece en el poema dicha asociación en dos ocasiones.

En vv. 49-55 hallamos:

Ἄλλ' ὃ διαυγὲς ὄμμα τῆς οἰκουμένης,  
50 τὸν νοῦν ἔχων ὄχημα φωτὸς ἐμφύτου,  
εἰ καὶ διέστης πρὸς τὸ Περσικὸν νέφος  
καὶ τι χαλάσῃ συμπλέκη τι βαρβάρῃ,  
γενοῦ πρὸς ἡμᾶς, καὶ βλέπει τὸν ἥλιον  
Ῥώμης ὁ κόσμος, καινοτομῶν δὲ τὸν χρόνον  
55 χειμῶνι λάμψον, καὶ κατευθύνεις ἔαρ.

*Pero, ¡oh resplandeciente ojo de la Ecumene! [50] ¡Tú que tienes por carro de luz natural a tu mente! Aun cuando estés lejos, sobre la nube persa y envuelto en la tormenta bárbara, ¡muéstrate sobre nosotros!, que también el orbe romano alza su mirada al sol. Y, subvirtiendo las estaciones, ¡luce en pleno invierno y apresura la llegada de la primavera!*

En vv. 128-134, hallamos:

ἄεος γὰρ εἶχεν, οἶα διττῶν ὀμμάτων  
ἢ κοινότης ἐρῶσα φωστήρων δύο,  
130 μὴ τῇ στερήσει τοῦ διαυγοῦς ἡλίου  
καὶ τῆς σελήνης τῆς δι' αὐτοῦ φωσφόρου  
πάθοι διπλῆν ἔκλειψιν εἰς μίαν Πόλιν.  
ἀλλ' ὃ μεσουρανοῦντος ἡλίου δρόμον  
φθάνων, προπηδῶν ἐκ διαλλαγῆς τάχος

*El pueblo, que ama a sus dos luceros como a sus dos ojos, fue presa del temor: [130] no fuese que la Ciudad sufriese un doble eclipse en un solo día y quedase privada tanto del sol resplandeciente como de la luna que por él luce. ¡Oh tú que aventajas en su curso al Sol que atraviesa el cielo; Tú que avanzas rápidamente a impulsos de la concordia.*

---

*contacto con la Divinidad y con su pueblo, hacer de canal para recibir las bendiciones y las gracias divinas, y para eso era menester cumplir con un protocolo de ceremonias eclesiásticas y áulicas; p. 171: Cosmos, imperio, capital, palacio, emperador; todo íntimamente relacionado, desde el macrocosmos al microcosmos, que concentra y garantiza el orden universal; por eso, en tanto haya emperador, y los sagrados espacios sean animados por su presencia, habrá imperio.*

Exceptuando *C. Severo* 691, donde encontramos repetido el mismo v. 128, son estos dos pasajes los únicos de la obra pisidiana en que hallamos un empleo de la imagen del Sol como identificación con el Emperador.

La asimilación, en general, de los emperadores con Apolo y Helios no es rara. Dicha asimilación había estado muy presente en la tradición romana. Augusto fue asimilado a Apolo. El culto al Sol había sido adoptado como religión de Estado en época de Aureliano.<sup>435</sup> Constantino adoptó como “comes” a Apolo, asimilado al Sol. Así aparece reflejado en gran número de monedas: *Soli invicto comiti*. Es significativo, al respecto, que la gran estatua del Foro de Constantino correspondiese a una representación de Helios traída de Asia Menor en la que se cambió la cabeza por la de dicho emperador, con corona de rayos. Según nos transmite León el Gramático la dedicación de la misma rezaba: *Κωνσταντίνῳ λάμπροντι Ἡλίου δίκην*.<sup>436</sup> Ya en el s. VI, Hesiquio de Mileto<sup>437</sup> nos describe este monumento: *ὁ πορφυροῦς καὶ περιβλεπτος κίων, ἐφ’ οὗπερ ἰδρῶσθαι Κωνστατῖνον ὀρῶμεν δίκην ἡλίου προλάμποτα τοῖς πολίταις*.<sup>438</sup>

Tomamos de L. Previale<sup>439</sup> la información de que esta asimilación del Emperador con el Sol, convertido en Constantino, es algo que se hace tópico en todos los panegíricos oficiales. En la literatura se convierte en un *topos* frecuente.<sup>440</sup> Como tal es recogido en varios lugares de su obra por Menandro de Laodicea.<sup>441</sup> Hasta tal punto queda la imagen del Sol ligada al elogio imperial que Th. Nissen, al tratar de documentar los pocos empleos de la exageración propia de los dos recursos más genuinamente encomiásticos (*sýnkrisis* y *áuxesis*) que, a su juicio, presenta Coripo, prescinde de engrosar entre ellas las que van ligadas a la comparación del Emperador con el Sol, debido a la frecuencia, esperable, de dicha comparación.<sup>442</sup>

En el primero de los pasajes, aparece presupuesta la asimilación del Emperador con el Sol, y se da pie a una secundaria, plasmando el Sol como “ojo resplandeciente” del mundo. *Διαυγές* aporta un refuerzo expresivo que hace inequívoca la imagen del sol. De hecho, por transposición metonímica, *αὐγή* es un sustantivo que designa (Bailly) “*éclat du soleil*” y

<sup>435</sup> Cf. Jules, M., “Les discours des *Panegyrici latini* et l’évolution religieuse sous le règne de Constantin”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 53e année, 2 (1909), p. 168.

<sup>436</sup> Ed. de Bonn, p. 87.

<sup>437</sup> Preger, Th. (ed.), *Scriptores originum Constantinopolitanarum*, Leipzig, 1901, vol. 1, p. 17.

<sup>438</sup> Cf. Frolov, A., “La Dédicace... *cit.*”, p. 65 ss.

<sup>439</sup> Previale, L., “Teoria e prassi... *cit.*”, p. 88. Remite a Straub, J., (*Vom Herrscherideal in der Spätantike*, Stuttgart, 1939, p. 129 ss.); Treitinger, O., (*Die oströmische Kaiser – und Reichsidee*, Jena, 1938, p. 112 ss.).

<sup>440</sup> Cf. Kennedy, G., *op. cit.*, p. 188 ss. para su uso por Eusebio de Cesarea en *Encomio de Constantino*.

<sup>441</sup> *Op. cit.*, 377-378.

<sup>442</sup> Nissen, Th., “Historisches Epos...*cit.*”, p. 300: *Wegen des mehrfach vorkommenden Vergleichs des Kaisers mit der Sonne (weiteres s. unten S. 323, Anm. I) darf man den Corippus nicht zu einem würdelosen Lobhudler stempeln.*

Αύγης, nombre propio, es un hijo de Helios. En los versos siguientes se viene a completar y “aumentar” la asociación Sol-emperador. Si aquél necesita de un carro en que desplazarse, éste tiene por “carro de luz propia” su “mente”. Así los límites “real” / “traslaticio” son pulverizados y ambos aspectos quedan configurados como aspectos de la realidad última. Con esta construcción pareciera que Pisidia estuviese llevando al límite, por permutación de los términos, aquella otra hermosísima en la que S. Basilio hablaba de los “resplandecientes ojos del alma” con los que únicamente poder “ver” y venerar auténticamente a Dios, el Creador.<sup>443</sup> La súplica que se desarrolla a partir de ahora adquiere matices y forma cercana a la que pudiera adoptar la dirigida a Dios mismo (vgr. vv. 56 y 60). Ciertamente, no resulta extraño en la obra de Jorge de Pisidia el empleo de expresiones que pueden funcionar con igual eficacia en los planos religioso y político.

F. J. Dölger nos ilustra algo más en lo tocante a la asociación del Sol con el movimiento:<sup>444</sup> *En la Antigüedad se había pretendido tomar el Sol como símbolo de la eternidad. El tiempo desde el ocaso del Sol se entendía como si el Sol siguiese su transcurso bajo tierra, de manera que el Sol se mantenía en un movimiento constante, en un ἀναύπαστος κίνησις (movimiento incesante) (...) La representación del Sol como símbolo de eternidad esconde tras de sí el sentido de la comunidad del Imperio y de la prosperidad del emperador. (...) La filosofía de la época mantenía la tesis según la cual el sol era eterno (...). La denominación de Cristo como ‘eterno Sol’ y como ‘verdadero Sol’ se saca tanto de las inscripciones en monedas como de la filosofía. Los comienzos de esto se dan en Clemente de Alejandría, cuando denomina a Cristo ‘luz eterna’, o en Metodio de Olimpia, cuando nombra a Cristo como ‘la luz que no se oscurece’.*

En el segundo texto reproducido, nuestro poeta exprime de nuevo el motivo del movimiento en la realización de la asociación: Heraclio no sólo es equiparable al Sol sino que lo aventaja en velocidad, y, sobre todo, su avance se produce *rápidamente a impulsos de la concordia*.

Nuestra interpretación del texto, divergente con las de A. Pertusi y L. Tartaglia, creemos que permite captar en mayor grado la expresividad del texto.<sup>445</sup> Entendemos que la

<sup>443</sup> *Praeparatio Evangelica*, 7, 3, 310: οἱ τῆς Ἐβραίων εὐσεβείας πατέρες, ἐκ μεγέθους καὶ καλλονῆς κτισμάτων νῶ κεκαθμενῶ καὶ ψυχῆς διαύγειν ὄμμασι τὸν πάντων γενεοστύργου θεὸν ἐσεβύσθησαν.

<sup>444</sup> Dölger, F. J., *Paganos y cristianos: El debate de la Antigüedad sobre el significado de los símbolos*, p. 58 ss.

<sup>445</sup> A. Pertusi (*op. cit.*, p. 172) ve en “la luna” una referencia al patriarca Sergio. Más recientemente C. Ludwig, (*op. cit.*, p. 88, n. 27) ha visto una alusión a la emperatriz Martina. Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar en una referencia a Heraclio (sol) y a su hijo Constantino (luna). Los versos han hecho pensar en una embajada especial que se habría pensado enviar al emperador y que, finalmente, por motivos de seguridad no se hizo efectiva. Traduce A. Pertusi (p. 168-169): *Ma tu, tu che pervieni il corso del sole a mezzo del cielo, tu che da poco hai concluso un accordo*. En su comentario a estos versos (p. 172) leemos: *Il termine διαλλαγή deve indicare qualche cosa di preciso: un ‘accordo’, una ‘pace’ o un’ ‘alleanza’*. In effetti in questo tempo Eraclio stringeva alleanze con i Chazari (*Theoph. 315, 15 sgg.*; A. Pernice, 153 sgg.; K. Czegledy, *Herakleios török szövetségesei (Le alleanze*

construcción vendría a expresar una causa explicativa de la acción del participio (*προπηδῶν*) y del adverbio (*τάχος*). Interpretamos que el poeta está profundizando en la imagen propuesta del Sol, pero que, con la introducción del término *διαλλαγῆς*, se inicia la traslación al otro plano de la imagen, el Emperador. La fuerza expresiva viene dada por el contraste que genera la colocación apuesta de los términos *προπηδῶν ἐκ διαλλαγῆς*, a cuya relación semántica fuerza la sintaxis. Y además, el efecto se acentúa por la colocación del adverbio, que viene a abundar en la idea de velocidad y que, sintácticamente, se une al participio. Así, viene a decirse que es la propensión a la reconciliación y la paz el factor de impulso del Emperador y que lo hace “sobrepasar” al mismo sol. En los versos siguientes se seguirá con esta vía comparativa. No estamos muy convencidos de que haya de estar Pisidia refiriéndose a algún pacto o conciliación concretos. Estaría, más bien, haciendo una valoración general de la “trayectoria” del Emperador y estaría cifrando su descolante carrera en su fuerte propensión a la concordia.

Sea como fuere, creemos que puede quedar suficientemente demostrada una utilización de la equiparación del Sol y Heraclio con una intencionalidad bastante más compleja y cercana a la exaltación de Heraclio que la habíamos entendido que quería decirnos M. Whitby.

## 2. El médico como imagen del Emperador

El empleo de la imagen del médico para caracterizar a Heraclio ha sido un recurso empleado en varias obras por Jorge de Pisidia. Sus apariciones, por orden cronológico, son: *In Her.* 78-79; *Exp. Pers.* II 191-200 ss.; *In Bonum* 84-110; *Her.* II 37-54.

Th. Nissen<sup>446</sup> recoge de estos pasajes algunas citas y las presenta como empleos propios de un *topos*, el cual documenta, al menos, en Claudiano, Libanio, Juliano<sup>447</sup> y Menandro. Por supuesto, en su afán de mostrar el repertorio de *topoi* propios del género epidíctico de los que hacen uso los autores de la Antigüedad tardía, y especialmente Claudiano y Jorge de Pisidia, no entra en ninguna consideración sobre posibles variaciones en el modo y finalidad con que el *topos* es usado.

---

*turche del re Eraclio*), in *Magyar Nyelv XLIX (1953) 319-322* (cf. *B. Z. XLVIII, 1955, 230*). L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 151) da, por su parte, una traducción más pegada al texto griego y cercana a la nuestra pero forzada, en parte, por el seguimiento de la interpretación de A. Pertusi: *Tuttavia, tu che precedi il corso del sole che brilla in mezzo al cielo, tu che avanzi con rapidità dopo che hai stretto un'alleanza*. Para ello ha atribuido un valor de “después de” a la preposición *ἐκ*.

<sup>446</sup> Nissen, Th., “Historisches Epos...*cit.*”, pp. 307-308.

<sup>447</sup> No nos resistimos a reproducir la cita que ofrece Th. Nissen de Juliano. En ella encontramos la utilización del cuerpo en el sentido de “cuerpo político” que comentaremos nosotros más adelante en el texto pisidiano. Juliano, *Or.* 13, 42: ὅπερ γὰρ Ἀσκληπίον φασιν Ἰππολίτου γενέσθαι, τοῦτ' αὐτὸς ἐγένου τῷ τῆς οἰκουμένης σώματι.

En efecto, aunque nos centraremos y procederemos a un análisis sólo del texto perteneciente a la composición que nos ocupa ahora, no debemos pasar por alto unas mínimas consideraciones sobre algunas variaciones observables en el empleo de la imagen. En *In Heraclium* 78-79,<sup>448</sup> según señaló J. D. Frendo,<sup>449</sup> se aprovecha el valor polisémico de *γαλένη* (“calma” del mar -opuesto a tormenta- y “temperancia”, “humanidad” como virtud propia del Emperador -otro *topos*-)<sup>450</sup> para, aprovechando, la proximidad lexemática con “médico” (*γαλένος*) hacer un deslizamiento evocativo a su imagen como médico. En *Exp. Pers.* II 191-200<sup>451</sup> encontramos una construcción plena de la imagen, constituida formalmente como un símil al uso con el que pondera la actuación de Heraclio como hombre de estado que, combinando saber teórico y decisión, actuó de modo decidido para atajar los males que tenían al ejército en “un trance delicado”. En *Her.* II 37-54<sup>452</sup> se utiliza de nuevo la imagen en relación con la actuación política de Heraclio, en este caso para destacar cómo, gracias sobre todo a su palabra, consiguió rescatar a los ciudadanos de la indolencia y ponerlos en buena disposición para la recuperación de la Ciudad. Es éste, por lo demás, un ejemplo de cómo, a veces, un determinado pasaje ha podido ser no comprendido del todo por no haberse entendido algunos de los procedimientos estilísticos del autor.<sup>453</sup>

<sup>448</sup> *In Heraclium*, 78-89: *La generosa grandeza de tu corazón, -que de cierto, sin queja alguna, a todos socorres- muéstrala para conducir de la marejada a la calma que te es propia, los asuntos de ahora. δείξει κυβερνᾶν καὶ τὰ νῦν ἐκ τῆς ζάλης / πρὸς τὴν γαλήνην, ἣν ἔχεις, τὰ πράγματα.*

<sup>449</sup> Frendo, J. D., “The poetic...cit.”, p. 176, n. 67.

<sup>450</sup> Tomamos de J. D. Frendo el dato de que era uno de los títulos honoríficos dados frecuentemente al Emperador bizantino. Era empleada en la fórmula τῷ ὑπερόγκῳ κράτει τῆς ὑμετέρας γαλήνης, usada, según testimonio de *Cronicón Pascual*, por el Senado bizantino.

<sup>451</sup> Cf. texto y comentario estilístico, en Apdo. IV 9.1.2.2., p. 568 ss. *Estilo: Símbolos: Ejemplo nº 2.*

<sup>452</sup> *Her.* II 37-54: *La Ciudad, a modo de centauro, a todos sus ciudadanos los paría como prácticamente tarados, - en efecto, profundamente divididos y en total confusión, [40] sólo abandonaban su ociosidad para procurar su propio aniquilamiento-, entonces llegaste tú como médico, un auténtico Galeno, y, tomando el pulso irregular de su venas, no miraste de reojo aquella enfermedad que estaba en plena convulsión, ni te serviste bajo ningún concepto de sajaduras, ni menos aún de remedios cáusticos, sino que con el fármaco emoliente de tus palabras los persuadiste de que únicamente mediante la acción del buen orden podría aquel mal no convertirse en enfermedad grave; de que debieran tener en más consideración su naturaleza racional [50] y debilitar y alejar lo más posible el desorden, de modo que éste, bestia espantosa que devora las mentes, no llevara a desviarse del camino correcto a la razón ni la forzara a ser compañera suya en sus desvaríos. σχεδὸν δὲ πάντα τοὺς πολίτας ἢ Πόλις / πεφυρμένους ὠδινε Κενταύρου δίκην / -τετμημένοι γὰρ καὶ κακῶς μεμιγμένοι / 40 πρὸς τὰς ἑαυτῶν ἡσχολοῦντο συγχύσεις-, / ἰατρὸς ἐλθὼν κυρίως Γαλήνιος / καὶ τὰς ἀτάκτους ψηλαφῶν ἀρτηρίας / σφύζουσας αὐτὸς οὐ παρειδὲς τὴν νόσον, / καὶ τμητικῇ μὲν οὐδαμῶς διαιρέσει / 45 οὐδ' αὖ γε τοῖς στύφουσιν ἐχρήσω τόνους, / μαλακτικῶ δὲ καὶ λαλοῦντι φαρμάκῳ / ἐπεισας αὐτοὺς ἐκ μόνης εὐταξίας / τὸ θηριῶδες τοῦτο μὴ νοσεῖν πάθος, / ἄνω δὲ μᾶλλον τὴν λογικὴν ἔχειν φύσιν, / 50 κάτω δὲ ὄψαι καὶ καλῶς ἐλακτίσαι / τὸ κτηνόμορφον τῆς ἀταξίας τέρας, / μὴ πως παρατραπέῖσα τῆς τετριμμένης / ἢ φατιῶσα τῶν φρενῶν ἀταξία / τὸν νοῦν ἑαυτῇ συμπλανώμενον λάβῃ.*

<sup>453</sup> Sobre el v. 41, y especialmente sobre su fijación textual, hace un interesante estudio I. Shahîd, en “Heraclius ΠΙΣΤΟΣ...cit.”. En concreto, propone la lectura que dan *V* y *P*, *γαληνίας*, en lugar de la introducida por L. Sternbach, *Γαλήνιος*, y que fue la aceptada por A. Pertusi. En su estudio muestra cómo los distintos estudiosos del texto, detallando la actuación de J. M. Querci, han ido desfigurando el sentido del original, repleto de riqueza poética y expresiva, para hacer más comprensible el significado último del texto. J. M. Querci, en concreto, que

Pasemos, pues, ahora, al estudio del pasaje de *In Bonum*. Intentaremos mostrar con él la especificidad que representa respecto a los anteriores y en qué medida puede apoyar nuestra propuesta interpretativa en relación al peculiar sentido que las imágenes empleadas parecen adquirir en esta obra.

### *In Bonum* 84-110

τόπον γὰρ ἀργὸν τῆς ἀφ' ἡμῶν φροντίδος  
 85 οὐκ ἔστιν εὐρεῖν, ἀλλ' ἐπιτρέχεις ὅλους  
 ὡς ἐν περιόδῳ κοσμικῆς ἀρρωστίας,  
 καὶ πρὸς τὰ κοινὰ τῶν νοσοῦντων τραύματα  
 χειρουργὸς αὐτὸς πανταχοῦ κατεστάθης,  
 θλίβων σεαυτὸν συμφοραῖς ἀλλοτρίαις  
 90 ὁ τῶν πονούντων τοὺς πόνους ἔχων πλέον·  
 ἀεὶ γὰρ ἡμῖν οὐσιώθης τοῖς πόνοις  
 τὰς ἀντὶ πάντων ἀσθενείας βαστάσας,  
 ἐκ βαρβάρων κίνδυνον, ἐξ ἐχθρῶν φόβον,  
 ἔξωθεν ἔχθρας, ἔνδοθεν τὰς φροντίδας,  
 95 ἰδρωῶτας εἰς γῆν, ἐν θαλάττῃ συγχύσεις,  
 μάχας τυράννων, προσβολὰς ὑπηκόων,  
 χειμῶνα καὶ καύσωνα καὶ τὰς ἐν μέσῳ  
 παρεμπεισοῦσας φορτικὰς ἀγρυπνίας·

*De hecho, te resulta imposible dar con un lugar expedito de preocupación por nosotros; antes al contrario, los recorres todos como si de la ronda de visitas médicas ante una dolencia universal se tratase, y, por doquiera ejerces de cirujano de las heridas generalizadas en los enfermos, tú, que al restregar sobre ti las desgracias ajenas, [90] padeces las afecciones en mayor grado que tus pacientes. Siempre, en efecto, consagraste tu vida a nosotros, a nuestros padecimientos, llevando sobre ti el peso de nuestras enfermedades en todos los órdenes: el peligro de los bárbaros y el miedo de los enemigos; las hostilidades de fuera y las preocupaciones de dentro; los combates contra tiranos y los ataques de los súbditos; el invierno y la canícula; las insoportables vigilias con sus emboscadas en mitad de la noche. Tu cuerpo, tu mente, tu corazón, todo tu ser, en suma, [100] claveteaste profundamente con las fatigas, para que*

introdujo en el texto una mayúscula (Γαληνίας), tradujo el pasaje: *cum tu, medicus accedens, versus Galenus*. Llama la atención Shahîd sobre el hecho de que la traducción no se ajusta al texto y de cómo Querci explica en la nota su proceder: *allusio est ad nomen Galeni, medici celeberrimi, quam in versione, detracto velo allegoriae, denudavimus; si enim ad verbum reddantur voces ἰατρὸς κυρίως γαληνίας, vere tranquillitatis medicus, omnis sensus concinnitas perit, quae ex duplici vocis γαληνίας significatione oritur*. En definitiva, I. Shahîd hace ver que se ha procedido a una interpretación de la paronomasia del original, llegándose a proponer un cambio en el texto que, siendo clarificador, acaba por anular su complejidad poético-expresiva. La traducción, de aceptarse este cambio, debiera ser algo así como “llegando tú como médico de bonanza”.

ἀπλῶς τὸ σῶμα, τὰς φρένας, τὴν καρδίαν,  
 100 ὅλον σεαυτὸν προσκαθήλωσας πόνους,  
 ὅπως τὸ κοινὸν σῶμα μὴ φέρῃ πόνους  
 καὶ πολλὰ κάμνεις καὶ μάχη πρὸς τὴν νόσον,  
 κλέπτων, ὑφέλων τῶν φθορῶν τὴν αἰτίαν·  
 καὶ τῶν νοσοῦργῶν οὐκ ἐφείσω χωρίων,  
 105 πῆ μὲν φλογίζων, πῆ δὲ τέμνων τῷ ξίφει·  
 τὴν ζωτικὴν δὲ συμφυλάττεις καρδίαν  
 ποιῶν καθάρσεις ἐξ ἀδήλων τῶν πόρων  
 καὶ τὴν ἀνάγκην μετοχετεύων τῆς νόσου  
 καὶ πρὸς τὸ νύγμα τῶν ἀκινδύνων τόπων  
 110 τὴν τοῦ πάθους σύρροισιν ἐλκύσαι θέλων.

*el cuerpo del pueblo no tuviera que cargar con ellas.*

*Así combates la enfermedad: consumiéndote en desvelos para aislar y eliminar la causa de los males. En modo alguno esquivaste las zonas afectadas por la enfermedad, sino que, aquende, hacías cauterizaciones, allende, sajabas con el bisturí. Siempre velabas, en cualquier circunstancia, por el latido del corazón, ya haciendo purgas de conductos internos, ya salvando momentos críticos de la enfermedad y procurando que el foco infectado se fuese derivando hasta la zona de punción provocada en lugares que no revestían peligrosidad.*

Todos los pasajes antes reseñados fueron objeto de un estudio por parte de J. D. Frendo<sup>454</sup> en el que se hace un análisis del uso de la terminología médica en los mismos. Además de valiosos datos referidos al uso del léxico hecho por el poeta, hay otros aspectos en su estudio que nos ha resultado de interés y, entre ellos, destacamos dos informaciones. Por un lado, en el curso de su comentario a *Hex.* 636-645, extrae una conclusión que nos ha resultado altamente relevante, por cuanto la hemos hallado aplicable a bastantes pasajes pisidianos, y se muestra, ciertamente, como una de las improntas de su estilo: la construcción de unos muy elaborados juegos de palabras. La comprensión de algunos de sus extremos se nos puede escapar con relativa frecuencia y para su correcta decodificación hemos de proceder a una lectura entre líneas.<sup>455</sup> Dicho comentario del estudioso inglés nos pone en la pista de una mejor comprensión de la obra pisidiana al ilustrarnos sobre algunos de sus características que propician la oscuridad: alusiones veladas a hechos de la realidad que no se quieren hacer expresos, ambigüedades o anfibologías calculadas, mantenimiento de un doble plano expresivo transitable con suma facilidad en ambas direcciones... Es

<sup>454</sup> "Special aspects... *cit.*", pp. 49-56.

<sup>455</sup> *Ibid.* p. 55: *The whole passage seems to be a very elaborate word play. It is difficult to assess the full extent of this, for, as in all cases where our understanding of the language and of the circumstances and nature of the author and his composition are extremely limited, the danger of reading between the lines is an omnipresent one. This situation is still further aggravated should there be even the smallest reason for suspecting that this is precisely what our author wanted us to do.*



precisamente el tercero de los efectos referidos (el doble plano que ya hemos detectado y comentado en alguna ocasión) el que creemos haber hallado en este pasaje, y en muchos otros de toda la obra, como mecanismo constructivo de primer orden.

Esta creencia nuestra, además, se ve apoyada, para este caso, por la segunda de las informaciones que ya anunciábamos que nos daba el artículo en cuestión. En efecto, se sugieren posibles concomitancias del citado pasaje de *Her.* con pasajes del *Nuevo Testamento* que harían posible, además, una interpretación de calado místico.<sup>456</sup> Sería algo muy parecido lo que creemos que ocurre en pasaje de *In Bonum* que a nosotros nos está ocupando. Veamos.

La imagen de equiparación de Heraclio con un médico que aquí se elabora puede seguirse bastante bien y su comprensión no plantea problema. Puede, en cambio, ser difícil la comprensión de algunos matices que puedan estar explotándose, así como dilucidar a qué nivel de significación afecten. Asistimos a la tercera y última de las tres asociaciones sucesivas sobre las que se ha construido la segunda parte de la obra. Con anterioridad, hemos asistido a la imagen de Heraclio como un padre que regaña y consiente a sus hijos pequeños, y antes aún, a la ya comentada ampliamente de Heraclio como sol, de la cual, además, hemos hecho algún comentario respecto a sus muy posibles connotaciones religiosas. A nuestro parecer, los versos en que se desarrolla la imagen del Emperador como médico (84-110) no estarían exentos de esta misma posibilidad de interpretación.

La utilización de la imagen de Cristo como médico de las enfermedades del alma, y como tal, salvador universal del hombre, es frecuente en los autores cristianos. El término ἀρρωστία, de origen y empleo médico, presenta una frecuencia de uso muy elevada en autores cristianos. Muy frecuentemente es usado como elemento polar en la comparación entre los males del cuerpo y los males del alma: unos y otros se presentan como enfermedades; unos y otros requieren de remedios y médicos que puedan aplicarlos. Así lo encontramos, por ejemplo, en Gregorio Niseno.<sup>457</sup> En sus *Orationes VIII de beatitudinibus* ya aparece usado con un nítido sentido moral, sin expresión de término alguno de referencia física.<sup>458</sup> La ligazón pecado-enfermedad y la redención por la Cruz la encontramos expresada con absoluta claridad en Romano Melodo en la figura de Adán.<sup>459</sup> A tenor de esto,

<sup>456</sup> *Ibid.* p. 53. Remite, en concreto, a S. Pablo, *Romanos* 12, 5; *I Corintios* 12, 13; *Efesios* 4, 16; *Colosenses* 1, 18.

<sup>457</sup> Algunos ejemplos: *Contra Eunomium*, 1. 1. 654. 1 (τὴν ἀρρωστίαν τοῦ λόγου); *Contra Eunomium* 1.1.4.1 (τῆς κατὰ ψυχῆς ἀρρωστίας); en *Epistulae* 1. 18. 3, refiriéndose a Cristo (ὁ πᾶσαν ἐξιόμενος ἀρρωστίαν καὶ ψυχῶν καὶ σωμάτων). Es muy significativo cómo el santo utiliza primero “almas” y luego “cuerpos”. Muestra ello, sutil pero claramente, hasta qué punto se daba por normal la imagen de Cristo como médico de almas en el contexto religioso.

<sup>458</sup> 44-1217. 19: Ὅτις γὰρ ἀτιμία τῆς τοιαύτης ἀρρωστίας τοῖς ὀργισθεῖσιν αἰτία γίνεται.

<sup>459</sup> *Cantica*, 39. 3 ss.: τὴν μὲν ζωὴν ἐθεώρει ἐν ξύλῳ καὶ εὐφραίνεται, / τὸν Ἀδὰμ δ' εἰς ἀρρωστίαν / ὁρῶν συμπάσχει. καταφρονήσας τῆς πληγῆς τῆς ἑαυτοῦ. / Ἀλλὰ γνοὺς Χριστὸς τὴν διάνοιαν τοῦ ὁμολογητοῦ αὐτοῦ. / “Μὴ στέναζε,

costraría una especial significación la expresión κοσμικῆς ἀρρωστίας, pudiendo hacer referencia no sólo a la situación de debilidad, de postración física (económica, militar) en que se encontraba el Imperio sino también a la situación moral y religiosa de debilidad y pecado.

Pero, como decíamos al principio, si bien la comprensión del significado del pasaje puede ser aceptable, no queda muy claro qué quiere expresarse exactamente con el núcleo del sintagma que nos ocupa: ὡς ἐν περιόδῳ. A. Pertusi (p. 166) traduce: *anzi, tu corri in ogni lugo come se dovessi curare una malattia universale*. En su traducción, el valor que otorga al sustantivo en cuestión lo recoge con la expresión *se dovessi curare*. Sería algo así como si recogiese la obligación deontológica de todo médico de acudir allí a donde sea necesaria su presencia. L. Tartaglia, parece haber interpretado este término con un sentido que nos parece más exacto. Su traducción parece recoger en el sustantivo la idea de “las visitas médicas”, es decir el recorrido habitual que cursa un médico para atender a sus enfermos. Y traduce: *come un medico che compie il suo giro di visite per guarire un morbo diffuso in tutto il mondo*. Nos parece que, con esta segunda traducción, nos situamos más cerca de la imagen que el poeta querría plasmar.

Pero el término no deja de evocarnos, en el contexto de la imagen del campo de la medicina en que estamos, otra acepción, por lo demás muy frecuente en el contexto médico. En efecto, en numerosos textos médicos aparece usado para indicar los “períodos” cíclicos de manifestación, normalmente por fiebres, de una enfermedad. Dicho uso, acerca el término a la idea de “manifestación plena” de una enfermedad. Y el término, así, se asocia a los distintos tipos de fiebres, según su ciclo de aparición. Hemos hallado una cita de Galeno, en *De morborum temporibus liber*,<sup>460</sup> que puede ser ilustrativa al respecto. A partir de ella, podríamos interpretar que se podría estar sugiriendo una imagen de una “fiebre que debilitara al mundo por completo”, como explicación del porqué se ha de “acudir a todas partes”. Esta segunda imagen estaría subyacente a la propia idea de la gravedad de la enfermedad, pero no aparecería de modo claro en un primer nivel de comunicación, que vendría a estar ocupado por la primera significación dada. Pero es que en relación a ésta cabe, aún, una observación adicional. En v. 49 se había invocado a Heraclio, comparado implícitamente con el sol, como *resplandeciente ojo de la Ecumene*, y se había desarrollado dicha imagen en los versos siguientes. Tras las súplicas (v. 56-60) y la comparación de la actuación del Emperador con sus súbditos como la de un padre con sus niños pequeños (vv. 61-79), se introduce la comparación con el médico que nos ocupa ahora y que llegará hasta el v. 114; posteriormente (v. 140) se volverá directamente a la invocación al Emperador como el sol. Es decir, la asociación, nuclear, de emperador-sol

---

ἔλεγε, τὸν Ἀδὰμ τὸν προπάτορα· / Ἐγὼ γὰρ εἰμι δεύτερος Ἀδὰμ τὸν ἐμόν. / Ἐγὼ τούτῳ δέδωκα πᾶσαν τρυφήν σὺν τῷ / ξύλῳ τῆς ζωῆς.

<sup>460</sup> 12.13-14.16: *πολλάκις δ' ἔστιν ὅτε καὶ τρίτον καὶ τέταρτον καὶ πέμπτον περιεχομένης τῆς νόσου κατὰ τινα κύκλον ἐκ τῶν αὐτῶν ἐπὶ τὰ αὐτὰ διὰ τῆς αὐτῆς τάξεως. ὀνομάζουσι δὲ τῶν τοιούτων κύκλων ἕκαστον οἱ ἰατροὶ περιόδον.*

aparece abrazando el largo desarrollo de la imagen del médico. Precisamente un significado frecuente de *περίοδος* es el de “curso”, “órbita” de un planeta. De esa manera, se podrían estar fusionando las dos imágenes en una sola, de modo que una de ellas actúe como primaria y la otra como subyacente y complementaria de otra imagen que se usa antes y después del pasaje, de modo que ésta no se quede del todo fuera, ni siquiera durante el desarrollo de la imagen central, supuestamente distinta.

¿Excesivamente complejo para ser cierto? Podría ser. Pero estamos convencidos de que en algunos casos bastaría la percepción en directo de la declamación del texto, para que una determinada entonación, una pausa precisa, un tenue ademán inflexivo pudiera hacer comprender claramente que existieran necesariamente más de un nivel o plano comunicativo. Piénsese en cómo se nos indica al público en una representación teatral, o más claramente, aún, en una gala cómica, los momentos en que se exige del espectador que busque un sentido distinto al que se está formalmente enunciando pero sin que éste deje de dar una información primera que se presume fácilmente comprendida compartida por todos.

Hemos creído detectar en el pasaje otras “palabras-maestras” que podrían igualmente sugerir al auditorio un adentramiento en la dimensión religiosa y divina del Emperador desde el campo de imágenes primario de su dimensión política. La identificación de este tipo de palabras podría ser una variante del regusto bizantino por la identificación de citas, que H. Hunger<sup>461</sup> señalaba.

En los vv. 91-101 hallamos una alusión a los clavos de Cristo (*ὅλον σεαυτὸν προσκαθήλωσας πόνους, ὅπως τὸ κοινὸν σῶμα μὴ φέρῃ πόνους*) y a la vez se juega con el doble sentido de “cuerpo” (*σῶμα*). Este término, además del sentido físico, hace alusión al cuerpo “social” de Bizancio, al pueblo. Pero, a su vez, subyacen las resonancias al “cuerpo místico” de S. Pablo, al igual que ocurre en otros lugares de la obra de nuestro autor.<sup>462</sup> Las fatigas son un trasunto de la pasión y crucifixión de Cristo. El verbo *προσκαθιλόω-ῶ*, lo hemos hallado sólo en Clemente de Alejandría,<sup>463</sup> y en los *Escolios* a Esquilo.<sup>464</sup> En ninguno de ellos aparece el régimen con dativo que recoge Bailly. Liddell-Scott, por su parte, no lo recoge. Se trataría, por tanto, de un uso muy especial, poco frecuentado. La forma previa *καθιλόω-ῶ* sí la encontramos, en cambio, en numerosas citas y es empleado, con total claridad, para referirse a los clavos de Cristo, siendo especialmente frecuente su uso en los Santos Padres.

---

<sup>461</sup> Hunger, H., “On the Imitation...*cit.*”, p. 29: *The identification of quotations on the part of the audience seems even to have been a kind of round game in Byzantium.*

<sup>462</sup> Cf. *Her.* I, 89; *Bell. Avar.* 519.

<sup>463</sup> *Protrepticus*, 4. 51. 5. 5.

<sup>464</sup> *Pers. hyp.* 253.

Resultan especialmente curiosos algunos usos de S. Basilio,<sup>465</sup> pues admiten ser puestos en relación con el pasaje anterior en que se ha hablado, en varias ocasiones, del φόβος. Más adelante, en la misma homilía, hallamos palabras<sup>466</sup> que pueden entroncarse bien con una de las ideas profundas que subyacen en el pensamiento pisidiano y que, estando presente en varios lugares de su obra, parece estar aflorando en el texto que nos ocupa: las pruebas ascéticas como camino de purificación y perfección. En *Constitutiones asceticae*, continuando S. Basilio la tradición de Orígenes como comentarista de los *Psalmos*, nos brinda una explicación que presenta un tono que recuerda al del nuestro texto.<sup>467</sup> Pisidia se hace eco expresamente del *Psalmo* 110, 10 en su *Encomio de San Anastasio*, en un lugar de especial relevancia, tras la comparación inicial de Heraclio con Moisés.<sup>468</sup>

¿Sería aventurado presumir el reconocimiento de estos pasajes de los *Psalmos* por parte del auditorio de la obra que nos ocupa? Creemos que no. Y en dicho caso, la asociación se haría ineludible. Los términos empleados son semejantes. Y sobre ellos nuestro autor habría practicado su personal reelaboración: el *σάρξ* se ha convertido, primero en algo parecido, *σῶμα*, pero la aposición explicativa del término lo transporta a una dimensión más profunda y casi opuesta al original *σάρξ* de partida, para acabar siendo expresada la realidad completa como ser, hecho único en su complejidad y singularidad (*ὅλον σεαυτόν*); de otra parte, el verbo ha sido revestido de un preverbio *προ-* que sugiere matices de una especial singularidad para la acción verbal: “por delante”, “en beneficio de”, “en sustitución de”.

Una vez más podríamos estar ante niveles de expresividad superpuestos. El pasaje responde bien a la comparación de Heraclio con el médico que se desvela por sus enfermos y se expone a sus enfermedades; pero, de igual manera, puede hacerlo con una interpretación de marcado carácter político y a una tercera de colorido religioso. ¿Cuál debe

<sup>465</sup> *Homiliae super Psalmos*, 29. 365: καθήλωσον ἐκ τοῦ φόβου σοῦ τὰς σάρκας μου; *Homilia in principium proverbiorum* 31.393: ἀρχή σοφίας φόβος Κυρίου (...) φόβος δὲ καθάρσιον ψυχῆς κατὰ τὴν εὐχὴν τοῦ προφήτου λέγοντος· καθήλωσον...

<sup>466</sup> *Homilia in principium proverbiorum*, 396: πρὸς μὲν τὸ παρόν οὐ δοκεῖ χαρᾶς εἶναι, ἀλλὰ λύπης (...) ὅσπερον δὲ καρπὸν εἰρηνικὸν τοῖς δ' αὐτῆς γεγυμνασμένοις ἀποδίδωσιν εἰς σωτηρίαν.

<sup>467</sup> *Constitutiones asceticae*, 31. 1416. 37: τὸν θεὸν ἱκετεύομεν, καὶ αἰτώμεθα δοθῆναι ἡμῖν τῶν κατορθυμάτων εὐμαρτίαν, καθηλωθῆναι τε τὰς σάρκας ἡμῶν τῷ φόβῳ τοῦ θεοῦ, καὶ ἀμετεώριστον γενέσθαι ἡμῖν τὴν διάνοιαν. μηδαμῶς ἀλισκομένην ταῖς σαρκιναῖς ἐπιθυμίαις καὶ ἡδοναῖς.

<sup>468</sup> *S. Anast.*, 2: Pero así como te sé, joh divina cima de la Ecumene! boca de Dios, a mí, en cambio, no me reconozco como Beseleél. En cualquier caso, puesto que con temor recibo tu mandato, que se convierta tu decreto en dispensador para mí de inspiración divina. Pues que de Dios procede cuanto te es propio: y **'el temor de Dios es el principio de la sabiduría'**. ἀλλὰ σὲ μὲν. ὦ θεῖα καὶ τῆς οἰκουμένης ἱερὰ κορυφή, γιγνώσκω στόμα Θεοῦ ἑμαυτὸν δὲ προσταχθὲν ἐκδεχόμεθα, γένοιτό μοι τὸ πρόσταγμα θείας ἐπιποίας μετάδοσις, θεοῦ γὰρ τὰ σὰ· φόβος δὲ ἦν σοφίας ἀρχή.

prevalecer? En una lectura lineal, la del médico. La continuación de esta alegoría es clara en los versos siguientes.

Ese es uno de los efectos que consigue la cuidada elaboración de la obra de nuestro autor. Hay una lectura superficial que puede ser seguida en el transcurso de la obra, pero, continuamente, por aquí y por allí, se irán sugiriendo destellos de otra significaciones secundarias. Éstas son como ráfagas que se concentran en un término, en un adjetivo, en una combinación de imágenes. Son percibidas sin que sepamos exactamente explicarnos dónde residen; son evocaciones que se van mostrando, tenuemente, en recodos del texto. Cuando se va culminando el camino, uno tiene la sensación de que ha visto algo distinto a lo que cabría haber visto desde el camino seguido, pero es incuestionable su efecto. Se trata de asociaciones que, por más que breves y fugaces, procuran una ligazón efectiva de planos distintos.

#### 4. El asedio ávaro (*Bellum Avaricum*)<sup>469</sup>

Con sus 541 versos, supone la tercera composición más extensa dentro del grupo de los denominados *Panegíricos Épicos*. De igual modo, es, entre ellas, la única que presenta una tirada única de versos, sin que aparezca dividida en acroasis. Su composición obedece al deseo de celebrar el fracaso del asedio sufrido por Constantinopla a lo largo de julio y agosto del 626, protagonizado, de consuno, por ávaros y persas. El poeta debió de ser espectador de los acontecimientos y, seguramente, daría comienzo a su composición muy poco tiempo después de que acaeciesen y la habría finalizado en breve. A esta conclusión llevan, en efecto, algunos detalles que se desprenden de la propia obra.

El destinatario primero de la obra es el patriarca Sergio, quien aparece como el auténtico meritorio de la actuación directa de la Santísima Virgen. La intervención directa de ésta en la batalla, una vez que los bárbaros se hubieron apoderado del entorno del santuario de Blaquernas, a las afueras de la ciudad, fue la explicación dada al triunfo *in extremis* de los bizantinos sobre sus enemigos. La figura de Heraclio -quien se encontraba a una gran distancia física- está, no obstante, muy presente en la consideración de la defensa practicada por los habitantes de la Ciudad. Su intervención desde la distancia, determinando qué puntos defensivos debían ser reforzados y qué estrategia debía llevarse a cabo, así como enviando tropas, es mostrada como decisiva. En el final de la obra, enlazando, como se había hecho también en *Exp. Pers.*, con la presentación de los herederos, hay una apóstrofe al hijo menor de Heraclio, Flavio Constantino -coemperador desde 612-, al cual, al estar presente en la Ciudad, correspondería, por protocolo, el reconocimiento del triunfo obtenido frente a ávaros y persas

A. Garzya<sup>470</sup> considera la obra un ejemplo cerrado de panegírico épico en el cual *los elementos narrativos y encomiástico vienen de continuo a juntarse y a yuxtaponerse haciendo imposible, a sabiendas, la existencia de una línea de demarcación.*

A. Cameron, en su brillante análisis<sup>471</sup> de la evolución en la relación entre las clases dominantes y los gobernantes en los ss. VI y VII en Bizancio, señala que el alto grado de

---

<sup>469</sup> Más información sobre la obra: Querci, J. M., PG 92, col. 1259-1262; Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 201-207 (aspectos históricos) y pp. 207-224 (comentarios a pasajes de la obra); Tartaglia, L., *op. cit.*, pp. 16-17; Frolov, A., “La Dédicace... *cit.*”, p. 94. Para una reconstrucción de los hechos que se narran, Barišić, F., “Le siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626”, *Byzantion*, 25 (1954), pp. 371-395. Sobre las causas de la derrota de los asaltantes, *Ibid.*, p. 392; Howard-Johnston, J. D., “The Siege of Constantinople in 626”, en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its Hinterland. Papers from the Twenty-seventh Spring Symposium of Byzantine Studies*, Londres, 1995, pp. 131-142.

<sup>470</sup> Garzya, A., *Retorica e realtà nella poesia tardoantica = Il mandarino e il quotidiano. Saggi sulla letteratura tardoantica e bizantina*. Nápoles, 1983, p. 91 [citado por L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 17]: *gli elementi narrativo e encomiastico vengono continuamente a accostarsi e a giustapporsi rendendo volutamente impossibile una linea di demarcazione.*

compenetración observable a finales del s. VI era expresable ya únicamente en términos religiosos. Ello hizo que la cultura clásica sufriera temporalmente una cierta postergación, pues, aunque practicada por la corte de Justiniano había quedado peligrosamente asociada al paganismo.<sup>472</sup> Dentro de esta contextualización, apunta a los acontecimientos de 626 tras el asedio ávaro como exponente del más alto grado de colaboración y consuno entre los distintos sectores de la Capital y sus gobernantes y en el cual la figura de la Virgen actúa como elemento aglutinador primordial de la Ciudad y, por extensión, dada la vinculación de Ciudad y Emperador, con el Imperio.<sup>473</sup> Los hechos de 626 muestran la acción de mayor unidad entre la Ciudad y el Estado. El reinado de Heraclio muestra el cambio, y el momento crítico que la obra celebra es, sin duda, uno de sus momentos clave<sup>474</sup> y sirve de ilustración preclara del proceso por el que los iconos y el culto se convierten en el centro de la identidad capitalina y, por extensión, imperial.<sup>475</sup> Desde esta perspectiva, no habrá duda alguna de la importancia que la obra que nos ocupa tiene para una ilustración y comprensión más cabal del proceso señalado por A. Cameron.

M. Cortés Arrese,<sup>476</sup> al tratar de la advocación de la Virgen como *Theothokoupolis*, tras dar el dato de la fecha de su inicio en el año 425, con la consagración de una iglesia a la *Theotókos*, afirma que la misma se consolida *al amparo de los sucesos del año 626 en Blachernas: cuando la concepción cívica de la Virgen como defensora de la Ciudad se formaliza*, para quedar completado, en lo fundamental, en los ss. IX y X. El papel de la Virgen como mediadora e intercesora, que queda marcado en las iglesias bizantinas

---

<sup>471</sup> Cameron, A., "Images of Authority: Elites and Icons in Late Sixth-Century Byzantium", pp. 3-35.

<sup>472</sup> *Ibid.*, pp. 3-4: *I shall argue that the late sixth century was crucial. It was a time when the Byzantine emperors in the capital presided over a process of cultural integration by which the elite and its rulers came to be fully identified. In this society such integration could only be expressed in religious terms. So it happened that classical culture for a time quietly took a back seat. Still practised by the elite of Justinian's day, it had even then been dangerously associated with paganism.*

<sup>473</sup> *Ibid.*, p. 6: *It was a moment of city unity, and the Virgin at this moment fulfilled the function of a city deity. But the city was an imperial city, and the myth-making which at once surrounded this siege also arose from the sense of divine protection for the whole empire. It was this very closeness of identification of the emperors with their imperial city and its divine protectors which more than anything else enabled them to survive in the hard times to come.* Para la asociación de Constantinopla con el Emperador y la de la *Theotókos* con ambos, además, cf. MacCommarck, S., "Roma, Constantinopolis, the Emperor and His Genius", *The Classical Quarterly, New Series*, 25, 1, pp. 131-150.

<sup>474</sup> *Ibid.*, p. 16: *The reign of Heraclius certainly shows the change. The emperor who claimed his throne in a heroic crusade assisted by the Virgin went on to fight a holy war and restore the True Cross to Jerusalem. In his reign occurred the greatest symbolic event experienced by the capital during this period - the Avar siege of 626, with its proof of the city's protection by the Virgin - and when Heraclius made his triumphal return from Persia in 628 he was greeted by people and patriarch not with a Roman triumph but with hymns of praise to God.*

<sup>475</sup> *Ibid.*, p. 24: *But the history of the imperial capital in the late sixth and early seventh centuries shows us with total clarity how both icons and cults could themselves become the focus of urban identity, which in this vital case came to express not merely an urban but also an imperial consensus.*

<sup>476</sup> Cortés Arrese, M., *Bizancio. El triunfo de las imágenes sagradas*, pp. 48-49.

arquitectónicamente por el lugar que ocupa, en el ábside,<sup>477</sup> a fin de facilitar que los fieles dirijan hacia ella sus miradas y súplicas en el camino hasta Dios, también queda reflejado en nuestra obra en el momento central del día de la batalla cuando hacia ella eleva sus plegarias el patriarca Sergio, pidiéndole y obteniendo su intercesión ante el Juez Supremo.

Sin lugar a dudas, *Bell. Avar.* se presenta como uno de los hitos más destacados para el estudio y conocimiento de los resortes en que se sostuvo dicha formalización,<sup>478</sup> y se erige, igualmente, en monumento insustituible en la indagación de los mecanismos “formalizadores” de carácter específicamente literario y del modo en que los mismos quedan insertos en la tradición literaria cultista y de carácter secular.

Algunas de nuestras observaciones y comentarios en el estudio de *Bell. Avar.* pretenden, entre otros objetivos, rastrear e ilustrar, sirviéndonos de pasajes concretos de la obra, algunos aspectos relacionados con las aseveraciones de los autores citados. De ese modo no hacemos sino intentar contribuir humildemente a una mejor comprensión del porqué de la fuerte significación que la obra tuvo y apoyar nuestra convicción de la importancia que la producción pisidiana representa para una mejor y más certera comprensión de variados e importantes aspectos de la ideología y cultura bizantinas.

#### 4.1. Hecho histórico que motiva la composición<sup>479</sup>

El asedio que sufrió la ciudad de Constantinopla en los meses de julio y agosto del 626, mientras el emperador Heraclio se encontraba lejos de la Ciudad, acometiendo su tercera

---

<sup>477</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>478</sup> El sermón de Teodoro Sincelo, una de las fuentes más destacables sobre el asedio ha sido considerado deudor de *Bell. Avar.* Así lo señaló su primer editor del texto completo, L. Sternbach (*Analecta Avarica*, p. 297): *Quod corollarium nectenti gratissima visa est homilia a sacerdote quodam aequale composita, qui et belli spectator fuerat et ipsius Pisidae carmen saepius respexit.* Este sermón habría sido hecho para la conmemoración del año siguiente y ya su título –por supuesto que igualmente su cuerpo– resulta plenamente ilustrativo tanto del ambiente de implicación de lo religioso en la explicación del devenir histórico cuanto de la contención expresiva que muestra al respecto la obra de Pisidia. Reza el título: *Περὶ τῆς ἀδείων Βαρθάρων καὶ Περσῶν κατὰ τῆς Δεοφυλάκτου ταύτης πόλεως μανιώδους κινήσεως καὶ τῆς φιλανθρωπία τοῦ Θεοῦ διὰ τῆς Θεοτόκου μετ’ αἰσχύνης ἐκείνων ἀναχωρήσεως.* El sermón fue objeto de abreviaciones y, resumido, se convirtió en parte del sinaxario del *Himno Acátisto* que celebra la Iglesia Ortodoxa, y cuyo título reza: *Ἱστορία σύντομος περὶ τῆς ἐλεύσεως τῶν Περσῶν καὶ Ἀβάρων.* El otro testimonio que recoge L. Sternbach (*Ibid.*, p. 41 ss.) es una composición de Antonio de Estudio leída en Blaquernas en 971. L. Sternbach la edita del Codex Vindobonensis Theol. CXXXIV (cartac. in 4<sup>o</sup>, s. XV) f.263 r-270v). Reza su título: *Λόγος ἀναγνωσθεὶς ἐν Βλαχέρναις παρὰ τοῦ ταπεινοῦ Στουδίτου μοναχοῦ Ἀντονίου τοῦ Τριψύχου.* Se trata, a nuestro entender, de un testimonio curioso de cómo el relato se queda desnudo de cualquier relación con la historicidad de los hechos y se centra exclusivamente en su consideración de dimensión sobrenatural y de relación piadosa del pueblo con Dios y la Virgen.

<sup>479</sup> Para el resumen que damos del suceso, seguimos de cerca el efectuado por Marín Riveros, J., en “Bizancio en el siglo VII: entre historia y profecía. Notas en torno a los sucesos del año 626”, *Byzantion Nea Hellás*, 30 (2011), pp. 41-73.



campaña anual en suelo persa, constituye su fondo histórico. Su resolución favorable para Bizancio supuso la superación de un momento crítico que podría haber representado un auténtico colapso para el Imperio. Fue, realmente, un hecho decisivo para el curso de la guerra de las tres potencias en pugna. Los persas tienen que replegarse; la alianza entre ávaros y eslavos se debilita hasta quebrarse, poco después del fallido asedio; Bizancio, salvada la Capital, sigue, amenazante, ante Persia. En el curso de los dos próximos años podrá golpear definitivamente al poder sasánida, y los ávaros, por su parte, languidecerán en Europa Central.

A fines de junio de 626 una poderosa avanzada militar ávara de 30.000 hombres (*Cronicón Pascual*, p. 171 -ed. M. Whitby-) llegaba hasta el Muro Largo o Muro de Anastasio, a unos sesenta y cinco kilómetros al oeste de Constantinopla. Durante un mes deambularon los ávaros por los suburbios de la Ciudad, saqueando y destruyendo todo a su paso, instalando sus máquinas de guerra y preparándose para el asedio. Un mes después, según nos refiere Pisidia, las fuerzas bárbaras alcanzaban los 80.000 hombres. Al margen de las cuantificaciones diversas dadas, es notorio que el número de efectivos ávaros fue muy considerable y que venía acompañado de un poderoso y avanzado aparataje militar.

El 29 de julio, con el Khan de los ávaros al frente, comienzan las escaramuzas, examinando los muros y defensas de la Ciudad, para atacarla, así como haciendo alarde de su poderío frente a los bizantinos con el fin de intimidarlos. En el interior de Ciudad, tras haberse dispuesto lo necesario para la defensa siguiendo las indicaciones remitidas en una misiva por Heraclio, se organiza una procesión encabezada por el patriarca Sergio y presidida por una imagen *aquiropita* para impetrar la salvación de la Ciudad (de ella, por cierto, nada informa *Cronicón Pascual*).

Entre los días 30 de julio y 7 de agosto los bizantinos se enfrentaron a una de las semanas más largas y dramáticas de su historia, viviendo día tras día la angustia del asedio. El fracasado intento de los enemigos, especialmente eslavos, que sufren numerosas bajas, de hacerse con la iglesia y monasterio de Pegae, el día 31 de julio, y el éxito de los bizantinos, atribuido a la intervención de la Virgen, enaltecieron su moral. Al día siguiente las escaramuzas continúan y los bizantinos, que, a pesar de todo, consiguen algunas victorias parciales, pueden ver cómo, siguiendo las órdenes del Khagan, los bárbaros construyen catapultas para lanzar piedras y fuego, así como torres de asedio que hacen avanzar hacia los muros de Constantinopla. En medio de tan grave situación, el patricio Bono ofrece una vez más al Khagan un tributo como compensación para levantar el sitio. Se envía una embajada al Khagan, que es despachada con altivez y soberbia y cuyos términos de paz, humillantes, no son aceptados por los bizantinos. El Khagan de los ávaros parece estar en el cenit de su poderío y se prepara para el ataque decisivo, para lo cual espera la ayuda de los persas. Transcurren los primeros días de agosto sin que cambie sustancialmente la

situación. Sin embargo, una serie de eventos afortunados, como la interceptación de un embajada persa y la dispersión de los monóxilos eslavos que se disponían a transportar ayudas persas, suponen un cambio para la situación de los bizantinos.

Durante los días 6 y 7 de agosto el ataque de los ávaros es masivo y general. El 7 de agosto, décimo día de asedio, se da la batalla decisiva. Presionando fuertemente sobre los muros terrestres, los ávaros llegaban incluso hasta la iglesia de Santa María de Blaquernas. Mientras, los bizantinos logran repeler con gran éxito el ataque de los monóxilos en los muros marítimos. La desmoralización de los sitiadores contrasta entonces con el fortalecimiento del ánimo de los sitiados. El asalto final fracasa y, en la noche del décimo día, los atacantes abandonan el sitio, quemándolo todo para cubrir su retirada.

## 4.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados

Seguramente, constituya *Bell. Avar.* la compasión pisidiana que contenga más referencias al contexto histórico en que surge y al acontecimiento concreto que la motiva. Consecuencia directa de dicha circunstancia será el hecho mismo de que este apartado de nuestro estudio haya de alcanzar una mayor extensión para su documentación. Las referencias se presentan, unas veces -las más-, con el habitual recurso a la alusión más o menos velada y literalizada, y otras, sirviéndose de algunas indicaciones concretas que, igualmente, pueden aparecer revestidas de cierto velo retórico. Como tantas veces en nuestro autor, el deslindamiento de los territorios, vecinos en muchos casos, de la referencia velada a lo real y de la plasmación metafórica y simbólica de lo real, resultará muy complicado, siendo que hay momentos de la obra en los que, como se verá para el caso de la famosa tormenta,<sup>480</sup> no se sabe exactamente en qué territorio situarse. Como en muchos otros casos en la obra de nuestro autor, la búsqueda por parte de los estudiosos modernos del dato concreto, el seguimiento del reflejo que parece brindar el texto de tal o cual suceso o situación histórica, la interpretación en clave de información concreta de algunas palabras, expresiones o pasajes, han llevado, en ocasiones a desatender uno de los factores clave para su completa comprensión, y que no es otro que el de tratarse de textos del s. VII que pretenden ser composiciones eminentemente literarias, con todos los condicionantes consiguientes, y con una finalidad eminentemente panegírica. En el extremo contrario, podríamos caer en la desatención de información valiosa, a veces muy relevante, especialmente en la esfera de lo ideológico y del pensamiento, si no somos capaces de captar entre los destellos de la construcción literaria el material concreto que los pudo motivar.

---

<sup>480</sup> Cf. Apdo. III 4.4.7., p. 268 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 7*.

Teniendo presente, pues, estas circunstancias, como prácticamente inherentes a la producción pisidiana, nos proponemos dejar constancia de las referencias que la obra presenta de datos o hechos históricos y, en su caso, a algunas de las distintas interpretaciones que éstas han recibido. En algunos casos se proponen algunas pequeñas contribuciones personales o se aventuran algunas interpretaciones propias de algún pasaje determinado objeto de divergencias interpretativas.

1.- Bosquejo del origen de los ávaros y evolución de las relaciones con el Imperio Romano hasta los tiempos contemporáneos del poeta (vv. 16-44).<sup>481</sup>

Sirviéndonos de las palabras de L. Tartaglia,<sup>482</sup> las relaciones ávaro-bizantinas podrían resumirse del siguiente modo:

*Los ávaros, a los que Pisidia siempre se refiere con el nombre de escitas - con el que los bizantinos designaban por lo general a los pueblos del norte al otro lado del Danubio-, eran originarios del altiplano asiático; pertenecían a la estirpe mongólica y, en particular, a la rama turca. Hacia la mitad del siglo VI, para no someterse a los turcos que habían fundado un gran reino alrededor de la cadena del Altai se trasladaron hacia el oeste estableciéndose en la región existente entre Crimea y el Cáucaso. El fundador del reino avaro fue el khagan Baian (recordado más adelante, v, 67 ss.). Sobre el 575-576 dieron comienzo las irrupciones dentro de los confines del Imperio Bizantino: pactos de alianza y el pago de tributos facilitaron a los soberanos de Constantinopla únicamente breves períodos de paz. Después de la llegada de Heraclio al poder hubo varios intentos de poner en apuros a la Ciudad.*

Veremos de cuáles de estos datos o de qué otros nos brinda información el pasaje que hemos acotado de *Bell. Avar.*

1.1. La proveniencia de los ávaros de los turcos. V. 17.<sup>483</sup>

1.2. La extensión de los ávaros hacia los confines del Imperio convirtiéndose en una inquietante amenaza. Vv. 22-25.<sup>484</sup>

---

<sup>481</sup> A. Pertusi, (*op. cit.*, pp. 207-210) da una completa relación de fuentes y de bibliografía moderna para el estudio de la relación entre ávaros y bizantinos. Hace, igualmente, un elaborado resumen de los principales hitos de dichas relaciones, ofreciendo la bibliografía y fuente en que poder hallar información sobre cada uno de ellos.

<sup>482</sup> *Op. cit.*, p. 157, n. 3. [Traducción nuestra]

<sup>483</sup> *Ya hace tiempo que, como vástagos silvestres, desgajados de los turcos...*

<sup>484</sup> *Y cuando las raíces de aquellos vástagos, extendiéndose después, acabaron por socavar los confines de la tierra y surgió una fronda de inúmeros bárbaros, el daño que provocaron no fue soportable para sus moradores... A.*

1.3. La importancia del Danubio como línea de contención de las incursiones ávaras. Vv. 30-35.<sup>485</sup>

2.- La situación de desmoronamiento y caos en que se halla la Ciudad y el Imperio a la llegada de Heraclio al poder y en los años posteriores (vv. 45-62).

2.1. Fin de la tiranía de Focas (vv. 49-50).<sup>486</sup>

2.2. Alusión a las convulsiones internas tras la caída de Focas y a movimientos levantiscos contra Heraclio (vv. 51-57).<sup>487</sup>

2.3. Situación de postración del Estado que favoreció las disensiones intestinas, manifestadas en las luchas entre los partidos (vv. 58-62).<sup>488</sup>

---

Pertusi (*op. cit.*, p. 210) comenta que *el poeta alude a cómo se extiende la población ávara hacia los confines del Imperio en el Danubio en tiempo de Justino II y de Mauricio, después de haber destruido el pueblo de los gépidos (567) y haber ocupado la Pannonia, donde los longobardos se movieron hacia Italia para evitar su cercanía (568); probablemente fue hacia 610 cuando los ávaros sometieron a búlgaros y eslavos (formando un estado de régimen feudal.* [Traducción nuestra]

<sup>485</sup> Sin embargo, el Istro vecino al Ponto, a la vez baluarte fluyente y movediza muralla, consiguió, bien que a duras penas, contener tamaña violencia. Que se interpuso, en efecto, como muralla a sus oleadas y como dique se mantuvo firme ante sus connaturales correrías. Y hasta que se logró que dicha corriente, interpuesta con su ágrafo dictamen, mantuviese conciliados aquellos confines... Reproducimos, traducida, la anotación de A. Pertusi (*op. cit.*, pp. 210-211): *Como es sabido, el Istro o Danubio, hasta la confluencia con el Sava constituyó el limes del Imperio hacia occidente. Pero ya a partir del siglo IV una serie de castillos y de plazas fuertes, dispuestas en profundidad en las vías de penetración, desde Singidunum (Belgrado) hasta la Dobrugia, que Justiniano había restaurado con nuevas fortificaciones (Procopio, 'De aedificiis' IV 5-7; Jorga, N., 'Le Danube d' Empire', en Mélanges G. Schlumberger, París, 1924, 13 s.; Lemerle, P., 'Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l'époque romaine jusqu'au VIIIe siècle' en Revue Historique, abril-junio 1954, pp. 286-87), había sustituido el antiguo 'limes' continuo. En consecuencia, el Danubio quedó como un simple obstáculo natural de una cierta consistencia, pero no tal que impidiera las invasiones, como hemos visto; su corriente 'interponiéndose con discriminazione naturale mantenne questi confini', dice justamente Pisidia, refiriéndose probablemente al tratado de paz concluido por Mauricio (Theofilacto Sim. VII, 15,14) -y sin duda la traducción de Quercius 'flumen non scripta sententia quos dividebat terminos coniuxit' es errada, como también es absurda la explicación que él da en una nota sobre la base de Filostrato II, 8- pero no impidió que fuese sobrepasada por las tribus bárbaras, a pesar de que las fuerzas del imperio hubiesen intentado muchas veces bloquearles el camino. En cuanto al epíteto Ποντογαίτων, corrección de Bekker, por παντογαίτων de los manuscritos, inútilmente defendida por Quercius (nota 30), en el valor de 'Ponto vicinus', y no de 'mar vicinus', se debe observar sobre la visión de L. Sternbach (Stud. 241 sg.), que probablemente Pisidia sigue la opinión de aquellos historiadores y geógrafos que pensaban que el Istro se dividía en dos ríos, uno que desembocaba en el Adriático y el otro en el Ponto Euxino (Cf. Aristot., Hist. anim. VIII 13, 4; mirab. ausc. 115; Theopomp. fr. 140, FHG I 302, FrGr Hist. 115 F 129; Timaget. fr. I, FHG IV 519; ...).*

<sup>486</sup> Con dificultad quedó sofocado el dragón de la tiranía, [50] irrefrenable y devastador de vida...

<sup>487</sup> El cual, para ocasionar daño, movía sin descanso sus numerosas cabezas, en mayor número aún que las de la famosa hidra, y éstas, aún ahora, poseen palpito y, aunque truncadas, no cejan en su intento de renacer - invariablemente, siempre que destilan sus putrefactos humores logran que, renovado, nazca entre dolores el quebranto-. Y ello, a pesar de que muchas de ellas hayan sido segadas en numerosas ocasiones por nuestro piadoso Heracles. Así, por ejemplo, A. Stratos (*Byzantium... cit.*, p. 97 ss.) ve en estos versos una posible alusión a la turbulenta situación interna que se creó después de la caída de Focas y a los esfuerzos continuados de Heraclio por conseguir orden en el Imperio.

#### 2.4. Sucesivas incursiones ávaras y amenazas de los “bárbaros”<sup>489</sup> contra la Ciudad durante el mandato del khagan Baian II (vv. 63-66).<sup>490</sup>

Esta presión ávara contra el Imperio es vista por el autor como soportable en esta primera etapa, haciendo vincular esta circunstancia a la edad provechosa del Khagan. Con su muerte, en 617, y la llegada al trono de su hijo Aganos, la situación empeorará y será hallada por Heraclio en la peor de sus fases.

3.- La renovación en el khaganato ávaro y el recrudecimiento de las dificultades para el Imperio que dicho hecho llevó aparejado, dado el carácter del nuevo khagan Aganos, a pesar de las actuaciones pacificadoras y conciliadoras de Heraclio (vv. 67-107).<sup>491</sup>

4.- El empeoramiento progresivo de la situación exterior por acción conjunta de persas y ávaros (vv. 109-112).<sup>492</sup>

<sup>488</sup> *Así, tal entidad había cobrado la enfermedad que había incubado nuestro estado de cosas, [60] que hacía aumentar las disensiones irreconciliables entre los partidos y devoraba entre suplicios un cuerpo por completo empapado en sangre.*

<sup>489</sup> Aun cuando el término “bárbaros”, tal y como señala A. Pertusi (*op. cit.*, p. 138), puede referirse en la obra de Pisidia tanto a los ávaros como a los persas, no estamos tan seguros de que en este caso concreto se esté refiriendo a ambos. Podría ser así, no obstante, si se interpretan los vv. 63-66 como una visión sintética de la delicada situación por la que atravesaba el Imperio también en el orden exterior. La situación, en dicho caso, a la que remitirían los versos (tomamos el esbozo de A. Pertusi) sería que los ávaros, al norte, y persas, al sur, en las costas del Bósforo, rodeaban Constantinopla. Los ávaros habían atravesado Tracia saqueándola y llegando hasta casi bajo las murallas de la Ciudad tanto en 612 como en 617 (Teoph. 300, 1; 301, 26; *cf. Bell. Avar.* 16 ss.). Los persas llegaron dos veces, antes de 626, a Calcedonia: en 609, la armada de Sahin; después de haber conquistado Teodosiópolis (Erzurum), habiendo llegado, pasando por (...) Sebastea, a Cesarea de Capadocia, hizo una incursión hasta Calcedonia sin encontrar resistencia (Teófanos. 296, 6 ss.). En 615, la misma armada, que mantenía las bases conquistadas en Anatolia y hacía gozne sobre Cesarea (Teófanos. 299, 3 i), conquistaba Paflagonia y Galacia y hacía una segunda incursión, llegando a establecerse por un cierto tiempo en las cercanías de Calcedonia, donde tuvo lugar el encuentro entre Heraclio y Sahin para los tratados de paz (*Cron. Pasc.* 706, 11 ss.; Nicéforo 9, 20 ss.). En relación con la datación de 617, véase, no obstante, lo que se dice, poco más adelante, en el punto 4.

<sup>490</sup> *A raíz de ello, los bárbaros, a modo de abejas, pero en realidad como los mosquitos que agujerean por todas partes, se echaron sobre nosotros para tomar toda ciudad y, en primer lugar y sobre todo, como la primera de las ciudades que es, la Floreciente.*

<sup>491</sup> *Pero mientras que la raíz alimentó el vigor propio de un esqueje ya viejo en los territorios arrebatados por los escitas, [70] aun cuando la Ciudad hubo de soportar forzosamente aflicción, se trató, como ha resultado obvio, de una dolencia bien controlada. Que, en efecto, la gravedad de todo daño se ve aminorada si se puede delimitar el mal. Así, también pudimos contener su presión, entonces modulada, mientras que la vejez atemperaba al escita. Pero cuando su ceniza traspasó la tierra removida y hacía el camino hasta su morada sepulcral, al caer bajo la tierra, separado de aquella ceniza, surgió un nuevo esqueje [80] provisto de una renovada savia salvaje, propicia para la crueldad...*

<sup>492</sup> *Sin embargo, por el concurso del Maligno, seguían triunfando los proyectos del bárbaro, que obtenía inicuas victorias. [110] Y es que mientras que el uno atendía a depurar el ánimo de aquél, ennegrecido a fuerza de acciones abominables, el otro, por su parte, se estaba convirtiendo en un perfecto etíope.*

Las afirmaciones de Pisidia se adecuan a lo sucedido históricamente. Heraclio intentó por todos los medios mantener en calma a los ávaros, continuando pagando el tributo de cien mil escudos de oro acordado por el emperador Mauricio en el 600. Pero será en 620, con la promesa de un importante desembolso, cuando el soberano logre obtener una paz que le permitiera afrontar con relativa tranquilidad la expedición contra los persas. Los

5.- La “sorpresa ávara” (vv. 109-124) de 619.<sup>493</sup>

6.- El asedio ávaro de 626 (vv. 172-501).

ávaros, en efecto, se mantuvieron con relativa tranquilidad, con la salvedad del intento de agresión de 622-23, hasta el asedio de 626. Teodoro Sincelo se refiere (301, 26 ss.) en términos parecidos a Pisidia a la perfidia y avaricia del Khagan de los ávaros. En la expresión del v. 100 J. M. Querci interpreta que el autor pretende decir que los compromisos fueron adoptados, primero de palabra, con confianza en la palabra dada (*πειθοῖ*) y, luego, mediante pactos escritos (*λόγῳ*).

<sup>493</sup> *Pero al fin, cuando, como una zorra, revestido de la siempre funesta perfidia, se adentró sigilosamente por la senda de los engaños, y, dando la impresión, hacia fuera, de que estaba por la paz, y, en su interior, en cambio, desvivido con frenesí por sorprendernos con una acción bélica, se acercó finalmente a las murallas, como buscando un acuerdo, para, mediante los falsos juramentos como recurso, ocultar por completo el engaño [120] (se aprovisionaba de arcos para la batalla a la vez que a nosotros nos predisponía con regalos y discursos de paz) no fue, en realidad, la perfidia bárbara la que nos acosó sino el pecado ínsito en nosotros. Sin embargo, las más de las veces ha de guardarse silencio sobre un padecimiento; pues que es sabido que un padecimiento que se divulga acarrea, además, dolor.*

Se trató de un engaño en toda regla, que fue visto como el más pérfido por las distintas fuentes bizantinas (Teófanos, Nicéforo, *Cronicón Pascual*). El Khagan marchó con sus armadas contra Bizancio e intentó adueñarse de ella con el engaño. Después del envío de algunos legados ávaros a la corte de Bizancio por parte del Khagan, Heraclio mandó al patricio Atanasio y al cuestor Cosme para entablar los tratados; pero el Khagan hizo saber que quería negociar directamente con el *Basileus* en Heraclea, en la Propóntide. Entonces Heraclio, en junio de aquel mismo año, se dirigió a Selimbria, con gran pompa, para impresionar al Khagan. Pero éste, habiendo llegado a Heraclea antes que Heraclio, dispuso en los bosques vecinos sus tropas en emboscada. El Emperador, cuando tuvo noticia de ello, huyó a Bizancio para defender la Ciudad, mientras los ávaros se lanzaron sobre los ciudadanos inermes, los masacraron y se adentraron hacia las murallas anastasianas. Fueron éstas superadas y se atacaron las murallas teodosianas por su parte occidental, por el mismo lugar por donde el Khagan concentrará sus fuerzas en 626. Los suburbios y los barrios de Blaquernas, además de los templos del Arcángel y de los santos Cosme y Damián, fuera de las murallas, fueron saqueados, mientras que 270.000 hombres, si creemos a Nicéforo (14, 8 ss.), fueron llevados como esclavos más allá del Danubio. Sin embargo, poco tiempo después, quizás a finales de 619 o comienzo de 620, después de una embajada enviada por Heraclio, el Khagan, después de haberse excusado, aceptó firmar la paz (Teófanos, 302, 15 ss.), con el compromiso de Heraclio de pagar 200.000 nomismata de oro además de dejar en sus manos como rehenes a los parientes e hijos de los notables (Nicéforo 17, 17 ss.). Paz gravosísima que permitió, sin embargo, a Heraclio concentrar todas sus fuerzas contra los persas.

Aunque en toda la ilustración histórica hemos seguido muy de cerca el extraordinario comentario de A. Pertusi, debemos hacer una llamada de atención sobre el dato que brinda de 617 para la conocida como “sorpresa ávara” o más exactamente “el día de la sorpresa ávara”. La fecha de la misma ha sido motivo de un amplio e intenso debate entre los historiadores. Fechada, inicialmente, el 5 de junio de 617 por N. H. Baynes (“The Date... *cit.*”, pp. 110-128) y seguida, además de por A. Pertusi, entre otros, por J. Haldon, P. Lemerle o A. Stratos, ha sido fechada recientemente el mismo día del mes, pero del año 623, por autores como los hermanos Whitby y W. E. Kaegi, ligando dicha fecha a la datación de 624 (en lugar de 623) para el inicio de la gran campaña de Heraclio en Persia. Por su parte, A. Cameron (“The Virgin’s robe: an episode in the history of early seventh-century Constantinople”, *Byzantion*, 49 (1979), pp. 42-56), vino a defender, reclamando la validez de la fijación de Teófanos, que la acción tuvo lugar en el año 619. De esta manera, cerrando un círculo, venía a sostenerse, de nuevo, la que había sido la primera datación, la propuesta por J. M. Querci y que había sido desestimada posteriormente. Ésta es la datación que, con aportación de nueva argumentación, también ha defendido recientemente J. Soto Chica (*Bizancio y los sasánidas...cit.*”, pp. 188-194), quien ofrece, además (*Ibid.* p. 192, n. 250) las referencias bibliográficas detalladas para el seguimiento de las argumentaciones esgrimidas por los distintos estudiosos que han intervenido en la discusión.

Al comentar estos versos, ve A. Pertusi en ellos una referencia a la “sorpresa ávara”, que, como dijimos, él sitúa en 617. Siendo ello así, dada la configuración que Pisidia hace del relato, estableciendo dos situaciones de peligro pero de calado distinto en función al Khagan con que tienen lugar, y dándose el caso de que el ascenso de Aganos tiene lugar en 617, tendría más lógica que la primera de las amenazas a la Ciudad, la de 612 fuese atribuida a Baian y que la más grave y más tardía quedara ligada a Aganos, pintado como un monstruo. En dicho supuesto, la datación de 619 podría conciliarse mejor con el relato pisidiano y su organización interna.

6.1. Llegada de los ávaros a las cercanías de Constantinopla (v. 179-181).<sup>494</sup>

6.2. Papel destacado del Patriarca Sergio durante todo el asedio.

6.2.1. En los momentos iniciales (vv. 179-193).

6.2.2. En el momento del despliegue completo ante las murallas (vv. 209-211; 224; 232-245).

6.2.3. En los momentos de completa agitación y miedo previos a la batalla (vv. 311-315).

6.2.4. En el día de la batalla (vv. 366-389).<sup>495</sup>

6.3. Constancia de que el ataque tuvo varios focos simultáneos y que participaron junto a los ávaros otros pueblos (v. 194-208).<sup>496</sup>

6.4. Detalles materiales sobre el asedio.

---

<sup>494</sup> Y cuando, luego, el ojo del huracán alcanzó en su avance tu propia nave y por doquier el peligro estuvo en su sazón, -prácticamente la totalidad del casco quedaba ya sumergido. La vanguardia ávara proveniente de Tracia llegó a las cercanías de Constantinopla el 29 de junio de 626 (*Cronicón Pascual*, p. 717, I ss. Dindorf). El grueso del ejército bárbaro hace su aparición un mes más tarde. (Cf. vv. 214 ss.).

<sup>495</sup> De inmediato, portando contigo tu alegato de defensa y saliendo a toda prisa hasta la muralla, hacías firme ostentación de tu personal escrito de acusación: la imagen estremecedora de tu escrito ágrafo. Según creo, cualquiera que hubiera seguido el desarrollo del juicio podría decir que tú persuadiste al juez con una artimaña. En efecto, a medida que lo fuiste mostrando a los enemigos todos, en los rostros de todos, cuando quedaba a su altura, despertaste el miedo, y aunque no se había procedido aún a la presentación de pruebas, aceptaron, confesos, su condena. [380] ¡Que sea, al menos en tu caso, para bien el bello engaño! Habiendo sostenido un juicio contigo mismo en tu interior y habiendo llegado a la convicción de que ningún lazo es tan fuerte como los sentimientos naturales de una madre y un hijo, atrajiste a ti a la Madre del Juez, con tu piedad, con tus plegarias, con tus llantos y ayunos, con la donación, en suma, de un sinfín de cosas. Con donaciones continuas y grandiosas, aquí y allá, la convences a ella primero. Y ella, inmediatamente, convence a su Hijo y, prácticamente antes de celebrarse el juicio, ya se nos comunicó un veredicto victorioso.

<sup>496</sup> Ciertamente no se trató de una contienda única ni simple, sino que saltó aquí y allá, en total confusión, contra potencias que, a la vez que muy fraccionadas, se mostraban con múltiples coaliciones entre sí. Recogemos, traducido, el comentario histórico que A. Pertusi da del pasaje que comienza en el verso 194. *Por lo que dice poco más adelante el poeta (197 ss. y 403 ss.) y de lo que sabemos a través de las otras fuentes históricas (Cron. Pasc. 719, 10-14; Teodoro Sincelo 307, 13-14; 308, 6 ss.; Nicéforo 18, 6 ss.; Teófanos 315, 9-10; Cedreno I 727, 11-15), la armada del Khagan estaba compuesta no sólo de ávaros, sino también de eslavos y búlgaros. Como ha observado ya Barišić, 394 [se refiere a "Le siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626", Byzantion, XXV (1954)] la mayor parte de las fuerzas terrestres y navales debían estar constituidas por los eslavos. Formaban la primera línea de infantes armados a la ligera delante de las murallas y las tripulaciones en los monóxilos. Las formaciones de caballería acorazada, en cambio, y de infantes armados de forma pesada estaban probablemente constituidas por los ávaros. Entre estos eslavos estaban también los del curso inferior del Danubio, pero no como aliados libres, sino como tribus sometidas (cf. Barišić, op. cit., p. 394, n.2), y sometidos a los ávaros deberían estar también aquellos contingentes de hunos (o gépidos) y de búlgaros que constituían con los eslavos, sobre todo, las tripulaciones de los monóxilos.*

6.4.1. Número de batallones y de atacantes (v. 218-219).<sup>497</sup>

6.4.2. Lugar de las murallas donde se concentran (v. 217).<sup>498</sup>

6.4.3. Maquinaria y armamento de asalto empleados (v. 221-222).<sup>499</sup>

6.5. Desesperanza en las filas bizantinas (v. 223).<sup>500</sup>

---

<sup>497</sup> “Una tan ingente multitud en turbas, que se estimó que el número total de combatientes, ascendió a ocho batallones de diez mil hombres. Los datos dados por Pisidia son aceptados como verídicos por A. Pertusi, a quien la cifra de 80.000 hombres de los ávaros parece más verosímil que las dadas por otras fuentes (Teodoro Sincelo 305, 22-23) que supondrían prácticamente un millón de hombres.

<sup>498</sup> Y se acercó hasta las murallas, a la altura de la Puerta Filoxena. Las tropas debieron de extenderse por toda la parte occidental de las murallas. Según informa *Cron. Pasc.* (719, 15 ss.) entre la *Porta Polyandriou* y la de San Romano construyeron los ávaros doce torres de madera y según esta misma fuente (719, 8 ss.) había concentración especialmente destacada de tropas entre las puertas de *Pempton* y la *Polyandriou*. No obstante estos datos, no se descarta la información dada por Pisidia de que los ávaros pudieran hacer su aparición a la altura de la Puerta *Philoxeniou*. A. Pertusi afirma no haber podido localizar dicha puerta, de la que afirma que no hay constancia en la obra de Janin, R., (*Constantinople byzantine, Développement urbain et répertoire topographique*). Acepta, finalmente, la sugerencia dada por J. M. Querci de que dicha *Puerta Philoxeniou* pudiese encontrarse entre las de *Polyandriou* y S. Romano, sustentándolo, además, en el hecho de que en el mapa arqueológico que aparece en la obra de Janin, entre ambas puertas aparece una puerta de la que no se da el nombre, casi en el centro del *Mesoteichion* y de la que no se habla en la sección dedicada a las murallas. En puridad, hay que decir que J. M. Querci propuso esa hipótesis junto a otra (ambas se leen en la misma nota al verso 217) en la que sugiere que incluso la *Puerta Philoxeniou* y la *Polyandriou* puedan ser la misma y acabase llamándose así, precisamente, en recuerdo de una gran masa de gente. Literalmente dice: *Fortasse etiam porta Hospitaleis a Porta Polyandri nihil differt, quae ab hominum concurrentium multitudinis πολάνδρος est appellata*. Recientemente, F. Aguado Blázquez, uno de los mejores conocedores del urbanismo de la Constantinopla bizantina, autor de *Guía de Constantinopla. Un viaje a Estambul en busca de Bizancio*, y que se encuentra preparando en la actualidad en la publicación de un trabajo monográfico sobre las murallas terrestres constantinopolitanas, tuvo la amabilidad de brindarnos personalmente una concluyente identificación de la *Puerta Filoxena* pisidiana con la *Puerta de Carisio* (la actual *Edirnekapi*) así como una convincente explicación del origen de su denominación. En la denominación pisidiana habría podido subyacer un juego de palabras asociativo, haciendo converger la imagen de acogida ligada a esta puerta (“puerta de los foráneos”) por la que se adentraban en la Ciudad los extranjeros procedentes de las lejanas tierras al norte con una referencia a un famoso icono, la «Hospitalidad de Abraham» (*Φιλοξενία τοῦ Ἀβραάμ*), que serviría como señal o anuncio de una iglesia dedicada a la Santa Trinidad, en virtud de que tal imagen se considera una alegoría de las tres personas divinas. Sugiere F. Aguado que, dado que sabemos que existía un templo bajo esa advocación (*Ἁγία Τριὰς εἰς τὸ Ἐξακίονιον*) en la ruta de la Mese norte, adyacente al Apostoleion y que la *Puerta de Melantiade* en el muro constantiniano, tan próxima a los Santos Apóstoles, podría haber sido la primera «filoxena», la Puerta de Carisio, su homóloga en el nuevo muro teodosiano, habría heredado el epíteto. Dicha identificación y su justificación detallada está pendiente, a fecha de hoy, de ser recogida en una publicación que, como decíamos, el autor prepara sobre las murallas terrestres de Constantinopla.

<sup>499</sup> Aparecen entonces la trompeta, los dardos y espadas, el fuego, las ‘tortugas’ y las piedras de catapultas, los mecanismos de las falsas torres y demás ingenios de guerra. A. Pertusi hace notar que lo que transmite Pisidia no se adecua a lo que fue el transcurrir de aquellos días: parecería que los ávaros hubiesen llevado enseguida bajo las murallas también las máquinas de guerra (las ‘tortugas’, armas de lanzamiento) y las torres de madera: en realidad, como advertimos por *Teod. Sinc.* 305, 12 s. y por el *Cron. Pasc.* 719, ss. el primer día pasó sin combates, mientras las máquinas fueron hechas venir el segundo día (30 de julio) y los combates se iniciaron el tercero (31 de julio). Sólo hacia el crepúsculo del tercer día fueron arrojadas hacia las murallas las ‘tortugas’ y las armas de lanzamiento (*Cron. Pasc.* 719, 14 s.) y el cuarto (1 de agosto) las torres de madera.

<sup>500</sup> La falta de convicción en la salvación era en todos tan considerable...



## 7.- Actuaciones del Emperador (vv. 246-310).

7.1. Remisión de instrucciones concretas para acometer la defensa de la Ciudad y detalle de las mismas (vv. 269-277).<sup>501</sup>

El envío por parte de Heraclio de una carta que contenía instrucciones para la defensa de la Ciudad está atestiguado también en otras fuentes, pero, llamativamente, ninguna otra recoge los detalles de la misiva como el poema de Jorge de Pisidia, quien muestra en este caso un detallismo excepcional.

<sup>501</sup> *Nos transmitía órdenes contundentes de asegurar, cuanto fuese preciso, los basamentos de las murallas; [270] de levantar plataformas defensivas voladas por encima de las torres; de hacer bastiones y barricadas con estacas clavadas profundamente; de cerrar por completo la muralla nueva y hacer una adecuada distribución de enclaves para arqueros, para las máquinas lanzapiedras y otros dispositivos, de modo que pudieran cambiar de emplazamiento con rapidez; también, de tener plenamente operativas las naves de guerra, las mismas que él no había dejado de armar desde tiempo atrás.*

La noticia de Pisidia de las indicaciones de Heraclio sobre la muralla ha originado una prolija controversia que llega a nuestros días. J. M. Querci nos da dos informaciones. Por un lado, la de que, entre las murallas de Constantinopla, existió una, llamada “Murus Novus”, que se correspondía con la muralla de Teodosio el Joven, por haber sido iniciada por este emperador en 413 (se apoya en *Cron. Pasc.* (col. 1006) (ἐνδον γενέσθαι τοῦ νέου Θεοδοσιακοῦ τείχους ταύτης τῆς βασιλίδος πόλεως) y en *Cpoli. Christ.* I, p. 40. Por otro, nos dice que, no obstante, tal vez se esté refiriendo Pisidia al muro que Heraclio había levantado “ad Blachernas”, y se basa en *Cronic. Pasc.* (Τῷ ἐπ’ ἔτει βασιλείας Ἡρακλείου ἐκτίσθη τὸ τεῖχος ἔξωθεν τῶν Βλαχερνῶν). Y comenta a continuación: Πλέκειν τεῖχη esse opinor ita moenia munire ut hostilium tormentorum machinarumque ictus retudi possint. Parece, pues, que J. M. Querci se inclina por que Pisidia se estaría refiriendo a la construcción por parte de Heraclio del muro de Blaquernas.

A. Pertusi, apoyándose, además, en el Patriarca Nicéforo 18, 27 (ed. De Boor), y en el *Cron. Pasc.* (ed. Dindorf) p. 724, 11 ss. sigue el criterio de A. Pernice (*op. cit.*, 141, n. 1) de que el “*monoteichos*”, o muro de Heraclio sobre Blaquernas, debió levantarse en 626 o poco antes, y descarta la posible alusión al “Muro Nuevo” de Teodosio el Joven. Concluye que se debe pensar que el *nuevo muro*, es decir, el “*monoteichos*”, se inició poco antes de 626; que poco antes de junio del mismo año no se completó y que se terminaría y probablemente se restaurara en 627, después de los graves daños sufridos durante el asedio.

Por su parte L. Tartaglia, siguiendo a P. Speck, (*Zufälliges zum Bellum Avaricum...cit.*, p. 34 ss.) sostiene que *difícilmente este muro ha de identificarse con el “monoteichos” hecho construir por Heraclio para defender el barrio de Blaquernas*. Aduce que *Cron. Pasc.* (pp. 726, 14 ss. Dindorf) sitúa la construcción del “*monoteichos*”, efectivamente, entre el 626-27, pero que Nicéforo (13, 40-41, p. 60 –ed. Mango–) “atestigua explícitamente” que fue erigido después del asedio ávaro. Y concluye, remitiendo a Van Dieten (*Zum “Bellum Avaricum” des Georgios Pisides*, pp. 164-65) que *es más plausible que se trate de un muro de refuerzo en algún tramo del muro teodosiano necesitado de restauración*. Por su parte J. Soto Chica (*Bizancio y los sasánidas...cit.* p. 228, n. 346) ha defendido recientemente que se el texto se estaría refiriendo a la construcción del “*monoteichos*” e informa de que F. Aguado Blázquez *ha llegado a la misma conclusión pero añadiendo nuevos argumentos nacidos de su conocimiento del terreno, de la historia militar de la gran urbe bizantina y de las técnicas de construcción empleadas en las defensas constantinopolitanas*.

Por nuestra parte, desde una simple lectura filológica del pasaje, planteamos que si partimos de que *πλέκω* significa “entrelazar” como una corona, dar forma de corona, “cerrar en círculo”, este verbo, aplicado a un muro o muralla, como es el caso que nos ocupa, podría significar “cerrar la muralla nueva”, es decir, completar totalmente algo que ya había empezado y que aún no se había cerrado o acabado del todo. Podría referirse al “*monoteichos*”, pero no creemos que con indicación a que se trazara, como interpretan tanto L. Tartaglia (*di erigere la trama di un nuovo muro*) como A. Pertusi (*di avviare la costruzione di un nuovo muro*) o J. M. Querci, sino a que se acometieran las obras necesarias, pocas ya, para acabar completamente algunas obras de acondicionamiento o refuerzo sobre dicho muro que se hubiesen iniciado y que estuviesen sin terminar.

7.2. Envío de un contingente de las tropas que participaban en las campañas persas para reforzar la defensa de Constantinopla (vv. 280-281).<sup>502</sup>

7.3. La implicación del Emperador supone un fuerte revulsivo para la población de la Ciudad (vv. 293-301).<sup>503</sup>

8.- La embajada bizantina ante el Khagan ávaro (vv. 311-365).<sup>504</sup>

8.1. Decisión desesperada de un último intento de parar el enfrentamiento, mediante el envío de una comitiva de negociación ante el Khagan (vv. 323-326).<sup>505</sup>

8.2. Actuación persa ante el Khagan y trato denigratorio recibido por los bizantinos (vv. 329-347).<sup>506</sup>

---

<sup>502</sup> (...) *Envío un contingente numeroso de su ejército, aun cuando estuviese descuidando, al actuar así, su propia seguridad personal...* Sobre la discusión en torno a las características y composición de las tropas enviadas así como sobre diversos aspectos de la carta, cf. Pertusi, A., (*op. cit.*, p. 216-218). Tomamos de J. Soto Chica (*Bizancio y los sasánidas...cit.*), pp. 226-227) la información de que las tropas debieron llegar a finales de mayo y que se trataría de un contingente de 12.000 hombres, siguiendo *Cron. Pasc.*, 718 y rebatiendo a Pertusi y F. Barišić, quienes, a su juicio, no habían interpretado correctamente la información brindada por dicha obra.

<sup>503</sup> *Y, obviamente, no quedaban descuidadas sus instrucciones, sino que su despacho se convirtió en hechos tangibles, ya que todos, ciudadanos y extranjeros, incluidos los que estaban al mando y en las mayores dignidades, corrían con ahínco en pos de sus penalidades. Y es que, a mi juicio, era de necesidad que un soberano tan extraordinario pudiese contar con tales súbditos en un momento crucial. [300] Éstos, en cuanto supieron de las órdenes emanadas de sus sabias decisiones, convirtieron sus palabras en hechos.* El testimonio de la intervención generalizada del pueblo de Constantinopla en la defensa concuerda con lo transmitido por Teodoro Sincelo 306, 17 y *Cron. Pasc.* 720, 4 ss. Este empleo de *πολίτης* para referirse a los habitantes de Constantinopla, y como paso previo para el posterior de “constantinopolitano” ha sido señalado como el primero atestiguado en la literatura griega. Se encuentra también en *Her.* II, 37; 107, si bien en esta última cita puede equivaler sencillamente a “ciudadano”. Cf. Georgacas, D. J., “The Names of Constantinople”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 78 (1947), p. 366.

<sup>504</sup> La embajada tuvo lugar el 2 de agosto. En ella participaron (nota de A. Pertusi, *op. cit.* p. 219) el patricio Jorge, Teodoro *Commerciarius*, el logoteta Teodoro, Teodoro Sincelo y el patricio Atanasio. Aparece igualmente en Teodoro Sincelo 306, 26 ss. y *Cron. Pasc.* 721, 4 ss.

<sup>505</sup> (...) *resolvieron, decía, no obstante, enviar ante los bárbaros una comitiva formada por hombres que derrochaban en perfecta armonía buen hacer y bien hablar, y ello al objeto de negociar un cese de la contienda y de fijar los términos de resolución de mutuo acuerdo del conflicto.*

<sup>506</sup> *Mientras que se llevaban a cabo por nuestra parte las diligencias tendentes a cumplir lo decidido, los persas, con la salida de tono que le es natural, [330] envían a su vez, con engaño, como embajadores a unos piratas, que tales eran en realidad, con el propósito de aguzar contra nosotros la espada bárbara. Y una vez que los enviados desde lugares distintos como embajadores, tanto los que habían sido enviados desde lejos como los de cerca, coincidieron en el mismo destino, el bárbaro, como para despachar en un solo acto a embajadores tan importantes, y, en puridad, dejándose llevar por su orgullo, hizo que coincidieran en el mismo momento ambas embajadas. Ello, además de con la intención de alcanzar un supuesto renombre, sobre todo, con la de atemorizarnos a nosotros. [340] Ya, en efecto, se había encargado de avivar el ánimo bárbaro su sirviente persa, al igual que hace el fuego con el fuego, prometiéndole una colaboración consistente en mil hombres; a nosotros, en cambio, nos despidió con palabras terribles y trató de amedrentarnos con planteamientos amenazadores y palabras hirientes, mientras tenía cogido de su brazo al bárbaro. El jefe de los escitas, nuestro primer mal, se complacía en dejarse llevar de palabras de esa índole.*

8.3. Constatación de los miembros de la embajada de la existencia de una confabulación entre ávaros y persas (vv. 351-359).<sup>507</sup>

8.4. Adopción de medidas de vigilancia en el Bósforo para contrarrestar la maniobra enemiga e interceptación de los embajadores persas (vv. 359-365).<sup>508</sup>

9.- Actuaciones de los atacantes en la zona de Blaquernas.

9.1 Asalto del santuario de Blaquernas y gran devastación en la zona amurallada de cercana al santuario (vv.391-439).<sup>509</sup>

9.2. Constancia del plan enemigo de recurrir a un ataque conjunto por tierra y mar en esa zona (vv. 410-412).<sup>510</sup>

---

Trasladamos, traducida, la anotación de A. Pertusi: *Por lo que dice Pisidia parecería que la delegación persa había salido al mismo tiempo o casi que la bizantina y que fue recibida por el Khagan en la misma audiencia: en realidad, como se desprende de 'Cronicón Pascual' 721, 4 ss., los delegados persas habían llegado antes y fueron introducidos por el Khagan y hechos sentar a su lado cuando se presentó la embajada bizantina.* La anotación de A. Pertusi, según hemos interpretado nosotros el texto, no tendría, tal vez, razón de ser. Sutilmente, el autor nos hace ver mediante el participio de perfecto *ἤκονημένον* que había habido previamente una labor de “aguzar la espada bárbara” por parte de los embajadores persas. Entendemos, pues, que no contradiría lo afirmado por el *Cron. Pasc.*

<sup>507</sup> *Al hacer evidente lo que debiera haberse quedado oculto se convierte él mismo en consejero despreciable y en benéfico delator. En efecto, en cuanto llegaron de vuelta los que habían sido enviados con todas las prerrogativas y manifestaron que el plan del bárbaro era que fuese inviable toda propuesta que buscara la paz...*

En cuanto al número de hombres del contingente de ayuda persa que habrían ofrecido los embajadores persas, mientras que Pisidia habla de 1.000 hombres, *Cron. Pasc.* (712, 15) habla de 3.000 y Teodoro Sincelo (307, 3) de *una multitud de aliados.*

Según traducimos de A. Pertusi (en este caso no da la fuente): *el Khagan, poco antes de postergar a los legados bizantinos, había añadido en un acto de amenaza: 'Si no os vais enseguida, veréis mañana mismo delante de las murallas de la ciudad una multitud de aliados persas'. Sabiendo los bizantinos que el Khagan habría procurado a los persas las canoas para transportar las tropas, comprendieron que los legados persas habrían vuelto a entrar aquella misma noche en Calcedonia (Teodoro Sincelo, 307, 1 ss.).*

<sup>508</sup> (...) *se pone vigilancia en la puerta del mar, [360] la que puede cerrar el paso a quienes quieran entrar o salir, y, en seguida, queda contrarrestada la estratagema y la luz del día detiene la obra de la noche. Compartieron, en verdad, tanto persas como bárbaros una pena común y de igual signo cuando se quedaron a la espera cada cual de la embajada del otro.* A la vista de lo que dice Pisidia parece que la captura de los embajadores persas hubiese sido preparada a partir de la imprudente frase del Khagan. Teodoro Sincelo (308, 1-2) sólo habla de un obstáculo interpuesto por Dios. El *Cron. Pasc.* (722, 14 ss.) habla de un encuentro accidental de los enviados persas con algunas naves bizantinas y su consiguiente apresamiento. (cf. detalles de localización en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 219-220). Según A. Pertusi es ésta la versión más creíble y sostiene que la de Pisidia nacería del deseo de atribuir a los bizantinos un mérito que, en realidad, no les habría correspondido.

<sup>509</sup> Vv. 392-395: (...) *toda la hermosa zona que antecede a las murallas se convirtió, sin sentido alguno, en un auténtico campo de fuego, no obstante lo cual, por efecto de las llamas, que no cesaban de añadir humareda a unas tinieblas desconocidas, se mantenía oculta por mor de la extraña bruma...* El incendio se originaría en la zona situada delante de las murallas en su parte occidental, una zona con abundante y variada vegetación, desde la cual debió extenderse hacia la costa europea del Bósforo, hacia el barrio oriental de Sykai, zona a la que habrían llegado algunos destacamentos ávaros desde la mitad de julio tomando contacto con los persas acampados en la orilla asiática, en Calcedonia. Información detallada de las fuentes en que aparece y de estudios posteriores, en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 221-222.

9.3. Descoordinación y rivalidad entre los atacantes ávaros y persas (vv. 398-401).<sup>511</sup>

10.- La completa debacle de los monóxilos ávaros (vv. 462-494).<sup>512</sup>

### 4.3. Estructura y contenido

Al igual que ya hicimos con algunas obras ya analizadas, hemos intentado plasmar en un esquema las distintas partes en que podría, a nuestro juicio, ser dividida la obra. En bastantes casos, dentro de las posibilidades formales que brinda un esquema, se ha optado por documentar las partes señaladas con fragmentos significativos del texto. Además de poder actuar a modo de justificación de la segmentación propuesta, puede permitir, por somero que sea, una aproximación al contenido mismo transmitido, y, sobre todo, al tono propio de expresión elegido por el autor.

Para facilitar la observación de algunos de los aspectos de la estructura sobre los que haremos nuestro análisis, hemos procedido a la introducción en el cuerpo del esquema de unos pocos símbolos cuya leyenda damos a pie de página.<sup>513</sup>

---

<sup>510</sup> *El plan bárbaro dispuso, mediante el envío de contingentes mixtos de eslavos y búlgaros en barcos para el ataque (en realidad unos cascos tallados y horadados como tazas) que las batallas por mar y tierra se confundieran en una sola.*

<sup>511</sup> *Fue la oscuridad provocada por el humo, de hecho, la que actuó de heraldo para los persas, que se encontraban apostados en la otra orilla, anunciándoles que la batalla contra nosotros cobraba cuerpo. Entre los bárbaros de ambos lados había ciertamente algo así como celos, [400] pero no tanto por quién hubiera tomado antes las armas, como era esperable, cuanto por quién iría por delante prendiendo fuego a sillares inocentes.* Lo que Pisidia dice, en un lenguaje de naturaleza poética, viene a coincidir con lo relatado por Teodoro Sincelo 304, 31-35, que es objeto de referencia, traducción y comentario por parte de A. Pertusi (*op. cit.*, p. 222). Había una especie de rivalidad entre ávaros y persas. Según Teodoro Sincelo, como los persas, situados en la orilla asiática se habían adelantado a tomar las armas y a asediar una ciudad vecina en Calcedonia, los ávaros, entonces en la orilla europea, se apuraron a incendiar y devastar todo cuanto estuvo a su alcance, sin excluir los lugares sagrados. De hecho los primeros incendios habían sido propagados por Shahrbaraz en la zona de Calcedonia, poco después de su llegada, a principios de junio (*Cronicón Pascual* 716, 20); el Khagan, empezaría a hacerlo sólo después de la llegada de los contingentes ávaros a las cercanías de Sykai (*Cronicón Pascual* 717, 22 ss.; *Oratio Historica* PG 92, 1357 A; Nicéforo 17, 25-26). El texto de Sincelo parece que fuese una explicación en modo narrativo de lo que Pisidia expresa con gran frescura y con la eficacísima economía poética a la que acostumbra. Como casi siempre, Jorge de Pisidia hace una recreación de profundo calado poético con la que plasmar una realidad, pero tamizada por el filtro de su propia interpretación y sensibilidad, como hombre y como poeta. Todo este episodio, que debió dejar hondo pesar en la Ciudad, es sintetizado en tres versos centrados sobre una expresión clave: ἔρως τις. El sustantivo en sí no habría de ser peyorativo, pero la indeterminación que le añade el indefinido, le coloca una penosa restricción. Lo que se recalca del carácter del bárbaro, ya sea ávaro o persa, es su servidumbre a la pasión. Los enamorados, en su pasión amorosa, son pintados, con frecuencia, como emuladores mutuos, como recelosos, capaces de hacer cosas fuera de toda lógica. Subyaciendo esa visión del amor en el término “eros”, Pisidia lo emplea como núcleo aglutinador de su explicación del pasaje. Las tropelías bárbaras -vendría a decir el poeta- no podrían explicarse por una lógica basada en la estrategia militar sino que tuvieron su base en la pasión irracional, desproporcionada, que los caracterizaría y en la que encontrarían un lazo de unión con que contrarrestar la rivalidad existente entre ellos.

<sup>512</sup> Vv. 462-63: *Y así fue que aquellos esquifes horadados, fueron a tomar fondeadero de fatalidad en el seno mismo de la tormenta.*

## 4.3.1. Esquema de la estructura

| PARTES  | Versos   | APARTADOS  | Subapartados   | Texto ilustrativo |
|---|--|--|--|-------------------|
| <Empleo de campos semánticos relacionados con el cultivo del campo: semilla, rosas, ramo, cultivador, fecundo>.   |  |  |  |                   |
| 1-15<br>EXORDIO   | 1-9<br>Loa de la Virgen:<br>-vencedora de la naturaleza<br>- vencedora en la batalla | <i>Cuando algún pintor quiera ilustrar el triunfo en la batalla, que ponga en primer plano, destacada, a Aquélla, la que dio a luz sin semilla, y que trace su imagen. Pues que sólo Ella sabe siempre a natura vencer: en su alumbramiento, primero; en la batalla, después.</i>  |  |                   |
|   | 10-15<br>Primer proemio a Sergio   | <i>Yo, por mi parte, habiendo reunido unos humildes versos, a modo de rosas, de entre las espigas de la batalla, los he hecho un ramo para ofrecértelo, con todo merecimiento, a ti, cultivador de palabras de pensamiento fecundo, para que el tiempo, abrumador, no logre ocultar estos admirables acontecimientos que nos ha tocado vivir.</i>  |  |                   |
| <Empleo de campos semánticos relacionados con aspectos negativos del cultivo del campo ligados a lo silvestre, las plagas, los incendios, la devastación, la muerte>. |  |  |  |                   |
| 16-124<br>RELATO<br>SOBRE EL<br>PUEBLO<br>ÁVARO   | 16-44<br><b>PASADO LEJANO:</b> antecedentes históricos                               | <i>Ya hace tiempo que, como vástagos silvestres, desgajados de los turcos, zarpa abyecta, introducidos como injertos por territorios que son fértiles en nuestras manos, hicieron que dieran frutos extraños cuya naturaleza salvaje se alimentase con nuestra propia savia.</i>   |  |                   |
|   | 44-48<br>♣ <i>Humilitas</i>  | <i>En cambio, yo, me propongo abordar hechos de los tiempos recientes en los que tuve parte directa; ello, si del modo que fuere, la gracia divina me concediera la capacidad para tejer, con la completa desmesura de sucesos tales, un paño de medida compositiva.</i>   |  |                   |
|   | 45-124<br><b>PASADO RECIENTE</b><br>(el poeta como partícipe)                        | 45-62 ▶ Situación en el Imperio a la llegada de Heraclio al poder.<br>*50- Alusión a Focas: <i>Con dificultad quedó sofocado el dragón de la tiranía.</i><br>*55- Revueltas internas: <i>sus putrefactos humores logran que, renovado, nazca entre dolores el quebranto.</i><br>*62- Luchas intestinas y turbulencias: <i>hacia aumentar las disensiones irreconciliables entre los partidos y devoraba entre suplicios un cuerpo por completo empapado en sangre.</i> | *63-66- IncurSIONES de alcance: <i>se echaron sobre nosotros para tomar toda Ciudad.</i><br>*67-84- 1ª parte. Hasta la muerte del viejo Khagan: <i>Dolencia controlada... mientras que la raíz alimentó el vigor propio de un esqueje ya viejo en los territorios arrebatados por los escitas.</i> |                   |

<sup>513</sup> <...>: Indicación del campo de imágenes utilizado en la construcción de las partes siguientes.

♣: Utilización de algún *topos* eminentemente retórico.

▶: Paréntesis en el relato ávaro para introducir asuntos bizantinos ligados a la actuación de Heraclio.

→: Recurso retórico que se incardina plenamente con el decurso narrativo.

↓: Permite una transición hacia el tratamiento que se hará en el apartado siguiente.

§: Existencia de una consideración o reflexión que trasciende o se aparta de lo que viene tratándose.

|   |  |   |   |  |
|---|--|---|---|--|
|   |  | 85-93♣ →↓<br><i>Humilitas</i>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• 85-87- Imposibilidad para poder hablar de <i>este monstruo de simiente bárbara... a este indómito descendiente de aquel viejo; a esta viva plasmación del rayo y de la marea.</i></li> <li>• 88-93- 2ª parte. <i>Psogos</i> del nuevo Khagan (un cambio a peor): <i>con esas manos dispuestas a abrazar todo tipo de espada incluso a oscuras.</i></li> </ul>  |  |
|   |  | 94-107♣ ►<br>Palabra y acción   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• 94-100- Preguntas retóricas: denuedo de Heraclio para arreglar la situación: <i>¿Qué acción o merced... dejó de hacer o hizo fuera de plazo nuestro soberano...?.</i></li> <li>• 101-107- Comparación con Orfeo – música y elocuencia: <i>¿Qué lira se le resistiría, bien temperada por la música que hay en su elocuencia?.</i></li> </ul>   |  |
|   |  | 108-121<br>Continuación del relato ávaro  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• 108-112: Actuación dolosa persa / benevolencia del Emperador: <i>Y es que mientras que el uno atendía a depurar el ánimo de aquél, ennegrecido a fuerza de acciones abominables, el otro, por su parte, se estaba convirtiendo en un perfecto etíope.</i></li> <li>• 113-121: Acercamiento a las murallas de la Ciudad: perfidia, engaños, acción bélica ante la Ciudad: <i>Pero al fin, cuando, como una zorra... se acercó finalmente a las murallas.</i></li> </ul> |  |
|   |  | 122-124♣ §<br><i>1ª inciso personal</i>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>No fue, en realidad, la perfidia bárbara la que nos acosó sino el pecado ínsito en nosotros. Sin embargo, las más de las veces ha de guardarse silencio sobre un padecimiento; pues que es sabido que un padecimiento que se divulga acarrea, además, dolor.</i></li> </ul>   |  |
| <Campos semánticos relacionados con aspectos positivos de la vegetación: simiente, cultivador, agua, vides....> |  |   |   |  |
| 125-501<br><b>ASEDIO<br/>ÁVARO<br/>("LA<br/>CONTIENDA<br/>MÁS<br/>RECIENTE")</b>                                | 125-171<br><b>EXORDIO</b>  |   | 125-129 ♣↓<br>Transición  |  |
|   |  | 125-164<br>2º Proemio a Sergio  | 130-164<br>Invocación   | (virtudes)<br><ul style="list-style-type: none"> <li>• 130-136: sembrador <i>de hijos nuevos para Dios.</i></li> <li>• 137-140: general <i>de resuelto desvelo.</i></li> <li>• 141-144: general <i>de lágrimas bien armadas.</i></li> </ul> (acciones)<br><ul style="list-style-type: none"> <li>• 145-153: <i>te adelantas... al ver nuestra sordidez de zarzas.</i></li> <li>• 154-164: <i>sanear... las vides.</i></li> </ul>         |
|   |  | 165-171<br>Declaración del objeto<br><i>Humilitas</i><br><i>Quiero, pues tal es el propósito de estos versos, contar para ti la aún reciente contienda. ¡Ojalá que la palabra, que a reflejar todo alcanza, logre amoldarse a los hechos en pulidos versos...!.</i> |   |  |
| <Campos semánticos relacionados con el mar>   |  |   |   |  |
|   | 172-365<br><b>RELATO DEL<br/>ASEDIO:<br/>SITUACIÓN<br/>PREVIA A LA<br/>BATALLA</b> | 172-194<br>Cercanía de los ávaros y 1ª presentación de Sergio:<br>significado de su actuación.  | Invocación en 2ª<br><i>persona</i>  | <i>La estrepitosa tempestad de los enemigos se abatió como ola ingente.</i><br><i>Y cuando, luego, el ojo del huracán alcanzó en su avance tu propia nave y por doquier el peligro estuvo en su sazón (...) exhortabas a todos y cada uno (...) a que expulsaran por completo de su corazón la rémora de fardos nocivos, para que (...) tuviese la nave del mundo la posibilidad, en última instancia, de no arruinar su existencia.</i> |

|  |   |   |
|--|---|---|
| 195-208<br>Procedencia de los “bárbaros” coaligados  |   | <p>•195-202: <i>puestos de acuerdo eslavos con hunos, escitas con búlgaros, y, enseguida, también persas con escitas, aunque tenían diferencias claras de lengua y de geografía, y aunque estaban separados, y en la distancia coaligados.</i></p> <p>•203-208: <i>Traslado mitológico: De este lado, agitándose violentamente, bramaba Escila, la nodriza escita; de aquél otro, de Persia, Caribdis hacía resonar su fuerte estruendo. En medio de ellas, no errático como antaño, estaba el, por excelencia, consejero de engaños.</i></p> |
| 209-213<br>Retoma la 1ª presentación de Sergio   | <i>Invocación en 2ª persona</i>   | <i>Pero tú haciéndote del mástil, firme, y desplegando las velas blancas de tu inteligencia, acometias, con tu nave insignia del mundo entero, una cumplida travesía.</i>   |
| 214-225<br>Continuación del relato del asedio.   |   | <p>•214-222- ELLOS: <i>nacidos de la tierra (...) se acercó hasta las murallas, a la altura de la Puerta Filoxena, una tan ingente multitud en turbas, que se estimó que el número total de combatientes, ascendió a ocho batallones de diez mil hombres.</i></p> <p>•223-225-NOSOTROS: <i>La falta de convicción en la salvación era en todos tan considerable...</i></p>  |
| 226-232<br><i>2º Inciso personal ♣ §</i><br><i>Invocación en 2ª persona</i>                  |   | <p>-Humildad de Sergio: <i>Y a punto estuve yo, por querer cumplir tu voluntad de mantener veladas tales cosas, de callarlas...</i></p> <p>- <i>Perdóname pues. Pero resulta muy difícil poder ocultar y pasar por alto, de modo creíble, lo que ha quedado a la vista de todos.</i></p>  |
| 233-245<br>2ª presentación de Sergio: concorde con la Virgen y como soldado místico de Dios. |   | <i>Al contar, como de costumbre, con ella como coportadora de tu escudo, hiciste frente al amenazador aparato de guerra enemigo con una estrategia basada en una fortaleza no corpórea. De cierto que tenías, como arco, la esperanza en Dios, que alcanza su blanco con mayor rapidez que el rayo; como torres, tu fe; tus lagrimas, por dardos; y, por fuego, el Espíritu Santo.</i>  |
| 246-310<br>Actuaciones de Heraclio, ausente de la Ciudad para socorrerla.                    | 246-265<br>El Emperador, a pesar de la situación extrema y de la lejanía socorre a su Ciudad. | <p>- El Emperador se cuida de su Ciudad a pesar de llevar acometidas tres campañas sucesivas contra Persia.</p> <p>- El Emperador soporta las penalidades y la distancia de los suyos, por sostener una “batalla vital”.</p> <p>- Envío de un carta: <i>Y desde tamaña lejanía, mediante el envío de una misiva, consiguió que nos prendiéramos, como aquel fuego que es capaz de hacer que la madera seca empiece a arder al más mínimo contacto de la llama.</i></p>  |
|  | 266-301<br>Mención del contingente militar enviado e indicaciones                             | <i>Y al dar por escrito órdenes tan precisas, estaba, de una parte, historiando por adelantado el relato de los hechos, y, de otra, describía, sin estar presente, todo lo referido a la batalla y dejaba por</i>   |

|   |  |   |  |   |
|---|--|---|--|---|
|   |  |   | del Emperador en su carta.   | <i>escrito, en consonancia con su preciso saber técnico, instrucciones muy detalladas sobre cuestiones de táctica, de estrategia, de ingeniería.</i>  |
|   |  |   | 307-310 <sup>514</sup><br>Cierre<br>3 <sup>er</sup> inciso personal ♣§<br>Invocación en 2 <sup>a</sup> persona<br>Ofrecimiento de una obra futura con que glosar las acciones del Emperador. | <i>No obstante, el sinnúmero de tus penalidades, habrá de aguardar, Señor, a que, en ocasión a tal fin oportuna, nuestra nave pueda, en medio de un mar en calma, surcar oportunamente los abismos de las palabras.</i>   |
|   |  | 311-365<br>Preámbulos de la batalla     | 311-327<br>Actuación de los mandos bizantinos  | <ul style="list-style-type: none"> <li>Alerta máxima.</li> <li>Disposición de lo necesario.</li> <li>Decisión de intentar evitar <i>in extremis</i> la batalla con el envío de una comitiva ante el Khagan ávaro.</li> </ul>  |
|   |  |   | 328-354<br>Desarrollo de la embajada   | <ul style="list-style-type: none"> <li>Engaño persa.</li> <li>Trato desconsiderado con los comisionados bizantinos.</li> <li>Sospechas de los bizantinos de la maniobra tramada por persas y ávaros.</li> </ul>   |
| 356-365<br>Actuaciones bizantinas tras la embajada          | <ul style="list-style-type: none"> <li>Cierre del Bósforo con las cadenas.</li> <li>Apresamiento de los embajadores persas.</li> </ul> |   |  |   |
| <i>&lt;Campos semánticos relacionados con un juicio&gt;</i> |  |   |  |   |
|   | 366-501<br><b>EL DÍA DE LA BATALLA</b>   | 366-389<br>Bizantinos                   | Acciones de Sergio [2 <sup>a</sup> persona, dirigido a Sergio]   | <ul style="list-style-type: none"> <li>366-380- Recorre las murallas mostrando el icono sagrado: <i>De inmediato, portando contigo, tu alegato de defensa, y saliendo a toda prisa hasta la muralla, hacías firme ostentación de tu personal escrito de acusación: la imagen estremecedora del tu escrito ágrafo.</i></li> <li>381-389- Juicio interior: persuasión de la Madre del Juez, de modo que <i>prácticamente antes de celebrarse el juicio ya se nos comunicó un veredicto victorioso.</i></li> </ul> |
|   |  |   | 390-412<br>Bárbaros (acciones en tierra)   | 390-401<br>Acciones bélicas ante las murallas: fuego, humo, oscuridad.  |
|   |  | 402-412<br>Acciones junto a Blaquernas. |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>Toma de Blaquernas: <i>los bárbaros tomaron la sede del juez y estrategia, de la Virgen invencible.</i></li> <li>Llegada de los monóxilos.</li> </ul>  |
|   |  | 413-416                                 |  | <i>También a mí ahora me ha alcanzado la</i>  |

<sup>514</sup> Vv. 307-310: *No obstante, el sinnúmero de tus penalidades, habrá de aguardar, Señor, a que, en ocasión a tal fin oportuna, nuestra nave pueda, en medio de un mar en calma, [310] surcar oportunamente los abismos de las palabras.* Parece una alusión a una futura obra cuando la ocasión lo permita para glosar la gran empresa del Emperador. Este propósito, probablemente, se vio cumplido en la *Heraclíada*. Estos versos han sido considerados por Speck (*Zufälliges zum Bellum Avaricum...cit.* p. 15 ss.) como interpolados posteriormente por el propio Pisidia para dedicarle un ejemplar al Emperador cuando éste retornó a Constantinopla. Se basa para ello en lo inverosímil de una apóstrofe al Emperador ausente. En contra de esta hipótesis está Van Dieten, (*Zum "Bellum Avaricum" des Georgios Pisides...cit.*, pp. 150-51).



|  |  |   |   |   |
|--|--|---|---|---|
|  |  |   | 4° <i>Inciso personal</i> ♣↓<br><i>Humilitas</i><br>[Transición:<br>-de la visión general al detalle.<br>-del tono trágico al irónico.] | <i>confusión de la batalla y, dado que por doquier mi plan hace agua y provoca que mis palabras, como si se aprestaran a una batalla, se atropellen unas a otras ¿qué palabras pronunciaré que sigan a las dichas primero?</i>  |
|  |  | / la evolución ventajosa para los bizantinos  | 417-437<br>Detalles de escenas concretas de la derrota de los bárbaros  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Uno cae al suelo por el impacto de una piedra que había sido lanzada, acogiendo con ella a la vez el golpe y la sepultura.</i></li> <li>• <i>Tal puntería el veredicto divino dispuso en los arcos, en los lanzadores de piedras e, incluso, en estas mismas, como para que absolutamente nada que fuese arrojado quedase errado en su blanco.</i></li> </ul>   |
| <i>&lt;Se retoma la construcción con campos semánticos relacionados con el mar&gt;</i>   |  |   |   |   |
|  |  | 438-450<br>Bárbaros (acciones en el mar)  | 438-440<br><i>Transición:</i> la batalla pasa de tierra al mar.   | <i>Era ya evidente que las espaldas de la tierra habían podido afrontar airosoamente estos avatares venturosos; era preciso ahora que también los combates en el mar obtuviesen un veredicto que se inclinara de igual lado.</i>  |
|  |  |   | 441-450<br>Combate marítimo junto a Blaquernas  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Concentración sorpresiva de monóxilos en una zona estrecha.</li> <li>• Ataque masivo conjunto: <i>entrelazándolos unos con otros, formaron una especie de red dentro del mar.</i></li> </ul>   |
|  |  | 451-461<br>Actuación sobrenatural   |   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La batalla, a partir de ese momento, se trueca de manifiesta en invisible.</i></li> <li>• Intervención de la Virgen: <i>estoy seguro de que Ella, la que dio a luz sin simiente, y sólo ella, pudo dar la tensión adecuada a los arcos y el grado justo de inclinación a los escudos.</i></li> </ul>  |
|  |  | 462-494<br>Desastre para los bárbaros   | 462-494<br>Cuadro de calamidades en pinceladas concretas de tono irónico → visión general del desastre                                  | <ul style="list-style-type: none"> <li>•462-465- Visión sintética general: <i>Y así fue que aquellos esquifes horadados, fueron a tomar fondeadero de fatalidad en el seno mismo de la tormenta y que el pánico, la confusión, y una asfixiante zozobra fueron los aliados de los marinos de guerra bárbaros.</i></li> <li>•466-480- Descripción de casos concretos.</li> <li>•481-494- Visión general del desastre: <i>Como una batalla que se conformara al batirse bruscamente olas de desgracias encontradas que acabasen por generar una única corriente". "Y entonces, ya, teñido como está por el tinte de los infieles, es llamado, con acierto, Rojo.</i></li> </ul> |
| <i>&lt;Mezcla de campos semánticos que quedan confundidos: plantas, tierra, mar, fuego (vv. 475-492)&gt;: por una parte la tierra hizo aflorar de bárbaros insepultos una selva mayor que de árboles; [490] por otra, el mar, bandeándose y a la vez igualado por el peso de los restos, se tiñe del rojo proveniente de sangre de pueblos infieles.</i> |  |   |   |   |
|  |  | 495-501<br>La batalla y sus intervinientes vistos como una nueva edición de la liberación israelita del yugo egipcio. |   | <i>Resultaba lógico, en efecto, que, al ver éste a un segundo faraón y a un nuevo Moisés en tu persona, asumiese un aspecto propio del Mar Rojo. También ellos se hacen urnas de las olas, líquida tumba y, asimismo, sepultura egipcia. Que</i>  |

|                           |  |   |   |
|---------------------------|--|---|---|
|                           |  |   | <i>no hubiese quedado bien que se viese este nuevo castigo como menesteroso del antiguo.</i>  |
| 502-541<br><b>EPÍLOGO</b> | 502-534<br>Himno de acción de gracias y plegaria | 502-518<br>Elevación de un himno a Dios | <ul style="list-style-type: none"> <li>•Himno hecho desde la elevación mística hacia Dios partiendo de la purificación a partir de la superación de los errores que ocasionan los sentidos.</li> <li>•Tras dicha elevación puede alcanzarse la comunión con los restantes miembros de la Iglesia y con Cristo.</li> </ul>   |
|                           |  | 519-534<br>Plegaria a Dios              | <ul style="list-style-type: none"> <li>•Contenga a los enemigos: <i>Como general de una cohorte rutilante en fuego, se digne contener, por la fuerza, a los tenebrosos bárbaros.</i></li> <li>•Vele por la prosperidad del Emperador: <i>Igualmente se digne en hacer prosperar al más piadoso fruto de tus labores, al soberano que florece en retoños divinos.</i></li> <li>•Mantega el favor de que goza el poeta en futuras victorias: <i>Y que nuevamente en otras muchas ocasiones abra éste sus puertas a nuestros encomios como vencedor absoluto de los bárbaros.</i></li> </ul> |
|                           | 535-536<br>Conclusión                            |   | <i>Aquí y ahora, a mi entender, el haber recorrido por completo lo que me había propuesto delimita el término a mi discurso de torpe lengua.</i>  |
|                           | 537-541<br>Dedicatoria al hijo del Emperador     |   | <i>Pero a tu hijo, el más joven poder, me dispongo a dedicarle estas palabras: 'Muéstrate victoria'. Ahora ya te está permitido tomar como tu prometido a éste, al que has entregado como regalo de bodas esta masacre de los bárbaros.</i>   |

### 4.3.2. Análisis de la estructura

El estudio detallado de la estructura que el esquema plasma nos lleva a hacer las siguientes observaciones:

#### 1ª Observación: determinación de posibles partes y apartados

La obra presenta 4 grandes partes: Exordio (1-15), Relato ávaro (16-124), Asedio ávaro (125-501) y Epílogo (502-541). Las partes primera y última responden inequívocamente, en lo que se refiere a su ubicación estructural, a lo que demandan los preceptos retóricos del discurso epidíctico, y, más en concreto, del encomiástico. En lo que respecta a la parte narrativa objeto de rememoración, podría haberse esperado una única gran parte central destinada a contar lo relativo al asedio ávaro. De hecho, lo que nosotros denominamos *Relato ávaro* podría quedar encuadrado -de darse esta consideración- como una información de carácter histórico-etnológica (una especie de excursus histórico) de índole erudita con la que situar al auditorio sobre los antecedentes de la contienda que se pretende ilustrar y del

pueblo que la había promovido. Pero el modo en que el autor ha dispuesto estas dos partes parece mostrar otra voluntad de incardinación de las partes dentro del conjunto.

Hay, cuando menos, dos hechos llamativos a este respecto. En los vv. 125-129, justo en el inicio de la parte denominada por nosotros como “Asedio ávaro” el poeta nos dice: *Pero encamínome en pos de los triunfos de la contienda más reciente, y de nuevo, mis versos, con todos sus pertrechos listos, pues cuentan con tu plegaria como aliada, hacia ti, como brazo de mar frecuentado y bonancible, conducen su canora nave.*<sup>515</sup> Resulta obvio el deseo del poeta de marcar un corte con lo anterior y de retomar el tema inicial. A su vez, dicha acción queda ligada a la dedicatoria, “de nuevo” (πάλιν), al patriarca Sergio. Y se recurre a recordar el que ya fuera fijado como objeto de la obra al comienzo de la composición, recuperándose la misma expresión usada en los dos primeros versos (τῆς μάχης τρόπαια), sólo que ahora parece acudir a esta misión con cierta sensación de que ha descuidado un tanto ésta, su auténtica finalidad, por haberse demorado en exceso en los antecedentes históricos que nos ha trazado (de ahí ἀλλ’ εἶμι λοιπὸν).

Sucede, pues, que, a lo que parece, el poeta ha debido plantearse la obra como conformada por dos grandes partes cuyo eje binario real sería el que marcaría el tiempo anterior a la “contienda más reciente” y ésta misma, quedando la primera, a su vez, concebida como una especie de introducción a la segunda y destinada a explicar sus antecedentes. En apoyo de esta consideración pueden estar, al menos, la consideración de su extensión, que ocupa poco más de una quinta parte del conjunto, así como el dato de la reducida extensión del exordio inicial (15 versos) destinado, casi en la misma extensión, a los dos grandes protagonistas de la acción narrada (la Virgen y el patriarca Sergio) y el hecho, además, de que los mismos no tengan presencia alguna fuera del exordio en dicha primer parte, mientras que, por contra, su relevancia es casi total en la segunda. Lógicamente, resultaba imprescindible que hubiese un exordio inicial que contuviese la advocación al destinatario y protagonista de la acción loada (en este caso dos) pero su extensión es muy reducida en relación al conjunto de la obra. Igualmente resulta muy reducido el 1<sup>er</sup> proemio a Sergio (vv.10-15) si lo comparamos con los cuarenta versos (vv. 125-164) que ocupa el 2<sup>o</sup>. Por último, un factor clave, a nuestro juicio, para hacernos una aproximación a la voluntad creativa del poeta y a la disposición jerárquica otorgada a las distintas partes de esta composición, es el del uso de los distintos campos de imágenes. Sobre ello abundaremos más adelante; baste aquí, al objeto que nos ocupa, observar cómo es precisamente en este momento del poema, cuando reaparecen la motivación inicialmente expresada y los héroes a encomiar, cuando también viene a retomarse el campo de las imágenes relacionadas con el cultivo productivo de los campos, que había sido abandonado tras los versos del exordio para que hiciera su aparición, subvirtiéndolo y corrompiéndolo,

<sup>515</sup> ἀλλ’ εἶμι λοιπὸν πρὸς τὰ τῆς νεωτέρας / μάχης τρόπαια, καὶ πάλιν δὲ συμμάχου / τῆς σῆς προσευχῆς εὐποροῦντες οἱ λόγοι / ὡς πρὸς συνήθη καὶ φιλεῦδιον πόρον / ἄγουσι πρὸς σὲ τὴν λαλοῦσαν ὀκνάδα.

el de los aspectos negativos del campo, dominado por lo agraz y destructivo. La gran diferencia estará en que ahora ya no habrá cabida, después de la actuación de consuno de los dos héroes pintados (Sergio y la Virgen), a que dichas imágenes negativas hayan de tener de nuevo presencia en la obra. Antes al contrario, en el himno y plegaria finales, hacen su aparición de nuevo, salpicadas, palabras que impregnan a la esfera imperial (Heraclio y su hijo) de estas imágenes asociadas al buen cultivo y la fertilidad.

## **2ª Observación: estructuración cimentada en la dualidad**

A partir de lo dicho en la observación anterior, resultará más fácilmente constatable el hecho de que toda la estructura del poema está atravesada por la dualidad. Si observamos el esquema propuesto, podemos comprobar visualmente que, admitida ya la primera gran partición bimembre que hemos hecho, ésta se va proyectando, igualmente, hacia las distintas partes del esquema, tanto en un sentido de verticalidad como de horizontalidad. Intentaremos guiar con palabras la visión que proponemos.

Partiendo del eje que supondría el verso 125, obtendríamos una estructura quiástica: en los extremos quedarían enclavadas las dos piezas retóricas por excelencia (exordio inicial y epílogo final) mientras que en las partes centrales contiguas quedarían las dos partes destinadas al objeto de la composición. Si procedemos, a continuación, a analizar cada una de las cuatro grandes partes marcadas, observamos lo siguiente.

La primera de ellas (el exordio), a su vez, se abre -y culmina- en dos subapartados, dedicado cada uno de ellos a uno de los dos personajes nucleares (la Virgen y Sergio).

La segunda parte (Relato ávaro, vv. 16-124), dedicada toda ella al tratamiento del pasado de los ávaros, se desarrolla también en dos apartados: el primero (vv.16-44) abarca el período de tiempo más lejano; el segundo (vv. 45-124), situaciones de las que el poeta ha podido tener conocimiento directo. Al desplazarnos hacia la derecha en el esquema comprobamos que en los correspondientes subapartados se van intercalando, sin orden aparente, referencias a acciones ávaras y bizantinas. No obstante, puede detectarse una ordenación secuencial alternativa del modo siguiente: actuación de Heraclio de índole interna llevada a cabo al llegar al poder (vv. 45-62); actuaciones del viejo Khagan (vv. 63-84), centradas en las incursiones sobre el territorio de la Rumania; inciso del poeta dando transición al siguiente contenido: el nuevo Khagan (vv. 85-93) asunto narrativo resuelto un *psógos* del nuevo Khagan y el empeoramiento de las relaciones con el Imperio; tras ello, nuevamente, las actuaciones de Heraclio (vv. 94-107) centradas ahora en sus dotes negociadoras y pacificadoras; a continuación (vv. 108-121), se abre un nuevo bloque en el que se presentan simultáneamente las actuaciones enfrentadas de Heraclio y el Khagan,

contrastando la actuación conciliadora del primero frente a la actitud dolosa del segundo y resaltándose, como ejemplo cimero de la misma, el aprieto en que puso a la Ciudad poco tiempo atrás valiéndose del engaño; finalmente, un breve inciso del poeta (vv.122-124), pero que, dado su carácter de profunda reflexión interpretativa, suena a máxima gnómica, pone colofón, a la vez, al subapartado, al apartado y a la parte en que se inscribe. Si representamos sintéticamente y de modo gráfico (representado H para actuaciones de Heraclio; A, para actuaciones de los ávaros; y P, para intervención incidental del poeta) la secuencia que acabamos de describir sería:

H1 – A2 – P3 – H4 – A5 – P6

Nos encontramos, pues, con un desarrollo en dos partes, cada una de las cuales consta de tres componentes que se secuencian, de igual modo, en cada una de ellas, de forma paralela y en perfecta responsión. Visto así, vendría a apoyar, en buena medida, nuestra afirmación inicial de esta 2ª observación, en el sentido de la dualidad que propugnábamos. Pero, a su vez, no parece casar bien con la percepción que habíamos experimentado y de la que dejamos cuenta de una aparente falta de orden. ¿Cómo sería compatible dicha sensación con la estructura interna que acabamos de reflejar?

Creemos haber hallado una posible respuesta en la utilización de un sutil resorte compositivo que, acoplado al esquema anterior, podría ayudar a conseguir la sensación de que no existiría una estructura tan rígida como la mostrada. Si volvemos a revisar el esquema general observamos que las dos intervenciones del poeta son de signo muy distinto. La primera (P3), tal y como hemos ya apuntado, mediante el hábil recurso retórico de un *psogos* no hace sino proyectar la pintura subjetiva del poeta sobre la propia narración. Es decir, siendo formalmente un aparte de los sucesos narrados, supone, de hecho, una considerable concentración de información sobre el puntal más destacado de la historia ávara que se nos ha construido, por cuanto se refiere al nuevo Khagan, que no es otro que él que protagonizó el asedio al que se dedica la composición. En cambio, la segunda intervención (P6), aunque refleja una profunda reflexión nacida de los sucesos narrados, no tiene relación temporal ni espacial alguna con ellos, de modo que, aunque formalmente sea, igualmente, un inciso del poeta, no prolonga en lo más mínimo la narración: queda, en realidad, fuera de ella, como una reflexión atemporal y universalmente válida. Unamos a lo anterior el hecho, ya comentado, de que en A5 se simultanean, de modo enfrentado, actuaciones de ávaros y bizantinos en una especie de formalización del enfrentamiento y de la confusión de los hechos reflejados.

¿Qué efectos podría tener lo recién expuesto sobre el esquema anterior? Si reflejamos estas últimas matizaciones hechas con su representación mediante letras minúsculas y paréntesis, nos quedaría un esquema como sigue:

H1 – A2 – (P)-a3 – H4 – ha5 – (P6)

Comprobamos que el esquema formal anterior cambia en cuanto a la realidad de los contenidos que se transmiten del modo siguiente: los hechos de los ávaros se cuelan subrepticamente (en el plano formal) en el subapartado 3, pero con indudable efectividad, de modo que, en realidad, A2 queda, de hecho, prolongado, ocupando también el subapartado 3. Por otro lado, el subapartado 5 se nos queda como un híbrido en el que los hechos ya no aparecen adjudicados por separado a bizantinos o ávaros sino que se presentan en un vaivén fluctuante, en el que vienen a confluir las dos líneas de actuación que antes habían sido contempladas como paralelas. Prescindiendo pues de P, en cuanto que no aporta contenido, y considerando el subapartado 5 como una especie de estrambote de cierre de los cuatro anteriores, hallaríamos:

H1 – A2 – a3 – H4

Es obvio que el esquema resultante es quiástico. Es nuestra convicción que ha sido mediante la superposición de ambos esquemas, uno que responde a la forma con otro que, sólo en parte, responde en los contenidos, unido a la fuerza final del subapartado 5, como se ha conseguido la sensación de desorden y confusión que provocaba la lectura de estos subapartados. Visto desde la óptica de las herramientas empleadas, el efecto se ha conseguido gracias a un habilísimo manejo compositivo de algunos recursos retóricos. El poeta ha conseguido con maestría asombrosa que, al igual que en el plano de lo narrado los ávaros son mostrados colándose una y otra vez en la Romania de modo doloso y sorpresivo, amenazando el “orden romano”, también en el plano de la forma se hayan introducido éstos en zonas inesperadas, más allá de las fronteras habituales que les asignarían los usos retóricos.

La tercera parte presenta, de igual modo, una estructuración en dos grandes apartados: Exordio (vv. 125-171) y Relato del asedio (vv.172-501). El primer apartado presenta dos subapartados: proemio a Sergio (vv. 125-164) y determinación del objeto (vv.165-171). Aunque la extensión de este 2º exordio es considerablemente mayor que la del 1º, su extensión proporcional respecto al conjunto de la 2ª parte (11%, aprox.) es muy parecida a la que ocupara el 1º sobre el de la 1ª (12% aprox.). Dentro del apartado del Relato del asedio también cabe establecer dos subapartados: uno que recoge los prolegómenos del día de la batalla (vv. 172-365) y un segundo destinado a los acontecimientos de día de la batalla (vv. 366-501). Dentro del primer apartado también observamos un gusto por la estructura bímembre a la hora de hacer su organización interna. Dos son los personajes encomiados: Sergio y Heraclio. El primero, además, de contar con el proemio ya visto, es objeto de dos presentaciones. La 1ª, a su vez, se ve estructurada en dos pasajes (vv. 172-194 y vv. 209-213) separados por 13 versos (vv. 195-208) dedicados a explicar, sirviéndose de la mitología, el origen de los pueblos coaligados. Inmediatamente después hallamos el

segundo pasaje, destinado, dentro de este subapartado, a las actuaciones de los ávaros en esta fase del asedio, anterior al encuentro definitivo (vv. 214-225). La 2ª presentación de Sergio se encuentra entre los vv. 223-245. Tras ella, se halla el pasaje de elogio del Emperador ausente (vv. 246-310). Como puede verse, el gusto por una estructuración basada en la dualidad está bien documentado también en este subapartado. Si el protagonismo de este subapartado ha correspondido al Patriarca y al Emperador, el del siguiente será, igualmente, para dos personajes: el propio Sergio y la Virgen. La sintonía plena entre ambos ya había sido esbozada en la 2ª presentación de Sergio.

La presentación del subapartado dedicado al día de la batalla definitiva (vv. 366-501) reviste, tal y como era de esperar, una especial importancia que, como era de prever, también afectará a su estructuración. Se parte, igualmente, de una organización en dos planos, destinados a informarnos de las actuaciones de bizantinos y de bárbaros.

Así, el primer pasaje que hemos aislado en el esquema (vv. 366-389) estaría destinado a los bizantinos. El protagonismo queda centrado en el Patriarca mediante dos actuaciones que, presentadas de modo sucesivo, destilan profunda emoción religiosa: el recorrido por las murallas portando el icono sagrado y los méritos adquiridos por Sergio a los ojos de la Virgen y que logran la intercesión de ésta ante el Juez Supremo. El segundo pasaje, que en principio parece llamado a referir las actuaciones de los bárbaros, relata, en efecto, en un primer momento (vv. 390-412), sus preparativos por tierra, pasándose, acto seguido (vv. 417-437), a hablar de las que, también en tierra, llevan a cabo los bizantinos. A continuación pasa, nuevamente, a las acciones de los bárbaros, ahora por mar (vv. 438-450). En el esquema de secuenciación alternativa que tratamos de mostrar, corresponde el turno a las actuaciones por mar de los bizantinos. Es precisamente aquí, en este específico lugar, que correspondería en buena lógica distributiva a los bizantinos, donde se presenta la actuación sobrenatural (vv. 451-461) que hace que los acontecimientos se precipiten, rápidamente y de un modo maravilloso, hasta la descripción, extensa y detallada, del absoluto desastre de los bárbaros (vv. 462-534).

Al igual que nos pasara en la parte 3ª, de nuevo parece producirse un efecto parecido: el mantenimiento de una estructura formal perfectamente cimentada en la dualidad, el paralelismo y la responsión pero que, de modo inesperado, recibe en su tramo final cierta dislocación que, por sorpresiva, la hace especialmente expresiva. En el caso que ahora analizamos son la intervención divina y la consiguiente debacle bárbara las que han quedado sobremanera resaltadas. La primera, sutilmente, al aparecer sorpresivamente (tal y como ocurrió, milagrosamente, en la realidad) ocupando el lugar propio de los bizantinos en la batalla; la segunda, por ocupar, en solitario y con una extensión muy considerable, un lugar de culminación excepcional en que revierten, cual si de un embudo de dos caras se tratara, las dualidades que se habían venido planteando sucesivamente, e *in crescendo*,

como más adelante comentaremos. Tras ella, ejerciendo una función semejante a la que tuvieron al final de la parte 2ª los vv. 122-124, que denominamos entonces de “estrambote”, se sitúa una elaborada construcción de equiparación de imágenes (vv. 495-500),<sup>516</sup> mediante las cuales, el poeta proyecta, ahora implícitamente, su profunda reflexión interpretativa del significado histórico, en el sentido de “historia universal” de Eusebio de Cesarea, de los acontecimientos que se habían vivido y que él había convertido en “pulidos versos”.

La cuarta parte, tras el fragor y la resolución victoriosa del enfrentamiento, interpretada como sanción divina, acoge de nuevo el armazón constructivo de una nueva distribución bimembre. Un primer apartado, mucho más amplio, viene constituido por el himno de alabanza, que se entona en los vv. 502-518, y la plegaria que, nacida de éste y sin solución de continuidad, le sigue en los vv. 519-534. Tras ellos, de modo muy rápido, un último apartado de cierre, que consta, a su vez, de un cierre (vv. 535-536) y de la dedicatoria oficial al hijo mayor de Heraclio.<sup>517</sup>

La construcción del primer apartado merece, al menos, un mínimo comentario. Como hemos dicho, en él quedan acogidos dos de los componentes propios de los epílogos pisidianos (himno de alabanza y plegaria), constituyendo ambos, formalmente, un único bloque en el que sus elementos se van enlazando en una transición suave, construida sobre nexos coordinativos y dos únicos subordinativos de valor final (*ὅπως*), siendo el primero de ellos (v. 519) el que enlaza ambos subapartados. Sobre una primera base (vv. 502-508), conformada por tres verbos en subjuntivo coordinados entre sí, y en la que se expresa la exhortación a elevar un himno armonizado con los instrumentos que brinda el ser humano en su conjunto (espíritu, razón, habla y sentidos), pero “nacido de dentro”,<sup>518</sup> y, una vez relacionados cada uno de los sentidos con una posible manifestación de la purificación que se operará en ellos si atendemos a la llamada interior (vv. 509-517), y establecer a partir de ahí una comunión de los hermanos en Cristo en un único cuerpo (vv. 517-518),<sup>519</sup> se inicia la plegaria. Ésta, no obstante, y dado el valor ambiguo del nexo empleado, aunque

---

<sup>516</sup> *Resultaba lógico, en efecto, que, al ver éste a un segundo faraón y a un nuevo Moisés en tu persona, asumiese un aspecto propio del Mar Rojo. También ellos se hacen urnas de las olas, líquida tumba y, asimismo, sepultura egipcia. [ 500] Que no hubiese quedado bien que se viese este nuevo castigo como menesteroso del antiguo.*

<sup>517</sup> El texto griego y castellano, así como un comentario de este epílogo puede verse en Apdo. IV 7.3., p. 523 ss., *Estilo: Topoi: Renovación pisidiana del epílogo.*

<sup>518</sup> La parte himnica plantea que la garantía de la victoria sobre los bárbaros no está, en sí, en “los tambores”, es decir, en las armas que se ven armonizadas por el ritmo de la percusión sobre el tímpano. No es de ese ritmo de donde ha de salir la fortaleza para dominar al bárbaro, sino de un proceso de ascesis que lleve al hombre, a partir de los sentidos, a partir de la realidad, pero trascendiéndola, a comunicarse íntimamente con Dios. Es este un proceso que podría estar cercano al que Gregorio de Nisa había formulado en su epéctasis. Podrían ser estos versos muestra del nuevo misticismo que se abría camino en la vida religiosa de Constantinopla.

<sup>519</sup> (...) *podremos distinguir en la oscuridad a los que son, en su hermandad en Cristo, miembros de un único cuerpo...*



formalmente desempeña la función de ruego, es percibida, igualmente, como consecuencia vinculada al proceso de indagación interior y elevación mística anteriormente evocado. Ese matiz es ciertamente decisivo para comprender el carácter muy personal que el poeta está imprimiendo a un ruego final en el que, inevitablemente deberán aparecer las peticiones de protección del Emperador y el Imperio y de aniquilación de los enemigos así como la prosperidad para el soberano y sus súbditos.<sup>520</sup> Con la construcción pisidiana lo que se hace es establecer una relación directa entre dicha seguridad y prosperidad para el Imperio y una profunda autenticidad, como cristianos, de sus ciudadanos, considerados como individuos. En otros lugares de su obra se procede a proyectar esta autenticidad sobre la figura de Heraclio, haciendo residir en ella, precisamente, la clave de su éxito “con la ayuda de Dios”.

A partir del v. 519 asistimos, pues, al desarrollo de la plegaria. Y si antes se había hecho un recorrido por cada uno de los sentidos, desatancando en qué podría revertir una purificación completa, ahora van a ser, igualmente, cinco las calificaciones con las que, sucesivamente, se irán desgranando otras tantas potestades de Dios (vv. 519-525), a las que Jorge de Pisidia presta atención en distintos lugares de sus obras, y de la última de las cuales, la de general, se hará depender las peticiones concretas, que se formulan mediante una construcción trimembre, cada una de ellas encabezada por un optativo de deseo (*ἀντιταξοι, δείξοι, αὔξοι*). Los ruegos desgranados, como decíamos, las peticiones propias de la más rancia tradición imperial romana: contener por la fuerza a los bárbaros, convertir en corrientes de sangre el Istro y el Tigris, y hacer prosperar al Emperador y a sus hijos (vv. 526-532). Por último, descolgada sintácticamente de la tríada anterior por la existencia de un punto alto, pero hábil y sutilmente conectada con ella por medio de un *τε* conectivo y del mantenimiento de una forma verbal en el mismo modo optativo, pero en tiempo presente (*ἐξανοίγοι*), se hace el ruego, con un cierto tono de comicidad pedigüeña, de que *en otras muchas ocasiones abra éste sus puertas a nuestros encomios como vencedor absoluto de los bárbaros* (vv. 533-534).<sup>521</sup>

<sup>520</sup> Pisidia nos viene a decir que únicamente ese camino será el que pueda llevar a la victoria definitiva, del mismo modo que se ha alcanzado la presente gracias a la intervención divina propiciada por las acciones personales del Patriarca. Es, pues, en la vivencia religiosa personal e íntima de cada uno en la que se hará posible la salvación de la Ciudad. En ese proceso de introspección y de encuentro con lo divino necesitamos de “doctores” que nos iluminen y nos marquen el camino.

<sup>521</sup> El discurso, que, como ya dijimos, está dedicado a Sergio, recalca, como era oportuno, en la persona del Emperador, para el que se pide que obtenga nuevos y definitivos triunfos sobre los bárbaros. El modo en que se ha formulado no deja de recordarnos algunas de las fórmulas empleadas por Píndaro para ofrecer sus servicios en futuras ocasiones. Al margen de ello, la expresión concreta utilizada se presta a unas posibilidades interpretativas realmente ricas. De una parte, podría significar, como se ha utilizado en v. 508, “los sentidos” como puertas que permiten el tránsito de lo sensible. En ese caso, su interpretación quedaría clara y vendría a equivaler a pedir que se volvieran a oír nuevos encomios. Pero, de otra parte, *θύρας*, sin más, puede estar refiriéndose a las puertas del palacio del rey por antonomasia, el rey persa o βασιλεύς. Así, la expresión *αἱ τῶν βασιλείως θύραι* es equivalente a “palacio del rey”. Jenofonte, por ejemplo en *Anábasis* 1.9.3. la utiliza, extendiendo su significado a “corte” en su

### 3ª Observación: sobre los campos de imágenes de sentido figurado

Algo dijimos en la observación 1ª sobre la importancia que cobran las imágenes en la configuración y estructuración de la obra, cuando vimos cómo el eje divisorio que establecíamos en el v. 125 se marcaba sirviéndose el autor, de entre otros recursos, de la renovación de la imagen originaria del cultivo de los campos y la fructificación de éstos. Intentaremos ahora ir algo más allá por este camino y, sirviéndonos de la facilidad de observación que nos brinda el esquema propuesto, trataremos de ver en qué medida la construcción de los distintos campos de imágenes se incardinan con la estructuración propuesta más arriba. Recurriendo, una vez más, a una formulación esquemática, podríamos recoger la presencia de los campos de imágenes figuradas del siguiente modo:

| <i>Versos</i>  | <i>Imágenes</i>   | <i>Parte del relato</i> | <i>Personajes prevalentes</i> |
|--|---|-------------------------|-------------------------------|
| 1-15   | 1 <b>Campo:</b> cultivo y fertilidad (positivo)                           | Exordio                 | Sergio – La Virgen            |
| 16-122   | 2 <b>Campo:</b> salvaje, improductivo, voracidad, incendio ... (negativo) | Relato ávaro            | Ávaros                        |
| 122-124: Conclusión trascendente del poeta: No fue, en realidad, la perfidia bárbara la que nos acosó sino el pecado insito en nosotros.<br><br>FIN DE LAS DOS PRIMERAS PARTES (EJE BINARIO) |   |                         |                               |
| 125-171  | 3 <b>Campo:</b> cultivo y fertilidad (positivo)                           | 2º Proemio              | Sergio                        |

---

conjunto (*πάντες γὰρ οἱ τῶν ἀριστῶν Περσῶν παῖδες ἐπὶ ταῖς βασιλέως θύραις παιδεύονται...*). Si este uso de *θύρα*, compatible con el ya explicado, fuese el que se diese, se nos ocurre que el poeta podría estar transmitiendo un mensaje doble: 1) el deseo de que la victoria sobre los persas sea total y los próximos himnos celebren no ya la salvación de la Ciudad sino la toma de los propios palacios persas; 2) el deseo de que abriera su casa, el palacio imperial, a nuevos encomios, en cuyo casos se le estaría ya otorgando, implícitamente, el título de *βασιλεύς* que oficialmente asumirá por vez primera un emperador de Roma en la persona de Heraclio.

| <i>Versos</i> | <i>Imágenes</i>  | <i>Parte del relato</i>   | <i>Personajes prevalentes</i>  |
|---------------|--|---|--|
| 172-213       | <p>4 <b>Mar</b>: tempestad, tormenta / nave en medio de la tormenta / Escila y Caribdis</p> <p>/ timonel sabio y aguerrido</p> | <p>Asedio ávaro: antecedentes y presentación general del peligro</p>                        | <p>Enemigos / Sergio (1ª Presentación)</p> <p>/ Enemigos coaligados</p> <p>/ Sergio (2ª parte de la 1ª Presentación)</p>   |
| 214-365       | <p>Ausencia de imágenes</p> <p>- Desarrollo de las acciones bélicas: lenguaje realista del campo bélico.</p>                   | <p>Actuaciones bélicas de destrucción y de asedio.</p> <p>Preparativos para la defensa.</p> | <p>Enemigos: <i>hijos de los nacidos de la tierra</i></p> <p>Nosotros: desmoralizados//</p> <p>Sergio: soldado de Dios y concorde con la Virgen (2ª Presentación)</p>      |
| 246-310       | <p>- Lenguaje específico de asedios</p>  | <p>Actuaciones concretas</p>  | <p>- Presentación de Heraclio</p>  |
| 311-364       | <p>- Engaño de la embajada bizantina</p>   |   |  |
| 365-390       | <p>5 <b>Juicio</b>: juez, escrito de refutación, abogado...</p>  | <p>Día de la batalla: presentación general como un juicio de Dios</p>                       | <p>Sergio: abogado defensor (presenta su alegato de defensa – convence por sus méritos a la madre del juez)</p> <p>Virgen: madre del juez e intercesora, por acción de</p> |

| <i>Versos</i>  | <i>Imágenes</i>  | <i>Parte del relato</i>   | <i>Personajes prevalentes</i>       |
|--|--|---|-------------------------------------|
|  |  |   | Sergio, ante el juez                |
| 390-437  | Ausencia de imágenes<br><br>Lenguaje normal                      | Desarrollo de la batalla por tierra<br><br>Escenas típicas con ironía que muestran la derrota del enemigo | Personajes anónimos                 |
| 438-494  | 6 <b>Mar</b> : tempestad, zozobra, hundimiento, muerte....       |   |                                     |
| 438-450  |  | Batalla por mar   | Monóxilos bárbaros                  |
| 451-461  |  | Derrota bárbara   | La Virgen                           |
| 462-534  |  | Desastre bárbaro  | Personajes anónimos                 |
| 475-492  | 7 <b>Mezcla</b> en confusión de imágenes de los distintos campos |   | El bárbaro, como género.            |
| 495-500: Conclusión trascendente del poeta mediante la actualización de una imagen bíblica como explicación de la trascendencia histórico-especular de los acontecimientos vividos: <i>Resultaba lógico, en efecto, que, al ver éste a un segundo faraón y a un nuevo Moisés en tu persona, asumiese un aspecto propio del Mar Rojo. También ellos se hacen urnas de las olas, líquida tumba y, asimismo, sepultura egipcia.[ 500] Que no hubiese quedado bien que se viese este nuevo castigo como menesteroso del antiguo.</i> |  |   |                                     |
| 530-531  | 8 <b>Campo</b> : cultivo y fertilidad (positivo)                 | Plegaria final  | Sergio- Heraclio – Hijo de Heraclio |

De la observación del esquema anterior podemos extraer algunas consideraciones significativas.

En primer lugar, es observable que la tipología de los campos construidos, aun cuando no se constituya en un criterio de correspondencia plena con las partes estructurales que habíamos determinado, sí que interactúa e incide en ellas de forma variable. Así, es claro, por ejemplo, lo que ya habíamos comentado en nuestra primera observación al esquema de la estructura: el corte entre las dos grandes partes establecidas (v. 125) viene acentuado por un cambio sustancial en el campo de las imágenes, que pasa, de estar dominado por las connotaciones negativas asociadas a “la plaga bárbara” que había atacado “a modo de mosquitos” a “la Floreciente” Constantinopla, a remansarse, de nuevo, en las imágenes figuradas relacionadas con el cultivo fructífero, que acoge el 2º proemio a Sergio (vv. 130-164). Pero sucede que, por ejemplo, en el caso concreto de las imágenes positivas de la labrantía fructífera al que nos estamos refiriendo ahora, además de en este momento axial de la composición, las encontramos, en otros dos ciertamente relevantes e, igualmente, ligadas a Sergio: el 1º proemio a Sergio (vv. 10-15) y la plegaria final (v. 531).

Reparando en su ubicación y en el hecho de que se mantenga una asociación con un único personaje, no parece que quepa duda sobre su incidencia en la estructuración general de la obra y, lo que puede ser aún más relevante, sobre la concepción y mensaje final de la misma. En efecto, si como decíamos, Constantinopla, y por ende, la Romania toda queda vinculada a la “Floreciente”<sup>522</sup> que, perturbada por la plaga bárbara, ha caído en momentos anteriores en situaciones de improductividad y de agostamiento y que ahora se encuentra a riesgo de ser consumida por completo, la figura del “labrador” garante de la fertilidad queda ligada al patriarca Sergio. Pero, recurriéndose a una formulación paradójica de un mensaje de extraordinario calado, son los “frutos espirituales” logrados por este labrador, ligados a sus especiales virtudes, que son las que posibilitan su ascenso místico a la divinidad, los que podrán, de modo increíble, por intercesión directa de la Virgen, vencer a las amenazadoras armas bárbaras.

Este, en apariencia, complicado mensaje, queda claramente expresado, no obstante, de manera visual. En efecto, si observamos detenidamente la ubicación de las otras dos construcciones de Sergio como labrador, nos daremos cuenta de que la primera la hallamos inmediatamente detrás de la loa inicial a la Virgen y de que la segunda queda directamente vinculada a la figura del Emperador. La Virgen es “pintada” con dos atribuciones de

---

<sup>522</sup> A. Frolov (“La dédicace... *cit.*”, p. 75) recoge que Juan Malalas y el *Cronicón Pascual* informan de que la Ciudad fue consagrada a *Τύχη* (Fortuna). Tomamos de V. Limberis (*Identities and Images of the Theotokos in the Akathistos Hymn*, Universidad de Harvard, 1987, pp. 16-17) el dato de que Constantino fue quien la denominó como “Anthousa”, siendo este nombre la transcripción literal de “Flora” nombre de la diosa romana, de manera que la constitución de la ciudad como “Nueva Roma” quedase cerrada. Este autor remite a Malalas, *Chronog.* 320-321; *Cronicón Pascual*, 528; Zonaras, 13. 3. 28 y Procopio, *Bell. Goth.* 1. 15.

carácter prodigioso y milagroso, por paradójicas: *la que dio a luz sin semilla* (τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρως) y la que *diera a luz ahora, también sin armas, a la victoria* (ἀόπλως νῦν τεκεῖν σωτηρίαν). Sergio, en un grado, lógicamente inferior, pero como su emulador en la Tierra, y responsable espiritual de la Ciudad, es pintado como *cultivador de palabras de pensamiento fecundo* (τῷ φυτουργῶ τῶν φρενοσπόρων λόγων). Y del mismo modo que la Virgen, en su segunda atribución, es caracterizada como vencedora sin armas, Sergio va a ser caracterizado en sus presentaciones durante el asedio como el auténtico héroe que consigue la victoria, no gracias a las armas sino al especial papel que desempeña como timonel de la nave de la Ciudad en medio del ojo de la tormenta, cuando *la estrepitosa tempestad de los enemigos se abatió como ola ingente*<sup>523</sup> en la que había quedado transmutada la otrora presentada como “plaga bárbara”<sup>524</sup> y, sobre todo, en el momento decisivo, en el que logra ganarse, por sus exclusivas virtudes, el favor de la Virgen. Así, situado tras Ella en el exordio, inferior a Ella, pero compartiendo con Ella la calidad de “sembrador” (Ella, *generadora de vida sin semillas* / él, *cultivador de razonamientos*) quedan ambos estrechamente vinculados gracias a la intersección compartida de un mismo campo de imágenes.

En el caso del Emperador, encontramos que la vinculación quedará establecida, de modo fugaz a la vez que bien perfilada y nítida, en un momento culminante de la composición. Vemos, en efecto, cómo, al hacer el ruego final por el Emperador, éste es caracterizado como *el más piadoso fruto de tus labores*.<sup>525</sup> Con esta sucinta expresión, se está produciendo, no obstante, un cierre perfecto del círculo que se había iniciado al principio de la obra y que había tenido un destacado desarrollo en las partes nucleares de narración del asedio. Observando el esquema, comprobamos que las partes destinadas a la narración de acciones bélicas propias del asedio, especialmente las referidas a las sostenidas en tierra firme, son las únicas de las obra en que no se recurre a la construcción de un campo de imágenes figurativas sino que se emplean vocablos muy ajustados a la realidad primaria de lo que se pretende narrar o describir. Se trata de las partes destinadas a las acciones de armas propiamente tales y éstas, como bien se encarga de dejar claro el poeta, han sido posible gracias a las acción de los dirigentes y, de modo especial, al seguimiento que éstos han hecho de las instrucciones cursadas por Heraclio, quien, además, -se nos recuerda expresamente- se desprendió de una parte considerable de su ejército para, aun a riesgo de su propia seguridad, socorrer con las armas a la Ciudad. En efecto, las acciones tácticas y propiamente militares, las acciones que podríamos catalogar de “normales y

<sup>523</sup> Vv. 172-173: ἡ μὲν ζάλη σφύζουσα τῶν ἐναντίων / ἐπήλθεν ἡμῶν, ὡς ἄμετρα κύματα.

<sup>524</sup> Vv. 63-66: *A raíz de ello, los bárbaros, a modo de abejas, pero en realidad como los mosquitos que aguijonean por todas partes, se echaron sobre nosotros para tomar toda ciudad y, en primer lugar y sobre todo, como la primera de las ciudades que es, la Floreciente. ἐντεύθεν ἡμᾶς, ὡς μέλιτται, βάρβαροι / κύκλω περισφίξαντες ἐμπίδων δίκην / σπουδὴν μὲν εἶχον πᾶσαν ἐξᾶραι πόλιν, / πρώτην δὲ τὴν Ἄνθουσαν ὡς πρώτην πόλιν.*

<sup>525</sup> Vv. 531-532: (...) *e, igualmente se digne en hacer prosperar al más piadoso fruto de tus labores, al soberano que florece en retoños divinos. αὐξοὶ δὲ τὴν σὴν εὐσεβῆ φυτουργίαν, / τὸν δεσπότην θάλλοντα τοῖς θείοις κλάδοις.*

esperables” para contrarrestar la amenaza ávara se hacen recaer en la esfera del Emperador y que son éstas las únicas que son presentadas con un lenguaje no figurado. Además, se hace una mención expresa a algo que debió ser especialmente decisivo para la defensa de la Ciudad: las obras de mejora en las murallas.<sup>526</sup> Pues bien, el baluarte de esta parte bélica de la contienda, Heraclio, es presentado en la plegaria como el fruto más granado de la labrantía del Patriarca. Por descontado que el poeta ha hecho que en el transcurso de las acciones bélicas prevalezca la primacía de Heraclio; por descontado que cuando se refiere a Heraclio como fruto más acabado del Patriarca, está refiriéndose a los aspectos espirituales y religiosos, pero es que, previamente, ya había quedado establecido en varios lugares de la obra (de modo muy especial cuando Sergio es presentado como soldado de Dios y colaborador con la Virgen<sup>527</sup> y poco antes en el himno final)<sup>528</sup> que es, precisamente desde el dominio de uno mismo y con la elevación hasta Dios, como, únicamente, puede alcanzarse la Victoria.

Así, cerrándose ahora por completo el círculo paradójico que envuelve al conjunto de la obra, y ayudando a desentrañar su mensaje último, vemos la confirmación de cómo la victoria, propiciada por la Virgen, ha sido, metafóricamente vista: una “victoria sin armas”. Así, de igual modo, la conclusión que al final de la batalla elabora el poeta, construida formalmente como una imagen que parangona los acontecimientos recientemente vividos con la liberación del pueblo israelita a costa de la debacle del ejército egipcio acaecida en el Mar Rojo,<sup>529</sup> se erige en lección trascendente: las armas, por poderosas que se presenten, por sí solas no pueden vencer; han de contar, además, con el beneplácito de Dios, Juez Supremo, quien exige de su pueblo, ya sea el israelita de *La Biblia*, ya sea el romano de ahora, el nuevo pueblo de Dios, un espíritu puro volcado hacia Él. Y para la consecución de esto último, al igual que entonces, es imprescindible que el pueblo cuente con un guía, espiritual y militar, especialmente allegado a Dios. Mas, si en el relato bíblico ambas

---

<sup>526</sup> Vv. 269-278: *Nos transmitía órdenes contundentes de asegurar, cuanto fuese preciso, los basamentos de las murallas; [270] de levantar plataformas defensivas voladas por encima de las torres; de hacer bastiones y barricadas con estacas clavadas profundamente; de cerrar por completo la muralla nueva y hacer una adecuada distribución de enclaves para arqueros, para las máquinas lanzapiedras y otros dispositivos, de modo que pudieran cambiar de emplazamiento con rapidez; también, de tener plenamente operativas las naves de guerra, las mismas que él no había dejado de armar desde tiempo atrás.* Con independencia de en qué consistieran exactamente las obras sobre las murallas, debieron éstas ser uno de los elementos clave de la victoria final sobre los enemigos. Eso explicaría el interés de Pisidia en dejar constancia de la atención que prestó Heraclio al tema. Un dato curioso que nos hablaría, además de la importancia estratégica indudable, de la repercusión que debió tener el aguante de las fortificaciones, nos lo brinda el discurso de Teodoro Sincelo, pronunciado al año siguiente, y en el cual se atribuye nada menos que a la propia Virgen la fortificación de la muralla: *ὥστε τὴν πόλιν τοῦ Θεοῦ, ἣν ἡ Παρθένος τετείχρηκεν γενέσθαι τῷ θηρί δουράλωτον* (*De Obsid. Cons.* 6.426.5) [Tomamos la cita y referencia de V. Limberis, *op. cit.*, p. 26] Aun cuando pudiera verse en el pasaje una expresión figurada, tan del gusto bizantino, no restaría valor a su importancia como muestra del peso otorgado a la fortificación de la Ciudad.

<sup>527</sup> Vv. 130-164 y vv. 233-245.

<sup>528</sup> Vv. 519 ss. Cf. al respecto lo comentado en la 2ª observación.

<sup>529</sup> Vv. 495-500.

funciones quedaron encarnadas en una única persona, Moisés, en la nueva Israel, en cambio, no siempre parece estar del todo claro hasta qué punto el Emperador puede o debe asumir ambas condiciones por entero. La velada presencia en el conjunto de la obra de Jorge de Pisidia de una alternancia en el personaje contemporáneo con el que deba quedar equiparado Moisés (en unos casos Heraclio; en otros, como éste, Sergio) podría ser interpretado, tal vez, como un síntoma de algunas zonas de duda al respecto.

En relación con esta última sugerencia interpretativa podría situarse, seguramente, el uso que presenta la obra de otras dos construcciones de imágenes figuradas: la imagen central de presentación de la batalla decisiva como un juicio universal y la siguiente, que la complementa, la de una tempestad marina que azotara a la nave de la Ciudad, situada en el centro mismo del huracán y con la que se recrean los peligros y riesgos del asedio surgido de la conflagración de ávaros, persas y eslavos.

No es la primera vez que hallamos la imagen de Dios como Juez Supremo del acontecer humano, dando por incluido en el mismo, lo concerniente a las guerras. En *Exp. Pers.* I 128-129<sup>530</sup> ya encontrábamos una expresión que fue objeto de un comentario en el que intentamos profundizar en su significado como manifestación importante de una determinada concepción pisidiana de la historia.<sup>531</sup> Pero a diferencia de dicho texto, en el que, de modo fugaz, se hacía una consideración general y que quedaba atribuida expresamente a la especialísima piedad de Heraclio, en el caso que nos ocupa, hallamos, en cambio, un pasaje entero construido con elementos propios de este campo figurado, tratándose, además, de una parte que ocupa un lugar central y único en la estructura de la obra. Seguramente, en efecto, no deba ser casualidad que se trate del único campo de imágenes que hallemos que no cuenta con un desarrollo repetido, así como tampoco debe serlo el hecho de que se sitúe su desarrollo, de extensión considerable (vv. 366-389), entre las dos partes que toman sus imágenes del mar. La primera de ellas, vv. 172-213, correspondía a la presentación general del asedio; la segunda, vv. 438-501, abarcaba el inicio de las operaciones marítimas, la conflagración definitiva y la debacle bárbara. Esta posición intermedia, a modo de fiel de una balanza, pareciera haberse anunciado poco antes (vv. 348-350) justo en el momento en que, tras detectarse el engaño, son apresados los embajadores persas. El poeta, refiriéndose al cambio de situación para el Khagan, interpreta la situación: *mas, el que de modo infalible es 'el Fiel de toda situación' hace que su plan se vuelva, para su propia desgracia, contra él inesperadamente.*<sup>532</sup>

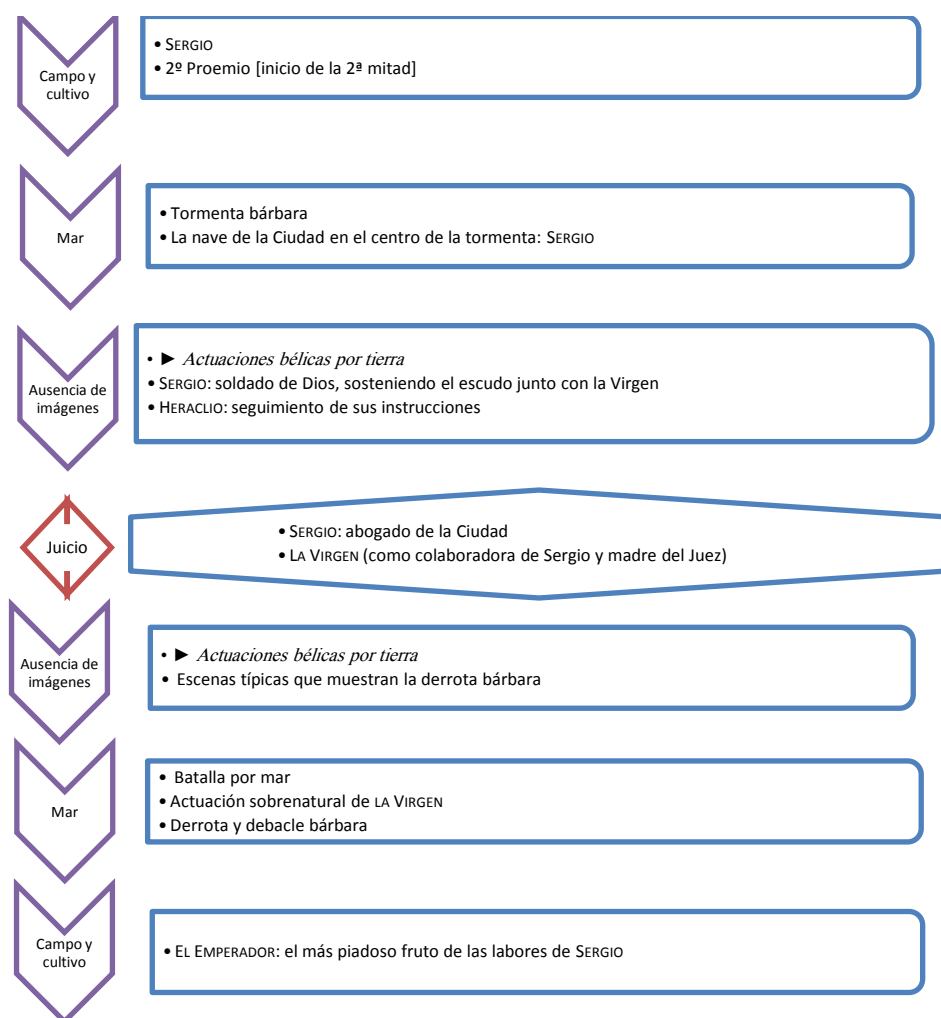
<sup>530</sup> *Exp. Pers.* I 128-129: (...) concediendo a todos la potestad de poder hablar, erigiste a Dios como juez de lo desconocido. *πᾶσιν δεδωκὴς τοῦ λαλεῖν ἐξουσίαν, Θεὸν δικαστὴν τῶν ἀδήλων εἰργάσω.*

<sup>531</sup> Cf. Subapartado de *Datos o hechos históricos* de *Ex. Pers.*, p. 160; *Comentario de Exp. Pers.*, p. 194; p. 160, n., 374, comentando *Exp. Pers.* I 128-129.

<sup>532</sup> Vv. 348-350: *ὅμως ὁ πάντων ἀσφαλῆς Ζηγοστάτης / καὶ τοῦτον αὐτοῦ τὸν σκοπὸν παρ' ἐλπίδας / εἰς τὴν κατ' αὐτοῦ συμφορὰν ἀντιστρέφει.*



La situación focal del campo del juicio en el conjunto de las imágenes así como el lugar, de nuevo en perfecto quiasmo, que ocupan los restantes campos, podrá ser observable fácilmente con la esquematización gráfica que hemos confeccionado. A la vista de ella parece que puede concluirse que la elaboración de los campos de imágenes y la disposición que presentan, responde a una disposición equivalente. En ambos casos se ha recurrido, actuando en varios niveles de jerarquización, a una disposición que tiene como principio inspirador la dualidad y que, a partir de ella, muestra una predilección por una clara construcción quiástica, en la que destaca, como si de una almendra mística se tratara, la figura del Juez Supremo.



## 4.4. Comentarios

### 4.4.1. La dualidad como fórmula generalizada

La determinación, análisis y comentario de la prevalencia de una fórmula de organización y distribución basada en la dualidad, nos da pie a iniciar nuestro comentario llamando la atención sobre el hecho de que la presencia de lo doble, de lo bimembre, es constante en los distintos planos en que la obra se analice y bajo cualquiera de los prismas que para su observación se utilice. Al analizar la estructura, ya se ha dejado constancia, de modo tangencial, de cómo algunos de los contenidos, de los hechos descritos o planteados son tratados de dicho modo. Así, por ejemplo, el caso de la distribución de la historia de los ávaros en hechos remotos o recientes; el relato del asedio según las operaciones tuviesen lugar en tierra o mar; la disposición de los acontecimientos antes o durante la jornada decisiva, etc. También dimos ya alguna pincelada sobre la especial situación que presenta la obra tanto en su exordio inicial como en otros lugares en los que se hace recaer la atención sobre dos personajes: el Khagan viejo y el joven, persas y ávaros, Sergio y la Virgen, Sergio y Heraclio.

### 4.4.2. La dedicatoria oficial al hijo mayor de Heraclio, Flavio Constantino

Resulta llamativo y curioso, al respecto de lo desarrollado anteriormente que, a pesar de la evidencia, en más de una ocasión en la obra, de la dedicatoria a Sergio, se proceda, no obstante, al final, a una dedicación, descolgada y sucinta, al hijo mayor del Emperador, Flavio Constantino, quien es presentado como *hijo propio* (τῷ σῷ δὲ τέκνῳ) de Sergio<sup>533</sup> y que ha recibido explicaciones variadas.<sup>534</sup> Creemos que, siendo todas ellas plausibles y complementarias, sería precisamente en una lectura ambigua, por múltiple, donde podría radicar su especial virtualidad de sorprender y descuadrar al auditorio, recurriéndose, por

<sup>533</sup> Vv. 537-541: *Pero a tu hijo, el más joven poder, me dispongo a dedicarle estas palabras: 'Muéstrate victoria'. [540] Ahora ya te está permitido tomar como tu prometido a éste, al que has entregado como regalo de bodas esta masacre de los bárbaros.* τῷ σῷ δὲ τέκνῳ, τῷ νεωτέρῳ κράτει, / τούτους προσειπεῖν εὐτρεπίζω τοὺς λόγους· / νίκη φάνηθι· νῦν λαβεῖν σε νυμφίον / 540 ἔξεστι τοῦτον, ᾧ τὰ δῶρα τῶν γάμων / δέδωκας ἤδη τὴν σφαγὴν τῶν βαρβάρων.

<sup>534</sup> J. M. Querci interpretó la expresión como utilizada alegóricamente para referirse a Flavio Constantino, hijo del Emperador, como hijo espiritual del patriarca Sergio. Tanto él como A. Pertusi creen que con “victoria” se alude al Gregoria Niceta, que le había sido prometida en 613 y cuyo matrimonio se celebraría en 630, y que se estaría aludiendo a las próximas nupcias de los prometidos. Ello confirma a Pertusi en su datación del poema en 626. Pisidia llamaría a Flavio Constantino νεωτέρῳ κράτει porque estaría asociado como coemperador desde el 25 de diciembre de 612. Speck, por su parte, ve en estos versos una composición ingeniosa con la que decir al joven coemperador que esta victoria que se había obtenido bajo su mandato (él sí estuvo en la Ciudad) era la primicia de lo que estaría por venir, pues la victoria ha quedado como su prometida. Todo ello sin renunciar a la anotaciones de Th. Nissen (*op. cit.*, p. 134) quien ofrece el texto de Claudiano 28, 601, como un claro antecedente de este tipo de construcción para desear que las futuras victorias queden ligadas a la Ciudad con los fuertes vínculos del matrimonio.

tanto, a un recurso muy parecido, por lo inesperado, a lo que sucediera en el final, comentado en su momento, de *In Heraclium* 86-89.<sup>535</sup> Además de ello, es nuestra opinión que el pasaje adquiere aún más intensidad expresiva si a todo lo anterior se le añade el sentido que cobra la expresión τῷ σῶ δὲ τέκνω por su situación, sólo cinco versos después de que se refiriera a Heraclio como τὴν σὴν εὐσεβῆ φουτοργίαν. Se habría producido, pues, una gradación interna en la indicación de la especial vinculación de padre e hijo con el Patriarca: si el padre es un “fruto” de la labor de Sergio, el hijo es ya “creación” propia del Patriarca mismo. Implícitamente, se estaría jugando con el establecimiento mismo del parangón que se había establecido entre la Virgen y Sergio (ya comentado) y que ahora aquí, sutilmente, en un guiño juguetón al auditorio, se estaría rebasando por igualación, aunque, por supuesto, dejando indicios de que se trataría de una broma.

#### 4.4.3. Tratamiento de Heraclio

Presenta la obra una singularidad, igualmente, en lo que se refiere al posible tratamiento de Heraclio. Junto a *In Bonum* son las dos únicas producciones incluidas en los *Panegíricos Épicos* cuyo destinatario no es Heraclio. Pero mientras que en *In Bonum*, a pesar del título y de alguna ponderación de Bono, el protagonista, precisamente por estar ausente, era Heraclio, a quien se le impetraba para que, mediante su personación en la Ciudad, pudiese ésta ser socorrida, hallamos en la obra que ahora nos ocupa una situación bien distinta. A pesar de las rogativas hechas por la Ciudad, el Emperador había decidido no volver a Constantinopla. Con independencia de lo acertado o no que resultase su decisión en la esfera de la táctica militar y de los resultados que tal decisión pudiera haber ayudado a lograr con vistas al éxito final, lo cierto es que la ciudadanía de Constantinopla se hallaba ante una situación muy crítica y su Emperador había tomado la decisión de no acudir personalmente a defenderla. Aunque los resultados fueron exitosos, era evidente que, solamente haciendo gala de una completa artificiosidad, podría el poeta haber presentado a Heraclio como protagonista de la acción gloriosa acometida. Probablemente que, con agrado para el autor, fue aprovechada la situación para hacer una especial profusión de emoción encomiástica en el elogio que brinda la composición a su amigo y maestro -y jefe inmediato y clérigo-, el Patriarca de Constantinopla.

No obstante, debía de ser muy delicada la situación que se le presentaba a Jorge de Pisidia, que estaba llamado a ser el creador de un relato destinado a celebrar del modo más solemne posible una de las gestas más relevantes y críticas de las vividas por la Ciudad y el Imperio Cristiano Romano y que, de modo insólito, había sido culminada con un rotundo

---

<sup>535</sup> Cf. Apdo. III 1.4.1., p. 150, *In Heraclium: El comentario de J. D. Frendo*.

éxito sin la presencia del Emperador.<sup>536</sup> Tal vez, debido a esa complicada situación, de todo punto anormal, haya recurrido el autor a que la presencia de Heraclio se dilatara cuanto fuese posible en dos fases de la obra, aun cuando éstas no se correspondieran con los momentos decisivos. Así, antes del asedio, se aborda la salvación de la calamitosa situación del Imperio provocada por Focas (vv. 45-62) y la pacificación de las revueltas internas posteriores, así como los reiterados intentos de conseguir la contención de los enemigos mediante acuerdos y pactos (vv. 104-121). De igual manera, se recurre a su presencia “virtual” en los momentos destinados a la narración de las acciones militares bizantinas, en los cuales queda omitida, prácticamente por completo, toda actuación personalizada, ni siquiera la de aquéllos que habían recibido el encargo de defender la Ciudad o de quienes habían sido enviados para reforzar su defensa. Así, a pesar de la ausencia, el Emperador asume la parte de éxito que correspondería al generalato y a la disposición táctica que hizo posible la defensa. Desde la perspectiva literaria, resulta llamativo el fuerte contraste entre la profusión de datos recogidos de la misiva del Emperador y la práctica ausencia de información sobre el contingente enviado: únicamente un lacónico *στρατοῦ τε πλήθος* (v. 280), aprovechado no tanto para mostrarnos en qué modo contribuyó a la victoria final cuanto para evidenciar el agravamiento considerable del peligro que corrió el Emperador al proceder a su envío. Evidentemente, hay un empeño en dejar patente la participación importante en todos los aspectos tácticos que tuvo el Emperador desde la distancia, en dar ejemplos de cómo se preocupó por la defensa de la Ciudad, descuidando su propia seguridad. Pero, por otro lado, es como si no se quisiera mostrar expresamente ninguno de los elementos que debieron necesariamente intervenir en la contienda: tácticas, hombres, armas, lugares....

Todo ello ha de quedar, veladamente supuesto, en un segundo plano. El autor no pretende una explicación de los hechos que se atenga a los datos; busca, en cambio, una exaltación de personajes vistos como auténticos héroes. Sergio, el gran héroe de este poema, ya ha sido magistralmente pergeñado como tal en las escenas anteriores. Pero, obviamente, el protagonista por excelencia del conjunto de la obra de Pisidia, quien encarna el nuevo modelo de héroe que ha de llevar a una nueva dimensión de unidad y expansión a la Ecumene y a su capital, ha de ser Heraclio y, como decíamos, en este poema, precisamente, estaríamos ante una situación no muy propicia para su enaltecimiento.

La pluma de Pisidia consigue hacer de este hecho, en principio nada halagüeño para la dimensión heroica de Heraclio, un motivo de elevación de su figura. Él, desde la distancia, no puede ser, en este caso, el protagonista del hecho épico que la Ciudad ha vivido en sus propias carnes, en sus mismísimas murallas, pero sí será el deuteragonista. ¿Quién, desde la distancia, en una situación de riesgo evidente, con el cansancio acumulado de tres

---

<sup>536</sup> En relación a la importancia que para los bizantinos adquirió la presencia física del emperador en los Santos Palacios constantinopolitanos, cf. Apdo. III 3.4., p. 201, n. 434, *In Bonum: Comentario*.

campañas sucesivas fuera de la corte, y con sólo unas letras, algo nada tangible, podría ser tan efectivo en aquellos aspectos que necesitaban de una gran experiencia y de un conocimiento directo de la situación, quién sino Heraclio? Únicamente a él se deja aparecer en el poema en este ámbito de lo que debió ser la táctica de la contienda. Una vez que termine su presencia en el poema, éste volverá a entrar en las regiones por las que había transitado, y reservadas a la excelsa y única espiritualidad de Sergio y a la milagrosa actuación de la mismísima Virgen.

Tal vez por ello, los dos bloques en que se desarrollan estas acciones ocupen, estratégicamente situadas en la estructura, las dos partes que, contiguas a la imagen crucial del juicio, y situada una a cada lado, se destinan a la narración más detallada y realista de la obra, centrándose en las acciones por tierra. Por lo demás, resultó, que fueron éstas las únicas que, en el relato pisidiano de los hechos, respondieron a la lógica humana de una batalla, por cuanto las que tuvieron lugar sobre las aguas resultaron ser asombrosas e imprevisibles, tanto en el orden del planteamiento táctico ideado por los bárbaros cuanto por la milagrosa tormenta con las que fueron envueltas.

De este modo, a pesar de la situación tan desventajosa con partía Heraclio para su encomio, logra el autor que adquiera éste un papel que podríamos calificar de deuteragonista, especializado en cuestiones estrictamente militares y que, a la postre, pudiera adscribirse, siquiera implícitamente, la faceta de guía militar que le pudiera corresponder de la figura de Moisés, con la que en la obra se equipara a Sergio.

#### 4.4.4. Ejemplo de formalización de lo dual: uso de paralelismo contrastivo y de símil resueltos mediante confusión (vv. 1-15)

Τῶν ζωγράφων τις εἰ θέλει τὰ τῆς μάχης  
 τρόπαια δείξαι, τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρως  
 μόνην προτάξοι καὶ γράφοι τὴν εἰκόνα·  
 ἀεὶ γὰρ οἶδε τὴν φύσιν νικᾶν μόνη,  
 5 τόκῳ τὸ πρῶτον καὶ μάχῃ τὸ δεύτερον·  
 ἔδει γὰρ αὐτήν, ὥσπερ ἀσπόρως τότε,  
 οὕτως ἀόπλως νῦν τεκεῖν σωτηρίαν,  
 ὅπως δι' ἀμφοῖν εὐρεθῆ καὶ παρθένος

*Quando algún pintor quiera ilustrar el triunfo en la batalla, que ponga en primer plano, destacada, a Aquélla, la que dio a luz sin semilla, y que trace su imagen. Pues que sólo Ella sabe siempre a natura vencer: en su alumbramiento, primero; en la batalla, después. Resultaba lógico, en efecto, que igual que entonces dio a luz sin semilla, diera a luz ahora, también sin armas, a la victoria, de modo que en una y otra acción, batalla y alumbramiento, resultase a la vez virgen e imperturbable.*

καὶ πρὸς μάχην ἄτρεπτος ὡς πρὸς τὸν τόκον.  
10 ἐγὼ δὲ μικροὺς τῶν ἀγώνων, ὡς ῥόδα,  
λόγους συνάξας ἐξ ἀκανθῶν τῆς μάχης,  
σοὶ τῷ φυτουργῷ τῶν φρενοσπόρων λόγων  
τούτους προσάξαι συμφερόντως εἰλόμην,  
ὅπως ὁ μακρὸς μὴ παρεκλύση χρόνος  
15 τὰ τῶν καθ' ἡμᾶς θαυμάτων κινήματα.

[10]

*Yo, por mi parte, habiendo reunido unos humildes versos, a modo de rosas, de entre las espinas de la batalla, los he hecho un ramo para ofrecértelo, con todo merecimiento, a ti, cultivador de palabras de pensamiento fecundo, para que el tiempo, abrumador, no logre ocultar estos admirables acontecimientos que nos ha tocado vivir.*

Los nueve primeros versos han sido analizados magistralmente por J. Trilling.<sup>537</sup> Glosaremos parte de su agudísimo análisis y sobre él realizaremos alguna consideración nuestra. Tras desentrañar algunos de los procedimientos de que se vale el poeta, extrae la siguiente conclusión sobre su estilo:

*Esta técnica que permite al poeta combinar palabras familiares, ideas e incluso eventos en vías sorprendentemente nuevas, es la base del estilo de Jorge.*

En cuanto a la técnica usada en este pasaje, dice:

*El lector moderno se adentra en un mundo en que palabras e ideas, bastante familiares en sí, se encuentran entre ellas en una relación en modo alguno familiar. La intención del poeta es ‘mostrar los trofeos de la batalla’ pero al hacer de la victoria propiedad de la Virgen -hasta el punto de equiparar, de hecho, victoria con ella- da a su producción el doble carácter de panegírico secular y de himno de gratitud. Al mismo tiempo, por medio del uso de un lenguaje más propio del arte que de la poesía, parece asumir un rol de pintor, de modo que el poema no está solamente dedicado a la Virgen sino que deviene, en un sentido místico, su icono. La idea de la Virgen como vencedora sobre la naturaleza es por supuesto inherente a la doctrina cristiana, pero sólo en cuanto a lo que afecta al nacimiento de Cristo. La asociación de nacimiento del Niño y batalla, fortalecida por la equiparación de τόκῳ (nacimiento) y μάχη (batalla) sugiere que la batalla es considerada como una repetición, o más bien una extensión al tiempo presente, del alumbramiento de la Virgen. Confirma esto el uso de la frase ‘dar a luz la salvación’ (τεκεῖν σωτηρίαν) para*

<sup>537</sup> Trilling, J., “Myth and Metaphor... cit.”, pp. 256-257. [Traducción nuestra]

*ambos acontecimientos. Es de notar que el contenido del pasaje, altamente abstracto e incluso místico, esté expresado con unos medios que podrían ser vistos por nosotros casi como juegos de palabras, como la yuxtaposición de τόκω y μάχη o ἀσπόρως (sin semilla) y ἀόπλως (sin armas). En ningún caso existe una conexión intrínseca entre las parejas de palabras; su relación se establece por entero por su uso en paralelismo.*

Dejando al margen ahora las implicaciones que este penetrante análisis habrá de tener para el estudio de otros aspectos de la producción de nuestro poeta y para el cual volverá a ser citado, atendemos aquí, exclusivamente, a la detección que marca la estudiosa de alguno de los recursos estilísticos empleados por el poeta ligados al carácter dual del que venimos hablando y de la trascendencia del mismo en el logro de su empeño estilístico: la exploración de asociaciones completamente sorprendentes mediante la conexión implícita o expresa de nociones o vocablos nada raros. Sobre lo ya señalado de uso continuado de paralelismo y contraste, queremos resaltar el efecto de fusión-confusión de las dos ideas expresadas por ἀσπόρως τότε / ἀόπλως νῦν, que representa el τεκεῖν σωτηρίαν. Al logro del efecto de confusión contribuye el fuerte hipérbaton con el que se facilita que se acabe desdibujando la relación lógica natural entre el sustantivo y el adjetivo que debiera corresponderle. Se produce una especie de cascada de palabras que pueden conmutarse entre sí en función de cadencias de lectura distinta. Este recurso, que nosotros denominamos “confusión de planos”, será algo que hallaremos frecuentemente y en situaciones muy diversas.

Los vv. 10-15, que contienen la dedicatoria a Sergio, son, igualmente, ejemplo de gran elaboración formal. Vuelve a tomarse el motivo, que encontramos en *Exp. Pers.* III 376 ss., de las palabras como rosas entresacadas sorteando las espinas. El hipérbaton es muy fuerte: el nervio lógico vendría dado por la secuencia ἐγώ... λόγους... σοί... εἰλόμην. De estos cuatro *vocablos-eslabones*, los tres primeros ocupan la primera posición de cada uno de los tres primeros versos; el cuarto, la última posición del cuarto verso. Ahí se cierra el sentido principal al que se le añade, mediante la proposición final que constituyen los dos versos siguientes, un aditamento. Se marcan, pues, significativamente, los principios del verso. Además, los cuatro versos comienzan con una palabra de no más de dos sílabas a la que le sigue una átona monosilábica y acaban, igualmente, excepto, el cuarto, (que lo hace con εἰλόμην) con palabras de dos sílabas, dejando la parte central del verso formada por palabras de cuatro sílabas (llanas) excepto una de tres (aguda), y todas ellas con un vocalismo largo en su última sílaba, preferiblemente “ω”. La métrica ayuda a resaltar el contraste entre principio y final del verso respecto a la parte central: todos ellos presenta la misma cesura pentemímeres. La transición en las imágenes es muy brusca, pasándose del símil a la metáfora. Así, en el primer verso, se igualan a rosas las palabras (aunque éstas vienen preanunciadas por μικρούς no se hacen explícitas hasta el siguiente verso); acto

seguido se emplea *λόγους συνάξας* (participio cuyo significado puede entenderse claramente con *λόγους*, pero que cuadra perfectamente bien también con *ῥόδα*); finalmente, los dos campos, real e imaginario, se confunden en un único sintagma determinativo de *λόγους*: *ἔξ ἀκάνθων τῆς μάχης*. En el verso siguiente el símil y la metáfora se constituyen ya en auténtica alegoría. Así, el destinatario de los versos (el patriarca Sergio) es *φυτουργῶ τῶν φρενοσπόρων λόγων*. Llegamos así al paroxismo de la imagen al recurrirse a un palabra compuesta, *φρενοσπόρων* (un hápax, por lo demás), cada uno de cuyos formantes ha sido extraído de uno de los campos semánticos con los que se había iniciado el símil: el de la palabra (aquí llegada ya a su vecina, la razón) y el del mundo vegetal (aquí derivado a la su propia esencia: la semilla). Los distintos planos de la lengua, como tantas veces en la obra del pisidio, acudiendo en ayuda de las pretensiones creativas de un poeta de altura que conoce y maneja con increíble precisión y, a la vez, soltura, los mecanismos todos de la lengua griega clásica.

#### 4.4.5. Una loa dual: la Virgen y Sergio en los dos proemios (vv. 1-9 y 130-137)

En nuestro análisis de la estructura ya señalábamos la clara vinculación estructural que cabía establecer entre los dos proemios con que cuenta la obra, habiendo sido precisamente éste uno de los factores que nos hicieron pensar en una concepción del autor de la obra en dos grandes partes. También se hicieron algunas consideraciones dispersas sobre la especial vinculación que el poeta establece entre la Virgen y el Patriarca tanto en el desarrollo de lo narrado cuanto en la misma presentación de los personajes. Basta, de hecho, una rápida ojeada del esquema de la estructura para darse cuenta de tal hecho y para determinar los pasajes más destacados: 2ª presentación de Sergio (vv. 233-245)<sup>538</sup> y momento crucial del día de la batalla (vv. 366-389).<sup>539</sup>

<sup>538</sup> Vv. 233-245: *Tenías, sin duda que la tenías, a la Virgen como copartícipe de tus pensamientos, y que ella te anunciaba por adelantado el futuro desenlace. Al contar, como de costumbre, con ella como coportadora de tu escudo, hiciste frente al amenazador aparataje de guerra enemigo con una estrategia basada en una fortaleza no corpórea. De cierto que tenías, como arco, la esperanza en Dios, que alcanza su blanco con mayor rapidez que el rayo; como torres, tu fe; tus lágrimas, por dardos; [240] y, por fuego, el Espíritu Santo. Tus 'tortugas' las formaste doblando tus rodillas y bajando tu cabeza; devolviendo, como piedras, tus gemidos, hiciste que las catapultas bárbaras se diesen la vuelta. Y de cierto que estos hechos obtendrían poco después, de nuevo, un éxito aún más visible en perjuicio de nuestros adversarios.*

<sup>539</sup> Vv. 366-389: *Y cuando, al fin, llegó el día fijado para el juicio de la batalla conforme al decreto de Dios, tú redoblas una vez más tus esfuerzos. Que no sin razón habías sido previamente designado como encomendado del interés común. [370] De inmediato, portando contigo, tu alegato de defensa, y saliendo a toda prisa hasta la muralla, hacías firme ostentación de tu personal escrito de acusación: la imagen estremecedora de tu escrito ágrafo. Según creo, cualquiera que hubiera seguido el desarrollo del juicio podría decir que tú persuadiste al juez con una artimaña. En efecto, a medida que lo fuiste mostrando a los enemigos todos, en los rostros de todos, cuando quedaba a su altura, despertaste el miedo, y, aunque no se había procedido aún a la presentación de pruebas, aceptaron, confesos, su condena. [380] ¡Que sea, al menos en tu caso, para bien el bello engaño! Habiendo sostenido un juicio contigo mismo en tu interior y habiendo llegado a la convicción de que ningún lazo es tan fuerte como los*



En el primero de los pasajes, en una construcción ciertamente armoniosa y fluida, se recurre a un recurso muy parecido al ya utilizado en *In Heraclium* 10-30.<sup>540</sup> rindiendo tributo a un *topos*,<sup>541</sup> se procede a una transformación de la misma en una auténtica panoplia espiritual constituida por un elenco de virtudes cristianas (esperanza, fe, constrictión, humildad, espiritualidad) propiciadas por la acción del Espíritu Santo y que el poeta destaca que le han sido propiciadas a Sergio por la misma Virgen, pintada como *coportadora de tu escudo*. En el segundo pasaje, en el seno de una acabada alegoría de la batalla como un juicio de Dios, Sergio, caracterizado como abogado de la Ciudad y contando con sus manifestaciones personales de profunda piedad como credenciales inmejorables, consigue la intercesión directa de la Virgen ante el Juez de modo que el veredicto de la victoria quede fijado *prácticamente antes de celebrarse el juicio*. Indudablemente, ambos pasajes, que comparten la plasmación de una relación especialísima de proximidad entre el Patriarca de la Ciudad y la *Theotókos*, hacen un afirmación expresa de la misma estableciendo las motivaciones y consecuencias benéficas que ésta tiene para la Ciudad y la Ecumene.

Pero es nuestro objetivo ahora incidir algo sobre otro recurso con el que, a nuestro entender, se ha valido Jorge de Pisidia para proclamar -como tantas otras veces, de modo sutil y eficaz- una implícita y muy estrecha vinculación entre ambos. J. Trilling nos ha puesto en la pista de cómo se logra alcanzar la expresión de una nueva realidad o dimensión mediante la asociación de palabras aparentemente normales, pero fuertemente evocadoras.

En relación con este pasaje, concluía:

*Este pasaje, y otros como él, demuestran la fuerza del lenguaje metafórico para cerrar la brecha entre lo humano y lo divino. Jorge elabora juegos de palabras y expresiones altisonantes (“conceits”) que no se ajustan a las convenciones de una lógica secular. Una vez superadas estas convenciones, es posible, mediante la manipulación de palabras y de las ideas a las que remiten, el re-crear un hombre en nuevas imágenes, para situarlo en*

---

*sentimientos naturales de una madre y un hijo, atrajiste a ti a la Madre del Juez, con tu piedad, con tus plegarias, con tus llantos y ayunos, con la donación, en suma, de un sinfín de cosas. Con donaciones continuas y grandiosas, aquí y allá, la convences a ella primero. Y ella, inmediatamente, convence a su Hijo y, prácticamente antes de celebrarse el juicio ya se nos comunicó un veredicto victorioso.*

<sup>540</sup> En *In Heraclium* se procede al mismo recurso: aprovechando el desglose de algunos elementos propios del equipamiento de un caballero armado para la caza o de las acciones de un cazador, se le atribuyen valores ligados a las virtudes de Heraclio. Así por ejemplo: las *Sagradas Escrituras*, por armadura; el acecho de las malas acciones; la inteligencia, por caballo; la filantropía, por arco. Aquel desarrollo adquiere en este pasaje una mayor condensación y una concentración en virtudes eminentemente cristianas.

<sup>541</sup> El empleo y la transformación de *topoi* recibe un tratamiento por extenso en Apdo. IV 7., p. 489 ss., *El empleo de topoi*.

*nuevas relaciones con la divinidad, con el pasado histórico y con la mitología.*<sup>542</sup>

J. Trilling, pues, nos ilustró sobre algunos aspectos de la técnica compositiva propia del estilo de Jorge de Pisidia, y, especialmente, de la construcción metafórica. De otra parte J. D. Frendo, hizo otro tanto en lo referido al funcionamiento de lo que nosotros tradujimos, con cierta liberalidad, como “palabra maestra”,<sup>543</sup> es decir, palabras, que a partir de una posible anfibología son capaces de evocar dos realidades distintas en un mismo texto, permitiéndonos el trasvase de uno a otro plano.

Convencidos de lo acertado de ambas apreciaciones, hemos creído asistir en ocasiones a una potenciación de ambos recursos actuando simultáneamente. En nuestro comentario anterior hemos visto cómo, en un determinado momento de la elaboración de la metáfora, resultaba prácticamente imposible saber si el poeta quería referirse al término real o al traslaticio. Creemos que el logro del resultado pasa por conseguir que el efecto divergente de la *palabra maestra* se produzca simultáneamente o en varias direcciones en un corto espacio textual. La consecuencia es la sensación de falta de seguridad del oyente sobre cuál sea el significado real o referencial al que quiera conducir la llave o, en otros casos, si conduce a un significado primario o, por contra, a otro traslaticio. Si el proceso se repite o se ve potenciado con otros ingredientes estilísticos, puede producirse una sensación de cierta confusión o aturdimiento comprensivo, al dudarse de cuál de los sentidos o planos posibles estaría funcionando en cada caso.

Un proceso contrario al descrito consistiría en que algunas de estas *palabras maestras*, utilizadas con un valor determinado en un texto concreto, al aparecer en otro distinto al primero, actúen a modo de repetidores evocadores de aquél otro, de manera que, aunque sean interpretables en una primera instancia decodificadora con un valor referencial acorde al contexto en que están insertos, pueden evocar, secundariamente, los valores o connotaciones propias de aquel otro texto en que fue usado significativamente. Si los textos en cuestión utilizaban planos referenciales distintos, en ese caso el oyente podría volver a experimentar cierta sensación de desorientación interpretativa que podría verse favorecida por otros factores que, incidiendo también sobre una interpretación unívoca, podrían contribuir a orientar la evocación hacia aquel otro contexto. Denominaremos, por nuestra parte, *palabras gancho* a estos vocablos que ejercen esta función de “re-llamada” evocadora a otros pasajes u obras, y cuya función, más allá de la mera cita, busca una asociación de mayor calado que permita la transposición de realidades o situaciones fuertemente evocadoras.

---

<sup>542</sup> “Myth and Metaphor... *cit.*”, p. 257 [Traducción nuestra].

<sup>543</sup> Frendo, J. D., “The poetic Achievement... *cit.*”, pp. 171-179. *Cf.* Apdo. III 1.4.1., p. 149, *In Heraclium: El comentario de J. D. Frendo*.

Éste es, precisamente, el proceso del que creemos que se ha servido Jorge de Pisidia para ahondar, con el solo recurso de la propia forma de expresión, en la relación establecida entre Sergio y la Virgen.

Procedemos al comentario del segundo de los pasajes que proponíamos (vv. 130-137) poniéndolo en relación con el que iniciaba la obra (vv. 1-9) que ya comentamos siguiendo a J. Trilling.

125 ἀλλ' εἶμι λοιπὸν πρὸς τὰ τῆς νεωτέρας  
μάχης τρόπαια, καὶ πάλιν δὲ συμμάχου  
τῆς σῆς προσευχῆς εὐποροῦντες οἱ λόγοι  
ὡς πρὸς συνήθη καὶ φιλεύδιον πόρον  
ἄγουσι πρὸς σέ τὴν λαλοῦσαν ὀλκάδα.

-----

130 ὦ πάντα πράττων ὥστε μὴ στεῖραν ποτε  
ψυχὴν παρελθεῖν, ἀλλὰ <καὶ> σπείρων ἀεὶ  
καὶ τεκνοποιῶν τῷ Θεῷ καθ' ἡμέραν  
καὶ παρθενεύων καὶ πλέον μήτηρ μένων  
—μάλιστα γὰρ νῦν πάντας ὠδίνεις μόνος

135 καὶ πᾶσα σοι γῆ σπαργανοῦται καὶ Πόλις,  
ταύτης δι' ὑμῶν ἐκ Θεοῦ σεσωσμένης—,  
χαῖρε, στρατηγὲ πρακτικῆς ἀγρυπνίας·

-----

σὺ μὲν γὰρ ἐστὼς ἐξ ἐτοίμου καρδίας  
μηδὲν λαλῶν ἔφραζες, ἢ δὲ σὴ στάσις  
140 πτώσις κατ' ἐχθρῶν εὐθέως ἐγίνετο.  
χαῖρε, στρατηγὲ τῶν ἐνόπλων δακρύων  
τῶν πυρπολούντων τὸ θράσος τὸ βάρβαρον·

*Pero encamínome en pos de los triunfos de la contienda más reciente, y de nuevo, mis versos, con todos sus pertrechos listos, pues cuentan con tu plegaria como aliada, hacia ti, como brazo de mar frecuentado y bonancible, conducen su canora nave.[130]*

-----

*¡Oh tú que en todo actúas de modo que alma alguna pueda quedar yerma; antes al contrario, de continuo, cada día esparces la semilla de hijos nuevos para Dios, y, aunque célibe, en mayor grado que una madre les das vida —que especialmente tú has afrontado los dolores del nacimiento de cada uno de nosotros y la tierra toda, y muy especialmente la Ciudad, que ha sido redimida por Dios gracias a tu mediación, se encuentra entre los pañales de tus cuidados-! ¡Salve, oh general de resolutivo desvelo!*

----

*De una parte, manteniéndote firme en tu corazón siempre presto, te comunicabas sin decir palabra; [140] de otra, tu firmeza supuso el derrumbe entre los enemigos.*

*¡Salve, oh general de lágrimas bien*

ὅσον γὰρ ἀπλοῖς τὰς ῥοὰς τῶν ὀμμάτων,  
τοσοῦτον εἶργεις τὰς ῥοὰς τῶν αἱμάτων·  
 145 ὁρῶν γὰρ ἡμῶν τοὺς ἀκανθώδεις ῥύπους  
ἐκ τῆς ἀκάρεου τῶν κακῶν κακουργίας  
 πρὸς καῦσιν ἤδη καὶ φοροῶν ἠπειγμένους,  
 φθάνεις τὸ πῦρ μὲν ὡς πρὸς ὕλην ἠμμένον  
 πρὸς δ' αὖ τὰ δένδρα τὴν τομὴν τεθειμένην,  
 150 πηγὰς δὲ τῶν σῶν ἐξανοίξας ὀμμάτων  
ἄρδεις τὰ χέρσα καὶ δροσίξεις τὴν φλόγα,  
 καὶ τὰς ἀκάρεους καρδίας μετειργάσω  
καρπούς ἐνεγκεῖν ἐξ ἐπομβρίας ξένης.  
ἦδεις γάρ, ἦδεις, ὡς γεωργῶν τὰς φρένας,  
 155 ὡς οὐκ ἔνεστιν εὐφορῆσαι καρδίαν,  
 εἰ μὴ καθαρῶν πρῶτον ἀμπέλου δίκην,  
 ἔπειτα πυκνὸν ἐκχέοι τὸ δάκρυον  
 οὕτω τε λοιπὸν ἐκκαλοῖ τοὺς ὄμφακας·  
 πλὴν οὐδὲ ταύτης ἐντελής εὐκαρπία  
 160 ἕως ὁ βλαστός προσλαβὼν τὸν ἥλιον  
 <\*\*\*>  
 καὶ μηδὲν ὠμὸν εὔρεθῆ τῆς ἀμπέλου.  
 ἡμᾶς δὲ τῆς σῆς πίστεως ἢ θερμότης  
 καὶ πρὶν γενέσθαι τοὺς συνήθεις ὄμφακας  
 καρπούς ἐνεγκεῖν ὠρίμους ἠνάγκασε.

*armadas, capaces de abrasar en su fuego la savia del bárbaro! Pues cuan abundante el flujo que de tus ojos haces brotar, así también el de sangre que logras contener. Ciertamente, al ver nuestra sordidez de zarzas que, infructuosas por la iniquidad de sus males, estaban abocadas al incendio y a la ruina, te adelantas, de una parte al fuego, que, de prender en su madera, dañaría a los otros árboles, y, de otra, a su hachazo ya prefijado, [150] y, abriendo en extremo las fuentes de tus ojos, vivificas lo ya seco y rocías la llama, y logras así que unos corazones improductivos se revistan de frutos por la acción de una lluvia extraordinaria.*

*Sabías, ¡claro que lo sabías, como labrador de mentes que eres! que no es posible que un corazón dé sus frutos si no es, a modo de una vid, primero saneado y se le hace verter amarga la lágrima para que así en su momento puedan hacer su aparición las uvas agraces. [160] Sólo que esos frutos no estarán maduros hasta que las yemas, recibiendo el sol*

<...>

*y no quede resto amargo de la vid. En nuestro caso fue la calidez de tu fe la que nos hizo producir frutos en su punto antes incluso de que surgieran las acostumbradas uvas agraces.*

Hemos de partir de lo comentado en nuestra 3ª Observación a la estructura, cuando llamábamos la atención sobre la interconexión existente en tres pasajes de la obra que

vienen ligadas por el campo de imágenes del campo y el cultivo fructífero.<sup>544</sup> Vimos entonces cómo, en plano icónico, en el primer proemio (vv. 1-10), Sergio había quedado retratado contiguo a la Virgen, si bien algo por debajo, y que dicha relación se hacía visible léxicamente por compartir el mismo campo semántico del cultivo. Decíamos literalmente: *La Virgen es ‘pintada’ con dos atribuciones de carácter prodigioso y milagroso, por paradójicas: ‘la que dio a luz sin semilla’ (τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρως) y la que ‘diera a luz ahora, también sin armas, a la victoria’ (ἀόπλως νῦν τεκεῖν σωτηρίαν). Sergio, en un grado, lógicamente, inferior pero como su emulador en la tierra, y responsable espiritual de la Ciudad, es pintado como ‘cultivador de palabras de pensamiento fecundo’ (τῷ φυτουργῶ τῶν φρενοσπόρων λόγων).* Vimos, igualmente, cómo la imagen de la victoria sin armas de la Virgen quedaba evocada en la 1ª Presentación de Sergio. Y hemos visto también, un poco antes,<sup>545</sup> como precisamente una posible superación, en broma, de esta emulación, en inferioridad, de Sergio con la Virgen, podría, según nuestra interpretación, ayudar a la comprensión del último pasaje de la obra.

Lo que presenta el pasaje que comentamos ahora como novedoso es que el efecto de emulación con la Virgen se consigue, siempre en un escalón por debajo, de un modo tácito. Si en unos pasajes se recurre, como hemos documentado, a una relación expresa entre los personajes; si en otros (vv. 1-10) se ha recurrido a la asociación por contigüidad y a compartir palabras de un mismo campo semántico y visual colocadas en proximidad, aquí en cambio, no ocurre nada de esto. Estamos en el comienzo de la segunda gran mitad, que se inicia con el 2º Proemio, y no hay ni una sola mención a la Virgen. Ningún elemento, pues, de los que podríamos denominar como “conectores oficiales” de la lengua nos invita a ver absolutamente nada relacionado con la Virgen. Y, en cambio, creemos que nadie que lea con cierta atención el 1º Proemio, incluso aunque sea a través de nuestra modesta traducción, podrá dejar de percibir una evocación de algunas de las atribuciones con que fue caracterizada la Virgen. ¿Cómo se ha conseguido? La respuesta ya ha quedado adelantada. El poeta nos había construido unas cuantas imágenes para cada uno de los personajes, con zonas de intersección perceptibles gracias a la cercanía semántica y léxica de las palabras con que se trazó la imagen. Una vez hecho, dichas palabras se convirtieron en *palabras maestras*. Ahora, en el 2º Proemio, volverán a aparecer, abundantemente, palabras de dichos campos léxicos, palabras que, evidentemente, deben asociarse con el único personaje que ahora interviene: Sergio. Pero hay otros elementos que sugieren una distorsión de la relación unívoca de significante y significado que parece que debe regir la comprensión del texto. Para un lector atento, aunque fuese poco conocedor del universo cultural bizantino, el único elemento distorsionador sería el recuerdo de aquellas palabras maestras, que ahora aparecen usadas de nuevo y que en algunos casos podrían casar más

<sup>544</sup> Cf. Apdo. III 4.3., p. 245 ss., *Bell. Avar.: Estructura*. Además de los dos pasajes que ahora comentamos se hacía referencia a la plegaria final (v. 531 ss.).

<sup>545</sup> Cf. Comentario 4.2. de este Apdo., p. 250 s.

con un sujeto agente especialmente fuerte, un agente que, con actuaciones tales, pareciese estar elevado por encima de las potencialidades humanas, y que, dada la anterior asociación que se hizo al principio, no podría ser otro que la *Theotókos*.

Pero, hay aún más. Estamos convencidos de que cualquier bizantino, al oír estos versos podría percibir bastantes otros de esos elementos distorsionadores que, prácticamente, le obligaría a ver tras ellos una evocación a la Virgen y que más bien tendría que hacer un cierto esfuerzo por reconducir las imágenes a la persona del Patriarca de Constantinopla al que van dirigidas. No sólo el léxico y las imágenes conducirían a atribuciones habituales de la Virgen, sino también otros elementos, tales como las fórmulas de saludo que se repiten, los paralelismos encadenados, las antítesis por versos, los abundantes homoteleuton, las rimas internas y finales, las anáforas, la concatenación rítmica....Prácticamente todo, en este 2º proemio, evoca al himno mariano por excelencia, al *Himno Acátisto*. Si nuestra hipótesis no yerra, no habría habido modo más certero de parangón, al modo bizantino, por velado e hierático, de exaltación de la figura de Sergio.

Es casi inevitable remitir, en este momento de nuestro estudio, a las palabras de J. M. Querci, cuando para justificar la atribución del *Himno Acátisto* a Jorge de Pisidia invocaba a ese tipo de razones, de naturaleza interna del texto, que en tanto estamos nosotros usando en nuestra investigación. Cifraba J. M. Querci las similitudes en el estilo poético y en elementos léxicos y fraseológicos.<sup>546</sup> Aun cuando J. M. Querci nos dice expresamente que es en *Bell. Avar.* y en *Exp. Pers.* donde él halla especiales concomitancias, lamentablemente para nosotros, no nos las ejemplifica ni nos dice si las halla en algunas partes concretas. En todo caso, y casi con completa seguridad, debió de ser este 2º Proemio que nos ocupa uno de los que más vestigios le brindara. Algunos autores modernos, aunque sin aportar mayores datos para la refutación, parecen disentir de estas impresiones de J. M. Querci, que, en buena medida, hemos hecho nuestras.<sup>547</sup>

Hemos marcado tres divisiones internas en el pasaje para, permitiendo que pueda ser leído entero sin que su unidad funcional y de sentido se vea en nada mermada, facilitar, igualmente, el análisis que proponemos. En los primeros cinco versos (vv.125-129), que

---

<sup>546</sup> PG 92, 1334-35: *Stylus fere poeticus est; et totus hymnus ea constat elegantia, et concinnitate verborum, quae in aliis Pisidae scriptis observatur. Mira sane in hoc hymno posita elucet industria, tum in componendis dictionibus, cum in periodorum ambitu circumducendo; ita omnia sunt temperata, ut verba verbis respondeant, et sententiae sententiis opponantur et vocum videatur numerus definitus: quod Pisidae cum sophistis fuisse commune in praefatione est demonstratum. (...) Accedit, quod in Acatisto occurrunt verba, et phrases, et sententiae, quibus alibi usus es noster poeta, quae quidem omnia colligere, et legentium oculis subiecere difficile non fuisset. (...) Inter plurimas acri saepe repetitas salutationes, quae Virgini Mariae dicuntur, nonnullas esse, quae non ad bellum in Abares, sed ad victoriam contra Persas sunt referendae.*

<sup>547</sup> Cf. Tomadakis, N. B., *Βυζαντινή... cit.*, p. 160: *Γέωργιος Πισίδης (...) δὲν δύναται νὰ εἶναι ποιητῆς τοῦ Ἀκαθίστου Ὕμνου. Πρῶτον μὲν διότι οὐδὲν ρυθμοτονυκὸν συνέγραψε, μολονότι κληρικός, οὐδὲ ὑπάρχει μαρτυρία τις ὑπὲρ αὐτοῦ ὡς ὑμνογράφου. Ταῦτα καθὼς καὶ τὸ πνεῦμα, ἢ μόρφωσις, ἢ γλῶσσα αὐτοῦ ἀποκλείτουν τὴν ἰπόθεσιν.*

actúan como transición retórica para el inicio de esta parte, hallábamos, como ya se indicó, la pista que nos retrotraía al comienzo mismo de la obra. Los once versos siguientes (vv. 130-140) presentan bastantes de las pistas léxicas que nos rememoran inequívocamente el 1<sup>er</sup> Proemio, confirmando la pista antes lanzada. Si las líneas básicas de aquél fueron *Τεκοῦσαν ἀσπύρωσ / vencedora ἀόπλωσ*, en este segundo, de extensión parecida, encontramos los siguientes vocablos, que podrían estar relacionados con la caracterización de la Virgen: *μὴ στείρωαν, σπείρων, τεκνοποιῶν τῷ Θεῷ, παρθενεύων, μήτηρ, ὠδίνεις*. Especialmente denso resulta el v. 136: *ταύτης δι' ὑμῶν ἐκ Θεοῦ σεσωμένης*. Con él, qué duda cabe, que se podría estar glosando de modo certero el poder de intercesión exclusivo de la Virgen. De hecho, dado que en la construcción no aparece una referencia clara a quién sea el destinatario, y dada la posición y función que ocupa en el poema, con un paralelismo ya sugerido con el principio, el oyente estaría tentado a entenderlo referido a la Virgen. Es la concordancia de género de los participios utilizados la que nos obliga a pensar que se está alabando a un sustantivo de género masculino, nunca explícito, por lo demás, y que sólo después de cinco versos, alcanzamos a deducir que deba estar presente, gracias a un lacónico *σοι* al que no se agrega elemento gramatical alguno.

En definitiva, pues, se están atribuyendo al patriarca Sergio atributos que convencionalmente se atribuyen a la Virgen. Pero no se quiere establecer, en modo alguno, una equiparación formalmente planteada como tal. Se crea una especie de nebulosa semántico-sintáctica en la que cada uno de los dos niveles de lengua nos sugiere identificaciones opuestas. Uno, el semántico, nos conduce sin esfuerzo alguno hacia la Virgen; el otro, el sintáctico, nos impide que aquella dirección pueda ser real. De un modo magistral, se nos están, no ya equiparando, sino casi confundiendo, dos realidades distintas pero que acaban funcionando casi como una única en los versos finales y, muy especialmente en el último, en el que se glosa con un *στρατηγέ πρακτικῆς ἀγρυπνίας* a esa segunda persona a la que finalmente se ha saludado con el proverbial *χαῖρε*, que, por más que sea una fórmula de saludo habitual, no deja de ser aquella con la que el arcángel Gabriel hace la salutación y consiguiente anunciación a la Virgen y que se convirtió en uno de los rasgos más característicos de la himnología mariana. Saluciones directas éstas que recuerdan, de igual modo, en su construcción a las que son habituales en el *Himno Acátisto*. Precisamente será este título de “estratega”, “general” el que se se confiera en el v. 445 a la Virgen (*ἡ στρατηγὸς Πάρθηνος*).<sup>548</sup>

<sup>548</sup> En el encabezamiento del *Acátisto*, una pieza que hoy los estudiosos admiten de modo generalizado que fue añadida con posterioridad al resto, precisamente a raíz de los hechos de los que trata *Bell. Avar.*, y cuya autoría ha sido atribuida por algunos al patriarca Sergio, encontramos, en su primer contacto esta caracterización de la Virgen como estratega: *Τῆ ὑπερμάχῳ στρατηγῷ τὰ νικητήρια, ὡς λυτρωθεῖσα τῶν δεινῶν, εὐχαριστήρια ἀναγράφω σοι ἡ πόλις σου, Θεότοκε· ἀλλ' ὡς ἔχουσα τὸ κράτος ἀπροσμάχητον, ἐκ παντοίων με κινδύνων ἐλευθέρωσαν· ἵνα κράζω σοι· Χαῖρε, νύμφε ἀνύμφευτε.*

La explicación que da N. B. Tomadakis a esta concordancia como apoyo de su negación de toda posibilidad de atribución de autoría del *Acátisto* a Jorge de Pisidia, viene a confirmar, indirectamente, nuestra idea de que el

En la 3ª parte (vv. 138-164), una vez resuelta finalmente la identificación del destinatario del proemio, se mantendrán los ecos de la asociación y la evocación al *Acátisto*, pero ya centrados en las resonancias formales con aquél, dado que ahora sí se va a proceder a otorgar a Sergio atribuciones exclusivas de su función patriarcal y de sus profundas virtudes, y el léxico, aunque sigue siendo el soporte del campo de imágenes ligadas al cultivo, volverá a centrarse en la faceta de “labrador” de almas (que no “generador”) con la que había sido perfilada su imagen en el 1<sup>er</sup> proemio, después de pasar por la compartida con la Virgen de “general” y que será mantenida con posterioridad antes de la batalla decisiva.<sup>549</sup> Se argumenta en estos 26 versos en qué consiste la excepcionalidad del Patriarca, su liderazgo. Por ello se concibe todo el pasaje como un desarrollo argumentativo del término *στρατηγέ*. Tras su primera aparición, que hemos visto como culminación del pasaje anterior, pero que, a su vez, puede ser considerada el origen del actual, (v. 137), en tres versos, iniciados por *γάρ*, se da una aclaración. Tras la segunda aparición (v. 141) (*χαῖρε, στρατηγέ τῶν ἐνόπλων δακρύων*) se desarrolla más ampliamente, a partir del término “lágrimas”. Todo el pasaje está recorrido por un doble plano: el hecho a recordar (la victoria en la batalla), y un segundo plano latente, el espiritual, al que se va una y otra vez y que acaba convirtiéndose en la explicación última de la victoria obtenida. Hasta el v. 144 predomina el primer plano, pero a raíz de dos términos ya empleados (*καρδία, δάκρυ*) se traslada la reflexión al otro, que quedará como subyacente y explicativo del primero.

Entre los vv.145-153 el texto presenta una muy cuidada elaboración en las imágenes, aportando éstas un gran trasunto doctrinal y de literatura cristiana. Cada una de las imágenes tiene una lectura religiosa, de otro lado evidente, pero que el poeta pretende que operen como imágenes primarias sin que nos sea desvelado de manera explícita su significación moral. Los pasajes del *Nuevo Testamento* a los que remiten las imágenes no sólo prestan los elementos para la construcción, sino que están subyacentes en todo el pasaje (vgr. v. 147, a *Juan* 15, 6; v. 149, a *Mateo* 3, 10).

Como ejemplo destacado de lo que decimos, recalaremos en la expresión *τοὺς ἀκανθώδεις ῥύπους* del v. 145, que hallamos también en *Hex.* 36. Es una imagen muy sugerente pero difícil de traducir sin que pierda su fuerza y su carácter de clave constructiva

---

ambiente cultural de la época permitiría una fácil identificación de determinados elementos lingüísticos y formales como propios de la himnología y, en concreto, del *Acátisto*. Dice N. B. Tomadakis (*Βυζαντινὴ ὑμνογραφία... cit.*, p. 160): *Τὸ ὅτι ὁ Πισίδης ὀνομάζει τὴν Θεοτόκον ‘ἢ στρατηγὸς Παρθένος’ (Αβαρικά, στ. 445), δεικνύει μᾶλλον ὅτι ἔχει τὴν ψυχολογίαν τῶν συγχρόνων του καὶ τὴν λογίότητά του, οὐχὶ δ’ ἀσφαλῆ γνώσιν τοῦ κοντακίου ‘Τῆ ὑπερμάχῳ στρατηγῷ’.*

<sup>549</sup> V. Limberis (*op. cit.*, pp. 30-42) nos ofrece una relación de testimonios de composiciones marianas que podrían ser fuentes del *Himno Acátisto*, centrándose en estas páginas en la presentación de las saluciones (*χαριτισμοί*) que presentan imágenes del campo del cultivo. Dicha tradición se atestigua, entre otros, en Proclo, Cirilo de Alejandría, Basilio de Seleucia, Teodoro de Ancira, etc. Además, recoge, enumeradas, las numerosas imágenes que presenta el *Acátisto*.



de las imágenes siguientes. J. M. Querci traduce *sentēs sordidas* e introduce un *nostrī cordis* que, aunque se puede sobreentender en el ἡμῶν, lo creemos desafortunado, por cuanto nos adelanta el término real de la imagen que el poeta se reserva hasta el v. 152. A. Pertusi traduce *sordido rovelto dei nostri cuori*; L. Tartaglia: *le sordide spine del nostri animi*. Las connotaciones de ῥυπός son muy claras. De hecho, en la mayoría de los autores cristianos bizantinos se usa como sinónimo de “pecado”, por lo que éste tiene, en su esencia, de “impureza”. Así, por ejemplo, en I *Pedro*, 3, 21, o en Gregorio Nacianceno (*Alphabetum* A 10), donde hallamos, además, algo que encontraremos poco más adelante en nuestro texto: la labor purificadora de las lágrimas (Ἰχνη βεβήλων μηδαμῶς ὁδοιπόρει. Κλαῦσον στενάξον· δάδρουσι πλῦνον ῥύπους..). El adjetivo ἀκανθώδεις aportaría a la imagen los matices de su carácter improductivo, seco e hiriente. Pero es que en la tradición exegética tiene una larga tradición. Ya en el *Génesis* (3, 17 ss.) aparecen las espinas a raíz de la maldición que del suelo hace Dios como castigo a Adán (*Comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti maleza y espinas*). De igual modo en *Isaías* 5, 4 ss., la maldición de Dios alcanza, en la imagen de la viña, al pueblo de Israel que se ha apartado de Dios: *¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones?... La dejaré arrasada... crecerán zarzas y cardos*. También en *Isaías* 33, 12, hablando de los pueblos destinados a la ruina, se dice que *serán calcinados, como cardos segados arderán*. También David, (2 *Salmos* 26, 6 ss.) compara a los impíos con espinas del desierto que serán consumidas por el fuego. En palabras de M. Lurker<sup>550</sup>, *la zarza ardiente que Moisés vio en el monte Horeb es una imagen de la humanidad (o de Israel) pecadora que sufre las consecuencias de su pecado; el hecho de que la zarza no fuera consumida por las llamas indica la misericordia de Dios. Gregorio Magno había equiparado espina con pecado. La zarza ardiente, en el Antiguo Testamento, y la corona de espinas (Juan, 19, 2), en el Nuevo, son vistas como símbolo de redención*.

Pisidia, pues, estaría usando dos imágenes que, por separado, podrían tener un significado concomitante pero que son integradas en una nueva imagen de una plasticidad mucho mayor. Está dando un mensaje teológico consabido con un ropaje poético especial y sin que reste un ápice a su finalidad inmediata de engrandecimiento de la figura de Sergio. Éste será presentado, siguiendo el consejo de Gregorio Nacianceno antes señalado, llorando, pero no sólo para su propia purificación sino, a modo, de nueva agua baustimal, para, en palabras de S. Pedro, *quitar la impureza corporal*. Precisamente será el bautismo lo que se recoja en el pasaje de *Mateo*, 3, 10 que se parafrasea en los versos siguientes.

Entre los vv. 154-164 se desarrolla el último tramo explicativo. Es de nuevo introducido por γὰρ, e incide una vez en el campo conceptual de lo vegetal. Sergio será visto como *labrador de almas* (γεωργῶν τὰς φρένας) y en este contexto se elige la imagen

<sup>550</sup> Lurker, M., *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, ed. El Almendro, Córdoba, 1994, p. 96.

de la vid. No es ninguna casualidad. Ya en el pasaje anterior veíamos cómo, aunque ésta no era mencionada, sí que quedaba latente, por las citas bíblicas a las que podía remitir, la imagen de los espinos. Precisamente, en la mayoría de estos pasajes bíblicos (especialmente en las dos citas de Isaías) aparecen contrapuestos espino y vid. La viña y la plantación de cepas son imágenes bíblicas del pueblo elegido (por ejemplo, *Isaías* 5, 7). Otro tanto ocurre con la vid (*Oseas*, 10, 1; *Cantar de los Cantares* 7, 13). Según Cirilo de Jerusalén, por el bautismo el hombre pasa a formar parte de la vid sagrada; el que permanezca en la fe *crecerá como un sarmiento fecundo*. Así, la gran comunidad de fe en la Iglesia se convierte en la vid que cubre las tierras y cuyos sarmientos se entienden hasta el mar (*Psalms* 80, 9-12). Nótese, en el plano formal, la aparición alternativa de los dos planos intercalados.

En los vv. 162-164, se produce una especie de “salto hiperbólico” (v. 162) para rematar el largo pasaje: el patriarca Sergio no sólo ha actuado como el sabio labrador que “saneando” la vid ha provocado (*ἠνάγκασε*) por medio del derrame de “lágrimas” / “savia” el brote de las uvas que habrán de madurar al calor del sol, sino que, él mismo ha actuado con el *calor de su fe* como auténtico catalizador que ha hecho que las uvas maduren sin haber pasado por el estado previo natural de “agrias”.

Aunque no entraremos en un análisis pormenorizado de los recursos formales que el pasaje presenta de especial concordancia con los habituales en el *Acátisto*, hemos procedido a subrayar en el texto griego algunos de los que habíamos sumariamente anunciado anteriormente: anáfora (vv. 132-133), rima (vv. 137-138), anáfora pronunciada (vv.137-141), paralelismo de versos contiguos con responsión sintáctica (vv. 143-144), aliteración (v. 145), rima parcial (vv.147-149), colocación de vocablos relevantes en posición contrastiva al inicio y final de verso (vv. 150-151), contraste antitético de palabras antónimas que comparten base etimológica, caso y colocación en el verso (vv. 152-153), repetición de una palabra (v.154), repetición de idéntica función sintáctica en la misma posición del verso (vv. 157-160), especial relieve de palabras en final de verso, con presencia alternativa de dos, y los mismos, campos semánticos (vv. 160-163).

#### **4.4.6. La figura de la Virgen como fundamento de la dualidad del poema**

Las últimas consideraciones del apartado anterior pueden llevar a pensar en un proceso gradual de asociaciones que, posiblemente, esté muy alejado de la secuencia temporal y del orden que un bizantino de la época podría haber entendido sin dificultad. Para que dichas interrelaciones mentales y anímicas pudiesen haber tenido lugar, seguramente, se habría producido, previamente, una primera asociación de la que no hemos dicho nada hasta ahora y que, a raíz de lo desarrollado en el apartado precedente, cobra en este punto

especial sentido. Jorge de Pisidia traza con esta obra un profundo homenaje personal y cívico, como hemos visto, al Patriarca y a la Virgen.

Algunos de los resortes de dicho homenaje ya han sido, en alguna medida, comentados: los acontecimientos narrados, las imágenes empleadas, la misma estructuración de la obra, el mensaje, el objetivo de la obra. Pero quedaba, no obstante, un material primordial e imprescindible para la confección del retrato virginal que, en su calidad de poeta, se había propuesto nuestro autor. Ese material no es otro que la lengua. Y la lengua, material rico y complejo donde los haya, habría de sustanciarse en homenaje profundo y sentido a la Virgen actuando desde cada uno de sus niveles y apurando cada una de sus posibles funciones. Sobre la función comunicativa que se opera en el poema (su mensaje y finalidad) algo ya se ha dicho; sobre la función expresiva, también; sobre su función artística y metalingüística, en cambio, muy poco.

En nuestro análisis de la estructura, y a través de los comentarios anteriores, ya se han presentado algunas consideraciones sobre estos dos últimos aspectos sobre los que ahora estamos llamando la atención. Algo, en efecto, hemos visto de la conformación de unos campos de imágenes cimentados en campos léxicos y semánticos determinados y en cómo han funcionado sobre la obra; algo hemos hablado sobre alguna de las técnicas de las que se sirve el poeta; algo, igualmente, sobre ciertas particularidades que presenta la obra en cuanto al destinatario (de manera nada habitual, doble y distinto al Emperador). Lo que ahora queremos preguntarnos, en definitiva, es por qué el poeta ha adoptado como sello distintivo de esta obra la dualidad en todos sus órdenes y en qué medida la posible causa de dicha elección haya condicionado el empleo concreto de la lengua y el estilo, algo especial, que la configura.

En realidad, el poeta mismo, nos ha dado la clave a lo que nos preguntamos desde el inicio mismo de la obra, cuando nos dice que *cuando algún pintor quiera ilustrar el triunfo en la batalla, que ponga en primer plano, destacada, a Aquélla, la que dio a luz sin semilla, y que trace su imagen*. Además de anunciarnos, hábilmente, el objetivo de la obra (*ilustrar el triunfo en la batalla*) nos dice el cómo (*ponga en primer plano, destacada, a Aquélla*). Y dado que él, como poeta, cuenta, por pintura, con las palabras, lo que hace es situar en sus primeros versos (en primer plano), sutil pero contundentemente esbozado, unas pinceladas fuertemente evocadoras del más sublime de los iconos en palabra que existía en la Ecumene y, ante cuya presencia sonora, la Ciudad toda podía ser congregada: el *Himno Acátisto*. De todos los posibles trazos con los que las numerosas y riquísimas advocaciones metafóricas del *Acátisto*<sup>551</sup> retrata a la Virgen, el poeta ha elegido

---

<sup>551</sup> Cf. Maguire, H., *Art and Eloquence... cit.*, p. 45: *The accumulation of images was a technique that found its most effective expression in poetry devoted to the Virgin. A famous example is the reiteration of metaphors in the early*

solamente dos,<sup>552</sup> aquellos dos que pudieran expresar, sintética y conclusivamente, la sobrenaturalidad de María y hacerlo, además, imitando una de las formas de expresión preferida en el *Acátisto* para la expresión de lo extraordinario de su potestad: la continua paradoja que expresa una dualidad antitética. No otra función, nada más y nada menos, desempeñan las expresiones, sobre las que centró su comentario J. Trilling, que se empastan en los versos siguientes (*ἀσπύρωσ τότε, / οὕτως ἀόπλωσ νῦν τεκεῖν σωτηρίαν*).

Aquí hallamos ya, tal y como había anunciado el poeta, trazado el icono, el prototipo, en su sentido más auténtico, de lo que será el desarrollo de la obra toda, la cual en todos sus niveles compositivos, y también estilísticos, quedará marcada por esta dualidad antitética con la que se caracterizó a la Virgen. El puente y resorte, a la vez, de dicha evocación han sido unas certeras, inequívocas pinceladas léxicas, extraídas del himno. En ellas, si nos fijamos, hallamos ya indicados los dos campos léxicos (cultivo del campo y la victoria sin armas) sobre los que se han conformado campos de imágenes en los que ha quedado sustentada la construcción misma de la obra; en ellas, igualmente, encontramos ya anunciado un tipo de construcción dual (desarrollada a través de paralelismos y antítesis de los más diversos órdenes); en ellas, además, se nos anuncia el modelo estilístico que la composición va a seguir.

Es así, por tanto, que, como decíamos, el oyente bizantino desde el mismo momento del inicio de la obra, estaría sobre la pista de evocaciones continuadas al *Acátisto*, tanto en imágenes como en el colorido léxico, tanto en figuras retóricas como en la propia disposición formal adoptadas. Como ya hemos visto, esas reminiscencias son más acusadas en algunos lugares de la obra, que son, de otra parte y lógicamente, aquéllas que por su propia estructuración guardan más relación, por sus cometidos y finalidad interna, con los que eran propios de un himno litúrgico. De ahí que se nos haya hecho especialmente notoria la evocación del himno mariano en los dos proemios y en el epílogo final.

#### **4.4.7. La concreción de lo dual en la descripción de la batalla (vv. 413-437 y vv. 462-494)**

Antes de abordar el análisis de ambos pasajes, creemos necesario hacer alguna consideración sobre el modo en que Jorge de Pisidia suele tratar las acciones bélicas en su obra. La écfrasis de las acciones bélicas suponía un apartado destacado para las obras de

---

*Byzantine Akathistos hymn, which celebrates the stages of Christ's incarnation from the Annunciation to the Presentation. In the course of this hymn the poet repeatedly calls on the Virgin with long sequences of images.*

<sup>552</sup> V. Limberis, en el primer capítulo de su Tesis doctoral (*Identities and Images of the Theotokos in the Akathistos Hymn*, Harvard University, 1987) hace un estudio del sorprendente uso que se hace en el *Acátisto* de metáforas del campo de la agricultura y de la arquitectura.

carácter épico, pero también para las de carácter encomiástico. El propio *lógos basilikós* de Menandro se demora en el tratamiento del papel que deben tener éstas dentro del discurso y sobre el modo en que debe hacerse la narración de las mismas. En tal sentido, recomienda, entre otras cosas, que se proceda dando numerosos detalles de todo tipo de circunstancias relativas a las mismas (lugares, descripción de las operaciones tácticas, armas...), encomendándose vivamente que se siga el modelo de los historiadores clásicos.<sup>553</sup> Por su parte, T. Viljamaa<sup>554</sup> nos habla de un seguimiento notorio de estas prescripciones retóricas en los encomiastas en poesía del primer período bizantino, constatando el seguimiento de los poetas antiguos recomendado por los tratados de retórica, con especial mención al de Menandro. Recalca la variabilidad en los usos, yendo de algunos ejemplos en que abundan casos de acciones de soldados individuales que son mencionados por su nombre o el uso abundante de metáforas o atribuciones descriptivas, frente a otros en que se procede a describir el fragor de la batalla con un nivel de detalle casi tedioso, concluyendo que “este manierismo”, tan frecuente en las descripciones de batallas de Nono, probablemente colaborase en la teoría y práctica de las écfrasis retóricas, constatando el mismo manierismo, para las composiciones en prosa, en Libanio.<sup>555</sup>

Aun cuando *Bell. Avar.* por sus especiales características no sea precisamente la más indicada para recoger elementos propios del *basilikós lógos*, la preponderancia que adquieren las acciones bélicas habría podido propiciar una écfrasis de batalla. Tampoco ocurrió en *Exp. Pers.*, la otra obra que, por su temática, habría sido susceptible de la realización de una écfrasis. En ambas hay acciones de guerra, pero en ninguna de ellas observamos un gusto por la descripción de los detalles. En ambas, más bien, se recurre a dar una visión semejante, que pasa por una perspectiva dual, diferente y contrapuesta entre enemigos y bizantinos.<sup>556</sup> Mientras que las acciones de los primeros son objeto de una representación a base de pinceladas de sucesos anónimos (siempre desventurados) y entreverados, en muchas ocasiones, de un tono de cierta ironía y comicidad, la actuación de

---

<sup>553</sup> Menandro, *Sobre los géneros epidícticos*, 373-374, pp. 55-56.: *Describirás en las acciones de guerra la naturaleza y situación de los lugares en que se desarrollan las guerras, así como de los ríos, puertos, montañas, llanuras, y si son pelados o frondosos, o si llanos o escarpados. Representarás las emboscadas y asechanzas, tanto del emperador contra los enemigos como de estos contra el emperador; luego añadirás: ‘tú, por tu inteligencia, conocías las emboscadas y asechanzas de aquéllos, pero ellos nada barruntaban de las tendidas por ti’. Por supuesto, describirás las batallas de la infantería, y las evoluciones de los jinetes en la lucha a caballo, y el enfrentamiento de todo un ejército contra otro, e incluso, alguna vez, la batalla naval si la hubiere, como muchas que se encuentran en los historiadores, en las Médicas de Heródoto, en las del Peloponeso de Tucídides, en las ‘Filípicas’ de Teopompo, en la ‘Anábasis’ de Jenofonte, así como en sus ‘Helénicas’. Desde luego describirás los combates del emperador y le adornarás de amplia visión y conocimientos, como hace el poeta con Aquiles, Héctor, o Ayante. Describirás también las armas y campañas del emperador, extendiéndote con ocasión de su combate singular y de su entrada en liza. Entonces tendrás oportunidad de largar riendas en medio del discurso -pues esa innovación hemos recibido de los autores recientes- y dotar de voz, como en el drama, a un lugar o a un río.*

<sup>554</sup> Viljamaa, T., *Studies in Greek... cit.*, pp. 112-113.

<sup>556</sup> Cf. *Exp. Pers.* III 225-280.

los bizantinos serán presentada como si de un único personajes colectivo se tratase que actúa unánimemente y, por lo común, siguiendo las directrices o ejemplo de su general.

Cuando hicimos el análisis de la estructura de la obra, hablamos ya del planteamiento dual con que se pinta la batalla, atendiendo a su desarrollo, primero por tierra y, posteriormente, por mar. Se comentó, del mismo modo, cómo para el desarrollo del primero de estos dos ámbitos se recurría a una narración hecha con un lenguaje primario sin que operase ningún campo de imágenes figuradas. Observamos, igualmente, cómo, una vez adentrado en los hechos de la batalla, hay una primera presentación de algunas acciones destacadas por parte de ambos bandos y cómo ésta es seguida de una penetración en algunas escenas concretas, sirviéndose de cierto detallismo y plasticidad en la descripción. Nos centraremos, ahora, en dos objetivos. En un primer estadio, analizaremos este último aspecto de manifestación de dualidad que atraviesa el desarrollo de la batalla por tierra, recalando en el tratamiento distinto dado a los avatares de los enemigos y a las acciones bizantinas. En un segundo estadio, analizaremos cómo se opera de un modo parecido, en responsión a este primer desarrollo, para el caso de la narración de algunos de los avatares que sufren los enemigos en sus acciones por mar (vv. 462-494).

Centrándonos, pues, en el primer estadio, comprobamos cómo, en consonancia con el modo de proceder detectado en otros pasajes, asistimos a una clara diferencia en la observación de lo ocurrido en el bando enemigo y en el bizantino. El primero aparece atravesado por un detallismo que se encarga de registrar pinceladas concretas y anónimas en las que, mediante matizaciones de comicidad o ironía interpretativa, se logra transmitir al auditorio la sensación de una derrota generalizada en el campo enemigo; el segundo, en cambio, con un tratamiento muy diferente, es objeto de un perfilamiento general con el que, resaltado como un solo conjunto armónico, se traza una acción ordenada y bien ajustada a una directriz marcada por la inteligencia superior de quien da las órdenes en que se concreta el “esquema” táctico diseñado.

Vv. 413-439

*κάμοι δὲ μίξις νῦν ἐπήλθε καὶ μάχη,  
καὶ πανταχοῦ μοι τοῦ σκοποῦ πεφυρμένου  
415καὶ συγκροτοῦντος τοὺς λόγους ὡς εἰς μάχην  
τί πρῶτον εἰπῶν δευτέρων ἀπάρξομαι;  
ἄλλος μὲν οὖν ἔπιπτεν ἐκ ῥιπῆς λίθου*

*También a mí ahora me ha alcanzado la confusión de la batalla y, dado que por doquier mi plan hace agua y provoca que mis palabras, como si se aprestaran a una batalla, se atropellen unas a otras ¿qué palabras pronunciaré que sigan a las dichas primero?*

*Por aquí, uno cae al suelo por el impacto*

λαβὼν κατ' αὐτὸ τὴν βολὴν καὶ τὸν τάφον,  
 ἄλλος δὲ σύννουσ προσλαλῶν τῷ συμμάχῳ  
 420 βληθεὶς ἄνωθεν ἐξ ἀδήλου τοξότου  
 τὸ πνεῦμα θᾶπτον ἀνταφῆκε τοῦ λόγου·  
 καί τις παρ' αὐτοῖς ἐν μεγίσταις ἀξίαις  
 τάξαι νομίζων εἰς δέον τὰ τάγματα  
 ἔστη παρεισδύς ἐν μέσῳ τῶν ἀσπίδων,  
 425 κρύπτειν ἑαυτὸν ἀσφαλῶς ἠπειγμένος·  
 βολὴ δὲ τις φθάσασα συντόμου λίθου  
 ἀπροσδοκῆτως διχοτομεῖ τὰς ἀσπίδας,  
 καὶ τὰς μὲν ὠθεῖ, τῷ δὲ γίνεται φόνος·  
 οἱ δ' αὖ γε λοιποὶ πάντες, ἀκρίδων δίκην,  
 430 ἔπιπτον ἄρδην δυστυχοῦντες εὐστόχως.  
 οὕτως ἀπηκρίβωσεν ἡ θεία κρίσις  
 τὰ τόξα, τοὺς βάλλοντας, αὐτοὺς τοὺς λίθους,  
 ὡς μηδὲν εἰκῆ συμπεσεῖν ἐρριμμένον·  
 ἀλλ' ἦν τὸ πεμφθὲν εὐστόχως ἀφιγμένον  
 435 πρὸς τὴν ἐκάστην τῶν βεβλημένων τύχην.  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ τῆς τύχης τὰ πράγματα  
 τὰ νῶτα τῆς γῆς εὐφόρως ἐβάστασεν·  
 ἔδει δὲ λοιπὸν καὶ τὰ τῶν θαλαττίων  
 λαβεῖν ἀγώνων τὴν ἰσόροπον κρίσιν.

*de una piedra que había sido lanzada, acogiendo con ella a la vez el golpe y la sepultura; por allí, otro, que se disponía, con la mayor precaución, a dirigirle la palabra a su compañero, [420] y que fue alcanzado desde arriba por un arquero camuflado, exhaló su aliento antes que sus palabras. Y uno de alto rango entre ellos que tenía necesidad de organizar unos escuadrones, tras introducirse en medio de la formación de escudos se quedó allí quieto, dando por sentado que estaba oculto y seguro, pero justo en ese preciso momento se produce un lanzamiento de piedras no previsto que hace separarse de súbito los escudos y provoca que hayan de moverse bruscamente y que el menda en cuestión encuentre la muerte. A su vez, los que habían quedado incólumes [430] sucumbían como langostas, golpeados certeramente, al vuelo, por el encontronazo de su mala fortuna.*

*Tal puntería el veredicto divino dispuso en los arcos, en los lanzadores de piedras e, incluso, en éstas mismas, como para que absolutamente nada que fuese arrojado quedase errado en su blanco; antes al contrario, todo lo que era enviado atinaba certero y según la naturaleza de lo que era objeto de ataque.*

*Era ya evidente que las espaldas de la tierra habían podido afrontar airoosamente estos avatares venturosos; era preciso ahora que también los combates en el mar obtuviesen un veredicto que se inclinara de igual lado.*

En el pasaje que nos ocupa creemos poder ver un buen ejemplo de este enfoque dual tan distinto que hemos perfilado. Los cuatro primeros versos (413-416), además de suponer un pequeño inciso para la expresión de *humilitas*, plasman la interferencia del plano de la

realidad y de la escritura y parecerían confirmar, continuando la sugerencia de los versos anteriores, un paso de la batalla por tierra a la sostenida en el mar. Pero, jugando con el auditorio, y convirtiendo la “confusión” interna del poeta en una tirada de catorce versos, se nos llevará a una serie de escenas detalladas de las operaciones terrestres, que llegarán hasta el v. 430. Después de este segundo bloque de catorce versos, que serán analizados a continuación con más detalle, se procederá a un doble cierre conclusivo, cada uno de los cuales ocupa también cuatro versos. En el 1º (vv. 431-435) se contraponen la certera actuación, y la puntería del conjunto de los defensores, a la variopinta descripción que se ha hecho previamente de los avatares de los atacantes bárbaros, construida sobre el yerro, el desorden y la confusión. Mediante el 2º, se procede a cerrar -ahora sí definitivamente- el combate por tierra con dos pulidos versos de notorio tono épico a la vez que se da paso – ahora real- a las operaciones marítimas de la batalla.

En los catorce versos centrales (vv. 417-430) se hace un dibujo de la batalla terrestre mediante unos cuantos cuadros puntuales que son mostrados de un modo bastante plástico. Se procura una suerte de disposición espacial aleatoria que permitiera al lector “oíear” qué estaba ocurriendo en distintos puntos del campo de batalla (*ἄλλος...ἄλλος*) sin demorarse en ninguno. Los cuadros presentados muestran algunas notas comunes: las consecuencias negativas para los bárbaros, el cariz cómico que se le da a las situaciones presentadas. Así, en los dos primeros versos (vv. 417-18), para expresar lo fulminante de la caída de un bárbaro al ser alcanzado por el golpe de una piedra lanzada, se recurre a una expresión que potencia la expresividad y que muy bien podría responder a una expresión de corte popular (*λαβών...τὴν βολὴν καὶ τὸν τάφον*). En los tres siguientes (vv. 419-21) esa rapidez se ve acrecentada por las notas de sigilo y de imperceptibilidad. En el siguiente episodio (vv. 422-430) la narración se remansa, se recrea la descripción. El efecto cómico se consigue aquí, no tanto por el juego léxico cuanto por la estructura compositiva. Los ocho versos se estructuran en dos períodos de cuatro, separados por un punto alto.

El primer período de cuatro versos supone, respecto a lo anterior, una progresión en el aumento de la extensión. Tiene en sí pleno sentido, pero sólo momentánea y aparentemente, y es en ello, precisamente, donde radica su efecto cómico. Parece describirnos el modo en que un guerrero, un jefe, tras haber estado expuesto a un serio peligro, consigue, a lo que parece, ponerse a salvo bajo una formación de escudos (“tortuga”). El período parece cerrarse en sí mismo. Su estructura sintáctica así parece indicarlo. Pero una vez que pasamos al verso siguiente un repentino *βολή δέ τις* nos adentra inesperadamente (*ἀπροσδοκῆτως*) -como al propio soldado- en una nueva situación: la formación de escudos sufre una brecha. La presentación siguiente, de gran efecto visual, nos presenta el movimiento de arrollamiento de los escudos, la muerte del soldado que habíamos visto adentrarse en la formación de escudos y la funesta fortuna de todos los demás. Y, finalmente, en todo el v. 430, con el que se cierra este bloque descriptivo, vuelve a aflorar



plenamente el efecto irónico. Éste se consigue a fuerza de exprimir los recursos habituales con una especial eficacia: contraste, antítesis, ambigüedad, equívoco. Sus cuatro palabras (*ἐπιπτον ἄρδην δυστυχοῦντες εὐστόχως*) logran pintarnos un vívido cuadro de plena confusión que nos introduce en la debacle final. La comparación del verso anterior (*ἀκρίδων δίκην*) se convierte ahora en metáfora pura, y así, los guerreros se golpean unos a otros “en vuelo” (*ἄρδην*). Pero como este adverbio tiene además, y ampliamente documentada, la acepción de “por completo”, puede estar sirviendo a la imagen del guerrero-langosta en la ambivalencia plena de la imagen: no sabemos exactamente qué se quiere decir ni cómo se está viendo a los soldados. Los dos planos de la imagen (real-figurado) no pueden ser claramente delimitados. Ello sin contar con que pudiera estar jugándose además con otro factor que puede pasarnos fácilmente desapercibido: la cercanía fonética que muy probablemente tendría en la lengua cotidiana el acusativo de *ἄρδις -εως ἢ* (“aguijón”). Sintácticamente, podría interpretarse usado como acusativo de relación de *δυστυχοῦντες* (“sucumbiendo por su aguijón”). Sin necesidad de ir tan lejos, sí que es notable el juego entre los prefijos (*δυσ-/ ευ-*), potenciados por el parecido fonético de las raíces de las dos palabras contiguas (*δυσ-τυχ-* / *ευ-στοχ-*). Y en efecto, lo que es un acto “certero” y en sí “bueno”, (y que también lo es a juicio de los destinatarios del discurso), es “desafortunado” y “malo” para los protagonistas del relato. Ambos planos, ambas percepciones, ambas ópticas se contraponen sutilmente en una misma descripción de los sucesos. La confusión, la imprevisibilidad, la desgracia se ceban con los enemigos. Pero en la pintura de los componentes de la batalla no hay detalle alguno que nos mueva a “compasión”; antes al contrario, percibimos la suerte de estos guerreros con el mismo distanciamiento -casi sonrisa velada- con la que contemplamos en una película bélica convencional las calamidades de “los malos”. La técnica, de hecho, no deja de ser parecida.

Un lugar destacado del pasaje, a modo de nimbo anunciador de la dimensión que cobrará el relato, lo ocupa la comparación de los atacantes con langostas del v. 429, que plantea, como han recordado A. Pertusi y L. Tartaglia, unas claras reminiscencias bíblicas. En concreto, remite A. Pertusi a los siguientes pasajes: *Jueces*, 6, 5 y 7, 12; *Judith* 2, 10; *Jeremías* 46, 22. En estos pasajes, y en especial, en los dos primeros, aparecen claros paralelismos con el que nos ocupa. En ambos, Israel es hostigado por una turba de extranjeros que amenazan con devastar sus posesiones. Igualmente, en ambos casos, se produce una actuación portentosa de Dios por medio de unos personajes singulares (Gedeón y Judith) elegidos por Dios, después de que el pueblo de Israel vuelva piadosamente sus súplicas a Dios. En un plano paralelo, Constantinopla, la nueva Jerusalén, ha sufrido, con el ataque ávaro, una devastación y una amenaza de parte de una conflagración de bárbaros y sólo la decisiva intervención de Dios por medio de la Virgen y gracias a la impetración del patriarca Sergio, guía espiritual excelso de su pueblo, ha sido capaz de salvarla del desastre que amenazaba.

Vv. 462-494

οὕτω μὲν οὖν ἐκεῖνα τὰ γλυπτὰ σκάφη  
 τὸν ὄμιον εἶχον ἐξ ἀνάγκης εἰς ζάλην·  
 πολλή δὲ φύρσις καὶ φόβος καὶ σύγχυσις  
 465 τοῖς ναυμαχοῦσι βαρβάροις συνήρατο.  
 καὶ πού τις αὐτῶν ἐκπεσῶν τῆς ὀλκάδος  
 πλωτῆρ σχεδιάζων τὴν τέχνην ἠύρισκετο,  
 ἄλλος δὲ νεκρὸν εἰς ὕδωρ μιμούμενος  
 ἤλπιζε φεύγειν τῷ δοκεῖν πεπνιγμένος,  
 470 καὶ τις παρ' αὐτοῖς ἀντὶ πύργου τὴν τροπίαν  
 λαθῶν ὑπήλθε καὶ πολὺν μείνας χρόνον  
 ἐκ τῆς ἀνάγκης δυστυχῶν ἐκαρτέρει·  
 ὅμως ἐκείνους πάντας, ὡς ἓνα στόλον,  
 ὁ τῆς θαλάττης συγκατέκλυσεν σάλον.  
 475 ἐντεῦθεν ὁ πρὶν ἀφθόνως ἀνημμένος  
 πνέων τε πυρσὸν ἐκ λόγων πυρεκβόλων  
 ἀπηθάλωτο συντόμως ὁ βάρβαρος,  
 ἄφνω δὲ τέφρα προσφόρως ἐγένετο,  
 ὡς πῦρ ἀνάψας εἰς ἀνέγκλητα ξύλα  
 480 ἄλλος γὰρ ἄλλον ἐξέπεμπεν ἄγγελον  
 φέροντας αὐτῷ συμφορὰς ὡς δράγματα,  
 ἐκ γῆς μὲν εἰς θάλατταν, εἰς δὲ γῆν πάλιν  
 ἐκ τῆς θαλάττης δυστυχημάτων σάλον.

*Y así fue que aquellos esquifes horadados, fueron a tomar fondeadero de fatalidad en el seno mismo de la tormenta y que el pánico, la confusión, y una asfixiante zozobra fueron los aliados de los marinos de guerra bárbaros.*

*Por todas partes podía sorprenderse a alguno de aquéllos que habían caído de sus embarcaciones depurando, a marcha forzada, su técnica natatoria; a otro, que, fingiéndose el muerto en el agua, esperaba huir haciendo creer que se había ahogado. [470] Uno de ellos, tratando de pasar inadvertidamente, como si de una torre de asalto se tratase, se encaramó a la carena, y quedándose allí durante un largo tiempo, al no tener otra alternativa, a la fuerza se fortalecía en su desdicha. A todos ellos, no obstante, el mar, en su agitación, los hundió a la vez y por completo, como si se hubiese tratado de la carga de un solo barco.*

*A partir de ese momento, el bárbaro, que antes había ardido en desmesura, ese mismo que echaba fuego con sus palabras incendiarias, al punto se chamuscó y, quedó, en un momento, convertido en cenizas, merecimiento claro para quien había prendido fuego a maderas sin mácula. [480]*

*Unos a otros se despachaban como mensajeros todos de desgracias mutuas, gavillas a las que una marejada de infortunios impelía, ora de la tierra al mar, ora, de nuevo, del mar hasta la tierra. Y de este modo, al percibir sus mentes alborotadas como olas, sufrían una*

οὕτω μὲν οὖν ἔπασχε τὸν καινὸν σάλον  
 485 εἰς γῆν νομίζων κυματοῦσθαι τὰς φρένας·  
 ὡς κυμάτων γὰρ ἀντισύνδρομον μάχην  
 εἰς ἓν τι ῥεῦμα συμφορῶν ἀφιγμένων

<\*\*\*>

πῆ μὲν γὰρ ἡ γῆ τῶν ἀθάπτων βαρβάρων  
 ὕλην παρεβλάστησε τῶν δένδρων πλέον,  
 490 πῆ δ' ἡ θάλαττα τῆ φορᾷ τῶν λειψάνων  
 ὀχλουμένη τε καὶ κατεστορεσμένη  
 ἐξ ἄλλοφύλων αἱμάτων φοινίσσεται·  
 καὶ νῦν Ἐρυθρὰ κυρίως ἀκούεται  
 καλῶς βαφεῖσα τῆ βαφῆ τῶν βαρβάρων.

*insólita marejada en tierra.*

*Como una batalla que se conformara al batirse bruscamente olas de desgracias encontradas que acabasen por generar una única corriente*

<\*\*\*>

*por una parte la tierra hizo aflorar de bárbaros insepultos una selva mayor que de árboles; [490] por otra, el mar, bandeándose y a la vez igualado por el peso de los restos, se tiñe del rojo proveniente de sangre de pueblos infieles. Y entonces, ya, teñido como está por el tinte de los infieles, es llamado, con acierto, Rojo.*

Introducidos por los cuatro primeros versos (vv. 461-464), en los que se presenta, en construcción de profundo paralelismo antitético, una síntesis metafórica de lo que va a ser objeto de desarrollo mediante cuadros concretos, hallamos un bloque central (vv. 466-485) destinado a la pintura colorista de la debacle bárbara, el cual precede a otro bloque que se inicia en el v. 486, y que dará pie a un cierre sintético y conclusivo de la batalla naval, a la vez que anunciador del sentido histórico que su interpretación simbólica le va a conferir. Los cuatro primeros versos, que, como decimos, hacen a modo de presentación general, son objeto de un comentario propio, debido a su relevancia como ejemplo para otro aspecto del estudio. No obstante, no debe dejarse de señalar, en relación con lo que ahora nos proponemos tratar, que éstos suponen el comienzo del empleo de la peculiar ironía – llamémosla trágica- de cuyo uso vamos a hablar.

El paralelismo de esos veinte versos centrales con los catorce ya analizados del pasaje correspondiente a las acciones por tierra, nos parece claro. Se produce un mismo recurso al tratamiento de escenas concretas con que dibujar el desastre de la marina enemiga con una pintura no exenta de cierta ironía y comicidad. De hecho, trataremos de mostrar algunas de ellas que, a nuestro entender, no han sido bien comprendidas y, debido a lo cual, se han llegado a atribuir al autor fallos de veracidad en la presentación de algunos elementos materiales.

Puede resultar especialmente significativa, en el sentido indicado, la tercera escena que se dibuja, sobre todo porque, a nuestro juicio, ha pasado bastante desapercibida la intencionalidad cómica de nuestro autor, a la vez que ha servido como apoyo a una equivocada minusvaloración de su rigor. En realidad, somos con frecuencia los estudiosos quienes proyectamos nuestros deseos de rigor -casi notarial- sobre los textos pisidianos, descuidando en parte considerandos necesarios en un texto de indudables pretensiones creativas. Todos los traductores del texto han entendido la mención del v. 470 a πύργος como un descuido de Pisidia que habría atribuido a los monóxilos enemigos un elemento constitutivo propio de las naves romanas. ¿Es explicable tamaño descuido en un autor que se cuida de los más mínimos detalles de lengua? ¿Es lógico tal despiste cuando previamente nos ha descrito estas mismas embarcaciones como unos esquifes, como simples troncos horadados? Ciertamente sería sorprendente, aunque también pudiese aducirse el *aliquando dormitat Homerus*. J. M. Querci traducía los versos en cuestión: *et alter ex ipsis pro turri carinam clam subiit, ubi diu permanens ex necessitate suam calamitatem sustinuit*. En las anotaciones asevera: *naves cum turribus in usu fuisse apud veteres testantur historiae et numismata: sed non huiusmodi erant arte Abaraum scaphae*. A. Pertusi, posteriormente, traduce: *uno di loro anzi, abbandonata la torre, si calò di nascosto nella carena e rimastovi a lungo continuò ad essere perseguiato della sfortuna*. En su anotación, se muestra de acuerdo con J. M. Querci: *Giustamente il Querci ha notato che Pisida, attribuisce alle imbarcazioni slave delle 'torri' che esse non avevano, sull' esempio delle navi bizantine*. L. Tartaglia, finalmente: *un altro ancora, invece di stare in coperta, si andò a nascondere sotto la carena, rimanendovi a lungo, costretto a perseverare nella sventura*. En su nota aclara: *Alla lettera 'sulla torre': il poeta attribuisce ai monoxyla slavi una struttura che quelle imbarcazioni non avevano, ma che era tipica delle navi bizantine*.

La explicación que nosotros proponemos parte de que se haya producido un descuido en cadena de la interpretación del término πύργος. Es evidente que la traducción plausible es “torre”. Es también evidente que en latín *turris* puede hacer alusión a una torre de cualquier tipo, y especialmente las relacionadas con el arte de la guerra; del mismo modo, πύργος podría designar tanto una torre defensiva como una torre de asalto. *Turris*, además, puede designar la estructura que sobresalía en la cubierta de los barcos romanos y también en los bizantinos. Pero no hemos hallado noticia de que este elemento de la estructura de los barcos romanos y bizantinos se llamase en griego πύργος. Ni Bailly ni Liddell-Scott reconocen dicha acepción. En L. Bréhier,<sup>557</sup> se habla de unas torres de madera en el centro de la nave llamadas ξυλοκάστρα. A nuestro juicio la utilización de πύργος vendría a acentuar el cariz burlesco que se pretende imprimir en las descripciones de situaciones desafortunadas para el enemigo. Se trataría de desdibujar la actuación del bárbaro al

---

<sup>557</sup> Bréhier, L., *Las Instituciones...cit.*, pp. 374-375.

componerse ésta como si ciertamente estuviera saltando desde una torre de asalto, cuando, en realidad, a lo único a lo que podía colgarse era a la proa del monóxilo. Si, en todo caso, *πύργος*, designase efectivamente lo que conocemos como *turrís* de una embarcación romana típica, la comicidad quedaría expresada, por el contraste entre lo que representaría el sitio dedicado a una *turrís* en un barco bizantino y lo que hacía sus veces en un monóxilo: el hueco en que se situaba el tripulante. El marinero bárbaro en cuestión estaría intentando encaramarse a la quilla del monóxilo como si de una *turrís* auténtica se tratara. Lo menos probable, a nuestro juicio, es que Pisidia pudiera haber descuidado algo tan fácilmente evitable y cuya inexactitud hubiese resultado tan flagrante para su auditorio.

El v. 472 supone otro hito de velada ironía corrosiva. El efecto se ha conseguido mediante la utilización de términos de profundo calado épico y trágico para describir una situación desgraciada, pero referida a un pobre marinero. Podría pasar por ser la síntesis expresiva de un antihéroe cómico. Este personaje, al que vemos permanecer colgado un buen rato de la carena del barco antes de que caiga definitivamente al mar, es el sujeto de un *ἐκ τῆς ἀνάγκης δυστυχῶν ἐκαρτέρει*. Cada una de las palabras posee un poso trágico evidente.<sup>558</sup> La raíz del verbo es usada no menos de 33 veces por Homero. En esta misma línea argumentativa, poca explicación necesita el uso de *ἀνάγκη*.

A pesar de la extensión que hemos dedicado a mostrar los tenues hilos de comicidad que respuntean el pasaje, no debe pensarse que sea ello lo más destacado del mismo. Antes al contrario, lo más notorio, desde el punto de vista de la correlación de forma y función del pasaje, frente al de las escenas terrestres, puede estar en comprobar cómo, en el caso que estudiamos ahora, se ha producido una desviación en una nueva dirección que no aparecía en aquéllas. El pasaje todo, desde la presentación de la imagen inicial, se ve escorado hacia el reflejo del hundimiento -real y trascendente- del bárbaro. Como por entre las grietas del desastre, sólo a duras penas, se cuelan ya finísimos hilos de ironía que, por lo demás, traspasando el simple efectismo, quedan coloreados de un fuerte tinte de desgracia y abatimiento que, más allá del escenario mismo de la batalla y de sus sufrientes actores, parece acabar afectando al propio observador en que había querido transmutarse el poeta. Al igual que en partes previas, el poeta, que pretendía presentarse como narrador externo a los hechos, dejó constancia, con sus formulaciones expresas y con la propia configuración formal, de la confusión que adquirió la batalla, son ahora las impresiones del sufrimiento y la tragedia y desolación de la derrota las que mediante sus condensadas expresiones y

---

<sup>558</sup> La expresión *καρτερός ἀνὴρ* supone un gran elogio (vgr. *Od.* 4. 242; 4,271). Es una cualidad de los héroes que los liga con los dioses. Agamenón se dirige a Aquiles en *Il.* 1. 171 diciéndole *si eres tan fuerte es porque de alguna forma un dios te lo concedió* (*εἰ μάλα καρτερός ἔσσι, θεός που σοί το γ' ἔδωκεν*) y en *Il.* 1, 280, nuevamente: *si eres fuerte es porque una diosa fue tu madre* (*εἰ δὲ σύ καρτερός ἔσσι, θεὰ δὲ σε γείνατο μήτηρ*). De igual modo en los trágicos: Esquilo lo usa al menos 13 veces; Sófocles, 4; Eurípides, 17. En la tradición cristiana fue un término también muy utilizado con connotaciones igualmente positivas adaptadas a la moral religiosa dominante. Así, por ejemplo, en Clemente de Alejandría (25), Eusebio (95), Gregorio Nacianceno (99), Juan Crisóstomo (412).

profundas imágenes, parecen afectarle en parte. La debacle bárbara, así, adquiere una nueva dimensión: además de una componente de trascendencia histórica y nudo sustancial en la escala de la economía salvífica de Dios, parece mostrarse como actualización histórica de una de las constantes de la condición del hombre, la tragedia, que ha quedado plasmada plásticamente en ese mar convertido en *líquida tumba* para quienes muy poco antes *habían ardidado en desmesura*.

En el logro de tales percepciones actúa de modo decidido la altura poética del pasaje, especialmente entre los vv. 480-492. Obsérvese, para empezar, la propia construcción formal de los vv. 480-483. La imagen de la confusión generalizada expresada por las órdenes y contraórdenes, las afirmaciones y desmentidos, que tienen un denominador común: “las desgracias” (*συμφορά*); la imagen de las “gavillas” (*δράγματα*), que son llevadas de aquí para allá sin que, en modo alguno, puedan intervenir en la elección de su destino; la imagen de la marejada de calamidades que las lleva a tierra y las devuelve al mar. Todo ello se construye con la prevalencia de un ritmo dual, conseguido a base de emparejamientos de muy diverso signo, pero con el mismo efecto rítmico: políptoton (*ἄλλος γὰρ ἄλλον*), homoteleuton (*φέροντας αὐτῶν συμφορᾶς*); expresión antitética de sintagmas preposicionales tanto por la preposición como por el núcleo nominal (*ἐκ γῆς μὲν εἰς θάλατταν*); concatenación de dos proposiciones con los mismos términos en la misma posición, pero con intercambio mutuo de preposiciones (*ἐκ γῆς μὲν εἰς θάλατταν, εἰς δὲ γῆν πάλιν / ἐκ τῆς θαλάττης*), con anáfora incluida y, a la vez, antítesis de los términos (*ἐκ γῆς / ἐκ τῆς θαλάττης*).

Mas, toda esta arquitectura formal, profusa y armónica, no es un mero recurso puntual de expresividad poética aislada. Cumple una función importante en la estructuración del conjunto, y, especialmente, de lo que afecta a la batalla final. Vimos cómo ésta se había estructurado en dos partes: una que abarcaba el desarrollo de la misma por tierra; otra, que cubría el marítimo. Hemos visto cómo se ha organizado el tránsito de una a otra de un modo magistral. Aquí lo que se empieza a abordar es su fin. Y en ese final, los dos elementos, tierra y mar, se confunden en una única realidad, después de habernos pintado unos acontecimientos que iban de uno a otro de estos escenarios con una celeridad e imprevisión considerables y que marcan la debacle de las fuerzas bárbaras. Muestran, pues, con una concisión, expresividad y ritmo poético encomiables, los momentos en que la confusión absoluta y el desánimo hacen ver la situación al poeta como una *marejada de infortunios*.

Este cuadro se completa, al fin, en los versos siguientes (484-492) en que tierra y mar quedan cubiertos por una misma realidad: la muerte. Pero el poeta no va sin más a su expresión. Se recrea en la percepción que podrían tener los que estaban sumidos en esta antesala de la muerte. La visión es sublime: *Y de este modo, sufrían de una insólita marejada en tierra, al percibir sus mentes alborotadas como olas. Como una batalla que se conformara al batirse bruscamente olas de desgracias encontradas que acabasen por*

*generar una única corriente*. Inmediatamente después (tras una pequeña laguna textual) encontramos la realidad que, nuevamente, recobra una aparente normalización expositiva pero que, se muestra, en realidad, con un aspecto por completo transfigurado por la muerte. En los vv. 491-492, la expresión *ὄχλουμένη τε καὶ κατεστροσεμένη / ἔξ ἀλλοφύλων αἰμάτων* hace que se agolpen simultáneamente varias visiones. De una parte se muestra que el mar, al tener que soportar sobre sí tanto peso de cadáveres (*φορῆ*), por un lado se ve “agitado”, “perturbado” (*ὄχλουμένη*), pero, a la vez, es tanto el número de cadáveres, que el mar entero viene a emparejarse, como si de una losa se tratara (*κατεστροσεμένη*). Este último participio puede resultar especialmente evocador. Como significado primero, tiene el de “extender”. Se encuentra atestiguado en *Antología Palatina* 7.668, con *κύματα* como complemento, con el significado de “aplanar las olas”. En *Il.* 24, 718 es utilizado en la descripción del entierro de Héctor. Y si allí la sepultura del héroe es sellada con “enormes pesadas piedras” (*πυρροῖσι λάεσσι κατεστόρεσαν μεγάλοισι*), aquí será la multitud de cadáveres la que selle la sepultura en que se ha convertido el mar; si allí el tono púrpura del manto con que fue envuelto el cadáver (*πορφυρέοις πέπλοισι καλάψοντες μαλακοῖσι*) hablaba de la grandeza del que era enterrado, aquí, será la sangre enemiga derramada la que habrá dado ese color a la superficie del mar.

#### 4.4.8. Imágenes de la realidad / imágenes traslaticias

Este pasaje, nada claro, de la tormenta, y muy en concreto la expresión de los vv. 462-465<sup>559</sup> ha sido objeto de controversias e interpretaciones variadas. J. M. Querci anotaba que era una tormenta repentina que aparecía reflejada en los historiadores y que lo que hace Pisidia es atribuirle a la Virgen.<sup>560</sup> A. Pertusi quita prácticamente todo su valor a esta nota de J. M. Querci al informarnos de que los únicos *historici* que hablan de tormenta en el mar son los autores anónimos de las narraciones contenidas en el *Sinaxario*<sup>561</sup> y en la *Oratio Historica*.<sup>562</sup> Sugiere que Pisidia pueda estar hablando de tormenta o de tempestad en un sentido figurado, como hace también en los vv. 474 y 484, o bien que se hubiese podido dar durante el combate un poco de marejada o de mar gruesa que hubiera podido complicar bastante la navegación de los monóxilos, más apropiados para la navegación fluvial que para la marítima. Sería precisamente por ello por lo que el Khagan habría desplazado los

<sup>559</sup> Vv. 462-465: *οὕτω μὲν οὖν ἐκεῖνα τὰ γλυπτὰ σκάφη / τὸν ὄμμον εἶχον ἔξ ἀνάγκης εἰς ζάλην / πολλή δὲ φύρσις καὶ φόβος καὶ σύγχυσις / 465 τοῖς ναυμαχοῦσι βαρβάροις συνήχετο.*

<sup>560</sup> *Ex repentina tempestate diunctas fuisse Barbarorum trabarias consentiunt historici; ac Pisida satis innuit hoc fuisse miraculum, quo Virgo Deipara Cpolitinarum rebus opitulata est.*

<sup>561</sup> Delehayé, H., *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae*, en *Propylaeum ad Acta Sanctorum Novembris*, Bruselas, 1902, p. 874 ss.

<sup>562</sup> PG 92, 1361 A.

monóxilos desde la parte más interna del Cuerno de Oro, hecho éste que Pisidia no comprendía y del que se muestra sorprendido (vv. 440 ss.).

Nosotros estamos en la línea interpretativa iniciada por A. Pertusi, pero creemos, no obstante, que puede irse más allá y que no habría que pensar siquiera en una situación meteorológica que hubiese sido magnificada por el autor y puesta en conexión con la actuación divina. De partida, resulta curioso que, siendo Pisidia una fuente de primera mano para el seguimiento de los sucesos de estos días, haya sido omitido por Teófanos este episodio clave de la tormenta en el mar para explicar la derrota de los bárbaros. No deja de sorprender, igualmente, que el *Cronicón Pascual* tampoco haga alusión alguna a una posible tormenta si ésta hubiese sido la causa que explicara la victoria sobre los asediadores de la Ciudad. De otra parte, las dos obras que cita A. Pertusi como las únicas “históricas” que hablan de la tormenta no son en modo alguno históricas, como, de hecho, parece querer decirnos el propio A. Pertusi por su entrecorillado. Se trata de obras con una componente primordial de conmemoración religiosa de una acción milagrosa y de reafirmación patria. Además, la segunda de ellas, al menos, está claramente basada en la obra de Pisidia, hasta el punto de que la parafrasea en más de una ocasión, pero con numerosos añadidos y distorsiones posteriores, fruto del efecto propio que la distancia temporal y la rememoración legendaria acaba imponiendo a los actos del pasado. Piénsese, a este respecto, en la importancia que adquirió la conmemoración anual de este evento en la vida posterior de Constantinopla.

Jorge de Pisidia se nos revela, ciertamente, como un autor que es capaz de crear una realidad poética que, aun proviniendo de unos hechos acaecidos, quede impregnada de un halo épico especial. Pero, no es un “inventor” de hechos o datos. Pretende, a veces -y lo logra- transformar sucesos en paradigmas que, dotados de un efectismo transmutador, enlacen con una nueva realidad “idealizada” que los trasciende. Es, en definitiva, un creador literario que se vale de unos materiales nacidos de hechos concretos con un fines, si se quiere, mediatizados por intereses muy reales, pero no pretende nunca, ni siquiera en ésta que es la más “cronicada” de sus obras, actuar como cronista ni como historiador.

Teniendo todo lo anterior como premisas, nuestra hipótesis interpretativa sobre este pasaje es la siguiente. El autor, no pretende describir unos hechos reales, sino conferir a determinados sucesos una dimensión nueva y superior en un tono siempre elevado y poético. Este pasaje, al igual que los dos próximos antes mencionados en que se hace alusión a “tempestad” o “tormenta” (*σάλος* de los vv. 474 y 484) no han de ser tomados en sentido literal. No se estaría hablando de una tormenta como tal, sino de una tormenta en el contexto de lo que la misma representa en el marco de la tradición literaria griega y cristiana y que él aprovecha, como vimos en el estudio de las imágenes al hablar de la estructura, para generar uno de los campos de imágenes figurados que sobrevuelan la obra



y dentro de los cuales quedan insertado los hechos reales. Éstos, entonces, aunque vislumbrables por entre la figuración del campo de imágenes, quedan sometidos a aquél, de modo que, a veces, hay una prevalencia jerárquica en la comunicación de la figuración expresiva que suponen sobre la posible realidad concreta que, en principio, habría dado pie a la creación de la metáfora. El relato, de este modo, adquiere la dimensión de auténtica alegoría, pero lejos de permitir una asociación que clarifique la visión que cada uno de los hechos reales produce en el poeta, se convierte, a veces, en una nebulosa en la que los perfiles de lo real y de la imagen pueden quedar desfigurados. El desdibujamiento de las líneas que separan lo real y lo figurado se hace aún mayor por efecto del vaivén provocado por el poeta (y que ya analizamos) con la disposición misma del campo de imágenes y que provoca un doble efecto distorsionador: el efecto envolvente de su disposición en quiasmo y el efecto de oleaje provocado por la sucesión alternativa de pasajes (batalla en tierra y batalla naval) que se construyen a partir de las imágenes figuradas y de otros que se sirven de un lenguaje primario.

Si retomamos lo que comentado al analizar la estructura, comprobaremos que desde el v. 172, (inicio del relato del asedio) hasta el v. 591 (interpretación de la batalla como una nueva reedición de la victoria de los israelitas sobre el faraón), la estructuración responde a la descripción del recurso empleado en el párrafo anterior. Parece como si el propio poeta quisiera hacernos partícipes del mecanismo descrito, mediante el anuncio de su propósito en los versos inmediatamente anteriores a este momento, cuando dice (vv. 169-171): *¡Ojalá que la palabra, que a reflejar todo alcanza, logre amoldarse a los hechos en pulidos versos, como hace un experimentado copista de cualquier género!*<sup>563</sup> Desgraciadamente, nuestra traducción no consigue captar la extraordinaria paradoja, casi oxímoron, de la expresión griega *εἰκονογράφος λόγος*, con la que el poeta expresa su deseo de usar una “palabra pintadora de imágenes”. El poeta quisiera hacer un “icono” auténtico (emulador del icono que se recomendaba poner al principio de la obra) que, como tal, fuese capaz de evocar el auténtico sentido de lo que iba a “pintar”. Y dicho sentido, como sucede con las líneas y colores de una imagen, no está en los propios materiales de la realidad con los que se trabaja, sino en la plasmación, gracias a ellos, de una imagen que, trascendiendo lo material de sus componentes, es capaz de evocar, gracias al paso por lo inmaterial (espiritual y noético) la esencia de la realidad. Así, a los ojos de Pisidia, el asedio ávaro, requiere de una pintura aprehendedora de la realidad que lo trasciende. Más allá de los hechos y datos concretos, hay que componer con ellos un “icono” que permita la comprensión “trascendente” de los hechos acaecidos, y para ello, la metáfora, (la imagen

---

<sup>563</sup> ὅμως ὁ πάντων εἰκονογράφος λόγος / ἵ70 καὶ ταῦτα μέτροις τεχνικοῖς συναμύσοι, / ὡς παντὸς ἔργου πρακτικὸς καλλιγράφος.

del discurso) se muestra como el más transitado de los caminos para un escritor bizantino.<sup>564</sup>

El mar había sido a lo largo de toda la tradición griega, desde Homero y los trágicos, un elemento poético de primer orden con que ilustrar aspectos muy variados de la vida humana. En concreto, la tormenta marina es usada reiteradamente como un meteoro especialmente apto para mostrar la inconsistencia de la vida humana, los peligros de la vida pública, el incesante y penoso quehacer de la actividad de los hombres luchando contra las adversidades, etc. El puerto o el fondeadero, en cambio, fueron equiparados a la seguridad, al bienestar y a la prosperidad del comercio. Podrían darse muchos ejemplos de esto que decimos. Nos vamos a centrar en uno especialmente relevante. En *Agamenón*, de Esquilo (v. 663 ss.),<sup>565</sup> el mensajero se dispone a contar al coro cómo fue su regreso de Troya. Al ser preguntado por noticias sobre la vuelta de Menelao, utiliza las siguientes palabras para indicar que tuvieron una travesía de buen fin: *Algún dios -que no un hombre- agarrado al timón nos había salvado o había intercedido por nosotros. Fortuna salvadora se había dignado sentarse en nuestro buque y así, ni anclados sentíamos la furia de la ola ni fuimos arrojados contra los arrecifes de la costa.*<sup>566</sup>

Como se vio, entre los vv. 172-213 es desarrollado el campo de las imágenes del mar, y dentro de él cada elemento de la realidad recibe su papel.<sup>567</sup> El agolpamiento masivo y violento de los enemigos sobre la Ciudad es presentado, en el inicio mismo de su presentación, haciendo uso de una metáfora pura nacida a partir de la misma expresión (*ζάλη σφύζουσα*) que se emplea en la escena de la batalla que ha dado pie a este comentario: los enemigos son *un playazo de bárbaros* depositados por una *ingente ola* nacida de la tormenta provocada por las *numerosas nubes* que reunió *un funesto soplo de Tracia toda*. La Ciudad, acto seguido, es trazada con la metáfora de una nave situada en el *ojo mismo del huracán* (*τῆς ὀλκάδος ... ἡ ζέσις τοῦ πνεύματος*) (vv. 178-180),<sup>568</sup> y su piloto, Sergio, es apostrofado y caracterizado, *firme al frente de todos los que se mantenían a flote y con el cuello erguido hacia arriba* (vv.183-185), exhortando a todos *no a que remolcasen consigo la escuadra inservible de sus pecados* (*τῆς ἀμαρτίας ... μὴ παρέλκειν τὸν στόλον*) *sino a que expulsaran por completo de su corazón la rémora de fardos nocivos* (*τὰ τῶν περιττῶν φορτίων βαρῆματα*), *para que, sin sucumbir a tan extraordinario peso, tuviese la nave del*

<sup>564</sup> H. Maguire, en *Art and Eloquence... cit.*, ha profundizado de modo magistral sobre el particular.

<sup>565</sup> ἦτοι τις ἐξέκλεψεν ἢ ἔξητήσατο / θεός τις, οὐκ ἄνθρωπος, οἰακος θιγών. / τύχη δὲ σωτήρ ναῦν θέλουσ' ἐφέζετο, / ὡς μήτ' ἐν ὄρωμ κύματος ζάλην ἔχειν / μήτ' ἐξοκίλαι πρὸς κραταίλειων χθόνα.

<sup>566</sup> Traducción de J. Alsina, *La Orestíada*, ed. Bosch, Barcelona, 1979.

<sup>567</sup> Vv. 172-177: *La estrepitosa tempestad de los enemigos se abatió como ola ingente y regurgitó sobre nosotros aquel playazo de bárbaros. Fue, sin duda, un funesto soplo, de Tracia entera, el que, conformando con numerosas nubes una tormenta, la lanzó violentamente sobre nosotros en mitad del verano.*

<sup>568</sup> *Y cuando, luego, el ojo del huracán alcanzó en su avance tu propia nave y [180] por doquier el peligro estuvo en su sazón.*

*mundo* (ἡ κοσμική ναῦς) la posibilidad, en última instancia, de no arruinar su existencia (vv. 185-189). Gracias a su vigilia durante días enteros, consigue Sergio que *tan grande y violenta borrasca* (τοσοῦτον ἡγρωμένον νέφος), volviéndose sobre sí, se desintegre a sí misma (vv. 192-193). Para ilustrar, acto seguido (vv.194-208), la confabulación y procedencia de los enemigos, éstos son caracterizados como monstruos marinos mitológicos: Escila y Caribdis. Inmediatamente después, se retoma brevemente la imagen de Sergio como piloto (vv. 209-213), adelantándose, sutilmente, lo sobrenatural de su técnica náutica: *Pero tú haciéndote del mástil, firme*, (ἔλκων ἀπλανῆ τὴν ὀρθίαν) y desplegando las velas (ἱστία) blancas de tu inteligencia, acometías, con tu nave insignia del mundo entero, una cumplida travesía (τῆ κοσμαγωγῶ συνδιέπλεις ὀλκάδι). Sin duda que tal pericia para con los embates del mar (τὰ τῆς θαλαττίας ὀρμῆς) demuestra ser divina.<sup>569</sup> A partir de ese momento da comienzo la narración de las acciones por tierra y es abandonado el campo de imágenes relacionadas con el mar y la tormenta hasta que sea retomado, nuevamente, para el relato de la culminación por mar de la batalla (vv. 438-501).

Nada más dar inicio a esta segunda larga secuencia, y definitiva, marcada por la presencia de las imágenes del mar y la tempestad, el poeta muestra su extrañeza por el hecho de que hubieran llevado los esquifes desde el Cuerno de Oro hasta la zona más resguardada del Santuario de Blaquernas (vv. 440-449). Una vez reunidos, formando *una especie de red dentro del mar* y en el preciso momento en que se dispusieron a atacar a los bizantinos *la batalla, a partir de ese momento, se trueca de manifiesta en invisible* (ἐντεῦθεν ἢν ἄδηλος ἢ δῆλη μάχη) (v. 450). Inmediatamente después, sin la más mínima transición, se presenta la intervención de la Virgen como la única explicación posible a la inversión absoluta que sufre la situación: *Estoy seguro de que Ella, la que dio a luz sin simiente, y sólo ella, pudo dar la tensión adecuada a los arcos (...) voltear y sumergir los esquifes y brindarles a todos los abismos del mar como morada. Y no es extraño, en modo alguno, que la Virgen, cuando acudió a la defensa de aquélla por la que se aprestaba a combatir, lo hiciera porque le alcanzara en su reverendísima alma, enviada no sé cómo, una nueva espada* (vv. 451-461). Acto seguido, aparecen los versos que hicieron ver la tormenta como causa explicativa esgrimida por Pisidia y que dieron origen a este comentario y que, aunque ya citados al principio del mismo, merece la pena retomar ahora: *Y así fue que aquellos esquifes horadados, fueron a tomar fondeadero de fatalidad en el seno mismo de la tormenta y que el pánico, la confusión, y una asfixiante zozobra fueron los aliados de los marinos de guerra bárbaros* (vv. 462-465).

Vistos en el lugar preciso que ocupan dentro de la secuencia que hemos intentado seguir, constituyen una expresión sublime, definitiva y paradójica, de cómo se produce, milagrosamente, una inversión absoluta de los términos conocidos: la propia red que

<sup>569</sup> Para un comentario detallado del pasaje en lo tocante a la reutilización que hace Pisidia de los *topoi*, cf. Apdo. IV 7.1.2.2., p. 493 ss., *El empleo de topoi: Topoi reelaborados con finalidad comunicativa propia: Ejemplo nº 2*.

constituían los monóxilos se ha volcado sobre sí misma; el resguardo seguro que representaba Blaquernas se trueca en *fondeadero de fatalidad*; la tormenta misma que ellos representaban se ha vuelto (como se había anunciado antes, gracias a la acción de Sergio) contra ellos mismos. Lógicamente el asedio hubo de tener un desarrollo cronológico y espacial y se ejecutó siguiendo unas determinadas tácticas militares, debidas, en última instancia, a la inteligencia del Emperador y, como era lógico, trazos de esos componentes ocupan lugar destacado en la obra, tanto en extensión cuanto en atención a su desarrollo, pero la atribución última de la victoria no puede recibir una explicación de casualidad directa con aquellos elementos, evidentes a cualquiera, de la realidad, sino que ésta reside, de modo paradójico, en la intervención, inexplicable en los detalles de su materialización para el poeta, para quien, lo realmente destacable es la explicación trascendente de la victoria obtenida, puesta en relación inextricable con las “armas” morales y espirituales de los bizantinos y de sus guías, que en este caso, ha encarnado, especialmente la figura de Sergio.

Si hemos visto la incardinación del pasaje dentro de la secuencia interna de la imagen del mar y la tempestad explotada en la obra, varias notas del mismo tienen concomitancia con el pasaje de Esquilo que presentábamos antes, situándose, probablemente de modo muy conscientemente, dentro de la más genuina expresión griega de la tragedia de pueblos y hombres. Es evidente la utilización de los mismos términos (*ὄρμος, ζάλη*) refiriéndose a las mismas realidades. Lógicamente aparecen como términos enfrentados en el contexto marino: el primero puede evitar el efecto pernicioso del segundo. En el texto de Pisidia se habría procurado emplear estos términos pero, (¡como tantas otras veces en nuestro autor!), para conseguir un efecto expresivo, y, hasta cierto punto, podría ser que hasta de algún matiz jocoso, al convertirse en una especie de sentencia gnómica basada en la más rancia tradición literaria. Vendría a equivaler a algo así como nuestro “ir por lana y salir trasquilado”.<sup>570</sup> Así, los bárbaros, al buscar una zona más resguardada que el mar abierto, y

<sup>570</sup> En este mismo sentido de velada ironía, cimentada en referencias metaculturales de gran refinamiento, interpretamos el v. 464. Φύρσις es un término raro. No aparece recogido en Bailly. A. Pertusi lo recoge en su índice como una palabra de aparición o significado raros. A nuestro juicio ninguna de las traducciones hechas, tampoco la nuestra, es capaz de recoger la expresividad que en este pasaje puede aportar el término griego en la descripción de la situación en que es utilizado. En varias ocasiones aparece en la obra de Pisidia el uso del verbo φύρω, especialmente en formas de participio de perfecto medio-pasivo, prevaleciendo el valor semántico de “mojado”. El significado propio del verbo sería el de mezclar algo húmedo con algo seco. Sobre la misma raíz del verbo, encontramos, de hecho, φύρμα -ατος, τό y φυρμός -οῦ, ὁ. En ambos términos subsiste el valor semántico de “mezcla” pero, desde luego, no es una mezcla vista como enriquecimiento del producto final. El primer término es definido por Bailly como “*saleté, ordure*” (“suciedad viscosa, basura”); el segundo, como “*action de mêler, de brouiller*” (acción de mezclar, revolver, enturbiar). Φύρσις -εως, ἡ es definido por Liddell- Scott como “*mixing, kneading*” (“mezcla, amasijo”), contextualizando con “de harina y agua”. En un rastreo del término en autores a partir del s. IV, observamos que éste aparece usado con cierta frecuencia en usos técnicos. Lo encontramos en Juan Damasceno (*De Unione*, 232. 30 ss.) al hacer una catalogación de los tipos de “mezclas de elementos” lo hallamos, y precisamente junto al mismo término (σύγχυσις) con que lo hallamos en Pisidia. En el mismo autor, *Expositio Fidei*, 14. 14 son empleados (con preverbio συν-) para dar luz a una cuestión teológica tan intrincada como la de la explicación de la relación entre las tres personas de la Trinidad ponderando que entre ellas se establece una unión,

estar buscando un espacio donde conformar su “red”, se estaban adentrando, en realidad y necesariamente (*ἐξ ἀνάγκης*), en el ojo mismo de la tormenta, en el lugar desde donde podría manifestarse en toda su plenitud el más benéfico o peligroso de los soplos posibles: el soplo divino. Con su penetración violenta en los aposentos de la Virgen están los bárbaros clavando una nueva espada en su seno y su actuación en defensa de su Ciudad se hace efectiva de un modo fulminante. Es el momento a partir del cual, nos dice Pisidia, la batalla se convirtió, de visible, en invisible. Esa actuación divina, que en el texto de Esquilo supone la salvación, al encontrar la protección del anclaje frente a la tormenta, en Pisidia es igualmente patente en los versos que rodean este pasaje concreto. Aquí la actuación se ha convertido en metáfora pura. La actuación divina se configura como una fuerza rápida, invisible, irresistible y fatal que arrastra, como sucediera en Egipto (cosa que se nos recordará poco después) a la perdición de sus enemigos en el propio medio en que pretendían obtener su victoria y de un modo inexplicable (no visto) desde la lógica de los hechos físicos. De otra parte, el segundo peligro que nos presenta el texto de Esquilo (el ser arrojados contra la costa) se verá también confirmado pocos versos después en nuestro texto.

En definitiva, según nuestra interpretación, Pisidia no pretende explicar cuál fue la causa física de la derrota de los ávaros y persas. La causa última, la que importa desde la convicción de la fe y de la protección suprema que puede suponer, es la intervención directa de la Divinidad en la protección de la Ciudad. Y esa actuación, fulminante,

---

*sin que exista ligazón, absorción o fusión alguna* (*μηδεμιᾶς γινομένης συναλοιφῆς ἢ συμφύσεως ἢ συγχύσεως*). Se emplean aquí, como en otros autores eclesiásticos para la explicación de la unión especial que existe entre las tres personas de la Divinidad. Se caracterizan, pues, por mostrar dos modos de unión especialmente expresivos por cuanto una vez formada la nueva unidad en ella resulta difícil delimitar los elementos previos. En otros autores de las dos centurias anteriores aparecen igualmente estos términos unidos entre sí en explicaciones de carácter teológico semejantes a ésta que hemos expuesto. Resulta, no obstante, que el uso más abundante del término (seis veces en una sola obra) se da en el *Strategicon* de Pseudo Mauricio. El significado que parece tener es el de “alcance” de un ejército por otro. Designaría el momento en que se alcanzan las líneas enemigas y se produce la “capilaridad” entre los ejércitos al “fusionarse” uno con otro. En algún caso aparece junto a *σύνχυστις* (*Strategicon* 12. 7).

¿Con qué significado estaría usando Pisidia el término en cuestión? Obviamente la sensación de mezcla y confusión sería palpable. De igual modo, estaría presente la percepción por el auditorio de una terminología ampulosa y técnica. La mezcla de esa cierta petulancia expresiva en los términos elegidos con el tono irónico que subyacerá en las descripciones siguientes, no pasaría, seguramente desapercibida. La visión del espectador, no se alejaría, a pesar de los posibles valores técnicos, del valor originario de “mezcla por absorción de sólido y líquido”, por cuanto lo que está ocurriendo es precisamente que los ocupantes de los monóxilos se están precipitando confusa y tumultuosamente en el mar. Poco antes se nos había detallado, vistos a modo de una sola realidad colectiva, cómo se habían reunido formando una especie de red, en la que ellos mismos acabarán atrapados. Con idéntico recurso, también ahora, se muestra la situación: el preciso momento en que todos los monóxilos, agrupados, van a quedar convertidos en una especie de masa informe y tumultuosa, ahora alzada, ahora abatida por el mar. Y tras esa visión de presentación general, se pasará a la concreción en algunas escenas particulares.

Contribuyendo al velado sarcasmo aparece el verbo elegido (*συνήρχετο*), cuyo valor en el contexto de una batalla suele ser el de “marchar junto a alguien”, “participar junto con alguien en la batalla”. La expresión cobraría especial valor en este preciso momento: los que se habían vanagloriado de la fuerza que brindaba su coalición contra la Ciudad, en el momento decisivo de la batalla no cuentan con otros valedores que “el miedo y la confusión”.

inexplicable, invisible, es plasmada con la metáfora pura de una tormenta marítima que hace que se trastruequen los planes y las expectativas humanas cimentadas en su corta razón frente al poder de la Divinidad. El mensaje, pues, estaría muy próximo al que Esquilo transmite en bastantes de sus obras.

En relación con la interpretación nuestra, hay otro dato que podría considerarse significativo. A. Pertusi, al hablar de las obras históricas que hablan de la tormenta y remitirnos a la *Oratio Historica*, ha omitido un detalle que puede ser altamente relevante. En el pasaje al que remite<sup>571</sup> hay, efectivamente, una clara mención de una tormenta en el mar, pero en ella los términos han sido invertidos. Lo que Pisidia había utilizado como una metáfora pura de la intervención de la Virgen es interpretado aquí de un modo mecanicista, en virtud del cual la Virgen hundió a los bárbaros en el mar sirviéndose de la tormenta provocada por el viento que ella misma levantó. ¿Cabe la posibilidad de que una incorrecta intelección de una simple metáfora, que ha impedido la interpretación como tal del término imaginario, haya estado en la base de esta interpretación de la tormenta enviada por la Virgen? De ser así, podría explicarse que, al cabo del tiempo, y a fuerza de la reiteración ritual de esta explicación, haya querido verse el texto de Pisidia como un apoyo de primera mano en que basarse para hablar de la tormenta como causa explicativa definitiva de la debacle bárbara. Y así, el texto de Pisidia, además de haber entrado, si no en contradicción, sí en marcada diferencia con los textos históricos más fiables (Teófanos y *Cronicón Pascual*), habría tenido que arrostrar un fardo de poca fiabilidad documental, cuando -es nuestra tesis- no era su pretensión la de documentar sino, más bien, utilizar los hechos conocidos para, enfocándolos desde una óptica nueva, darles una dimensión épica, que los hiciera ciertamente efectivos para los fines a los que servía.

---

<sup>571</sup> καὶ τοῦτο μὲν γέγονε διὰ τῶν ἀπὸ γῆς πολεμούντων· τῶν δὲ ἀπὸ τῆς θαλάσσης προσιόντων πολεμίων, αὐτανδρα τὰ μονόξυλα πρὸ τοῦ ἐν Βλαχέρναις θείου ναίου ἢ Θεοτόκος καὶ Δέσποινα ἐβυθισεν, ἀδρόως ἔξαισιον καὶ βίαιον καταγίδα κατ' αὐτῶν ἐγείρασα πνεύματος.

## 5. *Heraclíada (Heraclias)*<sup>572</sup>

Dejando al margen la polémica<sup>573</sup> sobre el estado completo o no de la obra y sobre la posibilidad o no de ser completado, en su caso, así como sobre su datación, nos centraremos aquí, exclusivamente, en la consideración del contenido y estilo de la obra a tenor de las dos acroasis conservadas en su práctica integridad. La primera acroasis consta de 241 versos; la segunda, de 230, sumando, en su conjunto, 471 versos.

El tono general del principio (vv. 1-35) y el léxico empleado recuerda claramente al del informe<sup>574</sup> enviado a la Ciudad por el Emperador y en el que se informaba del suceso. Heraclio había sido informado por Siroes (Khavād II) por medio de una carta que Heraclio recibió el 23 de marzo en la que se relataba lo sucedido y se le solicitaba el comienzo de unas negociaciones de paz. El informe fue leído el 15 de mayo del mismo año en el ambón de Santa Sofía. Se ha pensado que éste, junto a otra documentación a la que pudiera tener acceso, pudo haber servido a Jorge de Pisidia para iniciar la composición de la obra poco tiempo después de los acontecimientos, circunstancia que favorecería la justificación de algunas de las inexactitudes que presenta la obra.

### 5.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición

La muerte de Cosroes el 28 de febrero de 628 por orden de su hijo Siroes es el hecho histórico que, tal y como insistentemente recuerda la obra, motiva la composición. Tras su huida precipitada de los palacios de Dastagerd en enero de ese mismo año, Cosroes se había refugiado en Ctesifonte, más concretamente, como nos informa Teófanos,<sup>575</sup> en la antigua Seleucia (cuyo nombre persa era *Veh-Ardashir*), muy cerca de Ctesifonte, a la que había pasado por el puente sobre el Tigris. Pues, Cosroes, según nos cuenta Teófanos, sentía aversión a entrar en Ctesifonte dado que durante el sitio de Daras sus astrólogos le habían predicho que moriría en alguna ocasión en que estuviese en Ctesifonte.

---

<sup>572</sup> Más información sobre la obra puede encontrarse en: Querci, J. M., *op. cit.*, col. 1293-1296; Pertusi, A. *op. cit.* pp. 261-263 (introducción a los problemas que presenta la obra); *op. cit.*, pp. 23-31 (problemas de la 3ª acroasis); *op. cit.*, pp. 263-275 (comentarios a las dos primeras acroasis); *op. cit.*, pp. 292-307 (comentarios a la 3ª acroasis reconstruida por A. Pertusi); Tartaglia, L. *op. cit.*, pp. 17-20; Frendo, J. D., “Classical and Christian... *cit.*”, pp. 53-62; Shahid, I. “ΠΙΣΤΟΣ EN ... *cit.*”, pp. 225-237; Howard-Johnson, J., “The official history... *cit.*”, pp. 57-87 (aspectos relativos a la cronología, rebate ideas de A. Pertusi y J. D. Frendo sobre los fragmentos); Whitby, M., “George of Pisidia's presentation... *cit.*”, pp. 167-173.

<sup>573</sup> Los detalles sobre la misma, a partir de la bibliografía recogida en la nota nº 572 pueden verse en Apdo. II 4.3., p. 95 ss., *La obra perdida: partes supuestamente perdidas de Heraclíada*.

<sup>574</sup> El informe es reproducido por *Cronicón Pascual*, p. 727, 15 ss. (ed. Dindorf).

<sup>575</sup> *Chron.*, 323: ἀλλὰ περάσας τὴν λεγομένην Σελεύκιαν παρ’ ἡμῶν, παρὰ δὲ Πέρσαις Γουδεσῆρ, πάντα τὰ χρήματα ἐν αὐτῇ ἀπέθετο.

La muerte violenta de Cosroes, de la que se hace eco la obra, supuso un cambio radical en la política persa respecto Bizancio. Su hijo Siroes se apresuró a pactar una paz que resultaba plenamente beneficiosa para los intereses bizantinos y que suponía, de hecho, una victoria completa de Bizancio sobre los persas.

Jorge de Pisidia establece, pues, la caída de Cosroes como el momento crucial en el que se converge tanto la victoria definitiva del Imperio Romano sobre el de los sasánidas como la victoria sobre el “yero persa”. El suceso, en definitiva, que motiva la creación de la obra, es visto como la culminación de un enfrentamiento histórico, casi ancestral que tuvo sus orígenes en los días legendarios de babilonios e israelitas, de una parte, y de griegos y medos, de otra, y que había pasado, igualmente, por las prolongadas guerras de partos y romanos hasta llegar a los recientes tiempos de los emperadores cristianos. Ahora, el poeta se ve a sí mismo como testigo de excepción de un hecho que cobra dimensión universal y que supone una nueva regeneración universal.

## 5.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados

Se lamentaba A. Pertusi de que con esta obra, en la que el poeta *habría querido exponer en su amplitud las empresas de Heraclio, esto es desde el momento en que Heraclio se hizo con el poder hasta el gran triunfo obtenido sobre Persia (...) desafortunadamente, hemos recibido la parte históricamente menos interesante, aunque no por ello desprovista de valor.*<sup>576</sup> Como se desprende de lo que hemos dicho en el punto anterior, no estamos muy de acuerdo con que la pretensión del autor fuese la de “exponer” las empresas heraclianas; mucho menos, el que quisiese hacerlo con profusión o en extenso. El objetivo, a nuestro entender, era más bien el de resaltar el significado histórico profundo que suponía la caída de Cosroes y la victoria de Heraclio sobre Persia y, lógicamente, y en relación directa con ello, glosar -que no exponer- el proceso gracias al cual se había llegado a tal situación y, por supuesto, encomiar al hombre que lo había encarnado. Ese es el objetivo, y para su consecución sólo era necesario señalar algunos hitos reseñables que ilustraran lo heroico del proceso todo, desde sus inicios hasta su culminación. No se persigue documentar, ni siquiera esbozar, hechos concretos (la mayoría de ellos ya tratados) sino contemplarlos desde la posición del que asiste una serie de proezas superadas que han constituido una auténtica “prueba” (ἀθλον) culminada con éxito. Ese ciclo de superación de serias dificultades, que culmina con la muerte de enemigo Cosroes, y que supone una nueva etapa para el Imperio y la humanidad toda, ha de tener una denominación no inferior a la de grandes epopeyas del pasado, y de ahí, a nuestro entender y a diferencia de lo que creía A.

---

<sup>576</sup> *Op. cit.*, p. 261: *Carme, nel quale il poeta avrebbe voluto esporre per esteso le imprese di Eraclio, cioè dal momento in cui Eraclio s'era impossessato del potere fino al grande trionfo riportato sulla Persia. Purtroppo ci è pervenuta la parte storicamente meno interessante, ma non per questo priva di valore.*



Pernice, el nombre evocador de “Heraclíada” a la vez que la aclaración que lo acompaña: *o sobre la caída definitiva de Cosroes, rey de los persas*.<sup>577</sup>

Con la segunda afirmación del sabio italiano sí que, en cambio, estamos plenamente de acuerdo. Pero ello es así, precisamente porque el objetivo era el que hemos descrito, y dado que buena parte de las acciones glosadas ya habían sido objeto de tratamiento de modo más o menos directo, es ésta la composición pisidiana en que menos información histórica concreta puede hallarse. Lógicamente, A. Pertusi, dada su hipótesis de qué se contaría en la 3ª acroasis, está convencido de que podrían habernos llegado numerosos datos que se correspondiesen con la 2ª y 3ª campañas, y que abarcarían desde 623 hasta 630. Por nuestra parte, no estamos convencidos ni de que la 3ª acroasis estuviese destinada a tal fin, ni de que, aunque así hubiese sido, se hubiese procedido de un modo distinto al que hasta aquí se había seguido, quedando supeditado toda la narración al eje temático nuclear de la caída de Cosroes. De hecho, como se verá, la mayor parte de las referencias históricas que se hacen en las dos acroasis conservadas responden a alusiones no siempre de fácil concreción y que en un alto número han dado lugar a controversias entre los estudiosos. Y además, y de modo paradójico, se da la circunstancia de que contando la obra con dos de los pocos ejemplos de la producción pisidiana en que se proporcionan datos concretos<sup>578</sup> (“el paso del Éufrates” y la ciudad de Darartasis) y en uno de ellos (el de la ciudad de Darartasis) contando con datos abundantes adicionales que incluyen indicaciones geográficas e históricas, la identificación de ambos haya provocado amplia controversia.<sup>579</sup>

Intentaremos, no obstante, centrándonos en el objetivo que nos habíamos impuesto para este apartado de cada una de las obras, ofrecer una relación de los datos o hechos históricos reseñables y daremos cuenta, en algunos casos, de posibles interpretaciones. Voluntariamente, hemos dejado, sin contemplar, a estos efectos, los fragmentos, que reconstruidos por A. Pertusi como pertenecientes a una supuesta 3ª acroasis, fueron ordenados en una secuencia cronológica que abarcaría desde la caída de Therbarmais en 623 hasta la vuelta triunfal de Heraclio a Constantinopla a finales de 630.

Como se observará, de los once apartados de noticias o referencias que hemos entresecado de las dos primeras acroasis, únicamente dos se hallan en la 1ª acroasis, siendo la primera (la caída de Cosroes) el hecho mismo que motiva la composición y la segunda, una discutible alusión al asunto de Martina. Todos los demás se encuentran en la 2ª

---

<sup>577</sup> Pernice, A., *L'Imperatore Eraclio... cit.*, p. XIII: *O il poeta volle cantare la caduta di Chosroes, e allora il titolo di Ἡρακλίης sarebbe inesplicabile, o pure le ultime imprese di Eraclio, e allora nel poema, così com' è a noi pervenuto, non solo ci sarebbe una inconcepibile sproporzione nelle parti, ma la fine sarebbe ridicola.*

<sup>578</sup> En *Bell. Avar.* se cita la “Puerta Filoxena” y la zona de Santa María de Blaquernas. La primera, como vimos, al igual que Darartasis, no aparece documentada en ninguna otra fuente.

<sup>579</sup> Algunos detalles de la discusión fueron presentados en Apdo. II 4.3., p. 95 ss., *La obra perdida: Partes supuestamente perdidas de Heraclíada.*

acroasis. Ésta abarca desde la caída de Focas hasta el cerco de Darartasis y, por tanto, un período comprendido entre 610 y 628 ó 623, según se identifique ésta con Dastagerd (caso de J. M. Querci y L. Sternbach) o con Therbarmais (caso de A. Pernice y A. Pertusi, y tras él todos).

- 1.- La muerte de Cosroes. Desde el principio mismo (I 1-35) se convierte en una constante. Se dejan entrever algunos detalles de la misma: que se trató de una muerte violenta (*τὴν σφαγὴν τοῦ Χοσροῦ*)<sup>580</sup> (v. 11); que fue promovida por su propio hijo (vv. 63-64).<sup>581</sup>
- 2.- Posible alusión a la culpa por el matrimonio de Martina (I 145-147).<sup>582</sup>
- 3.- Tiranía de Focas:
  - 3.1.- Clima de turbulencias populares antes de la llegada de Heraclio en 610 (II 35-40).<sup>583</sup>
  - 3.2.- Caracterización de Focas: ser monstruoso (II 5-11).<sup>584</sup>
  - 3.3.- Alusión a la llegada de la flota de Heraclio portando en las velas imágenes de la Virgen (II 11-16).<sup>585</sup>
  - 3.4.- Destronamiento y muerte violenta de Focas (II 16-17).<sup>586</sup>

---

<sup>580</sup> Fue decapitado por orden de su hijo Siroes el 28 de febrero del año 628.

<sup>581</sup> *Es claro que cayó de lleno bajo el influjo de Cronos: así también fue sacudido el criminal por los embates de su hijo.*

<sup>582</sup> *No sería inverosímil, mas apunto yo a que, en el transcurso de tan pronunciado derramamiento de sudor a causa de tus penalidades, el candor se pasara a tu corazón.* Ve A. Pertusi en estos versos, al igual que hiciera para *Exp. Pers.* III 343 ss. y 407 ss., una alusión bastante clara a la culpa de que se había manchado Heraclio casándose, contra las disposiciones eclesiásticas, con su sobrina Martina. Los sufrimientos padecidos y los sudores derramados habrían ido en expiación de sus pecados, y habrían purificado su corazón. No estamos nosotros tan seguros de la alusión: el texto podría tener el sentido de una reflexión general del sufrimiento y sacrificio como empedrado del camino del héroe y de cómo éstos purifican el alma.

<sup>583</sup> *Entonces, cuando los actos de audacia del pueblo, alimentados, por lo demás, en la embriaguez del tirano, dieron carta de naturaleza al desorden de sus miembros, la Ciudad, a modo de centauro, a todos sus ciudadanos los paría como prácticamente tarados, -en efecto, profundamente divididos y en total confusión, [40] sólo abandonaban su ociosidad para procurar su propio aniquilamiento-.* Aparecía también en *Exp. Pers.* II 191 ss. Se está aludiendo a las disensiones entre las distintas facciones de la Ciudad. Un amplio comentario sobre la situación política del momento, con aporte de fuentes y bibliografía, en Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 270-271. Un rápido y vivo retrato de la situación nos lo brinda J. Soto Chica (*op. cit.*, p. 118): *El desagrado general por el régimen de terror instaurado por Focas se tornó en agitación y violencia. Los Verdes se enfrentaron a los Azules en las calles de Constantinopla y Focas ordenó una brutal represión contra ellos. El jefe del demos de los Verdes fue quemado vivo y, desde ese momento, fue ya imposible que sus integrantes aceptaran algún compromiso con el hombre que, por su mediación, había subido al trono.*

<sup>584</sup> *Tiempo ha que quedó apagado el fuego de la tiranía, Focas: el huracán de embriaguez; el máximo artífice de nuestras desgracias; suplicio él, incluso de los espectros nocturnos; el que se marcó alcanzar un poder de todo punto funesto a costa del derramamiento de nuestra sangre; [10] el que determinó mantenerse en la más funesta de las dominaciones con sus vómitos sanguinolentos dirigidos contra nosotros. A ése, monstruo marino en tierra...*

<sup>585</sup> *A ése, monstruo marino en tierra, no lo sojuzgaste poniéndole en frente, al modo del relato fabuloso de Perseo, el rostro de Gorgona, sino que pusiste frente al corruptor de vírgenes la estremeceadora imagen de la Virgen intemerata. Contabas, claro está, con su imagen auxiliadora cuando te expusiste a la voracidad de la fiera.*

3.5.- Los serios problemas de Estado que hubo de afrontar Heraclio: escasez de mandos militares cualificados y de tesorería (I 159-164).<sup>587</sup>

3.6.- Posible alusión a las revueltas internas (II 60-61)<sup>588</sup> y, en concreto, a la de Comentiolo (I 148).<sup>589</sup>

4.- Erección de una estatua de agradecimiento a Heraclio (II 62-65).<sup>590</sup>

<sup>586</sup> *Y al abatirla, no es ya que salvaras a una muchacha que estuviera al borde del precipicio, sino al conjunto de las ciudades.* El 5 de octubre de 610 tuvo lugar la eliminación de Focas. Ese mismo día fue coronado emperador Heraclio por el patriarca Sergio. (cf. Teófanos, p. 299, 8 ss. de Boor).

<sup>587</sup> *¿Contando con qué generales o con qué estagiritas, [160] marchaste contra la tierra de los, por entonces, boyantes bárbaros? Y no se achantó tu razón cuando hubo de tomar en consideración las enormes distancias del trayecto, ni aun cuando vio que el dinero, sostén último de toda contienda, aflúa por la margen de los bárbaros.* Todos los comentaristas coinciden en que no hay exageración sobre lo que fue la realidad de la situación. En efecto, no había en el momento de la expedición contra Persia grandes generales en el ejército, como confirman Teófanos y la carta de Heraclio al Senado en abril de 628 (*Cronicón Pascual* 727 s.). Tampoco es exagerado lo referente a las distancias que debieron recorrerse ni lo referente a la desesperada situación financiera. A. Pertusi apunta: *si tenga presente che i Persiani nelle loro puntate contro i territori bizantini erano soliti spogliare le popolazioni di tutti i loro beni: ciò dovette impedire la percezione delle imposte da parte degli agenti del fisco imperiale, cosicché quando Eraclio decise la campagna contro la Persia fu obbligato a prendere alcune disposizioni finanziarie molto gravi: cf. Exp. Pers. I 126 sgg. comm.* Además del derroche prolongado de fondos públicos que protagonizó Focas, hay que tomar muy en serio el hecho de que Focas arrojó al mar los fondos del erario imperial. J. Soto Chica (*Bizancio y los sasánidas...cit.*, p. 146) llama la atención sobre el significativo hecho de que Heraclio no pudiera celebrar convenientemente su ascenso al consulado como que tampoco pudiera entregar el tradicional donativo a los soldados ni llevar a cabo ningún plan de construcciones públicas. J. M. Querci, por su parte, había ilustrado este pasaje tomando la cita de Teófanos, p. 252, que él da traducida como sigue *jam ab anno Heraclii 6 collecta captivorum multitudine, spoliis etiam amplissimis et pecuniarum vi asportata, suas in provincias redierunt* y la de p. 253 *ita ut Heraclius, eodem Theophane teste, p. 253, in summa argenti inopia Magnae ecclesiae vasa et candelabra cudendis nummis usurpaverit.* Sobre la expresión *τὰ νεῦρα τῆς μάχης...*, dice J. M. Querci, informándonos de que es recogido el término por Suidas, que *τὸν πλοῦτον εἶαι τὰ τῆς μάχης νεῦρα multi veteres scriptores dixerunt, quos recenset Menagius in Diogene Laert. Vit. Bionis, 48, qui dicere solebat τὸν πλοῦτον νεῦρα πραγμάτων.* A. Pertusi remite, para la tradición de su uso a L. Sternbach, *Stud.* 116 ss.).

<sup>588</sup> *Siendo tú el único que lograste reunir y reenderizar en una sola dirección modos de ser que se repelían mutuamente, resultado éste que no logró la naturaleza.* En buena parte del pasaje se aborda la situación de completo desorden y de contienda civil que hubo de afrontar Heraclio en los primeros tiempos de su reinado. Uno de sus objetivos prioritarios fue evitar una guerra civil. Los casos de Comentiolo y de Prisco son muy significativos. El primero, en 611 permanecía en Ancira con su ejército intacto y dispuesto a continuar la pelea con Heraclio. El segundo, que gozaba de un poder extraordinario, fue atraído al círculo de Heraclio y fue nombrado con el muy relevante cargo de *miles excubitorum* y, finalmente, fue hábilmente neutralizado.

<sup>589</sup> *No te bastaron tus luchas contra los tiranos.* Probablemente utilice el plural por estar refiriéndose tanto a Focas como a Prisco, su yerno, y a Comentiolo, su hermano, quienes intentaron apoderarse del poder contra Heraclio. Para el detalle de las fuentes que lo atestiguan, cf. Pertusi, A., pp. 267-268. Igualmente estudian este aspecto Pernice, A., *op. cit.*, p. 48 ss. y Kaegi, W. E., "New Evidence on the early Reign of Heraclius", *Byzantinische Zeitschrift*, 66 (1973), p. 317. No creemos, con todo, que pueda descartarse la utilización de un plural poético.

<sup>590</sup> *La Ciudad, queriendo todos que tan gran hecho quedara ligado a un recordatorio, decreta, consecuentemente, la realización de un retrato tuyo aquí abajo, que para el de arriba contabas con otro pintor.* A. Pertusi, (*op. cit.*, p. 272), en su comentario, dice que a esta dedicatoria pedida por el pueblo se alude en otros puntos de la obra (*In Bonum* 153; *Her.* I 93 ss.). A continuación, informa de la existencia de una estatua dorada de Heraclio en la Basílica y de otros muchos detalles de fuentes en torno a su identificación. La interpretación que hace I. Shahîd ("Heraclius ΠΙΣΤΟΣ... *cit.*") es verlo como alusión a una proclamación, a un nuevo decreto. J. M. Querci, al que A. Pertusi en el pasaje citado recrimina el que lo hace sin aportar dato alguno que lo justifique, postula que sobre la estatua de

5.- La amenaza exterior en varios frentes (II 71-81,<sup>591</sup> 90-95,<sup>592</sup> 96-97,<sup>593</sup> 98-101).<sup>594</sup>

Aunque en el texto aparecen prácticamente seguidos, los damos por separado, por cuanto los estudiosos han hecho comentarios históricos e interpretaciones muy distintas, yendo desde quien ha visto en los tres un único acontecimiento histórico<sup>595</sup>

---

Heraclio (que sería la aludida en este pasaje, hecha en honor de su actuación contra Focas) se hiciese la oportuna inscripción recogiendo el título de “nuevo Escipión”.

<sup>591</sup> *He aquí que, fuera, los nimbos de Tracia levantaron contra nosotros el temporal de la guerra, y por una parte Caribdis, la Nodrizza del escita, aparentemente acallada, preparaba la emboscada propia del salteador de caminos, y, por otra, los lobos eslavos dejándose caer en manadas, unían el vendaval del mar a la tormenta de tierra, y la corriente que procedía de ellos, contaminada de sangre, venía enrojecida a fuerza de violencia, y también entonces [80] alcanzó a nuestros ojos la visión funesta, cara a cara, de la Gorgona, que mostraba una hostilidad mayor que la que tuvo con Perseo. Y el mundo todo queda a la vez contaminado.* Los términos son parecidos a los empleados en *Bell. Avar.* 61, 175-176; 204-206. El v. 72 es idéntico al de *C. Sev.* 35. Parece referirse, no obstante, a un momento histórico distinto al de allí. Se estaría haciendo eco del ataque conjunto por tierra y por mar de los ávaros (“los escitas”) y los eslavos (“los lobos eslavos”) que tuvo lugar en el 612 o 614, y al cual se alude en *Bell. Avar.* 113 ss. P. Speck (“Zufälliges zum Bellum... *cit.*”, p. 77 ss.) sostiene que los versos 71 ss. describirían los sucesos relativos al asedio avaro de la Ciudad de 626. [Reproducimos en lo fundamental la anotación realizada por L. Tartaglia al pasaje]

<sup>592</sup> *Y queriendo en muchas ocasiones tensar el arco y arrojar a Caribdis contra la Gorgona, la imagen que petrifica a quienes la miren, tuviste que, volviendo sobre tus pasos, contener el ansiado lanzamiento. Y así, cuando estabas a punto de lanzarle el dardo tiraban de ti en sentido opuesto los lobos amantes del zarpazo.* El pasaje ha sido objeto de controversia en su interpretación detallada. La interpretación de J. M. Querci, por la que la Gorgona haría alusión a la imagen de la Virgen con la que Heraclio, al igual que había hecho contra Focas, había intentado “petrificar” a los ávaros ha sido rechazada con fuerza por Pertusi, A., *op. cit.*, p. 273. También lo ha sido la de A. Grabar, (“*L'iconoclasme byzantin... cit.*”). El poeta expresa, por medio de recursos literarios, la gran variedad de focos que amenazaban a Heraclio en el exterior después de haber apaciguado la calamitosa situación interna. Caribdis sería encarnación de los ávaros; la Gorgona, Persia; los lobos rapaces, los eslavos. El reflejo histórico que mostraría podría corresponderse con una actuación de Heraclio, puede que en 616, con el propósito de servirse de los ávaros para marchar contra Persia, pero que hubo de ser abortada por una invasión de los eslavos. Una interpretación de estos versos puede verse en Van Dieten J. L. “Zum ‘Bellum Avaricum’... *cit.*”, pp. 154- 155.

<sup>593</sup> *Mas poco tiempo después mostraste tu valor al fraguar contra ellos una única batalla de tres peligros simultáneos.* A. Pertusi ve en estos versos una alusión al asedio de 626.

<sup>594</sup> *Y cuando sus espadas, que como espadas de fatalidad, estuvieron bien afiladas para lanzar ataques simultáneos contra nosotros, fueron [100] quebradas en poco tiempo gracias a tus personales cuidados.* Ve A. Pertusi una alusión a la paz que Heraclio concertó con los ávaros como elemento previo que facilitara su expedición a Persia. La paz tuvo vigor en los inviernos de 619 y 620 (Teófanos 302, 15 ss.). De ahí la expresión del poeta haciendo coincidir el invierno de la amenaza persa y el invierno meteorológico. Al mismo asunto se alude en *Bell. Avar.* 100, donde se hace referencia al gasto que dicha tregua supuso para el Imperio. Heraclio siempre había intentado mantener en calma a los ávaros con el pago de los cien mil escudos de oro que en el año 600 habían sido concertados por Mauricio; ahora consiguió hacerlo con la promesa de un aumento considerable en dichos tributos.

<sup>595</sup> Así, J. Soto Chica (*Bizantinos, Sasánidas y musulmanes...cit.*, p. 645 ss.) lee el pasaje en su totalidad (vv. 70-115) como una unidad de sentido que se refiere a un único momento histórico que iría del otoño de 622 a la primavera de 623 y hace una refutación de los estudiosos, por ejemplo A. Pertusi, que los situaban como correspondiente a varias etapas. P. 646: *Ahora bien, para nosotros está claro que los versos de Pisidia arriba reproducidos nos están narrando las circunstancias vividas por Heraclio y su imperio durante los meses que van de octubre-noviembre de 622 a marzo-abril de 623. Y es que fue en la primera fecha citada (octubre-noviembre de 622) cuando Heraclio, que acababa de expulsar al ejército persa de Shahrbaraz del Asia Menor y se disponía a consolidar su triunfo, permaneciendo sobre el nuevo frente bélico para continuar su ofensiva a la primavera siguiente hasta el corazón de Persia, se vio obligado a retroceder y a marchar a toda prisa a Constantinopla para hacerse cargo allí de una nueva emergencia: los ávaros habían roto traidoramente –como dice Pisidia– los acuerdos que hacía apenas dos años habían firmado con el emperador y, sin previo aviso, se lanzaron contra los arrabales de Constantinopla y*

hasta quienes han hecho comentario de sólo alguno de ellos o quienes han visto momentos históricos distintos en cada uno.

6.- Retiro de Heraclio durante un invierno para desarrollar sus planes contra Persia (II 107-120; 133-139).<sup>596</sup>

7.- Filtración de algunos aspectos de los planes secretos, y que no fue objeto de castigo por parte de Heraclio (II 122-126).<sup>597</sup>

---

*trataron de sorprender, 'como salteadores de caminos', a los griegos.* En la p. 647, n. 1107 se refutan los comentarios que hemos extraído de A. Pertusi en las anotaciones anteriores del siguiente modo: *Tal es el caso de A. Pertusi (Poemi i Panegirici..., p. 230), quien consideraba que en los primeros versos citados en nuestro texto, Pisidia agrupaba diversos ataques de eslavos, ávaros y persas sucedidos entre 616 y 626. Consideraba que Pisidia nos informaba de un intento de Heraclio de usar a los ávaros contra los persas y que ese intento se frustró en 616, cuando los eslavos atacaron a los ávaros y les impidieron pasar a Asia. Se trata de una mera especulación sin base alguna, puesto que las fuentes no hablan de ningún acuerdo con los ávaros antes de 620 y aún entonces, el acuerdo en cuestión no implicaba una ayuda ávara contra Persia, sino sólo su neutralidad en la guerra mantenida entre la Romanía y Persia. La alusión de A. Pertusi de que la pretendida alianza entre los ávaros y romanos contra Persia se vio frustrada por un repentino ataque eslavo contra los ávaros es igualmente insostenible; no existe ninguna noticia de un ataque eslavo contra los ávaros entre 610 y 626, y a lo largo de esos años, los eslavos aparecen siempre como aliados y vasallos del Khagan. Se ve esto incluso en los versos de Pisidia, pues muestra un ataque simultáneo de eslavos, persas y ávaros, y no ataques disociados entre sí y en tiempos diferentes. Más aún, en esos versos no hay mención alguna de un ataque eslavo contra los ávaros, sino que los 'lobos' (los eslavos) están provocando flujos de sangre entre los romanos, mientras que el Khagan ávaro es llamado 'nodriza de los escitas'; es decir, el Khagan es concebido no como enemigo de los eslavos (que bajo el nombre de 'escitas' son agrupados por Pisidia junto a los gépidos y los ávaros), sino como su tutor y madre.*

<sup>596</sup> Vv. 107-120: *Bien sabías que era Persia la fuente de nuestros males. Y para dar cuerpo a tu plan tramaste que te retirarías a los imperiales sitios cercanos a la ciudad, [110] mas no pensando en ningún tipo de recreo -se trataba de lugares habituales para el recreo, sobre todo en la estación invernal- sino con la pretensión de que de ninguna manera los asuntos de los ciudadanos hubieran de entretenerse entre tus deliberaciones y, a su vez, para que las decisiones que se adoptasen sobre tus planes no llegasen a ser conocidas por los empozoñadores espías. Y es que, en efecto, un espía que se introduce furtivamente en una multitud, puede permanecer en ella bien oculto, como en una nube, y es difícil de encontrar. Allí, al menos, concentrando en ello toda tu mente y nutriéndola con sabios estudios, [120] leíste todas las disposiciones canónicas referidas a armas y a asuntos de guerra. Vv. 133-139: Emulando entonces al Elías de otros tiempos y frecuentando la soledad, te alimentabas, no de comida, sino, como demostraste, de inquietudes mentales. No hubo, en efecto, aspecto de la doctrina referente a la guerra en el que no penetrases con estudio exhaustivo: confeccionaste planos, hiciste borradores, ultimaste y dictaste disposiciones, y, además diseñaste los croquis de cada batalla [140] para aprovechamiento de los demás y tuyo propio así como del ejército y de las poblaciones, de tal manera que podría decirse, en suma, que hiciste acopio de combates antes de su celebración y que culminaste la batalla antes de que empezara.*

Ni lugar, ni fecha, ni finalidad última del retiro han tenido una única explicación. En cuanto al lugar, debió ser un lugar no lejano de la Constantinopla. J. M. Querci, que baraja la posibilidad de que se tratara del palacio de Calcedonia o del de Hiereia, se inclina por este último, situado al otro lado del estrecho cercano a la Ciudad y del paso por el cual durante el segundo día de travesía de la flota imperial se da cuenta en *Exp. Pers.* I 157. A. Pertusi lo considera una mera hipótesis y ve un claro inconveniente para la misma en el hecho de que, encontrándose en la costa asiática, habría permitido a los espías persas tener información fácilmente, factor éste que Pisidia da como uno de los de más peso en su elección. En cuanto a la fecha: A. Pertusi defiende el invierno de 621 con vistas prepara la campaña militar contra Persia; J. Soto Chica (*op. cit.*, p. 643) el invierno y comienzo de la primavera 622-623.

<sup>597</sup> *Pero los contenidos de tu plan secreto fueron tema de conversación de quienes acostumbran a charlatanear, esos cuya lengua escapa lúbrica su puerta interior y van por ahí pregonando erráticamente. Sin embargo, concediste un perdón comprensivo a estos hechos.*

- 8.- Alusión a la conformación de un ejército aunado y bien entrenado para acometer las campañas contra Persia (II 153-156).<sup>598</sup>
- 9.- Referencia al paso del río Éufrates (II 160-161).<sup>599</sup>
- 10.- Referencia al asedio y destrucción de Dvin (II 162-166).<sup>600</sup>
- 11.- Excurso de Darartasis
  - 11.1.- Ubicación geográfica (II 167-170).<sup>601</sup>
  - 11.2.- Datos sobre la dinastía sasánida, desde su fundador, Ardashir I, hasta Cosroes II: origen,<sup>602</sup> duración<sup>603</sup> y caracterización como una continua *cadena manchada de asesinatos* (II 173-196).

---

<sup>598</sup> *Yo, por mi parte, quería, aun cuando sea torpe en las descripciones, contar el proceso de conformación de tus ejércitos, desde su dispersión inicial por todos los rincones de la tierra hasta su perfecta integración gracias a tus medidas ejecutadas en un corto período de tiempo.*

<sup>599</sup> *Callaré eso, no obstante, y el paso del Éufrates, el cual atravesaste a mayor velocidad que la que él lleva.* Pertusi, A., (*op. cit.*, pp. 24-25), siguiendo lo expresado por A. Pernice, afirma que se trata del paso del Éufrates occidental (Kara su) que tuvo lugar en el 623, necesario para llegar a Dvin al venir desde Satala. (*Cf.* detalles del itinerario en Pertusi, A., *op. cit.*, p. 25 y A. Pernice, A., *L'imperatore Eraclio...cit.*, p. 124, n. 1). Rebate así a otros estudiosos, incluido L. Sternbach, que habían pensado que se trataría del paso del Éufrates del año 626 mencionado por Teófanos. 313. 3 ss. Nosotros, por lo que se argumentará más adelante en nuestro comentario, defendemos que se trataría del paso del 626.

<sup>600</sup> *La, tras de tantas fatigas, desdichada acción de Dvin, si es que es pertinente equiparar con una desgracia la situación de una ciudad sitiada por un soberano de gran piedad y no la de que se hubiese conservado íntegra en manos del impío Cosroes.* La destrucción de esta importante fortaleza habría tenido lugar en 623, al comienzo de la segunda expedición contra Persia. Una idea de la rapidez trepidante que Heraclio imprimió al desarrollo inicial de su 2ª campaña, la de 623, nos la puede transmitir la descripción de J. Soto Chica (*op. cit.*, p. 682) *Libre de nuevo para operar contra los persas, Heraclio dejó su capital el 25 de marzo de 623 y, tras celebrar la Pascua en Nicomedia, se reunió con su ejército y envió una carta a Cosroes conminándolo a firmar la paz. Evidentemente Cosroes se negó y Heraclio ordenó entonces la invasión de Armenia. Sus movimientos, muy rápidos para ser los de un ejército de 40.000 hombres cargados con un formidable tren de asedio, sorprendieron a los persas. Shahrbaraz, que se hallaba en Nisibe, no pudo interceptarlo y quedó atrás. Sin detenerse, Heraclio se presentó ante Teodosiópolis y la tomó al asalto. Luego subió hacia la región del lago Seván y tomó por asedio Dvin, la capital de la nueva Armenia persa.* No obstante, A. Stratos, (*Byzantium... cit.*, p. 363 ss.) fija la partida del soberano de Constantinopla el 25 de marzo de 624.

<sup>601</sup> *Me acerco ya a la ciudad de Darartasis -dicen que se halla al norte de los confines persas, pero, en relación a nosotros, tiene una posición tan al sur cuanto enfrentada-. El nombre de esta ciudad no aparece en ninguna otra fuente. Los estudiosos intentaron identificarla. Para unos, como J. M. Querci y L. Sternbach, se trataría de la ciudad palaciega de Dastagerd, ciudad en la que, tras una continua huida de las tropas bizantinas, se había refugiado Cosroes. La ciudad fue devastada por Heraclio poco antes de la definitiva caída de Cosroes. Para otros, como A. Pernice y A. Pertusi, se trataría de la Therbarmais de Teófanos (p. 308, 5) y se correspondería con una ciudad cuyos restos se encontrarían en la actual ciudad de Takht-i-Suleiman. Para los detalles sobre los pormenores de esta identificación y algunas consideraciones sobre la denominación de Pisidia, *cf.* Pertusi, A., (*op. cit.*, p. 25 ss.) y Frendo, J. D., "New evidence Concerning the Birth Date of One of the Last Kings of Sassanian Persia and the Foundation Date of the Fire-temple of Shiz", *Siculorum Gymnasium*, 29 (1976), p. 228 ss. Nosotros sugeriremos más adelante la posibilidad de que Pisidia estuviese refiriéndose a la ciudad de Seleucia, muy cercana a Ctesifonte, la capital del imperio sasánida.*

<sup>602</sup> *Vv. 173-177: Dicen que Ardashir, que era de condición servil, habiendo desgajado a los partos, por medio de su violenta y tiránica espada, del poder al que estaban unidos, los llevó después a un trono que como botín de guerra*

### 11.3. Voluntad de Cosroes de tener en Darartasis a “sus magos” y “sus brasas titulares” por miedo a que pudiese Heraclio “hacerlos esclavos de guerra” (II 200-203).<sup>604</sup>

## 5.3. Estructura y contenido

### 5.3.1. Esquema y análisis

La 1ª acroasis se abre con el anuncio emocionado y grandioso de la muerte de Cosroes (vv. 1-14) y prosigue, en un estilo solemne, con una larga fase de neto carácter encomiástico de Heraclio (vv. 15-92), quien, a modo conclusivo de sus gestas, es saludado como el redentor del mundo (*κοσμορύστης*) e iniciador de una nueva era, como un nuevo Noé. Una segunda fase del encomio (vv. 93-201), iniciada con la apelación tópica a personajes de la Antigüedad (Apeles, Demóstenes, Escipión y Plutarco) lleva, por medio de *sýnkrisis* alternadas con personajes del mundo antiguo (Alejandro Magno y Timoteo), y sirviéndose de reiteradas preguntas retóricas, a hacer el tratamiento tópico de las dificultades internas y externas a las que hubo de hacer frente el soberano y, en clara *áuxesis*, engrandecer las dificultades vencidas y los logros obtenidos. Como colofón a este extenso compendio de fórmulas de encomio, que han sido puestas en relación con acontecimientos tales como la destrucción de la tiranía, la conformación del ejército, y el haber contrarrestado el peligro bárbaro, aparecen siete versos (vv. 195-201) que, bajo formulación salutaria (*χαῖρε*), trazan un excelente cuadro sintético de los atributos

---

*previamente había arrebatado, de modo que Persia, a su vez, se entronizara en males.* A. Pertusi, apoyándose en A. Christensen (*L' Iran sous les Sassanides*) señala que Pisidia comete algunas imprecisiones: Ardashir no era de origen esclavo; no desgajó a los partos de su reino sino que conquistó el poder tras haberse rebelado contra el soberano legítimo. Más detalles, en *op. cit.*, p. 274.

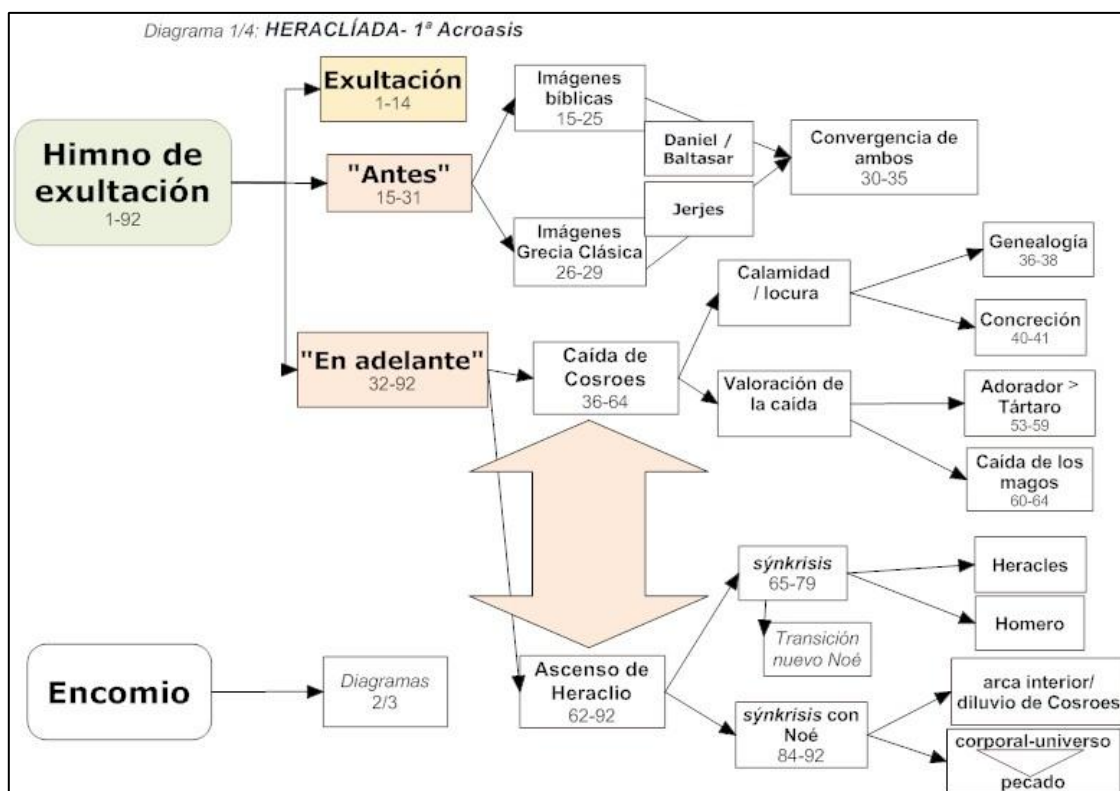
<sup>603</sup> Vv. 178-181: *Según se cuenta, abarcan el período resultante de la suma seis ciclos de sesenta años más otros diez, [180] durante los cuales su amarga estirpe, proveniente de esta semilla de sangre, sacó a la luz una descendencia de sangre.* Damos traducida la clarificadora anotación de Tartaglia, L., (*op. cit.*, p. 221, n. 77). Supone una interpretación que ilumina con nuevo sentido una parte del texto que no conseguían explicarse bien ni J. M. Querci ni A. Pertusi, al entender ambos que se hablaba de un período de 76 años, cuando parece ser que lo sería de 370, por estar hablando Pisidia de seis períodos de 60 años a los que habría que sumar 10. Así pues, siguiendo a L. Tartaglia: *Esto es 10 + (6×60) = 370. Sumando esta cantidad a 224 -el año del acceso al poder de Ardashīr I- se obtiene 594, año probable del nacimiento de Siroes, con el cual concluye la serie de hijos parricidas de la dinastía sasánida (v. 180 ss.) -el mismo Cosroes había procurado la muerte a su padre Ormisda IV-. Sobre la interpretación de este lugar, largo tiempo incomprendido por los estudiosos, cf. Frenzo, J. D. New Evidence... cit.*

<sup>604</sup> *Allí, en efecto, tenía Cosroes a sus magos y a sus brasas tutelares, dominado él de hecho, y con razón, por el resquemor terrible de que pudieras tú apoderarte de sus venerables y hacerlos esclavos de guerra.* A. Pertusi trae a colación una cita de Teófanos (p. 307, 19 ss.), en la que Heraclio, después de haber penetrado en Persia, tras conquistar la ciudad de Ganzac, alcanza Therbarmais y, tras expugnarla, destruye el templo del fuego. Algunas dudas sobre el pasaje, en A. Pertusi (*op. cit.*, p. 274 ss.), quien reconoce que no viene a cuadrar bien el relato de Pisidia con lo que relata Teófanos para el caso de Therbarmais. Como intentaremos mostrar, una lectura atenta de Teófanos y de otras fuentes, así como una lectura del texto pisidiano más apegada a las convenciones retóricas esperables y en consonancia con la finalidad de la obra, hace aflorar más problemas de los expuestos por A. Pertusi a la vez que favorece la posibilidad de una identificación de Darartasis con Seleucia (la *Γουδεσιή* de Teófanos, la *Veh-Ardashir* de los persas).

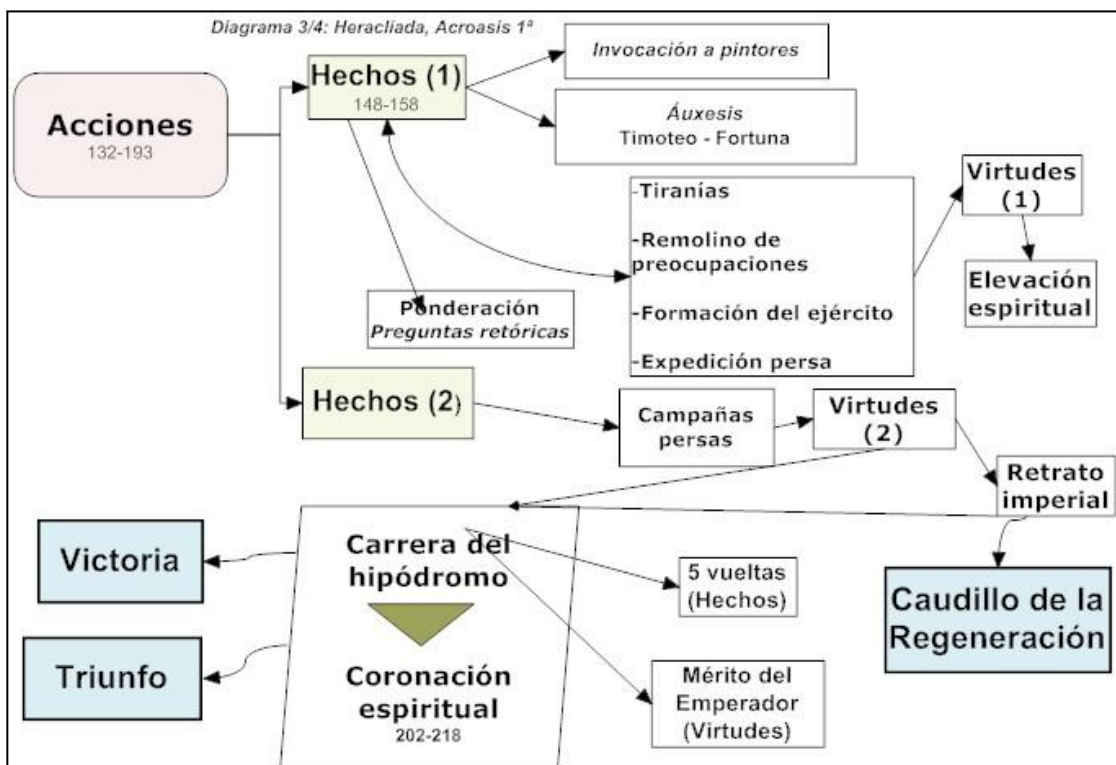
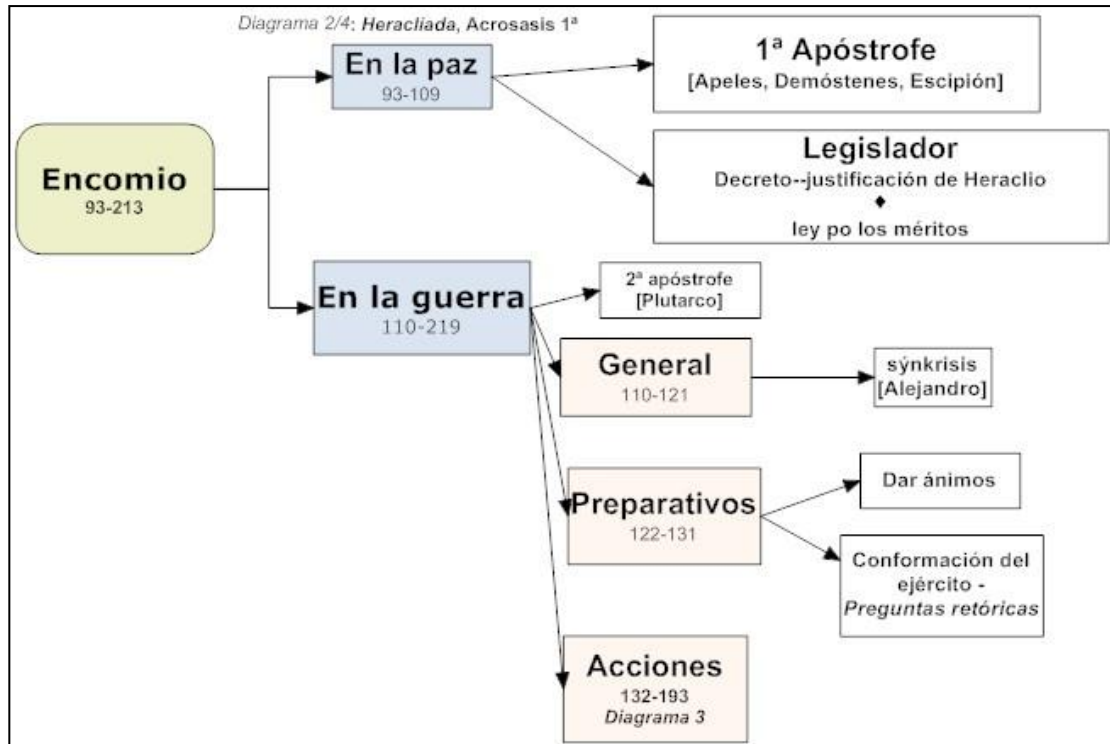
imperiales renovados con los que el autor reviste al Emperador, invocado como *general de la regeneración del mundo*. El *topos* de la celebración de la victoria y la dedicación del triunfo (vv. 202-218), es planteado mediante una ajustada construcción alegórica en la que las campañas bélicas de Heraclio contra Cosroes son equiparadas a las cinco vueltas de una carrera de carros en el hipódromo, de la que sale victorioso aquél, por lo que, en su calidad de vencedor se presume que será recibido no ya sólo por los habitantes de la Ciudad sino por los moradores del mundo entero, pues que las puertas que Dios ha abierto para él son las de la Humanidad en su conjunto.

Tras ello, se entra en un largo y extraño “cierre-proemio” (vv. 219-241), que a la vez que funciona como cierre físico de la acroasis, pausa incluida, presenta la disposición formal de un auténtico proemio en que plantear la *humilitas* del poeta –que hasta este momento no había aparecido-, recurriéndose para ello a un elaboradísimo símil del más depurado estilo pisidiano por su formalización condensada y el vaivén y superposición de sus planos. El poeta expresa la dificultad de emprender la narración, siquiera de los preámbulos de las hazañas de Heraclio, pues son tantas éstas que se agolpan como torrentes indómitos que no permiten una salida fluida. Por ello, el poeta espera que las propias palabras del Emperador puedan facilitarle el orden más adecuado. No obstante, sobrepasando la imagen del poema como barco conformado de palabras con el que surcar el océano de las hazañas del Emperador, el poeta declarará su decisión última de afrontar su particular empresa a nado.

Mediante los tres diagramas siguientes, correspondientes a la 1ª acroasis, se pretende facilitar la observación de la cuidada elaboración de su estructura, en la que prima la plasmación del contrataste entre Bizancio y Persia, entre Heraclio y Cosroes y entre la situación pasada y la presente.







La 2ª acroasis se inicia con los habituales versos de reanudación de la declamación y de transición a una parte narrativa. Como es habitual, se sirve de una apóstrofe a algún personaje, en este caso, a la propia ciudad de Roma, en boca de la cual pone la *áuxesis* de Heraclio, recurriéndose a que ni Plutarco podría recogerlo en sus *Vidas Paralelas*, por cuanto no podría hallar ningún otro personaje con quien hacer la comparación (vv. 1-4). Mediante esta argucia retórica, el autor da por hechas, sin necesidad de desarrollarlas, pero con efectividad, tal vez aún mayor, la *synkrisis* y *áuxesis* reglamentarias.

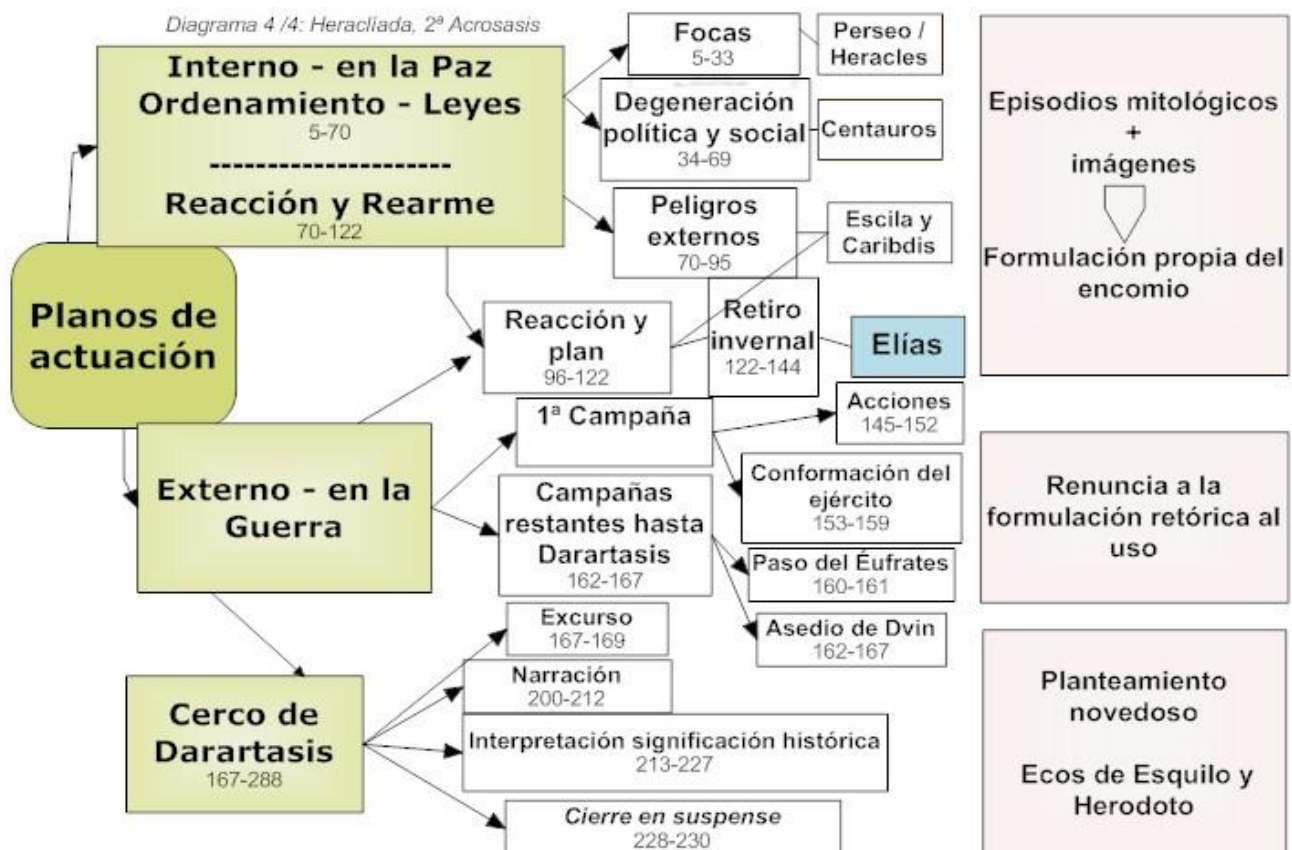
Tras ello, se inicia la exposición de las gestas del Emperador (vv. 5-144). Las acciones, quedan organizadas, atendiendo, a la vez, a dos principios retóricos del discurso epidíctico, primero los internos y relacionados con asuntos de organización doméstica y legislación (vv. 5-70) y, a continuación, los externos y relacionados con las acciones bélicas (vv. 71-144). En realidad, no obstante, más que de exposición debiera hablarse de menciones, con más o menos detalle en algún aspecto puntual, a algunos episodios destacados. Así, sucesivamente, tenemos: la aniquilación de Focas y su tiranía, centrada en el carácter monstruoso del tirano (vv. 5-33); detención de la degradación cívico-institucional que aquejaba al Estado y pacificación de las facciones que lo desangraban (vv. 34-69); los peligros externos, acuciantes para el Imperio, de ávaros y persas (vv. 35-95); la reacción contra los peligros externos: preparación y acometida de un plan, combinando acciones militares y diplomáticas, que resolviera la situación en *una batalla de tres peligros simultáneos* (vv. 96-122). Para ninguno de estos casos, nos encontramos con presencia de pasajes propiamente narrativos. Más bien, en cada uno de ellos, la alusión narrativa irá seguida, en distintas formulaciones y con técnicas retóricas diversas, de elementos propios del encomio.

Es una constante que para la ilustración de estos cuatro bloques de acciones señalados se sirva el autor de un desarrollo de episodios mitológicos y de imágenes, conformándose auténticos cuadros alegóricos dotados de fuerte contenido referencial cuyo desentrañamiento resulta muy valioso para una correcta interpretación tanto de los hechos a los que se refieren, como para captar los puntos de atención que el autor quiere destacar. Así, para el caso de Focas, se recurre a la reutilización simultánea del mito de Perseo y Heracles utilizándose, como denominador común entre ambos, la exposición a sendos monstruos marinos de las virginales Andrómeda y Hesíone. En el caso de la postración del Estado y del sufrimiento de los ciudadanos, hace una rápida identificación con la deformidad de los Centauros para, a partir, de la asimilación de los defectos políticos y morales con los físicos, presentar a Heraclio con las imágenes, primero, de un médico, y, acto seguido, de un patrón de una hacienda. Tanto para la ilustración de los peligros de la amenaza exterior de ávaros, eslavos y persas, como para la de la situación que se presentó al intentar llevar a término “la batalla de tres peligros” se sirve de las figuras míticas de Caribdis, Escila, la Gorgona, así como de la imagen de los rebaños de lobos que actúan en manadas. Tras estos episodios se da una considerable importancia en extensión y detalles al retiro que durante el invierno hizo el Emperador para la preparación de su decisivo plan

(vv. 122-144). La importancia que decimos queda corroborada por el hecho de que esta actuación imperial propicia una comparación de Heraclio con el profeta Elías.

Entre los vv. 144-166 se halla un llamativo inciso que ha sido objeto de considerable atención por parte de los estudiosos y que comentaremos más adelante.

Tras este inciso, que presenta una sucesión trepidante -y en falso- de datos geográficos y de acciones bélicas, con las que se ha despachado, según la preceptiva retórica, dos de los momentos supuestamente más notorios de un encomio celebrativo de acciones bélicas, asistimos, en un remanso extraordinario, al relato del cerco de Darartasis, que abarcará hasta el final de la acroasis (vv. 167-230). Comienza éste con un excursus sobre la fundación de la ciudad y el origen de la dinastía sasánida que la habitó desde Ardashir, su fundador, hasta Cosroes (vv. 167-199). Acto seguido, tras darse cuenta de cómo Cosroes tenía en dicha ciudad a sus magos y a sus brasas titulares por el recelo de que Heraclio pudiese haberse apoderado de ambos (vv. 200-203), se exponen algunas circunstancias de una inesperada operación de cerco de la ciudad por los ejércitos del Emperador y de la obtención del éxito final sirviéndose únicamente del arma del miedo (vv. 204-212). Los versos finales se dedican a expresar la consideración que para el poeta tuvieron las acciones que previamente (*πρῶτον μὲν*) había llevado a cabo Heraclio (destrucción de templos del fuego y consecución de una buena parte del tesoro real persa), vistas por él como una primicia dedicada por Heraclio a Dios sobre el botín final que estaba a punto de obtenerse (vv. 213-222). Los dos últimos versos finales, recogiendo la imagen de que, del fuego destructivo, sólo había quedado prendida una mecha para poder destruir a Cosroes, ponen fin a la acroasis.



### 5.3.2. Observaciones sobre la estructura

#### 1ª Observación: Estructura de brillantez retórica con ribetes de afirmación personal

Tras la plasmación esquemática para cada acroasis de las partes que hemos señalado más arriba, pretendemos ahora, sobre todo, facilitar la comprensión de los fundamentos con que se ha hecho nuestro análisis y de nuestras conclusiones sobre el mismo.

Cada una de las acroasis muestra una estructura propia acorde con una finalidad distinta aunque complementaria, y cada una de ellas, igualmente, presenta una parte final con peculiaridades propias que le otorgan un carácter de excepcionalidad. Cada una de estas dos partes finales contará, más adelante, con su propia observación.

#### Primera acroasis

Debe observarse el papel destacado que ocupa un himno de alegría y exultación, tanto por su considerable extensión como por la extraordinaria armonía compositiva que muestra en sus partes.

La parte central, destinada al encomio de Heraclio, aunque muestra un continuo zigzagueo en su apariencia, responde, no obstante, a una construcción sostenida sobre los pilares recomendados por la retórica, aunque presentará, en su remate constructivo y en su impresión final de conjunto, efectos novedosos interesantes. El retrato encomiástico se articula sobre los dos planos prescritos por la norma retórica: en la paz / en la guerra. Con el primero se asocia la labor legislativa; con el segundo, el generalato. Cada uno de ellos recibe el correspondiente inicio, bien marcado por sus correspondientes apóstrofes a personajes de la Antigüedad grecorromana. El primer plano quedará cerrado con la valoración de sus acciones como justificativas del valor como ley de sus decisiones. El plano de la guerra, adquiere, en cambio, un mayor desarrollo. La caracterización como general contará con una *sýnkrisis* con Alejandro y con una ponderación de la atención a los preparativos.

El *topos* de las “acciones” de guerra cuenta con un completo desarrollo: apóstrofe a los pintores clásicos, *áuxesis* con Timoteo, exposición de varias acciones destacadas, ponderación de las actuaciones. A continuación, ocupa su lugar el tratamiento de “las virtudes”. Pero en este punto, se opera uno de los desarrollos personales que el autor acomete. En primer lugar, es lo normal, tal y como sucede, por ejemplo en *In Heraclium, Exp. Pers. y Bell. Avar.*, que se proceda primero a una determinación y ponderación de las virtudes, quedando ligadas éstas, en lo posible, a nacimiento o carácter, y que, tras ello, queden las mismas ilustradas con las acciones correspondientes. Este sentido habitual ha quedado trastocado en este momento de *Her*. Las acciones son presentadas primero y

después quedan éstas ligadas a las virtudes. Y aquí se produce otra novedad destacable: frente a la recomendación de los preceptos retóricos de que sean tratadas las virtudes de modo individualizado y haciéndose corresponder con un tratamiento parejo de las acciones (precepto seguido, de cerca, en *In Heraclium*) hallamos aquí que todas las acciones expuestas tienen como denominador común explicativo “la elevación espiritual”. Pero, por lo demás, se hace depender ésta de la purificación personal de Heraclio. De esta manera, en realidad, se acaba por invertir el proceso, más allá de la presentación formal adoptada. Las acciones se convierten en un camino de perfección con el que alcanzar la elevación espiritual.

El siguiente eslabón, habría de llevar, según el canon, a ligar las acciones, heroicas, con la obtención de la victoria y la consiguiente celebración del triunfo. Victoria y triunfo tendrán, efectivamente, su presencia. Pero una vez que se había trastocado el camino en el eslabón anterior, ahora, en buena lógica, se hace depender la victoria no tanto de las acciones cuanto de las virtudes, y como éstas han quedado cifradas en la elevación espiritual, es esta cualidad la que también será trasladada a la esfera oficial de las virtudes del gobernante. Y así la virtud imperial quedará ligada a la superación personal. El poeta lo expresa de un hermosísimo modo en la transmutación de la púrpura imperial.

La proclamación de la victoria y la celebración del triunfo se sustancian en una conseguida alegoría en la que Heraclio es el vencedor de una carrera de carros en el hipódromo, tasada a cinco vueltas y cuyo premio no será otro que el recibimiento triunfal por parte de la Ciudad, encarnación de la Ecumene entera, en agradecimiento por la regeneración que la victoria traerá para el mundo entero.

### **Segunda acroasis**

Si dejamos al margen los 63 versos finales (vv. 167-228) que ocupa el excursus de Darartasis, cuyo carácter especial ya ha sido mencionado y que será objeto de comentario específico, el resto de la acroasis aparece organizado siguiendo una estructuración parecida a la ya adoptada para la 1ª acroasis. En efecto, es la estructuración tópica en “asuntos de dentro” / “asuntos de fuera” la que vertebra la primera parte de la acroasis (vv. 1-166). Acoplada a dicha distinción se adoptará, al igual que ocurriera en *Bell. Avar.*, la de “asuntos políticos” / “asuntos de guerra”. Pero este acoplamiento no es total.

Entre una zona de nítida combinación de lo “interno-político” (vv. 5-69) y otra, igualmente pura, de lo “externo-bélico” (vv. 145-166) hay una zona que parece ser de intersección (vv. 70-144). En ella, los hechos (peligros externos y reacción y confección de un plan definitivo) parecen pivotar entre lo externo y lo interno, a la vez que entre lo

concerniente a la paz y a la guerra. Se corresponde, históricamente, con el largo período de continua zozobra para el Imperio debido a la amenaza exterior múltiple y durante el cual el Emperador procuró una política exterior basada en la consecución de pactos, especialmente con “los escitas”, que permitiesen afrontar simultáneamente los distintos frentes abiertos. Una época, en suma, de trasiego diplomático y militar continuado y de gran confusión. De modo sutil pero efectivo, la estructuración misma de estos pasajes parece dar cuenta de esta situación. Dado que esta acroasis, según nuestra interpretación,<sup>605</sup> está llamada a recoger, los hechos hasta el momento previo a la muerte de Cosroes en 628, la extensión que se presta a este período previo al inicio efectivo de las campañas persas es muy considerable. Pero además, su primer subapartado (vv. 70-122), que a su vez consta de dos momentos de desarrollo (vv. 70-95 -descripción de los peligros externos-; vv. 96-122 -reacción a dichos peligros-) se construye sirviéndose del mismo montaje seguido para la descripción de los hechos de carácter netamente interno. Con él, simultáneamente, quedan ilustrados los hechos y, a la par, se perfila el elogio encomiástico. Se trata de servirse del empleo de imágenes o episodios mitológicos con los que quede enaltecida la figura de Heraclio frente al carácter monstruoso de sus adversarios, ya sean éstos Focas, los conspiradores internos, persas, ávaros o eslavos. Todos quedan equiparados por una misma categoría que los presenta como monstruos tremendamente peligrosos para el orden imperial defendido por Heraclio. El segundo subapartado de esta fase de intersección que comentamos (vv. 122-144), aun cuando está ligado al anterior por desarrollo narrativo, por cuanto se dedica a la concreción de cómo el Emperador gesta la reacción durante un invierno de apartamiento y estudio, presenta, en cambio, la ausencia del apoyo mitológico y supone un cambio del ritmo narrativo, una especie de remanso que acompañase al contenido mismo. De modo significativo,<sup>606</sup> es en el curso de este subapartado donde encontramos el único lugar de la acroasis en que se hace una equiparación de Heraclio con un personaje veterotestamentario: Elías.

---

<sup>605</sup> Según A. Pertusi y, a partir de él, los demás, recogería hasta la toma de Therbarmais, en 623.

<sup>606</sup> Vv. 133-135: *Emulando entonces al Elías de otros tiempos y frecuentando la soledad, te alimentabas, no de comida, sino, como demostraste, de inquietudes mentales. Cf. Setenta, Reyes, I, 19, 4 ss.* En este pasaje se trae a colación a Elías por los aspectos de la soledad y de la concentración tan especiales que rodean su figura. En 19, 7-8 leemos: *El ángel de Yahvéh volvió por segunda vez, le tocó y le dijo: ¡Levántate y come, porque te queda mucho camino! Se levantó, comió y bebió; y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.* Aunque Pisidia ha traído, aparentemente, la figura de Elías por el tema del ayuno prolongado, no es éste, en cambio, el aspecto que más le pueda interesar de la comparación de Elías y Heraclio. Los cuarenta días de camino de Elías pudieron muy bien haber representado para Heraclio, y para Pisidia, una plasmación de la ingente empresa que esperaba al Emperador hasta que llegase, como Elías, tras matar a los falsos profetas de Baal (I Reyes, 18, 21 ss.), esto es a la falsa religión persa, a poner sus pies en Tierra Santa y recuperar para la Cristiandad lo que le había sido arrebatado. Para ilustrar las posibilidades que la figura podía brindar al poeta, extraemos de *Figuras Bíblicas, Diccionarios Rioduero*, (pp. 74-75) algunas notas de su caracterización: *considera el desarrollo político y religioso de su tiempo sólo por la fe en Yahvéh; el profeta lucha contra el sincretismo y los secuaces de cultos paganos; se presenta como sucesor de Moisés, al que se le aparece Dios en el monte Horeb; como auxilio de los atribulados, mensajero escatológico del juicio y enemigo del anticristo, está vinculado también a la expectación escatológica del Nuevo Testamento.* Como puede verse, una figura muy aprovechable para un poeta que gusta de los parangones llenos de profundo simbolismo.

Con singular maestría, de modo casi imperceptible, la disposición estructural de los subapartados dichos, combinada con un cambio de modulación del ritmo narrativo y otros recursos, nos ha hecho transitar de la zona de tratamiento de lo “interior-político” a la de lo “exterior-bélico”, de modo que, en ese tránsito entre ambas, nos encontramos, sin saltos aparentes respecto a la anterior y anunciándonos ya la siguiente, percibiendo las turbulencias ligadas a los peligros exteriores y, presintiendo, a la vez, las inevitables acciones bélicas que se habrán de desarrollar inmediatamente después, una vez dé sus frutos el intervalo de retiro y meditación que hemos compartido con el Emperador.

A partir de ese momento, ya en la zona netamente de lo “exterior-bélico” (vv. 145-166), la narración, tal y como se nos había anunciado en los versos destinados a la *humilitas* del final de la 1ª acroasis, transmite una precipitación acelerada. En 22 versos trepidantes, dominados por la sugerencia de ubicaciones espaciales variadas y de saltos cronológicos aparentemente sin sentido, haciendo un alarde de conocimiento -e incumplimiento voluntario- de las prescripciones canónicas de la retórica para la descripción de acciones de guerra, y con una afirmación tácita de su voluntad personal, se despacharán, en un visto y no visto, de un modo fugaz -y completamente imprevisto para el auditorio- las tres primeras campañas de Heraclio. Así, entre los vv. 134-159 se atiende a la 1ª campaña de 622-23; y entre los vv. 160-166 (¡en 7 versos!) la 2ª y 3ª campañas. El verso 167 -sin ni siquiera un mínimo δε conector- nos sitúa ya en 628 y a las puertas mismas de Ctesifonte, la capital del imperio persa.

La comprensión de este apartado de la obra pasa por desentrañar el juego retórico en el que el autor enfrasca a su auditorio. Nosotros, en cambio, los estudiosos modernos, al pretender desentrañarlo con las claves de un texto documental histórico, como si de una crónica se tratase, además de no comprender su sentido estructural, hemos desvirtuado el sentido de la información que brindaba. Cada vez estamos más convencidos de que el mensaje de bastantes pasajes de la obra pisidiana, y éste puede ser, tal vez, el ejemplo más señero dada la cantidad de literatura exegética que ha generado, no ha podido ser comprendido correctamente por la adopción de una perspectiva inadecuada para la correcta interpretación del significado de sus resortes formales. En este sentido, el papel de la retórica es central en Bizancio. La conformación retórica misma de un texto es información no sólo pertinente sino eminentemente relevante. En una cultura en la que la creación literaria no es concebible sin una sujeción normativa fuerte a sus preceptos, una alteración o vulneración de éstos sólo puede acometerse desde una posición de autoridad y estatus, pues en otro caso, supondría, la descalificación misma por algo así como “defecto de forma”.

Desde esta perspectiva, la audacia que muestra el pasaje es considerable, pues, en contra de las normas retóricas del discurso epidíctico, que dictan una especial atención a los hechos de guerra y que contemplan un tratamiento pormenorizado de todos los aspectos

que en ellos intervienen, y que aconsejan, por lo demás, el empleo de la écfrasis, nuestro autor, se permite “despachar” las tres campañas heroicas de Heraclio en 22 versos. Y no queda ahí la audacia, sino que, expresamente, muestra su renuencia a hacer el tratamiento que sería esperable y se jacta de ello, con la famosa expresión<sup>607</sup> que tanto juego ha propiciado a los estudiosos. Y precisamente, y como expresión de su renuencia, da una serie enumerativa de rasgos propios de los lugares geográficos, montañosos y de difícil orografía, en que transcurrió la 1ª campaña y de algunos de los ingenios bélicos que hubieron de ser utilizados. Con ello, en 7 versos, y sin tratar el tema, nos ha dejado, en cambio, una clara impresión asociable a dicha 1ª campaña. Y es entonces (vv.153-159) cuando, de nuevo, ejerciendo su autoridad, el poeta se permite decir a su auditorio que, a pesar de lo dictaminado en los tratados retóricos, en el sentido de que debe seguirse un orden cronológico y hablar primero de los antecedentes de las batallas y, entre ellos, prestar atención a la conformación del ejército, él sostiene que esto ha sido la causa principal del éxito de la empresa y que por tanto a ello le presta especial realce, Y así, a pesar de las normas, como decimos, queda situada esta pequeña fase después de los versos en que se ha sugerido las penalidades de la 1ª campaña. Y no queda ahí la “travesura” de nuestro poeta, sino que esta secuencia de la conformación del ejército queda en el centro del relato destinado a las campañas, franqueado por los ocho versos ya vistos de la 1ª campaña y los siete que destina a la 2ª y 3ª. Y si la 1ª campaña quedó perfilada mediante el recurso asociativo que hemos descrito, para la 2ª y 3ª se echa mano de otro muy distinto -y poco frecuente en Pisidia- como es el de la referencia geográfica concreta. Pero, nuevamente, al igual que ocurriera con la 1ª campaña, se recurre, mediante un *hýsteron proteron*, a colocar en primer lugar el hecho cronológico posterior (el paso del Éufrates de 626) y, tras él, el episodio anterior (la toma de Dvin de 623).

Tras estos 22 versos trepidantes y sorprendidos, con los que el poeta parece que hubiera querido acompasar su relato a la movilidad misma de las acciones evocadas, sirviéndose no sólo del léxico, sino incluso de la propia disposición de las partes de la estructura, de recursos retóricos, el relato se remansará de modo considerable para, en una écfrasis excepcional, el excurso de Darartasis, dar con él fin, en suspense, a la acroasis.

Como vemos, dos *hýsteron proteron* sucesivos pueden ocasionar muchos problemas si intentamos una ubicación temporal acorde a la linealidad cronológica que es indispensable para el discurso histórico, pero, en cambio, pueden dar información valiosa sobre el grado de autoridad y autocomplacencia con que el poeta acometió la creación de esta obra. Del mismo modo, como veremos, para el excurso de Darartasis, una incorrecta intelección del tiempo narrativo, forzado a coincidir con el tiempo histórico, unida a otros factores de

---

<sup>607</sup> V. 144: *Seguro que otros, a quienes resulta agradable, podrán describir... ἄλλοι μὲν οὖν γράψουσιν, οἷς δοκεῖ φίλον.*



coherencia interna y de interpretación ha propiciado una lectura, a nuestro entender, errónea del pasaje.

## 2ª Observación: El “cierre-proemio” de la 1ª acroasis (vv. 219-241)

Al situar en la estructura el que hemos denominado “cierre-proemio” de la 1ª acroasis (vv. 219-241),<sup>608</sup> hacíamos mención a la extrañeza que nos produce. Sin duda su planteamiento no deja de responder a un *topos*,<sup>609</sup> pero su construcción muestra una especial atención en su elaboración.<sup>610</sup> Con todo, lo que nos ha generado más desconcierto

---

<sup>608</sup> Así pues, consagrado yo insaciable a las palabras [220], anhelo, la que, gracias a ti, es dulce insaciabilidad. ¿Qué cosa diciendo en primer lugar y qué otras escribiendo en medio, podré dar alcance, siquiera, a tus preámbulos, inasequibles (para mí). Y es que tus contiendas, al mezclarse simultáneamente unas con otras, generan la confusión propia de toda batalla y del entrechocar de armas que le es propio. Tal confusión siento, cual si de un levantamiento popular se tratase, como cuando se eleva la corriente del mar después de haberse mezclado con los impetuosos ríos crecidos con las lluvias. Del mismo modo los ríos que se conformaron con tus sudores y que brotaron de un mismo lugar [230] presionan y palpitan atropellándose unos a otros por salir de golpe y sumergirse en los abismos de las palabras. Y cuando sucede que alguno, con la rapidez propiciada por su mayor pesadez, descuella de otro, al punto, mi mente, dejándose llevar complacida, también se dispersa, de modo que, aunque presionada después por la necesidad de hallar un punto de salida, a sí misma se lo acaba cerrando, **que así habrá de ser hasta que tu propia mente y el manantial de tu boca puedan disolver los numerosos taponamientos de mis palabras.** [240] No obstante ello, aprestando mi mente con temeraria audacia, me dispongo a cubrir a nado mi trayecto rumbo a las gestas mismas.

<sup>609</sup> Sobre este lugar retórico, cf. Nissen, Th., *op. cit.*, 306. Igualmente, cf. *Odisea* IX, 14. Una expresión análoga la hallamos en *Bell. Avar.* 416. En realidad sus elementos constituyentes los hallamos, aisladamente tratados, en otras obras. Así, por ejemplo: *Exp Pers.* I 35-50 (el encomiado como referente de discurso, convertido en árbitro); *en Her.* 60-65 (la confusión y tropel de las palabras y su incapacidad); 66-70 (la imagen del manantial de las palabras); 100-104 (la transición a los hechos). El pasaje de *Her.* presenta una concentración de todos ellos y además una abigarrada construcción metafórica. Si no nos equivocamos, se persigue transmitir, además de la complejidad de la tarea, una especial sensación de precipitación y tropel, a modo de reflejo del carácter de los hechos que van a exponerse y, muy importante, del modo trepidante y aparentemente atropellado en que se van a ir “precipitando”.

<sup>610</sup> La elaboración del original no es perceptible en las traducciones con que contamos. Todas ellas descuidan la construcción formal de Pisidia dejándola en mera transición retoricista. La construcción sintáctica de Pisidia, osada y forzada, ha quedado completamente deformada. La construcción incide en expresar la dificultad que el poeta ve en poder “alcanzar” con la palabra a reflejar las hazañas de Heraclio y la imposibilidad de darles una estructuración lógica (πρῶτον - μέσση). Sus palabras se muestra incapaces de “tocar” a ninguno de los hechos de Heraclio, ni siquiera a aquellos que pudieran ser considerados como los “proemios” (término lejano a las gestas y cercano a la palabra) a su obra y por más que estén, como tales, muy lejos (ἐσχάτους) de sus acciones decisivas (y más cercanas). La forma verbal δρᾶσσομαι aporta el valor visual, casi físico de “coger en la mano”, y de ahí, por ampliación conceptual, “poner mano en algo”, y, finalmente, “iniciar”. Es como si el verbo mismo elegido quisiera expresar el deseo profundo de que la misma palabra pudiese llegar a confundirse con el hecho que, a lo sumo, está llamada a “representar”, “dibujar” (φράφειν) pero al que le es imposible reemplazar. La imagen está elaborada sobre la comparación de los ríos que están próximo a afluir en el mar pero que, antes de hacerlo, se interfieren unos con otros, haciendo que acabe con mayor rapidez su curso el que fluye con un caudal mayor, de modo que los más caudalosos se anteponen, igualmente, en la percepción externa y resulta imposible atender con la mente el curso de cada uno de ellos. En griego la expresión ἐμβριθεστέρῳ / τάχει προκύψει es de una profunda expresividad visual. Se construye, además, sobre un paradoja y un oxímoron: se quiere decir que cuanto mayor es el “peso”, el caudal del río, su velocidad es mayor, y ello se hace mediante la unión imposible de un adjetivo “pesado” que modifica, decisivamente, a un sustantivo al que por lógica parece venir opuesto: “velocidad”, resultando, así, una construcción que, literalmente sería “con su pesada velocidad”. El término προκύπει viene a enriquecer la imagen

ha sido el lugar que ocupa dentro de la obra y que éste no haya llamado la atención -que sepamos- de los estudiosos. En cambio, sí que ha merecido atención el contenido de los vv. 238, de los que, en concreto, A. Pertusi ha inferido información relevante sobre fecha y proceso de composición.<sup>611</sup> Evidentemente, su función no es otra que, recurriéndose a la expresión de la *humilitas*, servir de cierre a la 1ª acroasis anunciando que se pasará en adelante a relatar “los hechos”. Como exige la preceptiva, se recurre a la apóstrofe y a la expresión de la dificultad del autor para afrontar la empresa, dada la magnitud de los hechos a contar.

Algunos de los constituyentes del símil pueden encontrarse en otros lugares de la obra pisidiana. Así, por ejemplo, el v. 241 recuerda a *Bell. Avar.* 125-129.<sup>612</sup> La intencionalidad expresiva es semejante: el poeta se arriesga a hacer una travesía con sus palabras que permita recorrer el piélago que constituyen las acciones acometidas, sólo que en *Her.* se produce un encarecimiento de la dificultad de lograr el objetivo, pues, mientras que en *Bell. Avar.* las palabras eran comparadas con una nave con la que surcar el *mar bonancible*, aquí el poeta no dispone de barco alguno sino que ha de *ir a nado*, tan desprovisto se encuentra de hechos o recurso con los que hacer que sus palabras logren su objetivo: *las gestas mismas*. Al comparar la posición que ocupan ambos pasajes en sus respectivas obras, es observable que ambos responden a una ubicación de transición retórica anunciando el inicio

---

matizándola. Bailly da como acepción original de *προκύπτω*: “baisser la tête en avant (pour regarder)”. Liddell-Scott recoge, entre otros, el significado técnico médico de “prolapso” (Galeno 12. 716 y 18 (1). 97) y de “dislocación” (Hipócrates, *Art.* 59). Tiene, además, el significado, aplicado a las carreras de caballos, de “sacar una cabeza”. El uso, pues, no es casual en el texto. Vuelve Pisidia a recurrir a términos muy específicos que pueden adoptar un significado anfibológico. También el término *ἐμφράγματα*, del v. 239, es empleado en el lenguaje médico (Galeno, *De causi morborum liber*, 7.16. 2; *DeSymptomatum causis libri III*, 7. 159. 13; Hipócrates, *De flatibus*, 8.35 y 14. 24; también en Aecio y Oribasio).

A. Pertusi no parece recoger nada de ello en su traducción, habiendo entendido, al parecer, asimismo, que el *τις αὐτῶν* del v. 233 se refiere a “las palabras” y no a los “ríos”: *E se mai alcuna delle mie parole con fretta troppo precipitata si volgerà ad altro (argomento), subito la (mia) mente dolcemente assorta vi prende parte, così da precludere a se stessa, costretta dalla necessità, la possibilità di un' uscita...* La traducción de L. Tartaglia está más cercana a nuestra interpretación, aunque no recoge la paradoja ni el oxímoron: *E se uno di essi con velocità più intensa protenderà verso il corso di un altro, subito la mente volgendosi ad esso vi si dedica con docilità, in modo tale che, stretta della necessità, impedisce a sé stessa la strada dell'uscita...* Con todo, creemos que es J. M. Querci quien, comprendiendo visualmente el pasaje, se esfuerza por recogerlo en un hermosísimo latín: *Ac si quis forte ex ipsis magis contento curso incumbit in alterum, repente mens abrepta dulciter dividitur, ut ex necessitate demum pressa angustiis inhibeat omnibus exitus vias...*

<sup>611</sup> Estos versos sirvieron de apoyo fundamental a A. Pertusi en su argumentación de la fecha de la composición y de los dos estadios en que ésta habría sido acometida. Según él, las dos primeras acroasis, conteniendo datos de las dos primeras campañas en Persia o anteriores a ellas, habrían sido confeccionadas antes de que Heraclio volviese a la ciudad y poco después de la llegada a Constantinopla del informe imperial; la tercera, en cambio, con datos detallados de las campañas posteriores, habría sido elaborada después de la vuelta de Heraclio. Sobre la polémica al respecto, Cf. Apdo II 4.3., p. 95 ss., *La obra perdida: Partes supuestamente perdidas de Heraclíada* y Apdo. II 2., p. 82, n. 144, *Datación: propuesta y problemas*.

<sup>612</sup> *Bell. Avar.* 125-129: *Pero encamínome en pos de los triunfos de la contienda más reciente, y de nuevo, mis versos, con todos sus pertrechos listos, pues cuentan con tu plegaria como aliada, hacia ti, como brazo de mar frecuentado y bonancible, conducen su canora nave.*

del relato de los hechos más recientes. En *Bell. Avar.* aparece inmediatamente después de una reflexión del poeta (vv. 122-124) sobre el significado de la amenaza de las incursiones ávaras que han sido relatadas antes (vv. 108-121) y justo antes de que comience el tratamiento del último gran asedio, el objetivo primero, (vv. 130-164). Algo semejante parece ocurrir en *Her.*, pues lo hallamos tras la exposición sintética, mediante la imagen que equiparaba la empresa de Heraclio (la *heraclíada*) con una carrera a cinco vueltas en un hipódromo universal y considerando su triunfo como la manifestación y anuncio de una regeneración universal del mundo todo. La únicas diferencias estribarían, por un lado, en que la propia extensión y construcción, con una metáfora simple, sirven a una función exclusiva de transición antes de entrar en la fase decisiva de la obra, pero antecediendo al proemio que le da inicio (vv. 130-164) y que está destinado a hacer un amplio desglose de las virtudes de Sergio. Por lo demás, basta una mirada sobre el esquema de la estructura de *Bell. Avar.* para poder apreciar la reiterada presencia de secciones de expresión de *humilitas* entreveradas entre la presentación secuenciada de los hechos.

Visto lo anterior, surgen algunas preguntas. 1ª: ¿Qué sentido puede tener, desde el punto de vista del buen hacer retórico, que una parte cuya función debiera ser la de mera transición, a modo de introducción de la *humilitas* del poeta antes del proemio destinado al destinatario y con el que iniciar la exposición de los hechos a cantar, se haya convertido, aparentemente con la misma forma, en un auténtico final de una acroasis, que ha estado destinada a entonar un solemne himno de exultación y un prolongado encomio del Emperador? ¿Qué efecto puede tener esta expresión de *humilitas*, no antecediendo al proemio del elogiado, sino al final mismo del encomio todo e inmediatamente después de haber relacionado al Emperador con la excepcional gesta de una nueva regeneración universal? ¿Por qué no haber procedido a un cierre de la acroasis en el momento en que el encomio quedaba, de hecho, cerrado con las imágenes de la victoria y del triunfo? Procederemos, al estilo pisidiano y como si de un final de acroasis se tratara, a mantener la respuesta en suspense un poco más. Creemos que, antes de responder a estas preguntas, hemos de dar algunos datos más que nos permitan reconstruir el proceso de extrañeza que habría podido experimentar un oyente bizantino en el transcurso de la audición hasta el momento del final de la 1ª acroasis.

Si observamos los comienzos de las obras que forman *Panegíricos Épicos* hallamos que, con excepción de *In Bonum*, las cinco restantes cuentan con la presencia retórica de la *humilitas*. No hemos hallado en ésta rastro alguno de su desarrollo. La causa bien puede relacionarse con la concepción misma de la composición, en su mayor parte presentada como una petición humilde de la Ciudad a su Emperador para que acuda a socorrerla, petición de la cual el poeta se muestra como un mero portavoz que recoge el sentir generalizado de la Ciudad y no como un creador o recreador de hecho conmemorativo o interpretación histórica alguna. De las tres restantes, con independencia de que tengan o no

división en acroasis, presentan un tratamiento coincidente de la *humilitas* en los primeros versos, quedando incluida dentro del exordio. En *In Heraclium* se secuencia: *humilitas* + objetivo;<sup>613</sup> en *Bell. Avar.*: loa de la Virgen + objetivo-*humilitas*;<sup>614</sup> en *Exp. Pers.*: invocación a la Santísima Trinidad + objetivo + invocación a Heraclio-*humilitas*.<sup>615</sup> La dos obras que restan, *Her.* e *In Restitutionem*, presentan dicho recurso retórico, no al principio, sino inserto ya en su desarrollo. Ambas obras, tienen en común, frente a las restantes, un comienzo planteado como un himno exultante de gozo, del que participa la Creación toda, ante acontecimientos que representan el nacimiento de una nueva etapa de trascendencia para la Humanidad toda. Frente a las características vistas para *Her.*, la obra que celebra la restitución de la Santa Vera Cruz en Jerusalén, cuenta con una muy fugaz expresión de *humilitas*, ya dentro de su curso (vv. 17-18),<sup>616</sup> pero inmediatamente después de haberse expresado la grandiosidad del momento y de haberse señalado el objetivo.

Una vez demostrada la excepcionalidad que presenta el tratamiento de la *humilitas* en *Her.* debemos intentar responder a nuestras preguntas. Hemos visto la convergencia de las dos obras de composición más tardía en cuanto a la no inclusión de los temas propios del exordio y hemos sugerido una posible explicación: el tono de grandiosa y solemne celebración, el gozo por las nuevas a celebrar, provocan que las muestras de júbilo y alegría se antepongan a todo y sobrevuelen sobre las obras. Del mismo modo que vimos cómo en *In Bonum* la voz del poeta quedaba agazapada tras la petición ciudadana -común y general-aquí, es la naturaleza y la Humanidad toda la portavoz de los grandes sucesos. En el caso de *In Rest.*, Heraclio queda señalado por Dios mismo como hombre, que alcanzada su purificación completa, está bendecido y santificado. Poco sentido tiene ya que el poeta se empeñe en señalar las virtudes y las gestas que han llevado a tal santificación: Dios mismo está ungiendo a su nuevo David.

---

<sup>613</sup> *In Heraclium*, exordio inicial: *humilitas* (vv. 1-8) + objetivo (9-10). *Mi verbo, ni para poder hablar de ti posee la valía, pues que en ti transfigurado se halla el mismísimo Verbo Divino, ni para colocar en el debido orden de batalla estos pensamientos míos que empiezan a brotar. Vemos, Señor, que muchos hacen sus loas de caballeros armados; de destacados cazadores de fieras de puntería certera, pero que no están caracterizados por una mente enteramente sabia ni adornados de una personalidad propia de una divinidad. Más oportuno consideramos nosotros hacer un himno tu providencia de inspiración divina con que se marcan los pasos de tu alma.*

<sup>614</sup> Cf. Texto y comentario en Apdo. III 4.4., p. 253 ss., *Bell. Avar.: Comentario n.º 4.*

<sup>615</sup> *Exp. Pers.*, exordio inicial: invocación a la Stma. Trinidad (vv. 1-16) + objetivo (vv. 17-34) + invocación a Heraclio-*humilitas* (vv. 35-50). Vv. 35-50: *¡Oh general de sabias decisiones! ¡Con benevolencia éstas mis palabras acoge! Están libres de adulación: que de ti aprendieron a no propalar lisonjas. Así pues, tú, auténtico árbitro de verdaderas hazañas, [40] muéstrate como tal para ésta mi campaña. Sé juez, más si cabe que el Rheno Céltico, sé mi juez -bien sé que nada bastardo sacarás a relucir-. No obstante, muestra indulgencia con cuanto, a mí achacable, te suponga detrimento. Pues, sin duda, mi cordaje intelectual no goza de la tensión necesaria como para narrar los complicados planes y las etapas de tus empresas, y tu inconmensurable arrojo de ánimo, ahormado con presteza a los combates y [50] capaz de enanchar tu inteligencia en los asuntos más apurados.*

<sup>616</sup> Vv. 17-18: *¿Cómo podremos elogiar con palabras, siempre pasajeras, a quien, como es tu caso, es señalado por la gracia como bendito...?*

Del mismo modo, y en una escala inferior pero transitable en el mismo sentido, *Her.* respecto a las obras anteriores, ha supuesto un cambio cualitativo desde el punto de vista de la labor encomiástica del poeta. Cada una de las obras anteriores (excepto *In Bonum*) había nacido como celebración de una actuación exitosa (caída de Focas, cambio del ciclo de derrotas continuadas que supuso la 1ª expedición, salida victoriosa del asedio ávaro) pero que no anulaba el clima general de peligro para el Imperio. Incluso, durante los últimos momentos de las campañas persas la situación era percibida como inestable y propensa a cambios. En cada obra, en consecuencia, el poeta se vio obligado a destacar la relación estrecha entre las virtudes personales, militares y como estadista de Heraclio y el éxito logrado. Aunque de un modo discreto, el poeta se nos ha presentado, de una u otra manera como presente en estos grandes hitos. En algún caso (*Exp. Pers.*) se nos presenta como participante en los hechos; en otros (*Bell. Avar.*, *In Heraclium*), como testigo de los acontecimientos y cercano a sus grandes protagonistas o como portavoz del sentimiento ciudadano (*In Bonum*). La *humilitas*, siempre formulada dentro de los preceptos retóricos al uso, dejaba entrever, no obstante, la preocupación del poeta por su incapacidad, no tanto para transmitir los hechos, como para hacer el retrato de las virtudes del Emperador y establecer una relación que debía ser percibida como indisoluble entre aquéllas y éstos. En *Her.* la situación ha cambiado considerablemente. El poeta no formula la muerte de Cosroes como una gesta más, sino como la culminación del proceso que ha llevado a la victoria definitiva sobre Persia. Es el momento, pues, por primera vez, en que el poeta no siente la necesidad de un canto triunfal contenido por la victoria definitiva aún pendiente de conseguir.

La victoria definitiva sobre Persia supone la confirmación categórica del refrendo divino de la empresa culminada y de las virtudes de Heraclio que la han posibilitado. Por eso, entre la primera parte del himno exultante (vv. 1-92) y la segunda, de encomio acabado (vv. 93-218) no haya habido, tal vez, necesidad alguna de recurrir a ningún proemio. Por eso, seguramente, entre las distintas partes del encomio para las que Menandro recomendaba la anteposición de sus correspondientes proemios y secciones de *humilitas* (como sucede en *Exp. Pers.* y en *Bell. Avar.*), aquí, en cambio, no hallemos ni una sola concesión a tal precepto retórico. Es como si el poeta, que como se ve en la estructura de la acroasis, sigue de cerca la estructura general canónica del encomio, se resistiese a plantear, siquiera de modo retórico, su incapacidad para trazar la figura de Heraclio. Se trataría, en definitiva, del envío de un mensaje (a quien pudiese corresponder) con el propio uso de los formulismos retóricos, en virtud de cual, a la vez que se procedía a un mayor ensalzamiento de la figura del encomiado, quedaba resaltada (por llamativa ausencia) la del autor capaz de hacerlo.

Precisamente, la ausencia durante el encomio que acabamos de comentar se hace aún más llamativa por la presencia, rotunda, contundente, de los vv. 219-241. A su vez, como

ya comentamos, la compleja elaboración y su propia extensión, resultan de por sí llamativos para la función que en principio tendrían. Pero, si a ello unimos el momento de su presentación, estamos convencidos de que no pasarían desapercibidos para un constantinopolitano culto de la época. La limitación que expresa el poeta no es referente a su capacidad o habilidad para estar a la altura del retrato o de las gestas, sino para tener conocimiento mismo de los hechos o para darle la gradación pertinente. O sea, una limitación ligada, según podría parecer, a una falta de datos con los que tejer el canto y, por tanto, a una causa ajena a la capacidad misma del poeta. Y hacemos esta matización porque, si se acepta la identificación de Darartasis con Therbarmais, todos los hechos reseñados en la 2ª acroasis se corresponderían con acciones transcurridas bastante tiempo atrás. En cualquier caso, lo que realmente queda patente, es la voluntad del poeta de dejar constancia expresa de su fluida relación personal con el Emperador, al dar por sentado que éste en persona le podrá *dissolver los numerosos tamponamientos* de sus palabras.

El golpe de efecto final, completamente sorpresivo, vendría ahora, cuando, cerrando la acroasis, dice: *No obstante ello, aprestando mi mente con temeraria audacia, me dispongo a cubrir a nado mi trayecto rumbo a las gestas mismas.* ¿Qué efecto produciría en el auditorio el concluir una primera acroasis precisamente con las palabras llamadas a iniciar un relato? Suponemos que desconcierto. El poeta, sin duda, ha quedado en boca de los comentarios generales, convirtiéndose, junto al Emperador, en los referentes indudables de la 1ª acroasis, cada cual por las gestas llevadas a término en el campo de acción que le es propio.

### **3ª Observación: Hipótesis sobre la posibilidad de establecer una correlación en el modo en que se secuencian las acroasis de *Her.* y *Exp. Pers.***

Obviamente, las consideraciones que hagamos en esta observación han de partir de lo que dijimos en su momento al comentar *Exp. Pers.*<sup>617</sup> e, igualmente, lo que hemos tratado en la observación anterior.

Entre la 1ª y 2ª acroasis, si hacemos omisión del apartado de la *humilitas* comentado y cuya excepcionalidad hemos mostrado, sería observable un mismo modo de proceder que en *Exp. Pers.* Se acaba con una consideración general de calado y la siguiente acroasis se inicia con una introducción retórica apelando a algún personaje clásico, tras lo cual se retoma la presentación de hechos.

---

<sup>617</sup> Cf. Apdo. III 2.3.3., p. 174 ss., *Exp. Pers.: Estructura y contenido: División en acroasis: su sentido...*

Entre la 2ª a la 3ª, en cambio, no había en *Exp. Pers.* corte alguno en los hechos: se procedía a crear un clima de cierta suspensión, que quedaba resuelto en la acroasis siguiente. Contando con que *Her.* contase con una tercera acroasis, tal y como es admitido de modo generalizado, ¿podría hacerse una transposición de lo analizado en *Exp. Pers.* a *Her.*? ¿qué podríamos encontrar, hipotéticamente, en tal caso? Ciertamente el final de la 2ª acroasis, como ya se comentó, ha recibido interpretaciones diversas.<sup>618</sup> Nosotros creemos que la obra debió contar con una 3ª acroasis. Y a tenor del mecanismo empleado en *Exp. Pers.*, podría pensarse en una continuación en la 3ª acroasis retomando el suspense final de la 2ª. Si el fuego había servido al poeta para marcar a la vez la devastación persa y como símbolo del culto persa, materializado en las brasas y en los templos del fuego, también lo había sido para expresar la contundencia de las acciones bizantinas, y como tal, caracterizado como arma en poder de Heraclio. El poeta, al decir que el fuego de Persia entera había quedado apagado, utiliza una metáfora polivalente que puede indicar tanto la destrucción de los templos del fuego y los palacios reales de Dastagerd como el deseo de Heraclio de que cese, finalmente, la violencia. Pero, no obstante, en el momento en que se sitúa la acción del poema, no podía estar del todo apagada la fuerza coercitiva que el fuego representaba, pues Cosroes, aún estaría vivo, aunque, el poeta -y con él los oyentes- sabía que por poco tiempo, y que era tal su situación, que sólo el mantenimiento de una chispa encendida podría bastar para su completa aniquilación. Con esa chispa, seguramente, volvería a prender el relato en la 3ª acroasis perdida.

Los hechos -aventuramos nosotros- podrían abarcar desde el momento narrativo en que nos encontramos al final de la 2ª acroasis: a falta de consumir la victoria final, Heraclio había ya ofrecido unas primeras primicias de guerra. Estas primicias, recogerían, a nuestro juicio, no un único momento correspondiente a la destrucción del templo del fuego de Therbarmais, como se ha venido afirmando, sino que, de modo simbólico, aunaría, en este momento narrativo crítico anterior a la caída de Cosroes, dos de las acciones más significativas de las campañas de Heraclio: la destrucción de los templos del fuego, y muy especialmente el de Therbarmais, acaecido en 623, y la obtención de los tesoros de los antepasados de Cosroes, muy especialmente los de los ricos palacios de Dastagerd, destruidos muy poco tiempo antes (en 628). Así, en la 3ª acroasis, gracias a la chispa mantenida viva por Heraclio se asistiría, posiblemente, a algunos de los detalles de la caída de Cosroes, dándose cumplimiento al subtítulo que rezaba en el manuscrito junto al de *Heraclías*. De esta parte narrativa, que tendría peso relevante en el conjunto de la obra, y que, precisamente por ello, habría quedado recogida como uno de los títulos, ya se habrían preanunciado algunos vestigios, que podrían ser entrevistados en los 35 primeros versos del poema: las tinieblas del lugar en que murió Cosroes, el abandono de sus cortesanos, el fallo de predicción de los magos (no murió en Ctesifonte sino en Seleucia-Vel-Ardashir), la

---

<sup>618</sup> Cf. Apdo. II 4.3., p. 95 ss., *La obra perdida: Partes supuestamente perdidas de Heraclíada*.

muerte violenta a instancias de su hijo, y, probablemente, y como consecuencia de todo ello, un canto final de proclamación de la nueva era inaugurada por el nuevo Noé. Si, como parte de este canto final, apareciesen referencias a la solemne celebración llevada a cabo en Constantinopla coincidiendo con el nacimiento del año 629, la responsión con el final de la 1ª acroasis sería perfecta y se habría repetido exactamente el mismo modo de proceder, en cuanto al ensamblaje de sus acroasis entre *Exp. Pers.* y *Her.*

#### **4ª Observación: Interpretación del inciso de *Her.* II 146 ss. y correlación con el excursus de Darartasis**

Como se vio al tratar la supuesta pérdida de una 3ª acroasis para *Her.*,<sup>619</sup> este pasaje supuso el punto de partida para que L. Sternbach lanzase su idea de que debió existir otra composición en tres acroasis en que se relataran, por extenso, las campañas de Heraclio. A partir de esta idea, A. Pernice, al intentar justificar la inclusión de los fragmentos editados por L. Sternbach como parte de una 3ª acroasis perdida dentro de esta obra, da pie a lo que podemos denominar *la cuestión sobre Darartasis*.

Sostuvo L. Sternbach que con la expresión del v. 144 (*seguro que otros, a quienes resulta agradable, podrán describir...*), Pisidia se estaba refiriendo a otras composiciones en las que se desarrollarían extensamente los acontecimientos de la 2ª y 3ª campaña que aquí ahora no se tocan.

Del mismo modo, la interpretación de que el paso del Éufrates que refiere se correspondiese con la segunda campaña, y no con la tercera, fue determinante para que unos estudiosos se inclinasen por la identificación de Darartasis con Dastagerd (caso de J. M. Querci y L. Sternbach) o con Therbarmais (a partir de A. Pertusi, de modo indubitado), al hacer, según la interpretación que se diera, que se estuviese refiriendo a sucesos de 623 o de 626. Tanto para A. Pernice como para A. Pertusi resultaba imprescindible para su defensa de una 3ª acroasis que narrara detalladamente los sucesos de la 2ª y 3ª campaña y, máxime al dar por sentado que el relato seguía una línea cronológica, que los sucesos del excursus de Darartasis se correspondiesen con 623 y que, en consecuencia, el paso del Éufrates lo hiciese con los momentos iniciales de la 2ª campaña, en 623.

Nosotros mismos, con anterioridad a las consideraciones que poco más arriba hemos hecho al respecto, ya habíamos llamado la atención sobre algunas de las características del pasaje:<sup>620</sup> *renuencia a tratar aspectos considerados propios de un elogio de una campaña*

---

<sup>619</sup> Apdo. II 4.3., p. 95 ss., *La obra perdida: Partes supuestamente perdidas de Heraclíada*.

<sup>620</sup> Espejo Jáimez, G., "Tradición clásica e innovación...cit.", p. 66, n. 11.



*militar;*<sup>621</sup> *contraste entre la premura con que se esbozan los grandes momentos de la campaña y la demora en el excursus; reseñas geográficas expresas de Darartasis, únicas en toda la obra; el propio excursus como tal.* No acabamos de entender cómo es que no se ha llamado la atención por parte de ningún estudioso sobre el carácter excepcional que, desde el punto de vista de una écfrasis canónica, presenta el fragmento.

El v. 146 ha merecido anotaciones de todos los editores. J. M. Querci ve en Teófanos al cumplidor de este presagio (p. 1326 n. 144: *quod praestitum fuit a Theophane, qui Heraclii longa itinera, labores et bella feliciter gesta copiose narrat*). L. Tartaglia, siguiendo lo expuesto por A. Pertusi (*op. cit.*, p. 22 ss.) anota que podría hacerse alusión a otros poetas contemporáneos que pudieran hacer composiciones laudatorias paralelas a las hechas por él. De hecho, en *In Heraclium* 4-9,<sup>622</sup> aparece también una expresión parecida. Ambas podrían presuponer este hecho. Pero apreciamos algunos matices diferentes en una y otra. En el primer caso, el epinicio más antiguo conservado de Pisidia, podríamos estar ante una justificación de la elección de un poeta que se sabe uno más entre otros muchos y que ha de probar su valía; en el caso que nos ocupa, nos hallamos ante un auténtico poeta áulico que goza del favor del público así como del Patriarca y el Emperador. En este sentido las situaciones de las citas son muy distintas. La primera entraría dentro de la normalidad de la presentación de un asunto, sería la justificación del tema elegido. La segunda, en cambio, expresa una voluntad de hacer notar, no el hecho de que otros escribirán sobre el mismo asunto (cosa de otra parte menos probable al tratarse de una composición-compendio del reinado de Heraclio), sino que él no va a tratar el tema de determinada forma. ¿Por qué? Cabría pensar, como parece hacer J. M. Querci, que no es el tipo de obra en que se debieran expresar tales detalles, que ellos corresponderían a una obra que se prestara más al detalle. Como ya dijimos en nuestra observación nº 1, creemos que no es ésa la voluntad expresiva del autor.

Lo que nos ha resultado más llamativo de esta polémica, mantenida entre comentaristas de distintas épocas, ha sido el distinto modo de acercamiento al tema. A. Pertusi se hace eco en su anotación de que los versos fueron vistos como un *topos* por Th. Nissen, pp. 309-310. Th. Nissen, en efecto, recoge el texto de Pisidia y lo analiza a la luz del texto de Menando (374 17 ss.) [citamos siguiéndolo a él]: *διαγράψεις δὲ ἐν ταῖς πράξεσι ταῖς τοῦ πολέμου καὶ φύσεις καὶ θέσεις χωρίων, ἐν οἷς οἱ πόλεμοι, καὶ ποταμῶν δὲ καὶ λιμένων καὶ ὄρων καὶ πεδείων, καὶ εἰ φιλοὶ ἢ δασεῖς οἱ χῶροι, καὶ εἰ κρημνώδεις.* (*Describirás en los hechos de guerra tanto las características naturales como la ubicación de los lugares en que*

<sup>621</sup> Cf. Menando de Laodicea, L. R. Spengel (ed.), 'Rhetores Graeci' III, 374, 37 ss, Leipzig, 1856.

<sup>622</sup> *In Heraclium*, 4-9: *Vemos, Señor, que muchos hacen sus loas de caballeros armados; de destacados cazadores de fieras de puntería certera, pero que no están caracterizados por una mente enteramente sabia ni adornados de una personalidad propia de una divinidad. Más oportuno consideramos nosotros hacer un himno de tu providencia de inspiración divina.*

*tenga lugar las batallas, si se trata de ríos, puertos, montes o llanuras; si están pelados o pobladas las montañas y si son escarpados).*

Como quedó evidenciado en nuestra observación nº 1, nada más lejos de la realidad. Nos representamos la situación como si Pisidia tuviese en mente el escrito de Menandro y estuviese formulando en su obra que es, precisamente eso que se recomienda, lo que no piensa hacer. ¿Cómo explicar esto en un escritor bizantino? Para un literato bizantino, el seguimiento de las normas del género sería parte consustancial de la creación y del éxito mismo. Lo más destacado del pasaje, al margen de todo lo que se dijo referido a la estructura, tal vez sean dos hechos:

1º) Nos formula su negativa a hacer una descripción al uso, y ello, sencillamente, porque no es de su agrado ya que a los que lo hagan, les presupone que les es agradable. La expresión *οἷς δοκεῖ φίλον*, es demoledora. Posiblemente, en ella, se esté escondiendo, una cierta “rebelión” contra determinados preceptos de los *topoi* retóricos, una determinación que sólo un poeta de la trayectoria y posición de Pisidia podría, tal vez, permitirse.

2º) La composición de los vv. 145-152 y 160-166. En los primeros, se dan los elementos típicos de una descripción, según lo formulado por Menandro, pero todos ellos espoleados en una enumeración en la que los sustantivos se hacen acompañar de adjetivos compuestos, en la que las preposiciones refuerzan la idea buscada, y colocados de un modo plenamente efectivo. Se recurre a comparaciones banales, altisonantes y que debieran ser usuales en las escuelas de retórica (*ὡς πνοῆ ταχύδρομος*). Se ponen ejemplos para ponderar lo dificultoso de los lugares por los que se pasa (*tales que no es posible que sean alcanzadas ni siquiera con piedras lanzadas por balistas, ni, por descontado, [150] hacerlas desplomarse mediante galerías subterráneas*). Y por último, el símil de la naturaleza como fortaleza natural y las llaves como símbolo de su importancia. Es como si se quisiese demostrar que todo ello, que ocuparía según lo establecido, un lugar destacado de la obra se puede, y se debe en este caso, despachar en pocas líneas.

Dada su posición, estaría llamado a ser el lugar en que se diese paso, siguiendo las pautas marcadas por la preceptiva retórica, a la descripción de las acciones bélicas, atendiendo a una doble vertiente que recogiera tanto abundancia de datos geográficos sobre la orografía de los lugares en que se celebrasen las batallas, cuanto todo aquello que afectara al desarrollo mismo de las acciones bélicas (número de efectivos, disposición, acciones notorias.....). El autor ha recurrido, para dar cuenta de lo primero (vv. 144-152),<sup>623</sup> a referir, en cascada sumaria, una tira de elementos

---

<sup>623</sup> *Her. II 145-152: Seguro que otros, a quienes resulta agradable, podrán describir los montes, valles y estrechos pasos, las pétreas e inaccesibles crestas que vadeaste, como viento, en rauda carrera, tales que no es posible que sean*

geográficos que hablarían de la dificultad extrema de las expediciones, pero sin desarrollo alguno que hiciese posible el cumplir con la norma retórica de la écfrasis. Para lo segundo (vv. 160-166),<sup>624</sup> solamente nombrará dos acciones (el paso del Éufrates y el asedio de Dvin).

En el v. 153, con un más que expresivo *βραδύγραφος* (en este contexto de rapidez), vuelve a lo que sí le interesa contar (*ἐβουλόμην δὲ, καίπερ ὄν βραδύγραφος*). Y ello no es otra cosa que lo que debió ser una auténtica preocupación para Heraclio: conformar un gran ejército. El poeta, sí que indica ahora que *querría* por más que sea *torpe para la descripción* hacer la narración de este proceso. Pero, como en tantos otros aspectos, la figura de Heraclio es presentada como una figura muy novedosa. Las cualidades de su éxito se vienen a cimentar en la constancia, la preocupación, el estudio, que le permitieron conformar un gran ejército de lo que eran contingentes en desbandada en sus primeros años de gobierno. Así, ha dejado constancia de ello -sin contarlo- con una extensión en versos muy parecida a la dedicada a contar -sin entrar en descripciones- el peligroso paso al interior de Asia. Los versos centrales (vv. 153-159)<sup>625</sup> habrían quedado, con indicación expresa del poeta al respecto, para describir aquello que a él le resultaría más destacable que las descripciones geográficas: *el proceso de conformación de tus ejércitos*. No obstante, apenas dadas dos notas sobre el particular (la capacidad para conformar un ejército de hombres de procedencia dispar, y el inigualable valor de la palabra de Heraclio) se anuncia la voluntad de pasar por alto también esto (*callaré eso, no obstante*).

## 5.4. Comentario

### 5.4.1. La cuestión de Darartasis

En distintos apartados del estudio de *Her.* han sido tratados ya algunos aspectos que, en distinto grado y por distintos motivos, guardaban alguna relación con el tema que ahora nos proponemos desarrollar. Así, por ejemplo, cuando hablamos de los hechos históricos que

---

*alcanzadas ni siquiera con piedras lanzadas por balistas, ni, por descontado, [150] hacerlas desplomarse mediante galerías subterráneas: son, en realidad, montañas-muralla contra los enemigos y custodia de las llaves de un paso, de por sí, bien fortificado.*

<sup>624</sup> *Her.* II 160-166: *Callaré eso, no obstante, y el paso del Éufrates, el cual atravesaste a mayor velocidad que la que él lleva, así como la, tras de tantas fatigas, desdichada acción de Dvin, si es que es pertinente equiparar con una desgracia la situación de una ciudad sitiada por un soberano de gran piedad y no la de que se hubiese conservado íntegra en manos del impío Cosroes.*

<sup>625</sup> *Her.* II 153-159: *Yo, por mi parte, quería, aun cuando sea torpe en las descripciones, contar el proceso de conformación de tus ejércitos, desde su dispersión inicial por todos los rincones de la tierra hasta su perfecta integración gracias a tus medidas ejecutadas en un corto período de tiempo. Tu palabra, sin duda, fue la que, atrayéndolos, los llevó hasta ti, como alguien que, sin otra cosa que un poco de mercurio, puede atraerse a sí las limaduras de oro juntándolas.*

motivan el poema, cuando hemos abordado la cuestión de los datos históricos reflejados por el poema, y también al hacer el estudio y formular nuestras observaciones sobre la estructura de la obra.

En virtud de este tratamiento colateral e indirecto tenemos ya prácticamente esbozada la cuestión y algunos de los planteamientos que la han rodeado. Intentemos, pues, haciendo una recopilación de lo ya visto, centrar la cuestión, para, a continuación, proceder a exponer nuestras consideraciones y conclusiones.

La ciudad de Darartasis, nombre que no aparece en ningún otro documento, ha tenido hasta la fecha tres identificaciones: J. M. Querci y L. Sternbach la identificaron con Dastagerd; A. Pernice, con Ganzac; A. Pertusi, con Therbarmais. Las posibles variantes en la identificación nacen como consecuencia de interpretaciones distintas del pasaje pisidiano donde aparece dicha ciudad. J. M. Querci y L. Sternbach ven en el relato de Darartasis un reflejo de la toma y destrucción de los palacios de Dastagerd a comienzos de 628, poco antes de la muerte de Cosroes. A. Pernice fue el primero en postular que los hechos reflejados se corresponderían con la 2ª campaña militar de Heraclio, en concreto, con la toma de Ganzac y la destrucción del famoso *Templo del Fuego de los Guerreros (Adhargurschnasp)* que tuvo lugar en 623. A. Pertusi, por último, admitiendo las argumentaciones de A. Pernice, sitúa los hechos en 623, pero interpretando el relato como el de la destrucción del Templo del Fuego y situando éste (a partir de la identificación hecha por V. Minorsky) con la Therbarmais de Teófanos.

En el curso de las sucesivas variaciones en la identificación, han ido aportándose datos y argumentaciones varias que, unas veces apoyados o ampliados, y otras refutados, suponen el entresijo constructivo de la identificación. Irremediablemente, si se quiere plantear un estudio riguroso de la cuestión habría que volver a verificar el proceso y las argumentaciones puntuales que fueron llevando a su consolidación, en unos casos, o a su abandono, en otros. Y es eso, precisamente lo que hemos intentado hacer, y, sumariamente, expondremos.

Antes, no obstante, de entrar en el desglose y tratamiento de los detalles, creemos importante hacer una consideración previa. El origen de nuestro interés por profundizar en la cuestión de Darartasis no estuvo en un afán de clarificación del texto como fuente de documentación histórica. Fue más bien al contrario. A medida que íbamos avanzando en el conocimiento del conjunto de la obra pisidiana y que nos íbamos familiarizando (en la medida en que ello es posible) con el *modus operandi* de su autor, más chocantes se nos hacían las explicaciones que se habían brindado al pasaje, y no, como decimos por el fondo histórico, cuanto porque las mismas suponían una concepción de la obra que no cuadraba en modo alguno con la que nosotros creíamos percibir, y de lo cual ya hemos adelantado

bastante. Con las interpretaciones que se habían brindado, la obra, como unidad textual dotada de lógica interna, no cuadraba con el mensaje final que creíamos percibir. Así vista, la cuestión de Darartasis, se nos ha ido mostrando, cada vez con mayor evidencia, como un ejemplo, casi paradigma, de las consecuencias que puede acarrear, entre otras, la distorsión, un acercamiento a los textos de Jorge de Pisidia cuando queremos verlos exclusivamente como una fuente primaria de documentación. Como estamos intentando probar en cada uno de los estudios que venimos haciendo, la finalidad comunicativa y los resortes formales van perfectamente imbricados en cada obra, de modo que solamente desde el desentrañamiento del proceso mismo de formalización de la obra podremos tener acceso a su mensaje último. Si al sumergirnos en la obra pisidiana, nuestro único interés está en la obtención del dato histórico concreto y puntual corremos el riesgo de, además de no hallarlo o distorsionarlo, dejar sin interpretar el sentido último de la obra, que no pretendió ser documento histórico sino creación literaria, alta creación más bien, de acuerdo, por supuesto, eso sí, con los cánones del Bizancio del s. VII, en los que literatura y retórica muy difícilmente pueden dejar de ser una misma cosa. Como ilustración de ello, el excursus de Darartasis, en sintonía con lo ya señalado en algunas de nuestras observaciones para otras partes, es especialmente significativo, como trataremos de mostrar.

ἤδη πρόσειμι τῇ Δαραρτάσει πόλει  
 –ταύτην δὲ φασι Περσικῶν ὀρισμάτων  
 εἶναι βορείαν, τὴν δὲ πρὸς Νότον Δέσιν  
 170 ὅσον πρὸς ἡμᾶς ἀντικειμένως ἔχειν–,  
 καὶ τὸν κατ’ αὐτῆς ἐν βραχεῖ παραδρόμῳ  
 καμπτήρα τῷ τρέχοντι μορφώσω λόγῳ.  
 τὸν Ἀρτασῆρ γάρ, δοῦλον ὄντα τὴν τύχην,  
 τυραννικῶ λέγουσι καὶ θρασεῖ ξίφει  
 175 Πάρδους ἀποστήσαντα τοῦ τότε κράτους  
 εἰς αἰχμάλωτον ὄνπερ ἤρπασε θρόνον  
 ἀντενθρονίζειν ἐν κακοῖς τὴν Περσίδα.  
 χρόνους δὲ συλλέγουσιν, ὡς φασιν, δέκα  
 σὺν ἕξ διαδραμόντας ἐξηκοντάσιν  
 180 ἐν οἷς τὸ πικρὸν τοῦδε τοῦ σπόρου γένος  
 ἕξ αἱμάτων ὠδινεν αἱμάτων γόνον·  
 ἐν γὰρ τοσαύτῃ τοῦ χρόνου παρεκτάσει  
 ἐναλλαγὴν οὐκ ἔσχε τῆς μαιφόνου  
 σειρᾶς ἐκείνης ἢ δυσέκλυτος δέσις,

*Me acerco ya a la ciudad de Darartasis -dicen que se halla al norte de los confines persas, pero, en relación a nosotros, tiene una posición tan al sur cuanto enfrentada-. La llegada a ella, tras un breve excursus, ilustraré con unos rápidos versos.*

*Dicen que Ardashir, que era de condición servil, habiendo desgajado a los partos, por medio de su violenta y tiránica espada, del poder al que estaban unidos, los llevó después a un trono que como botín de guerra previamente había arrebatado, de modo que Persia, a su vez, se entronizara en males.*

*Según se cuenta, abarcan el período resultante de la suma de seis ciclos de sesenta años más otros diez, [180] durante los cuales su amarga estirpe, proveniente de esta semilla de sangre, sacó a la luz una descendencia de sangre. De hecho, en un tan largo período de tiempo, la inextricable ligazón de aquella cadena manchada de asesinatos no tuvo pausa alguna sino que ese lazo, de padres a hijos, fue adquiriendo una unión más fuerte en su cordaje, de continuo empujado en crímenes, y,*

185 ἄλλ' ἐκ τέκνων εἰς τέκνα συμμετεπλάκη  
 ὁ δεσμὸς οὗτος ἐν σφαγαῖς πεφυρμένος,  
 καὶ πᾶς παρ' αὐτοῖς δυσμενῆς βροτοκτόνος  
 ἔσπειρε τέκνον εἰς γονὴν πατροκτόνου,  
 κάκεινος αὖτις ὡς ἐχίδνης οὐσίαν  
 190 τὸν κλήρον ἀντέπεμψεν εἰς τοὺς ἐκγόνους·  
 καὶ ῥοῦς ἔχεϊτο τοὺς φόνους ἐπιρρέων  
 ἕως πλατυνθεῖς εἰς ἀμέτρητον χύσιν  
 ἔσθηκεν ἐνδείς εἰς βυθὸν τὸν Χοσρόην.  
 ἔδει γὰρ, οἶμαι, τῆς Ἰωκάστης τὸν βίον  
 195 ζηλοῦντας αὐτοὺς τῷ παραλλήλῳ φθόνῳ  
 πρὸς τὰς ὁμοίας συμφορὰς ἀνατρέχειν.  
 ἐκεῖνος οὖν ἔκτιξε τήνδε τὴν πόλιν  
 εἰς πύργον ἄκρον, εἰς ἀπόρρητον τόπον,  
 εἰς τεῖχος, ὡς ἔδειξε, τῆς ἁμαρτίας·  
 200 ἐκεῖ γὰρ εἶχε Χοσρόης καὶ τοὺς μάγους  
 καὶ τοὺς ἑαυτοῦ προστάτας τοὺς ἀνδρακας,  
 δεινῆ κρατηθεῖς εἰκότως ὑποψία  
 μὴ τοὺς σεβαστοὺς αἰχμαλώτους ἀρπάσσης.  
 ἀλλ' αὐτὸς ἔλθων ὥσπερ ἀστραπῆς τάχος  
 205 καὶ πλαστὸν αὐτοῖς σχηματουργήσας φόνον  
 –φόνον γὰρ αὐτὸς οὐδὲ βαρβάρων θέλεις,  
 εἰ μὴ καθ' αὐτῶν ἐκσπάσονται τὰ ξίφη–,  
 στήσας τε πολλὰς μηχανὰς τῶν ὀργάνων,  
 κριούς, χελώνας, πετροπομποὺς σφενδόνας  
 210 φράξας τε τὴν φάλαγγα καὶ τεῖχει νέω  
 τὸ τεῖχος αὐτῶν ἐμπερικλείσας ὅλον  
 ἅπαντας ἔνδον εἶλες ἐκ μόνου φόβου.  
 πρῶτον μὲν οὖν, κράτιστε, τῶν σκύλων ὄλων  
 ἀπηνδράκωσας τοὺς θεοὺς τῆς Περσίδος,  
 215 δεκτὰς ἀπαρχὰς τῷ Θεῷ σου προσφέρων  
 τὰ τῶν προπάππων Χοσρόου κειμήλια·  
 σβεννύς γὰρ αὐτοὺς ἔφλεγες τὸν Χοσρόην,  
 οὐχ ὥσπερ ἐχθρὸς τοῦ πυρὸς τῆς οὐσίας  
 –ὄλος γὰρ εἶ πῦρ τῷ Θεῷ συννημμένος–,  
 220 ἀλλ' ὡς ἐλευθέραν τε καὶ σεσωσμένην

*sucesivamente, cada uno, criminal homicida, engendraba un hijo que fuese parricida de su estirpe, y aquél, de nuevo, a su vez, a modo de glándula de víbora, [190] transmitía su receptáculo testamentario a sus descendientes.*

*Y una corriente de crímenes fluía incesantemente hasta que, habiendo derivado en un ingente torbellino, encontró a Cosroes, a quien hundió hasta los abismos. Resultaba, en efecto, indefectible, según creo, que los mismos que pretendían ardorosamente el género de vida de Yocasta alcanzarán, a la postre, víctimas de su soberbia, grados parejos de ruina.*

*Fue él, pues, quien fundó esta ciudad llamada a ser elevado baluarte, solar no expugnado y muralla, según ha revelado, de pecado. [200] Allí, en efecto, tenía Cosroes a sus magos y a sus brasas tutelares, dominado él de hecho, y con razón, por el resquemor terrible de que pudieras tú apoderarte de sus venerables y hacerlos esclavos de guerra. Pero tú, habiendo llegado rápido como el rayo y **habiendo recreado una simulación ante ellos de la situación peculiar que antecede a una matanza** –pues que tú ni siquiera de bárbaros desearas una matanza a no ser que ellos desenvainen sus espadas–, colocando en el sitio preciso numerosos ingenios bélicos, arietes, tortugas, armas para lanzar piedras y [210] después de haber hecho que tus falanges cerrasen filas y de anillar por completo la muralla con la nueva muralla que ellos formaban, **los neutralizaste a todos allí dentro, sin intervención de otra arma que el miedo.***

*Pues que como primer despojo de guerra ¡Oh poderosísimo!, habías reducido a carbón a los dioses de Persia y habías ofrecido, como primicias tuyas a Dios, el tesoro de los bisabuelos de Cosroes.*

*Al dejar apagados sus fuegos, consumías, con su fuego, a Cosroes, y no porque fueses enemigo de la esencia del fuego –que todo tú eres fuego prendido por Dios– [220] sino porque, sobre todo, deseabas presentar ante Dios lo que era fruto de la Creación como algo*

θέλων προσάξει τῷ Θεῷ καὶ τὴν κτίσιν.  
 ἀπηλλάγη γὰρ καὶ τὸ πῦρ μολυσμάτων  
 τῇ προσκυνήσει μᾶλλον ἐξυβρισμένον,  
 ἔχει δὲ τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν,  
 225 τῇ σῆι καθαρῶν εὐσεβεῖ καθαιρέσει  
 καὶ συμφερόντως δυστυχεῖν ἠνέσχετο  
 καλῶς τεφρωθὲν ἢ κακῶς ἀνημμένον.  
 οὕτως ἐκεῖνο πᾶν τὸ πῦρ κατασβέσας  
 ἀφῆκας οὐδέν, πλὴν ὅσον λαλεῖν ἔδει,  
 230 σπινθήρα μικρὸν εἰς τὸ φλέξει Χοσρόην.

*libre y a salvo.*

*En efecto, también el fuego, que había sido tan ultrajado con su adoración, quedó liberado de su contaminación y considera ahora un honor la justa deshonra, y restablecido en su pureza por tu pía purificación, ha soportado como más conveniente la desventura de haber sido reducido, para bien, a cenizas que el haber estado encendido para mal. Después de haber apagado por completo aquel fuego, no dejaste ningún otro, excepto, y era preciso hacerlo así, [230] una pequeña chispa con la que poder abrasar a Cosroes.*

#### 5.4.1.1. Revisión de datos y argumentos

##### 5.4.1.1.1. El paso del Éufrates

Uno de los argumentos señalados por A. Pertusi para su defensa de que Darartasis se correspondería con Therbarmais y no con Dastagerd, es la interpretación de que el paso del Éufrates señalado en *Her.* II 160-161 se correspondería con su paso en la campaña de 623 y no en la de 626.<sup>626</sup> Esta interpretación, para la que remite a Pernice,<sup>627</sup> le permitiría sostener algo importante en su argumentación: la linealidad de los acontecimientos que Pisidia mostraría, de modo que estos dos hechos (el paso del Éufrates y el sitio de Dvin) siendo anteriores a la toma de Therbarmais, corroborarían su propuesta de que Pisidia, en las dos primeras acroasis, estaría contando los hechos correspondientes a las dos primeras campañas, dejando para la tercera acroasis, tras la toma de Therbarmais, el relato del resto hasta 630 y su entrada triunfal en Constantinopla.

Al consultar, en la referencia ofrecida por A. Pertusi, la fundamentación que A. Pernice pudo haber dado a su indicación, no hallamos ninguna referencia a dato de carácter histórico o fuente antigua alguna, sino que parece llegar a esa conclusión a partir de una reconstrucción que él mismo hace del itinerario seguido por Heraclio para llegar a Dvin y dando por sentado que una y otra acción son dadas por el texto de Pisidia para un mismo

<sup>626</sup> *Op. cit.*, pp. 24-25: *I versi dell'Her. II I 160 sgg. non accennano al passaggio dell'Eufrate di cui è menzione in Theoph. 313, 3 sgg. (e in fr. 58 Stemb. = fr. 16) all'anno 626, dopo la traversata del Tauro e il passaggio del Ninfio, come hanno creduto vari studiosi, compreso lo Stembach, bensì al passaggio dell'Eufrate occidentale (Kara su) nel 623, necessario per giungere a Dwin provenendo da Satala, lungo l'itinerario seguito da Eraclio: Satala, Hattoyarič, passaggio dell'Eufrate occidentale nella regione di Karin, Theodosiopolis (Erzerum), Phasiané (Hasanqal'e), Kars, Hirakavan, Dwin: quindi all' inizio della seconda campagna persiana.*

<sup>627</sup> Pernice, A., *L'Imperatore Eraclio... cit.*, p. 124, n. 1.

momento cronológico,<sup>628</sup> lectura ésta, contemplando un único momento igualmente hecha por J. M. Querci.<sup>629</sup>

En la nota anterior hemos dejado a J. M. Querci rebuscando en Teófanos algún pasaje con que poder conciliar los versos en cuestión. L. Sternbach creyó haberlo encontrado. Seguramente ambos estudiosos pensaban que sería raro que un pasaje con el que se estaba recreando acciones de guerra destacadas no tuviese reflejo alguno en la obra de Teófanos. L. Sternbach, según leemos en A. Pertusi<sup>630</sup> remitía a Teófanos 313, 3. La consulta nos ha resultado ciertamente sugerente. Leemos en ella la descripción, breve, pero sorprendida, de cómo Heraclio se encuentra con que el paso del Éufrates que se disponía a pasar, un puente hecho de barcasas, había sido desmontado por Shahrbaraz y de cómo Heraclio, paradójicamente, a toda velocidad y sin que supusiera ningún peligro logró atravesarlo hallando un vado.

*καὶ περάσας τὸν Νυμφίον ποταμὸν κατέλαβε  
τὸν Εὐφράτην, ἐν οἷς ἦν πλεκτὴ γέφυρα ἐκ  
σχοίνων τε καὶ νηῶν· ὁ δὲ Σάρβαρος, λύσας  
τὰ σχοινιά τῆς γεφύρας, <ἀπὸ> μιᾶς ὄχθης ἐπὶ  
τὴν ἐτέταν πᾶσαν τὴν γέφυραν μετήγαγεν.  
ἐλθὼν δὲ ὁ βασιλεὺς καὶ μὴ εὐρῶν περᾶσαι διὰ  
τῆς γεφύρας, παραδραμῶν εὗρε πόρον. καὶ  
ἀκινδύνως τοῦτον ἐπέρασε παραδόξως.*

*Y tras atravesar el río Ninfio alcanzó el  
Éufrates a la altura en que había un  
puente hecho de barcas y cuerdas de  
junco. Pero el bárbaro, habiendo  
desatado las cuerdas del puente, pasó el  
puente entero a la orilla opuesta. Y así,  
como llegara el rey y no hallase  
posibilidad de pasar a través del puente,  
corriendo encontró un paso. Y,  
sorprendentemente, lo logró atravesar sin  
correr peligro alguno.*

Después de leer a Teófanos, creemos entender algo mejor el humor que pueden destilar los versos pisidianos en cuestión (160-161):

<sup>628</sup> Tras mostrar su alegría por la identificación sugerida por H. Gelzer de Dvin con el Δούβιος pisidiano, coincidente, por lo demás con Sebeos, y viendo ligado a ella el paso del Éufrates referido dice (*ibid.*): *La restituzione si può considerare come assolutamente esatta, tanto più che il poeta in questo punto del suo poema parla dell' inizio della seconda spedizione di Eraclio, come ho notato nella prefazione e come appare dal racconto, nel modo da me esposto. I versi, Heb., 160-161, si riferiscono al passaggio del Cara-su, il ramo settentrionale dell' Eufrate, che s'incontra prima di arrivare in Carin venendo da Trapezunte, (ved. F. R. Chesney, Narrative of the Euphrates expedition, London, 1868, p. 121 segg.), e non alle seguenti campagne di Eraclio, come mostra di credere L. Steenbach, Stud, p. 150 seg.*

<sup>629</sup> *Cf. op. cit., col. 1327-1328. n. 160. Sed quomodo haec inter se cohaereant, non video. Quale autem est infortunium, quae est magna calamitas, quae post transitum Euphratis et μετ' ἔργων ἐμπόνων accidit Heraclio? Certo Theophanes...*

<sup>630</sup> *Op. cit., p. 24. A. Pertusi no da referencia del lugar donde lo expone el estudioso polaco. Nosotros, aunque hemos intentado su consulta, no hemos logrado hallarlo.*



*πλὴν ταῦτα σιγῶ καὶ τὸν Εὐφράτου πόντον,  
δι' οὗ τρέχων παρῆλθες Εὐφράτου πλέον.*

*Callaré eso, no obstante, y el paso del  
Éufrates, el cual atravesaste a mayor  
velocidad que la que él lleva.*

La correspondencia entre ambos textos es notable. Si en el texto de Teófanos quedaba claro lo sorprendente del hecho, resaltando la rapidez resolutive de Heraclio en lograr superar el serio problema que se le planteaba, nada menos que atravesar el Éufrates sin contar con un puente, y el de haberlo hecho sin correr riesgo alguno, en el texto de Pisidia esa misma excepcionalidad es planteada con un recurso a una hipérbole con cierta dosis de chiste: la rapidez de Teófanos en hallar el vado se convierte, en lenguaje figurado, en “atravesarlo”, no ya vadeando su curso, sino “corriendo” por él y haciéndolo, ya puestos, con mayor rapidez que la del mismo río.

Este paso del Éufrates es recogido ampliamente por la tradición posterior como antesala de actuaciones, de las que Teófanos igualmente se hace eco, y que cobrarán tintes legendarios en la tradición posterior.<sup>631</sup>

Si nuestra interpretación es correcta, lo que prima en la selección de estas dos acciones con las que ilustrar todas acciones de guerra que voluntariamente renuncia a contar, no son motivos que tengan que ver con la lógica militar de las campañas ni tampoco con la linealidad cronológica de la misma (como se afanan en buscar los historiadores). Su pretensión sería simbolizar con la sola mención de dos acciones conocidas (acompañadas de su correspondiente toque de humor) lo extraordinario de todas las ejecutadas por el Emperador y sus ejércitos. Y si poco antes, con una sucesión de dificultades orográficas que habían debido ser superadas, se estaba haciendo una síntesis, mediante el recurso de la enumeración, ahora, se procede a una selección de dos acciones muy distintas pero que se relacionan directamente con aquellas otras y los elementos que eran nombrados: un asedio durísimo resuelto mediante ingenios militares complejos y la superación de una dificultad ofrecida por la naturaleza misma. Con una y otra quedan representados los dos grandes tipos de dificultades que hubo de vencer la inteligencia y arrojo del Emperador: las aparejadas al arte y desarrollo de la guerra y las inherentes a las condiciones naturales en la que la misma se desarrolla. En realidad, la elección podría responder, a la postre, a un pseudo-cumplimiento, una vez más, de los preceptos de la retórica que recomendaban

---

<sup>631</sup> El combate esforzado de Heraclio con un gigantesco guerrero en medio de un puente y otras denodadas acciones. Cf. Teófanos, 314. Véase, a modo de ejemplo, de la transmisión en los libros escolares de historia, el relato de este episodio que se halla en 1831 en *Historia Moderna*, T. IX p. 284, del Conde de Segur. Y más curioso aún, el del *Catecismo de Historia del Bajo Imperio*, p. 119, publicado por P. Ackerman, en Londres, dentro de una amplia serie divulgativa de la primera mitad del s. XIX. [Acceso telemático en <http://books.google.es>.]

dedicar atención especial a la descripción de la naturaleza y a la presentación de acciones bélicas concretas.

Si lo expuesto anteriormente es atinado, supondría un serio revés a la pretensión de hacer de la linealidad temporal del relato pisidiano el eje interpretativo decisivo y supondría, igualmente, que el cerco de Darartasis, según dicha lógica, tendría que ser pospuesto, como mínimo, al 626. En todo caso, si lo que hemos expuesto, por más que nos parezca verosímil, no fuese acertado y ambas acciones, efectivamente, se correspondiesen con una única acción desarrollada en 623, nuestra tesis tampoco quedaría, por ello, inválida. Únicamente se vería afectada en lugar de dos acciones de dos campañas distintas, el poeta habría recurrido a una única ubicada en la 1ª campaña, lo cual no condicionaría el hecho de que el cerco de Darartasis se refiera a la marcha de Heraclio sobre Ctesifonte del año 629.

#### 5.4.1.1.2. La identificación de Darartasis con Therbarmais

Importante para la cuestión es saber por qué A. Pernice y, siguiéndolo a él, A. Pertusi, rehusaron la identificación previa de Darartasis con Dastagerd. A. Pertusi en ningún momento procede a una explicación directa del asunto y da por sentado que V. Minorsky<sup>632</sup> había procedido a una identificación incuestionable entre la Darartasis de *Her.* y la Therbarmais de Teófanos.<sup>633</sup> La consulta del artículo de V. Minorsky y la cita que el mismo A. Pertusi nos transmite, nos hacen ver que, en realidad, V. Minorsky atribuye al texto de *Her.* dos informaciones encadenadas, cuando menos, cuestionables.<sup>634</sup>

En primer lugar, Pisidia no dice que el “Templo del Fuego” de Darartasis

---

<sup>632</sup> Minorsky, V., “Roman and Byzantine... *cit.*”.

<sup>633</sup> En la p. 25, al estar dando los argumentos de A. Pernice, que él acepta, se nos dice, hablando de Darartasis: *città questa che non è da identificare con Dastagerd (Eski Bagdad), molto più a sud, come hanno creduto gli studiosi dal Querci allo Sternbach, ma con una città sasanide di cui rimangono le rovine a Takh-i-Suleiman, la stessa Therbarmais di Teofane, che è da distinguere da Ganzac, come ha chiarito recentemente V. Minorsky, contro l'interpretazione di H. C. Rawlinson, seguita da A. Pernice e da J. A. Manandjan; si tratta dunque della seconda spedizione, ancora una volta, e non della terza ed ultima.* No hay más explicación, dándose ya por sentada la identificación. En la p. 27, en un curioso párrafo (a la vista de la erudición histórica que rezuma su edición) se da absoluta autoridad sobre el asunto a los historiadores, (es decir a V. Minorsky) cuando dice: *Orbene, l'identificazione, proposta dagli storici, di Therbarmais con la Darartasis di Pisidia, pone al filologo che tenta di riordinari i frammenti di Pisida conservati....*

<sup>634</sup> *Op. cit.*, p. 25, n. 2. Nos brinda el siguiente extracto del artículo de V. Minorsky: *Quanto al nome Darartasis di Pisida il Minorsky osserva: ‘The indications that the fire temple of Therbarmais-al Shiz (nome attuale) was founded by the Sasanian Ardashir (come racconta Pisida nella sua digressione) are very uncertain. The evidence of Georgius Pisides about the stronghold Δαράγτασις founded by the Sasanian Ardashir carries no weight, for possibly he wrote his panegyric in the moment of exultation after the arrival of the reports of Heraclius exploits (in realtà, come diremo, Pisida compose la sua ‘Her.’ subito dopo l’arrivo di Eraclio), when the exotic name of the fire temple could not be properly ascertained. The name of the founder Ἀρτασίης seems to be a secondary derivation from Δαράγτασις for Georgius commits a gross error about the date of Ardashir.*

(Therbarmais) fuese fundado por Ardashir: lo que afirma, es que la ciudad de Darartasis fue fundada por Ardashir. En segundo lugar, el texto no habla expresamente del “Templo del Fuego”, y si se entiende que habla de él, no hay por qué entender, de modo necesario, que se encuentre en Darartasis. Sucede que la lectura de los vv. 197-201 es crucial. Veamos:

*ἐκεῖνος οὖν ἔκτιξε τήνδε τήν πόλιν /εἰς πύργον ἄκρον, εἰς ἀπόρρητον τόπον,  
/εἰς τεῖχος, ὡς ἔδειξε, τῆς ἀμαρτίας· /200 ἐκεῖ γὰρ εἶχε Χοσρόης καὶ τοὺς  
μάγους /καὶ τοὺς ἑαυτοῦ προστάτας τοὺς ἄνδρακας.*

Es indudable que V. Minorsky, y con él A. Pertusi, va más allá de lo que el texto dice. Es claro que la fundación que se atribuye a Ardhashir es “esta ciudad”. Después lo que sitúa en dicha ciudad, y luego veremos cómo, son “los magos” y “las brasas titulares” de Cosroes. Obviamente, V. Minorsky interpretó que estas “brasas titulares” eran una expresión metonímica de la parte por el todo y que hacían referencia al “Templo del Fuego de los Guerreros”. Esta asociación ha sido, pues, la clave de la identificación de V. Minorsky de Darartasis con Therbarmais; en ella, pues, se basa, en el fondo, *l'identificazione, proposta dagli storici* con la que A. Pertusi parecía zanzar el tema. Dado esto por válido, la asociación podía verse reforzada si en los vv. 213-214 se ve una nueva alusión a dicho “Templo del Fuego”, alusión que, aunque factible, tampoco se hace imperiosa ni imprescindible.

Veamos algunos datos que, probablemente, hagan aumentar nuestras dudas, sobre la inexorabilidad con que se ha venido interpretando el sentido del texto que nos ocupa. Teófanos (308,1-10) nos brinda algunos datos que merecen ser señalados:

*οἱ δὲ καταφυγόντες πρὸς αὐτὸν Πέρσαι  
ἔλεγον, ὅτι φυγὼν ὁ Χοσρόης πυρὶ ἀνήλωσε  
πάντα τὰ λήϊα ἐν ἐκείνοις τοῖς τόποις ἐλθὼν  
εἰς Θηβαρμαῖς τὴν πόλιν ἐν τῇ ἀνατολῇ, ἐν ἣ  
ὑπῆρχεν ὁ ναὸς τοῦ Πυρός καὶ τὰ χρήματα  
Κροίσου, τοῦ Λυδῶν βασιλέως, καὶ ἡ πλάνη  
τῶν ἀνδράκων. ταῦτα λαβὼν ἐπὶ τὸ  
Δασταγέρδ ἐχώρει. ὁ δὲ βασιλεὺς ἀπάρας ἀπὸ  
Γαζακῶν καταλαμβάνει τὴν Θηβαρμαῖς· καὶ  
εἰσελθὼν ἐν ταύτῃ πυρὶ ἀνήλωσε τὸν τοῦ  
Πυρός ναὸν καὶ πᾶσαν τὴν πόλιν πυρὶ  
ἀναλώσας κατεδίωκεν ὀπίσω Χοσρόου ἐν τοῖς  
στενοῖς τῆς τῶν Μήδων χώρας.*

*Los persas que habían huido hasta él  
contaban que Cosroes, en su huída, devastó  
cuanto encontró en aquellos lugares en su  
camino hacia la ciudad Therbarmais, en el  
levante, en la cual estaban el Templo del  
Fuego, el tesoro de Cresos, el rey de los  
lidios, y el yerro de las brasas, haciéndose  
con lo cual se alejaba en dirección a  
Dastagerd. El rey, por su parte, dejando  
Ganzac se llega a Therbarmais, y entrando  
en ella, arrasó con fuego el Templo del  
Fuego y, una vez que hizo lo propio con la  
ciudad toda, seguía en pos de Cosroes por  
entre las estrechuras de los territorios de  
los medos.*

*El texto de Teófanos nos trasmite, al menos, la siguiente información pertinente:*

- 1) Aunque se sobreentiende que tanto “el tesoro de Cresos” como “las brasas sagradas” (que él, hombre piadoso, denomina, al igual que Pisidia, “yerro de las brasas”) estarían en las dependencias del Templo del Fuego, son percibidas como realidades físicas distintas.
- 2) En la huída precipitada de Cosroes, éste se persona en Therbarmais para llevarse “estas cosas” hasta Dastagerd.
- 3) Cuando Heraclio llega, destruye el Templo del Fuego, pero no se hace con “las brasas sagradas” ni con “el tesoro de Cresos”.

Volvamos de nuevo al texto de *Her.* Se nos dice (vv. 200-201) que *allí tenía a sus magos y a sus brasas titulares*. Podría argüirse (tal fuera lo que pensara A. Pertusi) en una descripción poética en la que, de nuevo por sinécdoque, se estuviese el autor refiriendo al Templo del Fuego, dado que los magos eran los llamados a custodiar las “brasas sagradas” y éstas se encontraban en una cámara especial dentro de los templos. Pero hay un pequeño detalle en estos versos que no debe pasarnos desapercibido: el verbo *εἶχε*. Aunque pueda parecer una nimiedad, es importante para la comprensión de los matices del pasaje. Antes Teófanos usaba *ὑπῆρχεν*. Podría haber usado Pisidia, tal vez, una construcción con dativo posesivo para enfatizar que eran “sus magos” y “sus brasas”. El verbo *έχω* con un complemento directo de persona transmite un matiz cercano al “tener junto a sí”, “tener retenido” y, en cualquier caso, nos hace pensar en una situación no natural, transitoria, tal vez. Y ni uno ni otro de estos matices casarían con la situación normal, la esperable, si se tratase de situar a los magos y a las brasas en su lugar habitual. En cualquier caso, la apreciación de este matiz en la utilización del verbo podría tachárenos, tal vez, de excesivo, si no fuese porque se ve plenamente confirmado por el contenido de los dos versos siguientes, dos versos realmente claves (vv. 202-203).

*δεινῆ κρατηθεῖς εἰκότως ὑποψία / μὴ τοὺς σεβαστοὺς αἰχμαλώτους ἀρπάσης.*

*dominado él de hecho, y con razón, por el resquemor terrible de que pudieras tú apoderarte de sus venerables y hacerlos esclavos de guerra.*

Estos dos versos no han merecido, que sepamos, el más mínimo comentario de nadie, pero a nosotros nos resultan, como decimos, de lo más relevante para ubicarnos en la situación narrativa en la que el poeta nos quiere situar. ¿A qué obedece ese *resquemor terrible* sino, como nos dice el texto, por el temor razonable a ser hechos prisioneros de guerra? ¿Cómo se explica esta expresión del poeta si la acción narrativa se situase en

Therbarmais, cuando era éste, como sabemos, su lugar natural de estancia continuada de “magos y brasas titulares”? ¿Qué sentido podría tener que el poeta supeditase la estancia de “magos y brasas en Therbarmais” al temor lógico que sentía Cosroes de que fueran hechos prisioneros? ¿No es evidente que se nos está presentando una situación de extremo peligro para Cosroes, que ha visto amenazada, incluso, la seguridad de sus magos y de sus brasas sagradas y los “tiene” junto a sí? Nos resulta ahora clave para el encaje narrativo saber a qué lugar corresponde el *ἐκεῖ* del v. 200, o, lo que es lo mismo, dónde está Darartasis, ese lugar en que se encuentran reclusos, atemorizados, tanto Cosroes como sus magos y sus brasas, esas brasas, que, como Teófanos nos ha mostrado, habían sido llevadas por el propio Cosroes desde Therbarmais a Dastagerd. Como se verá un poco más adelante, son también ciertamente importantes para entender el sentido narrativo de los vv. 213-216.

Antes, no obstante, de dejar este punto de la cuestión, debe aclararse un poco más el sentido que puede adquirir en el texto la presencia de “las brasas tutelares” por sí mismas, es decir, sin que, como le ocurrió a V. Minorsky, haya que pensar necesariamente en el Templo del Fuego de los Guerreros. A raíz de la información que nos brinda A. Christensen,<sup>635</sup> hemos creído que la expresión pisidiana de “brasas tutelares” (*τοὺς προστάτας τοὺς ἄνδρακας*) podría hacer mención al fuego que era consagrado al principio del mandato de cada rey sasánida. Por ello, se equipararía el fuego sagrado de cada rey con su reinado y aparecería en las monedas la inscripción “fuego de...”. El fuego tenía el valor de protector del reinado correspondiente. Igualmente, nos informa de que este fuego estaba atendido, ceremonialmente, por los magos. En el caso del “fuego de Ardashir I”, por ejemplo, es representado en las monedas crepitando sobre un trípode situado sobre una columna; en el de otros reyes posteriores, el altar se sitúa, sin trípode, sobre una columna. De este modo, quedaría explicado el especial énfasis que confiere *ἑαυτοῦ* a las brasas, así como la importancia que Cosroes otorga al mantenimiento de estas especiales brasas sagradas, de manera que, asustado por la suerte que sin duda correrían si era atacada Therbarmais las llevase, en adelante, consigo, hecho éste sin duda excepcional y que sutilmente puede sugerir estos verso que comentamos.

#### 5.4.1.1.3. La ofrenda de primicias y la victoria final (vv. 213-230)

Los versos que comentamos ahora, situados inmediatamente después de los destinados a la descripción del asedio, guardan una relación muy estrecha con los que acabamos de comentar. Aquéllos nos presentaban el miedo que sentía Cosroes a que sus magos -y con ellos, sus brasas titulares- fuesen convertidos en “esclavos de guerra”. La expresión podría

---

<sup>635</sup> Christensen, A., “Sassanid Persia”, *The imperial crisis and recovery. 193-324 A.D.*, *Ancient History*, Cambridge, 1939, vol. 12, pp. 120-121.

venir a condensar la imagen del miedo de Cosroes a una derrota definitiva. El miedo por la posible esclavitud de sus magos sintetizaría, así, una situación previa a la verificación de una temida derrota final en la que sólo podría quedar lugar, con suerte, para la clemencia del vencedor.

Tras la sorprendente -y aún por explicar- narración del cerco, es evidente que, para los sitiados (todos ellos, incluido Cosroes), la desgracia del vencido ha quedado sentenciada. Estamos, narrativamente, en el momento previo al desenlace final de la gran empresa que el poeta ha pretendido glosar. Dicho final no será otro que la caída de Cosroes y, con la de él, la de Persia y sus dioses. Será el momento de la victoria, del triunfo y, como parte de éste, de la exposición del vencido y los despojos de guerra, y el poeta se siente a un paso de él. Es ahí, en esa situación tan especial, en la que ya se vislumbra el triunfo definitivo, pero en el que aún no se ha alcanzado éste, cuando el poeta hace una valoración simbólica del sentido de toda la empresa heracliana recurriendo, para ello, al empleo de diversos valores metafóricos del fuego sobre la imagen central del acto de acción de gracias a Dios que ha de llevar aparejado el triunfo definitivo próximo. La auténtica ofrenda, la ofrenda definitiva a Dios será precisamente la caída de Cosroes y la nueva etapa de paz y regeneración, cifrada en el culto debido al Creador. Dicha caída queda asociada con la extinción completa y definitiva de su fuego titular. Esta idea quedará desarrollada a partir del v. 217 y llegará casi hasta el final. En los últimos tres versos (vv. 228-230), se volverá, no obstante, al momento narrativo del presente y, siguiendo con la imagen del fuego, pero ahora, como símbolo de acción militar de castigo y devastación, se emplea para expresar la voluntad de paz que el poeta atribuye a Heraclio y la justificación del hostigamiento a los territorios circundantes de Ctesifonte con la imagen de *la pequeña chispa con la que puede abrasar a Cosroes*.<sup>636</sup>

¿Qué función tienen, pues, en todo este desarrollo los vv. 217-221? Sencillamente, se trata de la expresión poética del significado de todas las acciones exitosas que las actuaciones del Emperador han supuesto en la secuencia que acabamos de describir, la de una ceremonia de acción de gracias asociada a la celebración del triunfo. La destrucción de los numerosos templos del fuego ya acometida es vista como *el primer despojo de guerra y el tesoro de los bisabuelos de Cosroes*, como las *primicias tuyas a Dios*.

---

<sup>636</sup> Cf. Teófanos, 324, 16-20: Según el relato de Teófanos, en el transcurso de las acciones de hostigamiento y devastación del ejército sobre los territorios cercanos a Ctesifonte, Heraclio envió una carta a Cosroes, en la que le indicaba que anhelaba la paz. Utiliza en ella, precisamente, el fuego en el doble sentido de hacer alusión a la devastación que él estaba ocasionando y como símbolo de la destrucción propia de la guerra: *Απαγυετος ο fuoco antes de que todo quede completamente consumido por las llamas. ο δε Ηρακλειος εγραψε τω Χοσρογη· εγω διωκω και προς ειρηνην τρεχω. ου γαρ εκων πυρολω την Περσιδα, αλλα βιασθεις υπο σου. ειψωμεν ουν καν νυν τα οπλα και ειρηνην ασπασωμεθα· σβεσωμεν το πυρ, πριν το παν καταφλεξη.*

Según nuestra interpretación, la función de los versos queda así bien cumplida y no tendría por qué haber referencia a ningún templo de fuego en especial ni a ningún tesoro en particular. No obstante, cabe la posibilidad, como quería A. Pertusi, de que Pisidia quisiese sugerir con la expresión *habías reducido a carbón a los dioses de Persia* (ἀπηνδράκωσας τοὺς θεοὺς τῆς Περσίδος) la destrucción del más importante de los templos de fuego, el de Therbarmais. Ello no sería óbice para nuestra interpretación. Simplemente, supondría que la síntesis de las acciones victoriosas realizadas hasta el momento contra Persia habría quedado expresada, como, de otra parte, sucediera con el tratamiento de las campañas militares, mediante la concreción de elementos claves. Pero si se adopta esta interpretación para la concreción del *primer despojo de guerra* y aceptamos la identificación dicha, ¿qué hacer para el caso de *las primicias tuyas a Dios* que representa *el tesoro de los bisabuelos de Cosroes*? Ineludiblemente, y más si atendemos al *modus operandi* estilístico pisidiano, hay que darle, igualmente, una concreción identificativa. ¿Cuál? Creemos que quienquiera que haya leído hasta aquí tendrá una misma respuesta. Esa evocación de la antigüedad de los tesoros es la misma que había perseguido Teófanos cuando hablaba de τὰ χρήματα Κροίσου, aquel tesoro que Cosroes se había llevado precipitadamente desde Therbarmais a Dastagerd. No queremos decir que se trate exactamente del mismo sino que en ambos casos se está queriendo potenciar una característica de singularidad: su antigüedad e importancia. Y si hay algún lugar del reinado de Cosroes que pueda ser asociado con la suntuosidad, la grandeza y la acumulación de riquezas, ese no es otro que el que, dado su pánico a entrar en Ctesifonte, le sirvió de residencia real: Dastagerd. Las fuentes son inequívocas al respecto.<sup>637</sup> Estamos, en definitiva, convencidos de que si el poeta quisiese haber construido este pasaje sirviéndose del recurso de la alusión a dos momentos concretos de especial significación, éstos no podrían ser otros que las destrucciones totales del Templo del Fuego de los Guerreros y de los palacios de Dastagerd.

Lógicamente A. Pertusi<sup>638</sup> no interpreta así el pasaje. Haber visto insinuación de una referencia por mínima que fuese a Dastagerd habría supuesto, por supuesto, la invalidación

---

<sup>637</sup> Teófanos dedica todo una página (322) a dar cuenta de esta circunstancia dando una enumeración detallada de muestras, de distintos órdenes, de dichas riquezas: productos exóticos de todo tipo, tejidos, un parque de caza.... y, al principio de su descripción, “treinta estandartes romanos” de distintas épocas. W. Smith, (*Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, p. 405) se hace eco de la noticia sobre las ingentes riquezas acumuladas en Dastagerd de las fuentes árabes: *A few days afterwards Heraclius took Dastagerd or Artemita, not far from Ctesiphon, which was the favourite residence of Chosroes, and the numerous palaces of the king in the neighbourhood of that town were likewise taken and plundered. The booty was so great as to baffle description, though we must not believe the Arabic historians when they say that in the treasury of Dastagerd the king used annually to deposit the greater part of the income of the empire, which amounted to two hundred millions of pounds sterling, and that the Greek emperor found in the treasury a thousand chests full of diamonds and other precious stones!*

<sup>638</sup> A este pasaje (*Her.* II 213–216) A. Pertusi le concede gran peso, al situarlo como punto de arranque de los que él denominaba razones *finora trascurate*. Su traducción (*op. cit.*, p. 261) es: *Quindi come prima spoglia, fra tutte, tu, o sovrano, inceneristi gli dèi della Persia, offrendo al tuo Dio, accette primizie, i tesori aviti di Cosroe*. Está, como puede observarse, muy cercana a la nuestra. Pero en el curso de la argumentación en defensa de la asimilación de Darartasis con Therbarmais (p. 26), además de no haber, como decíamos ni una mínima consideración sobre éstos *i*

por completo de su hipótesis de que Darartasis debía corresponderse con Therbarmais, imprescindible para, de otra parte, genial reconstrucción de la 3ª acroasis.

#### 5.4.1.1.4. El cerco sobre Darartasis (vv. 197-212)

Es éste el apartado que más dificultades planteó a Pertusi para la equiparación de Therbarmais y Darartasis. De hecho, es sobre el único que admite serias dificultades de explicación, pues la descripción que da de un cerco de grandes dimensiones y con grandes preparativos y pertrechos, no parece cuadrar con los datos de las fuentes, y, en concreto, de Teófanos.<sup>639</sup>

Ciertamente el pasaje puede resultar, a todas luces, desconcertante, pues la descripción que hace no parece encajar con ninguna de las operaciones de asedio que podemos hallar en las fuentes. Al igual que hizo A. Pertusi con Therbarmais, hicimos nosotros para el caso de Dastagerd y de Ctesifonte y, ciertamente, las piezas no casan bien. En este sentido, aunque conscientes de que nuestra explicación no podrá ser plenamente satisfactoria por no haber hallado una correspondencia cierta y firme de los elementos del poema con la realidad histórica que podemos extraer de las fuentes, obtendremos, cuando menos el consuelo, de que en relación con dicho aspecto ninguna otra explicación o equiparación (Therbarmais o Dastagerd) ha resultado aceptable por completo.

Recompongamos, en primer lugar, la situación narrativa y hagamos, después, lo propio con los hechos que subyacerían. El poeta, que figuradamente se ha trasladado hasta la ciudad, nos ha dado una primera descripción geográfica de ella y nos la ha presentado dándonos algunas referencias históricas y algunos aspectos generales de su morfología externa: se trata de una ciudad amurallada inexpugnable. Inmediatamente después se nos ha presentado la situación: Cosroes se encuentra dentro de ella en compañía de sus magos y

---

*tesori aviti di Cosroe* se produce un cierto deslizamiento, muy sutil pero de gran importancia en su argumentación posterior, de manera que el *prima spoglia* de la traducción, al ser parafraseada la cita aparece como *le primizie offerte per la prima volta a Dio*. Al parecer sobre este sutil giro se construye la argumentación que le sigue: *è per sé evidente che il poema non poteva chiudersi con una digressione su la storia di Darartasis (vv. 173-203), l'assedio della città, la distruzione del templo del fuoco e delle ricchezze di Cosroe, le quali cose, dice il poeta, non costituirono che 'le primizie offerte per la prima volta a Dio'; è chiaro che se il poeta avesse alluso alla distruzione ultima di Dastagerd e alla caduta di Cosroe, avvenute dopo altre numerose distruzioni di città e di templi del fuoco, non avrebbe mai parlato di 'primizie' offerte 'per la prima volta', mentre è verissimo che a Therbarmais-Darartasis Eraclio distrusse per la prima volta un templo del fuco, l' 'Adhargurschnasp', il Fuoco di Guerrieri, como ci testimoniano concordemente gli storici armeni.*

<sup>639</sup> *Op. cit.*, p. 275: *Non si comprende dunque bene perché il poeta dica che Eraclio conquistò Darartasis, cioè Therbarmais, 'simulando una strage a mezzo di uno stratagemma': forse allude allo scontro fra le sue avanguardie e le scelte persiane dinanzi a Ganzac. E non sembra, da quanto dice Teofane, che Therbarmais sia stata conquistata con grande chieramiento di forze e di macchine di guerra, como invece afferma qui Pisida. La cosa tuttavia è possibile.*



sus brasas titulares, y con un temor, fundado, de que la ciudad pueda ser tomada violentamente, lo cual supondría su final. Precisamente en ese momento comienza la descripción del cerco que se inicia tras la fulgurante llegada de Heraclio, *rápido como el rayo* y que es presentado como *la recreación* de un cerco grandioso y amenazante para la ciudad y que termina con la “neutralización” de todos (Cosroes y sus magos) dentro de aquélla y sin que haya intervenido *otra arma que el miedo*.

Ya quedó comentado lo referente a la situación de Cosroes, los magos y las brasas antes de que se iniciara el asedio. ¿Cómo quedan éstos en el momento en que acaba la narración? ¿Muertos, capturados? No. No es eso lo que dice el texto. Aquí nos encontramos, sin duda, una de las claves posiblemente mal interpretadas del texto pisidiano. El autor no nos está transmitiendo el expolio de una ciudad, ni siquiera un asedio real sino una maniobra militar, que, con aspecto amenazante, en realidad sólo pretendía, y consiguió, anular, dejar sin reacción a sus moradores. En realidad, no estamos ante una “toma de Darartasis” sino ante un cerco fingido sobre dicha ciudad y que consiguió el efecto buscado: el acorralamiento de Cosroes.

Desglosaremos, a continuación, algunos aspectos relevantes.

- 1.- No debe pasar inadvertida la construcción dada a los nueve versos (vv. 204-212) en que se narra el asedio. En el v. 203, inmediatamente antes, se expresaba el temor de Cosroes de que sus magos fuesen capturados con la expresión *μη ἀρπάσεως*. Los versos del asedio comienzan con un *ἀλλὰ* que abre un único período que abarca los nueve versos de asedio. Es decir, todo el período queda bajo el signo de una expresión adversativa, de la cual los resortes gramaticales son el sujeto (*σὺ*) *αὐτὸς* y el verbo *εἶλες*, que, aunque dentro del mismo campo semántico que *ἀρπάζω*, parece admitir aquí matices interesantes que lo diferencian de aquél.
- 2.- En la búsqueda de una traducción adecuada de la forma *εἶλες*, en Liddell-Scott y en Bailly hallamos dos valores sugerentes: “atrapar”, en el sentido en que es usado en la cacería respecto a un animal que queda inmovilizado en una jaula gracias al ingenio del cazador; “dejar convicto a alguien”, en el campo judicial. La combinación de ambos sentidos, además de la posibilidad de recoger el matiz de sorpresa e inacción consiguiente, nos ha llevado a traducirlo por “neutralizaste”. El empleo de términos del campo judicial o con acepciones relacionadas con la justicia, no es algo extraño en la obra de nuestro autor. Baste recordar, por ejemplo, el empleo de la imagen del juicio en la que se cimenta la construcción del día de la batalla decisiva en *Bell. Avar*. De otra parte, son notorios algunos empleos de Eurípides, uno de los cuales,

perteneciente, precisamente a *Los Heraclidas*,<sup>640</sup> muestra un empleo en una situación que, de ser reconocida por el auditorio, podría haber surtido un sugestivo efecto metalitarario, por el cual Heraclio, cual un heraclida más, asistiría a la acción de *Dike* misma.

3.- La descripción del asedio elaborada por Pisidia tal vez responda, pura y llanamente, a una recreación literaria construida sobre dos elementos de tratamiento sugerente para indicar la presión militar sobre una ciudad: el cerco y la disposición amenazante de los ingenios de guerra. No estamos hablando, no obstante, de una invención *ex nihilo* sino de una formulación puramente literaria -e interesada- de lo que fue, como veremos a continuación, una aproximación vertiginosa y, muy conscientemente devastadora, de Heraclio hasta su llegada a las cercanías de Ctesifonte. Traemos a colación, a este respecto, el proceder, parecido en parte, que adoptó nuestro autor en la presentación del asedio ávaro. En aquel caso recurrió, como vimos, a la presentación del asedio como si se hubiese desarrollado en un único momento, en un único lugar, y sirviéndose de una enumeración variopinta de armamento y artilugios de asalto.<sup>641</sup> Así, aun no respondiendo con fidelidad al desarrollo de las operaciones militares, ofrecían los versos, sin embargo, un cuadro efectivo de la realidad vivida. Aquí el autor pudo haber ido más lejos y proceder a una invención literaria: convertir lo que, en la realidad, fue un presencia devastadora de los ejércitos romanos en las cercanías de la capital persa en un anillo militar que atenazaba a la ciudad y, del mismo modo, convertir la penetración destructiva hasta Ctesifonte planificada por Heraclio para provocar el debilitamiento interno de Cosroes ante su propios nobles y sus generales, como ese fuego abrasador que dejó apagado cerca de los muros de Ctesifonte, para que, sólo por el miedo Cosroes quedase neutralizado.

4.- La información que brinda Teófanos, 323-325, enlazando con la estancia de Heraclio en Dastagerd nos aporta algunos detalles relevantes sobre la situación de Cosroes desde su huída precipitada y a escondidas de Dastagerd hasta el momento de su

---

<sup>640</sup> *Los Heraclidas*, 941 ss.: El coro ha intervenido reconociendo la ayuda de Atenea: *pues ya bien decían que Atenea era auxiliar del padre de éstos y ahora la ciudad y el pueblo de aquella diosa los salvó* de Euristeo. Refiriéndose a esta acción, prosigue el coro: *detuvo las insolencias de un hombre cuyo ánimo estaba violentamente por encima de la justicia*. Acto seguido Euristeo, vencido, es traído por un sirviente, y Alcmena le espeta: *¡Oh ser odioso! ¿Has llegado? Te ha cogido la justicia por fin*. *Pues bien, en primer lugar vuélveme tu cabeza hacia aquí y soporta mirar de frente a tus enemigos. Pues ahora estás dominado y no dominas ya. ¿Eres tú aquél -pues quiero saberlo- que creíste oportuno, oh malvado, hacer tantas ofensas a mi hijo que está ahora donde está? Pues, ¿en qué no te atreviste tú a ultrajarlo? Tú que le hiciste bajar vivo al Hades y (...). Pero encontraste hombres y una ciudad libre, que no te temieron. Tú debes morir de mala manera y sacarás todo tu provecho; pues sería preciso que murieras, no una sola vez, tú que has causado muchos sufrimientos*. Eurípides. *Tragedias I*, A. Medina González y J. A. López Férrez (trad.), ed. Gredos, Madrid, 2000.

<sup>641</sup> *Cf. Bell. Avar.* 217-222. Igualmente, n. 499.

muerte. Se trata de una narración rápida en la que se nos da cuenta del pánico que sentía Cosroes a entrar en la capital, Ctesifonte, debido un augurio hecho muchos años atrás, durante su cerco a Dara, que le vaticinaba su muerte en alguna estancia en Ctesifonte, y de cómo por dicho motivo había fijado su residencia oficial en Dastagerd. Nos relata también que, debido a esa aprensión, cruzó en cuanto pudo el Tigris y pasó a la vecina Seleucia donde fijó su residencia y corte y donde depósito sus pertenencias. A continuación, se da cuenta de cómo el descontento cunde entre los nobles persas ante la situación, que achacan a la actuación de Cosroes. Las confabulaciones de todo orden en el ámbito persa aumentan: Cosroes trama el asesinato de Shahrbaraz, pero su plan es descubierto y abortado gracias a los bizantinos. Es en ese momento cuando Heraclio vuelve a aparecer en el relato de Teófanos con una actuación en un triple sentido: propiciando la descomposición interna del régimen de Cosroes, asegurándose la inacción del ejército de Shahrbaraz y propiciando las acciones internas tendentes al destronamiento de Cosroes; ofreciendo a Cosroes la posibilidad de una finalización de la contienda y dando los pasos para un acuerdo en tal sentido con Shahrbaraz; asolando durante todo el mes de febrero ciudades y campos. Situado ya el curso del relato de las acciones de Heraclio en el mes de marzo, es cuando Teófanos nos dice que Heraclio tiene noticias de los sucesos que habían tenido lugar en Ctesifonte hasta la muerte de Cosroes y el ascenso al trono de su hijo Siroes.

Según nuestra tesis, la recreación pisidiana se correspondería con ese primer momento de la estancia de Cosroes en Seleucia, y cuando la presencia de los ejércitos de Heraclio muy cerca de la capital y asolando territorios y ciudades hacían temer por la propia seguridad de ésta.

#### 5.4.1.1.5. La ubicación de Darartasis y su vinculación con Ardashir (vv. 167-169; 197-199)

Abordaremos un nuevo escollo para la identificación de Darartasis con Seleucia. Ciertamente la ubicación que parece dar el texto, tal y como nos señaló en una conversación privada el profesor J. Soto Chica, parecería, en un primer momento, señalar a una ciudad situada al norte, por lo que la ubicación de Therbarmais podría resultar más adecuada que la de Dastagerd o Seleucia. La traducción de L. Tartaglia parece, en este punto, haber ido más allá que la de A. Pertusi y J. M. Querci.<sup>642</sup> Con todo, por ciertos

<sup>642</sup> A. Pertusi traduce: *E già mi avvicino alla città di Darartasis: dicono che essa si trovi a settentrione dei confini della Persia, ma, rispetto a noi, di fronte, a mezzogiorno.* L. Tartaglia: *Ora già mi accosto alla città di Darartasis – dicono che essa si trovi a nord dei territori persiani, ma che è situata a sud se si considera la sua posizione in opposizione alla nostra.* Querci: *Atque jam accedo ad civitatem Darartasim, quam dicunt habito ad Persica confinia respectu borealem esse, ad Austrum vero esse sitam, quantum ad nos, atque e regione oppositam.*

matices de traducción, es la de éste último la que nos parece más cercana a nuestra percepción. Finalmente, tras no pocas dudas, hemos traducido : *dicen que se halla al norte de los confines persas, pero, en relación a nosotros, tiene una posición tan al sur cuanto enfrentada*. Un primer problema es dilucidar el sentido con el que aparece en el texto *ὄρισμάτων*. Liddell-Scott recoge como acepción primera la de “límite”, “frontera” pero, igualmente, muestra su posible uso en plural con el significado de “región”, “territorio”. Nosotros, al igual que J. M. Querci y A. Pertusi, lo interpretamos como “límites”; L. Tartaglia, se decanta por “territorios”. Creemos que Pisidia está pensando, efectivamente, en los confines persas, en concreto en aquellas fronteras situadas más alejadas de Constantinopla, y por tanto las más al sur, y que, en consecuencia, la condición de *βορρειαῶν* no es absoluta, sino en relación las alejadas fronteras más al sur. Más al sur de Ctesifonte se encontrarían grandes ciudades de lo que podríamos llamar nosotros “la Persia profunda”, tales como Babilonia, Susa, y, sobre todo la antigua capital por excelencia de Persia, la capital de los persas aqueménidas, Persépolis. Son estas fronteras de la antigua Persia las que pudieran estar actuando como referencia sobre la cual situar “al norte de los confines persas” a Seleucia o Ctesifonte. Intentaremos explicar brevemente por qué lo creemos.

Llamamos más arriba la atención sobre la importancia, por completo atípica en la producción pisidiana, que se ha concedido a la éfrasis de Darartasis. Es, de hecho, la única descripción que cuenta con una estructura que recoja, siquiera brevemente, algunos de los puntos recomendados por los preceptos retóricos: ubicación, descripción e historia del lugar. Al proceder a la ubicación de Darartasis, Pisidia lo ha hecho recurriendo, de un parte, a una fórmula de cierto rebuscamiento sintáctico, pero sobre las pautas habituales con que suelen geógrafos e historiadores proceder a la ubicación.<sup>643</sup> En tal sentido, es lo normal dar la situación y que se haga referenciando respecto a los puntos cardinales, cuando menos, respecto al norte y al sur. Pero al proceder a esta situación, suele hacerse de modo que se refleje, por sistema, al norte de qué referencia se encuentra dicho lugar, y, a continuación,

---

<sup>643</sup> Brindamos algunas referencias en las que es observable, en ocasiones con alguna variante, esta manera de proceder. Su selección se ha hecho a partir de las citas que brinda el programa informático *Διοργάνης* al haberle introducido como palabra de búsqueda *βορρειαῶν*. Es lógico pensar que su número podría aumentar considerablemente con otras búsquedas alternativas. Heródoto, *Hist.*, 2, 148, 11; Estrabón, *Geogr.*, 2, 1, 35; 11, 1, 4.; 16, 1, 13; Dioniso de Halicanaso, *Antiquitates Romanas*, 2, 4, 5, 4; Cosmas Indicopleustes, *Topografía cristiana*, 2, 31, 1 ss; Juan Cameniates, *De expugnatione Thessaloniacae*, 1, 6, 12; 5, 5, 2; Plutarco, *Biogr. Phil., Comparatio Cimonis et Luculli*, 3, 1,6; Pseudo Scymus, *Ad Nicomedem regum*, vv. 1-90, 516; Éforo, *Hist. Fragmenta*, vol.-Jacoby-F 2a, 70, F, 18c, 2.

En el curso del rastreo, observamos que la referencia a los puntos cardinales, especialmente al norte y al sur, se convierte en un modo de organización, mediante separación y distribución, de la materia que se vaya a tratar. Así, encontramos este recurso no sólo en geógrafos e historiadores sino también en matemáticos, botánicos, médicos, filósofos, teólogos, y, sobre todo astrólogos. Brindamos algunas referencias: Aristóteles, *Historia animalium*, 602a, 22 ss.; *Meteorologica* 347b, 9 ss.; 364a, 19 ss.; *Politica* 1290a, 14 ss.; Teofrasto, *De casibus plantarum*, 2, 2, 3, 9 ss; Claudio Ptolomeo, *Syntaxis mathematica* 1-2, 36, 19 ss.; Hipócrates, *De humoribus*, 17, 3; Basilio, *Homilia in hexaemeron*, 2, 7, 11; Simplicius, *In Aristotelis physicorum libros commentaria*, 9, 626, 24 ss.; Cirilo, *Commentarius in XII prophetas minores*, 1, 522, 21 ss.; Zósimo, *Περί τοῦ θείου ὕδατος*, 2, 141, 15 ss

al sur de qué otra. En su caso, aunque ya no con tanta frecuencia ni sistematización, se puede hacer con el este y oeste. Es decir, que al ubicar Darartasis siguiendo un modelo típico y abreviado, además de con refinamiento estilístico, era importante hallar una referencia respecto a la cual situarla al norte y otra respecto a la cual situarla al sur. Si nos fijamos detenidamente en la ubicación pisidiana, solamente cuando se toma como referencia la posición propia del poeta es cuando se recurre a algún tipo, por inconcreto que sea, de cuantificación: ὄσον, trazando, en ese caso una vaga doble de separación respecto a la ubicación de Constantinopla, que se desplazaría, en una distancia pareja, primero al sur (πρὸς Νότον) y luego al este (ἀντικειμένως). Parece que, una vez más, asistimos a la verificación de una presión de la retórica sobre el texto dificultándonos un tanto la comprensión exacta que buscamos en él.

Sobre el supuesto carácter defensivo de la ciudad, también podemos hallarnos ante una doble interpretación. Tanto A. Pertusi como L. Tartaglia parecen interpretar que el texto nos habla de una ubicación escarpada, con una situación elevada que junto a la muralla la constituiría en prácticamente inexpugnable. La de J. M. Querci, varía un tanto al entender la preposición εἰς, no con el valor de “sobre”, sino con el de “a modo de”.<sup>644</sup> La traducción nuestra, más acorde, con la de J. M. Querci es: *Fue él, pues, quien fundó esta ciudad llamada a ser elevado baluarte, solar no expugnado y muralla, según ha revelado, de pecado*. Hemos entendido que el valor predominante de la preposición es el que recoge Liddell-Scott en su apdo. 4) del lema con un sentido de finalidad. Hemos adoptado esta decisión tras hallar atestiguado el uso de ἀπόρρητος calificando a πόλις (Homero y Esquilo) o a τεῖχος (Romano Melodo), a la vez que el uso del verbo κτίζω + εἰς en autores cristianos (Gregorio Niseno, S. Epifanio, Dídimo el Ciego) con un claro sentido de finalidad proyectada sobre un futuro más o menos lejano y duradero.<sup>645</sup>

La asimilación de la ciudad como “muralla de pecado” podría hacer alusión a la cadena ininterrumpida de asesinatos con que el poeta ha identificado la sucesión de soberanos sasánidas o también a la muerte violenta del mismo Cosroes. No obstante, no es descartable que el empleo de la palabra ἀμαρτία, de tan arraigada presencia en el Cristianismo como término para “pecado”, pudiese estar señalando a alguna referencia ligada a la propia religión cristiana. En 621 tuvo lugar en Ctesifonte un gran concilio, presidido por Cosroes, al que acudieron obispos y patriarcas de todo su imperio, entre ellos el patriarca de Seleucia, máximo dirigente de la Iglesia Nestoriana y en cual se adoptó el monofisismo

<sup>644</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 260: *Fu costui (Artaser) dunque che fondò questa città, su di un alto baluardo, in una posizione inespugnabile, su di una muraglia, come si rivelò, di peccati*. Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 223: *Artaser dunque fondò questa città sopra un alto bastione, in un luogo inespugnabile, sopra quello che risultò un autentico baluardo del peccato*. Querci, J. M., *op. cit.*, col. 1331: *Ille igitur hanc ipsam urbem condidit in modum excelsae turris, loco inexpugnabili, tanquam murum, ut apparuit, peccati*.

<sup>645</sup> Il. 12, 11; Esquilo, *Pers.* 348; R. Melodo, *Cantica dubia Hymn.*, 62, 15.1; Greg. Niseno, *De pefect. Christ.*, vol. 8.1 p. 184.9; Epifanio, *Haer.* 3, 176.16 ss.; Dídimo el Ciego, *Fragmenta in Proverbia*, 39, 1632.10.

como confesión verdadera. Tal vez podría haber una alusión a tal suceso, que lógicamente, debió de ser bien conocido por nuestro autor.<sup>646</sup>

Pasemos, por último, a tratar el nudo gordiano de la identificación de la Darartasis pisidiana con la Seleucia en que murió Cosroes.

Llama la atención de cualquier estudioso o lector atento de la obra de Jorge de Pisidia las contadas ocasiones en que se sirve dar los nombres de lugares geográficos. Sólo en algunos de esos casos se procede, además, a dar alguna caracterización adicional identificadora. Y no hay ningún otro en que se proceda a un excursu explicativo del tipo que encontramos en el caso de Darartasis. Igualmente llamativo es que, dada esta parquedad de que hace gala nuestro autor en las identificaciones geográficas, hayamos encontrado tres ocasiones en que la identificación de una ubicación geográfica ha resultado muy difícil. Hemos visto, en efecto, como el caso de *Δούβιος* desconcertó por completo a J. M. Querci y L. Sternbach, hasta que, una vez identificado por H. Gelzer con Dvin, permitió entender con cierta claridad un pasaje que resultaba de muy difícil comprensión. También vimos, al estudiar *Bell. Avar.*, el caso de la *Puerta Filoxena* (*Φιλοξένου πύλης*) y de las diversas hipótesis lanzadas y que, finalmente, parece haber hallado una explicación satisfactoria gracias a la sagaz identificación hecha por F. Aguado. El caso de Darartasis ha sido el tercero de los nombres geográficos pisidianos sobre el que no se ha hallado aún una identificación satisfactoria. Es seguro que, si hubiésemos contado con ella, el excursu podría haber sido desentrañado con bastante mayor facilidad, como sucedió con los concernientes a Dvin.

Es nuestro parecer que la Darartasis de Jorge de Pisidia (*Δαραρτάσει πόλει*) debe de corresponderse con Seleucia (*Σελευκία*), de la que Teófanos nos informa que entre los bizantinos era conocida como *Γουεδεσέρ*. Hasta fechas recientes se creyó que sobre las ruinas de dicha ciudad fundó Ardashir una nueva ciudad, la denominada en persa *Veh-Ardashir*, aunque las excavaciones recientes nos informan de que se levantó no exactamente encima sino contigua a la misma.<sup>647</sup> Se trata, como ya se ha visto

---

<sup>646</sup> Cf. Soto Chica, J., *Bizancio y los sasánidas... cit.*, pp. 200-203.

<sup>647</sup> La antigua Seleucia había sido una importante ciudad helenística fundada hacia el 305 a.C. sobre un asentamiento anterior y que fue convertida en capital del Imperio Seléucida por Seleuco I Nicátor, de quien tomó el nombre. Enclavada en una posición de confluencia del río Tigris con un canal del Éufrates, permitía un control del tráfico del río y gozó de fuerte vitalidad, siendo comparable durante los ss. III y II a. C. a ciudades como Alejandría o Antioquía. Incendiada en una primera ocasión por Trajano (año 117), sufrió una completa devastación en el año 165 por obra del general romano Avidio Casio. Sesenta años más tarde Ardashir I construyó una nueva ciudad a la que dio el nombre de Veh-Ardashir (“la mejor ciudad de Ardashir”). Se creyó tradicionalmente que se había construido sobre el solar de la antigua Seleucia. Unas recientes excavaciones italianas vinieron a mostrar que, en realidad, se había levantado entre la antigua Seleucia y Ctesifonte. [Información extraída de la entrada “Seleucia del Tigris” de *Wikipedia*]. Para las excavaciones arqueológicas italianas del sitio de Veh-Ardashir, véase la página web del *Centro Ricerche Archeologiche e Scavi di Torino*.

insistentemente, de la ciudad en la que se recluyó Cosroes tras la caída de Dastagerd y en la que acabó muriendo muy poco tiempo después.

V. Minorsky interpretó que el nombre que Pisidia da a Ardashir (*Ἀρτασίης*) se debería a una “derivación secundaria” a partir de *Δαρ-Αρτασίς*.<sup>648</sup> Entendemos nosotros, como, a lo que parece, también A. Pertusi, que el proceso habría sido el inverso. Pero el erudito italiano veía en la utilización del nombre por parte de Pisidia una pura invención nacida de un deseo de hallar una “altisonancia” que no encontraría en la Therbarmais de Teófanos.<sup>649</sup>

En nuestra opinión, que Pisidia llame al primer rey de la dinastía *Ἀρτασίης* no resulta en modo alguno extraño si tenemos en cuenta que en Procopio ya encontramos a un personaje persa llamado *Ἀρτασίρης*.<sup>650</sup> Con él da la impresión de que Procopio habría hecho una más completa helenización del nombre, convirtiéndolo en un sustantivo masculino de la primera declinación aunque recogiendo en la escritura el que seguramente fuese su sonido real más cercano a “-ir” (Ardashīr). Pisidia habría mantenido la terminación en líquida, más cercana al persa pero pareciendo reconstruir una eta en lugar de una iota (mostrando así una extensión clara del iotacismo en estos momentos). En algunos pasajes de la obra *Panegíricos Épicos*<sup>651</sup> el poeta hace alusión, con la sutilidad y certeza que suelen caracterizarle, a la relación, supuesta por la tradición, entre los personajes míticos de Perseo y Medea y los persas y medos, aunque no entra en distinción entre unos y otros. Curiosamente, hay un pasaje de Heródoto<sup>652</sup> en que se da cuenta, precisamente, de cómo los persas provendrían de Perseo y los medos estarían relacionados con Medea. En dicho pasaje, se nos explica que los persas eran llamados *Κηφῆνες* por los griegos, pero que, en cambio, los vecinos, y ellos a sí mismos, los llamaban *Ἀρταῖοι*, antes de que, a causa de Perseo, recibieran el nombre de “persas”. Que Pisidia tuviera conocimiento de esta asimilación de la raíz *αρτ-* con la esencia de lo persa no debe sorprendernos lo más mínimo. La coincidencia, pues, de *Ἀρτ-αῖοι* con *Ἀρτ-ασίης* y con *Δαρ-αρτ-άσις* no parece casual.

Recopilando la información con que contamos, tenemos lo siguiente: 1) el nombre persa de la ciudad era *Veh-Ardashir*; 2) el cambio final del “-ir” del persa al “-ης” en el

<sup>648</sup> Tomamos la cita de Pertusi, A. (*op. cit.*, p. 25, n. 2): *The name of the founder Ἀρτασίης seems to be a secondary derivation from Δαρ-Αρτασίς for Georgius commits a gross error about the date of Ardashir.*

<sup>649</sup> *Op. cit.*, p. 274: *Prima i tutto lo stesso nome di Darartasis è, molto probabilmente, una invenzione di Pisida, che non ritenne abbastanza altisonante il nome di Therbarmais, tramandato da Teofane, dove Eraclio distrusse per la prima volta il tempio del fuoco del Guerriero (Adharguschasp), associando il termine ‘dar’ persiano (=“porta, corte, residenza reale”) al nome del grande fondatore dell’impero sassanide, Ardashēr I.*

<sup>650</sup> *Hist. Beel.* 4.27.10.

<sup>651</sup> *Cf. In Rest.* 20-24.

<sup>652</sup> *Hist.* 7, 61 ss.: *πάλαι ὑπὸ μὲν Ἑλλήνων Κηφῆνες, ὑπὸ μὲντοι σφέων αὐτῶν καὶ τῶν περιοίκων Ἀρταῖοι· ἐπεὶ δὲ Περσεὺς ὁ Δανάης τε καὶ Διὸς ἀπίκετο παρὰ Κηφέα τὸν Βήλου καὶ ἔσχε αὐτοῦ τὴν θυγατέρα Ἀνδρομέδην, γίνεται αὐτῷ παῖς τῷ οὐνομα ἔθετο Πέρσην, τοῦτον δὲ αὐτοῦ καταλείπει· ἐτύγγανε γὰρ ἄπαις ἔων ὁ Κηφεὺς ἔρσενος γόνου· ἐπὶ τούτου δὴ τὴν ἐπωνυμίην ἔσχεον.*

nombre de Ardashir pisidiano (*Ἀρτασῆρ*) pudo obedecer a una reconstrucción hiperculta debido a la extensión en esta época del iotacismo; 3) la escritura y, probablemente permutación del fonema /d/ del persa contemporáneo al /t/ de la tradición culta griega; 4) la raíz persa “Dar-”, que significa “puerta”, “casa”, “ciudad” tiene un frecuente uso en la toponimia persa y además, por falso corte, podría hallarse en ciudades tan afamadas como *Δαοῖ*; 5) que el nombre *Veh-Ardashir* tenía el significado de “mejor ciudad de Ardashir”.

Sólo nos queda cambiar la terminación “-ir” por un “-is”, algo muy del gusto griego para la toponimia de las ciudades y suponer una mala intelección del “Veh-” inicial que se convierte en “-Dar”, para encontrar en el nombre pisidiano una transposición del nombre persa a un griego culto y biensonante. El cambio del prefijo a “Dar-” no es difícil de explicar: su mayor familiaridad para un griego culto; un significado muy próximo al de “Veh-”; la proximidad sonora que su estructuras fonética y posición léxica proporciona.

Nuestra conclusión, pues, al respecto es que, a diferencia de lo que pensara A. Pertusi, tal vez Jorge de Pisidia sólo buscaba una transposición al griego del nombre persa, conservando su valor de “nombre parlante” que tenía en persa, de modo que también en griego fuese palpable su conexión con el fundador de la dinastía sasánida al igual que con el último de ella, pues si Veh-Ardashir se corresponde con Darartasis, Jorge de Pisidia no decía otra cosa que la verdad al afirmar que fue fundada por Ardashir I.

#### **5.4.1.2. Conclusiones sobre el sentido del pasaje**

##### **5.4.1.2.1. Contribución a la ilustración del ancestral enfrentamiento entre Grecia y Persia**

Ya manifestábamos, en la introducción al apartado destinado a exponer los datos y hechos que la obra puede reflejar,<sup>653</sup> que una de sus finalidades sería representar la victoria obtenida sobre Cosroes como la culminación de un proceso casi ancestral y conformado por dos ramales a lo largo del tiempo: el de la tradición veterotestamentaria y el de la grecorromana. Ambos son atendidos en la obra en lugares y modos diversos. En el caso del excursus de Darartasis entendemos que hay una contribución al engrosamiento del venero de la tradición clásica, en concreto de la Grecia clásica. Aunque hemos dedicado gran atención al excursus hay una parte del mismo del que aún no hemos hecho comentario alguno, la que, entre los vv. 173-196, presta atención a la evolución de dinastía sasánida, desde su fundador Ardashir I hasta Cosroes II.

---

<sup>653</sup> Apdo. III 5.2., p. 288 ss., *Her.: Hechos, datos o situación histórica reflejados.*



Nosotros mismos ya habíamos aportado esta idea tiempo atrás y concretamos a lo largo del excurso, y muy especialmente en la parte que ahora nos ocupa, algunas reminiscencias evocadoras de Heródoto y Esquilo.<sup>654</sup>

Las semejanzas dichas se documentan para el momento en que Heródoto (*Hist.* I 95) da comienzo a la narración del origen y formación del poder de los medos, en el marco de la historia persa que había comenzado poco antes (*Hist.* I 92). Concretamos entonces, además de la similitud del esquema trazado, la concomitancia en algunos puntos de su desarrollo. El esquema seguido antes de relatar el enfrentamiento entre Creso y Ciro consta de tres pasos: dar la duración de la dinastía, hacer unas consideraciones generales y, finalmente, procede a una narración de principio a fin a través de los distintos reyes. Además, observamos una ordenación sintáctica del pasaje que responde a la normalmente empleada por Heródoto: nombre del personaje en acusativo como sujeto de una oración de infinitivo más o menos enriquecida mediante la concertación de participios al nombre. (Vgr. *Hist.* II 111.7; I 24.1).

Pero además de este “tributo” formal a Heródoto, Jorge de Pisidia parece querer evocar a las tragedias esquiléas en su conclusión interpretativa de los vv. 194-199. La intervención evocadora de ambos autores en un mismo pasaje no es de extrañar por cuanto, como es conocido, algunos aspectos del pensamiento esquiléo son recogidos por Heródoto y aplicados para su interpretación de la historia.<sup>655</sup> Reproducimos para comentar esta idea a las palabras que ya empleábamos en dicho artículo (pp. 68-69):

*La expresión τῆς Ἰωκάστης τὸν βίον ζηλοῦντας sintetiza la abyección persa. Sus reyes, todos ellos, se han caracterizado por emularse en la superación de sus aberraciones. Esa concatenación, en aumento, de propensión a la perversión ha sido trazada en los versos anteriores (180-193) de un modo efectista que recuerda las imágenes esquiléas. Ello los ha llevado a precipitarse, sucesivamente, en similares desgracias (συμφορᾶς). Y ha sido τῷ παραλλήλῳ φθόνῳ (expresado como dativo instrumental) el instrumento ejecutor. El término, de ascendencia trágica, puede ser revelador. Lo hemos atestiguado al menos tres veces en la obra.<sup>656</sup> En ‘Bell. Avar’. 456 el autor cifra su máximo deseo para los descendientes de Heraclio en que no sean pasto de φθόνος. Es visto como la gran amenaza para una dinastía. Lo fue para la de los legendarios Atridas; también para Ciro y Jerjes; y, aunque debido a una consustancial depravación, también para la dinastía de*

<sup>654</sup> Espejo Jáimez, G., “Tradición clásica e innovación...cit.”, pp. 67-70.

<sup>655</sup> Cf. Lesky, A., *Historia de la literatura griega*, ed. Gredos, Madrid, 1983, p. 353.

<sup>656</sup> También en *Bell. Avar.* 456 y *Exp. Pers.* I 239. En este pasaje, como personificación. Llamativamente, este vocablo no es recogido por A. Pertusi en su apartado denominado *Indice della Grecità* (*op. cit.*, pp. 312-322).

*Cosroes, iniciada en Ardasir. La evocación de su fuerza corrosiva no parece haberse debilitado.*

*Tras la digresión, se vuelve al lugar y al momento a plasmar: el sitio, Darartasis (donde Cosroes mantenía su culto al fuego); el momento, la llegada de Heraclio. Y así, en v.199 se nos dice que toda la ciudad, con sus muros y sus altas torres, estaba construida sobre “el pecado” (ἀμαρτίας). La consecuencia que se infiere está tan preasumida que no hace falta sugerirla. El castigo de Dios no se hará esperar y el brazo ejecutor no será otro que el Emperador, pues que ha conseguido una elevación espiritual que lo ha llevado, fuera del alcance de toda φθόνος,<sup>657</sup> a estar cerca de Dios.*

#### 5.4.1.2.2. Dramatización-recreación de sucesos históricos

Ya antes esbozábamos, al hablar sobre el que hemos supuesto recreado cerco sobre Ctesifonte, que la motivación de dicha “invención literaria” pudo deberse a una voluntad de resaltar la figura de Heraclio. La realidad de los hechos acontecidos habría resultado ciertamente prosaica de ser contada tal cual aconteció. Lo que es planteado en los comienzos de la 1ª acroasis como sucesos de trascendencia universal no podrían tener su correlato narrativo, el de los hechos que los propiciaron, en la obtención de una victoria que se cifrase en una paz conseguida gracias a una descomposición interna del reinado de Cosroes y promovida, en parte, por la acción del propio Heraclio. La interpretación que nos da Pisidia del significado y dimensión de la victoria sobre Persia coincide plenamente con la del informe imperial remitido. Pero al poeta le correspondía la ardua tarea de dar a los fríos acontecimientos finales que llevaron a dicha victoria una aureola de grandeza apropiada a la que se le quería otorgar a su significado para la Ecumene y la Humanidad. Y en ese sentido, la tarea no era fácil. Si para la creación de *Exp. Pers.* y, sobre todo, de *Bell. Avar.* se dispuso de unas “acciones de guerra” sobre las que construir un retrato heroico de sus protagonistas, mediante, claro es, una magnificación literaria de lo acontecido, en el caso de *Her.*, el poeta se encontraba con que el desenlace, tantas veces auspiciado y deseado en su obra, de la victoria definitiva sobre Persia, y que cabía plantear -tal y como se hace- en una dimensión trascendente, no contaba, como escenario donde representar la gesta, no ya con un asedio dramático (como *Bell. Avar.*) sino, ni siquiera, con una batalla victoriosa a campo abierto. Es cierto que había habido acciones memorables, cercanas en el tiempo, al momento decisivo de la muerte de Cosroes, tales como las de Dastagerd o Nínive, pero no eran susceptibles de constituir una única escena de representación

---

<sup>657</sup> Cf. *Exp. Pers.* I 239.

dramática en combinación con la caída de Cosroes, que era, por así decirlo, el eje incuestionable, pues que había sido marcado por el propio informe imperial. Ni el tiempo ni los lugares de uno y otro hubiesen propiciado el tratamiento dramático que Pisidia quiso imprimir a la presentación de los hechos.

Para componer un cuadro dramático acorde al mensaje trascendente que se pretendía, era preciso que, siendo la muerte de Cosroes el núcleo expresivo, quedase ésta conectada lo más posible, en tiempo y lugar, a la acción directa del héroe. Y en ese sentido, como decíamos, la crudeza de los hechos no facilitaba en nada la labor. El excursus de Darartasis habría sido pensado y diseñado, según nuestra interpretación, como un punto culmen que permitiría un cierto tratamiento dramático y, hasta cierto punto, grandioso. Veamos por qué.

Supone, en primer lugar, centrar la acción en el lugar en que tendrá lugar la caída de Cosroes. En consonancia con ello se realiza su importancia, dedicándole un excursus (único en la producción pisidiana) en que se da cuenta de su ubicación y rango, y en el que se destaca su especial vinculación con la dinastía sasánida desde su fundador. En segundo lugar, supone la creación de un tiempo dramático compartido en que los personajes, aunque no pueden verse uno al otro, sí que se “presienten” compartiendo un mismo escenario dramático. Si nos fijamos bien, nunca antes hemos hallado en los *Panegíricos Épicos* -y creemos que tampoco puede hallarse en las fuentes históricas- una situación en que Heraclio y Cosroes hayan estado tan cerca. En el planteamiento literario de Pisidia, los separan únicamente unas murallas. En tercer lugar, tenemos los personajes: los magos, tras quienes vislumbramos la presencia de Cosroes, y Heraclio. Ya argumentamos en su momento qué elementos del texto nos permiten percibir la singularidad de la situación presentada y cómo los magos, y las brasas tutelares, son presentados en un lugar que no sería el habitual o esperable para ellos. Pero ¿qué sentido podría tener la presentación de los magos en lugar de la de Cosroes? Los magos fueron muy determinantes en la vida de Persia y se convirtieron en prácticamente una prolongación de Cosroes. De la creencia ciega en la determinación astronómica de Cosroes no hay duda. Un buen ejemplo puede ser el ya comentado de la renuencia a entrar en Ctesifonte. Jorge de Pisidia aprovecha como cantera literaria, y en este caso también teológica, a los magos. Ellos se erigen en el símbolo de la perversión que suponen las creencias persas que convierten a los elementos de la Creación, y especialmente los astros, en dioses. Basta leer el comienzo de *Her.*<sup>658</sup> para darse cuenta de ello, pues además de estar implícita la creencia que acabamos de señalar, nos presenta al propio Cosroes como un experto astrólogo. La ecuación Cosroes-magos se ve, en fin,

---

<sup>658</sup> *Her.* I 1-3: *Que se regocije el coro al completo de los astros haciendo notorio así que ha caído el que los adoraba y que le ha resultado imposible de predecir su propia caída.*

inequívoca en *Her.* I 60-64.<sup>659</sup> La presentación, pues, del miedo de Cosroes a que sus magos se conviertan en “esclavos de guerra” de Heraclio, no es sino una dramatización de la situación de miedo y angustia de Cosroes mismo. Ninguna otra imagen, tal vez, podría expresar mejor, y con mayor economía, la situación de desmoronamiento del reinado de Cosroes previa a la caída definitiva de su reinado, y con él de Persia entera y lo que ella representaba, que la “captura” (psicológica, diríamos nosotros) de los magos dentro las murallas de Ctesifonte, “anulados” por completo y velando por las brasas titulares, ya debilitadas, de un asustado Cosroes. Heraclio, por su parte, recibe un tratamiento que hace posible que el acoso devastador sobre la capital persa y su decisión de no someter a asedio a la ciudad queden dibujados, si no como una acción heroica en el campo de batalla, sí al menos como una actuación genial que hizo que, lo que no era en realidad un asedio, fuese sentido como una amenaza equivalente por los moradores de la ciudad y obtuviese, sin derramamiento de sangre alguna y gracias al miedo, el mismo efecto que si de uno real se hubiese tratado: “atrapar” a Cosroes dentro de la ciudad.

#### 5.4.1.2.3. El estilo de Jorge de Pisidia y sus consecuencias para la comprensión de su obra

Si no erramos, la clave de la comprensión del pasaje puede estar, una vez más, en la conciliación de un fondo de verdad histórico, reconocible gracias a ciertas pistas-clave, con una elaboración que, descansando sobre basamentos literarios y contando con técnicas constructivas de la retórica, sirva a la obtención de un mensaje final de mayor trascendencia que el resultante de la suma de los hechos reales, que como ladrillos, han sido empleados. A veces el mensaje final, dada su elevación sobre la construcción física, es perceptible aun cuando no sepamos exactamente sobre qué paramento o ladrillos esté asentado. En otros casos, si se trata de mensajes muy pegados al aparejo de ladrillos, su percepción queda adherida al mismo, de modo que si no se logra identificar algún ladrillo, dicha circunstancia nos impide enfocar claramente el mensaje. Valga esta burda alegoría constructiva para intentar explicar la sensación que nos embarga al rematar nuestro tratamiento de la “cuestión de Darartasis”.

La primera de nuestras conclusiones sobre Darartasis se correspondería con el primer supuesto de nuestra alegoría; la segunda, con el segundo de ellos. Así, nuestra interpretación de uno de los “mensajes elevados” o finalidades que podría tener este pasaje, que ha quedado expuesto en nuestra primera conclusión, podría tener valor cualquiera que fuese la identificación e interpretación que se hiciese de Darartasis, ya fuese ésta la de J. M.

---

<sup>659</sup> *Her.* I 60-64: *¿Dónde está ahora la superchería de los magos, lo siempre mendaces? ¿Dónde sus demarcaciones de los arcanos celestes? ¿Quién elaboró el horóscopo de la caída de Cosroes? Es claro que cayó de lleno bajo el influjo de Cronos: así también fue sacudido el criminal por los embates de su hijo.*

Querci y L. Sternbach, que la identificaron con Dastagerd, ya la de A. Pertusi o la nuestra. De hecho, la cita de nuestro artículo de un tiempo atrás contiene algunas notas no coincidentes con la interpretación que hemos presentado ahora. El motivo no es otro que el de que cuando fue escrito seguíamos, sin apenas cuestionamiento importante, la asociación hecha por A. Pertusi con Therbarmais, por más que ya entonces, nos pudiese parecer que algunos aspectos o elementos de su construcción no encajaban del todo bien. En todo caso, hoy, después de haber nosotros planteado otra posibilidad interpretativa del pasaje en cuestión, aquellas palabras nuestras tienen la misma vigencia que cuando fueron escritas para plasmar uno de los mensajes que se desprendían, elevándose sobre ellos, de los ladrillos constructivos de una Darartasis equiparada a Therbarmais. Véase, en cambio, la situación tan distinta que nos topáramos con la segunda de las conclusiones que hemos formulado si cambiásemos la identificación de Darartasis con Seleucia. Evidentemente, dejaría de tener sentido prácticamente toda ella. Su pérdida de valor se habría debido a que se trata de una conclusión que recoge un “mensaje mediato” que no soportaría el cambio o extravío del ladrillo al que ha quedado adherida.

Dicho de otra manera, las interpretaciones que podemos hacer de bastantes momentos de los panegíricos pisidianos son factibles gracias a que contamos con una contextualización histórica determinada que en uno u otro grado nos permite mantener un asidero con el referente de la realidad recreado por los poemas. En la medida en que esa contextualización sea más o menos amplia y precisa, en función de otros datos o fuentes alternativas con los que contemos, será más factible sacar un mayor número de conclusiones mediatas y que éstas sean más certeras. A lo largo del análisis que hemos venido haciendo de los datos históricos que reflejan las obras ha quedado patente esto que decimos y, en buena medida, muchas de las discusiones e interpretaciones de las que hemos ido dando cuentan tienen en su matriz este factor. De otra parte, junto a la incidencia del grado de contextualización o de referenciabilidad, que funcionaría en una relación directamente proporcional a la obtención de información histórica certera, ha de constatarse la incidencia de lo que venimos llamando “literariedad” o “retórica”, que sería, al contrario que la contextualización, inversamente proporcional a esa información, al menos en principio, a no ser que se cuente con la herramienta adecuada para un adecuado desentrañamiento.

Decíamos, al empezar el desarrollo de esta “cuestión de Darartasis”, que es un pasaje muy especial y que podía ilustrar de modo inmejorable los riesgos de una búsqueda del dato primario histórico si se desatienden los mecanismos formales de la construcción. Creemos haber hecho un ejercicio de estudio textual ordenado y riguroso, sin desatender ninguno de los puntos espinosos que la cuestión planteaba y llamando la atención, incluso, sobre los puntos más lábiles de nuestras argumentaciones. Nuestro interés primero era lograr la comprensión de los resortes compositivos de la obra en su conjunto y para ello se

nos presentaba como muy importante el pasaje de Darartasis. Algo, tal vez, hayamos logrado. Pero ahora, culminado ya el estudio y, después de haber intentado fundamentar en cuanto nos ha sido posible nuestra hipótesis, somos plenamente conscientes, de que una parte de lo que hemos construido (la mayoría de los “mensajes mediatos” extraídos) podría quedar derrumbado *ipso facto* en el momento mismo en que quedase probado que la Darartasis del excurso no se corresponde con Seleucia. Hemos intentado mostrar cómo esa identificación podría ser factible, pero no podemos tener certeza: únicamente hemos añadido otra posibilidad de interpretación del pasaje a las que ya ofrecieron otros estudiosos.

Lo que, finalmente, sí que concluimos como seguro, gracias al estudio del excurso, es hasta qué punto es determinante, dada la oscuridad del estilo de Pisidia, el contar con algún referente unívoco o real. En caso contrario, como hemos comprobado, resulta muy posible llegar a lecturas ambiguas, encontradas o, a veces, simplemente no hallar una que sea satisfactoria históricamente. De ello, Darartasis es el más claro de los ejemplos. Si leemos, sin anotación alguna, las traducciones hechas, prácticamente todas parecerían darnos una misma realidad primaria. Si lo hacemos intentando transportar esa realidad primaria a sucesos históricos determinados, la situación cambia considerablemente y queda sujeta a una interpretación que en muchos casos admite cuestionamiento. Si la leemos, partiendo de la identificación de Darartasis con Therbarmais, Dastagerd o Seleucia, nos vemos obligados a darle a dichas lecturas e interpretaciones sentidos muy distintos. La identificación de Darartasis se convierte, así, a pesar de todos los esfuerzos interpretativos que tanto A. Pertusi como nosotros podamos haber hecho, en la pieza clave de la interpretación del texto. Y es precisamente en esa circunstancia en la que tomamos plena conciencia de hasta qué punto el velo de sombra, tejido de juego retórico, con que Jorge de Pisidia reviste en ocasiones su obra, es decisivo, a la vez que descorazonador, por momentos, para quien trata de obtener información segura de sus textos. Ya sea, como pensó A. Pertusi, que el poeta, llevado de un engrimiento creativo inventara el nombre sin que éste tuviese la más mínima vinculación con las denominaciones existentes para la ciudad que albergaba el “Templo del Fuego de los Guerreros”, ya sea, como intentara explicar J. M. Querci, que el nombre de Darartasis surgiese, de alguna forma, de Dastagerd o, ya sea, como hemos propuesto nosotros, que hubiese surgido de un intento del poeta de hacer griego el nombre persa que tenía Seleucia sin que perdiese nada de su significado y valor simbólico, ha sido un juego de recreación personal el que nos está tapando el ladrillo clave de todo el lienzo compositivo.

## 6. A la Restitución de la Santa Cruz (*In Restitutionem Sanctae Crucis*)<sup>660</sup>

Se trata de la composición fechada más tardíamente dentro de los *Panegíricos Épicos* y la única conservada que celebraba un acontecimiento histórico posterior a la caída de Cosroes (28 de febrero de 628). Sus 116 versos<sup>661</sup> conforman un grandioso himno de exaltación imperial de Heraclio, equiparado de manera inequívoca, a la vez, como nuevo David y nuevo Constantino.

Como diremos, algunos hitos simbólicos ya se habían venido dando, pero, sin lugar a dudas, el más señero de todos, el más glorioso, el que, definitiva e inexorablemente, estaba llamado a convertirse en el umbral de esa nueva etapa anunciada, sería éste que ahora nos ocupa.

La repercusión que tuvo esta acción fue enorme y no sólo en Bizancio sino también en la literatura y en el arte occidentales.<sup>662</sup> Además, dada su inclusión en el calendario litúrgico de la Iglesia de Roma como *Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz*, Heraclio, acompañando a Santa Elena, madre de Constantino, ha sido el Emperador romano que ha contado con mayor presencia en las iglesias de toda Europa y que, en consecuencia, ha gozado de un mayor arraigo popular entre los cristianos de todas las épocas. Pareciera, ciertamente, que el planteamiento que lleva a cabo Jorge de Pisidia en el poema, al situar en paralelo jerárquico a Constantino y Heraclio, hubiese surtido algunos de los efectos deseados, entre otros, el de que las figuras de ambos corrieran parejas a lo largo de la Cristiandad.

---

<sup>660</sup> Información sobre la obra puede encontrarse en: Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 230-237 (especial atención a los problemas de cronología y a los datos históricos) y pp. 237-239 (comentarios); Tartaglia, L., *op. cit.*, pp. 20-21; Whitby, M., "George of Pisidia's presentation...*cit.*", pp. 161-162; Gigante, M., "Per l'interpretazione della... *cit.*", pp. 371-372; Rey, A. L., "La Croix et le dragon: Georges de Pisidie et la Vraie Croix entre panégyrique épique et hagiographie", en D. Accorinti y P. Chuvin (eds.), *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*. Edizioni dell' Orso, 2003, pp. 610-620 (análisis detallado y secuencial de la obra).

<sup>661</sup> En realidad, la edición de A. Pertusi, cuenta con 104 versos, recogiendo una laguna textual entre el v. 89 y el 101, que había sido establecida por L. Sternbach, quien determinó una laguna y reordenó algunos versos en relación a lo dado por el códice M (tras 89 aparecía 102-104, 101, 83-89). R. Romano, (*op. cit.*, p. 22) propone una transposición de los versos 101-103 después del v. 82, admitiendo que habría una laguna en el mismo lugar establecido por L. Sternbach.

<sup>662</sup> Por ejemplo, Sofronio y Sebeos. En Occidente: Rábano Mauro (*Homil. 70, Reversio S. Crucis*), Godofredo de Viterbo (*Pantheon* 16); Jean Beleth (*Rationale Divin. Offic. 151*); Jacobo de la Voragine (*Leg. Aur.*); Guillermo Durando (*Rationale Divin. Offic. VII 29*). Cf. Pertusi, A., *op. cit.*, p. 237.

## 6.1. Acontecimiento histórico que motiva la composición

El 31 de marzo de 630 (día de conmemoración de la resurrección de Lázaro) llega a Constantinopla, según nos informa el propio poema, el informe oficial con el anuncio de la Restitución de la Santa Cruz. El despacho habría sido enviado en el transcurso del viaje de Heraclio desde Hierápolis a Jerusalén, tras la recuperación de las reliquias de manos persas. Su entrada en Jerusalén se habría producido el 21 de marzo de 630, fecha, como ya se dijo, de un especial simbolismo, por corresponderse, en la tradición bizantina, con la de la Creación.<sup>663</sup> El poema debe fecharse poco después de la llegada del despacho a la Ciudad, a raíz de lo cual, según el título que reza en los manuscritos, fue “improvisado” por el poeta a modo de celebración del acontecimiento.<sup>664</sup>

A la fuerza simbólica de la fecha contribuye su proximidad a la celebración de la Anunciación, festividad que quedaba ligada a la regeneración y renovación de la naturaleza y del hombre, pues en el mismo día en que se había creado al hombre, se produjo la concepción de su Salvador. Las celebraciones litúrgicas del ciclo de la Anunciación constituirían un ambiente muy adecuado en el que llevar a cabo, en el mismo tono de elevación himnica pero marcando, a la vez, su excepcionalidad, la segunda entrada de un nuevo David y, a su vez, nuevo Constantino, en la Ciudad Santa de Jerusalén, proclamando con la Restauración de la Santa Cruz la regeneración del mundo cristiano y el inicio de una nueva era.

## 6.2. Hechos, datos o situación histórica reflejados

Después de febrero de 628, tras la caída de Cosroes, las cosas habían ido muy bien para el Imperio y para Heraclio. Todas apuntaban en una misma dirección: el Emperador y el Imperio, que habían logrado trastocar una situación de absoluto pesimismo y preocupación por la suerte que correría el Imperio -y los cristianos- hasta llegar a otra de profunda alegría

---

<sup>663</sup> Sobre la datación de estos hechos en 630 no hay unanimidad, si bien es la opinión que cuenta con más apoyo. La ceremonia de restitución en Jerusalén se habría hecho coincidir con el 21 de marzo, una fecha de especial significación teológica. En dicha fecha, coincidiendo con el equinoccio de primavera, se situaba, según la tradición, la Creación del mundo. Además, (cf. Flusin, B., *Saint Anastase le Perse... cit.*, II, p. 314) vino a coincidir con miércoles, día de la creación de los astros, de la luna y del sol en la primera semana de la Creación. Existen otras propuestas para la cronología de este período y para los desplazamientos de Heraclio, mal documentados, después de su victoria sobre los persas. Así, Speck, P., “Das geteilte Dossier... cit.”. La discusión detallada sobre las fechas puede verse en Flusin, B., *Saint Anastase le Perse*, vol. 2, pp. 293-319. La fecha de 630 es, con todo, la generalmente aceptada.

<sup>664</sup> No se sabe exactamente qué grado de improvisación pudieron tener estos versos. En cualquier caso, su propia indicación parece querer señalar a una obra de composición más rápida que otras que habrían sido hechas por encargo o con motivo de una celebración prevista con bastante antelación. Sobre la composición improvisada de versos en Pisidia, cf. Gonnelli, F., “Memoria letteraria e ideologia in un distico di Giorgio Pisida”, *Prometheus*, 22 (1996), pp. 177-181.



y exaltación, creían abrir un nuevo período de dominio absoluto del Imperio y de paz universal que sería el marco ideal para que Heraclio pudiese dar cumplimiento a sus objetivos de pacificación y unificación definitiva en los asuntos religiosos, aspecto éste que se presentaba como culminación de un proceso que había tenido su primera parte en la eliminación de las serias amenazas exteriores con las que se había iniciado el reinado. Era el momento de inaugurar una nueva etapa para el Imperio y la Cristiandad, y Heraclio era el guía espiritual que, al igual que había llevado a la victoria con las armas, llevaría a la unión espiritual y religiosa que no habían logrado los emperadores anteriores -ni siquiera Constantino o Justiniano-. Este acontecimiento da comienzo a lo que se sentía como una nueva era (anunciada en *Her.*) como de regeneración universal y supuso que la figura de Heraclio fuese un referente heroico de primer orden en toda la Edad Media.<sup>665</sup>

En 629 Heraclio, en una *Novella*, adopta como su título oficial el de πιστὸς ἐν Χριστῷ βασιλεύς.<sup>666</sup> *El título imperial romano 'imperator, caesar, augustus' fue reemplazado por el antiguo título real griego que hasta entonces se había otorgado a los emperadores bizantinos de manera no oficial.*<sup>667</sup> Su adopción era una señal inequívoca de la fuerza con que se sintió Heraclio, pues con ese solemne gesto cargado de simbolismo estaba efectuando un significativo giro sobre la trayectoria del Imperio Romano al actuar sobre el acendrado formulismo de los títulos imperiales de modo decidido.<sup>668</sup>

<sup>665</sup> J. Soto Chica ha reclamado y documentado esta dimensión de la figura de Heraclio en varias publicaciones: “La política heroica... *cit.*”; “Heraclius: Nouveau Constantin... *cit.*”. En este último, en su p. 436 encontramos sintetizado el tema: *Celui-ci l'a reçue à Hierápolis de mains perses et l'a conduite triomphalement à Jérusalem entre la joie et l'extase religieuse de la population. Ça fut une image inoubliable qui impressionna fortement la mentalité collective de la christianité et qui éleba, définitivement et pour toute la Moyen Âge, à Héraclius à la catégorie de héros chrétien.*

<sup>666</sup> En la “intitulatio” de la misma reza: Ἡράκλειος καὶ Ἡράκλειος νέος Κωνσταντῖνος πιστοὶ ἐν Χριστῷ βασιλεῖς. (Zepos, *Just* I, 36) [Citado por Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 117, n. 53] El título de *basileus* sustituye también los títulos de αὐτοκράτωρ, καῖσαρ et αὐγυστος y la designación de *Flavii* desapareció igualmente.

<sup>667</sup> G. Ostrogorsky (*op. cit.*, p. 117) interpreta la adopción del título como una muestra de helenización. Antes, L. Bréhier, la había ligado a un intento, tras la derrota de Persia, de recoger la supremacía del Emperador de los romanos sobre el Rey persa (Bréhier, L. *Las instituciones... cit.*, pp. 42-43). Una relación detallada de los caminos seguidos por los estudiosos en lo concerniente a la adopción del título, en Chrysos, E. K., “The Title βασιλεύς in Early Byzantine International Relations”, *Dumbarton Oaks Papers*, 32 (1978), pp. 29-75.

<sup>668</sup> I. Shahîd (“The Iranian Factor... *cit.*”, pp. 225-237) hace un extenso análisis de las motivaciones y significación de este uso. Afirma que la adopción de este título ha de entenderse inspirado por los antecedentes bíblicos e impulsado por ideas de corte mesiánico. Se trataría de una fórmula adecuada para el guía de un imperio cimentado en una concepción cristocéntrica y bibliocéntrica y que había llevado a la victoria gracias a una prolongada guerra religiosa. La adopción descansaría en la visión bíblica de los profetas del *Antiguo Testamento* o en la de Eusebio de Cesarea. Considera este estudioso que la adopción guardaría relación, igualmente, con las esperanzas en el cumplimiento de profecías: *Heraclius might very well have thought he was opening the last phase of the millennium as a praeparatio for the Second Coming. The assumption of the basileia in 629 may be related to these hopes; the title basileus was most appropriate for reflecting an imperial image which was conceived by contemporaries as messianic or even a self-image which had in fact become messian.* (“The Iranian... *cit.*”, p. 307).

La composición presenta un profundísimo grado de exaltación y de misticismo. La *Restitutio Crucis* supuso la culminación final de un ciclo de ocho años que llevaron a trastocar completamente una situación histórica que, de partida, se presentaba con nubarrones muy oscuros. Aquellas fechas de 614, tristísimas para la Cristiandad, quedaban ahora redimidas por la gloriosa reposición de la Santa Cruz.<sup>669</sup> Ya hemos hablado en otros lugares de la visiones apocalípticas que rodearon al período y de cómo admitieron lecturas distintas según los intérpretes y el momento.<sup>670</sup> La segunda parusía estaría anunciada por distintos indicios previos que, aunque ligados a la lucha, la destrucción y la muerte, siempre quedaban, igualmente, vinculados a la supremacía definitiva del Imperio Romano.<sup>671</sup> Era, contemplado desde la ideología bizantina, un modo de afirmar que el Imperio nunca sería sometido a otro imperio terrenal, sino que daría paso al momento glorioso de la segunda y definitiva venida del Redentor. El triunfo militar sobre Persia podía ser leído como la victoria que abría una verdadera renovación de las esperanzas de que aún no había llegado el momento de la parusía y de que aún no había llegado el día, por tanto, en que el Emperador fuese a Jerusalén a depositar su corona, acontecimiento previo que anunciaría el fin de los tiempos.

G. Dagron<sup>672</sup> explica el origen de uno de los ritos que acompañaba al ceremonial de la entrada del Emperador en Santa Sofía en recuerdo de esta profecía apocalíptica. Cuando el

---

<sup>669</sup> Una visión sinóptica, a la vez que profunda, de la desolación que la situación provocó no sólo en Oriente sino también en Hispania, así como un recorrido por algunas de las fuentes que la atestiguan, se halla en Gil, J. “Judíos y cristianos en la Hispania del siglo VII”, *Hispania Sacra*, 30 (1977), pp. 31-40.

<sup>670</sup> Cf. Podskalsky, G., *Byzantinische Reicheschatologie: Die Periodisierung der Weltgeschichte in den Vier Grossreichen (Daniel 2 und 7) und dem Tausendjährigen Friedensreiche (Apok. 20). Eine Motivgeschichtliche Untersuchung*, Múnich, 1972; “Représentation du temps dans l’eschatologie impériale byzantine”, en *Le Temps chrétien de la fin de l’Antiquité au Moyen Âge, III<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles*, Colloques internationaux du CNRS, 604, París 1984, pp. 439-450. Para el desarrollo de algunas de estas profecías y su relación con la figura de Heraclio, cf. Reinink, G. J., “Heraclius, the New Alexander. Apocalyptic Prophecies during the Reign of Heraclius”, en G. J. Reinink-B. H. Stolte (eds), *The Reign of Heraclius (610-641): Crisis and Confrontation*, pp. 81-94. Para casos concretos que revelan la importancia que adquirieron las profecías apocalípticas de distinto signo, cf. Soto Chica, J., *Bizantinos, sasánidas y musulmanes...cit.* Recoge, por ejemplo, el caso de Pedro, el estudiante que habría franqueado la entrada a Alejandría de Shahrbaraz (p. 670, recogido de *Crónica del Khuzistán*); la importancia de las profecías en el desarrollo de la toma de Jerusalén por parte de los persas (pp. 658-659); las expectativas judías ante el régimen de Focas y los triunfos persas (pp. 598-599); una fuente contemporánea para hacerse una idea del clima apocalíptico y de mesianismo de los judíos de esta época es *Apocalipsis del Zorobabel*, cf. Alba Cecilia, A., “El Libro de Zorobabel”, *Sefarad*, 61 (2001), fasc. 2, pp. 243-258. J. Gil, (*op. cit.*, pp. 17-30) hace un recuento de algunas de las visiones apocalípticas judías de mayor circulación en la época (*El Apocalipsis de Elías, El Apocalipsis de Zorobabel, El Pirké de Rabí Eliezer*), así como una selección de pasajes significativos y una reinterpretación de algunas de ellas, destacando que todas ellas vienen a mostrar el clima de profunda zozobra y expectación que reinaba en esta época entre judíos y cristianos tanto en Oriente como en Occidente.

<sup>671</sup> Dagron, G. (*Emperador y Sacerdote: estudio sobre el “cesaropapismo” bizantino*, Granada, 2007, p. 188) sintetiza perfectamente el sentido: *El Imperio Romano (...) se inscribía dentro de un esquema escatológico que le daba un sentido y una finalidad; era la última de las grandes monarquías universales predichas por el profeta Daniel (II y VII) y por San Juan, el último día de la semana mundial de 7.000 años, un día que no finalizará y llevará a la constitución de un reino de Dios en la tierra tras la provisional victoria y luego derrota del Anticristo.*

<sup>672</sup> *Ibid.* pp. 126-130.

Emperador se disponía a entrar en la basílica, se desprendía de la corona antes de cruzar el umbral del nártex y sólo la volvía a llevar sobre la cabeza cuando salía por la puerta del Santo Pozo. Simbolizaba ello el reconocimiento imperial de encontrarse bajo la superior autoridad de Cristo Rey y en su palacio. Este gesto, según G. Dagron, *prefiguraba el del último emperador de Bizancio, del que los apocalipsis decían que iría a Jerusalén para depositar su corona sobre la cruz reconstituida del Gólgota y devolver su poder a Cristo con vistas a la Segunda Parusía*.<sup>673</sup>

La entrada de Heraclio en Jerusalén -según la tradición posterior, despojado, no ya de la corona sino también de sus propias vestiduras imperiales y entrando con sayal de penitente- supone una proclamación gozosa de que las interpretaciones que habían proclamado que el reinado de Heraclio podría representar el del último emperador bizantino habrían quedado definitivamente como erróneas; que, antes al contrario, la entrada en Jerusalén vendría a representar el día más gozoso vivido por el género humano, más incluso que el de la primera entrada de David o el de la *Inventio Crucis* en el reinado de Constantino, pues suponía la renovación de la Ecumene toda. En consonancia con ello -según tradición que recoge Rábano Mauro-<sup>674</sup> la solemnísimas procesión, acogida por una gozosa y exultante multitud, pasó, por la Puerta Dorada, la misma que había franqueado el propio Jesús el Domingo de Ramos.

A pesar del elevado tono que acabamos de glosar, transido de misticismo y mesianismo, la composición tiene, no obstante, alguna referencia a la situación que vive el Imperio en esos momentos respecto a los enemigos externos, o mejor dicho, de la percepción oficial que circularía sobre la misma. Y se nos presenta, mediante un prolongado paréntesis abierto en la entrada triunfal de Heraclio (vv. 78-89; <laguna textual>; vv. 101-103) un escenario ciertamente inédito en los *Panegíricos Épicos*.<sup>675</sup> una situación de paz mientras los enemigos se desangran entre ellos y en la que el Emperador de los romanos es el que dictamina, con un poder no disputado, sobre el curso de los acontecimientos. Obviamente, como sabemos, la ausencia de amenazas exteriores fue un espejismo breve y a comienzos de 634 los árabes iniciaron exitosamente la conquista de la Palestina romana.

---

<sup>673</sup> *Ibid.* p. 130.

<sup>674</sup> *Hom.*, 70 (PL, 110 C- 133 C). Recogemos la cita de, Gil, J., (*op. cit.*, p. 43, n.97).

<sup>675</sup> Vv. 78-103: *Los partos consumen en fuego a los persas; el escita mata al eslavo y éste, a su vez, es matado [80] y, ensangrentados por sus asesinatos recíprocos, sufren una gran descomposición con vistas a una batalla única. Tú, por tu parte, callas y sostienes la corona y el cetro, como un árbitro en medio de los luchadores, después de haber competido en múltiples luchas y de dar por terminada ahora la contienda. Los que quedan indecisos a causa de lo reñido de los combates miran después de reojo buscando la señal de tu cabeza. Y según de qué lado se incline tu asentimiento, así se inclina el resultado de la batalla. Y si, por contra, el movimiento es adverso, adverso movimiento hace a su vez el poder de la victoria, [89] y al ver tu movimiento de cabeza <\*\*\*> [101] y te regocijas danzando sin parar ante espadas inocuas y te sonríes ante el espectáculo de los bárbaros, al ver apresados a los que antes eran perseguidores.*

### 6.3. Estructura y contenido

La composición se abre (vv. 1-14) con una apóstrofe al Gólgota, la roca sobre la cual el Emperador muestra la Cruz que ha de quedar fijada de nuevo. Tras la expresión de la alegría por su recuperación de manos de los magos persas y de una mención a la incredulidad de los israelitas, en el v. 39, hay una invocación a Pablo como *iniciado en los misterios de las palabras que son inefables*, para, a continuación, vincular con él a Heraclio, quien aparece como bendecido por el “poder místico” de la Cruz para ejercer el poder sobre “nosotros”.

Posteriormente, la invocación, primero indirecta y luego directa de los vv. 47 y 49 da paso a una caracterización de Heraclio como *vástago: una especie de nuevo Constantino que halla su fortaleza en el madero vivífico* (v. 63).

Tras ello, se abre paso la consideración de tantas “circunstancias adversas” superadas por el Emperador por haber contado con el poder que Dios le confería por su piedad (vv. 65-66: *pío por delante de los reyes redujo el fuego a carbones con su madero ardiente*) dando paso a la situación presente, en la que los enemigos se debilitan combatiéndose unos a otros mientras el Emperador ejerce de árbitro que decide el curso y sentido de la contienda. Ésta es presentada, en el curso de un pasaje que se abre (v.71) con la imagen de Heraclio, *purificado espiritualmente*, que se adelanta *danzando en coro con los ángeles por un camino reluciente*, iniciándose la comparación implícita con el rey David. Tras la *áuxesis* correspondiente (Cruz frente a Arca de la Alianza) y la descripción de la situación actual ya señalada, se recobra (v. 101), la imagen de la danza y se describe a Heraclio sonriente *ante el espectáculo de los bárbaros, al ver apresados a los que antes eran perseguidores*, en claro contraste con la descripción que al principio se había hecho de la mofa que los magos hacían sobre los poderes del Santo Madero.

Los últimos versos (105-116) se dedican a hacer una analogía entre el día en que ha llegado la noticia (rememoración de la resurrección de Lázaro) y la significación del hecho para el creyente. El símil de la afluencia de gentes de la Ciudad con un torrente de impetuoso flujo, es concluido, de modo paradójico, con la asimilación, sin traslación alguna, del pueblo a una gacela o corzo que acudiera sedienta a beber en las palabras que suplieran las que debieron haber salido de la boca del Emperador. La imagen, vívida, abrupta en su forma y de palpables resonancias de espiritualidad bíblica, pone fin al poema.<sup>676</sup>

---

<sup>676</sup> Cf. *Cantar de los Cantares* 2.9.

## 6.4. Comentario

### 6.4.1. La construcción de imágenes: altavoz propagandístico y plasmación sintética de sentimientos profundos

Como señala L. Tartaglia,<sup>677</sup> dos pueden ser los motivos claves presentes desde el punto de vista ideológico: la evocación de Constantino el Grande, considerado como el único capaz de *entonar un himno que te sea adecuado* (vv. 47-48) y la de David,<sup>678</sup> implícitamente dada, cuando se describe a Heraclio, adelantado, danzando gozoso por la recuperación de la Cruz junto a un coro de ángeles (vv. 71-72). Ambos elementos han sido señalados como medio de amplificación de la concepción del carácter divino del poder imperial. Muy especialmente, la identificación de Heraclio con David ha sido considerada como un elemento característico de la propaganda real. Durante un tiempo se puso en relación con los platos de plata decorados con escenas de la vida de David encontrados en Chipre en 1902 así como con el gran mosaico hallado en el Palacio Imperial de Constantinopla, si bien la primera de las asociaciones ha sido seriamente puesta en duda por el trabajo, del año 2000, de R. E. Leader.<sup>679</sup> Para otros autores, en cambio, se trataría de la expresión exultante de lo que es visto como la culminación de un proceso de regeneración espiritual del mundo.

En nuestra opinión, el poema puede dar cumplimiento, simultáneamente, a ambas finalidades. El poeta pretendería erigirse en un creador de símbolos de profundo calado que, adentrándose sutilmente en mentes y corazones, fuesen susceptibles de condensar en una sola palabra, en una sola visión, la expresión de razonamientos y emociones complicados que pudieran, en cambio, prender, sin necesidad alguna de explicación, con su sola mención o visión.

---

<sup>677</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 19.

<sup>678</sup> Nos resulta llamativo que M. Whitby no recoja esta alusión clara a la figura de David al hacer el recuento de las asimilaciones que hay en la obra de Pisidia entre David y Heraclio ya sea directa o veladamente. (Cf. "A New Image... *cit.*", p. 219, n. 107) en el curso de una objeción, precisamente, a la identificación que había llevado a cabo J. Trilling (cf. nota siguiente). En concreto, da como alusiones a David en el conjunto de la obra las siguientes: *Hex.* 53-54; *In Alypum* 117-118 y (bajo serias reservas) *Exp. Pers.* III 322-335, que ella entiende como referida, más bien, a Cristo. Como referencia explícita da *Exp. Pers.* 113-115.

<sup>679</sup> Leader, R. E., "The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium", en *The Art Bulletin*, 9/1 (2000), pp. 407-427. Trabajos anteriores sobre los platos, puestos en cuestión por el de Leader: Grunsven-Eygenraam, M. "Heraclius and the David Plates", *Bulletin Antieke Beschaving*, 48 (1973), pp. 158-174; Spain, S., "Heraclius, Byzantine Imperial... *cit.*", pp. 217-237; Trilling, J., "Myth and Metaphor... *cit.*", pp. 256 ss. Sobre el mosaico, Trilling, J., "The Soul of Empire... *cit.*", pp. 27-72. No obstante, para una puesta en cuestión de esta vinculación con la obra de Jorge de Pisidia, cf. Whitby, M., "A New Image for...*cit.*", pp. 218-221. M. Whitby suele defender en sus estudios, más bien, una profunda y sincera convicción del poeta, quien vería al Emperador como un auténtico regenerador del mundo que contaría con la bendición divina.

La causa motriz del poema es la “restitución de la Santa Cruz en Jerusalén por Heraclio”. Cada uno de los elementos subrayados en el sintagma puede admitir, a nuestro juicio, una permutación en cada una de las situaciones en que son evocados los otros personajes: Constantino y David. Pero, en cambio, Heraclio, permanece como vértice superior fijo aunque se permuten entre sí los dos vértices de la base del triángulo. Veamos: Constantino aparece como *inventor crucis* en Jerusalén; David, como “emplazador del Arca de la Alianza en Jerusalén”. Jerusalén, en efecto, es el elemento común, el área que comparten los tres personajes. Jerusalén es la Ciudad Santa, es el escenario sobre el que quedaron depositados los máximos exponentes de la Antigua y la Nueva Alianza.<sup>680</sup> Contuvo, en efecto, los objetos más sagrados del Dios de Israel (el arca y su templo) y la más sagrada reliquia del Dios Universal de la Nueva Alianza (la Santa Cruz de Jesucristo, el Salvador). Entre los tres personajes (Constantino, David, Heraclio) se establece una implícita comparación en la cual sale realzado, siempre tácitamente, Heraclio. Y ese enaltecimiento, esa *áuxesis*, se conseguirá gracias a un manejo de determinados matices de la imagen, de modo que, quedando en la figura de Heraclio engrosadas, aparentemente por emulación, las de Constantino y David, se produzca, no obstante, una superación de aquél sobre ambos. ¿Cómo se presenta esta superación, esta *áuxesis*? No se plantea de un modo expreso ni directo, sino que se recurre, como en tantas otras ocasiones, a una superación implícita mediante el añadido o cambio de algún detalle que, al ser percibido por el oyente, pueda actuar como resorte ponderativo efectivo, aunque liviano formalmente. Digamos que se actúa planteando una *áuxesis* respetuosa. De ese modo se consigue que las virtudes admiradas del personaje en cuestión puedan quedar asumidas además por el personaje encomiado.

Constantino el Grande fue el primero en adentrar al Imperio Romano en el Cristianismo, pero aunque Pisidia le conceda el haber encontrado el *Lignum Crucis*, él nunca hizo una entrada triunfal en Jerusalén. Sirviéndose de una larga apóstrofe al estilo clásico de la retórica romana y tras invitarlo a su “participación” (que no encabezamiento) en la danza y hablar de su hallazgo de la Cruz, se introduce, tangencialmente, el mayor mérito de Heraclio por la especial dificultad que ha supuesto la recuperación de la santa reliquia mientras que su *inventor* la halló *escondida en cualquier lugar*. Así, aunque siendo mostrado Heraclio como “vástago” y “heredero” suyo por la recuperación de la Cruz, el propio Constantino ha quedado “respetuosamente” superado.<sup>681</sup>

---

<sup>680</sup> En la tradición religiosa, Jerusalén ha sido vista desde antiguo como un lugar de incomparable santidad. De acuerdo con el Talmud, Jerusalén fue el sitio donde Adán ofreció el primer sacrificio a Dios, donde Noé erigió un altar después del Diluvio, donde se le pidió a Abraham que matara a Isaac. Kirsch, J., *David, la verdadera historia del rey de Israel*, Buenos Aires, 2002, p. 169.

<sup>681</sup> El texto completo del pasaje y un comentario sobre el empleo de la figura de Constantino, en Apdo. IV 3.2.3.3., p. 416 ss., *Referentes clásicos: Los referentes históricos y legendarios de la tradición clásica: Ejemplo nº 3*.

De otra parte, David sí que tuvo una muy especial vinculación con Jerusalén,<sup>682</sup> pero su entrada a la ciudad vino marcada por una danza delante del arca, semidesnudo, que provocó cuando menos aprensión en quienes lo contemplaban.<sup>683</sup> Pero en nuestro poeta, la visión de la llegada de Heraclio ante Jerusalén cobra una profundidad mística: lo que en Samuel es un coro formado por *lo más selecto de Israel: unos treinta mil hombres* (2 Samuel 6,1), se ha convertido en un coro angelical, y el camino a recorrer, en un camino “reluciente” (adjetivo asociado con normalidad a lo celestial); el arca, a la que precedía David danzando entre gozo y alegría, se ha transmutado en la Cruz recuperada por Heraclio, expresión suprema de la grandeza del Dios y de la Nueva Alianza, no ya sólo con Israel, sino con la Ecumene toda.<sup>684</sup> Como dijimos, Heraclio viene a representar uno de los vértices del triángulo que podría formarse con los tres grandes personajes, tres grandes reyes no de una nación sola, sino del “pueblo de Dios”, pero sin duda será él quien más cercano se halle de las Alturas.

Pero puede que haya aún algo más. La comparación con Constantino, puede cargarse de una cierta utilización para el allanamiento de determinadas actuaciones concretas futuras o justificación de algún planteamiento ideológico. A ojos de Jorge de Pisidia, la situación actual no representa una mera continuación de la obra de Constantino, sino una adaptación, superadora de aquélla en algún aspecto. El pueblo judío contemporáneo, después de las situaciones tan dramáticas vividas y de las que ha sido parte responsable en muchos casos, en modo alguno puede ser considerado como heredero auténtico de los grandes personajes veterotestamentarios. Los vv. 25-26 son muy ilustrativos: *Cesad en adelante israelitas, hijos notos, en vuestra incredulidad, genuina, esa sí, entre vosotros*. El bautismo forzoso que se impondrá en breve queda bastante lejano, a nuestro juicio, del espíritu de conversión persuasiva con el que se había querido adornar la figura de Constantino.<sup>685</sup> Se ha producido

---

<sup>682</sup> La primera acción de David como rey de Israel fue elegir Jerusalén como la nueva capital del reino unido sobre el cual gobernaba.

<sup>683</sup> 2 Samuel 6, 5: *David y toda la casa de Israel iban danzando delante de Yahvéh con todas sus fuerzas y cantando al son de cítaras y tímpanos, címbalos y trompetas*; 6, 14: *Por su parte David, ceñido de un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas delante de Yavéh*; 6, 15: *Cuando el arca de Yavéh entró en la ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, se asomó a la ventana y, al ver al rey David saltando y danzando delante de Yavéh, lo despreció en su corazón*.

<sup>684</sup> Vv. 71-74: *Y ahora tú, purificado espiritualmente, te adelantas danzando en coro con los ángeles, por un camino reluciente. La Cruz que sostienes se mostró a los enemigos como una nueva arca, pero con mayor claridad que el arca*. Vv. 101-103: (...) *y te regocijas danzando sin parar ante espadas inocuas y te sonríes ante el espectáculo de los bárbaros, al ver apresados a los que antes eran perseguidores*.

<sup>685</sup> Dagron, G., (*Emperador ....cit.*, pp. 177-178), comentando el profundo arraigo que alcanzó a partir del s. V, a partir de la *Vida de San Silvestre*, la figura de Constantino como santo y como promotor y árbitro en la disputa teológica entre cristianos y judíos, afirma, tras asegurar que Jorge el Monje, el autor de la *Crónica* (ed. de Boor, pp. 491-496), difundió un papel equívoco para la figura de Constantino, lo siguiente: *Sin duda erraría si se creyera [Constantino] heredero directo de la realeza veterotestamentaria, como si el tiempo de la Gracia no hubiese sucedido al tiempo de la Ley, pero la conversión de los judíos era un asunto estrictamente suyo puesto que era un Nuevo David. Su gran asunto no era, como podían haber esperado en Roma por esas fechas, la conversión de los paganos al cristianismo, que iba ocurriendo de manera natural, sino esa fusión de ambos pueblos elegidos que se convertiría*

de un modo implícito, magistralmente, en la propia disposición de los elementos compositivos del relato, una espléndida *sýnkrisis*, y una clara, aunque sutil, *áuxesis*. No en vano, en el v. 7, con la alusión a las *nuevas palmas para el recibimiento del nuevo vencedor*, está flotando la comparación de la entrada de Heraclio en Jerusalén con la de Jesús.

#### **6.4.2. La singularidad de la apóstrofe a S. Pablo: Heraclio y la economía de la salvación**

La obra presenta la única aparición de un apóstol en el conjunto de los *Panegíricos Épicos*. No hubiese sido extraño, tal y como sucede puntualmente en algunas otras obras, hallar alguna alusión a citas del *Nuevo Testamento*, ni que éstas, dado el motivo de la celebración, hubiesen remitido a S. Pablo, piedra de toque de la cristología. En cambio, el empleo de la apóstrofe y los términos de la misma merecen, cuando menos, un comentario.

El recurso a la apóstrofe en la obra de Pisidia suele tener una función de reinicio del discurso (por ejemplo al comienzo de una acroasis) o de corte transitorio del curso narrativo para, acompañado por el necesario cambio a la 2ª persona y la consiguiente llamada de atención, introducir un giro o salto más o menos brusco en la línea de los contenidos. En cuanto a la modalidad expresiva, suele estar formulada como una exhortación, que puede presentar dos variantes: apóstrofe laudatoria y de carácter negativo. Esta última puede ir desde la recriminación directa a una simple invocación como medio de marcar una pausa discursiva y como presentación de un personaje, al objeto de proceder, posteriormente, a la *sýnkrisis* con el personaje encomiado. Esta última variedad es empleada en bastantes casos con personajes relevantes de la cultura grecorromana: Escipión, Demóstenes, Apeles, Timoteo, Alejandro, etc. Jamás se emplea la apóstrofe para dirigirse a personajes de la *Biblia*. Y, como ya dijimos, ningún apóstol había hecho su aparición en ningún panegírico con anterioridad.

Contando con esta información previa, presentemos los versos en cuestión (39-48) e intentemos, a continuación, ver si cabe establecer alguna relación entre esta “rareza” formal y el contenido de los mismos.

*¡Oh! ¡Pablo, iniciado en los misterios de las palabras que son inefables!  
[40] No es posible seguir diciendo en adelante que la cruz sea una necesidad  
para los gentiles, pues especialmente para los gentiles ha resultado efectiva y*

---

*en señal de cumplimiento. Era una misión escatológica y sacerdotal. Así lo entenderían los emperadores que procedieron a pesar de las reservas o de la hostilidad de la Iglesia, al bautismo obligatorio para los judíos para llevar más rápidamente a su término la economía de salvación: Heraclio hacia 630, que quiso conservar la Jerusalén reconquistada...*



*se ha mostrado estremecedora a sus ojos. Ahora ¡oh rey! tienes la sanción de su poder misterico sobre nosotros, y las regiones todas, junto a la Ciudad y el mundo todo, ensalzan con unísonos acordes la gracia que te ha sido concedida.*

Siguiendo la pista que nos brinda L. Tartaglia, que remite a I *Corintios* 1, 23, hallamos:

*Ahí están, por una parte, los judíos pidiendo señales; y los griegos, por otra, buscando sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos; necedad para los gentiles; mas para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.*<sup>686</sup>

Según nos informa G. Kennedy,<sup>687</sup> la cuarta homilía de S. Juan Crisóstomo, que trata sobre I *Corintios*, quedó en la tradición bizantina como prototipo de predicación y ha sido tenida como crucial en la relación del Cristianismo con la filosofía clásica y la retórica. Es decir, se trata de una cita con un especial significado en la tradición bizantina y también en la estructuración del poema que nos ocupa.

En efecto, al igual que Pablo estableció que, para *los que han sido llamados*, la Cruz representa la superación de la dicotomía fe / sabiduría, encarnadas respectivamente en la incredulidad de los judíos y en la falsa sabiduría de los griegos, Jorge de Pisidia plantea que la recuperación de la Cruz por Heraclio supone una superación de la situación anterior. Esta superación, en otros lugares de su producción ha sido equiparada a la restauración tras el diluvio (*Her.*) o el traslado a Jerusalén del Arca de la Alianza (*cf. infra*). En el v. 25, se invocaba a los judíos a cesar en su *genuina incredulidad* (*πατρικῆς ἀπιστίας*); ahora, se recoge la parte de la cita referida a la *necedad de los gentiles* (*μωρίαν τοῖς ἔνθεσι*). Pero, como es habitual en él, se produce la personal reelaboración de la cita. En efecto, aunque de un modo mucho más suave que con los israelitas, se invoca a Pablo para decir que, desde ahora, sus palabras no tendrán el mismo sentido, pues que han sido precisamente los gentiles, (encarnados en el Emperador) los que han restaurado la Cruz para el mundo como expresión del poder de Cristo. Puede explicarse, de este modo, que en los versos siguientes se le atribuya al Emperador el *tener el poder del poder misterico sobre nosotros* (*νῦν τῆς κατ' ἡμᾶς, ὦ βασιλεῦ, μυσταρχίας ἔχεις*). La utilización del término “iniciado” (*μύστα τῶν ἀπορρήτων λόγων*) aplicado a Pablo y *con poder misterico sobre nosotros*, aplicado al

<sup>686</sup> *La Biblia*: Ausejo, S. de, (ed.) p. 1170. *Septuaginta*: I *Corintios* 22-24: ἐπειδὴ καὶ Ἰουδαῖοι σημεῖα αἰτοῦσιν καὶ Ἕλληνες σοφίαν ζητοῦσιν, ἡμεῖς δὲ κηρύσσομεν Χριστὸν ἑσταυρωμένον, Ἰουδαίοις μὲν σκάνδαλον ἔσθην ἐν δὲ μωρίαν, αὐτοῖς δὲ τοῖς κλητοῖς, Ἰουδαίοις τε καὶ Ἕλλησιν, Χριστὸν θεοῦ δύναμιν καὶ θεοῦ σοφίαν.

<sup>687</sup> Kennedy, G., *Greek Rhetoric... cit.* Apartado dedicado a Juan Crisóstomo.

Emperador, supone la superación del papel de Pablo o, cuando menos, su igualación en cuanto reveladores del poder de Cristo en la Cruz.

Efectivamente, como presumíamos, la excepcionalidad formal empleada por el poeta se corresponde con una no menos excepcional formulación del papel que se otorga al Emperador y que viene a estar en sintonía con las palabras que antes recogíamos de G. Dagron.<sup>688</sup> Pero hay, además, algunos detalles que pueden tener también cierto interés. Si como ya decíamos, la misma introducción del apóstol ya es por sí notoria, hacerlo con la fórmula de una apóstrofe, y además para “matizar” sus palabras, convertiría la acción en una osadía. El modo de aligerarle gravedad ha sido mediante la fórmula de que lo que es propiamente la invocación constituya, formalmente, una alabanza y callando la autoría directa de las palabras siguientes, en realidad, una paráfrasis del apóstol.

En la reivindicación pisidiana de los griegos puede verse, además de lo ya expresado, una proyección hacia otros terrenos no necesariamente religiosos. Comentamos anteriormente<sup>689</sup> el posible significado de la adopción por parte de Heraclio del título de *βασιλεύς*. Además de lo allí dicho, cabe hacer una consideración de lo que significaba la adopción del griego como lengua de documentos imperiales. El Imperio Romano ya hablaba griego en la corte bizantina y en el ámbito de influencia de Constantinopla. La expresión de Pisidia puede ser un síntoma de un cierto movimiento de afirmación de la componente griega como una de las características a las que ha de ir ligada esa nueva etapa que se proclama que Heraclio está abriendo. Los nuevos griegos, aunque herederos de la lengua y la cultura de sus antepasados, ya no deben ser vistos como paganos, pues que han sido ellos los que están protagonizando los preámbulos que llevan a una nueva etapa de regeneración que, simbolizada con la elevación, de nuevo, de la Cruz en el Gólgota, emula a la que supuso la propia parusía de Cristo. Las palabras de Pisidia nos están anunciando, casi documentando, el enraizamiento de lo que hemos dado en llamar Bizancio.

---

<sup>688</sup> Cf. p. 351, n. 685.

<sup>689</sup> Cf. Apdo. III 6.2., p. 345, *In Rest.: Hechos, datos o situación histórica reflejados*.

**IV RASGOS PROPIOS DE LOS  
*PANEGÍRICOS ÉPICOS* DE JORGE DE  
PISIDIA**



## IV RASGOS PROPIOS DE LOS *PANEGÍRICOS ÉPICOS* DE JORGE DE PISIDIA

### 1. *Obra de un “poeta doctus”*

Si bien la calificación de Jorge de Pisidia como “poeta doctus” ya es usada por A. Pertusi,<sup>690</sup> no cabe duda de que la profundización sobre el sentido de esta expresión ha sido considerable en los años posteriores a la publicación de su obra en 1959. A. Pertusi justificaba su aseveración en tres hechos: 1) el conocimiento que mostraba tanto de autores clásicos paganos cuanto de textos sagrados; 2) el frecuente uso de sentencias (*diffusa sentenziosità*); 3) el uso, supuesto, de documentación contemporánea.

El punto 2º hablaría, como ya anotara L. Sternbach,<sup>691</sup> de un poeta que contaría con un arsenal de recursos de gnomología, procedentes tanto de la tradición antigua cuanto de otros más recientes propios de la bizantina.

El punto 3º se sustentaría en el empleo de dos tipos de material: los informes imperiales enviados por el Emperador a lo largo de sus campañas (así para *Bell. Avar.*, *In Rest.* y *Her.*) y fuentes históricas para información sobre hechos del pasado (así para el excursus sobre Darartasis o los antecedentes de las invasiones ávaras).

Al margen de lo tocante a aspectos estrictamente literarios, la obra da indicios de una acumulación de saberes muy amplios, bien insertos en la tradición cultural cristiana, en la que el autor es capaz de ahondar con profundidad, y no desprovistos de aportaciones provenientes de la tradición clásica. Aunque han sido las obras de carácter religioso, especialmente *Hexameron*, las que han aportado mayor información respecto al manejo del nuestro autor de estos saberes, los *Panegíricos* son receptáculo en que aflora, si bien de modo fugaz e incidental, la familiaridad del autor con estos saberes.

#### 1.1. Saberes científicos y técnicos

Junto al artículo ya mencionado de G. Bianchi, otro de 1966<sup>692</sup> del mismo autor, nos puede resultar especialmente útil para compendiar algunos de los saberes que nuestro autor parece mostrar en distintas facetas, al margen de las conclusiones referidas al *Hexameron*, ya expuestas.

---

<sup>690</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 37: *Giorgio di Pisida è un poeta «dotto», cioè imbevuto di cultura, sacra e profana.*

<sup>691</sup> Sternbach, L., *Stud... cit.*, p. 185 ss.

<sup>692</sup> Bianchi, G., “Sulla cultura astronomica di Giorgio di Pisidia, *Aevum*, 40 (1966), pp. 35-52.

**a) Astronomía y cosmología.** Parece tener en cuenta el intento "concordista" de Juan Filopono, persiguiendo **casar la tradición bíblico-eclesiástica y la tradición profana**. Llama la atención el hecho de que, contra lo que era habitual en sus predecesores, no enfrente la cosmología hebraica con la profana. La influencia señalada sería especialmente visible en la descripción del cielo. La obra de Basilio aflora en la descripción de la luz y en la parte dedicada a la luna; la de Gregorio Nacianceno, en la descripción del aire y del sol. De la parte profana debió valerse de un manual en que se resumieran varias doctrinas cosmológicas y astronómicas, con preponderancia de Aristóteles (*De caelo*) y Ptolomeo (*Syntaxis mathematica*). Se encuentran, igualmente, algunas alusiones al pensamiento astronómico estoico.

**b) Física.** Son reconocibles lugares que remontan al pensamiento estoico. Según G. Bianchi no serían materiales de primera mano sino tomados, no tanto de la tradición hexamerónica o de Basilio, cuanto de la tradición eclesiástica transmitida por Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo y Teodoreto de Ciro. No usa la demostración tradicional de la literatura hexamerónica para contrarrestar la tesis de la eternidad del mundo y de la divinidad de los cuerpos celestes. Enlaza, en cambio, -en un plano filosófico propio de las **tendencias neoplatónicas** existentes en el ambiente del momento- con el pensamiento que, nacido de los Padres Capadocios, se encuentra en **Máximo el Confesor**.

**c) Meteorología.** Sigue claramente los sugerentes esquemas de Gregorio Nacianceno. Parece proceder de un manual doxográfico que prestaba gran atención a la teoría aristotélica. Ello sería interesante por mostrar una recuperación de Aristóteles (*dell'Aristotele scienziato de parte del pensiero cristiano*).

**d) Antropología.** No se basa en obras concretas renombradas de la tradición cristiana sino en posibles obras de carácter más general en las que la descripción del cuerpo humano no es considerada sino como una prueba más de la sabiduría y providencia de Dios. Podría haber servido de modelo el *Segundo Discurso Teológico* de Gregorio Nacianceno o la *Catequesis novena* de Cirilo de Jerusalén, o la homilía *In Illud 'attende tibi ipsi'* de Basilio.

**e) Medicina y farmacología.** *La instrucción médica de Jorge de Pisidia es sorprendente: a la amplia lista de la palabras provenientes de textos médicos que señala A. Pertusi en la lectura de la obras históricas, pueden sumársele muchas otras que encontramos en el mismo Hexameron.*<sup>693</sup> Coge su material de varias fuentes: Platón, Aristóteles, la tradición médica, especialmente Galeno, y de las recopilaciones doxográficas. Supone G. Bianchi que probablemente se hubiera servido de algún manual u obra de divulgación. En cuanto a la farmacología, denota un conocimiento preciso de la tradición médica: Hipócrates, Galeno, Oribasio, Alejandro de Tralle. La terminología

---

<sup>693</sup> Bianchi, G., "Note sulla cultura... cit.", p. 141. [Traducción nuestra]

usada, que sorprende por su precisión, proviene también de la tradición farmacológica propiamente dicha (Dioscórides) y, a veces, de textos naturalistas (Eliano, Aristóteles) e, incluso, de textos mágicos.

No obstante, J. D. Frendo,<sup>694</sup> en su artículo de 1974, posterior en ocho años al de G. Bianchi, viene a cuestionar la valoración de nuestro autor como sujeto de conocimientos específicos profundos en distintos campos del saber. En realidad, sólo en el campo de la medicina le reconoce un saber profundo. Para ello tiene en cuenta, en exclusiva, los términos específicos utilizados, llegando a la conclusión de que podría tratarse, en realidad, de un saber superficial y generalista de segunda mano. Según J. D. Frendo, la utilización de abundante terminología técnica y específica de distintos campos de saber estaría en consonancia con la utilización abundante (se da una lista con 72 palabras) que hace Jorge de Pisidia de vocablos que sólo habían aparecido antes en composiciones en prosa, y tendría un objetivo netamente funcional: colaborar a la consecución, junto a otros factores como la innovación métrica, de **una lengua con características distintas a la artificiosidad literaria que caracterizaba a la lengua poética tradicional** de este tipo de composiciones.

## 1.2. Teología y religión

En verdad que la sola lectura del elenco de nombres que recoge J. M. Querci<sup>695</sup> para señalar los autores de *Commentarii in Hexaemeron* a lo largo de la historia de la Iglesia, y antes del s. VII, crea en el lector un cierto recelo sobre las palabras con que A. Pertusi<sup>696</sup> despachaba la cuestión de la cultura sacra de nuestro poeta. Cuesta imaginarse que un diácono, como tal, y sin tener a sus espaldas un amplio bagaje de conocimientos profundos, tuviese el atrevimiento de poner mano a la confección de una obra del calibre -y de la fecunda tradición anterior- de un *Hexameron*. Una decisión tal, presuponía, aun cuando no

---

<sup>694</sup> Frendo, J. D., "The significance of technical terms in the poems of George of Pisidia", *Orpheus*, 21 (1974), pp. 45-55.

<sup>695</sup> Querci, J. M., *op. cit.*, PG 92 col.1385-1399. Aparecen los autores agrupados en tres apartados: 1) Comentarios perdidos de los que hay noticias, 2) Comentarios conservados en manuscritos, 3) Comentarios impresos. En el apartado 1º recoge un total de 26 obras, pertenecientes a autores como, por ejemplo, S. Hipólito, S. Ireneo o S. Justino. En el 2º apartado se recogen 18 autores, de cualquier latitud, que escriben en griego, latín o hebreo. Así, por ejemplo, un "Aristobulus Hebraeus, philosophus Peripateticus, quem laudat Clemens Alexandrinus"; un "Juda filius Mosis, filius Halaowa"; un "Niceta Serron, Heracleae Ponti", o un S. Epifanio. En el apartado 3º encontramos un total de 48 *Commentarii*, entre los que encontramos nombres como: Filón de Alejandría ("Philo Judaeus"), Teófilo de Antioquía, Orígenes, Eusebio, Lactancio, Juvencio, Atanasio, Efrén, Basilio Magno, Ambrosio, Gregorio Niseno, Gregorio Nacianceno, etc.

<sup>696</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 37: *Che egli conosca molto bene o citi frequentemente da testi sacri, come l' Antico e il Nuovo Testamento, o da teologi, come Origene o S. Basilio Magno, non ci meraviglia: tale cultura rientrava perfettamente nell' ambito degli studi che egli dovette seguire, probabilmente nella scuola patriarcale di Costantinopoli, per raggiungere il diaconato; e tale cultura è appannaggio a Bizanzio non solo di letterati che vestono l' abito religioso, ma anche di laici.*

se pretendiese aportar nada, unos completísimos conocimientos teológicos y de otra índole muy variada. Y no ha de olvidarse, a este respecto, la valoración que tuvieron en Bizancio estas obras como de auténticas enciclopedias del saber, en las que, además, era normal la contraposición entre la tradición pagana y la de los autores cristianos.

En el plano de las cuestiones estrictamente religiosas, se ha puesto de manifiesto el conocimiento profundo de nuestro autor de las **fundamentaciones de las controversias pasadas y presentes**. Así lo prueba L. MacCoul,<sup>697</sup> en su artículo sobre *Contra Severo*, donde se analiza la posición de nuestro autor en relación a las doctrinas de Proclo, Efrén de Sinaí, Gregorio Nacianceno y Basilio. Para este estudioso, el poema mencionado constituiría una muestra del activo papel desempeñado por Jorge de Pisidia en la plasmación de la política religiosa del momento y cuya manifestación más nítida fue la *Ékthesis*.

Según G. Bianchi,<sup>698</sup> en el *Hexameron* no tiene nuestro autor, a pesar de que el sentido original de este tipo de obras fuese el de ser comentarios del *Génesis*, una finalidad exegética, en el sentido tradicional, sino una finalidad lírica y apologética. El conocimiento que el hombre puede tener de Dios ha de partir de la realidad creada y, por tanto, será, necesariamente, pobre, por cuanto el conocimiento de la realidad es limitado e insuficiente. De la contemplación (*θεωρία*) de las grandes cosas, el hombre sólo puede sacar la certeza de su ignorancia y de la imposibilidad de comprender la esencia de Dios, que permanece como "sombra oculta" (*σκιὰ κεκρυμμένη*). Sólo a través del conocimiento de lo creado, de la percepción de lo misterioso y sublime de la Creación, se puede conocer y alabar a Dios. Ésta es la justificación teológica de los cuadros variados que exponen la multiplicidad de la Naturaleza a lo largo de la obra. En palabras de G. Bianchi, es *il carattere mistico* de la obra el que *dà un nuovo colore ed un nuovo senso alla tradizionale struttura dell' 'Esamerone'*. La relación providencial entre criatura y creador adquiere gran importancia. No es extraño, por ello, que Gregorio Nacianceno, a través de su *Segundo Discurso Teológico*, se convierta en pieza clave. Sobre él, otros nombres con los que habría impregnado Jorge de Pisidia sus lecturas eclesiásticas serían: Cirilo de Jerusalén, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro y la tradición mística.

Dos conclusiones obtiene G. Bianchi: 1) Jorge de Pisidia confirma la presencia en el ambiente teológico de Bizancio de intereses y **problemas ligados a la mística y a la reflexión apofática**, pudiendo establecerse **alguna relación con Máximo Confesor**; 2) el ambiente constantinopolitano de comienzos del s. VII se muestra como racionalista, todavía

---

<sup>697</sup> MacCoul, L. S. B., "George of Pisidia, Against Severus: In Praise of Heraclius", en R. Dahood (ed.), *The Future of the Middle Ages and the Renaissance: Problems, Trends, and Opportunities for Research*, Turnhout, 1998, pp. 76-79.

<sup>698</sup> Bianchi, G., "Note sulla cultura...cit.", p. 139.



neoplatónico en parte. El autor escribe su obra en polémica directa con las ideas de Proclo; bajo sus palabras podría estar, en cierta medida, Aristóteles, algunos de cuyos trabajos científicos, al menos, parece conocer y seguir en mayor medida que otros. La llegada a Constantinopla de Esteban de Alejandría pudo estar muy ligada a la manifestación de nuevos intereses culturales en Constantinopla.<sup>699</sup>

La imbricación entre teología y poesía en *Hexameron* ha sido puesta en relación de continuidad con la tradición mística de Gregorio de Nisa y de Pseudo Dionisio Areopagita. D. J. Nodes<sup>700</sup> ha visto una continuación de la vía negativa, de la tradición apofática como medio de llegar a Dios, en **los planteamientos antitéticos y paradójicos de la retórica** de esta obra. En palabras suyas:

*Este poema, sin embargo, combina sucesivamente el tema de la inescrutabilidad de la divinidad con una reflexión sobre el legado intelectual clásico (...) Llanamente, más que los comentarios aprendidos de Basilio y de los dos Gregorios, este poema refleja el interés propio del autor por expresar teorías seculares acerca de la naturaleza del universo. Pero Jorge es extraordinariamente sensible a las implicaciones de las teorías que compiten acerca de la naturaleza y de sus procesos. Cuando no elige entre teorías de la filosofía y de la ciencia que se excluyen mutuamente, es porque la propia existencia de ambas, en sí misma, apunta a la limitación inherente a toda causa y naturaleza, en cuanto que veredas hacia la verdad eterna. (...) La tradición clásica, su lenguaje y su forma poética, su ciencia y su filosofía fue moldeada, que no destruida, por una perspectiva cristiana. El esfuerzo de Jorge por conjuntar las numerosas corrientes que nutrían su cultura encontró su expresión final en esta forma. No puede decirse que ninguna de estas corrientes haya subsumido a las restantes.*<sup>701</sup>

Y concreta, seguidamente, algunas manifestaciones de ese planteamiento antitético tan grato -y necesario-: **la paradoja, la antítesis, el oxímoron y la ironía son herramientas que permiten al poeta hablar de lo inefable.**<sup>702</sup>

<sup>699</sup> Algunos ejemplos de la presencia de las cuestiones teológicas como algo vivo en el seno de los panegíricos se comentan en Apdo. IV 7.3., p. 536 ss., *El empleo de topoi: La renovación pisidiana del epílogo*.

<sup>700</sup> D. J. Nodes ("Rhetoric and cultural... *cit.*", p. 282 s.) afirma seguir el análisis propuesto por Nina Radošević en *The «Hexameron» of George Pisides and its Slavonic Translation*, pp. 127-128.

<sup>701</sup> *Ibid.*, p. 282 ss. [Traducción nuestra]

<sup>702</sup> *Ibid.*, p. 278. [Traducción nuestra]

R. Franchi,<sup>703</sup> en un artículo de 2009, viene a confirmar y ejemplificar buena parte de lo postulado por G. Bianchi y D. J. Niles (si bien no parece haberlos utilizado para llegar a sus conclusiones) a partir de un profundo y original estudio de un pasaje concreto de *Hexameron*, en concreto el comprendido por los vv. 376 y 398. Además de haber mostrado con su análisis la perfecta imbricación de la tradición clásica y bíblica, de la compaginación del lenguaje poético y el pensamiento filosófico, ha señalado un conocimiento y utilización por parte de nuestro autor de la obra de Metodio de Olimpia, en concreto de su *De autexusio*, de modo que un nuevo nombre de un importante autor del s. IV ha de añadirse a la lista de posibles fuentes de inspiración y utilización de Jorge de Pisidia.<sup>704</sup>

### 1.3. El reflejo en *Panegíricos Épicos* de características observadas en la obra de carácter religioso o sapiencial

Decíamos antes que, dada su temática, las huellas del saber científico y filosófico son menos numerosas y consistentes en los panegíricos. No obstante, sí que las hay. Algunas de ellas, especialmente las relacionadas con astronomía, medicina, filosofía y teología, tienen presencia en la obra. De algunas de estas apariciones hemos dado cuenta al ilustrar algunas de las imágenes empleadas o al comentar algunos pasajes.<sup>705</sup> Sin embargo, no es la motivación de este apartado el hacer un recuento de ellas. En los apartados anteriores hemos intentado recopilar y sintetizar las conclusiones a las que han llegado los estudiosos que se han pronunciado sobre el particular y, como hemos visto, cada uno de ellos nos ha ilustrado sobre algún aspecto particular. Todos en su conjunto y cada uno de ellos en particular son muy relevantes, por cuanto nos sitúan ante los basamentos teóricos sobre los que se asentó la tarea intelectual de nuestro autor y nos acercan, igualmente, a algunas de las constantes de la particular plasmación que él les dio, así como a alguna de las motivaciones de fondo que pudieron guiarlo.

Los dos apartados anteriores han quedado salteados de palabras o expresiones en negrita: son la expresión formal, a modo de piedrecitas marcadas, que señalan los puntos de

---

<sup>703</sup> Franchi, R., "Il mare in tempesta nel 'De autexusio' di Metodio d'Olimpo e nell' 'Hexameron' di Giorio di Pisidia", *Byzantinische Zeitschrift* 102/1 (2009), pp. 65-82.

<sup>704</sup> *Ibid.*, p. 82: *Even if George of Pisidia inserts in his scene more details, the comparison of the sea with human subjects and the impossibility for it to be free refer to Methodius' passage. That the poet knew Methodius' writings is confirmed by one of his epigrams, in which he praises the bearing of the style of Methodius' work, based on evident lines of reasoning and divine inspiration.* El epigrama fue publicado con el n.º 92 por L. Sternbach ("Georgii Pisidae Carmina... cit.", p. 64). Es su texto: εἰς τὸν ἅγιον Μεθόδιον / σαφῶν ἀνοιξᾶς τῶν λογισμῶν τὸ στόμα / εἰλικνσας ἔνδον πνεύματος θείου χάριν.

<sup>705</sup> Así, por ejemplo, la vinculación con la medicina es evidente en la imagen reiterada de Heraclio como médico (Cf. Apdo. III 3.4.2, p. 205 ss., *In Bonum: Comentario n.º 2*); también, la presencia de la astronomía en algunos pasajes de la obra, así en *Exp. Pers.* II 366-375; III 1-10 (Cf. p. 176, n. 389 y 390), o, insistentemente, en la 1ª acroasis de *Her.*

mayor relevancia, para nosotros, de sus apreciaciones. Si hacemos una relación de los mismos encontramos los siguientes:

- 1.- El conocimiento profundo de las fundamentaciones de las controversias teológicas pasadas y presentes, señalado por MacCoul.
- 2.- El carácter místico que se imprime a la obra y que aporta *un nuevo color a la tradicional estructura del Hexameron*, destacado por G. Bianchi como la principal novedad del *Hexameron* pisidiano. Se hace crucial, en este sentido, la relación providencial entre criatura y Creador para cuyo tratamiento se ha recurrido, como fuente primordial, a Gregorio Nacianceno.
- 3.- El empleo del recurso de la antítesis y la paradoja en los planteamientos de la obra, señalado por D. J. Nodes, como vehículo formal de tránsito por la vía negativa, que era propuesta por la tradición apofática como medio para llegar a Dios, iniciada por Dionisio Areopagita.
- 4.- Una tendencia, en Física, al empleo de teorías neoplatónicas con formulación parecidas a las que, con la intermediación de los Padres Capadocios, pueden hallarse en Máximo Confesor. La cercanía al pensamiento de Máximo Confesor es igualmente señalada para algunos aspectos de Teología y hace pensar a G. Bianchi en un determinado ambiente en Constantinopla en que debieron de recibir especial atención cuestiones referidas a la mística y a la reflexión apofática.
- 5.- El empleo novedoso, señalado por J. D. Frenedo, de terminología propia de disciplinas vinculadas al uso de la prosa, como un recurso más, junto al cambio de metro, por ejemplo, en el empeño por conseguir una lengua con características distintas a la artificiosidad literaria de la poesía que caracterizaba a la lengua poética tradicional.
- 6.- Una preocupación por casar la tradición bíblico-eclesiástica y la tradición profana. Se trata de una constante que G. Bianchi observa de manera expresa en los campos de la Astronomía y la Física, y que D. J. Nodes observa en prácticamente todos los planos y niveles de *Hex.: La tradición clásica, su lenguaje y su forma poética, su ciencia y su filosofía fue moldeada, que no destruida, por una perspectiva cristiana. El esfuerzo de Jorge por conjuntar las numerosas corrientes que nutrían su cultura encontró su expresión final en esta forma*. En este punto, no queremos que pase desapercibida una observación de G. Bianchi al hablar sobre la Astronomía y que al estudioso le llama poderosamente la atención: Jorge de Pisidia, contra lo que había sido lo habitual en sus predecesores, no enfrenta las cosmologías hebraica y profana. Aunque no se nos dice expresamente, parece colegirse que no se hace por impericia o imposibilidad sino como consecuencia de una decisión propia.

Como denominadores comunes de los seis puntos señalados cabe señalar el esfuerzo que denotan por la consecución de una zona intelectual propia así como su voluntad de que

la fertilidad del terreno de la misma quedase cifrado en la obtención de una rica tierra en que compactasen adecuadamente los sustratos de la tradición clásica grecorromana y los nuevos estratos del Cristianismo, impregnados éstos por la tradición judaica.

Uno de los objetivos que nos marcamos en este bloque de nuestro estudio será, partiendo precisamente de las agudas apreciaciones que han brindado los estudiosos que nos han precedido, y ya recopiladas, comprobar cómo es posible rastrear en los panegíricos buena parte de lo sustanciado en las mismas, aunque, necesariamente, con un tratamiento formal diferenciado. Y lo que es más importante aún, tratar de mostrar cómo se ha trasladado buena parte de ese "mundo pisidiano" que muestran sus obras de contenido no encomiástico, a la conformación misma de aquéllos, tanto en su plasmación formal como en la elección de algunos de los mensajes. Según se verá, es una de nuestras convicciones que ha sido este modo de proceder, este trasvase hacia los panegíricos, uno de los factores clave y de resultados más eficaces en la obtención final de unos resultados con un sello propio, sello que queda impregnado y es perceptible por entre las texturas de los espesos ropajes de la retórica.

De confirmarse lo que sugerimos, vendrían a avalarse, por añadidura y de modo fehaciente, dos de las ideas que M. Whitby parece haber insinuado en algunos de sus artículos y que, enunciadas con nuestras palabras, podría quedar formuladas del modo siguiente:

- 1.- La horizontalidad y recurrencia de una misma visión ideológica del mundo que trasciende la tipología de los materiales con que se trabaja, y que hace que se adopte una misma óptica y que se arroje una misma visión sobre manifestaciones variadas de la realidad.<sup>706</sup>
- 2.- Un fondo de íntimo convencimiento personal en buena parte de los mensajes profundos que la obra proclama, más allá de los necesariamente circunstanciales y encomiásticos.<sup>707</sup>

Aun cuando, procuraremos, al fin que nos proponemos, hacer en el curso de este Bloque IV un tratamiento de los puntos señalados, hemos de constatar que un buena parte de ellos, ya han sido documentados y comentados, durante el desarrollo del Bloque III, cuando se acometió el estudio individualizado de las obras, y como medio para una mejor comprensión de algunas de sus características destacadas.

---

<sup>706</sup> Whitby, M., "A New Image... *cit.*", p. 217: *Language and imaginery have much in common with that of the panegyric poems and the two cannot be dissociated. Hence Heraclius' crusade against Persian Zoroastrianism has a personal Christian significance for George. To one whose conviction in God was based upon the manifestations of the Divine hand in the universe about him, Persian religion represented an alien threat.* También, p. 208: (refiriéndose al uso de imágenes) (...) *there is no clear boundary between the panegyric poems in praise of Heraclius and those on religious and moral themes.*

<sup>707</sup> *Ibid.*, p. 218: *It is because Heraclius's achievement is represented in the light of George's own mystical beliefs about the order of the universe under God's hand, that even the over-used 'topoi' of imperial panegyric acquire new life and profundity. In other words, George is first a man of God, and only second an imperial panegyrist, and the emphasis of his praise is consequently rather different from the traditional lines of the 'basilikos logos'.*

A modo de recapitulación, relacionamos algunos de estos puntos que ya han sido tratados, con una otra finalidad.

|   |   |  |
|---|---|--|
| Punto 2: el carácter místico                              | 1. <i>Bell. Avar.</i> 502-525.  | Apdo. III 4.3.2 Observación nº 2, p. 236 ss.   |
| Punto 5: empleo de la prosa                               | 2. <i>In Heraclium</i> 78-79<br>3. <i>Exp. Pers.</i> II, 191-200 ss.<br>4. In <i>Bonum</i> 84-110<br>5. <i>Her.</i> II 37-54. | Apdo. III 3.4.2 Comentario 2º, p. 205 ss.  |
| Punto 6: Ensamblaje de las dos tradiciones                | 6. <i>In Heraclium</i><br>7. <i>In Heraclium</i> 12-30<br>8. <i>Bell. Avar.</i> 233-245                                       | Apdo. III 1.4 Comentario, p. 148 ss. (la presencia de Dios atravesando toda la obra)<br>Apdo. III 1.4. Comentario, p.153 ss. (la milicia cristiana en Heraclio)<br>Apdo. III 4.3 Estructura, p. 229 ss. (la milicia cristiana en Sergio) |
| Punto 3: Recursos de antítesis y paradoja<br><br>+ ironía | 9. <i>Bell. Avar.</i> <sup>708</sup>  | Apdo. III 4.4.1. Comentario nº 1, p. 250 ss.<br>Apdo. III 4.4.4 Comentario nº 4, p. 253 ss.<br>Apdo. III 4.4.5 Comentario nº 5, p. 256 ss.<br>Apdo. III 4.4.6 Comentario nº 6. p. 266 ss.<br>Apdo. III 4.4.7 Comentario nº 7, p. 268 ss. |

<sup>708</sup> El análisis y los comentarios de esta obra han perseguido ilustrar hasta qué punto toda ella está atravesada en sus disintos niveles compositivos por la dualidad, fundamentalmente antitética, como configuradora esencial. No damos por ello pasajes concretos. Los comentarios reseñados, en cualquier caso, suelen remitir a los pasajes concretos que se trata de ilustrar.

. Ejemplo nº 1: Una conseguida decantación cultural, *Exp. Pers. I 1-12*

ὦ τὰς αὐλούς τῶν ἄνω στρατηγίας  
 Τριάς διευθύνουσα φωσφόρῳ λόγῳ  
 πρὸς ἔμπυρόν τε καὶ πεπηγμένην στάσιν  
 -λόγῳ γὰρ αὐτῶν ἐκπυροῦσα τὰς φύσεις  
 5 ἕλην αἴθρα δεικνύειν ἐπίστασαι  
 τοὺς οὐρανοὺς πληροῦσα καὶ τὸν αἰθέρα  
 πυροῦσα καὶ σφίγγουσα τὴν οἰκουμένην,  
 καὶ πανταχοῦ παροῦσα μὴ κινουμένη,  
 καὶ μηδαμῶ χωροῦσα καὶ χωρουμένη  
 10 ὅπου δέησις ἐκ βάθους ἀνίπταται,  
 δὸς τοῖς ἀμυδροῖς τῶν λογισμῶν ὄργανοις  
 σάλπιγγος ἤχον καὶ λαλοῦσαν ἀσπίδα.

¡Oh Trinidad! Tú que de allí arriba  
 diriges con verbo de luz los inmateriales  
 ejércitos hacia posiciones, ya de fuego, ya  
 de hielo, -pues tú revelas su esencia  
 immaterial inflamando con tu verbo su  
 naturaleza-; tú que llenas los cielos e  
 inflamas el éter y ciñes el mundo; tú que  
 por doquier sin necesidad de movimiento te  
 hallas presente; tú que a parte ninguna te  
 mudas y que mudada [10] te hallas allá  
 donde, desde lo profundo, levante vuelo  
 una necesidad, concede a los oscuros  
 instrumentos de mi inteligencia la  
 sonoridad de una trompeta y la elocuencia  
 como escudo.

En este pasaje puede observarse un conocimiento de pasajes bíblicos y platónicos en que se aborda la naturaleza ígnea de las criaturas celestiales y una utilización perfectamente ensamblada con el fin propio del encomio. La consideración del carácter ígneo se halla, igualmente, en *Hex.* 166-167; 881-883; *Bell. Avar.* 525. En efecto, son rastreables las referencias a *Psalmos* (*Ps.* 103, 4)<sup>709</sup> y al libro de Jeremías (*Ier.* 23, 24)<sup>710</sup>, pero, de igual modo, la expresión *τοῖς ἀμυδροῖς ὄργανοις* remite al *Fedro* platónico (*Phaedr.* 250 b 3-5).<sup>711</sup>

Esta referencia platónica, indicada por L. Tartaglia,<sup>712</sup> es muy sugerente. Previamente había sido notada por L. C. Cresci.<sup>713</sup> De otra parte, M. Broggin,<sup>714</sup> remite el origen de la expresión *σφίγγουσι τὴν οἰκουμένην* a Aristóteles (*De mundo* 393b9), comentando:

*La natura composita ed elevata del linguaggio del proemio si coglie nell'impiego, accanto ad un lessico per lo più di derivazione biblica o patristica, di iuncturae desunte dalla letteratura profana, segno di un'erudizione che non si esaurisce ai testi sacri [...] cultura profana e sacra vi convivono senza contrasti e - in una sapiente amalgama tra le due*

<sup>709</sup> *Ps.* 103, 4: ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ πνεύματα καὶ τοὺς λειτουργοὺς αὐτοῦ πῦρ φλέγον.

<sup>710</sup> *Ier.* 23, 24: μὴ οὐχὶ τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν ἐγὼ πληρῶ; λέγει κύριος.

<sup>711</sup> *Phaedr.* 250 b 3-5: ἀλλὰ δι' ἀμυδρῶν ὀργάνων μόγις αὐτῶν καὶ ὀλίγοι ἐπὶ τὰς εἰκόνας ἰόντες θεῶνται τὸ τοῦ εἰκασθέντος γένος·

<sup>712</sup> *Op. cit.*, p. 73, n. 5.

<sup>713</sup> Cresci, L. C., "Note a Giorgio di Pisidia, *Exp. Pers. I*", *Orpheus*, 8 (1987) fasc. 1, p. 149.

<sup>714</sup> Broggin, M., "Squillo di tromba... *cit.*", p. 21., n. 46.

*anime della greçità bizantina - le idee della fede prendono corpo con le parole della tradizione classica.*

Lo escrito por Brogginí nos parece acertado y sugerente. No obstante, no compartimos la idea de que el “empedramiento” de reminiscencias clásicas sea un mero signo de erudición, más o menos vacua, ni que se proceda a su uso como un velado argumento de autoridad con el que dar consistencia a las formulaciones de calado trinitario. Es nuestra tesis que las pretensiones del poeta van más allá.

Todo este preámbulo rememora pasajes bíblicos en relación con la Creación. Hay un expreso deseo por parte del autor de que así sea. Los elementos de resonancia bíblica, en los vv. 11-12 son claros. Los vocablos *ὄργανοις*, *σάλπιγξ*, *ἀσπίδα* son, por separado, de uso frecuente en libros bíblicos. Los dos primeros son muy usuales para reclamar la alabanza del Señor, y también de los reyes.<sup>715</sup> Especialmente significativo, a este respecto, es II *Crónicas*, 5.13, con la aparición conjunta de ambos elementos. De otra parte, la aparición del escudo como imagen de la asistencia de Dios a los reyes es muy frecuente en los *Salmos*, cierto es que, por lo general, integrado en la fórmula preferida de *ὑπερασπιστής*. Nuestro poeta, en este pasaje, plagado de expresas reminiscencias bíblicas en su exaltación del poder de Dios manifestado en la Creación, recurre a incrustar, solapadamente casi, el adjetivo *ἀμυδροῖς* como calificativo de este *ὄργανοις* de evidentes trazas bíblicas. Y por si no bastase con ello, la matización de *ὄργανοις* con su complemento determinativo *τῶν λογισμῶν* viene a transfigurar por completo el aparente sentido del término.

Con una economía poética basada en la explotación de la esencia de las palabras y no en formulaciones expresas de carácter argumentativo, nos transporta de los relatos bíblicos en que los “instrumentos músicos” y las “trompetas” eran tales, a una sugerente alegoría en la que éstos, sin dejar, aparentemente, de seguir funcionando con su valor primario, se convierten, en realidad, en meros recursos expresivos para formular algo muy distinto: la dificultad de formular conocimientos intelectuales, a veces, abstrusos. Y en esa expresión, con un sutilísimo guiño lanzado con el adjetivo *ἀμυδροῖς* nos sitúa en el rumbo de una de las fuentes con cuyas aguas ha fortalecido su intelecto: Platón. En posible apoyo a lo que sugerimos pueden tenerse en cuenta dos datos: 1) el adjetivo en cuestión (*ἀμυδρός*) no aparece usado ni una sola vez en *Septuaginta*; 2) la combinación de “trompetas” e “instrumentos músicos” aparece una sola vez en la obra de Platón (*Re.* 397 a. 6) en una utilización meramente ilustrativa, y es, además, la única ocasión, según TLG, en que aparece el término *σάλπιγξ*. Por lo demás, la acepción que Platón le da en su pasaje a *ὄργανον*, como se verá más abajo, es muy distinta a su valor de instrumento musical de los

<sup>715</sup> Así, por ejemplo, *2 Reyes*, 6. 5; *1 Crónicas* 16. 42; 15. 16.

pasajes bíblicos. Aprovechar el juego que brinda la coincidencia del significante léxico para dos significaciones distintas (dilogía) es algo muy usado por nuestro poeta. Su habilidad estriba en hacer que no pueda deslindarse nítidamente de qué campo semántico se inclina en cada caso, pues que ambos podrían ser aplicados en los pasajes. Y este parece ser un ejemplo.

El poeta parece haber recurrido en su viraje de La Biblia a Platón a un empaste léxico constituido por elementos que, de por sí, no aparecen combinados en ninguna de las dos venas de las que el autor se ha surtido y alguno de los cuales (*ὄργανον*) es usado en ambos, pero con acepciones claramente distintas en uno y otro caso. Sobre el uso de este tipo de citas múltiples a base de palabras aisladas llamó la atención H. Hunger,<sup>716</sup> contemplándolo como uno de los modos de citación más complejos y refinados.

De otra parte, como suele ocurrir en la obra de Jorge Pisidia, la utilización de una palabra retomada a conciencia no es un mero ejercicio de erudición literaria. No se trata de un "citar" vano. Antes al contrario, con esta especie de "palabras-gancho" se produce una traslación a pasajes de especial significación para el pensamiento de nuestro autor. Aquí, podríamos estar ante un nítido ejemplo de ello. Jorge de Pisidia, inserto en la tradición bizantina del *Hexameron*, prestó una especial atención a la Creación por cuanto sería a partir de ella como se podría llegar, mediante las obras de Dios, a conocer, en la medida de lo posible, la *enérgeia* divina. Se asiste así a un proceso de conocimiento por el que el hombre, partiendo del conocimiento de lo concreto, puede ir llegando a algún tipo de aproximación a la esencia de lo natural y, desde ahí, transportarse, en una cadena de ascensión, al conocimiento del origen y de Dios. El pasaje de Platón al que nos remite el poeta es especialmente significativo a este respecto: *Pues en las réplicas terrenales tanto de la justicia como de la templanza y de cuantas otras cosas son apreciadas por las almas no hay ningún resplandor. Y no es sino a duras penas, por medio de órganos confusos, como únicamente unos pocos, yendo a las imágenes de aquéllas, contemplan los rasgos genéricos de lo reproducido.*<sup>717</sup>

---

<sup>716</sup> Hunger, H., "On imitation...cit.", p. 30: *Sometimes it is a hardly extraordinary allusion or word combination that signalizes a quotation.*

<sup>717</sup> Gil, L., *El banquete, Fedón, Fedro*, ed. Labor, Barcelona, 1983, p. 321.



## 2. La tradición literaria pagana y cristiana

### 2.1. Referencias y citas

A lo ya dicho en el apartado anterior sobre la formación cultural de nuestro poeta habremos de añadir, en este punto, algunas noticias referidas expresamente al aspecto literario. En él, ha de atenderse a dos facetas: una, la de los autores que puedan haber ejercido influencia; otra, la de los componentes culturales empleados, bien de la tradición clásica pagana, bien de la cristiana. Lo cierto es que, a veces, tienden a confundirse ambas y que, en cualquier caso, no han sido objeto, prácticamente, de estudios.

A. Pertusi cita una serie de autores, tanto sacros como profanos, que estarían en la base de la cultura del poeta, pero no abunda en los débitos concretos ni en el uso funcional de los mismos por parte del autor. En el caso de los saberes sacros, como dijimos, los considera normales para la época en una persona que fuese diácono; en el de los saberes profanos, se centra en la cita de autores literarios que, en los campos de la épica, la tragedia, la historia, y la oratoria, podrían serle conocidos, con alguna alusión también a autores filosóficos: Aristóteles, Eliano, Diógenes Laercio. En realidad, únicamente desarrolla, siquiera mínimamente, lo referido a la utilización de referentes mitológicos. En este aspecto, da por sentado que tales recuerdos, centrados en monstruos, divinidades o figuras de la épica o la tragedia, vagos en todo caso, podrían haber llegado a través de la fantasía popular y que son utilizados, sobre todo, con un valor polémico como contrapunto a la *pietas* de Heraclio. Los atribuye, como probabilidad, a un conocimiento indirecto, aunque destaca que la presencia de estas referencias mitológicas no es frecuente en los autores de la época.<sup>718</sup> Al tema de la mitología en nuestro autor dedicaremos nosotros un apartado específico más adelante.

El gran maestro italiano, aunque con la advertencia de que sería difícil dilucidar si se habrían adquirido a partir de lecturas directas o si formarían parte de un material común disponible para la instrucción retórica en el arte del encomio, señaló,<sup>719</sup> como posibles conformadores del bagaje de literatura clásica de nuestro autor, los que recogemos a continuación:

- a) Poesía épica: Homero y Hesíodo.
- b) Tragedia: Esquilo, Sófocles y Eurípides.
- c) Historiografía: Heródoto y Plutarco.
- d) Oratoria: Dión Crisóstomo, Arístides, Juliano, Libanio, Temistio.
- e) Panegiristas: Claudio Claudiano.

---

<sup>718</sup> *Op. cit.*, p. 37.

<sup>719</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

Sobre este aspecto la información justificativa de la inclusión de los autores precedentes viene dada en una nota a pie de página<sup>720</sup> en la cual, tras remitir al apartado de *Fontes et Testimonia* que acompaña a cada poema, se hace un recuento expreso de las alusiones a algunos de estos autores que se encuentran en la obra (en concreto épicos y trágicos). En dicha nota se deja constancia de la singularidad que supondría el caso de Claudio Claudiano, que habría influido no por una lectura directa de nuestro autor, cuanto por haber bebido ambos de una *misma doctrina retórica* anterior.

## 2.2. Recreaciones evocadoras

En relación con esto, resulta llamativo que la obra de A. Pertusi dé tan poca consideración<sup>721</sup> a uno de los pocos trabajos que sobre este aspecto hemos encontrado publicados y el único hallado con anterioridad a su obra. En efecto, Sp. Kyriazópulos había publicado con anterioridad a la publicación de A. Pertusi un artículo en el que abordaba algunas influencias de los trágicos clásicos griegos sobre Jorge de Pisidia.<sup>722</sup> Como decimos, se trata de uno de los pocos trabajos realizados en esta línea y se vio complementado, en 1972, por otro de M. Gigante<sup>723</sup> en el que se estudiaban algunos rastros concretos de *Los Persas* de Esquilo en la obra de Jorge de Pisidia.

---

<sup>720</sup> *Ibid.* p. 38, n. 1. Reproducimos textualmente la anotación: *Cf. i Fontes et Testimonia in calce ai singoli poemi. Sono almeno cinque i passi in cui il poeta allude direttamente ai poemi omerici, e uno ad Esiodo (Theog.; altra probabile allusione nella 'laud, S. Anast.', cfr. Anal. Boll. 76, 1958, 35, 16). Due paiono le allusioni ad Eschilo, una a Sofocle (più forse l'accenno all' 'Edipo' ad 'Her.' II 194, Giocasta), sette ad Euripide (più l'allusione all' 'Alceste' ad 'Her.' I 73 -ma cfr. anche Theophyl. Sim. 'Hist.', dial. 9- e forse alla 'Medea' nel Suppl. II [=V] 23). Tuttavia, come ripeto, è difficile dire se tali ricordi siano frutto di letture dirette o non piuttosto a lui pervenuti di seconda o di terza mano. Quanto a Claudiano ed ai panegiristi latini ho qualche dubbio che il poeta ne abbia letto i poemi o i discorsi; è più probabile che le coincidenze, per quanto sorprendenti, siano dovute al fatto che sia Claudiano sia Giorgio di Pisidia seguono la stessa dottrina retorica.*

<sup>721</sup> Aparece una referencia a la misma en nota a pie de página (*op. cit.*, p. 11, n. 7), pero únicamente como *refrendario*, de su afirmación de que hay un intento de imitación de lenguaje de los clásicos (*Di questo poeta, ultimo dei classici, (...) qua e là imitazioni del linguaggio e della gnomica tragica*). No hay, que hayamos visto, en ningún otro apartado, consideración sobre este artículo de Sp. Kyriazópulos que, por contra, nosotros consideramos de gran relevancia y acierto. Más adelante, al estudiar el léxico de la obra de Jorge de Pisidia, (*op. cit.*, p. 39 s.), prácticamente quita importancia a la mayoría de las aportaciones que sobre el léxico hace Sp. Kyriazópulos, argumentando que no son palabras exclusivas de los trágicos y que están en otros autores. Independientemente de que sea así, esa circunstancia no quita, a nuestro juicio, el sentido último al estudio ni le priva de su validez, por cuanto el estudioso griego lo que pretendía era no tanto hablar de léxico de procedencia exclusiva de los trágicos cuanto dar unas muestras del léxico con las que concretar y ejemplificar el tono de reminiscencia de los clásicos que se respira en ciertos pasajes de la obra. En dicho sentido, nos parece especialmente significativo. Esta perspectiva del estudio de Sp. Kyriazópulos, fundamental a nuestro entender, no es tenida en consideración por A. Pertusi.

<sup>722</sup> Kyriazópulos, Sp., “Ο Γεώργιος Πισιδης... *cit.*”, pp. 327-336.

<sup>723</sup> Gigante, M., “Giorgio di Pisidia... *cit.*”, pp. 31-60.

Según Sp. Kyriazópulos, nuestro poeta no buscó un uso puntual y erudito de los trágicos en determinados pasajes de su obra, sino que fue capaz, como pocos, de hacerse con el genuino espíritu de la técnica compositiva de los trágicos griegos. El poeta no pretende mantener ocultas sus fuentes, sino que persigue que éstas se hagan visibles mediante **la fidelidad al espíritu poético** de sus modelos, ya sean éstos Homero, los trágicos, los rétores, Aristóteles o Platón. *De hecho la influencia de los grandes trágicos es más que clara en los poemas de Jorge de Pisidia.*<sup>724</sup> En su artículo, se rastrea dicha influencia en varios aspectos: 1) en la composición métrica; 2) en la forma de pensar; 3) en el modo de dicción poética. De esto último da algunos ejemplos concretos con recursos variados en los planos fonético, sintáctico y semántico.<sup>725</sup> A veces -confiesa el estudioso- resulta difícil la comprobación segura y firme de la influencia, pues ésta se encuentra no tanto en las palabras o figuras empleadas, cuanto en el tono de la dicción, en el clima generado. Concluye Sp. Kyriazópulos que Jorge de Pisidia destaca entre los poetas de su época por su estudio de los textos de los trágicos.<sup>726</sup> Y, más adelante, dice:

*Sobre todo, Jorge de Pisidia sobresalió en su acierto por encima de muchos poetas cultos de Bizancio y siguió de cerca los textos clásicos, ayudado para ello de su excepcional talento poético, que lo tenía, y por un conocimiento profundo, por lo que se puede percibir, de la literatura antigua. Este acierto suyo y su sentimiento poético auténtico, que brota a veces en su obra, hace plausible la hipótesis según la cual, si Jorge de Pisidia hubiese vivido en otra época, habría sido en la actualidad un genio auténtico.*<sup>727</sup>

El estudio posterior de M. Gigante supone una confirmación de lo que se había sostenido por parte de Sp. Kyriazópulos, sólo que aplicado al caso concreto de la influencia

<sup>724</sup> Kyriazópulos, Sp., *op. cit.*, p. 327: *Πράγματι ἡ ἐπήρεια τῶν ἀρχηγετῶν τῆς τραγωδίας εἶναι πλέον ἢ ἐμφανῆς εἰς τὰ ποιήματα τοῦ Πισίδου.*

<sup>725</sup> Curiosamente, ninguno de los vocablos que son dados como de clara raigambre trágica aparece en la lista de “*parole di provenienza tragica*” dada por A. Pertusi (*op. cit.*, p. 40). En concreto son: ὄγκος, λαμπάς, δάκνω, καίριος, διττός / δισός. Ello puede deberse a dos modos de acercamiento distintos al cómo rastrear la influencia. Mientras que A. Pertusi parece haberse limitado a palabras raras, generadas, por lo general, por composición o derivación genuina, Sp. Kyriazópulos parece estar contemplando no tanto el origen expreso de la palabra como el uso expresivo con que la misma es utilizada en los trágicos y en nuestro autor. En cualquier caso, nos parece que ambos acercamientos son complementarios y no excluyentes, de modo que una y otra catalogación podrían sumarse. En las pp. 332-335 da cuenta de una serie de palabras que se han visto dotadas de un especial matiz significativo en los trágicos y que se encuentran mantenidas en Jorge de Pisidia.

<sup>726</sup> Kyriazópulos, Sp., *op. cit.*, p. 335: *Ἐκ τῶν ἀναφερθέντων παραδειγμάτων καθίσταται πιθανωτάτη ἡ ἐνδειξις ὅτι ὁ Γεώργιος Πισίδης εἶχε μελετήσει ὅσον ὀλίγοι λόγιοι τῆς ἐποχῆς του τὰ κείμενα τῶν ἀρχαίων τραγωδιῶν.*

<sup>727</sup> Kyriazópulos, Sp., *op. cit.*, p. 335: *Πάντως ὁ Γεώργιος Πισίδης ὑπερέβη πολλοὺς λογίους ποιητὰς τοῦ Βυζαντίου εἰς ἐπιτυχίαν καὶ ἐπλησίασε πολὺ τὰ κλασσικὰ κείμενα, εἰς τοῦτο βοηθηθεὶς ὑπὸ τοῦ οὐχὶ συνήθους ποιητικοῦ ταλάντου, ὅπερ διέθετεν καὶ τῆς κατὰ φαινόμενα ἐμβριδοῦς γνώσεως τῆς ἀρχαίας λογοτεχνίας. Ἡ ἐπιτυχία του αὕτη καὶ ἡ ἀληθῆς ποιητικὴ συγκίνησις, ἥτις ἀναβλύζει ἐνίοτε ἐκ τῶν ἔργων του, καθιστᾷ εὐλογοφανῆ τὴν ὑπόθεσιν καθ' ἣν, ἐὰν ὁ Πισίδης ἔζη εἰς ἄλλην ἐποχὴν, θα ἦτο σήμερον πραγμαγματικὸς δημιουργός. [Traducción nuestra]*

ejercida por *Los Persas* de Esquilo. En efecto, el estudioso parte de una cierta “sugestión”<sup>728</sup> que emerge al leer la obra de Jorge de Pisidia, una sugestión a veces difícil de determinar y concretar en rasgos de lengua aprehensibles, y que no casaba bien con la apreciación que había hecho A. Pertusi.<sup>729</sup> M. Gigante, de hecho, no cita en ningún momento el artículo de Sp. Kyriazópulos, lo que nos podría hacer pensar que ambos estudiosos, por caminos independientes, habrían llegado a conclusiones que admitirían, cuando menos, armoniosa complementación.

Partiendo de la localización en los textos de lugares en que se contraponen la *pietas* (εὐβουλία) de Heraclio a la mentalidad de los bárbaros (βαρβάρους νοῦς) (*Exp. Pers.* I 164; II 195; II 188, 202; *Her.* I 156 -para la caracterización de Heraclio- / *Exp. Pers.* I 17; II 374 -para los bárbaros-), se centra en la contraposición, buscada por el poeta, entre Heraclio y el Jerjes esquileo. La εὐβουλία de *Pers.* 749 se atestigua en *Exp. Pers.* I 184; la *desgracia que ataca a los persas* (συμφορὰ δάκνει / συμφοραὶ δάκνουσι), en *Pers.* 846 y *Exp. Pers.* I 87. El error de Jerjes, centrado en su νέον θρόσος (*Pers.* 744) se opone a la firme seguridad de Heraclio en sus determinaciones (*Exp. Pers.* III 52 s.), quien no trastrueca los elementos ni pretende cambiar los límites de la naturaleza. Jerjes, siguiendo la inspiración esquilea, es presentado en una actuación aberrante (*Exp. Pers.* II 319) castigando con su látigo al *mar patrio* (*Exp. Pers.* II 317 ss.) e intentando atravesar la tierra con un paso marino. Toda esta caracterización de Jerjes, visto como precedente de Cosroes, está basada en los *Persas* de Esquilo. En concreto remite a tres pasajes claves de la obra esquilea: 1) intervención del coro (69 ss., 109) en que se recuerda la humillación del Helesponto; 2) la intervención de la reina madre (722-724) evocando esta audaz empresa; 3) el espectro de Darío que manifiesta la culpa de su hijo, Jerjes, por haber violentado las sagradas corrientes del Helesponto (744 ss.). Final y conclusivamente, la “hýbris inmortal” de Esquilo (808, 821) se ha transformado, según M. Gigante, en la *impida ereditá* de Cosroes, émulo de Jerjes (*Her.* I 27).

Como puede colegirse por lo dicho hasta ahora, tanto uno como otro estudio nos llevan a suponer una especial importancia de la influencia esquilea en la *Expediitio Persica*. Ello, en cierto modo, era lógico a tenor del contenido de la obra y de la estructura narrativa adoptada en la misma. No en vano es ésta, a nuestro juicio, la obra de Jorge de Pisidia que reúne los componentes épicos más nítidos, como ya vimos al hacer el estudio sobre ella. Y si en una supuesta ordenación de obras con tonos épicos daríamos el segundo lugar a *Bell. Avar.*, no puede menos que resultarnos congruente y significativo el hecho de que haya sido

<sup>728</sup> Gigante, M., *op. cit.*, p. 132: *Noi crediamo di poter sorprendere alcune suggestioni di tono e di cultura e di indicare precisi riscontri di qualche verso esemplare dei ‘Persani’ negli opuscoli del poeta cesareo, animato dall’orgogliosa coscienza antibarbarica, comune ai letterati bizantini.*

<sup>729</sup> *Cf. supra*, p. 370, n. 720.

precisamente en esta obra en la que M. Gigante ha encontrado también tonos que recuerdan a *Los Persas* de Esquilo, aunque en una medida menor que en *Exp. Pers.*

M. Gigante relacionó dos pasajes de la obra con *Los Persas*: uno primero, en el marco de la exposición de los antecedentes del asedio, consistente en la descripción de los ejércitos bárbaros como abejas que atacaran la Ciudad (Ἀνθοῦσα/ Flora) (vv. 63-66) en relación con *Pers.* 125 ss.;<sup>730</sup> el otro, de mayor extensión y calado, al describir la batalla decisiva por tierra y mar (v. 415 ss.), y que puso en relación con la descripción de la batalla de Salamina en *Pers.* 272 ss. y 413 ss.

Al margen de lo contenido en estos estudios, como decíamos, no hemos encontrado más que las referencias puntuales hechas por A. Pertusi en su, de otra parte, valiosísimo apartado de *Fuentes y Testimonios* y algunas otras, igualmente puntuales, añadidas en la edición posterior de L. Tartaglia.<sup>731</sup>

Nosotros nos permitimos sugerir en su día, tal y como quedó recogido al hacer el estudio de *Her.*,<sup>732</sup> en el comentario sobre Darartasis, una evocación del tipo de las estudiadas por Sp. Kyriazópulos y M. Gigante para el caso de *Historia* de Heródoto. En cierto modo, estaría conectada con las señaladas por ambos estudiosos, dada la influencia de Esquilo en algunas de las concepciones de Heródoto, y en concreto, en lo allí desarrollado: el concepto de φρόνος.

En lo referente a las influencias literarias provenientes de la tradición cristiana, prácticamente hay que remitirse a lo dicho para los demás saberes que nos muestra la obra de Jorge de Pisidia. A ello pueda añadirse, tal vez, que los textos muestran un conocimiento profundo de las *Sagradas Escrituras* y de la tradición exegética de los mismos. Libros como el de *Génesis*, *Éxodo*, *Isaías*, *Samuel*, *Salmos*, o *Cantar de los Cantares* se dejan traslucir en numerosos pasajes de la obra. De igual modo, resulta especialmente relevante, dentro del *Nuevo Testamento*, la presencia de las distintas *Epístolas*.

En todos los casos el poeta presenta un conocimiento profundo de la significación exegética concedida a los pasajes y en muchas ocasiones, además, se consigue una compenetración entre el texto de partida y el que se está elaborando. No siempre la cita es

<sup>730</sup> Haremos, más adelante, un comentario sobre este pasaje (Cf. Apdo. IV 2.3.2., p. 379, *La tradición literaria pagana y cristiana: El juego metaliterario: Ejemplo nº 2*). Si no erramos en nuestra observación, creemos percibir un tono de ligera ironía y burla en el pasaje. Intentaremos documentar mediante su ejemplo el empleo de una finísima ironía que, cifrada en un juego chistoso, trastrueca de modo momentáneo, una situación de evocación trágica en una cómica, empleada siempre como arma de ridiculización del enemigo.

<sup>731</sup> La edición de L. Tartaglia, en su introducción, (*op. cit.*, p. 34) apenas si recoge, en términos aún más generales que los de A. Pertusi, las conclusiones de aquél a este respecto.

<sup>732</sup> Cf. Apdo. III 5.4.1.2.1., p. 336 ss., *Her.: Comentarios: Conclusiones sobre el sentido del pasaje*.

nítida y directa. A veces, la incardinación de la cita bíblica viene a establecerse gracias a un solo vocablo<sup>733</sup> que actúa a modo de “palabra-gancho”. En otros casos es un planteamiento implícito el que está actuando para provocar el paralelismo<sup>734</sup>.

Es oportuno, destacar, al tratar sobre la tradición cristiana en nuestro autor, los nuevos senderos sugeridos por D. J. Nides en relación a la influencia de autores como Gregorio de Nisa o Pseudo Dionisio Areopagita<sup>735</sup> en la tradición mística que llega hasta Jorge de Pisidia, así como en algunos aspectos propios de su estilo, nacidos de una concepción y expresión antitética y paradójica como medio de acercamiento a lo inefable.

### 2.3. El juego metaliterario

A la vista de lo expuesto hasta aquí, es notoria nuestra convicción de que tanto el camino reabierto por M. Gigante, que se incardina con el de Sp. Kyriazópulos, como el de D. J. Nides brindan un medio adecuado de exploración y adentramiento en el difícil terreno de las composiciones pisidianas. Ambos inciden, a la postre, avivando sus trazos, en una de las características del proceder de Pisidia al hacer uso de la tradición literaria previa y está en línea con el gusto, señalado por H. Hunger,<sup>736</sup> de que hacía gala el público bizantino por el reconocimiento, comprensión y superación de citas y referencias más o menos ocultas.

Como ocurrirá en otras facetas, en algunos momentos se va más allá de la cita o la referencia de mero adorno o erudición prescrita por la preceptiva. A veces, como hemos visto, se recurre a la evocación de situaciones o pasajes concretos (caso de Esquilo) o de ideas genuinas (caso de Heródoto), pero consiguiendo, más allá de la cita o referencia como elemento de apoyo, una incardinación de las mismas en el desarrollo dinámico de su propia obra. Mas, en esta línea de introducción de referencias, ideas o colorido deudores de pasajes conocidos de la literatura clásica, a veces, el poeta parece querer ir más allá y, recurriendo a una especie de juego críptico metaliterario, entrar en diálogo antitético con los autores evocados.

J. D. Frendo,<sup>737</sup> con algunas explicaciones de pasajes de notoria complejidad, se ha convertido para nosotros, también en esto, en maestro que avivó nuestra valentía, si no

---

<sup>733</sup> Es lo que sucede, por ejemplo, en *Bell. Avar.* 535, con la expresión βραδύλωπτον λόγον, que remite necesariamente a *Éxodo* 4, 10. Cf. comentario en nota a dicho verso.

<sup>734</sup> Así en *In Heraclium*, 53. Cf. nota a dicho verso.

<sup>735</sup> Cf. Apdo. IV 1.2., p. 361, *Obra de un poeta doctus*: Teología y religión.

<sup>736</sup> Hunger, H., “On the Imitation... cit.”, p. 29: *The identification of quotations on the part of the audience seems even to have been a kind of round game in Byzantium.*

<sup>737</sup> Entre otros, *Exp. Pers.* II 1-3 (cf. “The poetic...cit.”, p. 180) e *In Heraclium*, 86-89 (Cf. Apdo. III 1.4., p. 150, *In Heraclium: Comentario.*)

osadía, para acometer alguna de las interpretaciones textuales que ofrecemos a continuación. Pues, como intentaremos probar, en ocasiones, el diálogo deriva en distorsión de la propia referencia provocando un efecto de comicidad sutil y, por inesperada, altamente eficaz.

**. Ejemplo nº 1: La referencia metaliteraria como recurso adicional en la formalización de *sýnkrisis* y *áuxesis*, *Exp. Pers. I* 66-86**

*Ὅμηρος, ὃν λέγουσι πηγῆν τῶν λόγων  
 -τὰς γὰρ λάλους ἐκεῖνος εὐρύνει φλέβας,  
 καὶ τοὺς λογισμοὺς τῆς νεαζούσης φρενὸς  
 βλύζων ἐπάρδει καὶ ποτίζων ἐκτρέφει,  
 70 μένει τε πλήρης πολλάκις κενούμενος-,  
 τὰς αὐταδέλφους (γούν) ἀρετὰς καὶ συντρόφους  
 διττοῖς μερίζει τῶν λόγων πονήμασι·  
 πλὴν ἐξ ἀνάγκης· οὐ γὰρ ἤψατο χρόνου  
 δείξαντος ἀνδρίας τε καὶ φρονήσεως  
 75 καὶ τῶν σὺν αὐταῖς κοινὸν οἰκητήριον.  
 ἀλλ' εἴπερ ἠϋπόρησε τῆς σῆς εἰκόνας  
 καὶ τὴν τελείαν εὖρεν, ὡς ἔδει, φύσιν,  
 ἀφείδεις τὰ πολλὰ τῶν λόγων μυθεύματα,  
 τὴν ψυχικὴν μάρφωσιν, ἣν ἔχεις, ὄλοις  
 80 προσθεῖς ἐδείκνυ τῶν ἀρετῶν συνημμένων  
 μίαν δι' ἑμῶν τετράμορφον εἰκόνα.  
 εἰ Νέστωρος γὰρ συλλαλοῦντος ἠδέως  
 ἔργοις μελιττῶν ἐξομοιοῖ τὸ στόμα,  
 πῶς οὐ πρὸς ἄκρον ἦλθε θαύματος βλέπων  
 85 ἄϊλον ἐν σοὶ τῶν φρενῶν μελουργίαν  
 ἐν τῷ γλυκασμῷ; τὸν γὰρ ἰὸν οὐκ ἔχεις·*

*Homero, al que llaman manantial de la elocuencia –y con razón, pues que hace manar parlanchines veneros con los que irriga y da vida, dándole de beber, a las genialidad propia de su siempre joven entendimiento, [70] y así, aunque sin dejar de vaciarse, siempre permanece repleto– incluso él, en sus dos prodigiosas obras, pone las virtudes por separado, por más que nacidas y criadas como hermanas. Mas necesariamente: que no había prendido aún el tiempo en que fortaleza y sabiduría (con sus correspondientes adláteres) habitasen morada común.*

*Pero si aquél hubiera contado con tu figura y hubiera descubierto, que lo habría hecho, tu natural sin tacha, habría dejado a un lado los relatos fabulosos y habría sacado [80] una imagen única, tetramorfa empero, al hacer que quedase tu belleza espiritual en primer plano y sobre el fondo de tus virtudes entre sí aunadas.*

*Y si la boca de Néstor, el que dulcemente conversaba, la iguala a la obra de las abejas, ¿a qué cima de admiración no habría llegado al contemplar en ti el inmaterial entonamiento de tu mente de dulzura pleno? Que no cabe en ti, en verdad, veneno alguno.*

En este pasaje podemos hallar ejemplificadas tres de las escalas que, en el uso de las referencias clásicas, suele emplear Pisidia: 1) el empleo expreso de un referente clásico; 2) su utilización para, sirviéndose de él, hacer una ponderación de las excelencias del

encomiado; 3) la expresión de la *synkrisis* y la *áuxesis* no sólo expresamente, sino también mediante la “manipulación” de la cita misma, en este caso de *Iliada* y, además, entrecruzada con otra de Píndaro. Cada una de estas funciones se corresponde con cada uno de los tres párrafos en que nosotros hemos distribuido el texto. Sobre los dos primeros no vamos a incidir aquí: al expresar la dificultad que habría tenido Homero para representar “la belleza espiritual” de Heraclio, se está operando dentro de los parámetros esperables para hacer la ponderación de las virtudes de Heraclio, aunque, hay que decirlo, mediante una renuncia al tratamiento esperado, pues, en lugar de proceder al recomendado desglose de las cuatro virtudes,<sup>738</sup> se ha renunciado al mismo, con el juego de “la imagen tetramorfa”, a la vez que se consigue superarlo al colocar, como elemento destacado, la “belleza espiritual” del encomiado.

La interpretación de este pasaje, y en concreto, del término *μελουργία* tiene ya una cierta literatura entre los traductores y estudiosos. J. M. Querci traducía la palabra por *mellificium*, con su correspondiente anotación.<sup>739</sup> A. Pertusi (*op. cit.*, p. 88), que recoge, como parte del aparato crítico esta propuesta, sin mención alguna a J. M. Querci, y remitiendo a *μελουργεῖ* de *Hex.* 918, traduce el término como *operosità*. L. Tartaglia (*op. cit.*, p.77) traduce por *produzione di miele*, y anota: *Su questa rara accezione del termine μελουργία -di nome equivalente a ‘canto’, ‘musica’- cfr. R. Romano, Pisidiana, in ‘Vichiana’, X (1981) p. 196.* Por último, Brogгинi<sup>740</sup> lo traduce por *miele*, remitiendo a la explicación del pasaje brindado por L. C. Cresci.

Por nuestra parte, debemos hacer algunas consideraciones. En primer lugar, el autor que da origen a la equiparación entre *μελουργία* y *μελιτουργία* no da una justificación textual alguna, basándose únicamente en que la alegoría de la miel y las abejas, ya iniciada en los versos anteriores, que remitían a *Iliada*, así podría permitirlo. A. Pertusi, por su parte, partiendo de esta posibilidad, y aprovechando el sentido indubitable que tiene *μελουργεῖ* (“producir”) en el v. 918 (908 en la edición de L. Tartaglia) parece desconectar el término del contexto en que se halla (una alegoría) y, desproveyéndolo de todo su valor evocador

<sup>738</sup> Cf. Menandro de Laodicea, *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*, 373, 5-9: *διαίρει γὰρ ἅπαντα χοῦ τὰς πράξεις ὧν ἂν μέλλης ἐγκωμιάζειν εἰς τὰς ἀρετάς (ἀρεταὶ δὲ τέσσαρές εἰσιν, ἀνδρεία, δικαιοσύνη, σωφροσύνη, φρόνησις) καὶ ὅρα τίνων ἀρετῶν εἰσιν αἱ πράξεις. Divide en todo momento las acciones que vayas a elogiar de acuerdo con las virtudes -las virtudes son cuatro, valor, justicia, templanza e inteligencia- y atiende a qué virtudes corresponden las acciones.* [Trad. de F. Romero Cruz, *Sobre los géneros epidícticos*, p. 55].

<sup>739</sup> *Op. cit.*, col. 1203: *μελουργία pro μελιτουργία. Heraclii bonitatem et clementiam, quae virtus maxime principem decet, sub apum mellisque allegorai commendat.*

<sup>740</sup> *Op. cit.*, p. 24: *‘Melourgía’ significa qui ‘miele’ e non ‘operosità’ come invece traduce Pertusi, p. 88: cfr. Nissen, Th., Historisches Epos und Panegyrikus in der Spätantike, in ‘Hermes’ 75 (1940), pp. 298-325; Romano, R., Pisidiana, in ‘Vichian’ n.s. 10 (1981), p. 196. L’interpretazione è confortata dalle osservazioni stilistiche di Lia Raffaella Cresci: Cresci, L. R., Note a Giorgio di Pisidia, ‘Exp. pers.’ I, in ‘Orpheus’ n.s. 8 (1987), pp. 149-154. La studiosa nota la perfetta corrispondenza lessicale tra i due elementi del paragone: a ‘στόμα’ (‘bocca’, v. 83) corrisponde ‘τῶν φρενῶν’ (‘dell’animo’, v. 85), a ‘ἔργοις μελιτῶν’ (‘l’opera delle api’, v. 83) ‘μελουργίαν’ (‘miele’, v. 85), a ‘ἠδέως’ (‘dolcemente’, v. 82) ‘ἐν τῷ γλυκασμῷ’ (‘nella dolcezza’, v. 86).*



para el logro de la alegoría, lo traduce por *operasitá*, desconectado de cualquier posible matiz que lo conecte con “la miel”, y, por supuesto, con la música, siendo el caso que la acepción de *make music* es la única que recoge Liddell-Scott para este término. L. Tartaglia, siguiendo, a lo que parece, a R. Romano, opta por una solución intermedia recogiendo la participación del término de los semas “producir” y “miel”, llegando a su *produzione di mele*. Esta expresión, por cierto, estaría muy cerca del *mellificium* que había propuesto J. M. Querci. Por último, Brogginini, hace desprenderse al término de toda participación del sema “producir”, para acabar traducéndolo por un simple *miele*. Nosotros, por contra, defendemos para el uso del vocablo en este texto un valor de “producción musical”, “canto”, “entonación”. Nos mueven a ello dos motivos: en primer lugar, la abundancia y notoriedad expresiva de textos en que aparece con este sentido frente a la completa ausencia de textos con la significación pretendida de “producción de miel”; en segundo lugar, la propia economía expresiva y alegórica del texto. Creemos, ciertamente, que la equiparación de términos binarios expuesta por L. C. Cresci es plenamente acertada. Dicha contraposición afianza, aún más, nuestra interpretación del texto. Bastaría con que, a la mera contraposición de términos, se le añada una progresión aumentativa (un modo tácito y formalizado de lograr *áuxesis*) con la que abordar una *sýnkrisis* efectiva a la vez que apenas desarrollada ni explícita.

El punto de partida de la comparación lo brinda el pasaje del canto I de la *Ilíada* en que se pondera la dulzura de las palabras del prudente Néstor,<sup>741</sup> en el momento mismo en que éste va a tomar la palabra para tratar de mediar entre los airados Aquiles y Agamenón. Esta pretensión de mediación no ha pasado inadvertida al poeta, que emplea un muy expresivo *συλλαλοῦντος ἠδέως*. No se pondera, en efecto, la facundia del héroe sino un “hablar dulce en presencia de otros”, comparando el medio para lograrlo, (la boca, *στόμα*) con los *trabajos de las abejas* (*ἔργοις μελιττῶν*), es decir, con el libar y la consiguiente generación de la miel. Es el proceso del hablar, que se convierte en dulzura y bálsamo, el que concentra la atención del poeta. No se ha limitado a una comparación de palabras con la miel, sino que se ha centrado en el proceso (*ἔργοις*) con el que se opera la transformación. A este respecto, no debe olvidarse que a la miel se le han atribuido, entre sus muchas cualidades, la de bálsamo curativo de las heridas. En la segunda parte, se procederá a una comparación, aparejada con una superación en todos los órdenes y empezando por el número mismo de versos empleados (2 para Néstor; 3 para Heraclio). L. C. Cresci pone, como términos casados, “boca” con “mente”. Si así fuese, ya se estaría produciendo una gradación. Pero a nuestro juicio, la contraposición es aún más específica: no es sólo “boca / mente”, sino, que incluye “palabras de la boca” / “entonación de la mente”. La primera se estaría construyendo mediante *συλλαλοῦντος...στόμα*; la segunda, mediante *τῶν φρενῶν μελουργίαν*. Así, frente a la “palabra hablada”, la conversación, utilizada por Néstor para

<sup>741</sup> Il. 1, 249: τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ἔεν αὐδῆ.

persuadir y calmar el excitado ánimo de los héroes, encontramos la “palabra hecha música”. La misma idea la expresa el poeta en *In Rest. 5* (*κρότησον αὐτὸν τοῖς ἀοιδίμοις λόγοις*). En bastantes de las citas que hemos hallado encontramos una utilización del vocablo en el contexto de las plegarias a Dios, como un elemento que ocupa un lugar preciso en la elevación de las mismas a Dios.<sup>742</sup> La palabra, potenciada y exaltada por la música, se convirtió, de hecho, en la materia propia de la himnología bizantina, en la idea de que la música ayudaba a la elevación hasta Dios y sirvió como imagen privilegiada a la hora de explicar la naturaleza y potencialidades del Verbo (*cf.* el cap. 14 de *De laudibus Constantini*). De modo inmejorable lo expresó E. Wellesz al comentar esta interrelación de música y palabra en la himnología bizantina.<sup>743</sup>

Así pues, el poeta nos presenta, no sólo “palabras más dulces” que las de Néstor, sino una manifestación directamente venida de la mente, que, como tal manifestación, es perceptible pero -como la tonalidad musical- inaprensible e inefable (*ἄϊλλον*), frente a los *ἔργους μελιττῶν* (con los que, aprovechando la similitud de la base léxica, se produce una expresiva antítesis). Este es el núcleo significativo de la gradación, que se ve apoyado, secundariamente, por otros elementos, como la expresión de la dulzura. De un convencional *dulcemente* (*ἡδέως*) se ha pasado a un expresivo, -por expletivo y por su propia colocación en el verso (*ἐν τῷ γλυκασμῷ*). La 2ª parte del v. 85, a modo conclusivo, funcionaría como culmen del proceso aumentativo, como vemos a continuación.

Tomamos de M. Brogini<sup>744</sup> la anotación de L. C. Cresci de que, con la expresión del v. 86, el poeta estaría haciendo alusión a un famoso *γρῖφος* pindárico (*Olimp. 6, 45-47*) que se encuentra cuando procede a contar cómo Yamo fue criado por dos serpientes mediante la miel (*ἀμεμφεῖ ἰῶ μελισσᾶν*). La anotación de L. C. Cresci viene a conferir aún mayor sentido al planteamiento que hemos hecho anteriormente. La expresión, estaría utilizada a modo conclusivo de la *áuxesis* planteada, viniendo a decir que la dulzura de Heraclio, manifestada en su inmaterial modulación, no estaría necesitada siquiera del *ἰόν* de las

<sup>742</sup> Entre las citas, hemos seleccionado tres de M. Pselo, en las que se observa la estrecha relación con otras actuaciones propias de la liturgia y su valoración para el acercamiento a Dios y la vinculación de la palabra con el rey David, y una más, de M. Files, que muestra como el término puede designar no sólo una producción musical, sino que ésta aparece asociada a una musicalización de palabras especialmente elevadas. *Oratoria minora Or. 35, l. 35: μελουρηγοῖς καὶ ὑμνωδοῖς καὶ ψάλταις σύστημα τε καὶ πληρωμα, οἱ, ὡς Ἱερεμίας φησί, τὰς ὑψώσεις τοῦ θεοῦ ἐν τῷ λάουγγι περιφέροντες. Poemata, 2702, 15 (Michaelis Pselli poemata, ed. Westerink, L.G. Stuttgart: Teubner, 1992): ὁ μελουρηγὸς ἐξέθετο Δαυὶδ τὸ ἠρῶδες μέλος. Poemata P. 54, l. 52: ὁ γὰρ Δαυὶδ ὁ μελωδός, ὁ βασιλεὺς ἐκεῖνος, / ἠνίκα γέγραφε ψαλμὸν ἐμμέτρως τεθειμένον, / εὐθύς ἐδίδου τῷ χορῷ τῷ δεδοκιμασμένῳ / καὶ μελουρηγεῖν ἐπέτρεπε καὶ τὸν ψαλμὸν ἐξάδειν. M. Files (Manuelis Philae Carmina, vols. 1-2, Miller, E. (ed.), Paris, 1855-1857, reimpr., 1967, p. 232, l. 39): Λευκόπτερος δ' οὖν ἄγγελος κύκνου τρόπον / Εὐαγγελικὰς ὄργανοῖ μελουρηγίας, / Οὐ λαμπρὸν ἀπάρχημα καὶ τὸν νοῦν Λόγον / Εἶναι νομίζων εὐλόγησον, δέσποτα.*

<sup>743</sup> Wellesz, E., “The ‘Akathistos’... *cit.*”, p. 157: *But even from this outline one may gather how impossible it is to separate the words from the music. Even more than in the west music is an essential part of the liturgy;* p. 174: *We begin to understand the monks who adorned the services with an unending choir of hymns. We begin to understand the essence of Byzantine piety, whose spirit is expressed in these hymns; in their words and in their music.*

<sup>744</sup> *Op. cit.*, p. 24. Remite a Cresci, L. C., *op. cit.*, p. 150.

abejas, ya sea éste entendido como “dardo, aguijón”, ya sea entendido como “veneno” y, en dicho caso, aunque con una mayor complejidad de interpretación, diciendo que, a diferencia de lo que ocurría con la imagen de la dulzura de las palabras de Néstor en la comparación con la miel de las abejas, en el caso de Heraclio, dado el carácter de su dulzura, no podría siquiera haber admitido el juego críptico de Píndaro.

### **Ejemplo nº 2: La referencia metaliteraria trastocada como recurso a la ocurrencia humorística, *Bell. Avar.* 63-66**

*ἐντεῦθεν ἡμᾶς, ὡς μέλιτται, βάρβαροι  
κύκλω περισφίγγαντες ἐμπίδων δίκην  
ὅς σπουδὴν μὲν εἶχον πᾶσαν ἐξᾶραι πόλιν,  
πρώτην δὲ τὴν Ἄνδρουσαν ὡς πρώτην πόλιν.*

*A raíz de ello, los bárbaros, a modo de abejas, pero en realidad como los mosquitos que agujijonean por todas partes, se echaron sobre nosotros para tomar toda ciudad y, en primer lugar y sobre todo, como la primera de las ciudades que es, la Floreciente.*

Este fragmento forma parte de la narración que se hace en *Bell. Avar.* de la amenaza que históricamente habían supuesto los ávaros para el Imperio. Como ya dijimos, M. Gigante había percibido un recuerdo de *Persas*, 125 ss., en los momentos en que la atención del poeta se centra en los peligros que las oleadas ávaras supusieron para la propia capital del Imperio. En el pasaje reseñado de Esquilo se construye, en efecto, una imagen del ejército persa como un ejército de abejas (*σμηῆνος ὡς ἐκλέλοιπεν μελισσᾶν σὺν ὀρχάμῳ στρατοῦ*).

A nuestro juicio, supone, además, un buen ejemplo de un uso no infrecuente en nuestro autor: la evocación mediante una cita, o una palabra, de una imagen expresada por un autor clásico sobre la que se produce alguna variación tendente a producir un determinado efecto. En este caso, y no es el único, se persigue la sutil ironía. Es una ironía muy contenida, casi fugaz, pero muy efectiva, especialmente por el contraste con la fuente. En nuestro caso, se está rememorando la invasión de Grecia que hizo el ejército de Jerjes. En concreto, el pasaje se sitúa en una intervención muy solemne del coro, al principio de la obra, en la que se describe la grandeza del ejército persa. Esquilo recurre a la imagen de un enjambre de abejas para hacer ver al espectador el gran número de participantes así como lo ordenado y constante de su marcha. Es, en definitiva, una imagen elogiosa del ejército. Pisidia hace uso de una imagen que nos evoca a aquella expedición “bárbara” para, al punto, mediante la introducción de un término del mismo ámbito de la zoología (“mosquito”), darle a la imagen un tono irónico, ligero, pero demoledor. Los bárbaros de ahora parecen ser como las abejas, pero no por sus cualidades de orden, efectividad y disciplina, sino porque se ven atraídos por el florecimiento de las ciudades del Imperio, mas en lugar de libar sobre ellas, se aprestaban a saquearlas todas, y especialmente la Capital. Porque en realidad, aunque pudieran parecer abejas, son auténticos mosquitos y como tal se comportan (*κύκλω*

πεισφίγξαντες ἐμπίδων δίκην σπουδὲν μὲν εἶχον πᾶσαν ἐξᾶραι πόλιν). Pisidia se ha servido, pues, del hallazgo de la imagen de Esquilo, para, alterándola en parte, trastocar por completo su sentido, de modo que se convierta en ridícula la presentación del enemigo y sin que, en cambio, se haya desvirtuado un ápice la situación que se cierne sobre la Ciudad, antes al contrario, pues de los mosquitos no cabe esperar para una flor (“la Floreciente”) libación o provecho alguno, habiendo quedado implícita la asociación previa de Constantinopla con la flor gracias a su denominación como τήν Ἀνθοῦσαν.<sup>745</sup>

### Ejemplo nº 3: La referencia metaliteraria como recurso dialógico con la tradición clásica, *Bell. Avar.* 371-389

λαβὼν δὲ θᾶπτον τὸν συνήγορον λόγον  
καὶ πρὸς τὸ τεῖχος ἐκδραμῶν τὸ τῆς δίκης  
γραφὴν κατ’ αὐτῶν ἀσφαλῶς προεξέδου  
τὸ φορικτὸν εἶδος τῆς γραφῆς τῆς ἀγράφου.  
ταύτην τις, οἶμαι, τὴν διάγνωσιν βλέπων  
375 φήσει δόλω σε τὸν κριτὴν ὑφαρπάσαι·  
δείξας γὰρ αὐτὸ τοῖς ἐναντίοις ὅλοις  
ἀντιπρόσωπον ἐξανέστησας φόβον  
καὶ τῶν ἐλέγχων μηδέπω παρηγημένων  
κόμφευσος αὐτοῖς ἢ δίκη καθίστατο.  
380 ὡς εὖ γέ σοι γένοιτο τοῦ καλοῦ δόλου·  
κρίνας γὰρ ἐν σοὶ καὶ διαγνοὺς τὴν φύσιν  
ὡς μητρὸς οὐδὲν παιδὶ συμπαθέστερον  
τὴν τοῦ Δικαστοῦ Μητέρα προσηγάγου  
οἶκτω, δεήσει, δακρυοῖς, ἀσιτία  
385 καὶ τῇ δόσει δὲ τῶν ἐρόντων χρημάτων·  
ἐκεῖθεν ἔνθεν πολλὰ δοὺς καὶ σκορπίσας  
πέιθεις ἐκείνην πρῶτον· ἢ δὲ συντόμως  
πέιθει τὸ Τέκνον καὶ σχεδὸν πρὸ τῆς δίκης  
νικῶσαν ἡμῖν ἐξεφώνησε κρίσιν.

*De inmediato, portando contigo tu alegato de defensa y saliendo a toda prisa hasta la muralla, hacías firme ostentación de tu personal escrito de acusación: la imagen estremecedora de tu escrito ágrafo. Según creo, cualquiera que hubiera seguido el desarrollo del juicio podría decir que tú persuadiste al juez con una artimaña. En efecto, a medida que lo fuiste mostrando a los enemigos todos, en los rostros de todos, cuando quedaba a su altura, despertaste el miedo, y aunque no se había procedido aún a la presentación de pruebas, aceptaron, confesos, su condena. [380]  
¡Que sea, al menos en tu caso, para bien el bello engaño!  
Habiendo sostenido un juicio contigo mismo en tu interior y habiendo llegado a la convicción de que ningún lazo es tan fuerte como los sentimientos naturales de una madre y un hijo, atrajiste a ti a la Madre del Juez, con tu piedad, con tus plegarias, con tus llantos y ayunos, con la donación, en suma, de un sinfín de cosas. Con donaciones continuas y grandiosas, aquí y allá, la convences a ella primero. Y ella, inmediatamente, convence a su Hijo y, prácticamente antes de celebrarse el juicio ya se nos comunicó un veredicto victorioso.*

<sup>745</sup> Constantinopla aparece así denominada en numerosos autores, entre otros, Esteban de Bizancio, Juan Lidio, Juan Malalas, *Cronicón Pascual*. Los dos últimos nos informan (*Cronographia* XIII, Bonn, p. 320; *Chronicon Paschale*, Bonn, p. 528) de que así fue denominada (Ἀνθοῦσαν) en el momento de su consagración. Respondería la denominación a una traducción del nombre sacerdotal de Roma: “Flora”. Cf. Frolow, A., “La dédicace de Constantinople....cit.”, p. 61 s.

El v. 380 se localiza en la parte crucial de la obra, cuando se ha iniciado ya el relato de los hechos del día de la batalla definitiva. Queda insertado, como una auténtica cuña parentética entre diez versos previos (vv. 370-379), en los que recoge la actuación del Patriarca Sergio recorriendo la muralla portando las imágenes sagradas, y nueve posteriores (vv. 381-389), en los que, sirviéndose de la imagen de un juicio, se muestra cómo Sergio logra el favor, gracias a sus personales méritos, de la Virgen, reflejada como *la Madre del Juez*.

Se trata de un verso claramente parentético que, aparentemente rompiendo por completo el ritmo narrativo de la secuencia, ayuda, en cambio, a su estructuración, recogiendo dos visiones que, contiguas dentro de una misma unidad de sentido compositivo, muestran cada una de ellas una faceta y un momento distinto. Este tipo de construcción suele ser aprovechada para provocar una inflexión en el ritmo o en el referente narrativo. Puede suponer un comentario o, como aquí, una reflexión valorativa sobre lo que se ha contado o que adelante, por contra, lo que está próximo. En el caso que nos ocupa, además, creemos que hay referencias veladas, pero notorias, de carácter metaliterario.

L. Tartaglia, siguiendo el aparato de referencias de A. Pertusi (quien, por cierto envía al v. 1627 en lugar del 627) remite a *Alceste* de Eurípides (εἶ σοι γένοιτο φημί τοιούτους γάμους / λύνει βροτοῖσιν). A nosotros, en cambio, dos expresiones del verso nos ponen sobre otra pista: la expresión, a primera vista, sorprendente de *καλοῦ δόλου*, y la restricción que supone *εἶ γέ σοι*. La paradójica y emblemática triangulación que estableció Hesíodo entre Pandora como “mujer - regalo - don”, con el engaño que supone su belleza, y con el dolor para los hombres, puede quedar evidente en las dos citas que damos a continuación. Hemos marcado en ellas, en negrita, los vértices del triángulo que hemos establecido.

*Trabajos y días*, 81 ss. : Πανδώρην, ὅτι πάντες Ὀλύμπια δώματα ἔχοντες δῶρον ἐδώρησαν, πῆμ' ἀνδράσιν ἀλφηστῆσιν. αὐτὰρ ἐπεὶ δόλον αἰπὺν ἀμήχανον ἐξετέλεσεν... (Pandora, porque todos los que poseen las mansiones olímpicas le concedieron un regalo, perdición para los hombres que se alimentan de pan. Luego que remató su espinoso e irresistible engaño....).<sup>746</sup>

*Teogonía*, 585 ss. αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε καλὸν κακὸν ἀντ' ἀγαθοῖο, ἐξάγαγ' ἐνθά περ ἄλλοι ἔσαν θεοὶ ἢδ' ἀνθρώποι, κόσμῳ ἀγαλλομένην γλαυκώπιδος Ὀβριμοπάτρης· θαῦμα δ' ἔχ' ἀθανάτους τε θεοὺς τ' ἀνθρώπους, ὡς εἶδον δόλον αἰπὺν, ἀμήχανον ἀνθρώποισιν. (Luego que preparó el bello mal, a cambio de un bien, las llevó donde estaban los demás dioses y los hombres, engalanada con los adornos de la diosa de ojos glaucos. Y un

<sup>746</sup> *Trabajos y Días*, 81 ss. Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A. (trad.), *Obras y Fragmentos*, p. 66.

*estupor se apoderó de los inmortales dioses y hombres mortales cuando vieron el espinoso engaño, irresistible para los hombres).*<sup>747</sup>

Con cualquiera de los términos que hemos subrayado podría identificarse a Pandora. Es, pues, según se acentúe uno u otro aspecto: “el regalo”, “aflicción para los hombres”, “espinoso e irresistible engaño”, “bello mal”. Esta visión de Hesíodo fue aprovechada en la tradición literaria griega. Así, por ejemplo Píndaro, en *Pítica*, II, 39, aplicado al mito de Sísifo y para expresar cómo algo puede trastocarse en lo contrario de lo que las apariencias hacen prever, dice: ἄντε δόλον αὐτῷ θέσαν / Ζηνός παλάμαι, καλὸν πῆμα (*ante él la pusieron como engaño los ardides de Zeus, hermosa aflicción*). Es claro que Píndaro está recreando los pasajes de Hesíodo, tal y como fue visto por el escoliasta de Píndaro (*Scholia in Pindarum* P 2.72.1). Utiliza en buena parte de los mismos términos que aquél pero crea su peculiar entrelazamiento de los vértices que forman la figura.

En Pisidia podría haber, tal vez, el deseo de que se produzca una reminiscencia de pasaje hesiódico pero de un modo más nebuloso que en Píndaro y, sobre todo, con una voluntad de distensión irónica valiéndose del trastrueque completo de los vértices de la pirámide. Si en Hesíodo se trata de un καλὸν κακὸν ἀντ' ἀγαθοῦ, en Pisidia se habría convertido en una especie de καλὸν δόλον (ἀντὶ κακοῦ). O sea, del “bello mal en pago de un bien” se pasaría al “bello engaño a en pago de un mal”. Teniendo en cuenta las interrelaciones que ya quedaron establecidas entre los términos en la obra misma de Hesíodo y el ejemplo del juego que con dicha facultad hizo Píndaro, no nos parece desatinado pensar que Pisidia pudiera estar “jugando” con un trastrueque de la situación. Además, la restricción (εὖ γέ σοι γένοιτο), de la que hemos hablado antes, cobraría pleno valor en este contexto. El episodio de Pandora fue parte del castigo que Zeus urdió contra Prometeo y los hombres cuando éste les ayudó aportándoles el fuego divino. De ahí que Hesíodo hablase de Pandora como “pago por un bien”. El resultado, en cambio, para Sergio, que al igual que un nuevo Prometeo, habría ayudado a la humanidad, (trampeando a la divinidad) no será gravoso.

---

<sup>747</sup> *Teogonía*, 585 ss. Jiménez, A. y Martínez Díez, A. (trad.), *Obras y Fragmentos*, p. 36.

### 3. Referentes clásicos

El empleo de personajes del pasado, bien de carácter histórico, bien legendario o mítico, como medio para realizar una comparación (*comparatio* o *sýnkrisis*) de la que resultase destacada una cualidad del encomiado, fue siempre objeto de tratamiento y recomendación por parte de los tratadistas de retórica que atendieron a la elaboración del encomio. Lo que resultaba una rareza es que, como materia prima de ese recurso, aparecieran, en el encomio del Emperador de Roma, una serie de personajes bíblicos alternándose con los que eran tradicionales. Ciertamente, el empleo que hace la obra de Jorge de Pisidia es muy novedoso a este respecto y, como veremos, ha recibido últimamente alguna atención, de la que daremos cuenta y sobre la que, abundando, intentaremos profundizar algo más. Incidiendo un poco más en este uso, dedicaremos, de igual modo, atención especial a tratar de hallar e ilustrar uno de sus rasgos que ha sido más destacado: el empleo simultáneo en las mismas obras de personajes de la tradición pagana grecorromana y de la tradición cristiana. Antes de ello, no obstante, nos proponemos hacer una presentación ordenada que contemple un tratamiento pormenorizado de cada uno de los tres elementos: mitos, personajes históricos y modelos bíblicos.

#### 3.1. La mitología clásica

##### 3.1.1. Estudios previos

A. Pertusi manifestaba cierta extrañeza por la aparición frecuente en los panegíricos pisidianos de “monstruos mitológicos”, “divinidades mitológicas” y “figuras de la tragedia y la épica”. Y no dedica prácticamente nada más al tema, a excepción de un rápida enumeración entre paréntesis aclaratoria de cada uno de los tres apartados expresados y de la indicación, ya transmitida antes, al hablar de Pisidia como poeta culto, de que tales recuerdos, vagos en todo caso, podrían haber llegado por su frecuente tratamiento en la tradición popular, así como que su finalidad sería, sobre todo, la de actuar con elemento de contrapunto a la *pietas* de Heraclio.<sup>748</sup> Aunque no nos quede del todo claro, hemos de entender que la extrañeza del maestro italiano debiera obedecer no a la presencia en sí sino a la frecuencia de la misma (*frequenti ricordi*), dado, como se ha señalado, que es éste uno de los recursos recomendados por los tratadistas retóricos con vistas a la elaboración del encomio en distintos de sus apartados.<sup>749</sup>

---

<sup>748</sup> *Op. cit.*, p. 37: *Un po'di più meraviglia ritrovare nei suoi poemi frequenti ricordi di mostri mitologici (...) o di divinità mitologiche (...) o di figure care alla tragedia (...) o all'a epica.*

<sup>749</sup> Menandro recomienda frecuentemente recurrir al mito. Así, por ejemplo, entre sus recomendaciones, a modo de ejemplos, recoge los siguientes: el uso de Orfeo para expresar el encarecimiento en el segundo proemio (369); el de

No contamos con ningún trabajo que haya abordado el tema en profundidad, aunque sí ha habido algunas aportaciones sobre aspectos concretos de tratamientos mitológicos que aparecen en la obra. Así, por ejemplo, sobre Heracles, contamos con los realizados por Th. Nissen, H. Hunger y J. Trilling.<sup>750</sup> Los dos artículos que este último estudioso dedicó a los platos de David, con independencia de la validez o no de sus conclusiones finales, suponen un acercamiento destacado a la técnica compositiva de algunas imágenes de Pisidia y una contribución relevante en la muestra de la imbricación de su proceder con la de los artistas bizantinos. Con las siguientes palabras -traducidas- lo expresa el estudioso: *En relación con esto, los poemas de Jorge de Pisidia proporcionan una percepción inigualable de los gustos de la corte bizantina, dado que estos panegíricos épicos combinan una narrativa ciertamente asequible en su seguimiento con metáforas cuyas complejidad y artificialidad rivalizan con la elevación de los poetas metafísicos del siglo XVII. Un examen de sus metáforas revela que los procesos mentales que subyacen tienen una muy fuerte similitud con las que yo he postulado para los ‘Platos de David’.*<sup>751</sup>

Con todo, las aportaciones más significativas, en cuanto a la consideración de la mitología y los modelos bíblicos como parte de la construcción poética pisidiana, se han debido, una vez más, a J. D. Frendo y M. Whitby, quienes en varios artículos<sup>752</sup> han tratado algunos aspectos relacionados con el tema. Ambos estudiosos han venido a poner en conexión el empleo de Pisidia de mitología y de referentes del Cristianismo con una doble finalidad:

1. El logro de una complementación y confluencia armónica de las tradiciones pagana y cristiana.<sup>753</sup>
2. Servirse de la mitología, en combinación con los modelos bíblicos, como una de los materiales con los que, gracias a un uso con peculiaridades propias, imprimir un sello personal al tratamiento de algunos de los *topoi* del panegírico.<sup>754</sup>

---

Heracles para hablar del *genos* (370); el de Aquiles y Quirón, para tratar la crianza y educación (371); el de Aquiles, Héctor o Áyax, para las acciones destacadas en los combates (374); el de los Asclepiadas, para el tratamiento de las acciones en la paz (375).

<sup>750</sup> Nissen, Th., “Historisches Epos...*cit.*”, p. 302 s.; Hunger, H., “On the Imitation... *cit.*”, pp. 23-24.; Trilling, J., “Myth and Metaphor... *cit.*”, p. 260 s.; “The Soul of Empire... *cit.*”, pp. 25-72.

<sup>751</sup> Trilling, J., “Myth and Metaphor... *cit.*”, p. 254. [Traducción nuestra]

<sup>752</sup> Destacamos “Classical and Christian...*cit.*”, y “The poetic achievement...*cit.*”, de J. D. Frendo; de M. Whitby: “George of Pisidia and the persuasive word: words, words...”, en E. Jeffreys (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, pp. 173-187 y “A New Image... *cit.*”, pp. 206-208.

<sup>753</sup> Como ejemplo, J. D. Frendo (“The poetic... *cit.*”, p. 179): *The three acroasis of the ‘Expediatio Persica’, the short poem ‘In restitutionem S. Crucis’ and the two acroaseis of the ‘Heraclius’ that have come down to us intact are all in a special sense panegyric of Heraclius. The way in which Pisides chooses to begin them throws much light on his poetic art and on that fusion of classical and biblical motifs just referred to.*

<sup>754</sup> Como ejemplo, M. Whitby (“A New image... *cit.*”, p. 216): *Approached from the perspective of the traditions of classical imperial panegyric, George’s depiction of Heraclius appears extraordinary. Ibid.; This is a far cry from the stereotyped triumph imagery and comparasions with great generals of the past suggested by panegyric precedent.*



Damos, a continuación, algunas otras consideraciones interesantes que hemos extraído de las que brinda el trabajo de M. Whitby.

- 1.- Pisidia hace un uso de la imagen no estereotipado y mecánico sino que es variado y adaptado a unos contextos variables.<sup>755</sup>
- 2.- En el uso de las imágenes, al igual que ocurre con la lengua, no hay un límite claro entre las composiciones panegíricas y las de índole religioso o moral.<sup>756</sup>
- 3.- El poeta se mueve por entre ambos elementos (mitológico y bíblico) sin ningún tipo de inhibición.<sup>757</sup>
- 4.- La finalidad a la que contribuye el novedoso empleo de las imágenes pisidianas (la renovación de la imagen del triunfo imperial) obedece no sólo a una motivación inmediata a raíz de la victoria de Heraclio sino también a una sincera convicción personal.<sup>758</sup>

A partir de aquí, y con el viático que las conclusiones de quienes nos precedieron nos brinda, intentaremos hacer una exposición detallada de los empleos de mitología hallados en los panegíricos y, a partir de ellos, formularemos una serie de observaciones en relación con algunos aspectos de uso de los que no hemos hallado referencia en los estudios consultados.

### 3.1.2. Referencias mitológicas atestiguadas

En la siguiente tabla recogemos las apariciones de mitos que aparecen en los panegíricos. La hemos dotado de una serie de símbolos que nos permitirán el análisis posterior. El hecho de aparecer agrupadas por obras podrá facilitar, de igual modo la observación de su empleo tanto en una consideración interna de la obra como en su uso diacrónico.

---

<sup>755</sup> *Ibid.*, p. 208: *George's use of the image is not stereotyped and mechanical but varied and adapted to suit a number of contexts.*

<sup>756</sup> *Ibid.*, p. 217: *Language and imagery have much in common with that of the panegyric poems and the two cannot be dissociated.*

<sup>757</sup> *Ibid.*, p. 212: *(...) so his picture of Heraclius relies as much on biblical as on mythical parallels, and the poet moves without inhibitions between the two sources.*

<sup>758</sup> *Ibid.*, p. 217: *The statement has its roots in the conventions of panegyric, but is typical of George's work in its note of personal conviction. That conviction is partly due to the genuine euphoria promoted by Heraclius' victory, but also reflects the distinctive standpoint from which George approached imperial panegyric.*

| Obras <sup>759</sup> | Mitos  |
|----------------------|--|
| <i>In Heraclium</i>  | ¿Heracles (A↓)? 5<br>¿Perseo (A↓)? 5   |
| <i>Exp. Pers.</i>    | <i>Néstor</i> (≈) I 82<br><br><u>Orfeo</u> (A≈↓) II 167<br><br><u>Febo</u> = Sol –Heraclio (↑) III 9 s.<br><br><u>Heracles</u> (≈) /<br><u>Hidra</u> (¿?) III 351<br><br>( <i>Envidia e hipocresía</i> ) <u>Escila-Caribdis</u> ↔ <u>Odiseo</u> III 452  |
| <i>In Bonum</i>      | Heracles 1 s.  |
| <i>Bell. Avar.</i>   | <u>Heracles</u> (↑) /<br><u>Hidra</u> 57<br><br><i>Orfeo</i> (≈) 105 s.<br><br>(Enemigos) <u>Escila-Caribdis-Gorgona- Gigantes</u> 206 s.<br>(Parricidio de Siroes) = <u>Cronos</u> (↓) I 64   |
| <i>Her.</i>          | <u>Heracles</u> (↓A) I 65 s.<br><br><u>Perseo</u> (≈↓§)<br>/ <u>Focas</u> II 11<br>↓<br><u>Heracles</u> (≈↓§A) /<br><u>Focas</u> II 20<br><br>( <i>Ciudad</i> ) <u>Centauro</u> (↓) II 38<br><br>(Enemigos) <u>Escila-Caribdis-Gorgona</u> II 73 s ↑<br><u>Perseo</u> (A≈)<br><br>(Vida persa) = <u>Yocasta</u> (↓) II 194 |
| <i>In Rest.</i>      | Jasón (A↑§) / dragón del vellochino 19 s.  |

<sup>759</sup> Leyenda de símbolos: ¿? : presencia postulada por J. D. Frendo; A: alusión; C: cita; E: presentación como emulación del personajes; I: invocación, apóstrofe; ↑: visión positiva, sin matización, del personaje en cuestión; ↓: visión negativa o con cualidades por debajo del encomiado; ≈: presentación de alguna cualidad que no es objeto de valoración o no es claramente negativa; /: indica una contraposición con otro personaje; ↔: enlace de personajes en la misma imagen; ↓: secuenciación de dos personajes en una misma unidad de tratamiento; §: el personaje queda inserto de modo directo como elemento genuino de la narración, viéndose ésta afectada por rasgos o hechos implícitamente asociados; \_\_ se presentan en el curso de la narración; *cursiva*: aparición de carácter secundario por empleo ilustrativo, a veces de carácter antonomásico.

No quedan recogidos en el cuadro los seres mitológicos que aparecen normalmente aparejados a las acciones heroicas de los respectivos héroes. Así por ejemplo: la serpiente de las Hespérides, el león de Nemea, la hidra de Lerna, el jabalí de Erimanto, etc. Alcestis, Andrómeda y Hesíone son aludidas, igualmente, en relación con Heracles o Perseo.

Pueden extraerse varias observaciones de este esquema, que han dado pie a cinco consideraciones que aparecen recogidas, como las cinco primeras del final de este apartado dedicado a la mitología.

Haremos a continuación un seguimiento de cómo aparecen tratados cada uno de los héroes.

## 1. Orfeo

### 1.1. *Exp. Pers.* II 164-169

καὶ πῶς γένη τοσαῦτα καὶ πολυτρόπων  
 165 ἤθῶν διαφορὰς καὶ φρενῶν διαστάσεις  
 τοῦ σοῦ λόγου κρούοντος εὐρύθμῳ τόνῳ,  
 οὐχ ὡσπερ ἄλλος μυθικός τὰ θηρία,  
 πρὸς αὐτὸν εἴλικες, ἀλλὰ πρὸς γνώμην μίαν,  
 γλωττῶν τοσούτων συγχύσεις μεθαρμόσας;

*¿Y cómo, marcando un armónico ritmo con tu sola palabra, conseguiste a tal variedad de gentes, con sus diferencias y variabilidad de caracteres, con sus modos de sentir tan enfrentados, cómo conseguiste arrastrarlos, y no como aquel otro del mito hizo con las fieras hacia él, sino hacia una determinación única, logrando poner armonía en la confusión de tantas lenguas?*

### 1.2. *Bell. Avar.* 101-107

ποιάν δὲ γλώττης οὐκ ἐκίνησεν λύραν  
 ἐκ τῆς ἐν αὐτῷ μουσικῆς ἠρμοσμένην,  
 ἧ̄ πείθεται μὲν πολλάκις καὶ θηρία,  
 πραινέται δὲ καὶ τὸ δημῶδες θράσος  
 105 ὃ μυρίων τις εὐπορήσας Ὀρφέων  
 οὐκ ἂν μαλάξοι; καὶ γὰρ ἐργωδέστερον  
 ἄνθρωπον ἔλξαι τοῦ μαλάξαι θηρία.

*¿Y qué lira se le resistiría, bien temperada por la música que hay en su elocuencia, con la que incluso a fieras, y no ocasionalmente, puede persuadir y con la que logra suavizar la audacia populachera, presa a la que ni contando con los recursos de una miríada de Orfeos podría nadie aplacar? Que no cabe duda de que es más ardua tarea meter en cintura a un hombre que apaciguar fieras.*

Asistimos en ambos pasajes a una alusión mítica de tipo cultural aprovechada para una rápida *superación*, lograda ésta mediante un cambio en la finalidad del poder de atracción y convicción de ambos personajes. No supone una inserción del mito como parte de relato ni es objeto de una elaboración especial. Estamos, en suma, ante un empleo plenamente integrado dentro de los usos retóricos normales y habituales.

## 2. Heracles

### 2.1. *In Heraclium* 4-9<sup>760</sup>

*ὄρω δὲ πολλοὺς ἕμνολογοῦντας, δέσποτα,  
5 ἵππεῖς ἐνόπλους, θηρολέτας (κατ)ευστόχους,  
οἷς πάνσοφος νοῦς οὐ χαρακτηρίζεται  
καὶ θεῖον ἦθος οὐκ ἐνωραίζεται  
ἡμᾶς δὲ τῶν σῶν ψυχικῶν κινήματων  
τὴν ἐνθεον φρόνησιν ἕμνεῖν εὐπρεπές·*

*Vemos, Señor, que muchos hacen sus loas de caballeros armados; de destacados cazadores de fieras de puntería certera, pero que no están caracterizados por una mente enteramente sabia ni adornados de una personalidad propia de una divinidad.*

Se trata de una simple caracterización con “cazadores de fieras” y que son mostrados como claramente inferiores por “mente” y “personalidad” a la “propia de una divinidad” de Heraclio. Es un tratamiento muy ajustado a lo que puede considerarse un empleo estereotipado según las pautas de la retórica para tal fin.

### 2.2. *Exp. Pers.* III 349-354

*νῦν γὰρ τὰ Περσῶν τῆς πλάνης μυστήρια  
350 γυμνὰ πρόεισιν· ἄρτι τῆς κεκρυμμένης  
ὑδρας παρ’ αὐτοῖς ἡ πολυκέφαλος πλάνη  
ἕνα προτείνειν ἀξιοῖ τὸν ἀρχένα,  
ὄν νῦν βλέποντες εἰς ἄγαν θαυμάζομεν  
Ἡρακλέος τυχόντα καὶ σεσωσμένον.*

*Ahora, como es obvio, los arcanos de la herejía persa, [350] están desnudos y a la vista. Poco ha que la herejía multicéfala de la hidra que se escondía entre ellos, se atreve a exponer uno de sus pescuezos, a cuya vista, ahora, nos preguntamos con sumo descreimiento si igualmente estaría a salvo de haberse topado con un Heracles.*

En este ejemplo, el aspecto del mito seleccionado, la hidra, es insertado directamente en el hilo narrativo y algunas de sus notas características (los múltiples cabezas) tendrán una precisa correspondencia en la realidad. De igual modo, no queda clara que la equiparación de Heracles haya de ser, necesariamente, con Heraclio, y podría corresponder a una denominación tipológica para cualquiera que pudiese acabar con el monstruo. Se trata, en consecuencia, de un empleo del mito distinto al de la *sýnkrisis* retórica. Y no sólo es, sin más, diferente, sino que presenta un juego de equívocos, parejos al velo que impone sobre la realidad evocada, y que han presentado dificultad de interpretación. La propia construcción nos lleva a una primera aparente dislocación de lógica y sintaxis. La primera nos haría pensar en “hidra de muchas cabezas” y en “yerro bien escondido”. En cambio, la

<sup>760</sup> La sugerencia interpretativa se debe a J. D. Frendo. Se trata de una vaga alusión que podría referirse, según el autor a Heracles o Perseo.

concordancia gramatical nos obliga a leer literalmente *el yerro de muchas cabezas de la hidra muy escondida*. Resulta que ambas lecturas tienen pleno sentido. La primera es la que el lector se siente tentado a entender, por sus conocimientos culturales previos, aun cuando no esté dicha; la segunda nos resulta extraña, a primera vista, pero puede encerrar significado perfectamente válido y dotado de gran poder evocador. La interpretación ha variado según los estudiosos. J. M. Querci entendía que el v. 349 aludía a la herejía de los severianos, que tuvo bastante penetración en los territorios persas; el v. 351 lo haría a la de Manes, vigente en los tiempos de Heraclio; y el v. 353, a una disputa entre Heraclio y un reputado monofisita celebrada en Teodosiópolis (actual Erzurum). A. Pertusi, que desmonta la validez de este último dato, por cuanto el encuentro habría tenido lugar en la segunda expedición y no en la primera, cree ver en la figura de la hidra exclusivamente a Cosroes.

### 2.3. *In Bonum* 1-9

Πάλαι μὲν εἶχεν Ἡρακλῆς Εὐρουσθεῖα  
 μικρῶν ἀγῶνων, ὡς δοκεῖ μοι, προστάτην·  
 τί γὰρ τὸ κοινὸν ὠφέλησε τοῦ βίου  
 κάπρος φονευθεὶς ἢ λέων πεπνιγμένος;  
 5 ἀντισφορᾷ δὲ σήμερον τῶν κρειττόνων  
 σοί, τῷ συνόπλῳ, κοσμικὴν ἀγωνίαν  
 ὁ κοσμορύστης Ἡρακλῆς ἐπιτρέπει·  
 οὐκ εἰς φόνους γὰρ τεχνικόν σε τοξότην,  
 ἀλλ' εἰς τὸ σῶζειν οἶδε τεχνίτην μέγαν.

*En otro tiempo, Heracles recibió de Euristeo la orden de acometer unas, a mi juicio, pequeñas pruebas. Pues ¿en qué, en realidad, benefició al género humano la matanza de un jabalí o el que se asfixiara a un león.*

*En la actualidad, cambiándose las tornas, es el Heracles redentor del mundo, el que te encomienda a ti, su compañero de armas, una prueba de dimensión universal. Sabe él que no sois un experimentado arquero en matanzas sino un gran artífice del poner a salvo.*

En este ejemplo, hallamos, por vez primera, la equiparación inequívoca entre Heracles y Heraclio. De otra parte, se produce un engrandecimiento de modo implícito: el *Heracles redentor del mundo*, frente al Heracles mítico que *en nada benefició al género humano* con su *matanza de un jabalí* o porque *asfixiara a un león*. La equiparación de los trabajos hercúleos con la *redención del mundo*, por la que lucha el Emperador, la encontramos aquí planteada por vez primera. Como veremos, esta idea será desarrollada en detalle en otras obras posteriores. Y tras esta primera mutación del mito, una segunda: la inversión de papeles de los personajes, aprovechando la equiparación de Bono con Euristeo. Y tras ella, una tercera: el nuevo Euristeo será quien habrá de acometer la prueba, *una prueba de dimensión universal*, que como se nos dirá en los versos siguientes, no será realizada con la fuerza, sino cesando los combates.

La posición que ocupa el mito en esta composición, como se apuntó antes, es única en el conjunto de los panegíricos. Seguramente, tal y como se comentó en el comentario

correspondiente del Bloque III 3.4., esta singularidad corra pareja con la que fue también una motivación histórica muy singular que debió propiciar, según nuestra interpretación, que el poema adoptase la forma de una misiva de súplica al Emperador y que la figura de éste adquiriera el colorido más acorde con la pintura más tradicional de Heraclio, visto, más que nunca, como Emperador de los romanos.

#### 2.4. *Bell. Avar.* 49-62

μόλις μὲν οὖν ἔσβεστο τῆς τυραννίδος  
 50 ὁ δυσκάρτετος καὶ βιοφθόρος δράκων  
 ὃς ἤγγε πολλοὺς εἰς τὸ βλάπτειν αὐχένας  
 ὕδρας ἐκείνης τῆς λαλουμένης πλέον,  
 οἱ μέχρι νῦν σπαίρουσι καὶ τετμημένοι  
 φύουσιν αὐτίς –οἱ γὰρ ἰχῶρες πάλιν  
 55 στάζοντες ὠδίνουσι τὴν καινὴν βλάβην–  
 καὶ ταῦτα πολλῶν πολλακίς τετμημένων  
 ἐκ τοῦ παρ' ἡμῖν εὐσεβοῦς Ἡρακλέους.  
 ὅμως δὲ ταύτην τὴν ἀφορμὴν ἢ νόσος  
 ἐκ τῶν καθ' ἡμᾶς προσλαβοῦσα πραγμάτων  
 60 πολλὰς ἐποίει τῶν μερῶν διαιρέσεις  
 καὶ τοῖς ἑαυτῶν αἵμασιν πεφυρμένον  
 ὄλον τὸ σῶμα τοῖς πόνοις ἐβόσκετο.

*Con dificultad quedó sofocado el dragón de la tiranía, [50] irrefrenable y devastador de vida, el cual, para ocasionar daño, movía sin descanso sus numerosas cabezas, en mayor número aún que las de la famosa hidra, y éstas, aún ahora, poseen rálpito y, aunque truncadas, no cesan en su intento de renacer -invariablemente, siempre que destilan sus putrefactos humores logran que, renovado, nazca entre dolores el quebranto-. Y ello, a pesar de que muchas de ellas hayan sido segadas en numerosas ocasiones por nuestro piadoso Heracles. Así, tal entidad había cobrado la enfermedad que había incubado nuestro estado de cosas, [60] que hacía aumentar las disensiones irreconciliables entre los partidos y devoraba entre suplicios un cuerpo por completo empapado en sangre.*

En este ejemplo hallamos una de las variabilidades que comentábamos que había señalado M. Whitby, de modo que, ahora, la hidra queda asociada a la tiranía. Por lo demás, no presenta ninguna novedad en su construcción, en cuanto a mecanismos formales se refiere, sobre lo que ya habíamos comentado en otros ejemplos.

2.5. *Her.* I 65-83

65 "Ομηρε, τὸν πρὶν μηδαμῶς Ἡρακλέα  
 θεὸν προσειπεῖν ἀξιῶσης ἀσκόπως·  
 τί γὰρ τὸ κοινὸν ὠφέλησε τοῦ βίου  
 κάπρος φονευθεὶς ἢ λέων πεπνιγμένος;  
 θαύμαζε μᾶλλον ὡς ἐν ἀνθρώποις ἕνα  
 70 τὸν κοσμορύστην εὐλόγως Ἡρακλέα.  
 κατήλθεν οὗτος ἄχρι τῆς Ἄιδου θύρας,  
 τὴν λύτταν ἤγχε τοῦ κυνὸς τοῦ παμφάγου,  
 Ἄλκηστιν ἐξήγειρε τὴν οἰκουμένην,  
 ἀνείλε τὸν δράκοντα τὸν μαιφόνον  
 75 καθεῖλεν ὕδραν μυριαύχενον βλάβην,  
 ῥυπῶντα τὸν πρὶν ἐξεκόπρωσεν βίον,  
 ἔπνιξε τὸν λέοντα τὸν κοσμοφθόρον,  
 καὶ νῦν προῆλθεν Ἡρακλῆς τῷ πράγματι  
 λαβὼν τὰ χρυσαῖα μῆλα, τὰς πόλεις ὅλας.  
 80 παρῆλθε πηγὴ τῆς ἀφεγγοῦς ἐσπέρας,  
 τὸ φῶς ὑπέστη καὶ διέστη τὸ σκότος·  
 καὶ δεύτερος νῦν κοσμοποιεῖται βίος  
 καὶ κόσμος ἄλλος καὶ νεωτέρα κτίσις.

*Irreflexivamente, ¡oh Homero!, consideraste digno de ser llamado divino a aquél primer Heracles, que en modo alguno lo fue. Pues ¿en qué cosa vital pudo aprovechar al género humano la matanza de un jabalí o el hecho de ahogar a un león? Dirige, más bien, tu admiración a quien, hombre solo entre hombres, [70] redentor del mundo, merece ser llamado Heracles. Éste, en efecto, bajó hasta las mismísimas puertas del Hades; ahogó la rabia del perro que todo devora; rescató a su Alcestis, la 'Ecumene'; aniquiló al dragón sanguinario; abatió a la hidra, calamidad de mil cabezas; limpió de su manto de estiércol a lo que era una existencia mancillada; estranguló al león que devoraba el mundo; y, Heracles ahora, avanza imparable en su hazaña, tras haberse apoderado de las áureas manzanas, las ciudades todas. [80]*

*Quedó atrás la fuente del anochecer sin luna; surgió la luz y las tinieblas se esfumaron. De igual modo está cobrando cabal forma una segunda existencia, otro mundo distinto, una renovada creación.*

Como había hecho en *Exp. Pers.* I 66 ss., se dirige a Homero y le reprocha que éste (*Od.* 11, 601 ss.) colocara a Heracles entre los dioses, por cuanto sus empresas no aportaron ningún servicio al género humano, y lo invita a exaltar al nuevo Heracles, auténtico salvador del mundo. A. Pertusi recuerda que esta *sýnkrisis* se encuentra también en Claudiano y remite a Th. Nissen.<sup>761</sup> El pasaje ha sido analizado, igualmente, por H. Hunger<sup>762</sup> y por J. Trilling.<sup>763</sup> Ambos llaman la atención sobre las sucesivas transposiciones que se hacen de las hazañas del héroe clásico a las actuaciones de Heraclio que se pretende alabar. El primero comenta el pasaje después de llamar la atención sobre el tratamiento que de los trabajos de Heracles había hecho Sinesio de Cirene en su *Himno Sexto*, partiendo de una identificación tácita entre Heracles y Cristo. El segundo se sirve de este pasaje para su interesante explicación del sentido último de la utilización de las imágenes procedentes de

<sup>761</sup> *Op. cit.*, pp. 202-203.

<sup>762</sup> "On imitation... *cit.*", pp. 23-24.

<sup>763</sup> "Myth and Metaphor...*cit.*", p. 260.

la mitología clásica en nuestro autor, visto en el contexto de la especialísima situación histórica en que surgen.

Nosotros queremos llamar la atención sobre dos aspectos:

- 1.-El giro propio que Pisidia imprime a lo que podrían ser considerados meros lugares comunes de la tradición retórica anterior. En efecto, no hay originalidad alguna en el recurso a la comparación de un emperador, visto como héroe, con Heracles. Pero, frente a una comparación basada en la importancia en sí de las acciones heroicas ejecutadas o en sus repercusiones políticas, pasa aquí a primer plano el beneficio espiritual y la salvación del género humano. En aras de esta concepción -entendemos- se afronta la conformación formal del pasaje. Se inicia con la réplica a Homero por haber considerado a Heracles un ser divino. Para ejemplificar sus acciones se toman las hazañas del jabalí de Calidón y del león de Nemea. En la valoración de ellas se establece el punto de inflexión entre lo que fue aquel Heracles divinizado por Homero y el nuevo Heracles, sólo un hombre. Mientras aquél representa la acción de hazañas que lo encumbran como dios pero que no afectan al conjunto de los hombres, éste, en cambio, es presentado como un mero mortal en cuyas acciones se fundamenta la salvación y regeneración del género humano. Así, no es una comparación al uso en que el referente mítico o divino aparezca como constante referencia que sirve para la valoración y exaltación de las virtudes del héroe, vistas como grandes en cuanto que emuladoras de las de aquél. Las hazañas de aquél aparecen en primer plano en dos casos (el jabalí y el león) sin que se les contraponga acción alguna de nuestro héroe ya que no se les concede importancia real y son menospreciadas. Por contra, en las siguientes aparecen en primer plano las hazañas llevadas a cabo por nuestro héroe, ya en el plano de salvación física y espiritual con que son interpretadas. Queda implícita la *synkrisis* para cada una de las acciones y queda, por la propia estructura de la misma, desfigurada la figura heroica del primer Heracles y exaltada la del que se presenta como nuevo héroe, pero, ahora sí, con pleno sentido en su denominación, por cuanto sus actuaciones han supuesto la salvación y restauración del género humano.
- 2.- Más allá del empleo de un recurso retórico para formular una *synkrisis* formalmente singular, percibimos una afloración de dos aspectos a los que, como veremos, Pisidia prestará atención en otros lugares de su obra y que son muestras de su concepción del sentido y empleo que ha de darse a lo mitológico. Es observable, por un lado, el escrúpulo manifiesto ante la atribución de cualidades propias de la divinidad cristiana o la propia consideración de divino a seres mitológicos paganos. En este caso concreto, el reproche a Homero nos lo deja traslucir. Por otro lado, el empleo habitual de Heracles para referirse a Heraclio, se traslada, por vez primera, a los trabajos aludidos, de modo que, en algunos casos, se nos da el trabajo y, en aposición, su



traslación a su significado contemporáneo, mientras que, en otros, se nombra el trabajo directamente, sin ningún tipo de aclaración y dando por sentado que el auditorio deberá proceder a hallar la ecuación no desvelada. Con este modo de proceder, se está haciendo, de modo fugaz y casi como conato, si se quiere, un ejercicio de tenue y fugaz equiparación alegórica. Como decíamos, ambos aspectos quedan atisbados aquí de modo incipiente, mas los volveremos a hallar. Creemos que el seguimiento de los mismos nos puede poner sobre la pista de alguna de las claves del empleo de la mitología por parte de Pisidia, más allá de su empleo como recurso retórico: la concepción que el poeta da a lo mitológico y el sentido de su empleo.

### 3. Heracles y Perseo, conjuntamente: *Her. II 5-33*

5 ἦδη μὲν οὖν ἔσβεστο τῆς τυραννίδος  
 τὸ πῦρ ὃ Φωκάς, ἢ καταιγίς, ἢ μέθη,  
 ὃ τῶν καθ' ἡμᾶς συμφορῶν πρωτεργάτης,  
 ἢ τῶν ἐν ὕπνοις φασμάτων τιμωρία,  
 ὃ τὰς καθ' ἡμᾶς αἱματώδεις ἐκχύσεις  
 10 ἔχειν νομίζων εἰς τρισάθλιον κράτος,  
 τῆς γῆς τὸ κῆτος, τὸ πρόσωπον Γοργόνας.  
 οὐχ εἶλες αὐτόν, ὡς ὃ Περσέως πλάνος,  
 ἀλλ' ἀντιτάξας τῷ φοροεῖ τῶν παρθένων  
 τὸ φορικτὸν εἶδος τῆς ἀχράντου Παρθένου·  
 15 αὐτῆς γὰρ εἶχες τὴν βοηδὸν εἰκόνα  
 ὅτε προσῆλθες τῇ βορᾷ τοῦ θηρίου·  
 καθεῖλες αὐτόν, οὐ κρεμασθεῖσαν κόρη  
 μίαν σεσωκώς, ἀλλὰ τὰς πόλεις ὅλας.  
 τοιοῦτον οὐκ ἦν, καὶ γενέσθαι τις λέγῃ,  
 20 τὸ πρὶν φονεῦσθαι κῆτος ἐξ Ἡρακλέους,  
 οἷον καθεῖλεν Ἡρακλῆς ὃ δεσπότης  
 κῆτος τύραννον, οὐ μίαν φθειρον πόλιν,  
 ἀλλ' ἐκθέριζον τὴν πολιτείαν ὅλην.  
 πλήν μισθὸς ὑμῖν ἐστὶν εὐτρεπισμένος,

*Tiempo ha que quedó apagado el fuego de la tiranía, Focas: el huracán de embriaguez; el máximo artifice de nuestras desgracias; suplicio él, incluso de los espectros nocturnos; el que se marcó alcanzar un poder de todo punto funesto a costa del derramamiento de nuestra sangre; [10] el que determinó mantenerse en la más funesta de las dominaciones con sus vómitos sanguinolentos dirigidos contra nosotros. A ése, monstruo marino en tierra, no lo sojuzgaste poniéndole enfrente, al modo del relato fabuloso de Perseo, el rostro de Gorgona, sino que pusiste frente al corruptor de vírgenes la estremecedora imagen de la Virgen intemerata. Contabas, claro está, con su imagen auxiliadora cuando te expusiste a la voracidad de la fiera. Y al abatirla, no es ya que salvaras a una muchacha que estuviera al borde del precipicio, sino al conjunto de las ciudades. No eran comparables, por si alguien hay que lo afirme, [20] el monstruo aquél al que dio muerte Heracles y éste al que abatió el Heracles que es nuestro señor, ese monstruo tirano, que arruinaba no ya a una sola ciudad sino que segaba la vida a todo tipo de vida política. Por lo demás tu premio es muy adecuado; no el consistente en unos*

25 οὐ μισθὸς ἵππων τῆς φορᾶς ἀνωτέρων·  
 μῦθος γὰρ οὗτος καὶ κεχρωσμένος ψόφος,  
 εἰ μὴ τις, ὡς σύ, γνωστικούς ἔχων τόνους  
 ἀλληγορήσει τὴν σπορὰν τῶν ἀρσένων  
 ἄφθαρτον εἶναι τῇ μεταδόσει τοῦ γένους  
 30 ἄλλου μετ' ἄλλον ζωπυρούντων τὴν φύσιν.  
 οὐχ οὗτος ὑμῖν, μηδὲ τοιοῦτον λάβοις  
 μισθὸν δι' ἡμᾶς, ἀλλ' ὀρήματος τύχοις  
 ζωῆς τερχούσης εἰς ὁδοὺς ἀφθαρσίας

*caballos inmortales.*

*Tal relato también habría sido mera palabrería bien sonante de no ser por alguien, como tú, que con acentos de sabiduría sabrá interpretarlo en el sentido de que la semilla de tus varones es incorruptible por cuanto con la transmisión de la estirpe, [30] de generación en generación, reavivarán, como si de una llama se tratase, la naturaleza. No sea, pues, aquél tu premio ni otro semejante obtengas de nuestra parte, sino que ojalá que te corresponda un carruaje de vida con el que recorrer los senderos de la inmortalidad.*

Estamos, a nuestro juicio, ante uno de los pasajes culminantes del tratamiento del mito en *Panegíricos Épicos* y puede ser testigo claro, tanto de la evolución que se ha venido operando en la técnica de nuestro autor como de la concepción pisidiana del mito. Abundaremos un poco sobre estas notas relevantes del texto.

- 1.- Concepción alegórica del mito. Si para *Her. I* 65-83 hemos señalado algunos indicios de una interpretación pisidiana del mito como medio de expresión alegórica, en éste que nos ocupa, tiene un lugar central. En el v. 13, al hacer el tratamiento de Perseo, califica el relato mítico como *relato fabuloso de Perseo* (ὡς ὁ Περσέως πλάνοσ). La fuerza expresiva del término *πλάνοσ* es reseñable, pues se trata de la misma palabra que se emplea en numerosos lugares de la producción pisidiana para hablar de las herejías y de las creencias que van contra la verdad y la ortodoxia interpretativa. Pero, más adelante, es el propio poeta el que, antes de hacernos partícipes de la metáfora que ha creado, mediante la que trasladará los caballos inmortales de Heracles a la inmortalidad que dará la perduración de su estirpe y sus gestas vitales, nos explica el sentido de la misma. Y al hacerlo, nos dice, con toda crudeza, que de no tener dicho relato un “sentido” que “con acentos de sabiduría” lo convierta en un medio eficaz de captación y expresión de un realidad suprema (ὡς σύ, γνωστικούς ἔχων τόνους ἀλληγορήσει), no habría sido sino “mera palabrería” (μῦθος γὰρ οὗτος καὶ κεχρωσμένος ψόφος). Esta expresión, según nuestra interpretación, tiene una fuerte connotación. No es sólo un medio de quitarle importancia al relato mítico. El término *ψόγοσ* designa en los tratados de retórica la composición epidíctica que ocuparía la cara opuesta del encomio o panegírico: la invectiva. Así, lo que viene a transmitirnos Pisidia es su convicción personal de que el empleo del mito, como mero recurso formal impuesto por la retórica, no tiene sentido para él a no ser que lleve aparejado una enseñanza moral “verdadera” o sirva para la aprehensión de una realidad

compleja. Si no es así, el encomiado, mediante mitos que son mero ornato formal (“palabrería”) y sin finalidad traslaticia alguna, queda, en realidad, “insultado” en su inteligencia.<sup>764</sup>

- 2.- Incardinación de dos mitos en un único relato. Si en algunos de los textos anteriores hemos visto cómo el mito ha quedado incorporado como medio de ilustración de la dimensión de los hechos contemporáneos, este proceso se muestra ahora plenamente explotado. La narración se acompasa con el mito de modo que las imágenes de éste, integradas armónicamente, se desgranán ilustrando los hechos concretos. Es la primera vez en que son empleados dos personajes míticos distintos en relación con un suceso único. Cada uno de ellos ilustra una de las facetas del relato (la muerte de Focas y el premio de Heraclio). La transición del empleo de elementos del mito de Perseo al de Heracles se ha producido a partir de un presupuesto: el auditorio sabe que tanto Andrómeda como Hesíone se vieron amenazadas por un monstruo marino y que la primera fue salvada por Andrómeda y la segunda por Heracles. Ése es el nexo implícito que invita a la aparición, aparentemente inopinada, de Heracles, y con él, al tratamiento de la recompensa que da pie a la interpretación alegórica.
- 3.- Logro de depuradas *sýnkrisis*. Lo que antes, en el caso de Perseo, se había calificado como *πλάνοϛ*, ahora se hace ver como tal por la propia exposición. El premio que correspondería a Heraclio, de seguir el relato de Heracles y Hesíone, debiera ser aquél que había sido prometido a Heracles, y que no pudo obtener: los caballos inmortales de Laomedonte que eran capaces de surcar las aguas y los aires. En este punto la comparación retórica (*sýnkrisis*) aglutina, sin transición posible, dos elementos aparentemente imposibles de conciliar. De un lado, se producirá, más adelante, la *áuxesis* en la gradación de la comparación. Ello es completamente lógico en los preceptos retóricos. Pero se produce un salto hiperbólico doble. Así, los caballos (que nunca fueron recibidos por Heracles) se convertirán en un “carro” (gradación primera); además será *un carro de vida que recorrerá los caminos de la inmortalidad* (segunda gradación). Esta segunda imagen podría estar aludiendo a la superación de los caminos maravillosos que estaban llamados a recorrer los caballos inmortales de Heracles, pero, a su vez, se ha trocado la inmortalidad, que ha pasado de los caballos al poseedor del carro tirado por ellos. Por si la imagen no fuese suficientemente rica, esa *ἀφθαρσία* (“inmortalidad”, “perdurabilidad”) vendrá a ser la continuación natural, a través de su descendencia, de una larga vida. Pero como anunciábamos, antes de llegar a esta culminación de la *sýnkrisis*, resuelta con una polivalente *áuxesis*, se ha procedido a un juego intertextual e intelectual notorio que

---

<sup>764</sup> Expresión de ideas convergentes sobre la concepción del mito se hallan en otros lugares del corpus pisidiano. Para la formulación del mito en *De vit.* y *De van.*, cf. Apdo. V 3.6.1., p. 722 ss., *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Divergencias: El tratamiento del mito.*

provoca, al menos inicialmente, nuestro desconcierto. En efecto, tras una descalificación notoria del contenido del mito en el v. 26 (*μῦθος γὰρ οὗτος καὶ κεχρωμένος ψόφος*) se invoca a la inteligencia del oyente (escondido en el tú poético del Emperador) para invitarlo a una interpretación alegórica del mismo (*ἀλληγορήσει*) por la cual habría que interpretar los caballos inmortales como una expresión de la prolongación genética en los hijos (*τὴν σπορὰν τῶν ἀρσένων*) gracias a la transmisión a los cuales perdura (*ἀφθαρτον*) la vida.

4.- Afinamiento en los detalles de la imagen en la búsqueda de expresividad. Los vv. 10-14 suponen un ejemplo proverbial de gran expresividad por condensación de imágenes.

4.1. La expresión *τῆς γῆς τὸ κῆτος*. Creemos que no ha sido bien captada su intensidad. J. M. Querci traduce: *illud terrae cetos*; L. Tartaglia, *quel mostro della terra*; A. Pertusi, *vero mostro della terra*. Sostenemos nosotros que Pisidia estaría haciendo alusión a un monstruo marino, que podría ser tanto el Leviatán bíblico como los monstruos mitológicos que pretendieron devorar a Andrómeda o a Hesíone. Leviatán, o Tanin, el monstruo por excelencia en el mundo judío, aparece retratado en *Job*, 7, 12 y 40, 25 y 41. En la *Vulgata* aparece como *cetus*. Mas este monstruo tenía el mar como su medio natural, de ahí que el poeta recurra a la especificación “de la tierra”. De ese modo la hipérbole, en la monstruosidad con que se pinta a Focas, quedaría muy lograda con una economía expresiva considerable y se expresaría, igualmente, lo novedoso de su monstruosidad.<sup>765</sup> De otra parte, resulta curioso comparar esta condensación mítica con la que ha resuelto Pisidia ilustrar la acción tiránica de Focas y su deposición por Heraclio,

<sup>765</sup> Algunos textos en apoyo de nuestra interpretación: Orígenes, *De principiis* 4. 15 ss.; Dídimo el Ciego, *Commentarii in Job*, 63, 3, *Commentarii in Psalmos*, 225 ss. En la tradición pagana, Libanio (*Progymnasmata*, 2, 35. 1; 36) denomina así al monstruo marino al que está expuesta Andrómeda, la hija de Cefeo finalmente liberada por Perseo. De hecho, leyendo la sinopsis que hace Libanio del mito podría pensarse que la hubiese tenido en mente Pisidia en el tratamiento que hace del mito de Perseo. Trasladamos el texto: *Κηφεὺς εἶχεν Αἰθιοπίων τε ἀρχὴν καὶ γυναῖκα καλήν. αὐτὴ καὶ τὰς Νηρηίδας κάλλει νικᾶν ἐνομιζέτο καὶ ἔλεγεν. αἱ δὲ δέονται τοῦ σφῶν ἀρχοντος λαβεῖν ὑπὲρ αὐτῶν δίκην. ὡς δὲ ἐπεισαν.(...) ὁ μὲν ἐπὶ τὴν τοῦ Κηφεύος γῆν κῆτος ἐπέμψε. Κηφεὺς δὲ χρησμῶ πειθόμενος πέτρας ἐπικειμένης θαλάττῃ τὴν θυγατέρα ἐκδήσας παρεῖχεν ἀπολλύναι. τῷ κήτει ταύτην σώζει τε καὶ λύει Περσεὺς τεμῶν ἐν Λιβύῃ καὶ φέρων τὴν Μεδοῦσης κεφαλὴν λίθον τε ποιήσας τὸ κῆτος.*

El relato, tal como lo recoge Libanio, no ha sido el más frecuente en la tradición. De hecho, ninguna de las fuentes que da R. Graves para este relato, (*Los mitos griegos*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1985, vol. 1, p. 297) recoge el hecho de la muerte del monstruo sirviéndose de la cabeza de Medusa. Estas fuentes serían Apolodoro II, 4,3; Higino, *Fábula* 64; Ovidio, *Metamorfosis* IV, 740 ss. Según leemos en V. Cristóbal (“Perseo y Andrómeda: versiones antiguas y modernas” *Cuadernos de Filología Clásica*, 1989, p. 67) el testimonio se encuentra en Luciano, *Diálogos marinos*, 14, durante el diálogo entre las Nereidas y Tritón, junto a otro, también discordante de la tradición general, por el que las sandalias aladas le habrían sido dadas por Atenea y no por las ninfas. Según este autor, que dice seguir en su afirmación a Ruiz de Elvira, M. C. 161, *al dar muerte al monstruo, Perseo no sólo utiliza su espada curva, sino que lo petrifica mostrándole la cabeza de Medusa, lo cual no consta en Ovidio, y sólo en otras dos fuentes posteriores: los escolios a Licofrón y Malalas*. Como podemos ver, no parece ser así.

con el modo en que la *Crónica* de Pseudo Fredegario sintetiza la tiranía de Focas.<sup>766</sup> El paralelismo de *munera Neptuno* con las imágenes míticas de Pisidia es, cuando menos, sugerente.<sup>767</sup>

4.2. Vv. II 11-14. Estos versos han tenido lecturas textuales e interpretaciones variadas.<sup>768</sup> Nos tememos, que desde L. Sternbach, el pasaje ha sido malentendido. Muy posiblemente no se esté aludiendo a este episodio de la consecución de la cabeza de Medusa sino, como nos contaba Libanio en la nota anterior, a una actuación de Perseo para liberar a Andrómeda sirviéndose de la cabeza de Medusa. Nosotros proponemos una más, distinta, que pasa por el simple cambio de puntuación. Tras el v. 10, un punto; tras el v. 11, una coma. Ello permite una comprensión mejor del texto y, además, éste cuadra, de ese modo, totalmente con el anteriormente expuesto de Libanio. Una colocación sintáctica rebuscada del autor hace el resto<sup>769</sup> y, de este modo, el poeta estaría potenciando el valor de especial relevancia de la monstruosidad de Focas, como *cetos*, y, por tanto, como monstruo marino que, en cambio, vivía en tierra. De este modo los términos del mito de Perseo quedan invertidos también en este punto. El salvador marino acabará con el monstruo terrestre. La lectura que hacemos de *πλάνοσ* muestra la concesión a lo mítico de un valor fabuloso frente a la verdad que supone la utilización de una imagen de la Virgen. Por lo demás, la lectura como “engaño” o

<sup>766</sup> Migne, J. P., (ed.), *Fredegarii Scholastici Chronicum cum suis continuatoribus*, PL 71, 638C: *et Focas, qui tyrannico ordine Mauricium imperatorem interfecerat, imperiumque rapuerat, nequissime regeret, et modo amentiae thesaurus in mare projiceret, dicens quod Neptuno munera daret.*

<sup>767</sup> Podría darse el caso de que la acción de Focas de arrojar al mar el tesoro imperial quedara como símbolo último de la depravación enfermiza con que su figura fue caracterizada. El relato que hace Pseudo Fredegario del reinado de Heraclio, bien podría hablarnos también de una tendencia, que tendrá su desarrollo pleno en la Edad Media, de confusión continua de hechos e imágenes literarias, de fantasía y realidad y que, en alguna medida, ha podido tener que ver con la utilización de imágenes simbólicas sintetizadoras de personajes o situaciones que acabaron siendo leídas de un modo plenamente descontextualizado o deformado.

<sup>768</sup> J. M. Querci, que, con la lectura de V P, lee αὐτοῦς, traduce: *illud terrae cetos, illa facies Gorgonis. Non tu illum occidisti, ut de Perseo est fabula, sed objecisti corruptori virginum tremendam effigiem intemeratae virginis.* E. Kitzinger (“The Cult of Images in the Age before Iconoclasm”, *Dumbarton Oaks Papers*, 8 (1954), p. 111), que dice seguir la edición de I. Bekker, traduce: *that Gorgon’s head, that corrupter of virgins, the awe-inspiring image of the Pure Virgin.* A. Pertusi, que sigue la corrección de L. Sternbach y su interpretación de que se refiere a *sicut Persei fraus* (*Stud.* 3 n. 3), establece αὐτόν, y traduce: *vero mostro della terra, volto di Gorgone. Tu l’uccidesti non con la forde di Perseo, ma contrapponendo a questo corruptore di vergini l’immagine veneranda della Vergine intemerata.* L. Tartaglia viene a coincidir, prácticamente, con A. Pertusi. En su nota aclaratoria parece recoger la explicación dada por L. Sternbach sobre la interpretación de “fraus” y dice: *L’inganno usato da Perseo per uccidere la Gorgone Medusa fu lo specchio magico di Atena che lo rendeva invisibile* (*Apollodoro, II 4, 2, 7-8*).

<sup>769</sup> Proponemos esta interpretación sintáctica: τῆς γῆς τὸ κῆτος, como C.D. de εἶλες, τὸ πρόσωπον Γοργόνας, como C.D. del participio ἀντιτάξας, al igual que τὸ φορικτὸν εἶδος. De este modo lo único que se ha hecho es una colocación paratáctica secuencial de dos C.D., y reforzándose la expresividad y la propia relación sintáctica por la utilización del αὐτόν con valor anafórico. A lo dicho, se añadiría la interpretación que de *πλάνοσ* hace J. M. Querci, como “fábula”, y no como “fraude” que interpreta A. Pertusi. La colocación específica del τῆς γῆς τὸ κῆτος podría entrar en juego dialéctico con la expresión de Libanio ἐπὶ τῆν Κηφέως γῆν κῆτος ἐπεμψε.

“fraude” podría valer si se estuviese refiriéndose al modo en que Perseo petrificó a la Medusa, mientras que aquí, en realidad, no se está retrotrayendo a tal episodio sino al de la liberación de Andrómeda por Perseo del “monstruo marino”.

Teniendo en cuenta todo ello surge nuestra propuesta de traducción: *A ése, monstruo marino en tierra, no lo sojuzgaste poniéndole enfrente, al modo del relato fabuloso de Perseo, el rostro de Gorgona, sino que pusiste frente al corruptor de vírgenes la estremecedora imagen de la Virgen ‘intemerata’.*<sup>770</sup>

Las tres exposiciones anteriores muestran una utilización del mito bien distante de un uso meramente retórico.

---

<sup>770</sup> Hemos traducido el adjetivo ἄχραντος -ov por “*intemerata*”. Éste es el adjetivo con que lo recoge J. M. Querci en latín, y que viene a responder perfectamente en su significación de “no manchada”, “no contaminada” y que además ha sido utilizado tradicionalmente en la liturgia de la Iglesia Católica como advocación a la Virgen, asociándose especialmente con la Inmaculada. Sorpresivamente, por más que hemos constatado (vía internet, sin ir más lejos) que el adjetivo sigue usándose, bien que como cultismo específico de textos religiosos, no viene dado en el D.R.A.E. En él, curiosamente, sí que se recoge, en cambio, su uso como sustantivo (“la intemerata”) como un localismo vulgar “para indicar que una cosa ha llegado a lo sumo”, y además, explica el origen (“del lat. *intemerata*, no manchada o no contaminada”). De ahí que hayamos optado por recogerlo, bien que a nuestro pesar, no como un hermoso cultismo, arcaísmo, si se quiere, castellano, sino como corresponde a un latinismo, en cursiva.

Según anota A. Pertusi, que es seguido por L. Tartaglia, cuando Heraclio llega con la flota a Constantinopla en la primavera de 610 llevaba consigo una imagen de la *Theotókos*. Ambos remiten a Teófanos, (p. 298, 15 ss. de Boor) y se hacen eco de que Teófanos cita a Jorge de Pisidia. Pero curiosamente el texto de Pisidia y el de Teófanos no dicen exactamente lo mismo. El texto de Pisidia habla de que Heraclio le hizo frente con *la imagen venerable de la Virgen intemerata*. Teófanos, que cita a aquél, nos aporta más detalles sobre esta imagen. El texto de Teófanos (seguimos la anotación de J. M. Querci) dice: ἤκεν Ἡράκλειος ἀπὸ Ἀφρικῆς φέρων πλοῖα καστελλώμενα ἔχοντα ἐν τοῖς καταρτίοις κιβώτια καὶ εἰκόνας τῆς Θεομήτορος, καθὰ καὶ ὁ Πισίδιος Γεώργιος λέγει. (Llegó Heraclio proveniente de África con naves provistas de torres de combate y que portaban en sus mástiles relicarios e imágenes de la Madre de Dios, tal como cuenta Jorge el Pisidio). J. M. Querci nos transmite el pasaje a la vez que nos informa de que en este punto Cedreno *De exued. I, 140* (sic) se equivoca (*hinc corrigendus Cedrenus*) que afirmaba ἐπιφερόμενον τὴν ἀχειροποίητον εἰκόνα τοῦ Κυρίου καὶ Θεοῦ ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. Vistas las dos citas, ciertamente no son incompatibles. El término εἰκόν puede estar aludiendo en el caso de Cedreno a un icono muy especial, al ser ἀχειροποίητον, mientras que en el caso de Teófanos hemos visto que se trata de imágenes y relicarios que cada barco llevaba sobre el mástil. Tal y como lo traducen y anotan A. Pertusi y L. Tartaglia da la impresión de que se está pensando en que Pisidia se estaría refiriendo, precisamente, a que Heraclio portaría una imagen específica de la Virgen. Esta interpretación no sería, por lo demás, extraña, por cuanto en otro pasaje del mismo autor se nos informa de que es acompañado en sus campañas de iconos muy específicos (*Exp. Pers. I 139* ss.). En cualquier caso, a la vista del texto de Teófanos, el pasaje de Pisidia gana en significación expresiva y poética. La imagen de los barcos de guerra bizantinos llegando a Constantinopla con sus velas presididas por imágenes de la Virgen para rescatar a aquélla de las garras de la fiera de la tiranía adquiere una dimensión especial que hace que se explique mucho mejor la atención que en la construcción y composición le ha brindado el poeta.

Se trata, en cualquier caso, de la primera vez que se encuentra documentado el uso de una imagen de la Virgen en un contexto militar. Cf. Angelidi, Ch., Papamastorakis, T., “Picturing the spiritual protector: from Blachernitissa to Hodegetria”, en M. Vassilaki (ed.), *Images of the Mater of God. Perception of the Theotokos in Byzantium*, Asghate, Aldershot, 2004, p. 210.

#### 4. Jasón: *In Rest.* 17-24

καὶ πῶς σε ῥευστοῖς εὐλογήσομεν λόγοις,  
 ὃν ἡ χάρις δείκνυσιν εὐλογημένον,  
 πῶς ἀντανεῖλες ἀρπαγέντα τὰ ξύλα  
 20 τὸν ἀρπάσαντα ταῦτα κοιμήσας ὄφιν;  
 ἤρωσ ἐδείχθης τῷ Θεῷ χρυσοῦν δέρας  
 ἐκ τοῦ δράκοντος τοῦ σφαγέντος ἀρπάσας·  
 οὐ φαρμάκοις γὰρ Μηδικοῖς τὸ θηρίον  
 ἀνεῖλες αὐτός, ἀλλὰ πήξας τῷ ξύλῳ.

*¿Cómo podremos elogiar con palabras, siempre pasajeras, a quien, como es tu caso, es señalado por la gracia como bendito; a ti, que has rescatado el madero que nos había sido arrebatado, [20] después de haber adormecido a la serpiente que se había apoderado de él?*

*Has quedado señalado ante Dios como el héroe que arrebató el vellocino de oro del dominio del dragón sanguinario. Y te lo llevaste tú en persona, ciertamente -que no gracias a pócimas de medos- tras dejar clavada a la fiera con el madero.*

Este pasaje supone el empleo mitológico más tardío que conservamos en los panegíricos. Se trata, también, del único caso en que encontramos el recuerdo de Jasón, e, igualmente, el único recurso a la mitología en toda la composición. Pero es también especial por otros motivos. Como es obvio se trata de una alusión, pero de características muy distintas a las ya vistas (para Orfeo, o, en su caso Heracles o Perseo en *In Heraclium*). La identificación con Jasón es evidente: se brindan elementos de identificación claros: vellocino de oro arrebatado al dragón, pócimas de medos, el adormecimiento de la serpiente. La imagen se labra, pues, con el mismo recurso ya visto en el caso de *Her.* II 5-33: el engarzamiento dentro del mismo relato de aspectos puntuales del mito que sirven al poeta para establecer vinculaciones entre los personajes. Nuestra interpretación sigue, en los detalles, parte de las sugerencias de A. L. Rey.<sup>771</sup> En todo caso, puede ser relevante que, a diferencia con dicho pasaje, no aparezca el nombre del héroe. ¿Por qué?

<sup>771</sup> A. L. Rey, "La Croix et le Dragon....cit.", pp. 612-613. Tanto A. Pertusi como L. Tartaglia entendieron que la expresión κοιμήσας ὄφιν querría decir "habiendo dado muerte a la serpiente" y que ésta se referiría, al igual que el δράκων del v. 20 a la persona de Cosroes. A. L. Rey propone una interpretación del verbo κοιμάω en su acepción primera (teniendo en cuenta, además, el valor en su uso transitivo) de "calmar". De otra parte sugiere que el pasaje estaría remitiendo a una descripción más detallada de los hechos. En su opinión, ὄφιν haría alusión al general Shahrbaraz; δράκων, en cambio, a Cosroes. Esta interpretación tendría una doble ventaja: haría más comprensible el sentido del texto al adecuarse más a la realidad de los hechos, a la vez que recrearía de un modo mucho más efectiva la tradición mítica. En efecto, argumenta A. L. Rey que, de hecho, fue Shahrbaraz quien en 614 había dirigido el asedio y toma de Jerusalén, y aporta el dato de que *l'Anonyme de Guidi* nos lo muestra como torturador del obispo y notables de la ciudad para que le revelaran el emplazamiento del Santo Madero y de los tesoros; que este general, tras el fracasado ataque a Constantinopla de 626 no participó en los últimos combates persas contra Heraclio; y, finalmente, que fue él quien en 629 concluyó el acuerdo de paz en cuyo marco se fijaría la devolución de la Vera Cruz y la venida al trono persa de un candidato que contara con el beneplácito del Emperador. Así, en 630, su viejo adversario Shahrbaraz, está en situación de apoderarse del poder en Ctesifonte y de hacer devolver la Santa Cruz a Heraclio, quien la recibiría en Hierápolis (Mabboug) y la conduciría hasta Jerusalén.

Si nos fijamos atentamente, es el único pasaje de todos los que hemos expuesto en que el autor prescinde por completo de cualquier empleo retórico tendente a la *sýnkrisis*. No sólo, como ocurre en *Her.*, la construcción de la imagen mítica queda inserta en el relato como parte natural de él, sino que se ha ido algo más allá por ese camino: es el héroe

---

Efectivamente cuadra mejor con los hechos tal y como creemos que tuvieron lugar. De otra parte, la consistencia poética del texto, y ello no es tenido en cuenta por A. L. Rey, gana también, a nuestro juicio considerablemente. El verbo, traducido por A. L. Rey por “calmar”, significaría, en realidad, “adormecer”, y en su acepción primaria (Bailly: “étendre sur une couche”) “tender sobre un lecho”, y de ahí, “hacer dormir”. De este modo, no sólo es evitado el aditamento semántico de “dar muerte” que no correspondería a la realidad, sino que también la plasticidad de la imagen se enriquece. El general persa es devuelto a su “lecho”, a su Ctesifonte, donde podrá seguir actuando, pero en este caso en beneficio del Emperador. Pero además, como serpiente que es, ha de tener su lecho en su “camisa” de aletargamiento, y por ende, de inofensividad para los hombres. Dicho de otro modo, el general seguirá actuando, pues que seguirá vivo, pero anulado su posible efecto venenoso.

Las resonancias literarias, implícitas en el pasaje, adquieren una clara dimensión evocadora, pues la expresión de Pisidia viene a sintetizar perfectamente el pasaje correspondiente de las hazañas de Jasón, pero con la *augmentatio* que supone el que haya sido el propio Emperador quien haya hecho por sí solo las dos acciones, que en la tradición mítica son atribuidas, una a Medea (adormilar al monstruo), la otra a Jasón (apoderarse del vellocino). El episodio es plasmado por Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV, 145 ss. y en él se insiste en que la serpiente que custodiaba el vellocino era inmortal y “de ojos insomnes”, por lo que Medea hubo de recurrir a una pócima con la que poder dejarla adormilada.

En los vv. 23-24, vendría a ocurrir, a nuestro juicio, algo semejante a lo comentado para el v. 20. Sería lo más lógico pensar, que al igual que allí, se pretende dar una imagen que no contradiga a los hechos y que, por otra parte se ajuste fielmente al relato mitológico. Los traductores del pasaje, incluido A. L. Rey, (*op. cit.*, p. 612 *car ce n'est pas avec drogues Médiques que tu as éliminé toi-même le fauve, mais en l'ayant arrêté net par les bois*) han interpretado que Pisidia dice que Heraclio “ha eliminado a la fiera”. Se entiende así que Heraclio habría eliminado, esto es, habría dado muerte a Cosroes, hecho que no se ajusta a la veracidad histórica. Tartaglia, L., (*op. cit.*, p. 241, n. 6) por ejemplo, lo explica *con enfasi retorica il poeta attribuisce alla mano stessa di Eraclio la morte di Cosroe (...); in 'Her.' I, 64, viene invece indicato con esattezza nel figlio del re persiano, Sheroe, l'autore di quella morte*. Bastaría interpretar un ligero hipébaton y entender que el C D de *ἀνεῖλες* no es τὸ θηρίον, sino el χρυσοῦν δέρασ, anterior; τὸ θηρίον seía el C.D. del participio πῆξας. Una de las claves interpretativas es el sentido que adopte en el texto el verbo ἀναίρέω-ᾶ. El verbo puede significar, efectivamente, “matar”, pero para llegar a este significado, además de verse acompañado por un complemento de persona, ha debido recorrer un amplio trayecto de ampliación semántica que pasa por “hacer desaparecer”. La acepción primera es (*cf.* Bailly, p. 123) la de “enlever”; segunda: “enlever, remporter (un prix); 3ª: enlever, faire disparaître”. Parece innegable que cualquiera de estas tres acepciones que preceden a la de “hacer desaparecer” y, por extensión, “matar”, puede ser válida en el contexto en que nos encontramos. Muy especialmente la segunda, que nos estaría llevando a su consideración dentro del mundo de las pruebas atléticas. El participio πῆξας, en las traducciones vistas, requiere implícitamente el complemento τὸ θηρίον. En nuestra hipótesis lo que cambia es que se hace expreso y, en cambio, no depende de ἀνεῖλες. Mas, de nuevo, la acepción no sería exactamente la que se ha venido dando de “trasspasandola” (L. Tartaglia) o de “trafiggendolo” (A. Pertusi). Quedaría más cercana a la nuestra la de A. L. Rey: “l'ayant arrêté”. De nuevo es el sentido primigenio del vocablo el que parece buscar el poeta. Bailly (p. 1550): “fixer en enfonçant”, dando como un uso concreto “enforcer en terre”. Si, admitiendo estos cambios, volvemos al texto, éste, nuevamente, viene a cuadrar escrupulosamente con los hechos que conocemos y con la tradición mítica y, muy en concreto, con el pasaje de Apolonio de Rodas en la nota anterior. Heraclio, el sólo y por sí mismo, sin la ayuda ni de Medea, ni de drogas medas, (jugando aquí también con la ambigüedad del termino) ha dejado clavado a tierra a la fiera, como indicaba el texto de Apolonio (*Arg.* 4. 158-161: *περὶ τ' ἀμφὶ τε νήριτος ὀδμῆ φαρμάκου ὕπνον ἔβαλλε· γένυν δ' αὐτῆ ἐνὶ χώρῃ θῆκεν ἐρεισάμενος, τὰ δ' ἀπείρονα πολλὸν ὀπίσσω κύκλα πολυπρέμνοιο δι᾽ ὕλης τετάνυστο*). Gracias al propio madero que el persa había querido rapiñar, pensando que con él aumentaba su poder, ha conseguido poder alzarse con el premio del vellocino de oro y, en consecuencia, ser “un héroe de Dios”. Aparte de lo ya comentado, añádase, las reminiscencias del *φαρμακοῖς Μηδικοῖς*, con el que Pisidia podría estar sintetizando los dos tipos que aparecen en el relato de Apolonio en muy pocas líneas (*ἀκήρατα φάρμακα ἀοιδαῖς* (4, 157); *φαρμάκω ἔψυχεν θηρὸς κάρη* (4, 164).



mismo el que ha quedado integrado en el relato como su ejecutor. Es decir, el ensamblaje de Heraclio con el héroe de referencia no busca una superación de aquél en uno u otro aspecto, sino que se ha producido una completa asimilación de Heraclio con Jasón, hasta el punto de que son las acciones de aquél las que, a ojos del poeta, sirven para narrar directamente las del propio Heraclio. Si las construcciones de Pisidia vistas funcionaban mediante el establecimiento de dos planos paralelos cuyas interferencias, progresivamente, se han ido incrementando, aquí nos encontramos, por vez primera con una superposición completa de ambos, de modo que la percepción es la de un único plano que permite dos lecturas temporales que han quedado por completo igualadas. Es por ello que el poeta, por primera vez, plantea una construcción en la que ni siquiera es necesaria pista alguna de interpretación alegórica. ¿Cuáles pueden ser la motivación y finalidad de esta actuación?

M. Whitby, al hablar de la finalidad del empleo de personajes bíblicos para mostrar a Heraclio como regenerador universal, decía que Pisidia *solamente se detiene muy cerca de lo que es una analogía explícita entre Heraclio y Cristo, pero solamente ahí. Muchas de estas imágenes señalan en dicha dirección, del modo más obvio la del Buen Pastor, pero también las de Heracles, Orfeo y Noé....*<sup>772</sup> En el caso de Jasón ha servido, creemos, para ilustrar la cercanía espiritual más completa del Emperador con Cristo. La asimilación del vellocino de oro con Cristo (*agnus Dei*),<sup>773</sup> brinda al poeta el nexo perfecto para la introducción de Heraclio-Jasón, en su calidad de restaurador de la Santa Cruz, en perfecto parangón con Constantino a la vez que con Cristo mismo, en cuanto partícipe, como nuevo regenerador del mundo, de la economía salvífica de Dios.

A los efectos que a nosotros nos interesan aquí, esto que comentamos sería la prueba más indudable del alejamiento desde el que opera Pisidia en algunos de los tratamientos que hace de lo mitológico respecto a un uso meramente retórico del mismo.

---

<sup>772</sup> Whitby, M., "A New Image... *cit.*", p. 214: *George stops short of explicit analogy between Heraclius and Christ, but only just. Many of this images point towards that equation, most obviously the Good Shepherd, but also Heracles, Orpheus and Noah...* [Traducción nuestra] Para el caso de Heracles remite, precisamente, al pasaje de H. Hunger antes reseñado por nosotros en que se ponía el ejemplo del himno sexto de Sinesio de Cirene como ilustración de la utilización de elementos de la tradición pagana en los autores cristianos.

<sup>773</sup> No obstante, A. L. Rey (*op. cit.*, p. 614) parece inclinarse por ver alusiones a alguna reliquia especial "ligada al cordero de Dios" aunque se inclina, queriendo ver alusiones a hechos concretos, a que pudiera estar hablando de un botín especialmente cuantioso en los palacios de Dastagerd. Según J. E. Cirlot (*Diccionario de símbolos*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1998, p. 462): *Siendo el cordero símbolo de la inocencia y el oro el de la máxima espiritualidad y de la glorificación, el toisón o vellocino de oro significa que aquello que buscaban los argonautas era la fuerza suprema del espíritu por la pureza del alma, la cualidad del medieval sir Galahad, el caballero del santo Grial. Es por consiguiente una de las modalidades más evolucionadas del simbolismo general del tesoro.*

### 5. Febo Apolo: Exp. Pers. III 1-12

καὶ Ἐκλειψιν ἔσχευ ἡ θεὸς τῆς Περσίδος,  
 ἔκλειψιν ἔσχε καὶ λόγῳ καὶ πράγματι.  
 οἶμαι δέ, χαίρει Περσικῆς βλάβης  
 χάριν φθίνουσα καὶ λήγουσα καὶ μειουμένη·  
 5 αἰεὶ γὰρ αὐτοῖς μᾶλλον ἐκλείπειν θέλει  
 ἤπερ προλάμπειν δυσσεβῶς τιμωμένη.  
 ἡμᾶς δὲ λαμπὰς ἡλίου τοῦ δεσπότη  
 θάλλουσα καὶ νῦν ἐξανάπτει τοὺς λόγους,  
 καὶ Φοῖβος ἡμῖν εὐσεβῆς προέρχεται  
 10 πάντας καθαίρων ἐκ καθαρσίου λόγου·  
 τοῦ Λοξίου δὲ τοὺς ὄρους βδελύττεται  
 τὰ στρεβλὰ φεύγων τῆς πλάνης αἰνίγματα.

*La diosa de Persia sufrió un eclipse, un eclipse real y otro figurado. Y creo que cuando mengua, debilitándose hasta llegar a su fin, muestra su alegría por la derrota persa. Ha de preferir, sin duda, eclipsarse a su vista que mostrar su brillo siendo objeto de una veneración nefanda.*

*Y a nosotros, además de brindarnos su calor, la lámpara del sol, el soberano, prende ahora nuestra razón, y Febo piadosamente guía nuestros pasos, [10] purificados todos por efecto de su verbo expiator.*

*Él, en cambio, abomina de lo dictaminado por Loxias y le huye por los torcidos enigmas del yerro.*

Este pasaje, como dijimos, es el único en que nos hallamos con la presencia de un dios olímpico y resulta ciertamente interesante en varios planos de análisis. Situado al inicio mismo de la tercera acroasis, inmediatamente después de haber contado la derrota persa acaecida por una falta de cálculo en la predicción de un eclipse de luna, supone el inicio de la narración de los movimientos erráticos del ejército persa. Esta trayectoria errante queda magistralmente ligada al “yerro” intelectual y religioso que supone la adoración de los astros y a la derrota misma que, como “la diosa de Persia”, ha sufrido la luna. Frente a lo persa, errático y fallido, la situación del ejército romano queda cifrada en el Emperador mismo. Pero en lugar de hacer esta contraposición como tal, partiendo de la asimilación previa del Emperador de Roma con el Sol,<sup>774</sup> se recurre a hablar directamente de Febo, epíteto de Apolo que significa, literalmente, “el que brilla”. Al hacerlo, se está recurriendo a una utilización simultánea de tres planos para una misma acción, en función de a quién equiparemos dicho Febo, ya sea el Sol (que ha traído la luz y la victoria), ya sea Heraclio (como Emperador y, por ende, Sol), ya sea el dios Apolo. Y de este modo, Pisidia construye uno de los momentos de más clara evocación épica de la composición y de toda su obra, pues hace que, en el fugaz reflejo del juego con las imágenes, la figura misma del dios Apolo sea entrevista en el escenario de la batalla, y además, transmitiendo seguridad y coraje. Pero, como decimos, es un relampagueo fugaz que se entrecruza con otros dos, los que nos hacen ver la luz-guía del Sol y, sobre todo, la figura transida de luminosa divinidad

<sup>774</sup> Cf. Apdo. III 3.4.1., p. 202 ss., *In Bonum: Comentario n° 1*.

de Heraclio mismo que “guía piadosamente” los “pasos” de su ejército, que ha conseguido “la razón” gracias que ha quedado “purificado por efecto de su verbo expiador”.<sup>775</sup>

<sup>775</sup> Si resolvemos el parangón subyacente y tácito de Helios-Heraclio, el mensaje puede hacerse muy sugerente, a la vez que contenido en sus términos expresivos. Actúa con un claro contraste con otros pasajes en que el encomio es ampuloso, grandilocuente. En dichos casos no debe pasar inadvertido el uso de la segunda persona. Se trata de momentos en que no hay acción histórica y el poeta actúa como auténtico panegirista del que se esperan, sin duda alguna, tales atribuciones, exageraciones y comparaciones. Aquí, en cambio, el elogio es sutilísimo, indirecto y aparentemente inexistente porque se logra incrustar, apoyado en la mitología, en los propios decursos históricos y, si se apura, en el propio devenir del orden histórico como manifestación de la voluntad divina. El Emperador actúa de un modo decisivo y es el poeta el encargado de hacerlo ver a quienes, por su cercanía temporal a los acontecimientos, pudiera pasarles desapercibido. El poeta transporta a escala universal, a escala divina, las actuaciones reales que tienen lugar. Es un momento de revulsión en el seno del Imperio Romano después de derrotas continuadas, y la victoria habrá de venir de la mano de una regeneración de la que el Emperador se convierte en motor ineludible. Tanto por el contexto, en el que la imagen de Heraclio como “luz” y “guía” ha de convertirse en una expresión-síntesis destacada, como por la construcción, dicha imagen queda ligada a una profunda εὐσεβεία que se manifestará en sus acciones y se refrendará con el triunfo. En ese contexto, cobra toda su dimensión la condensada expresión de los vv. 9-10: *εὐσεβῆς προέρχεται πάντας καθαιρών ἐκ καθαρσίου λόγου*. El significado de esa asociación lo recogía J. M. Querci (*op. cit.*, col. 1236, n. 9), con su hermoso latín, del siguiente modo: *Caeterum ludit, ut assolet, poeta, et nimio antitheseon studio saepe profana nomina ad res sacras transfert. Sic nunc Apollini Pythio vel Delphico Phoebum εὐσεβῆ «religiosum» ὀππονίτ, videlicet Heraclium, de quo ita loquitur ut nihil majus Deo posset convenire.*

Los vv. 11-12 son de transición entre las consideraciones generales y la vuelta al relato de los hechos. La transición, como tantas veces, se hace a partir de una idea o de una palabra que permuta entre la significación primaria (real) y la secundaria (figurada). En este caso, el enlace transpositivo es el enfrentamiento de las ideas de movimiento (φεύγων, πλάνης) y de extravío (πλάνης, στρεβλὰ) del persa frente a la firmeza y rectitud de Heraclio, representada por τοῦ Λοξίου ὄρους (su acepción primera es de “mojón”, “límite”, aplicado tanto en el campo de lo terrenal como del orden cósmico). Formalmente, el juego del contraste y la anfibología, en distintos planos, es notable. A lo ya dicho relacionado con el nivel semántico, añádase que Λοξίας -ου, el epíteto de Apolo, significa etimológicamente “el oblicuo”, y con él se ponía de relieve la ambigüedad de sus dictámenes. Este elemento viene a añadir mayor patetismo aún a la situación que se quiere expresar, llevándola casi al ridículo. Es como si se dijese: “el persa encuentra en su huída la expresión máxima de lo que le llevó a huir, fruto todo de la indecisión y de lo errado de sus razonamientos”. En el plano sintáctico podría verse reflejada también la confusión vista en el plano semántico. La colocación del único verbo personal, en tercera persona sin sujeto expreso, (cuesta saber cuál sea el sujeto, pues el sujeto de la oración anterior era precisamente el elemento que aquí funciona como un CN), en final de verso, con un acusativo delante y otro inmediatamente detrás, abriendo el segundo verso, nos dificulta, en un primer momento, la identificación del sujeto. La presencia del participio concertado al sujeto (φεύγων) inmediatamente detrás del segundo acusativo (τὰ στρεβλὰ) nos lleva a pensar en que este sea su C.D., pero al ser éste un adyacente de un sustantivo que se nos reserva para el final del verso (αἰνίγματα) no podemos salir de dudas más que por el significado de las palabras. Por si todo ello fuese poco, la colocación del genitivo τῆς πλάνης entre el participio y el sustantivo en acusativo viene a hacernos dudar sobre qué función le pueda corresponder, si como genitivo regido del verbo o como C.N. del sustantivo. Son varias las posibles soluciones sintácticas; es notable la confusión a la que repentinamente nos han llevado los dos versos. Hemos perdido, por un momento, el control sobre el texto. Y por si fuese poco, cuando acudimos al valor léxico de los vocablos para intentar clarificar la sintaxis, la ayuda que recibimos es poca. De hecho, sería más lógico desde el plano de la combinación léxica habitual, la combinación de sendos verbos con los acusativos que le quedan como menos probables por el orden habitual en griego. Esto es: el verbo φεύγω podría regir con mayor normalidad al que es C.D. del verbo personal (ὄρους) y el verbo βδελύττομαι, a su vez, al acusativo αἰνίγματα, que la colocación nos ha llevado a colocar como régimen del participio. Una vez más se nos muestra el poeta pleno, que es capaz de hacer de la lengua, en sus distintos planos, una herramienta poderosísima de sugestión, que nos “arrastra”. El poeta ha creado una confusión propia de los “enigmata” de Apolo “Loxias”.

En definitiva, un pasaje soberbio en el que el genio poético de Pisidia, a la vez que nos presenta el escenario real de un suceso histórico, logra un sutil y excepcional elogio, habiendo aprovechado la más rancia equiparación del elogio imperial romano del Emperador con el sol y consiguiendo evocar un ambiente de fuerte colorido épico y de profunda evocación clásica.

### 3.1.3. Consideraciones sobre el empleo de la mitología

A partir de la tabla confeccionada, de los testimonios expuestos y de los comentarios que han ido surgiendo a lo largo de su análisis, cabe hacer algunas consideraciones sobre el empleo de lo mitológico, que daremos secuenciadas:

- 1.- Heracles es, con mucho, la figura más empleada. De admitirse la posible alusión propuesta por J. D. Frendo para *In Heraclium*, únicamente no se encuentra presente en la última de las obras, *In Rest*. En el caso de *Her.*, aparece empleada en dos ocasiones.
- 2.- La identificación de los enemigos, ya sean éstos de armas, políticos o religiosos, con los monstruos es una constante. De igual modo, su aparición siempre estará vinculada a la acción benefactora de uno de los héroes con los queda asociado Heraclio. Así, en *In Heraclium* serían, sin mayor especificación, las “alimañas” (*θηρολέτας*); en *Exp. Pers.*, la hidra, sin que la asociación quepa ser establecida claramente; en *Bell. Avar.*, nuevamente la hidra, como asociación a los rebotes conspiratorios tras la tiranía de Focas, y Escila, Caribdis, Gorgona y los Gigantes,<sup>776</sup> equiparados a los enemigos externos; en *Her.*, el monstruo marino (*κῆτος*), asimilado a Focas, que amenazaba con devorar a Andrómeda o Hesíone, y, de nuevo, la equiparación de Escila, Caribdis y Gorgona con los enemigos externos; en *In Rest.*, finalmente, el dragón que custodiaba el vellocino de oro en la Cólquide. Además, ocasionalmente, Constantinopla, durante el régimen de Focas, queda asociada en *Her.* con Centauro, como engendrador de ciudadanos deformes, no íntegros. Por último, también un defecto, la hipocresía, queda asociado en *Exp. Pers.* con Escila.

---

<sup>776</sup> La asimilación de los Gigantes con los bárbaros, tanto persas como ávaros, es una constante. La connotación de “nacidos de la tierra” es especialmente visible en dos pasajes: *Exp. Pers.* III 212-215 y en *Bell. Avar.* 214-216. En ambos casos se recurre a una misma imagen de surgimiento inesperado de los bárbaros, como si brotasen de la tierra. *Bell. Avar.* 214-216: Además, del mismo modo en que los antiguos relatos representan a los Nacidos de la Tierra, los de espuria semilla, en nuestro caso, el interior de la tierra dio vida a los bárbaros. *Exp. Pers.* III 212-215: Los bárbaros entonces, aquella fornida nube de lo más selecto, como si prorrumplieran desde surcos invisibles, perseguían a los que parecían huir.

En el caso de Heracles, como se verá en *Her.* 65-80, quedarán asociados otros protagonistas de sus trabajos (león de Nemea, jabalí de Calidón, hidra, etc.) con otras tantas consideraciones de signo negativo.

- 3.- En relación con lo observado anteriormente, los héroes presentados se caracterizan por su condición de cazadores y exterminadores de monstruos o seres dañinos que amenazan de una otra manera a los hombres. Además de Heracles, aparece Perseo (en *Her.*, dos veces, y tal vez de modo inconcreto en *Bell. Avar.* y, veladamente, en *In Heraclium*) y Jasón (en *In Rest.*). Hay una aparente excepción, Orfeo, que aparece en *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* Es aparente, porque, aun cuando no es un cazador de alimañas o monstruos salvajes, aparece en la obra en atención a su condición de “amansador de fieras” mediante la armonía de su música. De este modo, viene a cubrir una de las facetas de Heraclio en la que más decididamente incide Pisidia: su capacidad de conciliación y de aunar voluntades.
- 4.- En cambio, los dioses tienen una presencia muy reducida. Sólo aparece el titán Cronos y Febo Apolo. El primero, lo hace en *Her.* I 64<sup>777</sup> y sirve al poeta para aludir crípticamente al destronamiento de Cosroes a manos de su hijo Siroes, estableciendo una relación, nuevamente, entre lo monstruoso -ahora en la esfera de lo divino- que representan los titanes y los enemigos, en este caso, la dinastía sasánida. El caso de Apolo es, como se ha visto, un caso singular que ha merecido un comentario específico.
- 5.- Excepto en *In Bonum*, la aparición del mito, que es, como vemos, casi tanto como decir del héroe, no tiene lugar en las partes iniciales o finales de los panegíricos, sino en las partes en las que la narración tiene alguna presencia. Quitando el caso de *In Heraclium*, (dado el carácter dudoso de la alusión), hay sólo en *Exp. Pers.* III 452, en el solemne momento de la plegaria final, unas apariciones de Escila y Caribdis, equiparadas éstas a la envidia y la hipocresía.<sup>778</sup> Pero se trata de un uso de carácter netamente cultural y sin incardinación alguna con ninguno de los contenidos de la obra.

---

<sup>777</sup> *Her.* I 60-64: ¿Dónde está ahora la superchería de los magos, lo siempre mendaces? ¿Dónde sus demarcaciones de los arcanos celestes? ¿Quién elaboró el horóscopo de la caída de Cosroes? Es claro que cayó de lleno bajo el influjo de Cronos: así también fue sacudido el criminal por los embates de su hijo.

<sup>778</sup> *Exp. Pers.* III 443-455: Vela las puertas de entrada de su mente y hazlas infranqueables a la envidia. Es ésta, en forma y fondo, extraña a nuestra esencia, por lo que a ella se enfrenta. Ésta, la que sin aportar absolutamente nada al fundamento de nada, acostumbra a dañar los fundamentos de absolutamente todo, dividiendo a amigos y quebrantando cualquier relación; [450] enredando a los hermanos con enemistades mutuas y alimentado a su hermana, la hipocresía. Como una Escila y Caribdis salvaje, ella ronda en el mar de la vida y con sus dientes no ya a Odiseo sino a cualquier persona ferozmente ataca.

- 6.- Los conocimientos de Jorge de Pisidia de mitología griega son, cuando menos, precisos y, en algunos de sus empleos (mito de Perseo y Jasón), presentan un seguimiento de detalles que se encuentran en autores muy concretos. Aun cuando ello no anula la posibilidad, sugerida por A. Pertusi, de que respondiera a un contacto indirecto con los autores clásicos llevado a cabo a través de recopilaciones pensadas para la formación retórica, el empleo que hemos visto, unido al que ya tratamos de las referencias metaliterarias y de evocaciones de pasajes, hace pensar, en todo caso, en una asimilación precisa y efectiva de la literatura clásica.
- 7.- Los usos pidisianos de la mitología parecen estar sujetos a una concepción alegórica de la misma. El valor de los relatos no radica en su textualidad misma sino en su virtualidad como medio de expresión, en bastantes casos por contraste, de valores desconectados del paganismo en que surgió.
- 8.- Es constatable un empleo formal variado de la mitología, que queda conectado a funciones, igualmente, distintas. En todos ellos, de una u otra manera, y en mayor o menor grado, es observable una contribución al logro de la imposición retórica de la *sýnkrisis*. Pero los mecanismos de consecución y el grado de incardinación y de expresividad hacen que, además, contribuyan en grado distinto al logro de otras pretensiones. Así, podemos encontrar su empleo con potencialidades distintas. En un intento de concreción, establecemos las siguientes:
- a.- Un simple aditamento culto al tratamiento de una virtud o defecto (Cronos, *Her.* I 84; Orfeo, *Exp. Pers.* I 164-169, *Bell. Avar.* 101-107; alusión supuesta a Heracles o Perseo, *In Heraclium*, 5).
  - b.- Una ilustración connotativa de un hecho histórico más o menos velado (*Exp. Pers.* III 349-354 y *Bell. Avar.* 49-62).
  - c.- Una ilustración interpretativa de una situación histórica a la que se le otorga una nueva dimensión, pudiendo quedar ésta vista en su conjunto (*In Bonum*, 1-9), desglosada y equiparada al mito atendiendo a varios de sus episodios (*Her.* I 65-83), o bien centrada en un episodio determinado que queda trascendido (*Exp. Pers.* III 1-12).
  - d.- Una incardinación plena del mito en la narración, haciendo que los detalles expresivos de éste cobren sentido, además, como potenciadores de determinados aspectos de la realidad que ilustran (*Her.* II 5-33).
  - e.- Una imbricación plena de mito y realidad quedando aquél como la referencia exclusiva para la interpretación de ésta (*In Rest.* 17-24).

9.- La observación de las variaciones que se operan en la formalización y funcionamiento del mito entre lugares distintos del corpus, así como la distribución cronológica de las obras en que se observan, nos lleva a pensar en una evolución, perceptible en la utilización y finalidad que el autor ha ido otorgando al mito. Varios hechos son observables a este respecto:

a. *In Heraclium* y *Bell. Avar.* se muestran como las obras con una presencia más reducida y de menor entidad del mito. Esta observación parece estar en consonancia con nuestros comentarios sobre el contenido de cada una de ellas. De la primera, habíamos comentado la presencia de Dios en todos sus niveles; a la segunda, la caracterizamos como la más bizantina de las composiciones panegíricas y con una finalidad de transmitir la especial sintonía entre la Ciudad y la Virgen.

b. *Exp. Pers.*, la composición que catalogamos como la más claramente épica y como muestra más señera del panegírico épico pisidiano, recoge junto a *Her.* el mayor número de usos mitológicos y con un abanico más amplio de funcionalidades. Pero a diferencia de las dos últimas obras (*Her.* e *In Rest.*), no recoge el mito de manera plenamente incardinado en su desarrollo ni con un sentido alegórico.

c. Es *Her.* la obra en la que es observable, además de una presencia importante del mito, un empleo recurrente de él como medio para referirse alegóricamente a cualidades y defectos (Cronos = parricidio, I 64; Centauro = Ciudad, I 38; Yocasta = vida depravada persa, II 194) así como, también, la incardinación plena del mito en el relato y la justificación de su valor como transposición alegórica.

d.- Es en *In Rest.*, la más tardía de las composiciones, en la que hallamos, con el presupuesto de lo realizado en *Her.*, la plasmación plena del valor metafórico del mito, sin necesidad de expresión del término real ni de ninguna matización explicativa de carácter alegórico.

10.- Como colofón a la apreciación de la evolución que cursa a este aspecto nuestro autor, puede resultar ilustrador el hacer una rápida comparación entre la más temprana y la última de las composiciones conservadas. Mientras que en *In Heraclium* la presencia omnipresente de Dios se había colado incluso en los mecanismos retóricos de la *humilitas* y el mito había quedado, en su caso, reducido a una velada alusión a Perseo o Heracles, en su calidad de cazadores de fieras, en *In Rest.* hallamos que es el mito de Jasón el medio más eficaz hallado por Pisidia para la expresión del papel redentor de su héroe, Heraclio, en el momento más exultante que cabría imaginar, la entrada triunfal en Jerusalén, y para la expresión de la mayor cercanía posible a Cristo, como portador de su Cruz y como colaborador especial en

la Salvación del género humano. El camino no debió ser fácil y algunos de sus tubebos son observables en el modo en que el mito es utilizado a lo largo de sus distintas obras. Estamos convencidos de que en el camino de integración del mito como medio de expresión, cada vez con mayor naturalidad, sublimidad y convicción, debió resultar decisiva la puerta de la alegorización que había quedado abierta. Gracias a ella, al igual que Orígenes había encontrado la llave de la exégesis bíblica en la imagen metafórica, Pisidia acabó hallando su propio camino para conciliar un profundo sentimiento cristiano con la versatilidad que para la creación de imágenes podía proporcionar la mitología clásica. Como había señalado Clemente de Alejandría, la diferencia clave entre la alegoría pagana y la cristiana es que ésta se ocupaba de la verdad y lo perdurable y no de cosas falsas.<sup>779</sup> salvada esa sustancial diferencia, mediante el adecuado trasvase, su empleo podía resultar dúctil en la creación de imágenes y metáforas.

## 3.2. Los referentes históricos y legendarios de la tradición clásica

### 3.2.1. Las aportaciones de M. Whitby

Al igual que ocurría con la mitología, el empleo de ejemplos de la historia y de la tradición cultural clásica es uno de los recursos contemplados en los tratados de retórica dedicados al encomio. Menandro, además de los casos de autores literarios, fundamentalmente Homero,<sup>780</sup> aconseja en varias ocasiones empleos concretos para la elaboración de *sýnkrisis* y *áuxesis*.<sup>781</sup>

Sobre este aspecto de la composición pisidiana, no hay, que sepamos, ningún estudio específico y únicamente hemos hallado un pequeño acercamiento al tema por parte de M. Whitby.<sup>782</sup> De él, cabe reseñar las siguientes apreciaciones:

---

<sup>779</sup> Cf. Pépin, J., *La tradition de l'allégorie de Philon d'Alexandrie a Dante*, París, 1987, p. 109.

<sup>780</sup> Cita a los siguientes: Calínico, puesto como ejemplo de cómo actuar para el caso de que el emperador no cuente con unos antecedentes familiares importantes (370); Isócrates, por su *Evágoras*, como ejemplo del tratamiento de la "actitud" (372); Aristides, para el mismo supuesto; Heródoto, Tucídides y Jenofonte, como ejemplos para la descripción de las batallas (373).

<sup>781</sup> En concreto, los siguientes: Rómulo y Remo, y Ciro, como ejemplos para el tratamiento del *topos* del "nacimiento" (371); Alejandro, como ejemplo para el tratamiento de la comparación del conjunto del reinado (377). Además aconseja referencias a los emperadores o generales romanos (372) así como a personajes griegos destacados (376, 377).

<sup>782</sup> Whitby, M., "A New Image... *cit.*", pp. 205-206.



1. Es un recurso poco explotado.
2. El uso más destacado es el que recibe la figura de Constantino, en *In Rest*.
3. Aparecen unas pocas alusiones de corte tradicional a generales de la época clásica, destacando las tres sucesivas en *Her.*, que muestran la superioridad de Heraclio sobre Escipión, Alejandro y Timoteo.
4. La finalidad de estas comparaciones con generales es la de destacar la superior maestría de Heraclio en la táctica militar, faceta ésta que se convierte en una de las claves recurrentes, al igual que la superior inteligencia que la hace posible.
5. Estas comparaciones con grandes figuras militares no persiguen, como en otros autores,<sup>783</sup> potenciar la imagen de Heraclio como un vengador de un extranjero intruso o como triunfador que ejerce clemencia. Como ejemplo de hasta qué punto el poeta rehúsa esta finalidad en sus comparaciones, da el caso del comienzo de *Her. II*, momento en que se pone en boca de Roma la incapacidad para hallar un general similar, dando de lado, de este modo, a la comparación expresa.
6. Se concluye que, al margen de enfatizar la grandeza de Heraclio, el tratamiento de este recurso no es tan querido por Pisidia como el de la mitología clásica o los personajes bíblicos, hecho que quedaría reflejado tanto en la abundancia como en la complejidad de su elaboración y en la estrecha vinculación que adoptan entre sí.

### 3.2.2 Documentación de usos y apreciaciones nuestras

Todas ellas nos resultan completamente acertadas. Será a partir de ellas y de la tabla de usos que hemos elaborado como haremos alguna pequeña adición a lo ya dicho por M. Whitby.<sup>784</sup>

---

<sup>783</sup> Da como ejemplo el de la comparación de Prisciano (80-86) entre Anastasio y Paulo Emilio.

<sup>784</sup> Leyenda de símbolos: ¿?: presencia postulada por J. D. Frendo; A: alusión; C: cita; E: presentación como emulación del personajes; I: invocación, apóstrofe; †: visión positiva, sin matización, del personaje en cuestión; ‡: visión negativa o con cualidades por debajo del encomiado; ≈: presentación de alguna cualidad que no es objeto de valoración o no es claramente negativa; /: indica una contraposición con otro personaje; ↔: enlace de personajes en la misma imagen; †: secuenciación de dos personajes en una misma unidad de tratamiento; §: el personaje queda inserto de modo directo como elemento genuino de la narración, viéndose ésta afectada por rasgos o hechos implícitamente asociados; \_\_: se presentan en el curso de la narración; cursiva: aparición de carácter secundario por empleo ilustrativo, a veces de carácter antonomástico.

| Obras                      | Personajes relevantes   |                    |
|----------------------------|-------------------------|--------------------|
|                            | griegos                 | romanos            |
| <b><i>In Heraclium</i></b> |                         |                    |
| <b><i>Exp. Pers.</i></b>   | Homero (↑) I 66 s.      |                    |
|                            | Demóstenes (I↓) II 1    |                    |
|                            | Alejandro (≈) III 44    |                    |
|                            | Ptolomeo (↑) III 362    |                    |
| <b><i>In Bonum</i></b>     |                         |                    |
| <b><i>Bell. Avar.</i></b>  |                         |                    |
| <b><i>Her.</i></b>         | Homero (I≈↓) I 65       | Escipión (I↓) I 97 |
|                            | Apeles (≈) I 94         |                    |
|                            | Demóstenes (≈) I 94     |                    |
|                            | Plutarco (I≈↓) I 110 s. |                    |
|                            | Alejandro (≈↓) I 121 s. |                    |
|                            | Timoteo (↓) I 132       |                    |
|                            | Galeno (↑) II 41        |                    |
| <b><i>In Rest.</i></b>     | Constantino (I↑↓) 47 s. |                    |

Cabe hacer, tras la observación de la tabla anterior, cuando menos, las siguientes observaciones:

- 1.- La desproporción abrumadora de personajes griegos y romanos. Esta disparidad afecta tanto al número cuanto a la diversidad de campos del saber.
- 2.- Los personajes romanos objeto de mención y atención son un general y un emperador y quedan, pues, ligados al campo de las armas. Ambos serán objeto de un pequeño comentario específico.
- 3.- El reparto es harto elocuente, sobre todo si es puesto en relación con algunas de las observaciones que ya han sido hechas. Si lo contrastamos con lo sucedido con el empleo de la mitología, observamos que la mayor presencia se da en las mismas dos obras: *Exp. Pers.* y *Her.*, especialmente ésta última. Es observable, de igual modo, una fuerte desproporción entre la 1ª y la 2ª acroasis. Es obvio que en Pisidia el recurso al personaje clásico tiene una finalidad eminentemente retórica y de clasicismo en el tratamiento del panegírico. Ello está en coherencia con su gran disminución, dentro de una misma obra, en una acroasis destinada a glosar la empresa bélica imperial y con su prodigalidad, por contra, en la parte concebida como más encomiástica. Del mismo modo, en *Exp. Pers.* parece lógico, dado su mayor carácter épico, que estas fórmulas sean menos numerosas, así como que sus apariciones se produzcan, excepto una, dentro de las partes destinadas, igualmente, al encomio. Por

contra, dos de las obras que no presentan uso alguno (*In Heraclium* y *Bell. Avar.*) son, asimismo, las obras que presentaban una menor aparición del elemento mitológico y creemos que su ausencia obedecería a los mismos factores que para el caso de la mitología establecimos. En cuanto a *In Bonum*, de la que *a priori*, y dado el carácter de “la más romana” de las obras que en algún momento le habíamos otorgado, cabría esperar la aparición de alguna de estas fórmulas, su ausencia puede haber venido motivada por el planteamiento general que recibe -tan especial- como rogativa de la Ciudad a su Emperador.

- 4.- No debe ser casualidad que los personajes que aparecen valorados de forma positiva se correspondan con disciplinas por las que, como se vio al hablar del *poeta doctus*, el poeta tenía especial predilección: astronomía (Ptolomeo), medicina (Galeno) y literatura (Homero, Demóstenes). En cambio, los militares (que habrán de servir para engrandecimiento directo de Heraclio) reciben un peor tratamiento.
- 5.- De su consideración como recurso formal de escasa atención con vistas a la creación personal puede dar cuenta, seguramente, el que buena parte de usos vengan propiciados por una invocación directa y que de ésta no resulte una consideración positiva del personaje invocado.<sup>785</sup>

### 3.2.3. Ejemplos de usos y comentario

Procedemos a ejemplificar, mediante tres casos concretos, varias modalidades de empleo de los personajes clásicos. Se trata de la apóstrofe a Escipión (*Her.* I 97ss.), la comparación de Heraclio con Alejandro y Timoteo (*Her.* I 121 ss.) y, finalmente, la invocación a Constantino (*In Rest.* 47 ss.). Con esta selección pretendemos ilustrar tres modalidades diferenciadas en mecanismos y funcionalidad. La segunda, responde al tipo canónico de *sýnkrisis* sirviéndose de personajes del pasado; la primera, en cambio, supone, aun cuando buscando y logrando la misma finalidad, una expresa renuncia a la formulación típica; la tercera, se muestra como una excepcionalidad en toda regla dentro de los parámetros pisidianos. Presentaremos los fragmentos en el orden dicho para que la lectura de los dos primeros proporcione una visión del conjunto del pasaje, pues se encuentran prácticamente contiguos.

---

<sup>785</sup> Algo sobre el posible sentido de la apóstrofe, como elemento discursivo, se dijo en Apdo. III 6.4., p. 349 ss., *In Rest.: Comentario*.

**Ejemplo nº 1: Apóstrofe a Escipión (Her. I 93-101)**

ποῦ νῦν Ἀπελλῆς, ποῦ λαλῶν Δημοσθένης,  
 ὅπως ὁ μὲν σου σωματώσας τοὺς πόνους,  
 95 ὁ δ' αὖ τὰ νεῦρα τῶν λογισμῶν ἀρμόσας,  
 ἔμπνουν ἀναστήσωσι τὴν σὴν εἰκόνα;  
 ᾧ Σκηπίων, σίγησον· ἐγράφη νόμος  
 τοὺς Σκηπίωνας Ἡρακλείωνας λέγειν.  
 κοινὸν τὸ δόγμα· νῦν ἀκινδύνως μόνον  
 100 ἔξεστι δούλοις νομοθετεῖν πρὸς δεσπότηας.  
 κύρωσον, ᾧ κράτιστε, τὸν νόμον τύπῳ·

*¿Dónde está ahora Apeles, dónde el facundo Demóstenes, para que el uno, dando cuerpo a tus empresas, y el otro, templando su garganta acordemente a tus pensamientos, pudieran erigir, con toda viveza, un retrato tuyo que fuese fidedigno?  
 ¡Calla! ¡Oh Escipión! La ley dicta llamar Heracliónidas a los Escipiónidas. Y el decreto es del pueblo, que excepcionalmente ahora es posible que, sin correr peligro, legislen los siervos para los señores. Dale vigor a la ley ¡oh poderosísimo! con tu sanción imperial.*

El fragmento se estructura en dos partes. Las preguntas retóricas de los cuatro primeros versos (recurso para la expresión de la dificultad del asunto a tratar: el retrato fidedigno de Heraclio) se siguen de la exhortación a Escipión para que calle, y de los tres versos finales, que hacen una referencia velada y enigmática a algún asunto de la realidad inmediata.<sup>786</sup> La función de este pasaje, dado el lugar que ocupa, no sería otra que la de dar curso a la

<sup>786</sup> Para la explicación del pasaje nos servimos de la anotación de Tartaglia, L., (*op. cit.*, p. 232), la cual resume bastante bien algunos aspectos discutidos del mismo. *No está claro a qué cosa aluda el poeta: es notorio que intenta parangonar a Heraclio con P. Cornelio Escipión el Africano, según un 'topos' retórico que es recordado por Nissen, 'Historisches Epos...cit.', pp. 303-304; pero no resulta claro qué relación tiene la alusión a Escipión con el decreto popular del que se habla. Según A. Pertusi (...) podría tratarse del decreto por el cual, inmediatamente después del triunfo sobre Persia, se establecía que Heraclio y sus hijos asumieran el título de πιστοὶ ἐν Χριστῷ βασιλεῖς, mientras que el título anterior era el de αὐτοκράτορες καίσαρες πιστοὶ... ἀγυστοὶ: de ahora en adelante el título de βασιλεὺς -equivalente griego del título de rex, que de este modo fue reintroducido en la historia constitucional del Imperio Romano tras una ausencia de más de un milenio- vendría a ser adoptado para designar al soberano bizantino; pero todo esto 'no parece que tuviera que ver con la alusión del poeta' (Pertusi, *ibid.*). Es interesante la hipótesis con la cual I. Shahîd, 'Heraclius, πιστὸς ἐν Χριστῷ βασιλεὺς', en *Dumbarton Oaks Papers*. XXXIV-XXXV (1980-1981), pp. 225-237, trata de resolver el problema atribuyendo a Σκηπίωνας el valor de σκήπτρα ('cetros'): según el parecer del estudioso, el poeta, habida cuenta del parecido fonético existente entre Σκηπίων y σκήπτρον, usaría el nombre propio paronomásticamente. En consecuencia los versos 97 y siguientes podrían ser parafraseados como sigue: 'los días de la gloria de Escipión están al filo de su final, después de que ellos hayan prestado su nombre al símbolo de la realeza, el cetro; en efecto, un general más grande (esto es Heraclio) ha surgido, el cual dará su nombre al cetro'. [Traducción nuestra]*

Aun descartando la sugerencia de J. M. Querci, como hace A. Pertusi, de que se refiriese a la realización de una escultura del Emperador en cuyo pie apareciese la inscripción de "Nuevo Escipión", no nos resulta intrascendente la información que transmite, no desmentida por A. Pertusi, de que, entre los títulos de los emperadores, uno frecuente era el de "Nuevo Escipión" y, por tanto, implícitamente "escipiónida". Partiendo de este dato, propondríamos una lectura del pasaje por la cual se entendiera que con Heraclio se rompería la tradición de proclamar como "escipiónidas" a los nuevos héroes militares del Imperio, por cuanto el propio Heraclio pasaría a ser el referente obligado. Esto es, los nuevos héroes militares romanos no volverán a ser llamados escipiónidas para resaltar su valía, sino "heracliónidas". Y eso lo será así por mandato del pueblo, o sea, por proclamación general. En tal circunstancia, se hace callar a Escipión al que se le hace saber que de nada valdría su protesta ante el cambio de nombre, pues que se trata de un decreto inapelable del pueblo.

expresión de la *humilitas* del poeta antes de proceder a trazar el retrato de Heraclio. Para la primera parte, se recurre, de manera muy intencionada, a traer a la memoria a dos grandes personajes del pasado clásico griego. No es casualidad que se trate del más afamado pintor y del más grande orador. Como ya indicamos en nuestros comentarios de *Bell. Avar.*, la cuestión de la imagen y la palabra fue muy importante. Aquí se plantean como medios, ambos válidos y tal vez complementarios, con los que poder abordar la tarea, inalcanzable, de hacer el retrato de Heraclio. Acto seguido, lo esperable sería que se procediese, para favorecer dicha tarea, a una serie comparaciones -subsiguientes emulaciones o superaciones- de grandes personajes del pasado. Y dado que Heraclio va a ser ensalzado como general, sería casi ineludible para el caso de un emperador romano hacerlo con la figura de Escipión. Téngase en cuenta, para hacernos una idea de la importancia de la figura de Escipión a estos efectos, que los emperadores romanos ostentaban el título de “escipiónidas”. Pues, sorprendentemente, esa comparación no sólo es que no se haga, sino que, además, se manda callar al mismo Escipión, y, para más sorpresa, se le desposee del honor de seguir nominando a los emperadores romanos con su nombre, pues que a partir de Heraclio habrán de ser denominados “heracliónidas”.

Una vez más, se nos plantea la duda de hasta qué punto podemos hablar de mera utilización tópica de los elementos precedentes por parte de Pisidia. Es éste un claro ejemplo que muestra cómo el poeta recurre a la prescripción retórica y a la tradición, pero para rebasarla, transponiéndola en sus propios límites, a veces por emulación hiperbólica, a veces, como en el caso que nos ocupa, mediante un completo trastrueque.

## Ejemplo nº 2: Heraclio versus Alejandro y Timoteo (*Her. I 110-139*)

110 Πλούταρχε, σίγα, τοὺς Παραλλήλους γράφων·

τί πολλὰ κάμνεις καὶ στρατηγούς συλλέγεις;

τὸν δεσπότην ἔκφραζε, καὶ γράφεις ὅλους.

ἤδη γὰρ ὁ Πλούταρχος ἐξᾶραι θέλων

τὸν τοῦ Φιλίππου καὶ πρὸς ὕψος ἀρπάσαι,

115 ἔσπευδε δεῖξαι πᾶσιν ὡς ἐναντία

κατεῖχον αὐτὸν ἀντιπράττουσαι τύχαι·

οὐκ ἠγνόει γάρ, δεινὸς ὢν λογογράφος,

ὡς εἶπερ αὐτὸν εὐτυχοῦντα συγγράφοι,

δώσει τὸ νικᾶν ἀντ' ἐκείνου τῇ τύχῃ·

*¡Calla, Plutarco, sí tú, el que escribiste las Vidas Paralelas! ¿Para qué te cansas en tal grado seleccionando generales? Traza la semblanza del soberano ¡y los describes a todos!*

*Queriendo, en efecto, Plutarco exaltar otrora al hijo de Filipo y arrebatarlo a lo más alto, se afanaba en mostrar por todos los medios cómo lo constreñían, siempre actuando en su contra, las adversidades de la fortuna. Y es que no ignoraba, gran escritor como era, que si lo hubiese caracterizado como afortunado, habría otorgado el valor de la victoria a la Fortuna en lugar de a él. [120] No*

120 ἀλλ' εἶχεν, ὦ Πλούταρχε, τῆς τύχης πλέον  
ὁ σὸς στρατηγὸς δραστικούς τοὺς συμμάχους.

τίς δὲ στρατὸν γέμοντα Περσικοῦ φόβου,  
παρ' οἷς τὸ φεύγειν ἦν ἀκίνδυνος μάχη  
φύσις τε λοιπὸν ἐξ ἔθους ἐγίνετο,

125 ἔπεισεν ὄπλοις καὶ καθώπλιζεν λόγους  
καὶ τὴν ἐν αὐτοῖς δειλίαν μεταρμόσας  
εὐτολμίαν ἔδειξε τὴν ἀτολμίαν,  
εἰ μὴ τὸ σὸν φρόνημα καὶ τὸ σὸν κράτος  
ἤγειρεν αὐτούς, ὡς ἀκινήτους λίθους

130 τὴν γῆν βαροῦντας τοῖς ἀκάροισι φορτίοις;  
ποῦ τῶν Ἀθηναίων οἱ πρὸ τούτου ζωγράφοι  
οἱ τὸν στρατηγὸν Τιμόθεον ἐν ταῖς μάχαις  
κοιμώμενον γράφοντες, εἶτα τὴν Τύχην  
ἐκεῖθεν ἔνθεν ἐνδιδοῦσαν τὰς πόλεις;

135 δεόν γὰρ αὐτοῖς νῦν ἐναντίως γράφειν,  
τὴν μὲν Τύχην σοι πανταχοῦ κοιμωμένην,  
μᾶλλον δὲ τοῖς σοῖς ἀντερίζουσαν πόνους,  
σὲ δὲ στρατηγὸν διπλοκινδύνου μάχης  
καὶ πρὸς τύχας καμόντα καὶ πρὸς βαρβάρους.

*obstante, Plutarco, tu caudillo tenía a su lado más resolutivos colaboradores que la fortuna.*

*¿Quién pudo armar y persuadir con armas y razones a un ejército que rebosaba de miedo al persa y en cuyas filas el escapar era el modo de afrontar sin riesgos una batalla hasta el punto de que se consideraba ya como lo natural a fuer de acostumbrado? ¿Y quién pudo, trastocando su ya consustancial cobardía, hacer que surgiera arrojado de la vileza, de no ser porque tu sabiduría y poderío exclusivos los hubo forzado a levantarse, [130] semejantes que estaban a inamovibles piedras que oprimieran la tierra con su tara improductiva?*

*¿Dónde están los pintores de antaño de Atenas, los que pintaban acostado al estratega Timoteo en el curso de las batallas y, a su vez, a la Fortuna de aquí para allá proporcionándole ciudades entregadas? De cierto que tendrían ahora que pintar en sentido opuesto: a Fortuna, por lo que a ti toca, en continuo descanso y, más bien, echándole un pulso a tus empresas, y a ti, en cambio, como estratega de una contienda de peligro redoblado que te fatigas en tu singular lucha contra los avatares de fortuna a la par que contra los bárbaros.*

En este segundo ejemplo, que, como decíamos, aparece en el texto muy poco después del anterior, hallamos un empleo más acorde a los rasgos típicos de la comparación con personajes relevantes del pasado con vistas a la elaboración de las recomendadas *synkrisis* y *áuxesis*. Observamos, ahora con Plutarco como destinatario, un recurso parecido, aparentemente igual, al empleado con Escipión. Si nos fijamos bien, es, no obstante, solamente parecido. Aunque se manda callar a Plutarco, acto seguido, a la vez que el poeta lo califica de “gran escritor”, aprovechando como hilo conductor uno de los temas predilectos de la Antigüedad y del propio Plutarco (la vinculación de fortuna y mérito en el éxito de los grandes hombres), comienza la comparación de Heraclio con dichos personajes

en lo concerniente al aspecto concreto de las acciones propias de la guerra.<sup>787</sup> Tal proceder responde a las recomendaciones de Menandro aunque, en este caso, con un signo distinto, pues el rétor aconseja retratar a la fortuna como favorable al Emperador.<sup>788</sup> Como medio de enlace de las dos comparaciones consecutivas planteadas en relación al mismo tema de la fortuna, se sirve del mismo recurso de las preguntas retóricas (“¿dónde están...?”) que habían precedido a la aparición de Escipión, dando la sensación de entrelazamiento y a la vez indicando que las preguntas iniciales han de seguir sin poder ser contestadas satisfactoriamente: no hay modo de hacer un retrato que haga justicia a Heraclio.

La parte dedicada a Alejandro (vv. 111-130) parece estar estructurada, a su vez, en dos partes. La primera, de nueve versos, daría cuenta de lo tocante a Plutarco y su “protegido”; la segunda, de nueve versos igualmente, correspondería a la defensa de Pisidia de su personaje, Heraclio. Mientras que la primera se ha resuelto mediante tres enunciados afirmativos de una extensión similar, la segunda se ha conformado como un único período construido en forma de interrogativa retórica. Se ha buscado, también aquí, una estructura de paralelismo como si de los tiempos concedidos a las partes de un juicio se tratara. Formalmente, se remacha también la idea de construir una especie de “vidas paralelas en pequeño” entre dos personajes, pero, en este caso, defendidos cada uno de ellos por su respectivo escritor.

En la segunda parte, son constatables algunos hechos curiosos en el plano lingüístico, pues no son de frecuente aparición en nuestro autor. Así, hay contraste entre la elevación estilística a base de tendencia al retorcimiento retoricista y una relajación sintáctica poco habitual<sup>789</sup> que nos ha llevado a pensar si no cabría la posibilidad de que se pudiese estar

---

<sup>787</sup> Como escritor de *Vidas Paralelas*, Plutarco fue biógrafo de los personajes más destacados de Grecia y Roma, a los que comparaba por pares en función de algunos rasgos que pudieran compartir los mismos. De ahí que Pisidia, sirviéndose, como pretexto, de la estructuración de dicha obra, venga a decir que en el caso de Heraclio no sería posible, pues no habría otro héroe que le pudiera hacer parangón. Muy hábilmente, considerando, lógicamente a Heraclio como romano, y habiéndosele ya comparado con el legendario Escipión, es como si Pisidia se pusiera en el papel de un nuevo Plutarco, pero el problema es: ¿con quién admitiría ser comparado Heraclio? Ni siquiera con Alejandro Magno admitiría comparación. Curiosamente ni siquiera se le nombra por su nombre, sino como hijo de Filipo. Y haciéndose eco de las dudas que podría abrir el título mismo de una obra famosa del mismo Plutarco (*Περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς* -*Sobre la fortuna o el valor de Alejandro*-), pone en entredicho que sólo se debiera a su propia valía el éxito de Alejandro. Y, magistralmente, cuando supuestamente estaba desechando, por innecesario, el método empleado por el gran Plutarco, él lo pone en práctica, de hecho, tomando un único punto como fiel de la balanza: hasta qué punto las victorias de uno y otro fueron o no mérito compartido con sus generales. Su conclusión es clara: el arrojo y la sabiduría de Heraclio reorganizando su ejército superó cualquier ejemplo precedente.

<sup>788</sup> Menandro, “*Sobre los géneros... cit.*”, p. 57: [376] *En eso, podrás fin al discurso sobre estas cosas y, después, mencionarás su fortuna, diciendo que de manera verosímil la resplandeciente fortuna acompañará a nuestro gran emperador en todo, sean hechos o palabras, ya que triunfa en cada cosa más allá de lo que espera...*

<sup>789</sup> Como ejemplos de lo primero: genitivo objetivo del v. 122 (que complica la intelección momentánea del significado al no aparecer aún verbo); la construcción del 125 (quiebra de la lógica sintáctica y la semántica al casar las complementaciones lógicas con el verbo no esperado); el elaborado símil que ocupa la mitad del v. 129 hasta el final del 130. Como muestra de lo segundo: la concordancia *ad sensum* entre οἷς de la oración de relativo y στρατόν

intentando recrear el tono del estilo propio de una defensa judicial en la que destellos de un estilo elevado pudieran convivir con un cierto descuido, por mor de la improvisación, en las concordancias sintácticas. No sabemos si, incluso, podría interpretarse en esa clave la utilización de *ἐγίνετο*, como rasgo propio de la lengua oral. De la comparación con Alejandro a la que se hace con Timoteo se produce una gradación: si para Alejandro la Fortuna presentó una colaboración con la que no cuenta Heraclio (en forma de grandes generales que lo acompañaron), para el caso de la comparación con Timoteo (al que perseguía la Fortuna), Heraclio es pintado teniendo a la Fortuna, no ya como no colaboradora, sino como auténtica adversaria (*echándole un pulso a tus empresas*). La gran novedad del pasaje respecto a lo acostumbrado en el tratamiento de los hechos de guerra la constituye, como ya dijimos que había señalado M. Whitby, el hecho de que Pisidia, en lugar de dedicar una atención al desglose detallado de acciones militares destacables, se centra en exclusiva en la especiales dotes de Heraclio para conformar un ejército unido y bien adiestrado, atención que, como bien indica la estudiosa inglesa, se encuentra en otros lugares de los panegíricos de nuestro autor.<sup>790</sup>

### Ejemplo nº 3: Invocación a Constantino (*In Rest.* 47-63)

τοῖόν σε Κωνσταντῖνος ὑμνήσοι μέγας·  
 ἄλλος γὰρ ὑμᾶς εὐλογῶν οὐκ ἀρκέσει.  
 φάνηδι, Κωνσταντῖνε, τῇ Ῥώμῃ πάλιν·  
 50 κρότει τὸ τέκνον, πῶς λαβῶν πεφυρμένην  
 ἔδειξε τὴν σὴν οὐσίαν σεσωσμένην.  
 δέον σε νῦν μεθέντα τὴν ἄνω πόλιν  
 ταύτη μεθ' ἡμῶν συγχορεῦσαι τῇ κάτω·  
 στυγρὸν γὰρ εἶχες πνεῦμα καὶ τεθλιμμένον  
 55 ἕως παλινδρομοῦντα καὶ νικηφόρον  
 τὸν σταυρὸν ἔγνωσ, ὃν σὺ μὲν κεκρυμμένον  
 τὸ πρῶτον εὔρες εἰς τὸν οἰκεῖον τόπον,  
 τὸ σὸν δὲ τέκνον οὐ κεκρυμμένον μόνον,  
 ἀλλ' εἰς καμίνους Περσικὰς ἀφιγμένον  
 60 πρὸς τοὺς ἀπ' ἀρχῆς ἀντανήγαγεν τόπους·  
 ἔχεις δὲ τέκνον ἐκ Θεοῦ προμηθίας·  
 ὡς ἂν γε Κωνσταντῖνος εὐρεθῇ πάλιν  
 τοῖς ζωοποιοῖς ὠχυρωμένους ξύλοις.

*¡Que Constantino el Grande entone un himno que te sea adecuado! Que ningún otro será suficientemente digno para alzar tu alabanza.*

*¡Muéstrate de nuevo, Constantino, a tu Roma! [50] Aplauda a tu vástago por cómo ha logrado que se muestre salva tu heredad, por completo por él recibida deshecha. Es conveniente que, dejando ahora atrás la ciudad de allí arriba, tomes parte de la danza nuestra en la de aquí abajo. Sin duda que tendrías sombrío y angustiado tu espíritu hasta que hayas visto la Cruz regresando de nuevo victoriosa, esa misma Cruz que tú habías hallado escondida en su lugar natural y que tu vástago ha vuelto a llevar de regreso a su lugar de origen después de que hubiera sido, no escondida en cualquier lugar, [60] sino llevada a los hornos persas. Tienes, por la providencia de Dios, un vástago, como si Constantino, redivivo, hubiese recobrado su vitalidad gracias al madero vivífico.*

que es su antecedente; la falta de concordancia de género entre el sujeto de la apódosis (τίς) y el sujeto de la prótasis (τὸ σὸν φρόνημα καὶ τὸ σὸν κράτος) que se esperaría que fuera el mismo; la concordancia del sujeto múltiple con el verbo en singular.

<sup>790</sup> Así, en *Exp. Pers.* III 48 ss., 163 ss.



Dado que los aspectos relacionados con la construcción de la imagen de Constantino y de sus posibles lecturas y significado ya fueron tratados en uno de los comentarios de la obra,<sup>791</sup> aún sirviéndonos de las consideraciones allí formuladas, abordaremos aquí únicamente lo relativo al empleo del recurso de la invocación a Constantino en el contexto que venimos estudiando de la utilización de figuras destacadas del pasado grecorromano.

Como ya adelantamos, la excepcionalidad del empleo de Constantino es evidente. Supone, junto a la aparición (ya hemos visto en qué términos) de Escipión, la única presencia de un general romano (excepción hecha, lógicamente, del tirano Focas) y su presencia no viene forzada por los hechos relacionados con el Imperio (Estado, enemigos, guerras...) propios de tratamiento en un panegírico. Además, no es utilizada la invocación, aparentemente para hacer una ponderación de Heraclio, aunque, como dijimos, sutil e implícitamente sí que se hace. La presentación de Constantino y su invitación a participar en la celebración, más allá de buscar un parangón entre dos emperadores romanos, busca, a nuestro entender, el establecimiento de un puente entre dos emperadores “romano-cristianos”, presentados como los dos puntales maestros que sostenían el puente del Cristianismo en Roma. La *inventio* y la *exaltatio* de la Santa Cruz son aprovechadas por Pisidia como elemento nuclear sobre el que construir una imagen que venía a simbolizar uno de los anhelos de Heraclio, el de convertirse, realmente, y no sólo en el título oficial, en “Nuevo Constantino”. Esta renovación va ligada, a ojos de Jorge de Pisidia (y, sin duda, también de Heraclio), sobre todo, a la componente cristiana del Imperio, y es ésta la que inunda prácticamente el poema todo. Pero a su vez, la componente griega, dentro de esa renovación, queda señalada mediante dos detalles ya analizados por nosotros: la incardinación del mito griego como elemento expresivo genuino del papel que representa Heraclio (nuevo Jasón) y la contribución de los griegos a la nueva fase de la economía de la Salvación (apóstrofe a S. Pablo). La parte netamente romana del Imperio queda expresada en la formalización de la apóstrofe a Constantino como Emperador de Roma. De este modo, el recurso a la apóstrofe cobra por vez única en Pisidia el carácter más prístino que tuvo en la tradición romana, cuando se hacía de Roma un elemento de fuerte presencia en el panegírico, cuando no agente mismo.<sup>792</sup>

---

<sup>791</sup> Cf. Apdo. III 6.4.1, p. 349 ss., *Estudio de In Rest.: Comentario n° 1*.

<sup>792</sup> Cf. vgr. *Panegyricus Latini Pacati Drepani dictus Theodosio*, II (XII) 46. 1, p. 673; *Mamertini Iuliano Augusto*, III (XI), 15. 1, p. 636; *Panegyricus Nazarii Constantino Augusto*, IV (X), 38. 5, p. 628; *Ibid.* 35. 2, p. 626; *Ibid.*, 26. 5, p. 621 (Nixon, C., *In Praise of Later Roman Emperors*).

## 4. Los modelos bíblicos

### 4.1. Antecedentes

Representa, sin lugar a dudas, uno de los elementos más novedosos de los panegíricos de Jorge de Pisidia. Su único precedente lo constituye el empleo que hizo Eusebio de Cesarea en la *Vita Constantini*.

La figura de Moisés gozó de un frecuente y profundo tratamiento por parte de los primeros autores cristianos.<sup>793</sup> Los autores polemistas del s. II hicieron de Moisés el representante por excelencia de la sabiduría bíblica frente al saber pagano. En realidad, dicho debate ya había comenzado por parte de autores judíos anteriores a Cristo. Expresión preclara y sintética del mismo fue el enfrentamiento entre Moisés y Homero,<sup>794</sup> el cual se convirtió en tema de tratamiento frecuente durante los primeros siglos del Cristianismo. Taciano<sup>795</sup> veía en la tradición helénica un enmascaramiento, mediante la retórica de las verdades puras que expresó Moisés (*ὡς μυθολογίαν τὴν ἀλήθειαν*). Tras los polemistas, también la Escuela de Alejandría, con Clemente de Alejandría al frente, se esfuerza en mostrar la mayor antigüedad de Moisés y su primacía sobre los filósofos y poetas griegos: Platón, especialmente en lo tocante a la legislación lo habría seguido. Numenio, autor no cristiano del s. III, describe a Platón como “un Moisés que habla ático”.<sup>796</sup> La disputa quedó debilitada cuando en el s. IV los modelos clásicos quedaron insertados como modelos utilizables y compatibles con el saber cristiano. El caso de Basilio, a este respecto, es plenamente ilustrador, pues para él la figura de Moisés es el ejemplo preclaro de cómo los saberes paganos pueden suponer también beneficios para un cristiano.<sup>797</sup> La figura de Moisés siguió siendo capital como medio de acceso a auténtica sabiduría, que se halla

---

<sup>793</sup> J. Pépin (*La tradition de... cit.*, pp. 41-56) ofrece información abundante sobre el desarrollo de esta disputa y, en general, sobre la importancia de la figura de Moisés en la tradición cristiana.

<sup>794</sup> Taciano, en su *Discurso a los griegos*, da las razones de por qué el enfrentamiento entre helenismo y cristianismo debe quedar cifrado en estos dos personajes (*ibid.*, p. 42). Justino, contemporáneo de Taciano, usa expresiones parecidas: cuando Platón habla está inspirándose en Moisés, dado que Moisés es más antiguo que todos los escritores griegos: todas las obras de filósofos y poetas se remontan a los principios de los profetas quienes los han concebido y puesto en marcha.

<sup>795</sup> Algunos de los textos de Aristóbulo (s. II a. C.), uno de estos autores, nos han llegado, precisamente, por mediación de Eusebio de Cesarea en su *Praeparatio Evangelica*, p. 41.

<sup>796</sup> Cf. Whittaker, J., “Moses Atticizing”, *Phoenix*, 21 (1967), pp. 196-201.

<sup>797</sup> Cf. Pelikan, J., *Christianity and Classical Culture. The Metamorphosis of Natural Theology in the Christian Encounter with Hellenism*, N. Haven-Londres-Yale University Press, 1993, p. 10: *For him, the supreme example of how the believer could properly benefit from pagan learning was Moses, who had, according to the Book of Acts [Acts. 7, 22] ‘received a paideia in all the sophia of the Egyptians’, a powerful speaker and a man of action [Vit. Mos. I Jaeger 7-1:7-8]. What it imparted, moreover, was not nonsense, despite its pagan origins, but an authentic sophia of some kind. According to Basil, ‘even Moses, that illustrious man, with the greatest name of sophia among all mankind, first trained his mind in the learning of the Egyptians, and then proceeded to the contemplation on the one who is’ [Bas. Leg. lib. gent. 3 (Wilson 21-22)].*

ligada a Dios. A su consideración de legislador, general y guía, se unirá la de sabio capaz de acercarse a Dios por la sabiduría. Uno de los caminos de acceso a Él será el desentrañar los misterios que su obra creadora incorpora. Con la observación y estudio de la naturaleza toda, el hombre puede hallar un medio de conocimiento profundo de la Creación y, a partir de ella, de su Creador. Es éste el sentido de la tradición hexamerónica que llega hasta Jorge de Pisidia y que había quedado estrechamente ligada a la tradición bíblica y, en concreto, al *Génesis* y a Moisés. Éste, pues, quedó como referente clave en una doble faceta: como hombre de Estado y como modelo de hombre espiritual.<sup>798</sup>

De ahí que la asociación con Moisés cobra fuerza, sobre todo, en hombres que, no sólo son importantes por su vida piadosa, sino que ocupan, además, puestos de responsabilidad. Es, así, el preferido para su uso en las vidas de obispos. Algunos obispos lo invocan como precedente para sus acciones.<sup>799</sup> El clímax de esta comparación se da con la denominación de alguien como “Nuevo Moisés” o “nuestro Moisés”, expresión ésta que en los ss. IV y V sólo se aplica a obispos. (Da citas de Gregorio Niseno y Filostorgio al respecto).

La presentación de Moisés en *Vita Constantini* persigue una equiparación de Constantino con Moisés. Aunque esta obra aparece concebida como un panegírico, acabó adoptando una forma más cercana a la biografía por, entre otros motivos, la posibilidad que ello le brindaba de una mayor libertad para su formalización y tratamiento. R. H. Storch sostuvo que, en realidad, más que un panegírico, la descripción que hace Eusebio de Constantino, dada su especial vinculación con el Emperador, se corresponde plenamente con los propios puntos de vista de éste. C. Rapp concluye que, en el retrato de Constantino hecho por Eusebio, ha estado muy presente, además de las posibles correspondencias de acontecimientos vitales concretos,<sup>800</sup> la consideración de acciones que lo parangonaran con

---

<sup>798</sup> Rapp, C., “Imperial Ideology in the making: Eusebius of Caesarea on Constantine as ‘bishop’”, *The Journal of Theological Studies*, 49, 2 (1998), p. 690: *In the Judaeo-Christian tradition, there were thus two facets to the exemplary character of Moses: his universal appeal as the prototype of every pious and virtuous human, and his more specific role as the leader of the Hebrews and their mediator with God, a model for those who hold political and spiritual authority.*

<sup>799</sup> Cf. Rapp, C., (“Comparison, Paradigm and... *cit.*”, p. 291) ofrece, como ejemplos, los casos concretos sobre Juan Crisóstomo, Atanasio y Teófilo de Alejandría. Proporciona citas de Gregorio Niseno y Filostorgio en relación a la denominación de “nuevo Moisés” o “nuestro Moisés”.

<sup>800</sup> C. Rapp, (“Imperial Ideology...*cit.*”, pp. 687–688) establece tres puntos centrales sobre los que se desarrolla la comparación con Moisés: 1) La etapa de juventud de Constantino recuerda la de Moisés. Su crianza en casa de enemigos, la ida al lecho de muerte de su padre. 2) La relación con sus enemigos (Majencio, Licinio) como la de Moisés con el faraón: el paso del puente Mulvio / el paso del Mar Rojo; numerosas referencias al libro del *Éxodo* (1ª vez que recurre a este procedimiento Eusebio); 3) El retiro relativo para la oración con Dios. Cf. p. 689: *Eusebius clearly pursued a deliberate literary strategy of evoking Moses as the Old Testament exemplum which Constantine imitates at every turning-point of his imperial career: his flight to Britain where he was proclaimed emperor, his victory over Maxentius, his defeat of Licinius, and the last campaign of his life, against Persia. In fact, Eusebius' overall portrayal of Constantine is strongly reminiscent of Moses even when concrete allusions are lacking. Constantine is king and legislator, a high priest inasmuch as he stands in direct communication with the deity and a prophet insofar as he has foreknowledge and intercedes with God on behalf of his people.*

las propias de un obispo y, sería esta visión de Constantino como *epíscopos* la que habría operado en la comparación de éste con Moisés.<sup>801</sup>

Algunos, como G. Reagan,<sup>802</sup> han querido ver detrás de dicha adopción una finalidad política relacionada con la posición del Imperio de Constantino en territorios de influencia semita. De modo general, entre los estudiosos modernos se concede a la presencia de Moisés una gran significación, que resumimos nosotros, en la siguiente cita tomada de F. Hubeňak: *Como bien han señalado varios estudiosos, Eusebio, en su elaboración de la imagen de Constantino, lo identificó con los patriarcas del antiguo 'pueblo de Dios' y fundamentalmente lo consideró 'el nuevo Moisés', insertándolo así en la historia sagrada. 'Moisés es la figura central de la interpretación eusebiana de la relación entre cristianismo y judaísmo'*.<sup>803</sup>

El capítulo nº 12 de la *Vita Constantini*, en que se hace el parangón con Moisés, aparece poco después de que se haya hecho una *synkrisis* de Constantino con Ciro y Alejandro (cap. 7) y su título deja claro qué aspecto del relato bíblico quiere ser destacado por Eusebio. Reza dicho título: *Ὅτι ὡς Μωυσῆς ἐν οἴκοις τυράννων ἀνετράφη ἀνετράφη Κωνσταντῖνος (Que Constantino, como Moisés, se educó en residencias de tiranos)*.<sup>804</sup> El cuerpo del capítulo establece la comparación centrándose en cómo a pesar de ser educado hasta su juventud según las creencias y costumbres egipcias, al hacerse hombre, sintió la justicia proveniente de Dios y reivindicó ante el faraón la libertad del pueblo hebreo y fue señalado por Dios para acometer su liberación y ser su guía. Acto seguido, antes de pasar a indicar puntos paralelos de la historia de Moisés y la de Constantino, hace una interesante consideración sobre la equivalencia del relato a una especie de fábula conocida, valor con el que podría haberse tomado por muchos, como si de un mito se tratase, para, a continuación,

---

<sup>801</sup> Rapp, C., "Comparison, Paradigm and...cit.", pp. 294-295: *I would submit instead that there is a significant and intrinsic connection between Eusebius' predilection for setting Constantine in relation to Moses and the passages referring to Constantine's function as episkopos of the Church. Just as religious and political leadership are inseparable in Moses, who is the biblical model par excellence for the late-antique bishop, both aspects are also united in Constantine whose role can thus justifiably be said to parallel that of a bishop.*

<sup>802</sup> Reagan, G., "First Crusader...cit.", p. 30: *If Christianity was to thrive in the lands of the Semitic peoples, it should be seen not as something that had destroyed the old beliefs but as a faith that had taken the best from the Jewish religion and incorporated this with the teachings of Jesus Christ. Thus Eusebius and his fellow bishops sought Old Testament justification for the new faith and for the part played in it by the Roman emperors. Constantine was hailed as a new Moses, arising to lead his people into the future and out of an 'Egyptian captivity' of paganism. Modern concepts like 'image consultants' come to mind as the emperor's panegyrists linked him with Abraham as the 'father' of his people, and sometimes with other biblical patriarchs.*

<sup>803</sup> Hubeňak, F., "La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea", *Polis*, 23 (2011), p. 80. La cita dice tomarla de M. Hollerich, "Religion and Politics in the Writings of Eusebius: Reassessing the First Court Theologian", *Church History*, 59, 3, (1990), p. 317. Remite, igualmente, a Amerise, B., "Constantino il nuovo Mosé", *Salesianum*, 67 (2005), pp. 671-700. Bruns, J. E., "The 'Agreement of Moses and Jesus', 'Demonstratio Evangelica of Eusebius', *Vigiliae Christianae*, 31, 2 (1977), pp. 117-125.

<sup>804</sup> Migne, M., *Eusebii Pamphili, opera omnia quae extant* (vol. 2). *Patrologia Graeca*, 20, col. 925.

mostrar el caso de Constantino con el que Dios *nos ha mostrado hechos más admirables que los de todas las fábulas*.<sup>805</sup> El motivo empleado por Eusebio parece estar cercano, en su fundamentación, a la utilización que antes dijimos de Basilio: ambos se centran en la educación no cristiana de Moisés y cómo, en cambio, no fue impedimento para hallar, más que nadie, la sabiduría de Dios. La diferencia estriba en dónde se coloca el énfasis: para Eusebio es la vertiente de guía y libertador la que se ha querido explotar.

Tras Eusebio, hallamos una utilización de la figura de David para la plasmación de la ideología imperial. Severo de Antioquía (hacia la mitad del s. V) es probablemente el primero que evoca la figura de David al referir ciertas acciones de Constantino, Honorio y Graciano, pero “se abstiene” de hacer una comparación expresa. Da la impresión de que la figura de Moisés hubiese quedado desplazada por la de David.<sup>806</sup> La primera comparación expresa con que contamos es la de Marciano en el Concilio de Calcedonia de 451, en el que fue aclamado como *Nuevo Constantino, Nuevo Pablo, Nuevo David*. Décadas más tarde, Constantino es pintado como *padre y patriarca de todos los reyes cristianos, que fue elegido por su fe y nuevo David* en la *Vida de Pedro el Ibero*, obispo monofisita de Mayuma en Palestina.

Pero, a juicio de C. Rapp, se debió de dar coexistencia de ambas comparaciones y, como apoyo para dicha sugerencia, da el caso, precisamente, del empleo que hace Jorge de Pisidia al comparar a Heraclio ya con Moisés, ya con David.

Con lo dicho hasta aquí, hemos visto, pues, que aunque hubo una clara predilección por la figura de Moisés entre los autores cristianos de los primeros siglos y aunque su figura y la de David fueron empleadas con cierta frecuencia en los ámbitos de la producción de corte eclesiástico, en cambio, su uso en obras de carácter profano está limitado, en exclusiva, a la *Vita Constantini* de Eusebio. Al acercarnos a dicha obra, hemos resaltado la disposición que ocupa la comparación con Moisés (detrás de una comparación con personajes clásicos) y de cómo el propio Eusebio parece sugerir que podría entenderse como ocupando el lugar reservado al mito en lo que sería una biografía encomiástica de un personaje renombrado, con la única gran diferencia de que es un relato verdadero. En cualquier caso, y a pesar de algunos paralelismos que puedan verse entre el empleo de Eusebio y los de Pisidia, y que nosotros mismos estamos sugiriendo con nuestra presentación, hay que hacer ver, igualmente, las distancias entre ambos.

---

<sup>805</sup> *Ibid.*, col. 925b: Φήμη μὲν αὕτη παλαιά, μύθου μὲν σχήματι τοῖς πολλοῖς παραδεδομένη, τὰς πάντων ἀκοὰς ἐπλήρου, γυνὶ δὲ ὁ αὐτὸς καὶ ἡμῖν θεὸς, μείζονων ἢ κατὰ μύθους θαυμάτων αὐτοπτικὰς θεᾶς, νεαραῖς ὄψεσι πάσης ἀκοῆς ἀληθεστέρως δεδώρηται.

<sup>806</sup> Rapp, C., “Comparison. Paradigm and...cit.”, p. 295: *The model of Moses seems to be overshadowed by comparisons of the emperor with David*. Da oportunas referencias bibliográficas sobre el particular y sobre los datos que ofrecemos en este párrafo.

En primer lugar, estamos ante una aparición que es única en toda la producción de Eusebio. Y lo es, tanto porque no se hace empleo de este recurso con otras figuras, como porque no volverá a darse en ella. En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta, a la hora de intentar calibrar lo novedoso del empleo pisidiano, que la *Vita Constantini*, por más que se convierta, *de facto*, en un encomio, no es concebida formalmente como tal, y, mucho menos como un panegírico destinado al Emperador de los Romanos, y esta distinción es importante. Cuando leemos los panegíricos tardíos en prosa dedicados a los distintos emperadores romanos cristianos, observamos que no hay en ellos aparición alguna de elementos que los puedan asociar a su condición de cristianos. El encomio de los emperadores romanos en latín, sea cual sea el motivo que le dé causa, ya se trate de la celebración de un cumpleaños, ya de la llegada a una ciudad, ya de la celebración de una victoria, no da acogida en sus líneas a nada de su condición cristiana. Y parecida es la tendencia en los panegíricos en verso, ya se trate de autores paganos o cristianos. El propio Coripo, ya en pleno s. VI, aún recogiendo expresamente las creencias cristianas de Justino II y su esposa, aún haciendo aparecer a la Virgen misma instando a Justino a asumir el poder imperial, aún contándonos su entrada en la iglesia y transmitiéndonos sus ruegos a Dios y a la Virgen, no muestra, en cambio, ningún rasgo cristiano asociado a las personas imperiales o los rituales seguidos antes, durante o después de la proclamación. En Coripo lo cristiano está presente, pero ocupando el papel que anteriormente tuvieron los dioses paganos: el Emperador sigue siendo pintado en una dimensión hierática muy cercana a que recibía el mismo Augusto. Las divinidades cristianas han suplantado a las paganas pero el Emperador sigue siendo el vínculo sagrado de Roma con ellas y como tal es tratado.

En la senda del planteamiento que hace A. Bravo<sup>807</sup> sobre el cambio de rumbo entre el reinado de Justiniano y el de Heraclio, las formulaciones pisidianas podrían responder a la búsqueda de una restitución, aunque renovada, actualizada y aumentada, de la dimensión cristiana del Emperador de los romanos.

---

<sup>807</sup> Bravo, A., *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Akal, Madrid, 1997, p. 25: *Aunque tanto Heraclio como su ilustre predecesor [Justiniano] se dedicaron con tesón a restaurar y engrandecer el Imperio, su punto de partida fue muy diferente. Justiniano estaba muy próximo tanto la lenguaje como a la ideología imperial romana según puede verse en sus decretos; Dios y la Providencia aparecen cada vez menos en los documentos que validan sus compilaciones jurídicas ('Digesto', 'Instituta') y, en vez de ellos, resuenan aquí conceptos como ejército y ley -dos sólidos pilares del Imperio-, bárbaros sometidos y nuevas provincias creadas por un emperador de cuyos títulos, desde 'Imperator Caesar Flavius Justinianus' hasta 'Victor ac Triumphator, semper Augustus', emanan los metálicos aromas de las armas romanas. Sus triunfos, las ceremonias que él o sus generales celebraban tras las victorias (McCornick en general), son auténticas piezas de anticuario en las que el viejo colorido de la púrpura imperial romana lo tiñe todo. Frente a esto, Heraclio ya no parece sentirse cómodo -así, al menos, lo expresa Browning- rodeado de la imaginería guerrera tradicional; sus campañas contra los persas son vistas por el poeta Jorge de Pisidia como una guerra santa en defensa del cristianismo y él mismo es considerado como un elegido de Dios. Sus triunfos, acompañados ahora de iconos y celebrados antes en Santa Sofía que en el Hipódromo, tienen ya un carácter diferente. Algo ha cambiado. Ahora Bizancio mira menos al pasado histórico romano y más al futuro escatológico de la Roma inmortal en el recuerdo cuando se trata de definir y comprender su propio puesto en el mundo.*

C. Rapp plantea en su estudio establecer las diferencias entre la “santidad” del santo y la del Emperador. La del santo aparece vinculada a un crecimiento personal y a una ascesis, gracias a contar con la gracia divina y será la santidad, lograda con ambas, la que le proporcione la recompensa de lo maravilloso, manifestada en cosas tales como la sanación o la presciencia. La del Emperador, en cambio, viene marcada por la sacralidad de su figura imperial y ésta ha de quedar patente en todo el ceremonial de corte que acompañe a su figura, pues su “santidad” es consecuencia de un don externo ligado a su función, convirtiéndose, así, en una especie de receptáculo de los dones más preciados, tales como la justicia, la filantropía o la piedad.<sup>808</sup>

Con lo que venimos diciendo, pretendemos incidir en que la novedad que supone el uso, reiterado y, como veremos, funcional, que Jorge de Pisidia le da a la presencia de personajes bíblicos, cobra toda su dimensión si tenemos en cuenta el hecho de que el personaje al que van destinados la mayor parte de sus obras no es otro que el Emperador de Roma. Si el propio panegírico, como género retórico elevado, había de ser conservador, el tratamiento del Emperador en los panegíricos exigía, *a priori*, de una mayor rigidez aún. Apuntando en la misma dirección, puede ser sintomático que Pisidia nunca le dé a Heraclio dicho título.

La innovación que hace en este punto Jorge de Pisidia, al igual que otras que ya hemos visto o que veremos, no debe despacharse, por tanto, sin preguntarnos por el sentido último que, en conexión con otros cambios, debió de otorgársele. Como sabemos, ni el capricho ni la novedad inopinada, como señal de vigor creativo, eran potestades que sin más pudiese otorgarse un autor tardorromano o bizantino. Como señala H. Hunger, la imitación es un rasgo propio de la cultura bizantina y la innovación como tal solía darse en los detalles.<sup>809</sup> Alguna motivación, pues, debió llevar a nuestro poeta a propiciar algunas de las innovaciones que paulatinamente estamos desgranando. Ésta que ahora nos ocupa es, como decíamos, aunque no la única, una de las que más atención ha merecido.

---

<sup>808</sup> C. Rapp (“Comparison. Paradigm and... *cit.*”, p. 281): *The saintliness of emperors, too, had both an external and an internal source, but these stood exactly the opposite relation to each other. The aura of sacrality which surrounded the emperor, and was elaborately expressed in court ceremonial, derived from the imperial office that he received through divine intervention and continued to hold by divine grace. The sacrality of the emperors was, first and foremost, the manifestation of his external gift from God. It was also the confirmation that the emperor was, in fact, a worthy recipient of his gift, which he only enjoyed as long as he ruled with justice, philanthropy and piety. The emperor thus owed a special debt of gratitude for his office to the divinity and, in addition, bore the particular responsibility to fulfil his role as a model citizen, and hence as a model Christian. Emperors were thus regularly shown as pious and religiously observant.*

<sup>809</sup> Hunger, H., “On the imitation...*cit.*”, p. 33: *A characteristic feature of Byzantine art and literature, as yet perhaps hardly noticed, is the balance between a strict adherence to an acknowledged and accepted tradition—in our case the imitation of antiquity—on the one hand, and the greatest possible variation of detail on the other; in the best works of art and literature this is excellently done. The ingenuity of the writer will express itself in an abundance of stylistic details and phrasings of his own coinage, which, however, have to be sought; the superficial observer will see nothing but the repetition of well-worn clichés.*

Tanto para J. D. Frendo como para M. Whitby, el sentido del empleo de los modelos bíblicos está unido a la consecución, en fusión con la mitología clásica, de una imaginería adecuada para la representación de la protección divina de que gozaba Heraclio frente a los bestiales y depravados enemigos de Bizancio, así como del especial papel del Emperador en el combate contra ellos. De igual modo, -señala M. Whitby- estarían en la base de la construcción de una nueva imagen para la representación del triunfo imperial, al que se le da una nueva dimensión, más allá del tradicional triunfo militar romano.

Otras interpretaciones, por ejemplo las de C. Ludwig y C. Rapp,<sup>810</sup> han sido dadas atendiendo a una finalidad de justificación de actuaciones concretas de Heraclio, como, por ejemplo, la llegada al trono imperial mediante usurpación del poder o la novedosa incorporación del título de *basileús*.

En el pequeño estudio que abordamos intentaremos, al igual que hemos hecho con la mitología y con los referentes clásicos, dotarnos de elementos de observación suficientes, con los textos como referente básico, que nos permita un análisis de los mismos en la búsqueda de algunos de los mecanismos de formalización y funcionalidad que puedan abrirnos a una mejor comprensión de su sentido interno compositivo y, a ser posible, de las pretensiones del poeta

## 4.2. Documentación de usos y apreciaciones<sup>811</sup>

| Obras               | Modelos bíblicos  |
|---------------------|---|
|                     | <i>A. Testamento</i> <i>N. Testamento</i>                             |
| <i>In Heraclium</i> | <u>Moisés</u> (EA↑) 53<br><u>Fineas</u> (E↑) 57                       |
| <i>Exp. Pers.</i>   | <u>Moisés</u> (E↑) I 135<br><u>David</u> (C↑) II 113 s.<br>Elías (E↑) |

<sup>810</sup> Cf. Rapp, C., "Comparison. Paradigm and...*cit.*", p. 295; Ludwig C., "Kaiser Herakleios... *cit.*", pp. 73-128.

<sup>811</sup> Leyenda de símbolos: ¿?: presencia postulada por J. D. Frendo; A: alusión; C: cita; E: presentación como emulación del personajes; I: invocación, apóstrofe; ↑: visión positiva, sin matización, del personaje en cuestión; ↓: visión negativa o con cualidades por debajo del encomiado; ≈: presentación de alguna cualidad que no es objeto de valoración o no es claramente negativa; /: indica una contraposición con otro personaje; ↔: enlace de personajes en la misma imagen; †: secuenciación de dos personajes en una misma unidad de tratamiento; §: el personaje queda inserto de modo directo como elemento genuino de la narración, viéndose ésta afectada por rasgos o hechos implícitamente asociados; \_\_: se presentan en el curso de la narración; cursiva: aparición de carácter secundario por empleo ilustrativo, a veces de carácter antonomástico.



|                           |   |
|---------------------------|---|
|                           | ↓<br>Moisés (E↑) III 412  |
| <b><i>In Bonum</i></b>    |   |
| <b><i>Bell. Avar.</i></b> | (Sergio) <u>Moisés</u> (↑) 495 s.   |
| <b><i>Her.</i></b>        | Daniel (↑§) /<br>Baltasar (↓) I 16 s.<br><br>Noé (↑§) I 84 s.<br><br><u>Elías</u> (E↑) II 133 |
| <b><i>In Rest.</i></b>    | David (A↑↓) 20 s<br>S. Pablo (I↑↓) 39 s.  |

A la vista de la tabla anterior, haremos algunas apreciaciones que, posteriormente, quedarán complementadas con otras que puedan surgir del análisis y comentario de los textos con los que ilustraremos los usos que recibe cada uno de los personajes.

- 1.- De nuevo se nos revela, también en este aspecto, la singularidad de *In Bonum*, que es la única en la que no hallamos ningún uso.
- 2.- El caso de *In Rest.* vuelve, igualmente, a ser notorio, al ser la única obra en la que aparece un personaje neotestamentario. Además, tal y como se refleja en los símbolos de la tabla y como ya se comentó al comentar la obra,<sup>812</sup> las apariciones de David y Pablo presentan en común el hecho de ser los únicos personajes bíblicos que, aun siendo elogiados, sirven para la elaboración de una velada *áuxesis* de Heraclio. Esto no pasa en ninguna obra de los panegíricos con ningún otro personaje bíblico.
- 3.- *Bell. Avar.* es la única obra panegírica<sup>813</sup> en que aparece una equiparación de algún personaje distinto a Heraclio con un personaje bíblico (Sergio, con Moisés). En cualquier caso, se trata de un empleo algo inducido y secundario, que no da pie a desarrollo alguno sobre él, y nacido a partir de la comparación del mar constantinopolitano, dado su color enrojecido por la sangre de los enemigos, con el Mar Rojo. Como vimos al comentar la obra, aunque sí que hay, partiendo de esta imagen, un consideración general sobre el significado histórico de lo que ha acontecido, el empleo de la figura de Moisés no recibe especial atención en dicha construcción y viene a quedar establecida como medio de enriquecimiento de la misma.
- 4.- Es observable, nuevamente, una mayor aparición de aparato bíblico en *Exp. Pers.* y *Her.*, tal y como nos había sucedido con el mitológico y el de personajes del pasado.

<sup>812</sup> Apdo. III 6.4.1 y III 6.4.2., p. 349 ss., *In Rest.: Comentario*.

<sup>813</sup> En *Hex.* 858, queda también equiparado Sergio con Moisés. En *S. Anast.* 2, la equiparación que se hace de Sergio y Moisés parece tener presente la misma imagen de *Bell. Avar.*

- 5.- Hay dos personajes que aparecen en más de una obra: Moisés y Elías. Son ellos, precisamente, los únicos que aparecen simultáneamente como partes complementarias de un mismo desarrollo (*Exp. Pers.* III 412 ss.)
- 6.- Es observable un cambio de tendencia en la presentación del papel que se les otorga a los personajes bíblicos en relación a Heraclio. En las tres primeras obras en que hacen aparición, el personaje en cuestión es un referente de emulación para las actuaciones de Heraclio. El poeta recurrirá a fórmulas del tipo: “emulando a” (*εἰκονίζων*, *Exp. Pers.* II 113) o “como un” (*ὡς*, *In Heraclium* 57) mostrando con ello, no la introducción de una *synkrisis* retórica de la que Heraclio haya de salir ventajoso, sino la expresión de una aspiración a la imitación, es decir, la tendencia a un modelo. En cambio, en *Her.* e *In Rest.* hallamos la presentación directa de Heraclio cual Daniel o Noé. Desde esta perspectiva de análisis, lo comentado en nuestra 2ª apreciación no sería sino un grado más en la misma dirección: la visión cada vez más engrandecida de Heraclio hasta llegar, incluso, a la superación parcial del propio David.
- 7.- Al igual que sucedió con la mitología, hallamos una cierta correspondencia entre la más temprana y la última de las obras en lo referente al recurso a la alusión como medio de presentación, y, de nuevo también, es observable en *In Rest.*, como se vio al comentarla, una perfecta incardinación de Heraclio con David, de modo que es exclusivamente mediante la actuación de Heraclio como somos transportados a la contemplación de un nuevo David. O sea, el mismo procedimiento que vimos para el caso de Jasón.

### 4.3. Ejemplos, comentario y nuevas apreciaciones

La aparición de Fineas no presenta un desarrollo propio y, dado que su uso y significado fue comentado al estudiar *In Heraclium*, no creemos que deba ser objeto de mayor atención en este apartado.

Otro tanto ocurre con el caso de David. Su aparición en *In Rest.* recibió una atención considerable y la traducción del pasaje fue ya aportada a tal fin. Si añadimos a ello lo dicho más arriba, entendemos que su empleo queda suficientemente tratado si hacemos ahora mención de la cita de que es objeto en *Exp. Pers.* II 113 ss. En dicho pasaje, para finalizar el primero de los dos discursos que hay en los panegíricos y el único de Heraclio, se hace uso de una cita de los *Psalmos* de David (*Psalmos* 136.9), con estas palabras:

*los mismos a los que refiriéndose David, dijo, por inspiración divina: ‘feliz quien a los hijos de Persia con violento golpe haya logrado abatir hasta quedar confundidos en el suelo con las piedras’.*

Sin duda, ha de ser significativo que se trate de las palabras conclusivas del discurso; que conecten, de modo directo, con el objetivo militar que Heraclio quiere transmitir a sus tropas; que se recurra a la Biblia para arengar a las tropas: las palabras de David adquieren la dimensión de oráculo de Dios en boca de Heraclio.

El tratamiento de S. Pablo en *In Rest.* no será objeto de tratamiento expreso en este apartado, dado que ya fue comentado en el comentario correspondiente de dicha obra.<sup>814</sup>

La recopilación y comentario de los textos correspondientes a Samuel y Noé se realizará en el apartado siguiente dedicado al estudio del empleo simultáneo de mitología y personajes bíblicos.

### Ejemplo nº 1: Moisés, *In Heraclium*, 51-55

*οὐ γὰρ θαλάττης μακρὸν ἔτρεμες πόρον,  
οὐδὲ πρὸς οἶκτον μητρὸς ἀνθειλκου τότε·  
ἔρωσ δέ τις σε πρὸς Θεὸν πυρούμενον  
κατεῖχεν ὅσπε τὴν καταιγίδα σβέσαι,  
55 δι' ἧς τὸ κοινὸν εἰς ἄλεθρον ἤρχετο.*

*No te hizo temblar ni la enorme travesía por mar ni el lamento de una madre que en dirección contraria te reclamaba entonces.*

*Un deseo, como si de acercarte a Dios entre llamas se tratara, te impelía a hacer cesar el huracán por cuya acción el Estado caminaba hacia su perdición.*

Hace el texto alusión a la subida de Moisés al Sinaí donde contempló la zarza ardiendo. Es la primera alusión en la que se equipara a Heraclio con Moisés. De este modo, la venida de Heraclio desde África se está presentando como una acción casi providencial, marcada por Dios. Heraclio habría vencido las apetencias terrenales que le conminaban a quedarse en África (representados por el riesgo de la travesía y el amor de la madre) y habría acudido llamado por un “deseo” de atender a la llamada que Dios le hacía.

Sería, pues, éste el primer hito textual de la particular epéctasis con que es vista, en el fondo, la empresa vital que configuran las grandes acciones de Heraclio cantadas por el poeta. Si comparamos el pasaje con *Éxodo* 3, 1-12, se muestra, en efecto, muy revelador. Al igual que Moisés siente el deseo de acudir a la llama y, una vez allí, se le encomendará que vaya a Egipto a liberar a su pueblo del faraón, Heraclio sentirá el deseo de acudir a la Ciudad y librar a su pueblo de un nuevo faraón.

De las posibles facetas que antes esbozamos de la grandeza de Moisés, el poeta se centrará, al igual que hizo Eusebio, en la dimensión de liberación de los tiranos, ya fuesen

<sup>814</sup> Cf. Apdo. III 6.4., p. 352 ss. *In Rest.: Comentario* nº 2.

estos romanos (Focas) o bárbaros (Cosroes). Si traspusiésemos el fragmento al pasaje de Eusebio, estaríamos ante lo que él había descrito como la llamada a la justicia por parte de Dios. En cualquier caso, la empresa en la que aparece resaltada la figura de Moisés, aunque de carácter bélico, será iluminada por nuestro autor no solamente como tal, sino, también, como un recorrido íntimo y espiritual hacia el conocimiento y acercamiento a Dios. Este texto nos sitúa ante la fase que podríamos denominar de “llamada” a ella. En esa dirección, no debe pasar inadvertida la fuerza expresiva que en el camino de la epéctasis, cuyo modelo es Moisés, tiene cada una de las palabras del v. 53. Si Θεὸν πυρούμενον es una evocación sincopada de la presencia de Dios en la zarza, la expresión ἔρωσ κατεῖχε nos sitúa ante el “amor” hacia Dios tal y como vino expresado por personajes de la talla de Gregorio de Nisa o Máximo Confesor.<sup>815</sup>

### Ejemplo nº 2: Moisés, Exp. Pers. I 126-153

σὺ δέ, στρατηγέ -καὶ γὰρ ἦσθα τῶν ὅλων-  
καὶ ταῦτα μᾶλλον αὐτὸς ἠκριβωμένος,  
πᾶσιν δεδωκὼς τοῦ λαλεῖν ἐξουσίαν,  
Θεὸν δικαστὴν τῶν ἀδήλων εἰργάσω.  
130 ὅπου δὲ πίστις παρθένος προέρχεται,  
λευκὴν ἐκείθεν ἐλπίδα στολίζεται.  
ἐορτάσας δὲ τὴν μεγίστην ἡμέραν  
ἐν ἧ τὸ κοινὸν ἐξανέστη τοῦ γένους  
εἰς ἔνθεόν τε καὶ νέαν ἀνάπλασιν,  
135 εὐθύς μετ’ αὐτὴν εἰκονίζων Μωσέα  
καταστρατηγεῖς (τοῦ) Φαραῶ τοῦ δευτέρου,  
εἰ δεύτερόν τις οὐχ ἀμαρτήσοι λέγων  
τὸν ὡς ἀληθῶς πρῶτον εἰς ἀμαρτίαν.  
λαβὼν δὲ τὴν θείαν τε καὶ σεβάσμιον  
140 μορφὴν ἐκείνην τῆς γραφῆς τῆς ἀγράφου,  
ἦν χεῖρες οὐκ ἔγραψαν -ἀλλ’ ἐν εἰκόνι  
ὁ πάντα μορφῶν καὶ διαπλάττων Λόγος  
ἄνευ γραφῆς μόρφωσιν, ὡς ἄνευ σπορᾶς  
κύησιν αὐτός, ὡς ἐπίσταται, φέρει·

*Pero tú, mi general, -que bien que lo eres de todos- que conocías de hecho con toda puntualidad lo que pasaba, concediendo a todos la potestad de poder hablar, erigiste a Dios como juez de lo desconocido. [130] Que de su lado, delante, va la fe virginal y se hace acompañar de la alba esperanza.*

*Tras haber celebrado el más grandioso de los días, aquél en que el pueblo entero se levantó para una divina y nueva regeneración, inmediatamente después, emulando a Moisés, comandas tus tropas contra un segundo Faraón, si bien se equivocara quien dijera ‘segundo’, por ser, en verdad, el primero en lo tocante a pecado. Y lo haces, haciéndote acompañar de la, por excelencia, divina y venerable [140] pintura no pintada, la que no pintó mano humana alguna -que, por contra, fue el Verbo, que todo conforma y modela, quien le dio forma en una imagen no pintada, del mismo modo que Él, como es obvio, puede sin semilla alguna generar una fecundación; que se desprendía como necesario que Él, al igual*

<sup>815</sup> Centurias sobre el amor, 1, 10 (vol. 6, p. 21): Cuando, por el ardiente deseo del amor, el espíritu emigra hacia Dios, entonces ya no siente absolutamente más ninguno de los seres. Todo queda iluminado por la luz infinita de Dios. Cita tomada de Melloni Ribas, J., *Los caminos del corazón*, p.108. Sus citas dice hacerlas sobre *Philocalie des Pères Neptiques* (Abbaye de Bellefontaine, 1979-1991, 11 vols.

145 ἐχρῆν γὰρ αὐτόν, ὡς τότε σπορᾶς δίχα,  
 οὕτω τυποῦσθαι καὶ πάλιν γραφῆς ἄνευ,  
 ὅπως δι' ἀμφοῖν τοῦ Λόγου μορφουμένου  
 μένοι τὸ πιστὸν τῆς ἐνανθρωπήσεως,  
 τῶν Φαντασιαστῶν ἐξελέγγχον τὴν πλάνην-  
 150 τούτῳ πεποιθῶς τῷ θεογράφῳ τύπῳ,  
 θεῖαν ἀπαρχὴν τῶν ἀγώνων εἰργάσω.  
 ἔδει γὰρ ὑμῖν τὸν συνήγορον λόγον  
 πάντως παρεῖναι τῆς δίκης κινουμένης.

*que antes sin semilla, creara imágenes a su vez sin pintura, pues que uno y otro hecho ayudarían a la pervivencia de la fe de la encarnación del Verbo cuando tomó forma- (pruebo así el yerro de los Fantasiastas) [150].*

*Teniendo fe plena en esta imagen pintada por Dios, le ofreciste la primicia de los combates. De cierto que necesitabais que el alegato de defensa del juicio en curso por completo os asistiese.*

Si contemplamos el texto a partir de lo ya visto en el anterior, podemos situarlo, en línea con él, como retrato del momento mismo en que se inicia la empresa que ha de llevar a enfrentarse definitivamente con el segundo de los tiranos, Cosroes. La plasmación de la ocasión está muy conseguida: estamos en el momento mismo en que Heraclio, tras celebrar la misa del Domingo de Resurrección (*en que el pueblo entero se levantó para una divina y nueva regeneración*), tomando en sus manos el icono de la imagen *aquiropita* (en los versos que siguen), va a embarcarse rumbo a Asia para hacer frente, de modo directo, al “segundo Faraón”, que sojuzga al pueblo elegido de Dios. El paralelo entre los tres planos de la imagen ya está sutilmente establecido: la regeneración que se celebra con la resurrección de Cristo se une a la regeneración que sobre el momento presente persigue Heraclio con su empresa, y, a su vez, a la que supuso para el pueblo de Israel la liberación del yugo egipcio. Y sobre ella, una nueva y soberbia imagen con la que plasmar la equiparación de Moisés y Heraclio: *εἰκονίζων Μωσέα*, anunciando la inminente aparición del icono con la imagen *aquiropita* y remachando expresivamente la condición de similitud entre prototipo e imagen, pero, igualmente, muy pocos versos después de habernos dicho cómo Heraclio había erigido a *Dios como Juez de lo desconocido*. Como dijimos al comentar el texto anterior, la empresa militar de Heraclio y su ascesis espiritual van parejas a ojos del poeta: una y otra son inextricables.

A. Grabar<sup>816</sup> ha utilizado este pasaje (junto a *Her. II, 91, Bell. Avar. 370-374, Exp. Pers. 253-254*) como determinante para la comprensión del significado religioso, ideológico y político de la utilización de los iconos en esta época, poniéndolo en relación con el proceso de *renovatio Constantini* iniciado con Tiberio II y en coincidencia con el desarrollo de la guerra contra Persia. Considera este pasaje como la expresión más nítida y profunda de lo que la utilización de estas imágenes tendría para el pueblo de Constantinopla: *no tenemos más que leer a Jorge Pisides (sic) para comprender -a través de su estilo poético-*

<sup>816</sup> Grabar, A., *La iconoclastia bizantina*, p. 37 ss.

*lo que un portavoz de Heraclio tenía que reconocer en la aquirópita de Cristo.*<sup>817</sup> Desde el punto de vista teológico, interpreta A. Grabar el pasaje repleto de significación como justificación del sentido profundo del significado y empleo de la imagen aquirópita.<sup>818</sup>

### Ejemplo nº 3: Moisés y Elías, *Exp. Pers.* III 400-427

400 ἴθυνον αὐτὸς τὸν σόν, ὡς ἐπίστασαι,  
 ὑποστράτηγον πάντα πράττειν, ὡς θέλεις·  
 ποίησον αὐτὸν πιστὸν ἀσπιδηφόρον  
 τῶν εὐσεβῶν σου πανταχοῦ προσταγμάτων.  
 σὺ δεῖξον αὐτὸν τοῖς ἐναντίοις φόβον,  
 405 καὶ πᾶς τις ἀλλόφυλος εἰς αἷμα τρέχων  
 τούτῃ προκάμψει σὺν τρόμῳ τὸν αὐχένα·  
 ποίησον αὐτῷ τῶν φθασάντων πταισμάτων  
 ἰδρωτάς, οὓς ἔσταξεν, εἰς καθάρσιον·  
 λάβοι κατ' ἐχθρῶν διττὰ νικητήρια,  
 410 στῆσσι τρόπαια καὶ παθῶν καὶ βαρβάρων·  
 πλήρωσον αὐτόν, ὡς ἐπίστασαι μόνος,  
 τῆς εἰς σέ θερμότητος, ὡς τὸν Ἡλίαν,  
 ὃς ἐκπυρίσθης πρὸς σέ νοῦν καὶ καρδίαν  
 πυρὶ πρὸς ὕψος εἰκότως ἠρπάζετο·  
 415 καὶ δεῖξον αὐτὸν πᾶσι Μωσέα νέον  
 ἐν τῇ κατ' ἐχθρῶν εὐσεβεῖ πανοπλίᾳ  
 τὸν σταυρὸν ἐκτείνοντα τῶν χειρῶν πλέον,

*Guía tú, como sabes, a quien es, por debajo de ti, el caudillo, para que todo lo cumpla según tu voluntad. Conviértelo en escudero de tus siempre santos designios. Señalo como terror de los enemigos y todo aquel extranjero que busque sangre, de cualquier raza que sea, habrá de humillar trémulo su cuello ante él. Los sudores que derramó gota a gota, conviértelos en medio de expiación de sus tropiezos anteriores. Que alcance sobre los adversarios una doble celebración de victoria; que levante triunfos sobre los pecados y los bárbaros. Como sólo tu sabes hacerlo, cólmalo de ardor hacia ti, como a Elías, quien inflamado en corazón y mente fue, como es sabido, a las Alturas arrebatado en fuego hasta ti. Muestra en él a todos un nuevo Moisés que, investido con el armamento de la santidad contra nuestros adversarios, les tiende la cruz en lugar de las manos; aquel Moisés que cuando vio el*

<sup>817</sup> Tenemos la impresión, no obstante, de que A. Grabar no haya entendido por completo la imagen empleada por el poeta cuando dice: *Alzado por encima de las tropas, en el momento de la salida, el icono era una 'palabra de defensa', es decir una consigna enviada por Dios 'árbitro de la 'carrera', que empezaba y que enfrentaba a los cristianos y a los mazdeístas.* Aun cuando no entiendo la equiparación entre "palabra de defensa" y "consigna enviada por Dios", parece desprenderse que la imagen que utilizara el poeta fuese la de una "carrera", interpretando, a lo que parece, el δικάστην del v. 129 como "árbitro". Es nuestra opinión, la imagen aquí empleada es la de un largo, penoso y decisivo proceso judicial. Esta imagen del Juicio de Dios es empleada en otros lugares y es una de las imágenes clave que se emplea en *Bell. Avar.*

<sup>818</sup> *Por último, y sobre todo, la aquirópita es una consigna y una promesa de triunfo, porque renueva la encarnación del Logos. Fue enviada, a los fieles de Dios, como lo fue antaño, el Logos encarnado. Esta nueva obra de Dios en favor de los hombres es la que está en las manos de Heraclio dirigiendo a sus tropas hacia la destrucción final del imperio mazdeísta. Portador de la purísima imagen 'de arriba' (ἔχεις ἄχραντον τὴν ἀφ' ὕψους εἰκόνα) se convirtió obligadamente en el 'vencedor de todo' (παγγενῆς νικηφόρος), y Dios -árbitro de la carrera entre los dos imperios- le abre las puertas cósmicas, es decir, probablemente el acceso al poder universal tras la destrucción del Imperio adverso.*

*Μωσῆν ἐκεῖνον ὅς βάτον καὶ πῦρ βλέπων  
 τὴν σὴν ἀπηκρίβωσεν ἐν βάτι φλόγα  
 420 καὶ τὴν βάτον μένουσαν οὐ πεφλεγμένην·  
 Μωσῆν ὅς ὄφθη σαρκὶ σοὶ μόνῳ μόνος  
 καὶ σαρκικῇ σε προ(σ)βλέπει θεωρίᾳ  
 τάχα προδεικνύς καὶ Θεὸν σαρκούμενον·  
 κἀντεῦθεν, οἶμαι, συλλαλεῖ σοι καὶ τότε,  
 425 ᾧ συλλαλεῖν ἔμελλε καὶ σαρκούμενον.  
 τοιοῦτον αὐτὸν καὶ τροπαιοῦχον μέγαν  
 καὶ σὸν στρατηγόν, ὡς θέλεις, διάπλασον.*

*zarzal ardiendo reconoció en medio de él tu llama divina, [420] al no quedar consumido por la llama. Aquel Moisés que, caso único, fue visto por ti, en entidad corpórea, y que pudo dirigir a ti su mirada corpórea, anticipando con ello la futura encarnación de Dios, y que pudo, además, estoy seguro, hablar entonces contigo como con quien tenía entidad corpórea.*

*Haz de él, según tu voluntad, tu caudillo y que obtenga un gran triunfo.*

Supone este texto el último empleo de la asimilación de Heraclio con Moisés y el primero en que se hace lo propio con el profeta Elías. Es también, como se dijo, la única ocasión en que dos personajes bíblicos aparecen empleados de modo complementario, como soportes de una misma función. Nos hallamos en uno de los momentos estructuralmente culminantes de los panegíricos pisidianos: la plegaria final. Es ésta una de las partes en que más claramente es observable la nueva dimensión que Pisidia quiere conferir a su encomio imperial. Así lo vimos, de modo específico, al comentar la plegaria final de *Bell Avar*.

Siguiendo la línea que habíamos iniciado con los textos anteriores, es de notar que siguen proponiéndose las imágenes ligadas a la batalla. En este caso, al adoptar la forma de plegaria, rogando por las victorias sucesivas y el triunfo definitivo sobre ellos. De igual modo, siguen vivos los dos planos que detectamos: la superación militar y la superación espiritual. En este sentido, el texto resulta más nítido y expletivo que los dos anteriores: hay imágenes claras referidas a la epéctasis de Moisés e, igualmente, se hace palpable la interrelación que se establece entre la derrota *de los pecados y los bárbaros*. Por lo demás, presenta jugosas inferencias teológicas que podrían, en principio, sorprender por la función que ocupan en la plegaria, dentro de la cual quedan incluidas.<sup>819</sup> En realidad, vistas detenidamente, nos ilustran sobre la extraordinaria dimensión que Jorge de Pisidia quiere destacar del contacto directo de Heraclio con Dios que representa la presencia de la imagen sagrada *aquiropita*. Junto a la visión de la contemplación de Dios por parte de Moisés como

<sup>819</sup> Traducimos la anotación de J. M. Querci: *Fue doctrina asentada entre los antiguos el que Dios hablando en el zarzal es imagen del Verbo (...) Pero en realidad nadie afirmó que el zarzal incombustible viniese a representar la encarnación de Dios. La zarza era símbolo de la carne y el fuego de la divinidad: así como el fuego no consumió la zarza, tampoco la divinidad, a la humanidad. De ahí que en Cristo se diesen íntegras las dos naturalezas, y se acoplasen manifiestamente aunque permaneciendo íntegras y sin estar mezcladas. Claramente Pisidia persigue un intento de refutar herejías de su tiempo. (...) Pisidia sostiene que Moisés estuvo tan a la vista de Dios como el mismísimo Dios a la de Moisés, o sea, que lo habría visto en cuerpo pleno, y Moisés, a su vez, no con el espíritu, sino con σαρκικῇ θεωρίᾳ, había visto a Dios de un modo sensible y con sus ojos reales. Y añade A. Pertusi: Mas según la interpretación de los Santos Padres, Moisés vio a Dios 'no con el ojo del cuerpo sino con el de la mente, en tanto que pudo ser posible a un hombre'. O como dice San Ireneo (*Ad Haeres* IV 20, 10, PG 7, 1039 A), ve situaciones y cosas inexplicables, a través de las cuales comienza el hombre a ver a Dios.*

prefiguración de la Encarnación de Cristo, ha de verse la de la consideración del icono sagrado como una nueva encarnación del Verbo. Es por ello que si Moisés logró la victoria sobre los enemigos del pueblo de Israel extendiendo sus brazos, sea ahora Heraclio quien muestra, no un madero cualquiera, sino el de la Cruz.

La presencia de Elías supone un reforzamiento de la expresividad, pues entre ambos personajes existen rasgos comunes. Ambos, en efecto, actúan contra los falsos cultos y los falsos profetas; ambos oyen la voz de Dios que les habla directamente; ambos actúan como caudillos de sus pueblos contra enemigos de Dios. *Según Clemente de Alejandría, la columna de fuego y la zarza ardiente del Antiguo Testamento eran prefiguraciones del verdadero fuego de Dios, que arde desde el madero de la cruz para redimir a la humanidad.*<sup>820</sup> Moisés y Elías fueron, en fin, los dos personajes veterotestamentarios que asistieron a la transfiguración de Jesús.<sup>821</sup>

Hay un pequeño detalle que puede resultarnos de interés. Antes de la aparición de los personajes bíblicos, el poeta ha pedido a Dios que otorgue al Emperador dones que lo engrandezcan. Con la mención de Elías, se sigue la misma tónica, aunque ahora encarnándose la cualidad que se quiere pedir para el Emperador en un personaje que la reflejaría en un altísimo grado: el amor “inflamado” de Elías que lo lleve hasta Dios. Pero en el caso de Moisés, que debiera culminar este proceso, se produce una ligera, pero significativa diferencia, a nuestro juicio. No pide que le otorgue unos dones que ejemplifique con Moisés, sino que directamente pide que lo  *señale ante todos como un nuevo Moisés* y lo presenta, de hecho, como “nuevo Moisés” que extiende no ya “las manos” sino “la cruz”. Las virtudes de Moisés se dan, así, hábilmente, por sentadas para Heraclio. Lo que se demanda es que sea visto por su pueblo como lo que es, un nuevo Moisés. Así, al igual que Moisés dirigió a su pueblo hacia la libertad de la tierra prometida, se pide a Dios que el Emperador como στρατηγός (el segundo por debajo del Στρατηγός con mayúsculas que es Dios) conduzca a su pueblo al triunfo sobre los enemigos de Dios y de Roma en tándem indisoluble, representados, especialmente, en la amenaza persa, a la que Heraclio ha puesto, por vez primera, coto.

Según esto, asistimos con esta presentación de Moisés, al límite mismo que nos preanuncia nuevos usos para las dos últimas obras y que habíamos señalado en nuestra apreciación nº 6. Si hasta aquí los personajes bíblicos son vistos como ejemplos que han de ser emulados por Heraclio, a partir de *Her.*, en coincidencia con obras que retratarán a Heraclio como vencedor, el Emperador aparecerá encarnando ya a un nuevo personaje del *Antiguo Testamento* y no ya como simple émulo de sus virtudes.

---

<sup>820</sup> Lurker, M., *Diccionario de imágenes... cit.*, p. 106.

<sup>821</sup> Cf. Mateo 17, 3; Marcos 9, 4; Lucas 9, 30.



Precisamente, la 2ª aparición de Elías se produce en *Her.* II 133 ss. en un pasaje, compositivamente peculiar, y en el que el profeta sirve de referente, en clave de modelo a imitar, para el tratamiento del retiro invernal de Heraclio con vistas a preparar su campaña militar.<sup>822</sup> En consecuencia, se trata de un relato de acciones anteriores a la obtención de las victorias sobre Persia. Podría pensarse, a la vista de lo dicho, que las figuras de Moisés y Elías han sido asociadas a los momentos iniciales de las campañas heraclianas y al desarrollo de éstas hasta el momento de las victorias. Tras ellas, las equiparaciones, además de más intensas, se conectan con personajes como Daniel que también liberaron de un tirano al pueblo oprimido de Israel, pero, en este caso, en suelo persa y de un tirano persa, o que como Noé encarnan la nueva era que la victoria definitiva sobre Persia significa. A partir de ese momento, ya no se tratará de alcanzar las virtudes o situaciones que representaban los personajes bíblicos tratados, pues el propio juicio de Dios ya se ha producido en favor de Heraclio y ello presupone el haber alcanzado la situación de cercanía a Dios que las figuras de Moisés y Elías habían representado. Si las imágenes de estos dos profetas habían resultado muy eficaces en los momentos de zozobra, convulsión y lucha dramática, ahora era llegado el turno de imágenes de victoria y celebración de la regeneración universal que comenzaba.

### Nuevas apreciaciones

A la vista de lo comentado en la presentación de los textos con que hemos ilustrado el tratamiento de los personajes bíblicos, cabe añadir, a las apreciaciones que ya formulamos al analizar la tabla de usos, algunas otras:

- 1.- Como señaló M. Whitby<sup>823</sup> para el caso de la mitología, también en el empleo de los personajes bíblicos hemos hallado un empleo polivalente. Los usos de Moisés y de Elías analizados muestran cómo el acento puede ponerse en cada empleo hecho en aspectos determinados o matices diferenciados para cada personaje.
- 2.- La variabilidad señalada no supone, en absoluto, emborronamiento o difusión de una línea clara de asociación ligada a cada uno de los personajes. Moisés, siempre emerge como caudillo liberador del pueblo de Dios de las tiranías que lo oprimen; Elías, como hombre que, henchido de su deseo de Dios, alcanza perfecta conexión con Él.
- 3.- En el seguimiento de la línea de presentación, siempre es observable un doble plano interrelacionado de seguimiento. Junto a una vinculación del modelo bíblico con

---

<sup>822</sup> *Her.* II 133-135: *Emulando entonces al Elías de otros tiempos y frecuentando la soledad, te alimentabas, no de comida, sino, como demostraste, de inquietudes mentales.*

<sup>823</sup> Cf. Whitby, M., "A New Image... *cit.*", p. 208.

hechos históricos concretos, en los que Heraclio actúa imitando a estos modelos, es apreciable otra, de carácter personal, espiritual, religiosa en suma. La imbricación de ambos planos se da de modo estrecho. Es más, solamente la emulación auténtica en el plano espiritual es la que puede posibilitar la obtención del éxito en el plano histórico. El referente bíblico, de este modo, asume el papel de prístino y excepcional ejemplo de una doble vinculación: la del individuo y lo universal y la de lo espiritual y lo histórico. El nexo ineludible para la interconexión exitosa de esas cuatro dimensiones no es otro, para Jorge de Pisidia, que Dios. Al igual que Él representa el sentido último en la explicación de las realidades del conjunto de la Creación en su complejísima y variada realización (empresa a la que se dedica en *Hex.*), Él también acaba siendo, en el devenir histórico, el Juez Supremo que, en el curso de la historia, se sirve de “la mano” de un Daniel para liberar al pueblo israelita de la tiranía de Baltasar o, siglos después, de la de Heraclio para liberar a su nuevo pueblo, el pueblo romano-ortodoxo, de las tiranías sucesivas de Focas y Cosroes. Y si en una primera etapa, primero de prostración y luego de revulsión (del imperio romano y de Heraclio) las figuras clave son las de un Fineas, un Moisés o un Elías, en la segunda etapa, asentados ya en la victoria, gracias a la superación conseguida y la actuación destacada de Heraclio (visto ya como Daniel), la celebración del triunfo anuncia una nueva regeneración, ahora pacífica y universal, cuyo modelo puede ser Noé.

4.- Las figuras de David, Constantino y S. Pablo no se hallaban, a lo que parece, dentro del esquema asociativo de Pisidia; no formaban parte de la línea trazada de doble plano, e inflexionada, que hemos trazado en el punto 4. Fueron los acontecimientos los que brindaron al poeta una especialísima ocasión para, en la culminación ya de su proceso creativo, dar una dimensión nueva a su obra en *In Rest.* Así lo hemos visto en cuantos aspectos de la misma hemos ido tratando y así ocurre, de hecho, en el empleo que se hace de los personajes bíblicos. Lo que ya comentamos al estudiar esta obra apoya de manera clara -creemos- lo que estamos formulando.<sup>824</sup>

---

<sup>824</sup> Cf. Apdo. III 6.4., p. 349 ss. *In Rest.: Comentarios.*

## 5. El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas

### 5.1. Antecedentes

Fue J. D. Frendo quien planteó, explícitamente, el tema del sentido de la convivencia de las figuras paganas y cristianas en dos artículos publicados en 1984 y 1986.<sup>825</sup> En el primero dedica un apartado específico al análisis de *la síntesis de lo sagrado y lo profano*. Se centra en un análisis de los comienzos de la 1ª y 2ª acroasis de *Exp. Pers.*; del comienzo de *In Rest.* y, finalmente, de los comienzos de las dos acroasis de *Her.* De su estudio, aparte de recibir la luz que su análisis aporta a bastantes de las citas y sugerencias del poeta, se puede concluir que la interacción de ambos elementos culturales se muestra con absoluta naturalidad y en clara complementación. Esta conclusión parece aún más nítida en el segundo artículo. De hecho el propio título ya puede ilustrar sobre la perspectiva que se adopta: la complementación de los elementos de la tradición clásica y cristiana proporciona una más exacta comprensión de la finalidad y matices que el poeta pretende explotar.

Los trabajos de J. D. Frendo vinieron a suponer, en realidad, una revisión sustancial del significado que las apariciones, casi simultáneas de materiales de uno y otro signo, podían tener en la comprensión de la obra de Jorge de Pisidia, desde el punto de vista de la técnica compositiva y la estructuración de la obra.

Buena prueba de lo que venimos diciendo y como ilustración de los avances producidos en la comprensión de la obra de Jorge de Pisidia, pueden ser las palabras del gran L. Bréhier<sup>826</sup> sobre nuestro poeta:

*Jorge de Pisidia, diácono y archivero (chartophylax) de Santa Sofía, contemporáneo de Heraclio, puso en verso el primer capítulo del Génesis, La obra de los Siete Días (Hexameron) con 1900 trímetros yámbicos que se inspiran en los comentarios de los Padres de la Iglesia, en la Topografía Cristiana de Cosmas y, para explicar los fenómenos naturales, en las obras de Aristóteles y de Eliano. Empleó también el mismo metro para narrar las campañas de Heraclio en Persia, recargando su estilo con una florida retórica, según lo imponían las leyes del género. Una invocación a la Trinidad va seguida por una digresión sobre Homero; compara a Heraclio con Moisés porque combate a un nuevo Faraón, y con Heracles por haber derribado a Focas. Jorge de Pisidia gozó de una inmensa fama en Bizancio, y Pselos ponía en duda que Eurípides hubiera sido mejor poeta que él.*

<sup>825</sup> Frendo J. D., "The Poetic Achievement... cit.", pp. 179-184; "Classical and Christian...cit.", pp. 53-62.

<sup>826</sup> Bréhier, L., *La civilización bizantina... cit.*, p. 267.

El texto daría para un profundo y jugoso análisis, viniendo, como viene, de uno de los grandes bizantinistas del s. XX. Pero al efecto por el que es traído aquí, baste constatar el desconcierto con el que fue vista esta característica de la obra de nuestro autor, y el mérito que adquieren los estudios que han permitido una mejor comprensión de la obra, al no ser éste en concreto un asunto de importancia menor en aquélla.

En el sentido que venimos comentando, los estudios de una grande y entusiasta estudiosa de nuestro poeta, M. Whitby, han supuesto la ascensión de un nuevo peldaño en la valoración de nuestro autor. Entre otros, el artículo que venimos citando reiteradamente, de 1994,<sup>827</sup> puede considerarse como un nuevo hito en el acercamiento al poeta. En él ya se parte de que la intervención continuada de imágenes del mundo pagano y cristiano no sólo es un elemento que tiene un sentido compositivo y estructural, conclusión alcanzada por J. D. Frendo, sino que es ése, precisamente, uno de los medios más efectivos en la consecución del que ella supone objetivo último de nuestro poeta: la conformación de una nueva imagen imperial para Heraclio. Para la construcción de esa nueva imagen será muy significativa la fusión de unos nuevos rasgos, plenamente cristianos y actualizados al presente, al proyectarse sobre los elementos clásicos (romanos y paganos) de un emperador bizantino.

A modo de visión general, L. Tartaglia,<sup>828</sup> en lo tocante a la convivencia de influencias de autores paganos y cristianos en la obra de Jorge de Pisidia, hacía, en la introducción de su edición, una consideración muy genérica en la línea de A. Pertusi, y sin añadir elementos de estudio nuevos. Pero, no obstante, aportaba un interesante matiz que no habíamos encontrado antes expresamente formulado:

*No resulta sorprendente que el tono adoptado en la confrontación de representantes de la cultura pagana sea bastante polémico o, de manera tendenciosa, se incline a minimizar su valor: es evidente que la vigilante ideología cristiana del poeta actuaría de freno en los enfrentamientos a todo posible conato de entusiasmo. Ya habíamos constatando como en la 'Heraclíada' la cita de la figura mítica de Heracles se atenúa en su dimensión en favor de Heraclio; de manera análoga, en 'Hexameron', si bien se traen a colación los nombres de Hipócrates y de Galeno, se hace al objeto de mostrar la inutilidad de su saber al compararlo con la habilidad connatural con la que determinados animales son capaces de dar ellos solos con los remedios necesarios para su curación (v. 931, 934); en esta actitud, más que un desprecio real por los dos célebres médicos de la Antigüedad -de otra parte impensable en la confrontación de autores que fueron la columna*

---

<sup>827</sup> Whitby, M., "A New Image...cit.", pp. 197-225.

<sup>828</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 34. [Traducción nuestra]

*vertebral de la medicina bizantina, y, como tales, leídos y estudiados también por Jorge de Pisidia- puede vislumbrarse un eco de la crítica que los Padres de la Iglesia habíanse acostumbrado a impulsar en el enfrentamiento entre una fe ciega y una ciencia mundana.*

Las palabras de L. Tartaglia supusieron para nosotros la confirmación de que algunos indicios que habíamos creído percibir en distintos momentos del estudio de la obra, y en varios de sus aspectos, podrían tener cierta consistencia, y de que, para el caso concreto que nos ocupa, sería necesario un estudio detenido que habría de partir de un rastreo riguroso de los usos y de un análisis detallado de los mismos. Las tablas y los comentarios que venimos ofreciendo son, en buena medida, plasmación de dicha determinación.

Por su parte, M. Whitby, una vez más, nos hizo reparar en un dato que puede ser importante para una contextualización de la novedad imprimida por Pisidia en el empleo de personajes bíblicos en relación a sus predecesores y de su combinación con las imágenes mitológicas. Ella pone en conexión directa el empleo conjunto de figuras bíblicas y mitológicas como medio de lograr una imaginería especialmente adecuada para el fin de pregonar una nueva imagen imperial:

*Observada desde la perspectiva de las tradiciones del panegírico imperial clásico, la representación que hace Jorge de Heraclio se muestra como extraordinaria. Pero cuando se pone en el contexto de otra literatura de después del 620, el cuadro es bastante menos singular, por más que Jorge no admita parangón en lo referido a la complejidad y elaboración de sus imágenes. Mientras que historiadores del s. VI, tales como Procopio y Agatías, se habían esforzado por mantener su herencia clásica mediante una cuidadosa regulación de las vías en las que el elemento cristiano era introducido, en Teofilacto Simocata, el historiador contemporáneo de Jorge, las referencias cristianas son introducidas con mucha mayor facilidad, y los discursos de los emperadores y generales se mantienen en líneas cercanas a los sermones. Al igual que en Jorge, Teofilacto retrata a los enemigos de Bizancio como bárbaros incivilizados y bestias (...) El tema del enemigo bestial y la imagen de nuevo Moisés (a menudo relacionada con el patriarca Sergio) se encuentra de modo reiterado en el sermón de Teodoro Sincelo (...) Teofilacto también muestra la atmósfera de cansancio por la guerra (...) En este contexto de agotamiento y de pérdida de esperanza, las dudas iniciales de Jorge sobre el uso del lenguaje del panegírico propio del triunfo son comprensibles, tanto como lo es la extravagancia con la que es tratada la victoria final sobre Persia en la Heracliada.<sup>829</sup>*

---

<sup>829</sup> Whitby, M., "A New Image...cit.", pp. 216-217. [Traducción nuestra]

Con independencia del contenido del último párrafo (que no compartimos), el resto nos pone ante uno de los interrogantes que puede generar la presencia, especialmente en el sermón de Teodoro Sincelo, de imágenes muy cercanas a las empleadas por Pisidia. Ante ellas, dando por cerrada la polémica en torno a la fecha del sermón y dando por sentado que el sermón tuvo lugar en 627 con motivo de la celebración del primer aniversario del asedio ávaro, cabe la pregunta de si podrían deberse dichas imágenes a la influencia de Jorge de Pisidia o si, más bien al revés, es Jorge de Pisidia el que se habría hecho eco en su obra de formalizaciones ya existentes. Adelantamos, aunque habrá de quedar formulada posteriormente, que es por este último camino por donde se inclina nuestra interpretación de lo más probable. Pero, sobre ello se volverá, al procurar sacar algunas conclusiones de este apartado.

Por último la conclusión final a la que llega C. Rapp, en su estudio del tratamiento de la “santidad” en los santos y en los emperadores, especialmente durante los ss. IV y V, nos brinda otra pista de interés a tener en cuenta: la aparición de personajes bíblicos para proceder, ya a la *comparatio* ya al *exemplum*, según se trate de emperadores o santos, sería una muestra de la permeabilidad de papeles producida entre ambas figuras, de modo que podría reflejar, de una parte, el rol religioso del Emperador y, de otra, el rol de persona pública del santo u obispo.<sup>830</sup>

## 5.2. Documentación de usos, ejemplos y comentario

Recogemos en una última tabla,<sup>831</sup> la integración de las tres que hemos elaborado para recoger esquemáticamente los usos hallados tanto de mitología, como de personajes históricos y bíblicos.

---

<sup>830</sup> Rapp, C. “Comparison...cit.”, p. 287: *The public role of the saint or the bishop on the one hand, and the religious role of the emperor, on the other, are depicted in the literature of the fourth and fifth centuries by an approximation of the two. This is achieved through their rhetorical juxtaposition with selected biblical models in the form of exemplum or comparatio.*

<sup>831</sup> Leyenda de símbolos: ¿? : presencia postulada por J. D. Frendo; A: alusión; C: cita; E: presentación como emulación del personajes; I: invocación, apóstrofe; ↑: visión positiva, sin matización, del personaje en cuestión; ↓: visión negativa o con cualidades por debajo del encomiado; = presentación de alguna cualidad que no es objeto de valoración o no es claramente negativa; /: indica una contraposición con otro personaje; ↔ enlace de personajes en la misma imagen; † secuenciación de dos personajes en una misma unidad de tratamiento; §: el personaje queda inserto de modo directo como elemento genuino de la narración, viéndose ésta afectada por rasgos o hechos implícitamente asociados; \_\_: se presentan en el curso de la narración; cursiva: aparición de carácter secundario por empleo ilustrativo, a veces de carácter antonomásico.

No quedan recogidos en el cuadro los seres mitológicos que aparecen normalmente aparejados a las acciones heroicas de los respectivos héroes. Así por ejemplo: la serpiente de las Hespérides, el león de Nemea, la hidra de Lerna, el jabalí de Erimanto, etc. Alcestis, Andrómeda y Hesíone son aludidas, igualmente, en relación con Heracles o Perseo.

| Obras               | Mitos   | Personajes relevantes   |                    | Modelos bíblicos   |
|---------------------|---|---|--------------------|--|
|                     |   | griegos   | romanos            |  |
| <i>In Heraclium</i> | ¿Heracles (A↓)? 5<br>¿Perseo (A↓)? 5  |   |                    | <u>Moisés</u> (EA↑) 53<br><u>Fineas</u> (E↑) 57  |
| <i>Exp. Pers.</i>   | <u>Néstor</u> (≈) I 82<br><u>Orfeo</u> (A≈↓) II 167<br><u>Febo</u> = Sol –<br>Heraclio (↑) III 9 s.<br><u>Heracles</u> (≈) /<br>Hidra (¿?) III 351<br><br>( <i>Envidia e<br/>hipocresía</i> ) <u>Escila-<br/>Caribdis</u> ↔ <u>Odiseo</u><br>III 452 s.   | Homero (↑) I 66 s.<br>Demóstenes (I↓) II 1<br>Alejandro (≈) III 44<br>Ptolomeo (↑) III 362  |                    | <u>Moisés</u> (E↑) I 135<br><u>David</u> (C↑) II 113 s.<br>Elías (E↑)<br>↑<br><u>Moisés</u> (E↑) III 412           |
| <i>In Bonum</i>     | Heracles 1 s.   |   |                    |  |
| <i>Bell. Avar.</i>  | <u>Heracles</u> (↑) /<br>Hidra 57<br><br><u>Orfeo</u> (≈) 105 s.<br><br>(Enemigos) <u>Escila-<br/>Caribdis-Gorgona-<br/>Gigantes</u> 206 s.   |   |                    | (Sergio) <u>Moisés</u> (↑)<br>495 s.   |
| <i>Her.</i>         | (Parricidio de<br><u>Siroes</u> ) = <u>Cronos</u> (↓)<br>I 64<br><br><u>Heracles</u> (↓A) I 65 s.<br><br><u>Perseo</u> (≈↓§)<br>/ <u>Focas</u> II 11<br>↑<br><u>Heracles</u> (≈↓§A) /<br><u>Focas</u> II 20<br><br>( <i>Ciudad</i> ) <u>Centauro</u><br>(↓) II 38<br><br>(Enemigos) <u>Escila-<br/>Caribdis-Gorgona</u> II<br>73 s ↑<br><u>Perseo</u> (A≈)<br><br>(Vida persa) =<br><u>Yocasta</u> (↓) II 194 | Homero (I≈↓) I 65<br>Apeles (≈) I 94<br>Demóstenes (≈) I 94<br>Plutarco (I≈↓) I 110 s.<br>Alejandro (≈↓) I 121<br>s.<br>Timoteo (↓) I 132<br>Galeno (↑) II 41 | Escipión (I↓) I 97 | <u>Daniel</u> (↑§) /<br><u>Baltasar</u> (↓) I 16 s.<br><br><u>Noé</u> (↑§) I 84 s.<br><br><u>Elías</u> (E↑) II 133 |
| <i>In Rest.</i>     | <u>Jasón</u> (A↑§) /<br>dragón del vellofino<br>19 s.   |   | Constantino (I↑↑)  | <u>David</u> (A↑↑) 20 s<br>S. Pablo (I↑↑) 39 s.  |

**Ejemplo nº 1: Daniel, Her. I 5-35**

5 καὶ δυσσεβηθεῖς ὁ Κτίσας ἠνείχετο.  
 νῦν πανσέληνος ἢ σελήνη λαμπέτω  
 τοῦ Χοσροῦ λήγοντος ἐγγυωμένη  
 Πέρσας τὸ λοιπὸν μὴ θεωρεῖν τὴν κτίσιν.  
 καὶ νῦν ὁ τρισμέγιστος ἡλίου πόλος,  
 10 λούσας ἑαυτὸν τῇ καθάρσει τῶν φόνων,  
 βοᾷ, λαλεῖ σοι τὴν σφαγὴν τοῦ Χοσροῦ,  
 θεοῦ βεβήλους ἐκφυγῶν ὑποψίας.  
 σκίρτησον αἰθῆρ· ὁ κρατῶν Περσοκράτης  
 ὁ πυρσολάτρης ἔξοφώδη Χοσρόης.  
 15 πάλιν κάμινος Περσικὴ καὶ δευτέρα  
 δροσίζεται φλόξ (τῷ) Δανιήλ τῷ δευτέρῳ,  
 ἀνωφερῆς δὲ καίπερ οὔσα τὴν φύσιν  
 χεῖται κατ' αὐτῶν καὶ διώκει καὶ φλέγει  
 τοὺς τὴν πονηρὰν ἐκπυρώσαντας φλόγα·  
 20 πάλιν λεόντων ἠγριωμένων στόμα  
 εἰς γῆν δι' ὑμῶν Περσικὴν ἀνεφράγη·  
 πάλιν παροινεῖ δυσσεβῶς ὁ Χοσρόης  
 καὶ πῦρ θεωρεῖ καὶ θεὸς φαντάζεται,  
 ἕως σὺν αὐτῷ καὶ τὸ πῦρ ὑπερβράσαν  
 25 σὺν τῷ θεωρηγῆσαντι συγκατεφθάρη·  
 πάλιν παροινεῖ καὶ μεταίρει τὴν κτίσιν  
 Ξέρξη τε τῷ πρὶν ἀντερίζει καὶ θέλει  
 πῆ μὲν πετρῶσαι τὸν βυθὸν τοῖς λειψάνοις,  
 πῆ δ' αὖ γε τὴν γῆν κυματῶσαι τοῖς λύθροις·  
 30 γιγαντιᾶ δὲ καὶ τυραννῆσαι θέλει  
 καὶ τὸν πρὸ πάντων εἰκονίζει Βαλτάσαρ  
 κραίνων τὰ θεῖα τῷ μολυσμῷ τῆς μέθης,  
 ἕως κατ' αὐτοῦ δάκτυλος θεηγόρος  
 τῇ δεξιᾷ σου χρώμενος χειρογράφῳ  
 35 ψήφου μελαίνης ἔξεφώνησε κρίσιν.

*Ciertamente que no le dio cobijo ninguno de los elementos de la creación por él venerados, por más que el Creador, al que había ofendido, lo sostuviera todo con sus brazos.*

*Que, ahora, en su plenilunio resplandezca la luna, convertida en garantía, con la extinción de Cosroes, de que sus persas no habrán en adelante de otorgar carácter divino a lo que es sólo parte de la Creación. También ahora, el tres veces enorme disco del sol, [10] ya lustrado para purificarse de los sacrilegios, grita y proclama para ti la muerte violenta de Cosroes, rehuyendo ser considerado, profanamente, un dios.*

*Conmuévase en su alegría el éter, que el poderoso Señor de Persia, Cosroes, el adorador del fuego, quedó ensombrecido. De nuevo el horno persa, y una segunda llama, está siendo rociada por quien es un segundo Daniel. Y aun cuando pueda propagarse entre ellos, ya que por naturaleza tiende a avivarse, él persigue y hace que se abrasen cuantos excitaron dicha llama. [20] De nuevo la boca de los leones feraces quedó, gracias a ti, amordazada contra suelo persa. De nuevo enloquece de impiedad Cosroes, diviniza el fuego y se imagina ser un dios, hasta que fue apagado tanto el fuego crepitante como, junto a él, aquél que lo había divinizado. De nuevo enloquece y trastrueca lo creado y compite con aquel Jerjes de antaño y quiere, a la vez que petrificar el fondo marino a fuerza de cadáveres, que la tierra pase a convertirse en un puro oleaje de sangre. [30]*

*Actúa como un gigante queriendo tiranizarlo todo y encarna como ningún otro la figura de Baltasar al contaminar las cosas divinas con el miasma de su borrachera, hasta que el dedo movido por Dios, sirviéndose de tu mano derecha para la estampación, reveló la sentencia en su contra que suponía el sello negro.*



Algunas notas destacables del pasaje son las siguientes:

- 1.- Es constatable, en el campo de los referentes bíblicos, un tratamiento de características similares a lo que habíamos comentado para la mitología. Al igual que decíamos para aquélla, en *Her.* hallamos una perfecta incardinación de los personajes en el relato de la realidad y, además, la penetración en sus detalles permite una comprensión más ajustada de ésta. Veamos algunos ejemplos.

Vv. 5-14. En estos versos, en que se trata la caída de Cosroes, se recurre (como señalara J. M. Querci) a acentuar su precipitación en las desgracia. Para ello se sirve el poeta de elementos constitutivos del propio ritual persa. Primero, de la luna y el sol, que quedan liberados de su falsa divinización por parte de Cosroes y pasan a su lugar natural como parte de la Creación de Dios; después, de dos grandes divinidades (Oromazdes y Arimanius, las llama J. M. Querci), fuentes y origen de lo bueno y de lo malo, generadores de la luz y de las tinieblas. Afirma el poeta que Cosroes pasó de la luz, a la que adoraba, a las tinieblas, jugando, además, con su posible asociación con la oscuridad del Tártaro y el Infierno, cuando no, como sugiere J. M. Querci, con que pueda estar sugiriendo también la cárcel a la que fue llevado Cosroes por su hijo, aquélla a la que se refería Teófanos como *ὁ οἶκος τοῦ σκότους*.

Vv. 15-19. Han sido interpretado por J. M. Querci y A. Pertusi como una alusión a los templos del fuego del Persia, que quedan asociados con el horno bíblico al que Nabucodonosor ordenó que fueran arrojados tres niños hebreos (*Daniel*, 3. 19 ss.). De igual modo que allí el horno no abrasó a los niños, un nuevo Daniel (Heraclio) ha hecho que éste se apague. De otra parte, podría estar actuando el deseo del poeta de parangonar al Emperador con uno de los personajes bíblicos favoritos de éste, al cual recurrió en algún momento para justificar, incluso, alguna decisión de estrategia.<sup>832</sup> El episodio del horno parece hacer mención, efectivamente, al que aparece en *Daniel*, 3. 19. Lo curioso es que, en principio, lo que viene a decir Pisidia no se corresponde exactamente con lo allí dicho, pues, en puridad, no es Daniel sino un ángel quien apaga el horno.<sup>833</sup> La aparente inexactitud de Pisidia, curiosamente, parece verse acrecentada en sus comentaristas. A. Pertusi, en su nota a este verso afirma, siguiendo a J. M. Querci, que es Daniel quien es arrojado al horno<sup>834</sup> y quien logra apagar el

<sup>832</sup> Así lo comenta W. E. Kaegi (*Heraclius...cit.*, p. 144), al hablar de una actuación militar de Heraclio, en el curso final de sus campañas, durante el cerco de Tiflis.

<sup>833</sup> *Daniel*, 3, 49-50. *Pero el ángel del Señor bajó al horno con Azarías y sus compañeros, echó fuera del horno las llamas de fuego, e hizo que en medio del horno soplara como un viento de brisa (πνεῦμα δρόσου), de tal modo que el fuego no los tocó en absoluto, ni les causó daño ni molestia alguna.*

<sup>834</sup> *Op. cit.*, p. 263: *assomigliati alla fornace biblica in cui era stato gettato Daniele.*

fuego, para concluir *il 'nuovo Daniele' è evidentemente Eraclio*. En puridad, no parece que pueda hacerse tal comparación en tales términos.

J. D. Frendo<sup>835</sup> también da importancia a este pasaje. Coincide con lo ya dicho más arriba en cuanto a la incorrecta interpretación del pasaje bíblico. Una primera lectura, a su juicio sería que tanto el episodio de los tres jóvenes como el de Daniel en el foso de los leones, que le sigue, son imágenes de la actuación del nuevo Daniel, Heraclio.<sup>836</sup> Más adelante, hace ver que la comparación de la situación vivida por Heraclio y su ejército en las campañas del interior de Persia habrían sido comparadas a la situación de estar “en la guarida del león” (“*in the lions' den*”). En un sentido figurado, afirma J. D. Frendo, se estaría dibujando al Emperador cristiano que ha vuelto salvo de los territorios que incendiaba Cosroes, calificado como *el león devorador del mundo*, τὸν λέοντα τὸν κοσμοφθόρον (v. 77), con una alusión (como en *Pedro*, I, 5, 8) al diablo. La conclusión de J. D. Frendo nos parece muy sugerente y acertada. No obstante, parece dejar aún algunos cabos sueltos sobre la imagen que podría estar construyendo nuestro autor. Según deducimos del análisis de J. D. Frendo, tanto en el caso del horno como en el de los leones se persigue un engrandecimiento, superpuesto en dos imágenes, de la acción de Heraclio y sus hombres al adentrarse en Persia y devastar los territorios enemigos, quienes, a su vez, iban dejando tierra quemada a sus espaldas.

Nosotros queremos ver, además, una voluntad de secuenciación y gradación en la elección y tratamiento de las imágenes por parte de nuestro poeta. Leemos en Teófanos,<sup>837</sup> al narrar el comienzo de las actuaciones militares que llevarían a Heraclio hasta Therbarmais y justo tras la arenga a sus tropas: *El rey, poniendo en marcha su ejército, se dirigió, acto seguido, a las zonas más internas de Persia incendiando las ciudades y poblados a su paso, y, entonces, se produce un hecho sorprendente y que da miedo: en efecto, en medio de la estación veraniega, surgió una brisa que calaba de humedad y que impregnó de ánimo al ejército de los romanos tanto como para que abrigaran grandes esperanzas*. Las palabras que utiliza Teófanos recuerdan a las de Pisidia, especialmente el *δροσώδης* con que se ha calificado el aire. De igual modo, queda clara la dimensión extraordinaria que se le

<sup>835</sup> J. D. Frendo, (“Classical and Christian...*cit.*”, pp. 58-61.

<sup>836</sup> *Ibid.*, p. 58: *The tree young men were saved from the fiery furnace and Daniel was delivered from the lion's den, but the second Daniel (i.e. Heraclius) has emerged unscathed from both the fiery furnace and the lion's den. The reference is to Heraclius' victorious return with a part of his army from Persia. Persia the is seen as both the fiery furnace and the lions' den.*

<sup>837</sup> Teófanos, 307 (seguimos el texto brindado por A. Pertusi, *op. cit.*, p. 277): *ὁ δὲ βασιλεὺς ἀναλαβὼν τὸ στράτευμα, εὐθύς ἐν τῇ ἐνδοτέρῃ Περσίδι ἐχώρησε πυρὶ καταφλέγων τὰς πόλεις καὶ τὰς κῶμας, καὶ γίγνεται τι θαῦμα κἀνταῦθα φοβερόν· ἐν γὰρ τῇ θερινῇ τροπῇ ἤηρ γέγωνε δροσώδης, ψυχαγωγῶν τὸν τῶν Ῥωμαίων στρατόν, ὥστε ἀγαθὰς ἐλπίδας ἀναλαβεῖν αὐτούς.*

confiere al suceso y el revulsivo que supuso para las operaciones posteriores. No deja de ser significativo el empeño puesto en Teófanos por marcar la especial voracidad del fuego que provocaba Heraclio. La tierra de Persia se había convertido en un auténtico horno en que podrían haberse abrasado. ¿No es posible pensar que Teófanos estuviese poniendo en claves propias de su cronografía lo que Pisidia, con su estilo habitual, está plasmando poéticamente en una imagen de gran calado y en dos planos? Creemos que es muy factible. De admitirse esto, la imagen del horno utilizada por Pisidia respeta totalmente las *Escrituras* y reflejaría con una plasticidad exquisita los acontecimientos. Al igual que entonces un ángel de Dios provocó las brisas que apagaron el fuego que salvó a los compañeros de Daniel (previamente salvados de la destrucción por Daniel gracias a la sabiduría única otorgada por Dios), ahora, ha venido a salvar a los compañeros de Heraclio, a su ejército, guiados por su excepcional sabiduría (nacida de las *Escrituras*) en una situación extrema. Las propias Escrituras nos brindan esta interpretación de que en Daniel se encuentra el soplo de Dios (*πνεῦμα Θεοῦ*). En efecto, en Daniel 5. 11-12 encontramos la siguiente caracterización de Daniel, hecha por la reina, esposa del rey Baltasar, al que se nombrará en el v. 31: *Hay en tu reino un hombre que posee el espíritu de Dios (ἐν ᾧ πνεῦμα Θεοῦ), y ya en tiempos de tu padre se halló en él una luz, una perspicacia y una sabiduría semejantes a las de los dioses. Por eso, el rey Nabucodonosor, tu padre, lo nombró jefe de los magos, de los adivinos, de los caldeos y de los astrólogos. Dado que en él, en Daniel, había un espíritu extraordinario (πνεῦμα περισσὸν), y ciencia y perspicacia para la interpretación de los sueños, revelación de los enigmas y resolución de las trabas, el rey le impuso el nombre de Baltasar.*

Este pasaje bíblico nos refuerza en la interpretación que antes dábamos, pero, además, nos abre una nueva posibilidad interpretativa para el pasaje. La insistencia de Pisidia en el tema de las técnicas adivinatorias caldeas y de las prácticas de los magos es una constante en la obra. El conocimiento de temas de astronomía por parte de Pisidia es, igualmente conocido; la preocupación de Heraclio por las predicciones astrológicas, también.<sup>838</sup> Todo ello podría haber contribuido a hacer de la imagen de Daniel una figura muy adecuada para encarnar la de Heraclio. Al igual que Daniel era realmente merecedor del nombre de Baltasar por su “resolución de las trabas” (*λίωσιν συνδεσμούς*) y el rey Baltasar supone, en realidad, una apariencia de sabiduría al confiar en ciencias falsas, así también Heraclio será el auténtico redentor de las falsas ciencias y de las falsas deidades que representa Cosroes. Éste, un poco más adelante, (v. 31) es identificado con Baltasar (v. 31), quien encarna en la tradición bíblica el falso saber que provoca el error y la soberbia, ejemplificado en el uso de los vasos sagrados del templo de Jerusalén para sus borracheras, y también con Jerjes (v. 27),

<sup>838</sup> Cf. Pertusi, A., *op. cit.*, 147, comentario a *Exp. Pers.* I 160 ss.

que representa la tradición clásica helénica del falso poder (castigo del mar) nacido, igualmente, del error (trastrueque de los elementos de la naturaleza) y de la soberbia.

La alusión a Baltasar puede estar, asimismo, transportándonos más allá. Con su sola mención, Pisidia nos lleva a recordar el final de Baltasar, poniéndolo en parangón con el de Cosroes. En Daniel 5. 22-30 asistimos al momento en que Daniel recrimina a Baltasar el haber conferido a falsos dioses poderes exclusivos del “Señor del cielo” (*ἐπὶ τὸν κύριον θεὸν τοῦ οὐρανοῦ ὑψώθης*): *Veneraste a los dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden, y nos has glorificado al Dios que tiene en su mano tu hálito vital y todos tus caminos.* Este aspecto puede verse en la obra de Pisidia como una constante en la recriminación del “error” de Cosroes. Y sigue: *Por esto envió él esa mano con la que fue trazada esa escritura.* Pisidia ha equiparado esta mano con la mano derecha de Heraclio a la que, con una extraordinaria plasticidad poética (vv. 33-35), parece haber presentado depositando el voto negro<sup>839</sup> que supone su condena a muerte.

Una vez más, el poeta sigue muy de cerca cada uno de los elementos de las imágenes que compone, pero, además -como acostumbra- intenta añadir algún pequeño matiz que haga que se produzca una implícita superación. En este caso concreto, Daniel, en las *Escrituras*, no es más que el intérprete de lo que había pasado, pero él no ha tomado parte alguna en el proceso de escritura. En nuestro poema, en cambio, la mano derecha del Emperador se convierte, a la vez que en dedo de Dios (aludiendo a la mano de las *Escrituras*) en la mano que (en la cultura helenística, ahora) deposita un voto acusatorio, convirtiéndose así la imagen de Daniel en la de un Heraclio que tiene en sus manos la decisión sobre el nuevo Baltasar que es Cosroes. Merece la pena retomar, para comprobarlo, el texto de Daniel 5. 25: *He aquí la escritura que ha sido trazada: Mené, Mené, Tequel, Urfasín. La interpretación de estas palabras es la siguiente: Mené: Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin. Tequel: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. Perés: tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas. Entonces Baltasar mandó que vistieran de púrpura a Daniel, le pusieran el collar de oro al cuello y proclamaran que sería el tercero en el gobierno del reino. Aquella misma noche fue asesinado Baltasar, rey de los caldeos.* J. D. Frendo señala a este respecto: *Heraclius is a second Daniel, so that here Daniel ὁ ὄνειροκρίτης has become Heraclius ὁ κριτής, Daniel the judge of dreams has become Heraclius the judge.*<sup>840</sup> Los paralelismos con lo que sucedió a

<sup>839</sup> Sobre ψῆφος, Suidas recoge el verso de Pisidia para explicar la expresión ψῆφος μέλαινα. Igualmente recoge la acepción de ψῆφος con el significado originario de “piedra” y por extensión de “piedra preciosa engastada en un anillo”. Leemos, en efecto, en el apartado correspondiente de la letra ψ, 84, lo siguiente: *ψῆφον καλοῦμεν τὸν λίθον τὸν ἐν τῷ δατυλίῳ καὶ τῶν χρημάτων τὸν ἀριθμὸν. Ψῆφος μέλαινα: ἡ καταδικάζουσα· λευκὴ δὲ ἡ δικαιούσα. Πισίδης.*

<sup>840</sup> *Ibid.*, p. 61.

Cosroes son patentes. Pisidia, pues, está transmitiendo el final de Cosroes como rey y como persona y, a la vez, nos lo está convirtiendo en una especie de actualización histórica de un personajes señero en cada uno de los dos ejes que viene utilizando: Jerjes, en la tradición clásica; Baltasar, en la bíblica.

Vv. 20-21. De nuevo aquí se produce un error arrastrado en J. M. Querci y A. Pertusi. Remiten a *Daniel*, 3. 50, y 3. 48, respectivamente. Este pasaje corresponde al ya visto del horno; el pasaje del foso de los leones ocupa el cap. 6. A. Pertusi afirma: *La potenza della Persia e la ferocia di Cosroe sono assomigliate alla forza selvaggia dei leoni che circondavano Daniele (Daniel III 48), continuando il paragone precedente*. L. Tartaglia, por su parte, remite a *Daniel*, 6. 23. En dicho pasaje, Daniel, tras haber pasado la noche ileso en el foso de los leones, cuenta al rey cómo se ha salvado y dice *Mi Dios envió a su ángel y éste cerró la boca de los leones, que no me han hecho daño alguno, porque ha sido hallado inocente ante él*. Ya hemos comentado antes cómo interpreta J. D. Frendo la imagen de Daniel y los leones.

Efectivamente, podría haberle servido a Pisidia para representar el peligro que representaba el haberse adentrado en el corazón de Persia, vista como la imagen de las fauces del león devorador que podría representar Cosroes. Pero, de nuevo, se ha operado una intensificación en la imagen. En el pasaje bíblico, Daniel no parece hacer nada para enfrentarse a los leones, sino que éstos no lo atacan porque un ángel del señor *amordazó las bocas de los leones y no me han hecho daño alguno* (ἐνέγραξεν τὰ στόματα τῶν λεόντων, καὶ οὐκ ἔλυμήναντό με). Aquí, en cambio, es gracias a Daniel-Heraclio (δι' ἡμῶν) como se consigue que queden como amordazadas las bocas de los leones que estaban fieros (ἠγχιωμένων) o cuya cualidad de fiereza es, en todo caso, resaltada. Y no sólo no hacen daño, sino que quedan con sus fauces vueltas a tierra (εἰς γῆν) como definitivamente vencidos. Podría pensarse en una recreación descuidada del relato, pero esa hipótesis queda rápidamente descartada cuando comprobamos la utilización por parte de Pisidia del mismo verbo que *Septuaginta*, verbo, por lo demás, nada frecuente. Da la impresión de que, aun reconociendo la anuencia y voluntad última de Dios en las acciones de Heraclio, éstas hubiesen sido mostradas con una cierta influencia de las hazañas de Heracles, en las que el héroe actúa de un modo expeditivo para dar cumplimiento a lo que, en efecto, a la postre, no es sino la voluntad divina.

Así, con el tratamiento en *augmentatio* de las dos imágenes tomadas del *Libro de Daniel*, (horno y leones), se nos habrían adelantado, en el principio mismo de la obra y casi simultáneamente, sus momentos iniciales y finales: la incursión en el corazón de Persia y, más allá de Darartasis, la caída del propio Cosroes.

Vv. 22-25. Según J. M. Querci, si con las imágenes anteriores se estaría parangonando a Cosroes con Nabucodonosor por su fiereza, ahora se trataría de ver en él a un nuevo Nemrod, caracterizado por su soberbia y desmesura. Nemrod ideó la construcción de la mítica torre de Babel y fue el fundador de Babilonia. Según J. M. Querci, la tradición judía, además, le otorga la condición de haber sido el primero en introducir el culto al fuego en Caldea. J. M. Querci duda de si se está refiriendo Pisidia a la destrucción del templo del fuego que lleva a cabo Heraclio al poner en fuga a Cosroes o si se trataría, como se inclina a pensar, de la del palacio que Cosroes tenía en Ganzac y del cual fue obligado a retirarse. A. Pertusi interpreta que se trataría del palacio de Therbarmais.

Vv. 26-29. Ya en *Exp. Pers.* II, 303 ss. se había hecho una comparación con el modo de operar del persa frente al de Heraclio. Se aludía en dicho pasaje a dos acciones de Jerjes: el paso del Helesponto con un puente de barcas y la perforación de un estrecho en el Monte Atos. J. M. Querci, en este caso, cree que se está haciendo una doble referencia: cuando se utiliza la expresión *πετρῶσαι τὸν βυθόν*, se estaría rememorando *Bell. Avar.* 490, argumentando que ninguna otra batalla naval hubo entre los ejércitos de Heraclio y los persas; cuando se habla de *γῆν κυματῶσαι τοῖς λύθροις* se estaría refiriendo a las matanzas numerosísimas de cristianos que llevó a cabo Cosroes en toda Siria y Persia. Remite, como corroboración, a *Exp. Pers.* II, 108. A. Pertusi no cree que deban entenderse estas referencias a los acontecimientos concretos que da J. M. Querci. Estima que más bien se trataría de un significado metafórico: Cosroes ha intentado, como Jerjes, desbaratar las leyes naturales, con tal de conseguir la victoria, mientras que Heraclio ha alcanzado su objetivo sin subvertir la naturaleza. Sugerimos que tal vez haya podido actuar como resorte de la idea de la tiranización de la naturaleza el propio contenido de la ensoberbecida carta que Cosroes habría enviado a Heraclio en 623-24 y entre cuyas afirmaciones se decía: *¿No sabes acaso que yo he domeñado por mí mismo el mar y la seca tierra?*<sup>841</sup>

2.- En el pasaje, que muestra una cuidada estructuración, se introducen de modo consecutivo tres escenas del *Libro de Samuel*, introducida cada una de ellas por un “de nuevo” (*πάλιν*) y sobre las que quedan superpuestas, como siluetas de dos capas que encajasen perfectamente entre sí, otras tantas acciones del momento presente focalizadas en Heraclio y en Cosroes. Curiosamente, mientras que la asociación de Heraclio con Samuel permanece constante, en el caso de Cosroes se da una triple asociación con Nabucodonosor, Baltasar y Jerjes. Como hemos comentado más arriba, la concatenación de personajes relacionados con las Guerras Médicas, es decir con la tradición histórica de Grecia, y con la Babilonia bíblica, puede obedecer a un

---

<sup>841</sup> Sebeos, 38, 123.

deseo de señalar las dos vertientes que venían a confluir en la dinastía sasánida. En cierto modo, se trata del mismo mecanismo al que se recurre para el caso de Heraclio, cuando se acude, alternativamente, a personajes de la mitología clásica o de la historia de Grecia y Roma y a personajes veterotestamentarios. Pero hay una pequeña y llamativa diferencia. En el empleo de estas variantes asociativas no encontramos, para el caso de Heraclio, la confusión absoluta de las vertientes que se produce, para Cosroes, en el texto que nos ocupa. En el caso persa, el poeta no ve necesidad de establecer distancia alguna entre unas y otras imágenes, pues son dos caras de una misma moneda. En el caso de las imágenes asociativas con Heraclio, esta mescolanza formal no existe. Aun cuando, como veremos en el ejemplo siguiente, las imágenes estén cercanas, siempre hay, con uno u otro recurso, una separación entre ellas. Es, sin duda, un pequeño detalle, pero, tal vez, pueda brindarnos una pista sobre algo que habrá de tratarse más adelante: el ensamblaje de las imágenes de mitología y de tema bíblico en la obra, hecho éste que no ha recibido prácticamente atención alguna de parte de los estudiosos.

### Ejemplo nº 2: Noé, *Her.* 80-92

80 παρῆλθε πηγῆ τῆς ἀφεργοῦς ἐσπέρας,  
 τὸ φῶς ὑπέστη καὶ διέστη τὸ σκότος·  
 καὶ δεῦτερος νῦν κοσμοποιεῖται βίος  
 καὶ κόσμος ἄλλος καὶ νεωτέρα κτίσις.  
 καὶ νῦν ὁ Νῶε τῆς νέας οἰκουμένης  
 85 κιβωτὸν εὗρε τὴν ἑαυτοῦ καρδίαν,  
 καὶ πᾶσαν ἔνδον ἐντεθεικῶς τὴν φύσιν  
 ἀφῆκεν αὐτὴν εἰς ἔνοπλα τάγματα  
 <ἐπὶ>τῷ κατακλυσμῷ Χοσρόου φρουρουμένην·  
 σχεδὸν γὰρ εἶπεῖν πᾶσα σὰρξ διεφάρα  
 90 ἐκ τῆς χυθείσης παγγενοῦς ἀμαρτίας,  
 ἕως ἐλαίας ἡμελημένης κλάδον  
 λαβὼν ἔσωσε τοῦ βίου τὰ λείψανα.

*Quedó atrás la fuente del anochecer sin luna; surgió la luz y las tinieblas se esfumaron. De igual modo está cobrando cabal forma una segunda existencia, otro mundo distinto, una renovada creación.*

*Y en esta nueva era, el Noé de la nueva 'Ecumene' ha hallado su arca en el interior de su propio corazón, y habiendo confiado a ella su vida toda, la dejó partir para afrontar acciones de guerra, bien pertrechada para hacer frente al diluvio de Cosroes.*

*Por así decirlo, prácticamente todo el cuerpo, en plena corrupción, yacía [90] bajo el peso del cúmulo de muy variados pecados, hasta que, tras haber tomado una ramita de un olivo olvidado, pudo salvar los restos de existencia que quedaban.*

Este pasaje se ubica inmediatamente después del que comentamos de *Her.* I 65-83 como ilustración de los usos del mito de Heracles.<sup>842</sup> De hecho, hemos recogido los vv. 80-

<sup>842</sup> Cf. Apdo. IV 3.1.2.4., p. 391 ss., *Referentes clásicos: La mitología clásica: Heracles: Her. I 65-83.*

83 en ambos, pues son parte destacada de lo que pretendemos comentar. En efecto, dichos versos pueden ser entendidos como una conclusión de lo que significaron las hazañas de Heracles, pero, a su vez, de entrada a la nueva imagen que se va a introducir, la de Heraclio asociado a Noé. Si apuramos un poco más, los vv. 80-81 serían, en puridad, los que sintetizarían el significado final de las acciones de Heracles, y los vv. 82-83 los que apuntan a la nueva dimensión que la conclusión de dichas acciones ha de tener. Evidentemente, su secuenciación, proximidad y mensaje habla de un deseo de que ambas asociaciones queden muy cercanas y complementándose, pero, no confundidas.

La lectura conjunta de ambos pasajes señalaría, a nuestro criterio, el ejemplo más acabado del ensamblaje que el poeta hace de imágenes paganas y bíblicas. Por un lado, como se dijo, el desglose de algunas de las pruebas de Heracles y su incardinación en el relato, así como su valor de realce expresivo de la realidad, lo convierte en una muestra de la evolución operada en el tratamiento del mito. Por otro, la encarnación directa de Heraclio en Noé, sin recurrirse, como en los casos de Fineas, Moisés o Elías, a una expresión de emulación, así como, al igual que en el caso de Heracles, su lograda construcción, convertida ella en medio exclusivo de interpretación de la significación profunda de los hechos históricos, nos señala una progresión en la construcción de las imágenes pisidianas cimentadas en personajes bíblicos. El vínculo de unión entre ambas, los cuatro versos comentados, pivotando hacia ambas, permite una complementación tan estrecha entre ellas que da la sensación de que se tratase de la plasmación doble de una misma idea. Pero, en realidad, más que un desdoblamiento, se produce una contemplación desde perspectivas distintas de un único proceso: la “heraclíada”. El desarrollo del mito desgrana una serie de acciones notables de las acometidas por Heraclio y, con la última de ellas (el *apoderamiento de las ciudades todas*), igualada a las de las manzanas de oro de las Hespérides, se nos deja en el preciso momento del logro de la victoria de Heraclio y se nos da, seguidamente, el significado de dichas hazañas: *quedó atrás la fuente del anochecer sin luna; surgió la luz y las tinieblas se esfumaron*. Y precisamente aquí, con una construcción quiástica, se introducen, ligados por la asociación del surgimiento de luz, los dos versos que sintetizan el significado de la imagen que va a desarrollar a continuación, ligada a la figura de Noé: *está cobrando cabal forma una segunda existencia, otro mundo distinto, una renovada creación*. El desarrollo de la imagen construida con la figura de Noé, llevará aparejados algunos rasgos que no se hallan en la construida con Heracles. El texto se conforma con una construcción especular muy pegada al *Génesis*; se construye una imagen con la que abordar el significado universal, no de las acciones acometidas, sino del significado de la nueva etapa que con ella se abre; tanto en la consideración de dicho significado como en la expresión sintética de la causa original de la situación lastimosa de partida, se recurre a expresiones de hondo calado religioso. Todo el proceso llevado a cabo, todas las acciones que habían sido advocadas con el relato mítico de Heracles, quedan ahora subsumidas y expresadas con su equiparación al arca de Noé. Pero en este punto se produce el salto



místico: *ha hallado su arca en el interior de su propio corazón* y, con *ella bien pertrechada*, hizo frente *al diluvio de Cosroes*. Difícilmente podrá expresarse con mayor economía, en una sola imagen, la interrelación que establece Pisidia -y que hemos ya comentado en otros pasajes- entre el mundo espiritual y la historia. Y al volver, acto seguido, a retomar la situación inicial, la expresión del “cuerpo” permite seguir manteniendo el doble plano, el de la lectura personal y mística y el de la situación histórica.

En conclusión, pues, aun en el pasaje en que se efectúa una mayor incardinación del relato mítico y bíblico, tanto entre sí como en relación al referente que se busca ilustrar, es delimitable una distinción en el empleo de mito y referente bíblico. El primero, por más que ya evolucionado en su construcción, admita una variedad de matices ricos y sea empleado con funcionalidad plena para el sentido de la obra, queda reservado para la asociación de Heraclio en su dimensión de general, de hombre de Estado, de regenerador, incluso. Pero cuando se trata de pulsar las cuerdas del misticismo del héroe, de su dimensión religiosa y humana, de la conexión de su superación ascética con la de la superación de la postración de la Ecumene toda, en ese momento, no es el mito, sino el personaje bíblico el preferido para dar rienda a la construcción de las imágenes más transidas de sentimiento personal y poético.

Veamos, seguidamente, algunos detalles que ilustren, en parte al menos, la construcción especular respecto al *Génesis* y su riqueza evocadora. Como decíamos, los vv. 80-81 pueden ser vistos como la terminación lógica de la comparación que se venía haciendo. Heraclio ha conseguido las manzanas del Jardín de las Hespérides. Por encontrarse en el extremo oeste, representa el nacimiento de la noche y de la oscuridad. Así, la expresión *παρήλθε πηγὴ τῆς ἀφέγγους ἑσπέρας*<sup>843</sup> expresa bellamente la vuelta de este lugar asimilado a la noche y las tinieblas, pero, a la vez, ya está actuando con un sentido conclusivo claro, indicando la consecuencia última de las acciones heroicas: la luz vuelve a brillar para la humanidad, idea esta que se encuentra expresamente dicha y

---

<sup>843</sup> Con el sentido que hemos dado a este pasaje, puede resultar válida la lectura de los manuscritos, seguida por J. M. Querci (*παρήλθεν ἡ γῆ τῆς*) y que fue corregida por L. Sternbach. A. Pertusi alaba la corrección de L. Sternbach entendiéndola que se haría aquí una alusión a Cosroes, seguidor de la religión zoroástrica, al que se contrapondría Heraclio: *luz que pone en fuga las tinieblas del error y renueva el mundo*. Para J. M. Querci, con la lectura ya expresada de los manuscritos, el pasaje de Pisidia recogería fielmente la interpretación alegórica que del mito de las Hespérides hacía Vossius en el capítulo 15 de su libro *De origine idol. libri II* (sic) (Se refiere a *De theologia gentili et physiologia Christiana, sive de origine ac progressu idololatriae, deque naturae mirandis quibus homo adducitur ad Deum, Libri IV*): *ait enim Herculem esse solem, hortos cum aureis pomis esse coelum cum stellis, Hesperidas autem esse noctem, ita ἀπὸ τῆς ἑσπέρας nuncupatas; ac proinde fabulae eum esse sensum, ut intelligatur sole exoriente fugari stellas et pelli noctem. Porro Pisida huic interpretationi favet, qui Heraclii luce pulsas esse tenebras noctis, id est Persidis, hic ait, et alibi Heraclium solem disertissime appellat. 'De exped.' III 9.*

desarrollada en los vv. 82-83. Por lo demás, el v. 81, a la vez que conclusivo, es evocador del pasaje de *Gén.* 1. 4, en que se relata la creación de la luz y las tinieblas.<sup>844</sup>

El v. 85 ss., que, como dijimos, representa uno de los nódulos de misticismo del pasaje, rememora a *Gén.* 7 (Noé en el arca y la inundación). Los vv. 89-90, nos llevan a *Gén.* 6, 12 y 17.<sup>845</sup> El paralelismo de las expresiones es evidente. No obstante mientras que en *Gén.* parece entenderse *σάρξ* en su acepción de cuerpo individual, aquí Pisidia hace una utilización de esta palabra como equivalente a “cuerpo”, como entidad única pero conformada por sus miembros. El conjunto de los ciudadanos forma un cuerpo social. Igualmente, está cercano al uso que hace S. Pablo de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo.<sup>846</sup> El v. 91 nos transporta, nuevamente, a *Gén.* 8, 11.<sup>847</sup>

<sup>844</sup> *Gén.* 1. 4: *Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de las tinieblas. Καὶ εἶδεν ὁ θεὸς τὸ φῶς ὅτι καλόν. καὶ διεχώρισεν ὁ θεὸς ἀνὰ μέσον τοῦ φωτὸς καὶ ἀνὰ μέσον τοῦ σκότους.*

<sup>845</sup> *Gén.* 6. 12: *Miró Dios a la tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Καὶ εἶδεν κύριος ὁ θεὸς τὴν γῆν, καὶ ἦν κατεφθαρμένη, ὅτι κατέφθειρεν πᾶσα σὰρξ τὴν ὁδὸν αὐτοῦ ἐπὶ τῆς γῆς. Gén.* 6. 17: *Por mi parte, voy a traer el diluvio: las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne en la que hay hábito de vida debajo de los cielos: cuanto hay en la tierra perecerá. Ἐγὼ δὲ ἰδοὺ ἐπάγω τὸν κατακλυσμὸν ὕδατος ἐπὶ τὴν γῆν κατα φθεῖραι πᾶσαν σάρκα, ἐν ἣ ἔστιν πνεῦμα ζωῆς, ὑποκάτω τοῦ οὐρανοῦ· καὶ ὅσα ἐὰν ἦ ἐπὶ τῆς γῆς, τελευτήσῃ.*

<sup>846</sup> *I Cor.* 12. 20: *Pero de hecho hay muchos miembros y un solo cuerpo. Νῦν δὲ πολλὰ μὲν μέλη, ἓν δὲ σῶμα. I Cor.* 12. 27: *Ahora bien, vosotros sois cuerpo de Cristo; y cada uno, miembro de él. Ὑμεῖς δὲ ἐστε σῶμα Χριστοῦ καὶ μέλη ἐκ μέρους.*

<sup>847</sup> *Gén.* 8. 11: *Por la tarde regresó a él la paloma con una hoja verde de olivo en su pico, por donde supo Noé que habían disminuido las aguas de sobre la tierra. Καὶ ἀνέστρεψεν πρὸς αὐτὸν ἡ περιστέρα τὸ πρὸς ἑσπέραν καὶ εἶχεν φύλλον ἐλαίας κάρφος ἐν τῷ στόματι αὐτῆς, καὶ ἔγνω Νωε ὅτι κεκότακεν τὸ ὕδωρ ἀπὸ τῆς γῆς. Aunque es claro el sentido último del verso, hay disparidad de opiniones sobre los matices expresivos del mismo. Estos, por lo demás, están en relación con distintas lecturas. La lectura que sigue A. Pertusi es la propuesta por L. Sternbach: ἡμελημένης. J. M. Querci sigue la de los manuscritos VP: ἡλεημένην. I. Bekker, por su parte, propone ἡλεημένης. J. M. Querci traducía: *donec olivae ramo, a quo misericordia, manu sumpto servavit vitae reliquias* e interpretaba que el poeta se refería alegóricamente con este “tallo verde” a la *tabulam forsan oleaginan, Christi imaginem ἀχειροποίητον referentem, intelligere, qua munitus Heraclius in Chosroam morit. Proinde vero ramum ἡλεημένην vel potius, si placet, ἡλεημένον ipsam effigiem Jesu Christi vocat, per quam scilicet misericordiam Romani sunt consecuti*. Esta opinión es seguida por A. Grabar (*La iconoclastia bizantina*). A. Pertusi cree que es excesiva: *Non vedo la necessità di interpretare con il Querci (n. 91), seguito da A. Grabar, 31, l'espressione ἐλαίας...κλάδον come riferentesi alla 'tabula forsan oleagina' dell'immagine acheiropieta del Cristo. Più semplicemente il poeta, senza alcun dubbio, allude alla azione pacificatrice promossa da Eraclio dopo la conquista del potere. ¿Qué hace que A. Pertusi esté tan seguro de que se está refiriendo a la pacificación tras la llegada al poder y no a la situación nueva, especialmente significativa para la humanidad entera, que se avecina, a juicio del poeta, gracias a la intervención proverbial de Heraclio que salvó *in extremis* a la Humanidad (como Noé) cuando estaba a punto de perecer? Creemos que es éste el sentido más probable por la gradación expresiva y el clímax de alabanza alcanzado en este punto del poema: Heraclio supone el inicio de una nueva era. En ese sentido, al margen de los detalles interpretativos de J. M. Querci, nos parece que su lectura puede responder mejor a la voluntad de expresión profunda y extremadamente sintética del poeta: la actuación de Heraclio, nuevo Noé, no podría haberse dado sin la intervención “misericordiosa” de Dios al posibilitar que la vida no se extinguiera del todo. No otra cosa, tal vez, venga a significar ese “tallo verde de misericordia” (κλάδος) de olivo utilizado -como bien señala J. M. Querci- en lugar del término φύλλον que aparece en *Septuaginta, Génesis* 8. 11. La figura de Heraclio y su actuación adquiere auténtica dimensión mesiánica y queda ligada, como apuntaba A. Grabar, a la protección sagrada de la imagen *aquiropita* y a la profunda conexión con Dios del Emperador, gracias al “arca del corazón”.**

### 5.3. Apreciaciones y conclusiones

Las apreciaciones y conclusiones que presentamos ahora, si bien conectadas directamente con el último aspecto que hemos tratado, tendrán en cuenta el cúmulo de datos y observaciones que ya se hicieron para el tratamiento de los tres apartados anteriores. Algunas de las consideraciones ya hechas actuarán como puntales ya consolidados, sobre los que se asiente, en parte, el remate de la construcción argumental, que emprendemos a continuación.

Creemos haber aportado datos y observaciones en sí mismos valiosos por cuanto algunos de ellos no habían sido considerados y otros, que sí habían sido objeto de atención, han sido ahora reunidos y expuestos de manera ordenada y sintética. Para cada una de las facetas estudiadas (mitología, referentes históricos y personajes bíblicos) se alcanzaron algunas conclusiones. Es el momento, contando con todo ello, de plantearnos si estamos en condiciones de proponer alguna respuesta a algunos de los interrogantes que han ido quedando “sembrados” en distintos momentos del desarrollo. A tal fin desglosaremos nuestras reflexiones en los siguientes puntos.

- 1º El empleo de mitología y figuras bíblicas como muestra de conciliación de la tradición clásica grecorromana y la cristiana.
- 2º Hipótesis de una posible secuencia de evolución en dicha conciliación a raíz del estudio hecho sobre las imágenes.
- 3º Hipótesis sobre circunstancias o motivaciones que pudieron llevar a la adopción de este mecanismo de construcción de imágenes.
- 4º Hipótesis sobre posibles finalidades de la adopción.

#### **1ª El empleo de mitología y figuras bíblicas como muestra de conciliación de la tradición clásica grecorromana y la cristiana**

Tanto J. D. Frendo como M. Whitby vieron en el empleo simultáneo de ambos recursos un medio de construcción de imágenes novedosas y que hablaba de una perfecta imbricación de ambas tradiciones en la toda la obra de Jorge de Pisidia y, en concreto, en las composiciones panegíricas. M. Whitby daba ejemplos del uso combinado de ambos recursos y veía en ellos un modo alternativo de expresión de las mismas ideas sin que cupiese establecer límites entre uno y otro.<sup>848</sup>

---

<sup>848</sup> Whitby, M., “A New Image...cit.”, p. 212: *But concentration on George’s choice of characters from classical mythology for the creation of his image of Heraclius distorts the nature of his poetry. Just as he finds mythical figures equally appropriate in elucidating either political, moral or religious themes, so his picture of Heraclius relies as much on biblical as on mythical parallels, and the poet moves without inhibition between the two sources, often*

Algunos de los contenidos de nuestros comentarios y apreciaciones han hecho referencia, precisamente, a ciertas diferencias de tratamiento que son observables. A modo de síntesis, hemos señalado diferencias que afectarían a tres aspectos:

1. El mito es empleado frecuentemente (si bien es cierto que cada vez con mayor maestría y sutilidad) como medio para la elaboración de la *sýnkrisis*, por lo que en la mayoría de los casos (cada vez en menor medida) quedan minusvalorados en relación con Heraclio. Esta situación jamás se produce con los personajes bíblicos, los cuales sirven, en una primera etapa como referentes para la emulación por parte del encomiado (Heraclio o Sergio), bien, en las dos obras más tardías, como imagen para una cabal representación de Heraclio como héroe victorioso y regenerador.
2. El mito, además de un “uso cultural” es, empleado, en la mayoría de los casos, como medio de plasmación de acciones o virtudes contra los enemigos, acciones todas ellas valiosas en su dimensión histórica, pero en ningún caso se procede, sirviéndose de su uso, a la elaboración de una visión reflexiva por parte del autor que lleve a una interpretación trascendente de la historia. La aparición de personajes bíblicos, en cambio, sí que da pie en varios momentos, que han sido comentados, a dichos transportes de trascendencia.
3. La aparición del elemento mítico suele estar asociado a las partes con un seguimiento más directo de la preceptiva de la retórica (elogio de acciones y virtudes, comparaciones, expresión de *humilitas*, presentación del tema). Es cierto que su empleo en la articulación de la narración va ganando progresivamente presencia, al igual que el de los personajes bíblicos, pero su aparición está prácticamente vetada para las partes a las que se les confiere una mayor solemnidad, especialmente cuidadas formalmente, y en las que la expresión más sentida se desata. Así, ni en las partes iniciales de los exordios ni en las plegarias se recurre, prácticamente, a la

---

*introducing a biblical analogy to complete a picture developed through pagan images. Like the heroes of mythology, biblical figures may be selected because they contended against inhuman foes or, frequently, because like Jason they shed blood in a just cause or are saviour figures.* Como ejemplos remite en nota a pie de página (n. 77) a *Exp. Pers.* II 170-176, donde *the image of Heraclius' Orphic powers over his army is immediately followed by the suggestion that the power of the Holy Spirit inspired his tongue*, y a *In Rest.* 73-77, donde *comparison between Herclius and Constantine gives place to analogy between the defeat of Persian religion and the overthrow of the image of the Philistine god Dagon by the biblical ark (I Samuel 5, 3-4)*. El primer caso señalado responde, realmente, a uno de los que nosotros hemos englobado dentro de la categoría de “usos culturales” y se hallaría, en consecuencia, dentro de los que menos valor creativo muestran: son usados como meros adornos literarios para mayor énfasis de una idea. En cuanto al segundo ejemplo, creemos que en este caso la estudiosa yerra en su interpretación: no se trata de la comparación con Constantino, sino que se corresponde con el tratamiento que hace de David. Esta equiparación –no sabemos por qué– la autora parece no recogerla en su trabajo, pues no la considera entre los empleos de David que hace Pisidia cuando habla en este mismo artículo (pp. 218-219) de los platos de David.

mitología o al mundo clásico,<sup>849</sup> a pesar de la tendencia que muestran, especialmente éstas últimas a la expresión de las imágenes tradicionales de la victoria y el triunfo.

Estas tres objeciones no suponen, en modo alguno, una negación o puesta en cuestión de la idea central formulada por M. Whitby. Sólo suponen una profundización sobre el modo en que tiene lugar en las obras dicha confluencia de elementos. Tal vez, además, pueda arrojar alguna luz sobre los mecanismos empleados, su modulación y evolución y ponernos en la pista de que, además, son variables y moldeables, atendiendo al tiempo en que son creados y al tipo de obra de que se trate, aspectos éstos sobre los que muy poco había sido dicho y sobre lo que habremos de abundar algo más.

La constatación de las variables y modulaciones señaladas, admite ser contemplada desde una perspectiva cercana a la que sugerían las palabras de L. Tartaglia que dábamos traducidas al dar cuenta de los precedentes de esta cuestión. Si Jorge de Pisidia, como señalaba L. Tartaglia, muestra a veces un cierto distanciamiento con algunos grandes nombres del pasado clásico, quitando importancia a sus supuestos méritos, algo parecido cabría verse en el acercamiento que el poeta hace a la mitología. Su visión del mito parece estar cercana a la de los Santos Padres que vieron en la fábula mítica un relato aprovechable para el abordaje de algunas realidades, conceptos y situaciones, pero con la reticencia de estar ante una “hermosa mentira” que en poco podía aprovechar -y mucho perjudicar- para un acercamiento a la esencia de la Divinidad. Esta concepción previa, unida al mandato de la tradición retórica, pudo estar en la base del tratamiento que Jorge de Pisidia pudo proponerse hacer de la mitología clásica y marcaría algunas de las reticencias o tibieces de su uso en las obras más tempranas. De alguna forma, la mitología debía ocupar un lugar destacado en su obra, tanto por los condicionantes propios del género como por la tradición cultural que representaba, pero, de igual modo, su papel debía quedar delimitado en unos límites que nunca deberían chocar con la tradición cristiana y con la auténtica sabiduría proveniente de Dios.

## **2ª Hipótesis de una posible secuencia de evolución en dicha conciliación a raíz del estudio hecho sobre las imágenes**

El fin del punto anterior puede servirnos de entronque con el inicio del desarrollo del presente. Para cada uno de los puntos tratados (mitología, referentes clásicos y personajes bíblicos) llegamos a la conclusión de que era observable una evolución. De igual modo, en el proceso de determinación de la misma, afloraron algunas conclusiones relativas a

---

<sup>849</sup> La excepcionalidad a este respecto de *In Bonum* corre pareja a la que presenta en bastantes facetas, como ha sido ampliamente comentado. La aparición fugaz de Escila y Caribdis en la plegaria final de *Exp. Pers.* fue comentada como un claro “uso cultural” y, además, con valor de representación alegórica de la envidia y la hipocresía.

peculiaridades propias de algunas obras. Así, por ejemplo, quedó determinada la completa excepcionalidad de *In Bonum*, la cual pusimos en relación con otros datos que se nos impusieron cuando hicimos su estudio y que tratamos de explicar por las circunstancias de su génesis y la finalidad con que nació. De modo parecido, en lo tocante la elaboración de imágenes, *Bell. Avar.* presentaba unas condiciones igualmente singulares que propiciaron un planteamiento y estructuración también muy especiales, como tratamos de demostrar. Esa especificidad pudo llevar al poeta a que, en su desarrollo, tanto lo mitológico como los personajes clásicos ocuparan un papel muy secundario. La dimensión bíblica sí fue utilizada, pero no tanto para la asociación de personajes (Sergio con Moisés), que vino hecha de modo secundario, como para la contemplación del hecho histórico mismo con una dimensión trascendental.

Del resto de las obras, se destacó la mayor similitud que planteaban en sus empleos *Exp. Pers.* y *Her.*, siendo ambas en las que una mayor proliferación se produce de los elementos que hemos estudiado. Ello no debe de ser casual. El carácter de obras mayores que ambas comparten; su condición de obras de prolongada elaboración y, seguramente, de encargo; su carácter celebrativo de acciones bélicas victoriosas en suelo persa... Todas ellas eran circunstancias que exigían de un uso de los elementos tradicionales del panegírico y de lo épico (caso de *Exp. Pers.*) o lo celebrativo (caso de *Her.*) y que, a su vez, invitaban a una proyección afianzada y confiada de algunas de las convicciones ideológicas de la empresa emprendida por Heraclio y que el poeta se sentía privilegiado de poder transportar al plano de lo literario, pues dichas victorias, además, suponían la confirmación de la validez de los planteamientos teóricos de todo orden defendidos por los vencedores y con los que el poeta comulgaba plenamente. Es por ello que son estas obras las que muestran el aparataje de los tres elementos estudiados en toda su extensión y plenitud. Pero, de igual modo, al estudiar detenidamente el empleo hecho de dicho aparataje en una y otra, dejamos constancia de algunas notorias diferencias explicables por evolución e intensificación de los mecanismos ya explorados. Era lógico que así fuese. Al igual que en el plano de los acontecimientos históricos, los siete años transcurridos entre una victoria y otra habían supuesto un relanzamiento completo de la situación del Imperio y del Emperador, la creación literaria del poeta queda igualmente reafirmada, pero con una mayor intensificación y ductilidad de los recursos que ya se habían mostrado eficaces para la creación de imágenes. Y si la victoria definitiva sobre Cosroes significaba el comienzo de una nueva etapa y la culminación de otra, embreada en tenacidad y audacia, el poeta hace lo propio con su técnica literaria y, en una composición henchida de satisfacción y plenitud personal, alumbra nuevos mecanismos, afianzados sobre los anteriores, con los que dotar de imágenes adecuadas a la nueva etapa y a su héroe. Es el momento de plenitud y se produce un mayor cercanía e igualación de los elementos míticos y los bíblicos, a la vez que, en la parte encomiástica, abunda el florilegio de personajes de la tradición clásica con los que

sortear las consabidas comparaciones y superaciones con que acompañar el tratamiento, insoslayable, de acciones y virtudes del Emperador.

A ambos lados de estas dos obras, nucleares en cuanto a lo que al uso de los tres elementos que tratamos se refiere, hallamos la más temprana (*In Heraclium*) y la postrera (*In Rest.*). La última, según su título, improvisada, ya dijimos que supone la culminación, desbordante, del proceso que hemos descrito para *Exp. Pers* y *Her.* Los detalles del mismo ya se dieron. Sólo queda, valorar su extraordinario significado: asistimos en ella a una conciliación armónica y naturalizada de la tradición clásica y de los elementos vétero y neotestamentarios bajo la preeminencia de lo bizantino, expresada por el parangón simultáneo de Heraclio, revestido como Jasón, con David (implícitamente) y con Constantino, y su encarnación como nuevo Constantino que, griego, ha hecho a los griegos partícipes de la economía de la Salvación.

Y ¿qué había, no ya del tratamiento que hemos visto en *In Rest.*, sino del de *Her.* o del de *Exp. Pers.* en la primera de las obras? Muy poco. En *In Bonum* la mitología estaba ausente o fugazmente implícita -de admitir la sugerencia de J. D. Frendo- para una simple alusión indeterminada a Heracles o Perseo como cazadores de fieras. En cambio, como se recordará, sí hallábamos una presencia de Fineas y una alusión a Moisés, en ambos casos, como ilustración de dos acciones de Heraclio: cuando sacó a Focas de una iglesia para darle muerte y cuando llegó a Constantinopla. De otra parte, aunque se trata de una obra de corta extensión, comprobamos, al estudiarla, que su estructura y su disposición de elementos se corresponde bastante bien con los cánones, pero que presentaba, no obstante, algunos tratamientos singulares que anunciaban los modos compositivos posteriores que desarrolló nuestro autor. Teniendo en cuenta que la composición va destinada al Emperador, la pregunta que surge es: ¿por qué no hay empleo de lo mitológico ni de elemento alguno de la tradición clásica?, ¿cómo es que aparecen, en cambio, los elementos bíblicos como espejos en los que ver reflejadas las acciones de Heraclio, cuando esto no se había jamás hecho en un panegírico? Parece evidente que entre *In Bonum* y *Exp. Pers.* se produce un cambio en los planteamientos de Pisidia. Es muy probable que el cambio de rumbo lo motivase la condición de oficialidad y de creación de encargo del Emperador de la segunda. Lo innegable es que hubo un cambio en los planteamientos pisidianos y que dicho cambio hizo que, vistas como un conjunto, la primera de las obras, a la vez que ya muestra la gran novedad que supone el uso de lo bíblico respecto a toda la tradición panegírica anterior, es, sorpresivamente también, la única que no presenta empleo de lo mitológico fuera, en todo caso, de lo que hemos denominado “uso cultural” del mito.

### **3ª Hipótesis sobre circunstancias o motivaciones que pudieron llevar a la adopción de este mecanismo de construcción de imágenes**

Las preguntas que nos hacíamos en el punto anterior abocan a cuestionarse qué pudo llevar a Jorge de Pisidia a utilizar en la primera de sus obras de la que tenemos noticia los personajes bíblicos como elementos integrados y como modelos de explicación de las actuaciones del encomiado. Nuestra hipótesis nace de la consideración de un conjunto de datos previos, los cuales, con excepción del último, han ido apareciendo en distintos momentos del desarrollo que hemos hecho de los antecedentes. Los exponemos sintéticamente:

1. El único empleo anterior en una obra literaria de carácter profano lo constituye la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea.
  - 1.1. El personaje que se introduce es Moisés, al igual que hace Jorge de Pisidia.
  - 1.2. El personaje encomiado es Constantino. Como hemos visto, se trata de uno de los referentes claves de buena parte de los emperadores bizantinos y, muy en concreto, de Heraclio.
  - 1.3. Entre los puntos concomitantes entre Moisés y Constantino que pudieron ser vistos por parte de Eusebio estaban la venida desde tierra lejana (Britania) y la crianza entre tiranos, contra los que habrá de levantarse para liberar a su pueblo oprimido. En *In Bonum*, es el viaje desde tierras lejanas (Cartago) lo que provoca el parangón de Heraclio y Moisés; la defenestración de Focas supone un acto de liberación de la opresión del pueblo.
  - 1.4. Eusebio plantea el relato de Moisés como un relato con características que recuerdan a los del mito y con una función parecida pero que, a diferencia de aquél, es verdadero.

Con estos puntos de conexión detectados, no parece aventurado suponer una voluntad de imitación y emulación por parte de Pisidia de lo hecho por Eusebio. Al hacerlo, quedaría establecido, de manera implícita, un nexo directo entre ambos encomiados, el cual podría haberse visto facilitado por un conocimiento previo del poeta del aprecio que Heraclio mostraría por la figura de Constantino (nombre impuesto a su hijo) y de su voluntad de hacer de su reinado un “re-nacimiento” del Imperio.

2. Contamos con el dato de que la asimilación de personajes del ámbito religioso con personajes bíblicos era algo frecuente y de que, incluso, algunos emperadores habían sido aclamados en contextos de primacía de su función religiosa (por ejemplo, concilios) con denominaciones que rememoraban a personajes del *Antiguo Testamento*.



3. Tenemos estudios que han mostrado cómo en los ss. IV y V se produjo una interferencia y trasvase de caracteres entre emperadores y santos, relacionados éstos con la “santidad” de unos y otros, de manera que la antigua sacralidad del Emperador queda adherida de elementos propios de ascesis del santo, al igual que éste obtiene, por recompensa a sus acciones, privilegios propios de lo sagrado.
4. Tenemos el dato de que entre autores contemporáneos de Jorge de Pisidia, caso de Teofilacto Simocata y Teodoro Sincelo, la interpretación de la historia queda impregnada de la dimensión religiosa.
  - 4.1. El caso de Teodoro Sincelo<sup>850</sup> es especialmente relevante por varios motivos. Al tratarse de un sermón de fecha conocida (627) y tratar sobre los mismos sucesos históricos que *Bell. Avar.*, nos permite una observación privilegiada de cómo pudo ser tratado un mismo hecho histórico desde un púlpito y desde un ámbito ciudadano o cortesano. Queremos decir que, para cada caso, sus respectivos autores tendrían que tener muy en cuenta los presupuestos formales y funcionales propios, según los condicionantes específicos de cada situación y de la finalidad pretendida. Dado que el sermón de Sincelo es, casi con toda seguridad, posterior a la creación de Pisidia y que hay algunos rasgos comunes entre ambos, como, por ejemplo, la asociación de personajes contemporáneos con otros bíblicos, se pensó que el sermón dependería de *Bell. Avar.* Pero si se lee detenidamente el sermón, puede observarse que éste, más allá de que pueda basarse para determinados aspectos en *Bell. Avar.*, denota, no obstante, una concepción de la historia teleológica en la que la actuación divina es nuclear. Es dentro de ella donde cobra sentido el establecimiento de paralelos perfectos entre el pasado veterotestamentario y la realidad presente y entre sus protagonistas.<sup>851</sup> Las concomitancias van, sin duda, más allá de débitos concretos y muestran que en su base existe un mismo sistema de interpretación histórica compartido que ha sido adaptado a la características de marcos formales diferenciados.

---

<sup>850</sup> Cf. Teodoro Sincelo: Maio, A., *De obsidione constantinopolitana*, Nova Patrum Bibliotheca, Roma, 1852, vol. 6, pp. 423-437 [ed. y trad. al latín]; Sternbach, L. (ed.), *Historia brevis de obsidione Avarica Constantinopolis*, Analecta Avarica, en *Studia Philologica in Georgium Pisidam*, Sumptibus Academiae Litterarum, Cracovia, 1900, pp. 297-335; Pearse, R. (trad.), *Theodore the Syncellus, Homily on the siege of Constantinople in 626 AD*, Ipswich, 2007, [http://www.tertullian.org/fathers/theodore\\_syncellus\\_01\\_homily.htm](http://www.tertullian.org/fathers/theodore_syncellus_01_homily.htm) [Traducción inglesa a partir de la traducción al francés de F. Makk]; Makk, F., “Traduction et Commentaire de l'homélie écrite probablement par Théodore le Syncelle sur le siège de Constantinople en 626”, *Acta Universitatis de Attila Jozsef nominatae, Acta antiqua et archeologia*, 19, Opuscula byz. 3, Szeged, 1975.

<sup>851</sup> Por ejemplo, Cosroes es visto como un nuevo Nabucodonosor; Constantinopla, como una nueva Jerusalén asediada por pueblos orientales (cuales antiguos caldeos y asirios); el Kaghan ávaro, como “un perro bárbaro”; Shahrbaraz como Holofernes, etc.

4.2. Otros dos casos de documentación significativa los representa la *Crónica* del obispo Sebeos<sup>852</sup> y el informe de campaña<sup>853</sup> remitido por Heraclio desde Persia y que, leído en Santa Sofía, parece estar en la base de parte de la composición de *Her.* Ambos textos comparten tonos parecidos de exaltación religiosa. Tanto los personajes como los hechos de los que se da cuenta son interpretados bajo el prisma de un significado religioso y de trascendencia histórica.

5. Proliferación de las visiones apocalípticas en la interpretación de los hechos históricos.<sup>854</sup>

Teniendo en cuenta todos estos datos, parece que podemos representarnos a comienzos del s. VII, tanto en Constantinopla como en otros lugares del Imperio, especialmente en sus partes más al este, una situación cultural en la que, de una parte, la interrelación de lo religioso y lo profano era muy notoria y, de otra, la situación calamitosa del Imperio propiciaba la proliferación de lecturas apocalípticas. La interpretación de los hechos históricos como parte de una realidad escatológica que los trasciende, en una responsión perfecta tanto con el pasado como con una serie de signos actuales, que, debidamente interpretados, llevan a través de aquél al futuro, era algo frecuente y normalizado. Cuando Jorge de Pisidia decide introducir en su primer poema un parangón entre Heraclio y personajes bíblicos (Fineas y Moisés) no es algo que debiera sorprender en lo más mínimo a su sentido y funcionalidad. Era, en cierto modo, algo previsible como medio de explicación de sucesos que habían supuesto un cambio que se veía como decisivo en la historia del Imperio. Lo novedoso no era, pues, el recurso como tal, sino el receptáculo en el que quedaba inserto, pues, como vimos, nunca antes lo habíamos encontrado en una composición panegírica, y, en todo caso, aun cuando se considerase la *Vita Constantini* como obra de carácter panegírico, nunca se había hecho en una composición panegírica en verso. Es, probablemente, en este punto, donde Jorge de Pisidia, sirviéndose del precedente de Eusebio de Cesarea y queriendo establecer un guiño de erudición y, a la vez, dejar planteada una asociación implícita, muy del gusto del emperador Heraclio, entre Constantino y Heraclio como los dos únicos emperadores que habrían sido hasta la fecha comparados con Moisés en una composición profana, decide afrontar la innovación. Y lo hace, a la vez que eligiendo el motivo para el establecimiento del parangón (el largo viaje y la debelación del tirano), recurriendo a una suave alusión. El camino, así, había quedado abierto. Y sin duda debió ser exitoso. Invita a que así lo pensemos dos hechos: que el

---

<sup>852</sup> Cf. Sebeos: *Historia D'Heraclius. Obispes Sebeos*, Macler, F. París, 1904 [Reed. 1995]; Bedrosian, R. (trad.), *Sebeos' History*, Nueva York, 1985. [Acceso telemático: <http://rbedrosian.com/seb1.htm>]

<sup>853</sup> Nos ha sido transmitido en el *Cronicón Pascual*. Cf. Dindorf, L., *Chronicon Paschale*, Bonn, 1832 [TLG]; Whitby, M. y Whitby M., *Chronicon Paschale 284-628 A. D.*, Liverpool University Press, Liverpool, 1989.

<sup>854</sup> Sobre el ambiente proclive a las profecías y a las visiones apocalípticas se habla en varios lugares. Así, en pp. 54, 45, 346 y 346 n. 670.

poema se haya conservado (recuérdese lo que dijimos sobre la fugacidad de este tipo de composiciones) y que poco tiempo después recibiese el poeta el encargo de crear un poema celebrativo de la primera campaña de Heraclio contra Persia y además, como si de Ennio se tratase, acompañando personalmente a su señor.

#### **4ª Hipótesis sobre posibles finalidades de la adopción**

Sin duda, aparte de la “conveniencia” que le habría llevado a conciliar el ya extendido gusto por la inserción de personajes bíblicos como referentes explicativos del devenir histórico con la oportunidad de parangonar a su señor con Constantino y a él mismo nada menos que con Eusebio, el poema parece hablarnos, como bien señaló J. D. Frendo, de algunas nuevas maneras compositivas que comentamos al estudiar la obra. Entre éstas hay que incluir, a nuestro juicio, el tratamiento algo inesperado que dio a la mitología. Inesperado, decimos, porque, como ya adujimos, era uno de los recursos más recurridos, junto a los personajes del pasado, para proceder a un encomio, y, como vimos, Pisidia no hace uso alguno de los segundos y prácticamente tampoco de la primera. No es lo normal en un poeta bizantino, y menos en sus inicios, que se opere de esta forma. Creemos que es indudable que, desde sus mismos comienzos, el poeta quiso cambiar los modos de realizar el encomio en poesía. Así lo vimos al comentar la estructura y contenidos del poema, así lo estamos viendo, igualmente, al abordar el recurso de lo mitológico y lo clásico, tan importante en la preceptiva del encomio.

Tal y como apuntábamos al hablar de una posible evolución, en el punto anterior, puede que el encargo “oficial” de *Exp. Pers.* supusiese para el poeta la necesidad de conciliar su deseo de innovación en lo referente a este tema con la “imposición formal”, exigida por el género de que el elemento mítico y clásico, como también el épico, tuviesen presencia en la obra. Tal vez fuese a raíz de una situación de conflicto entre lo forzoso y el deseo de donde surgiese el ver en la mitología una posibilidad de utilización que rebasase los límites de la retórica a los que inicialmente la había reducido. Sobre el resto de la evolución que entrevemos ya se hizo el oportuno tratamiento.

Aparte de las motivaciones estrictamente estilísticas y literarias, ¿qué otras finalidades podrían perseguir las innovaciones de Pisidia? En cierta medida ya hemos abordado, en parte, esta cuestión. Al tratar los antecedentes, dijimos qué sentido habían visto en las nuevas imágenes de Pisidia autores como J. D. Frendo y M. Whitby. El primero, sin rebasar el estricto campo de lo literario, veía una plasmación de una voluntad de aunar la tradición clásica y cristiana. La segunda, traspasando dicho límite, interpretaba la creación del nuevo tipo de imágenes como medio de expresión de una nueva imagen imperial, especialmente en lo referido a la concepción del triunfo. Frente al triunfo de la tradición romana, centrado

en el sometimiento del enemigo (“el vencedor”) Pisidia pinta a Heraclio más bien como “salvador”.

Qué duda cabe de que los panegíricos son a la vez receptáculo y “altavoz literario” de la ideología imperial heracliana, y de que ésta entronca con la línea que, nacida en Eusebio de Cesarea, por medio de la fusión de elementos de la concepción imperial helenística y romana con la visión cristiana, arraigó en la concepción imperial protobizantina, de la que pueden ser consideradas muestras claras, por ejemplo, las concepciones que muestran los *Espejos de Príncipe* de Sinesio de Cirene y Agapito Diácono.<sup>855</sup> Sobre el fondo de dicha concepción, que es adoptada en lo fundamental, se producirán, no obstante, algunas adaptaciones propias.<sup>856</sup> Y a la vez que aquélla se hace patente como configuración básica, éstas se convierten en motivo de especial atención formal. Lo que señalara M. Gurruchaga para Eusebio y Constantino, sería aplicable en cierta medida, para el caso de Jorge de Pisidia y Heraclio: *Detrás de los rasgos de Constantino, tras sus movimientos paradigmáticamente providenciales, victoriosos, piadosos y felices en el fondo del cuadro.... hay un proyecto, una ideología: la idea del monarca, un arquetipo para los herederos, en el esforzarse por realizar una mimesis del Lógos-Rey, Cristo, para convertir el Imperio en un eikon del reino celeste del Padre.*<sup>857</sup>

Sobre si la construcción de esa nueva imagen imperial obedece a una mera finalidad propagandística o recoge algunas ideas sentidas por el autor, encontramos opiniones variadas, si bien parece predominar una tendencia a la consideración de que las finalidades concretas de la política de Heraclio están detrás de todas y cada una de las construcciones

---

<sup>855</sup> Cf. Bravo García, A., “El héroe bizantino”, *Cuadernos del CEMYR*, 1 (1994), pp. 128-129. Sintetiza la concepción imperial de Eusebio de Cesarea, oponiéndola a la concepción puramente romana, con las siguientes palabras: *Para Eusebio, el emperador no es Dios entre los hombres, sino un representante de Dios; no es el logos encarnado, pero está en relación estrecha con Él.* R. A. Soto Ayala (*Los ‘Espejos de Príncipe’ en el mundo bizantino como continuidad de la tradición político-social isocrática*, p. 339 ss.) al recoger las características propiamente cristianas en la concepción de la figura imperial de Eusebio, destaca las siguientes: 1) La excelencia del carácter monárquico del poder; 2) La distinción del carácter del emperador y del tirano; 3) El soberano como vicario de Dios, cuya misión es “gobernar” (*διακυβερνεῖν*); 4) El imperativo de imitación (*μίμησης*) del arquetipo divino. La distinción de las actuaciones del emperador, frente al tirano, descansa en cinco pilares, que son recogidos por los “Espejos de Príncipe” bizantinos: 1) El origen divino del poder imperial; 2) La condición de supremo juez del soberano, según la cual, él mismo, al igual que sus súbditos, queda sometido al imperio de la ley; 3) La sabiduría en la elección de sus consejeros; 4) La vocación ética del comportamiento del emperador; 5) La concepción de la administración de los recursos como una economía filantrópica. Cf. además, Apdo. IV 7.2., p. 500 ss., *Topoi: Los topoi y el retrato imperial*.

<sup>856</sup> Dos ejemplos relevantes, y relacionados en buena medida entre sí, son el del tratamiento del triunfo, señalado por M. Whitby, y el de la filantropía, estudiado por M. Gigante. Para el primero, cf. Apdo. IV 3.1.1., p. 384 ss., *La mitología clásica: Estudios previos*; para el segundo, cf. Apdo. IV 7.2.2.2., p. 511 ss., *Topoi: Tratamientos novedosos: Las virtudes*. Una pequeña aportación nuestra, en la línea interpretativa de M. Whitby, en Apdo. IV 8.2.1., p. 560 ss., *Lengua: Sintaxis: Notas características: Ejemplo nº 3*.

<sup>857</sup> Gurruchaga, M., *Eusebio de Cesarea, Vida de Constantino*, Madrid, 1994, p. 87.

pisidianas y que hay muy poco espacio para una creatividad realmente sentida.<sup>858</sup> M. Whitby, parece adoptar en sus artículos una postura de matización a esta línea, otorgando cierta dosis de convicción personal en algunos de los pasajes de mayor expresión poética.<sup>859</sup> A veces resulta difícil dilucidar hasta qué punto Jorge de Pisidia está haciendo una interpretación de los hechos históricos de acuerdo a un sistema previamente estructurado o si, como piensa J. Soto Chica, se trata de un altavoz de propaganda cimentado en la construcción de un simbología de gran calado nacida como justificación de los propios hechos concretos.<sup>860</sup>

Ciertamente, cualquiera que fuese de las hipótesis anteriores la que se correspondiese con la finalidad del poeta, parece incuestionable, en todo caso, que el poeta logró su objetivo de que las nuevas imágenes construidas para su señor fuesen efectivas por expresivas. Para el logro de tal efectismo debió manejar una conjunción y hábil conjugación de varios factores. Las nuevas imágenes imperiales debían, lógicamente, lograr el primero de los objetivos de un encomio: exaltar la figura del encomiado logrando engrandecerla. Pero a su vez, tenían que conciliar su adecuada comprensión (ello presupone su correcta inserción dentro de la tradición) con una nueva representación imperial que mostrase una imagen imperial acorde a una situación necesitada de un completo revulsivo. Era necesario crear, en definitiva un nuevo “retrato oficial” del Emperador que, sin dejar de ser reconocible como tal, conectase con una ideología ya distanciada de aquella que dio

---

<sup>858</sup> En esta línea de interpretación están, entre otros, los trabajos de I. Huber (“Ansichten eines Zivilisierten... *cit.*”, pp. 162-192); I. Shahîd (“Heraclius, πιστὸς...*cit.*”, pp. 225-237; A. L. Rey (“La Croix... *cit.*”, pp. 607-620; J. D. Howard-Johnston (“Heraclius’s Persian campaigns and the revival of the east Roman empire, 622-630”, en *War in History*, 6 (1999), pp. 1-44); C. Ludwig (“Kaiser Herakleios...*cit.*”, pp. 73-128.

<sup>859</sup> Así, por ejemplo, *cf.* “A New Image...*cit.*”, p. 217.

<sup>860</sup> J. Soto Chica, (“O imperador Heraclio, o verdadeiro monte Ararat e as relíquias de Noé”, Comunicación al Congreso *Secrets and Discovery in the Middle Ages*, Oporto, 25-29 de junio de 2013 [en prensa]) ha procedido a una identificación efectiva de los hechos históricos que habrían estado en la base del nacimiento de la asociación de Heraclio con Noé así como a un análisis de los resortes simbólicos con que se apoyó y la amplia repercusión y eco que alcanzó entre sus contemporáneos y en la historia posterior. El mismo estudioso (“La política heroica...*cit.*”, p. 676 ss.) explica la función de propaganda y colaboración en la formación de un fuerte espíritu de cohesión del imperio romano frente al poder persa que tendría la elaboración y difusión por parte de Jorge de Pisidia de la figura heroica de Heraclio, cincelada con el duradero material de profundo y logrados símbolos. En el caso concreto de Noé, Jorge de Pisidia estaría dando dimensión literaria y profundo calado simbólico a la decisión que, en la primavera del año 628, adoptó Heraclio de desviarse en su marcha triunfal de vuelta a Constantinopla para ascender al monte Al-Judi. El ascenso a dicho monte, identificado, al menos desde el s. I, con el monte Ararat, se vio rodeado de todo un ceremonial impregnado de simbolismo: acampada en sus laderas, ascenso en solitario, recuperación de un trozo de madera del arca original, fundación de un monasterio para custodiar la reliquia. La finalidad de tales gestos y acciones no era sino la de, mediante la rememoración del Noé bíblico y de su significación teológica, promover el engrandecimiento de la figura de Heraclio, identificado como “en esta nueva era, el Noé de la Nueva Ecumene”. Según J. Soto Chica (*ibid.* p. 677) *el poeta seguía pues a su señor, era el amplificador, elegante y épico de las acciones de su emperador y héroe. Heraclio concibe y actúa, su poeta ensalza, adorna, difunde, y así, con todos sus actos, y a través de todos los medios de difusión y propaganda, el emperador crea, consolida y esparce su nueva condición heroica.*

marco a los retratos imperiales de los ss. V y VI. Y si algo caracterizaba a la nueva ideología, era, como se ha dicho, una completa permeabilización de lo religioso en todos los órdenes de la vida. Era necesario que el encomio imperial, alejándose de su tradición palaciega y reverencial (la observable en Coripo), se impregnase de elementos que, conectando con la ideología predominante, ensalzase, desde ella, al Emperador, atribuyéndole, junto a caracteres y virtudes tradicionales, otros rasgos que lo convirtiesen en destacado poseedor de valores que, aún siendo ya reconocidos, no habían llegado a su plasmación literaria en obras profanas. Y uno de los valores más destacados, crucial en este momento histórico, es la dimensión religiosa.

El Emperador ha de ser retratado, ante todo, como hombre religioso, porque es ahora la religión el foco irradiador de donde surge el sentido de todas las facetas vitales del hombre bizantino, incluidas la política y la historia. Cuando Heraclio remite a Constantinopla el informe en el que anuncia la caída de Cosroes, es obvio que Pisidia no está a su lado para redactarlo, pero las expresiones, los tonos y, sobre todo, la visión que subyace en sus palabras, son prácticamente las mismas que podría haber escrito nuestro poeta. De hecho, bastantes de ellas las hizo suyas en *Her.* Ése es un buen ejemplo del proceso que tratamos de esbozar. La interpretación de los hechos históricos no es hecha al margen de una dimensión trascendental y escatológica de los mismos. Jorge de Pisidia es capaz de reconocer los nervios ideológicos de las acciones y sucesos históricos y hace que, del retrato personal de Heraclio como “hombre-emperador-religioso”, se perciban halos que los evocan. La imagen hierática, sacralizada, inmutable del Emperador romano cede a la de un hombre que, superando sus propias debilidades en un proceso de ascesis espiritual, una vez purificado, desea el acercamiento sincero y profundo (místico) a Dios. Este proceso de perfeccionamiento interior es dibujado en paralelo, pero interconectado, con las acciones que como Emperador romano (escudero de Dios) le corresponden y que quedan integradas en su personal camino de purificación. Es a esa inseparable realidad de hombre religioso y Emperador de los romanos a donde Jorge de Pisidia apunta una y otra vez en sus poemas.

Y si, como vimos, la historia del Imperio romano es considerada ya parte integrante del plan de Dios, de la economía de la salvación de Dios, el poeta se afana por establecer puentes que conecten la realidad de los hechos con su significación trascendente. En ese establecimiento de lazos entre la realidad concreta y la dimensión trascendente, entre el pasado bíblico y el presente, entre la vivencia espiritual íntima y las actuaciones imperiales, entre lo terrenal y lo celeste, los personajes bíblicos son elementos que permiten, al quedar emparejados con el Emperador, un juego polisémico que se proyecta simultánea o consecutivamente, de modo evocador, a distintos niveles.<sup>861</sup> Por ello, es cuando aparecen

---

<sup>861</sup> Un ejemplo puede verse en la asociación con Noé. Cf. Apdo. IV 5.2.2., p. 447 ss. *Los modelos bíblicos: Ejemplo nº 2.*

las figuras bíblicas cuando, sistemáticamente, se procede a una doble consideración del plano espiritual y del histórico, quedando ambos estrechamente ligados.

El mecanismo al que hemos tratado de acercarnos permite a Pisidia que el panegírico, que surge a raíz de un acontecimiento concreto, sirva no sólo para hacer un encomio imperial, sino que, por entre los trazos del retrato imperial, además de una finalidad propagandística de determinadas facetas de la ideología imperial de Heraclio, se dejan percibir, como sostenía M. Whitby, venas de auténtico convencimiento sobre la dimensión religiosa del hombre (extensible a todos sus quehaceres y facetas) y sobre la intervención de Dios en la historia, concebida ésta como medio de escribir la economía de Salvación.

## 6. El panegírico épico pisidiano y la tradición retórica

### 6.1. Las conclusiones de Th. Nissen asumidas por A. Pertusi

En el Apdo. II, 5<sup>862</sup> al hablar del corpus pisidiano, dimos cuenta de distintas consideraciones sobre la ubicación que las composiciones panegíricas pisidianas podrían ocupar dentro de la tradición literaria del género. En este caso, habremos de centrarnos en el lugar que puedan tener los panegíricos desde el punto de vista de su incardinación en la tradición retórica.<sup>863</sup>

A. Pertusi, siguiendo muy de cerca a Th. Nissen,<sup>864</sup> sostenía que los panegíricos de nuestro autor descansaban abiertamente en la tradición del panegírico, tal y como había venido siendo formulado por la retórica a lo largo de su historia, y, muy especialmente, tras la segunda sofística, por autores tales como Hermógenes o Menandro de Laodicea. Th. Nissen había establecido una comparación rigurosa entre las composiciones del poeta latino Claudio Claudiano (ss. IV-V) y las de Jorge de Pisidia, llegando a la conclusión de que ambas compartían unas componentes retóricas fijas propias de la tradición encomiástica, y muy de acuerdo, en especial, con la formulación hecha por Menandro. Los dos tratados de éste, aglutinados con el nombre de *Περὶ ἐπιδεικτικῶν* (*Sobre los géneros epidícticos*), que presentan la estructura de un manual escolar, tuvieron una amplia repercusión, siendo el apartado dedicado al *Λόγος βασιλικός* (*Discurso sobre el emperador*), el que pareció tener enorme éxito para la realización posterior de los encomios del emperador.

A. Pertusi<sup>865</sup> recoge, siguiendo expresamente a Th. Nissen, todas las coincidencias entre Claudiano y Jorge de Pisidia con Menandro, y considera a éste como posible

<sup>862</sup> Apdo. II. 5., p. 101 ss., *Ubicación de los panegíricos épicos en la tradición griega del epos encomiástico*.

<sup>863</sup> De manera consciente, renunciamos a entrar en la controversia de la categorización retórica del panegírico dentro del género epidíctico o, atendiendo a su origen, del deliberativo; del establecimiento de los posibles límites entre panegírico y encomio; del origen, evolución e interferencias diacrónicas de ambos géneros. Son todas ellas cuestiones que, interesantes desde el punto de vista de la historia y evolución de los géneros literarios de la Antigüedad, en prácticamente nada pueden revertir sobre la consideración literaria que pueda hacerse de las obras concretas de Pisidia objeto de nuestro trabajo y, menos aún, sobre la comprensión de las mismas y su significación. Pueden hallarse referencias jugosas a este respecto en las obras siguientes: Romero Cruz, *Menandro. Sobre...cit.*, p. 12 ss.; Cienfuegos J. J. *Los géneros literarios en Claudio Claudiano: los panegíricos y la épica*, cap. 1-2; Burgess, Th. C., *Epidictic Literature*, Chicago. *Studies in Classical Philology*, 3, 1902; Viljamaa, T., *Studies in Greek...cit.*, p. 10 ss.; Cesareo, E., *Il panegirico nella poesia latina*, Palermo, 1936, p. 1 ss.; Estefanía, D., “El panegírico poético latino a partir de Augusto: algunas calas”, *Myrtia*, 13 (1998), pp. 151-175.

<sup>864</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 35: sus palabras textuales quedaron recogidas en Apdo. II 5. 1. p. 104: *Ubicación de los panegíricos...: La interpretación de A. Pertusi*.

<sup>865</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 35, n. 7. Da las citas de Menandro siguiendo la edición de L. Spengel, *Rhetores Graeci* III, pp. 331-446, Leipzig, 1856. De la obra de Menandro, existe una traducción al español, con estudio introductorio: Romero Cruz, F., *Menandro: sobre... cit.*



elemento de referencia común para ambos.<sup>866</sup> Dichas coincidencias, de las que da las referencias, quedan aglutinadas en los siguientes apartados:

- 1.- Comparaciones (*sýnkrisis*) (Men., 372, 21): 4 ejemplos comparados con Claudiano y 1, con Sidonio Apolinar y *Panegy.*<sup>867</sup>
- 2.- *Áuxesis* (Men. 369, 8 ss.): 1 ejemplo, comparado con Pacato.<sup>868</sup>
- 3.- *Exempla* (Men. 372, 23 ss.): 1 ejemplo, con Claudiano.<sup>869</sup>
- 4.- Imágenes:
  - 4.1. Del médico (Men. 375, 13 ss.): 1 ejemplo, puesto en relación simultánea con 3 de Claudiano, 1 de *Panegy.* y otro de Libanio.<sup>870</sup>
  - 4.2. Del general (Men. 374, 21 ss.): 2 ejemplos, con Claudiano.<sup>871</sup>
  - 4.3. Del sol: 1 ejemplo, simultáneamente con *Panegy.* y Sidonio Apolinar.<sup>872</sup>
  - 4.4. Otras: 1 ejemplo, con Claudiano.<sup>873</sup>
- 5.- Virtud del emperador (Men. 373, 6): 1 ejemplo simultáneo con Claudiano y *Panegy.*<sup>874</sup>
  - 5.1. Clemencia: 1 ejemplo, con Claudiano.<sup>875</sup>
  - 5.2. Austeridad: 1 ejemplo, con Claudiano.<sup>876</sup>
- 6.- Descripciones:

---

<sup>866</sup> Th. Nissen no tiene en cuenta en su artículo todas las composiciones panegíricas. Contempla los que habían sido editado por Bekker en su edición de 1837: *Exp. Pers., Bell. Avar. y Her.*

<sup>867</sup> Son las siguientes: Heraclio-Heracles (*Her.* I 67-70) / Estilicón-Heracles (Claud. III 283-293); las mismas asociaciones, (*Her.* I 71 ss.) / (Claud. XXVI 438 y 447-449); Heraclio-Perseo (*Her.* II 12 ss.) / Estilicón-Perseo (Claud. III 278-283); Heraclio-Jerjes (*Exp. Pers.* II 303-330 y *Her.* I 26-29) / Sidonio Apolinar (5, 45ss.) / *Panegy.* VI (VII) 13,4 y VIII (V) 7, 1.

<sup>868</sup> *Her.* I 93 ss. / Pacato (*Panegy.* II (XII)).

<sup>869</sup> Heraclio-Escipión (*Her.* I 97-109) y Heraclio-Alejandro (*Her.* I 110-130) / Estilicón-Escipión (Claud. I 147 ss. y XXIII 21 ss.).

<sup>870</sup> *Exp. Pers.* II 191-200 / 3 usos de Claud. (XX /11-19; XXVI 111-123; XXII 204 ss.) / *Panegy.* V (VIII) 11, 5 / Libanio (*Or.* XIII 42).

<sup>871</sup> *Her.* II 83-87 y *Bell. Avar.* 305 ss. / Claud. III 260 ss. // *Exp. Pers.* II 12-16 / Claud. XXI 300 ss.

<sup>872</sup> *Exp. Pers.* II 250 y III 7 / *Panegy.* VIII (V) 2, 2 ss. / Sidonio Apolinar VII 1 ss.

<sup>873</sup> *Bell. Avar.* 492 ss. / Claud. XXI 131 ss.

<sup>874</sup> *Exp. Pers.* I 71 ss. / Claud. XXI 34 ss. y *Panegy.* II (XII) 5, 3.

<sup>875</sup> *Exp. Pers.* II 235 ss. / Claud. XXII 14 ss.

<sup>876</sup> *Exp. Pers.* II 244 ss. / Claud. XXII 141 ss.

6.1. De lugares (Men. 373, 17 ss.): 1 ejemplo, no comparado.<sup>877</sup>

6.2. De estratagemas (Men. 373, 23 ss.): 1 ejemplo, no comparado.<sup>878</sup>

7.- Proemio (Men. 369, 13 ss.): 1 ejemplo, comparado con Teócrito, *Panegyrr.* y Claudiano; y 2 ejemplos sin comparación.<sup>879</sup>

7.1. Apóstrofes proemiales: 1 ejemplo, comparado con Claudiano.<sup>880</sup>

8.- Epílogos (Men. 377, 28 ss.): 1 ejemplo, comparado con Claudiano; 1 ejemplo sin comparación.<sup>881</sup>

## 6.2. Matizaciones a las conclusiones de Th. Nissen

Estas coincidencias, admiten, no obstante, algunas consideraciones, que pueden sugerirnos el deseo de una nueva expresividad a partir de una gama de variaciones, y que puede ir, desde la matización leve de formulaciones tradicionales que podían resultar ya anodinas, hasta la renuncia tácita o expresa a dichas formulaciones.

Aunque daremos algún ejemplo de lo que decimos, hay que empezar constatando que el propio Th. Nissen ya lo hacía notar en algún caso, como, por ejemplo, cuando, al ilustrar la primera de las comparaciones de Heraclio con Heracles, deja constancia de que en el caso de Pisidia (*Her.* 97 ss.) se *ha dado un nuevo giro a las comparaciones de Heracles* frente al uso trivializado de los panegíricos latinos.<sup>882</sup> Efectivamente, es así. Y, precisamente, esta tendencia, que nosotros hemos visto como una búsqueda de reformatización del mito hasta dotarlo de un cierto sentido funcional y expresivo en la obra, ha sido objeto de atención detallada en el apartado que le hemos dedicado. Aún más claro es esto que decimos para el segundo caso de comparación que invoca Th. Nissen, el de Perseo, por cuanto, como ya dijimos, el uso que de él hace Pisidia (*Her.* II 12 ss.) es una muestra de depuración de la técnica de introducción dentro del relato primario de las asociaciones que promueve el mito, obligando a una lectura de la realidad inducida por

---

<sup>877</sup> *Her.* II 144 ss.

<sup>878</sup> *Exp. Pers.* II 261 ss.

<sup>879</sup> *Her.* I 221 ss. / Teócrito (*Encom. in Ptol. Phil.* 11 ss.) / *Panegyrr.* VII (VI) 3, 1 y X (II) 2, 2 / Claud. I 29 ss. // *Bell. Avar.* 44 ss. y 413 ss.; *Exp. Pers.* III 381 ss.

<sup>880</sup> *Her.* II 1 ss. / Claud. XXI 1 ss.

<sup>881</sup> *Bell. Avar.* 537 ss. / Claud. XXVIII 601 ss.; *Exp. Pers.* I 248 ss. Esta última referencia puede esconder algún error pues el pasaje con el que se corresponde no pertenece al epílogo ni parece responder a algún *topos* que sea propio de los mismos.

<sup>882</sup> Nissen, Th., *op. cit.* p. 302: *Jedenfalls hat Georgios den Heraklesvergleichen, die bei den lateinischen Panegyrikern so häufig sind, dass man sie 'abgedroschen' hat nennen können, durch seine sorgsam ausgeführten Deutungen eine neue Wendung gegeben.*

aquél. En Claudiano, en cambio, no hay atisbo de esto, sino una simple utilización como elemento de superación que permita la *synkrisis*, la misma finalidad que, como dijimos, utilizaba Pisidia en sus primeras obras y que fue cambiando hasta lograr un empleo funcional dentro de la obra y como resorte de mayor expresividad de la realidad.<sup>883</sup>

En algunos casos de los señalados por Th. Nissen, diera la impresión de que en la búsqueda de la constatación de elementos retóricos comunes, de *topoi*, no se atiende a matices de su empleo y que pueden suponer, de hecho, por novedosos, un elemento expresivo. Así, por ejemplo, entendemos que puede suceder con el caso del *exemplum* propuesto, en el cual se desatiende a que, aunque nacido de una tradicional caso de ejemplo, se convierte, de hecho, en una superación de la comparación implícitamente planteada, así como que ese mismo planteamiento supone una inversión de la tradición retórica -y oficial- romana que situaba en Escipión a uno de los referentes más preciados para un general.<sup>884</sup>

El ejemplo dado por Th. Nissen para la descripción de lugares ha sido objeto de una amplia observación por nuestra parte en la que dábamos cuenta de otra interpretación del pasaje algo distinta. A nuestro juicio, lejos de tratarse de un ejemplo de descripción retórica, es una muestra de renuncia por parte del autor a un uso de lo que la convención retórica daba por recomendable para el momento de la obra en que se inserta.<sup>885</sup>

La utilización y articulación de las virtudes es un aspecto también a comentar. Ya de por sí, resulta llamativo que solamente aparezcan desglosadas dos virtudes en la relación que A. Pertusi hace de los lugares comunes señalados por Th. Nissen y que se trate de dos

---

<sup>883</sup> A título ilustrativo, puede compararse el texto de Pisidia que ya comentamos ( ) con el de Claudiano referenciado por Th. Nissen, correspondiente a *Contra Rufino*, 278 ss.: *Se cuenta que Perseo, descendiente de Ínaco, sometió al monstruo de Neptuno en el Mar Rojo, pero con una seguridad mayor por sus alas; a ti no te transportaron plumas. Perseo estaba armado con la rígida Gorgona; tú no estabas protegido con la cabellera de serpientes de Medusa. A él lo empujó simplemente su amor a una doncella encadenada; a ti la salvación de Roma. Que calle vencida la antigüedad, que deje ya de comparar los trabajos de Hércules con los tuyos.* [Trad. de M. Castillo Bejarano, *Claudiano, Poemas*, I, pp. 154-155]

<sup>884</sup> Cf. Apdo. IV 3.2.3. ejemplo nº 1, p. 412 ss., *Referentes clásicos: Referentes históricos y legendarios de la tradición clásica: ejemplos de usos y comentario*. Salvo que algo de lo que Th. Nissen quiera decir se nos pierda (*op. cit.* pp. 303-304: *Das ist weiter nichts als ein auffällig angestrichener Schlauch für den abgestandenen Wein dieser Synkrisis, die sich bei Claudian*), los ejemplos que propone remiten a un uso ciertamente ejemplar de Escipión, que sería el que, precisamente, queda alterado en el juego que Pisidia hace. En la primera referencia (Consulado de Olibrio y Probrino, 147) hallamos: *Yo no consideraría superiores a ellos, ni a los ilustres Decios o a los valientes Metelos, ni a los Escipiones que sometieron al fiero cartaginés;* en la segunda (Prefacio al consulado de Estilicón, 21 ss.): *Estilicón, nuestro nuevo Escipión, gracias al cual sucumbió un nuevo Aníbal más terrible que el primer Aníbal...*

<sup>885</sup> Cf. Apdo. III 5.3.2, p. 312 ss., *Her.: Estructura: Observación nº 4.*

virtudes, especialmente la primera, muy “romanas”<sup>886</sup> y que no aparezcan otras como la “filantropía”, la elocuencia o el carácter “espiritual” tan propias del retrato pisidiano. Seguramente estemos, una vez más, ante un uso de nuestro poeta que busque la conciliación entre la “servidumbre” a la tradición retórica y su empleo con nuevas pretensiones. En el caso de las virtudes, el contraste de la manera en que son tratadas en los pasajes referenciados es bastante ilustrativo. En ambas obras, ambas virtudes se ubican cercanas, pero mientras que en Claudiano se insertan dentro de un anunciado y prolijo tratamiento de las virtudes que van siendo desgranadas una tras otra, y que se muestran “aprehendiendo” al encomiado,<sup>887</sup> en Pisidia éstas son nombradas sólo de modo fugaz como si se tratase de interludios ponderativos entre acciones de Heraclio que, en sus detalles, las ilustrasen de manera matizada. Virtud y acciones -parece querer decirsenos- han de mostrarse entrelazadas sobre el héroe: aquélla guía a éstas y con ellas, a su vez, se alimenta. El tratamiento de las virtudes en los panegíricos pisidianos es una ocasión de mostrar el proceso de engrandecimiento espiritual que como hombre experimenta Heraclio (la ascesis) y que le pondrá, junto al “logos” en el camino de epéctasis hacia Dios. Sería, precisamente, en ese contexto en el que cobrarían su cabal dimensión significativa los vv. 69-70 de *Her. I*, en los que Th. Nissen había visto un mero recurso retórico para la obtención, vía recriminación a Homero, de la *synkrisis* entre Heraclio y Heracles: *dirige, más bien, tu admiración a quien, hombre solo entre hombres, redentor del mundo, merece ser llamado Heracles.*<sup>888</sup>

Para terminar con este pequeño recodo de matizaciones al, de otra parte, imprescindible y extraordinario artículo de Th. Nissen, nos referiremos al especial cuidado que Pisidia pone en la elaboración de los epílogos en aquellos poemas en que los mismos adoptan la forma de plegaria. Este aspecto es comentado en varios lugares de nuestro trabajo<sup>889</sup> por lo que solamente nos limitamos aquí a dejar constancia de su especial singularidad y de que uno de los factores de logro de la misma está, justamente, en el nuevo

<sup>886</sup> La anotación de M. Castillo Bejarano (*op. cit.*, vol. II, p. 89, n. 2) ilustra perfectamente sobre el particular: *Clemencia, personificada como una divinidad, tuvo sus imágenes y altares en Roma durante el Imperio. Era honrada como la virtud propia del fundador del Imperio. Julio César tenía un templo en común con ella.*

<sup>887</sup> Sobre el consulado de Estilicón, II, 13 ss.: *Esta diosa (Clemencia) goza contigo en lugar de hacerlo con sus templos y sus altares cálidos por el incienso, y ha establecido en tu pecho su morada. Ella te enseña a que consideres vergonzoso y cruel cebarse con el sufrimiento o la sangre de los humanos...* (*Op. cit.*, vol. 2, p. 90).

<sup>888</sup> En el artículo de Th. Nissen, la ilustración de *áuxesis* de *Her. I* 93 ss. arranca de la explicación del pasaje que ahora comentamos. Th. Nissen lo interpreta como una mera errónea recriminación a Homero: *Die Synkrisis des Herakleios mit Herakles kleidet Georgios in die Form eines an Homer gerichteten Verbotes, den Herakles unbedachtsam (ἀσκόπως) als Gott anzureden (65f.); das wird, da Homer den Herakles nicht als Gott kennt, auf ungenaue Erinnerung an λ 601-603 zurückgehen. Georgios will damit andeuten, daß er GroBeres zu verherrlichen habe als was die großten Künstler Griechenlands sich zur Darstellung gewählt hatten - eine Form der αἵξησης, die auf der Linie dessen liegt, was Menandros für das Prooemium des βασιλικός λόγος vorschreibt.*

<sup>889</sup> Cf. Apdo. IV 7.3., p. 523 ss., *Topoi: La renovación pisidiana del epílogo.*

tratamiento dado a la visión tradicional del triunfo para un emperador romano, como tan certeramente, como ya también vimos, comentara M. Whitby.

Si retomamos el hilo argumentativo de A. Pertusi por donde lo dejamos, antes del inciso abierto con las matizaciones hechas, decía el erudito italiano, tras dar cuenta de la fuerte dependencia de Pisidia de la tradición retórica, que, a pesar del *pesante manto retórico* son reconocibles en el poeta *parti veramente epiche* y un tono sincero en sus alabanzas imperiales, que nacerían de la creencia en una misión divina de su Emperador y en una victoria de la fe.<sup>890</sup>

A pesar de estas conclusiones sobre el parecido de las composiciones de Pisidia y Claudiano, estudios posteriores, centrados en la obra de Claudiano, han venido a incidir sobre los componentes épicos como definitorios del estilo de su obra. Reproducimos, como ejemplo, las palabras con las que J. J. Cienfuegos, resume el asunto en las páginas iniciales de su Tesis doctoral que trata, precisamente sobre la presencia de elementos propios de panegírico y de la épica en la obra de Claudiano:<sup>891</sup>

*Así los panegíricos cumplen a grandes rasgos los preceptos de la retórica, sobre todo en los primeros capítulos (proimion, patris, génes, génesis, epitedeúmata y anastrofé): el lector / oyente debía de reconocer los topoi suficientes como para ubicar la obra en el patrón del panegírico que ha recibido de la tradición literaria. Ahora bien, en el apartado central y más importante de los poemas (Hechos del elogiado o práxeis) y en el último del poema (el epílogo), Claudiano hacía subir el clímax del encomio por obra y gracia del empleo consciente de aquellos términos y recursos de la épica y que constituyen los más patentes señas de identidad de este género. Junto con la presencia de los dioses, héroes, el concepto de destino y las personificaciones, la abundancia de símiles inequívocamente épicos, descripciones y la continuación del relato entrelazado con frecuentes discursos, todos estos elementos permiten a Claudiano componer un tipo de panegírico que está situado fuera del tan trillado camino del basilikós lógos.*

Como complementación a estas palabras, veamos, las de M. Castillo Bejarano en el prólogo a su traducción de los poemas de Claudiano.<sup>892</sup>

---

<sup>890</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 36

<sup>891</sup> Cienfuegos J. J., “*Los géneros literarios...cit.*”, pp. 3-4.

<sup>892</sup> Castillo Bejarano, M., *op. cit.*, vol. 1, p. 94.

*Claudiano es casi incapaz de escribir verdadera narración. No es ninguna exageración decir que todos los poemas mayores de Claudiano (poemas épicos, panegíricos e invectivas) consisten en una sucesión de discursos y descripciones.*

En cuanto a las descripciones, hallamos la siguiente caracterización.<sup>893</sup>

*En sus descripciones (cf., Prob. 83-89, 209-22, etc.) es como si Claudiano nos estuviese comunicando los detalles de una estatua o pintura y, lo mismo que el pintor, no puede dejar su trabajo incompleto. Deben aparecer allí todos los detalles, todos los colores. (...) El carácter pictórico de Nupt. es tal que todo el poema podría representarse en cuatro cuadros.*

Cuando se ha traducido del original la obra de Jorge de Pisidia y se ha leído el tratado de Menandro, es perceptible, efectivamente, que los recursos recomendados por éste están bien presentes en aquélla. Es indudable que es así. Del mismo modo, cuando se acude a las citas facilitadas por Th. Nissen, puede comprobarse que, efectivamente también, ambos autores parecen estar recurriendo a unos mismos recursos retóricos que encontramos formulados en Menandro. Pero del mismo modo cuando leemos a Claudiano, las diferencias con Pisidia son evidentes, más allá de que bastantes de los *topoi* empleados por ambos puedan encontrarse sugeridos por Menandro. Como bien señala J. J. Cienfuegos el desarrollo épico en Claudiano ocupa un lugar muy destacable y es construido con gran profusión de elementos formales propios de la tradición épica. En Pisidia, excepto en *Exp. Pers.* sólo aparecen muy ocasionalmente.

De otra parte, las palabras de J. J. Cienfuegos nos colocan ante otra realidad sobre la que ningún estudioso de Pisidia parece haber reparado. En el excelente recorrido que este estudioso hace en la primera parte de su tesis por la historia del panegírico, recogiendo las similitudes y variaciones entre sus distintos tratadistas, es observable que, con ligeras variaciones, los *topoi* se mantienen prácticamente inalterados. Señala, a este respecto, precisamente, cómo el *Evágoras* de Isócrates, *el ejemplo más antiguo de un encomio en su forma perenne*, fue un modelo para Menandro y nos transmite como partes fijas (*topoi*) contempladas en aquél las siguientes:

1. *προοίμιον*
2. *γένος (ἀπόγονος, πρόγονος)*
3. *γένεσις*

---

<sup>893</sup> *Ibid.*, p. 97.

4. ἀνατροφή

4.1. ἐπιτηδεύματα

4.2. φύσις

5. πράξεις y las consiguientes virtudes a alabar:

5.1. ἀνδρεία

5.2. σοφία

5.3. δικαιοσύνη

5.4. φρόνησις

5.5. σωφροσύνη

5.6. φιλανθρωπία

5.7. πραότης

5.8. μετριότης

5.9. ὀσιότης

6. τύχη

7. σύγκρισις

8. ἐπίλογος

Observamos cómo, a tenor de lo que nos dice J. J. Cienfuegos, Claudiano hace un tratamiento más o menos regular de las cinco primeras, aunque es en los apartados de las acciones y del epílogo donde hace subir el clímax por medio del colorido épico que le imprime. Una observación rigurosa de los mismos es observable, igualmente, en el máximo representante de la Escuela de Gaza, Procopio,<sup>894</sup> en su panegírico a Anastasio I. Procopio, por lo demás, guarda una rigurosa observancia del resto de los preceptos de Menandro, como es caso, por ejemplo, del tratamiento de las acciones de paz y de guerra.<sup>895</sup> En cambio, en Pisidia no hallamos un seguimiento riguroso de este tratamiento ni encontramos, en ningún caso, la contemplación de los antepasados, ni de la familia, ni de la crianza, y sólo puntualmente el de la naturaleza. Ocasionalmente (en *Her.*) se contempla el tratamiento de la Fortuna. El encomio pisidiano, en realidad, se asienta marcadamente

---

<sup>894</sup> Cf. Previale, L., "Teoria e prassi... cit.", pp. 87-88: *Il piano rivela subito la più stretta aderenza allo schema menandro: proemio, lodi della città natale, γένεσις, παιδεία, τροφή, presagi del trono, imprese di guerra, imprese di pace, virtù civile e militare, σύγκρισις, peroratione. È un vero panegirico-tipo, ordinato, di facile dettato, diligente, piatto, il che spiega la larga fortuna che esso ebbe presso i panegiristi posteriori.*

<sup>895</sup> *Ibid.*, pp. 88-89: *Le imprese ( ) di pace e di guerra sono nettamente distinte e diligentemente trattate, prima quelle di guerra e poi quelle di pace, conformemente allo schema di Menandro, mentre i panegiristi posteriori spesso invertono l'ordine o fondono assieme la trattazione delle due parti, pasando continuamente dall'una all'altra o anche, non di rado trattano sommariamente o addirittura omettono una di esse.* Precisamente es éste el modo de operar que sigue Pisidia en algunas ocasiones.

sobre las partes inicial y final (proemio y epílogo), que suelen adquirir gran importancia, y sobre el tratamiento de los hechos y las virtudes.

A continuación, mostramos el esquema de los *topoi* que contempla Menandro para el *basilikós lógos*, y que hemos confeccionado sirviéndonos de la traducción de F. Romero Cruz<sup>896</sup> de la obra de Menandro. Con ello, podemos practicar una observación sobre el desarrollo de los *topoi* que contemplaba el primero de los tratadistas del encomio, Isócrates, en el s. IV a. C. y el que hacía en el s. III d. C. Menandro, quien pasa por ser, junto con Hermógenes, uno de los de mayor influencia en la tradición bizantina.<sup>897</sup>

## ESQUEMA DE LOS TOPOI DEL *BASILIKÓS LÓGOS* DE MENANDRO

### 1. PROEMIO

- 1.1. Encarecimiento general.
- 1.2. Encarecimiento con ejemplos (Homero, Orfeo, Musas).
- 1.3. Introdutoria de los capítulos: impotencia o ignorancia.

### 2. ORIGEN

- 2.1. **Tierra paterna** (si es famosa).
- 2.2. **Familia** –someramente- si no es famosa, obviarla y ligarlo directamente con la divinidad.

### 3-4. CRIANZA

3. **Nacimiento** –omisión si es infame- -señales y comparación de las mismas- se puede inventar- constitución física.
4. 2. **Educación**: ilustre, aprendizaje, disciplinas en que despunta.
- 4.1. **Actitudes**: manifestaciones de carácter que no impliquen competición.

### PROEMIOS Y COMPARACIONES PARCIALES PARA CADA CAPÍTULO

Para atraer la atención.

### 5 ACCIONES

Referidas a las cuatro virtudes en paz y en guerra.

Preferencia, entre las de la guerra, por el valor.

---

<sup>896</sup> Romero Cruz, F., *Menandro: Sobre...cit.*

<sup>897</sup> L. Previale, (*op. cit.*, p. 75) recoge, siguiendo a Volkmann, como manifestaciones de incorporación de las teorías de Menandro, las siguientes: Oratio IX de Elio Arístides, Juliano, panegíricos de Libanio a Constancio y Constante, Temistio, Eumenio.



Las restantes según se den en la paz o en la guerra, o en ambas.

**5.1. Valor** –solo y en exclusiva para la guerra ἀνδρεία.

**5.3. Justicia** δικαιοσύνη.

**5.5. Templanza** σωφροσύνη.

**5.4. Inteligencia** φρόνησις.

**Acciones de guerra:** descripción de espacios – batallas – emboscadas – maniobras – armas - combate singular (libertad de expresión: voz a los lugares).

Se irán encadenando una tras otra.

Hacia el final de las acciones de guerra se hablará de la **5.6. humanidad** (φιλανθρωπία) y la **justicia**.

**Acciones de paz:**

**5.3. Justicia:** afabilidad con súbditos, humanitarismo, accesibilidad - justos gobernadores -tributos llevaderos y justos - legislación: abroga leyes injustas.

**5.5. Templanza:** principal compañera - ejemplo y garantía de la bonanza social.

## **6 FORTUNA DEL EMPERADOR**

## **7 COMPARACIÓN GENERAL**

Confrontación con los reinos anteriores sin omitirlos.

## **8 EPÍLOGO**

. Prosperidad de las ciudades.

. No temor a bárbaros.

. Se poseen como sirvientes a prisioneros.

. Preces para que los dioses protejan al emperador pues por su justicia existe el bienestar.

. Agradecimiento de las ciudades al emperador.

## **Plegaria final**

. Extensión de reinado durante mucho tiempo.

. Que sea legado a sus hijos y transmitido a su linaje.

---

Hemos hecho preceder de numeración aquellos *topoi* que se corresponden nítidamente con los de Isócrates. Como puede observarse, la correspondencia es muy notoria. La diferencia más destacada, tal vez, resida en la concentración que Menandro hace de las virtudes. La articulación que de éstas se hace descansa directamente, como de hecho se indica expresamente en el tratado, sobre las cuatro virtudes cardinales, convertidas en tradicionales a partir de *La República* de Platón.

Teniendo en consideración lo que ha ya sido expuesto sobre los contenidos, estructuras, mecanismos, imágenes, etc., en distintos momentos de nuestro trabajo, resulta indudable que nuestro autor hace uso frecuente de *topoi* que eran, como se ve, prácticamente comunes en todos los tratados sobre los géneros epidícticos y, más concretamente, sobre el encomio. Hemos comentado en bastantes lugares el seguimiento que se ha hecho de estos *topoi*, pero, de igual modo, hemos practicado numerosas observaciones sobre variaciones, recreaciones o contravenciones expresas de algunos de estos *topoi* así como, en general, de algunos de los preceptos del encomio. Ahora, al practicar un recuento detenido de los preceptuados por Menandro y de hacer una comparación con los empleados por Claudiano, hallamos una evidencia, que, como decíamos, no ha merecido atención alguna por parte de los estudiosos: nuestro autor, no sólo hace a veces un tratamiento particular de los *topoi* o se permite expresar sus dudas sobre algunos de ellos, sino que renuncia sistemáticamente al tratamiento de algunos -bastantes- de ellos.

Resulta, en efecto, que prácticamente ninguno de los contenidos asociados a los *topoi* numerados del 1 al 5 recibe atención en los panegíricos pisidianos. De ellos, únicamente, el aspecto de las “actitudes” (4.1. del esquema) merece atención en alguna de las composiciones (*In Heraclium*) y, en cualquier caso, como quedó comentado, con un tratamiento nada encorsetado. Y como bien dijera M. Whitby, *en el s. VII los ingredientes habituales del panegírico imperial eran inequívocos. Tal vez invitaba, más que ningún otro género, a la réplica y reformulación de lo que era familiar (...) Incluso en un género muy transitado, una variación considerable puede ser alcanzada en el impacto del conjunto, y una audiencia cultivada es sensible a la omisión. La omisión puede ser tan significativa como la inclusión, y, por otro lado, los puntos que se repiten pueden apuntar a una ‘agenda’ específica.*<sup>898</sup>

---

<sup>898</sup> Whitby, M., “Defender of the Cross...*cit.*”, p. 270: *By the seventh century the standard ingredients of imperial panegyric were unequivocal. Perhaps more than any other, this genre invited replication and reworking of the familiar (...) Even in a well-worn genre, considerable variation can be achieved in the impact made by the total package, and a sophisticated audience is sensitive to omission. Omission may be as significant as inclusion, while repeated points may signal a specific agenda.* [Traducción nuestra]

### 6.3. La singularidad de Jorge de Pisidia

Este modo de actuar ante la preceptiva y la tradición retóricas que sintetiza el párrafo anterior no es nada habitual. Basta leer los encomios imperiales en latín o los posteriores de la tradición bizantina para darse cuenta de que, como nos recuerdan algunos estudiosos del género del encomio, el conservadurismo en el seguimiento de los preceptos retóricos fue una constante en todas las épocas.<sup>899</sup> Al leer el resumen de J. J. Cienfuegos sobre los panegíricos de Claudiano, en el que se da cuenta del tratamiento de todos los *topoi* por parte del autor, aunque con falta de convicción en el caso precisamente de éstos que hemos echado en falta en Pisidia, nos damos cuenta de que el modo de actuar de Jorge de Pisidia no puede obedecer, por supuesto, a desconocimiento, pero tampoco a mero capricho. Detrás de esta decisión, como hemos visto que nos ha pasado en otros casos a lo largo de nuestro trabajo, hay que presuponer, necesariamente, una voluntad decidida en la búsqueda de una finalidad expresiva determinada. Y si en el apartado dedicado a comentar el cambio que suponía la introducción de lo cristiano en las imágenes pisidianas respecto a lo que encontrábamos en Coripo, introducíamos la sugerencia de que nuestro autor buscaba un distanciamiento notorio respecto a la plasmación oficial y de tonos áulicos que representaban los encomios de los siglos anteriores, ante el aspecto que ahora nos ocupa, no podemos sino preguntarnos el porqué de la actitud de Pisidia ante el tratamiento o no de determinados *topoi*, que parecen coincidir entre sí en una dirección precisa.

Si en los panegíricos imperiales latinos el tratamiento de los cuatro primeros apartados del esquema de Menandro resultaba de todo punto imprescindible, por cuanto mediante su tratamiento podía abordarse convenientemente el carácter sacro del emperador, constituyendo esto una de las razones de ser del encomio, Jorge de Pisidia, pareciera haber pensado que el tratamiento de ellos no favorecería en nada su labor de dotar a la figura imperial de Heraclio de unos trazos que lo alejaran de la visión sacralizada del Emperador de Roma. Si como señala L. Previale,<sup>900</sup> siguiendo a J. Straub,<sup>901</sup> ya los panegiristas del Bajo Imperio han de ser interpretados, no sólo como exaltadores o aduladores de la figura imperial, sino como medios para la difusión y reforzamiento de la política imperial de cada caso, la situación del Imperio bajo el mandato de Heraclio y la renovada política que éste quería imprimir necesitarían, del mismo modo, de mensajes renovados en un envoltorio

<sup>899</sup> Por ejemplo, H. Maguire (“The Art of Comparing in Byzantium”, *The Art Bulletin*, 70, p. 90) recalca que el encomio bizantino rehúye conscientemente la novedad.

<sup>900</sup> Cf. Previale, L., “Teoria e prassi... cit.”, p. 76: (...) *la copiosissima letteratura panegirica del Basso Impero non è solo il consueto e periodico ‘tribuo di lodi’ del retore cortigliano al suo signore, il soldo, con cui egli paga il favore imperiale o il mezzo con cui cerca di accaparrarselo, ma un importante strumento pubblicistico-propagandistico, quindi squisitamente politico, nonché un potente mezzo di educazione della gioventù alla cui ammirazione e imitazione il panegirista propone l’immagine idealizzata del sovrano quale perfetto modello di virtù; insomma non solo un παράδειγμα ἀρετῆς ma anche un παράδειγμα εἰς τὴν ἀρετήν.*

<sup>901</sup> Straub, J., *Vom Herrscherideal in der Spätantike*, Stuttgart, 1939, pp. 146-174.

retórico, que debiendo ser reconocible, gozase de un colorido y texturas novedosos.<sup>902</sup> Ese podría haber sido uno de los motivos últimos que le hubiese llevado a la drástica decisión de no recoger ninguno de estos *topoi* en sus panegíricos. La grandeza de Heraclio debía correr pareja a sus acciones, y sólo a ellas, no a su origen, a su crianza o, mucho menos, a su procedencia y carácter divinos. Sería únicamente desde unas acciones que hablasen de una superación personal, de un proceso de ascesis que le llevase a una elevación espiritual, desde donde podría haber recibido Heraclio su carácter de “escudero de Dios”.

En definitiva, la conexión de Heraclio con Dios no podría quedar ligada, como en la tradición panegírica anterior, a una estirpe ni a un natural divino, como era motivo recurrente de la tradición panegírica helenística y romana. En este punto Pisidia, aunque nadie parece haberle dado mayor importancia, muestra una voluntad de corte con dicha tradición. Este hecho por sí solo, dado -insistimos- el carácter casi ritual que había adoptado el panegírico en Roma, sería suficiente para postular una voluntad decidida de innovación en los mensajes por parte de Pisidia.

Como vamos viendo en cada uno de los apartados, parece irse confirmando una secuencia de correlación entre contenidos, formas, mensajes y finalidades nuevas. Con ello, no obstante, no debe entenderse que estemos postulando que sea Pisidia el responsable del paréntesis tradicionalmente señalado en la producción panegírica bizantina entre los ss. VI y X, entre los autores de la escuela de Gaza (Procopio y Coricio, fundamentalmente) y la oración fúnebre para Basilio I.<sup>903</sup> En todo caso, más bien, lo que la producción pisidiana podría representar, a este respecto, es un convencimiento, probablemente extendido en el ambiente cultural constantinopolitano, muy influenciado por el ámbito religioso, de que los derroteros del panegírico imperial debían ser otros y de que en la configuración del mismo habría de dejarse de lado, o en un segundo plano, algunos de los rasgos que desde Temistio habían estado imperantes<sup>904</sup> y, en su lugar, debieran cobrar presencia algunos de los

<sup>902</sup> L. Previale conecta este hecho con la observación que realizara O. Treitinger (*Die oströmische Kaiser und Reichsidee*, Jena, 1938, p. 79, n. 160) sobre la importancia del *basilikós lógos* como fuente para el conocimiento de la concepción político-religiosa de los bizantinos.

<sup>903</sup> Cf. Previale, L., *op. cit.* p. 79: *L'ampio e dotto articolo del Leclercq sul panegirico* [Carroll-Leclercq, Dic. d'archéol. chrét. et de liturgie, 13 1016-1045] *s'arresta ai panegiristi della scuola di Gaza del secolo VI (principali rappresentanti Procopio e Coricio), con cui la tradizione panegirica s'interrompe (o sembra interrompersi) per circa quattro secoli, fino alla grande ripresa letteraria del X secolo; più esattamente fino all'orazione funebre per l'imperatore Basilio I...*

<sup>904</sup> *Ibid.*, pp. 83-85: (p. 83): *Una storia del panegirico bizantino dovrebbe prendere la mossa dai quattro nomi che riassumono la cultura sofisticato-pagana del IV secolo; Libanio, Temistio, Imerio, Giuliano. Tra essi ha posizione preminente Temistio. Il fortunato retore-filosofo-sofista, riconosciuto come βασιλευς λόγων e panegirista ufficiale di tutti gli imperatori dal suo tempo, da Constanzo II a Giuliano, Gioviano, Valentiniano, Valente, Graziano e Teodosio, e da tutti largamente remunerato e onorato, è certamente la più notevole figura della Cpoli del IV secolo.* Basándose en la obra de L. Meridier (*Le philosophe Thémistios devant l'opinion publique de ses contemporaines*, París, 1906) señala que en Temistio se hallan todos los elementos constitutivos del panegírico bizantino posterior (p. 84): (...) *ci interessa più de la τάξις perchè in questo pagano troviamo già tutti gli elementi costitutivi, il τόπος e il τύπος, del tardo panegirico bizantino.* Entre las influencias de Temistio, destaca L. Previale la de la

elementos introducidos en el género epidíctico por autores cristianos, tales como Eusebio, Atanasio, y los Padres Capadocios.<sup>905</sup>

Una muestra relevante de la posición tan especial que viene a ocupar la producción panegírica pisidiana, puede verse en el mismo tratamiento que recibe nuestro autor en el artículo de L. Previale que tan útil nos ha resultado. Después de haber anunciado, como hemos visto (p. 79), el paréntesis que se abrió en la tradición panegírica bizantina tras la escuela de Gaza, éste queda plasmado en la propia distribución cronológica por epígrafes del artículo. Así, en efecto, en el epígrafe nº 6 trata la escuela de Gaza del s. VI y el nº 7 lo dedica al comentario del epitafio de León VI el Sabio a Basilio I, produciéndose un salto de cuatro siglos. Fijémonos en las palabras con las que se cierra el capítulo 6º (p. 89):

*Si ammette generalmente che il panegirico di Procopio esercitò notevole influenza su tutta la letteratura posteriore, sia direttamente sia attraverso l'opera del suo discepolo Coricio di Gaza, che fece una splendida carriera oratoria ed i cui discorsi ed encomi furono letti ed ammiratissimi per tutta l'età bizantina. A lui e ai maggiori rappresentanti della fiorente scuola rettorica di Gaza, tra cui uno dei più noevoli fu al secolo VII Teofilatto Simocatte, l'oratoria bizantina deve le sue non invidiabili prerogative, l'esuberanza enfatica, quel 'marinismo' avanti lettera acutamente rilevato dal Krumbacher, così esasperanti e insopportabili pel moderno lettore.*

De estas palabras, inducimos, al menos dos consideraciones de L. Previale:

1. Se establece una prolongación directa de la escuela de Gaza hasta el s. VII, con Teofilacto Simocata como su último representante, y se deja fuera de la misma a Jorge de Pisidia.
2. Los panegíricos de Jorge de Pisidia no quedan tratados como muestra relevante dentro de la evolución del panegírico bizantino, ni son encuadrados dentro de ninguna de las tendencias o secuencias cronológicas de panegírico.

---

concepción del emperador. De influencias neoplatónicas, es la que se encontrará en los autores bizantinos de los ss. XII o XIII: el soberano es puesto en el trono por Dios porque es el más digno (*κρείττων τῶν ὑπηκόων*); de carácter divino, es enviado del cielo para proteger a hombres (*εἰς ἐπιμέλειαν*) para acometer una misión divina. El soberano está bajo la protección directa de Dios, su corazón y su mente son herramientas de Dios para cumplir sus designios. Por eso el emperador, como elegido de Dios, ha de servir como canon y modelo de vida. Precisamente, al tratar de las características del panegírico de Procopio, destaca la dependencia de su concepción imperial de la Temistio (*ibid.* p. 88).

<sup>905</sup> Cf. Previale, L., *op. cit.*, pp. 85-87. La *Vita Constantini* fijó las líneas fundamentales sobre las que quedaría asentada la imagen imperial bizantina. Su influencia se deja sentir en toda la tradición panegírica y en la de los *Especiosos de Príncipes*. El relato histórico-ascético de Atanasio sobre la vida de S. Antonio fue muy admirado en todas las épocas en Bizancio. Gregorio Nacianceno, Basilio y Gregorio Niseno ejercieron, cada uno con sus propias características, una gran influencia.

Sobre el porqué, no hallamos respuesta alguna expresa en el artículo, y no cabe pensar, en modo alguno, en que su autor desconozca o haya excluido expresamente a Jorge de Pisidia. La única explicación que se nos ocurre es que, a tenor de la única mención que se produce al hablar mucho antes (p. 77)<sup>906</sup> de Jorge de Pisidia en relación con la comparación que con Coripo y Claudiano había hecho Th. Nissen, haya dado por sentado que las composiciones pisidianas no son propiamente panegíricos insertables en la tradición que él se dispone a glosar. En dicho caso, no obstante, sería lógico que hubiese rebatido o matizado la conclusión de Th. Nissen (con la que finaliza las palabras que dedica a Pisidia) de que en el caso de la producción pisidiana estábamos ante *carmina panegyrica*. La otra posibilidad que se nos ocurre para su no inclusión es que se pudiera deber a su carácter de obra en verso y no en prosa. L. Previale, en este supuesto, habría dado por sentado -no lo hemos hallado formulado- que el panegírico bizantino, como tal, vendría a presuponer su plasmación como discurso en prosa<sup>907</sup> y, probablemente también, con el carácter de “discurso oficial” destinado al encomio imperial.<sup>908</sup>

Sea como fuere, creemos que queda patente, también por el propio tratamiento hecho por L. Previale, el carácter tan especial que las composiciones panegíricas pisidianas cobran en la propia tradición del panegírico en Bizancio.

Ciertamente, después de a lo lejos que nos han llevado las observaciones hechas a raíz del contraste del proceder de Pisidia en lo tocante al seguimiento del esquema retórico propio del *basilikós lógos* y el de Claudiano, considerado éste por Th. Nissen como autor que encarna la culminación del tratamiento romano del panegírico épico, surge la pregunta de por qué Th. Nissen y A. Pertusi llegaron a la conclusión que antes exponíamos y que inducía a pensar en unas composiciones caracterizadas por el seguimiento de unos mandatos retóricos comunes. La sensación que se extrae al leer las palabras que A. Pertusi y Th. Nissen dedican al tema es la de que no se hubiese producido otra cosa que una simple repetición de lugares retóricos adaptados a situaciones distintas pero sin “recreación” alguna en su utilización. Esta cuestión nos preocupó sobremanera pues, como es lógico, la extensísima erudición de ambos acogota, casi en ciernes, cualquier tendencia a divergir de sus apreciaciones. De otro lado, y como ya hemos dejado constancia, el artículo de Th.

---

<sup>906</sup> *I rapporti tra l'epica aulica di Claudiano, di Corippo, di Giorgio di Pisidia e il panegirico imperiale del Basso Impero sono stati recentemente lumeggiati dal Nissen, che giunse all'interessante conclusione che il carme di Corippo sono epos storici, mentre quelli di Claudiano, eccetto il 'De bello Gildonico' e soprattutto quelli di Giorgio di Pisidia, sono essenzialmente 'carmina panegyrica'.*

<sup>907</sup> Un claro ejemplo de lo conveniente que debiera haber sido la distinción entre panegírico en prosa y en verso, y de la ambigüedad, cuando no confusión terminológica, en que solemos movernos en el tratamiento del panegírico y del encomio, nos lo brinda D. Estefanía, “El panegírico poético... *cit.*”, pp. 151-175.

<sup>908</sup> Las primeras palabras del artículo, bajo el epígrafe de “Vitalità del panegirico bizantino” son: *Il panegirico ufficiale dell' imperatore (ἐγκώμιον βασιλέως, λόγος βασιλικός) accompagna fedelmente la millenaria storia dell' Imperio d'Oriente dalla sua fondazione alla sua caduta. (Ibid. p. 72)*

Nissen resulta de una erudición y gusto por el detalle y el dato concreto realmente soberbios. Hemos llegado a la conclusión de que las apreciaciones finales, obviamente distintas, obedecen a una distinta delimitación del objeto de estudio y de la significación del mismo.

El extraordinario trabajo de Th. Nissen realiza, de modo intachable, una documentación de usos de recursos tópicos comunes en Pisidia, Coripo y Claudiano. El número de imágenes, situaciones y personajes que se comparan, así como la proximidad que presenta la funcionalidad inmediata de las mismas (que por lo común es la consecución de la *synkrisis*, de la *humilitas* o de la ilustración de acciones y virtudes) hacen ver a Th. Nissen un cercanía estrecha entre dichos autores. Las coincidencias en el uso de motivos y de la función inmediata de los mismos son, ciertamente, muchas y hablan, evidentemente, del fuerte peso de la tradición retórica. Pero más allá de esta observación de funcionamiento inmediato, no se hacen entrar en juego otras consideraciones que tengan en cuenta posibles superaciones en los detalles, cambios en la lectura, y, sobre todo, si dichos *topoi*, son empleados o no con una funcionalidad más allá de la “excusa” retórica para la obtención de un fin retórico. Efectivamente, es innegable, y así lo hemos constatado en nuestros comentarios, que la obra de Pisidia está empedrada de *topoi*, pero a los mismos, en muchos casos, se les atribuye, precisamente jugando con la tradición retórica, una nueva formalización y funcionalidad, que trascendiendo, a veces, el mero efectismo retórico esperable en su uso, se vuelca en ayuda de la consecución de mensajes nuevos. De este modo de proceder con los *topoi*, aparte de lo que ya se ha ido viendo en distintos momentos de nuestro trabajo, se abundará posteriormente.

Pero además de una focalización distinta del sentido de los recursos tópicos concretos, hay un sentido de los *topoi* que tanto A. Pertusi como Th. Nissen no parecen tener en cuenta y que, probablemente, ha sido el responsable de que no hayan dado importancia a algunas manifestaciones del poeta mismo en las que renuncia al tratamiento retórico esperado. A ello debe sumarse, tal y como hemos comprobado en este apartado, la ausencia sistemática de partes de obligado tratamiento (*topoi*) del encomio. Efectivamente, los tratados teóricos sobre el género epidíctico, dan cuenta, a la vez que de recursos concretos, de una serie de “pasos” recomendados, a modo de “postas” de avituallamiento retórico en las que repostar, con indicaciones, además, de cómo hacerlo. Esta consideración de lo tópico, ligado a la estructuración y a los modos de tratamiento, apenas si han tenido peso en las consideraciones de los dos maestros. Y sucede que desde esa doble consideración, puede darse el caso, como sucede con Jorge de Pisidia, de ser un aparente devoto de los *topoi* (entendidos como recursos concretos de los que se suele echar mano) y, a la vez, ser un diletante, *de facto*, de los *topoi* (entendidos como “lugares” de paso obligado y modos de tratamiento prescritos).

Por nuestra parte, además de todo lo ya apuntado en los distintos apartados sobre el particular, intentaremos ilustrar la tendencia, que creemos haber hallado en Pisidia, a perseguir una utilización singular de los *topoi* retóricos. En bastantes casos, de hecho, éstos han servido de base para la creación de una imagen nueva dotada de significación propia y distinta de la que podría haber tenido inicialmente. Suele haber una especie de *plus ultra* como *leitmotiv* de la producción pisidiana que afecta, interalimentándose mutuamente, a los planos formal y significativo de su obra.

Y es que, como bien señalaba T. Viljamaa, los escritores de base retoricista del período bizantino temprano observaron los tópicos del encomio de un modo absolutamente fiel. Así sucede, por ejemplo, con Libanio (encomios de Constante y Constancio); Sinesio (encomio de Arcadio), Juliano (encomio de Constancio), o Procopio de Gaza (encomio a Anastasio).<sup>909</sup> Se trataba, en efecto, tal y como nos señala W. Hörandner, de una condición del propio género a la que ningún autor podía sustraerse.<sup>910</sup> Ello hacía que las composiciones encomiásticas en verso, las puramente tales, llegasen a ser, a veces, meras adaptaciones al verso de encomios en prosa, y que, en cualquier poesía de corte encomiástico, los *topoi* retóricos se convirtiesen en un elemento de observancia necesaria.<sup>911</sup> Por tanto, decimos nosotros, el hallar un determinado número de elementos comunes tanto en la posible estructuración cuanto en el repertorio de figuras, símiles, o recursos a utilizar, no es sino un índice de un grado de regularidad normativa exigida por las convenciones literarias propia de la época. Lo extraño sería que dichas estructuras, figuras, imágenes o recursos en general, no se hallaran en la obra de un poeta que quisiera alabar la figura de un emperador. La cuestión, por tanto, estribaría, tal vez, en dilucidar en qué aspectos, en qué grado y mediante qué recursos, queda construida la base común sobre la que presumible, y necesariamente, habría de asentarse toda nueva creación poética.

De otra parte, el mismo T. Viljamaa<sup>912</sup> y R. Ress<sup>913</sup> nos recuerdan que el propio Menandro (Spengel III p. 369) ponía a Homero como el modelo a seguir en el encomio al

<sup>909</sup> Viljamaa, T., *Studies in Greek... cit.*, p. 22: *The rhetoricians of the early Byzantine period observed the topics of the encomium very closely. Some typical examples of regular encomia are...(...). Julian's and Procopius' speeches observe the rules of the encomium of the emperor so closely that one could image them holding Menander's tract before their eyes when composing their speeches. (...) Of the surviving poems praise from the early Byzantine period, most are Latin: Claudius Claudian, Sidonius Apollinaris, Corippus, and Priscian. Priscian's 'Laudes Anastasii' is an actual encomium which can be compared, passage by passage, with Procopius of Gaza's prosaic panegyric to Anastasius. In the panegyric poems of Claudian, Sidonius, and Corippus, the mythological element is prevalent but in them, too, we can discern a disposition of themes characteristic of the encomium.*

<sup>910</sup> Hörandner, W., "Court Poetry...cit", p. 76: *This does not refer, however, to literary motifs, topoi and rhetorical technique; in this respect the techniques and methodology were already well elaborated in late antiquity and remained unchanged to a considerable extent through the Byzantine centuries.*

<sup>911</sup> Viljamaa, T., *op. cit.*, p. 36: *We may start from the assumption that the poetic encomia are counterparts to the prose ones and that the rhetorical topoi are therefore observable in them also. Finally, the poem's stablishing of conventional modes is of some importance to the understanding of its contents.*

<sup>912</sup> *Ibid.*, p. 23.



Emperador por lo elevado de su estilo, así como que Píndaro y Eurípides eran autores muy estudiados en las escuelas de gramática y de retórica, el primero, especialmente, en lo referido a los himnos, y, el segundo, para defensa y réplica de argumentaciones. También sabemos de la tendencia a la interferencia de géneros literarios y del debilitamiento de la separación de verso y prosa.<sup>914</sup> Como ya hemos dicho, creemos plenamente válidos los caminos, abiertos por Sp. Kyrazopulos y M. Gigante, en la identificación de pasajes en los que, más allá de referencia o de la cita, se persigue la evocación de autores como Esquilo, mediante recreación de tonos y colorido, y sirviéndose de “palabras-gancho”. En esa misma senda, nosotros hemos intentado brindar una humilde contribución para el caso de Heródoto, con nuestro comentario al excursus de Darartasis.<sup>915</sup> Ya vimos, igualmente, algunos ejemplos de hasta dónde se podía llegar en el “juego” metaliterario.

Tanto el camino de Sp. Kyriazópulos y M. Gigante como el de J. D. Frendo conducen a un territorio, que, sobre las mismas coordenadas del uso “obligado” de unos *topoi* retóricos, cubren una plataforma de mayor inquietud creativa, con la que dar satisfacción a la confección de ropajes nuevos, que resulten, a la vez que reconocibles en su trama retórica, sorprendentes, a veces por su textura y motivos, y que satisfagan la percepción de un nuevo estilo. En muchos casos, como esperamos demostrar, no se trata de que los *topoi* cumplan una función de simple relleno con que dotar a una estructura previa marcada por la doctrina epidíctica y tendente al único objetivo de alabanza, *per se*, del Emperador. En este último aspecto, como hemos visto, ya A. Pertusi no negaba el mérito de cierta autenticidad (rara en el género, habría que añadir) a nuestro autor.

Las consideraciones que hace L. Tartaglia sobre el aspecto que nos ocupa, siguiendo, según dice, la estela de A. Garzya,<sup>916</sup> vienen a justificar el peso que el componente retórico tiene en la obra de Jorge de Pisidia, dando a entender esa imposibilidad de sustracción a las imposiciones de la retórica que ya hemos comentado.<sup>917</sup> Contrapone “la densa trama retórica”, que es el aspecto de la obra que más “choca” (*colpisce*) al lector moderno, con los momentos de “inspiración lírica” en que la palabra se hace más “sincera” y cercana al gusto estético de nuestro tiempo, dando como ejemplo de esto *Exp. Pers.* III, 385 ss. Pero llama la atención sobre la significación que, desde la comprensión histórica de la literatura, cobran

---

<sup>913</sup> Rees, R., “Panegyric”, en *A Companion to Roman Rhetoric*, Blackwell, 2007, p. 146.

<sup>914</sup> Cf. Previale, L., *op. cit.*, p. 77; Rees, R., *op. cit.*, p. 146.

<sup>915</sup> Cf. Apdo. III 5.4.1.2. p. 336 ss., *Her.: Comentario n<sup>o</sup> 1*.

<sup>916</sup> Garzya, A., *op. cit.*, pp. 78-81.

<sup>917</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 36. viene a afirmar que la producción pisidiana “representa el punto de llegada de la tradición poética” desarrollada durante los ss. III y IV, y sobre la que pesa una profunda influencia de la retórica, favorecida por la desaparición de límites claros entre poesía y prosa, proceso iniciado con la segunda sofística, momento en que se tiende a dar colorido poético a la prosa y, por contra, dar aspecto de prosa a la poesía. Remite a Norden, E. *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert von Christ bis in die Zeit der Renaissance*, Leipzig, 1915 (reimpresión 1958), pp. 75, 78, 883 ss.

los elementos retóricos de la obra y sobre cómo el uso expresivo y efectivo que se hace de ella se convierte en una característica propia del lenguaje poético pisidiano.<sup>918</sup>

Algunas contribuciones concretas se han hecho en el camino, antes dicho, de un estudio más profundo de la utilización que hace nuestro autor del bagaje retórico con que cuenta y que ha de manejar con condicionamientos inexorables, a las que también hemos hecho ya mención. Algo ya se ha dicho de las aportaciones de J. D. Frendo en el campo de la utilización que se hace de las imágenes del mundo clásico y de la tradición bíblica. Pero, tal vez haya sido M. Whitby quien con más decisión haya afrontado el estudio de las aportaciones de nuestro autor en algunos aspectos que afectan a la consideración de los llamados *topoi* retóricos, sobre cuya prolongación inalterada, como hemos visto, se había hecho presunción generalizada. Especial atención ha dedicado a la utilización de las imágenes que hace el poeta señalando:

*Una imagen desarrollada, o más de una, se introduce y se mantiene, a menudo de una sección en otra; el recurso de la palabra y de la imagen ciñen a una unos elementos antes separados, y forman un puente entre la tipología bíblica y el topos retórico. Se han demarcado ricas canteras de imágenes -las palabras normales y cotidianas, las grandes figuras bíblicas y episodios (...). Imágenes usadas en un sitio son recogidas, reiteradas y siempre variadas, de modo que las obras acaban siendo autorreferenciales o intertextuales. Temas muy regastados del panegírico son refrescados para revestirse de una nueva imagen o acoger una nueva asociación.*<sup>919</sup>

Al tratar el uso de la mitología y los personajes bíblicos, algo dijimos sobre las consideraciones que al respecto hace M. Whitby para el logro de una renovación de la imagen imperial, estudiando los cambios operados sobre el tratamiento tradicional de los acentos y trazos del triunfo del Emperador.<sup>920</sup> El Emperador se reviste de una imagen explícitamente cristiana de salvador y redentor de su pueblo. En primer lugar, marca las diferencias entre la relación que guardan los panegíricos destinados a Anastasio, los de Procopio de Gaza y

<sup>918</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 36: *Sarebbe però un errore se le strutture retoriche venissero considerate alla stregua di un superfluo, fastidioso orpello -quasi fossero un ingombrante ornamento che venga come ad agiungersi pesantemente dall'esterno-, e se non si comprendesse che esse rappresentano invece lo strumento espressivo più autentico, il linguaggio stesso della poesia pisidiana: in questa ogni strumento della retorica è volto a comunicare un'idea precisa, un concetto, un'immagine, uno stato d'animo. Non rendersi conto di ciò, significa precludersi la strada per capire non solo la poesia del Pisida, ma anche tutta la poesia bizantina e medievale in genere.*

<sup>919</sup> Whitby, M., "George of Pisidia and...*cit.*", p. 180 ss.: *One or more extended images are introduced and sustained, often from one section to another; word-play and imagery bind together otherwise unconnected material, and form a bridge between biblical typology and rhetorical topos. Favoured quarries of imagery are established -the natural and everyday worlds, great biblical figures and episodes (...). Images used in one place are picked up, reiterated and varied elsewhere, so that the work become self-referential or intertextual. Well-worn panegyric themes are refreshed by being clad in new imagery or given new associations.* [Traducción nuestra]

<sup>920</sup> Whitby, M., "A New Image... *cit.*", pp. 197-225.

Prisciano, con los de Pisidia en lo referente a las formulaciones teóricas de Menandro.<sup>921</sup> Los dos primeros siguen fielmente a Menandro; el tercero, como *hombre bien versado en la tradición retórica en la que se enmarcan sus poemas a Heraclio*<sup>922</sup> hace uso de *lugares comunes, no difíciles de hallar, mas revitalizados por un tratamiento distintivo*.<sup>923</sup> Así, llama la atención, por ejemplo, sobre el tratamiento diferenciado que se hace de los asuntos de armas en relación al encomio del emperador. Da ejemplos de cómo los tratamientos recomendados por Menandro a este fin en distintas partes de su obra, y que habrían podido ser seguidos con plena eficacia para el caso de Heraclio, no lo han sido, o no lo han sido al menos con tanta fidelidad como mostraban las obras de Coripo, de Procopio de Gaza, de Prisciano o del mismo Paulo Silencioso. Y tras una serie de apreciaciones sobre el uso de las imágenes, bastantes de las cuales recogimos nosotros anteriormente, concluye un uso complementario de mitología y personajes bíblicos. El de estos últimos buscaría la presentación de Heraclio como un agente de Dios cuya especial relación con el Creador confiere la esperanza de una milagrosa victoria en la pugna del Cristianismo contra la opresión. Vendrían a complementar, así, las imágenes mitológicas de Heraclio como salvador del inocente y debelador de la bestia brutal que, en todo ámbito, pueda amenazarlo. Y en esta progresión, *Jorge se detiene a muy poco espacio de una explícita analogía entre Heraclio y Cristo, pero sólo ahí*<sup>924</sup> El paralelismo con Cristo se ve reforzado por otras metáforas que se usan conectadas con el Emperador (*Exp. Pers.* I 239-47; *Her.* I 192-206; *In Rest.* 78), concluyendo con una entrada triunfal de éste parangonada con un triunfo universal y además en un sentido nuevo:

*la imagen clásica del triunfo está aquí transformada (...) El énfasis se ha trasladado de la dimensión material de la victoria a la espiritual, y el logro de Heraclio al haber salvado al mundo por su fatiga y sufrimiento se parangona no ya con aquellos salvadores paganos o del Antiguo Testamento, sino incluso con el mismo Cristo.*<sup>925</sup>

<sup>921</sup> Para la comparación oportuna remite a Chauvot, A., *Procopius of Gaza, Priscien de Cesaree, panegyriques de l'empereur Anastase I<sup>er</sup>*, Textes traduits et commentés, *Antiquitas* 1, 35, Bonn, 1986, pp. 113-119.

<sup>922</sup> En este punto, pasando, como sobre ascuas, sobre las opiniones de A. Pertusi y Th. Nissen, de las que no da opinión alguna, afirma en nota a pie de página ("A New Image...cit.", p. 202, n. 25): *George's panegyrics are closest to the Latin poetry of Claudian and Corippus in the combination of panegyric with a narrative element in the epic manner: see Nissen (1940) who argues that George is closer to Claudian than to Corippus in the predominance of panegyric over epic elements*. Así pues, plantea las diferencias de presentación con la tradición panegírica pero, aun admitiendo los fuertes componentes panegíricos de ambos autores, no entra en la cuestión, dejándola, pues, en el estado en que había quedado establecida por Th. Nissen y aceptada por A. Pertusi.

<sup>923</sup> Whitby, M., "A New Image for...cit.", p. 202: *There can be no doubt that George was an educated man, well-versed in the rhetorical literary tradition which underlies his poems on Heraclius. Commonplace topics although revitalised by distinctive treatment, are not hard to find*.

<sup>924</sup> *Ibid.*, p. 214: *George stops short of explicit analogy between Heraclius and Christ, but only just*. [Traducción nuestra]

<sup>925</sup> *Ibid.*, p. 216: *The classical image of triumph is here transformed. (...) Emphasis has shifted from the material rewards of victory to the spiritual ones, and Heraclius' achievement in saving the world through toil and suffering*

El interés de Pisidia no se centra tanto en las confrontaciones de batallas físicas como en el significado metafísico de una conflagración entre los grandes poderes del mundo y en un fragor que el autor vio como primigenio, si bien que a través de la imagería clásica y cristiana.

*El interés de Jorge tiende no tanto a las confrontaciones físicas de las campañas de Heraclio cuanto al significado metafísico de una conflagración entre los dos grandes poderes del universo, que fue vista por él como una conflagración primordial, tal y como se vio a través de la mayoría de la imagería tradicional tanto bíblica como clásica. Es por ello que las conquistas de Heraclio son presentadas a la luz de las creencias místicas propias del de Pisidia acerca del orden del Universo y bajo la mano de Dios, por lo que a menudo los más que usados *topoi* del panegírico imperial adquieren nueva vida y profundidad. En otras palabras, Jorge es primero un hombre de Dios, y sólo en segundo lugar un panegirista imperial, y el énfasis de sus alabanzas es, en consecuencia, bastante diferente de las líneas tradicionales del 'basilikós logos'.<sup>926</sup>*

Llegados a este punto, parece quedar demostrado que, en todo caso, los elementos propios de la retórica de los panegíricos de Jorge de Pisidia admiten enfoques bastante más complejos que los nacidos de una atribución de éstos a un seguimiento lineal o a una activación de una especie de vademécum de fórmulas retóricas para escritores de encomios. La realidad que se desprende de algunos análisis, pocos aún, que a modo de catas se han acometido, parece ser bastante más compleja. En dicho sentido, hemos intentado dejar constancia de los nuevos caminos abiertos por estudiosos como J. D. Frendo y M. Whitby.

Un enfoque no menos prometedor, y apenas explorado todavía, es el abierto por D. J. Nodes<sup>927</sup> al haber puesto sobre la pista de la significativa posible influencia de determinados aspectos y autores de la tradición retórica cristiana. Como ya se dijo, aunque su estudio se delimita a *Hexameron*, sus observaciones y conclusiones son, a nuestro juicio, aplicables en alto grado a las composiciones panegíricas. D. J. Nodes propugnaba un seguimiento por parte de Pisidia de una retórica específica “de carácter negativo” que

---

*is ranked not merely with those of pagan and Old Testament saviours, but even with that of Christ.* [Traducción nuestra]

<sup>926</sup> Whitby, M. “A New Image...” *op. cit.* p. 218: *George's interests lay not so much in the physical battle-confrontations of Heraclius' campaigns as in the metaphysical significance of the clash between the two great power of the universe, which he saw as an elemental clas, as well as through more traditional biblical and classical imagery. It is because Heraclius' achievement is represented in the light of George's own musical beliefs about the order of the universe under God's hand, that even the over-used «topoi» of imperial panegyric acquire new life and profundity. In other words, George is frist a man of God, an only second an imperial panegyrist, and the emphasis of his praise is consequently rather different from the traditional lines of the 'basilikós logos'.*

<sup>927</sup> Nodes, D. J., “Rhetoric and cultural...*cit.*”.

hunde sus raíces profundas en las propias *Escrituras* y en la tradición escéptica de la filosofía griega. Y dice:

*El componente de la retórica de la negación, que en otras circunstancias distintas podría haber sido un elemento subsidiario de una forma determinada de expresión religiosa, se ha convertido en el elemento dominante de un sistema. La perspectiva cristiana de Jorge <de Pisidia> ha vigorizado su repertorio de topoi clásicos gracias a una marcada conexión de la función estética de la lengua del poema con su función de referencia. El desvelo de Jorge <de Pisidia> por fomentar una alta cultura poética, que sintetice al máximo el componente bíblico, clásico, filosófico y los elementos científicos, nos dan el motivo de su retórica y del manejo de su erudición propios.*<sup>928</sup>

En consecuencia, podría resultar pertinente, tras lo dicho, preguntarse en qué medida pudo verse condicionada o influenciada la creación de nuestro poeta por la tradición panegirística cristiana anterior. La respuesta puede resultar, a nuestro exclusivo entender, de gran relevancia si en un oportuno estudio se logran poner en relación algunos datos hasta ahora vistos de manera aislada.

Un primer ejemplo: algunos tratamientos de los acontecimientos por parte de nuestro poeta nos han trasladado al método exegético propio de Orígenes basado en la alegoría y que se hizo peculiar de la tradición de la Escuela de Alejandría, cuando cimentaba sus interpretaciones alegóricas en un triple nivel de significación: uno inmediato, más bajo (corporal); otro, moral, más elevado (personal); y un tercero, el más alto (teológico). La relación de esta estructuración de la alegoría en Orígenes con una concepción antropológica tripartita del cuerpo humano queda señalada por J. A. Merino:<sup>929</sup>

*Su interpretación de los textos bíblicos pretende clarificar el sentido oculto y justificar la verdad revelada. Distingue un triple sentido en la Escritura: el somático, el psíquico y el espiritual, que corresponden a la división tricotómica del hombre, según el platonismo, es decir: el cuerpo, el alma y el espíritu. En realidad, él contrapone al sentido corporal o literal el sentido espiritual o alegórico, sacrificando el primero al segundo siempre que lo cree necesario.*

Pues bien, esta concepción tripartita aparece esbozada o presupuesta en algunos pasajes de los textos traducidos. Para nuestro autor, un acontecimiento determinado, una acción

<sup>928</sup> *Ibid.*, p. 281. [Traducción nuestra]

<sup>929</sup> Merino, J. A., *Historia de la filosofía medieval*, p. 39.

puntual, un objeto concreto, son susceptibles de una observación física (material y sensible) que es reconocida y debidamente descrita, Pero, acto seguido, este mismo elemento físico adquiere un sentido superior, simbólico, ligado al cuerpo individual (el personaje encomiado, en su excepcionalidad) o al cuerpo social (su repercusión para la ciudad y la colectividad). A su vez, este segundo plano, que sería el plano en que se quedaría un encomio o panegírico tradicional, es trascendido en ocasiones, en virtud de una elevación espiritual. Así, aquel objeto, suceso o acción alcanza una dimensión espiritual, noética, que permite un ascenso espiritual y una conexión con la divinidad (casi mística) por parte de su ejecutor, el Emperador, pero, simultáneamente, vista en su dimensión colectiva, trasciende al miembro de un estado para alcanzar al hombre en cuanto que miembro de la ecumene cristiana, llamado a participar de la ciudad celestial (la Jerusalén celestial) y de la salvación.

Con este proceder, el panegírico de nuestro poeta, aunque cercano en la forma y apariencia al panegírico pagano (griego y romano), ha buscado, en un vuelo nuevo, que le han facilitado las alas de la teología y la patrística cristianas, una nueva meta que, pasando por los hitos, previos y preceptivos, marcados por la tradición retórica, se alza, no obstante, más allá de los mismos, en una región sólo accesible a quienes, compartiendo el avituallamiento intelectual que suponen el misticismo, el saber y la fe cristianas, están en situación de, transitándola, llegar a la más sublime visión que supone la cercanía con lo celestial y divino.

Esta estructuración exegética en tres niveles descansa sobre la contemplación de dos territorios de la realidad que se superponen (el superior-inmaterial-espiritual y el inferior-físico-sensible), así como de la posibilidad de un tránsito, a través de lo mental-simbólico, que partiendo de lo sensible pueda llegar hasta lo espiritual; del mundo físico, al celestial. La idea, que fue desarrollada por Dionisio Areopagita, es formulada de modo variado en distintos momentos de la tradición bizantina. Una especial importancia adquirió la formulación de Máximo Confesor, autor contemporáneo de Pisidia. J. Pépin<sup>930</sup> ha señalado la importancia que tendría dicha formulación en la representación bizantina de la reciprocidad entre el mundo celeste y el terrenal y, muy en concreto, en la representación artística, remitiendo para tal aspecto a los estudios de A. Grabar.<sup>931</sup> Máximo Confesor, yendo un poco más allá que Dionisio Areopagita, habría establecido no sólo un camino de ascenso desde lo sensible a lo inmaterial, sino también al revés. No sólo lo visible proporciona un medio de “contemplar simbólicamente” (*συμβολική θεωρία*) lo inteligible, sino que, del mismo modo, también lo invisible procura un “conocimiento espiritual”

<sup>930</sup> Pépin, J., *La tradition... cit.*, p. 201, n. 8.

<sup>931</sup> Grabar, A., “*La représentation de l'intelligible dans l'art byzantin du Moyen âge*”, en *L'art de la fin de l'Antiquité et du Moyen Age*, Collège de France, Paris 1968, vol. 1., p. 59.

(πνευματικὴ ἐπιστέμμη) de lo visible, de modo que cada uno de los dos mundos puede ser ilustrador del otro.<sup>932</sup>

Remitimos, como ejemplos de ilustración de lo que decimos, al análisis de la estructura que hicimos de *Exp. Pers.*,<sup>933</sup> y a la apreciación que formulamos sobre el seguimiento de un doble plano en el tratamiento de las figuras bíblicas.<sup>934</sup> Uno y otro, en niveles distintos de la creación de la obra, vendrían a casar en buena medida con las ideas que acabamos de expresar. La composición en escala de la que allí hablamos no sería sino la representación de esta doble vía de tránsito de lo sensible y material a lo espiritual e inmaterial. Como entonces dijimos, los hechos históricos vividos cobran una dimensión trascendente a partir de la correcta interpretación de su sentido simbólico. A su vez, la comprensión de dicho sentido simbólico necesita de un “logos” que a la imagen -muy escalada, lógicamente- del “Logos” divino haga posible dicha traslación de lo concreto a lo genérico, de lo individual a lo colectivo, de lo histórico a lo trascendental. Por otro lado, en el caso de los personajes bíblicos, éstos actúan como auténticos nódulos que permiten la expresión de la incardinación de lo místico y lo histórico como planos de una única y misma realidad interconectada.

Un segundo ejemplo. El hecho de que hasta el s. III, con la obra de Gregorio Taumaturgo dedicada a Orígenes, no encontremos el uso de estructuras y *topoi* de la epidíctica clásica en panegíricos cristianos,<sup>935</sup> habla de que la condición del autor y del tipo de obra, como cristiana o pagana, actuó de modo decisivo, provocando variabilidad en la determinación de cómo proceder, aunque se persiguiese un mismo fin laudatorio, y que habría que preguntarse, por tanto, cuándo y en qué términos se produjo una tradición nueva nacida de la confluencia de aspectos de una y otra tradiciones. Es relevante, sin duda, el hecho de que sea Eusebio de Cesarea, en el s. IV, quien dé un cambio radical a dicha situación. Sus concepciones de “imperio cristiano” y su “cristología ortodoxa” hacen que los planos cristianos y paganos se interrelacionen: epítetos propios del Emperador son aplicados a Dios, y viceversa; el imperio se presenta como una imitación del poder monárquico del cielo; los elementos de la retórica de Hermógenes se emplean claramente dentro de *En la Asamblea de los Santos*,<sup>936</sup> el emperador es asimilado a Moisés, etc. Por último, también es relevante la síntesis operada por Gregorio Nacianceno entre la retórica clásica y el cristianismo: en su panegírico a Basilio hay comparaciones con mitos y con figuras bíblicas; el uso de imágenes clásicas a las que se da una nueva dimensión cristiana

<sup>932</sup> *Mystagogia* II, P.G. 91, col. 669 C-D. Según nos informa J. Pépin, Máximo recurre a dos pasajes de las *Escrituras* en apoyo de su concepción: I *Romanos*, 20 y *Ezequiel* 1, 16, versículo éste que también es empleado por Dionisio Areopagita (*De cael. hier.* II 1, 137, 9-10).

<sup>933</sup> Cf. Apdo. III 2.3.2., p. 171 ss., *Ex. Pers.: Estructura: El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes*.

<sup>934</sup> Cf. Apdo. IV 4.3.3., p. 433 ss., *Los modelos bíblicos: Apreciación n.º 3*.

<sup>935</sup> Kennedy, G., *Greek Rhetoric...cit.*, p. 185.

<sup>936</sup> *Ibid.*, p. 192 ss.

(el atleta y la ascesis); utilización para la *sýnkrisis* de personajes bíblicos y paganos; uso de referencias clásicas no explícitas, frente a las citas expresas de las *Escrituras*.

Con cada una de las indicaciones anteriores podríamos estar ante una vía de estudio que pudiera, tal vez, llevarnos a una mejor comprensión de la incardinación de la obra que nos ocupa en su momento histórico y cultural. Así, lo dicho para la tradición de interpretación alegórica en un triple nivel creada por Orígenes podría, tal vez, ayudarnos a comprender la elaboración de determinadas imágenes elaboradas por nuestro poeta, como por ejemplo la del triunfo estudiada por M. Whitby que hemos señalado antes.

De igual modo, el tratamiento que se hace de la figura de Constantino podría estar respondiendo no sólo a una utilización puntual de su figura, sino que detrás de la utilización de un personaje nuclear de la obra de Eusebio, podría haber una determinación de seguir algunos planteamientos cercanos a los que aquél había trazado en la pintura de un “imperio cristiano”.

El modo de operar de Gregorio Nacianceno, conciliando el imaginario de mundos que estuvieron enfrentados hasta poco antes, pudo resultar decisivo, por tratarse del que fue un referente capital, estudiado siempre con posterioridad en Bizancio y considerado como modelo de lengua para la Iglesia.<sup>937</sup>

El seguimiento riguroso de estas pistas brindadas por G. Kennedy podría, tal vez, resultar de gran interés para una mejor comprensión de un autor profundamente cristiano, como Jorge de Pisidia, que, ya en el s. VII, pretende dar forma literaria elevada a unas obras concebidas, en última instancia, como panegíricos imperiales, cuya fórmula retórica gozaba de gran tradición en la literatura pagana, y sin que por ello quedase desdibujado un trasfondo ideológico profundamente cristiano y un deseo de presentar los triunfos militares del Emperador como triunfos espirituales de la Cristiandad toda sobre el “enemigo ancestral”, el Diablo, encarnado en el “dragón Cosroes”.

---

<sup>937</sup> *Ibid.*, p. 238. Como muestra de la trascendencia de Gregorio Nacianceno se dan dos noticias: en algunos comentarios a Hermógenes se daban ejemplos de estilo de este autor; sus discursos cuentan con comentarios desde el s. VI, lo que hace suponer que fueran usados como textos escolares.



## 7. El empleo de ‘*topoi*’

Como hemos observado en el apartado anterior y en bastantes otros lugares de nuestro trabajo, el tema de los *topoi* ha ocupado un lugar destacado en los estudios y, también, en la consideración de la producción pisidiana. Ya se ha comentado cómo, a veces, la constatación misma de su presencia ha sido el principal soporte, cuando no el único, para el establecimiento de semejanzas y tendencias dentro del género. De igual modo, ya constatamos que en la consideración del valor de los *topoi* como elemento utilizable para el establecimiento de similitudes entre autores, ha quedado, en buena medida, obviada una dimensión de los mismos de gran importancia, como referentes de la estructuración de las composiciones. Precisamente, ya se llamó la atención por nuestra parte sobre la singularidad que, en este sentido, presentan los panegíricos pisidianos, tanto por la ausencia de algunos de ellos, como por la especial incidencia que se concede, puntualmente, a otros, o por la transformación observable. Así, hablamos, en concreto, de la no aparición de los *topoi* del encomio referidos a la familia, nacimiento y crianza del encomiado, así como a la especial consideración que se otorga a unas virtudes frente a otras, o, al tratamiento transformado que reciben, por ejemplo, las partes del epílogo en que se desarrolla la plegaria final.

El objetivo de este apartado será el de ofrecer una visión general de la variabilidad que presenta el empleo de *topoi* en los panegíricos. No pretendemos una catalogación de los mismos, sino una selección de algunos de ellos que, ilustrados y comentados, sirvan como exponente de distintas modalidades de empleo de *topoi* que presenta la obra pisidiana y permitan una mejor comprensión de algunas de las finalidades formales, expresivas o funcionales que hemos creído ver en buena parte de sus usos. Estamos convencidos de que, al igual que nos sucedió cuando estudiamos el empleo que de la mitología hace nuestro autor, puede hallarse en el empleo de determinados *topoi* un medio de expresión singular que, dotado en ocasiones de funcionalidad propia, se sitúa a veces más allá del mero empleo retórico o retoricista, y que adquiere una expresividad destacada, precisamente por una superación del tratamiento habitual.

Abordaremos el tratamiento de los *topoi* desde dos perspectivas complementarias. En un primer bloque documentaremos empleos de *topoi* agrupados en función del grado de reelaboración que presenta el motivo tópico tratado, tratando de mostrar cómo un mayor grado de transformación de aquél lleva aparejado, generalmente, una búsqueda de mayor expresividad o, incluso, a una finalidad comunicativa propia. Un segundo bloque, estará dedicado a dar cuenta de la utilización de los *topoi* en la confección del retrato imperial.

Además de la ejemplificación de distintos tratamientos, se procurará indagar sobre el grado de convergencia de los *topoi* con otros recursos ya estudiados y sobre el grado de

correspondencia entre posibles transformaciones en el *topos* y el logro de singularidad en el mensaje transmitido. Lógicamente, será mediante la actuación simultánea con otros elementos (imágenes, empleos mitológicos, características de estilo, etc.) como se obtenga la finalidad comunicativa perseguida. Por ello, al igual que, en bastantes de nuestros comentarios sobre otros aspectos, los *topoi* han estado muy presentes, en el apartado presente, habrá de recurrirse necesariamente a consideraciones de otros aspectos que permitan una mejor comprensión de los mecanismos observados en la formalización del mensaje.

## 7.1. Variabilidad en el seguimiento de los *topoi*

### 7.1.1. Uso de *topoi* reelaborados con pretensión de expresividad por superación

#### . Ejemplo nº 1: Una reelaboración de Homero, *Bell. Avar.* 85-88

ἐντεῦθεν ἡμῖν ποῖος ἀρκέσει λόγος  
 ἢ νεῦρα φωνῆς ἢ δεκάγλωπτον στόμα  
 δι' οὗ φράσαιμι τὸ ξενόσπορον τέρας  
 τὸ τοῦ γέροντος δυσκάρδεκτον ἔγγονον...;

*En consecuencia, pues, ¿qué palabra, qué intensidad en mi voz, qué boca, aunque fuese de diez lenguas, podría valerme para poder describir a este monstruo de simiente bárbara; a este indómito descendiente de aquel viejo ...?*

Las tres ediciones consultadas recogen el pasaje como un τόπος.<sup>938</sup> Efectivamente se trata de un lugar común el recurrir a la expresión de lo inabarcable o a lo dificultoso de lo que se pretende contar. Pero Pisidia no hace un mero uso del lugar común. Ni siquiera hace una mera cita de Homero para obtenerlo. En su caso, como en tantas otras ocasiones, se trata de una cuidada reelaboración de una cita. Se persigue que el oyente capte el origen de la cita, para lo que se suele recurrir, no ya sólo a una expresión que recoja una imagen parecida para una situación similar (caso, tal vez, del ejemplo aportado por Th. Nissen de Claudiano), sino a la utilización, incluso, de los mismos significantes, pero con una confección propia, nacida de la especial elaboración que se hace con los mismos. Veamos qué queremos decir.

<sup>938</sup> J. M. Querci y L. Tartaglia remiten, sin mayor comentario, a Homero, *Il.*, II 489. A. Pertusi, nos dice que está presente en Claudiano, remitiéndonos al artículo de Th. Nissen (“Historisches epos... cit.”, p. 311). Th. Nissen, en su artículo, da, remitiendo previamente a la misma cita homérica, dos citas de Claudiano, que estarían en su base: (1, 55): *non mihi centenis pateant si vocibus ora..., acta Probi narrare queam*; (28, 436) *cuncta quidem centum nequeam perstringere linguis*.

En *Ilíada* II 488-91 encontramos: *πληθὺν δ' οὐκ ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω, / οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶσσαι, δέκα δὲ στόματ' εἶεν, / φωνὴ δ' ἄρρηκτος, χάλκεον δέ μοι ἦτορ ἐνείη/ εἰ μὴ...* Claudiano ha recogido la imagen empleada por Homero y le ha dado el siempre asequible y seguro efecto de la multiplicación: frente a “*las diez lenguas, diez bocas*”, encontramos “(cien) bocas con sus cien voces”. Se ha recurrido a multiplicar el número de bocas y, con ello, a hacer expresa la intensidad que se lograría con la correspondiente amplificación de la voz. Pisidia ha recogido los tres mismos términos que emplea Homero pero ha formado una imagen nueva. Las “diez lenguas, diez bocas”, se ha convertido en una *boca con diez lenguas* (*δεκάγλωπτον στόμα*). Es la misma idea, la misma imagen, pero se ha recurrido a una reelaboración formal de la misma. Se ha recurrido a forjar un adjetivo, que es un hápax, que nos lleve la imagen de Homero un poco más allá, sin caer en la ponderación por la exageración en el número. Lo que eran diez bocas se han reducido a una, pero, eso sí, excepcional, al contar con la capacidad expresiva que le daría sus diez lenguas. De igual modo, se ha mantenido la imagen de la voz firme: en Homero, *voz inquebrantable* (*φωνὴ δ' ἄρρηκτος*); en Pisidia, *la potencia de voz* (*νεῦρα φωνῆς*). Esta última expresión, que se cuela con resonancia homérica, no es en realidad más que un sintagma nominal equivalente al nuestro “*cuerdas vocales*”, que está, por otra parte, anunciando las referencias musicales que próximamente aparecerán, tras una transición en que música y palabra se complementarán en una única imagen.<sup>939</sup> Y al igual que el pasaje del original, se sitúa éste en un momento decisivo de la composición: la dificultad que para Homero suponía la enumeración de las tropas participantes en la contienda, la supondrá, para Pisidia, la descripción de los aspectos negativos del monstruo a describir, al que, por cierto, se adjetiva también con un hápax (*ξενόσπορον τέρας*). Y del mismo modo que Homero sólo hará mención de lo más destacado, el poeta, ahora, se centrará en algunos aspectos del jefe ávaro, precisamente aquéllos que más contrasten con lo que el poeta requeriría para el arte del bien hablar, es decir, boca, hálito, voz, lengua, sonoridad... elementos que, inmediatamente después, serán presentados referidos a Heraclio en el v. 101 ya referido.

### . Ejemplo nº 2: Dos *topoi* para la expresión de la *humilitas*: la corona trenzada de flores y la embarcación que surca el mar

La imagen de la flor entre espinas como expresión de notoriedad queda vinculada a la acción del poeta, a sus poemas, en un *topos* que se repite en la obra pisidiana. Lo hallamos

<sup>939</sup> Vv. 101-102: *ποιῶν δὲ γλώττης οὐκ ἐκίνησεν λύραν / ἐκ τῆς ἐν αὐτῷ μουσικῆς ἠρμουςμένη...*

en *In Heraclium* 83-84, *Exp. Pers.* III 374-380, *Bell. Avar.* 10-15. En el segundo de los casos, se introduce, de modo evidente una cita de Eurípides.<sup>940</sup>

| <i>In Heraclium</i> 83-84   | <i>Exp. Pers.</i> III 374-380  | <i>Bell. Avar.</i> 10-15   |
|---|--|--|
| <p>ἀνεξάλειπτον ἱστορήσωμεν χάριν<br/> δεικνύντες οἶον ἄνθος εὐλογημένον<br/> ταῖς τῶν ἀκανθῶν συμπλοκαῖς ἐκρύπτετο.</p>                                  | <p>ταῦτα, στρατηγῆ τῶν σοφῶν βουλευμάτων,<br/> 375 ἐν ταῖς ἀκάνθαις τῆς μάχης πεπλεγμένα<br/> εὐρίων τὰ θεῖα τῶν πόνων τῶν σῶν ῥόδα,<br/> ἄνθη τε πολλὰ ψυχικῶν ἀρωμάτων<br/> τῶν σῶν λογισμῶν συναγαγῶν τὰ σπέρματα,<br/> σοὶ τόνδε <u>πλεκτὸν στέφανον ἐξ ἀκηράτου</u><br/> 380 <u>λειμῶνος ἄρτι</u> τῆς ἀληθείας φέρω.</p>  | <p>ἐγὼ δὲ μικροῦς τῶν ἀγῶνων, ὡς ῥόδα,<br/> λόγους συνάξας ἐξ ἀκανθῶν τῆς μάχης,<br/> σοὶ τῷ φυτουργῷ τῶν φρενοσπόρων λόγων<br/> τούτους προσάξαι συμφερόντως εἰλόμην,<br/> ὅπως ὁ μακρὸς μὴ παρεκλύση χρόνος<br/> Ἰστὰ τῶν καθ' ἡμᾶς θανάτων κινήματα.</p>  |
| <p>..demos a conocer tu gracia,<br/> imborrable, haciendo que aflore [80]<br/> cual bendita flor que permanecía<br/> oculta en una maraña de espinas.</p> | <p>Éstas, de tus penalidades divinas<br/> rosas, que yo he encontrado trenzadas<br/> entre las espinas de la batalla, así como<br/> muchas flores de aromas espirituales<br/> que yo he recolectado como semillas de<br/> tu pensamiento, a tí, general de sabios<br/> designios, te las ofrezco como corona de<br/> verdad recién trenzada [380]<br/> procedente de un prado no<br/> contaminado.</p> | <p>Yo, por mi parte, habiendo reunido<br/> unos humildes versos, a modo de<br/> rosas, de entre las espinas de la<br/> batalla, los he hecho un ramo para<br/> ofrecértelo, con todo merecimiento, a<br/> ti, cultivador de palabras de<br/> pensamiento fecundo, para que el<br/> tiempo, abrumador, no logre ocultar<br/> estos admirables acontecimientos que<br/> nos ha tocado vivir.</p> |

En el empleo *psidiano* destaca, por encima de la acción de “recolección” y la ofrenda de los versos euripídeos, la presencia de las espinas entre las que afloraron las rosas. Y más allá de la equiparación de poemas con “coronas trenzadas de rosas”, que se hace evidente en *Bell. Avar.*, hay una visión de las acciones “de la batalla” como “espinas” y “penalidades divinas”, por entre las que acaban aflorando la “gracia imborrable” y las “flores de aromas espirituales” que, dificultosamente, el poeta ha logrado reunir. Así, en las dos primeras composiciones, tras el empleo retórico de la dedicatoria se sugiere la superación espiritual alcanzada por las penalidades de la batalla a la vez que se vindica, veladamente, la especial importancia que las “corona de verdad” del poeta tiene para que sean contemplables, en su auténtica dimensión “espiritual”, las flores nacidas de la batalla. Por su parte, en el texto de *Bell. Avar.* la expresión del protagonismo del poeta es más clara: el poeta, que pareciera querer emular el *κτῆμα ἐς αἰί* de Tucídides, ve en su poema (“ramo”) el medio para que el *tiempo, abrumador, no logre ocultar estos admirables acontecimientos que nos ha tocado*

<sup>940</sup> Eurípides, *Hip.* 73-74: σοὶ τόνδε πλεκτὸν στέφανον ἐξ ἀκηράτου / λειμῶνος, ὦ δέσποινα, κοσμήσας φέρω.

*vivir*. En definitiva, pues, entre aparentes requiebros retóricos de un *topos* de tránsito prácticamente obligado, encontramos sugerencias y afirmaciones que, trascendiéndolo, enriquecen el posible mensaje del pasaje.

Otro *topos* que aparece ligado reiteradamente a la expresión de la *humilitas* es la imagen de la composición como una embarcación. Se trata de una imagen que suele aparecer conectada a otra, igualmente tópica que compara la inteligencia del Emperador con un mar o un océano inabarcable. La hallamos en *Exp. Pers.* III 381-384,<sup>941</sup> *Bell. Avar.* 125-129<sup>942</sup> y *Her.* I 240-241.<sup>943</sup>

El primer uso se corresponde con una expresión en la que el *topos* se ve tratado de una manera convencional, recurriéndose a la ponderación mediante el empleo de la hipérbole. En el segundo y tercer caso, en cambio, asistimos a usos expresivos que, presuponiendo el conocimiento del *topos* por parte del auditorio y explotando alguna de las posibilidades que el mismo presta, logra una gran expresividad. Uno y otro fueron objeto de comentarios al respecto en distintos lugares de nuestro trabajo en los que se mostró el juego expresivo que el poeta sacó de su empleo.<sup>944</sup>

### 7.1.2. *Topoi* reelaborados con finalidad comunicativa propia

#### . Ejemplo nº 1: Sergio como timonel de la nave del mundo, *Bell. Avar.* 172-193 y 209-211

ἡ μὲν ζάλλη σφύζουσα τῶν ἐναντίων  
ἐπήλθεν ἡμῖν, ὡς ἄμετρα κύματα,  
τὴν ψάμμον ἐκπτύσσασα τὴν τῶν βαρβάρων  
175 τὸ γὰρ κακὸν φύσημα τῆς Θράκης ὄλης

*La estrepitosa tempestad de los enemigos se abatió como ola ingente y regurgitó sobre nosotros aquel playazo de bárbaros. Fue, sin duda, un funesto soplo, de Tracia entera, el que, conformando con numerosas nubes una*

<sup>941</sup> *Exp. Pers.* III 381-384: Sin embargo, hecho yo a una pequeña y lenta barca, he fallado en mi empeño por franquear tu mar, pues que no he podido en modo alguno atravesarlo por completo en su extensión, que no puede limitarse con límite alguno lo inconmensurable. Ὅμως δὲ μικρῶ και βραδυδρομῶ σκάφει / τὴν σὴν θάλατταν ἐκπερᾶν εἰθισμένος / ἡμαρτον οὐδὲν μὴ διαπλεύσας ὄλην / ὅρος γὰρ εἰς ἄπειρον οὐχ ὀρίζεται.

<sup>942</sup> *Bell. Avar.* 125-129: Pero encamínome en pos de los triunfos de la contienda más reciente, y de nuevo, mis versos, con todos sus pertrechos listos, pues cuentan con tu plegaria como aliada, hacia ti, como brazo de mar frecuentado y bonancible, conducen su canora nave. Ἀλλ' εἶμι λοιπὸν πρὸς τὰ τῆς νεωτέρας / μάχης τρόπαια, και πάλιν δὲ συμμαχου / τῆς σῆς προσευχῆς εὐποροῦντες οἱ λόγοι / ὡς πρὸς συνήθη και φιλεῦδιον πόρον / ἄγουσι πρὸς σὲ τὴν λαλοῦσαν ὀκνάδα.

<sup>943</sup> *Her.* I 240-241: No obstante ello, aprestando mi mente con temeraria audacia, me dispongo a cubrir a nado mi trayecto rumbo a las gestas mismas. Ὅμως ἀπλώσας ῥιψοκινδύνῳ θράσει / τὸν νοῦν ἐπ' αὐτῶν νήχομαι τῶν πραγμάτων.

<sup>944</sup> Para *Bell. Avar.* 125-129, cf. Apdo. III 4.3.2., p. 235 ss., *Bell. Avar.: Estructura: Observación nº 2*; también, cf. Apdo. IV 9.2.2. p. 587 ss., *Estilo: Juego con los planos*; para *Her.* I 241, cf. Apdo. III 5.3.2., p. 305 ss., *Her.: Estructura: Observación nº 2*.

χειμῶνα πολλῶν ἐκ νεφῶν συνημμένον  
 ἠγειρεν ἡμῖν ἐξ ἀνάγκης ἐν θέρει·  
 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν πλησίον τῆς ὀλκάδος  
 τῆς σῆς προ(σ)ῆλθεν ἡ ζέσις τοῦ πνεύματος  
 180 καὶ πανταχοῦ κίνδυνος ἦν ἠρτυμένος  
 –πᾶν γὰρ τὸ κύκλον τοῦ σκάφους ἐβάπτετο–,  
 αὐτὸς παριστὰς τοῖς ἐπιπλώταις ὄλοις  
 ἄνω τε ποιῶν ἐκτενῶς τὸν αὐχένα  
 πᾶσιν παρήνεις ὥστε τῆς ἀμαρτίας  
 185 ἄχρηστον ὄντα μὴ παρέλκειν τὸν στόλον,  
 ἀλλ’ ἐκβαλεῖν ἕκαστον ἐκ τῆς καρδίας  
 τὰ τῶν περιττῶν φορτίων βαρῆματα,  
 μὴ πως κατασπασθεῖσα τῷ θεινῷ βάρει  
 ἡ κοσμικὴ ναῦς ζημιώσῃ τὸν βίον.  
 190 καὶ ταῦτα πράττων εἰς αὐπνοὺς ἡμέρας  
 –καὶ πᾶσα γὰρ νύξ ἔργον εἶχεν ἡμέρας–,  
 μόνος τοσοῦτον ἠγριωμένον νέφος  
 εἰς τὴν κατ’ αὐτοῦ συντριβὴν ὑποστρέφεις·  
 οὐκ ἦν γὰρ ἀπλῆ καὶ μονήρης ἡ μάχη,  
 195 ἀλλ’ εἰς πολυσχιδεῖς τε καὶ πολυπλόκου  
 ἀρχὰς ἀπεσκήρτησε συμπεφυρμένη.  
 Ἰθάβος γὰρ Οὐνῶ καὶ Σκύθης τῷ Βουλγάρῳ  
 αὐθῆς τε Μῆδος συμφορονήσας τῷ Σκύθῃ  
 γλωττῶν ἔχοντες καὶ τόπων μερίσματα  
 200 καὶ χωρὶς ὄντες καὶ μακρὰν συνημμένοι  
 μίαν καθ’ ἡμῶν ἀντεκίνησαν μάχην  
 καὶ τὴν ἑαυτῶν ἠξίουσαν ἀπιστίαν  
 ἔχειν καθ’ ἡμῶν πίστιν ἠκριβωμένην·  
 ἔνθεν μὲν οὖν ἔβραζεν ἡ Σκυδοτρόφος  
 205 Σκύλλα σφοδρῶς ζέσασα, τῆς δὲ Περσίδος  
 ἐκεῖθεν ἡ Χάρουβδις ἀντήχει μέγα·  
 μέσος δὲ τούτων, οὐ πλανήτης ὡς πάλαι,

tormenta, la lanzó violentamente sobre  
 nosotros en mitad del verano. Y cuando,  
 luego, el ojo del huracán alcanzó en su  
 avance tu propia nave y [180] por  
 doquier el peligro estuvo en su sazón, -  
 prácticamente la totalidad del casco  
 quedaba ya sumergido- tú, firme al  
 frente de todos los que se mantenían a  
 flote, y con el cuello erguido hacia  
 arriba, vigorosamente, exhortabas a  
 todos y cada uno no a que remolcasen  
 consigo la escuadra inservible de sus  
 pecados, sino a que expulsaran por  
 completo de su corazón la rémora de  
 fardos nocivos, para que, sin sucumbir a  
 tan extraordinario peso, tuviese la nave  
 del mundo la posibilidad, en última  
 instancia, de no arruinar su existencia.  
 [190] Actuando de este modo a lo largo  
 de días de insomnio -que la noche,  
 entera, por supuesto, a la misma  
 actividad que el día se dedicaba- tú,  
 solo, consigues que tan grande y violenta  
 borrasca, volviéndose sobre sí, se  
 desintegre a sí misma. Ciertamente no se  
 trató de una contienda única ni simple,  
 sino que saltó aquí y allá, en total  
 confusión, contra potencias que, a la vez  
 que muy fraccionadas, se mostraban con  
 múltiples coaliciones entre sí. En efecto,  
 puestos de acuerdo eslavos con hunos,  
 escitas con búlgaros, y, enseguida,  
 también persas con escitas, aunque  
 tenían diferencias claras de lengua y de  
 geografía, [200] y aunque estaban  
 separados, y en la distancia coaligados,  
 pusieron en marcha una contienda única  
 contra nosotros y creían que su carencia  
 de fe como denominador común sería  
 perfectamente equiparable a la fe que a  
 nosotros nos une.  
 De este lado, agitándose violentamente,  
 bramaba Escila, la nodriza escita; de  
 aquél otro, de Persia, Caribdis hacía  
 resonar su fuerte estruendo. En medio

ὁ τῶν δόλων ἐκεῖνος ἦν βουλευφόρος·  
 ἀλλ' αὐτὸς ἔλκων ἀπλανῆ τὴν ὀρθίαν  
 210 καὶ λευκὰ τείνων τῶν λογισμῶν ἰστία  
 τῇ κοσμοαγωγῷ συνδιέπλεις ὀλκάδι·  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ πρὸς τὰ τῆς θαλαττίας  
 ὀρμῆς τὰ θεῖα δεικνύει τεχνάσματα.

*de ellas, no errático como antaño, estaba el, por excelencia, consejero de engaños. Pero tú haciéndote del mástil, firme, [210] y desplegando las velas blancas de tu inteligencia, acometías, con tu nave insignia del mundo entero, una cumplida travesía. Sin duda que tal pericia para con los embates del mar demuestra ser divina.*

L. Tartaglia remite al artículo de Th. Nissen,<sup>945</sup> en que habla sobre la utilización de la imagen de la nave como metáfora del Estado. En él, en efecto, se estudia el pasaje de *Exp. Pers.* I, 227 ss., que fue utilizado por nosotros como ejemplo de acabado paralelismo en la construcción de un símil.<sup>946</sup> Nosotros no creemos que el pasaje que nos ocupa pueda ser analizado como una simple utilización del *topos* de la nave en relación con el Estado y del timonel con el gobernante. En el pasaje se entrecruzan, sobre la base del relato de los hechos históricos, la dimensión religiosa y la política.

No estamos muy seguros de a qué quiere referirse Pisidia cuando habla de *κοσμικὴ ναῦς*. De hecho ninguna de las traducciones recoge otra cosa que la idea de “nave del mundo”. ¿Se está refiriendo a una imagen proverbial del Estado como entidad? ¿Puede estar aludiendo a Bizancio en su calidad de “sostén” del “orden mundial”? ¿No podría estar hablando en un sentido ecuménico, refiriéndose al “mundo” como todos y cada uno de los miembros de la comunidad cristiana que navegan (pasan su vida) en una nave que está a punto de zozobrar a causa del peso de los “fardos” que acumula y que, cuando se ha visto aligerada de ellos por la actuación proverbial del Patriarca, ha logrado, a duras penas, mantenerse a flote? Creemos que la ambivalencia, la anfibología es, una vez más, una finalidad en la construcción del pasaje. El plano real (ataque ávaro) pone a Constantinopla en un peligro físico inminente que es salvado *in extremis* por una actuación decidida que es guiada por un hombre excepcional por sus dotes espirituales. Y será, precisamente gracias a esa espiritualidad profunda, como se proponga, paradójicamente, alcanzar la salvación física. Transpóngase este guión a las imágenes de Pisidia y se verá expresada mediante ellas la paradoja profunda que se pretende reflejar. El recurso, ya visto en otros pasajes, será la concatenación de imágenes del ámbito marino con doble, o triple valor en algunos casos. ¿Consecuencia? Dificultad, casi imposibilidad, de una lectura unívoca. Lo acaecido acaba siendo explicado por lo que surgió como imagen para explicarlo.

<sup>945</sup> Nissen, Th., “Historischen Epos... *cit.*”, p. 322.

<sup>946</sup> Cf. Apdo. IV 9.1.2., p. 573 ss., *Rasgos: Estilo: Símbolos*.

Atendiendo a lo que supone el empleo de los *topoi*, nos hallamos ante un aprovechamiento de uno de ellos como expresión, para conseguir un mensaje que traspasa la asociación original del *topos* mediante la reelaboración, en este caso, con las imágenes y sus sentidos. Un ejemplo de ello es la imagen utilizada en el v. 187, la cual, como viera J. M. Querci, remitiendo a Basilio, posee profundas connotaciones religiosas y morales.<sup>947</sup> Pero, a su vez, Pisidia podría tener ante sí la rica imaginería de la tradición clásica en que la ciudad, y el Estado son comparadas con una nave que necesita de un buen timonel, como, por ejemplo, en Solón y Esquilo.<sup>948</sup> Ésa es la imagen que aparece en nuestro pasaje. Pero se ha producido un tránsito, inexplicado, brusco, de una utilización a otra: de la tradición clásica, en la que la imagen está cargada de un valor cívico (que es la que se impone por la lógica de los acontecimientos que se van a evocar) a la tradición cristiana, en la que la misma imagen se carga de un valor religioso incuestionable. Y en el nudo de una y otra, como eslabón que las une, la figura inigualable del patriarca Sergio. Él, en efecto, representa la salvación de la Ciudad y, con ella, del Cristianismo, cimentados ambos, a ojos de Pisidia, en la redención personal de cada individuo. Sergio encarna la salvación física nacida de una salvación moral. Sergio es, eminentemente, un héroe prototipo bizantino. En

<sup>947</sup> Traducimos la nota que da J. M. Querci al v. 187: *S. Basilius, tom. II, p. 168. peccatorem monet ώς έτι καιρός, πριν έλθειν εις τελειαν απώλειαν, αποδέστω των φορτίων τὰ πλείονα, και πριν υποβρύχιον γενέσθαι τὸ σκάφος. έκβολήν ποιησάσθω των άρωγίμων ή μη δεόντως συνέλεξε. (Cuando aún haya ocasión, antes de llegar a la completa destrucción, que se deshaga de la mayor parte de los fardos, y antes de que el casco de la nave se inunde, que arroje por la borda cuantas mercancías no resulten imprescindibles llevar).* Es curioso que, como ya nos ha ocurrido en otras ocasiones, una nota de J. M. Querci, en este caso en la que establece un recuerdo claro de este otro pasaje de Basilio, haya sido desatendida tanto por A. Pertusi como por L. Tartaglia. Aunque J. M. Querci no incide en comentario alguno, al leer el pasaje de Basilio encontramos reflejos del pasaje de Pisidia que se manifiestan claramente tanto en la situación planteada como en la utilización de los mismos significantes con los mismos valores traslaticios: *των φορτίων* ("fardos"); *έκβαλείν... τὰ βαρήματα* (Pisidia) / *έκβολήν ποιησάσθω...* (Basilio). ¿Estaría lejos el texto de Pisidia del de Basilio? ¿Es un contexto muy diferente en el que se usan los mismos términos? Creemos que no.

<sup>948</sup> Con estas palabras comienza *Los Siete contra Tebas: Κάδμου πολίται, χρη λέγειν τὰ καιρία / όστις φυλάσσει πρᾶγος έν πρύμνη πόλεως / βλέφαρα μη κοιμών ύπνω. (Pueblo de Cadmo, es preciso que diga lo que hay que hacer quien vigila por los asuntos de la ciudad en su proa sin cerrar sus párpados por el sueño).* El escoliasta de Esquilo, por su parte, al comentar este pasaje, lo pone en relación con *Íliada 2, 24 ss.: ού χρη παννύχιον εύδειν βουλευφόρον άνδρα, / ή λαοί τ' έπιτετράφαται και τόσσα μέμηλε. (No debe dormir toda la noche el príncipe a quien se han confiado los guerreros y a cuyo cargo se hallan tantas cosas).* Con su comentario plantea, explícitamente, la misma interconexión entre las diversas imágenes que utiliza Pisidia. Dice el escoliasta: *κυβερνήτης ών τής πόλεως πραγμάτων. καλώς ό ποιητής τον άρχοντα τὰ τής πόλεως έξισοί τῷ τής νηός κυβερνήτη · όν γάρ τρόπον ό κυβερνήτης έν τή νηί, τοῦτο και άρχηγός έν τή πόλει μη κοιμώμενος, εκφροντίζειν τής πόλεως. και Όμηρος (B 24) ού χρη παννύχιον εύδειν βουλευφόρον άνδρα. σοφώς ό ποιητής και καταλλέλωσ τον άρχοντα τῷ κυβερνήτη παρεικάξει τής νηός· ό γάρ ό κυβερνήτης έν τή νηί, τοῦτο και ό άρχων έν τή πόλει, προς τήν τροπέν δέ και τὸ μη κοιμών ύπνω τὰ βλέφαρα· άνπνος γάρ έστι ό κυβερνήτης. δεί δέ και τον βασιλέα μη παννύχιον εύδειν κατά τον ποιητήν. (Que es un piloto de los asuntos de la ciudad. De manera formidable el poeta equipara al dirigente de la ciudad con el piloto del barco. En efecto, como el piloto en la nave, de igual modo, el jefe en la ciudad, sin acostarse, debe velar por establecer el rumbo de la ciudad. También Homero lo dice: 'no debe dormir toda la noche el príncipe'. Sabia y apropiadamente hace la equiparación el poeta entre el dirigente y el piloto del barco, pues que tanto el piloto en el barco como el dirigente en la ciudad se ocupan de la misma cosa, de qué dirección tomar, sin poder dejar que sus párpados descansen con el sueño. El piloto, ha de permanecer obviamente en vela. De igual modo, en opinión del poeta, es preciso que un rey no duerma la noche entera).*



el retrato que hace Pisidia de su figura, se ve trazado, de modo magistral, el esbozo de lo que ya es un retrato típicamente bizantino y que ha de permanecer como referencia inalterada durante siglos. De este modo, el *topos* clásico ha adquirido una renovada dimensión comunicativa que lo convierte en pieza clave, en modo alguno sólo retórica, del quehacer poético.

El v. 209 puede responder también a un intento de construcción de una imagen bien acabada y ha recibido interpretaciones distintas.<sup>949</sup>

Los vv. 190-191, que no han recibido comentario alguno, nos parecen, en cambio, bastante ilustrativos del juego que con la retórica y los tópicos retóricos establece, en

---

<sup>949</sup> L. Tartaglia y A. Pertusi recogen traducciones que parten de una misma interpretación de los términos, especialmente, de *ἀπλανῆ τὴν ὁρθίαν*, motivo clave de las discrepancias. L. Tartaglia: *Ma tu, mantenendo senza deviare la giusta rotta...* A. Pertusi: *ma tu, scelta la via diretta ed infallibile...* L. Tartaglia no hace ninguna anotación a este verso. A. Pertusi, en cambio, dice: *Erra il Querci -e con lui Th. Nissen 312 n. I- che scrive Ὁρθίαν e lo interpreta come appellativo di Diana, cioè la Vergine, 'quam Sergius... habuit in bello adjutricem praestantissimam' (n. 209). È incede da sottintendere ὁδόν. come ha già visto lo Sternbach (Stud., 21, n1); cfr. anche Her. I 194. J. M. Querci, efectivamente, traduce: *Tu vero alliciens non errantem Orthiam...* En su anotación, además de lo ya dicho en la nota de A. Pertusi, reseña el contraste de *ἀπλανῆ* frente al *τῷ πλανήτῃ* anterior que había entendido aplicado al diablo y remite a Virgilio, *Égloga* VIII 69, como pasaje ilustrativo de su traducción de *ἔλκων* (“alliciens”). La traducción de J. M. Querci nos resulta, en cualquier caso, de gran belleza literaria. A. Pertusi, por su parte, al descartar la interpretación de J. M. Querci, da una traducción en términos completamente primarios y que podría cuadrar bien con el contenido del pasaje. El argumento que aporta es, siguiendo a L. Sternbach, que estaría sobreentendido el concepto *ὁδός*, (“via”). En principio, no habría nada que objetar a esta interpretación de A. Pertusi. Únicamente haría falta admitir una considerable suavización de la fuerza visual que suele comportar el verbo *ἔλκω*. Por otra parte, hemos podido hallar otro ejemplo en que se utilice con ese sentido propuesto de “elegir” o “seguir un camino”. A lo dicho habría que unir que en el único caso en que hemos hallado nosotros, en Suidas, que se asocian los términos *ὁδός* y *ὁρθία*, éste último aporta el sentido de “rectitud” pero claramente en sentido de verticalidad, algo así como lo que diríamos en castellano con la expresión “un camino recto muy empinado”. Se trata del artículo en que se define el adjetivo *ἀμαξιτόν*, y se dice: *ὁδὸν δημοσίαν. Μάλαχος· ἢ δὲ εἰσβολή τῆς Κιλικίας ἀμαξιτὸς ἦν ὁδός, ὁρθία ἰσχυρῶς καὶ ἀμήχανος εἰσελθεῖν στρατεύματι, εἴ τις ἐκώλυεν.**

Creemos que la traducción que proponemos nosotros tiene varias ventajas. En primer lugar, no es necesario sobreentender ningún término fuera del texto; en segundo lugar, no exige la neutralización significativa de ninguno de sus términos, antes al contrario potencia la fuerza y viveza de cada uno. La objeción podría ser que el término *ὁρθία* no viene dado (ni en Bailly ni en Liddell-Scott) como sustantivo excepto con mayúscula y con el significado que proponía J. M. Querci y que no se recoge tampoco el uso de adjetivo pro sustantivo. No obstante, el hallazgo de una entrada en el *Léxico* de Hesiquio para el término *ὁρθίας* nos abre las puertas a una interpretación del término como sustantivo. Y aun cuando es verdad que aparecería modificado en cuanto a la flexión (a no ser que pensemos que el caso que se nos ofrece es acusativo del plural), no es ello óbice para que, igualmente, pudiese ser usado como sustantivo sin ningún procedimiento especial de caracterización morfológica. Por otro lado, como veremos, el significado que nos da Hesiquio no puede ser más apropiado para el contexto en que estamos. En efecto, define Hesiquio (fragmento de *Epich.* (1184) *ὁρθίας* como: *ἰστός νεώς. τίθεται καὶ ἐπὶ κακεμφάτου.* Nuestra interpretación, además, podría admitir una lectura superpuesta a la de J. M. Querci. El verbo *ἔλκω* admite, sin forzamiento alguno, el significado de “suplicar”, “implorar” algo a alguien. En la interpretación de J. M. Querci, Sergio está “suplicando a la Virgen”. Bastaría hacer la traslación de la Virgen, como valedora de la salvación del mundo, representado en la Ciudad por excelencia, con el mástil que soporta el velamen que permite la navegación del barco, del mundo. Y este tipo de superposición de imágenes, como ya hemos tenido ocasión de ver en otros lugares, no es algo ajeno al arte creativo de Pisidia.

ocasiones, el poeta. Su elaboración da por sentado el *topos* del timonel insomne que antes hemos comentado. Basándose en él, se crea, según nosotros lo interpretamos, un corte humorístico, en forma de chiste ocurrente, sobre, precisamente, el funcionamiento esperado del *topos* presupuesto. Los versos, tal y como recogen las traducciones de A. Pertusi y L. Tartaglia, pretenden transmitir que Sergio no descansaba ni de noche ni de día. Da la impresión de que J. M. Querci, en cambio, no entendió bien su significado.<sup>950</sup>

Lógicamente, esta ocurrencia en forma de chiste retórico podría provocar una ruptura clara con el ritmo y tonos precedentes. ¿Es esto normal en una ceremonia solemne? ¿Qué función ejerce? ¿Se trata de una distensión provocada a costa de una cierta sorna sobre la propia creatividad del poeta? Es el mismo recurso que hemos analizado en otros lugares de nuestro trabajo,<sup>951</sup> pero que aquí, de manera muy poco frecuente, es utilizado no para menosprecio de los enemigos ni de persona alguna, sino, probablemente, como una muestra de “humor blanco” sobre los *topoi* mismos.

Veamos mediante qué proceso se ha elaborado. Hubiera sido previsible que el adjetivo *ἀύπνος* (con diéresis), de clara resonancia homérica, hubiese quedado unido a noche, para resaltar el esfuerzo especial del Patriarca, del que se diría que pasaría las noches en vela. Al usarlo con *ἡμέρας*, se convertiría, aparentemente, en una especie de “perogrullada”, que se haría ridícula al pretenderse enriquecer en grandilocuencia prosódica con la fuerza de la diéresis. En ese momento, en que el auditorio estaría pronto a la sonrisa íntima o a la mirada cómplice de reojo, a no ser que recurriera a la otra interpretación que la lengua griega brinda para interpretar el vocablo como “día completo de 24 horas”, el poeta, con una inflexión rítmica, marcaría el contenido parentético del verso siguiente, que vendría a aclarar que se estaba utilizando con la acepción primera y que, a la vez, determinaría lo exagerado del verso anterior, por cuanto se dice que de noche se tendría la misma actividad que durante el día (anormalidad aparente que aquí cobra, en cambio, pleno sentido para explicar lo anterior). En el auditorio, en muy pocos segundos, aquella risilla íntima para ridiculizar la dicción del poeta (salvada a duras penas) se volvería contra sí mismo por haber dudado de los recursos expresivos de aquél.

---

<sup>950</sup> Traduce J. M. Querci: *Hisce occupatus per integros insomnes dies (tota enim nocte operi vacabat diei), solus tam efferatum turbinem in tuam propriam convertis sollicitudinem*. Al traducir εἶχεν por “vacabat” (no sabemos basándose en qué) deja desprovisto al pasaje de todo el énfasis que el poeta quiere conferirle.

<sup>951</sup> Cf. Apdo. IV 9.3.2.2. p., 602, *Estilo: Humor e ironía: Comicidad*; también, cf. Cf. Apdo. IV 2.1.3.2., p. 379 ss., *Tradición literaria: Referencias metaliterarias*.

. Ejemplo nº 2: Sergio como soldado de la Virgen, *Bell. Avar.* 223-243

εἶχες γάρ, εἶχες συμφρονοῦσαν Παρθένον  
 ἥ σοι τὸ μέλλον τοῦ σκοποῦ προϊστόρει·  
 ταύτην συνασπίζουσαν ἐξ ἔθους ἔχων  
 235 ἀντεστρατήγεις ἐξ ἀύλου καρδίας  
 τοῖς ἀντιτέχνοις τῶν ἀγώνων ὀργάνοις.  
 τόξον γὰρ εἶχες τοῦ Θεοῦ τὴν ἐλπίδα  
 τομώτερον τρέχουσαν ἀστραπῆς τάχους,  
 πύργους δὲ πίστιν καὶ βέλη τὰ δάκρυα  
 240 καὶ πῦρ τὸ Πνεῦμα· καὶ χελώνας εἰργάσω  
 γόνυ προκλίνας καὶ καθεῖς τὸν αὐχένα·  
 καὶ τοὺς στεναγμοὺς ἀντιπέμπων ὡς λίθους  
 τοὺς πετροπομποὺς ἔστρεφες τῶν βαρβάρων·

Tenías, sin duda que la tenías, a la Virgen como copartícipe de tus pensamientos, y que ella te anunciaba por adelantado el futuro desenlace. Al contar, como de costumbre, con ella como coportadora de tu escudo, hiciste frente al amenazador aparataje de guerra enemigo con una estrategia basada en una fortaleza no corpórea. De cierto que tenías, como arco, la esperanza en Dios, que alcanza su blanco con mayor rapidez que el rayo; como torres, tu fe; tus lagrimas, por dardos; [240] y, por fuego, el Espíritu Santo. Tus ‘tortugas’ las formaste doblando tus rodillas y bajando tu cabeza; devolviendo, como piedras, tus gemidos, hiciste que las catapultas bárbaras se diesen la vuelta.

Tanto A. Pertusi como L. Tartaglia ven un *topos* retórico, remitiendo, a partir de Th. Nissen, a Libanio.<sup>952</sup> Th. Nissen comenta que Pisidia estaría viendo a la Virgen, a la que antes ha llamado *Ὁρθία* (por “enderezar hacia la victoria”), con los atributos de Atenea, y de ahí que utilice la imagen de la espada y la lanza. Pero en el uso de Pisidia se produce una transposición de los elementos propios de la batalla del texto de Libanio, encarnados en el emperador Juliano, al momento actual, traducidos a conceptos morales y religiosos que encarna el Patriarca Sergio. Si allí se emulaba la cercanía y colaboración de una diosa pagana con un emperador pagano, aquí se hace otro tanto, pero de la Virgen verdadera respecto a su valedor más destacado, el patriarca Sergio; si allí Juliano recurría a su valía y

<sup>952</sup> Nissen, Th., “Historischen Epos... cit.”, pp. 311-312. Libanio, *Orationes*, 13, 28: οὐκ ἔστιν ὅπως ταῦτα σὺ χωρὶς τῆς Ἀθηνᾶς εἰργάσω, ἀλλ’ ἔχων Ἀθήνηθεν τὴν θεὸν καὶ βουλῆς κοινωνὸν καὶ πράξεων συνεργόν, ὡσπερ Ἡρακλῆς ἐπὶ τὸν ἀλλόκοτον κύνα, πάντα μὲν εἶδες τοῖς λογισμοῖς ὀρθῶς, πάντα δὲ τοῖς ὄπλοις ἐπετέλεσας γενναίως, οὐ πέμπων στρατιώτας ἐκ χαρακώματος οὐδ’ ἐν σκηνῇ καθήμενος περὶ τῶν ἐν μάχῃ πνυθανόμενος, ἀλλὰ καὶ ποδὶ χρώμενος καὶ χεῖρα κινῶν καὶ δόρου σείων καὶ ξίφος ἔλκων, αἵματι τῶν ἐναντίων παρακαλῶν τοὺς στρατιώτας, ἐν μὲν ταῖς σκέψεσι βσιλιεύων, ἐν δὲ τῇ τάπτειν στρατηγῶν, ἐν δὲ ταῖς συμπλοκαῖς ἀριστεύων. No de otro modo pudiste llevar a cabo esto sin Atenea, sino que teniendo a la diosa de Atenas como partícipe de tus decisiones y cooperadora de tus acciones, como Heracles en su empresa contra el perro inaudito, todo lo sabías rectamente con tus pensamientos y toda empresa acometías valerosamente con tus armas, no enviando desde la empalizada a tus soldados ni quedándote tú sentado en la tienda a la espera de noticias sobre la marcha de la batalla, sino valiéndote del movimiento de pies y manos, blandiendo tu lanza y agarrando tu espada, arengando a tus soldados con la sangre de los enemigos, actuando como rey por tus consideraciones, actuando como general en la disposición, siendo el mejor en el cuerpo a cuerpo. [Traducción nuestra]

cualidades técnicas en el campo de batalla, aquí se recurre a las mismas cualidades únicas del Patriarca, pero en una dimensión espiritual (*ἀντεστραπήγεις ἐξ αὐλοῦ καρδίας*). Es en el mismo órgano en que se asienta el arrojo y valentía de los héroes épicos y de los grandes héroes históricos (“el corazón”, “el pecho”) donde se sitúa ese nuevo valor, que sin verse aplicado directamente a los elementos propios de la guerra, confiere a los mismos una nueva dimensión, desde su inconsistencia material (*αὐλοῦ*). Y se nos ofrecen, en continuada contraposición de los dos planos, aquellas manifestaciones en que se sustenta esa especial fortaleza espiritual: arco, con la esperanza en Dios; torres, con fe; dardos, con lágrimas; fuego, con el Espíritu Santo; “tortugas”, con genuflexión; piedras, en fin, con gemidos. Son estas actuaciones, todas ellas manifestaciones de espiritualidad, las que como intercesión ante la Virgen promueven su excepcional actuación en la batalla.

En consecuencia, pues, no creemos que podamos ver una mera utilización retórica de un *topos*. El sentido del mismo ha quedado transfigurado en su nueva plasmación. Y no dejaría de ser curioso -tal vez significativo- que se haya recurrido, precisamente, a un encomio de Juliano del gran Libanio.

## 7.2. Los *topoi* y el retrato imperial

Si a algún fin debieran contribuir de manera especial los *topoi* en un encomio del Emperador, éste habría de ser el de la elaboración del retrato imperial. La figura del Emperador era especialmente propicia a un tratamiento sustentado en una reiteración de fórmulas e imágenes tradicionales, de modo que quedase realzado el carácter sacralizado, divinal del Emperador. El retrato imperial debería contribuir a la percepción de rasgos, que asociados a la inmutabilidad, casi eternidad, de la institución, supusiesen una traslación de la permanencia incuestionable del imperio mismo. Era lógico, en consecuencia, que las manifestaciones que ligaban al Emperador con determinadas acciones, actuaciones o características fuesen plasmadas como partes constitutivas de la dimensión ritual que debía acompañarlo. Todo ello, unido a una observancia prácticamente obligada de la preceptiva retórica, propiciaba un mantenimiento acusado de los *topoi* que estuvieran estrechamente ligados al retrato del Emperador. Es por ello, que, por contraste, puede otorgarse una destacada significación a los cambios que puedan operarse en los *topoi* relacionados directamente con el retrato del Emperador.

Por otro lado, el encomio, considerado a veces con una gran cercanía al *Espejo de Príncipes*, ha sido valorado como un soporte que, aunque literario, puede permitir al estudioso, dado su carácter laudatorio, su utilización para hacerse una representación de signos claves de exteriorización de la ideología imperial subyacente y, en su caso, de posibles notas propias del momento histórico en que surge. En este sentido, las posibles

modificaciones sobre los *topoi*, pueden ser también especialmente reveladoras de intencionalidad expresiva al respecto o de posibles cambios o variaciones operadas en la continuada y poco alterada línea de la ideología imperial bizantina, de por sí muy poco propicia al cambio y a lo novedoso.<sup>953</sup>

En línea con los presupuestos anteriores, consideramos que podría resultar de interés hacer un rastreo del empleo que de algunos *topoi* relacionados con la figura imperial se hace en los panegíricos épicos pisidianos. En tal sentido, nos proponemos mostrar algunos usos en los que, aparentemente al menos, el poeta recurre a un empleo eminentemente tradicional del *topos*, a la vez que otros en que parecen observarse reformulaciones novedosas, al objeto de ilustrar cómo el retrato imperial pisidiano surge, realmente, de una

---

<sup>953</sup> P. Hadot, (“Fürstenspiegel”, *Reallexicon für Antike und Christentum*, VIII, Stuttgart, 1972, pp. 555-632) encuadró el “Espejo de Príncipe” como homologado al género encomiástico. Aunque sean géneros distintos, como sostiene H. Hunger (*Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, Atenas, 1991, vol. 1, pp. 245-256), especialmente porque la finalidad primordial del encomio es la de alabar y la del “Espejo de Príncipe” es conseguir el buen gobierno del soberano, pueden ambos géneros reflejar una determinada concepción ideológica, y, especialmente, en lo tocante a la esfera imperial. R. A. Soto Ayala (*Los “Espejos de Príncipe” en el mundo bizantino como continuidad de la tradición político-social isocrática*, pp. 96-97) señala algunos puntos de diferenciación: *El ‘Espejo de Príncipes’ no es un simple panegírico compuesto a algún destinatario, sino por el contrario, como lo que pretende es el buen gobierno del soberano, suele incluir consideraciones críticas a su comportamiento, así como sabios y oportunos consejos. El auténtico ‘Espejo’, en consecuencia, dado el carácter práctico de los consejos que ofrece, exige un cierto grado de conocimiento del orador con su destinatario. Aunque el ‘Espejo de Príncipes’ encomie en ocasiones a quien ha sido dirigido, no se le puede tener entre los encomios porque no es ésa su intención principal, así como porque tradicionalmente la literatura encomiástica no incluye consejos al quehacer del elogiado...* Precisamente, en distintos lugares de los panegíricos pisidianos hallamos alusiones a un importante grado de intimidad con Heraclio, así como algunas recriminaciones, más o menos veladas, a errores cometidos, expresados por el propio Heraclio. Con todo, lo más relevante como apoyo a nuestra afirmación de que la obra pisidiana constituye una fuente relevante en la reconstrucción de la ideología imperial heracliana, resulta de lo que sigue. Cuando, sirviéndonos de los datos ofrecidos por la Tesis doctoral de R. A. Soto Ayala (*op. cit.*, p. 166 ss.), recopilamos los resúmenes de los capítulos (en número de 72) de la obra de Agapito Diácono dedicada a Justiniano (*Ἡ σχέδιη βασιλική*), encontramos que un número destacable de los contenidos que contienen podrían considerarse subyacentes en los panegíricos pisidianos. Como es sabido, Agapito es caracterizado como el autor en el que las influencias cristianas aparecen ya consolidadas sobre la tradición helenística y a partir del cual pasarán a los autores bizantinos de “Espejos de Príncipe” posteriores, habiendo quedado su obra como la más conocida en la tradición posterior (*op. cit.*, p. 98). Damos, a título de ejemplo, unos cuantos: cap. nº 3: sólo quien se conoce a sí mismo puede conocer a Dios y procurar luego asemejarse a él. Esto exige al hombre comportarse conforme a la voluntad divina, de manera que devenga digno ante Dios; cap. nº 9: el alma del emperador, aunque llena de preocupaciones, debe permanecer siempre limpia, pues la pureza de espíritu favorece en el hombre el correcto conocimiento de las cosas y el bien obrar; cap. nº 13: el carácter del soberano debe ser constantemente estable, fundado en el Temor de Dios y arraigado en el Bien; cap. nº 15: de todas las expresiones del poder del Soberano, la que más le adorna es la diadema del Temor de Dios; cap. nº 24: así como en un espejo resplandeciente se muestran los rostros, así también todo queda bien reflejado en el juicio justo de Dios.

De hecho, según nuestra lectura, no muchos de los capítulos podrían ser considerados como ausentes o contrarios a los presupuestos que puden hallarse o entreverse en los panegíricos de Pisidia. Por lo demás, algunos de los capítulos, se corresponden plenamente con *topoi*, e incluso con algunos de los que estamos analizando. Así, por ejemplo, el cap. nº 2: *así como el capitán de un barco, el soberano debe estar bien asido al timón del Estado*, manteniéndose siempre en alerta a fin de velar por la justicia, luchando contra las olas de la ilegalidad; el cap. nº 20: como entre la bestia y el cordero, así es de grande la diferencia entre el enemigo y el amigo. La forma justa de gobernar del emperador consiste en mostrar a los enemigos su poder y a los amigos su fraternidad. *Cf.*, además, Apdo. IV 5.3., p. 460 ss. *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Apreciaciones y conclusiones.*

conjugación variable de un tratamiento pegado a la tradición del género y de la impregnación a la misma de elementos adheridos procedentes de la esfera de la tradición cristiana y, más allá aún, de una concepción religiosa de la existencia toda que se proyecta, igualmente, sobre la interpretación del devenir histórico.

### 7.2.1. *Topoi* de notoria raigambre en la tradición del panegírico imperial

En distintos lugares de nuestro trabajo hemos dado cuenta de algunos tratamientos tópicos de la figura del Emperador hechos por Pisidia y que son frecuentes en la tradición del panegírico. Así, fueron objeto de algún comentario, al menos, los siguientes:

1. El Emperador equiparado con el sol.<sup>954</sup>
2. El Emperador retratado como médico.<sup>955</sup>
3. El Emperador, comparado con personajes míticos: Heracles, Orfeo, Perseo, Jasón.<sup>956</sup>

Además de éstos, otros *topoi* de fuerte regusto en la tradición panegirística imperial romana y usados con reiteración son los siguientes:

1. El Emperador como general.<sup>957</sup>
2. El Emperador como mar u océano.<sup>958</sup>
3. El Emperador como astro.<sup>959</sup>

Basta observar el reparto por obras que presentan los *topoi* señalados para percibir que su aparición se da prioritariamente en *Exp. Pers.* y en *In Bonum*. La concentración de este tipo de *topoi* en estas obras podría ser interpretada en correlación con el carácter de las mismas. *Exp. Pers.*, como se vio al hacer su estudio, es la obra que presenta unos rasgos más cercanos a lo que puede considerarse el prototipo de panegírico épico y en ella la figura de Heraclio asume aún características propias de la presentación del Emperador en un campaña militar.<sup>960</sup> *In Bonum*, por su parte, según la interpretación que brindamos, supondría un caso excepcional de composición al haber marcada por una situación de extremo peligro para la Ciudad y el Imperio, por lo que la figura advocada de Heraclio habría sido pintada, como en ninguna otra obra de Pisidia, con las más genuinas

<sup>954</sup> Cf. Apdo. III 3.4.1., p. 202 ss., *In Bonum: Comentario n° 1*.

<sup>955</sup> Cf. Apdo. III 3.4.2., p. 205 ss., *In Bonum: Comentario n° 2*. La imagen del médico se emplea en *In Heraclium* 78-79; *Exp. Pers.* II, 191-200 ss.; *Bonum* 84-110; *Her.* II 37-54.

<sup>956</sup> Cf. Apdo. IV 3.1.2., p. 385 ss., *Referentes clásicos: Referencias mitológicas atestiguadas*.

<sup>957</sup> Cf., por ejemplo, *Her.* II 83-87; *Exp. Pers.* II 12-16; *Bell. Avar.* 305 ss.

<sup>958</sup> Cf. *Exp. Pers.* III 381-384; *Ibid.* II 49-50. También, es empleado el *topos* con Sergio, en *Bell. Avar.* 129-130.

<sup>959</sup> Cf. *Exp. Pers.* I 191-192; *Ibid.* III 360-373.

<sup>960</sup> Cf. Apdo. III 2.4.1., p. 190 ss., *Exp. Pers.: Comentario n° 1*.

atribuciones de un emperador romano.<sup>961</sup> No obstante, como comentamos por extenso al hacer el estudio de la imagen del médico en *In Bonum*, ello no quiere decir que dichos *topoi* no admitan nuevas dimensiones y sentidos, sino, solamente, que cuando estos nuevos sentidos se producen, quedan incardinados sobre una formalización de acusadas resonancias propias de la tradición clásica.

El ejemplo seguramente más significativo de cómo pueden producirse variaciones e, incluso evolución, en cuanto un empleo más o menos limitado al tratamiento preceptuado por la tradición clásica, lo representa el caso del empleo de los personajes mitológicos. El estudio que del mismo hicimos concluía en una evolución perceptible en los mecanismos, funcionalidad y mensaje. Por contra, algunas de las apariciones que podrían mostrar un empleo más apegado a un carácter netamente retoricista y sin una reelaboración apreciable, podrían corresponderse con los *topoi* del Emperador como océano o como astro.

#### . Ejemplo nº 1: El Emperador como mar, *Exp. Pers. III 381-384*

ὅμως δὲ μικρῶ καὶ βραδυδρόμῳ σκάφει  
τὴν σὴν θάλατταν ἐκπερᾶν εἰδισμένους  
ἡμαρτον οὐδὲν μὴ διαπλεύσας ὄλην·  
ὄρος γὰρ εἰς ἄπειρον οὐχ ὀρίζεται.

*Sin embargo, hecho yo a una pequeña y lenta barca, he fallado en mi empeño por franquear tu mar, pues que no he podido en modo alguno atravesarlo por completo en su extensión, que no puede limitarse con límite alguno lo incommensurable.*

#### . Ejemplo nº 2: El Emperador como un astro, *Exp. Pers. III 360-373*

360 καὶ μοι λογισμῶν πολλάκις κινουμένων  
αὐτὸς κατ' ἑμαυτὸν συλλαβῶν ἔφην τάδε·  
εἰ τὰς ἐν ἄστροις ὁ Πτολεμαῖος ἐκβάσεις  
καὶ πρὸς τὸ μέλλον εἶχεν ἠκριβωμένας,  
πῶς οὐ προεξήγγειλεν οἶον ἢ φύσις  
365 ἐπ' ἐσχάτων μέλλει σε φωσφόρον βλέπειν;  
ἀλλ' εἶπερ ἦν ἐκεῖνος εἰκότως ἄρα  
τῆς γῆς ὑπερβαίνοντα τοὺς ὄρους βλέπων,

*Yo mismo, dejándome llevar por mis pensamientos en mis meditaciones me decía muchas veces esto: 'Si Ptolomeo ha descrito con todo detalle el cénit de los astros, incluyendo a los futuros, ¿cómo es que no dio a conocer un lucero tal, cual en ti vería, entre los más elevados el universo entero?'*  
*Mas si aquél hubiera podido verte, yendo más allá de los confines de la tierra, en mayor grado te habría alabado con elevadas palabras. Y si hubiese podido prever los*

<sup>961</sup> Cf. Apdo. III 3.4., p. 200 ss., *In Bonum: Comentario*.

ἕμναι σὲ μᾶλλον τοῖς μεταρσίοις λόγοις·  
 τῆς ἐκδρομῆς δέ, καὶ πλέον τῶν ἀστέρων,  
 370 ἐν σοὶ τὰ πολλὰ προσβλέπων κινήματα,  
 τὴν σὴν ἀεικίνητον ἕμνησε φρένα,  
 ἄλλον νεουρηθέντα τοῖς κάτω πόλον  
 τὸν νοῦν τὸν ἐν σοὶ τῷ ξένῳ μαθῶν λόγῳ.

*numerosos movimientos de tu trayectoria, mayor incluso que la de los astros, [370] habría alabado tu espíritu en movimiento perpetuo, pues habría comprendido que la mente que te asiste, con su verbo extraordinario, es para los que nos encontramos debajo, otra estrella polar creada ex novo.*

En ambos casos asistimos a un empleo de ponderación mediante hipérbole de dos cualidades imperiales: lo inconmensurable de sus cualidades y la capacidad para desarrollar una actividad sin pausa en un movimiento incesante. Se trata de dos tópicos de las cualidades imperiales que se asocian a dos imágenes, también tópicas, el mar y los planetas. Entre ambos, es observable una gradación en la elaboración. El segundo acoge un empeño de superación hiperbólica y la comparación de Heraclio con un nuevo astro, para ponderar la velocidad de su movimiento, da lugar a un juego de referencias cultas de carácter astronómico mediante las cuales enriquecer la comparación.

## 7.2.2. Tratamientos novedosos: el aspecto externo y las virtudes

### 7.2.2.1. El aspecto externo

La atención que presta Jorge de Pisidia a los aspectos físicos de Heraclio es muy escasa. La constitución física del encomiado era, no obstante, uno de los aspectos que Menandro recogía entre los que contemplaba para la crianza del encomiado y a los cuales, como ya se señaló, nuestro autor no presta atención alguna.<sup>962</sup>

De igual modo, es reseñable la poca atención que se presta a la indumentaria, la cual solía ser objeto de atención por parte de los panegiristas, especialmente aquellos elementos de la misma que hablaban de la dignidad imperial. En el caso de los panegíricos pisidianos, antes al contrario, se trastrueca dicha atención, de modo que en los contados casos en que se hace mención a la misma el autor ha fijado su atención en los aspectos que lo convierten en uno más entre los soldados. Mientras que, por ejemplo, Coripo dedica especial atención a la descripción de la vestimenta imperial de Justino, recalando en el simbolismo de poder de algunos de sus elementos,<sup>963</sup> en los poemas pisidianos son las botas negras enfundadas por el Emperador y la pesada armadura del combate lo que centran su atención. Y es más:

<sup>962</sup> Cf. Menandro, *op. cit.*, 371: *Tras hablar del nacimiento, lo harás de su constitución física*; también, Apdo. IV 6.2.1., p. 472 ss., *Estilo: El panegírico épico pisidiano y la tradición retórica: Matizaciones a las conclusiones de Th. Nissen*.

<sup>963</sup> Cf. *El Panegírico de Justino II*, II 82-136, Ramírez de Verger, A. (ed.), pp. 115-119.



son precisamente estos detalles de la indumentaria imperial los que centran el valor de la actuación de Heraclio ante el poeta, que recurre a poner en boca de unos soldados, la alabanza de la filantropía y solidaridad con que es vista la participación directa de Heraclio, en primera fila, en las refriegas bélicas mezclado con sus hombres, acuciado por el esfuerzo y el sudor, como uno más entre los soldados.<sup>964</sup> Es éste, precisamente, uno de los dos únicos pasajes en que el poeta se refiere a un rasgo del aspecto físico de Heraclio, en concreto, a su cabello.

. Ejemplo nº 1: Heraclio como un soldado más, *Exp. Pers.* III 93-128

καί πού τις εἶπε προσλαλῶν τῷ συμμάχῳ·  
 “φεῦ τῆς ἀνάγκης· ὁ βασιλεὺς καὶ δεσπότης  
 95 ὡς εἶς ἀφ’ ἡμῶν πρὸς μάχην ὀπλίξεται  
 -καὶ νῦν σιδηροῦς ἀντὶ πορφύρας χιτῶν  
 σφίγγει τὰ νῦτα καὶ βαρεῖ τὸν ἀλχένα,  
 κόνις δὲ πολλὴ συμπλακεῖσα τῇ κόμῃ  
 μορφῆν τοσαύτης συγκαλύπτει τέρψεως·  
 100 τὸν καυστικὸν δὲ τοῦτον ἥλιον στέγει  
 ἰδρωτὶ θερμοῦ πανταχοῦ βεβρηγμένους  
 ὃν ἐξ ἀνάγκης τῶν μελῶν ἐσφιγμένων  
 πόνος βίαιος ἐκφέρει τοῦ σώματος”.  
 ὡς εἶπεν, ἐστέναξεν ἐκ βάθους μέγα  
 105 καὶ συγκατέρρει τῷ λόγῳ τὰ δάκρυα.  
 ὁ δὲ πρὸς αὐτὸν εὐδὺς ἀντεφθέγγετο·  
 “ἀλλ’ οὐ τοσοῦτον τὴν ἐμὴν πλήττει φρένα  
 τὸ δυσπαθοῦντα νῦν ὄραῖν τὸν δεσπότην,  
 ὅσον με ποιεῖ τοῦτο θαυμάζειν, ὅτι  
 110 πρὸς τὰς ἀνάγκας ἠδέως ἐπείγεται,  
 καὶ τέρψιν εἶναι τοὺς πόνους λογίζεται.  
 κρατῶν γὰρ αἰχμὴν ὠραιοῦται πλέον  
 ἢ περ κρατῶν τὰ σκῆπτρα τῆς ἐξουσίας·  
 φέρει δὲ □ ταύτην εὐμαρῶς τὴν ἀσπίδα

*Y alguno, de cierto, hubo que, volviéndose a su compañero, dijo: ‘¡Oh destino! El rey y señor nuestro se arma para el combate como uno más de nosotros –y ahora, con coraza de hierro, que no con manto de púrpura, cubre sus espaldas y atenaza su cuello, y el abundante polvo que trenza su cabellera nos priva del placer de su contemplación- y [100] tiene él, empujado todo de sudor caliente, exhalado por su cuerpo en penoso esfuerzo ante la imperiosa necesidad de mantener protegidos sus miembros, tiene él que aguantar este sol abrasador’.*  
*Así dijo gimiendo profundamente y junto con sus palabras brotaron las lágrimas. Otro, que estaba cercano, le respondió al punto: ‘Pues no golpea tanto mi ánimo el ver lo que ahora padece el soberano, cuanto me provoca admiración esto otro: cómo encara suavemente las adversidades y [110] hace ver como normal que los sufrimientos se conviertan en placer. Que, en efecto, más hermoso se nos muestra aferrado a su lanza que a su cetro imperial y con más facilidad y placer lleva ahora, a lo que creo, su escudo, que su corona imperial. E igual que antes, por nosotros hubo tomado las armas para sofocar los estragos, ahora, de nuevo por nosotros lo vuelve a hacer, pero, en cambio, para provocarlos. Precisamente ahora, que*

<sup>964</sup> Cf. *Exp. Pers.* III 93-128. La traducción del texto y un comentario del mismo, se halla en Apdo. III 2.4.2., p. 193 ss., *Ex. Pers.: Comentario nº 2*.

115 ἤδιστα μᾶλλον, ὡς βλέπω, τοῦ στέμματος·

καὶ πρὶν δι' ἡμᾶς τοὺς φόνους κατασβέσας  
 πάλιν δι' ἡμᾶς πρὸς φόνους ὀπλίζεται.  
 καὶ νῦν **μελαμπέδιλον ἐκτείνων** πόδα  
 τοῖς μὴ πρόπουσιν ἔστιν εὐπρεπέστερος

120 καὶ τοῖς πενιχροῖς τιμιώτερος μένει·

βάψαι γὰρ αὐτὸν τῇ ξένη βαφῇ θέλει  
 ποιῶν ἐρουθρὸν Περσικῶν ἐξ αἱμάτων.  
 ποίας λιθῶδεις οὐ μαλάττει καρδίας;  
 ποίας ἀτόλμους οὐ παροξύνει φρένας;

125 πείθει τε ῥᾶστα πάντα κίνδυνον φέρειν,

ὅς οὔτε μητρὸς τῇ φιλοστόργῳ φύσει  
 οὔτ' αὖ τοσοῦτον τοῖς τέκνοις ἀνθέλκεται  
 ὅσον πρὸς ἡμᾶς ἐκπυροῦται τῇ σχέσει”.

anda con sus pies embutidos en **botas negras**, gana en distinción, aunque en sí mismas aquéllas nada realcen, [120] y permanece aún más venerable a pesar del pobre aditamento. Anhela que, por el extraordinario tinte de la sangre persa, se tiñan en rojo. ¿A qué corazones, aunque pétreos, no ha de reblandecer? ¿A qué ánimos, por cobardes que sean, no excitará? Induce, en efecto, a afrontar con sosiego cualquier peligro. Es tal que no se deja arrastrar ni siquiera por el afecto que, por naturaleza, se ha de sentir hacia una madre y unos hijos, siendo que, debido a su condición, en un amor tan grande se inflama por nosotros’.

Así dijo entrecortadamente entre suspiros y gemidos [130] retomando su sangriento cometido. Naturalmente que yo, ¡oh poderosísimo!, me sentía identificado con sus sensatos pensamientos, y aún más me identifiqué después que, en comunión con ellos, hube vertido mis lágrimas.

El seguimiento de las palabras en negrita, que marcan las palabras relevantes, y las expresiones subrayadas, que señalan las contraposiciones entre los aditamentos de Heraclio y los habituales que simbolizan la condición imperial, creemos que es bastante elocuente como ilustración del comentario que hacíamos antes del texto.

#### . Ejemplo nº 2: *Her. I 140-147*

140 πόθεν μετήλθεν εἰς βαφὴν ἐναντίαν

ἢ τῶν τριχῶν σου χρυσομίμητος κόμη;  
 ἔβαψεν αὐτὴν ἢ χιῶν τῶν φροντίδων.  
 καὶ ποῦ μετέστη τῶν μελῶν ἢ λευκότης;  
 πύρωσις αὐτὴν ἀντανεῖλεν ἡλίου;

145 ἀπεικὸς οὐδέν, ἀλλ' ὅμως στοχάζομαι,

ἐν τῷ διαχεῖσθαι τοὺς ἰδρωτάς τῶν πόνων  
 ἢ λευκότης μετήλθεν εἰς τὴν καρδίαν.

¿Debido a qué, tu mata de pelo, que igualaba al oro, vino a parar en el color contrario? Fue la tormenta de tus preocupaciones el tinte en que se mantuvo en remojo. ¿Y a dónde mudó el candor de tus miembros? ¿Lo arrebató acaso el ardor del sol? No sería inverosímil, más apunto yo a que, en el transcurso de tan pronunciado derramamiento de sudor a causa de tus penalidades, el candor se pasara a tu corazón.

Es ésta la mención más detallada al aspecto físico de Heraclio. En el pasaje anterior veíamos una referencia muy ligera a la cabellera del Emperador; ahora se convierte en el motivo para hacer construir una reflexión que trasciende su condición de rasgo físico. El

cambio de color de la cabellera es atribuido a las penalidades sufridas en las batallas y responde a un *topos* que fue señalado por Th. Nissen. Heraclio, en realidad, en 628 tenía más de cincuenta años.

Como tantas veces en nuestro autor, aunque lo que se quiere transmitir resulta claro, los matices y la riqueza poética en la expresión merecen un comentario ya que mediante ella se logra que la imagen, fuerte y penetrante, se imponga y haga que la función poética impregne y sobresalga sobre la meramente representativa. Todas las traducciones con que contamos recogen la idea de que el cabello, antes tan rubio que rivalizaba con el sol, se ha convertido en gris. Pero ¿qué imagen se nos impone tras este cambio de color? ¿Qué significa *μετήλθεν εἰς βαφήν ἐναντίαν*? *βαφή* tiene el significado de “tinte”, “color”, pero su significado originario, en relación clara con el verbo *βάπτω*, es el de “inmersión”. En relación con éste, era usado para el proceso seguido para templar el hierro.<sup>965</sup> De estos significados físicos pasó a adquirir, metafóricamente, el valor de cualidad humana: “temple”.<sup>966</sup> Creemos que, de igual modo, en nuestro texto el sentido de “cambio de color sustancial” queda unido al de “obtención por inmersión prolongada” y que, además, dicha inmersión ha provocado un “endurecimiento”, “un temple”, como el del hierro. La misma idea se ve acentuada por la referencia al dorado que el cabello tenía con anterioridad. Así pues, cobraría pleno sentido el verso completo: el verbo mantiene su primer sentido de movimiento y cambio (indicando el proceso de inmersión en algo); el sintagma *εἰς βαφήν ἐναντίαν* estaría haciendo referencia al “tinte opuesto”, a la vez que podría mantener la reminiscencia de la dureza del hierro al templarse para la batalla. Esta interpretación se ve, a nuestro juicio, refrendada por el verso siguiente, en el que se insiste en la idea de someter a la acción de un líquido. En efecto, fue *la tormenta de preocupaciones* (*ἡ χιῶν τῶν φροντίδων*) la que *mantuvo en remojo* (*ἐβαψεν*) aquella cabellera dorada. Ése fue el elemento que le cambió el color.

Un poco más adelante se nos revelará que ese cambio de color sólo ha sido un desdoro en apariencia, por cuanto no es más que la muestra de una transmutación interior tendente a la virtud suprema y hecha posible a través de las continuas penalidades y esfuerzos. De este modo, se conforma el retrato de un héroe que ha hallado el éxito no gracias a la fortuna, o sin apenas haber sufrido, o prescindiendo de la virtud. Sólo quedará, para completar el retrato del nuevo héroe (hasta aquí se amoldaría al esbozado tenuemente por Plutarco) la intervención del resorte del misticismo y piedad religiosa que conviertan las acciones

<sup>965</sup> Liddell-Scott concreta aún más: “dipping of red-hot iron in water; hence, temper or edge of a blade or tool”. Se trata, pues, de un proceso de cambio de estado sustancial, que puede ser tanto de consistencia como de color, pero que está sujeto a un proceso temporal y a una acción insistente. En Sófocles, *Áyax*, 651: *καὶ γὰρ ὅς τὰ δειν’ ἐκαρτέρουν τότε, βαφῆ σιδηρῶς ὡς ἐδελύνθην στόμα* (*También yo que entonces me endurecía fuertemente, como el hierro al templarse, he ablandado mi boca*). [Traducción nuestra]

<sup>966</sup> Así, en Plutarco, *Romulus*, 988 d.: *τῆς ἀνδρεΐας οἶον βαφῆ τις ὁ θυμός ἐστί καὶ στόμωμα* (*el ánimo es cual temple y endurecimiento de hombría*).

heroicas en algo más que hazañas en favor de un renombre personal, de una ciudad, o de un estado, para convertirse en la gesta suprema de la regeneración de la cristiandad, gracias al triunfo, único y exclusivo, del nuevo caudillo del pueblo de Dios, del nuevo David, Noé o Moisés, todos ellos salvadores de su pueblo y guías religiosos del mismo.

En los vv. 146-147 ve A. Pertusi, al igual que hiciera para *Exp. Pers.* III 343 ss. y 407 ss., una alusión clara a la culpa de que se había manchado Heraclio casándose, contra las disposiciones eclesiásticas, con su sobrina Martina. Los sufrimientos padecidos y los sudores derramados habrían ido en expiación de sus pecados y habrían purificado su corazón. Creemos nosotros, en cambio, que el texto puede entenderse muy bien como una reflexión general del sufrimiento y sacrificio como empedrado del camino del héroe, de una parte, y de cómo uno y otro purifican el alma (la virtud que, en términos paganos, requería Plutarco del héroe completo). Podría ser, en definitiva, la plasmación poética, aprovechando el detalle del bruñido de los miembros del Emperador, de un camino ascético de purificación que se inicia con el desprendimiento corporal en la búsqueda de la identidad espiritual interior. Dicho de otro modo, la pintura que se esboza del Emperador adquiere tintes propios de un hombre de vivencias religiosas profundas, con las que se viste las armaduras indispensables para la victoria.

#### 7.2.2.2. Las virtudes

En el Apdo. IV 6.2<sup>967</sup> de nuestro trabajo vimos cómo una de las matizaciones que podían ser hechas a las conclusiones sacadas tanto por Th. Nissen como por A. Pertusi en lo referido al seguimiento de la preceptiva retórica sobre el *basilikós lógos* se refería, precisamente, al tratamiento que nuestro autor hace de las virtudes del Emperador. En dicho sentido, señalamos algunas diferencias de tratamiento de las virtudes entre Claudiano y Pisidia, diferencias que afectaban tanto a cuáles eran las virtudes que recibían mayor atención cuanto al enfoque que se aplicaba a aquéllas que recibían atención por parte de ambos autores, que, eran, por lo demás, muy pocas, a juzgar por las referencias brindadas por el propio Th. Nissen. Llamamos, igualmente, la atención sobre cómo para Pisidia las virtudes quedan, casi siempre, entrelazadas con las acciones, de manera que, en muy buena medida, las virtudes, especialmente las espirituales, son presentadas como adquisiciones personales (no congénitas) en un camino de superación personal y de ascensión hacia Dios.

Es por ello que aunque las virtudes tradicionales del encomio imperial están presentes en los panegíricos pisidianos, éstas, sólo rara vez, reciben un tratamiento pormenorizado y

---

<sup>967</sup> Cf. Apdo. IV 6.2., p. 467, *Estilo: El panegírico épico pisidiano...: Matizaciones a las conclusiones de Nissen.*

son objeto, en ocasiones, de una atención cercana al trámite retórico. Otras virtudes, en cambio, tales como la humanidad (*φιλανθρωπία*) o la elocuencia serán objeto de una gran atención. Con todo, lo más novedoso del tratamiento pisidiano de las virtudes estriba en la consideración y glorificación de manifestaciones que reflejarían la especial espiritualidad de Heraclio, quien, por caminos de ascetismo y misticismo, queda retratado como un nuevo Emperador y hombre de Dios, llamado a convertir la *Regeneratio* imperial tópica de un emperador romano en una nueva regeneración universal insertada en la misma economía salvífica de Cristo. Intentaremos dar cuenta, en este subapartado de nuestro trabajo, de algunos ejemplos de estos tres niveles de tratamiento renovado en la presentación de las virtudes que han de acompañar indefectiblemente en todo panegírico imperial a la figura del Emperador.

Hagamos una aproximación, en primer lugar, al tratamiento que reciben las cuatro virtudes cardinales. El tratamiento del valor (*ἀνδρεία*), la justicia (*δικαιοσύνη*), la templanza (*σωφροσύνη*) y la inteligencia (*φρόνησις*), como corpus básico y clásico de las virtudes, era prácticamente obligado en todo panegírico, y, en consecuencia, era vivamente recomendado por Menandro.<sup>968</sup> Pero, ¿cuál es su presencia en los panegíricos de Pisidia? Probablemente, sea *In Heraclium*, la más temprana de las obras conservadas, la que presente un mayor desarrollo de las virtudes cardinales. De las cuatro, hallamos contempladas la inteligencia, el valor<sup>969</sup> y la templanza,<sup>970</sup> de modo expreso, solamente la inteligencia (*φρόνησις*). Curiosamente, en el conjunto de los panegíricos es la única de las cuatro virtudes que aparece con su denominación tradicional. En todo caso, además de que no aparecen referenciadas nominalmente, quedan solamente presupuestas por las acciones que hablan de ellas. Es decir, no se hace una “ostentación” de las virtudes, al modo esperable del tratamiento retórico convencional. Pero además, la única de las cuatro virtudes clásicas que aparece nombrada como tal, recibe un tratamiento peculiar. La *φρόνησις*, en efecto, es presentada como “de inspiración divina” (v. 9, *τὴν ἔνθεον φρόνησιν*) y es el instrumento con el que el Emperador “marca los pasos del alma”. Es, por tanto, una cualidad que podría pensarse que quedase ensamblada dentro de la más rancia tradición romana que hacía al Emperador divino. Pero lejos de ello, los versos siguientes nos sitúan claramente el sentido de los “pasos del alma” como un tránsito por el camino de la ascesis. Leemos, inmediatamente después (vv. 10-13): *Y habiendo tu mente obtenido aquélla, que procede de las Alturas, por armadura, tú la preservas con las Escrituras de inspiración divina. Con su imperecedero recuerdo, y siguiéndolas de cerca como a presa de caza, te regocijas*

<sup>968</sup> Menandro, *op. cit.*, 373, p. 55: *Divide en todo momento las acciones que vayas a elogiar de acuerdo con las virtudes -las virtudes son cuatro, valor, justicia, templanza e inteligencia- y atiende a qué virtudes corresponden las acciones...*

<sup>969</sup> Vv. 44-52.

<sup>970</sup> Vv. 15-19.

*pleno, por efecto suyo, aleteando hacia de Dios.*<sup>971</sup> Un poco más adelante (vv. 24-26) de nuevo parece hablarse de la “inteligencia”, del Emperador, pero ahora el término empleado es ὁ σὸς λογισμός: *También dispones de un velocísimo caballo, tu inteligencia que por doquier se adentra, con el que acotas la tierra y te transportas al cielo.*<sup>972</sup> Parece lógico pensar que, entre uno y otro término, el poeta debe establecer alguna diferencia de valor. Tal y como es empleado λογισμός, parece referirse a la inteligencia como capacidad de conocimiento y raciocinio; en cambio, el empleo de φρόνησις parece llevarnos a una dimensión distinta de la “inteligencia”, que, de una parte, queda dependiente de una concesión divina y que, de otra, no puede alimentarse sino por la palabras sagradas. Se trata, pues, de una cualidad que, más allá de propiciar un análisis con que promover a una comprensión de la realidad, permitiría una superior dimensión aprehensiva de la misma, más en consonancia con una visión de lo que podríamos llamar la “providencia” divina. Si nuestra interpretación es correcta, estaríamos ante una especie de paradoja, por la cual el único término que es empleado para desligar una de las virtudes tradicionales tal y como venía denominada en la tradición previa, se ve cargado, en cambio, de una nueva significación que trascendiendo el uso retórico, se adentra plenamente en la expresión de nuevas dimensiones religiosas para la figura imperial.

El tratamiento que hallamos en *Exp. Pers.* I 66-99 resulta ilustrador de un empleo retórico de las cuatro virtudes cardinales. En dicho pasaje, éstas quedan implícitamente asociadas a la figura imperial pero sin que tengan desarrollo alguno, resultando que es, en realidad, la elocuencia y, sobre todo, “la belleza espiritual” las que adquieren auténtica preponderancia. Así, tras realizar una *áuxesis* con Homero, quien -se dice- hubo de recurrir a tratar por separado (en obras distintas) φρόνησις y ἀνδρεία, se dice (vv. 73-81):

*Mas necesariamente: que no había prendido aún el tiempo en que fortaleza y sabiduría (con sus correspondientes adláteres) habitasen morada común. Pero si aquél hubiera contado con tu figura y hubiera descubierto, que lo habría hecho, tu natural sin tacha, habría dejado a un lado los relatos fabulosos y habría sacado [80] una imagen única, tetramorfa empero, al hacer que quedase tu belleza espiritual en primer plano y sobre el fondo de tus virtudes entre sí aunadas.*<sup>973</sup>

<sup>971</sup> *In Heraclium*, 10-13: ἦν πως ἀφ' ὕψους προσλαβὼν πανοπλίαν / τὸν νοῦν φυλάττεις ταῖς θεοπνεύστοις Γραφαῖς· / μνήμη γὰρ αὐτὰς καὶ τάχει θηρώμενος / τέρπη δι' αὐτῶν πρὸς Θεὸν πτερούμενος.

<sup>972</sup> *In Heraclium*, 24-26: ἵππος δέ σοι πάρεστιν ὀξέως τρέχων / ὁ σὸς λογισμὸς πανταχοῦ κινούμενος, / πληρῶν τε τὴν γῆν καὶ πρὸς οὐρανὸν φέρον·

<sup>973</sup> *Exp. Pers.* I 73-81: πλὴν ἐξ ἀνάγκης· οὐ γὰρ ἤφατο χρόνου / δείξαντος ἀνδρείας τε καὶ φρονήσεως / 75 καὶ τῶν σὺν αὐταῖς κοινὸν οἰκητήριον. / ἀλλ' εἶπερ ἠύπορησε τῆς σῆς εἰκόνας / καὶ τὴν τελείαν εὔρεν, ὡς ἔδει, φύσιν, / ἀφείδ' τὰ πολλὰ τῶν λόγων μυθεύματα, / τὴν ψυχικὴν μόρφωσιν, ἣν ἔχεις, ὅλοις / 80 προσθεῖς ἐδείκνυ τῶν ἀρετῶν συνημμένων / μίαν δι' ὑμῶν τετράμορφον εἰκόνα.

Además de las cuatro virtudes cardinales, también otras, de tratamiento habitual en la tradición panegírica, pueden hallarse en la obra pisidiana. Así, por ejemplo, la clemencia y la austeridad.<sup>974</sup>

Alguna otra, como la elocuencia, recibe especial atención y ha sido tratada como parte de dos pasajes comentados como ilustración de otros aspectos: *Exp. Pers.* I 82-86<sup>975</sup> y *Bell. Avar.* 101-107.<sup>976</sup> De entre lo que fue comentado, cabe destacar, al objeto que ahora nos ocupa, la cuidada elaboración que recibe este *topos*. En ambos pasajes encontramos, como denominador común, la ponderación del poder de la “musicalidad” de la palabra como muestra de una excepcional valía. De otra parte, la especial consideración que de la elocuencia hace Pisidia se encuadra, como una faceta más, dentro de la altísima valoración que otorga a la palabra, “el verbo” (*λόγος*), elemento nuclear del pensamiento pisidiano e inseparable de su dimensión religiosa y cosmogónica.<sup>977</sup>

Sin lugar a dudas, es la humanidad (*φιλανθρωπία*) la virtud que, dentro de las tradicionales del panegírico imperial, recibe mayor atención, no sólo por su reiterada presencia, sino también por la reelaboración de que es objeto y la alta significación que adquiere. Hasta tal punto es relevante su tratamiento por parte de Pisidia, que ha sido, fundamentalmente, en ella donde ha encontrado M. Gigante<sup>978</sup> el soporte más nítido de la nueva ideología imperial que, a su juicio, propugnan los panegíricos pisidianos. Al clásico enfrentamiento de la “ley” del soberano y la “violencia” del tirano se le confiere una nueva dimensión por la impronta del concepto cristiano del “amor” que queda ligado, en todo momento, a las actuaciones de Heraclio con sus súbditos. M. Gigante vio en los dos discursos de *Exp. Pers.* II 87-115 y III 93-128, los cuales ya fueron comentados por nosotros, los lugares donde, de un modo más decidido, quedaron plasmadas estas ideas.<sup>979</sup> Ilustraremos, a continuación, con dos ejemplos este peculiar tratamiento de la filantropía por parte nuestro autor. El primero de los textos será, precisamente el del discurso de Heraclio a sus tropas.

<sup>974</sup> Para la clemencia, *cf. Exp. Pers.* II 235 ss.; para la austeridad, *Ibid.*, II 244 ss.

<sup>975</sup> *Cf.* Apdo. III 2.3.2, p. 168 ss., *Exp. Pers.: Estructura: El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes*. También, Apdo. IV 2.3., p. 375 ss., *Estilo: El juego metaliterario: Ejemplo nº 1*.

<sup>976</sup> *Cf.* Apdo. IV 3.1.2.1., p. 387 ss., *Estilo: Referentes clásicos: Referentes mitológicos atestiguados: Orfeo*.

<sup>977</sup> El uso del vocablo *λόγος* tiene una gran importancia en la obra de Jorge de Pisidia. Un estudio sobre esta utilización puede verse en Whitby, M., “George of Pisidia and the persuasive...*cit.*”, pp. 173-186. Sobre la relación de “logos” y melodía, *cf.* p. 152. Para la consideración de un doble plano en la consideración del “logos”, *cf.* p. 487. Para la relación de “logos” y Creación, *cf.* p. 746. Para la consideración del empleo del término en un triple plano de significación, *cf.* Apdo. III 1.4.3., p. 156 ss., *In Bonum: Comentario nº 3*.

<sup>978</sup> *Cf.* “Sulla concezione bizantina...*cit.*”, pp. 546-551.

<sup>979</sup> En relación con los discursos, *cf.* Apdo. IV 7.2.2.1., p. 505 ss., *Topoi: Tratamiento novedoso: El aspecto externo*; Apdo. III 2.4.2., p. 191 ss., *Exp. Pers.: Comentario nº 2*; Apdo. IV 9.1.1., p. 567 ss., *Estilo: Discursos y escenas de batalla*.

. Ejemplo nº 1: Discurso de Heraclio a sus tropas presentándose como un soldado más, *Exp. Pers.* 86-115

τὸ φορικτὸν αὐτὸς τοῦ θεογράφου τύπου  
 λαβῶν ἀπεικόνισμα συντόμως ἔφης·  
 “ἐμοὶ μὲν ὑμᾶς ὡς ἀδελφοὺς ἢ σχέσις  
 καὶ τῆς βασιλείας ὁ τρόπος συνήρμοσεν·  
 90 ἔξουσίαν γὰρ οὐ τοσοῦτον ἐν φόβῳ  
 ὅσον προλάμπειν ἐν πόθῳ δεσπίζομεν·  
 νόμος γὰρ ἡμῖν ταῖς ἀπανθρώποις βίαις,  
 ἃς ἢ τυραννὶς τοῖς νόμοις ἀνθρώπισεν,  
 ἀντεισάγειν νῦν τὴν φιλάνθρωπον βίαν,  
 95 καὶ ταῖς τοσαύταις ἀντιτάξαι τὴν μίαν,  
 ἢ ταῖς ἀνάγκαις ταῖς ἀνεγκλήτοις ἀεὶ  
 τοὺς εὖ τεθέντας ἐκβιάζεται νόμους.  
 ἐγὼ μὲν οὕτω καὶ τρόπῳ καὶ σχήματι·  
 οὗτος δὲ κοινὸς καὶ βασιλεὺς καὶ δεσπότης  
 100 καὶ τῶν καθ’ ἡμᾶς ἡγεμῶν στρατευμάτων,  
 μεθ’ οὗ στρατηγεῖν ἐστὶν ἀσφαλέστερον,  
 δι’ οὗ τὸ νικᾶν ἐστὶν εὐσεβέστερον·  
 ἐφ’ ᾧ πεποιδῶς καὶ τὰ νῦν ἀφιγμένος  
 ὡς εἰς ἀφ’ ὑμῶν πρὸς πόνους ὀπλίζομαι.  
 105 πρέπει γὰρ ἡμᾶς, ὡς ἐκείνου πλάσματα,  
 χωρεῖν κατ’ ἐχθρῶν προσκυνούντων κτίσματα,  
 οἱ τὰς τραπέζας τὰς ἀμίκτους αἱμάτων  
 λύθροις ἔμιξαν αἱμάτων μισαιφόνους·  
 οἱ τὰς ἀδέκτους τῶν παθῶν ἐκκλησίας  
 110 ἐν ἡθοναῖς χραίνουσιν ἐμπαθεστάταις·  
 οἱ τὴν φυτουργηθεῖσαν ἄμπελον Λόγῳ  
 ξίφει δέλουσιν ἐξορύξαι βαρβάρῳ·  
 δι’ οὗς ὁ Δαβὶδ ἐνδύεως ἐφθέγγετο  
 μακάριος εἰπὼν ὅς τὰ τέκνα Περσίδος  
 115 πέτραις προσαντέκρουσεν ἠδαφισμένα”.

...fue que tú, nada más haber tomado en tus  
 manos el estremeceador icono con la imagen  
 grabada por Dios, dijiste: “La naturaleza y  
 el carácter mismo de mi reinado me han  
 ligado a vosotros como a hermanos. [90]  
 Proclamamos, pues, que, **nuestra autoridad  
 lucirá su brillo no tanto entre miedo cuanto  
 entre amor.** Para nosotros, **frente a la  
 violencia deshumanizada** que fue armada  
 una y otra vez por la tiranía contra las leyes,  
**una sola ley: implantar como correctivo la  
 fortaleza de la filantropía,** y a aquélla  
 hacerle frente con esta sola, pues a ella sólo le  
 es lícito, en situaciones de calamidad  
 incuestionables, **dejar sin vigor las leyes  
 legítimamente establecidas.** Heme aquí como  
 quien soy y lo que represento. **Pero, en  
 realidad, es Éste nuestro común señor y rey,  
 [100] y el caudillo de nuestros ejércitos; Él,**  
 con cuyo auxilio es muy seguro el generalato y  
 con cuya intermediación toda victoria es una  
 acción de consumada piedad. Confiado a Él  
 en la hora presente, **yo, como uno más de  
 vosotros, me ciño las armas para hacer frente  
 a esta ardua empresa.**

Nosotros, pues, debemos, como criaturas  
 tuyas que somos, marchar a prisa contra  
 nuestros enemigos, los adoradores de ídolos;  
 ésos mismos que las sagradas mesas, que han  
 de estar exentas de sangre, contaminan con  
 cruentos sacrificios; los mismos que a las  
 iglesias, [110] que no han de albergar  
 pasiones, mancillaron con los deleites más  
 sórdidos; los mismos que quieren cortar con  
 un tajo de su bárbara espada la vid que fue  
 plantada por el Verbo; los mismos a los que  
 refiriéndose David, dijo, por inspiración  
 divina: ‘feliz quien a los hijos de Persia con  
 violento golpe haya logrado abatir hasta  
 quedar confundidos en el suelo con las  
 piedras’”.



El discurso de Heraclio, y muy especialmente lo destacado en negrita, es analizado por M. Gigante<sup>980</sup> como clave para entender lo genuino de la plasmación pisidiana de la imagen imperial.

Otros pasajes claves señalados por el estudioso italiano son *Exp. Pers.* I 89-99,<sup>981</sup> *In Bonum* 77 ss.<sup>982</sup> Sirviéndose de ellos, ilustra la nueva concepción de la filantropía imperial, imbuida por el Cristianismo, que mostraría Pisidia. En estos tres últimos pasajes es una constante la contraposición de los términos *φόβος* y *πόθος* para caracterizar el carácter de Heraclio. El reino de Heraclio, transido de ideales cristianos, sería la antítesis de la tiranía. Destaca que, frente al *φόβος φιλόανθρωπος* teorizado por Plutarco, se propone un *πόθος*.<sup>983</sup> La base del poder del Emperador, frente al tirano, no reside en la violencia sino en la fuerza de la ley.<sup>984</sup> No obstante ello, tal y como aparece en el pasaje reseñado de *Exp. Pers.* a veces el Emperador ha de ir más allá de las leyes (*ἐκβιάζεται*), ejerciendo, frente a la violencia de la tiranía, como única violencia aceptable, la “violencia filantrópica”, la única que podría atacar leyes establecidas, poniéndolo en contraposición con el pensamiento de Temistio,<sup>985</sup> quien propugnaba que el rey debía mejorar la ley o denunciar su dureza, así como que el Emperador no viola la ley aunque sí la puede mitigar, dado que él es “ley animada” (*νόμος ἔμψυχος*). Va más allá, y con reminiscencias de la teoría de la ley divina de justicia que Píndaro atribuía a Zeus, hace que la filantropía, que había pasado de ser una virtud divina

<sup>980</sup> Gigante, M., “Sulla concezione bizantina...cit.”, p. 548 ss.

<sup>981</sup> *Exp. Pers.* I 89-99: *Τύ, de cada flor en toda estación lo mejor extraes, y no sólo en primavera. Como la abeja de su aguijón, [90] mas sin enarbolarlo ni hundirlo hasta el fondo, tú, de las leyes te vales. Y si te encuentras con algún miembro merecedor de una puya, a modo de aguijón despliegas las leyes para obtener la disuasión y, en todo caso, te muestras clemente. E incluso, con frecuencia, cuando el aguijón se dispone a atacar, de nuevo se retrae, y, vencido su inicial impulso a la acción, por la compasión queda como aletargado. Y si en alguna ocasión tienes un agrio pronto, por tu propia piedad éste se ve calmado, y, después, como por un sentimiento de humanidad, en lugar de hiel, miel destila. σὺ κέντρον, ὡς μέλιττα, τοὺς νόμους ἔχεις, / 90 ἀλλ’ οὐκ ἀναιρεῖς, οὐδὲ πλήττεις εἰς βᾶθος. / εἴ που γὰρ εὐροῖς ἄξιον πληγῆς μέλος, / τοὺς μὲν νόμους, ὡς κέντρον, ἀπλοῖς πρὸς φόβον, / φεῖδη δὲ πάντως· καὶ τὸ κέντρον πολλακίς / πληῖσαι προσηδᾶ καὶ πάλιν συστέλλεται, / 95 τὸ δραστικὸν δὲ συμπαθεῖ κρατούμενον / ἔμεινεν ἀργόν· κἄν γὰρ ὄξεϊαν ὀσπὴν / ἔχη, δι’ ὑμῶν εὐσεβῶς ἀμβλύνεται, / καὶ λοιπόν, ὥσπερ ἐκ φιλανθρωποῦ πάθους, / στάζει τὸ κέντρον ἀντὶ πικρίας μέλι.*

<sup>982</sup> *In Bonum*, 77 ss.: (...) *tú que ni siquiera en la simulación de tu enfado hiciste uso de expresión alguna para provocarnos miedo, sino que, te inflamas en tan gran anhelo, [80] que has recorrido en poco tiempo la Ecumene, que te afanas sin desmayo frente a bárbaros tales y que parece que tuvieras por gozo la enorme desazón de tu ánimo. Ὅς οὐδὲ μέχρι τοῦ δοκοῦντος ὀργίλου / τὸν σὸν καθ’ ἡμῶν ἐξανέστησας φόβον, / ἀλλ’ εἰς τοσοῦτον ἐκπυροῖς τὰ τοῦ πόθου, / 80 ὡς ἐν βραχεῖ δραμεῖν σε τὴν οἰκουμένην, / καὶ πρὸς τοσοῦτων βαρβάρων ἀνευδότης / χεμιῶνα κάμνειν καὶ δοκεῖν θυμηδίαν / ἔχειν ἐκείνην τὴν μακρὰν ἀθυμίαν.*

<sup>983</sup> Gigante, M., *op. cit.*, p. 548: *In Georgio è evidente che il carattere del regno è specialmente la fratellanza del re con il suoi sudditi: se la tirannide è retta dalla paura, il regno è retto dal desiderio d’amare. L’antitesi remota tra tirannide e regno è qui rinnovata e sostenuta dal concetto dell’amore cristiano: l’imperatore vuole la fraterna solidarietà dei sudditi e non il terrore, perché egli stesso ama e non infaurisce e, se ha paura, la sua è paura, non ignobile, che il sudditi possano essere danneggiati, è il φόβος φιλόανθρωπος che era stato già teorizzato da Plutarco (Ad princ. inerud. 781 c) e che in Giorgio deviene appunto πόθος.*

<sup>984</sup> M. Gigante remite a la formulación de Sinesio (*De regno*, 6) cuando decía: *βασιλέως μὲν ἐστὶ τρόπος ὁ νόμος, τυράννου δὲ ὁ τρόπος νόμος· ἢ δὲ ἐξουσία κοινή τίς ἐστὶν ἕλλη, καὶ μαχομένων τῶν βίων.* Esta formulación gozó de gran predicamento, siendo retomada, por ejemplo, en época de Justiniano, por Juan Lido (*De magistr.* 1. 3).

<sup>985</sup> Temistio, *Or.* 19. 227 d; *Or.* 16. 212 d.

en el Mundo Antiguo a ser una virtud humana en el Mundo Cristiano, motivo inspirador de una ley o de un concepto filosófico o político -desde Dión Crisóstomo o Temisio hasta Juliano, Sinesio o Agapito Diácono-, adquiera en Jorge de Pisidia unos tonos cristianos enérgicos, diríase que paulinos, que recordaría pasajes pindáricos.<sup>986</sup>

La segunda parte del discurso (vv. 105-115) mostraría, a juicio de M. Gigante, una actualización, cristianizada del ancestral enfrentamiento entre Grecia y Persia, según la cual una civilización cuya ley fundamental es el amor de los hombres, como imagen de Dios, y cuyo valedor es el Emperador bizantino, se enfrenta a la barbarie y la idolatría.<sup>987</sup>

Sobre qué realidad deba ser interpretada bajo la “tiranía” se han dado interpretaciones distintas.<sup>988</sup> Los vv. 96 ss. son interpretados por M. Gigante (*op. cit.*, p. 549) de manera parecida a como lo hizo J. M. Querci y lo hacemos nosotros, frente a la traducción dada por A. Pertusi a *ἐκβιάζονται* (*rende operanti*). Resulta clave para una interpretación de la concepción del autor sobre el posible uso de la fuerza, cuyo empleo, frente al tirano, es lícito al Emperador. Cobra especial relevancia, además, porque en este sentido se pone en relación a Heraclio con Dios: *Anche in questo, Eraclio è imagine di Dio, che ‘per un picciol pane fa violenza alle legi’* (*‘Hex.’ 430*) o *‘scuote le leggi non temendole’* (*‘Hex.’ 442*).<sup>989</sup>

### 7.2.3. El tratamiento de Heraclio como “regenerador”

En varios lugares de nuestro trabajo hablamos de cómo, desde distintos ángulos, queda trazado el cuadro de Heraclio como un emperador eminentemente piadoso. Su conexión con la divinidad queda, sin embargo, bastante alejada de la que, propia del retrato imperial romano, trazaba rasgos de sacralidad inmanente en la persona del Emperador. Heraclio es caracterizado como escudero de Dios, “general por debajo del de arriba”, e incluso en algunos momentos, como hemos visto, se vislumbra en sus trazos la misma figura de

<sup>986</sup> Remite al fragmento 169 (ed. Schroeder).

<sup>987</sup> Gigante, M., *op. cit.*, p. 550: *L'imperatore bizantino erede della Grecità, custodita nella struttura cristiana dell'imperio universale, nel contrapporsi alla tirannide inumana dei Persiani che viola gli altari, profana le chiese e cerca di devastare la Vigna del Signore, rinnova la gloria delle antiche poleis nella lotta contro il Barbaro invasore dell'Ellade. Così la contrapposizione in Giorgio di Pisidia della vigorosa e salda legge dell'amore degli uomini, che sostiene l'imperatore bizantino, immagine di Dio, alla bestiale violenza, empia e profanatrice, del tiranno barbaro è il riadattamento d'uno modulo de pensiero antico, inverato nella dura lotta e nella splendida vittoria delle armi cristiani sugli idolatri folli e impudichi.*

<sup>988</sup> Interpretaciones distintas sobre la alusión del poeta. J. M. Querci y A. Pertusi hacen una identificación con Focas. Tartaglia, L., (*op. cit.* p. 94 n. 58), siguiendo a M. Gigante (“Sulla concezione... *cit.*”, pp. 62-63) ve una alusión al gobierno tiránico de los persas. A nuestro entender, y precisamente por lo argumentado por M. Gigante previamente a su conclusión, resulta más coherente verlo como una reflexión general sobre la tiranía en general, si bien creemos, considerando impecable la argumentación ofrecida por M. Gigante, que la referencia histórica que daría paso ella sería la consideración de lo persa como bárbaro.

<sup>989</sup> *Ibid.*, p. 549.

Cristo. Pero esta condición de cercanía a Dios no es vista como una derivación de la condición de sacralidad que como emperador podría habersele atribuido, sino que es una situación “ganada” por una superación de sus faltas y pecados y una purificación espiritual. Es el camino de la ascesis y de la elevación espiritual íntima el que sitúa al Emperador en las cercanías de Dios, de donde el Emperador cobra su especialísimo carácter y carisma. Las empresas imperiales quedan, a ojos de Pisidia, cifradas, ante todo, como acciones tendentes a la salvación del pueblo romano de los yerros religiosos y de su sojuzgamiento a poderes tiránicos de todo tipo. A tal fin ha sido signado por Dios. Su empresa imperial, más allá de buscar la *regeneratio* consustancial a todo poder imperial naciente, está llamada a suponer, en una hipérbole máxima, una regeneración de la Ecumene toda, en orden a contribuir a la Economía de la Salvación de Dios. Las batallas son presentadas como momentos “críticos”, como vistas de un juicio universal en las que Dios, como Juez Supremo, manifestará su veredicto favorable o contrario con la victoria o la derrota. Por ello, las victorias del Emperador y, por ende, las victorias de los bizantinos sobre los enemigos bárbaros, son vistas, en el curso de este proceso, como muestras de aquiescencia divina para con las actuaciones del Emperador y de su pueblo.

Bastantes detalles de algunos de los momentos descritos de este edificio ideológico han sido señalados en distintos momentos del trabajo, bien al hacer el estudio pormenorizado de las obras o al tratar rasgos tales como las imágenes, los símiles, o el empleo de personajes mitológicos o de la tradición testamentaria. Así por ejemplo, cuando analizamos la estructura de *Bell. Avar.*, quedó patente la importancia del planteamiento del día decisivo de la batalla como un juicio de Dios; cuando incidimos en la importancia de la escena de la tienda de Heraclio en la estructuración de *Exp. Pers.*; cuando analizamos el tratamiento de todas y cada una de las figuras bíblicas: Moisés, Elías, Noé. Se tratará ahora, en consecuencia, de brindar algunos ejemplos más que, teniendo como notas comunes el no haber sido presentados antes y el ilustrar el carácter “religioso” o “regenerador” con que es pintado Heraclio, nos permitan comprobar, una vez más, el empleo renovado de algunos *topoi* ligados a la figura imperial.

#### . Ejemplo nº 1: *Regeneratio* sobre moldes clásicos, *In Bonum*, 56-60

οἴκτειρον ἡμᾶς, οὓς ἐλυτρώσω πάλαι,  
δι’ οὓς τοσούτους ἔσχες ὠδίνων πόνους,  
τὸν ἐκ τυράννου κόσμον ἠτεκνωμένον  
ξένῳ θελήσας τεκνοποιῆσαι σπόρῳ,  
60 οἴκτειρον ἡμᾶς, ὡς ἀνέγκλητα βρέφη·

*Compadécete de nosotros, a quienes ya rescataste otrora, por quienes hubiste de padecer tantos dolores cuando te resolviste a fecundar, con semilla desconocida, un mundo que era improductivo por la acción del tirano. [60] Compadécete de nosotros, como de niños pequeños, con los que no cabe reprimenda.*

Con esta alusión a Focas se toca el tema de la regeneración del mundo como obra de Heraclio, como también se hace en *Exp. Pers.* III 372<sup>990</sup> y *Her.* I 80 ss.;<sup>991</sup> I 195-201 ss.<sup>992</sup> Pero mientras que en la primera de las referencias tiene un tratamiento de corte absolutamente clásico y en la segunda presenta una renovación que claramente se encuentra en un nuevo orden religioso y espiritual, este texto representa un caso de tratamiento clásico pero sobre el que puede hacerse una segunda lectura de carácter soteriológico. Esta característica, por lo demás, ha sido reseñada en otros comentarios de esta misma obra. El pasaje en que se inserta el fragmento tiene como una de sus características el empleo de términos con dos valores significativos. En consonancia con ello, está el empleo de *τύραννος*. En la tradición cristiana, pronto se identificó al demonio (*δαίμων*), diablo (*διάβολος*), Satán (*σαταῖν*) con la figura del *τύραννος*.<sup>993</sup>

De conformidad con la forma de una plegaria, se encuentran recursos poéticos frecuentes en los himnos religiosos, por ejemplo el agrupamiento por campos semánticos o asociativos. En este caso: productividad/ improductividad. Así *τεκνοποιῆσαι / ἡτεκνωμένον; ὠδίνων πόνους; σπύρω*. Se está anunciando la siguiente imagen a emplear (pero que funcionará en otro plano). El Emperador ha acabado con la desolación que suponía la tiranía gracias a una nueva semilla de la que es fruto la nueva situación (en otro plano puede leerse: Jesucristo que con su llegada libró al hombre del pecado introducido por el tirano / Satán). A continuación, esas criaturas son presentadas como balbucientes niños (*βρέφη*) a los que sus padres han de perdonar sus chiquilladas y han de ir educando pero a los que nunca dejarán a su suerte. Se produce una continua traslación de imágenes alegóricas, funcionando los valores léxicos de algunos vocablos como nexos introductores. En dicha traslación, a veces puede haber más de un plano significativo, pero siempre quedará, al menos, el plano inmediato que representa la situación histórica de la que se parte.

<sup>990</sup> Cf. Apdo. IV 7.2.1., p. 503 ss., *Topoi: Los topoi y el retrato imperial: Topoi de raigambre clásica: Ejemplo n° 2*.

<sup>991</sup> Cf. Apdo. IV 3.1.2.2. p. 391 ss.; *Referentes clásicos: Referencias mitológicas atestiguadas: Heracles*.

<sup>992</sup> *Her.* I 195-201: ¡Oh! Tú que ahora sí que haces gala auténtica de la púrpura -pues que se muestra como tal por haberse empapado ríamente de tus propios sudores en un tinte imperecedero y, sin embargo, permanece cándida aun cuando sea púrpura y, reluciendo con cada nueva bella obra, [200] cuanto más es usada en mayor grado centellea- ¡Salve, caudillo de la regeneración del mundo!

<sup>993</sup> Así se ve, por ejemplo en los siguientes autores: Teodoro Studita (*Epistulae*. 49. 54; 171. 17); Pseudo Macario (*Sermones* 6.2.2.10; *Homiliae spirituales*, 26. 312 ss.); Asterio Sofista (*Commentarii in Psalmos*, 18. 22. 91); Juan Crisóstomo (*In sanctum Barlaam martyrem*, 50.677.6; *In Acta Apostolorum* 60. 356. 39). Reproduciremos, únicamente, una cita de Pseudo Macario, *Homiliae spirituales* 26. 312 ss. por habernos resultado especialmente ilustrativa y darnos información interesante sobre algunas de las atribuciones con las que es caracterizado Dios (y Heraclio), como son las de σωτήρ y ιατρός. Se nos plantea cómo se encontraría el alma cuando llegara a la *ciudad de los santos* (τὴν πόλιν τῶν ἁγίων): εἰ δὲ φθάσει ἡ ψυχὴ πρὸς ἐκείνην τὴν πόλιν τῶν ἁγίων ἀπελθεῖν, τότε δύναται μόνον ἄνευ θλίψεως καὶ πειρατεριῶν εἶναι· ἐκεῖ γὰρ οὐκέτι ἐστὶ μέριμνα ἢ θλίψις ἢ πόνος ἢ γῆρας ἢ σατανᾶς ἢ πόλεμος, ἀλλ' ἀνάπαυσις, χαρὰ, εἰρήνη καὶ σωτηρία. ὁ γὰρ κύριος ἐν μέσῳ αὐτῶν ἐστίν, ὅς ἐπικαλεῖται σωτήρ διὰ τὸ σώζειν τοὺς αἰχμαλώτους, ἱατρός ἐπικέκληται, ἐπειδὴ οὐράνιον καὶ θεικὸν φάρμακον δίδωσι καὶ ἴαται τὰ πάθη τῆς ψυχῆς· ἐν τισὶ γὰρ κυριεύουσιν ἔτι τοῦ ἀνθρώπου. πρὸς λόγον δὲ εἶπεῖν· ἔστι βασιλεὺς καὶ θεὸς ὁ Ἰησοῦς, τύραννος δὲ καὶ ἄρχων κακὸς ὁ σατανᾶς.

. Ejemplo nº 2: La figura de Heraclio, evocadora de Cristo, *Exp. Pers.* I 239-247

ἰδὼν δὲ ταῦτα καὶ στενάξας ὁ Φθόνος  
 240 -πολλὴν γὰρ ἔγνω ζῆμίαν πεπονθέναι-  
 βλέπων τοσούτους ἐν βραχεῖ σεσωσμένους,  
 πλήττει τὸν ἄκρον τοῦ ποδός σου δάκτυλον,  
 εἰαυτόν, ὡς ἔοικε, μορφώσας λίθῳ·  
 θερμὴ δ' ἀνηκόντιζεν αἵματος χύσις  
 245 βάπτουσα τὴν γῆν καὶ καλοῦσα μάρτυρα·  
 ἐχρῆν γὰρ ὑμῖν εἰς ἀμείωτον χάριν  
 τῆς εὐσεβείας προσμένειν τὰ στίγματα.

*La Envidia, que al ver esto se lamentaba, [240] -sabía que estaba sufriendo un gran castigo-, cuando veía a tantos que habían sido puestos a salvo en tan corto espacio de tiempo, convertida, a lo que parece, en piedra, golpea la punta de un dedo de tu pie. Un chorro de sangre caliente brotó empapando la tierra y poniéndola como testigo. Que de cierto debías reservar para una merced no menor los estigmas de tu piedad.*

El v. 244 ha sido señalado por A. Pertusi<sup>994</sup> como recuerdo de Homero (*Il.* V 113. M. Broggin<sup>995</sup> ve en la herida de Heraclio y en la sangre que fluye una evidente alusión al martirio de los santos y a la pasión de Cristo. El poeta veía en ello una muestra del favor divino y un símbolo de su sacrificio por la Humanidad. Señala que el término griego *μάρτυρα* tiene la doble acepción de “testigo” y “mártir”, que permitiría, según este autor, una doble lectura: *chiamandola a testimone* y *chiamandoti martire*. Este pasaje ha sido objeto de comentario por parte de J. Trilling. Incide en la misma idea que M. Broggin y añade el dato del doble valor semántico de *βάπτουσα*, que puede ser empleado, además de con el sentido de “tocar”, “empapar”, con el de “bautizar”, de modo que *la santificación de la tierra por medio del derramamiento de sangre está llamado a evocar la pasión de Cristo, pero de manera más directa la sangre reclama a la tierra como testigo del triunfo de Heraclio tanto sobre la Envidia cuanto sobre las fuerzas de la naturaleza, un triunfo que ha sido factible gracias a la pureza del Emperador y su devoción para con Dios. Tales cualidades son suficientes para convertir su sangre en santa y así poder purificar el mundo que mancha (...) La idea de sacrificio una vez más evoca a Cristo y la asociación se ve fortalecida por las dos líneas siguientes, que expresan lo necesario de los indelebles signos de la piedad del Emperador; la palabra usada para “signos” es usada de manera habitual para las heridas de Cristo.*<sup>996</sup>

En este sentido, y abundando en estas ideas, sugerimos nosotros una posible relación del pasaje con *Gálatas*, 6, 17.<sup>997</sup> Es éste el único pasaje del *Nuevo Testamento* en que se atestigua el vocablo y en él conserva aún claramente la dualidad semántica de “marca”,

<sup>994</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 96.

<sup>995</sup> Broggin, M., “Squillo di tromba...*cit.*”, p. 27.

<sup>996</sup> Trilling, J., “Myth and Metaphor...*cit.*”, pp. 259-260. [Traducción nuestra]

<sup>997</sup> *Gálatas*, 6, 17: τοῦ λοιποῦ κόπους μοι μηδεὶς παρεχέτω, ἐγὼ γὰρ τὰ στίγματα τοῦ Ἰησοῦ ἐν τῷ σώματι ἐμοῦ βαστάζω.

“signo” y “herida”. Precisamente S. Pablo lo utiliza para contraponer las marcas físicas que mostraba la pertenencia a la comunidad de siervos de Dios del pueblo judío (la circuncisión) con la marca nueva, indeleble y más allá de lo físico, que supone el ser “signado” de Cristo. A partir de este pasaje, se producirá la asimilación de “estigma” con las heridas de la pasión, como signos de la redención de Cristo.

**. Ejemplo nº 3: Heraclio como “caudillo de la regeneración del mundo”, Her. I 177-201**

ποίη, στρατηγέ, χειρὸς ἔκτασιν φέρων,  
ποίη δὲ μέχρι τῶν νεφῶν εὐρῶν βάσιν  
σεαυτὸν ἐξέτεινας, ὥστε σε φθάσαι  
180 καὶ τὴν πρὸς ἄκρον ὕψ(ος) ἠρμένην τύχην  
τοῦ πυρσολάτρου Χοσρόου κατασπάσαι;  
ἧ δῆλον ὡς ἡ χεὶρ μὲν ἐκ τῶν ἰκμάδων  
τῆς εὐσεβείας εὐκόλως ἐτείνετο,  
πέτρα δὲ σοὶ τις οὐρανῶν ὑπερέτρα  
185 ὁ Χριστὸς ἐγγὺς εἰς βάσιν παρίστατο,  
δι’ οὗ τὸν ἐχθρὸν ἐν κακοῖς ἐπηρμένον  
ἐκ τῶν νεφῶν καθεῖλες ἐν τῷ Ταρτάρῳ.  
ποίη παρῆλθες μὴ τεθλιμμένος τρίβον  
τῆς γῆς ἀπάσης δυσσεβῶς πεφλεγμένης;  
190 τὸ πῦρ γὰρ εἰκῆ προσκυνῶν ὁ Χοσρόης  
οὐκ εἰς τὸ σώζειν εἶχεν, ἀλλ’ εἰς τὸ φλέγειν.  
πῶς οὖν παρῆλθες τὰς ἐρήμους ὡς πόλεις  
εἰ μὴ δι’ αὐτῆς τῆς νοουμένης Πύλης  
ἐλθῶν ἐδείχθης ἀπλανῆς ὁδοιπόρος;  
195 ὦ νῦν ἀληθῆ δεικνύων τὴν πορφύραν  
–πορφύρεται γὰρ εἰς βαφὴν αἰωνίαν  
ἰδρῶσι τοῖς σοῖς εὐσεβῶς ἠμαγαμένη·  
μένει δὲ λευκή, καίπερ οὔσα πορφύρα,  
καὶ τῇ νέα στίλβουσα καλλιεργία,  
200 ὅσον φορεῖται, μειζρόνως λαμπρύνεται–  
χαῖρε, στρατηγέ κοσμικοῦ γενεθλίου·

*¿Qué levantamiento de manos hubiste de hacer, general? ¿Qué plataforma, que se elevase hasta las nubes, hubiste de hallar para alzarte a ti mismo hasta un punto tal que pudiste aventajar [180] y abatir a la fortuna de Cosroes, el adorador del fuego, por entonces encaramada en los más alto del cielo?*

*Es evidente que tu mano se alzaba sin dificultad gracias a tus humores de piedad y que Cristo se situó muy cerca de la plataforma, a modo de piedra basilar para ti, más elevada que los cielos, y que, gracias a él, pudiste arrojar desde las nubes al Tártaro a tu enemigo, ensoberbecido entre los malvados.*

*¿Qué senda de la tierra, estando toda ella impiamente devastada por el fuego, pudiste seguir tú y no sentirte acuciado? [190] Ese mismo fuego, por cierto, al que sin fundamento alguno adoraba Cosroes y del que se servía no para aliviar situaciones sino para provocar desolación.*

*¿De qué modo hubieras podido adentrarte hasta lugares desiertos como si de ciudades se tratara, si no hubieses sido peregrino certero, como quedó revelado cuando franqueaste la Puerta Espiritual?*

*¡Oh! Tú que ahora sí que haces gala auténtica de la púrpura –pues que se muestra como tal por haberse empapado piamente de tus propios sudores en un tinte imperecedero y, sin embargo, permanece cándida aun cuando sea púrpura y, reluciendo con cada nueva bella obra, [200] cuanto más es usada en mayor grado centellea- ¡Salve, caudillo de la regeneración del mundo!*

Desde J. M. Querci, todos los comentaristas remiten este pasaje (especialmente v. 185) a *Efesios*, 2, 20-21: *siendo la piedra angular Cristo Jesús, en el cual toda construcción, bien ajustada, crece hasta formar un templo santo en el Señor*. Sobre este pasaje anota A. Pertusi: *el significado es bastante claro: Heraclio venció al enemigo que estaba en el colmo de su potencia porque tenía en su alma una fe profunda y porque tuvo como punto de apoyo de su acción a Cristo, ‘piedra angular’ (‘Ephes.’ II, 20) sobre la que se basa toda construcción durable del hombre*. [Traducción nuestra]

Básicamente el sentido, en efecto, debe ser éste. No obstante, la imagen de Pisidia nos parece apuntar a un trasfondo teológico algo más complejo. Aunque la imagen de Jesús como piedra de apoyo, aparentemente podría ser la misma en un texto y otro, no parece tratarse de la misma imagen de la piedra. Mientras que en *Efesios* se habla de Cristo como “piedra angular” o “piedra de toque” en la que se asienta toda la construcción (*ὄντος ἀκρογωνιαίου*), en la imagen empleada por Pisidia encontramos dos elementos algo distintos. De una parte, es fundamental, como dice A. Pertusi, la fe íntima profunda, que Pisidia plasma en la mano que se eleva hasta Dios cobrando un vigor íntimo gracias a la fe (*ἡ χεὶρ μὲν ἐκ τῶν ἰκμάδων τῆς εὐσεβείας*). Sólo cuando se dé esta “mirada hacia Dios”, esta “epéctasis” de Dios, podrá, quien llegue a experimentarla, “saltar” más allá de los cielos mismos (*οὐρανῶν ὑπερτέρα*) gracias a que Cristo actuará como “plataforma”, asistiéndolo muy cerca, desde la que elevarse finalmente.

A nuestro juicio, la expresión poética de Pisidia, leve y contenida aquí, adquiere una viveza y trascendencia especiales. No son dos imágenes cualesquiera, no son dos imágenes de lucimiento intelectual a base de una cita -las hace frecuentemente con los mismos términos-; se trata de una expresión franca de una experiencia sentida. Es la plasmación de una incursión por los caminos de un misticismo que se va abriendo camino en la teología bizantina. El camino hacia Dios parte de lo más íntimo de quien desea llegar a Él. En el caso que nos ocupa, hay un paso decisivo más. No sólo es el camino de la salvación personal. A dicho proceso de encuentro con Dios se le está dando, en todo el poema, la dimensión de un asunto que trasciende los límites de las vivencias personales para convertirse en garantía de la salvación de la Ciudad, y con ella del Imperio, por medio de quien encarna a aquélla y a éste. Heraclio, por consiguiente, no es ya sólo un general victorioso que ha liberado al Imperio en una situación difícil; ni siquiera como el general que obtiene la victoria por intercesión especial de Dios. Es el soldado de Dios. Es el que ha conseguido la victoria, no sobre un enemigo, sino sobre “el enemigo”, porque antes ha conseguido la victoria íntima sobre sí mismo. Sólo tras esa lucha íntima, sólo tras su afán de alcanzar a Dios, éste le ha conferido el encarnar la victoria de la más alta y difícil de las cualidades humanas, la virtud, sobre el mal y el pecado. El mundo y su orden social imperante se convierten así, a los ojos de nuestro poeta, en realidades que, al igual que la espiritualidad, pueden estar o no acordes con equilibrio divino que Dios pretende; cuando

prevalece el lastre del pecado y del error en el seno de la sociedad (al igual que en el espíritu del individuo) no puede haber otra consecuencia que el error externo, manifestado como trastrueque y desequilibrio. De modo parejo, cuando el desorden y el desequilibrio hacen su aparición, no puede haber solución verdadera si no se produce el reajuste interno y la búsqueda de la perfección de Dios a través del esfuerzo que exige la práctica de la virtud. En definitiva pues, se abren camino dos sendas diversas y complementarias, a su vez: ascética y mística, como vías de conocimiento de Dios. Y ello se empieza a aplicar a todos los órdenes de la vida.

El interesante comentario de A. Pertusi sobre este pasaje (vv.190-194)<sup>998</sup> supone una ecuación, entre “Puerta espiritual” y Cristo, que no entendemos del todo justificada con las citas aportadas<sup>999</sup>. En este caso, A. Pertusi no ha hecho comentario alguno de la anotación de J. M. Querci. A nosotros, en cambio, nos resulta de interés. Dice J. M. Querci: *Noούμενον est quidquid mente concipitur et sub intelligentiam cadit: opponitur autem τοῖς ὁρωμένοις et αἰσθητοῖς, rebus visibilibus et sensibilibus. Itaque νοουμένη πύλη, porta intellectualis, per quam egressus est Heraclius, vel est pietas vel sapientia, vel tandem Deus, quo duce et comite a recto itinere aberrare non potuit.* Si bien la segunda parte de su anotación, en la que se produce la interpretación del texto, nos parece bastante libre y no muy consistente, la primera parte expositiva nos resulta de gran utilidad e interesante para nuestra interpretación del pasaje.

---

<sup>998</sup> Damos, traducido por nosotros, el comentario de A. Pertusi: *La expresión ἐλθὼν δι' αὐτῆς τῆς νοουμένης Πύλης que hemos traducido 'habiendo pasado a través de la misma Puerta espiritual', es decir, Cristo, no parece de inmediato clara. Se podría pensar, en un primer momento, que el poeta alude a las facultades intelectivas de Heraclio (también por otras expresiones similares, pero no iguales en 'Bell. Avar.' 511 y 'Exp Pers.' III 443): pero, en realidad, no es así. Esta última pregunta más o menos retórica -última de otras seis precedentes (en los vv. 122, 131, 140, 159, 177, 188) a las cuales el poeta responde más o menos felizmente- tiene su respuesta en la misma interrogación, dada bajo forma de prótasis condicional, y cuya última parte hace de apódosis. En las últimas dos preguntas, entre las cuales hay un estrecho paralelismo, la respuesta no puede ser más que una sola: 'en gracia de Cristo'. En el primer caso (vv. 177-187) para superar la fortuna de Cosroes, Heraclio tuvo necesidad de la ayuda de Cristo, 'piedra angular', base celeste por la cual el emperador ha podido lanzar al infierno a Cosroes; en el segundo caso, para superar las dificultades provocadas por los incendios y por las destrucciones reales y metafóricas de Cosroes, que había hecho de las regiones un desierto, Heraclio tuvo aún necesidad de la ayuda de la 'Puerta espiritual', es decir, Cristo, de aquel Cristo por mérito del cual el hombre entiende y adquiere la libertad (II 'Cor.' 3, 16-17) y entrando por cuya puerta encuentra la salvación (Juan 10, 7-9). Aquí Heraclio es similar al Buen Pastor que, habiendo entrado por la 'puerta del redil', ha podido conducir con seguridad su rebaño al pasto (Juan 10, 2-3, 9-10), es decir, el ejército a la victoria. Creyendo en Cristo y conformándose con su voluntad, Heraclio se ha convertido en pastor legítimo de sus pueblos, y se ha metido en el camino recto y seguro, puesto que Cristo, además de ser la Puerta es también el Camino. Notable la aplicación del pasaje evangélico de Juan a la teoría de basileus electo, coronado y guiado por Dios.*

<sup>999</sup> II Cor. 3. 16-17 dice: *Pero cuantas veces uno se vuelve al Señor, se quita el velo. El Señor es el espíritu; y donde está el espíritu del Señor halla libertad.* Las dos citas del *Evangelio de Juan* harían ver a Heraclio como “buen pastor”, pero, sinceramente, no encontramos en qué se está basando el parangón que permita la comparación. La asimilación de “redil” = “ejército”, “pastor” = “victoria” nos parece bastante lábil. La asociación última de Cristo con el camino, de igual modo no la vemos del todo justificada, y, en cualquier caso, la idea de rectitud que aparece en el texto de Pisidia se hace en referencia al caminante (*ἀπλανῆς ὁδοπόρος*) y no al camino.



Digamos, antes que nada, que, como bien había visto A. Pertusi, el pasaje cobra su pleno sentido en el contexto de la secuencia en que se encuadra, pero añadamos, igualmente, que ello debe aplicarse también al supuesto de la gestación de las imágenes. Lo primero que llama la atención es que, en los textos de Juan aducidos, la palabra que aparece traducida como “puerta” no es *πύλη* sino *θύρα*. El texto de Juan nos plantea la situación de un redil al que guarda una “puerta” y a la que Cristo se compara. ¿Sería en dicho contexto utilizable la palabra *πύλη*? ¿Qué matices las hacen diferentes? Uno de los pasajes del propio Pisidia (*Bell. Avar.* 510-511), aducido por A. Pertusi, nos puede ayudar en tal sentido. Se lee allí: *ἡ δὲ αὖ νοητὴ τῶν ἀκουσμάτων πύλη / ἤχοις ἀτάκτοις οὐκ ἀνοίξει τὰς θύρας* (*la puerta de los oídos no abrirá sus hojas a sonidos desafinados*). Evidentemente, uno y otro pueden responder a la idea de puerta, en cuanto a “paso”, pero *πύλη* parece ser el término más matizado, como prueba el hecho de que, siendo intercambiables, en cambio sea el primero el que pueda contener al segundo. Pisidia usa *πύλη* para referirse, como en este caso, a “pasos naturales”, a angosturas que suponen una frontera entre un espacio y otro. Queremos decir, en fin, que el uso que Pisidia hace de este término es muy preciso y que, además, lo ha utilizado siempre en momentos en que se pretendía exaltar las gestas de Heraclio. Es decir, que es un término cuidado por el poeta por cuanto revierte significativamente en los objetivos de su obra. De otra parte, la utilización de los términos por parte de Pisidia en las citas suele ser muy cuidadosa. Así, si A. Pertusi llevase razón en su interpretación, el poeta podría estar utilizando con alguna intención esta discordancia terminológica. Estaría, en realidad, trastocándolo todo: a *θύρα*, que en el pasaje de Juan tendría un sentido moral, él le daría el valor militar y lo habría transformado en *πύλη*; a su vez, *πύλη*, que en su obra aparece vinculado al ambiente épico y guerrero, lo estaría utilizando en un sentido moral, equivalente al *θύρα* del Evangelio.

Pero centrémonos ahora en el otro término: *νοουμένης*. Es un término que no hemos hallado en el *Nuevo Testamento*. En cambio, sí está muy presente en la tradición de los tratados teológicos bizantinos.<sup>1000</sup> Profundizando en esta corriente de ir acercando el *νοουμένη* a lo primigenio en su esencia antes de convertirse en la realidad cotidiana, Gregorio Nacianceno amplía el uso del término para referirse con él a situaciones de este mundo que encontrarían un paralelo, no contaminado, en la órbita de Dios.<sup>1001</sup> Parece

<sup>1000</sup> Parece clara en ellos la influencia del neoplatonismo de Plotino (*Eneadas* 2. 4. 5. 22; 6. 3. 16. 44). Gregorio Niseno lo usa reiteradamente para el tratamiento del misterio de la Santísima Trinidad. Plantea la oposición, aparentemente evidente, del *νοουμένη* al *γυνομένη*, y cómo ésta queda deshecha en el designio divino (*Ad ablatium quod no sint tres dei* 3. 15. 16 ss; *Contra Eunomium* 1. 1. 152; 1. 1. 276; 2. 1. 32; 3. 6. 69). Se ve en él una equiparación continua entre οὐσία y *νοουμένη*. Se trata de uno de los elementos de discusión en las teorías de la Creación, sobre las cuales -algo de ello hemos comentado- Pisidia entra en discusión, especialmente en su *Hexameron*.

<sup>1001</sup> *Comparatio vitarum* 52: πόλις δ' ἔχοιμι λαμπρόν ἢ νοουμένης; *In laudem Cypriani* 35. 1188: μίαν μὲν γὰρ εἶναι πατρίδα τοῖς ὑψηλοῖς, τὴν νοουμένην Ἱερουσαλήμ. Parece difícil sustraerse a no traducir en esta cita de Gregorio Nacianceno, *νοουμένην Ἱερουσαλέμ* por “Jerusalén ideal”, “Jerusalén celestial”, por más que necesitara una explicación de qué significado tendría realmente “celestial”.

innegable la fuerza teológica y religiosa que el término ha adquirido a las alturas del s. IV en la tradición cristiana griega. La igualación del término con “celestial”, “eterno” es aplicable a cualquier elemento y no sólo, como podría pensarse, a una expresión específica.<sup>1002</sup> El uso del término en Basilio viene a aclararnos su valor en la discusión sobre la Creación: en ella habría una parte visual, física, que se manifiesta en las cosas creadas y otra, que respondería a un “plan divino”, que permanecería intangible pero que sería el sustento de la existencia de aquélla (*De spiritu sancto*, 8. 19). Por último, un texto de Juan Crisóstomo presenta aspectos que pueden ligarse perfectamente con el texto de Pisidia que nos ocupa.<sup>1003</sup>

Después de la lectura de estos textos y de haber visto lo arraigado del término en la tradición eclesiástica bizantina, tanto por los grandes autores que lo utilizan como por los temas de gran calado teológico en que aparece, resultaría muy improbable pensar que Jorge de Pisidia no fuese consciente de estos usos. Como había sugerido J. M. Querci, el término tiene un valor ligado a lo intelectual frente a lo perceptible y posee unas connotaciones filosóficas y religiosas de gran calado.

Estaríamos en el contexto de unas profundas convicciones teológicas, y es a la luz de éstas como se realiza la lectura de los hechos históricos que se están viviendo. Pisidia trata de expresarlo de un modo poético, ajustando creencias religiosas, conocimientos teológicos, tradición cultural griega de ascendencia pagana, emoción histórica sincera y exaltación de la figura de un emperador. Todo ello es perceptible en sus versos, mas en una amalgama que a veces dificulta sobremanera la percepción de sus componentes. En los versos que nos ocupan, Pisidia parte de la imagen, normalizada por la tradición, de un emperador que entra triunfal por las puertas de cuantas ciudades ha alcanzado y que, como victorioso, se muestra exultante. Sobre esta imagen tradicional, se superpone otra, en la que se entremezclan los elementos de la realidad histórica con los de la dimensión teológica y religiosa. Así, las que debieran ser puertas de ciudades, se han convertido, en realidad, en puertas naturales más grandiosas: desfiladeros, estrechos; y las que debieran ser ciudades son, en realidad, desiertos, porque han sido víctima de la impiedad de Cosroes. Pero por si

<sup>1002</sup> Así en *In seipsum, cum rure redisset, postea qua a Maximo perpet*, 35. 1241: ἀντεσισπίσει τὴν νοουμένην εὐγενεῖαν, καὶ ἥν ἕκαστος ἑαυτὸν διαπλάττει πρὸς τὸ χειρὸν ἢ βέλτιον.

<sup>1003</sup> *Contra Anomoeos* (Homilía 11), PG, 48, col. 797. 27 ss.: καθάπερ γὰρ ἐπὶ τῶν Ἰουδαίων οὐκ ἡ φύσις τῆς ὀρωμένης πέτρας, ἀλλ’ ἡ δύναμις τῆς νοουμένης τοὺς ποταμοὺς ἠφίει τῶν ὑδάτων ἐκείνους· οὕτω καὶ ἐπὶ τοῦ Δαυὶδ οὐ ὁ αἰσθητὸς, ἀλλὰ ὁ νοητὸς λίθος τὴν βαρβαρικὴν ἐκείνην κατῆνεγκε κεφαλὴν· οὕτως ὑμῖν καὶ τότε ὑπεσχόμεθα μηδὲν ἀπὸ λογισμῶν ἐρεῖν. **Τὰ γὰρ ὄπλα ἡμῶν οὐ σαρκικά ἀλλὰ πνευματικά**, λογισμοὺς καθαιροῦντα καὶ πᾶν ὕψωμα ἐπαιρόμενον κατὰ γῆς γνώσεως τοῦ Θεοῦ. (En efecto, del mismo modo que en el caso de los judíos no fue la realidad física de la roca que veían, sino la fuerza de la ‘roca ideal’, la que dejó los ríos desprovistos de aguas, y también en el caso de David, no fue la perceptible, sino la ‘piedra ideal’, la que alcanzó aquella cabeza bárbara, así también entonces sometimos a vuestra consideración el no haber de decir nada de lo que se piensa. Y, en efecto, nuestras armas han de ser no materiales sino espirituales, purificando pensamientos y todo bastión que sobre la tierra eleva al conocimiento de Dios). [Traducción nuestra]

esa superposición de planos no bastase, se añade uno más. Todo ello es visto con los ojos de la trascendencia histórica y religiosa. Las puertas, además, son “celestiales”, por cuanto suponen, ante todo, una conquista personal, espiritual, que es la que ha configurado y hecho tangible la victoria histórica. Por ello, de igual modo, el Emperador, que ha pasado victoriosos las puertas del triunfo, es visto más como un “*peregrino*” (*ὁδοιπόρος*) que anda sobre su camino victorioso firmemente, es decir “sin yerro”, jugando una vez más el poeta con la ambivalencia significativa de *ἀπλανής*, de la que ya se había servido en otros pasajes y que evoca la cualidad de los auténticos astros (las estrellas fijas) frente a los planetas.

Esta exaltación culminará con la subsiguiente invocación, en la que se emplearán términos muy semejantes a los utilizados en otro pasaje para la invocación de Dios. Y es que el Emperador ha alcanzado, a ojos del poeta, la dimensión celestial que le asemeja al generalísimo del cosmos entero, calificativo con el que en dicho pasaje se dirigió a Dios.

### 7.3. La renovación pisidiana del epílogo

En distintos lugares de nuestro trabajo ha quedado constancia de algunos de los rasgos que muestran los epílogos. Dejando al margen el caso de *Her.*, que no presenta epílogo, dada su condición, prácticamente segura, de obra no conservada en su integridad, el resto de las composiciones, tal y como se pudo ver en el Bloque III al proceder a su estudio, presentan un especial cuidado en la confección de exordios y epílogos. Entre ellas, no obstante, hay también diferencias en el tratamiento de éste y vienen motivadas, en buena medida, por la distinta finalidad con la que nacieron. En efecto, de las cinco obras, serían sólo *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* las que habrían sido creadas con motivo de la celebración de una acción bélica victoriosa sobre el enemigo externo y las que nacieron, casi con toda seguridad, por un encargo de celebración oficial. Son estas obras, por ello mismo, las que de manera más notoria nos brindan información para hallar características comunes que puedan hablarnos, en su caso, de una determinada concepción del epílogo. Será, por tanto, que, aunque hagamos referencia a otras obras, nos centremos, fundamentalmente, en el tratamiento que el epílogo presenta en ambas.

Cuando al estudiar la dependencia de nuestro autor de la tradición retórica precedente,<sup>1004</sup> dimos en detalle los empleos de *topoi* que había recopilado A. Pertusi de Th. Nissen, hallamos que, en el apartado de los epílogos, habían sido señalados solamente dos: *Exp. Pers.* I 248 ss. y *Bell. Avar.* 537 ss. En el primer caso no aparecía reflejada concomitancia con Claudiano y, tal y como anotábamos a pie de página, puede obedecer a un error. En el segundo caso, la concomitancia es con XXVIII, 601 ss. (*Sexto consulado de*

<sup>1004</sup> Cf. Apdo. IV 6.1., p. 464 ss., *Tradición retórica: Conclusiones de Nissen asumidas por A. Pertusi.*

*Honorio*) de Claudiano. Ciertamente llamaba la atención la exigua correspondencia en este apartado, pero es que, además, al ir a la cita dada, hallamos que la única correspondencia posible está en la presencia de la Victoria en ambos textos.<sup>1005</sup> No obstante, en este caso, Jorge de Pisidia sí que hace, como veremos, un cierto seguimiento de algunos de los parámetros que Menandro (377, 28 ss.) recogía para la confección del epílogo.

Veremos seguidamente, sirviéndonos de una tabla, cuáles de estos parámetros son recogidos por estas dos obras pisidianas, y, en un segundo momento, qué especificidades presenta el tratamiento que realiza nuestro poeta.

| Menandro 377, 28   | <i>Exp.<br/>Pers.</i> | <i>Bell.<br/>Avar.</i> |
|--|-----------------------|------------------------|
| <b>Epílogo</b>   |                       |                        |
| 1. Prosperidad de las ciudades.  |                       |                        |
| 2. No temor a bárbaros.  | √                     | √                      |
| 3. Se poseen como sirvientes a prisioneros.  |                       |                        |
| 4. Preces para que los dioses protejan al Emperador (pues por sus justicia existe el bienestar.) | √                     | √                      |
| 5. Agradecimiento de las ciudades al Emperador.  |                       |                        |
| <b>Plegaria final</b>  |                       |                        |
| 6. Extensión de reinado durante mucho tiempo.  | √                     | √                      |
| 7. Que sea legado a sus hijos y transmitido a su linaje.   | √                     | √                      |

Como se puede ver, si se atendiese en exclusiva a la constatación del seguimiento de los puntos tratados por Menandro, cabría concluir tanto que el seguimiento es bastante notorio como que es común en ambos poemas. De igual modo, si tabulásemos con esta tabla el seguimiento de autores como Claudiano, Coripo o los panegiristas latinos tardíos, pudiera no encontrarse un seguimiento tan acusado de los mismos. Así, de hecho, debiera desprenderse, igualmente, de las coincidencias de *topoi* que habíamos hallado recogidas por A. Pertusi a partir de Th. Nissen. Como venimos intentando demostrar con nuestro estudio de los *topoi*, también aquí, la mera presencia o contabilización no es un criterio suficientemente válido para el establecimiento de conclusiones significativas sobre estilos, coincidencias ni, sobre todo, configuración literaria de una obra.

<sup>1005</sup> *Sexto consulado de Honorio*, 596 ss.: *La misma Victoria alada estuvo presente en sus templos, guardiana de la toga romana, la que con sus ricas alas protege el venerable santuario de la asamblea patricia. Ella misma, compañera infatigable de tus armas, ahora por fin goza al verlos reunidos y para todo el tiempo futuro te promete a ti guardián de Roma y a ella misma guardiana tuya.* [Trad. M. Castillo, *Claudiano. Poemas*, vol. 2, p. 191]

Trataremos a continuación de señalar, sobre los textos enfrentados de los epílogos, los lugares en que podemos reconocer los distintos puntos señalados en la tabla anterior. Cada uno de los textos cuenta con una columna a su izquierda en la que, mediante letras y números, recogemos las distintas partes significativas al objeto que ahora nos ocupa. De igual modo, a la negrita y al subrayado también se les ha otorgado significación.<sup>1006</sup>

|   | <i>Exp. Pers.</i> 385-460   |   | <i>Bell. Avar.</i> 502-534   |
|---|---|---|--|
| H | <p>385 ἀλλ', ὦ Στρατηγὲ τῶν ἄνω καὶ τῶν κάτω<br/> -τῷ γὰρ λόγῳ σου πᾶς ὑφίσταται λόγος<br/> καὶ πάντα τῷ σῷ συντρέχει θελήματι·<br/> σὺ τὴν ἄβυσσον ἀσφαλίστη τῷ κράτει,<br/> ποιεῖς δὲ τὴν γῆν ἐν μέσῳ μετάρσιον·</p> <p>390 τοὺς οὐρανοὺς δὲ πάντας ἀψίδος δίκην<br/> τῷ σῷ κατειλεῖς, ὡς θέλεις, προστάγματι·<br/> σοὶ πᾶσα δούλη τῶν ὀρωμένων φύσις<br/> καὶ τῶν ὑπὲρ νοῦν πᾶσα σύνδουλος κτίσις-,<br/> αὐτός, <b>κράτιστε τῶν ὄλων παντοκράτορ</b></p> <p>395 καὶ τῶν καθ' ἡμᾶς πραγμάτων διαιρέτα<br/> -καὶ γὰρ διαιρεῖς πᾶσιν, ὡς θέλεις, μόνος<br/> τὰς σὰς ἐνεργεῖς τῶν χαρισμάτων δόσεις-,<br/> τὰς εἰς σὲ συμπλήρωσον ἡμῶν ἐλπίδας·<br/> ἐν σοὶ γὰρ οὐκ ἔνεστιν ἐλλιπὴς χάρις·</p> | H | <p>ἄσωμεν οὖν τὸν ἕμνον, οὐκ ἐν τυμπάνοις<br/> ἄρουσμα βομβήσαντες, ἀλλ' ἐξ ὀργάνων<br/> τῶν ἔνδον ἡμῶν <u>μυστικῶς</u> ἡρμοσμένων·</p> <p>505 καὶ <u>νεῦρα μὲν τείνωμεν ἐψυχωμένα</u><br/> καὶ πλήκτρα γλώττας καὶ τὰ χεῖλη κύμβαλα,<br/> αἰσθήσεων δὲ πενταχόρδῳ συνθέσει<br/> τὸν ἄκρον εἰς τὸν πρῶτον εἰπωμεν τόνον.<br/> οὕτω γὰρ ἢ μὲν ὄψις ἢ τῶν ὀμμάτων</p> <p>510 <u>πᾶσαν καθαίρει βλαπτικὴν θεωρίαν·</u><br/> ἢ δ' αὖ <u>νοητῇ</u> τῶν ἀκουσμάτων <u>πύλη</u><br/> ἡχοῖς ἀτάκτοις οὐκ ἀνοίξει τὰς θύρας,<br/> οὐδ' αὖ γε τὴν ὄσφρησιν ἡπατημένην<br/> ἥσυμα <u>πικρᾶς ἠδονῆς ὑφαρπάσοι</u></p> <p>515 καὶ γεῦσις ἔσται μὴ φθορᾶς παραιτία,<br/> ἀλλ' εἰς τροφὴν ἀφθαρτον ἠῦτροπισμένη,<br/> ἀφαῖς τε ῥευστῶν λημμάτων ἐλευθέραις<br/> τὰ <u>Χριστάδελφα ψηλαφήσωμεν μέλη,</u></p> <p>ὅπως ὁ πάσης ἀρχιτέκτων οὐσίας</p> <p>520 τὸ πανσθενὲς στήριγμα τῶν ὀρωμένων</p> |
| P | <p>400 ἴδνον αὐτὸς τὸν σόν, ὡς ἐπίστασαι,<br/> <b>ὑποστράτηγον</b> πάντα πράττειν, ὡς θέλεις·<br/> ποίησον αὐτὸν πιστὸν <b>ἀσπιδηφόρον</b><br/> τῶν εὐσεβῶν σου πανταχοῦ προσταγμάτων.</p>  | P | <p>ὅπως ὁ πάσης ἀρχιτέκτων οὐσίας</p> <p>520 τὸ πανσθενὲς στήριγμα τῶν ὀρωμένων</p>  |
| 2 | <p>σὺ δεῖξον αὐτὸν <b>τοῖς ἐναντίοις φόβον,</b></p> <p>405 καὶ πᾶς τις ἀλλόφυλος εἰς αἷμα τρέχων</p>  |   |  |

<sup>1006</sup> **Negrita:** expresiones relevantes por marcar de modo expreso la presencia de parámetro retórico que simboliza la letra o número que se encuentra en la columna de su izquierda. **Subrayado:** expresiones que suponen conceptos, imágenes o pensamientos propios del ámbito de la religión, la teología o la moral cristianas, y que no son habituales en los panegíricos precedentes. **Letras:** H: parte que recoge expresiones propias de un himno; P: parte que recoge elementos propios de la plegaria; T: parte que contiene elementos para el tratamiento de la victoria o del triunfo; R: partes con predominio de elementos o contenidos predominantemente religiosos, que no aparecen en la tradición panegírica anterior; V: parte con un predominio del tratamiento de las virtudes. **Números:** se corresponden con los elementos retóricos propios del epílogo, señalados por Menandro y recogidos en la tabla anterior. **Paréntesis:** un número entre paréntesis indica el punto retórico de la tabla anterior al que puede corresponder, pero señalando que recibe un tratamiento de corte religioso no esperable en un panegírico imperial al uso.

|          | <i>Exp. Pers.</i> 385-460   | <i>Bell. Avar.</i> 502-534  |
|----------|---|---|
| T        | <p>τούτῳ προκάμψει σὺν τρόμῳ τὸν αὐχένα·<br/> ποίησον αὐτῷ τῶν φασάντων πταισμάτων<br/> <u>ἰδρωτάς, οὓς ἔσταξεν, εἰς καθάρσιον·</u><br/> <b>λάβοι κατ' ἐχθρῶν διττὰ νικητήρια,</b><br/> <b>410 στήσοι <u>τρόπαια</u> καὶ <u>παδῶν</u> καὶ <u>βαρβάρων</u>·</b></p>  | <p>καὶ τῶν ἀδήλων ἢ πεπηγμένη βάσις,<br/> ὁ παιδαγωγῶν συμφερόντως τὴν φύσιν<br/> καὶ σωφρονισταῖς ἐκφοβῶν διδασκάλοις<br/> τὴν νηπιώδη τῶν παδῶν ἀταξίαν,<br/> <b>525 καὶ νῦν στρατεύσας</b> τοὺς πυραυγεῖς συμμάχους</p>    |
| R<br>(6) | <p>πλήρωσον αὐτόν, ὡς ἐπίστασαι μόνος,<br/> <u>τῆς εἰς σέ θερμοτήτος, ὡς τὸν Ἥλιαν,</u><br/> ὅς ἐκπυρώσας πρὸς σέ νοῦν καὶ καρδίαν<br/> πυρὶ πρὸς ὕψος εἰκότως ἠεπάξετο·<br/> <b>415 καὶ δειξὼν αὐτὸν πᾶσι Μωσέα νέον</b><br/> <b>ἐν τῇ κατ' ἐχθρῶν εὐσεβεῖ πανοπλίᾳ</b><br/> <u>τὸν σταυρόν ἐκτείνοντα</u> τῶν χειρῶν πλέον,<br/> Μωσῆν ἐκεῖνον ὃς βάτον καὶ πῦρ βλέπων<br/> τὴν σὴν ἀπηκριβίωσεν ἐν βάτῳ φλόγα<br/> <b>420 καὶ τὴν βάτον μένουσαν οὐ πεφλεγμένην·</b><br/> Μωσῆν ὃς ὠφθη σαρκὶ σοὶ μόνῳ μόνος<br/> καὶ σαρκικῇ σε προ(σ)βλέπει θεωρίᾳ<br/> τάχα προδεικνύς καὶ Θεὸν σαρκούμενον·<br/> <b>425 ᾧ συλλαλεῖν ἔμελλε καὶ σαρκουμένῳ.</b></p> | <p><b>2</b><br/> δειξοι τε Τίγριν καὶ τὸν Ἰσθριον πόρον<br/> ὡς πρὶν τὸ Νείλου ῥεῖθρον ἡματωμένους<br/> ὅπως μεθυσθῆ συγγενῶν ἐξ αἱμάτων<br/> <b>530 ὁ βάρβαρος νοῦς δυστυχῶς γεγευμένος,</b></p>                             |
| T        | <p>τοιοῦτον αὐτόν καὶ τροπαιοῦχον μέγαν<br/> καὶ σὸν στρατηγόν, ὡς θέλεις, διάπλασον.</p>   | <p><b>6-7</b><br/> <b>αὔξοι</b> δὲ τὴν σὴν εὐσεβῆ φυτουργίαν,<br/> τὸν δεσπότην <b>θάλλοντα</b> τοῖς θεοῖς κλάδοις·</p>   |
| 7        | <p>συνευλόγησον τῷ σοπορεῖ τὰ σπέρματα<br/> καὶ δὸς τὸ θεῖον τοῦδε τοῦ σπόρου γένος<br/> <b>430 κρατεῖν τὰ Ῥώμης εἰς τέλος γεώργια.</b></p>   | <p><b>T</b><br/> <b>δύρας</b> τε πολλοῖς <b>ἐξανοίγοι</b> τοῖς λόγοις<br/> <b>νικῶντος αὐτοῦ πανταχοῦ τοὺς βαρβάρους</b><br/> <b>535 ἐνταῦθά μοι νῦν τὸν βραδύγλωττον λόγον</b><br/> τὸ συμπέρασμα τοῦ σκοποῦ περιγράφει·</p> |
| V        | <p>τύπωσον αὐτοῖς πατρικῶν μορφωμάτων<br/> τὰς εὐπροσώπους ὡς ἀληθῶς εἰκόνας,<br/> ὅπως ἔσονται πατρὸς εἰκονίσματα,<br/> κάτοπτρα πιστὰ πατρικῶν γνωρισμάτων,<br/> <b>435 τὸν νοῦν τέλειοι, τοὺς τρόπους ἐλεύθεροι,</b><br/> πραεῖς τὸ πνεῦμα, συμπαθεῖς τὴν καρδίαν,<br/> ἡμῖν προσηνεῖς καὶ κατ' ἐχθρῶν ὀργίλοι,</p>  | <p><b>T</b><br/> <b>540 ἔξεστι</b> τοῦτον, ᾧ τὰ δῶρα τῶν γάμων<br/> δέδωκας ἤδη τὴν σφαγὴν τῶν βαρβάρων.</p>  |

|        | <i>Exp. Pers.</i> 385-460   | <i>Bell. Avar.</i> 502-534 |
|--------|---|----------------------------|
| 7<br>R | <p>ἔχθρῶν σεβόντων τοὺς θεοὺς τοὺς προσφάτους,<br/> χειῖρας νέμοντες εὐσεβῶς ἠπλωμένας,<br/> 440 ἔσταλμένας δὲ πρὸς τὸ λῆμμα τῆς πλάνης,<br/> πόδας πρὸς αἶμα μηδαμῶς κινουμένους,<br/> εἰς δ' αὖ τὸ σφύζειν πανταχοῦ ταχυδρόμους.</p> <p><b>φύλαξον αὐτῶν τὰς νοητὰς εἰσόδους<br/> καὶ δυσβάτους ποιήσον αὐτὰς τῷ φθόνῳ,</b><br/> 445 ὃς τῇ καδ' ἡμᾶς ἀντιπίπτων οὐσία<br/> εἶδους μὲν ἔστι καὶ γένους ἀλλότριος,<br/> ὄλωσ δὲ μηδὲν εἰς ὑπόστασιν φέρων<br/> δάκνει νομίζει τὴν ὄλων ὑπόστασιν,<br/> φίλους διαιρῶν καὶ μερίζων τὴν σχέσιν,<br/> 450 ἔχθραις ἀδελφῶν τοὺς ἀδελφοὺς συμπλέκων<br/> καὶ τὴν ἀδελφὴν ἐκτρέφων ὑπόκρισιν.<br/> ὡς Σκύλλα καὶ Χάρυβδις ἠγγιωμένη<br/> ἐν τῇ θαλάττῃ τοῦ βίου περιτρέχει,<br/> καὶ τοῖς ὁδοῦσιν οὐκ Ὀδυσσέως μόνον,<br/> 455 πάσης δὲ σαρκὸς ἀγρίως καδάπτεται.<br/> <b>φύλαττε, Χριστέ, τοῦ βασιλέως &lt;τοῦ&gt; λάδου</b><br/> ἐκ τῆς τσοαύτης τοῦ φθόνου κακουργίας,<br/> φρούρησον αὐτοὺς τῇ μετ' εἰρήνης σκέπη<br/> μνήμην ἔχοντας πατρικῶν διδαγμάτων,<br/> 460 μνήμην διαρκῆ, καίγε καὶ πλείστης ὅτε<br/> χρηῖζουσιν αὐτῆς εἰς δέον τὰ πράγματα.</p> |                            |

|   | <i>Exp. Pers.</i> 385-460  | <i>Bell. Avar.</i> 502-534  |
|---|--|---|
| H | <p><i>Mas, ¡Oh caudillo de lo de arriba y de lo de aquí abajo!</i> -pues que toda palabra queda sometida a tu verbo y todo se mueve por tu voluntad; tú, con tu poder, puedes conferir firmeza a los abismos marinos y, convertir, en cambio, el centro de la tierra en algo leve como el aire; [390] también tú, los cielos enteros podrás abatir, como</p> | <p><i>Cantemos, pues, nuestro himno sin que resuenen arrítmicos sonos de tambores, sino sacándoles a nuestros instrumentos de dentro un afinado íntimo tono. Hagamos resonar unas cuerdas hechas de espíritu, el plectro de nuestra lengua y el címbalo de nuestros labios, y con el temperado pentacordio de nuestros sentidos entonemos</i></p> |

|  |  |
|--|--|
| <p>si con una red fuese, a tu designio; de ti, quedan esclavas las leyes del mundo físico perceptible, y, compañera de esclavitud, la Creación entera más allá de lo comprensible por mente alguna- tú, soberano omnipotente en todo y adjudicador supremo de cuanto nos puede acaecer -pues en efecto, tú solo administras, a tu voluntad, tus dones de gracia vivificadores- da tú a nuestras esperanzas, depositadas en ti, cabida completa. Pues que en ti no es factible una gracia incompleta. [400]</p> <p><b>Guía tú, como sabes, a quien es, por debajo de ti, el caudillo, para que todo lo cumpla según tu voluntad. Conviértelo en escudero de tus siempre santos designios.</b></p> <p><b>Sígnalo como terror de los enemigos y todo aquel extranjero que busque sangre, de cualquier raza que sea, habrá de humillar trémulo su cuello ante él. <u>Los sudores que derramó gota a gota, conviértelos en medio de expiación de sus tropiezos anteriores.</u> Que alcance sobre los adversarios una doble celebración de victoria; [410] <b>que levante triunfos sobre los pecados y los bárbaros.</b></b></p> <p>Como sólo tu sabes hacerlo, <u>cólmalo de ardor hacia ti, como a Elías, quien inflamado en corazón y mente fue, como es sabido, a las Alturas arrebatado en fuego hasta ti. <u>Muestra en él a todos un nuevo Moisés que, investido con el armamento de la santidad contra nuestros adversarios, les tiende la cruz en lugar de las manos; aquel Moisés que cuando vio el zarzal ardiendo reconoció en medio de él tu llama divina, [420] al no quedar consumido por la llama. Aquel Moisés que, caso único, fue visto por ti, en entidad corpórea, y que pudo dirigir a ti su mirada corpórea, anticipando con ello la futura encarnación de Dios, y que pudo, además, estoy seguro, hablar entonces contigo como con quien tenía entidad corpórea.</u></u></p> | <p>desde el más alto al más bajo de los tonos.</p> <p>R <b>Será así como la mirada de nuestros ojos [510] tendrá la capacidad de <u>purificar toda visión dañina; también así, como la puerta de tránsito de los sonidos a la mente no abrirá sus hojas a sonidos fuera de sitio; como, igualmente, el olfato bloqueará la dulzura engañosa de un amargo placer; y como el gusto no se hará asistente de la perdición, sino que estará bien predispuesto para el alimento que no se corrompe; también así, como con el tacto, libre de lábiles percepciones, podremos distinguir en la oscuridad a los que son, en su hermandad en Cristo, miembros de un único cuerpo,</u></b></p> <p>P <b>de modo que el artífice de todo ser, [520] el profundo soporte de lo que puede verse y el sólido fundamento de lo invisible, el que asiste, como buen pedagogo, a la naturaleza y pone en fuga con sabios maestros el necio desorden de las pasiones, también ahora, como general de una cohorte rutilante en fuego, se digne contener, por la fuerza, a los tenebrosos bárbaros, a la vez que convierta en corrientes de sangre al Tigris y al Istro, igual que antes hubo hecho con el Nilo, [530] de modo que la mente bárbara, que ya ha probado para su desgracia la sangre de sus congéneres, llegue a embriagarse de ella; e, igualmente se digne en hacer prosperar al más piadoso fruto de tus labores, al soberano que florece en retoños divinos. Y que nuevamente en otras muchas ocasiones abra éste sus puertas a nuestros encomios como vencedor absoluto de los bárbaros.</b></p> <p>Aquí y ahora, a mi entender, el haber recorrido por completo lo que me había propuesto delimita el término a mi discurso de torpe lengua.</p> <p>7 Pero a tu hijo, el más joven poder, me</p> |
|--|--|



|        |  |   |   |
|--------|--|---|---|
| T<br>7 | <p>Haz de él, según tu voluntad, tu caudillo y <b>que obtenga un gran triunfo</b>. Y junto al sembrador, <b> bendice igualmente su semilla y concédenos que la divina estirpe de esta simiente [430] domine hasta el final sobre los campos de Roma.</b></p>   | T | <p>dispongo a dedicarle estas palabras: <b>“Muéstrate victoria”</b>. [540] Ahora ya te está permitido tomar como tu prometido a éste, al que has entregado como regalo de bodas esta masacre de los bárbaros.</p> |
| V      | <p>Imprime en ellos de los rasgos paternos buenas réplicas, casi como originales, de modo que sean retratos genuinos de su padre, espejos fieles de los rasgos paternos: de mente, perfectos; libres de carácter; dulces de espíritu; de corazón compasivo; benévolos para con nosotros e irritables con nuestros adversarios, aquéllos que veneran a dioses advenedizos; que con piedad extiendan abiertas sus manos, [440] pero que las mantenga vueltas a todo posible provecho del yerro; y con sus pies, nunca prestos para acudir a la sangre, sino raudos, por contra, para una y otra vez prestar auxilio.</p>   |   |   |
| 7<br>R | <p><u>Vela las puertas de entrada de su mente y hazlas <b>infranqueables a la envidia</b></u>. Es ésta, en forma y fondo, extraña a nuestra esencia, por lo que a ella se enfrenta. Ésta, la que sin aportar absolutamente nada al fundamento de nada, acostumbra a dañar los fundamentos de absolutamente todo, dividiendo a amigos y quebrantando cualquier relación; [450] enredando a los hermanos con enemistades mutuas y alimentado a su hermana, la hipocresía. Como una Escila y Caribdis salvaje, ella ronda en el mar de la vida y con sus dientes no ya a Odiseo sino a cualquier persona ferozmente ataca.</p> <p><b>Guarda, Cristo, a los vástagos del Emperador de la proverbial <u>maldad de la envidia</u></b>; protégelos con el escudo que brinda la paz; que ellos, por su parte, tengan recuerdo de las enseñanzas paternas, un recuerdo efectivo, y sobre todo, cuando los hechos por su exigencia, de cierto, así lo requieran.</p> |   |   |

Del estudio contrastivo de ambos pasajes pueden desprenderse una serie de coincidencias y diferencias. Fijémonos, en primer lugar, en las coincidencias. Es observable, en dicho sentido, que ambos textos presentan:

1. Un tratamiento de unos cuantos puntos, y los mismos, de entre los que aparecían en el esquema de Menandro para el epílogo, y con características similares.
2. Una incorporación de expresiones, conceptos y consideraciones propias de la esfera del cristianismo, nada frecuentes en los epílogos de panegíricos anteriores, ya sean estos del ámbito griego o romano.
3. Una estructuración del epílogo en dos partes consecutivas: una primera parte de alabanza y exaltación de Dios, que es seguida de lo que, propiamente, constituye la plegaria rogativa.

Estas dos últimas características comunes merecen especial atención, pues representan dos rasgos de gran singularidad. Si observamos detenidamente el esquema de Menandro, observamos que los cinco primeros puntos no se hallan dentro de la plegaria propiamente dicha; en cambio, en nuestras dos composiciones, los cuatro puntos que hemos detectado del esquema de aquél (2, 4, 6 y 7) se encuentran dentro de la plegaria. Podría pensarse que sería algo, en sí, intrascendente. Pero, al leer atentamente el texto de Menandro vemos que los cinco primeros puntos que hemos recogido (1-5) tratan, en realidad, de mostrar el grado de felicidad, prosperidad y seguridad que reporta la figura misma del Emperador. Por ello que concluya, tras la exposición de los cinco puntos desglosados por nosotros, con estas palabras: *¿qué preces han de hacer las ciudades al poder divino que no sean siempre por el emperador?, ¿qué mayor bien implorar de los dioses que el de que nos conserve al emperador?*. O sea, las palabras de Menandro se muestran como un soporte adecuado a la concepción romana y helenística del culto imperial: la persona del Emperador ocupa el centro del agradecimiento de la Ciudad, pues es su presencia divinal misma la que garantiza, en cuanto partícipe de lo divino, la prosperidad y el bienestar de su Imperio. Por ello, en este momento del encomio imperial, el éxito en todos los órdenes es mérito indubitado del Emperador y es por ello que las plegarias de las ciudades sólo han de cuidarse de que la divinidad dé larga vida al Emperador.

En estas dos obras de Pisidia,<sup>1007</sup> la concepción es otra y, debido a ello, todos los puntos han quedado incardinados dentro de la plegaria. En ella no sólo se incluyen los

---

<sup>1007</sup> En *In Heraclium*, el epílogo (vv. 72-89) sí presenta al Emperador como destinatario de la plegaria, otorgándole las atribuciones para el logro de la paz y el bienestar. En los versos previos (63-71) se da como seguro que Dios atenderá la “esperanza íntima” del Emperador por haber depositado su fe en Él y de que *Él mismo abrirá para nosotros, por obra de tus desvelos, las puertas que a la paz conducen*.

*In Heraclium* 63-89: *Por haber preservado tú, ¡oh poderosísimo!, continua memoria de esto y por haber elevado tus esperanzas a Dios, podrás tú, por segunda vez, fugazmente mirar a Dios en persona, como garante para ti de nuevo de tu esperanza íntima. Y así, Él mismo abrirá para nosotros, por obra de tus desvelos, las puertas que a la*

parámetros que señalaba Menandro para la plegaria (larga vida para el Emperador y que su progenie perdure), sino también aquellos otros, pocos por lo demás, que venían incluidos en la primera parte, ligada directamente al Emperador, y, de modo muy especial, el punto referido al sometimiento de los enemigos. No es, pues, el Emperador el que queda situado, como sugiere Menandro, en el centro del epílogo, sino Dios mismo, a quien queda conferida toda potestad de otorgamientos al Emperador. Lo que viene a hacerse, en realidad, no es sino una plasmación en la disposición formal del epílogo de la idea subyacente a los contenidos y mensaje que contiene.

En consonancia con esa concepción distinta, en virtud de la cual el lugar de Dios es nuclear en la interpretación del poder imperial y en la consideración del resultado mismo de cuanto acontece, es de Él, y no del Emperador, de quien se hace la alabanza, a la que hemos denominado himno. Y si bien es cierto que en *Exp. Pers.* queda encuadrada ésta en una formulación en apóstrofe, su función no difiere de la de *Bell. Avar.*, en cuyo caso el propio poeta la denomina “himno”. Esta loa inicial, que cumple la doble función de reconocimiento de la grandeza divina y de medio de invocación de su poder, dará paso a la plegaria, en la que se formulará el ruego para conseguir, con el Emperador como medio ineludible y privilegiado, el sometimiento de los enemigos externos y la prosperidad del Imperio, además de pedir, a modo conclusivo, por la vida del Emperador y, sobre todo, por el mantenimiento de la dinastía en sus hijos. Algunas consideraciones sobre la estructura y construcción de estos pasajes ya fueron hechas al proceder al estudio de sendas obras, por lo que remitimos a lo allí señalado al respecto.<sup>1008</sup>

El esquema del epílogo pisidiano que presentan estas dos obras, consistente en un himno de alabanza a Dios seguido de una plegaria, se nos muestra, pues, con una reelaboración destacada. Gracias a ella, Jorge de Pisidia, respetando en buena medida los puntos básicos del tratamiento retórico propuestos por Menandro, confiere al final de su obra una estructuración nueva y acorde con unos planteamientos y finalidad comunicativa también novedosos. Tanto la disposición de estas dos partes descritas, como la prevalencia que adquiere la componente religiosa como clave interpretativa del devenir histórico y del

---

*paz conducen, puesto que a ésta como copartícipe de tu trono, junto a tu fuerza, la ha designado. Que no ha mucho que -a mi juicio con cordura- se escondió, [70] ruborizada de contemplar crímenes tan sin fuero. Mas ¡oh corega de excelsas cualidades!, no de éstas que atienden a asuntos frugales, sino de aquéllas que adentran en la esencia perdurable, descuidate de las minucias y sé maestro de lo importante. La generosa grandeza de tu corazón, -que de cierto, sin queja alguna, a todos socorres- muéstrala para conducir de la marejada a la calma que te es propia, los asuntos de ahora, de modo que, privados en adelante de cuidado, grabando, como si de una imagen se tratara, tu sobresaliente humanidad en nuestros propios corazones, demos a conocer tu gracia, imborrable, haciendo que aflore [80] cual bendita flor que permanecía oculta en una maraña de espinas. Habiendo intentado loarte con estas humildes palabras, también yo, de modo inequívoco y como era de esperar, el ‘conócete a ti mismo’ de la máxima, con mi derrota compartida con todos, gustosamente he aprendido.*

<sup>1008</sup> Para *Bell. Avar.*, cf. Apdo. III 4.3., p. 240 ss. *Bell. Avar.: Estructura: Observación n° 2* y Apdo. III 4.4.2., p. 250 ss. *Bell. Avar.: Comentario n° 2*. Para *Exp. Pers.*, cf. III 2.3., p. 169 ss. *Exp. Pers.: Estructura*.

éxito o fracaso de sus agentes, unido al colorido que propician los propios personajes bíblicos y las referencias, como veremos, a los evangelios, parecen remitirnos a algunos de los psalmos bíblicos. De ser así, no sería éste un proceder extraño en nuestro autor. Se estaría recurriendo, en realidad, a una fusión semejante a la que ya habíamos encontrado al tratar otros aspectos de su producción, tales como la confección de imágenes o el empleo de elementos de la tradición clásica y judeocristiana. Tal vez pudiera ser que dicha imbricación de elementos propios de los psalmos con otros propios de la retórica clásica del encomio, tuviese bastante que ver con la especial sensación que puede experimentarse con la lectura de estos dos logrados y peculiares epílogos. Su posición al final de dos obras en las que se celebran sendas victorias en situaciones de extrema dificultad para el Emperador y el Imperio, constituyen, más allá de unos exponentes de la culminación de un encomio imperial ante dos eventos exitosos, dos emocionadas acciones de gracias a Dios, en un modo que recuerda el de la tradición veterotestamentaria, a la vez que una constatación emocionada de que ha sido la autenticidad espiritual del Emperador y del nuevo pueblo de Dios la que se ha convertido en el resorte otorgador del favor divino que estas victorias revelan.

En relación con los elementos de carácter religioso que hemos identificado como la segunda de las características coincidentes en ambos textos, hemos de concretar algo más. Además de la importancia de la disposición y configuración del texto, con sus resonancias bíblicas, el marchamo religioso es patente en dos niveles del texto:

1. Los contenidos mismos que se expresan. El seguimiento de los subrayados y de símbolo “R” de las columnas situadas a la izquierda permiten un rápido bosquejo de cuáles son estos contenidos.
2. Las referencias y evocaciones sugeridas, bien por los contenidos tratados, bien por algunas expresiones concretas.

Daremos cuenta de algunos detalles en relación a lo segundo para, posteriormente, hacer algunas consideraciones sobre los contenidos expresos de carácter religioso.

|   | Referencias   | <i>Exp. Pers.</i>             | <i>Bell. Avar.</i>   |
|---|---|-------------------------------|--|
| 1 | <i>Psalmos</i> 143, 9<br>ἤσομαι σοι, ἐν ψαληρίῳ δεκαχόρδῳ ψαλῶ σοι.   | <i>Bell. Avar.</i> 502 ss.    | <i>ἤσωμεν οὖν τὸν ὕμνον, οὐκ ἐν τυμπάνοις ἄρρουθμα βομβήσαντες, ἀλλ' ἐξ ὀργάνων τῶν ἔνδον ἡμῶν μυστικῶς ἡρμοσμένων</i><br><br>507-508<br><i>αἰσθήσεων δὲ πενταχόρδῳ συνθέσει τὸν ἄκρον εἰς τὸν πρῶτον εἶπωμεν τόνον.</i> |
| 2 | <i>I Corintios</i> 6, 15<br>οὐκ οἴδατε ὅτι τὰ σώματα ὑμῶν μέλη Χριστοῦ ἐσιν; ἄρας οὖν τὰ μέλη τοῦ Χριστοῦ ποιήσω πόρνης μέλη; μὴ γένοιτο.   | <i>Bell. Avar.</i> 518        | <i>τὰ Χριστάδελφα ψηλαφήσωμεν μέλη,</i>  |
| 3 | <i>Éxodo</i> 7, 20<br>καὶ ἐπάρας τῇ ράβδῳ αὐτοῦ ἐπάταξεν τὸ ὕδωρ τὸ ἐν τῷ ποταμῷ ἐναντίον Φαραῶ καὶ ἐναντίον τῶν θεραπόντων αὐτοῦ καὶ μετέβαλεν πᾶν τὸ ὕδωρ τὸ ἐν τῷ ποταμῷ εἰς αἷμα.   | <i>Bell. Avar.</i> 527-528    | <i>δείξοι τε Τίγριν καὶ τὸν Ἰστροῖον πόρον ὡς πρὶν τὸ Νεῖλου ῥεῖθρον ἡματωμένους</i>   |
| 4 | <i>Éxodo</i> 4, 10.<br>εἶπεν δὲ Μωυσῆς πρὸς κύριον Δέομαι, κύριε, οὐχ ἰκανός εἰμι πρὸ τῆς ἐχθῆς οὐδὲ πρὸ τῆς τρίτης ἡμέρας οὐδὲ ἀφ' οὗ ἤρξω λαλεῖν τῷ θερά ποντί σου ἰσχνόφωνος καὶ βραδύγλωστος ἐγώ εἰμι.  | <i>Bell. Avar.</i> 535        | <i>ἐνταῦθά μοι νῦν τὸν βραδύγλωττον λόγον</i>  |
| 5 | Los ángeles <sup>1009</sup>   | <i>Bell. Avar.</i> 525        | <i>καὶ νῦν στρατεύσας τοὺς πυραυγεῖς συμμάχους</i>   |
| 6 | <i>I Corintios</i> 12, 4.-6; 11<br>διαρέσεις δὲ χαρισμάτων εἰσίν, τὸ δὲ αὐτὸ πνεῦμα· καὶ διαρέσεις διακοινωνῶν εἰσιν, καὶ ὁ αὐτὸς ὁ κύριος· καὶ διαίρεσεις ἐνεργημάτων εἰσίν, ὁ δὲ αὐτὸς θεός<br>11: πάντα δὲ ταῦτα ἐνεργεῖ τὸ ἐν καὶ τὸ αὐτὸ πνεῦμα, διαροῦν ἰδίᾳ ἐκάστῳ καθὼς βούλεται. | <i>Exp. Pers.</i> III 396-397 | <i>-καὶ γὰρ διαιρεῖς πᾶσιν, ὡς θῆλεις, μόνος τὰς σὰς ἐνεργεῖς τῶν χαρισμάτων δόσεις-</i>   |
| 7 | <i>Vita Constantini</i> , IV 29, 4<br>...αὐτῷ μὲν γὰρ τὸν ἐπὶ πάντων θεὸν τῶν ἐπὶ γῆς τὴν βασιλείαν παρασχεῖν, αὐτὸν δὲ μιμήσει τοῦ κρείττονος τῆς ἀρχῆς τὰς κατὰ μέρος αὐτοῖς ἐπιτρέψαι διοικήσεις, πάντα γε μὴν τῷ μεγάλῳ βασιλεῖ κατὰ καιρὸν τὰς εὐθύνas τῶν πραττομένων ὑφέξειν.      | <i>Exp. Pers.</i> III 400-401 | <i>Ἴδνον αὐτὸς τὸν σόν, ὡς ἐπίστασαι, ὑποστράτηγον πάντα πράττειν, ὡς θῆλεις·</i>  |
| 8 | <i>Éxodo</i> 3, 2<br>ᾤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος κυρίου ἐν φλογὶ πυρὸς ἐκ τοῦ βάλτου, καὶ ὁρᾷ ὅτι ὁ βάλτος καίεται πυρὶ, ὁ δὲ βάλτος οὐ κατεκαίετο.  | <i>Exp. Pers.</i> III 418-420 | <i>Μωσῆν ἐκεῖνον ὡς βάλτον καὶ πῦρ βλέπων τὴν σὴν ἀπηκρίβωσεν ἐν βάλτῳ φλόγα</i>   |

<sup>1009</sup> Pueden verse otras referencias a la naturaleza incandescente de los ángeles en *Exp. Pers.* I, 4-5; *Hex.* 166-167, 882-883.

|           |   |   |
|-----------|---|---|
|           |   | <i>καὶ τὴν βᾶτον μένουσαν οὐ πεφλεγμένην·</i>   |
| <b>9</b>  | <i>Ἐξοδο</i> 33, 11<br>καὶ ἐλάλησεν κύριος πρὸς Μωυσὴν ἐνώπιος<br>ἐνώπιω, ὡς εἶ τις λαλήσει πρὸς τὸν ἑαυτοῦ<br>φίλον...   | <i>Exp. Pers.</i> III 421-423<br><i>Μωσῆν ὡς ὄφθη σαρκὶ σοὶ μόνω μόνος<br/>καὶ σαρκικῇ σε προ(σ)βλέπει θεωρίᾳ<br/>τάχα προδεικνύς καὶ Θεὸν σαρκούμενον·</i> |
| <b>10</b> | Alusión a Moisés, quien asistió, junto con<br>Elías, a la transfiguración de Jesús, y habló<br>con él.<br><br><i>Cf. Mateo</i> 17, 3; <i>Marcos</i> 9, 4; <i>Lucas</i> 9, 30                                    | <i>Exp. Pers.</i> III 425-426<br><i>κάντεῦθεν, οἶμαι, συλλαλεῖ σοι καὶ τότε,<br/>ᾧ συλλαλεῖν ἔμελλε καὶ σαρκουμένω.</i>                                     |
| <b>11</b> | <i>Isaías</i> 59, 7 = <i>Epíst. Romanos</i> 3, 15<br><i>Is.</i> : οἱ δὲ πόδες αὐτῶν ἐπὶ πονηρίαν<br><b>τρέχουσιν</b> ταχινοὶ ἐκχέαι <b>αἷμα</b><br><i>Rom.</i> : <b>ὄξεῖς οἱ πόδες</b> αὐτῶν ἐκχέαι <b>αἷμα</b> | <i>Exp. Pers.</i> III 441-442<br><i>πόδας πρὸς αἷμα μηδαμῶς κινουμένους,<br/>εἰς δ' αὐτὸ σῶζειν πανταχοῦ ταχυδρόμους.</i>                                   |

Una simple lectura de la tabla anterior nos permite extraer algunas conclusiones:

- 1ª. Hay un equilibrio entre ambas obras, tanto en lo referido al número de referencias cuanto a la procedencia de las mismas.
- 2ª. Las fuentes preferidas para las referencias son, en ambas obras, *Ἐξοδο* y la 1ª *Epístola a los Corintios*.
- 3ª. Todas las referencias de *Ἐξοδο* tienen como motivación la figura de Moisés, la cual ocupa un lugar predominante en ambos pasajes.
- 4ª. Un caso de especial expresividad en la referencia lo supone la n° 4. Los detalles expresivos de la misma se comentan en otro lugar de nuestro trabajo, como ilustración del empleo del léxico.<sup>1010</sup>

Parece, pues, que también cabe hablar de la contribución a la consecución de un ambiente de tonos bíblicos y religiosos mediante el recurso de las citas y las referencias a pasajes selectos del *Antiguo y Nuevo Testamento*.

Entremos ahora en el primero de los puntos que antes anotábamos en relación con la presencia de lo religioso en los epílogos: los contenidos expresos de carácter religioso.

En *Bell. Avar.* podemos distinguir dos formulaciones de profundo calado. La primera (vv. 502-519), recoge la exhortación a entonar un himno de alabanza de Dios. Este motivo, además de poder constituir, como se dijo, un remedo de los salmos, se convierte en el armazón de una conseguida expresión de la elevación mística hasta Dios. Ésta puede

<sup>1010</sup> Cf. Apdo. IV 8.1.3., p. 552 ss., *Lengua: Léxico: Hápx y palabras de 1ª aparición*.

lograrse tras una superación de las debilidades que las percepciones de los sentidos suelen suponer. Es, pues, desde la pureza espiritual desde la que se puede alabar, verdaderamente, a Dios

La segunda formulación (vv. 520-525), supone una hermosa y lograda glosa de la omnipotencia y grandeza de Dios como fundamento de la Creación toda y como valedor seguro de la perfección espiritual que nace de la superación de los desórdenes pasionales. Su caracterización final como “general de un cohorte rutilante” será el nexo que permita el planteamiento, ciertamente escueto, de los ruegos que se vinculan con algunos de los puntos tópicos del epílogo clásico: victoria sobre los enemigos, prosperidad del Emperador, perpetuación en sus hijos...

En el “himno” se plantea que la garantía de la victoria sobre los bárbaros no está, en sí, en “los tambores”, es decir, en las armas que se ven armonizadas por el ritmo de la percusión sobre el tímpano. No es de ese ritmo de donde ha de salir la fortaleza para dominar al bárbaro, sino de un proceso de ascesis que lleve al hombre, a partir de los sentidos, a partir de la realidad, pero trascendiéndola, a comunicarse íntimamente con Dios. Es éste un proceso que podría estar cercano al que Gregorio Niseno había formulado en su epéctasis. Estos versos son magnífica muestra poética del nuevo misticismo que se abría camino en la vida religiosa de Constantinopla. Jorge de Pisidia nos viene a decir que únicamente ese camino será el que pueda llevar a la victoria definitiva, del mismo modo que se ha alcanzado ésta, la presente sobre ávaros y persas, por la intervención divina. Es, pues, en la vivencia religiosa personal e íntima de cada uno en la que se hará posible la salvación de la Ciudad. En ese proceso de introspección y de encuentro con lo divino necesitamos de “doctores” que nos iluminen y nos marquen el camino. Así pide a Dios que siga protegiendo a su pueblo conteniendo a los bárbaros (infieles) allende las fronteras (*se digne contener por la fuerza a los tenebrosos bárbaros a la vez que convierta en corrientes de sangre al Tigris y al Istro*), y, para ello, que propicie las actuaciones del Emperador, quien, como discípulo del Patriarca, estará en condiciones de compartir con él el extraordinario papel que se les confiere como nuevos intermediarios entre Dios y su pueblo.

El pasaje de *Exp. Pers.* presenta, respecto al de *Bell. Avar.*, una formulación más acorde a planteamientos clásicos centrados en la dimensión belicosa del Emperador, como dejan ver las invocaciones iniciales a Dios como *Σηρατηγέ, παντοκράτορ* y *διαίρετα* y el ruego inmediato para que “signe” al Emperador como *ὑποστράτηγον, ἀσπιδηφόρον* y *φόβον τοῖς ἐναντίοις*, así como la extensión que, poco después, se dedicará a las peticiones para los hijos del Emperador. No obstante, subyace el mismo planteamiento que hemos vistos en *Bell. Avar.*, de un Dios omnipotente y soberano bajo cuyo designio se encuentra el poder del Emperador, como lugarteniente suyo, para obtener la victoria sobre los enemigos. El

triumfo sobre los enemigos queda ligado a una superación de las propias pasiones (v. 410) mediante un proceso de expiación personal que aboque en la purificación (v. 408). Y si en *Bell. Avar.* la elevación hasta Dios es planteada como una superación personal individual aquí se procede del mismo modo, pero con una nota de mayor incardinación en la doctrina imperial tradicional romana. Así, todo el proceso de purificación, ascesis, cercanía a Dios y consiguiente victoria, queda encarnada y singularizada, de modo evidente, en la figura del Emperador, para quien se pide que, como nuevo Elías y nuevo Moisés, pueda acceder hasta Él, gracias, como el primero, a su “ardor” originado de su *inflamación en corazón y mente* hasta Dios, y, como el segundo, quien, único entre los hombres, pudo dirigir hasta Dios su *entidad corpórea*. Será de este modo como pueda Heraclio, visto como nuevo Moisés, *investido con el armamento de la santidad contra nuestros adversarios, tenderles la cruz en lugar de las manos*.

Creemos que es patente la profunda dimensión religiosa que ambos textos cobran y el modo en que los elementos propios de la tradición clásica, aquéllos que recomendaba la preceptiva de Menandro, han sido reelaborados e incardinados como partes integrantes de una plegaria de profundas motivaciones cristianas. Es notorio, en este sentido, que bastante de los detalles que venimos comentando así como las conclusiones parciales que vamos esbozando, vienen a estar en consonancia plena con varias hipótesis que planteábamos, siguiendo a D. J. Noddes,<sup>1011</sup> sobre la transversalidad de los planteamientos religiosos en todo el corpus pisidiano, y también, como afirmaba L. S. MacCoul<sup>1012</sup> sobre el gusto por el planteamiento de cuestiones y discusiones teológicas. En relación con este último aspecto, que no había quedado tratado hasta ahora, creemos que pueden ser especialmente ilustrativos los pasajes de *Bell. Avar.* y de *Exp. Pers.* que estamos comentando. Abundaremos a continuación un tanto en esta cuestión que, como decimos, estaba aún pendiente de constatación.

Cuando leemos los versos en los que en *Exp. Pers.* (vv. III 411-425) aparecen las figuras de Elías y Moisés, es palpable que la presentación de estos dos personajes, más allá de un uso cuya finalidad exclusiva sea la de servirse de aspectos parangonables con la figura del Emperador en su faceta de líder y caudillo, hay un abundamiento en cuestiones eminentemente teológicas de cierto calado que no reportan, en principio al menos, una herramienta de enriquecimiento o matización de la figura imperial. Desde la perspectiva de lo formal, se trata de una digresión. Desde el punto de vista funcional, no aporta nada apreciable a la composición. Parece obedecer, más bien, a una voluntad de matizar o profundizar en cuestiones de calado teológico, pero carentes de relevancia expresiva.

---

<sup>1011</sup> Cf. Apdo. IV 1.3. p. 362 ss., *Obra de un “poeta doctus”: El reflejo en Panegíricos Épicos de...*

<sup>1012</sup> Cf. Apdo. IV 1.3. p. 360, *Obra de un “poeta doctus”: El reflejo en Panegíricos Épicos de...*



En distintos momentos de su obra, Pisidia compara con Moisés, además de a Heraclio, al patriarca Sergio. Al primero, en el pasaje que nos ocupa y en *Exp. Pers* I, 135; al segundo, en *Bell. Avar.* 493 ss., *Hex.*, 1874 y *S. Anast.*, 2. Podría, con ello, pretenderse sugerir la existencia de rasgos comunes entre uno y otro personaje. Ambos, en efecto, actuarían contra los falsos cultos y los falsos profetas; ambos habría oído la voz de Dios que les hablaba directamente; ambos actuarían como caudillos de su pueblo contra enemigos de Dios. Moisés representa el principio de la Nueva Alianza de Dios con su pueblo, por lo que vendría a ser una figura adecuada para la comparación con Heraclio, en quien se nos dibuja una “transfiguración” espiritual que, al igual que ocurriera con Moisés tras su visión de Dios, pueda suponer un cambio sustancial en la vida futura del pueblo de Dios. Además, es Moisés el precursor de la encarnación de Cristo y el prototipo del saber de la tradición judía, al habersele atribuido la primera explicación sobre la Creación. Como señala M. Lurker, según *Clemente de Alejandría, la columna de fuego y la zarza ardiente del Antiguo Testamento eran prefiguraciones del verdadero fuego de Dios, que arde desde el madero de la cruz para redimir a la humanidad*.<sup>1013</sup>

En relación con la importancia de la prefiguración de Cristo que supone el pasaje de la zarza ardiendo y con el evidente interés de afirmación doctrinal de estos versos frente a la herejía monofisita, traducimos las valiosas anotaciones de J. M. Querci: *Fue doctrina asentada entre los antiguos el que Dios hablando en el zarzal es imagen del Verbo. Véase S. Cirilo de Jerusalén, ‘Catech.’ 10 y 11. Pero en realidad nadie afirmó que el zarzal incombustible viniese a representar la encarnación de Dios. La zarza era símbolo de la carne y el fuego de la divinidad: así como el fuego no consumió la zarza, tampoco la divinidad la humanidad. De ahí que en Cristo se diese íntegras las dos naturalezas, y se acoplasen manifiestamente aunque permaneciendo íntegras y sin estar mezcladas. Claramente Pisidia persigue un intento de refutar herejías de su tiempo. Cuando dice, pues, que Moisés ἀπηκρίβωσε τὴν φλόγα ἐν βάτῳ, καὶ τὴν βάτον οὐ πεφλεγμένην, está afirmando, en contra de los monofisitas, que Moisés percibió las dos naturalezas no confundidas de Dios encarnado.*<sup>1014</sup> *Pisidia sostiene que Moisés estuvo tan a la vista de Dios como el mismísimo Dios ante Moisés revestido, como estaba, de su cuerpo, y que también Moisés, no con el espíritu, sino que habría visto a Dios con σαρκικῆ θεωρίᾳ, es decir, de un modo sensible y con sus ojos reales. Ciertamente fue muy discutido de qué*

<sup>1013</sup> Lurker, M., *Diccionario de imágenes...cit.*, p. 106.

<sup>1014</sup> PG 92, col. 1257, n. 419: *Deum in rubo loquentem fuisse Verbum constans fuit antiquorum sententia. Videsis S. Cyrillum Hieros. Catech. 10 et 11. At vero rubum incombustum Dei incarnationem significasse nemo non affirmavit. Rubus carnis erat symbolum, et ignis divinitatis: sicut autem ignis rubum, ita deitas humanitatem non consumpsit; unde duas in Christo esse naturas integras, illaesas et inconfusas manifeste evincitur. Quo sane respicit Pisida ad confutandas haereses sui temporis maxime intentus. Dicens enim quod Moses ἀπηκρίβωσε τὴν φλόγα ἐν βάτῳ, καὶ τὴν βάτον οὐ πεφλεγμένην, duas in Deo incarnato non confusas naturas Mosen cognovisse contra Monophysitas affirmat.*

*manera pudieran haber visto a Dios tanto Moisés como Pablo y los profetas.*<sup>1015</sup> Nos sigue informando J. M. Querci, de que, no obstante, esta formulación de Pisidia no fue la interpretación sostenida por los Santos Padres, por ejemplo Agustín, para quienes, Moisés vio a Dios *no con el ojo del cuerpo sino con el de la mente, en tanto que pudo ser posible a un hombre*, esto es, como dice Ireneo *ve situaciones y cosas inexplicables, a través de las cuales comienza el hombre a ver a Dios.*<sup>1016</sup>

Esta preocupación por la refutación de herejías monofisitas, especialmente en lo referido a la Encarnación del Verbo, se encuentra presente en otros lugares de los panegíricos. Si en este pasaje, la plegaria a Dios en la que se pedía que Heraclio fuese “signado” como nuevo Moisés, ha motivado la insistencia del autor en los detalles de la visión de Dios de Moisés, como medio de refutación, otros pasajes inciden en otros aspectos relacionados con la misma cuestión, clave teológicamente, de la Encarnación. Así, en *Exp. Pers.* I 139-149 hallamos una auténtica fundamentación del sentido teológico de las imágenes aquirópitas, a raíz de la presentación de la partida de Heraclio hacia su campaña persa cuando se hace acompañar de una de estas imágenes sagradas.<sup>1017</sup>

El misticismo del que daba cuenta el fragmento de *Bell. Avar.* comentado, nos sitúa ante otra de las expresiones genuinas en la obra de nuestro poeta y que lo sitúa como un eslabón en la línea que por mediación de Gregorio Niseno, y a partir de Dionisio Areopagita y Plotino, llega hasta Máximo Confesor.<sup>1018</sup> Así se ve, por ejemplo, con el planteamiento del hombre como microcosmos, que ilustra la armonía de la Creación y de la grandeza de Dios, desarrollado ampliamente en *Hex.* y sucintamente esbozado en *De van.* También es rastreable en el planteamiento que se hace en el himno que hemos comentado, muy cercano a la convicción de Gregorio Niseno de que el hombre purificado es capaz de percibir lo que es invisible para los demás.<sup>1019</sup>

<sup>1015</sup> *Ibid.*, n. 421: *Pisida auctor est Mosen tam praesentem fuisse Deo ut ipse Deus Mosen, ut erat, carne vestitum viderit, et Moses etiam non spiritu sed σαρκική θεωρία, vere, intuitive et oculis carnalibus Deum conspexerit. Disputantum quidem est saepius, quomodo Deum viderint Moises, Paulus et prophetae.*

<sup>1016</sup> J. M. Querci (*ibid.*) ofrece las siguientes referencias: Ireneo, *Ad Haeres* IV 20,10, PG 7, 1039 A; Dionisio Areopagita, *De cael. Hier.* c. 4, 3; Agustín, *De Gen. ad lit.*, 27 y 28; *De Trinit.* II, 17.

<sup>1017</sup> *Exp. Pers.* I 139-149: *Y lo haces, haciéndote acompañar de la, por excelencia, divina y venerable [140] pintura no pintada, la que no pintó mano humana alguna -que, por contra, fue el Verbo, que todo conforma y modela, quien le dio forma en una imagen no pintada, del mismo modo que Él, como es obvio, puede sin semilla alguna generar una fecundación; que se desprendía como necesario que Él, al igual que antes sin semilla, creara imágenes a su vez sin pintura, pues que uno y otro hecho ayudarían a la pervivencia de la fe de la encarnación del Verbo cuando tomó forma- (pruebo así el yerro de los Fantasiastas).*

<sup>1018</sup> Cf. Quasten, J., *Patrología II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, BAC, Madrid, 2004, p. 153.

<sup>1019</sup> *Ibid.*, p. 155: *La divinidad es pureza, ausencia de toda pasión y separación de todo mal. Si en ti hay todo esto, Dios está efectivamente en ti. Por consiguiente, si tu pensamiento no tiene mezcla de mal y está libre de pasión y exento de mancha, eres bienaventurado por tu clarividencia; pues, por estar purificado, eres capaz de percibir lo que es invisible para los que no están purificados.* (Extraído de *Sermón 6 sobre las bienaventuranzas*).

En algunos pasajes de la obra pisidiana parecen resonar ecos cercanos a los que hallamos en la obra de Máximo Confesor. Las palabras con las que se plasma la elevación de Elías hasta Dios en el pasaje que acabamos de comentar recuerdan ideas y expresiones de aquél.<sup>1020</sup> Y en bastantes otros lugares de la obra pisidiana parece haber ecos de algunas de las formulaciones de Máximo Confesor.<sup>1021</sup>

---

<sup>1020</sup> *Vgr.: Cuando por el ardiente amor [eros] de la caridad hacia Dios, el intelecto sale fuera de sí [emigra], entonces no percibe nada ni de sí mismo ni de cualquier objeto. Iluminado por la luz divina e infinita, permanece insensible frente a todas las cosas nacidas de él, como también el ojo sensible respecto a los astros, cuando surge el sol.* Extraído de *Centurias sobre la caridad*. Cf. Argárate, P., *Tratados espirituales. Diálogo ascético, Centuria sobre la Caridad, Interpretación del Padre Nuestro* p. 96. En *In Heraclium* 53 encontramos la misma expresión: *ἔρως δὲ τίς σε πρὸς Θεὸν πυρούμενον.*

<sup>1021</sup> La distinción entre Creador y Creación es una constante en Pisidia que hallamos como uno de los presupuestos de Máximo Confesor. Cf. Argárate, P., “La unidad dinámica del cosmos en San Máximo el Confesor”, *Teología*, vol. 33, 1996, Buenos Aires, p. 35.: *La creación aparece, ante todo, como una síntesis, una composición de realidades. Ahora este mundo compuesto se convierte también en una imagen del hombre, compuesto de alma y cuerpo* y se establece una relación entre hombre y cosmos. Surge así una tensión dinámica entre partes y todo, entre la Unidad y la Diversidad. P. 39: *Esta tendencia innata en los dos mundos, a la unidad de la creación en un solo lógos místico, proviene del mismo acto creador de Dios, es actuado en la redención, y continuado por la Iglesia. En efecto, esta última, en cuanto εἰκὼν Θεοῦ, hace presente en el mundo la fuerza unificante de Dios. (...) Ahora nos basta saber que para llegar a Dios, que está más allá de todo lógos, y que es conocido en la ignorancia, el nous debe ascender a través de los lógoi de los seres sensibles e inteligibles;* p. 42: *Máximo ha defendido el equilibrio entre el espíritu y la materia. Ahora da un paso más e indica que hay una correspondencia perfecta entre el mundo inteligible y el sensible. Este es fenómeno de aquél. Y el inteligible se refleja en la materia de un modo definitivo (ἀλώβητον).* P. 43: *Pero, ¿cómo ocurre esta co-referencia de ambos mundos, esta dimensión especular? (...) Ambos se llevan mutuamente: el visible es portador del invisible y éste contiene a aquél.* Hay una interpenetración. ¿Cómo se da dicha interpenetración? ¿Cuál es el elemento mediador? *El mundo inteligible penetra al sensible por medio de las figuras (τύποι) y el sensible al inteligible mediante los lógoi.* El mundo inteligible aporta la unificación realizada por el “nous”, mientras que el sensible brinda la multiformidad a través de la sensación. La relación “lógoi”/“τύποι” queda también señalada como “lógoi” / “formas simbólicas” (p. 46), lo cual destaca el carácter de símbolo que cobra “el mundo sensible”. En paralelo con lo anterior se sustenta un doble modo de conocimiento: *συμβολικὴ θεωρία*: comprensión de los inteligibles por medio de los sensibles; *πνευματικὴ ἐπιστήμη*: la contemplación de los “lógoi” de los sensible.

## 8. La lengua

Con un abigarrado mosaico formado por palabras de origen clásico, posclásico, bíblico, neotestamentario, protobizantino, sobre el fondo de la koiné, comparó A. Pertusi la lengua de los panegíricos de Jorge de Pisidia.<sup>1022</sup>

### 8.1. Léxico

#### 8.1.1. Notas características

Prácticamente todo lo que A. Pertusi trata referente a la lengua de Jorge de Pisidia viene referido al léxico. Abordaremos este aspecto partiendo de lo dicho por el maestro italiano, a lo que añadiremos las aportaciones puntuales de otros estudiosos, fundamentalmente Sp. Kyriazópulos, M. Gigante y J. D. Frendo. Finalmente, expondremos algunas consideraciones personales.

Las características, que extraemos del trabajo de A. Pertusi, son las siguientes:

- 1.- Tendencia a un cierto purismo ático, que se ejemplifica a título representativo en la preferencia por -ττ-.
- 2.- Tendencia acusada a la exclusión de términos no helénicos. Llama la atención sobre los pocos términos latinos encontrados, a pesar de la importancia del latín en la vida administrativa, militar y jurídica.<sup>1023</sup>
- 3.- Tendencia a evitar la terminología específica en los nombres comunes concretos, prefiriéndose el uso de perífrasis o de hiperónimos.<sup>1024</sup>
- 4.- Un número alto de hápax y de términos que se documentan por vez primera en nuestro autor.
- 5.- Gusto por el uso de “palabras raras” provenientes de distintos campos. Distingue cinco campos de procedencia, de los que da el número de ejemplos, que expresamos entre paréntesis: épica (4),<sup>1025</sup> tragedia (14),<sup>1026</sup> poesía diversa (3),<sup>1027</sup> prosa varia

<sup>1022</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 39: *Naturalmente, como c'era da aspettarselo, la lingua di Giorgio di Pisidia è un variegato mosaico di parole classiche, postclassiche, bibliche, neotestamentarie, cristiano-bizantine o protobizantine al cui fondo sta la 'koiné'.*

<sup>1023</sup> Recoge los siguientes: πατρίκιος, μάγιστρος (del campo de la administración); πάλος, (término militar), κόμφευσος (“reo confeso”; no se encuentra en ninguna otra fuente de carácter jurídico).

<sup>1024</sup> Los casos concretos brindados por A. Pertusi (*op. cit.*, p. 39) son los que damos a continuación, con la excepción de las expresiones, de otra parte bastante comunes, de αὐτοκράτωρ (“emperador”) y τοποτηρητής (“lugarteniente”), éste último en el título, para referirse a los cargos. Así pues, encontramos: οἱ ἐν ἀρχαῖς, οἱ ἐν ἀξίαις; ὑπήκοοι (¿”suboficiales?”); ξένοι = ¿”federados?”; ἀριστοί, ἀριστεῖς = ¿”optimates?”; σύμμαχος = soldado; οἱ τεμόντες... τῶν τεκνοποιῶν ὀργάνων = eunucos; φλόξ= φλάμουλον (“vexillum” romano); ὀλκάς / σκάφος = μονόξυλον, embarcación propia de los eslavos; σιδηροῦς...χιτών = coraza o malla de hierro, etc. Señala esta tendencia como propia también de Teofilacto Simocata.

<sup>1025</sup> βιοφόρος (*Bell. Avar.* 50), βουλήφορος (*Exp. Pers.* II 22), παμφαίνω (*Exp. Pers.* II 369), πυραυγής (*Her.* I 53)

(12),<sup>1028</sup> medicina (13).<sup>1029</sup> En un índice final se recogen, igualmente, las palabras que son raras, bien por su infrecuencia o por lo inusual del significado con que aparecen.

### 8.1.2. Empleo de “palabras raras”

A. Pertusi atribuye importancia al rastreo de palabras raras por considerar que su aparición en un determinado grado podría adquirir relevancia en un doble sentido: a) la artificiosidad de la lengua empleada; b) la situación en que podría encontrarse la cultura en el s. VII en Constantinopla. Finalmente, tras la información detallada de los vocablos que encuentra, llega a la conclusión, como ya dijimos en el apartado correspondiente, de que nuestro poeta debió de tener una cultura nada común y unos conocimientos destacables en el campo de la medicina. Entiende A. Pertusi que deben engrosar dicho catálogo aquellos términos que se encuentren exclusivamente en alguno de los rangos fijados. Sólo éstos tendrían interés según la metodología que él se marca, consistente en hallar, en el léxico empleado por el autor, información que pueda tener importancia con vistas a la historia de la lengua griega y de la cultura del tiempo del autor, y que confirmen la doble tesis de la artificiosidad de su lengua y de su profunda cultura.<sup>1030</sup>

Ello le lleva a desestimar las aportaciones hechas por Sp. Kyriazópulos, al entender que no son relevantes, por cuanto no son de uso exclusivo de los trágicos. No sabemos hasta qué punto el criterio seguido por A. Pertusi es el acertado para los fines que declaraba. Sí que nos parece, en todo caso, que, además de ser muy discutible, no hizo justicia alguna a la aportación del estudioso griego. Entendemos que la aportación de éste sí que ayuda a comprender mejor la obra de Jorge de Pisidia. El esfuerzo de A. Pertusi por

<sup>1026</sup> αείρουτος (*Her.* I 137), άσπιδηφόρος (*Exp. Pers.* II 134), αὐτάδελφος (*Exp. Pers.* I 71), βροτοκτόνος (*Her.* II 187), εκπήδημα (*Exp. Pers.* III 252), θρασύστομος (*In Rest.* 11), θρήνημα (*Exp. Pers.* I 177), νεοσπός (*Her.* III fr. 25), παμφαής (*Exp. Pers.* II 369), παναλκής (*Her.* I 149), προκλίνω (*Bell. Avar.* 241), τετράμορφος (*Exp. Pers.* I 81), τομώτατος (*Exp. Pers.* III 220; *Bell. Avar.* 246).

<sup>1027</sup> μέρισμα (*Bell. Avar.* 199), πολύτριχος (*Exp. Pers.* 22 218), ρίψασπις (*Exp. Pers.* III 154)

<sup>1028</sup> άλληλοφθόρος (*Exp. Pers.* I 33), αντίπραγμα (*Bell. Avar.* 187), βάρημα (*Bell. Avar.* 187), βλύσμα (*Exp. Pers.* II 12), εκφορά (*Bell. Avar.* 271), διαιρέτης (*Exp. Pers.* III 395), εύκλιςτος (*Exp. Pers.* II 350), πυρεκβόλον (*Bell. Avar.* 476), συγκαταρρέω (*Exp. Pers.* III 105), συνδιαπλέω (*Bell. Avar.* 211), συρμάς (*Her.* III fr. 10), σωματώδης (*In Rest.* 113).

<sup>1029</sup> άνάρροπος (*Exp. Pers.* II 337), άτακτος (irregular, άτάκτους...άρτηρίους, *Her.* II 42), άφορμή (*Bell. Avar.* 58), εκκοπρώ (*Her.* I 76), θηριώδης (*Her.* II 48), ιχώρ (*Bell. Avar.* 54), καθάρσιον (*Exp. Pers.* II 195; III 408; *In Bonum* 160; *Her.* II 69), κατάρροπος (*Exp. Pers.* II 351; III 241), μαλακτικός (*Her.* II 46), νύγμα (*In Bonum* 109), στύφω (*Her.* II 45), σύρροια (*In Bonum* 110), ύποσμήχω (*Exp. Pers.* II 193).

<sup>1030</sup> *Ibid.*, p. 39: *Ma ciò che più interessa per la storia della lingua graeca e della cultura di quel tempo è l'uso che riscontriamo in Pisida di certe parole abbastanza rare che, se dimostrano da una parte tutta l'artificiosità del suo linguaggio, dall'altra aprono qualche spiraglio su le condizioni della cultura nel sec. VII.*

desmontar “la rareza” de las palabras aportadas por Sp. Kyriazópulos en nada empece, a nuestro juicio, la importancia de la aportación de éste. Damos en nota a pie de página la lista de las palabras y ubicaciones que señaló el estudioso griego.<sup>1031</sup>

Los estudios de Sp. Kyriazópulos y M. Gigante vinieron a señalar diversos rastros que habrían dejado los trágicos en la lengua de la obra que nos ocupa, en algunos de sus tonos narrativos y de ambiente. Tuvieron como mérito, a nuestro entender, el de ilustrarnos, al menos en parte, sobre cuál pudo ser uno de los elementos apelmazadores con los que contara Jorge de Pisidia para conformar, con teselas multiformes, un mosaico de consistente entidad literaria. Diríamos nosotros que el tono épico que aflora a veces, viene en parte tamizado por cierto fieltro trágico que, al dejar pasar los efluvios épicos, los impregnara en un cierto aroma de tragedia.

Sobre la conclusión nº 5 señalada anteriormente (el gusto por las palabras raras), vinieron a abundar, con posterioridad, y, en buena medida, para rebatir argumentos, dos trabajos de J. D. Frenedo. En su artículo de 1974,<sup>1032</sup> en el que se pretendía un estudio y valoración de los términos de carácter técnico de la obra de Jorge de Pisidia, además de hacer un recuento de los empleados, aumentando y diversificando la relación aportada por A. Pertusi,<sup>1033</sup> se formulan, al menos, dos conclusiones relevantes:

---

<sup>1031</sup> En primer lugar, recopilamos las palabras que estarían utilizadas con idéntica carga metafórica con que aparecen en los trágicos: ὄγκος (*Bell. Avar.* 337- Sóf. *Áyax* 129); λαμπάς (*Hex.* 250 - Sóf. *Antígona* 877); δάκνω (*Exp. Pers.* II 300, II 446, III 448 - Sóf. *Filoctetes* 1358, *Traquinias* 254, Euríp., *Hipólito* 396); καίριος (*Exp. Pers.* II 37 - Esqu., *Siete contra Tebas* 619, *Coéforas* 582, Sof. *Antígona* 724); διττός / δισός (*Hex.* 1024, *Exp. Pers.* I 72, II 35, III 409 - Esqu., *Agamenón* 122, Sóf. *Helena* 645, Euríp. *Fenicias* 427. A continuación, trasladamos aquellas otras en las que, a juicio del estudioso, se produce un deslizamiento significativo que corre parejo en los trágicos y en Jorge de Pisidia: 1- εὐφρόνη (=“noche”) *Exp. Pers.* II 365; *Hex.* 115; *Electra*, 19; *Agamenón*, 337. 2- πρόμαντις (=“adivino”, “profeta”) *Exp. Pers.* II 177; *Coéforas*, 758; *Íon*, 681. 3- ἀντάδελφος (=“hermano de padre y madre”) *Exp. Pers.* 71; *Euménides*, 89; *Antígona*, 1, 503, 696. 4- ἀλάστωρ (=“criminal”) *Exp. Pers.* III 302; *Áyax*, 374. 5- γάσγανον (=“espada”) *Exp. Pers.* II 129, 241; *Bell. Avar.* 220; *Agamenón*, 1162 (se encuentra en los tres trágicos). 6- μεταρμόζω (=“cambiar”) *Exp. Pers.* II 230; *Electra*, 31; *Prometeo*, 309. 7- ἐμβοτεύω (“marchar contra alguien”) *Her.* II 134; *Electra*, 595; *Edipo Rey*, 825; *Persas*, 449. 8- φοινίσσω (“poner algo rojo”) *Bell. Avar.* 492; *Áyax*, 110; *Orestes*, 1285. 9- πεφυρμένος, participio de φύρω especialmente grato a Jorge de Pisidia pero de uso también en los trágicos: *Her.* II 82, 186; *In Rest.* 78; *Hex.* 34, 196; *De vanit.* 60, 69; *Orestes*, 1411. 10- αἰρύτος *Her.* I 37; *Edipo en Colono*, 469; *Siete contra Tebas*, 44. En Jorge de Pisidia su uso delante de φόνων vendría a tener el sentido traslaticio de “sangre derramada”; el mismo uso se encuentra en la cita de Esquilo. 11- Λοξίας (epíteto de Apolo por lo oscuro de sus oráculos) *Exp. Pers.* III, 11; *Electra*, 82; *Fenicias*, 1703; *Euménides*, 19, 235, 241; *Persas*, 669. 12- τομώτατος adjetivo de uso prácticamente exclusivo en los trágicos, *Hex.* 37; *Exp. Pers.* III 220; *Áyax*, 815. 13- παμφαής (“brillante”, “puro”) *Exp. Pers.* II 177; *Persas*, 612; *Medea*, 1251; *Filoctetes*, 727. 14- δίχα Su uso como preposición de genitivo es propio de los trágicos y también de Jorge de Pisidia: *Ex. Pers.* I 145; II 144; III 49; *Áyax*, 750; *Helena*, 547; *Coéforas*, 778.

<sup>1032</sup> Frenedo, J. D., “The significance of... *cit.*”, pp. 45-55.

<sup>1033</sup> Recoge vocablos técnicos agrupados en las siguientes categorías: a) Filosofía (8), b) Teología (24), c) Astronomía (4), d) Medicina (40), e) Leyes (9). Para el caso de los términos médicos señala que recoge vocablos que no hubiesen sido ya dados por A. Pertusi. Hay que anotar que, cosa que no había hecho A. Pertusi, añade términos de obras distintas a los panegíricos. De hecho, si procedemos a descontar de su relación los vocablos que aparecen en obras no incluidas en la edición de A. Pertusi, la relación de J. D. Frenedo quedaría reducida a la siguiente: a)

- 1ª Que de los términos usados por el poeta no habría que desprender, necesariamente, unos conocimientos profundos, pudiendo éstos responder a un conocimiento de segunda mano y de carácter genérico.
- 2ª Que el uso abundante de estos términos técnicos por parte de Jorge de Pisidia podría ponerse en relación con el manejo, notorio en el autor, de numerosos términos propios de la prosa, algunos de los cuales no habían penetrado antes en la poesía griega.<sup>1034</sup>

El uso abundante de este tipo de términos, si no técnicos, *sensu stricto*, sí que propios de la lengua en prosa, es puesto por J. D. Frendo en relación con un intento por parte de Jorge de Pisidia de caminar en la misma dirección a la que apuntaría la introducción del trímetro yámbico sustituyendo al hexámetro en composiciones *de tratamiento épico pero panegíricas en sus pretensión*.<sup>1035</sup> La motivación que le habría llevado a abandonar, en parte, *el vocabulario poético tradicional* y a hacer generosas concesiones a una terminología más prosaica, propia de los medios oficiales y técnicos de su época, podría

---

Filosofía (2): ἀπροσηξία (*In Heraclium* 36), ταυτότης (*Ex. Pers.* III 133); b) Teología (1): ἐνανθρώπησις (*Exp. Pers.* I 148); c) Astronomía (1): μεσουρανέω (*In Bonum* 133); d) Medicina (8): αἱματώδης (*Her.* II 9), ἄνευρος (*Exp. Pers.* II 363), ἔξασθενέω (*Exp. Pers.* I 46; II 151), ἐνεξία (*Exp. Pers.* I 51), πολυσχιδής (*Exp. Pers.* II 68), σύγκρασις (*Exp. Pers.* I 120), σύπτωσις (*Exp. Pers.* I 27), τόνοι (*Exp. Pers.* I 45); e) Leyes (4): ζυγοστάτης (*Bell. Avar.* 348), καλλιέργια (*Her.* I 199), κόμφευσος (*Bell. Avar.* 378), κυρία (*Bell. Avar.* 366).

<sup>1034</sup> Ofrece J. D. Frendo (*op. cit.*, p. 53) una relación de palabras que, según el diccionario de Liddell-Scott, no se encuentran usadas en verso. Con ellas intenta matizar a Pertusi, quien sólo había registrado 12 como provenientes de usos prosísticos varios. Da un listado de 72 palabras, entre las que no se han incluido aquéllas que estuviesen contenidas en los listados de palabras técnicas. En esta relación, 19 usos pertenecen a obras distintas a los panegíricos. Hay 18 usos recogidos, dentro de los *Panegíricos Épicos*, de obras distintas a *In Heraclium* y *Exp. Pers.* I 1-100, advirtiéndose de que el número podría verse, sin duda, incrementado. Entre *In Heraclium* y los cien primeros versos de la primera acroasis de *Ex. Pers.* se reúnen 38 palabras, con 12 usos para la primera obra y 27 para la segunda (un vocablo se usa en ambas). Daremos, pues, traslación de los vocablos que facilita J. D. Frendo, pero agrupados por obra de aparición. No recogeremos los usos de obras no insertas en los *Panegíricos Épicos*.

*Bellum Avar.* (6): ἀεινίκτης (303), ἀκανθώδης (145), διχοτομέω (427), εἰκονογράφος (169), λεπτουργία (292), φυτουργία (531); *Her.* (8): δημαγωγός (II 56), ζοφώδης (I 54), κοσμοποιέω (I 82), πετροποιός (II 92), ῥιψοκίνδυνος (I 240), ταχυγράφος (I 106), ὑδράργυρος (II 158), χειρογράφος (I 34); *Exp. Pers.* (aparte de I 1-100) (4): ἀεινίκτης (III 371), παλινδρομέω (I 171), πολυκέφαλος (III 351), τροπαιοῦχος (III 426); *In Heraclium* (12): ἀνεξάλειπτος (83), ἀνθέλκω (52), ἐκτυπώω (82), θηρολετέω (16), κίνημα (8), πανοπλία (10), σπούδασμα (68), συμπλοκή (31; 85), ὑμνολογέω (4), χαρακτηρίζω (6), χάρισμα (72), ψυχικός (8; 81); *Exp. Pers.* I 1-100 (26): ἄθεσμος (I 18), ἀλληλοφθόρος (I 33), ἀντιστροφή (I 57), ἀντιστρόφως (I 54), ἀπεικότης (I 52), ἄυλος (I 85), γλυκασμός (I 86), διαίρεσις (I 47), διευθύνω (I 2), δραστηκός (I 95), ἐπάρδω (I 69), ἠκριβωμένως (I 65), μόρφωσις (I 79), μύθευμα (I 78), (ἡ) οἰκουμένη (I 7), παρεισάγω (I 33), παρέκβασις (I 100), πικρία (I 99), πρόσταγμα (I 17), σέβασμα (I 25), στένωσις (I 50), συλλαλέω (I 82), συμπαθής (I 95), σύπτωσις (I 27), φιλάνθρωπος (I 98), ψυχικός (I 79).

<sup>1035</sup> Frendo, J. D., "The significance of... *cit.*", p. 52: *The fact is that when George of Jorge de Pisidia broke with by using the Trimeter instead of the Hexameter as the formal vehicle for a type of verse which might be described as Epic in treatment and Panegyric in intent, he took another and truly momentous step affecting not merely the outer shell of metrical structure but the innermost core of vocabulary and word-content. Discarding for the most part the traditional language of Hexameter and Elegiac verse, he exploited to the full the much greater freedom in choosing words which resulted from his adoption of the Iambic Trimeter. Indeed he seems to have incorporated into his poems a motley assortment of specialized words, neologisms and words which no poet with serious pretensions to style seems ever to have used before him.*

residir en la *naturaleza funcional de sus versos*, que no responden, en esencia, a una creación artificial sino plenamente significativa para su audiencia, *bien definida por selecta*.<sup>1036</sup> Así como en la métrica se plasma un compromiso entre la cuantitativa antigua y la acentuativa, ya habitual en su época, se opera en el campo del vocabulario, *tras la pantalla de ciertas concesiones decorosas a la dicción poética tradicional, por encima de un vasto y caótico repertorio de palabras que se habían conformado en los siglos intermedios al margen del constreñido, autoncontenido y convencional, mundo de la poesía escrita a la manera clásica*.<sup>1037</sup>

A lo ya dicho, añadiremos, por nuestra parte, una nueva consideración a la que nos ha arrastrado el estudio puntual que, a modo de cata, hemos hecho sobre algunos de los términos “raros” señalados por A. Pertusi para el caso de la épica y de la tragedia. Hemos rastreado sistemáticamente, en concreto, los diez primeros, en el orden dado por A. Pertusi. O sea: *βιοφθόρος* (*Bell. Avar.* 50), *βουλήφορος* (*Exp. Pers.* II 22), *παμφαίνω* (*Exp. Pers.* II 369), *πυραυγής* (*Her.* I 53), *αείρουτος* (*Her.* I 137), *ἀσπιδηφόρος* (*Exp. Pers.* II 134), *αὐτάδελφος* (*Exp. Pers.* I 71), *βροτοκτόνος* (*Her.* II 187), *ἐκπήδημα* (*Exp. Pers.* III 252), *θρασύστομος* (*In Rest.* 11). Para nueve de estos términos, todos excepto el primero,<sup>1038</sup> se ha repetido un mismo fenómeno. Cada una de estas palabras aparece acompañada de una serie de referencias a autores, entre los que no faltan Homero y los trágicos, pero en ninguna de ellas aparece recogido ni un solo autor cristiano. Pues bien, al rastrear en TLG las documentaciones de cada palabra, hemos hallado que ocho de las nueve (excepto *ἐκπήδημα*) cuentan con apariciones en autores cristianos.

La mayor parte de ellas, (caso de *πυραυγής*, *αείρουτος*, *βροτοκτόνος*, *θρασύστομος*), en realidad, cuentan con una tradición propia dentro de los grandes autores cristianos.<sup>1039</sup>

<sup>1036</sup> *Ibid.*, p. 54: *What, we may perhaps ask ourselves, impelled Pisides to abandon the traditional poetic vocabulary and to make such generous concessions to the more prosaic literary, official and scientific medium of his day? The answer is, I think, to be found in the functional nature of his verse; in the fact, that is, that he was not indulging in an artificial literary exercise with little bearing on specific persons or events, but that he had something definite to say about definite persons and events to a well-defined, if select, audience.*

<sup>1037</sup> *Ibid.*, p. 55: *Behind the screen of a few polite concessions to the traditional poetic diction, upon the vast and chaotic store of words which had developed during the intervening centuries, outside the narrow, self-contained and ever-contracting world, of poetry written in the classical manner.* [Traducción nuestra]

<sup>1038</sup> El término *βιοφθόρος* sólo lo hemos hallado, efectivamente, atestiguado en la cita dada por A. Pertusi: Pseudo Focílides (*Sententiae*, 44). Pero no estamos muy seguros de hasta qué punto resulte acertado dar a Pseudo Focílides como un autor genuino de la tradición épica si, como nos informa Lesky (*Historia de la Literatura Griega*, p. 131) al hablar de Focílides de Mileto se nos dice que Pseudo Focílides correspondería con un autor de un poema gnómico de 230 hexámetros y que conocía el *Antiguo Testamento*.

<sup>1039</sup> Damos algunos datos: **παμφαίνω**: además de las citas aportadas por A. Pertusi, Apolonio de Rodas (*Arg.* 1, 732; 4, 1310), Ateneo (*Deipn.* 11.76.29), Opiano (*Cynegetica* 3.330), Trifón Gramático (*Fragmenta* 10.17.10), Diógenes Crisóstomo (*Orationes* 36.59.7), Temistio (Προτρεπτικός Οὐλεντινιανῶ νέῳ 128.ξ.5; Χαριστήριος τῶ αὐτοκράτορι ... 202.B.5), Hesiquio (Π-Ω πι 280 1), Elio Herodiano (7 usos), etc. **Πυραυγής**: además de las aportadas por A. Pertusi: Gregorio Niseno (2) (*In Ecclesiasten* 5. 343.1; *De Vita Mosis* 1. 50.4); Gregorio Nacianceno (*Contra Iulianum imperatorem* 1 35.577.45); Basilio (*Epistulae* 38.5.32); Juan Crisóstomo (*In Epistulam ad*



A la vista de ello, nos planteamos si esta tónica sería sostenible para los restantes términos dados como “raros” por A. Pertusi. Sería preciso un estudio sistemático y profundo para poderlo demostrar. En cualquier caso, al menos para los términos de los que estamos hablando, sí podríamos pensar en que la rareza que A. Pertusi les atribuía no vendría a casar bien con los continuados testimonios en la tradición de unos autores cristianos como ya vimos bien conocidos por nuestro autor. Elemento interesante a dilucidar podría ser, igualmente, el de comprobar en qué medida pueda estar el autor retrotrayéndose, como parecían probar Sp. Kyriazópulos y M. Gigante en sus trabajos, a los autores de la tragedia clásica o en qué medida estos términos han llegado desde el uso hecho por los autores cristianos. En todo caso, si el criterio seguido por A. Pertusi para desmoronar la fundamentación del estudio de Sp. Kyriazópulos, fue el de que los términos aportados *non constituiscō propriamente usi esclusivi dei tragici*,<sup>1040</sup> qué podría pensarse cuando éstos se encuentran tan perfectamente insertados dentro de la tradición literaria cristiana precedente y que, tan de cerca, conoce nuestro autor.

### 8.1.3. Empleo de hápax y palabras de primera aparición

La cuarta conclusión que habíamos extraído del trabajo de A. Pertusi nos ha resultado de gran interés. Los índices finales de su trabajo nos ofrecían una herramienta valiosísima para intentar desgranar algo más los datos que el estudioso nos aportaba. Se nos decía, en

---

*Corinthios* 61. 449.30; *In praecursorem domini* 59.489.44); Libanio (*Progymnasmata* 12.42.3); Romano el Melodo (*Cantica dubia* 62 stop. 3.1; *Cantica* 42.16.5; 43.32.3); Nono (10 usos). **Αείροντος**: Orígenes (*Expositio in Proverbia* 17.204.7), Juan Crisóstomo (*In Genesim* 56.527.75), Teodoro Estudita (002. 86.6), Procopio (*Anec.* 12.13.3; *Aed.* 2.5.11.3); *Aed* 4.1.21.2), Suidas (Alfa 640.7). **Ἀσπιδηφόρος**: Elio Herodiano (*Partitiones* 187. 8), en un ejemplo precioso de reglamentación ortográfica y muestra de la extensión del iotacismo en el s. II: τὰ διὰ τοῦ ηφορος (sic) ἅπαντα διὰ τοῦ η φράσσονται. οἶον· νικηφόρος· βουληφόρος· ἀσουδηφόρος· ξιρηφόρος· ἀκανδηφόρος· θανατηφόρος. Ὡσαύτως καὶ τὰ ῥήματα· βουληφορῶν· ξιρηφορῶν· καὶ τὰ ὅμοια. Πλὴν τοῦ ὄνησιφόρος καὶ ἐλπιδιφόρος; *Hist. Alexandri Magni* (Recensio ε 363.7); Juan Crisóstomo (5 usos: *De confesione pretiosa crucis* 52. 843.14; *De Anna* 54 640.2; *In Matthaem* 58. 538. 46; *In Iohannem* 58. 123.2; *Eclogae ex diversis Homiliis* 63. 573.34); Teodoreto (7 usos: *Graecarum affectionum curatio* 8.8.3; *Historia ecclesiastica* 193.6; *Quaestiones in libros Regnorum et Paralipomenon* 80.652.14; 80.680.39; 80.717.9; 80.772.31; *Interpretatio in Daniele* 81.1360.30); presenta uso en autores posteriores a Jorge de Pisidia. **Ἀστραπηφόρος**: Gregorio Nacianceno (2 usos: *De vita sua* 1366; *Camina moralia* 821.14); Teodoro Studita (2 usos: *Epistulae* 292.24; 58.1). **Ἀυτάδελφος**: Pollux (*Onomasticon* 3. 24.4); Heliodoro Scr. Erot. (*Aeth.* 7.5.4.10); *Hist. Alexandri Magni* (2 usos: *Recens. Byzantina poetica* 575; 2211); Temistio (*Φιλαδέλφοι ἢ περὶ φιλανθρωπίας* 77.a.9); Himerio (*Declamationes et orationes* 8. 10); Sócrates Escolástico (*Hist. Eccl.* 6. 7.35); Díoscoro (*Fragmenta* 18.2); *Patria Constantinopoleos* (*Παραστάσεις σύντομοι χρονικαί* 64.2) etc. Aparece usado con profusión en bastantes autores bizantinos posteriores. **Βροτοκτόνος**: Gregorio Niseno (*In Sanctum Ephrain* 46. 829.34); Gregorio Nacianceno (6 usos: *Christus patiens* 2553; *Carmina moralia* 849.1; 849.12; *Carmina de se ipso* 1401.7; 1403.2; 1404.5); Basilio (*Sermones* 465.42); Romano el Melodo (*Cantica dubia* 78. Stop. 10.4). Tiene uso en autores bizantinos de todas las épocas posteriores a Jorge de Pisidia. **Δρασύστομος**: Libanio (*Epistulae* 81. 1.3); Gregorio Niseno (5 usos: -formas verbales de θρασυσομέω); Basilio (*In Mammantem martyrem* 31. 597.2); Juan Crisóstomo (2 usos: *In Psalmum* 55. 596.30; *De pseudoprophetais* 59. 558.53); Hesiquio (θ 698.1). Juan Estobeo (*Anthologium* 4.22.g.1612).

<sup>1040</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 39.

efecto, que llamaba la atención el montante total resultante de sumar los hápax, los vocablos que aparecían por vez primera en Jorge de Pisidia y aquellas palabras de aparición escasa o de significado muy singular. ¿Cómo interpretar este hecho? ¿Qué porcentaje de palabras habría de este tipo? ¿Aparecerían por igual en todas las obras? ¿Se podría añadir algo a lo dicho por A. Pertusi cuando explicaba que el mecanismo seguido para la creación de hápax era el de anteponer uno o más prefijos a una raíz?

Tras tabular las palabras aportadas por los índices de A. Pertusi, hallamos los siguientes resultados:

1. Número de vocablos distintos registrados: 795.
2. Número de vocablos registrados como hápax: 82.
3. Número de vocablos registrados como de primera aparición en Jorge de Pisidia: 26.
4. Número de vocablos de aparición rara o con significación especial en Jorge de Pisidia: 92.

A partir de dichos datos podrían formularse, al menos, las siguientes dos aseveraciones:

1. Aproximadamente un 25% de los vocablos utilizados en los panegíricos de Jorge de Pisidia (200 de 795) podrían ser considerados como de clara especificidad.
2. Aproximadamente un 10% de las palabras empleadas son hápax.

Aun cuando carecemos de datos sobre cuál pueda ser el porcentaje habitual de aparición de hápax en los autores clásicos y, particularmente, en los bizantinos, el que arroja nuestro autor se nos antoja, en sí mismo, muy abultado.<sup>1041</sup> Sin abundar en la significación de este dato, no parece arriesgado hacer las siguientes afirmaciones:

1. Únicamente un autor que se sintiese seguro de una posición relevante en su actividad podría aventurarse a la creación de vocablos, y en tal proporción.
2. Aun cuando no es necesario que los 26 términos que se documentan en su obra por vez primera hayan sido igualmente creados por el autor, sí que puede pensarse, al menos, que el haber sido utilizados por nuestro autor pudiera haber supuesto una especie de marchamo de prestigio que auspiciara su uso posterior por otros autores. Todo ello, por lo demás, viene a casar bastante bien con lo que se dirá en el apartado correspondiente sobre la trascendencia de nuestro poeta en la literatura bizantina posterior de todas las épocas y con el hecho, como recoge A. Pertusi, de que muchos

---

<sup>1041</sup> Algo parecido parece pensar A. Pertusi cuando habla (*op. cit.*, p. 42) de *i numerosissimi ἄπαξ λεγόμενα*.

de los compuestos pisidianos se encuentren dentro de la lengua bizantina posterior.<sup>1042</sup>

3. Se confirmaría, igualmente, la calificación de innovador que A. Pertusi le atribuía, y, tal vez, también tendríamos que irnos planteando el no negarle tan abiertamente la de creador.<sup>1043</sup>

En cuanto al reparto por obras, encontramos los siguientes datos, por orden decreciente: *Exp. Pers.*: 27; *Bell. Avar.*: 20; *Her.*: 19; *Fragmentos (Her. III)*: 5; *In Bonum*: 4; *In Rest.*: 2; *In Heraclium*: 2.

En algunos casos encontramos palabras que se encuentran en más de una obra. Hay que anotar también que de los dos casos que encontramos en *In Heraclium*, uno de ellos, *κατεστόχους* (v. 5) es debido a una corrección introducida por A. Pertusi sobre la lectura del manuscrito M: *εύστόχους*.

El reparto, en cuanto a categorías morfológicas es el siguiente: verbos: 33; adjetivos: 23; sustantivos: 16; adverbios: 9.

En cuanto a la conformación de los hápax, podemos observar lo siguiente:

a) Verbos:

En la mayor parte de ellos se confirma lo dicho por A. Pertusi sobre su formación. Se recurre con frecuencia a la prefijación de una raíz por medio de uno o, a veces, más preverbios. De las 33 formas verbales recontadas, 9<sup>1044</sup> no han surgido de este mecanismo sino que surgen como verbos contractos denominativos. De ellos, 6 surgen como denominativos formados simplemente sobre el sustantivo que da la base léxica, (de ellos 5 contractos); los 3 restantes surgen mediante composición: sobre su segundo término original (ἔργον) se ha procedido a la formación denominativa con el resultado de verbos contractos en -έω.

<sup>1042</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 42. Remite a Sternbach, L. quien en su obra se hacía eco de la fortuna que obtuvo Jorge de Pisidia en Teofilacto Simocata, Teodoro Sincelo, Teófanos, Teodoro Diácono, Suidas, Pselo, Constantino Manasses.

<sup>1043</sup> *Ibid.*, p. 48: *Giorgio di Pisidia no fu un creatore, ma, certamente, un innovatore; e più di una volta il poeta ha coscienza di questa sua missione poetica, anche se, è bono dirlo, con un'enfasi che gli fa torto.*

<sup>1044</sup> *γίγαντιάω* (*Her.* I 30), *θεουργέω* (*Her.* I, 23), *θρασεύομαι* (*Bell. Avar.* 69), *μηχανουργέω* (*Bell. Avar.* 291), *ῥευματώω* (*Exp. Pers.* II 311), *σκυφόω* (*Bell. Avar.* 411), *συλλιθόω* (*Exp. Pers.* III 36), *σχηματοργέω* (*Her.* II 205), *φατνιάω* (*Her.* II 53). Aun conscientes de que el verbo *συλλιθόω* ha sido formado con el preverbio σύν, no responde a lo que suele ser habitual cuando se procede a la formación con preverbio, en que la modificación obrada sobre el verbo simple que sirve de base léxica suele afectar únicamente a los matices de carácter físico (espacial o temporal, por lo general) inherentes a los preverbios. Aquí, en cambio, se ha perseguido un efecto de profunda expresividad al formar el verbo y utilizarlo buscando la ironía en la descripción.

b) Adjetivos:

La conformación de los hápax adjetivos responde a procedimientos variados:

- 1.-Adverbio + sustantivo: *βραδύδρομος, βραδύγραφος.*
- 2.-Adverbio + adjetivo: *ἄεισφαλής, ἀνευπρέπιστος.*
- 3.-Preposición + sustantivo: *ἀνταμοιβός, ἀντισύνδρομος, ἀπόσχοινος, κατεύστοχος.*
- 4.-Sustantivo + sustantivo: *ἀστρόδουλος, κτηνόμορφος, φρενόσπορος.*
- 5.-Sustantivo + adjetivo: *θεοστήρικτος, φρενοκρατής,<sup>1045</sup> χρυσομίμητος.*
- 6.-Numeral + sustantivo: *δεκάγλωττος, διπλοκίνδυνος, μυριαύχενος, τριπλοκίνδυνος.*
- 7.-Adjetivo + sustantivo: *φιλοβλαβής, φιλάρπαξ.*

c) Sustantivos:

Su formación responde igualmente a procedimientos variados:

- 1.- Preposición + sustantivo: *ἀντίκρουσμα, ἐμφοραγή, ἐμφύλισμα, σύγκρουσμα.*
- 2.- Sustantivo + sustantivo (agente verbal): *διφροστάτης, ἐπιπλώτης, κοσμορούστης, πλώτης, ἀντέργατις.<sup>1046</sup>*
- 3.- Adjetivo + sustantivo: (concreto) *μελαμπέδιλος;* (verbal concreto) *καινούργημα;* (verbal abstracto) *μελουργία, μυσταρχία.*
- 4.- Numeral + sustantivo: *μυριαρχία.*
- 5.- Adjetivos funcionando como sustantivos y formados de la unión de un sustantivo o adjetivo + adjetivo verbal agente: *νοσουργός, ξενόσπορος.*

d) Adverbios:

En la mayoría de los casos se genera un inusitado adverbio de modo donde previamente se usaba únicamente una forma adjetival formada sobre el mismo lexema: *ψευσμένως, συμφερόντως, πλανωμένως.*

<sup>1045</sup> En realidad, el formante utilizado -κρατ-ής es también artificial: no existe tal adjetivo como palabra simple. Pero la terminación es muy frecuente en griego por su aplicación a muchos antropónimos de varón. Ello sin contar con la abundancia de adjetivos de tema en silbante y de nombres agentes masculinos en -της. Podría tratarse de un posible caso, hermoso sin duda, de juego intertextual de nuestro autor con el término φρενομανής de *Agamenón*, 1140. Cf. nota a In *Bonum* 36.

<sup>1046</sup> *Her. I 48: τὴν χειρὰ κειρῶ τῶν ποδῶν ἀντέργατιν.* A. Pertusi, en su índice (*op. cit.* p. 312) lo recoge como hápax, dando como entrada ἀντέργατις. Podría tratarse, de ese caso, de un tema vocálico o de un tema en dental. Sugerimos, por nuestra parte, como posible explicación, que pudiera tratarse de un inusual caso de incorrección por parte de Jorge de Pisidia. De ser así, estaría en realidad queriendo referirse a ἀντεργάτης -ου ó. Este sustantivo aparece usado como tal en Basilio (3, 640 Migne -según Bailly-; *Sermo* 11. 31 .640, en TLG). Podría Jorge de Pisidia estar pensando en un acusativo en -ιν montado sobre un supuesto nominativo en -ις, pudiéndose haberse visto facilitada la confusión por la extensión de iotacismo y la abundancia de sustantivos en -ις de género femenino.

De lo dicho hasta aquí, referente a los hápax y vocablos novedosos que aparecen en Jorge de Pisidia, concluimos:

- 1.- Un alto porcentaje del léxico usado por nuestro poeta en los panegíricos épicos, una cuarta parte aproximadamente, estaría ligado, cuando menos, a una clara voluntad de lograr una expresividad precisa y personal como sello indiscutible de una creación propia.
- 2.- De las seis obras analizadas, no todas presentan la misma intensidad en la utilización de un léxico inusual. Hay tres obras en las que encontramos una marcada propensión a la utilización de términos con carácter de exclusividad: *Exp. Pers.*, *Bell. Avar.*, *Her.* Se trata de las obras de una mayor extensión y que se suponen elaborados con una mayor dedicación y a raíz de acontecimientos de una elevadísima significación para vida pública de Constantinopla. M. Whitby<sup>1047</sup> planteó, de hecho, una posible clasificación que vendría a coincidir con lo que acabamos de exponer.
- 3.- Ni el tipo de recursos empleados en la formación de los hápax ni el uso que de los mismos se aprecia en la obra parecen avalar la creencia en un mero recurso de artificiosidad. Sería necesario un estudio profundo para poder demostrar el grado de extensión que alcanzaría la efectividad expresiva que presuponemos en la voluntad de utilizarlos y el acierto poético, innegable, al menos, para algunos de ellos.

De esto último trataremos de dar algunos ejemplos ilustrativos, en la convicción de que un estudio minucioso de este aspecto creativo en la obra que nos ocupa habría de dar unos resultados que avalasen lo ya dicho. El primero trata de ejemplificar el uso del hápax como fórmula de una expresión de fuerte concentración significativa. En el segundo y tercero se asistirá a la creación de una especie de “campo semántico relacional” entre términos muy especiales.

### **Ejemplo nº 1: concentración expresiva, γιγαντιᾶ**

γιγαντιᾶ δὲ καὶ τυραννῆσαι θέλει. Se trata de un verso al comienzo de la obra. Tras pedir que el universo entero se regocije por la victoria que para la propia Creación, como obra de Dios, ha supuesto la “caída” de Cosroes, pasa a ponerlo en comparación con Jerjes:

---

<sup>1047</sup> Cf. Apdo. II 3., p. 90, *Clasificación de la obra*. Aunque podría parecer que estos datos vendrían en apoyo de lo dicho por M. Whitby, encontramos el escollo siguiente: casan bien los datos de una mayor elaboración de las obras con el uso de un léxico más rebuscado y creativo. Pero la pregunta que nos surge es: ¿cómo casar que fuesen, como sostiene M. Whitby, obras destinadas a ser declamadas ante el pueblo en su conjunto (frente a las más breves, que estarían dedicadas a un auditorio más selecto) con el hecho de ese mayor refinamiento e innovación léxica? ¿No parece una contradicción? ¿Cabría, si no, interpretar la aparición de un mayor número de hápax y vocablos novedosos como una muestra de maestría técnica ante el gran público, algo así como una especie de confirmación del alto grado de predicamento alcanzado por el poeta ante el aparato del poder y el pueblo mismo?

*De nuevo enloquecía de impiedad Cosroes: divinizaba el fuego y se imaginaba ser un dios, hasta que fue apagado tanto el fuego crepitante como, junto a él, aquél que lo había divinizado. De nuevo enloquece y trastrueca lo creado y compite con aquel Jerjes de antaño y quiere, a la vez que petrificar el fondo marino a fuerza de cadáveres, que la tierra, pase a convertirse en un puro oleaje de sangre. Actúa como un gigante queriendo tiranizarlo todo y encarna como ningún otro la figura de Baltasar....* (vv. 22-31).

*Γιγαντιᾶ*: τὰ τῶν Γιγάντων φρονεῖν. (Tener pensamientos / sentimientos propios de Gigantes). Tal es la definición que de tal término, hápax de Jorge de Pisidia, da Suidas. A. Pertusi, al comentar, esta expresión, aunque piensa como posible que se persiga con la misma una nueva alusión a Nemrod, el mismo personaje bíblico (*Gén. 10, 8*) al que pocos versos más arriba había identificado J. M. Querci, estima que no es necesaria tal asociación para entender el pasaje, por cuanto en el fondo Baltasar, rey de Babilonia, que no se avergonzó de contaminar los vasos sagrados del templo de Jerusalén sustraídos por Nabucodonosor, y que, como Cosroes, profanó los templos, el ajuar y las reliquias de los cristianos, es un claro ejemplo de enfrentamiento y de soberbia por el que puede ser aplicada la expresión ‘crede di esser un gigante’. ¿Es realmente esto lo que quiere expresar el verbo griego? De seguir las indicaciones de Suidas no se trataría tanto de “creerse un gigante” cuando de “sentir como un gigante”. La expresión griega completa: *γιγαντιᾶ δὲ καὶ τυραννῆσαι θέλει* da la impresión de responder a una coordinación poética bajo la que late un matiz explicativo del segundo verbo respecto al primero, en cuyo caso, querría decir algo parecido a: “se comporta como un gigante que quisiera tener todo bajo su tiranía”. Con esta interpretación, lo que se haría no sería tanto una comparación de Cosroes con algún personaje concreto cuanto una catalogación del mismo como uno de los gigantes de la mitología clásica. Éstos, como es sabido, se caracterizaron, amén de por su desmesura física, por representar la barbarie sobre la que triunfó el orden y la civilización que representaban los dioses olímpicos (Gigantomaquia). En el arte clásico los Gigantes encarnaron, en numerosas ocasiones, a los bárbaros sobre los que triunfaron los griegos, y por extensión, a la tiranía sobre la que se impone el recto gobierno.

De otra parte, la osadía de los gigantes al intentar escalar el Olimpo, puede recordar a la que muestran los hombres en *Génesis* al intentar construir una torre, la de Babel, que llegase al mismísimo cielo. La fundación de Babel, por lo demás, se atribuye a Nemrod (*Gen 10, 10*), y este es descrito (*Gén. 10, 8*) como *el primero que llegó a ser poderoso en la tierra*. J. M. Querci, recoge la versión de la *Vulgata* (*Nimrod coepit esse potens in terra*) y de *Septuaginta* (*οὗτος ἤρξατο εἶναι γίγας ἐπὶ τῆς γῆς*). Estas expresiones, unidas al hecho de que el nombre de Nemrod, significaría, según se dice “tirano” y “gigante”, (*cuius vim nominis eam esse dicunt tu idololatram tyrannum et gigantem significet*) le lleva a afirmar con convicción que se referiría el texto de Jorge de Pisidia a este personaje bíblico.

Que la asimilación de la relación “gigantes-persas” por medio de Nemrod -fundador de Babilonia-, estaba bien arraigada tanto en el saber tradicional como en la tradición literaria culta, lo prueba su aparición en dos crónicas (la *Crónica* de Juan de Nikiu,<sup>1048</sup> y la *Historia del reinado de Heraclio* de Sebeos),<sup>1049</sup> así como su reiterado uso en Agatías y otros autores.<sup>1050</sup>

La expresión, pues, reúne en sí posibilidades de matices simultáneos y complementarios, pero además, desde el momento en que se dé por buena la asimilación “gigante = persa”, se viene a decir que Cosroes, el último eslabón de la cadena persa, se esfuerza en ser como el que más de los persas, es decir, un alterador del orden divino que rige el mundo, y como tal es puesto en relación con los que el autor considera los más claros representantes: Jerjes y Baltasar: uno de la tradición pagana, el otro, de la bíblica. De ahí que este último sea con el que con mayor énfasis se asimila a Cosroes -v. 31- (*καὶ τὸν πρὸ πάντων εἰκονίζει Βαλτάσαρ*): tanto el uno como el otro ofendieron a Dios (el Dios de Israel; no al Ponto pagano) y fueron castigados por medio de la mano de Dios (el dedo en la pared, en el caso de Baltasar; Heraclio, en cuanto “mano de Dios”, en el caso de Cosroes).

No creemos, en definitiva, que en un pasaje como éste pueda pensarse en un hápax de carácter artificioso, sino que, por el contrario, actúa a modo de imán significativo del pasaje en cuestión, acumulando en sí matices varios que se confunden, casi inseparables, en una única imagen: Cosroes que actúa como lo que es, un gigante, con toda su carga significativa.

---

<sup>1048</sup> Crónica de Juan de Nikiu: Charles, R. H. (trad.), *The Chronicle of John, bishop of Nikiu*, Londres, 1916, cap. 4. 2-3: *He begat Afrūd, i.e. Nimrod, the giant. He it was that built the city of Babylon. And he Persians served him as worshipped him as a god, and named him after the name of the stars of heaven an called him Orion, that is, Dabarah.*

<sup>1049</sup> Sebeos: *Historia D’Heraclius. Obisepes Sebeos*. Macler, F. París, 1904. (Reed. 1995). En su prólogo se puede leer: *Y ahora, contando todo lo que ha pasado en la tierra, voy a narrar los acontecimientos relativos a su destrucción: el despertar de la indignación por arriba y de la cólera inflamada por abajo, el chorreo torrencial del fuego y de la sangre, las incursiones de los bandidos, la invasión asesina, los clamores de los demonios, los gritos de los dragones, las razas de magos y hombres descendientes de los gigantes, bravos totalmente armados, caballeros lanzándose de oriente hacia occidente, de norte a sur.* [Traducción nuestra]

<sup>1050</sup> Agatías hace uso de la asimilación en el *Prefacio* de su *Antología*, en el que dedica un espacio considerable (vv. 58-76) a las guerras con Persia, en concreto a la Guerra Lálica que tuvo ocasión en Calcis, en el Cáucaso entre 549 y 557. Allí encontramos en dos ocasiones una comparación expresa de persas y gigantes: *οὐκέτι Κολχίς ἄρουρα, γονῆ πλησθεῖσα Γιγάντων, εὐπτολέμοις σταχέεσσι μαχήμονα βῶλον ἀνοίγει* (vv. 67-68); *Βάκτριος ἡμετέροισι Γίγας δούπησε βελέμοις* (v. 73). Cf. Viljamaa, T., *op. cit.*, p. 61. Ya aparece esta asimilación en un texto anónimo datado en el s. IV: *Fragmentum epicum historicum*, Heitsch XXII. En él se asocia el ejército de Jerjes que luchó en las Termópilas con los Gigantes mientras que los romanos son equiparados a los dioses. Cf. Viljamaa, T., *op. cit.*, p. 65.

## Ejemplo nº 2: campo semántico relacional, βραδυγράφος

En *Her.* II, 153 encontramos el hápax βραδυγράφος, referido a la persona del poeta. Se trata de un pasaje bastante ilustrativo de una de las constantes que se encuentra presente en diversos lugares de la obra:<sup>1051</sup> la contraposición de términos ligados a los lexemas λογ-/φραφ-.<sup>1052</sup> En este caso, encontramos la contraposición del poeta con Heraclio. El primero (*torpe para las descripciones*, en nuestra interpretación del pasaje, pero pudiendo tener una referencia más genérica de “torpe para lo que supone escritura”); el segundo, Heraclio, gracias a sus *palabras que atraen*, logró atraer hacia sí a sus hombres y hacer de ellos un auténtico ejército.<sup>1053</sup> Se trata de un hápax que supone una plasmación léxica sintética de una idea expresada en distintos lugares: la palabra escrita es inferior al “logos”, es una especie de transfiguración deformada de aquél a ojos de Jorge de Pisidia. En otro lugar de su obra (*Bell. Avar.* 535), en el momento de cerrar el discurso, aparece una llamada al Emperador para que dé lugar a nueva ocasiones de celebrar encomios de batallas, y el poeta presenta ante el auditorio el resultado de su trabajo con la esperable *humilitas*. La expresión en griego es βραδύγλωπτον λόγον<sup>1054</sup> y está atestiguada exclusivamente en textos relacionados con la tradición cristiana. Prácticamente todos ellos la utilizan para explicar, comentar o parafrasear la misma cita de *Éxodo* 4, 10. Por cierto, curiosamente, la única cita que no sería de tradición específicamente eclesiástica es de la *Vida de Esopo*, en la que se caracteriza a este personaje, que ya sabemos que fue casi cristianizado, con los mismos calificativos con que se definía a sí mismo Moisés en *Éxodo*. Ya en el s. I es usada por Orígenes y, en el s. II, Luciano, en uno de sus diálogos en que uno de los personajes trata de ridiculizar la explicación cosmogónica de Moisés, se refiere a él como ὁ βραδύγλωσσος. En los Santos Padres del s. IV es muy frecuente su utilización (Gregorio Niseno, Epifanio, Basilio, Juan Crisóstomo, etc.).<sup>1055</sup>

Se trata, en *Éxodo*, del pasaje en que Moisés se lamenta ante Dios de que no podrá servirlo porque es torpe de palabra (*ἰσχνόφωνος καὶ βραδύγλωσσος ἐγὼ εἶμι*). Entonces, Dios le contesta que él abrirá su boca y, más adelante, que pondrá su boca en su hermano Aarón. Jorge de Pisidia está exponiendo estas palabras ante los que él se ha encargado de caracterizar como los nuevos Moisés (el patriarca Sergio y el emperador Heraclio). ¿Mensaje? Con toda seguridad, tanto Sergio como Heraclio (uno con presencia física; otro espiritual, al haber sido

<sup>1051</sup> Cf. *Exp. Pers.* I 60-65 (ταχεῖς λόγοι / (...) γράφουσι, μὴ γράφοντες ἠκριβωμένως); *Exp. Pers.* II 175-182 (τῷ πρώτῳ λόγῳ / ὡς οὐδὲν ἠμέλησα, ἀλλὰ καὶ γράφων).

<sup>1052</sup> M. Whitby estudia la presencia y significación del término λόγος en Jorge de Pisidia en “George of Pisidia and the persuasive word...*cit.*”.

<sup>1053</sup> *Her.* II 153-157: ἐβουλόμην δὲ, καίπερ ὢν βραδυγράφος, / τήν συλλογὴν σου τῶν στρατευμάτων φράσειν / τήν εἰς ἅπαν γῆς ἐσκεδασμένην μέρος, / βουλαῖς δὲ ταῖς σαῖς ἐν βραχεῖ συννηγμένην· / οἱ σοὶ γὰρ αὐτοὺς ἦγον ἑλτικτοὶ λόγοι.

<sup>1054</sup> *Bell. Avar.* 535 ss.: ἐνταῦθα μοι νῦν τὸν βραδύγλωπτον λόγον / τὸ συμπέρασμα τοῦ σκοποῦ περιγράφει.

<sup>1055</sup> Por cierto, en todas las formas halladas hemos encontrado la forma con -σσον. A. Pertusi en su edición crítica anota que ha escrito -ττον, aun cuando la tradición manuscrita coincide en -σσον.



evocado) conocen el pasaje. Si el mismo Moisés necesitó, como parte fundamental de su obra, una “boca” que hablara por él, su hermano Aarón, ¿acaso no estaría el poeta en condición de ser un nuevo Aarón? Dios le dijo a Moisés refiriéndose a Aarón (*Ex.* 4. 16.): *él hablará por ti al pueblo: él será para ti boca, y tu serás para él un dios.*

La fuerza de la expresión estribaría en que, a la vez que serviría (en el plano formal) para cubrir magníficamente la necesaria profesión de modestia exigida al autor del discurso en esta parte conclusiva del mismo, estaría proyectando a buena parte del auditorio a una situación bíblica bien conocida en un intento de que aquella diese un sentido nuevo, sutil y subyacente, al sentido primario y superficial de los vocablos empleados.

Si el sentido último fue ése, y si fue captado o no, muy probablemente no lo podamos saber jamás. Pero parece que algún efecto pudo haber tenido, cuando el poeta, en una obra posterior, manejando las mismas ideas esbozadas aquí y allí, recurre a elaborar un hápax que, con reminiscencia antitética con aquel término de evidentes resonancias bíblicas, exprese ahora una humildad real, (la de la torpe escritura, a ojos del poeta) frente al poder superior de la palabra del Emperador.

### **Ejemplo nº 3: campo semántico relacional, κοσμορύστης**

El empleo de *κοσμορύστης* nos sitúa ante un caso especialmente llamativo, tanto por responder a un hápax con el que, a modo de esencia encomiástica, se califica a Heraclio en dos obras, cuanto por el hecho de que se contraponga, geoméricamente -podría decirse- a otros términos también usados en la obra.

El término aparece por primera vez en *In Bonum*, 3-7:<sup>1056</sup> *En la actualidad, cambiándose las tornas, es el Heracles redentor del mundo el que encomienda a ti, su compañero de armas, una prueba de dimensión universal.* Más tarde, en *Her.* I 70:<sup>1057</sup> *Dirige más bien tu admiración a quien, hombre solo entre hombres, redentor del mundo, merece ser llamado Heracles redentor del mundo.* En ambos casos, pues, se asocia a la figura de Heracles, como “libertador”, “salvador”. En la primera cita, pueda atisbarse, tal vez, el proceso creativo de la asociación. Queda subyacente algo que aparece en otros lugares de la obra: Heraclio aventaja al Heracles antiguo, sobre todo, porque sus hazañas van destinadas a una salvación auténtica de dimensión universal. Es auténtica por cuanto que es la salvación de la fe cristiana la que Heraclio, como mano de Dios, está ejecutando; es universal, porque afecta no sólo a una nación sino a la *Ecumene* toda. Así, y pues se trata

<sup>1056</sup> *In Bonum* 5-7: ἀντεισοφοῶ δὲ σήμερον τῶν κρειττόνων / σοι, τῷ συνόπλῳ, κοσμικὴν ἀγωνίαν / ὁ κοσμορύστης Ἡρακλῆς ἐπιτρέπει. Aparece también en *Her.*, I 70; *Hex.*, 1800; *C. Sev.*, 452.

<sup>1057</sup> *Her.* 69 s.: θαύμαζε μᾶλλον ὡς ἐν ἀνθρώποις ἓνα / τὸν κοσμορύστην εὐλόγως Ἡρακλέα.

de una *prueba de dimensión universal* (*κοσμικήν ἀγωνίαν*), la consecuencia de la misma es una “salvación universal” y, por tanto, quien la protagonice puede ser denominado, mercedamente, *redentor del mundo* (*κοσμορύστης*).

No hubiese sido extraño que el término *ῥυστής* hubiese aparecido ligado al de Heracles en la tradición literaria anterior. Pero no es así. De hecho, lo hemos encontrado documentado, entre los autores paganos, únicamente en Luciano (*Phylopatr.* 6). En cambio, su uso es frecuente en la tradición cristiana.<sup>1058</sup> Probablemente sea su aparición en el *Salmo* 17<sup>1059</sup> la que ejerza una mayor influencia en los autores posteriores y, tal vez también, en Jorge de Pisidia. El término es planteado por el psalmista como “refugio” y “redentor, liberador”, con unos valores bélicos evidentes pero cercanos ya a otros que los trascenderían. La unión del término a Heracles, lograría una expresión sintética: Heraclio sería un nuevo Heracles, pero un Heracles transido de la espiritualidad propia del Cristianismo. No parece muy arriesgado pensar que Pisidia estuviese pensando en un contexto semejante al del salmo al acuñar el nuevo término *κοσμορύστης*. Heraclio está siendo parangonado en este pasaje, explícitamente, con Heracles y con Noé; implícitamente, puede que con David. Como un nuevo Heracles, ha llevado a cabo hazañas gracias a las cuales ha librado a la humanidad de enemigos considerables; como Noé, ha conseguido salvar la existencia humana gracias a haber depositado su confianza en Dios y, cuando parecía imposible, no sucumbir al diluvio; mas, como un nuevo David, ha salido victorioso de todos sus enemigos de armas y da por ello gracias a Dios, reconociendo que sólo en él se puede hallar la victoria. Y si David se dirigía a Yahvéh como *ῥυστής*, Pisidia, de igual modo, se dirige a Heraclio con el mismo apelativo, sólo que la victoria se ha hecho extensiva al mundo entero, o, más exactamente, a la *οἰκουμένη*, esto es, a la cristiandad romana, que es vista al límite de su supervivencia. No es, por tanto, una victoria militar sólo; no se trata, exclusivamente, de unas gestas inimaginables. Con la victoria de Heraclio, se ha conseguido salvaguardar, en última instancia y a contracorriente, a Roma y al Cristianismo, para poder proceder, libre ya de la potencia que todo lo assolaba cual diluvio (Cosroes), a consolidar una nueva existencia cimentada en una nueva alianza del pueblo romano con Dios, liderada por el nuevo Noé. El término elegido vendría a encajar perfectamente con esa pretensión. Uniendo a ello la dimensión universal que antes señalábamos y que fue utilizada,

<sup>1058</sup> Cinco usos en *Septuaginta* (*Psalmos* 17, 3; 17, 49; 69, 6; 143, 2; 3 *Macabeos* 37, 23); uno, en Gregorio Niseno (*In Ecclesiasten* 5. 425.14); uno, en Gregorio Nacianceno (*Christus patiens* 1424); siete usos, en Eusebio, (seis de ellos en sus comentarios a los *Psalmos*)...y en otros autores comentadores de *Psalmos*, como, por ejemplo, Orígenes y Juan Crisóstomo. Hesiquio lo define en su obra (*Ο Ω ρη* 533.1) como: *σωτήρ, λυτρώτης*.

<sup>1059</sup> En *Psalmos* 17.3, leemos: *Dijo: yo te amo, Señor, mi fortaleza, mi roca, mi torreón, mi refugio, mi Dios y mi fortín donde me recojo, mi escudo, mi defensa, mi castillo. (Ἀγαπήσω σε, κύριε ἢ ἰσχύς μου. κύριος στερέωμά μου καὶ καταφυγή μου καὶ ῥυστής μου, ὁ θεός μου ...)*. El vocablo está rodeado de elementos que son objetos, y no cualidades personales y, en todo caso, parecen ligarse más a la idea de protección ante una amenaza que a la de destructor en sí de la amenaza. El salmo, titulado normalmente como *Al Dios de las victorias*, viene introducido del siguiente modo. *Del director. Del siervo de Yahvéh, de David, que recitó ante Yahvéh las palabras de este canto, el día en que Yahvéh le hubo librado del poder de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.*

precisamente, como elemento sobre el que construir la *comparatio*, surgiría el hápax, ciertamente “lógico” (*εὐλόγως*) de *κοσμορύστης*.

Aunque lo ya dicho, de por sí, tendría la suficiente consistencia para poder conceder a este hápax de Jorge de Jorge de Pisidia un valor poético, literario y creativo de primer orden, queremos pensar que se ha querido ir más lejos aún. Y puesto que ya el escenario en que se habían situado las hazañas del nuevo Heracles había adquirido unas dimensiones cósmicas, los restantes personajes que hagan su aparición en dicha escena no deberían sustraerse de la misma consideración. Surgirán, así, otros tres vocablos, que tendrán en común con el ya comentado el primer elemento del compuesto, *κοσμο-*. Se trata, en efecto de los términos: *κοσμόμεθρος*, *κοσμόφθορος* y *κοσμαγωγός*.<sup>1060</sup> Los dos primeros aparecen referidos a Cosroes, el primero explícito en su formulación;<sup>1061</sup> el segundo, ligado a la imagen de un león que devastaba el mundo.<sup>1062</sup> El tercero se relaciona con el patriarca Sergio, en concreto con la “*nave insignia del mundo*”<sup>1063</sup> con la que aparece equiparada la actuación heroica de Sergio ante la amenaza ávara y persa contra Constantinopla. Podría dar la impresión de que quedase formado una especie de espacio triangular (el mundo) sobre el que operaran dos fuerzas claramente opuestas: una, destructiva; otra, restauradora (“devastador del mundo”/ “redentor de mundo”); y una tercera sobre cuyo vértice recayó, en buena medida, la responsabilidad de “conducir el mundo” a puerto seguro (imagen de la nave). La elección de los vocablos propicia, si no pretende, estas resonancias internas que adquieren la consistencia de una red metafórica. En cuanto a la creación de los mismos, aparte del hápax que comentábamos, dos de los términos empleados (*κοσμαγωγός* y *κοσμόμεθρος*) lo son por vez primera,<sup>1064</sup> quedando, en consecuencia, la posibilidad de que hubiesen sido creados por Jorge de Pisidia.

En conclusión, pues, poco o nada de huero retoricismo o de vacua artificialidad puede desprenderse de un ejemplo como éste. Más bien, habría que hablar de una clara voluntad de conformar un campo simbólico pleno de finalidades comunicativas y de valor poético y basado en el empleo de palabras-clave. Y en esa formulación por medio de palabras-clave, los hápax parecen haber tenido una función destacada.

<sup>1060</sup> Aparecen, respectivamente, en *Her.* III fr.4 γ; *Her.* I 77; *Bell. Avar.* 211.

<sup>1061</sup> *Her.* III fr. 4 γ: ῥύστη γενέσθαι καὶ τῆς Περσίδος / τὸν κοσμόμεθρον...〈τὸν〉 Χοσρόην.

<sup>1062</sup> *Her.* I 77: ἐπνίξε τὸν λέοντα τὸν κοσμοφθόρον.

<sup>1063</sup> *Bell. Avar.* 209-211: ἀλλ’ αὐτὸς ἔλκων ἀπλανῆ τὴν ὀρθίαν / καὶ λευκὰ τείνων τῶν λογισμῶν ἰστία / τῆ κοσμαγωγῶ συνδιέπλει ὀλκάδι.

<sup>1064</sup> *κοσμόμεθρος* sólo aparece documentada (según consulta en TLG) en Teófanos. *Κοσμαγωγός* cuenta con seis usos posteriores: uno de Miguel Pselo (*Oratoria minora* 24.83); uno en Teodoro Pródromo (*Epitaphius in Theodoram nurum Bryennii*, 29) y cuatro en Manuel Files (*Carmina* 2.198.50; 3.40.2; 4.35.7; *Carmina inedita* 2.72). En el caso de este último autor en tres de ellas se encuentra unido al vocablo *σκάφος*, como trasunto del poder imperial, que en la primera de las citas se hace expreso (τὸ κοσμαγωγὸν τῆς βασιλείας σκάφος).

## 8.2. Sintaxis

### 8.2.1. Notas características

A. Pertusi apenas dedica unas palabras a la *grammatica* (entendiendo por tal morfología y sintaxis), asumiendo y remitiendo a las conclusiones de L. Sternbach:<sup>1065</sup>

- . Uso ambivalente de voz activa y media.
- . Formación de verbos a partir de formas participiales.
- . Formas raras o en desuso del aoristo.
- . Declinación según el modelo ático.

Concluye que, en esencia, sigue Jorge de Pisidia el uso gramatical propio de la koiné pero con tendencia a un cierto purismo ático.

La morfología no presenta rasgos peculiares dignos de mención, quedando comprendida en los usos propios del griego clásico. En el uso de los tiempos verbales se ha observado una tendencia a la pérdida de relación estrecha lógica entre los tiempos empleados y sus valores temporales en determinados pasajes narrativos en los que es patente la intencionalidad descriptiva.<sup>1066</sup> No obstante, nos ha parecido observar un cierto regusto por el empleo del “dislocamiento” temporal como un recurso expresivo no sólo presente en situaciones descriptivas. En algunos casos, lo interpretamos como un medio de provocar una especial atención hacia la acción que encarna la forma verbal cuyo tiempo no responde al esperado.<sup>1067</sup> En otros, parece buscarse una acentuación del contraste que se viene marcando entre lo que representan las actuaciones de personajes enfrentados.<sup>1068</sup>

---

<sup>1065</sup> Remite (*op. cit.*, p. 43) a *Studia in... cit.*, de L. Sternbach.

<sup>1066</sup> Así sucede, entre otros lugares, en *Exp. Pers.* I 170 ss. (descripción de la tormenta y del accidente de una nave). En *Exp. Pers.* II 215-234 (descripción de la captura del jefe sarraceno) resulta muy significativo el empleo de este rasgo del estilo de nuestro poeta. Junto al uso canónico de los tiempos del participio y del uso del optativo oblicuo en la oración final, encontramos una “aparente” dislocación de los tiempos del indicativo en la narración. Encontramos, inopinadamente, presentes, imperfectos y aoristos.

<sup>1067</sup> *Bell. Avar.* 366-368: *Y cuando, al fin, llegó el día fijado para el juicio de la batalla conforme al decreto de Dios, tú redoblas una vez más tus esfuerzos.* Ἐπεὶ δὲ λοιπὸν τῆς μάχης ἡ κυρία πρὸς τὴν κρίσιν συνῆλθε τὴν θεόγραφον, πάλιν σὺ κάμνεις.

<sup>1068</sup> Así, por ejemplo, en *Her.* I 15-36. Cf texto y comentario en Apdo. IV 5.2.1. p. 440 ss., *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Documentación de usos: Ejemplo nº 1*. En dicho pasaje asistimos a un sostenido contraste entre lo que representa Cosroes y Heraclio. No descartamos alguna voluntad expresiva más allá de la que, de por sí, quedaría expresada por el contraste mismo. Mientras que el primero aparece asociado a tiempos del presente, puede que como medio de expresar el carácter de intemporalidad que tendría la maldad persa, reeditada ahora por Cosroes como nuevo Baltasar o nuevo Jerjes, las acciones de Heraclio vienen expresadas con aoristos, tal vez como medio de reforzar el carácter excepcional y definitivo de las mismas.

Algún caso de ese tipo de cambio brusco en el uso de los tiempos ha tenido repercusiones en la interpretación del posible fondo histórico que el texto pueda reflejar. Tal ha sido el caso de *Her.* I 204-218, que damos como ejemplo más adelante.

Añadamos, por nuestra parte, que apenas si hacen aparición estructuras sintácticas complejas. La subordinación mediante nexos es muy reducida. La fórmula sintáctica predilecta es la de construcciones en las que se arraciman, en torno a los complementos nominales de un verbo personal, grupos sintagmáticos de participio, preferentemente apositivo, generándose una amplia gama de modulaciones en torno a los elementos nominales y, por lo general, un avance pausado, de acciones adyacentes a la idea principal marcada por la forma personal del verbo.

Predominan los nexos oracionales de valor adversativo, que facilitan una estructura antitética muy acusada. También son frecuentes los de carácter restrictivo o especificativo. Se favorece así una preponderancia de estructuras sintácticas paratácticas y una trama intratextual de signo parecido. Todo ello favorece la sensación del lector -seguramente oyente- de sucesivas secuencias significativas que, presentadas dentro de un mismo espacio, no son expresamente entrelazadas de un modo nítido, debiendo ser el oyente quien conforme la relación precisa de las piezas que se van presentando.

Las frases en que se encuadran las estructuras oracionales no suelen abarcar más de cinco versos y no es raro que se marque cierta responsión en la duración entre varias de ellas. Una consecuencia de este tipo de estructuración sintáctica y de esta secuenciación es la de provocar un ritmo reposado y marcadamente entrecortado en que pueden quedar destacados algunos elementos singulares en cada una de las unidades rítmicas desarrolladas.

Hemos querido apreciar (a falta de una demostración cuantitativa fehaciente) que este ritmo, llamémoslo “base” de la composición, es alterado ocasionalmente de manera significativa. A veces, asistimos a períodos más amplios, en los que las oraciones, o los sintagmas, se encabalgan unos sobre otros, superando los límites habituales y cobrando una mayor rapidez y fluidez. Este cambio de construcciones y de ritmo suele coincidir con momentos de especial significación, bien por la función que esté llamado a ejercer el período en cuestión en la estructuración de la obra, bien por un voluntario realce expresivo.

## 8.2.2. Ejemplos

### Ejemplo nº 1: Cambio del “ritmo base”, *In Heraclium 72-89*

*ἀλλ', ὃ χρηρῆ γέ τῶν καλῶν χαρισμάτων,  
 τῶν μὴ φερόντων εἰς ῥέοντα πράγματα,  
 ἀλλ' εἰς μένουσαν εἰσαγόντων οὐσίαν,  
 75 δέχου τὰ μικρὰ καὶ δίδασκε μείζονα.  
 ὁ γὰρ πλάτος σοι καρδίας δωρούμενος,  
 ὡς πᾶσιν ἀρκεῖς μηδαμῶς στενούμενος,  
 δείξει κυβερνᾶν καὶ τὰ νῦν ἐκ τῆς ζάλης  
 πρὸς τὴν γαλήνην, ἣν ἔχεις, τὰ πράγματα.  
 80 ὅπως μερίμνης λοιπὸν ἐστερημένοι  
 τὸ ψυχικόν σου κάλλος ὡς ἐν εἰκόνι  
 ἐν ταῖς ἑαυτῶν ἐκτυποῦντες καρδίαις  
 ἀνεξάλειπτον ἱστορήσωμεν χάριν  
 δεικνύντες οἶον ἄνθος εὐλογημένον  
 85 ταῖς τῶν ἀκανθῶν συμπλοκαῖς ἐκρύπτετο.  
 τοῦτοις ἀνμνήσας σε τοῖς μικροῖς λόγοις  
 φανείς τε πάντως ἐνδεῆς τῆς ἀξίας  
 τὸ “γνώθι σαυτὸν” εἰκότως παιδεύομαι  
 κἀγὼ ῥετὰ πάντων τὴν καλὴν ἦτταν ποδῶν.*

*Mas ¡oh corega de excelsas cualidades!, no de ésas que atienden a asuntos frugales, sino de aquéllas que adentran en la esencia perdurable, descuidate de las minucias y sé maestro de lo importante.*

*La generosa grandeza de tu corazón, -que de cierto, sin queja alguna, a todos socorres- muéstrala para conducir los asuntos de ahora desde el oleaje a la serenidad que te es propia, de modo que, en adelante, privados de cuidado, como si de una imagen se tratara, grabando tu sobresaliente humanidad en nuestros propios corazones, demos a conocer tu gracia imborrable mostrándola [80] como una bendita flor que permanecía oculta en la maraña de espinas.*

*Habiendo intentando loarte con estas humildes palabras, también yo, de modo inequívoco y como era de esperar, el ‘conócete a ti mismo’ de la máxima, con mi derrota compartida con todos, gustosamente he aprendido.*

Se trata del tramo final de la obra, el epílogo en que el poeta se dirige en segunda persona al Emperador para, tras hacer un compendio de su figura, formular una petición para el futuro y, finalmente, indicar, según el *topos* acostumbrado, que la obra llega a su fin. En relación a lo que ahora nos ocupa, el pasaje se estructura en tres tiradas: primera, vv. 72-75; segunda, vv. 76-85; tercera, vv. 86-89. La primera y tercera, de la misma duración (cuatro versos), hacen de marco a la segunda, de diez versos. Además, si analizamos la primera parte, vemos cómo cada uno de los versos viene marcado por una coma final; el segundo, en cambio, comienza con un ritmo parecido en los dos primeros versos, para, a partir del v. 78, desarrollarse, sin pausa alguna, hasta el v. 85. Es decir, prácticamente la misma extensión que las partes que la enmarcan sumadas y sin una sola pausa, mientras que, antes de llegar a ella, habíamos encontrado unas persistentes pausas. Y cada una de estas partes viene a coincidir con una función distinta dentro del conjunto que conforman, como epílogo. Parece habersele querido atribuir a cada una un ritmo propio y una extensión acorde con la función que desempeña, pero, también, con la importancia que se le pueda conferir a lo expresado en cada una, y, en ese sentido, lo más destacable sería la petición

para que, en el futuro, la figura del Emperador permaneciese imborrable *grabando tu sobresaliente humanidad en nuestros propios corazones, demos a conocer tu gracia imborrable mostrándola como una bendita flor que permanecía oculta en las maraña de espinas.*

**Ejemplo nº 2: Conjunción de distintos niveles de lengua en apoyo del ritmo narrativo, *Her. II 98-106.***

ἐπεὶ δὲ ταῦτα τῆς ἀνάγκης τὰ ξίφη  
 κοιναῖς καθ' ἡμῶν προσβολαῖς τεθηγμένα  
 100 ταῖς σαῖς μερίμναις ἐν βραχεῖ διηρέθη,  
 χειμῶν δὲ λοιπὸν οὐ μόνον τῶν πραγμάτων,  
 καὶ τῆς φορᾶς δὲ τοῦ χρόνου κατεκράτει·  
 ἐν ᾧ μάλιστα ταῖς μερίμναις εἰσόδους  
 τῆς νυκτὸς ὠδίνουσιν αἱ παρεκτάσεις,  
 105 γνώμης ἐγίνου τὰς ἀπ' ἄκρων ἡλίου,  
 ὡς ἦν ἐφικτόν, ἐκτεμεῖν περιστάσεις.

*Y cuando sus espadas, que como espadas de fatalidad, estuvieron bien afiladas para lanzar ataques simultáneos contra nosotros, fueron [100] quebradas en poco tiempo gracias a tus personales cuidados, fue en adelante el invierno el que ejerció su poder, además de sobre las cosas, sobre el curso del tiempo. Fue en ese período, cuando la mayor duración de la noche hace que queden franqueadas las entradas a los desvelos, cuando te decantaste por la idea de cortar desde abajo, hasta donde fuese posible, las muchas circunstancias adversas provenientes de los extremos del Oriente.*

Ejemplo de construcción narrativa ágil con un reforzamiento estilístico de las notas que se quieren resaltar. A tal efecto, contribuye, por ejemplo, la colocación al final de los tres primeros versos, de modo consecutivo, de las palabras nucleares, sintáctica y semánticamente: τὰ ξίφη / τεθηγμένα / διηρέθη. Las complementaciones, todas de marcado carácter circunstancial, son colocadas delante, de modo que maticen cada uno de los tres elementos, los cuales constituyen el núcleo expositivo y sintáctico, correspondiéndose, respectivamente, con las funciones sintácticas de sujeto, participio concertado y núcleo del predicado.

Presenta, además, una construcción con resonancias fonéticas internas y con una cuidada elaboración de los finales de verso. La repetición de μερίμναις (vv. 100 y 104); la repetición de la secuencia fónica -κτ- (cuatro veces y en posiciones del verso semejantes: v-ύκτο-ς...παρ-εκτά-σεις / ἐφ-ικτό-ν, ἐ-κτε-μεῖν) en una secuencia en que predomina el sentido de sigilo y brusquedad en la acción a llevar a cabo; el homoteleuton de las palabras

finales que comparten también un inicio muy parecido (παρ-/περ-) y con la misma posición de acento y el mismo número de sílabas.

Lo comentado, junto a otros aspectos de la narración, nos lleva a pensar en una voluntad de marcar de modo especial un determinado “tempo narrativo”, probablemente para señalar un momento de transición, casi de descanso -también para el ritmo expositivo-, entre las acciones ya realizadas y las que se llevarán a término una vez finalizada la tregua preparatoria que el Emperador se ha dado. En definitiva, pues, un momento de ruptura y transición en el ritmo estilístico de los pasajes que lo rodean y que viene a tener cierta correspondencia con lo que se está describiendo del plano de la realidad.

### Ejemplo nº 3: Repercusión del tiempo de una forma verbal en la interpretación de un pasaje, *Her. I 202-218*

τὸν σὸν γὰρ ἄλλοι πᾶσα χώρα καὶ πόλις  
 ἔμπρακτον οἶδε τοῦ βίου γενέθλιον·  
 τὸν πενταπλοῦν εἰς ἄκρον ἤνυσας δρόμον  
 205 ἰδρῶν, ἐλαύνων, ἀντεγείρων, συντρέχων  
 ἕως καθεῖλες <τὸν> παραβάτην Χοσρόην.  
 κατεπλάγησαν οἱ πρὸ σοῦ διφροστάται  
 ἐν τῇ τοσαύτῃ τοῦ δρόμου παρεκτάσει  
 ὀρῶντες ὑμῶν τοὺς τροχοὺς βεβηκότας,  
 210 καὶ πᾶς ὁ τῆς γῆς δῆμος ἐκ τῶν τεττάρων  
 ὑμνησε πλευρῶν ἐν θεάτρῳ τοῦ βίου·  
 κοσμοῦσι πάντες σοῦ φανέντος τὴν Πόλιν,  
 ἄνθη δὲ συλλέξαντες ἐψυχωμένα  
 στέφουσιν ὑμᾶς ταῖς προσευχαῖς ὡς ῥόδοις·  
 215 τὰς κοσμικὰς γὰρ ἐξανοίγει σοι θύρας  
 ὁ τῶν ἀγώνων καὶ βραβεὺς καὶ δεσπότης,  
 δι’ ὧν προελθὼν παγγενῆς νικηφόρος  
 ἔχεις ἄκραντον τὴν ἀφ’ ὕψους εἰκόνα.

*Sin duda, que la prueba que acabas de superar, todo territorio y toda ciudad la entendió como una efectiva regeneración de la existencia misma: que culminaste con éxito una carrera a cinco vueltas. Sudabas, te impulsabas y espoleabas a tus caballos, sufrías encontronazos, hasta que lograste echar por tierra a tu oponente, el transgresor Cosroes. Los otros competidores de carros que te precedieron quedaron atónitos al comprobar que las ruedas habían rodado bien en una prueba de tamaño dimensión, [210] y el pueblo único de la tierra toda, desde sus cuatro costados, inflamado, entonó sus cantos en el espectáculo de la vida misma. En cuanto te muestras, todos se aprestan a adornar la Ciudad y con flores trenzadas de espiritualidad, a modo de rosas, te coronan con sus plegarias. Para ti el Árbitro y Señor de las contiendas vuelve a abrir las puertas del mundo y, estás pasando tú por ellas como vencedor absoluto, portando contigo su imagen sin mácula mandada del cielo.*

Se trata de un pasaje interesante como ilustración del modo de componer de nuestro poeta y de la variabilidad interpretativa de cuantos nos hemos ido adentrando en sus versos a lo largo de los tiempos.



J. M. Querci,<sup>1069</sup> muy apegado al texto, hace una traducción en la que refleja la imagen poética tramada por el poeta. Si no nos equivocamos, el poeta, en efecto, ha pretendido ilustrar ahora la empresa de Heraclio con la imagen de una competición en el hipódromo. Estamos plenamente de acuerdo con la captación que ha hecho J. M. Querci de la imagen utilizada por Pisidia. A. Pertusi,<sup>1070</sup> en su comentario a este pasaje, recoge y rechaza la traducción hecha por J. M. Querci, a la vez que da su interpretación de que Pisidia está reflejando con su imagen la duración de cinco años de campaña (623-628). Finalmente, L. Tartaglia,<sup>1071</sup> no recoge en su anotación nada de la controversia interpretativa del texto y se centra exclusivamente en la información histórica ya apuntada. Vistas las traducciones de J. M. Querci y A. Pertusi, la verdad es que están muy cercanas, habiendo percibido ambos la misma imagen. La diferencia estriba en que, mientras que el primero la ha visto sólo con una lectura poética, el segundo se ha esforzado en sacar de la misma una información histórica -muy hábilmente, por cierto obtenida-. Ese hecho le lleva, además, a que prevalezca en la traducción la función representativa sobre la poética. L. Tartaglia, directamente ha obviado lo poético del texto y lo ha convertido en un texto informativo ornado ligeramente con alguna imagen que, siendo del plano ficticio, pueda casar bien con la realidad que transmite. Esto es, se nos presenta a un Heraclio que culmina una empresa de cinco años hasta que abatió a Cosroes (“el malhechor”). Después, se nos habla de palafreneros, de ruedas del carro, y de cantos de alabanza desde toda la tierra. O sea, nada hay del plano imaginario que Pisidia había propuesto como referencial. El poeta nos proponía una carrera de carros en el hipódromo, una carrera a cinco vueltas seguidas; nos proponía que siguiéramos la pugna de dos aurigas y la evolución de la carrera, hasta que cayera el contrincante; cómo se maravillaban todos los aurigas que antes habían corrido y por último, cómo todo el circo se lanza a entonar himnos de alegría por la victoria. Todas esas imágenes, prácticamente, habrían de tener su correlato en el plano de la realidad histórica o en la loa del Emperador. Ambos planos, pues, son partes del mismo texto y pueden ser analizados y desgajados en el análisis, pero si nos desprendemos del plano

<sup>1069</sup> J. M. Querci traduce: *Quintuplicem perfectissime perfecisti cursum, sudans, impellens, incitans, cocurrens, donec dejecisti armatum Chosroam. Obstetpuerunt ante te aurigae, quod in tanto cursus extensione viderent tuas rotas non esse imminutas. Tum vero omnis mundi natio ex quatuor partibus tibi plausit in teatro vitae.* En el comentario al v. 202 dice: *Saepe Heraclium ut athletam repraesentat, ac nuliibi sane apertius quam hic et in sequentibus iambis. Itaque inducit Heraclium et Chosroam veluti inter se certantes cursu; theatrum sive circus est terra universa, spectatores sunt omnium urbium cives, iudex est Deus.(...).*

<sup>1070</sup> La traducción de A. Pertusi (*op. cit.*, pp. 249-250) es: *Tu portasti a termine fino in fondo la tua impresa dopo cinque anni compiuti, affrontando fatiche, avanzando, contrapponendoti, guerreggiando, finché non distruggesti Cosroe, il prevaricatore. Si meravigliarono i condottieri che ti precedettero, vedendo che le ruote (del tuo carro) erano ancor ben salde, pur dopo così grande el lunga corsa. E tutto il popolo della terra dalle quattro parti a te volse il suo plauso nel teatro della vita.*

<sup>1071</sup> La traducción de L. Tartaglia (*op. cit.*, pp. 207-208): *Tu compisti il percorso di cinque interi anni sudando, marciando, incitando, combattendo, finché non abbattesti Cosroe, il malfattore. Grande fu la meraviglia del palafrenieri che ti stavano innanzi, quando videro che le ruote del tuo carro rimanevano salde pur dopo una corsa così prolungata, e da ciascuno dei quattro punti cardinali tutto il popolo della terra elevò un inno di gioia nel teatro della vita.*

primero, el poético, el plano en el que se conforman las imágenes, podremos estar, a la postre, desvirtuando el propio texto. El texto de Pisidia es un texto alegórico: J. M. Querci se quedó en él y explotó el plano de la imagen; A. Pertusi quiso pasar del plano figurado al real aunque no en todos sus tramos; L. Tartaglia persigue el plano real y deja el texto convertido en algo distinto al de un poeta que cimenta su discurso en la imagen, el símil, la metáfora para crear una alegoría mantenida.

El texto de Pisidia, como tantos otros suyos, no puede saborearse si nos olvidamos de su carácter poético, carácter nacido de una voluntad y genio capaces de transmitir consideraciones religiosas, políticas e históricas profundas, pero sin desprenderse, prácticamente nunca, de un envoltorio poético de primer orden. En definitiva, ninguno de los dos planos (real-figurado, representativo-poético) puede desprenderse el uno del otro, pero, en todo caso, habrá de llegarse al primero, con mayor o menor dificultades, siempre, desde el segundo.

El pasaje está lleno de términos pertenecientes al campo semántico del deporte.<sup>1072</sup> Pero cada uno de estos elementos de la alegoría ha de tener su correlato en lo que afecta a la realidad que pretende cantar: la competición atlética de la carrera de carros, no ha sido sino la pugna a muerte con Cosroes en una carrera excepcional en la que cada vuelta completa ha sido un año de campaña, una carrera que ha transcurrido con los avatares propios de una confrontación apurada, pero que ha sido completada, finalmente, con éxito, después de haber conseguido desprenderse del transgresor Cosroes. Y tan ingente y dificultosa ha sido la empresa, que los propios generales anteriores muestran su asombro de que los mismos ejércitos sobre los que ha descansado el peso de la carrera hayan podido sobrevivir al esfuerzo. Y en fin, el mundo entero, que ha asistido a esta lucha a muerte, se regocija por la victoria de Heraclio, entendiendo que lo que se estaba jugando era la posibilidad de la propia existencia. Cada término de un plano, pues, tiene su correspondencia, en el otro.

Pero este juego, que podríamos llamar de refracción simple, sería demasiado sencillo para los gustos de Pisidia. Como en tantas otras ocasiones, se recurre a la confusión de los

---

<sup>1072</sup> Ya en el verso 202, el término *ἄθλον* para referirse a la empresa, a la proeza de Heraclio, nos sirve de palabra-enlace con el nuevo campo con el que plasmar el triunfo del emperador: una prueba atlética, y, en concreto, aquella que de mayor prestigio y continuidad gozó en el mundo grecorromano. Tras él, y a partir del v. 204: *τὸν πενταπλοῦν δρόμον* (“carrera quintuple”, “a cinco vueltas”); *εἰς ἄκρον ἤγυσα* (“culminando hasta su punto final”). El v. 205 se cubre con cuatro participios que reflejan acciones inherentes al esfuerzo y desarrollo de una reñida carrera de carros: *ιδρῶν, ἐλάυνων, ἀντεγείρων, συντρέχων* (“sudando, impulsándose, espoleando, entrechocando en la carrera”). En el v. 206, se nos describe la caída del adversario, Cosroes: *καθεῖλες* (“echaste al suelo”); *παραβάτην* (“oponente”). En el v. 207: *διφροστάται* (“aurigas de carros de dos plazas”). V. 208: *τοῦ δρόμου παρεκτάσει* (“distancia de la carrera”). V. 209: *τοὺς τροχούς βεβηκότας* (“que las ruedas avanzan”). Verso 210: *πᾶς δῆμος* (“el pueblo entero”); *ἐκ τῶν τεττάρων* (“desde los cuatro costados”). V. 211: *ὑμνησε* (“entonó cánticos”); *ἐν θεάτρῳ* (“en el espectáculo”). Y sigue en los versos siguientes con el agasajo del vencedor a la vuelta a su ciudad de origen: engalanamiento de la ciudad; el ofrecimiento de coronas; la apertura de las puertas.

planos. Así, ocurre, por ejemplo, con *τόν παραβάτην Χοσρόην* y con *πᾶς ὁ τῆς γῆς δῆμος*.<sup>1073</sup>

Como ya anunciábamos, la interpretación de este pasaje ha resultado importante en la determinación de circunstancias de la composición de la obra, tales como la fecha, motivación, y fuentes manejadas para la obtención de datos.<sup>1074</sup> En la interpretación que da A. Pertusi, refuta, en parte, lo afirmado por J. M. Querci. Éste había interpretado que el v. 212 no se refería a Constantinopla, sino *de omnibus civitatibus per quas pertansibat imperator, antequam in urbem se recepisset*. A. Pertusi da por sentado que se está refiriendo a la llegada a Constantinopla.<sup>1075</sup> L. Tartaglia, aceptando tácitamente la interpretación de A. Pertusi, anota (pp. 208-209) *il poeta allude all' ingresso trionfale in Costantinopoli ('le porte del mundo');* *cf. Hex., 1797, dove la capitale è detta 'porte di tutti gli abitanti della terra'*.

Nuestra impresión sobre el pasaje es algo distinta. Creemos que se ha sido sacado del contexto compositivo en que se ubica. Estos versos no son, a nuestro juicio, más que una continuación de la misma alegoría que se venía exponiendo y que ya hemos comentado ampliamente. Si en los vv. 210-211 se formulaba la imagen de que era la Humanidad en su conjunto la que había asistido a un único hipódromo en el que se había celebrado una competición decisiva para la existencia misma, ahora seguimos en el mismo esquema compositivo (de hecho sólo nos separa de lo anterior un punto alto). Todos los hombres son, en consecuencia, habitantes de una única ciudad, que no puede denominarse más

<sup>1073</sup> En efecto, *παραβάτης*, como bien señala J. M. Querci, puede designar a quien acompañaba al auriga en un carro de dos plazas, pero, del mismo modo, sirve para designar al transgresor de principios naturales básicos o considerados como irrefutables, como se ve en Eusebio, *Comentarios a Salmos* 23. 437.13 (*ἀμαρτωλὸν δὲ οὐ τὸν ἀλλότριον τῶν γραφῶν, ἀλλὰ τὸν παραβάτην καλεῖ*). Así, Suidas, ι 437, en la definición de Juliano, dice: *Ἰουλιανὸς ὁ παραβάτης καὶ ὁ ἀποστάτης*, manera normal para referirse a Juliano, es en otros muchos autores *ὁ παραβάτης*. De igual modo, Basilio, en sus *Sermones* (XLI 84. 17), da tal calificación a Adán. Cuando Pisidia se refiere a Cosroes, está seguramente explotando las connotaciones implícitas a esta apelación con la que era conocido Juliano, el último gran enemigo del Cristianismo. Pero, al mismo tiempo, el término es plenamente pertinente en la acepción referida a las carreras de caballos. Otro tanto ocurre con *πᾶς ὁ τῆς γῆς δῆμος*, que, por la acción del complemento del nombre, puede estar designando al conjunto de la humanidad, pero que, a su vez, guarda unas clarísimas connotaciones para referirse al pueblo llano de la Ciudad, e incluso, a los famosos “demos del hipódromo”. Así, podría sugerirse la reconciliación provocada por Heraclio sobre los de por sí irreconciliables *démoi*.

<sup>1074</sup> Para los detalles de la cuestión, *cf.* Pertusi, A., (*op. cit.*, p. 28 ss.). Cree A. Pertusi, siguiendo a L. Sternbach, que la obra fue hecha *al momento stesso del ritorno di Eraclio nella capitale*, aunque por la propia temática de las partes de la obra llegadas y por las palabras del propio Pisidia (*Her.* I 233 ss.) entiende que las acroasis I y II fueron compuestas probablemente antes que la III; que aquéllas habrían sido compuestas nada más tenerse noticia en la ciudad de la victoria sobre Cosroes, mientras que la última, con datos muy concretos de la segunda y tercera campañas, se habría compuesto después de haber tenido conversaciones directas con el emperador.

<sup>1075</sup> De hecho al comentar el verso 215 dice: *¿Alude a la entrada triunfal a través de la Puerta Áurea por la cual pasaban los emperadores cuando traían la victoria sobre los enemigos? Según lo que cuenta Teófanos, que se inspira sin duda en la III acroasis (fr. 54), el pueblo con el patriarca Sergio y su hijo Constantino se habría trasladado hasta encontrar a Heraclio en Hiereia y desde allí 'alborozándose' habrían venido después a Constantinopla formando un gran cortejo. Nicéforo 22, 18 nos hace saber que fue acogido con grandes aplausos y que entró en un carro tirado por cuatro elefantes: ni uno ni otro cronista hablan de una entrada suya por la Puerta Áurea, pero es casi cierta, a pesar del silencio de las fuentes, porque volvía a entrar en las reglas del ceremonial (Pernice. A. 177).* [Traducción nuestra]

afortunadamente que con el término que servía para denominar a la ciudad por excelencia, (*ἡ Πόλις*). Y la ceremonia de recibimiento del héroe de la Ciudad se convierte en una ceremonia de dimensiones religiosas (las coronas son de oraciones de acción de gracia) en la que el propio Dios actúa como dignatario de la ciudad, que, en reconocimiento del triunfo conseguido, abre para el atleta victorioso sus puertas, y éstas, en consonancia con el tratamiento hiperbólico que se viene arrastrando, no pueden ser otra cosa que las “puertas del mundo entero”. Y como imagen final, este atleta victorioso, paradójicamente, no porta en sus manos, como debiera ser por el vocablo que lo designa (*νικήφορος*) y por la costumbre pagana, una “victoria” sino la imagen veneranda de un icono. Queda así cerrada toda la amplia alegoría que se había comenzado en el v. 202.

Para la comprensión de la alegoría tiene bastante importancia el cambio de tiempos verbales que se opera entre los vv. 211 y 212. Hasta ese verso, el tiempo narrativo empleado fue el pasado, mediante el uso del aoristo, pues se pretendía sintetizar las acciones que ya se habían cumplido, incluida la alegría y agradecimiento del mundo en su conjunto. A partir de ahí el tiempo empleado es el presente: se trata de un presente prospectivo, de un presente pro futuro que nos pone ante los ojos, como un presente, aquello que se prevé que ha de pasar. El poeta apela, describiéndola, a lo que debe ser la acogida del héroe por parte de la nueva *polis* y para ello, probablemente, no pueda sustraerse de la que él considera que representa a la ciudad por excelencia: Constantinopla.

Analizado así el texto, desde dentro de su propia estructura compositiva, sería más verosímil la idea de que Pisidia lo hubiese compuesto antes de que tuviese lugar la llegada de Heraclio a la Ciudad, la cual, en cierto modo, viene a prefigurar como un recibimiento excepcional rebosante de arrobamiento místico.<sup>1076</sup>

<sup>1076</sup> Lo que Teófanos nos cuenta, y a lo que hacía alusión A. Pertusi, cuadra muy bien con esta prefiguración pisidiana, que, a su vez, coincide en su tono con el fragmento 54 de la III acroasis que parece que sirvió de fuente a Teófanos. Leemos en dicho fragmento: α) *μυστικὴν θεωρίαν*; β) *ὁ δημιουργήσας (...) τὴν κτίσιν* γ) *ἐξῆλθον εἰς συνάντησιν αὐτοῦ* δ) *κλάδους καὶ λαμπάδας* <λαβόντες> ε) *τὴν γῆν ἔβρεξαν*.

Relacionado con el logro de la imagen de arrobamiento místico, anotamos que la lectura del v. 225 *καὶ βραβεύς*, es una corrección hecha por I. Hilberg y aceptada por A. Pertusi. Los manuscritos mostraban *βραβευτής*. Esta fue la lectura seguida por J. M. Querci. Si bien con cualquiera de las dos el texto es plenamente comprensible y presenta un mensaje muy parecido, parece que la expresión *βραβευτής*, de ser posible su lectura, sería una imagen muy adecuada al contexto que venimos comentando. J. M. Querci en su anotación comentaba (col. 1316): *designator et ludorum praefectus, qui etiam dictus invenitur ἀγωνοδότης, ἀθλοδότης, ἀγώνων διαθέτης, ἄθλων ἐπιμελετής, προστάτης, ἐπόπτης, quibus nominibus supra a Patribus Deus bene certantibus distribuens praemia appellatur*. Así se constata, en efecto, por ejemplo en Suidas, β 510. 1; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica* 28. 4. 1. 5.; Juan Crisóstomo, *In catechumenos* 60. 740. 59 ss.; Clemente de Alejandría, *Stromata* 7. 3. 20. 3. 1-4.3. Los dos pasajes de Clemente de Alejandría son de gran hermosura en su utilización de la imagen de Cristo como atleta que en el enorme estadio del “mundo hermoso” se corona con la “victoria auténtica” sobre los “padecimientos”.

## 9. Estilo

El estilo de nuestro autor constituye una de las facetas sobre la que con mayor frecuencia pueden hallarse críticas. Éstas fueron especialmente frecuentes hasta que se produjeron los primeros acercamientos a la obra pisidiana que no buscaron en ella, prácticamente en exclusiva, una fuente de información histórica. Ya dimos antes una cita, ilustradora al respecto, de L. Bréhier.<sup>1077</sup> Una crítica más acusada, y centrada ya claramente en el estilo, es la que hallábamos, por ejemplo en J. B. Bury,<sup>1078</sup> quien, sintomáticamente lo emparejaba con Teofilacto Simocata:

*Both are characterized by a **painful attention to style** and a **affected use of far-fetched expressions**; in fact, they were both, as we say now, **euphuists**; (...) As in the prose of Theophylactus, we are often offended by **bombast and affected expressions** in the verses of the Pisidian, but the poet never goes so far as the historian.*

Más concisa y rotunda resultaba aún la opinión, poco tiempo después (1902), de A. Butler, quien, sumariamente, calificaba *Bell. Avar. y Exp. Pers.* como *tedious poems* y glosaba al poeta del modo siguiente: *George of Pisidia deals in tantalizing generalities.*<sup>1079</sup>

Por su parte R. J. H. Jenkins,<sup>1080</sup> ciertamente de modo tajante, no reconoce en la obra de Pisidia otra cosa que retórica; sus versos no son poesía sino versificación y su estilo no es sino un velo con el que tapar todo sentido mediante medios tan encontrados como la concentración o las perífrasis eufemísticas:

*In our astonishment at the verbal dexterity demanded by this exercise, we must not lose sight of the fact that the one thing which this dexterity could in **no circumstances produce was poetry**. What it could and did produce **was rhetoric**: and here, at the outset, we come upon the most powerful and pernicious influence of Hellenism on the mind of Byzantium. **To overload the sense with sound, to conceal it in the convolutions of euphuism, to avoid using one line where four would do as well, such were the methods of George and his successors. He might borrow his forms from what he understood of Euripides; but his heart was elsewhere.***

<sup>1077</sup> Cf. Apdo. IV 5.1., p. 435: *Empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Antecedentes.*

<sup>1078</sup> Bury, J. B., *History of the Later Roman Empire*, vol. 2, 1889, pp. 254 y 256.

<sup>1079</sup> Butler, A., *The Arab Conquest... cit.*, p 197: *Tedious poems on the wars with Persia and with the Avars by George of Pisidia may be found in Migne's 'Patr. Gr.' t. 92. A few lines from the Heracliad will bear translation, as showing the revival of spirit which Heraclius wrought.*

<sup>1080</sup> Jenkins, R. J. H., *The Hellenistic Origins of Byzantine Literature*, *Dumbarton Oaks Papers*, 17 (1963), p. 42.

Nuestra convicción, por contra, es la de que Jorge de Pisidia fue un gran poeta, un poeta tremendamente formalista y arraigado, cómo no, en una fuerte tradición retórica. Pero no fue, en modo alguno, un poeta de la vacuidad y el huerro artificio retórico. En buena medida esa convicción se fue afianzando en nosotros a la vez que, como creemos estar mostrando en nuestros comentarios, fuimos comprendiendo mejor y con más claridad el grado de imbricación entre forma (lengua y estilo), contenidos y mensaje. Por ello, aunque en dichos apartados de nuestro trabajo se trataban otros aspectos de la obra, resultaba muy difícil y también, a nuestro juicio, improcedente el separar por completo forma y contenido en un poeta que realmente lo sea, y menos aún, si se trata de un poeta bizantino. Y es que como decía el gran N. H. Baynes:

*Nosotros estamos bastante dispuestos ahora a sacrificar la perfección formal con tal de poder captar la expresión de la personalidad auténtica. Para el típico bizantino la forma era esencial. Sólo mediante una leal adhesión a una tradición secular podía pensar en que su nombre se inscribiera en el templo de la fama.*<sup>1081</sup>

Sobre la *leal adhesión a una tradición secular* hemos hablado de modo amplio al tratar la vinculación de Pisidia con la tradición literaria y retórica anteriores. Ahora nos centraremos en el otro aspecto señalado por N. H. Baynes, *la perfección formal*, imprescindible para hacer una valoración realmente contextualizada de un autor bizantino. En nuestra exposición, pues, nos valdremos de parte de lo que, relacionado con el estilo, ya quedó dicho al abordar otros aspectos de la obra y para cuya mejor comprensión fue desarrollado. En dicho caso, sólo haremos referencia a dichos elementos y procederemos a remitir a los lugares del trabajo en que quedaron vistos.

### 9.1. Elementos característicos de la épica

Entre los elementos propios de la épica suelen destacarse la descripción de escenas de batalla, los discursos y los símiles. Los tres reciben tratamiento en la obra que nos ocupa aunque su uso no es muy abundante ni recibe un abordaje que pueda considerarse del todo canónico o normal. Realmente es *Exp. Pers.*, como ya se comentó, la única obra que presenta la aparición simultánea de los tres, y solamente en ella encontramos el recurso de los discursos. Por lo demás, *Bell. Avar.*, aunque no contiene discurso, sí presenta escenas de batalla y alguna descripción de la misma. De los tres recursos, son los símiles los que cuentan con una mayor presencia, encontrándose presentes, además de en las dos obras señaladas, en *Her*. Como puede verse, ninguno de estos recursos se encuentra en ninguna

---

<sup>1081</sup> Baynes, N. H., *El imperio bizantino... cit.*, p. 133.

de las tres obras de menor extensión. También en este aspecto se haya confirmada una diferencia entre las tres obras más largas y las tres de menor extensión.

### 9.1.1. Discursos y escenas de batallas

Para el tratamiento que Pisidia hace de los discursos remitimos a lo que se dijo en el comentario específico que de los mismos que se hizo al estudiar *Exp. Pers.*<sup>1082</sup> El primer discurso se ubica en II 87-115; el segundo, que adopta la forma de un diálogo entre dos soldados, se divide en dos partes: III 93-103 y III 104-128. A lo allí dicho, que atendía sobre todo a su contenido y sentido constructivo, añadimos aquí, solamente, algunas notas más, relacionadas, ahora de modo aún más estrecho, con la forma.

Los escasos discursos presentan rasgos peculiares respecto a lo habitual en los relatos épicos. En lugar de contener una arenga en la que se prestase atención a aspectos propios de una entrada en combate, las palabras del primer discurso surgen en el momento en que Heraclio se dirige a sus hombres convertidos, por fin, en un auténtico ejército. Es el momento de culminación de un proceso sobre el que poeta proyecta una gran atención y que aparece ligado, expresamente, a la filantropía excepcional de Heraclio, redibujada como amor filial. El discurso, en fin, transmite una fundamentación del poder imperial transmutado en el amor fraternal del Emperador con sus súbditos, representados aquí por las tropas. El segundo de los discursos complementa a este primero, cambiándose la perspectiva, pues se nos transmite la apreciación que de dicho amor fraternal tiene la tropa. El diálogo de dos soldados nos traduce la percepción que un soldado llano haría de la filantropía de Heraclio, ponderable, para ellos, en el grado de participación directa en los sufrimientos de la batalla. Queda retratado como un soldado más que, desprendido de la púrpura imperial, aparece con las botas negras, las características de un soldado romano, arrojando las penalidades propias de tal condición.

Trátase, en definitiva, de dos discursos en los que, lejos de los tonos y coloridos propios de una arenga militar o de un ambiente legendario, hallamos un vívido y paradójico planteamiento: el fragor de la batalla o los prolegómenos a la misma sirven para hacer una fundamentación en toda regla del poder imperial, cimentado en una de las virtudes tradicionales, la filantropía, fuertemente mutada y enaltecida como puro amor fraternal. El profundo reconocimiento de la excelencia de Heraclio por parte de sus soldados se cifra, no en su gallardía, valor o eficacia en la lucha, cuanto en la fraternidad que se trasluce de su actuación en la batalla como un soldado más.

---

<sup>1082</sup> Cf. Apdo. III 2.4.2. p. 191 ss., *Exp. Pers.: Comentarios: Aditamentos de carácter épico*.

A la postre, pues, un planteamiento ciertamente extraño al tradicional en el ambiente épico y en el que subyace cierta consideración paradójica al servicio de una nueva imagen imperial: la guerra como escenario sobre el que resaltar el amor filantrópico del Emperador como fundamento último de su actuación política.

La descripción de las acciones bélicas tenía un lugar asignado por la tradición dentro, tanto de las composiciones épicas como del *basilikós lógos*. Jorge de Pisidia hace uso de ellas solamente en *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.*. De estas obras comentamos sendos pasajes al hacer sus correspondientes estudios.<sup>1083</sup> Aparte de la aproximación genérica que se hizo al tratamiento que Pisidia da en su obra a las acciones bélicas, resaltamos únicamente algunas de las características estilísticas sobre las que se llamó la atención: la renuncia al detalle tradicional en la descripción de elementos propios de la batalla; la extracción de conclusiones de causalidad moral como explicación de lo sucedido; el empleo de ciertos tonos de dramatismo entreverados de ironía sutil y comicidad, siempre situada en la esfera de los enemigos.

## 9.1.2. Símbolos

### 9.1.2.1. Características

Puede representar el elemento de base épica usado por Pisidia en mayor grado y con más intensidad compositiva. Se sirve de él como uno de los medios posibles para la elaboración de imágenes que, de manera sugestiva, permitan una plasmación más matizada y rica de una determinada realidad. Aun cuando es empleado tanto para la ilustración de situaciones históricas concretas como para la caracterización de actitudes o personajes distintos a Heraclio,<sup>1084</sup> es, sin duda, en relación con el encomiado cuando cobra más variedad, cuidado compositivo y expresividad.

Los símiles pisidianos se sirven, deudores conscientes de la más rancia tradición épica, de imágenes tomadas de la naturaleza y de la vida diaria, pero no sólo. Muy frecuentemente se articulan como medio de expresión privilegiada de las asociaciones tradicionales del Emperador. Así, por ejemplo, sucedió en las ya comentadas de Heraclio con el médico o con el timonel de una nave. Otras veces, como en el caso del médico, por entre una asociación tradicional insertada en la tradición clásica pagana, puede percibirse una evocación nacida de la tradición cristiana.<sup>1085</sup> En otras ocasiones, el desarrollo del símil

<sup>1083</sup> Para *Exp. Pers.* III 225-280, cf. Apdo. III 2.4.3., p. 193 ss., *Exp. Pers.: Comentarios: Comentario n.º 3*. Para *Bell. Avar.* 413-437, 462-494, cf. Apdo. III 4.4.7, p. 268 ss., *Bell. Avar.: Comentarios: Comentario n.º 7*.

<sup>1084</sup> Por ejemplo, *Bell. Avar.* 16-29 (los ávaros como vástagos de los turcos); 63-66 (los ávaros como abejas-mosquitos); 113-120 (el Khagan ávaro como una sigilosa zorra).

<sup>1085</sup> Cf. Apdo. III 3.4.2., p. 205 ss., *In Bonum: Comentarios: el médico como imagen del Emperador*.



sirve, como detectó sagazmente M. Whitby,<sup>1086</sup> para, desde una aparente simple asociación con una imagen del mundo cotidiano, como, por ejemplo, un pastor o un rabadán, evocarnos asociaciones de profunda significación cristiana.

En todos los casos, los símiles pisidianos se caracterizan por una construcción muy cuidada en la que el paralelismo imprescindible para la construcción de todo símil se convierte en un concatenación muy cerrada y de una precisión en la responsión, en varios niveles, ciertamente conseguida. Pero más allá, incluso, como mostró magistralmente J. D. Frendo, el símil pisidiano presenta innovaciones propias: *un tipo de símil combinado con metáfora frecuente en Pisidia, y que parece ser una innovación introducida por él. Expresiones pertenecientes a la primera parte del símil son insertadas en la segunda parte bajo la forma de una metáfora explicativa, a menudo alegorizada, de manera que algunas expresiones eminentemente concretas y visuales reaparecen asociadas con una idea más o menos abstracta.*<sup>1087</sup> El propio J. D. Frendo señala que pueden hallarse ejemplos de una tendencia a este tipo de construcción, pero ejecutados en una escala muy inferior, en autores como Paulo Silenciaro y Romano Melodo, y que los mismos no serían, en su caso, sino *puntos de partida de algo que en nuestro poeta se encuentra, con diferencia, bastante más elaborado y empleado con mucha mayor frecuencia.*<sup>1088</sup> Este tipo de símil, que él denomina *syncritic similes*, se encuentran usados con frecuencia en las tres obras en que se documenta el empleo de símiles.<sup>1089</sup>

Entre los empleos, da *Bell. Avar.* 172-189 y comenta *pero aquí el límite entre el símil y la metáfora está de continuo borroso.*<sup>1090</sup> Precisamente, ha sido éste uno de los aspectos en los que se insistió en nuestros comentarios al respecto de diversos pasajes de *Bell. Avar.*, no sólo los resueltos en forma de símiles. En realidad, el uso de los símiles no es sino uno más de entre los numerosos empleos que Pisidia hace, como veremos, del paralelismo en sus más variadas formulaciones. Una de ellas, precisamente, pasa por provocar la interferencia de los dos planos que se presentan y la creación de una aparente confusión con la que se genera una realidad poética nueva. Como decimos, se trata de un proceder del que

<sup>1086</sup> M. Whitby ("A New Image...*cit.*", p. 213) señala la equiparación de *Exp. Pers.* III 322-335 de Heraclio con un pastor evocadora de la de Cristo como "el Buen Pastor" de *Juan* 10, 1-18.

<sup>1087</sup> Frendo, J. D., "The poetic achievement...*cit.*", p. 184: (...) *a type of simile combined with metaphor frequent in Pisides, which appears to be a innovation introduced by him. Expressions belonging to the first half of the simile are inserted into the second half in the form of an explanatory, often allegorizing, metaphor, so that some highly concrete and pictorial expression reappears in association with some more or less abstract idea.* [Traducción nuestra]

<sup>1088</sup> *Ibid.*, p. 184, n. 89: *The following, very small-scale examples of this same type of simile do occur, however, outside of Pisides, but they can hardly be more than mere starting points for something far more elaborate and far more frequent in our poet than elsewhere.* Da los ejemplos de Paulo Silenciaro, *H. Soph.* 322-325 y Romano Melodo, 56 (ed. Maas y Trypanis).

<sup>1089</sup> *Ibid.*, p. 185, n. 89. Da, sin pretensión de que sea un catálogo completo, los siguientes empleos: *Exp. Pers.* II 12-18; 46-48; 153-158; 280-285; 350-356; III 262-271; 322-335; *Her.* I 225-232; *Bell. Avar.* 172-179.

<sup>1090</sup> *Ibid.*: (...) *but here the boundary between simile and methaphor is continually blurred.*

Pisidia se sirve en distintos niveles y de modo variado, y del que ya dimos algunas ilustraciones anteriormente, especialmente en *Bell. Avar.* El símil, visto en este contexto, representa, tal vez, una de sus manifestaciones más conseguidas del regusto por el paralelismo y una muestra más de una voluntad de diálogo creativo y atrevido con la tradición anterior, en la medida en que ello cabe entenderse en la tradición del panegírico.

Proponemos, a continuación, una ejemplificación de algunas de las variedades de símiles que hemos esbozado anteriormente.

### 9.1.2.2. Ejemplos y comentario

#### . Ejemplo nº 1: *Exp. Pers.* II 188-202

*ἔρωσ γὰρ ἡμᾶς εὐσεβῆς περιτρέχων  
εἰς τὰς ἀνάγκας καὶ περιστάσεις πλέον  
190 νευρῶν συνιστᾷ τοὺς τόνους τοῦ  
σαρκίου. ὡς οὖν σοφιστῆς τοῖς ἰατρικοῖς λόγοις  
πείραν συνάψας οὐκ ἀφήκε τὴν νόσον  
κρυπτῶς ὑποσμύχουσαν εἰς βάθος βλάβης,  
ἀλλ' εὐθὺς ἐξέκοψε τῇ ξίφει τεμνόν,  
195 ἢ καυστικῶς ἐφλέξεν ἢ καθαροσίῳ  
τὰς ἔνδον αὐτῆς ἐκκαθαίρων αἰτίας  
196) ἐλευθεροῖ τὸ σῶμα δυσκόλου πάθους,  
οὕτω τὸ σῶμα τοῦ στρατεύματος τότε  
εὐρῶν κακωθέν ἐκ φιλοβλαβοῦς νόσου  
ἐπέσχεσ αὐτοὺς τῆς κακῆς ἀπληστίας  
200 λόγιῳ καθάραι τὰς ὀρέξεις τῆς βλάβης.  
κρατεῖν γὰρ ἔγνωσ ῥᾶστα τῶν ἐναντίων  
ἐν εὐσεβείᾳ τὸν στρατὸν σου ῥυθμίσας.*

*Y es que tu amor, que piadosamente nos  
acorre, [190] tonifica aún más las fibras y  
nervios de nuestros cuerpos para hacer frente  
a lo insoslayable y a todo peligro.*

*Así, en efecto, como un médico sabio que  
haya logrado conciliar los tratados teóricos  
con la praxis no permite que la enfermedad  
pueda, ocultamente, ir consumiendo hasta  
provocar un daño irreparable, sino que  
sajando con bisturí inmediatamente amputa,  
o cauteriza, o mediante un purgante que  
pueda contrarrestar las causas internas,  
libera al cuerpo de un trance delicado, así,  
habiendo encontrado al cuerpo de tu ejército  
postrado entonces, víctima de una dañina  
enfermedad, tras contrarrestar tu palabra su  
perniciosa voracidad, [200] los libraste de  
una grave afección.*

*Supiste, en efecto, dominar con facilidad a  
tus enemigos, por haber sabido acompasar tu  
ejército a tu piedad.*

Nos hallamos ante una de las frecuentes asociaciones de Heraclio con un médico, en este caso con la peculiaridad de que se le compara con un médico altamente polivalente,

pues que asume las funciones del versado en medicina (*σοφιστῆς τοῖς ἰατρικοῖς λόγοις*) y del cirujano (*τῷ ξίφει τεμῶν*).

El pasaje admite una subdivisión en tres partes: la primera, vv. 188-190; la segunda, vv.191-200; la tercera, vv. 201-202. La primera de las partes expone el término real que motivará la comparación: la acción benéfica del Emperador para quienes lo rodean es expresada (sin comparación alguna: *γάρ*). Acto seguido comienza la comparación con el médico, que partida en sus dos términos típicos (imaginario / real) ocupa diez versos. La tercera parte, conclusiva y enganchada al término real del símil, nos sitúa ante una interpretación de la realidad. La parte central, concebida como una sola frase y con pausas explicativas suaves, suma el doble justo que las dos partes que quedan a modo de marco de realidad que abrazara el símil.

Se trata pues, de un símil bien elaborado pero en el que los planos real e imaginario presentan la delimitación nítida propia de un símil tradicional y en el que, de igual modo, el paralelismo se construye de un modo general entre ambos planos, sin entrar en resonancias internas de otros elementos.

#### . Ejemplo nº 2: *Exp. Pers.* III 322-335

A. Pertusi recurrió a este ejemplo para ilustrar el *amor de nuestro poeta por el paralelismo*. Se trata del mismo ejemplo que M. Whitby interpretó como una evocación de la figura de Cristo con la figura del “Buen Pastor” y fue, igualmente, uno de los dos ejemplos que Th. Nissen<sup>1091</sup> brindó para ilustrar la técnica de Pisidia en la búsqueda del paralelismo. Nosotros lo vamos a reproducir inspirándonos, precisamente, en la disposición enfrentada que dio éste último estudioso de la parte que recoge el término imaginario y la del real, de manera que sea más fácilmente perceptible el nivel de resonancia que se produce entre ambas. Hemos señalado, mediante un borde en las palabras, los marcadores que dan paso a cada una de las tres secciones, simétricas, en que queda dividida cada una de las partes; con negrita, se señalan las palabras que se encuentran con resonancia exacta y que coinciden, igualmente, en la sección en que hacen su aparición; con subrayado, marcamos palabras que suponen una clara resonancia léxica y semántica, si bien hay alguna ligera diferencia.

---

<sup>1091</sup> Nissen, Th., *op. cit.*, p. 320.

|  |  |
|--|--|
| <p> <u>ῥίος</u> δὲ πιστὸς ἀρχιποίμενος τρόπος<br/>         -ἐκ τῶν <u>πονηρῶν</u> ἀρπάγων τε θηρίων<br/> <u>κυκλωθὲν</u> αὐτοῦ προσβλέπων τὸ ποίμνιον<br/>         325 ἀμμηχανεῖ μὲν πῆ τραπῆ πρὸς τὴν μάχην,<br/> <br/> <u>ῥμῶς</u> δὲ κάμνει πανταχοῦ <u>διατρέχων</u>,<br/> <br/> <u>εἴ πως</u> παρ' αὐτῶν ἀρπάσοι τὸ ποίμνιον-,       </p> | <p> <u>ῥύτω</u> τὸ πιστὸν τῆς λογικῆς <u>ποίμνης</u> γένος<br/> <br/>         ἀμμηχανεῖς μὲν προσβλέπων ἐκάστοτε<br/>         330 ἐκ τῶν <u>ἀπίστων</u> θηρίων <u>κυκλούμενον</u>,<br/> <u>ῥμῶς</u> δὲ κάμνεις καὶ <u>περιτρέχεις</u> ἀεὶ<br/>         ἐκεῖθεν ἔνθεν πανταχοῦ <u>πονούμενος</u>,<br/> <u>βάλλων</u>, <u>διώκων</u>, <u>ἐκτρέχων</u>, <u>ὑποστρέφων</u>,<br/> <u>εἴ πως</u> ἑαυτὸν ἀντίλυτρον εἰσάγων<br/>         335 ἐλευθερώσεις αἱμάτων τὸ ποίμνιον.       </p> |
|--|--|

La traducción que proponemos es la siguiente:

*Con el carácter propio de un rabadán auténtico, que al divisar a lo lejos su rebaño totalmente rodeado por fieras peligrosas y prontas a atacar, desespera de poder hallar por dónde entablar la refriega, y, sin embargo, se fatiga al correr de aquí para allá intentando arrebatarse el rebaño de sus garras, así, tú, al atisbar a lo lejos a la más fiel estirpe de rebaño racional [330] rodeada por doquier de fieras infieles, padeciendo, no dejas de correr de aquí para allá ni un solo momento, y te fatigas, ya lanzándote y persiguiendo, ya saliéndote y volviéndote, por sí, al ofrecerte a ti mismo como señuelo, puedes librar a tu rebaño de la matanza.*

Creemos que, tras la disposición que ofrecemos, no es necesario incidir más sobre el grado de consecución del paralelismo planteado. Únicamente llamaremos la atención sobre la posible contribución que pudiera tener la rima como acicate para la consecución de la sensación de repetición. Es observable, en tal sentido, la presencia de numerosos versos cuya terminación es |-on|, así como el considerable número de los que presentan una posible rima asonántica |e-o|. De otra parte, nótese la muy conseguida progresión rítmica que se alcanza con los cambios de duración provocados en cada una de las tres secciones de cada una de las partes. Es observable, en dicho sentido, cómo la 1ª sección de la primera parte presenta la mayor extensión de todas (4 versos), mientras que la 2ª y 3ª sólo cuentan con un verso; en la 2ª parte, en cambio, la 1ª sección aparece un poco reducida (3 versos), pero se produce un incremento notorio en los versos que componen la 2ª y 3ª secciones (3 y 2 versos respectivamente) en relación a la 1ª parte. Se consigue, así, un doble efecto: un retardamiento en la presentación inicial del término imaginario y un desarrollo sostenido y armónico de las tres secciones del término real, haciendo además que la 2ª de ellas cobre

especial importancia, debido a la fuerte presencia de las acciones verbales mediante la yuxtaposición de cuatro participios verbales que ocupan por completo el verso. Los dos versos finales caen, finalmente, de un modo contundente. Obsérvese, cómo puede colaborar a ello la terminación predominante en |-on| que queda rota, en exclusiva, por el contundente *ἐλευθερώσεις* colocado en primera posición del verso, la misma que ocupan las otras dos únicas formas verbales personales que presenta el pasaje (*ἀμνηχανεῖ* y *ἀμνηχανεῖς*, en la 1ª y 2ª parte respectivamente) y que suponen la culminación expresiva de todo el pasaje.

. Ejemplo nº 3: *Exp. Pers. I 227-238*

Se trata del otro ejemplo que brindaba Th. Nissen.<sup>1092</sup> En él, se plantea la comparación de Heraclio con el piloto de una nave. Procederemos, igualmente, a su presentación enfrentando la parte imaginaria y la real.

|   |  |
|---|--|
| <p>ἀλλ' ὡς σοφός τις ἐν κυβερνήσει ζάλης<br/> χειμῶνος αὔρας ἠγγιωμένας βλέπων<br/> τότε πλέον δείκνυσι τὴν εὐτεχνίαν,<br/> 230 καὶ τῷ λογισμῷ τὰς τρικυμίας φθάσας<br/> τέμνει τὸ ρεῦμα τῆς ζάλης ἀνατρέχων<br/> κενοῖ τε πυκνῶς τὴν βίαν τοῦ πνεύματος,</p> | <p>οὕτω κρατήσας τοῦ βίου τοὺς αὐχένας,<br/> χειμῶνος ὄντος καὶ ταραχῆς (τῶν)πραγμάτων,<br/> 235 φθάνων ἐκάστην συμφορῶν τρικυμίαν<br/> πῆ μὲν διατέμνεις, πῆ δὲ τὴν βίαν κενοῖς,<br/> πῆ δὲ πρὸς ὕψος εὐσεβῶς ἀνατρέχων<br/> γῆς καὶ θαλάπτης τὸν σάλον κατέσβεσας.</p> |
|---|--|

La traducción que proponemos es la siguiente:

*[Y así, ni el peligro de un golpe de mar, ni el de una tormenta terrestre supusieron obstáculo a tu desnudo.] Más bien, como un experto en el gobierno de su nave, que en cuanto nota los vientos húmedos propios de una tormenta, especialmente entonces da muestra de su saber hacer [230] y, adelantándose con su previsión a la fatal ráfaga que habrá de venir, contrarresta la fuerza de la tempestad cediendo cuerda, y deja de súbito sin efecto la violencia del viento, así, imponiéndote en los estrechos de tu existencia, en situaciones de inestabilidad en medio de la tempestad, adelantándote a cada ráfaga fatal, ya la cortas por completo, ya dejas sin efecto su violencia, ya, en fin, cediendo amarras de piedad a las alturas, de tierra y mar su agitación apaciguaste.*

<sup>1092</sup> Nissen, Th., *op. cit.*, p. 323.

Es también observable el estrecho seguimiento que hace el poeta de los paralelismos al construir sus símiles. Adquieren aquéllos una alta perfección formal. Las mismas palabras-clave son empleadas en uno y otro plano en responsión perfecta. A lo sumo, como sucede en este segundo ejemplo, un único vocablo, colocado en la segunda parte de la comparación, nos dará la clave del término real (*βίος*), al que se seguirán aplicando en adelante los mismos términos relacionados con el mar, pero que adquieren ahora una nueva significación. Jorge de Pisidia construye una auténtica secuenciación de diáforas que se va oponiendo antitéticamente en una responsión perfecta construyendo, en realidad, una especie de alegoría diafórica velada sobre términos de un único plano: el real. Será el oyente el que haga la transposición alegórica a partir, y no siempre, de algún indicio dado por un significante unívoco (aquí el mencionado *βίος*). Así, por ejemplo, los vocablos *χειμών* y *ἀνατρέχων* vienen colocados en una posición equivalente en una y otra parte, y en la misma colocación en su verso, al principio del mismo. El par *τρυκμιίας* - y *τὴν βίαν* - *τὴν βίαν* tienen un comportamiento parecido, pero sin la responsión tan cabal.

Colaborando a crear ese solapamiento de los planos real y figurado aparecerán, repartidos en uno y otro lado, vocablos de significado afín, y, en todo caso, pertenecientes al campo semántico en cuestión. Así, *κυβερνήσει / κρατήσας, ζάλης / σάλον*. A los elementos de responsión sistemática y a la secuenciación armoniosa y proporcionada de las partes real e imaginaria de la comparación, se le unirán otros paralelismos de marcado carácter antitético. Probablemente, el más significativo de todos pueda ser el que se hace, precisamente, en los versos en que se transita del plano de partida al de llegada vv. 231-232. En ellos se produce, bruscamente, el tránsito con dos términos que fonéticamente comienzan igual: *βίαν / βίου*, que se sitúan paralelamente en el verso; pero se ha provocado un quiasmo entre dos secuencias sintagmáticas de igual valor sintáctico (V+CD+CN - V+CN+CD). A partir de ese momento, además, el contraste rítmico se hará muy marcado. Si en la parte inicial la fluidez era notoria, apoyada en una construcción con cuatro oraciones formadas en torno a sendas formas personales del verbo, apoyadas (las tres primeras) en sus correspondientes participios apositivos, y que vienen agrupadas de dos en dos mediante los nexos *ὡς...τότε...καί...*, en la segunda parte, la situación cambia sustancialmente. Antes del primer verbo personal encontraremos tres construcciones participiales (la primera y tercera con participios apositivos concertados al sujeto; la segunda, una construcción de participio absoluto). Los tres verbos en forma personal se unirán en una correlación de valor adversativo mediante *πῆ μὲν...πῆ δέ*, quedando los dos primeros prácticamente contiguos y haciendo que el tercer verbo, cuya oración se introduce por un tercer *πῆ δέ*, quede como la última palabra del período, tras dos versos completos, y con un participio apositivo concertado al sujeto del que dependen dos CD con una construcción en elipsis. Así pues, frente a la secuenciación armoniosa de la primera parte, se sucede una construcción entrecortada, expectante, cargada de construcciones participiales en su comienzo y final y una coordinación adversativa de sus tres oraciones,

que se van desgranando en construcción ascendente: en la primera, sólo el verbo; en la segunda, verbo y CD; en la tercera una construcción de dos versos en la que se retiene hasta el final el verbo.

### 9.1.2.3. La comparación: pieza destacada del estilo pisidiano

En definitiva, bajo lo que A. Pertusi catalogaba como meros ejemplos de “amor por el paralelismo”,<sup>1093</sup> hemos asistido a unas elaboradísimas construcciones formales que consiguen un profundo efecto expresivo. Ya decíamos en otro momento de nuestro estudio que, con mucha probabilidad, pueda ser el desarrollo de las imágenes y de las comparaciones una de las manifestaciones más logradas de la obra de nuestro poeta. Creemos que en ellas se muestra vivamente el sentido de la utilización de los recursos que la retórica brindaba en aras de una expresión sentida y auténtica. El tercer pasaje que hemos reproducido y comentado admite ser contemplado como una mera acumulación de *topoi*, figuras y recursos retóricos. Ellos están al servicio de la construcción de una imagen, que se hace genuina en el seno de una tradición centenaria y que ha sido creada para transmitir o hacer nacer en el oyente unas bien matizadas emociones. Para un oyente culto de la época, la imagen del hombre de Estado, en este caso el Emperador, como “gobernante” de una nave no supone novedad alguna. Ni siquiera la fórmula adoptada por el poeta lo supondría. Podría incluso aventurarse cuál podría ser la duración aproximada, cuál la secuenciación idónea, incluso, qué palabras podrían ser empleadas. Lo que sí que podría suponer una sorpresa emotiva sería la nueva imagen construida sobre los cánones de la tradición. En este caso, la imagen de un emperador que, *cediendo amarras de piedad a las alturas*, alcanza la tranquilidad para el Estado; la imagen de un emperador que ha cifrado su poder sobre las situaciones inestables del Estado (los escollos del mar y los vientos de la tormenta), no en un intento de sojuzgar a los elementos de la Creación (como en otras partes se culpa a Cosroes), sino en el dominio sobre las “angosturas”, esto es “angustias” de su propia existencia como hombre (*βίος*) y sobre la inquietud de lo material (*ταραχῆς πραγμάτων*). Sólo quien se vence a sí mismo podría vencer a los demás; sólo quien sabe gobernarse puede gobernar a otros. Ese podría ser el mensaje final, el mensaje completamente nuevo que para un emperador romano, heredero de una tradición centenaria, se encarga de elaborar y transmitir Jorge de Pisidia, y habrá de hacerlo -no podía ser de otro modo- innovando y creando su propio universo simbólico referencial pero en el marco de una tradición de que la orgullosamente se considera un eslabón.

---

<sup>1093</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 47: *Ad illustrare l'amore per il parallelismo del nostro poeta ci basti citare il seguente paragone*. Se trata del texto de nuestro ejemplo nº 2.

Y si en los símiles que Pisidia emplea para realzar la figura de Heraclio la depuración y el cuidado de su elaboración son notorias, no menos sucede, en ocasiones, al recurrir a la comparación como herramienta para la presentación de momentos de especial importancia para la narración. Daremos un único ejemplo que creemos revelador de la técnica pisidiana.

. Ejemplo nº 1: La comparación como herramienta de narración, *Exp. Pers.* III 262-275

ἀλλ' οἱ μὲν ἦσαν ἐν τοσαύτῃ φροντίδων  
 ζάλη διαρρέοντες ὡς τὰ κύματα,  
 ἃ ταῖς ἑαυτῶν ἐκδρομαῖς ὠθούμενα  
 265 τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνέρχεται,  
 τὰ δὲ προπίπτει καὶ πάλιν κοιλαίνεται·  
 οὕτως ἐκείνων τῶν ἀτάκτων ταγμάτων  
 ἐν τοῖς ἀνύδροις κυματουμένων λίθοις,  
 τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνέρχεται,  
 270 τὰ δὲ πρὸς αὐτὰ τῶν κάτω τὰ τέρματα  
 πίπτοντα πυκνὰς συγχύσεις εἰργάζετο.  
 οὕτως ἕκαστος ἀφρόνως ἐδυστύχει,  
 ὃ δὲ προπίπτων ἦν ἐπίφθονος μόνον·  
 πᾶς γὰρ παρ' αὐτοῖς εὐτυχῆς ἐκρίνετο  
 275 ὃς πρὸς τὸ θνήσκεν εὐρέθῃ τομώτερος.

Aquéllos, en medio de tal tempestad de preocupaciones, fluctuaban como las olas que empujadas por su propio reflujo, ora se elevan de lo profundo a lo más alto, ora caen de golpe y vuelven a hundirse. De igual modo, de aquellas desordenadas tropas, como olas que se abatieran contra resacas rocas, unos pretendían elevarse a lo más alto desde abajo, [270] otros, al precipitarse sobre el sitio que ocupaban los de abajo provocaban una incesante vorágine. Y así, cada uno desesperaba de su suerte y únicamente el que iba a precipitarse era envidiado, pues que sólo era tenido por completamente afortunado el que se encontraba a punto de morir.

Un hermoso ejemplo de la técnica de la comparación. Una vez establecida la comparación de las tropas persas con el oleaje del mar, se profundiza en la misma. Se pasa ahora a fundir los términos, real e imaginario, sin transición alguna. Así, las tropas (ταγμάτων) son vistas ya directamente como parte de las corrientes marinas con las que se las había comparado (κυματουμένων). Se procede así, en realidad, a construir una metáfora pura dentro de la comparación, sirviéndose de los términos que previamente se habían establecido en la misma. Pero se incide aún más, por medio del contraste entre los términos real imaginario, provocando una completa perplejidad si procedemos a una lectura lineal y literal. Así, en efecto, estas tropas que son llevadas por la corriente marina entrechocan en rocas, pero, en rocas ἀνύδροις. La paradoja es absoluta. La expresividad de lo que se quiere narrar resulta muy eficaz. Consigue el poeta que toda la fuerza poética del símil y de la metáfora opere, reforzando la narración de lo que realmente estaba ocurriendo ante sus ojos.



Además, el pasaje puede dar cuenta de la sutileza que usa el poeta en el juego con los valores semánticos de los vocablos, utilizando con bastante frecuencia y acierto la ambigüedad nacida de la anfibología y los matices connotativos. Está a punto de acabar la descripción de la situación de los persas que habían huido a lugares escarpados buscando la huída; ha hecho la comparación de su situación con la del oleaje al romper en las costas. Y aunque la comparación, como tal, ya parece haberse dado formalmente por terminada, de modo que los términos utilizados tendrían, aparentemente, una lectura unívoca referida a la realidad de los persas, no ocurre del todo así. Hay evocaciones semánticas en los términos que nos pueden seguir recordando la imagen de las olas, pero ahora ya muy tenuemente, casi veladamente. Se produce, pues, una situación muy especial en la que, por más que se esté describiendo formalmente una situación de desastre que no invita en modo alguno a la risa (y el poeta parece evitarlo), se producen ciertas fisuras en esta primera lectura, que por medio de la evocación y la ambigüedad anfibológica, nos llevan nuevamente a los términos imaginarios de las olas del mar, y, entonces, se produce una velada sonrisa. Veamos: *ἔδυστύχει* se refiere a cada uno de los soldados que se encontraban en aquel atolladero descrito, pero no olvidemos que los ha comparado con el oleaje. Así, el verbo, aplicado a una persona, es decir contando con el rasgo semántico distintivo “+humano”, puede significar “ser desgraciado”; aplicado a cosa, con el rasgo “-humano”, puede significar “encontrar una mala salida, no tener salida”. En ese sentido, el *εὐτύχης*, que significaría “afortunado” aplicado a las personas, nos evoca, en relación con el anterior, el agua que encuentra fácil salida. En el plano de la realidad, el encontrar la salida supone, de hecho, lo contrario que la misma imagen en el plano figurado del agua. Para el agua, la salida es la liberación; para el persa, la salida es la muerte. Por si alguna duda quedara, el v. 275 viene a insistirnos en el doble sentido. La expresión *πρὸς τὸ θνήσκειν εὐρέθη τομώτερος*, que significaría “el que se hallaba al filo de la muerte” no deja de incidir en la paradoja señalada antes, pero, además, añade otro matiz irónico, dado que se está hablando del que estaba a punto de arrojarse (el *προπίπτων* de dos versos antes), por lo que está “al filo” en un doble sentido. Por si no bastase, el *εὐρέθη* podría aportar también cierto grado de ironía, pues el verbo es muy utilizado en el sentido de “hallar algo que se andaba buscando voluntariosamente”. Aquí usado en voz pasiva equivaldría a “hallarse” o “ser hallado”, pero probablemente no podría eludir del todo el sentido antes dicho, quedando éste, además, bien integrado en el contexto general de los versos “hallar salida”. Estaríamos ante una muestra del finísimo humor con el que nuestro poeta se las gasta cuando se trata de ridiculizar las situaciones de peligro y tragedia de los persas.

## 9.2. Elaboración formal muy cuidada

Es una constante en todos los ejemplos comentados la preocupación por alcanzar una elaboración muy cuidada. Esta característica del estilo de nuestro autor no ha estado, que

sepamos, sometido a discusión. Cosa distinta es la consideración que se haya podido dar a los resultados obtenidos de dichos preciosismo formal. A tal respecto, la valoración ha sido muy variada. En algunos casos, la artificiosidad de las construcciones de nuestro autor lleva aparejada una ambigüedad y oscuridad considerables. Todo ello dificulta, a veces, la comprensión del mensaje. Pero ello no quiere decir, como a veces parece entenderse, que se instale en un ornato vacío ausente de otra pretensión que la elevación. Antes al contrario, intentamos demostrar cómo en los distintos aspectos desde los que puede ser abordada la producción pisidiana, dentro del respeto ineludible a los preceptos retóricos y a las normas del género, es posible distinguir, en mayor o menor medida, una voluntad de renovación aparejada a un mensaje final renovado, en consonancia con la finalidad última de un enaltecimiento, en buena medida sincero, de la figura del Emperador. El estilo, en definitiva, con sus propios condicionamientos y entresijos, también está al servicio de este fin último, y actúa, como ya hemos visto en algunos casos y seguiremos intentando documentar para otros nuevos, como palanca con la que potenciar contenidos y mensajes.

### 9.2.1. El paralelismo

Seguramente sea el paralelismo uno de los rasgos más explotados y característicos del estilo de Jorge de Pisidia. Sus manifestaciones se producen en todos los niveles de la lengua y también es, como vimos en el Bloque III de nuestro trabajo, una de los rasgos más notorios de la estructuración misma de algunas de las obras o pasajes de los panegíricos. Las variedades que puede adoptar en su presentación son numerosas y van, a título orientativo, desde el paralelismo propiamente dicho, pasando por las resonancias, rimas, contrastes, antítesis, paradojas, quiasmos...hasta los oxímoron, homoteuton, o, en un nivel distinto, hasta las propias metáforas o símiles. Se trata, pues, prácticamente, de un modo de organización textual que afecta tanto al proceso previo de organización y estructuración del texto como al de su plasmación estilística y, de seguro, también a su actualización concreta durante su dicción pública.

Como ya se dijo en otros lugares de nuestro trabajo,<sup>1094</sup> el contraste, la antítesis y la paradoja tuvieron especial importancia en la tradición cristiana y, muy especialmente, como medio de expresión significado del pensamiento apofático. De otra parte, el uso del recurso del paralelismo, especialmente a niveles fónicos, léxicos y métricos, adquiere una

---

<sup>1094</sup> Al hablar de la horizontalidad de mecanismos y temas entre las obras de carácter religioso y los panegíricos, reflejando las ideas de D. J. Niles, cf. Apdo. IV 1.2., p. 361, *Poeta doctus: Teología y religión*. Igualmente, al hablar de la singularidad de Jorge de Pisidia dentro de la tradición retórica, cf. Apdo. IV 6.3., p. 484, *El panegírico pisidiano y la tradición retórica: La singularidad de Jorge de Pisidia*.

relevancia destacada en la himnología cristiana.<sup>1095</sup> Alguna resonancia de esto último tuvimos nosotros ocasión de reseñar, como parte de la evocación del *Acátisto* al comentar *Bell. Avar.*<sup>1096</sup> No creemos muy aventurado lanzar la hipótesis de que la especial predilección que Pisidia muestra por el empleo de su amplia panoplia de realizaciones del paralelismo pudiera estar motivada, en cierta medida, por un deseo de marcar un rasgo más identificador de su obra y que, junto a otros ya vistos, coadyuvase a que sus versos fuesen sentidos, insertos en la tradición griega del panegírico, pero con toques y tonos propiamente bizantinos, que es tanto como decir que se incardinasen en la tradición cristiana.

Con todo, el estudio del paralelismo, eje constructivo de primer orden, no ha sido objeto -que sepamos- de trabajos específicos y apenas ha merecido atención, al margen de las consideraciones generales que hemos reseñado de D. J. Nides y el comentario de algunos ejemplos concretos que hicieran J. Trilling, J. D. Frendo o M. Whitby. En realidad, sigue siendo la obra de A. Pertusi la que ofrece el único tratamiento específico del tema y algunas ilustraciones del mismo. En efecto, aunque nada dijese expresamente A. Pertusi de la dimensión que nosotros hemos atribuido al paralelismo como elemento nuclear y estructural, él le presta una especial atención al hablar del estilo y aglutina dentro de su categoría algunas de las características más notorias del estilo de nuestro poeta, incluyendo dentro de él, como ya se dijo, los símiles.

A. Pertusi prestó atención, especialmente, a las resonancias en la rima. Al ilustrar dicho fenómeno<sup>1097</sup> daba algunos ejemplos en los que las resonancias, paralelismos y contrastes, en niveles variados de la lengua, eran elementos definitorios. En realidad, el último ejemplo, que brindaba A. Pertusi y que hemos reproducido, no es otra cosa que un caso sublime de paralelismo puntual llevado término a término y nivel a nivel. Podría ser, a nuestro juicio, un ejemplo ilustrativo de cómo en muchas ocasiones el poeta consigue una interrelación extraordinaria entre muchos de los elementos formales que configuran su discurso en apoyo de una voluntad expresiva y de comunicación.

---

<sup>1095</sup> Cf. Apdo. III 4.4.5. p. 266, *Bell. Avar.: Comentarios: Una loa dual de la Virgen...* Bien es cierto que, aunque este tipo de recursos del himno habían sido atribuidos a influencia oriental, especialmente siríaca (así E. Wellesz), algunos autores han venido, más recientemente, a atribuir la isotonía, la isocolia, el homoteleuton, a una influencia previa de la retórica sobre la homilética. Cf. Moreno Jurado, J. A., *Anotaciones sobre himnografía... cit.*, p. 37 ss. En todo caso, a las alturas del s. VII serían indudablemente identificados como características propias de los himnos litúrgicos, con independencia de cuál hubiese sido su vía de introducción.

<sup>1096</sup> Cf. Apdo. III 4.4.5., p. 256 ss., *Bell. Avar.: Comentarios: Comentario nº 5.*

<sup>1097</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, pp. 45-47.

### 9.2.1.1. El paralelismo en varios niveles

#### . Ejemplo nº 1: *Her.* 164-166

Los versos recogidos por A. Pertusi pertenecen a *Her.* II 165-166 y merecen alguna consideración en relación con el pasaje en que se insertan. Los versos que los preceden, y especialmente el inmediatamente anterior, que no recoge A. Pertusi, confieren mayor relieve al paralelismo.

*εἶγε προσήκει συφωροῦν παρεικάσαι  
τὴν εὐσεβοῦντι δεσπότη πολυδομένην  
ἢ δυσσεβοῦντι Χοσρόη σεσωσμένην*

*...si es que es pertinente equiparar con una desgracia la situación de una ciudad sitiada por un soberano de gran piedad y no la de que se hubiese conservado íntegra en manos del impío Cosroes.*

Presentan una construcción triádica de una gran perfección y viene a representar un remanso rítmico que se acompaña de una unidad de sentido, semántica y discursivamente. En dicha unidad se formula un reticencia sobre lo afirmado previamente, el desastre de Dvin. Se produce una ralentización en el ritmo en relación a los versos anteriores (con el rápido paso del Éufrates). Da la sensación de que se quisiese imprimir un ritmo retardado que obligase, en cierto modo, a dar una cadencia más lenta y reposada. Encontramos el siguiente esquema:

v. 164 2+3=5 -- +3-- +4

v. 165 1+4=5 -- +3-- + 4 (rima)

v. 166 1+4=5 -- + 3 --+4 (rima)

En el primer bloque, el acento recae sobre su penúltima sílaba, la cuarta. De igual modo, en el último bloque, también recae en la penúltima (la tercera). No hay ninguna palabra proparoxítona. En el primer y tercer versos encontramos la secuencia: paroxítona-oxítona-paroxítona; en el segundo: paroxítona-paroxítona-paroxítona. Las palabras del primer bloque tiene terminación en *-i*. Semánticamente, la oposición entre cada una de las palabras del v. 165 y las del v.166 es clara. Se produce, de hecho una marcada antítesis: *εὐσεβοῦντι / δυσσεβοῦντι, δεσπότη / Χοσρόη, πολυδομένην / σεσωσμένην*. La responsión fonética entre los finales, a partir de la sílaba tónica es casi completa.

**. Ejemplo nº 2: *Exp. Pers.* I 1-12<sup>1098</sup>**

Los recursos retóricos se agolpan en estos casos de paralelismos rebuscados. Se trata, además, de recursos que, a falta de un estudio riguroso, tenemos la impresión de hallar en muestras paradigmáticas de la literatura himnica bizantina. Da la impresión de que Jorge de Pisidia en aquellos momentos de su obra que pueden responder más estrechamente a la función propia de tales himnos, como, por ejemplo, al comienzo de las obras, cuando se produce una invocación a la divinidad, se permeabilizara, también lingüística y formalmente, de recursos propios de aquélla.

Lo comentado en el párrafo anterior es lo que parece suceder con el primer ejemplo ilustrativo de paralelismo que propone A. Pertusi. Se trata de los versos 6-9 del comienzo de *Exp. Pers.* No obstante, si se hubiese ilustrado el pasaje desde el primer verso el paralelismo sería aún mejor entendido. Asistimos a los versos iniciales, en los que se hace la invocación a la Santísima Trinidad para que conceda al poeta los dones de “sonoridad” y “elocuencia” como instrumentos de su inteligencia. En definitiva, pues, una plegaria en toda regla a la que se da cuerpo formal con elementos propios de la plegaria literaria cristiana. Y entre ellos ocupan lugar central los paralelismos de todo tipo (rima, paronomasia, homoteleuton, anadiplosis, distribución, isocolon, etc.) formulados, asiduamente, en forma de contraste: paradoja, antítesis, antinomia, oxímoron. etc. Todo ello puede ser visto en los doce primeros versos de esta obra, doce versos con los que se logra una plegaria emocionada y magistralmente estructurada.

**. Ejemplo nº 3: *In Heraclium* 14-20**

σὺ πᾶσαν ὄργην ὡς ἀνημέρους ἀεὶ  
 15 θήρας διώκεις ἐκ πανημέρου σκοποῦ,  
 σὺ θηρολετεῖσθαι τὴν κακουργίαν θέλεις,  
 δι' ἧς τὸ κοινὸν τῆς παροικίας γένος  
 ἐκ τῶν ἐπιβούλων σκανδάλων θηρεύεται.  
 τῇ σῇ φύσει, κράτιστε, καὶ τὰ θηρία  
 20 ἐξήμεροῦσθαι πολλάκις διδάσκεται.

*De toda mala acción, tú, como de fiera salvaje sigues el rastro gracias a tu continuo acecho. Y anhelas cobrar como pieza la maldad, por cuyo efecto se ven cazados en sus insidiosas trampas los más de nuestros ciudadanos. Ante tu natural, ¡oh, poderosísimo!, hasta las fieras suelen aprender a dejar de ser salvajes.*

<sup>1098</sup> El texto del pasaje, su traducción y un comentario como ilustración de la cultura del poeta se hallan en Apdo. IV 1.3.1., p. 365 ss. *Poeta doctus: Un ejemplo de poeta culto*. El pasaje fue objeto, igualmente, de comentario, al estudiar la estructura de *Exp. Pers.*, cf. Apdo. III 2.3.2., p. 167 ss. *Exp. Pers.: Estructura: El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes*. La conjunción de los tres momentos en que ha sido objeto de comentario puede dar cumplida cuenta de las interrelaciones que se producen en la obra pisidiana entre los distintos niveles del texto y del extremo cuidado con que son compuestas, de modo especial, las partes del exordio y cierre de las composiciones.

El fragmento, construido con la imagen de la cacería, representa un buen ejemplo de la especial utilización que del paralelismo hace el poeta. En este caso, además, se juega con la fonética y el sentido de las palabras, ya que se construye sobre una falsa coincidencia etimológica reforzada por lo que es, prácticamente, una paronomasia: ἀνημέρους / πανήμερου. El primero, de ἀνήμερος -ον, está formado sobre ἡμέρος -ον (“domesticado”) con el prefijo negativo; es aplicable a animales, con el significado de “no domesticados”, “salvajes”. El segundo, παν-ήμερος ον está formado sobre el sustantivo ἡμέρα, -ας ἡ (“día”) y significa algo así como “de todo el día”, “que de prolonga todo el día”. Es casi inevitable que nos sintamos tentados a interpretar el segundo como el antónimo del primero, porque, además, el sentido sería plenamente factible con el sentido de “pacífico por completo”. Únicamente su complementación del término σκοποῦ, de un uso muy acendrado en textos que se refieren a la cacería nos permite no caer en una falsa etimología. Pudiera ser ésta la causa que explicaran las traducciones que dan tanto A. Pertusi como L. Tartaglia de este pasaje. A. Pertusi, (*op. cit.*, p. 77 s.): *Tu sempre ogni violenza persegui come le fiere selvagge con intento assai mite*; L. Tartaglia, (*op. cit.*, p. 63): *Per un scopo di grande mitezza tu persegui sempre l' ira in ogni sua forma, come si fa con le belve selvagge*. Por lo demás, son palpables las resonancias internas producidas sirviéndose de la base léxica Σηρ-.

### 9.2.1.2. Paralelismo antitético: contraste, antítesis y paradoja

El empleo de estas tres formas de expresión contrastiva de la dualidad aflora con frecuencia en la obra y adquiere una acusada dimensión expresiva en muchas ocasiones. Un claro ejemplo, estudiado en varios niveles por nosotros, lo representa el conjunto de *Bell. Avar*. Dentro de esta obra, cabe destacarse su comienzo (vv. 1-15), al que ya prestamos una atención especial para la ilustración de este aspecto del estilo pisidiano y como ejemplo de elaboración formal de gran depuración.<sup>1099</sup>

Ejemplos del empleo de la paradoja fueron ofrecidos y comentados, igualmente, en varios lugares de nuestro trabajo.<sup>1100</sup>

Como se ha dicho para el paralelismo en general, los efectos se consiguen en muy diversos órdenes dentro de los textos, pudiendo ir desde la estructura de partes enteras (como se vio al comentar las estructuras de las obras en el Bloque III) hasta un contraste,

<sup>1099</sup> Cf. Apdo. III 4.4.4., p. 253 ss. *Bell. Avar.: Comentarios: Comentario n° 4*.

<sup>1100</sup> Cf. Apdo. III 4.4.5. p. 256 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 5*, Apdo. III 4.4.6, p. 266 ss.: *Bell. Avar.: Comentario n° 6*; Apdo. III 4.4., p. 268 ss.: *Bell. Avar.: Comentario n° 7*.

que podríamos denominar “atomizado” entre los distintos elementos de unidades menores, tales como el verso o las oraciones. Damos seguidamente un ejemplo de esta variedad.

. Ejemplo nº 1: contraste “atomizado”,<sup>1101</sup> *Exp. Pers.* III 116-117

*καὶ πρὶν δι' ἡμᾶς τοὺς φόνους κατασβέσας  
πάλιν δι' ἡμᾶς πρὸς φόνους ὀπλίζεται.*

*E igual que antes, por nosotros hubo tomado  
las armas para sofocar los estragos, ahora,  
de nuevo por nosotros lo vuelve a hacer,  
pero, en cambio, para provocarlos.*

Nótese, de una parte, el paralelismo léxico, y gramatical, (adverbio de tiempo + CC+ φόνους+forma verbal) y, de otra, el contraste, marcado por los adverbios que abren sendos versos (*πρὶν* / *πάλιν*) y por el cambio de valor semántico que, usando el mismo vocablo, se logra por la función sintáctica distinta en cada verso (CD /CC). Un efecto adicional se logra con los verbos. Ambos ocupan el lugar final de cada uno de los versos, pero no presentan ni adición ni contraposición de significados; no comparten similitud morfológica (la primera forma, *κατασβέσας*, es participio de aoristo; la segunda, *ὀπλίζεται*, una forma personal que actúa como núcleo del predicado oracional). De este modo, el verbo en forma personal ha de entenderse como rigiendo tanto la primera acción, que viene marcada por el participio de aoristo y por el adverbio temporal como una acción del pasado, como la segunda, actual, (verbo en presente de indicativo), que supone una repetición (marcada por *πάλιν*) pero que, a su vez, representa un cambio radical (por más que los complementos parezcan ser los mismos (*φόνους*). Únicamente la preposición *πρὸς* nos permitirá percibir el cambio sustancial que representa el verbo *ὀπλίζειν* en uno y otro verso, a falta, en el segundo, de una indicación explícita de una idea verbal complementando (como ocurre en el verso anterior) al verbo principal. En conclusión, una magistral muestra de expresividad formal: expresión contenida pero efectiva del paralelismo y, a la vez, el contraste de dos situaciones históricas que se muestran como dos caras de signo contrario de una acción de armas del Emperador.

<sup>1101</sup> Otro caso notorio de este tipo de contraste lo hallamos, por ejemplo, en *Exp. Pers.* II 296-298: *λιμοῦ γὰρ αὐτοῖς καὶ φθορᾶς πολυτρόπου | καὶ τῶν ἀδύλων εἰς βλάβην ἐγκοιμημάτων | καὶ τῶν ἀρίστων εἰς μάχην προλημμάτων.* Precioso ejemplo de paralelismo absoluto. Véanse las resonancias formales perfectas: lugar de los acentos, número de sílabas, terminación de las palabras. Parece la primera vez en que este paralelismo tan forzado no actúa como colofón en sí mismo sino que sirve, en realidad, para realzar muy efectivamente el primer hemistiquio del verso siguiente: los tres versos anteriores al mismo no son sino complementaciones complejas explicativas del *ἐντεῦθεν ἦν κίνδυνος*. Es muy significativo que se corte la oración en la mitad del verso, hecho que se observa en muy contadas ocasiones. Es una forma de concluir formalmente de un modo claro un episodio en que la fuerza expresiva y el dramatismo han sido muy continuados.

. Ejemplo nº 2: contraste centrado en el léxico, *Exp. Pers.* III 48-53

κάνταυθα τολμᾶς τῆς Ἀλεξάνδρου πλέον,  
 κράτιστε, γνώμης, ἀλλὰ κινδύνου δίχα.  
 50 οὐχ ὡσπερ εἰς κίνδυνον οὐ θέλων τρέχειν  
 ἀλλὰ σφαλῆναι μὴ θέλων ἀβουλία·  
 εὐβουλίας γὰρ ὁ στρατηγὸς ἀσφαλῆς,  
 ἀλλ' οὐχὶ τόλμαις ἐστὶν ἀσφαλέστερος.

*Y entonces, te atreves a ejecutar un plan, superior, excepto en la ausencia de peligro, a los del propio Alejandro.*

*[50] Y ello, no tanto porque no quisieras precipitarte al peligro como por no querer revés alguno nacido de la insensatez. Que, en efecto, un jefe militar se muestra seguro con actuaciones sensatas, pero no gana en seguridad por acciones temerarias.*

Ejemplo notorio del recurso a la antítesis en el plano semántico. En el pasaje hay una clara contraposición entre palabras nacidas de la raíz σφάλ-: σφαλῆναι / ἀσφαλῆς - ἀσφαλέστερος. A su vez, σφαλῆναι se liga con ἀβουλίας, mientras que ἀσφαλῆς lo hace con εὐβουλίας. De otra parte, los vocablos provenientes de la raíz σφαλ- se oponen a dos (en este caso verbo y sustantivo) de la raíz τολμα-. Mientras que en la raíz anterior las dos palabras (verbo y adjetivo) cobran valores semánticos contrarios, gracias al recurso del prefijo, en el caso de τολμα- la utilización es más sutil. Mientras que el verbo está usado con un sentido positivo (actuar con valentía, con atrevimiento, con osadía) y se sitúa junto a Alejandro Magno, el sustantivo, en cambio, aparece con un claro sentido negativo (acto temerario, osado en demasía). Ambas actuaciones están muy cercanas en la vida ordinaria, ambas estuvieron muy cercanas en la decisión que hubo de adoptar el Emperador, ambas están muy cercanas en el texto, ambas, en fin, conducen a κίνδυνος. Y aquí es donde, una vez más, asistimos a la finura de nuestro poeta. Este κίνδυνος es considerado parte consustancial de toda acción grandiosa. Por eso aparece repetidamente, tanto para las situaciones de arrojo positivo como para la de temeridad innecesaria. Donde se establece la diferencia es en la existencia de ἀβουλία / εὐβουλία. En consecuencia, pues, es su presencia o ausencia la que viene a determinar la fortaleza de un jefe militar.

. Ejemplo nº 3: contraste paradójico con doble plano de lectura, *Exp. Pers.* II 249-255

En muchos casos es observable, en el empleo que el poeta hace de los recursos, que se persigue una finalidad expresiva que trasciende el mero artificio y que busca -y consigue- un realce expresivo de las ideas que se quieren transmitir. Como ya hemos ido viendo, nuestro poeta gusta de la expresión de ideas mediante imágenes en las que elementos cotidianos o palabras usuales son cargadas de valores simbólicos, de modo que la “llamada” que la palabra provoque de la imagen suponga, de modo instantáneo y casi irrefrenable, una asociación con el símbolo y con la idea que se quiere transmitir. Este proceso suele aparecer envuelto entre concisión y condensación, y se vale del establecimiento de paralelismos y contrastes ineludibles, pero de evocación abierta, cuando



no ambigua o conscientemente ambivalente. En el ejemplo siguiente nos hallamos ya ante un uso en que el contraste se hace paradoja implícita dotada de fuerte significado simbólico y, en consecuencia, altamente evocador. En él, igualmente, aparece el establecimiento de dos planos simultáneos (primario y simbólico), situación ésta detectable en muchos pasajes pisidianos como un modo de plasmación específica, y complejo, del paralelismo que venimos comentando.

*ἐκεῖνος εἶχε τὴν σελήνην ἐλπίδα,  
250 τοῦ σου δὲ θάπτον προσβαλόντος ἡλίου  
ἐκλειψιν αὐτὸς ὀξέως ὑφίστατο.  
τὸ πῦρ ἐκεῖνος εἶχε προσκυνούμενον,  
ὑψούμενον δὲ σύ, κράτιστε, τὸ ξύλον.  
τούτου δὲ δήλον ὡς πρὸς ὕψος ἡρμένου  
255 τὸ Περσικὸν πῦρ εἰς μάτην ἀνήπτετο*

*Aquél tenía como esperanza a la luna; [250]  
al haber sobrevenido más rápido tu sol, él  
padeció un gran eclipse. Aquél, el fuego como  
objeto de adoración; tú, Señor, el leño de las  
alturas. De ello es prueba que, una vez  
alzado a las alturas, en vano el fuego persa  
intentaba prenderlo.*

En aras a calibrar mejor su expresividad de lo simbólico, puede ser conveniente tener en cuenta la ubicación del fragmento. Estamos en los tiempos anteriores a la batalla, preanunciada sutilmente (*un gran eclipse*), la cual perderán los persas por un error en la predicción del momento en que tendría lugar el eclipse de luna. Todavía ahora, la situación de Heraclio es muy desventajosa sobre el terreno, encontrándose encorsetado en zonas montañosas cuyos pasos habían sido tomados previamente por los persas. Estamos, pues, ante una situación de dificultad real para las tropas de Heraclio. En el fragmento surge, sobre esta lectura primaria, una secundaria, aupada por los símbolos, en la que se palpa la dimensión trascendente por cuyo efecto se acabaría trastocando, necesariamente, la física e inmediata que ahora se perfila. Veladamente, pues, el poeta está trazando dos planos y dos tiempos que quedan entrelazados de modo antitético: físico / trascendente, por un lado; presente / futuro, por otro. La solución vendrá, en el futuro, por la confirmación de la paradoja tácita que encierra la contraposición de los símbolos que representan las creencias de persas y bizantinos y, por ende, a ellos mismos (fuego y leño, respectivamente).

Es un caso admirable de construcción condensada elaborada mediante paradojas implícitas. Éstas se manifiestan en varios planos simultáneamente: disposición en el texto, semántica y simbología. Centrémonos en los vv. 252-255. Obsérvese: τὸ πῦρ / τὸ ξύλον, uno abriendo el período; el otro, cerrándolo; en medio, los elementos verbales, ambos en participio, uno, cerrando el primer verso, y, otro, comenzando el segundo, actuando como eje del quiasmo (*προσκυνούμενον / ὑψούμενον*). Los términos, de por sí antitéticos, provocan además una paradoja absoluta: aparentemente (éste es el núcleo del juego ideado por el poeta), el fuego es más lógico como objeto de veneración que el leño, que fácilmente puede ser consumido por aquél; aún más, y desde otra perspectiva, el fuego tiende a la elevación, al contrario que un pesado leño. En esa contradicción, tan bellamente expresada en la

disposición formal, radica la fuerza de lo que el poeta trata de transmitir. Lo aparentemente débil (la situación del ejército y el pueblo del Emperador, y por ende de Dios, se acabará trocando en triunfo sobre la aparente posición de relevancia de los persas). La Cruz, como símbolo cristiano implícito en el “leño”, acabará como triunfante sobre lo aparentemente fuerte. La construcción puede adquirir aún más fuerza si pensamos en la fácil asociación de un *leño elevado* (*ὑψούμενον ξύλον*) y una “Crux / Deus in excelsis”.

### 9.2.2. Juego con los planos y “palabras maestras”

En dos momentos de nuestro trabajo hubimos de recurrir a estas dos características del estilo pisidiano para hacer el comentario de sendos pasajes. En el comentario de *In Heraclium*<sup>1102</sup> ilustramos el mecanismo que J. D. Frendo había denominado *key-words*; en el de *Bell. Avar.*,<sup>1103</sup> a partir del empleo del mismo y del comentario previo de J. Trilling, procedimos a un comentario personal del comienzo de *Bell. Avar.* con el que ilustramos hasta qué punto puede llegar el empleo de planos significativos distintos en Pisidia y cómo, en ocasiones, puede producirse un tránsito de uno a otros y crearse, de modo eficaz, una nueva realidad ambigua y de evocación polivalente.

El recurso es frecuente en nuestro autor y se convierte en un rasgo genuino de su estilo. Mediante su empleo pueden buscarse efectos variados, siendo, en todo caso, denominadores comunes la sensación de cierta desubicación que puede experimentar el oyente respecto al plano en que debe situarse, así como el verse abocado a una referencialidad o evocación múltiple. Un caso concreto del manejo de este doble plano lo contemplamos al comentar los símiles. Presentaremos a continuación algunos otros que, complementado tanto a éste como a los reseñados en el párrafo anterior, nos permitan un acercamiento a algunas de las modalidades y posibilidades con que el recurso es empleado por nuestro poeta.

#### . Ejemplo nº 1: el doble plano como medio de una mayor expresividad, *Bell. Avar.* 30-33

30 ὁ Ποντογείτων Ἴστρος ἰσχυσεν μάλις  
ὡς ῥευστὸν ἀντίφραγμα καὶ τεῖχος νέον  
τεῖχος γὰρ αὐτοῖς ἀντέβη τὰ κύματα  
καὶ φραγμὸς ἔστῳς εἰς ἀεὶδρομον φύσιν.

*Sin embargo, el Istro vecino al Ponto, a la vez baluarte fluyente y movediza muralla, consiguió, bien que a duras penas, contener tamaña violencia. Que se interpuso, en efecto, como muralla a sus oleadas y como dique se matuvo firme ante sus connaturales correrías.*

<sup>1102</sup> Cf. Apdo. III 1.4., p. 148 ss., *In Heraclium: Comentario*.

<sup>1103</sup> Cf. Apdo. III 4.4.5., p. 256 ss., *Bell. Avar.: Comentario nº 5*.

Contraste, quiasmo, antítesis, paralelismo fonético... El río, en la percepción poética de la importancia estratégica que supuso, se ha convertido, a ojos del poeta, en *τειχος - αντίφραγμα*, es decir en un murallón, en una fortificación. Pero el término *ἀντίφραγμα* lleva, en su propia constitución léxica, la idea de oposición al empuje de algo y, muy específicamente, al del agua. Probablemente, podría tener un significado cercano a “contrafuerte”, “presa”, “espigón”. Procuraría, de este modo, un contrasentido en sus términos: la masa de agua que fluye, que es un río, se convierte en lo que está llamado a contenerlo. Paradoja plena. Pero se puede ir más allá en la búsqueda del extrañamiento poético. El calificativo con que se acompaña es *ῥευστόν* (literalmente “que fluye”). Aplicado a *ἀντίφραγμα* nos lleva a una paradoja irreductible; aplicado al término real (el río), no deja de ser un epíteto. Así, mediante los términos real e imaginario, se nos configura en una nueva realidad que no responde exactamente a ninguno de los dos. Pero aún cabe un tercer nivel de imágenes: *κύματα* para referirse a las “oleadas” de bárbaros que contrarrestará el río.

**. Ejemplo nº 2: concentración de planos de imágenes, *Bell. Avar.* 125-132**

125 ἄλλ' εἶμι λοιπὸν πρὸς τὰ τῆς νεωτέρας  
μάχης τρόπαια, καὶ ἄλιν δὲ συμμάχου  
τῆς σῆς προσευχῆς εὐποροῦντες οἱ λόγοι  
ὡς πρὸς συνήθη καὶ φιλεύδιον πόρον  
ἄγουσι πρὸς σὲ τὴν λαλοῦσαν ὀκνάδα.  
130 ὦ πάντα πράττων ὥστε μὴ στεῖράν ποτε  
ψυχὴν παρελθεῖν, ἀλλὰ <καὶ> σπείρων ἀεὶ  
καὶ τεκνοποιῶν τῷ Θεῷ καθ' ἡμέραν

*Pero encamínome en vos de los triunfos de la contienda más reciente, y de nuevo, mis versos, con todos sus pertrechos listos, pues cuentan con tu plegaria como aliada, hacia ti, como brazo de mar frecuentado y bonancible, conducen su canora nave. ¡Oh tú que en todo actúas de modo que alma alguna pueda quedar yerma; antes al contrario, de continuo, cada día esparces la semilla de hijos nuevos para Dios.*

Los vv. 125-139 suponen una transición entre el relato correspondiente a la primera amenaza ávara y la segunda. Así, tras estos versos introductorios se hace, de nuevo, una nueva interpelación elogiosa al patriarca Sergio. Los versos cumplen una función de transición e introducción, tanto con su contenido como con su forma. Se retoma un lenguaje figurado de imágenes superpuestas y entremezcladas. En estos cinco versos se opera con imágenes de tres ámbitos: la batalla, la composición poética, y el mar. El segundo verso está dominado por el campo de la batalla; de hecho, los tres sustantivos que le dan cuerpo son: *μάχης, τρόπαια, συμμάχου*. Hasta aquí se nos expresa, de un modo poético, que el poeta va a centrarse en el final victorioso del último episodio de la presión ávara. Pero ya la última palabra del verso nos introduce un nuevo elemento significativo (el tú poético), que,

velado aún, se muestra en el verso siguiente (*τῆς σῆς προσευχῆς*) y, sin transición alguna, nos aparece la siguiente imagen: el mar. Ésta queda unida directamente, formando un solo bloque, con un nuevo elemento significativo e imaginario, la composición poética: *εὐποροῦντες οἱ λόγοι*. Ya tenemos presentados los tres campos de imágenes que decíamos. En los versos siguientes siguen desarrollándose. Así, el destinatario de la composición (hasta ahora presentado sólo como un término real) aparece, en el verso siguiente, acogiendo plenamente la imagen del mar, y es visto como *συνήθη καὶ φιλεύδιον πόρον*. En el último verso, nos encontramos con que la composición poética reasume, de nuevo, la imaginería marina. Así, los versos (*λόγοι*), aparecidos dos versos antes, *ἄγουσιν πρὸς σῆν τὴν λαλοῦσαν ὀλκάδα*. ¿Cuál es ya el término real y cuál el imaginario? Diríamos que los versos, bien pertrechados (como tripulación de una nave) llevan su nave, que habla (porque no dejan de ser palabras) hasta el destinatario (tú), que es un brazo de mar frecuentado y bonancible.

En conclusión, los planos reales e imaginarios han llegado, no ya a sucederse alternativamente, no ya a mezclarse, sino, incluso, a acoplarse mutuamente en una especie de reflejos de imágenes a tres bandas, llegándose, en un momento, a dudar de cuál sea el rayo de luz original y cuál el reflejado. Pero, ese artificio de reflejos en absoluto empece la clara percepción de cada uno de los pequeños matices ni distorsiona la claridad de la visión de conjunto, aunque acaba conformándose ésta en un plano nuevo de contornos difusos. Veámoslo: el poeta se dispone a retomar su camino en busca de los *trofeos* consiguientes a la victoria de la *batalla más reciente*, y para ello cuenta, como *aliado*, con alguien, un tú, gracias al cual, sus *versos* están perfectamente *petrechados* para zarpar y “conducir” *su nave canora* rumbo al *brazo de mar bien practicado y bonancible*, que representa para el poeta ese tú al que se dirige. El texto griego cuida sobremanera cada uno de los resquicios del conjunto de la imagen. Así, por ejemplo, el *πόρος* (que ineludiblemente suena muy cercano al *εὐποροῦντες*) representa exactamente lo que el poeta pretende transmitir: un brazo de mar que antecede al mar abierto. Y a dicho brazo de mar se dirigen sus versos porque, inmediatamente después, en efecto, va a hacer una invocación laudatoria a su persona, justo antes de adentrarse en la narración de los hechos como tales (el mar abierto -de seguir nosotros el juego de imágenes-).

No nos resistimos a comentar mínimamente la imagen final de este pasaje: *τὴν λαλοῦσαν ὀλκάδα*. Aparte de ejemplificar con pleno acierto la fusión inextricable de imagen y realidad, despierta una gran fuerza evocadora. Aunque hemos traducido *ὀλκάς* por “*nave*” merecería la pena matizar un poco más, pues, en realidad, no se trata de cualquier nave. Parece designarse con este término un tipo de embarcación dedicada al transporte de mercancías y por tanto ni es un tipo de embarcación lujosa ni de recreo. El barco de la creación es, para el poeta, un barco de carga, cuyo patrón cuenta únicamente con la tripulación de las palabras.

En los versos iniciales del poema habíamos encontrado la expresión: τῶν ζωγράφων τις θέλει τὰ τῆς μάχης / τρόπαια δεῖξαι. Poco antes se había producido una rellamada a dichos versos. A la vista de ello, las imágenes que hemos comentado podrían cobrar, además, una nueva dimensión, a especie de imagen traslaticia que nos llevaría, por referencias metaliterarias, a recordar la antigua polémica entre qué sea más expresivo, si la palabra o la imagen. En efecto, la imagen de la creación poética como *nave canora* entra en contraste, precisamente en este momento en que se va a retomar el ritmo narrativo para entrar en la segunda parte del poema, con la “creación pictórica” que representa “un pintor” del primer verso. Podría estar haciéndose alusión velada al pasaje de Plutarco en que se pone en boca de Simónides una expresión paradójica que expresaría la prevalencia, en el fondo, de la palabra sobre la imagen.<sup>1104</sup>

Tras los versos anteriores, de clara preponderancia de imágenes marinas, retomará de nuevo, en el elogio que inicia del patriarca Sergio, la imaginería relacionada con la vegetación, aunque centrándose, más específicamente, en el aspecto de la reproducción (σπεύρων, τεκνοποιῶν, μήτηρ). Pero en el v. 130, primer verso tras las imágenes relacionadas con el mar, encontramos el término *στεῖραν*<sup>1105</sup> (adjetivo *στεῖρα -ας*), término muy cercano fonéticamente (para un jonio sería homófono y homógrafo) al sustantivo *στεῖρα -ης ἡ*. Este segundo vocablo tiene el significado específico de “estrave”, (remate de la quilla del navío, que va en línea curva hacia la proa). La palabra, por otro lado, viene colocada, prácticamente, en la misma posición del verso -teniendo en cuenta que le sigue una enclítica- que ὀλκάδα del verso anterior. De otra parte, va en acusativo como parte de un predicado cuyo núcleo es la forma verbal *παρελθεῖν*, que puede acoger, entre otros, el significado, utilizable en el lenguaje marino, de “sobrepasar”, “dejar atrás”. Únicamente la presencia de *ψυχῆν* y la clarificación inmediata por el *ἀλλὰ καὶ σπεύρων* nos hace inclinarnos por el significado como adjetivo: “estéril”. Todo cuadra perfectamente. Pero no estamos seguros de que un griego cuando oyera próximas esas dos palabras (*στεῖραν - παρελθεῖν*), inmediatamente después de haberse utilizado abundante léxico marino no tendiera a una imagen que, en seguida fuera corregida en un sentido muy distinto, pudiéndose sentir un cierto zarandeo mental, hasta acabar por ver nítidamente la intención última del poeta.

<sup>1104</sup> *De gloria Atheniensium*, 346. F. 4: πλὴν ὁ Σιμωνίδης μὲν ζωγραφίαν ποίησιν σιωπῶσαν προσαγορεύει, τὴν δὲ ποίησιν ζωγραφίαν λαλοῦσαν, ἃς γὰρ οἱ ζωγράφοι πράξεις ὡς γινόμενας δείκνουσι, ταύτας οἱ λόγοι γεγενημένας διηγούνται καὶ συγγράφουσιν. De que la contraposición era bien conocida nos da idea el hecho de que aparezca recogida en la *Vitae Homericis* (12. 2669 ss.) y que fuera recogida por Procopio de Gaza en su *Tercera Declamación* (cf. Kennedy, G., *Greek Rhetoric... cit.* p. 71), quien las veía como herramientas que podían ser complementarias. Para distintos ejemplos de este *topos* en autores griegos anteriores a Pisidia (Juan de Gaza (*Ecfraasis* I, 12), Coricio (III (=dial. 3) p. 49, 14 -16 Förster-Richteig), *Laud. Beryt.* (I, 22-24)) cf. Viljamaa, T., *Studies in Greek... op. cit.*, p. 76 ss.

<sup>1105</sup> *στεῖρος α ον*. En la forma femenina, *στεῖρα -ας*, adjetivo femenino, con significado de “estéril” al referirse a animales. Cf. Bailly, p. 1787.

. Ejemplo nº 3: Planos de imágenes simultáneos a partir de la polisemia, *Bell. Avar.* 23-28

ἡ ῥίζα τῆς γῆς τοὺς ὄρους ὑφῆρπασεν,  
 ὕλη δὲ πολλῶν βαρβάρων ἐγίνετο,  
 25 οὐκ ἦν ἀνεκτὴ τοῖς παροίκοις ἡ βλάβη,  
 ἀλλ' ὥσπερ εἰς γῆν ἐμπεσοῦσαι λαμπάδες  
 ἡ φλόξ ἐκείνου τοῦ γένους ἀνημμένη  
 τὸ τέρπον ἄνθος τῶν τόπων ἐβόσκετο.

*Y cuando las raíces de aquellos vástagos, extendiéndose después, acabaron por socavar los confines de la tierra y surgió una fronda de innúmeros bárbaros, el daño que provocaron no fue soportable para sus moradores, ya que, a modo de teas que se precipitaran contra la tierra, la plaga incendiaria de tal estirpe devoraba las deliciosas flores de sus tierras.*

Se trata de uno de los mecanismos de más frecuente aparición para el logro del juego con el doble plano significativo al que tan aficionado se muestra Pisidia. En este caso, la palabra clave es *φλόξ*, que puede significar tanto “llama” como “plaga”. Su uso en este pasaje es muy efectista. Está el autor dibujando a los bárbaros como oleadas que llegan desde arriba (que caen sobre los bizantinos) y que lo van arruinando todo (como teas incendiadas). Son pues como una especie de “plaga abrasadora”. Al usar *φλόξ* puede mantener las dos imágenes a la vez. Aunque el participio con el que concuerda (*ἀνημμένη*) y la comparación previa (*ὥσπερ λαμπάδες*) nos hace pensar en el significado de “llama”, el verso siguiente (*τὸ τέρπον ἄνθος ἐβόσκετο*) nos traslada a la imagen, clara, de una plaga de animales que devoran los campos. Un ejemplo más del uso acertadísimo de imágenes. No es ya sólo la frescura y eficacia expresiva de las mismas sino, además, la consecución de una nueva realidad, fruto de la disolución de dos realidades previas, sin que podamos estar seguros de cuál deba predominar en nuestra percepción.

Otro ejemplo de este mismo tipo de mecanismo estilístico fue comentado en relación a *In Bonum* 84-110, donde era usada la equiparación de Heraclio con un médico.<sup>1106</sup>

### 9.2.3. Condensación de figuras y niveles de la lengua

Es ésta una de las características relevantes del estilo pisidiano. En buena medida se encuentra en bastantes de los ejemplos que se han ido exponiendo.<sup>1107</sup> Daremos, pues, solamente algunos ejemplo más, que nos permitan dar una idea del empleo que se hace con frecuencia de este recurso.

<sup>1106</sup> Cf. Apdo. III 3.4. p. 208, *In Bonum: Comentario nº 2*.

<sup>1107</sup> Cabe destacar, por ejemplo, *Bell. Avar.* 10-15. Cf. Apdo. III 4.4.4. p. 255 ss., *Bell. Avar.: Comentario nº 4*.

. Ejemplo nº 1: *Exp. Pers.* II 40-33

40 σοὶ καὶ τράπεζα καὶ τροφή καὶ πόματα  
 τόξοις παρεσκευάστο καὶ ταῖς ἀσπίσι.  
 ψιλὸς δὲ σου πᾶς πρακτικὸς τις ἦν λόγος  
 ῥυθμὸς τε πάσης καὶ κανὼν εὐβουλίας.

*También por ti, se dispusieron, entre arcos y escudos, la mesa sagrada, el alimento y la bebida.*

*Cualquier discurso tuyo, carente de todo adorno, era plenamente efectivo, comprás y medida de absoluta prudencia.*

Destacable antítesis de los términos *ψιλὸς* / *ῥυθμὸς*, reforzada de modo admirable con la disposición formal de los versos (quiasmo y *variatio*: *ψιλὸς.....λόγος* / *ῥυθμὸς .....εὐβουλίας*). *Ψιλὸς* califica, en su acepción primera, “algo que está raspado”, “que no tiene nada que lo proteja”, “desnudo”. Mas, con posterioridad, se puede aplicar a algo que carece de gracia, de ritmo. Así, la contraposición *λόγος* (*ψιλὸς*) / *εὐβουλίας* (*ῥυθμὸς*) se hace más presente. Las palabras no están afectadas de afeite alguno, casi podrían carecer de ritmo; lo que cuenta es lo de dentro, lo espiritual, el propósito (*βουλ-*), y es a esa facultad a la que se transmite la valoración máxima que cabría en la primera, el ritmo, la armonía, la gracia. Contraste perfectamente conseguido en lo semántico y plenamente apoyado en lo formal. Cada uno de los sustantivos al final de cada uno de los dos versos; cada uno de los adjetivos al comienzo de cada uno de los dos versos; *λόγος* y *ῥυθμὸς* contiguos en la recitación, a modo de goznes de los dos versos. Y por si fuese poco, analícese la construcción del v. 44, *ῥυθμὸς τε πάσης καὶ κανὼν εὐβουλίας*: el hipébaton, la construcción cruzada, el equilibrio silábico de las dos partes del verso en contraste con ruptura semántica de los sintagmas.

. Ejemplo nº 2: *Exp. Pers.* II 310-313

310 ὡς θαυματουργὸς τῶν ἐναντιώσεων,  
 χερσοῖ τὰ ρεῖθρα, ῥευματοῖ δὲ τοὺς λίθους,  
 κυκλῶν τε πάντα καὶ στρέφων κἀντιστρέφων  
 ἔτικτεν οὐκ ἐκπληξιν ἀλλ' ἐμπληξίαν·

*[A quien, habiendo tramado poner en espanto a los laconios,] [310] como un taumaturgo de los contrarios, trataba de solidificar las corrientes y de fluidificar las piedra y, a quien perturbándolo y cambiándolo todo de sitio, provocó no una sacudida de temor religioso en los de fuera sino un sacudimiento gratuito en los de dentro.*

La imagen que se formula en el primer verso (*ὡς θαυματουργὸς τῶν ἐναντιώσεων*) queda explicitada en los tres siguientes. Según J. M. Querci (*op. cit.* col. 1231 n. 310) (opinión desestimada por A. Pertusi), Pisidia estaría glosando con esta expresión a Isócrates (*Panegírico*, 89). Se observan numerosos recursos: contraste, paralelismo, quiasmo, antítesis, anfibología. En v. 311 la estructura responde a “verbo + complemento, verbo + complemento”, pero, semánticamente, quedan en quiasmo los términos, relacionándose el primero con el último, y los del centro entre sí (*χερσοῖ τὰ ρεῖθρα, ῥευματοῖ δὲ τοὺς λίθους*). La confusión que trata de describir, fruto del trastrueque, se lleva a la forma. Esta misma

idea se afianza explícitamente en el contenido del verso siguiente, para desencadenarse plenamente en el último: ἔτικτεν οὐκ ἔκπληξιν ἀλλ' ἐμπληξίαν. Por un lado el verbo utilizado ya es, de por sí, efectista (curiosamente en castellano funciona “parida” con un sentido de ocurrencia descabellada y de efectos negativos); por otro, se juega con el significado del lexema empleado, que, siendo el mismo en ambas palabras, se ve completamente alejado psicológicamente por el uso de preverbios claramente contrapuestos. Esta idea cobra dimensión de burla cuando, por puro mandato del nivel de habla del griego, los sustantivos resultantes (ἔκπληξις y ἐμπληξία) tienen valores muy alejados. El primero puede designar el sacudimiento que provoca una experiencia religiosa o misteriosa (“temor religioso”); el segundo, en cambio, significa “estupidez”. Como en tantas ocasiones, el poeta nos mezcla varios planos de la lengua simultáneamente con una gran maestría, exprimiendo las posibilidades de todos y cada uno de los niveles de la lengua. Se ha intentado recoger algo de lo comentado en la traducción. Lamentablemente nos resulta imposible hacerlo con la concisión, frescura, y entrecruzamiento de niveles que se observa en el original.

### . Ejemplo nº 3: Desconcierto en la relación lógica por interacción de niveles, Her. II 188-189

ποιάν παρῆλθεσ μὴ τεθλιμμένους τρίβον  
τῆς γῆς ἀπάσης δυσσεβῶς πεφλεγμένης;

¿Qué senda de la tierra, estando toda ella  
impríamente devastada por el fuego, pudiste  
seguir tú y no sentirte acuciado?

Dos versos de estudiada composición. Aparte de la buscada colocación de los vocablos (sintagmas que se hacen con la primera y última palabra de cada verso pero en quiasmo: adj....sust./ sust...adj.) y el ritmo imprimido por la propia fonética (aliteración doble por parejas que no forman sintagmas) hay cierto desconcierto en la relación lógica que deba establecer el oyente al forzar la concordancia morfológica y sintáctica un sentido sobre otras posibles relaciones semánticas más habituales. Veamos: en el primer verso *ποιάν παρῆλθεσ μὴ τεθλιμμένους τρίβον* encontramos que *τρίβον* significa “camino”, pero en cuanto a que éste es “hollado”, “trillado” a fuerza de ser frecuentado. Se puede estar aludiendo a lo que serían “veredas”, hechas por el paso del hombre, sin que, por otro lado, pueda dejar de sentirse la idea originaria de la raíz verbal. El sustantivo viene precedido de un adjetivo al que, por lo ya dicho sobre la estrechez de las veredas seguidas, podría casarle muy bien con el significado de “estrecho”. Mas esta unión lógica a la que se tiende es coartada, ineludiblemente, por la concordancia morfológica: *τεθλιμμένους* no puede concertar sino con el sujeto del verbo, o sea, con Heraclio, asumiendo el sentido figurado de “angustiado” (de la misma raíz que “angosto”). La angustia de la situación se acrecienta con la hipérbole con la que se complementa este *τρίβον* (*τῆς γῆς ἀπάσης δυσσεβῶς*



πεφλεμένης), complementación que abarcará el verso entero e hipérbole que se verá aumentada cualitativamente por el adverbio *δυσσεβῶς*, que vendrá, además, a acusar el contraste con el fuego como elemento de culto por parte de Cosroes que se desarrollará en los versos siguientes.

#### 9.2.4. Compenetración de forma, contenido y mensaje

Además del soberbio empleo de una amplísima gama de recursos y figuras retóricas en numerosos pasajes, es observable la búsqueda y consecución de una acusada sintonía entre la forma y el contenido. Especial lugar hemos de dar, para la ilustración de este aspecto tan relevante del estilo pisidiano, a los comentarios que ya se han hecho sobre el particular con anterioridad, pues representan manifestaciones de especial importancia del grado de consecución que el poeta es capaz de lograr. Remitimos, en concreto, al comentario hecho para *In Bonum*,<sup>1108</sup> y a los tres que, coincidentes como muestra de este aspecto, se hicieron para *Bell. Avar.* Como se vio, el fenómeno cobra una especial dimensión para dicha obra. En algunos otros fragmentos que han sido comentados es posible hallar este mismo logro, pero aparece circunscrito a escenas concretas. En *Bell. Avar.*, lo hallamos instalado en buena parte de la obra. Así, por ejemplo, cuando asistimos a la batalla naval, la agitación, la zozobra y la confusión son transmitidas no sólo por el léxico sino también por la propia disposición y secuenciación de los elementos, contribuyéndose desde los otros niveles de lengua a una percepción de las mismas sensaciones que nos transmite el nivel semántico.<sup>1109</sup> De igual modo, en algunos lugares de la obra, el estilo mismo se permea de tonos y resonancias himnicas con los que tributar, también desde el propio componente formal del poema, un homenaje a la Virgen, cuya acción milagrosa y cuya figura quedan como prototipos mismos de la paradoja con la que frecuentemente se la evoca.<sup>1110</sup> En este camino de compenetración profunda de forma y contenido, ocupa un lugar sobresaliente el relato de la debacle ávara por acción de la tormenta, donde, según interpretamos nosotros, se llegó al límite mismo de uso de la imagen como sustitutivo pleno de la realidad, en una traslación a la realidad histórica de lo que sería una metáfora pura, en la cual es la imagen figurada misma la que parece llevar a la comprensión de la realidad.<sup>1111</sup>

Veremos, ahora, en cambio, dos ejemplos de usos puntuales. En otros fragmentos ya comentados para atender a otros aspectos, hemos podido asistir, igualmente, a empleos del mismo tipo que los que ahora se comentan.

<sup>1108</sup> Cf. Apdo. III 1.4. p. 152 s., *In Bonum: Comentario*.

<sup>1109</sup> Cf. Apdo. III 4.4.7., p. 268 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 7*.

<sup>1110</sup> Cf. Apdo. III 4.4.6., p. 266 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 6*.

<sup>1111</sup> Cf. Apdo. III 4.4.8., p. 279 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 8*.

. Ejemplo nº 1: Descripción sinestésica, *Exp. Pers.* II 127-131

τάξις γὰρ ἦν ἔνοπλος ἠκριβωμένη,  
 σάλπιγγες ἔνθα καὶ φάλαγγες ἀσπίδων,  
 αἰχμαί, φαρέτραι καὶ βέλη καὶ φάσγανα,  
 130 καὶ δεινὸς ἐσκέυαστο θωράκων κλόνος  
 ἐκ τῶν σιδηρῶν συμπλακεῖς ὑφασμάτων

*La disposición de los hombres, listos para la batalla, parecía completamente real: en orden de formación las trompetas, las falanges de escuderos, lanceros, arqueros y portadores de espada. [130] El tumulto de las corazas se entretejía con el rozamiento de las mallas metálicas.*

En *ἐσκέυαστο*, que A. Pertusi traduce como *si levava*, queremos ver nosotros todo un juego de imágenes. Nos basamos en la cercanía fonética de *σκευάζω* a *σκευή* (“vestido”, “traje”, “equipo”), por un lado, y a *σκεῦος* (además del sentido básico de “mueble”, también “equipo”, “armamento”, “arnés”). Podría ser ejemplo de una conseguidísima imagen nacida de la sinestesia. La expresión parece llevarnos a algo parecido a *el tumulto mismo era tan frecuente y espeso que se convertía en algo tangible: un tejido*; el sonido, dada la espesura de entrecuchos de mallas metálicas se convertía, él mismo, en tejido. Asistimos, prácticamente, a un cuadro en el que percibimos los sonidos propios de los preparativos para la formación de combate.

. Ejemplo nº 2: *Bell. Avar.* 302-306

οὕτως ἀεικίνητος ὡς ὁ δεσπότης  
 τάχει λογισμῶν καὶ φρενῶν ἀπληστίᾳ  
 πόρρωθεν ἐγγὺς τῇ Πόλει παρίστατο  
 305 καὶ ταῖς μερίμναις πανταχοῦ συνῆν μόνος  
 ὡς εἷς λογισμὸς ἀντὶ πάντων ἀρκέσας.

*En tan perenne agitación estaba el Señor, gracias a la rapidez de su mente y a la insaciabilidad de su corazón, que podía estar, en la distancia, muy cerca de su Ciudad y acorrer él solo, como una mente única que frente a todo se bastase, a nuestras penalidades de tan variada procedencia.*

A. Pertusi y L. Tartaglia nos remiten a *Her.* II 83., a un pasaje que recoge ideas muy parecidas sobre la actuación de Heraclio. L. Tartaglia, no. A. Pertusi, se hacía eco, además, en la nota a *Her.* II 88, de que se trataba de un *topos* retórico estudiado por Th. Nissen (*op. cit.*, pp. 308-309) y que se remonta a Menandro. Pero qué duda cabe que al cumplimiento de un tópico se le ha conferido una especial expresividad, de manera que percibimos la “perenne agitación”, las cuitas y continuos dilemas del Emperador así como el suspense que presenta la situación. Los vv. 302-304 presentan varios rasgos de construcción formal destacable: 1) contrastes significativos por antítesis de grados diversos: movimiento/quietud (*ἀεικίνητος* / *παρίστατο*); lejanía / cercanía (*πόρρωθεν* / *ἐγγύς*); soledad / plenitud

(μόνος / πανταχοῦ); inconsistencia / rotundidad (λογισμός / ἀρχέσας); 2) construcción suspendida *in crescendo*, tanto dentro de los versos como en la estructura general: se retardan los núcleos significativos (en final de verso: ὁ δεσπότης, παρίστατο, συνῆν μόνος, πάντων ἀρχέσας) y los núcleos gramaticales: una vez presentado el núcleo del sujeto (final del v. 302) los complementos circunstanciales de distinto signo ocupan dos versos completos, hasta que aparece παρίστατο. A partir de aquí, un nuevo predicado coordinado al anterior, mucho menos complejo y matizado, acaba con un complemento predicativo que vuelve a enlazarnos con el núcleo del sujeto (δεσπότης) y a introducirnos una oración comparativa explicativa, casi apositiva, del mismo y que ocupa, entero, el último verso; 3) la suspensión comentada se ve especialmente realzada por la construcción quiástica del v. 303 (en que se plasman los dos complementos circunstanciales de instrumento), a la que siguen, con la única pausa de final de verso, otros dos circunstanciales de lugar que se suceden, en aparente contradicción, y con una posible *sýnkrisis*, lo cual obligaría a entender el τῆ πόλει como elemento término de sendos sintagmas preposicionales introducidos por πόρωθεν y ἐγγύς.

### 9.3. Humor e ironía

#### 9.3.1. Rasgos del tratamiento del humor

La ironía, como figura retórica, presenta, según H. Lausberg,<sup>1112</sup> dos formas de presentación, atendiendo al grado de su fuerza: la *dissimulatio*, que consiste en la *ocultación de la propia opinión*, y la *simulatio*, consistente en un *fingimiento positivo de una opinión propia que coincide con la opinión de la parte contraria*. La analogía de esta última con la metáfora (como tropo de una palabra) y con la alegoría (como tropo de pensamiento) *ha convertido a la ironía de simulación, susceptible de realizarse tanto en una sola palabra como en el pensamiento, en la principal forma retórica de la ironía*. Queda pues la ironía de simulación retórica muy cerca de la alegoría. La diferencia estriba en que mientras que la alegoría hace una referencia comparativa a un “otro” (ἄλλο) de modo real, la ironía lo hace con su contrario.

En otras palabras, la ironía *desde el punto de vista de la retórica, es un procedimiento, una técnica, un simple recurso expresivo de carácter dialéctico que da a entender lo contrario de lo que se dice. En lugar de expresar lo que piensa, finge pensar lo que expresa. La palabra se contraponen al pensamiento, pero, lejos de ocultarlo, lo destaca y resalta con más fuerza. Viene a ser una especie de lenguaje en clave, pues exige el rechazo de su significado literal y que se vaya más allá del significado superficial, de*

<sup>1112</sup> Lausberg, H., *Manual de retórica literaria*, vol. 2, ed. Gredos, Madrid, 1966-1968, pp. 290-294.

*modo que su desciframiento crea en el receptor la emoción del encuentro con un espíritu afín.*<sup>1113</sup>

Se trata, consecuentemente, de un tipo específico de empleo de paralelismo en dos planos. Ya hemos comprobado la profusión y variedad de empleos que Pisidia da a este recurso. De igual modo, hemos comprobado como el manejo de dos planos de manera consecutiva o simultánea, a la vez que es susceptible de propiciar evocaciones y lecturas múltiples puede, del mismo modo, provocar, en buena medida, la ambigüedad o, más allá de ella, auténticas dilogías. D. J. Nodas, como se vio, situaba la ironía como uno de los medios con los que acceder a lo inefable.

La ironía se presentaba, pues, como un recurso bastante acorde con los procedimientos de simulación, ambigüedad y polivalencia propios del estilo de Jorge de Pisidia. Y si, procedimentalmente, podía incardinarse de modo pleno, como un estadio más en la superación de la difusión de planos tan de gusto de nuestro poeta, en otro orden de cosas, podía venir a cubrir, de modo efectivo, otra vertiente de la finalidad del encomio, la de carácter de celebración y goce por la remoción de una situación complicada o la victoria del Emperador sobre sus enemigos. En este sentido, se explica que la ironía sea usada por Jorge de Pisidia como medio eficaz en la generación de situaciones de sorpresa, transgresión, humor y, a veces, crueldad de manera velada y especular.

La ironía, por lo demás, se convierte, en un medio dialógico con el público de primer orden. Para que el efecto deseado pueda obtenerse es preciso conseguir la anuencia y connivencia del auditorio, y, para ello, es necesario que sea perceptible el juego traslaticio que la ironía presupone. Pero, a su vez, por la propia consideración de lo culto, el proceso debe encerrar cierto reto en su desciframiento que otorgue un premio de amor propio reconocido a quien sea capaz de detectar el elemento agazapado en que reside “la simulación” que da la llave del significado auténtico. Ya advocamos en otro momento a las indicaciones de H. Hunger sobre el regusto bizantino por el hallazgo de enigmas o sentidos ocultos de difícil identificación. En dicho contexto sociocultural, la actualización de los poemas en público cobraba una trascendental importancia, tanto por quiénes pudiesen constituir el auditorio como por de qué manera podrían, en su caso, propiciarse las pistas que llevasen a la identificación de la ironía.

El empleo de la ironía, de otra parte, suele estar muy vinculado a la búsqueda del humor, de lo cómico, de lo sarcástico y de la risa, en general. Pero en este campo las diferencias son muy notorias y no siempre tiene por qué coincidir humor, ironía y risa. T.

---

<sup>1113</sup> Hernández Muñoz, S., “Especies del humor”, *Monografica.org*, 3 (2012). [Acceso telemático: <http://www.monografica.org/03/Art%C3%ADculo/4722>]

Lipps<sup>1114</sup> distinguía entre humor humorístico, humor satírico y humor irónico. El primero persigue desconcertar; el segundo, expresar la indignación hacia algo o alguien con propósito moralizador, lúdico o meramente burlesco. Dentro de él quedarían incluidos la sátira, la caricatura, el chiste, lo grotesco, el absurdo y el humor negro. El humor irónico se caracteriza porque el sujeto es consciente del absurdo del mundo, pero no es moralizante porque tiene perdida toda fe y carece de proyectos. El sarcasmo, caracterizado por la mordacidad y la crueldad, puede estar incluido tanto en el humor satírico como en el irónico.

Atendiendo a los niveles del humor, Hernández Muñoz distingue, dentro de la hilaridad que ha de provocar el humor, *una gradación que va desde la carcajada abierta a la sonrisa velada e incluso, hasta la mueca cuando se trata de sarcasmo o de humor negro.* Y dentro de la risa, cabe distinguir entre la “risa mecánica” y la “risa intelectual”. *Existen una serie de hechos y circunstancias que provocan la risa de una manera ‘mecánica’ sin que la mente del lector o del espectador tenga que trabajar lo más mínimo. Se trata de situaciones cómicas, situaciones clásicas, eternas, de eficacia contrastada, gags, chistes... El deber del humorista sería buscar la ‘risa intelectual’. Una risa lícita, conseguida por la sorpresa que produce en la mente del lector o espectador la originalidad de una frase, de un concepto, de una observación...*

Una vez que contamos con estos presupuestos teóricos generales y con una primera aproximación a la idoneidad que al uso de la ironía presenta el estilo de Pisidia por compartir unos presupuestos en cuanto a mecanismos retóricos se refiere, ha llegado el momento de ver qué podemos encontrar de lo dicho en los panegíricos épicos. Para empezar hemos de constatar que la ironía, como recurso estilístico de nuestro autor, no ha sido objeto prácticamente de atención y ningún estudio específico, que sepamos, ha sido realizado.

Sobre la consideración de la risa en la obra pisidiana sí contamos con un interesante trabajo de A. M. Taragna.<sup>1115</sup> Se estudia en él la concepción y valoración que de la risa abierta y ostensible (*γέλως*) trasluce la obra de Jorge de Pisidia. Se le confiere un claro valor negativo, entroncando con la tradición patrística cristiana y muestra cómo, asociada al Diablo (el Enemigo) queda emparejada a los enemigos, ya sean persas (los magos), ya defensores de herejías (Severo).

---

<sup>1114</sup> Lipps, Th., *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*, ed. Herder, Barcelona, 2015. Información obtenida de S. Hernández Muñoz, “Especies del humor”, *Monografica.org*, 3 (2012). [Acceso telemático: <http://www.monografica.org/03/Art%C3%ADculo/4722>] Es parte de la Tesis doctoral de la autora: *Humorismo y vanguardia. La representación gráfica del humor*, defendida en la Universidad de Valencia, 2011.

<sup>1115</sup> Taragna, A. M., “Riso e scherno... cit.”, pp. 179-206.

Junto a ello, señala, otra variante de la risa, más bien la mofa, que manifiestan personajes bien valorados, por ejemplo en *In Rest.* 101-103, cuando Heraclio, una vez vencido definitivamente Cosroes, se sonríe al comprobar el vuelco que había dado la situación de los persas: *y te sonríes ante la contemplación de los bárbaros, al ver, a los otrora perseguidores, sometidos (καὶ τῷ θεάτρῳ προσγελαῖς τῶν βαρβάρων / τοὺς πρὶν διώκτας εἰσορῶν ὑπηκόους)*. En estos usos, muy al contrario de los referidos a los enemigos, Jorge de Pisidia está asumiendo un valor de la risa bien consolidada en la tradición cristiana y que habrá de tener gran fortuna en Bizancio por la implicación pedagógica que tal tipo de risa puede tener como instrumento útil para reprender el error ético en una acción o idea y para empujar, por contra, al temor de Dios y al camino recto.

La risa justa (*il giusto γέλως*) aparece en otros lugares de la obra para indicar la inferioridad radical del propio adversario: *De van.* 61-63; *Sev.* 531-535; *Hex.* 819-824.

Además de estos dos tipos, se identifica un tercero: *la risa seria*, privado éste de valoración negativa y de finalidad polémica o punitiva. Se trata de una especie de “risa amarga” en que la risa se une a las lágrimas: *un llanto que ríe (θρήνος γελῶν)*. Cita al respecto *De van.* 89-91; 53-56.

El resto del artículo está dedicado a demostrar cómo *Alyp.* supone, en este sentido, una obra excepcional dentro de la producción pisidiana, por cuanto es la única obra del autor en que se halla un planteamiento de la risa directa y abierta como recurso para la invectiva y ridiculización del personaje.

A nuestro propósito resulta especialmente valioso, por determinante y conclusivo sobre la disposición que Jorge de Pisidia adopta ante la risa, el siguiente párrafo (*Ibid.*, p. 190):

*Indecoroso e condannabile è dunque il γέλως, o denigratorio o pedagogico, o falso e disillusso: in ogni caso, per Giorgio di Pisidia non sembra esserci spazio per un riso libero e incondizionato; la possibilità di ricorrere a un registro gioioso e schiettamente umoristico, alla futile pratica del ridere e del comico in sé, non sembra essere da lui contemplata, per la sua decisa propensione verso uno σπουδογέλοιο, un riso austero, che converge sull'essenza etica degli individui e la loro ineluttabile inclinazione al peccato. Questo, tuttavia, non significa che Giorgio non sappia ridere.*

### 9.3.2. Modalidades de humor en los panegíricos

En nuestro estudio, dando por de todo punto acertado lo expuesto por la estudiosa italiana, hemos creído hallar una nueva veta en la cantera de la risa pisidiana. Se trataría de una risa solamente esbozada y que necesitaría, en muchos casos, de la complicidad intelectual del auditorio; estaría unida a una nota de “humor irónico” o “satírico”, según la clasificación antes vista. Dentro de la gradación que reproducíamos más arriba, se mostraría, probablemente, mediante una sonrisa velada o una mueca de connivencia, como muestra de la “risa intelectual” que provocaría el hallazgo de una nota de humor basada en un gesto o en una reformulación de una cita conocida, en un chiste nacido de una anfibología, o en una mordaz ironía que emanara, sorpresivamente, en el recodo más inesperado de una situación dramática.

El humor que muestran, por lo general, los panegíricos, tal vez, pudiera encuadrarse dentro del segundo tipo señalado por A. M. Taragna, aquél en que lo risible de lo malo o del enemigo es una especie de signo de su inferioridad moral, que es la que, en última instancia y de modo tácito, se sitúa en la raíz de la derrota. Es el autor, en estos casos, el que se erige en una especie de árbitro interpretativo de las situaciones que presenta y, desde la certeza de lo ya acaecido, se permite una interpretación que, a veces, halla en el humor la expresión de la superioridad de lo bizantino sobre lo extraño en cualquier ámbito y orden de la realidad. En algunos casos excepcionales, no obstante, la nota de ironía no irá destinada a los enemigos, pero estará, igualmente, impregnada, cuando menos, de cierta malicia y dejará ver, de forma velada y ambigua, una superioridad de la posición del autor. Esto sucede, por ejemplo, en el caso que comentaremos del chiste ocurrente sobre los eunucos (*Exp. Pers.* I 205-208). En *Bell. Avar.* 119-120,<sup>1116</sup> sin embargo, hemos creído ver un caso muy especial de “humor blanco” a costa de propia dinámica de los *topoi* retóricos y mediante un juego de falsas pistas con el auditorio.

La existencia de estos rasgos comunes no supone, no obstante, un único tipo de tratamiento. Los niveles de ridiculización y los medios de consecución adquieren una cierta gama que trataremos de mostrar. En cuanto al grado de ridiculización mediante el humor, hemos establecido tres tipos. En ellos quedan recogidas desde las ocurrencias de poco instigamiento burlesco hasta la mordacidad y el sarcasmo, pasando por un tipo intermedio en el que prevalece el efecto cómico, aunque siempre tendente a cierta ridiculización del enemigo. Los mecanismos que se ponen en juego para su consecución son también variados. Con cierta frecuencia se recurre al juego léxico, sirviéndose del hápax, de la anfibología, de la ambigüedad; a la hipérbole o la perífrasis. Especialmente cuando se busca la comicidad, se echa mano del cambio brusco en el tono narrativo, sirviéndose de un

---

<sup>1116</sup> Cf. Apdo. IV 7.1.2., p. 497, *Topoi: Topoi reelaborados con pretensión comunicativa propia*.

giro inesperado por medio de una imagen o una palabra. En cualquier caso, como denominador común, el humor viene asociado a lo repentino, fugaz y sorprendente.

Algunos casos de humor irónico ya fueron señalados en distintos momentos de nuestro trabajo. En todo caso, los reseñaremos ahora nuevamente, encuadrados en el tipo correspondiente.

### 9.3.2.1. La ocurrencia

. Ejemplo nº 1: Humor irónico mediante perífrasis y falsa relación etimológica, *Exp. Pers.* I 205-208

205 καὐτοὺς δὲ τοὺς τεμόντας εὐνοίας λόγῳ  
τῶν τεκνοποιῶν ὀργάνων τὰ σπέρματα  
εἰς ταῦτ' οὐκ ἀτρέχοντα ἢν ὄραν τότε  
τιμηθέντας οὐδὲν τὴν φύσιν τὴν ἄρρενα.

*E incluso a aquellos que habían segado (discúlpese la expresión) la semilla de sus órganos genitales, a ellos también se les podía ver acudiendo a toda velocidad, sin desmerecer en nada a la naturaleza de un varón.*

Perífrasis para referirse a los eunucos. L. Tartaglia,<sup>1117</sup> se hace eco de una anotación de L. C. Cresci en el sentido de que podría haber un juego de palabras construido sobre una falsa relación etimológica entre *εὐνοῦχος* y *εὐνοία*. Supone un caso llamativo. Además de por lo comentado anteriormente, en el sentido de que representa uno de los pocos ejemplos de humor que no se apoya en la ridiculización de enemigos, ya sean éstos en el orden militar o religioso, nos confirma que el mecanismo que veremos más adelante de búsqueda del efecto cómico fugaz dentro de un relato que presenta hechos dramáticos o, cuando menos, desgraciados, no afecta exclusivamente al tratamiento del enemigo y que sería su intensidad o el tratamiento específico el que marcaría el nivel de ridiculización perseguido. Aquí, como se ve, no deja de haber un chiste sobre la condición de eunuco, pero que, no obstante, es utilizado como medio de ponderación del grado de colaboración y resolución que mostraron todos los hombres -y ahí nace el chiste-, incluidos los eunucos. En ejemplos posteriores veremos cómo la nota de humor ingenioso, intercalada en una situación desgraciada, presenta ciertos matices de oscurecimiento que lo sitúan más cerca del humor negro.

<sup>1117</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 85 n. 39. La observación de L. C. Cresci, en “Note a Giorgio... *cit.*”, p. 154.



. Ejemplo nº 2: Hápax e hipérbole expresivos como medios de un humor cultista, *Exp. Pers.* III 35-40

35 ἔπηξεν αὐτοῦ σὺν φόβῳ τὰ τάγματα  
καὶ τοῖς λίθοις ἔμεινε συλλιθούμενος.  
οὐκ ἔστι ταῦτα πρὸς χάριν κεχρωσμένα·  
ἀπλοῖ δὲ πάντως τῆς ἀληθείας λόγοι,  
οὓς εἰ σιωπήσῃμεν, αἱ πέτραι τάχα  
40 φωνὰς ἀπορρήξουσι τῶν πεπραγμένων.

...clavó a tierra sus tropas por miedo, y allí permanecía a modo de una roca más entre las rocas.

Y no se hace uso de estas expresiones por gusto. Mis palabras están, por completo, repletas de verdad, y si las silenciara, al instante las piedras mismas [40] se desprenderían, convertidas en voces que expresarían lo sucedido.

Es un claro ejemplo del empleo del humor como medio expresivo valiéndose de recursos que resultan habituales a tal efecto, tales como la hipérbole, pero que adquieren una nueva dimensión de ingeniosidad expresiva gracias al “retorcimiento” mediante el hápax y la recreación de expresiones que ya cuentan con tradición literaria.

Debemos llamar la atención, en primer lugar, sobre la fuerza expresiva, tendente a la ironía, conseguida con el hápax *συλλιθούμενος*. En segundo lugar, sobre la hipérbole, ciertamente ocurrente. El verbo *ἀπορρήγνυμι* significa propiamente “separar una cosa violentamente de otra”, “desprenderse”. A su vez, con sentido figurado, ya había sido utilizado, (seguimos a Bailly) por Luciano (*Amores*, 43) acompañado de *φωνήν*, con el significado de “hacer resonar su voz”. También es usado por Apiano (*Guerras Civiles* 2, 81) acompañado de *λόγον*, con el sentido de “tomar bruscamente la palabra”. Por su parte, el verbo *ῥήγνυμι* presenta, como uno de sus significados más habituales, el de “emitir un sonido”, y, en el caso de un sujeto humano, “pronunciar palabras”. La ocurrencia del poeta consiste en la aplicación contextual que hace de la expresión. Al ponerle como sujeto *αἱ πέτραι* nos incita a pensar en el significado primero ligado al desprendimiento; pero al aparecer justo antes el CD *φωνάς*, nos lleva a pensar en su sentido figurado. Pudiera incluso contar con nuestra complicidad “cultista”. Veamos. Si conociésemos el uso figurado que habían hecho otros autores, entenderíamos bien el significado, pero el poeta tal vez pretenda ir más allá. Así, el uso que se hace del CD no es en singular, sino en plural. ¿Por qué? Sencillamente porque está forzando la sintaxis, el sentido y la tradición para provocar un guiño juguetón, cultista, sin duda, con el lector. En efecto, podría mantenerse el significado originario del verbo “las piedras se desprenden” y en ese caso esperaríamos un predicativo del verbo en nominativo “como voces”; pero al encontrar un acusativo plural esperamos un significado transitivo “las piedras hacen resonar sus voces”. En este punto, podríamos evocar la construcción figurada de los autores anteriores, pero tampoco es exactamente igual. El uso del plural nos lleva, al igual que ocurre en castellano, a acentuar el sentido de fuerza en la emisión, estando muy cercano al significado de “grito”. Ahora, pues, se cierra el círculo expresivo, pues toda la expresión nacía de la prótesis de la

condicional “si silenciara mis palabras”. Así hemos ido desde, “silenciar palabras los humanos” a “prorrumpir en gritos las piedras” pero sin dejar de aprovechar la posibilidad de la ambigüedad que la expresión del verbo *προρρήγνυμι* podía dar al usarse con un sujeto como *πέτραι*. Por si fuera poco, todo este ejercicio de juegos retóricos se hace tras el anuncio solemne de los vv. 37-38 (*Y no se hace uso de estas expresiones por gusto. Mis palabras están, por completo, repletas de verdad*). Además el v. 38 presenta claras reminiscencias con los trágicos<sup>1118</sup> y el v. 40, a su vez, con Lucas.<sup>1119</sup>

### . Ejemplo nº 3: El chiste a través de la anfibología, *Exp. Pers.* III 67-69

*τῇ γὰρ δοκῆσει τῇ παρημελημένη  
ἢ σὴ καταφρόνησις, ὡς οἶμαι, πλέον  
τοὺς βαρβάρους ἔβαλλεν εἰς ἀγωνίαν.*

*En realidad, pienso que fue, sobre todo, tu desprecio, unido a un simulado descuido, lo que metió a los bárbaros en la lucha.*

La ambigüedad y la anfibología son dos recursos frecuentes con vistas a la consecución del chiste. Nótese aquí la anfibología de la expresión *ἔβαλλεν εἰς ἀγωνίαν*: “combate” / “angustia”. Para el persa, finalmente, acabarán, de hecho, siendo la misma cosa.

#### 9.3.2.2. Comicidad ridiculizadora

Tal vez suponga la modalidad más frecuente en los *Panegíricos*. Aunque conseguida, igualmente, jugando con el factor sorpresivo y la fugacidad, presenta, no obstante, una mayor relación con el estilo de los pasajes en que se inserta. Es, precisamente, el giro brusco sobre el ritmo anteriormente empleado o sobre el tono habitual, lo que propicia el detonante humorístico. Esta modalidad de humor fue comentada, de manera más o menos detallada, como característica destacable de algunos pasajes que ya tuvimos ocasión de comentar. En todos los casos asistimos a pasajes en los que se efectúa una narración de acciones bélicas:

- En *Bell. Avar.* 63-66,<sup>1120</sup> encontramos el aprovechamiento cómico que se hacía de una referencia metaliteraria sobre el símil esquileo de los persas como abejas y que nuestro poeta transformó en mosquitos para el caso de los ávaros.

<sup>1118</sup> En concreto, con Esquilo, *Frag.* 176 (TLG *Fragmenta* 29.A.283: *ἀπλᾶ γὰρ ἐστὶ τῆς ἀληθείας ἔπη*) y con Eurípides, *Fenicias* 469 (*ἀπλοῦς ὁ μῦθος τῆς ἀληθείας ἔφν*).

<sup>1119</sup> *Lucas*, 19, 40: *λέγω ὑμῖν, ἐὰν οὗτοι σιωπήσουσιν, οἱ λίθοι κράξουσιν*.

<sup>1120</sup> Cf. Apdo. IV 2.3.2., p. 379 ss., *Tradición literaria pagana y cristiana: Referencias metaliterarias: Ejemplo nº 2*.

- En *Exp. Pers.* III 262-275,<sup>1121</sup> hallamos, en el transcurso de la descripción de la batalla, un tono irónico al tratar la huida de los enemigos.
- En *Bell. Avar.* 413-437 y 462-494,<sup>1122</sup> también en el curso de la descripción de la batalla naval, procediéndose aquí a una visión, parecida a la de *Exp. Pers.* citado aunque con un acusado contraste con el ambiente general de confusión y debacles.

Dado que ya fue comentado suficientemente, en los pasajes cuyas referencias damos, sólo daremos aquí un ejemplo más, que nos resulta, igualmente, bastante elocuente.

**. Ejemplo nº 1: Comicidad velada entre tonos épicos y dramáticos, *Exp. Pers.* III 210-219**

210 ἐπεὶ γὰρ ἐξήλαυνον ὡςπερ εἰς μάχην,  
τὸν πλαστον αὖθις σχηματίζονται φόβον  
ἐψευσμένως φεύγοντες. οἱ δὲ βάρβαροι,  
τῆς ἐκλογῆς ἐκεῖνο τὸ στερρόν νέφος  
ἐκ τῶν ἀδήλων ἐκπεσόντες αὐλάκων,  
215 ἤλαυνον αὐτοὺς τῇ δοκεῖν πεφευγότηας.  
αὐτὸς δὲ τούτοις ἀντεπεξάγεις τάχος  
τούς σους ἀρίστους, καὶ παρ' ἐλπίδας τότε  
ἀπροσδοκῆτι προσραγέντες συντάσει  
τὰ νῶτα τοῖς σοῖς οἰκέταις ἀπέστρεφον.

*Nada más empiezan a avanzar, como si estuviesen resueltos a la batalla, al punto esbozan una maniobra de falsa huida que parezca obedecer a su supuesto miedo. Los bárbaros entonces, aquella fornida nube de lo más selecto, como si prorrumplieran desde surcos invisibles, perseguían a los que parecían huir. Entonces tú, a toda velocidad, lanzas contra ellos a tus mejores hombres y, contra toda expectativa, arrollados por una presión simultánea, hubieron de dejar su espalda a merced de tus colonos.*

El fragmento está inserto en un pasaje en el que las reminiscencias épicas se intensifican. En las escenas bélicas de la *Iliada* la expresión νέφος ἀνδρῶν (*una nube de hombres*) es muy frecuente para hacer referencia al tumulto que se genera en la batalla al encontrarse los combatientes de ambos bandos. Pisidia, recogiendo sin duda esta referencia homérica -y modificándola *ad maiorem*-, la va a convertir en una expresión que venga a ridiculizar, suave pero inmisericordemente, al ejército persa. Analicemos en detalle cómo.

*Νέφος* es calificado por *στερρόν*, adjetivo que da idea de fortaleza, solidez, vigorosidad. La lógica nos lleva a ver estas cualidades, no en las “nubes” sino en los hombres que la componen, produciéndose así una transferencia del término evocado al expreso y creando así una contradicción clara, “nube robusta”, a la vez que fácilmente comprensible, por extensión, como “nube espesa, compacta”, produciéndose, de ese modo, una evidente

<sup>1121</sup> Cf. Apdo. IV 9.1.2.3., p. 573 ss., *Estilo: Elementos característicos de la épica: Símbolos: Ejemplo nº 3.*

<sup>1122</sup> Cf. Apdo. III 4.4.7., p. 268 ss., *Bell. Avar.: Comentario nº 7.*

intensificación sobre la imagen homérica primera. En principio, podría ser un halago de las tropas persas, pero, a la vista de los sucesos posteriores (la desbandada persa), esta descripción se carga de un doble sentido: lo que supuestamente era un grupo muy selecto de tropas (τῆς ἐκλογῆς), aunque en número muy importante, (de ahí la imagen de la nube) tendrá, a la postre, la consistencia real de una nube -es decir, ninguna- y toda la grandilocuencia forzada de la expresión será vista como una falsa pretensión persa, poco acorde con lo que los acontecimientos futuros depararán. Y así, una vez más, el poeta habrá transmutado el orden aparente de las cosas, transmutación paralela a la que en el plano militar se produjo con los hechos que viene contando.

Por lo demás, la imagen del verso siguiente, en que cuenta la acción de estos βάρβαροι, es de gran hermosura y riqueza poética. Antes, nos había contado cómo este grupo selecto y numeroso de combatientes persas había sido apostado en depresiones del terreno con la intención de atacar por sorpresa. Ha llegado el momento de ese ataque: ἐκ τῶν ἀδῆλων ἐκπεσόντες αὐλάκων / ἤλαυνον αὐτούς... Lo que quiere decir es que surgían bruscamente de aquellos lugares de los que estaban escondidos. Así lo recoge A. Pertusi (*I barbari (...) balzarono fuori dai loro nascondigli e incalzarano quelli...*). Se recoge así el sentido de la frase, pero parece dejarse escapar la fuerza poética de la expresión renunciando, en consecuencia, a una de las finalidades posibles del autor: la expresión en una lengua altamente poética.<sup>1123</sup> Literalmente nuestro autor nos diría: “los barbaros, aquella robusta nube de lo más selecto, desde invisibles surcos lanzándose los perseguían...”. Aparentemente no tiene sentido alguno lo de los surcos, pero es una expresión que viene a transmitirnos una realidad poética muy penetrante. A la vista de alguien que esté fuera de la batalla, desde una situación en que pueda divisar todo el campo de operaciones, es como si los soldados enemigos surgieran violentamente, en tropel, como por arte de magia desde las entrañas de la tierra, y lo hicieran de un modo por completo imprevisible e inexplicable. Los surcos expresarían, así, la propia tierra. Pero estos surcos son “invisibles”. Del mismo modo que de los surcos de un terreno labrado es previsible que surjan brotes, los bárbaros lo hicieron, pero de un terreno que, aunque debía estar preparado para germinar tal cantidad de brotes, no lo aparentaba. La expresión cobra así una dimensión nueva.

La fuerza poética que contienen estos versos nos da una imagen profunda de la impresión que los actos que se producían podían tener en alguien que los veía desde fuera.

---

<sup>1123</sup> En efecto, αὐλάξ, según Bailly, tiene el significado más extendido de “surco en la tierra”, y, por extensión, “lo que sale del surco, cultivo”. Según los datos obtenidos de Perseus Project, es un vocablo de poca utilización en griego clásico (29 usos) y de registro claramente poético (26 de sus usos se dan en poesía). Es usado en Homero, Hesíodo, y los tres grandes trágicos; también una vez en Píndaro y dos en Teócrito. En dos ocasiones, al menos, (Hesíodo, *Trabajos y Días*, 227; Píndaro, *Pítica IV*, 227) es usado como CD de ἐλαύνω, significando “trazar surcos”.

Téngase en cuenta, por lo demás, que esta percepción no debería de ser difícil de tener en personas que conocieran determinados relatos de la mitología en los que se recurre a los “hombres sembrados”, como en el caso de los espartanos. De admitirse lo anterior, podría cobrar pleno sentido el uso de *προσραγέντες* (v. 218) y *οϊκέταις* (v. 219). El primer verbo podría pertenecer al campo asociativo de *νέφος*; el segundo al de *αὐλαξ*. El primero (Bailly: “briser contre”), presenta un uso asociado a los destrozos que producen las corrientes del agua. Así es usado, por ejemplo, en la famosa parábola de Lucas, 6, 48. El segundo, con el valor de “habitante” o “colono” parecería no cuadrar bien en el contexto. ¿Por qué llamar a los “soldados”, “colonos”? Téngase en cuenta, además, que *νώτα* puede indicar en griego tanto “espaldas” de personas o animales, como las “espaldas del mar o de la tierra”, es decir, su “superficie”. Así pues, si estos dos términos se ponen en relación con las dos imágenes anteriormente trazadas (nubes-surcos de tierra), sí cobran pleno sentido, pues vendrían a completar, cerrándolas, las imágenes iniciadas antes, y expresarían algo así como: “la nube de soldados persas que parecían salir de los surcos de la tierra fue arrollada por la corriente que formaban los soldados bizantinos, a merced de los cuales quedó la tierra”.

### 9.3.2.3. Mordacidad y sarcasmo

Se trata de la modalidad en la que la invectiva, la ridiculización o el sentimiento de seguridad del vencedor adquieren sus perfiles más nítidos. Es uno de los medios empleados para la caracterización de los enemigos y, en especial, de sus jefes. En los ejemplos que proponemos es apreciable una gradación tanto en la virulencia de la burla como en la atención y extensión que el propio tratamiento burlesco recibe.

#### . Ejemplo nº 1: Ridiculización sarcástica del enemigo, *Exp. Pers.* III 285

*τοὺς βαρβάρους δὲ πάντας ἐκλόνει φόβος,*

*Y es que el miedo se había llevado por delante a todos los persas.*

Muestra del finísimo humor con que opera el poeta cuando de representar visualmente las situaciones desgraciadas de los enemigos se trata. En este caso, se potencia la polivalencia semántica del verbo *κλονέω*, que significa “empujar delante de sí”, “llevarse por delante”. Aquí expresa de un modo efectista la situación general que se retrata de cómo los persas huyen antes de llegar a entablar combate directo. Al utilizarse este verbo con el sujeto *φόβος*, se está marcando claramente la cobardía absoluta de los persas, de la cual viene a dar buena cuenta los versos siguientes del pasaje.

. Ejemplo nº 2: Ridiculización del Khagan ávaro mediante utilización de un dicho proverbial, *Bell Avar.* 110-112

110 ὁ μὲν γὰρ αὐτοῦ τὰς μελανδεί(σ)ας φρένας  
ἔργων φιλέχθρων ἐκκαθαίρειν ἠξίου,  
ὁ δ' αὖ γε διπλοῦς Αἰθίοψ ἐγίνετο.

*Y es que mientras que el uno atendía a depurar el ánimo de aquél, ennegrecido a fuerza de acciones abominables, el otro, por su parte, se estaba convirtiendo en un perfecto etíope.*

Era proverbial la negrura de los etíopes. L. Tartaglia remite a Strömberg, R, (*Greek Proverbs*, Göteborg, 1954, p. 87, n. 7). Remite, igualmente, a un eco de este proverbio en *Jeremías*, 13, 23. J. M. Querci, igualmente, recoge dos adagios de Erasmo sobre el particular: *Aethiopen lavas* (p. 169); *Aethiops non albescit* (p. 947).

. Ejemplo nº 3: Mordacidad con Cosroes, ya caído, *Her.* I 53-64

νῦν τὸν πυραυγῆ Χοσρόης Ἐωσφόρον  
ἔγνω ζοφώδη, καὶ πλάνητας οὐκ ἔχει(ν)  
55 τοὺς ἐπτά φησιν, ἀλλ' ὅλους τοὺς ἀστέρας·  
νῦν πάντας αὐτοὺς ἐμπεσὼν τῷ Ταρτάρῳ  
βλέπει σκοτεινοὺς ἐξ ἀνάγκης Ἐσπέρους  
καὶ τῆς ἐπ' αὐτοῖς ἀστοχῆσας ἐλπίδος  
οὗς ζῶν ἐτίμα, δυσσεβεῖ τεθαμμένος.  
60 ποῦ νῦν ὁ λῆρος τῶν ἀεισφαλῶν μάγων;  
ποῦ τῶν ἐν ἄστροις ὀργίων τὰ σκέμματα;  
ποῖος πεσόντα Χοσρόην ὠροσκόπει;  
πάντως ἔδοξεν ἐμπεσεῖν τῷ τοῦ Κρόνου·  
τέχνου γὰρ ὀρμαῖς ὁ σφαγεὺς ἀνηρέδῃ.

*Cosroes, ahora, ha reconocido que el astro que brilla como el fuego, Lucifer, está apagado, y afirma considerar erráticos no ya a los siete planetas sino a los astros todos. Que a todos ellos, ahora, una vez aherrojado al Tártaro, como a ensombrecidos Hésperos ha de verlos necesariamente y, errado en la confianza puesta en ellos, a los que honraba mientras estuvo con vida, ahora, ya sepultado, los ultraja. [60]*

*¿Dónde está ahora la superchería de los magos, lo siempre mendaces? ¿Dónde sus demarcaciones de los arcanos celestes? ¿Quién elaboró el horóscopo de la caída de Cosroes? Es claro que cayó de lleno bajo el influjo de Cronos: así también fue sacudido el criminal por los embates de su hijo.*

Podría estar haciéndose una alusión a la representación existente en el Templo del Fuego de Cosroes en su trono como astro.<sup>1124</sup> De igual modo, podría estar buscándose, dándole al trono de Cosroes un significado escatológico, cierta paráfrasis contrastiva con

<sup>1124</sup> Cf. Cedreno, J. 1, 721, 20: Καὶ εἰσελθὼν ἐν αὐτῇ εὔρε τὸ μυσταρὸν εἰδῶλον τοῦ Χοσρόου, τὸ τε ἐκτύπιμα αὐτοῦ ἐν τῇ τοῦ παλατίου σφαιροεδεῖ στέγῃ, ὡς ἐν οὐρανῷ καθήμενον, καὶ περὶ τοῦτο ἥλιον καὶ σελήνην καὶ ἄστρα, οἷς ὁ δεισιδαίμων ὡς θεοῖς ἐλάτρευε, καὶ ἀγγέλους αὐτῷ σκηπτοφόρους περιέστησεν· ἐκεῖθεν τε σταγόνας στάζειν ὡς ὑετοῦς, καὶ ἦχος ὡς βροντὰς ἐξηχεῖσθαι ὁ θεομάχος ταῖς μηχαναῖς ἐπετεχνάσατο.

*Isaías* 14 (sátira contra el rey de Babilonia).<sup>1125</sup> Por lo demás, la asociación de Lucifer-Cosroes-Diablo, podría considerarse evidente.<sup>1126</sup>

Tanto J. M. Querci como A. Pertusi llaman la atención sobre la ironía de este verso. Se juega con la anfibología, que se mantiene en castellano, de *πλανήτας*, pues al proceder del verbo *πλανάω* podría indicar “errar”, como “equivocarse”, a la vez que adoptar el sentido específico de “estar en movimiento”. Vendría reforzado el sentido irónico por lo que se dirá en los versos 58-59. Apunta A. Pertusi que aumenta el grado de ironía de los mismos si se tiene presente que el rey persa se llamaba a sí mismo *compañero de las estrellas* (Shahpuhr II, según Amiano Marcelino, XVII 5) o *aquél que ha hecho donación de sus ojos a la noche* (Teofilacto Simocata, IV 8, 5).

Es reseñable la diferencia que presenta este pasaje respecto a los anteriores en su tratamiento del sarcasmo. Mientras que en aquéllos la burla es un mecanismo que, sutilmente, colabora a mostrar una situación de superioridad moral sobre el enemigo, en este pasaje, que forma parte de la obra que proclama y celebra la caída definitiva de Cosroes, la burla es uno más de los ingredientes de la mordacidad que rezuma el texto. La burla sobre el vencido queda expresada de manera abierta y expresa.

---

<sup>1125</sup> Especialmente con los versículos 11-15: *¡Cómo has caído del cielo, lucero brillante, estrella matutina, derribado por tierra, vencedor de naciones! Tú que decías en tu corazón: Subiré a los cielos, por cima de los astros de Dios elevaré mi trono...*

<sup>1126</sup> Cf. Baert, B., “Heraclius and Chosroes or the Desire of the True Cross”, [Parte de una conferencia dentro del ciclo “*Courtly Culture Outside the Court*”, celebrado en la Univ. Ben-Gurion, de Negev entre el 28 y el 31 diciembre de 2003; Acceso telemático: [http://www.bibleinterp.com/articles/Baert\\_Heraclius\\_Chosroes.shtml](http://www.bibleinterp.com/articles/Baert_Heraclius_Chosroes.shtml)].

#### 9.4. Incidencia del estilo pisidiano en la comprensión del mensaje

En varios lugares de nuestro trabajo hemos dejado constancia de cómo para algunos de los estudiosos que se han acercado a los panegíricos y, en general, al conjunto de la obra de Jorge de Pisidia, el estilo del que se sirve el autor ha supuesto, a veces, un serio inconveniente. Cuando, además, el acercamiento se ha producido a los textos buscando en ellos informaciones y datos concretos de carácter histórico, ha surgido, incluso, el desencanto.<sup>1127</sup> Y es que, ciertamente, bastantes de las características del estilo de nuestro autor, las más destacadas de las cuales hemos ido desgranando, actúan a modo de hilos de una urdimbre que, a la vez que son indispensables para la confección del tejido textual y, por ende, para la penetración comprensiva del mismo, adquieren la consistencia de un tupido velo que puede acabar dificultando la percepción de la trama misma. Dichas características, según hemos intentado mostrar, beben de un doble venero del que quedan irrigadas: una tradición retórica en la que confluyen elementos genuinos de la tradición clásica con otros, incorporados de la tradición cristiana, y una voluntad decidida del poeta de dotar a su producción de un sello propio. La trama sobre la que se asientan no pretende ser un sostén de datos e informaciones varias sino que cumple con una finalidad última, literaria e ideológica, que debe quedar ligada, ineludiblemente, a unas formas literarias y retóricas determinadas. La finalidad no es el artificio formal, pero sin artificio formal no pueden proyectarse los mensajes, que han de quedar arropados por un manto literario rico en formalización estilística y en lugares frecuentados por la tradición (*topoi*). Es por ello, precisamente, que la dimensión formal puede adquirir, *per se*, el rango de parte destacada del mensaje, si es que no queda confundida, a ojos de Pisidia, en parte del mensaje mismo.

La pretensión de información detallada, precisa y verídica, con la que los modernos nos hemos acercado a sus textos, considerados como fuente de información histórica de primer orden, debido a circunstancias históricas extraordinarias que hicieron que no contemos con un historiador al uso, han acabado favoreciendo un acercamiento utilitarista y, en cierto modo, deformado a los textos, que ha propiciado una cierta desconsideración de los mismos como sustento de una creación literaria, que realmente es lo que son, y que, necesariamente, ha de quedar sujeta a presupuestos retóricos, literarios y estilísticos. No obstante, dentro de esa tendencia de búsqueda de información, la obra de Pisidia ha entrado, cierto es, en una nueva dimensión de valoración en cuanto a obra de la que, además de datos históricos concretos, cabe extraer una valiosísima información para la historia del pensamiento bizantino.<sup>1128</sup> Es por ello, que, dada su condición de textos

<sup>1127</sup> Por ejemplo, las palabras antes citadas de J. B. Bury y de A. Butler, *cf.* p. 565.

<sup>1128</sup> Algunos datos al respecto, en Apdo. II 6.6., p. 135, n. 325, *Transmisión y repercusión...: Una visión de conjunto*. Además de lo allí expuesto, resultan especialmente ilustradoras, a este respecto, las palabras de I. Huber, quien, tras hacer un rastreo de cuantos datos ofrecen las obras pisidianas sobre los persas, concluye, prácticamente al final de su interesante artículo, con unas palabras, en las que se destaca el valor de la obra como “fuente histórica valiosa”, no “desde el punto de vista de la historia sasánida”, sino para la “historia de las formas de mentalidad”: *Georgios*



profundamente estilizados, nuestro deseo de información primaria e inequívoca a partir de los textos pisidianos ha de quedar mediatizado y supeditado a una paciente y complicada tarea de decodificación del código cultural con que fueron plasmados. Dicha tarea, ni resulta fácil ni, a la postre, puede ofrecer siempre resultados seguros, pero, en cualquier caso, necesita en muchos momentos de las herramientas y habilidades adecuadas para descomponer el trenzamiento que el estilo ha procurado.

Buena parte de los rasgos estilísticos que hemos ilustrado propician la dificultad de comprensión del trasfondo o del mensaje preciso que puedan tener muchos de los pasajes de las obras. En el apartado 2 del Bloque III, desarrollado para cada una de las composiciones panegíricas, dimos buena cuenta de cómo ello ha venido generando dificultades a historiadores y estudiosos a la hora de establecer los datos concretos que cada una de las obras podía ofrecernos. En los apartados 3 y 4 del Bloque III y a lo largo de todo este bloque IV, nos hemos encontrado con bastantes casos concretos de dudas sobre el contenido o mensaje de determinados pasajes. Dichas dudas se han traducido en diferentes interpretaciones de texto, casi siempre justificadas y, en sí, aceptables. Si se hace recapitulación de esos casos, podrá observarse que, en un alto porcentaje de ellos, la variabilidad interpretativa queda ligada a la falta de referencias unívocas y claras, y que esta ausencia no es sino un tributo a planteamientos, presupuestos o mecanismos relacionados con el estilo.

A continuación, pues, lejos de una demostración de este fenómeno, que ya ha sido constatado en muy buena medida, únicamente, haremos una pequeña ilustración de algunos casos concretos en los que la búsqueda de la información primaria o la certeza de que habíamos obtenido el sentido general del pasaje, nos ha mantenido en una interpretación que podríamos llamar “superficial y primaria” y de que, en cambio, cuando se logra acceder a ciertas claves del texto, siempre lábiles, ligadas a la expresión figurada, ello nos propicia un nuevo plano de lectura que concede una nueva dimensión significativa a los elementos que habían permitido la lectura primaria. En algunos casos, más allá de una mera ocurrencia para dotar de mayor expresividad o generar, conscientemente, la ambigüedad, se persigue, como en el segundo de los ejemplos que damos, una considerable profundización en el calado del mensaje obtenido.

. Ejemplo nº 1: *Exp. Pers.* III 27-29

*εἰς δυσβάτους γὰρ προσκατέτρεχεν τόπους,  
ὅπως ἀφορμὴν εἰς ὑπέρθεσιν λάβοι  
τῆς σῆς ἐτοιμῶν τῶν στρατευμάτων μάχης.*

*Y Se aventuraba, en efecto, en incursiones por lugares de muy difícil acceso, como para hacerse con una base de aprovisionamiento para pasar el puerto de la batalla decisiva con tus tropas, que se hallaban impecablemente dispuestas.*

---

*Pisides ist keine erstrangige historische Quelle für die sāsānidische Geschichte des siebten Jahrhunderts, aber in mentalitätsgeschichtlicher Hinsicht wertvoll.*

Tres versos complicados de entender en su significado exacto. Es bien cierto que no afectarían de un modo clave a la interpretación del texto, pero pueden dar una idea de la complejidad que puede éste presentar en determinados momentos, incluso cuando se podría presuponer que pretendiese ser más descriptivo. Se nos han presentado algunas dudas en la interpretación de los vocablos, en la significación exacta que puede estar queriéndole dar el autor en cada caso. Finalmente, la traducción que proponemos se aleja un tanto de las que dan J. M. Querci y A. Pertusi.<sup>1129</sup> Con los valores adoptados por nosotros se pretendería reflejar un doble sentido que estaría subyaciendo en el texto: el persa ha situado sus tropas en zonas dificultosas de montaña, sin dejar de moverse por ellas; se está comportando como un animal asustadizo (liebre, gacela) pero, como autojustificación de esa actuación, se estaría haciendo un movimiento táctico para conseguir la situación más ventajosa para alcanzar la victoria. Y aquí surge la chispa creativa del poeta mezclando los dos planos: lo que representa en realidad su actuación (cobardía) y la justificación que pretende darse y que provoca la ironía finísima del poeta. El persa pretende “superar” la batalla-paso de montaña (pero el lector puede ver una “dilación”); lo que se presenta como “búsqueda de base de aprovisionamiento” es, en realidad, un “pretexto”. En cualquier traducción que pueda adoptarse, dejaremos al margen buena parte de las posibles sugerencias del original griego.

. Ejemplo nº 2: *Exp. Pers.* III 50-62

50 οὐχ ὡςπερ εἰς κίνδυνον οὐ θέλων τρέχειν  
ἀλλὰ σφαλῆναι μὴ θέλων ἀβουλία·  
εὐβουλίαις γὰρ ὁ στρατηγὸς ἀσφαλῆς,  
ἀλλ' οὐχὶ τόλμαις ἐστὶν ἀσφαλέστερος.  
καὶ δὴ μεταξὺ τῶν στρατευμάτων τότε

*Y ello, no tanto porque no quisieras precipitarte al peligro como por no querer revés alguno nacido de la insensatez. Que, en efecto, un jefe militar se muestra seguro con actuaciones sensatas, pero no gana en seguridad por acciones temerarias. A modo de brindar situaciones que*

<sup>1129</sup> A. Pertusi traduce estos tres versos como sigue: *Infatti si era rifugiato tra luoghi scoscesi, per aver modo di dilazionare la battaglia con i tuoi eserciti che erano già pronti.* Un primer problema lo supone la traducción del verbo *προσκατέτρεχεν*. El significado que le da A. Pertusi, no aparece recogido por Bailly, que nos define el término como: *ruiner en outre par des incursions*, y recoge como autor que lo usa a Flavio Josefo, *Antiquitates Iudaiorum* 13, 12, 6 (TLG 13, 344). La diferencia de significado es bastante notoria. La traducción por la que hemos optado, más en consonancia con Bailly y J. M. Querci (quien lo tradujo por “in ardua se conjecit loca”) creemos que recoge mejor la intención del texto. De igual modo, la traducción que proponemos de los términos *ἀφορμὴν* y *ὑπέρθεσιν* difiere de la de A. Pertusi, siendo la suya en apariencia menos arriesgada y neutra aunque, pensamos, deja perder buena parte de la riqueza, frescura y humor refinado que el poeta inyecta al texto con la elección precisa de cada uno de los términos que emplea. *Ἀφορμὴ* es un vocablo de gran uso en lenguaje militar y que puede designar realidades muy diversas, todas ellas de gran importancia en cualquier contexto militar. Siguiendo a Bailly, podríamos dar las siguientes: I- base de operaciones militares. II (figurado) 1.- origen, principio; 2- motivo, pretexto; 3- medio de conseguir algo, recursos, (especialmente recursos para la guerra). III- repugnancia. En el caso de *ὑπέρθεσις*, A. Pertusi se ha inclinado por la segunda acepción que ofrece Bailly: “dilación”. Las restantes serían: I. Acción de pasar por un sitio. II. acción de franquear algo (una montaña). 2- transposición de palabras. 3- (figurado) acción de sobrepasar, ser superior.

55 σκηνην ἐπηξας, εὐχερεῖς πρὸς τὴν μάχην  
 διδούς ἀφορμάς· καὶ τὸ δεῖπνον ἐν μέσῳ  
 ἔτομον ἦν σοι σχηματισμῷ καὶ μόνῳ·  
 ὁ νοῦς γὰρ ὑμῶν οὐκ ἐδεσμάτων πόθον  
 ἀλλ' εἰς τὸ σῶζειν εἶχε τὴν ἀπληστίαν.  
 60 οὕτως ἐκείνων ἀσφαλῶς κατεφρόνεις  
 ὕλας χορηγῶν καὶ τοσαύτας καὶ ξένας,  
 ὅπως δ' αὐτῶν ἐξανάλψης τὴν μάχην·

*invitaran al combate, hiciste entonces  
 levantar tu tienda en medio de los ejércitos.  
 Y en el centro se dispuso una cena para ti,  
 que solo te hallabas y en figura sólo -que su  
 mente por entero estaba puesta no en el deseo  
 de alimentos sino en la apetencia insaciable  
 de vuestra salvación-. [60]  
 Con tal firmeza los menospreciabas en tanto  
 que te dedicabas a la provisión de material,  
 cuantioso y extraño, con que poder prender  
 el combate.*

Pasaje de cierta complejidad interpretativa. Las traducciones hechas parecen estar de acuerdo en captar el sentido de la maniobra táctica ideada por Heraclio, pero, a nuestro entender, han dejado a un lado aspectos relevantes, especialmente las connotaciones que pueden surgir de una lectura pegada al sentido primario de los términos que son usados. De hecho, tanto J. M. Querci como A. Pertusi señalan cómo la expresión ὕλας...ξένας es recogida por Suidas en dos ocasiones, para explicar el sentido figurado de ambos términos. El primero, es aclarado como “recurso”, “artimaña”; el segundo como “extraño”. Por supuesto que ambas explicaciones son plausibles y facilitan la comprensión del texto. Creemos, no obstante, que es posible una traducción en que se recoja el sentido originario de ὕλη como “árbol”, “madera” y que al hacerlo así puede apreciarse más claramente el poder evocador de la imagen usada por el poeta.

Hay, a nuestro entender, un doble plano continuado de presentación de la realidad, de modo que una única acción (la provocación que supone el plantar la tienda entre los dos ejércitos, con vistas a hacer que el persa entre, de una vez, en combate) es aprovechada por el autor para sugerirnos, sutil pero insistentemente, otro plano que va más allá de la propia descripción proponiéndonos un retrato, velado, pero de gran eficacia de ensalzamiento de valores del personaje, valores que, de otra parte, cobran su verdadera dimensión de valores humanos y cristianos, en la normalidad y casi humildad en que se manifiestan. Para ello, el poeta se ha valido, como tantas veces, de la acumulación de vocablos polisémicos que permiten un doble hilo intelectual, que a veces llega prácticamente a confundirse, aunque permite, igualmente, un seguimiento doble.

Concretemos y analicemos lo que tratamos de decir. La acción central, la ubicación de la tienda imperial de Heraclio entre los dos ejércitos, ocupa los vv. 54-58, y funciona como ejemplificación de la afirmación general dada en los vv. 50-54. Se cimenta su construcción en una doble contraposición: ἀβουλία / εὐβουλία, que se viene a relacionar con la de σφαλῆναι / ἀσφαλής - ἀσφαλέστερος. Los primeros términos de cada una de las dos oposiciones quedan a su vez como asociados en relación de causalidad al sintagma que

conforma el v. 50: *εἰς κίνδυνον οὐ θέλων τρέχειν*, que glosa la diferencia Heraclio con Alejandro, de modo que, implícitamente, ha quedado establecida una relación entre “movimiento-peligro-inseguridad-insensatez”.

A partir del v. 54, por un lado, desaparecen los términos que evocan movimiento; por otro, hacen su aparición estos términos de valor polisémico que decíamos.

1. *εὐχερεῖς πρὸς τὴν μάχην / διδούς ἀφορμᾶς*. Bailly recoge, entre otros, estos significados para ἀφορμή: I “base d’opérations militaires”. II.2. “cause, occasion, prétexte”, II.3. “Moyen d’entreprendre qqe. ch., d’ou ressources”. El primer hilo, el de la lógica contextual, lleva a que todos los traductores del pasaje hayamos interpretado la acepción II.2. El segundo hilo, el del detalle de lo personal a mayor gloria del héroe, arranca al ver que esta construcción, apuesta a la anterior (*σκηνην ἔπηξας*), podría dejar traslucir la visión de la tienda imperial (con todo lo que ella llevaba aparejado) convertida en una simple “base de operaciones” sin otro objetivo que el servir para facilitar la batalla y dejando completamente al margen su sentido más al uso, el de ser digno alojamiento del Emperador.
2. Los vv. 55-56 detallan, con especial énfasis, que el Emperador se encontraba solo ante la mesa montada para una cena cuyo único asistente era él mismo (*καὶ τὸ δεῖπνον ἐν μέσῳ / ἔτοιμον ἦν σοι σχηματισμῷ καὶ μόνῳ*). El primer hilo es perfectamente captado por todas las traducciones, que recogen la preparación de la cena respondía a un plan y que era en realidad ficticia.<sup>1130</sup> El segundo hilo podría prenderse si partimos de una interpretación de ambos adjetivos, acompañando como tales al pronombre personal. De hecho, esta interpretación permite una mejor comprensión de la disposición formal del verso, en que se ha procurado una prevalencia evidente de los elementos nominales y adjetivales, por lo que no tendría demasiado sentido acudir al aditamento de dos adverbios para una acción verbal de la que se ha optado por prescindir. Al interpretarse como adjetivos explicativos, el relato puede adquirir otra dimensión. Por un lado, adquiere un mayor relieve el pronombre personal y la descripción nos acentúa la percepción que de dicha dimensión personal el poeta quiere reflejar. El relato, dicho de otro modo, se refrena aún más y se centra, por completo, en el aspecto de un emperador sentado a solas ante una mesa servida en una tienda imperial. Pero aún no habríamos recogido la fuerza del primero de los adjetivos: ese emperador, que se encuentra completamente solo, no está en modo alguno atento a la cena, sino que sólo está en cuanto forma y cuerpo (*σχηματισμῷ*), porque su mente,

<sup>1130</sup> Así, J. M. Querci (*quippe coena in medio tibi erat instructa, sed ad speciem tantummodo*); A. Pertusi (*già la mensa era stata imbandita, ma solo per finzione*); L. Tartaglia (*nel bel mezzo ti venne approntato il pranzo, ma unicamente per finzione*). Las tres interpretaciones parecen partir de una interpretación sintáctica de sendos adjetivos en dativo como adverbios de modo.

como se nos dirá en el verso siguiente, estaba en otras cosas. El segundo hilo nos ha llevado a otra imagen que, superpuesta a la anterior, la trasciende plenamente, habiéndonos trasladado, sin cambiarnos de lugar y situación, de la contemplación de la táctica a la visión de un emperador en su consideración de hombre. Y es como tal, como adquiere una nueva dimensión, que acabará revirtiendo y engrandeciendo su imagen de general. Éste, hombre, al fin y al cabo, sojuzga sus inclinaciones corporales, propias de todo hombre: rechaza la comodidad que le podría brindar la tienda imperial; rechaza el placer de la compañía; no atiende, siquiera, a la necesidad de los alimentos.<sup>1131</sup>

En ese momento preciso, cuando se nos ha entreabierto esta visión, el poeta hace un giro brusco, que persigue, sin romper la narración, hacer al destinatario del poema -y beneficiario de las penalidades del héroe- cómplice y partícipe de aquella situación: *ὁ νοῦς γὰρ ὑμῶν οὐκ ἐδεσμάτων πόρον / ἀλλ' εἰς τὸ σῶξεν εἶχε τὴν ἀπληστίαν*. El uso del *γὰρ* tras *ὁ νοῦς*, acompañado de la entonación y gesticulación adecuada en su declamación, bastaría para, provocando un aparte, hacer partícipe al auditorio de aquella acción del pasado a la vez que presumir que Heraclio no oiría estas palabras. No encontramos otra explicación lógica al uso de *ὑμῶν* si no es para referirse al auditorio.<sup>1132</sup> Pensamos nosotros que la correcta interpretación de estos dos versos pasa, además de por lo ya dicho, por una visión del fuerte hipérbaton que marca el sintagma constituido por los términos *ὑμῶν- ἀπληστίαν*, simétrico en construcción y sentido al más claro *οὐκ ἐδεσμάτων πόρον*. Los dos funcionarían, sintácticamente, como complementos directos de *εἶχε*, relacionados mediante *ἀλλά* y actuando *εἰς τὸ σῶξεν* como complemento determinativo con valor final de *τὴν ἀπληστίαν*.

Los vv. 60-63 retoman la acción narrativa con cierto tono de recapitulación (*οὕτως ἐκείνων ἀσφαλῶς κατεφρόνεις*). Nótese cómo se retoma la idea de “fuerza” mediante el adverbio construido sobre el mismo lexema que ya antes se había utilizado repetidamente, así como la de falta de temor al adversario que mostraba Heraclio. Todos los traductores han interpretado que dicho *ἐκείνων* ha de referirse a los “enemigos”, aunque J. M. Querci y A. Pertusi no pasan de un *illos* y un *li*, en tanto que L. Tartaglia, de modo expreso, traduce *i*

<sup>1131</sup> En otros pasajes de la obra de nuestro autor (*De van.* 186 ss.) queda patente la valoración personal que el poeta, en línea con la tradición cristiana anterior, hacía de la frugalidad y la sobriedad así como la relación establecida entre ellas y el hombre sabio.

<sup>1132</sup> Parece haberse interpretado, por lo demás, como un genitivo posesivo de valor mayestático, pero debe notarse la infrecuencia de su uso para la 2ª persona del singular, y aquí, además, la cercanía de σοί, indudablemente referido al Emperador. Igualmente, podría tratarse de haber presupuesto el valor implícito en la posesión de 2ª persona del singular y haber atribuido a *ὑμῶν* un valor de complemento verbal de *σῶξεν* (excepto A. Pertusi), si bien hay que decir que, para este supuesto, no encontramos margen en los valores que recoge Bailly. Las traducciones, en efecto, dicen: a) *Mens enim tua non cibi desiderium sed communis salutis habebat aviditatem* (J. M. Querci); b) *poiché il tuo cuore non bramava cibo, ma era insaziato soltanto di salvezza (del tuo esercito)* (A. Pertusi); c) *poiché la tua mente no provava desiderio di cibo, ma soltanto brama insaziabile di salvare noi tutti* (L. Tartaglia).

*nemici*. Seguramente, el primer hilo del que hablábamos antes, nos lleva a dicha conclusión, pero no deja de resultar curioso que el único sustantivo que aparece en los versos anteriores como posible referente de *ἐκείνων* sea precisamente *ἐδουμάτων*, y que se dé, además, el caso de que en las partes anteriores del pasaje siempre se refiriera al “bárbaro” en alusión al general persa, pero no a “los enemigos”, en plural. Si a ello unimos que el verbo utilizado goza de un amplio uso en textos cristianos para hacer referencia a la renuncia y desprecio de las apetencias corporales o sensuales, podemos hacer una fácil transición al segundo hilo, con el que precisamente habíamos transitado a este verso.

Esta indecisión entre cuál de los dos hilos semánticos pueda prevalecer, se mantiene y acrecienta aún más en los dos versos siguientes. A este respecto, no debe ser una casualidad que el v. 61 (*ῥλας χορηγῶν καὶ ποσαύτας καὶ ξένας*) sea objeto de dos entradas en Suidas, tal y como recoge A. Pertusi, para aclarar el sentido de *ῥλας* y de *ξένας*. (*Lex. Sud.* IV 638. 28 y III 492, 22 ss., respectivamente). Del primero dice: *ῥλη· ὁ σύνδενδρος τόπος· ῥλη καὶ ἡ σκῆψις ἢ ὑπόθεσις*. Del segundo: *ξένας· θανμαστάς. Πισίδης*. Estos dos valores de los términos en cuestión han sido los usados por los traductores. Pero surge en este momento del desarrollo que venimos haciendo una pregunta clave. ¿Por qué Suidas ha hecho esta aclaración? Evidentemente no es el caso aquí, como sucede en otros muchos lemas, que se trate de términos raros o ignotos. Lo que Suidas implícitamente está haciendo, al decirnos cómo han de entenderse estas dos palabras en este pasaje concreto de *Exp. Pers.*, es confirmarnos que hay dos lecturas posibles: una, primaria y ligada al sentido más habitual del término y que no es la del texto; otra, la figurada, que Suidas siente la necesidad de explicar. Precisamente nosotros en este pasaje venimos haciendo el proceso inverso al seguido por Suidas. Se ha hecho habitualmente una interpretación del texto de nuestro autor buscando un sentido que cuadrara con nuestras certidumbres o búsqueda de información histórica. Y ello, como nos sucede en este caso concreto, parece habernos llevado a olvidar el sentido primario de las palabras, que, a veces, es el que le podría dar sentido literario y creativo al texto, al tratarse de imágenes o metáforas de harto poder expresivo. Las traducciones anteriores de este pasaje siempre han transitado el camino del sentido final y no el de la evocación o la imagen primaria de cada vocablo, por el simple motivo de que con estos últimos no se podía entender el sentido final -real, según nosotros, los modernos- del texto, y de tanto andar por este camino no llegamos a ver el segundo. Intentemos, pues, dotar a estos dos versos restantes de su sentido primigenio, siguiendo para ello la senda que habíamos abierto en algunos otros vocablos de los versos anteriores.

Entendamos *ῥλας* en su sentido primario de “madera”, especialmente “talada” o “caída”, o de “leña”, o de “bosque”. Entendamos *ξένας* con su sentido originario de “extranjero”, “forastero” y por ende “extraño”. Veamos los dos valores más primarios del verbo *ἐξανάπτω*, desprovisto de sus correspondientes preverbios: “trabar” o “prender fuego”. Comprobemos, además, que la construcción *ῥλας χορηγεῖν* aparece en los autores

cristianos griegos, con el sentido precisamente de “hacer acopio de madera o materiales con vistas a su utilización con un fin constructivo”, cargándose en muchos casos la expresión de un sentido figurado aplicable a contextos morales, teológicos y filosóficos.<sup>1133</sup> Y tengamos en cuenta, por último, que en los versos anteriores se hablaba de “rechazar alimentos” y de “permanecer ante la mesa solo y ensimismado”. Se nos ha dicho que su mente tenía vivos deseos de salvar a los romanos. ¿Cómo podría hacerlo? Ideando el modo de conseguir la mayor madera posible de bosques extranjeros con la que poder avivar el fuego para “la batalla”. Esa última palabra es la que nos ha devuelto al hilo primero, al de la batalla, a la situación táctica que se estaba planteado el general en su cabeza mientras rechazaba, desdeñosamente, la comida y las comodidades de su tienda. Así pues, no sólo no consume los alimentos sino que se encarga de conseguir los medios para que el auténtico festín, la auténtica cena, sea la victoria de su pueblo sobre el enemigo, y para ello hay que provocar el “fuego de la batalla”. El detalle de que la “madera” sea “extranjera” no es menor. Es probable que pueda hacer mención a las armas enemigas, (la materia de la guerra) que quedarán consumidas por el fuego de la batalla. Pero, como si hubiese tenido presente nuestro poeta el texto de Gregorio Niseno, la verdadera excelencia es la que dan las virtudes defendidas por el Cristianismo.

Es cierto que las traducciones habían entendido el sentido general de la descripción del pasaje que nos hace Jorge de Pisidia, pero ¿cuánta información adyacente e importante nos estaba pasando desapercibida al no hallar el sentido primero y genuino de las imágenes que el poeta estaba usando? ¿Cuánta capacidad poética y expresiva quedaba perdida?

A todo lo anterior, debe añadirse la evocación del *Psalm*o, 22. 5<sup>1134</sup> y de *Éxodo* 33, 7-13.<sup>1135</sup> Estas dos últimas alusiones harían que el pasaje agrandase más aún su valor simbólico, dándole a la marca de ascetismo que antes habíamos comentado, una nueva

<sup>1133</sup> Ejemplos: Sócrates Escolástico, *Historia ecclesiastica*, I, 17, 50 (Ἐχρηρήγει μὲν οὖν πάσας τὰς ὕλας ὁ βασιλεὺς εἰς τὴν κατασκευὴν τῶν ἐκκλησιῶν); Juan Damasceno, *Sacra paralella*, 96, 260, 40 (ἄλλοι δὲ τοῖς αἰρετικοῖς τὰς ὕλας τῶν νοημάτων χρηρηροῦσιν); Basilio, *Sermones* XLI 65, 7 (Εἰ γὰρ θανάτου πρόφασις, ἢ παρὰ βασίς· ὁ τῷ θανάτῳ τὰς ὕλας οὐ χρηρηρήσας), entre otros. Es bastante utilizado por Gregorio Niseno y cobra especial relevancia algún texto en que se produce una utilización haciendo un parangón de las virtudes con las que debe “armarse” con el aprovisionamiento de un guerrero. Se habla en él de la “materias con las que conformar el armamento”: οὐ γὰρ ἔστιν ἕτερον τοῦ ἑτέρου διεξευγμένον ἀσφαλὲς ὄπλον ἐφ’ ἑαυτοῦ τῷ μεταχειριζομένῳ γενέσθαι. οὔτε γὰρ ἡ πίστις χωρὶς τῶν ἔργων τῆς δικαιοσύνης ἰκανὴ περισώσασθαι, οὐδ’ αὖ πάλιν ἡ τοῦ βίου δικαιοσύνη ἀσφαλὲς εἰς σωτηρίαν ἐστὶ καθ’ ἑαυτὴν διεξευγμένη τῆς πίστεως. διὰ τοῦτο καθάπερ ὕλας τινὰς τῷ ὄπλῳ τούτῳ τὴν πίστιν τε καὶ τὴν δικαιοσύνην συμπλέξας τὸ περικάρδιον μέρος τοῦ ὀπίτου κατασφαλίζεται· ἐν γὰρ τῷ θώρακι ἡ καρδία νοεῖται. τὴν δὲ κεφαλὴν τοῦ ἀριστέως τῆ ἐλπίδι κατασφαλίζεται.

<sup>1134</sup> *Psalmos* 22.1.2-6.2: Κύριος ποιμαίνει με, καὶ οὐδὲν με ὑστερήσει. 22.2 εἰς τόπον γλῶσς, ἐκεῖ με κατεσκήνωσεν, ἐπὶ ὕδατος ἀναπαύσεως ἐξέδραψέν με, 22.3 τὴν ψυχὴν μου ἐπέστρεψεν. ὠδήγησέν με ἐπὶ τρίβους δικαιοσύνης ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ. 22.4 ἐὰν γὰρ καὶ πορευθῶ ἐν μέσῳ σκιᾶς θανάτου, οὐ φοβηθήσομαι κακά, ὅτι σὺ μετ’ ἐμοῦ εἶ· ἡ ῥάβδος σου καὶ ἡ βακτηρία σου, αὐταὶ με παρεκάλεσαν. 22.5 ἠτόιμασας ἐνώπιόν μου τράπεζαν ἐξ ἐναντίας τῶν θλιβόντων με· ἐλίπανας ἐν ἐλαίῳ τὴν κεφαλὴν μου, καὶ τὸ ποτήριόν σου μεθύσκον ὡς κράτιστον. 22.6 καὶ τὸ ἔλεός σου καταδιώξεται με πάσας τὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς μου, καὶ τὸ κατοικεῖν με ἐν οἴκῳ κυρίου εἰς μακρότητα ἡμερῶν.

<sup>1135</sup> Cf. Apdo. III 2.3.5. p. 188 ss., *Exp. Pers.: Estructura: Observación n° 9*.

dimensión, al entroncar la experiencia del Emperador con la del mismo David, e, indirectamente, pues, sugiriendo la protección directa de Dios sobre Heraclio. Teófanos, deja constancia de ocasiones varias en que el Emperador, apartándose, de las tropas busca la inspiración divina sobre actuaciones y planes militares. En algún pasaje, nos lo presenta abriendo las *Sagradas Escrituras* y buscando en ellas la inspiración divina. Nuestro poeta - lo vemos ahora claramente- nos lo presenta aquí en una de estas situaciones casi de trance en que el Emperador busca la manera de hallar salida a situaciones que aparentemente no la tienen. Pero es que además, internamente, se cierra la comparación que se había establecido con Alejandro Magno, y se hace procediendo, implícita y por medio de la propia construcción literaria del pasaje, a una *áuxesis* muy significativa. Se nos dijo, expresamente, que Heraclio había superado a Alejandro Magno por su gran arrojo desprovisto de peligro, y se nos presenta ante los ojos la maniobra concreta con la que se ejemplificaba supuestamente dicha superioridad. Lo desconcertante es que esa actuación era, aparentemente, una auténtica provocación que estaba poniendo, a los ojos de un observador cualquiera, en serio peligro la resolución, no ya de la batalla sino de la propia campaña, al poner en serio riesgo la vida del Emperador. En cambio, viene a decirnos el poeta, finalmente, eso no es así, porque el Emperador cuenta con la absoluta seguridad que confiere a sus actos la especialísima relación que establece éste con Dios gracias a su especial carisma. El episodio concreto de la tienda provoca al poeta la conexión del Emperador con el rey bíblico David, al presentar lo que en éste es una expresión literaria con la que expresar la especial protección que Dios le brindaba, como una acción real, tomada al pie de la letra, y que a los ojos del común de los mortales no pasaría de ser una auténtica locura.

El texto presenta la firmeza de la decisión y la actuación de Heraclio, asociada a la firmeza de carácter que se manifiesta en el menosprecio de la comodidad física e incluso del alimento. En cambio, muestra cómo se desvive por la preparación del único camino viable para la salvación de su pueblo: la batalla que lleve a la victoria sobre el persa. Se vincula, de este modo, la salvación pública de la comunidad con las virtudes del Emperador, quedando éstas aquí ejemplificadas, fundamentalmente, en la austeridad y la preocupación por la salvación de su pueblo. Por ello son decisivos en el pasaje términos como *σφαλ-* (*σφαλῆναι, ἀσφαλής, ἀσφαλέστερος, ἀσφαλῶς*), *ἔδεσμάτων, πόνος, ἀπληστίαν, ἀβουλία, εὐβουλία, σχηματισμῶ, νοῦς*. Con ellos se logra conformar un contraste sostenido entre deseos y entereza, entre cuerpo y mente, entre apariencia y realidad, entre firmeza y veleidad. Y la actuación de Heraclio, que planta su tienda personal como un elemento decisivo de la estratagema que le ha de llevar a entablar una batalla decisiva y no como un lugar de comodidad o descanso, que renuncia a la compañía e incluso a la comida, que atiende tan poco a su persona que prácticamente sólo vive para pensar -eso sí de modo insaciable- en cómo hallar el desenlace que lleve a la victoria de un



modo seguro, firme, sin hacer correr a los suyos los riesgos, los peligros que les hizo afrontar el gran Alejandro.

La entereza de Heraclio, en definitiva, ha quedado ejemplificada con el desprecio por la comida que supone la presentación de una cena sin comensales y de la que ni siquiera se prueba un bocado. Es clave, pues el *οὐκ ἐδεσμάτων πόθος*, Y es, precisamente, a este genitivo plural al que podría referirse, en buena lógica sintáctica, el *ἐκείνων* del v. 60, con el que se empieza una segunda parte en el desarrollo del pasaje en la que van a quedar comparados “los alimentos” (ahora *ἐκείνων*) con “la madera”, produciéndose una ponderación efectista cuyo razonamiento podría venir a expresarse del modo siguiente: no sólo no se preocupa de los alimentos que ya habían sido preparados en la cena, sino que además se dedica a recolectar la leña que deberá servir algún día para encender el fuego para cocinar los alimentos. Evidentemente, en este momento ya se ha producido una traslación significativa, sin transición aparente, que queda aclarada con el sintagma verbal que remata el pasaje: *δι’ αὐτῶν ἐξανάψης τὴν μάχην*. Ahora todos los elementos usados cobran pleno sentido: el “reavivar el combate” gracias a esas “maderas” (“maquinaciones”) tan “extrañas” que prenderán, definitivamente, en una batalla que lleve a la victoria. Pero de igual modo, atendiendo al sentido general de la narración previa y posterior, podríamos entender el *ἐκείνων* refiriéndose a los “enemigos”. Precisamente sería una traducción que permitiese tal ambigüedad la que daría cuenta del verdadero carácter del texto original.

Volviendo al comienzo de esta anotación, creemos que el intento de clarificación del pasaje llevado a cabo en las traducciones de A. Pertusi y L. Tartaglia ha llevado aparejada una pérdida considerable de la fuerza expresiva de las imágenes empleadas y de su notoria significación. Esa fuerza expresiva de la que hablamos viene a corresponderse con el destacado papel que esta escena ocupaba, según el análisis que nosotros hicimos, en la estructura de la obra.<sup>1136</sup>

### .Ejemplo nº 3: *Her.* I 148-151

*οὐκ ἦρκεσάν σοι πρὸς τυράννους αἱ μάχαι,  
οὐς ἢ παναλκῆς ἐξεπόρθησε κρίσις  
150 θᾶπτον λογιμοῦ καὶ σχεδὸν πρὸ τῆς τύχης,  
εἶπερ τίς ἐστι καὶ τυραννίδος τύχη·*

*No te bastaron tus luchas contra los tiranos, a los que el juicio del Omnipotente [150] hizo abatir a más velocidad que el pensamiento y casi a tanta como pasa la buena suerte, si es que en una tiranía existe suerte alguna <que pueda pasar>.*

<sup>1136</sup> Cf. Apdo. II 2.3.5., p. 188 ss., *Exp. Pers.: Estructura: Análisis del bloque narrativo: Observación nº 9.*

Pasaje de interpretación difícil. La lectura que recoge A. Pertusi fue introducida por I. Bekker. Los manuscritos ofrecían *πρώτης* (V) y *πρωτης* o *πρωτας* (P). N. H. Baynes propuso *πρωτη*. A. Pertusi (*op. cit.*, p. 268) entiende que J. M. Querci no ha comprendido el pasaje al haberlo traducido: *quos omnipotens profligavit iudicium cogitatione citius et prope prima fortuna*. No se trataría de *omnipotens iudicium* sino de *decisione piena di coraggio*, y ello a pesar del valor que el epíteto *παναλκής* tiene en Esquilo, ‘Siete contra Tebas’ 166. Y aclara, tras acoger la modificación propuesta por I. Bekker, *Il poeta vuol dire che la tempestività coraggiosa di Eraclio precorse anche la sorte che normalmente è riservata alle tirannidi: quella di crollare sulle rovine da loro stesse seminate*. La traducción de A. Pertusi es la siguiente: *A te non bastarono le lotte contro i tiranni, che furono annientati dalla (tua) decisione piena di coraggio, in modo più veloce del pensiero e quasi prevenendo il destino, benché vi sia un destino anche per la tirannide*.

Aun admitiéndose la corrección de I. Bekker, no fundamenta el significado otorgado a *παναλκής* (de uso muy limitado) ni tampoco parece que la traducción de la parte final recoja el sentido específico que debe perseguir en el original la repetición del término *τύχη*, si bien es innegable lo sugerente que resulta la interpretación dada al significado final del pasaje. L. Tartaglia no hace ningún comentario ni anotación sobre el pasaje. Sigue el texto fijado por A. Pertusi pero da una traducción bien diferente: *non ti bastarono le battaglie combattute contro i tiranni, che il giudizio dell'Omnipotente distrusse con maggiore rapidità del pensiero stesso e quasi prima che si compisse la loro sorte, se mai esiste una sorte anche per la tirannide*. Parece que vuelve a interpretarse el sentido de *κρίσις* por el que le había otorgado J. M. Querci, y, lo que es más significativo, que el adjetivo *παναλκής* no es ya que haya sido traducido en el sentido con que tradicionalmente se traduce en la cita aducida de Esquilo (“omnipotente”) sino que parece haberse entendido que su uso, tal y como aparece en dicha cita (*ἰὼ παναλκεῖς θεοί*) es muy propicio acompañando a la idea de divinidad. Ésa se nos ocurre como posible explicación para que, directamente, se haya interpretado que el juicio no está vinculado a Heraclio (como entendían A. Pertusi y J. M. Querci -si no por la traducción, así se desprende de su nota-) sino a Dios. De ahí que no sea “juicio omnipotente” sino “juicio del Omnipotente” por antonomasia. El sentido de *τύχη* ya no es el de “destino” sino el de “suerte”. Creemos que con esta acepción, efectivamente, se hace más factible la repetición del original, que parece buscar claramente un efecto expresivo provocado por el deslizamiento semántico que pueda producirse entre una y otra frase. No obstante, no vemos claramente fundamentada en el texto la expresión “casi antes de que se cumpliera su suerte”.

¿Sería posible volver a entender la lectura de J. M. Querci y de los manuscritos como *πρώτης τύχης* (“prima fortuna”)? Los escolios a Esquilo, 971, nos informan de que la expresión está tomada alegóricamente de los dados (*⟨μέτοικοι... πάλιν⟩ οἱ νῦν τοὺς δόμους οἰκοῦντες πεσοῦνται εἰς τὸ ἔμπαλιν τῆς πρώτης τύχης· τοῦτο ἀπὸ τῶν κύβων μετήγαγεν*).

En otro texto (*ParthiCorum fragmenta* 87.7) encontramos, al hablar, sobre los “mardos” lo siguiente: *Μάρδοι· ἐνδοσ πολυάνδρωπον, τραχεῖαν γῆν ἐποικοῦντες, καὶ μόλις ἀφ’ ὧν γεωργοῦσι τρεφόμενοι, ἄνιπποι καὶ πένητες, ὡς καὶ τὴν πρώτην ἀπιστεῖσθαι τύχην.* Aunque no hemos hallado su significado, ni en Liddell-Scott ni en Bailly, estos textos parecen presuponer que el significado sería equivalente a “buena suerte” (¿pudiera ser que por sacar un buen resultado en los dados con una primera tirada?). De ser éste el significado, el texto que nos ocupa podría encontrar sentido con la lectura de los manuscritos mantenida por J. M. Querci. La expresión se sustentaría en el lugar común de lo fugaz de la buena suerte. De otra parte, la interpretación que del resto hace L. Tartaglia nos resulta muy apropiada: el que se pensara en la intervención divina, lejos de empequeñecer la figura de Heraclio, la destacaría más aún. Pues él se habría convertido en el brazo ejecutor, que habría de “abatir” a la tiranía, por designio divino.

### 9.5. El estilo pisidiano considerado desde la preceptiva retórica

En cuanto al uso que hace el autor de otros “artificios más propiamente retóricos” remitía A. Pertusi a la ilustración que de los mismos habían hecho L. Sternbach<sup>1137</sup> y Th. Nissen.<sup>1138</sup> No obstante, en la mera enumeración<sup>1139</sup> que hace de los mismos, se contempla la preponderancia de aquellas figuras que los tratados de retórica consideran como “figuras por adición”.<sup>1140</sup> Y ello es así tanto para las figuras de dicción como para las de de pensamiento, figuras con cuya ejercitación se puede estar potenciando aquel espíritu antitético propio de la que D. J. Nides llamaba “retórica de la negación”.<sup>1141</sup>

Sostenía el rétor Menandro, al dar sus indicaciones sobre el segundo proemio del *basilikós lógos*, que lo más acertado, con vistas al encarecimiento del Emperador, sería la grandilocuencia de Homero: *que esa es la única que satisface el tema*.<sup>1142</sup> Creímos ver nosotros en la creación de los símiles uno de los momentos en que más claramente vuelve Jorge de Pisidia la vista a Homero y a los que, como poeta preocupado por la elevación, prestaba especial atención. Esta elevación, con todo, es, a nuestro juicio, observable especialmente en las partes proemiales y de los epílogos.

En algunos momentos de nuestro trabajo, en las que han recibido amplio comentario algunas de ellas,<sup>1143</sup> hemos dejado constancia de la especial importancia que el poeta concede a su elaboración. Es especialmente en esos momentos compositivos donde los *topoi* de la tradición retórica clásica, en su acepción de tratamientos necesarios, quedan atravesados, por lo general, por el más hondo sentido cristiano y donde las más sinceras convicciones pisidianas en relación con la institución imperial, con la historia, con la religión y la divinidad hacen su aparición con sus tonos más genuinos, profundos y sinceros. En ellos, de igual modo, junto a la elevación y el *ornatus* cobra especial vigor la belleza nacida del ritmo y la efectividad comunicativa.

<sup>1137</sup> Sternbach, L., *Stud...cit.*, pp. 32, 35, 147 n. 1, 153, 211, etc. (símiles); pp. 231 ss., 239, 274, n. 3 (oxímoron); p. 218 ss. (asociación de vocablos semejantes o contrarios).

<sup>1138</sup> Nissen, Th., *op. cit.*, p. 301 ss. Remite igualmente a p. 35, n. 7 de su obra.

<sup>1139</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 47: *Rimarrebbero infine da fare alcune osservazioni su altri artifici più propriamente retorici, come l'uso dell'allitterazione, della ripetizione della stessa parola nello stesso verso o in due versi contigui con valore uguale o contrapposto, dell'associazione di vocaboli simili o contrari (oximora), degli asindeteti, delle immagini, dei paragoni, delle interrogative retoriche e delle apostrofi, delle preterizioni e delle digressioni, etc.*

<sup>1140</sup> Cf. Mortara Garavelli, B., *Manual de Retórica*, 3ª ed. Madrid, 2000, pp. 213, 273.

<sup>1141</sup> Cf. Apdo. IV 1.2., p. 361, *Poeta doctus: Teología y religión*.

<sup>1142</sup> Romero Cruz, F., *Menandro: sobre... cit.*, p. 53.

<sup>1143</sup> Especial relevancia adoptan en *Exp. Pers.* y en *Bell. Avar.* Cf. Apdos. III 2.3.1, p. 163, y III. 2.3.2, p. 164 ss., *Exp. Pers.: Estructura*; Apdo. III 4.3., p. 228 ss., *Bell. Avar.: Estructura*; III 4.3.2., p. 234 ss., *Bell. Avar.: Análisis de estructura*; III 4.3.2.2., p. 240 ss., *Bell. Avar.: Análisis de estructura: Observación n° 2*; III 4.4.4., p. 253 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 4*; III 4.4.5., p. 256 ss.

De los tres estilos (*genera elocutionis*) que distinguía la retórica clásica: *humilde* (*genus subtile*), *mediocre* (*genus medium*) y *sublime* (*genus grande*, γένος μεγαλοπρεπές, δεινόν), ¿en cuál habría de encuadrarse la obra de nuestro autor?

Se entendía en la preceptiva retórica que cada uno de ellos podría ser apropiado (*aptum*) en la medida en que se adecuase a los fines para los que estaba predominantemente concebido: enseñar (“docere”) y demostrar (“probare”) para el *humilde*; deleitar (“delectare”), para el *mediocre*; conmover (“movere”), esto es, sorprender, suscitar pasiones fuertes, para el *sublime*. En la poesía, este último género se hacía corresponder con la tragedia y la épica. De igual modo debían tener congruencia con los factores internos y externos de la producción del discurso (reglas del discurso y situación) y responder a tres principios: *corrección* (*latinitas / hellenismós*), *claridad* (*perspicuitas*), *belleza* (*ornatus*).

El primero de los principios parece, como ya se dijo, incuestionable para nuestro autor. Los recursos para la consecución del *ornatus* según el esquema de Lausberg,<sup>1144</sup> serían: 1) en palabras individuales (sinónimos y tropos); 2) en grupos de palabras: a) figuras: de dicción y de pensamiento; b) composición o estructura.

Aunque no hay un estudio sobre el grado de presencia de cada una de las figuras, lo anotado por los estudiosos, que ya hemos referido, y nuestra personal observación en nuestro estudio viene a coincidir en dos apreciaciones, al comparar las figuras que aparecen en nuestra obra con las que aparecen agrupadas en B. Mortara Garavelli<sup>1145</sup> por mecanismos de realización, siguiendo el planteamiento de H. Lausberg.

Las dos apreciaciones son las siguientes:

- 1ª. Prácticamente todos los tropos y figuras aparecen en los panegíricos épicos.
- 2ª. Parecen prevalecer las relacionadas con mecanismos de adición, tanto por repetición como por acumulación.

*Como una variante del estilo sublime está el ‘ornato vigoroso’. Dicha expresión sintetiza los atributos del discurso (‘sermo robustus’, ‘fortis’, ‘validus’, ‘solidus’), del ornato mismo (‘ornatus virilis’, ‘fortis’, ‘sanctus’) y del estilo correspondiente (‘nervosum dicendi genus’). El ornato atenuado es propio del estilo medio, y posee las características del deleite (‘iucunditas’), la gracia (‘gratia’) (...) Al estilo humilde le pertenecen el modo de expresarse con aquilatada precisión (‘accuratus dicendi genus’) y la elegancia que se obtiene de la simplicidad carente de ornamento...<sup>1146</sup>*

<sup>1144</sup> Tomado de Mortara Garavelli, B., *op. cit.*, p. 158.

<sup>1145</sup> *Ibid.*, p. 213 y 273.

<sup>1146</sup> Mortara Garavelli, B., *op. cit.*, p. 319 s.

Parece claro también, a tenor del uso de los elementos del ornato que usa Jorge de Pisidia y de la última cita relativa al mismo, dónde podría ubicarse la obra de nuestro autor según la preceptiva clásica. Curiosamente, nuestro poeta, al aplicar la *humilitas* exigida por la retórica en determinados lugares del panegírico, hace uso del sustantivo *τόνος* (“nervio”) para denominar aquello que querría para su discurso.<sup>1147</sup>

En cuanto a la *perspicuitas* la cosa no es tan simple como en un principio pudiera parecer, pues *en el discurso dirigido a un auditorio particular, ser claro y comprensible, es una cualidad sujeta a la valoración del que escucha: se es o no claro, se es o no comprensible para aquél para quien se habla. (...) La preceptiva retórica definía, en cambio, la perspicuitas y sus contrarios según el criterio principal de la adecuación al auditorio.*<sup>1148</sup>

En conclusión, pues, a la vista de lo que hemos podido extraer, sumariamente sin duda, de la preceptiva de la retórica clásica, el discurso de Jorge de Pisidia podría obtener holgadamente el *aptum* en el apartado del *genus sublime* en la Constantinopla del s. VII. Cosa distinta son las apreciaciones hechas en los tiempos modernos, de las que algo hemos ido diciendo aquí y allá.

Terminaremos con las palabras con las que cierra B. Mortara Garavelli el apartado correspondiente a la *perspicuitas*:

*Las disputas sobre la oscuridad del ‘discurso difícil’ y sobre la dificultad del ‘hablar claro’ (...) evidencian que es problemático tratarlas de forma absoluta y muestran hasta qué punto es fructífero el punto de vista pragmático (retórico) que examina los objetos del discurso en relación con todos los elementos de la comunicación (participantes, conocimientos compartidos, situación espacio-temporal, fines, presuposiciones, etc.).*<sup>1149</sup>

---

<sup>1147</sup> Cf. *Her.* II 27.

<sup>1148</sup> Mortara Garavelli, B., *op. cit.*, p. 152.

<sup>1149</sup> *Op. cit.*, p. 156.

## 10. Métrica

### 10.1. Características del trímetro yámbico pisidiano

El metro utilizado por Jorge de Pisidia, el trímetro yámbico, tiene sus antecedentes más antiguos en la poesía dramática (tragedia, comedia y drama satírico). Fue igualmente el metro del nuevo tipo de poesía, trágico-épica, de Licofrón y el de la poesía satírica y didáctica alejandrina. Es el metro que usa nuestro poeta para la práctica totalidad de su obra poética, con la excepción de *De vit.* y algunos epigramas<sup>1150</sup> y constituye el elemento que más claramente distingue, a juicio de A. Pertusi, los panegíricos épicos pisidianos de sus antecedentes.<sup>1151</sup> De otra parte, como se puede ver, supuso también uno de los aspectos de su obra que más decididamente contribuyó a su fama en la tradición bizantina.<sup>1152</sup>

El acercamiento a las características propias de su técnica métrica la haremos siguiendo la evolución que han ido marcando en su conocimiento las nuevas aportaciones que los sucesivos estudiosos del tema han hecho al respecto. En buena medida, seguiremos, para ello, las noticias que encontramos en el apartado que le dedica la siempre imprescindible obra de A. Pertusi (pp. 43-49).

El primer estudioso de este aspecto de la obra de Jorge de Pisidia fue P. E. Bouvy, quien deja constancia de la voluntad del autor por imitar con decoro los metros de los antiguos ritmos, especialmente de Eurípides.<sup>1153</sup> Según este estudioso el trímetro yámbico (*sénaiire iambique*) aplicado por nuestro poeta sería un modo de lograr contentar los oídos de sus contemporáneos, considerando (equivocadamente, como veremos) que pretendía siempre conseguir versos isosilábicos dodecasílabos, cosa en la que sólo excepcionalmente erraría. Concluye que el número de sílabas sería más determinante en la composición pisidiana que las normas de la prosodia clásica.<sup>1154</sup> En cuanto al acento final señala que la gran mayoría de los versos que parece haber estudiado (una cata en los cien primeros versos y los cien últimos del *Hexameron*) son paroxítonos (un 97%) y que la presencia de oxítonos es nula.

---

<sup>1150</sup> El *Encomio de San Atanasio mártir*, es su única obra conocida en prosa.

<sup>1151</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 13: *Ciò que separa nettamente l'èpos encomiastico di Giorgio di Pisidia dalla tradizione precedente greca e latina è l'uso di un metro, il trimetro giambico.*

<sup>1152</sup> Cf. lo dicho al respecto de la justificación última de la valoración que de Jorge de Pisidia hacen autores como Pselo o Gregorio de Corinto, en Apdo. II 6.2., p. 116 ss., Tradición y repercusión de la obra: Pervivencia en el ámbito cultural bizantino

<sup>1153</sup> Bouvy, P. E., *Étude sur les origines du rythme dans l'hymnographie de l'Église grecque*, Nimes, 1886, p. 164 ss.

<sup>1154</sup> *Ibid.*, p. 168: *Les douze syllabes de son vers sont comptées en bonne arithmétique avant d'être pesées en bonne prosodie.*

De los estudios de I. Hilberg<sup>1155</sup> y L. Sternbach<sup>1156</sup> se desprendió una mejor comprensión de los componentes prosódicos de la versificación pisidiana. Se afirmó, así, que sus versos, en puridad, venían a corresponderse con los trímetros yámbicos clásicos, especialmente con los de Eurípides y los cómicos. Se delimitaron algunos de los recursos empleados para lograr la medida, destacando la elisión y la crasis. El hiato, en cambio, se vio que era empleado raramente y sólo detrás de *πρό, καί, ὁ, τὸ*.<sup>1157</sup> Estudiaron, igualmente, las sustituciones y determinaron como factibles las siguientes: 1) tríbraco, en 1º, 2º, 3º y 4º pie; 2) espondeo, en 1º, 3º y 5º; 3) dáctilo, en 1º y 3º; anapesto, en 1º, 2º, 3º, 4º y 5º. Observaron también que, a semejanza de lo que ocurría en los cómicos, se observaba la ley de Porson y la norma *dell'anapesto inciso*.

I. Hilberg hablaba de *die tadellose Correctheit* (“la impecable corrección”) de su métrica, y achacó los errores perceptibles a malas lecturas en los manuscritos. A su juicio, se habían producido correcciones posteriores en finales proparoxítonos por parte de personas que estarían acostumbrados al verso político, siempre paroxítono.<sup>1158</sup>

Posteriormente, P. Maas<sup>1159</sup> considera a Jorge de Pisidia como el último poeta que, excepcionalmente, sigue la prosodia antigua (con la única salvedad de la ambivalencia de duración en las vocales α, ι, υ) y después del cual no encontraríamos otro igual.

De acuerdo con las resoluciones antes vistas, que podrían darse simultáneamente en un mismo verso, el verso de Jorge de Pisidia puede sumar entre doce y quince sílabas,<sup>1160</sup> aunque se percibe con nitidez la tendencia a convertir el trímetro en un dodecasílabo y a buscar una determinada correspondencia entre la cláusula final del verso y la correspondiente a las cesuras pentemímera y heptemímera con determinado tipo acentual.

---

<sup>1155</sup> Hilberg, I., “Textkritische Beiträge zu Georgios Pisides”, *Wien Studien* 9, (1887) pp. 207-222; “Über die Accentuation der Versausgänge in den jambischen Trimeter des Georgios Pisides”, *Festschrift Johannes Vahlen*, Berlín, 1900, p. 162 ss.

<sup>1156</sup> Sternbach, L., *Stud. cit.* p. 259 ss.

<sup>1157</sup> *Ibid.*, p. 276 ss.

<sup>1158</sup> Hilberg, I., “Kann Theodoros Prodromos der Verfasser des Χριστὸς Πάσχωων sein?”, *Wiener Studien*, 3. Según anotación de J. B. Bury, *History of the Later Roman Empire*, vol. 2, p. 257, n. 1.

<sup>1159</sup> Maas, P., “Der byzantinische Zwölfsilber”, *Byzantinischen Zeitschrift*, 12 (1903), p. 321.

<sup>1160</sup> A. Pertusi aporta un dato al respecto (*op. cit.*, p. 44, n. 7) que, luego, se verá rebatido por R. Romano. Habría, según él, cerca de doscientos versos de trece sílabas; cinco de catorce (*Exp. Pers.* II 284; *Her.* I 88; *Hex.* 1683; *C. Sev.* 253; 567); dos de quince (*Hex.* 1680; 1682).



El esquema básico que propone P. Maas es el siguiente:<sup>1161</sup>

$$\begin{array}{l}
 \text{Ces. 7: } \times \times \times \times \left\{ \begin{array}{l} - \cup \cup \\ \times - \cup \\ \times \times - \end{array} \right\} \times \times \left. \vphantom{\begin{array}{l} - \cup \cup \\ \times - \cup \\ \times \times - \end{array}} \right\} \times - \cup \\
 \text{Ces. 5: } \times \times \left\{ \begin{array}{l} \times \times - \\ \times - \cup \\ - \cup \cup \end{array} \right\} \times \times \times \times \left. \vphantom{\begin{array}{l} \times \times - \\ \times - \cup \\ - \cup \cup \end{array}} \right\} \times \times - \\
 \dots \dots
 \end{array}$$

Se desprenderían del estudio de P. Maas las siguientes conclusiones:

- 1ª Según vemos, ante la cesura heptemímera prevalecería la acentuación proparoxítona; la paroxítona o properispómena sería eventual, y la oxítona o perispómena, sería excepcional. En cambio, con la cesura pentemímera sería la oxítona o perispómena la normal; la paroxítona o perispómena, sería eventual, y, finalmente, la proparoxítona la excepcional.
- 2ª En el final del verso, independientemente de cuál sea la cesura, se tiende, como normal, a la acentuación paroxítona o properispómena (paroxitonesis); la proparoxítona (proparoxitonesis) sería eventual; la oxítona o perispómena (oxitonesis) sería excepcional.
- 3ª La tendencia a ir reduciéndose la aparición de oxitonesis a medida que se avanza en la obra cronológicamente.<sup>1162</sup>

A. Pertusi, finaliza su exposición sobre la métrica con las siguientes palabras:<sup>1163</sup>

*In conclusione: il trimetro di Giorgio de Pisidia é il risultato di un compromesso estremamente significativo fra metrica quantitativa e metrica accentuativa.*

Antes de abordar otras consideraciones sobre algunos otros aspectos referidos a la métrica, traeremos a colación las conclusiones de un documentado, exhaustivo e interesante estudio de R. Romano<sup>1164</sup> sobre la métrica, referida en exclusiva a los *Panegíricos Épicos*, y que, concebido a modo de verificación de conclusiones ya dadas con anterioridad por otros estudiosos, nos ofrece algunas matizaciones de lo hasta ahora dicho para algunos puntos.

<sup>1161</sup> Maas, P., *op. cit.*, p. 287. [Extraído de Pertusi, A., *op. cit.*, p. 44]

<sup>1162</sup> Los datos que se dan (sin inclusión de las citas), sucintamente expresados por nuestra parte, son: *In Heraclium*: 12 (casos) / (en un total de 89 versos); *Exp. Pers.*: 12 / 1088; *In Bonum*: 0 / 168; *Bell. Avar.*: 1 / 541; *In Rest.*: 0 / 105; *Her.*: 0 / 471; *Hex.*: 0 / 1910 (ed. de Querci); *C. Sev.*: 0 / 726; 6 casos en la restante obra poética.

<sup>1163</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 45.

<sup>1164</sup> Romano, R., "Teoria e prassi della versificazione: il dodecasillabo nei Panegirici epici di Giorgio di Pisidia", *Byzantinische Zeitschrift*, 78 (1985), pp. 1-22.

Se propone en su estudio tratar los siguientes aspectos: 1) el acento previo a las cesuras; 2) los posibles errores de prosodia; 3) los acentos finales; 4) la sustitución. De cada uno de ellos da gran cantidad de datos con una gran precisión y exhaustividad.

1.- Tras enumerar los versos descartados del estudio por fragmentarios, fija el corpus de su estudio (2.576 versos, siempre de las obras incluidas en *Panegíricos Épicos*) y da tres resultados del estudio:

a) El reparto de versos, atendiendo a que tengan cesura pentemímera (c 5) o heptemímera (c 7) es como sigue: c 5: 2111 (81,9%); c 7: 465 (18,1%).

b) El reparto de versos, atendiendo al número de sílabas es:

b.1) versos de 12 sílabas: .....2482

b.2) versos de 13 sílabas: .....92

b.3) versos de 14 sílabas: .....2

c) El reparto, según el tipo de acentuación que se produzca ante la cesura, es el siguiente:

1. C 5

1.1. Acentuación (Ac.) proparoxítona: ....171 vv. (8,1%)

1.2. Ac. paroxítona o properispómena:....986 vv. (46,7%)

1.3. Ac. oxítona o perispómena:.....954 vv. (45,2%)

2. C 7

2.1. Acentuación (Ac.) proparoxítona: ....322 vv. (69,2%)

2.2. Ac. Paroxítona o properispómena:....138 vv. (29,7%)

2.3. Ac. Oxítona o perispómena:..... 5 vv. (1,1%)

2.- Enumera y expone los escasos casos de errores de prosodia, achacables a la tradición indirecta en fragmentos. Sólo se trataría de 9 casos sobre 2.611 (0,3%). Todos los demás casos (62, un 2,4% de total, enumerados uno a uno) han podido ser corregidos por las conjeturas de los distintos críticos. De ellos, 11 (0,4% del total) serían admisibles prosódicamente, de admitirse las correcciones, aunque contarían con trece o catorce sílabas.

3.- En cuanto al estudio de la acentuación final, de los 2.592 versos recontados (una vez excluidos los que carecen de su parte final) el reparto resultante es como sigue:

a) Con paroxitonesis:.....2.124 (81,9%)

b) Con proparoxitonesis:..... 446 (17,2%)

c) Con oxitonesis:..... 22 (0,9%)

- 4.- Sustituciones. Se admiten sustituciones en el pie 1º, 3º y 5º de yambos o de espondeos. En los versos de 13 ó 14 sílabas, se admiten sustituciones de anapestos (53, un 2% del total); dáctilos (16, un 0,6% del total); tríbracos (26, un 1% del total).

Como conclusiones del estudio, se establecen las siguientes:

- 1ª. Los datos resultantes rebatirían las conclusiones de P. Maas y A. Pertusi en lo referente a la cesura pentemímera, mientras que vendrían a confirmar lo dicho para la heptemímera. Mientras que para P. Maas y A. Pertusi, en el caso de la pentemímera la acentuación oxítónica era la prevalente y la paroxítónica se daba como eventual, parece ser que los datos dados por R. Romano llevan a una visión inversa. Además, el caso de la proparoxítónica, presentado por A. Pertusi como excepcional, no lo sería tanto, por cuanto se extendería a 171 versos (8,1%).
- 2ª. La propensión del poeta por C 5 (2111 versos, un 81,9%) parece no estar en consonancia con la tendencia de la poesía posterior, que tendrá una preferencia notable por la C 7 y casi en exclusiva por la acentuación proparoxítónica.
- 3ª. La comparación del uso de las cesuras y la acentuación entre Jorge de Pisidia y Teodosio Diácono, habla de unas notables diferencias en este aspecto, especialmente en lo referente a la acentuación en la cesura heptemímera, mientras que la pentemímera queda en línea con lo que será la tónica en la producción posterior. En la cesura heptemímera el cambio es acusado: el 69% de acentuación proparoxítónica se convierte en Teodosio en un 97%; la oxítónica (que en Jorge de Pisidia era un 1,1% desaparece completamente); la paroxítónica pasa de un 29,7% a un 3%.
- 4ª. En cuanto a la pureza de la prosodia, en el caso de Jorge de Pisidia, es ésta relevante. Y sobre la visión que de este tema pueda dar el panorama del s. VII hay vacilaciones: Sofronio de Jerusalén respeta la prosodia, mientras que Juan Damasceno no lo hace.
- 5ª. En la acentuación del final se confirma lo dicho por P. Maas y recogido por A. Pertusi.
- 6ª. Concluye, tras dar los datos del reparto por obras de las acentuaciones finales,<sup>1165</sup> que la producción de Jorge de Pisidia muestra una clara preferencia, a medida que su obra

<sup>1165</sup> Reproducimos el cuadro dado (*op. cit.*), p. 10:

|                     | Propar. | Par. /prop. | Ox. / er. |
|---------------------|---------|-------------|-----------|
| <i>In Heraclium</i> | 34      | 47          | 8         |
| <i>Exp. Pers.</i>   | 257     | 820         | 13        |
| <i>In Bonum</i>     | 20      | 148         | —         |
| <i>Bell. Avar.</i>  | 78      | 462         | 1         |
| <i>In Rest.</i>     | 9       | 96          | —         |
| <i>Her.</i>         | 36      | 435         | —         |

avanza en el tiempo, por la paroxitonesis, en detrimento claro de la oxitonesis, llegando ésta a desaparecer.

7ª. El metro más usado, al menos en los *Panegíricos Épicos*, sería el del esquema siguiente:

⏑-|⏑-|⏑||-|⏑-|⏑-|⏑⏑

8ª. Es difícil dilucidar si la mayor aparición de C 5 con acentuación paroxítona o proparisópomena se deba a la casualidad o haya una intencionalidad para evitar una posible monotonía que pudiera nacer de una excesiva cadencia sobre la quinta sílaba. Parece posible pensar que el poeta pudiera tener conciencia del mejor efecto rítmico de esta posibilidad, aunque, debido a las exigencias de una versificación basada en la cantidad, hubiese de recurrir a soluciones diferentes.

9ª. En lo tocante a la paroxitonesis final, el poeta ha tendido claramente a ella a lo largo del tiempo, reduciendo cada vez más la proparoxitonesis y la oxitonesis, consciente de que la presencia de éstas venía a romper una cadencia armoniosa en la lectura. Tal preferencia, que acaba convirtiéndose en norma por su repetición continuada, se ve refrendada por otras paralelas y análogas: la “nueva anacreóntica” de Sofronio de Jerusalén<sup>1166</sup> y por el verso político,<sup>1167</sup> que, aunque ausente aún de la producción literaria, sería ya usado, con toda posibilidad en la corte y en los ambientes populares de Constantinopla.<sup>1168</sup>

Siguiendo con la consideración de los elementos que ayudarían en la consecución de un ritmo poético, hay que señalar que entre los mismos ocuparía un lugar destacado, como se ha puesto de manifiesto en los estudios reseñados anteriormente, la posición acentual y las pausas de entonación marcadas por las antiguas cesuras. Pero del mismo modo, empezaría a tener valor poético en aumento, una serie de recursos retóricos que, aunque usados desde época clásica, habían sido explotados tradicionalmente para la elaboración de prosa de pretensiones literaria. Nos referimos a fenómenos que persiguen la obtención de ritmo por medio de la reiteración, el paralelismo y el contraste. Figuras asociadas a estos mecanismos de búsqueda de un ritmo, basado en los acentos y las pausas, serán cada vez más frecuentes en la poesía bizantina, y afectarán no sólo al nivel fonético de la lengua. Así, se perseguirá, igualmente, la consecución de efectos parecidos en todos y cada uno de los niveles de la lengua: fonético, morfológico, sintáctico y semántico. Algunos ejemplos de ello se ofrecen en distintos lugares de nuestro trabajo, además de otros que, rebasando el

<sup>1166</sup> Presenta el siguiente esquema: (⏑ ⏑ - ⏑ || - ⏑ ⏑ ⏑)

<sup>1167</sup> Presenta el siguiente esquema: (⏑ ⏑ ⏑ ⏑ ⏑ ⏑ ⏑ || ⏑ ⏑ ⏑ ⏑ ⏑ ⏑)

<sup>1168</sup> Para lo recogido en este punto, remite a H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner* [Handb. d. Altertumswiss., XII 5,2= Byz. Handb., V 2.] 2, Múnich, 1978, pp. 93, 94, 96.

marco de la oración o el párrafo, afectan a la estructuración misma de las obras y a la elaboración de las imágenes.<sup>1169</sup>

El elenco de figuras retóricas será, en consecuencia muy amplio. Algunas de ellas, como por ejemplo la rima, en todas sus variantes, y el paralelismo, especialmente el aplicado al ictus acentuativo, acabarán por ser elementos de importancia para la elaboración del verso bizantino, aunque, como tal rima, no haga su aparición en la poesía griega hasta el s. XV.<sup>1170</sup> A. Pertusi, al hablar del estilo, presta atención preferente a estos dos fenómenos y añade alguna consideración sobre la construcción de símiles. Así, al hablar de la rima establece la siguiente tipología:<sup>1171</sup>

1. Rima final: coincidencia de sonidos en final de verso.

1.1. Rima completa: la última palabra se repite.

1.1.1. Rima cercana: afecta al verso en cuestión y a alguno de los dos siguientes.

1.1.1.1. Rima casada: entre dos versos contiguos.<sup>1172</sup>

1.1.1.2. Rima alterna: entre un verso y otro situado tras el siguiente.<sup>1173</sup>

1.2. Rima parcial: afecta a los sonidos finales de las últimas palabras.

1.2.1. Rima cercana.

1.2.1.1. Rima casada.<sup>1174</sup>

1.2.1.2. Rima alterna.<sup>1175</sup>

<sup>1169</sup> Cf., por ejemplo, lo comentado para la estructura de *Exp. Pers.* (III 2.3.2., p. 164 ss.: *Exp. Pers.: Estructura: El marco retórico...*) y para la estructura y elaboración y empleo de las imágenes en *Bell. Avar.* (Apdos. III 4.3.2., p. 234 ss.: *Análisis de la estructura*; varios apartados destinados a comentarios: III 4.4.1., p. 250 ss.; III 4.4.4., p. 253 ss.; III 4.4.5., p. 256 ss.; III 4.4.6., p. 266 ss.; III 4.4.7., p. 268 ss.).

<sup>1170</sup> Pertusi, A., *op. cit.*, p. 45. Remite, para el dato, a Bouvy, P. E., *op. cit.*, p. 325 ss. y a K. Krumbacher, K., *Geschichte der byzantinischen Literatur*, Múnich<sup>2</sup>, 1897, pp. 700-701.

<sup>1171</sup> En realidad, A. Pertusi no da una clasificación como tal, sino que enumera una serie de posibilidades que, nosotros, por sistematización y claridad, hemos optado por clasificar.

<sup>1172</sup> Da el siguiente ejemplo de *In Bonum*, 43-44:

καὶ πᾶν τὸ μακρὸν πλησίον λογίζεται  
καὶ τοῖς ἀποῦσι συμπάρων λογίζεται

<sup>1173</sup> Ejemplo de *Bell. Avar.* 71-74:

ἀλλ' ἦν τὸ λυποῦν τῶ δοκεῖν ὠρισμένον·  
κουφίζεται γὰρ καὶ τὸ τῆς βλάβης βᾶρος  
εἰ μέτρον οἶδεν ἐν κακοῖς ὠρισμένον·  
οὔτω μὲν οὖν τὸ τακτὸν εἶχομεν βᾶρος.

<sup>1174</sup> Es más frecuente que la anterior. Da varios ejemplo, de los que tomamos el primero, *In Heraclium* 6-7:

οἷς πάνσοφος νοῦς οὐ χαρακτηρίζεται  
καὶ θεῖον ἦθος οὐκ ἐνωραίζεται

1.2.2. Rima lejana.<sup>1176</sup>

2. Rima interna: entre palabras del cuerpo del verso, bien entre sí o con las de otro verso.<sup>1177</sup>

3. Combinación de rima interna y rima final.<sup>1178</sup>

De las consideraciones que hace A. Pertusi sobre la rima parece desprenderse la denominación de la misma para lo que, propiamente, podríamos denominar “rima consonántica”. No se menciona, en efecto, la “rima asonántica”. Pensamos nosotros que ésta tiene, precisamente, una presencia destacada en la configuración de resonancias que faciliten, como venimos diciendo, una nueva construcción rítmica.

## 10.2. Posibles antecedentes, causas y finalidad de la adopción del trímetro yámbico para los panegíricos

De lo dicho hasta aquí de las aportaciones de los distintos estudiosos, se desprende, entre otras cosas, el asentimiento generalizado sobre la excepcionalidad, que con distintos matices de enfoque, ha de concederse a la composición métrica en la obra de Jorge de Pisidia. A. Pertusi, por ejemplo, señalaba este aspecto de la obra como el que marcaba la diferencia más nítida sobre la tradición anterior. De igual modo, se ha venido señalando la obra como muestra del camino de aproximación entre los dos tipos de métrica (cuantitativa y acentual) que necesariamente hubieron de coexistir en unos momentos históricos en los que aún se podría tener conciencia estética de la métrica antigua, por más que fuese sentida como creación artificiosa, a la vez que los oídos estaban prestos a percibir, no ya como

---

<sup>1175</sup> Este tipo no es recogido ni, en consecuencia, ejemplificado por A. Pertusi. Creemos que únicamente es debido a que no se ha pretendido una sistematización, pues los ejemplos son frecuentes. Aportamos uno de *In Heraclium* 35-37:

ἀλλ', ὃ στρατηγὲ τῶν σοφῶν βουλευμάτων,  
μετ' εὐμενείας τοὺς ἐμοὺς δέχου λόγους·  
ἐλεύθεροι γάρ εἰσιν ἐκ θωπευμάτων

<sup>1176</sup> Ejemplo de *In Heraclium* 35-62:

35 εἰ γὰρ τὸ κοινὸν πολλὰκις διώλετο  
41 νομῆν λαβόντα τῶν μελῶν καθήπτετο  
46 δι' ὧν ἕκαστος ἀγρίως ἐδάκνετο  
55 δι' ἧς τὸ κοινὸν εἰς ὄλεθρον ἤρχετο  
62 ἐξ ἧς τὸ ρεῦμα τῶν κακῶν ἐτίκτετο

<sup>1177</sup> Ejemplo de *Exp. Pers.* I 245:

βάπτουσα τήν γῆν καί καλοῦσα μάρτυρα

<sup>1178</sup> Ejemplo de *Her.* II 165-166:

τὴν εὐσεβοῦντι δεσπότη πορθουμένην  
ἢ δυσσεβοῦντι Χοσρόη σεσωσμένην

rítmicamente pertinentes, sino además eficientes, otro tipo de fenómenos rítmicos que coadyuvaban a la obtención de un ritmo poético.

En este sentido resultan altamente ilustrativas las palabras de R. J. H. Jenkins con las que trata de explicar las causas objetivas que pudieron provocar el cambio. Los cambios en la fonética griega habrían llevado a la ausencia de discriminación de la larga y breve (sobre todo en los sonidos que no tenían representación gráfica) lo cual haría muy complicado el funcionamiento de la métrica clásica. El hexámetro se haría casi ininteligible como unidad rítmica por no admitir un acercamiento aceptable a la secuencia acentual de los nuevos metros. El trímetro yámbico, en cambio, que ya se había utilizado en los proemios de las composiciones panegíricas o épicas en hexámetros, si permitiría un mayor acercamiento al esquema acentuativo y a la isosilabia, si era tratado con la suficiente técnica. Ese fue el camino que siguió Pisidia.<sup>1179</sup>

Ello daba lugar, como siguió pasando más tarde, a una especie de composición pensada con una doble posibilidad rítmica, según fuese leída (pensada) conforme a la métrica clásica o fuese declamada, en cuyo caso podrían identificarse procedimientos cercanos a los que usaría el verso político. La complicada elaboración en la composición métrica guardaría un equilibrio entre dos posibles planos de acercamiento a los poemas: la lectura y la audición. El primer plano permitiría una reconstrucción de la prosodia clásica; el segundo, se acercaría, por los recursos propios de la métrica acentuativa, a cadencias rítmicas y realizaciones fónicas más acordes a los gustos y a los oídos de la época.<sup>1180</sup>

H. Hunger, tiempo después, señalaba este mismo fenómeno, incidiendo en la cesura que esta perduración de la imitación de la poesía clásica procuraría entre la poesía culta y la popular o religiosa.<sup>1181</sup>

---

<sup>1179</sup> Jenkins, R. J. H., "The Hellenistic Origins... *cit.*", p. 41: *His cantos are denominated akroaseis: that is to say, they were composed for recitation. And here we encounter one of the fundamental differences between ancient and mediaeval Greek, which made of them virtually separate languages. The ancient principle of prosody, of vowels short and long by nature or position, could no longer appeal to the ear in an age when all vowels were isosyllabic and the stress accent had succeeded to the tonic. The Byzantines themselves were probably unaware that what they spoke would have been utterly unintelligible to an ancient Hellene. This vital difference accounts for the disappearance of the hexameter from verses written for recitation: for it is virtually impossible to write a rhythmically stressed hexameter while at the same time preserving the ancient quantities, although.*

<sup>1180</sup> *Ibid.*, p. 42: *But the trimeter can, by the exercise of some ingenuity, be made to yield a rhythmic as well as a quantitative scansion, and it is clear that George worked to make it do so. In other words, his poems, and all other later iambs written for recitation, are not single but double compositions: they are meant to be read as classical, and to be recited as mediaeval Greek. Mr Edmund Wilson tells us of a poet of foreign extraction who wished to rhyme 'pure' with 'pic-ture': and why not? -both end the same way. At Byzantium, in similar circumstances, the difficulty would scarcely have arisen: picture to the eye, picture to the ear.*

<sup>1181</sup> Hunger, H., "On the Imitation...*cit.*", p. 33: *(...) most of the poets, impelled by their classicistic ambition, tried to present to the educated reader a trimeter that was perfect even in the sense of the classical quantitative meter. In this case the imitation of the ancients resulted in a discrepancy between poetry as it was read and poetry as it was heard, and developed a 'poetry for the eye' which was no longer related to contemporary language and versification.*

De los trabajos de T. Viljamaa y J. D. Frendo, poniendo en relación el empleo del trímetro yámbico, de una parte con la tradición literaria propiamente griega, a través del uso que recibió en los prólogos y del desarrollo que obtuvo entre los ss. IV y VI, y de otra, con el camino esbozado por Paulo Silenciaro, dimos cuenta al hablar de la importancia de los mismos para una correcta ubicación de los panegíricos épicos pisidianos en la tradición del panegírico.<sup>1182</sup>

J. D. Frendo ha sostenido que el salto dado por Jorge de Pisidia al elegir el trímetro yámbico habría tenido su base de impulsión más inmediata en la obra de Paulo Silenciaro, más concretamente, en su *Descripción de Santa Sofía*.<sup>1183</sup> Sobre la base de los prólogos en trímetros yámbicos en las obras encomiásticas en verso hexamétrico, bastantes de las características de género propias de los mismos (y que se encuentran en la obra panegírica de Jorge de Pisidia) se introdujeron en la parte hexamétrica, el cuerpo de la obra, la écfrasis propiamente dicha, llamada a ser, funcionalmente, parte narrativa. De igual modo, en los prólogos se introdujeron algunos elementos narrativos. Así, los elementos encomiásticos quedan mezclados con los narrativos. Tras un segundo prólogo en yambos (destinado al encomio del Patriarca en los términos convencionales apropiados y desprovisto de elementos narrativos) en algunas de las partes hexamétricas se encuentran trozos compuestos con materiales propios del encomio. En definitiva, los elementos narrativos y encomiásticos quedan confundidos alternativamente de modo que la parte narrativa acaba adquiriendo la misma función encomiástica convencional que venía atribuida al prólogo en yambos.

El camino trazado por J. D. Frendo pasa, como se ve, por un tránsito de doble sentido que haría que los prólogos, eminentemente retóricos, asumiesen episodios narrativos y que las partes descriptivas o épicas incorporasen elementos propios del encomio. Ciertamente, este camino transita sobre un terreno en que las lindes de separación entre lo encomiástico y lo épico, siguiendo una progresión que venía de siglos atrás, cada vez estaban más alteradas y mudables. Las aproximaciones entre encomio y épica venían de muy antiguo y las interferencias de ambos géneros en el *epos* histórico y encomiástico fueron cada vez mayores, como muestran las obras de un Claudiano o un Coripo y las discusiones por ubicarlas de los estudiosos. Pero hay algo sobre lo que, tal vez, merezca la pena que llamemos la atención: en todos los casos, y también en los que señala J. D. Frendo de Paulo Silenciaro, el hexámetro, a modo de característica irrenunciable de lo narrativo -y de

---

*The frequently occurring imitations of the classical dactylic hexameter and elegiac distich, of trochaic octosyllabics and anacreontics show the same tendency. Of course, it would have been better had secular poetry made itself independent of the rules of quantity, as religious hymn-poetry had done by following the example of Romanus Melodus, and had it cultivated the genuine Byzantine meter, namely the 'political' fifteen-syllable line.*

<sup>1182</sup> Cf. II 5.2.1., p. 104 ss.: *Ubicación...: Nuevos horizontes interpretativos: La matización de Viljamaa*; II 5.2.2., p. 106 ss.: *La matización de Frendo*.

<sup>1183</sup> Frendo, J. D., "The poetic achievement... *cit.*", pp. 162-165.



clasicidad- ha permanecido incólume. Queremos decir que, aunque el modo de actuar de Silenciaro, señalado por J. D. Frendo, muestra, como decimos, una mayor cercanía, incluso mezcla, en el tratamiento de contenidos y materiales identificados con uno u otro género, es, finalmente, el hexámetro el que aglutina los elementos encomiásticos, y no al revés. En el caso de Jorge de Pisidia, si bien también mostraría una mescolanza de los elementos de ambos géneros, acabarían predominando las maneras de lo encomiástico y también, por vez primera, empleándose exclusivamente el metro yámbico, el cual hasta ese momento no había hollado, en obras literarias de primer rango, los terrenos de lo narrativo, los cuales siempre habían debido ser transitados con el hexámetro como único vehículo apto.

En este sentido, entendemos, que puede resultar de interés la recopilación de cuantas noticias hablen del empleo del metro yámbico con anterioridad a Jorge de Pisidia, por ver si de las mismas, como nos sucedió en el caso del empleo de las figuras bíblicas, pudiese hallarse algunas pistas que ayudasen a respondernos a la pregunta clave de por qué, y con qué fin, acometió nuestro autor una innovación tan nítida y, como tal, atrevida para la concepción bizantina de la creación literaria.

En esta línea argumentativa que hemos esbozado, el autor que más datos nos ha brindado ha sido A. Cameron, por más que a juicio de J. D. Frendo no reúnan ellos entidad alguna como precedentes de uso.<sup>1184</sup> A. Cameron propugna, como había señalado R. J. H. Jenkins, una mayor adaptabilidad del metro yámbico, frente al hexamétrico, para asumir la tensión entre la imitación de la métrica cuantitativa clásica y la práctica habitual de una lectura acentual, dada su mejor adaptabilidad a la declamación acentuativa bizantina y a la fijación de un esquema silábico fijo. Esa posibilidad convierte a dicho metro en candidato ideal para una eventual sustitución del hexámetro como metro de poesía elevada.<sup>1185</sup> Los ejemplos que brinda A. Cameron son los siguientes:

- Mariano de Eleuterópolis. Alto oficial de la corte de Anastasio (491-518) que hizo versiones a yambos de poemas en hexámetros de destacados poetas helenísticos: Calímaco, Apolonio, Arato, Nicandro, Teócrito “y muchos otros”. Es puesto como

---

<sup>1184</sup> Cf. Apdo. II 5.2.2., p. 106 ss. y n. 238, *Ubicación de los panegíricos...: Nuevos horizontes interpretativos: La interpretación de J. D. Frendo*. Los datos, muy similares, los brinda en dos lugares distintos. En 1970, lo hace en “Pap. Ant. III 115... cit.”, pp. 119-29. Este es el artículo cuyas observaciones no parecen en absoluto relevantes a J. D. Frendo. En 2001, hallamos, de nuevo la exposición de datos muy similares en el curso de “Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt”, en G. Nagy (ed.), *Greek Literature in the Byzantine Period*, Londres, 2001, pp. 14-54.

<sup>1185</sup> Cameron, A., “Wandering... cit”, p. 482: *The iambic trimeter on the other hand could be easily adjusted to suit Byzantine pronunciation by regulating the number of syllables and making the stress accent occupy the position of the original long syllables –some quantitative iambic lines indeed automatically fulfilled these requirements- and its is not surprising that a metre so convenient to the new pronunciation should eventually begin to supplant the hexameter as the metre of elevated poetry.*

ejemplo de “usurpación” de lugares reservados anteriormente al hexámetro.<sup>1186</sup> Cameron contempla como posible motivación que le llevara a dicha traslación la de hacer asequibles las composiciones a personas que no reuniesen el grado necesario de educación como para poderlos “disfrutar” en sus hexámetros originales.<sup>1187</sup>

- Eugenio de Augustópolis, un gramático que, según Suidas, también escribió poemas yámbicos en época de Anastasio.
- Heladio de Antinópolis, quien escribió “contra todos los precedentes, clásicos y helenísticos” un poema didáctico en yambos.
- Ciro de Antinópolis (fecha desconocida) y Andrónico de Hermópolis (2ª mitad del s. IV), quienes escribieron encomio en yambos.
- Dióscoro de Afrodito (finales del s. VI), quien escribe encomios tanto en hexámetros como en yambos.

Tras ellos, A. Cameron presenta el uso de Jorge de Pisidia (p. 483) del siguiente modo:

*And by the seventh century, when the monk George of Pisidia wrote his epics on the campaigns of Heraclius in iambics and from an openly Christian point of view, we realize that we have finally passed from the ancient to the Byzantine world.*

Y en nota a pie de página, añade:

*Significantly enough George also wrote an iambic Hexaemeron.*

Un dato, brindado por T. Viljamaa, que podría tener cierto interés en este sentido, y que no ha recibido atención alguna, es la existencia en esta misma época de una narración anónima de los doce trabajos de Hércules, conservada en el *Codex Graecus XV Upsaliensis*, y que se halla escrita igualmente en yambos.<sup>1188</sup>

La sola consideración de estos precedentes, remotos y aislados, como dijera J. D. Frendo, aunque no resulte de ayuda en el establecimiento de posibles conexiones con la producción de Jorge de Pisidia, sí que podría estar hablándonos, en cambio, de que el camino al que nos referíamos antes podría haber estado más frecuentado de lo que podía pensarse y que no habría estado limitado, exclusivamente, a producciones ligadas al

---

<sup>1186</sup> *Ibid.*, p. 482: (...) is often cited as a clear example of this usurpation by the trimeter of the place formerly held by the hexameter.

<sup>1187</sup> *Ibid.*: p. 482: Presumably with the aim of making them accesible to a wider public than those who were sufficiently educated to enjoy them in the original hexameters.

<sup>1188</sup> Cf. Apdo. II 5.2.1., p. 107, n. 236, *Ubicación de la obra...: Matización de T. Viljamaa.*

encomio. Tal vez las sugerentes apreciaciones formuladas por R. J. H. Jenkins en el sentido de una mayor moldeabilidad del yambo y un mejor acoplamiento de su sonoridad y sus posibilidades rítmicas a los oídos de unos hablantes griegos del s. VII, podrían señalar a una de las motivaciones que podrían haber animado a una misma tendencia desde distintos géneros y que Jorge de Pisidia habría decidido acometer de manera decidida. A ello habrían podido contribuir varios factores. T. Viljamaa,<sup>1189</sup> por un lado, había llamado la atención sobre la especial vinculación de la producción en griego con el uso del metro yámbico en los autores cristianos del s. IV, frente a lo ocurrido en la tradición en latín, en la que los prólogos a las composiciones épicas no llegaron a hacerse en yambos. Los datos de A. Cameron, de otra parte, hablan de ensayos, de mayor o menor rango, y dentro de los ámbitos cultos y cortesanos, en una misma dirección: la ampliación del uso del yambo a zonas de producción hexamétrica, buscando, probablemente, una mejor comprensión de un público más amplio. Tenemos además la constatación del avance imparable de la prosodia basada en la isosilabia, el acento y otros mecanismos rítmicos, como la rima y el paralelismo, y cuyo más notable exponente son las composiciones en verso de carácter religioso. En dicho sentido, el himno religioso había cobrado una entidad propia de gran significación literaria y cívica, la cual queda representada inmejorablemente por la figura de Romano Melodo. Además, en los mismos círculos cortesanos de la alta literatura, a juzgar por el caso de Paulo Silenciaro, se había producido, como vimos, una cierta “permissividad” en el tratamiento de los géneros. Es así, que la convergencia de estos factores parece mostrar una línea coincidente con una tendencia generalizada, de la que también se habló, hacia un desdibujamiento de las diferencias entre géneros, dentro de la más general que se estaba dando en el mismo sentido, y claramente observable en nuestro autor, entre el lenguaje poético y el de la prosa.

Si a lo anterior se une la voluntad de renovación formal de nuestro autor, la cual hemos ido mostrando en el análisis que hemos venido haciendo de su obra, en distintos niveles y desde ópticas variadas, podemos estar ante una conjugación ciertamente única de contexto y voluntad personal. El contexto, en sus distintas facetas (cultural, política, ideológica...) invitaba a profundizar en una senda de transformación que venía de lejos y que de modo balbuceante había sido transitada; la voluntad personal, mostrada como singularidad de formas, plasmaciones y mensaje en bastantes de nuestras apreciaciones, pudo ver en el empleo del trímetro yámbico el más efectivo banderín de enganche para cuantos nuevos tratamientos y mensajes renovados se fuesen introduciendo en unas composiciones, que, reconocibles como cultas e insertas en la grandiosa tradición griega y cristiana, debían servir, no obstante, bajo la forma de panegíricos, a la defensa y proyección de una renovada ideología imperial representada por el nuevo Emperador y héroe cristiano que encarnaba Heraclio. La adopción, en definitiva, del trímetro yámbico como, prácticamente, único metro

---

<sup>1189</sup> Cf. Apdo. II 5.2.1., p. 104 ss., *Ubicación de la obra...: Matización de T. Viljamaa.*

de su producción en verso, debió de ser un modo de afirmación de una voluntad de expresión de cercanía anímica e intelectual, a la vez que de autenticidad. El hexámetro, a ojos de Pisidia y de la mayor parte de sus contemporáneos, debió de quedar asociado a la grandilocuencia y vacuidad de una tradición épica que, después de Nono de Panópolis, había hecho de la mitologización en claves paganas uno de sus pilares más singulares. No era, pues, el instrumento adecuado para la expresión de una renovación que quería presentarse como auténtica en todos los órdenes. El trímetro yámbico, adoptado como metro universal, podría ser vehículo más idóneo para encarnar un nuevo lenguaje que apareciese distanciado de los artificios asociados a lo poético y bien incardinado en la tradición literaria griega, debidamente conectada con los grandes autores cristianos. Debía servir al cometido de una lengua auténtica, genuina, capaz de ser cauce a las distintas facetas de la actividad intelectual, de expresar tanto profundas reflexiones teológicas y espirituales como de ser molde rítmico con el que profundizar en el conocimiento de la Creación o con el que celebrar las grandes acciones históricas y encomiar al hombre que las encarnó.

Todo esto, aunque no dicho, podría quedar implícito en las palabras de A. Cameron que citábamos más arriba, y vendría a significar la constatación, también desde la significación otorgada a la métrica, de que la producción de Jorge de Pisidia nos sitúa ante una concepción, plasmación y mensajes distintos a los de la Antigüedad Tardía y con los que, de ahora en adelante, nos toparemos reiterada y continuadamente en la tradición posterior durante muchos siglos, en ésa que da cuerpo a lo que conocemos como civilización bizantina.

Una vez llegados a estas conclusiones, se entenderá -esperamos- que hayamos dedicado un capítulo íntegro al estudio del sentido que podría cobrar la composición por parte de Jorge de Pisidia de una obra como *De vit.*, máxime cuando la atribución de la misma ha presentado dudas y cuando ha sido tenida por algunos -y, como vimos, sigue siendo así considerada- como la prueba inequívoca de una perduración de la observancia de los preceptos y gustos de la escuela de Nono en nuestro autor.

De una parte, son bastantes las zonas de sombra que la obra presenta; de otra, las repercusiones, no siempre medidas, a las que ha podido dar lugar su atribución a nuestro autor, suponen, en buena medida, una colisión con algunas a las que nosotros habíamos llegado. Un ejemplo de esto último, lo representaría, precisamente la significación que acabamos de otorgar al empleo del trímetro y a una renuncia, que suponemos ostensible, al empleo del hexámetro.

Era necesario, nos pareció, un estudio exhaustivo de la cuestión. Y a ello se consagra el bloque V que sigue.

**V ESTUDIO CONTRASTADO ENTRE *DE VANITATE VITAE* Y *DE VITA HUMANA***



## V ESTUDIO CONTRASTADO ENTRE DE *VANITATE VITAE* Y DE *VITA HUMANA*

En determinados momentos de nuestro trabajo hemos ido dejando constancia del porqué, por motivos variados, se nos impuso la necesidad de emprender el estudio específico que ahora abordamos en relación a esta obra. Por un lado, tal y como decíamos en el apartado correspondiente,<sup>1190</sup> al hacer el catálogo de las obras de nuestro autor y al tratar de las que presentaban dudas de autoría, *De vita humana* puede hallarse a día de hoy atribuido tanto a Jorge de Pisidia como a Manuel Files.<sup>1191</sup> De otra parte, cuando tratamos el tema, relevante para nosotros, de la ubicación que podría ocupar la figura de Jorge de Pisidia en la tradición del *epos* encomiástico<sup>1192</sup> hubimos de hacer una pequeña explicación de la sorpresa que nos había supuesto la dependencia directa que había venido a establecerse de nuestro autor con Nono de Panópolis, al ser considerado por algunos estudiosos como el último cultivador del hexámetro noniano y el último representante de su Escuela en la Constantinopla del s. VII. Todo ello, en virtud, en exclusiva, de esta pequeña composición, la cual, además había presentado dudas de atribución. Por último, en el último apartado del bloque IV dedicado a la métrica pisidiana, volvió a tomar relevancia el sentido que pueda otorgarse a la única composición hexamétrica, excepción hecha de algún epigrama, cuando, a tenor de la conclusión que allí alcanzábamos, la voluntad de nuestro autor había sido la de romper de modo evidente con una parte de lo que la tradición había venido ligando al cultivo del hexámetro.<sup>1193</sup> Se nos impuso, en definitiva, como necesario acometer el estudio para comprobar si podría arrojar alguna nueva luz sobre una de las cuestiones nucleares de nuestro trabajo: qué situación ocupa nuestro poeta respecto a la tradición literaria y hasta qué punto obedecía ésta a pretensiones relacionadas con la consideración que él otorgara a su obra.

En un primer apartado trataremos sobre la génesis de esta doble atribución y daremos algunos detalles del proceso por el que ha pasado. Dedicaremos un segundo apartado a conocer en detalle algunos de los datos y argumentaciones que han ido surgiendo en el desarrollo de este asunto y a comentarlos críticamente. En un tercer apartado aportaremos datos y consideraciones propias sirviéndonos de un estudio directo del texto, para pasar, por último, a extraer algunas conclusiones y proponer algunas sugerencias de valoración e interpretación, con la finalidad, en última instancia, de colaborar al objetivo último de

<sup>1190</sup> Cf. Apdo. II. 1. p. 77 ss.: *Obra de atribución dudosa*.

<sup>1191</sup> F. Gonnelli, en 1991, (“*Il De vita... cit.*”, pp. 118-138) da como incuestionable, como se deja ver en título mismo del artículo, la paternidad de Pisidia. L. Tartaglia, en 1998 (*op. cit.*, p. 30) reafirma dicha paternidad en la edición de la producción completa en verso de nuestro autor. Por su parte TLG, que usa la reimpresión de 1965 de la edición de E. Miller de los poemas de Manuel Files (Miller, E. (ed.), “*Manuelis Philae Carmina*, vols. 1-2”, París, 1855-1857 [Reimpr. Ámsterdam, 1967], ofrece esta composición dentro de la producción de este autor bizantino del s. XIII.

<sup>1192</sup> Cf. Apdo. II. 5.2.3. p. 109 ss.: *Ubicación...: La cuestión de Nono de Panópolis*.

<sup>1193</sup> Cf. Apdo. IV 10.2. p. 630 ss.; especialmente, p. 634 ss.: *Métrica: Posibles antecedentes, causas y finalidad...*

nuestro trabajo: demostrar la singularidad y significación de Jorge de Pisidia en la historia de la literatura bizantina.

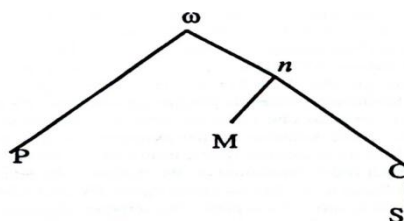
## 1. Dudas en la atribución de la obra

Los 90 hexámetros que constituyen la obra nos han sido transmitidos en cuatro manuscritos que, atendiendo a su supuesta antigüedad, podrían quedar ordenados del modo siguiente:<sup>1194</sup>

- 1.- *M. Monac. gr. 416*, del s. XIII. Justo detrás de una selección de la poesía de Gregorio Nacianceno recoge los primeros 58 versos de nuestra composición. Detrás de ellos aparecen, de la misma mano, los primeros 16 versos del *De vanitate vitae*, seguido del *Hexameron* completo.
- 2.- *P. Paris. gr. 1630*, del s. XIV. Reúne, en gran mescolanza, una gran cantidad de obras muy breves. El *De vit.* se encuentra tras *De van.* y precede a algunos epigramas de Pisidia. Al *De van.* lo precede el *De animalibus* y los epigramas *In menses* de Manuel Files.
- 3.- *C. Paris. Coisl. 56*, de los ss. XIV-XV. Reúne poemas del Nacianceno, acompañados de traducción (tipo B) y cuantiosas glosas, y los *Iambi ad Seleucum* de Anfiloquio de Iconio. A partir de f. 168 v. se recogen los primeros 49 versos del *De vit.*, escritos por una mano coetánea aunque diferente.
- 4.- *S. Paris. suppl. gr. 1090*, del s. XVI. Contiene obras de contenido teológico. Presenta una selección de poemas de Gregorio Nacianceno muy parecida a la de C. y también con traducción y glosas. Entre los ff. 210v-212r se recogen los 58 primeros versos del *De vit.* Presenta, además, algunas glosas de aclaración de términos épicos.

Es notorio el hecho de que la transmisión del poema haya ido de la mano de las composiciones poéticas de Gregorio Nacianceno en tres de los manuscritos (MCS). Igualmente el hecho de que en los tres casos la transmisión haya sido fragmentaria y no haya sobrepasado en ninguno de los tres códices el v. 58.

El estenma, que concluye F. Gonnelli para la transmisión de la obra es el siguiente:



<sup>1194</sup> Tomamos la información de la tradición manuscrita de la obra de F. Gonnelli (*op. cit.*, pp. 121-122), en la que se aportan bastantes más detalles sobre la misma.



Como se observa, los tres códices que recogen *De vit.* de modo fragmentario y acompañando, detrás de ella, la obra poética de Gregorio Nacianceno, provendría, de un supuesto común: “n”.

La primera vez que los 90 hexámetros que hoy conocemos como *De vita humana* fueron dados a la imprenta fue en 1857. El editor fue E. Miller y aparecieron como una composición más (la nº 26 del capítulo) recogida en el 2º volumen de la obra que editaba, cuya pretensión no era sino la de reunir y publicar las poesías de Manuel Files, autor bizantino del s. XIII sobre el que ejerció bastante influencia, de otra parte, Jorge de Pisidia. En ningún apartado de su obra da E. Miller la más somera información o atisbo alguno que pueda hacer pensar en que haya alguna duda en la atribución que hace de esta composición a Files. En la introducción da cuenta de los manuscritos de los que se había servido,<sup>1195</sup> pasando, a continuación, a dar una somera noticia de ellos de la procedencia de los distintos poemas, en función de lo cual, de hecho, organiza la secuencia de los poemas. De acuerdo con dicha organización, nuestro poema ocupa el capítulo 5, que, con el título de *Appendix*, viene a recoger composiciones de procedencia distinta a los manuscritos señalados en la introducción. Es allí, en la p. 384 del volumen II, donde recoge en nota a pie de página al lema del manuscrito que encabeza el poema, donde nos indica, sin matización o duda alguna, el origen del poema: *Codex Parisin. 1630, fol. 165rº*.

A partir de la descripción que nos brinda F. Gonnelli, y que hemos recogido más arriba, del orden lineal que ocupan las obras en el manuscrito, cualquiera se preguntaría, como veremos que de hecho hará L. Sternbach, qué habría podido llevar a E. Miller a hacer su atribución a Files. No cabe otra explicación mejor que, como ya comentásemos para el caso de Migne con J. M. Querci, recurrir a la del lamentable -e inevitable- despiste humano. Un despiste que aún hoy, como vimos, sigue pasando su factura a algún lector -investigador incluido- poco avezado o desprevenido. Pero la lectura de lo que sigue en la nota incomoda en parte esa benévola y comprensiva explicación. Su contenido es: *Habet et codex Coislin. 56 fol.168 vo, sub nomine S. Gregorii Nazianzeni et cum lemmate Ἡρωικά. Ineditum puto*. Esto quiere decir que E. Miller tuvo conocimiento de la existencia de otro manuscrito (el C de la clasificación de F. Gonnelli). Y no sólo supo de su existencia, sino que además lo utilizó, puesto que se sirve de él en su aparato crítico. ¿Por qué, entonces, no da noticia alguna de su estado incompleto? ¿Cómo se explica que no le produjera algún recelo el hecho de que esta composición que aparecía “entreverada” entre dos obras que él reconoce como ajenas a Manuel Files, y que guarda una similitud temática clara con la que le precede, aparezca atribuida a un autor como Gregorio Nacianceno con el que Pisidia, precisamente por su *De van.*, tenía una evidente cercanía? Es de suponer que no lo

<sup>1195</sup> *Op. cit.*, p. VII: *Omnia Philae carmina, paucis exceptis, in quattuor magnis collectionibus manuscriptis Escorialensi, Florentina, Parisina et Vaticana continentur. Quarum unaquaeque poemata habet que in aliis non reperias, sed pleraque duabus vel tribus earumdem collectionum sunt communia.*

sabremos nunca, pero estas preguntas que nos planteamos podrían abrir la posibilidad de que, aunque E. Miller no nos dé ninguna pista al respecto, pudiese estar partiendo de una impresión previa, una sensación que, en caso que efectivamente la sintiese, no habría sido, como veremos, el último en percibirla: entre el *De vit.* y el *De van.*, prescindiendo del tema genérico, hay sustanciales diferencias de estilo, de tonos, de calado.... Tal vez pudiera ello explicar el hecho de que, al leer el encabezamiento de la obra, aún siendo plenamente consciente de que se trataba del mismo tema no sobreentendiese, en cambio, que hubiese de tratarse -pues que no se indica expresamente- del mismo autor.<sup>1196</sup>

Hay, a este respecto, un dato curioso al que no han prestado atención alguna los estudiosos modernos que han hablado sobre el tema. El primer editor de la obra conjunta de Jorge de Pisidia, como sabemos J. M. Querci, ya había tenido noticia de la existencia de esta obra, de que estaba incluida en el *Paris. gr. 1630*, y de que éste la atribuía a Jorge de Pisidia. ¿Por qué entonces no la publicó? Sencillamente por confianza en la autoridad, que él daba por incuestionable, del “custos”<sup>1197</sup> de la Biblioteca Real de Francia. Merece la pena verlo en sus propias palabras:<sup>1198</sup>

*At in eodem codice 1630 sub nomine Pisidiae veniunt n. 77, versus heroici de eodem argumento, videlicet, de vanitate vitae; n. 78, iambi in templum quod est in Blachernis, et n. 79, epigrammata in Davidem, in theologum, in Horologium et in legum synopsis; quae omnia falso esse ascripta Pisidiae me monuit laudatus Capperonnerius, cujus auctoritatem sequor non invitus: sed cum iam in aedem Blachernianam esse judicaverint alii doctissimi viri, ego eos inter Fragmenta recensere non dubitavi una cum aliis carminibus in Deiparam et Sanctum Thomam aliosque, quae ex codice 2831 exscripta tanquam genuina Pisidiae opuscula, nobis communicavit idem Capperonnerius.*

Lógicamente, nos quedamos sin saber qué habría visto en este caso este *doctissimus vir* Capperonnerius para no dar por buena la autoría de Pisidia de estos hexámetros. ¿Podría haber alguna relación entre esta desafección de J. M. Querci y la de E. Miller? A nuestro juicio, no sería muy arriesgado tal supuesto. Sabemos que E. Miller conocía de primera mano la edición de J. M. Querci de 1777, por cuanto deja evidente constancia de ello en la p. 11 de su introducción.<sup>1199</sup> De hecho, la cita que traslada se ubica en la edición de Migne,

<sup>1196</sup> *Op. cit.*, p. 384. El encabezamiento reza: *Ἐτεροι στίχοι ἡρωικοὶ εἰς τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν (i.e. εἰς τὸν ἀνθρωπίνον βίον).*

<sup>1197</sup> Así lo interpretamos de lo que anota J. M. Querci en 1735, n. 22, al indicar la procedencia de cuatro epigramas que recoge: *Hoc epigramma cum tribus sequentibus ex codice 2831 Bibliothecae regiae Parisiensis transcriptum humanissime nobis communicavit cl. vir Capperonnerius ejusdem Bibliothecae custos ...*

<sup>1198</sup> PG 92, col. 1187-1188.

<sup>1199</sup> Al presentar los 97 poemas del volumen 2 procedentes del *Codex. Vat. 1125*, dice haber tenido noticia, por medio de la obra de J. M. Querci, de la existencia de numerosas obras de Files en este códice: *Vaticanum codicem, in*

que reproduce en esto la de J. M. Querci, muy cercana a la que hemos transcrito nosotros y dentro de apartado dedicado a las fuentes manuscritas utilizadas.<sup>1200</sup>

¿Sería muy aventurado pensar que la lectura hecha por E. Miller del codex *Parisin. 1630, fol. 165r* pudiera haber estado en parte condicionada por lo dicho por J. M. Querci? ¿No era, al fin y al cabo, su edición la manifestación más acabada de conocimiento sobre la obra del pisidio y su autor el mejor conocedor del conjunto de su producción? Creemos que no. En todo caso nos encontramos ya con dos ocasiones en que se ha procedido, sin que sepamos ni siquiera una sola motivación, a no tomar en consideración la autoría que sobre esta obra concede el copista del códice de París.

En 1893, treinta y seis años después de la publicación de E. Miller, se produce un nuevo hecho que supone un giro en la cuestión. El gran filólogo polaco L. Sternbach publicó en un corto pero, ciertamente, intenso y extraordinariamente agudo artículo<sup>1201</sup>, los 90 hexámetros que nos ocupan. Su título es, como se verá más adelante, ciertamente elocuente: “De Georgio Pisida Nonni sectatore”. El estudio, en sólo 17 páginas, ofrece, al menos, las siguientes aportaciones nucleares:

- 1.- La declaración pública ante la comunidad académica del error cometido por E. Miller al atribuir la autoría de la composición a Manuel Files.
- 2.- La afirmación, por parte de un prestigioso erudito, y por vez primera en época moderna, de que la autoría de estos versos corresponde a Jorge de Pisidia.
- 3.- Una nueva edición crítica del texto.
- 4.- Un profundo y concienzudo estudio sobre la composición métrica del poema.
- 5.- La demostración de la estricta concordancia que muestran los usos métricos del poema a las normas marcadas por Nono de Panópolis y su escuela.
- 6.- La conclusión de que Jorge de Pisidia fue seguidor o discípulo<sup>1202</sup> de Nono.

Nos centraremos, en este momento del estudio, sólo en los dos primeros puntos, que son los que se relacionan con el primer apartado en que nos hallamos. Posteriormente, se abordarán los restantes.

---

*quo continetur quarta collectio, descriptum habes pag. XXV praef. edit. Operum Georgii (Romae, 1777, in-fol.) his verbis: Codex...*

<sup>1200</sup> Se halla en col. 183-184; la que dábamos nosotros en col. 1187-1188. PG, 92.

<sup>1201</sup> Sternbach, L., “De Georgio Pisida Nonni sectatore”, *Analecta Graeco-Latina philologis Vindobonae congregatis*, Cracovia, 1893, pp. 38-54.

<sup>1202</sup> El vocablo “sectator” del título puede designar a un “seguidor”, un “discípulo”, pero también a un “visitante asiduo”. Cf. García de Diego, V., *Diccionario Ilustrado Latino-Español*, Barcelona, 1964, p. 458.

## 1.- El error de E. Miller

L. Sternbach se limita, en este punto, a aseverar que la literalidad de los *lemmata* del manuscrito no hacen admitir duda alguna sobre el hecho de que, en el manuscrito que nos ocupa (codex Parisinus Gr. 1630), este poema quedaba atribuido sin ningún género de duda a Jorge de Pisidia. Y que la sola lectura de las indicaciones del manuscrito (*ratio lemmata*) que había sido ignorada por E. Miller (*a Millero prorsus neglecta*), creando con ello un problema artificial (*quaestionem, quae ultro exoritur,*), daba solución a la cuestión (*quaestionem (...) dissolvit*).<sup>1203</sup>

## 2.- La autoría de Jorge de Pisidia

Se procede, de hecho, a una reclamación de la autoría para Jorge de Pisidia, valiéndose de lo ya dicho (la *ratio lemmata*), pues este asunto lo da por cerrado con la indicación de la disposición de las obras, con la extensión y contenido íntegros que damos en la nota a pie de página.<sup>1204</sup>

Sorprende un tanto que se cierre la cuestión de la autoría del poema sin hacerse eco siquiera de la negación de autoría que había formulado J. M. Querci. Pues, si bien se mira, las palabras que hemos reproducido de aquél no cuestionaban en absoluto lo que ahora se limita a corroborar L. Sternbach: el manuscrito asignaba la autoría al pisidio. Bien es cierto que el objetivo del artículo y, posiblemente las presumibles limitaciones de espacio, le podrían haber llevado a una simple refutación de la asignación hecha por E. Miller por la vía, como ya decíamos más arriba, del descuido y de una mala lectura del códice.

El artículo de L. Sternbach, a partir de aquí (ha dedicado apenas una página a este particular), se centra, y con indudable maestría y brillantez, en los otros puntos que antes señalábamos. No obstante, y a pesar del poco espacio dedicado a la autoría, el erudito ha introducido, si bien de modo tangencial, dos afirmaciones de gran relevancia, que se encuentran dentro la primera oración del texto (p. 38):

---

<sup>1203</sup> Sternbach, L., “De Giorgio Pisida... *cit.*”, p. 38. Reproducimos el texto en su disposición originaria: (...) *ac lemmatum ratio a Millero prorsus neglecta quaestionem, quae ultro exoritur, dissolvit, cum et poëma iambicum et carmen dactylicum ad Pisidam uctorem redire indicet atque innuat.*

<sup>1204</sup> *Ibid.*, pp. 38-39. *Nimirum subobscuram carminis nostri inscriptionem: ἔτεροι στίχοι ἥρωικοὶ εἰς τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν clarissima luce et quae praecedunt et quae secuntur lemmata circumfundunt. Praemittuntur iambi ‘de vanitate vita’ lemme: τοῦ σοφωτάτου Κυροῦ Γεωργίου τοῦ Πισιδίου εἰς τὸν ἀθροπίνων βίον καὶ κατὰ ὑπερφάνων ἔμμετρα ἰαμβικά· τὸ πρόγραμμα πρὸς τὸν Χριστὸν instructi (f. 163r, hexametros excipit (f. 166r) Anthologia Palatinae (I 120) epigramma inscriptione: εἰς τὸν ἐν Βλαχέρωναις νόον· τοῦ αὐτοῦ distinctum, ubi auctoris nomen clare significatur. Scrupulos eximit codex Parisinus (Supplément Grec) n, 690, qui quidem f. 116 versus εἰς τὸν νόον ἀγίας σοφοῦ τῶν Βλαχερνῶν genuinis Pisidae carminibus intexat.*

*Inter carmina, quae Philae reliquiis Miller ex variis codicum exemplis inseruit, et verborum magnificentia et numerorum rotunditate poëma eminet, quo vitae vanitas ita exponitur, ut rerum humanarum solida expressa effigies addpareat [localización de la obra] Georgii Pisidae iambis subiungit, quibus idem argumentum simillimis et orationes et sententiarum lenociniis inlustratur.*

Se deja constancia, de este modo, de varias indicaciones no relacionadas con el apartado en el que nos encontramos (el de la dudas de autoría) pero que habrán de sernos de utilidad para el desarrollo de los apartados siguientes.

Como puede constatarse, aunque sin otra fundamentación que su propia afirmación, L. Sternbach da por sentado la completa similitud de dichas composiciones. Y así, sin haber entrado en absoluto no ya en el desarrollo sino ni siquiera en el planteamiento del tema, éste queda como presupuesto, y puesto al servicio de causa mayor: la paternidad única para ambos poemas, que, así las cosas, no podría ser otra que la de Jorge de Pisidia.

Hasta 1957, que sepamos, no se vuelve a decir nada sobre el tema. A. Pertusi, adopta sobre este particular una actitud ciertamente llamativa para el caso de esta obra, especialmente si tenemos en cuenta su propensión a la clarificación y especificación, así como la amplitud y profundidad tanto de su parte introductoria como de los comentarios. Al hacer la relación de las obras conservadas que compondrían el corpus de nuestro autor, sitúa el *De vit.* en la posición nº 11, justo tras el *De van.*, y con una datación *post 630*. Solamente una muy lacónica nota a pie de página nos hace ver que algo pasaba por la cabeza de A. Pertusi que no le permitía dar, de modo convencido, la autoría a Pisidia y que sintió la necesidad o el deseo de dejar constancia de ello aunque no nos dejase ni una sola pista de en qué se cifraban o de donde surgían sus dudas. Dice así su nota a pie de página: *L'attribuzione a Pisida è congetturata dello Sternbach, non del tutto sicura a mio avviso.*<sup>1205</sup>

¿Qué vio A. Pertusi para no quedar convencido del todo por el artículo de L. Sternbach? No parece lógico que se tratase de algún defecto en lo argumentado por Sternbach en su artículo, pues en tal caso lo habría podido explicitar, aunque fuese de modo conciso. En consecuencia, no cuestionaría, tampoco, la interpretación de la lectura del manuscrito sobre la autoría hecha por L. Sternbach, y que, como vimos, era por lo demás, la misma que había manifestado J. M. Querci, sino que debió tratarse de algo inmanente al texto mismo, algo que le hiciese dudar de las afirmaciones de absoluta similitud que había vertido, como hemos visto, L. Sternbach, pero que, de igual modo, no fuese fácil o factible de argumentar o que, sencillamente, quedase como algo extraño al objetivo de la obra que

---

<sup>1205</sup> Pertusi, A., "Giorgio di Pisidia... *cit.*", p. 16, n. 3.

tenía entre manos. Sea como fuere, sumado a lo que nos había ocurrido ya con J. M. Querci y con E. Miller, nos quedamos, ya por tercera vez, sin que los autores que dudaron en grado diverso de la autoría de Pisidia nos den una sola razón, un mínimo argumento, ni siquiera, un pequeño indicio del porqué de su opinión.

En 1991 F. Gonnelli,<sup>1206</sup> reafirmaba la autoría de Pisidia, quitando toda importancia al hecho de que no se diera noticia de esta obra en autores posteriores bizantinos, lo que achaca al hecho de que fuese una producción menor dentro de la muy dispersa transmisión de la obra pisidiana.<sup>1207</sup> Argumenta además que la indicación *λείπει τὰ ἄλλα*<sup>1208</sup> de algunos testimonios detrás de *De van.* apuntaría claramente a la publicación de *De vit.* como una sección de aquélla.

L. Tartaglia, en su edición de 1998<sup>1209</sup>, da por incuestionable el tema y presenta la obra como *l'unico carme del Pisida in versi esametrici*. En nota a pie de página remite a la adscripción incuestionable hecha por F. Gonnelli salvando las prevenciones de A. Pertusi.<sup>1210</sup>

---

<sup>1206</sup> *Op. cit.*, pp. 118-119: *Sulla paternità, pace Agostino Pertusi, non sussistono dubbi di un qualche peso, vista anche l'ulteriore conferma documentaria offerta dal Monac. gr. 416, ignoto allo Sternbach (ved oltre)*. Se nos escapa el sentido último, visto lo que más adelante se dice (p. 121) sobre el *Monac. gr. 416*, de la afirmación de que suponga una *conferma documentaria*. Tal vez se pueda querer señalar al hecho de que aparezcan los dos y contiguos. Pero hay que notar que aparecen en orden inverso al que presentan en P y que del *De vit.* aparecen los 58 primeros versos y del *De van.* los 16 primeros. Dado, además, que aparecen en una selección de poemas de Gregorio Nacianceno, podrían aparecer así situadas por una mera secuenciación aleatoria de fragmentos seleccionados que compartieran proximidad temática.

<sup>1207</sup> Da la sensación de estar rebatiendo argumentación esgrimida para quitar peso a la autoría de Pisidia. No da ningún dato al respecto; nosotros desconocemos la posible autoría de la misma.

<sup>1208</sup> Remite a PG 92 col. 1600 D, editada siguiendo la *editio princeps* de Morel. En cualquier caso, no conocemos el motivo por el que dichos versos quedaron ausentes, pero nada parece impedir que fuese porque el copista en cuestión, al igual que ocurriera posteriormente a otros lectores atentos de la obra, viese improcedente su adscripción al mismo autor de *De van.*

<sup>1209</sup> *Op. cit.*, p. 30.

<sup>1210</sup> *Ibid.*, p. 30, n. 66: *il quale, peraltro, a giusta ragione rivendica al Pisida la paternità del carme contro qualche dubbio che in merito era stato avanzato da Pertusi...*

## 2. Datos y argumentaciones esgrimidas

Del desarrollo de lo dicho en el apartado anterior, sacamos las siguientes conclusiones:

- 1.- Hoy por hoy se da por sentada la autoría de Jorge de Pisidia sobre el *De vit.*
- 2.- Los estudiosos que han ido contra dicha autoría o han manifestado sus dudas al respecto (E. Miller, J. M. Querci, A. Pertusi) no nos han dejado ni una sola explicación, ni una pista siquiera, del origen de sus dudas.
- 3.- L. Sternbach y F. Gonnelli, los dos defensores de la autoría de Jorge de Pisidia, han aportado bastantes datos y argumentos y, a partir de ellos, conclusiones que hoy se dan por incuestionables.

Algunos de estos datos, argumentos y conclusiones han sido avanzados en el apartado anterior. Se tratará, en este momento del estudio, de hacer una presentación ordenada y rigurosa de los mismos, y, a la vez, de hacer un comentario crítico de algunos de ellos. Sobre esta revisión crítica pretendemos alumbrar, con el aporte de nuestras observaciones propias (Apdo. nº 3), algunos recovecos del asunto que nos parecen algo inexplorados.

Dos de las seis aportaciones que habíamos concluido del artículo de L. Sternbach, las relacionadas con el tratamiento de E. Miller y la autoría de la obra ya han sido contempladas. Trataremos ahora las cuatro restantes. Al tratar aquellas que hayan sido objeto de consideración por parte de F. Gonnelli se comentarán las aportaciones de éste.

### 1.- Una nueva edición crítica del texto.

L. Sternbach construye en su edición el aparato crítico sobre los manuscritos *Paris. gr. 1630* y *Coisl. 56*, los mismos de los que había hecho colación E. Miller, y considerando la edición de E. Miller.<sup>1211</sup> Procede a considerables modificaciones sobre la lectura de E. Miller. Del mismo modo, no recoge ni comenta ninguno de los comentarios de aquél insertos en el aparato crítico.

La edición crítica de F. Gonnelli ha supuesto una notabilísima contribución a la mejor comprensión del texto. Por un lado, en el aparato crítico se han incorporado a la colación los manuscritos *Monac. gr. 416 (M)* (como ya vimos, el más antiguo, del s. XIII) y *Paris. suppl. gr. 1090 (S)*.<sup>1212</sup> De otra parte, se ha producido un soberbio enriquecimiento del

---

<sup>1211</sup> Sternbach, L., "De Giorgio...cit.", p. 51: *Adnotatio critica. Praeter P in censum venit codex Coislinianus 56 (C) a Millero conlatus, qui Pisidae versus lemmate Ἡρωικά ornatos perperam Gregorii Naziazeni carminibus interxuit (f. 168v).*

<sup>1212</sup> Gonnelli, F., *op. cit.*, p. 21, n. 4: *Tutti i quatri i testimoni stati collazionatti di persona a Monaco e a Parigi.*

apartado de referencias textuales y de comentarios interpretativos. Esto último, se ha revelado como de especial importancia para el rastreo de autores que hayan podido servir de influencia o inspiración y ha permitido a F. Gonnelli, como veremos, fundamentar algunas conclusiones de bastante calado.

## **2.- Un profundo y concienzudo estudio sobre la composición métrica del poema.**

Con el objetivo de mostrar el seguimiento que se hace en el poema de las normas de la escuela de Nono, se lleva a término un exhaustivo estudio de la métrica del poema desde todos los ángulos. Se determina, así, que son 6 los esquemas combinatorios de dáctilos y espondeos, de entre los 32 que presenta Homero y los 9 de Nono;<sup>1213</sup> que presenta este poema solamente tres esquemas contrarios al precepto noniano. En relación con el aumento de número de dáctilos y el consiguiente aumento de número de sílabas por verso, se procede a calcular el número de palabras que componen el texto atendiendo a su número de sílabas.<sup>1214</sup> Estudia cuántas palabras son espondeos y cuál es su distribución.<sup>1215</sup> Analiza, igualmente, el tipo y reparto de cláusulas que se produce en la parte final de verso; la colocación de los acentos en relación con el ictus del verso; el uso y reparto de las cesuras y su relación con los acentos de las palabras y con sus cláusulas métricas. También se contempla el uso que se hace del hiato y de la elisión. Por último, se verifica el cumplimiento de las normas nonianas respecto a la medida.

## **3.- La demostración de la estricta concordancia que muestran los usos métricos del poema a las normas marcadas por Nono de Panópolis y su escuela.**

En cada uno de los aspectos que hemos relatado en el subapartado anterior se hace una valoración de los datos aportados, contrastándolos con las tendencias propias de la métrica noniana, y llegando a la conclusión, generalizada, de que la composición métrica del poema sigue de cerca las pautas del hexámetro noniano. La conclusión, en fin, es la verificación mediante los datos aportados de lo ya previamente adelantado, antes de acometer el análisis detallado de los distintos aspectos.

*Novum Pisidae carmen eo potissimum nomine memorabiles est, quod novissimum artis Nonniana adsectatorem producit, qui virorum doctorum*

---

<sup>1213</sup> Sternbach, L., *op. cit.*, p. 40. Se facilita el dato de cuáles son los esquemas y de su distribución por versos.

<sup>1214</sup> *Ibid.*, p. 41. Informa de que se utilizan 542 palabras para los 90 versos. De las cuales 86 monosílabas, 168 bisílabas, 130 trisílabas, 108 cuatrísílabas, 45 de cinco sílabas, y 3 de seis sílabas.

<sup>1215</sup> *Ibid.*, p. 41. De las 34 palabras espondeicas del texto 31 se sitúan en el 1º o 6º pie.



*oculos nundum in se convertit. Quas partes nunc equidem explere studebo, quemadmodum poeta Nonni rationes metricas suceperit, explanaturus.*<sup>1216</sup>

F. Gonnelli, que no hace ninguna matización expresa a lo señalado por L. Sternbach, habla de que sus hexámetros muestran un grado de “competencia” en su factura que no volverá a encontrarse en el período bizantino. A su vez, llama la atención sobre una mayor rigidez en las posiciones de los acentos que no se encuentra en Nono, fenómeno éste que hablaría de una tendencia a una construcción de marcado carácter rítmico.<sup>1217</sup>

#### 4.- La conclusión de que Jorge de Pisidia fue seguidor o discípulo de Nono.

Como queda patente en la parte primera de la cita anterior, el gran objetivo de L. Sternbach era poner en conexión a Jorge de Pisidia con la escuela de Nono y convertirlo, de este modo, en el último representante, bien entrado ya el s. VII, de la misma, pues, como bien dice el erudito polaco esta dimensión de Jorge de Pisidia “nunca había sido objeto de atención por parte de los eruditos”.

Éste era el objetivo destacado del artículo y ésta ha sido, realmente, su trascendencia, como veremos. Mas antes de abordar la cuestión de hasta qué punto sea o no Jorge de Pisidia “seguidor” de Nono de Panópolis debemos detenernos en dos presupuestos que sutilmente y con suma concisión, como ya dijimos, había introducido el autor y cuya asunción era imprescindible para llegar a esta conclusión final de que Jorge de Pisidia, ya en pleno s. VII y en la misma Constantinopla, representaría el último eslabón de la cadena de seguidores de Nono de Panópolis.

Merecerá la pena reproducir de nuevo la cita, y extraer de ella, algunas de las afirmaciones que L. Sternbach da por presupuestas.

*Inter carmina, quae Philae reliquiis Miller ex variis codicum exemplis inseruit, et verborum magnificentia et numerorum rotunditate poëma eminet, quo vitae vanitas ita exponitur, ut rerum humanarum solida expressa effigies addpareat [localización de la obra] Georgii Pisidae iambis*

<sup>1216</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>1217</sup> Gonnelli, F., *op. cit.*, p. 131: *accentus sedes: ante caesuram quae feminina dicitur semper in tertia syllaba ponitur accentus (excepto v. 49 ubi verbum properispomenon invenitur; in v. 46 post positivum est); Nonnus longe distat ab hac rigiditate. quae manifeste significat tantum accentus gratia hos hexametros ut versus percipi potuisse.* Recoge F. Gonnelli, una cita de P. Maas, que deja patente esta tendencia, cuando dice Maas que si de los hexámetros de Pisidia se tomase su primera parte y se le colocase detrás un pentámetro bizantino se obtendría un verso político decapentasilabo: *Setz man die erste Vershalfte eines nach der Art der oben genannten Verse des Pisides geregelten Hexameters vor die Zweite eines byzantinischen Pentameters, so erhält man einen politischen Funfzehnsilbem*, en “*Der Byzantinische Zwölfsilber*”, *Byzantinische Zeitschrift*, 12 (1903), p. 303.

*subiungit, quibus idem argumentum simillimis et orationes et sententiarum lenociniis inlustratur.*<sup>1218</sup>

Las afirmaciones presupuestas son las siguientes:

- 1ª. Que el poema es sobresaliente, que descuella (*eminet*).
- 2ª. Que los dos aspectos del poema que más aportan a su “excepcionalidad” son:
  - a) la grandiosidad (¿o ampulosidad?) de su léxico (*verborum magnificentia*).
  - b) la rotundidad, el acabado de su métrica (*numerorum rotunditate*).
- 3ª. Que el *De vit.* y el *De van.* muestran una gran similitud que se cifra en dos aspectos:
  - a) comparten el mismo argumento (*idem argumentum*)
  - b) que dicho argumento se muestra (*inlustratur*) mediante un conjunto de fórmulas muy rebuscadas y prácticamente iguales (*simillimis lenociniis*) tanto en su modo de expresión (*orationes*) cuanto en lo que se pretende comunicar (*sententiarum*).

También F. Gonnelli se dio perfecta cuenta de que el estudioso polaco había depositado la autoría del texto en dintel aparejado sobre dos columnas: el testimonio documental de los manuscritos y la gran similitud con *De van*; también, de que esta segunda vía, que era de gran importancia para la finalidad perseguida, no había sido acometida en modo alguno. Así, al comienzo mismo de su artículo dice:

*Ma di tali concordame non gli sembrò necessario dare alcuna illustrazione, quasi che questo testo, una volta classicato come frutto di un estremo epigonismo nonniano,<sup>1219</sup> non avesse un proprio interesse né necessitasse di chiarimenti. Le cose non stanno ovviamente così, e dunque, nel presentare qui una nuova edizione critica di questa poesia accompagnata da una traduzione italiana sembra opportuno puntualizzae in breve gli aspetti notevoli sui quali un testo del genere induce a riflettere.*<sup>1220</sup>

¿De qué aspectos hace sus puntualizaciones Gonnelli? Veámoslo.

Dejando al margen los temas de autoría y de transmisión, de los que ya hemos hablado, toca los siguientes:

---

<sup>1218</sup> Sternbach, L., *op. cit.*, p. 38.

<sup>1219</sup> Así, recogiendo la información de F. Gonnelli (*op. cit.*, p. 118, n. 4), aparece caracterizado y citado en p. 710 y 711 de *Geschichte der Byzantinischen Litteratur* de K. Krumbacher y en Meyer, W., “Zur Geschichte des griechischen und lateinischen Hexameter”, *Sitzungbenchte bayer. Akad*, 1884, p. 1019 ss.

<sup>1220</sup> *Ibid.*, p. 118.

- 1.- Esta composición da testimonio explícito de “afinidad técnica y estética” con la producción poética de época justiniana, quedando así ligado Jorge de Pisidia a dicha tradición.
- 2.- Pisidia, con el *De vit.*, conectaría con el proceder de Gregorio Nacianceno,<sup>1221</sup> al hacer un tratamiento de temas muy parecidos en metros distintos, actuando como puente para autores más recientes tales como Cristóbal de Mitilene.
- 3.- El *De vit.*, de contenido prácticamente igual que *De van.*, se halla estructurado de un modo distinto y mucho más claro. Se organiza en tres partes de prácticamente 30 versos cada una: vv. 1-29 (dirigidos al hombre para llamarle la atención sobre los aspectos vanos y ridículos de su vida); vv. 30-58 (comienza con una invocación a la Virtud y se destinan a una descripción sorprendida de la anatomía humana que es, de seguro, deudora de *Hexameron*, obra en que ocupa un lugar central y destacado; vv. 59-90 (con una invocación a la Virgen María, se hacen una parangón con la vida y la escena para volver finalmente a los aspectos risibles de la vida del hombre).
- 4.- En el capítulo de fuentes se destaca que el autor tendría a su disposición sobre el tema, además de las *Sagradas Escrituras*, una rica tradición homilética. A raíz de las referencias anotadas en los comentarios, destaca, expresamente los nombres de Paulo Silencioso, Anfiloquio de Iconio y, sobre todo, Gregorio Nacianceno. A su vez, manifiesta su sorpresa por haber hallado reminiscencias de Manetón.
- 5.- Llama la atención, finalmente, sobre lo significativo de que el texto se haya transmitido dentro del corpus poético de Gregorio Nacianceno. Da como caso más llamativo el de los poemas 1, 2; 18-19 de la edición de Caillou de Nacianceno, que son, en realidad de Pisidia. El primero de ellos, de hecho, se corresponde con los vv. 41-56 del *De vit.*

Hasta aquí las puntualizaciones anunciadas por F. Gonnelli. ¿Qué encontramos en ellas de nuevo sobre lo dicho por L. Sternbach? ¿Qué se matiza? ¿En qué no se producen cambios? Veamos.

#### 1. Novedades:

a) La conexión estrecha que se establece con Gregorio Nacianceno. Es una conexión en varios frentes.

1º. La justificación de la utilización de metros distintos para un mismo tema. De este modo se ayuda a no ver extraño el uso extraordinario que Pisidia habría hecho

---

<sup>1221</sup> Los ejemplos aportados por F. Gonnelli son: *carm.* 1,2; 26 y 27 (*in nobilem mare moratum*), el primero en dísticos, el segundo en yambos; *carm.* 2,1; 1 (*de rebus suis, en hexámetros*) y 2,1 (*sic*); 11 (*de vita sua, en yambos*), que tratan varios argumentos iguales; *carm.* 2,1; 55 (*in diabolum, en hexámetros*) y 2,1; 56; 57; 58; 59; 60 (todos *in diabolum* y en yambos).

del hexámetro y que podría ser, presumiblemente, una de las causas para dudar de su autoría.

2º. Además de la temática, bastantes expresiones y vocablos del texto remiten a poemas de Nacianceno.

3º. Junto a *De van.* y *Hex.* constituye la parte del corpus pisidiano que con reiteración se ha transmitido entre la producción poética del Nacianceno.

b) Establecimiento de fuentes: tradición homilética, Paulo Silenciaro, Anfiloquio de Iconio, Manetón.

## 2. Matizaciones:

a) Si L. Sternbach había cifrado la dependencia clara de Nono y su escuela exclusivamente a través de la métrica, F. Gonnelli opera una doble apertura en este aspecto. De un lado, conecta con la época justiniana y en concreto con Paulo Silenciaro, del que dice que sería considerado “libro de cabecera (*livre de chevet*) del buen declamador de la corte y el patriarcado”;<sup>1222</sup> de otro, convierte, ampliando significativamente el sentido de la influencia, las similitudes métricas con las normas nonianas en testimonio de afinidad técnica y estética, y concreta la afinidad haciendo que nuestro poeta quede ligado al tipo de producción literaria de la época justiniana.<sup>1223</sup>

b) Aunque sigue abundándose en la similitud casi total de contenido se habla de una estructuración distinta y, a juicio de F. Gonnelli, mucho más clara en *De vit.*

c) La disposición de la acentuación habla, más allá del escrupuloso seguimiento de la preceptiva nonniana, de una tendencia al ritmo basado en la posición del acento.

## 3. Confirmaciones:

a) El seguimiento concienzudo de los preceptos de carácter métrico de Nono.

b) La similitud entre *De vit.* y *De van.*

Curiosamente, al igual que nos ocurriera con el artículo de L. Sternbach, una de las partes más enjundiosas del artículo de F. Gonnelli no se encuentra redactada con la importancia jerárquica que parecería haber demandado, y se encuentra incluida dentro del punto en que sostiene la mayor claridad en la estructura de *De vit.* Así, a continuación de la

---

<sup>1222</sup> *Ibid.*, p. 120: *Paolo Silenziario (evidentemente livre de chevet del buon declamatore di corte e patriarcato).*

<sup>1223</sup> *Ibid.*, p. 119: *Questi novanta esametri testimoniano in maniera esplicita le affinità tecniche e, più genericamente, estetiche, che ancora collegano Giorgio Pisida alla fioritura poetica d'età giustiniana, e senza le quali male si spiegherebbe la sua voce nel VII sec.*

descripción de las tres partes que establece en el poema, y dentro del mismo epígrafe, se puede leer:<sup>1224</sup>

*Un certo apprezzamento merita la tecnica, per così dire di concentrazione, che il Pisida adotta rispetto a van. vit.; i mezzi espressivi propri del codice epico tardoantico, per primi gli aggettivi composti di nuovo conio, ma anche la detorsio di elementi omerici, permettono di alludere in breve, spesso con stridenti ossimori caratteristici dello stile del Pisida, ad argomenti che nel carme iambico hanno uno sviluppo più disteso e narrativo. Per questa strada, però, **Giorgio finisce per arrivare quasi agli antipodi dello stile di Nono**, autore fluente che mai teme lunghezza (ma si pensi anche al gusto per la ripetizione variata degli stessi concetti in *Giovani di Gaza*). È probabile che la fatica nell'impiego dell'esametro (segnalata con chiarezza da clausole ripetute, sintassi incerta, accumulo di predicazioni e simili) abbia avuto un peso decisivo in questa **ricerca della brevitatis**.*

El párrafo no tiene desperdicio. Viene, de hecho, a abrir una brecha considerable sobre la pregonada similitud entre este poema y el *De van.* y supone, a la vez, una refutación, o al menos matización considerable -bien que tácita- de lo manifestado al respecto por L. Sternbach.<sup>1225</sup> Aunque puesto todo bajo el estandarte de la “búsqueda de la brevedad” por F. Gonnelli, se nos está brindado un repertorio, sumario, pero variopinto de elementos que caracterizan, por su abundancia, exageración o excepcionalidad a este poema frente al *De van.* y, por supuesto, el resto de la obra pisidiana.

¿Es plausible que, sin más, queden ligados, para un autor de la excepcional corrección técnica de Pisidia, la reiterada repetición de expresiones, el acúmulo, a veces ininteligible, de adjetivos predicativos y de imágenes en construcción casi paratáctica, y, por si fuera poco, errores sintácticos, con una probable fatiga, nacida de la búsqueda de la brevedad que muestra el texto? No lo creemos. F. Gonnelli parece haber captado ciertas “excepcionalidades” del texto que ha querido ligar exclusivamente a un “uso fatigoso” del hexámetro, nacido, a lo que parece, de cierta impericia en la búsqueda de la brevedad. Pero no nos resulta creíble tal hipótesis. Es una evidencia que el texto es excepcional, como de un modo ambiguo y solapado expresara L. Sternbach (*eminet*); como lo es - también dicho por el sabio polaco- que uno de sus elementos más llamativos es su ampulosidad verbal (*verborum magnificentia*). Pero dicha ampulosidad no recae solamente en el nivel léxico,

<sup>1224</sup> *Ibid.*, pp. 119-120.

<sup>1225</sup> *Cf. supra*, p. 650, 3ª suposición. Según L. Sternbach entre *De vit.* y el *De van.* hay una gran similitud en su argumento y en el modo de plasmarse (“inslustratur”) mediante un conjunto de fórmulas muy rebuscadas y prácticamente iguales (“simillimis lenociniis”) tanto en su modo de expresión (“orationes”) cuanto en lo que se pretende comunicar (“sententiarum”).

en las palabras, sino que atraviesa, a nuestro entender, otros niveles lingüísticos y se convierte en rasgo propio del texto todo y del estilo mismo con que se construye. Algunos de sus rasgos, son, en realidad, los que F. Gonnelli parece haber identificado como medios para lograr la *brevitas*. Efectivamente, como dice F. Gonnelli para el caso del oxímoron, algunos de estos rasgos (imágenes, predicativos, adjetivos compuestos, concisión, oxímoron) aparecen en el resto de la obra pisidiana. La clave estaría en que todos ellos se muestran en una profusión sin parangón y en usos desorbitados que provocan -como el propio F. Gonnelli afirma para el uso del oxímoron- una auténtica “distorsión” de los elementos homéricos. Pero no sólo de ellos. F. Gonnelli sitúa estas distorsiones como propias de la épica tardía. A nuestro juicio se va más allá. Efectivamente cualesquiera de estos elementos se encuentran en la épica tardía en griego y en latín, pero creemos muy difícil que pueda hallarse otro texto en que se den en esta profusión, exageración y abigarramiento. A nuestro entender, es todo el andamiaje formal de la construcción de un texto de caracteres épicos el que ha sido forzado hasta situaciones, a veces, inverosímiles. Las causas y los fines habrán de dilucidarse, pero en cualquier caso, no nos parece asumible el admitir como única explicación la impericia del autor.

Hay aún otra secuencia del fragmento de F. Gonnelli que hemos reproducido -al hablar de Nono-<sup>1226</sup> de gran interés para lo que nos planteamos demostrar, pues viene a decir exactamente lo que nosotros sostendremos: este texto llegaría, por la vía del “más si cabe”, a ser una muestra, pero fuertemente distorsionada, del tipo de poesía hexamétrica, especialmente de tema épico, que se vino haciendo desde Nono hasta los tiempos de Justiniano.

---

<sup>1226</sup> *Ibid.*, p. 120: *Per questa strada, però, Giorgio finisce per arrivare quasi agli antipodi dello stile di Nono, autore fluente che mai teme lunghezza (ma si pensi anche al gusto per la ripetizione variata degli stessi concetti in *Giovani di Gaza*).*

### **3. Estudio, observaciones y consideraciones propias**

Este tercer apartado estará destinado a hacer un análisis del texto que permita una identificación y estudio de algunos de los elementos y de los mecanismos con los que se ha logrado su “excepcionalidad”, tanto si se compara con el resto de la producción pisidiana como con las producciones en hexámetros de Nono y sus seguidores. El cuarto, finalmente, estará destinado a la formulación de algunas conclusiones finales y a intentar dar algunas respuestas a las preguntas que sobre causas y fines nos hemos hecho. Nuestro objetivo en el apartado 4 será, precisamente, el de cuestionar esta catalogación de Jorge de Pisidia como seguidor de Nono, partiendo de una reconsideración de la significación que a la obra ha de atribuirse en el conjunto de la producción pisidiana y en el contexto de la producción literaria bizantina de los ss. VI y VII.

Procederemos, pues, en este apartado 3) a un desglose y estudio detallado de algunos de los aspectos formales y temáticos del poema al objeto de corroborar nuestra tesis de que, de una parte, no se han explorado suficientemente las especificidades propias de este poema en relación con el resto de la obra de Pisidia y de que, de otra, se han sobredimensionado sus posibles conexiones con la tradición de la escuela noniana, de modo que un cierto soterramiento de lo primero y una proclamación no matizada de lo segundo, ha hecho que Jorge de Pisidia pueda verse citado hoy en obras de distinto signo, y sin matización alguna, como el último seguidor de la escuela de Nono.

Los aspectos que estudiamos quedarán englobados en torno a dos facetas, el desarrollo del tema y la plasmación formal, siguiendo el siguiente esquema.

- 3.1. Las fuentes de *De vit.* y el tratamiento de la vanidad en la tradición bizantina.
- 3.2. Comparación del desarrollo temático entre *De vit.* y *De van.*
  - 3.2.1. Estructura.
  - 3.2.2. Correspondencias y matices en el tratamiento y en su plasmación formal.
- 3.3. Métrica.
- 3.4. Estilo.
- 3.5. Léxico.
- 3.6. Divergencias.

### 3.1. Las fuentes para *De vita humana* y el tratamiento de la vanidad en la tradición bizantina

F. Gonnelli<sup>1227</sup> señalaba, en su artículo, como fuentes indudables fundamentales, las *Sagradas Escrituras* y la tradición homilética. En relación con esta última, en nota a pie de página, constata tanto para *De vit.* como para *De van.* la aparición de *topoi* propios de la diatriba,<sup>1228</sup> género que, formado sobre la base de la segunda sofística y cultivado, entre otros, por Basilio, Juan Crisóstomo y Asterio de Amasea, gozó de fuerte presencia a lo largo de toda la tradición religiosa bizantina.

Manifiesta su interés, no obstante, en establecer la relación existente con otros poetas cristianos precedentes.<sup>1229</sup> En tal sentido, destaca, sobre todo, las figuras de Gregorio Nacianceno y Paulo Silenciaro; nombra a Anfiloquio de Iconio y constata, con extrañeza, que conociera la obra del astrónomo Manetón. Aunque no queda explicitado por F. Gonnelli, es de suponer que su especial interés por mostrar tales precedentes podría obedecer, seguramente, a una voluntad de matizar y complementar la conclusión que podría inferirse del artículo de L. Sternbach, en el sentido de que el seguimiento fiel de los postulados de Nono en la métrica podría ser extendido a otros aspectos de la composición. Recordemos que el artículo de F. Gonnelli, ciertamente, no perseguía contradecir a L. Sternbach, sino ampliar el estudio de aquél, que en todo momento había sido dado por bueno. En tal sentido, incidimos nosotros en el hecho de que, aunque en el comentario se recojan también las coincidencias con Nono, la no aparición expresa de este autor en el listado de fuentes brindado en el cuerpo principal del artículo, ha podido acarrear, como se verá en el apartado siguiente, algún error de interpretación del sentido último de estudio de F. Gonnelli por parte de algunos estudiosos posteriores, caso de L. Tartaglia y, por seguir en exclusiva a éste, de D. Hernández de la Fuente.<sup>1230</sup>

#### 3.1.1. Gregorio Nacianceno

Efectivamente, son varias las composiciones de Nacianceno que tocan el tema de la condición de la vida humana en aspectos ligados a su fragilidad o vanidad. Insertos en la sección de los *Poemata Moralia*, dentro del Libro I de *Poemata Theologica*, (PG 37) pueden citarse, entre otros, los siguientes: XII y XIII (*De natura humana fragilitate*); XIV (*De humana natura*); XXXIX (*De fortuna et providentia*); XL (*De rerum humanarum vanitate*).

---

<sup>1227</sup> *Op. cit.*, p. 120.

<sup>1228</sup> *Ibid.* n. 3: *Attraverso questa mediazione, ma forse non solo, saranno giunti anche nel 'de humana vita', come in 'van. vit'. svariati topoi diatribici: basta pensare all'apello all'uomo nel primo verso, risorsa tipica della diatriba...*

<sup>1229</sup> *Ibid.*: *A noi interessa soprattutto rintracciare legami con la produzione poetica cristiana. Il breve commento latino indicherà i rapporti più significativi.*

<sup>1230</sup> Hernández de la Fuente, D., "*Bakkhos anax*"... *cit.*



La cercanía temática se ve complementada, como muestra nuestro estudio, por una considerable convergencia léxica que, como se verá, es más notoria para el caso de *De vit.* que para *De van.*

El erudito italiano resalta el hecho de que, en un manuscrito, el *De vit.* haya sido transmitido inserto dentro de la producción de Nacianceno. Igualmente señala, en este sentido, que los poemas 18 y 19 de la edición de Caillou pertenecen, en realidad, a Jorge de Pisidia. El 18 se corresponde, por demás, con los vv. 41-56 de *De van.* Destaca también la cercanía temática de dos poemas (1 y 2).<sup>1231</sup> No sabemos en función de qué atribuye F. Gonnelli el poema 19 a nuestro autor pues no se da ninguna explicación o fundamentación expresa al respecto.<sup>1232</sup> Por nuestra parte, debemos hacer algunas observaciones que puedan amortiguar la indubitada atribución formulada por F. Gonnelli así como la relevancia de las concomitancias léxicas.

- En primer lugar, en relación con la similitud del léxico del poema 19 señalada por F. Gonnelli con el de otras obras del pisidio, es cierto que se encuentra documentado en nuestro poeta, pero no es menos cierto que, de igual modo, se encuentra también en otras obras de Gregorio Nacianceno. La similitud léxica observada bien podría explicarse, sencillamente, desde la posición de fuente principal que se otorga a Gregorio Nacianceno para el tratamiento del tema de la vanidad de la vida humana.
- En segundo lugar, la asimilación que hace el poema de la vida (*βίος*) con una rueda (*τροχός*) no aparece, que sepamos, como tal, en ningún otro lugar de la producción pisidiana. En cualquier caso, podría verse cercana a la asimilación que se hace en *De vit.* 10-11 (y como se verá solo en ella) de la Fortuna como un flujo en medio del cual el hombre, intenta mantenerse a flote “aupados al rotante cilindro”.<sup>1233</sup> Esta asimilación, al igual que el léxico empleado, está presente en algunas composiciones de Nacianceno.<sup>1234</sup>

<sup>1231</sup> Hemos de expresar, en este punto, nuestro desconocimiento de los poemas en cuestión, pues no se facilita la reseña de la edición. Parece evidente que no puede tratarse de los que aparecen con la numeración 1 y 2 de los *Poemata Moralia* de PG 37. Los citados como 18 y 19 de la edición de Caillou sí que se corresponden, en cambio, con la numeración de *Poemata Moralia* de PG 37.

<sup>1232</sup> *Op. cit.*, p. 120: “18-19 dell’edizione Caillou del Nazianzeno, che sono in realtà di Giorgio (il primo di questi *altro non è che van vit.* 41-56)”. Mediante nota, remite a Werhahn, H. M., “Dubia und Spuria unter den Gedichten Gregors von Nazian”, *Studia Patristica VII*, Berlín, 1966, p. 337 ss. No hemos podido acceder a la consulta de esta obra. Ignoramos si F. Gonnelli haya podido basar su afirmación directamente en ella o no.

<sup>1233</sup> *De vit.* 10-11: Ῥεῦμα Τύχης ὁρόωντες ἐναντία τέμνετε ῥεῖθρα, / δακρυόεν γελόωντες ἐπὶ τροχόντι κυλίνδρῳ.

<sup>1234</sup> Cf. *Poemata Moralia XVI (De vitae itineribus)*, PG 37, col. 780, 22 ss.): Πάντα μόγος θνητοῖς τάνδ’ ἀδε· πάντα γέλως, / Χνοῦς, σκιά, φάσμα, δρόσος, πνοιή, πτερόν, ἀτμίς, ὄνειρος, / Οἶδμα, ῥόος, νηὸς ἴχνιον αἶθρα, κόνις, / Κύκλος ἀειδίνητος, ὁμοῖα πάντα κυλίνδων, / Ἐστηῶς, τροχάων, λύομενος, πάγιο ; XII (*De naturae humanae fragilate*, PG 37, col. 753, 10 – 754,1): Κόσμε φίλ’, οὐ φίλε πάντα, τί μ’ ὡς τροχὸς ἀμφιέλικτος / Ροιζήθ’ ὄν φορέεις ἀντιπορευόμενον, / Μύριμχ’ ὡς ὀλίγον, πικρὴν φορὰν ἀσχαλώοντα; XXXVIII (*Alia precatio*, PG 37, col. 555, 11- 556,1): Σήμερον, ἢ

- En tercer lugar, nos resulta poderosamente llamativo el hecho de que el poema en cuestión esté compuesto en trímetros yámbicos y que, a su vez, emplee rasgos lingüísticos propios de la épica. Precisamente, como se verá, Jorge de Pisidia rehúye por completo en su producción el empleo de dichos rasgos. De hecho, únicamente los encontramos, y de modo profuso, en *De vit*, constituyendo éste, junto con otros rasgos que comentamos, un carácter marcadamente atípico de esta composición en el conjunto de la producción pisidiana. El empleo de recursos épicos, ausente en el resto de la obra, no parece que pueda tener otra razón de ser que la de estar ligado al empleo del verso hexamétrico. La atribución del poema 19 de Nacianceno a Pisidia supondría una excepcionalidad aún mayor, por cuanto mostraría el empleo de rasgos fonéticos y morfológicos propios de la épica (de por sí ya excepcional en nuestro poeta) en una composición en trímetros yámbicos y sería, así, el único caso de tales características en la producción pisidiana.

Es por ello, y a falta de conocer las posibles razones que hayan llevado a F. Gonnelli a hacer dicha atribución, por lo que dudamos seriamente del sentido de la misma.

### 3.1.2. Paulo Silenciaro

Tal y como dijimos más arriba, F. Gonnelli concede especial relevancia a la presencia de Paulo Silenciaro entre las fuentes de esta composición, atribuyéndole la consideración de “libro de cabecera” para todo declamador de la época.<sup>1235</sup> A su vez, pone en relación la consideración que hace de Silenciaro como fuente de esta composición con el hecho de que fuese considerado por J. D. Frendo<sup>1236</sup> como el antecedente más directo para comprender el salto que da Jorge de Pisidia al adoptar el metro yámbico para el conjunto de sus composiciones, extendiéndolo, desde su posición habitual en el prólogo, a la totalidad de la obra, en sustitución del habitual hexámetro dactílico.

Tal consideración de fuente y precursor, parece quedar sugerida y sustentada en el artículo de F. Gonnelli en la aparición de una serie de palabras atestiguadas en *De vit*. y en la producción de Paulo Silenciaro y recogidas en los comentarios al texto. Procederemos, por nuestra parte, en primer lugar, a reunir dichas palabras y trasladar literalmente sus comentarios, para, seguidamente proceder a un rastreo de las mismas en TLG. Posteriormente contrastaremos el resultado que obtengamos de dicho rastreo con el que

---

κόσμοιο σὺν ἀστατέοντι ἡέδρω / Πευστὸς γὰρ ἡευστοῖο διεκπεράας βίότοιο, / Βαιὸν ἐφαπτόμενός τε παρατροχάων τροχάοντα.

<sup>1235</sup> *Op. cit.*, p. 120: *Paolo Silenziario (evidentemente livre de chevet del buon declamatore di corte e patriarcato)*.

<sup>1236</sup> Frendo, J. D., “The poetic Achievement... *cit.*”, pp. 162-166.

pueda derivarse del estudio nuestro de términos compuestos tanto de *De vit.* como de *De van.*

Los términos reseñados por F. Gonnelli son: *ἐγερσιγέλωτες* (1) *χλοάοντα* (24), *ὄμβρου* (34), *ἀνερπύζοντα* (45), *ἀπειρογάμοιο* (54), *περικίδναται* (85), *ὀλισθήσαντα* (87).

Los comentarios a dichos términos son los siguientes:

- 1.- *ἐγερσιγέλωτες* (1). Comentario: *ἐγερσίγελως, adiectivum ex Paul. Sil. ep. 26.1.*
- 2.- *χλοάοντα* (24). Comentario: *forma tantum Paul. Sil. S. Soph. 643 πῆ μὲν ἄλις χλοάοντα.*
- 3.- *ὄμβρου* (34). Comentario: *Paul. Sil. S. Soph. 212 δηλέμονος ὄμβρου (ead. s.) No. Dion. 14, 200 ὄμβρος Ἐρώτων de Iovis semine.*
- 4.- *ἀνερπύζοντα* (45). Comentario: *De ἀνερπύζω melius quam Orph. 'hal'. 4.289 (ead. s.) et Dyonis., paraphr. ixeut. 1,31 vd. Paul. Sil. S. Soph. 774 καλὰ δ' ἀνερπύζουσα (ead. s.).*
- 5.- *ἀπειρογάμοιο* (54). Comentario: *Paul. Sil. 'S. Soph.' 436 ἀπειρογάμοισι λοχείαις, Greg. Naz. 'carm.' 1,1; 9, 46 σεμνοῖς ἐν σπλάγνοισι ἀπειρογάμοιο γυναικός, No. 'Dion.' 13.98; 47.416 (ead. s.).*
- 6.- *περικίδναται* (85). Comentario: *περικίδναμαι verbum Agathiae et Paul. Sil. tantum (ep. 5,9; 13,1; 35,3); ead. supra v. 38.*
- 7.- *ὀλισθήσαντα* (87). Comentario: *Paul. Sil. amb. 219 μή τις ὀλισθήσαντα.*

Sobre estos comentarios cabrían, a nuestro entender, algunas puntualizaciones.

1.- En algunos casos parece haber algunas inexactitudes. Así, las siguientes:

- a) *χλοάοντα*, está documentada no sólo en Silenciaro. Nicandro presenta cuatro formas con esta raíz verbal: *Theríaca*, 154 (*ἐγχλοάουσα λοιπὶς*); 569 (*χιλοὶ ὅτε χλοάουσι*); 237 (*ἢ δ' ἐπὶ οἱ σάραξ πολλάκι μὲν χλοάουσα*); 438 (*χλοάοντα δαεὶς κύανόν τε δράκοντα*). Como puede observarse, la coincidencia de la forma de la última de las citas es absoluta. Opiano presenta, igualmente, uso de la forma participial: *Halieutica*, 1, 24 (*παρὰ δὲ χλοάουσι ῥέεθροις*). En Gregorio Nacianceno hallamos también tres usos de participios verbales: *Carmina dogmatica*, 499, 8 (*χλοάουσι βαλὼν ἐπὶ χεῖρα φυτοῖσιν*); *Carmina moralia*, 589, 2 (*πεδία χλοάοντα καὶ εὐρέα πώεα δοίης*); *Carmina quae spectant ad alios*, 1464, 4 (*αἰεὶ χλοάοντι προσώπῳ*). En Nono, hallamos 7 usos participiales: *Dion.* 4, 74; 48, 389 (*χλοάοντι προσώπῳ*); 4, 384 (*πελιδναίῳ δὲ σιδέρῳ / ἰσοφυῆς χλοάοντι διεψύχθη δέμας ἰῶ*); 43, 207; 48, 766 (*μορφὴν / ἀλλοφυῆ, χλοάουσαν*); 5, 178 (*γλαυκῆς δὲ λίθος*

*χλοάουσα μαράγδου*); 45, 207 (*χλοάουσα διέσσυτο Βακχιάς αΐχμη*). La *Antología Griega* recoge dos usos de Filipo (6, 102, 5: *σίκουν χλοάοντα*; 12, 195: *ἄνθεσιν οὐ τόσσοισι φιλοζέφυροι χλοάουσι*), y uno de Agatías (5, 292, 1: *ἐνθάδε μὲν χλοάουσα τεθελότι βῶλος ὀράμνω*).

- b) *περικίδναται* (85). Además de en los pasajes citados de Agatías y Silenciaro, está documentada en Quinto de Esmirna, *Posthomerica*, 8.1: *Ἴημος δ' ἠελίοιο φάος περικίδναται αἶαν / ἐκ περάτων ἀνιόντος*.

2.- A veces parece darse relevancia excesiva a las coincidencias de uso.

- a) *ἄμβρου* (34). Se trata de una palabra que presenta una frecuente documentación (199 apariciones en el mismo caso y número) en autores variopintos de todas las épocas: de Eurípides a Plutarco; de Diodoro de Sicilia a Aristóteles. De otra parte, ni en el pasaje de la obra ni en los dos textos de Silenciaro y Nono citados por F. Gonnelli presenta ningún matiz especialmente singular que pudiese aportar alguna relevancia a su presencia compartida. Se trata, por lo demás, de un sustantivo no atestiguado en la producción pisidiana, a pesar de que se encuentra ampliamente documentado en el s. VII.

- b) *ὀλισθήσαντα* (87). Además del uso referenciado por F. Gonnelli, TLG da otros 20 para la misma forma. Aparece en numerosos autores. Aparte de un uso en Nono (*Dion.* 21, 112) destaca el de autores en prosa, tales como Galeno (*In Hippocratis librum de fracturis commentarii* III, p. 491, 15) y Filóstrato (*De gymastica*, 14, 12) y su muy frecuente aparición en la prosa de autores cristianos: Eusebio (*Praeparatio evangelica* 6, 11, 35,3; *Commentarii in Psalmos* 23, 332, 50), Basilio (*Enarratio in prophetam Isaiam*, 1, 19, 63; *Homiliae super Psalmos*, 29, 481, 43); Orígenes (*Philocalia sive Ecloga de operibus Origenis a Basilio et Gregorio Nazianzeno facta* (cap. 1-27) 23, 8, 10; *Commentarii in Genesim (fragmenta)*, 12, 64, 23); Juan Crisóstomo (*In Joannem (homiliae 1-88)*, 59, 211, 62; *De inani gloria et de educandis liberis*, 744), entre otros, etc.

3.- Los términos referenciados, con excepción de *ἐγερσιγέλωτες* (1), pueden quedar insertos en la tradición épica anterior a Silenciaro. Así ocurre tanto con los recogidos en los apartados anteriores cuanto con los dos restantes: *ἀνεργύζοντα* (45) y *ἀπειρογάμοιο* (54). De las documentaciones del primero da relación completa F. Gonnelli; del segundo, en cambio, no, pues ésta sería más extensa,<sup>1237</sup> siendo destacable, en cualquier caso, el amplio uso documentado en la literatura cristiana en prosa antes de que fuese utilizado por Nono en los dos pasajes reseñados. En el caso

<sup>1237</sup> Cf. Apdo. V 3.5.1.1., p. 705, *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Léxico: Tabla nº 1*.

de *ἐγεροσιγέλωτες* (1), que recogemos igualmente en nuestro estudio léxico,<sup>1238</sup> F. Gonnelli no recoge la aparición previa en Proclo (*In Platonis Cratylum commentaria* 183, 38), quien lo usa como un epíteto de Afrodita.

Después de haber hecho el recuento, recolección y reproducción de los términos recogidos por F. Gonnelli en su estudio, y tras haber procedido al seguimiento de sus comentarios, y una vez efectuado nuestro propio rastreo, ¿qué cabe decir? ¿Es realmente tan relevante la presencia en el texto de los términos señalados como para hablar de Silenciarío como fuente primordial del texto que nos ocupa? ¿No se ha sobredimensionado la importancia que pudiera darse a la coincidencia de los mismos? En nuestra opinión, y a tenor de lo que hemos expuesto hasta aquí al respecto, y especialmente, por lo dicho en las tres puntualizaciones anteriores, se ha concedido, efectivamente, una excesiva significación a la aparición de dichos términos. Y se ha podido hacer en un doble sentido. De un lado, porque, como se ha visto, los términos reseñados, en número de 7, no presentan un uso tan exclusivo en Silenciarío como podrían hacer pensar los comentarios de F. Gonnelli, y quedarían en uno u otro grado insertos en una tradición previa y no siempre limitada a los autores épicos, ni siquiera a la tradición poética. De otro, porque aun cuando se admitiera, a través de ellos, la existencia de una influencia formal de Silenciarío en el texto que nos ocupa, se estaría obviando la consideración de que la semejanza que dicha influencia podría ocasionar no alcanzaría más allá de unas resonancias de tipo estilístico sin apenas incidencia en el plano del contenido y del mensaje del texto. En este sentido, podría resultar excesivo el hablar de fuente directa o, por lo menos, el hacerlo sin ningún tipo de matización en su formulación.

Estas matizaciones nuestras han nacido del seguimiento riguroso de las noticias que nos brindaba el estudio de F. Gonnelli. La consecuencia a la que dichas matizaciones apuntan, esto es, la exageración que supone la concesión por parte de F. Gonnelli, del título de “libro de cabecera” a la producción del Silenciarío sobre la de Jorge de Pisidia, quedará más evidenciada al proceder a acometer la segunda parte de lo que nos habíamos propuesto. Se trata de ver en qué grado se confirma o no el sentido de nuestras matizaciones anteriores al proceder a contrastar estos datos con los que hemos obtenido de nuestro estudio particular sobre las 35 palabras de *De vit.* y, posteriormente, con las 24 de *De van.*

En la tabla siguiente recogemos los 7 términos que, además de los ya estudiados, son empleados igualmente por Silenciarío y que pertenecen al conjunto de los 35 por nosotros estudiados. Han sido extraídos del cuadro general que se presenta en el apartado de Léxico.

**Tabla:** *Grupo de 7 palabras (de las 35 estudiadas de De vit.) cuya aparición en Paulo Silenciarío no es recogida por F. Gonnelli.*

<sup>1238</sup> Cf. Apdo. V 3.5.1.1., p. 706, *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Léxico: Tabla nº 1.*

|                   | <i>Número de apariciones</i> |      |            |         |
|-------------------|------------------------------|------|------------|---------|
|                   | Silenciario                  | Nono | Nacianceno | Pisidia |
| ἀγλαίην (64, 75)  | 9                            | 13   | 9          |         |
| ἀμπλακίης (55)    | 3                            | 18   | 21         |         |
| εὐτροχάλοισι (69) | 1                            | 7    | 1          |         |
| ἠριγένειαν (66)   | 2                            | 39   | 1          |         |
| θελξινόοις (79)   | 1                            | 2    |            |         |
| θοώκῳ (70)        | 8                            | 6    | 13         |         |
| πανείκελα (88)    | 1                            | 20   |            |         |

Tienen como características comunes, cuando menos, las siguientes: la de no haber sido recogidos por F. Gonnelli entre los atestiguados en Silenciario; la de ser términos de regusto épico; la de haber sido usados también por Nono y, excepto uno de ellos, también por Nacianceno. Estas características compartidas no vienen sino a reforzarnos en la línea de las matizaciones que habíamos formulado. Tal vez, el amplio número de apariciones en otros autores, especialmente en Nono y Nacianceno, haya hecho que su presencia en Silenciario no tuviese relevancia para F. Gonnelli. A nuestro entender, es precisamente esta circunstancia, junto al hecho de que las 7 palabras reseñadas por el estudioso italiano como determinantes pertenezcan, a la postre, como se ha visto, al acerbo épico y poético, la que invita a pensar en cierta exageración en la valoración de las mismas. La posibilidad de poder hallar testigos de una dependencia o influencia directa entre Silenciario y Jorge de Pisidia, especialmente después de la publicación del famoso artículo de J. D. Frendo -invocado, de hecho, por F. Gonnelli- ha podido llevar a éste a dar una importancia exagerada a los hechos léxicos observables.

Veamos, por último, qué palabras, de entre las 24 que hemos recogido de *De van.* aparecen en Silenciario. Comprobamos que, frente a las 14 palabras que hemos rastreado en *De vit.*, únicamente hemos hallado 3 en *De van.* Su plasmación en un cuadro similar al empleado para *De vit.*, quedaría como sigue:

**Tabla:** Grupo de 3 palabras (de las 24 estudiadas en *De van.*) documentadas en Paulo Silenciario.

|                  | <i>Número de apariciones</i> |      |            |         |
|------------------|------------------------------|------|------------|---------|
|                  | Silenciario                  | Nono | Nacianceno | Pisidia |
| εὔφωνος (127)    | 1                            |      |            |         |
| πολισχιδεῖ (76)  | 1                            | 5    | 5          | 2       |
| πολύστροφον (47) | 1                            | 9    | 17         | 1       |

Estos datos evidencian diferencias significativas con lo que habíamos obtenido en *De vit.* En primer lugar, debe observarse lo reducido del número de palabras compartidas (3 de 24, un 12,5%, frente a las 9 de 35, un 25,7%, de *De vit.*). En segundo lugar, de estos 3

términos, 2 aparecen en otras obras de nuestro poeta,<sup>1239</sup> mientras que de las 9 de *De vit.* ninguna aparece en el resto de la producción pisidiana. En tercer lugar, se da el caso de que la única de estas tres palabras no atestiguada en otras obras queda igualmente sin documentar tanto en Nono como en Nacianceno. En cambio, sigue mostrándose la misma tendencia común en ambas obras en cuanto a mantener un alto índice de presencia de términos compartidos tanto con Nono como con Nacianceno.

¿Cómo pueden interpretarse estos datos? ¿Vienen a corroborar las apreciaciones nuestras antes formuladas en el sentido de matizar la consideración de Silenciaro como fuente y modelo de Jorge de Pisidia? ¿Contribuyen en algo a la percepción que se ha ido confirmando en las diferentes catas que hemos realizado -y que iremos exponiendo- en el sentido de la existencia de diferencias, más considerables de lo inicialmente supuesto, entre *De vit.* y *De van.*? Consideramos que sí, que, efectivamente, también el aspecto concreto aquí desarrollado viene a converger con otros indicios y resultados obtenidos en otros apartados de nuestro estudio en una misma dirección: la extrañeza que por sus peculiares rasgos en diversos órdenes y niveles supone esta composición considerada en el conjunto de la producción pisidiana, y más concretamente aún, cuando es comparada con *De van.*, con la que aparentemente todo, excepto el metro, parecía ser, *a priori*, coincidencias.

### 3.1.3. Andrés de Creta

Dado que este santo nació en 650 y su muerte tuvo lugar entre 720 y 740 no debe su aparición en este trabajo a su condición de fuente, sino por suponer un ejemplo destacado dentro de la tradición bizantina en el tratamiento del tema que nos ocupa: la vanidad de la vida humana. En tal sentido es nombrado en dos ocasiones en el artículo de F. Gonnelli.

Remite a este autor al hacer el comentario de la segunda de las partes de la obra -y central- (vv. 31-58). En ella se desarrolla el tema de la anatomía humana mediante el recurso formal de la reiteración de preguntas que comienzan con el pronombre interrogativo τίς. En este punto, tras mostrar su extrañeza por el hecho de que esta parte esté ausente en *De van.*, máxime cuando obtiene un considerable desarrollo en *Hex.*, remite a algunas obras de la tradición bizantina en las que aparece el mismo tema y en las que se emplea el mismo recurso formal. Concretamente se indican, además de *Hex.* (v. 626 ss.), el *Corpus Hermeticum* (5, 6), Gregorio Nacianceno (*Or.* 28, 22), y Andrés de Creta. De éste,

<sup>1239</sup> πολισχιδεῖ: *Exp. Pers.*, II, 68; *Bell. Avar.* 195 / πολύστροφον: *Hex.* 158.

se remite a un pasaje de su homilía XXI (*Εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον καί εἰς τοὺς κοιμηθέντας* o *De vita humana et defunctis*, PG 97, 1276 D-1277 A).<sup>1240</sup>

Por lo que respecta a la *Homilía XXI* de Andrés de Creta, aunque F. Gonnelli remite a 1276 D como lugar en que se inicia el tratamiento del cuerpo humano, en realidad, en dicho lugar, tiene su comienzo lo que podríamos denominar el tratamiento de lo exclusivamente corporal, pero es antes, en 1276 C donde comenzaría el apartado destinado a glosar lo maravilloso del ser humano, en su doble dimensión espiritual y corporal, que recuerda y remite a la grandeza de su Creador. Ciertamente, como se detallará más adelante, consideramos que el tratamiento de *De vit.* presenta, efectivamente, rasgos formales similares a las demás obras citadas, pero que, sin embargo, la finalidad de su empleo y el sentido respecto a las restantes partes de las obras presentan peculiaridades singulares.

En otro lugar de su artículo, F. Gonnelli remite también a esta misma homilía de Andrés de Creta, en este caso para ponerla como muestra de lo prolongado de la tradición de la diatriba en la literatura cristiana y de la influencia que la misma recibe de la diatriba clásica pagana. Remite, igualmente, a un muy interesante artículo de Th. Nissen en que el erudito alemán señala y comenta en dicha homilía algunos ejemplos ilustrativos de la recepción que se hace de la tradición clásica y de su adecuación cristiana.<sup>1241</sup> Ciertamente, tanto el artículo de Th. Nissen como la propia homilía de Andrés de Creta nos han resultado, como se verá, de gran interés.

### 3.2. Comparación del desarrollo temático en *De vita* y *De vantitate*

El objetivo de este subapartado es hacer un contraste exhaustivo entre ambas obras atendiendo al planteamiento y desarrollo que se hace en ellas del mismo tema. Como ya se dijo, tanto L. Sternbach como F. Gonnelli dieron por asumida la completa afinidad temática y no reseñaron ninguna diferencia en el tratamiento dado.

F. Gonnelli, no obstante, reconocía una estructuración distinta y consideraba mucho más clara la estructura seguida en *De vit.*<sup>1242</sup>

---

<sup>1240</sup> *Op. cit.*, p. 125: *31 sqq. incipit parti anatomicae hominis constitutionis dicata, quae deest in 'van. vit.' habet verum plura similia in 'hexaemeri' parte media (v. 626 ss.); 'hexaem'. forma praecipua est rhetorica interrogatio τίς...*

<sup>1241</sup> Nissen, Th., "Diabribae und Consolatio in einer christlichen Predigt des achten Jahrhunderts", *Philologus* 92 (1937), pp. 177-198.

<sup>1242</sup> *Op. cit.*, p. 119: *Il poemetto esametrico per contenendo quasi tutte le medesime tematiche, è strutturato in maniera diversa e molto più chiara rispetto a van. vit.*



Pretendemos nosotros un estudio detallado de estos dos aspectos: estructura y desarrollo y tratamiento de los contenidos y motivos. Al final del mismo estamos convencidos de que quedará patente que, a pesar de la identidad temática, las diferencias de tratamiento de los puntos coincidentes son más numerosas y significativas de lo que, a primera vista, puede pensarse y de lo que han venido reflejando los estudiosos.

### **3.2.1. Correspondencias y matices en el tratamiento y en su plasmación formal**

Tanto la edición de F. Gonnelli de *De vit.* como la de L. Tartaglia, que la sigue fielmente, señalan una gran cantidad de correspondencias en pasajes de otras obras del autor. La intención en ambos casos era, evidentemente, la de mostrar las aparentemente abrumadoras coincidencias en numerosos pasajes de las obras, con lo que se venía a abundar en los elementos probatorios de una única y misma autoría.

En nuestro empeño de hacer un estudio exhaustivo de dichas correspondencias, y para facilitar la plasmación y seguimiento de la comparación que nos hemos planteado, recurrimos a una presentación gráfica de las mismas en dos tablas.

La Tabla nº 1 presenta los distintos pasajes de ambas obras, relacionándolos y enfrentándolos. Se recoge igualmente si tienen aparición en otras obras de nuestro autor. Hemos dado un número de orden identificativo y un título a cada uno de los pasajes que oriente sobre su contenido. Cuando varias citas comparten un mismo motivo, se ha procedido, a su vez, a una subdivisión, de modo que permita una precisa identificación del fragmento en cuestión a la vez que una indicación de su motivo. Las palabras en negrita marcan los términos idénticos, parecidos o equiparables en parte. Las palabras subrayadas señalan divergencias reseñables.

La Tabla nº 2 muestra, gráficamente, qué obras de nuestro autor comparten tratamiento de los distintos elementos temáticos extraídos en la Tabla nº 1. Para facilitar su plasmación y seguimiento se ha mantenido la numeración adjudicada en la Tabla nº 1.

TABLA I: *Pasajes con correspondencias entre las obras*

|   | <i>De van. vit.</i>  | <i>De vit. hum.</i>   | <i>Hexameron y otras obras</i>  |
|---|--|---|---|
| 1 | LA PESADA HINCHAZÓN<br>12.<br>δείξω τὸν ὄγκον μηδαμοῦ βεβηκότα.  | 8-9<br>Λήγετε παγκαλόωντες<br>ὀλεθροφόρῳ παρὰ τύφῳ·/<br>ὄγκον ἔχει πίπτοντα καὶ ἐς<br>θρόνον ἐστὶν ὀλίσθου.   | <i>Alipio</i><br>1-2<br>τὸν ὄγκον αὐτῶν καὶ τὸ<br>δύσφορτον βάρος / ἦκω<br>φέρων σοι, τὰς<br>Ἄλυπίου γνάθους                                  |
| 2 | PRESENTACIÓN DE FORTUNA<br>13-15<br>Ἄλλ' ὥσπερ οἷς ἔδοξε τὴν Τύχην<br>γράφειν /<br>σφαίραν ἔχουσαν εὐμετάπτωτον βάσιν /<br>οὔτω τὰ δυσκάθεκτα τοῦ τύφου σκέλη<br><br>21<br>τὸν ἐκ τύχης πρὶν κουφοσύνητον<br>θρόνον  | 10<br>ῥεῦμα Τύχης ὀρόωντες<br>ἐναντία τέμνετε ρεῖθρα<br><br>78-80<br>Πολλάκι γὰρ κλέπτουσι<br>Τύχης ψυχάρπαγες ὄγκου/<br>θελξινόοις παγίδεσσι καὶ<br>ἀκρατῆς ἄμμα βαλόντες /<br>γυμνὸν ἐχεφροσύνης<br>πεπεδεμένον ἦρπασαν<br>ἄνδρα.<br><br>9<br>ὄγκον ἔχει πίπτοντα καὶ ἐς<br>θρόνον ἐστὶν ὀλίσθου. | <i>In Bonum</i><br>40<br>οὐκ εὐλαβεῖται τὴν ἐπὶ<br>σφαίραν τύχην<br><br><i>Bell. Avar!</i><br>225<br>σφίγγουσαν ἡμῶν τὴν<br>ἐπὶ σφαίραν τύχην |
| 3 | EL HOMBRE ≈ TIERRA<br>41-46<br>Ὁ χοῦς, ὁ πηλός, ὁ παλίνστροφος κόνις/<br>Τῇ γῆ γὰρ ἡ γῆ συβιάζεται πάλιν / καὶ<br>σπαργανούται τῷ γεῶδει σπαργάνῳ, /<br>καὶ χοῦς πάλιν πρόεισιν, ὥσπερ ἡ κόνις,<br>/ ἦν ἡ βιαία συστροφή τῶν πνευμάτων /<br>πρὸς ὕψος ἐξαίρουσα συστέλλει κάτω.<br><br>47-49<br>Οὔτω γὰρ ἡμῶν τὸν πολύστροφον βίον /<br>αἱ τῶν πονηρῶν πνευμάτων καταγίδες /<br>πρὸς ὕψος ἐξαίρουσι καὶ δόξαν νόθην. | 12-14<br>(...), <b>δοι</b> στρεπτήσι<br>κελεύθοις / ἐκ <b>χθονός</b> ὡς<br>ἐγένοντο, πάλιν <b>χθόνα</b><br><b>μητέρα</b> δύντες, / ὡς αἰεὶ<br>τελέθοντες ἐῆς λελάθοντο<br>γενέθλης.   |   |
| 4 | EL HOMBRE COMO CRIATURA<br>DIVINA<br>50-52 Αὐθις δὲ χοῦς κάτεισι καὶ νεύει<br>κάτω, / ἕως ὃ τοῦ <b>Κτίσαντος</b> <sup>1243</sup> ἀρμόση<br>λόγος / τῶν συνδεθέντων τὴν ἀναγκαῖαν<br>λύσιν.   |   | 1384. οὔτως ὁ τὴν<br>ἔνσαρκον οὐσίαν<br><b>κτίσας</b> , / ὅταν δέη τὸν<br>οἶκον ἐλθεῖν εἰς λύσιν..  |
| 5 | MITO DEL MINOTAURO<br>57-85<br>1- (57-75) Finalidad alégorica general<br>→ sentido general del mito → análisis<br>del significado de algunos elementos<br>concretos del mito.  | 15-22<br>1.- (15-16) Se parte de una<br>imagen (v. 15) que remite a<br>Homero y a <i>Levítico</i> , 14, 8.  |   |

<sup>1243</sup> Aparece en el s. V en Procopio y en *Catena Novi Testamenti*, refiriéndose a Dios. No se da en los Padres de la Iglesia. Sí en el M. Files (2).

|   | <i>De van. vit.</i>  | <i>De vit. hum.</i>   | <i>Hexameron</i> y otras obras                     |
|---|--|---|--|
|   | <p>2- (76-79) Construcción poética intercalando los dos planos: real y mítico.</p> <p>3.-(80-85) Lectura conclusiva: el hombre, yo, se aleja de lo que tiene de divino su imagen para caer, lastrado y enfermo por las pasiones, en su condición más primaria de animal.</p> <p>71-79<br/>οὕτως ἀμειφθεὶς τῇ κακῇ παραπλάσει / ἄνθρωπος εἰς βουὴν φατνῶν παρετράπη, / καὶ τῶν παθῶν τὸν χόρτον ἐσθίων μάτην / τὸ κάλλος ἀντέτρεψεν εἰς ἀμορφίαν. / Καὶ δεσμὸν, οἶμαι, προσφόρως ἐδέξατο, / ὡς λαβυρίθῳ, τῷ πολυσχιδεῖ βίῳ, / λοξὴν ἔχοντι τὴν δυσέκβατον θύραν· ὅσον γὰρ αὐτὴν ἐκτρέχειν ἐπείγεται, / τοσοῦτον ἐντὸς γίνεται τῆς ἐξόδου.</p> | <p>2.- (17-18)<br/>algunas imágenes del mito ilustran el embrutecimiento del hombre.</p> <p>3.- (20-22)<br/>se hace la transposición del plano real y el mítico.</p> <p>18-22<br/>ἀλλὰ νόθοις μελέεσσιν ἀνὴρ ἀνεμάζατο ταῦρον / οἶκον ἔχων ζοφόνετα βιοπλανέος λαβυρίθου, / εἰκόνα δὲ βροτέην ἐψεύσατο καὶ φρένα φάτνη / πωλογενῆ μεθέηκε καὶ ἀμφικέρωτος ὁμοίην / μορφήν κτηνομέωπον ἐῶ παρέμιξε καρήνῳ.</p>   |  |
| 6 | <p>LA FUGACIDAD DE LA VIDA<br/>86-88<br/>Ὡ τῆς καθ' ἡμᾶς εὐδιαφθόρου χλόης· / ὃ βλαστὸς ἔμπνους, οὗ τὸ κάλλος ὀξέως / σὺν τῷ θερισμῷ τοῦ χρόνου μαραίνεται.</p>  | <p>LA FUGACIDAD DE LA VIDA 23-26 + 27-30<br/>Ἄλλ' ἄγε νῦν, Ἀρετῆ, βιοτέρμονος ἄνθεα φύτλης / ἔννεπε πῶς γλοάοντα μαραίνεται· οἶά τε χόρτος / οὔτιδανὸν βλάστησε, μινυνθάδοις δ' ἐπὶ φύλλοις / οἴχεται ὄξυθέριστα καὶ ἰσχυογένεθλα τακέντα.<sup>1244</sup></p> <p>27-30 <u>Acción del tiempo</u><br/>οὐδὲ γὰρ ὑπνώοντος ἔχει πλέον, εἰ δὲ τι, κέρδος / οὐδὲ πάλιν παίζοντος ὄδε χρόνος·<sup>1245</sup> ἀλλὰ μεθ' ἄλμην / φλοισβοπόρου βιότιο παλῖρροον ἔρχεται οἶδμα, / ρεύμασιν ἀνδρομέοισι σάλον θανάτιο κυλίνδον.</p> |  |
| 7 | 163 (¿?)   | <p>ANATOMÍA HUMANA<br/>31-51<br/>32-33<br/>ὀστέα δὲ σκλήρυνε καὶ</p>  | <p>626-758<br/>678-679<br/>καὶ σάρκα ποιεῖ καὶ</p> |

<sup>1244</sup> La anotación de L. Tartaglia deja claro que la imagen es frecuente en la tradición homilética y en la tradición clásica. Cf. *Psalmos*, 101, 12; Is. 40, 6; Basilio de Cesarea, *Hex.* V, 2, 7 ss. Homero Il. VI, 146-149; Mimnermo fr. 8 Gentili-Prato; Baquilides, 5, 63-67 Snell-Maehler).

<sup>1245</sup> Estos dos aspectos (sueño y teatro) se desarrollarán tras el excursus de la anatomía. vv. 59-77.

| <i>De van. vit.</i> | <i>De vit. hum.</i>   | <i>Hexameron y otras obras</i>  |
|---------------------|---|---|
|                     | ἄτρομα πήξατο βάρηρα /<br>σαρκοφόροις δονάκεσσι...  | πάλιν σκληρόνεται, /<br>καὶ νεῦρα καὶ σύμμηξιν<br>ὀστώδη πλήκει<br><br>1304-1305 Τίς τῶν<br>παρ' ἡμῖν τεκνοποιῶν<br>σπερμάτων / τὴν σήψιν<br>εἰς σύμμηξιν ὀστώδη<br>πλέκει; |
|                     | 33-34...καὶ ἐς φλέβας αἷμα<br>λοχεύσας / εἰς ὄχετους<br>ἐτάνυσεν ὅπως<br>βιοθρέμμονος ὄμβρου  | 632- πῆ δὲ φλέβας<br>τίκτουσι, πῆ δὲ<br>συνθέσεις<br>638- πόθεν δὲ πηγὰς<br>αἱμάτων ἐπειράγει   |
|                     | 36-38 Νεῦρα δὲ τίς ρίζωσε<br>καὶ ἔμπεδα πάντοθεν<br>ἄρθρα / ἀρμονίῃ<br>συνέδησεν ὅπως δέμας, οἷα<br>τε δένδρον / ἀνδρομέοις<br>προτόνοισιν ἐρείδεται ἔνθα<br>καὶ ἔνθα | 650- ἦν ἐν μέσῳ<br>τέθεικεν, ὡσπερ οἱ<br>τρόπιν / πηγνύντες<br>ἀντίπλευρα βάλλουσι<br>ξύλα / ἐκεῖθεν ἔνθεν εἰς<br>τὸ σῶσαι τὸ σκάφος  |
|                     | 39- Τίς δολιχὸν χολάδεσσι<br>καὶ ἀγκύλον ἔργον ἐλίξας   | 632-633- πῆ δὲ φλέβας<br>τίκτουσι, πῆ δὲ<br>συνθέσεις / τῶν<br>ἐντέρων πλέκουσι... <sup>1246</sup>  |
|                     | 41-42 Τίς δὲ πάλιν<br>στέρνοιο φυσίζοον ἤδρασε<br>κῶνον, / ὀλκοῖς<br>δισσοχίτωσι χέων<br>πυρόεσσαν ἐέρσην;  | 648-649 καὶ πῶς<br>φυτουργεῖ τὴν πυρόδη<br>καρδίαν, / σπινθηρος<br>ἔνδον μηδενὸς<br>πεφυκότος   |
|                     | 46-47 Τίς δὲ περὶ γλώσση<br>μὲν ἐπήξατο τείχος<br>ὀδόντων / ὄφρα λόγους<br>προχέουσα λάλον φόρμιγγα<br>σαλεύη,  | 642-643 χαυνοὶ δὲ<br>γλώσσαν εἰς τὸ<br>συστρέφειν λόγους /<br>καὶ πλήκτρον εἶναι τοῦ<br>λαλοῦντος ὀργάνου   |
|                     | 48-49 ὄμματα δὲ<br>στύβωσεν ἐν ὑγροχίτωνι<br>καλύπτρη, / φωτοχύτῳ<br>σπινθηρι σέλας<br>βλεφάροισιν ἀνάψας.  | 721-722 τοῖς μὲν χιτῶσι<br>συγκαλύπτει τὰς κόρας,<br>/ ὡς εἴ τις οἴκοι<br>συμφυλάττει παρθένους   |
|                     | 50-51 Τίς δὲ νόῳ πτερόεντι<br>ῥάκος παχύκλωστον<br>ὑφήνας / σάρκα φορεῖν<br>ἐπένευσε;   | 741-742 καὶ πῶς ὁ νοῦς<br>σύνεστι πηλίνῳ βάρει /<br>καὶ πνεῦμα πηλῷ<br>καρτερεῖ συνημμένον  |

<sup>1246</sup> La traslación de los versos que brinda F. Gonnelli de los versos a los que remite (*Hex.* 631 ss.) no cuadra con el texto de L. Tartaglia ni con el su propia edición. Debe de haber un error.

|   | <i>De van. vit.</i>  | <i>De vit. hum.</i>   | <i>Hexameron</i> y otras obras |
|---|--|---|--------------------------------|
| 8 | <p>VIDA≈REPRESENTACIÓN TEATRAL</p> <p>89- 107<br/>89-91<br/>Τίς οὖν σκοπήσας ἐξ ἀπόπτου καρδίας / <b>τὸ τοῦ βίου θέατρον</b> αἰσχύνης γέμον / <b>θρήνων γελῶντι μὴ σβέσοι τὸ παίγιον;</b></p> <p>92-105 Desarrollo amplio de la comparación con el mimo que sobre la escena simula estar con gran poder sobre un trono (1ª parte). (2ª parte no explícita). Se sobreentiende por la introducción del término real dentro de la construcción misma v. 105: ἕως παρέλθοι <b>τοῦ βίου τὸ παίγιον</b>.</p> <p>106-107<br/>Transición a nueva imagen: las corrientes- el sueño- el vuelo.</p> <p>Οὕτω πέφυκε τῶν ρεόντων ἡ φύσις, / σκηνῆς ἀδελφή, συγγενῆς ἐνυπνίων.</p> <p>92-105: PALABRAS CLAVE:<br/>93. οἱ τοῦ νόθου γέλωτος ἐργάται νόθοι<br/>94. θρόνους προσθέντες<br/>100. φαντάζεται δὲ<br/>101. πλαστὸς σοφιστής, μωρὸς ἠττικισμένος</p> | <p>67-77<br/>ἐνθεν ἐμοὶ <b>σκιδέεσσα βίου φιλοπαίγμονος αἴγλη</b> / σκηνοχαρῆς δοκέει τύπος, οἷα περ ἄνδρες ἄλλοι / <b>παιζόμενοι παίζοντες ἐν</b> εὐτροχάλοισι <b>θεήτροις</b> / ἄνδρα γελωτοκάρηνον ἐνιδρύσαντο <b>θοῶκα</b>....</p>  |                                |
| 9 | <p>SOBERBIA ≈ SUEÑO</p> <p>9.1. 108- 127<br/>παρέρχεται γὰρ <b>πᾶς ὁ τοῦ τύφου σάλος</b> / ὡς ὕπνος, <b>ὡς ὄνειρος</b> οὐκ ἔχων στάσιν· / καὶ πολλάκις <b>χυθέντα</b> καὶ τεθρυμμένον / ἐν τῇ καθ' ὕπνον τῶν λογισμῶν ἐνστασει / ἀναπτεροῖ <b>τὸν ἄνδρα</b> τῇ κούφῃ θέᾳ.<br/>115- 117 Καὶ <b>πλοῦτον</b> αὐτῷ μὴ παρόντα <b>συλλέγει</b> / καὶ σχεματουργεῖ <b>τὰς ἐνόπνους ἀξίας</b>, / χαρᾶς <b>ἀπράκτου</b> δεικνύων <b>ινδάλματα</b></p>  | <p>VIDA ≈ SUEÑO<br/>59- 66<br/>Ἔννεπε μοι, βασιλεία, <b>βίου</b> ζοφοέντας <b>ὄνειρους</b> / πολλάκι γὰρ κνώσσοντα <b>κενοῖς ἰνδάλμασιν</b> ὕπνος / φάσματι κοιρανίης ἀνεμώλιον ἤρπασεν ἄνδρα / καὶ <b>στρατιῆν ὑπέταξε</b> καὶ <b>ἄστατον ὄλβον</b> ἀγείρας / σκηπτοφορεῖν παρέπεισεν ἐπὶ πτωχῶν παλαμάων, / ἀγλαίην ἀνύπαρκτον ἐπὶ κροτάφοισι τανύσασας./ Τῷ δὲ μάτην θέλγοντι <b>νόσον μελέσει χυθέντα</b> / συγγνήν ἠριγένειαν ἐπίσχεεν <b>ὄρθριος ὄρνις</b>.</p> |                                |

|      | <i>De van. vit.</i>   | <i>De vit. hum.</i>  | <i>Hexameron y otras obras</i>  |
|------|---|--|---|
| 9.2  | <i>La riqueza soñada</i><br>118<br>καὶ μαργαρίτας λευκοδέρμους<br>προσφέρει<br><br>119-120<br>καὶ τοὺς ἀδήλους τῶν πυραυγῶν<br>ἀνθράκων / λίθους ὑφάπτει  |  | 1602<br>τοὺς μαργαρίτας<br>λευκοδέρμους ἐκτρέφει;<br><br>1607<br>Πόθεν πυραυγῆς ἢ<br>βαφῆ τῶν ἀνθράκων;   |
| 9.3  | <i>Percepción de lo intangible</i><br>124<br>αἰσθητικὴν δρῶν τὴν ἀναίσθητον<br>πλάνην   |  | 808- 809 Θέλγει γὰρ<br>ἡμᾶς, μηδενὸς<br>προκειμένου· / κάλλος<br>περιστᾶ , μηδενὸς<br>κινουμένου.   |
| 9.4  | <i>El despertar del sueño</i><br>126-127<br>εὐθὺς γὰρ αὐτὸν ζῆμοι τῆς οὐσίας /<br>εὐφωτος ὄρνις , ἄγγελος τῆς ἡμέρας  | 66<br>στουγνὴν ἠριγένειαν<br>ἐπίσχεεν ὄρθριος ὄρνις.   |   |
| 10   | EFFECTOS DE LA FORTUNA<br>128-131<br>Κλέπτουσι γὰρ που καὶ τοὺς φίλους αἰ<br>τύχαι / δι' ὧν ἔχουσι σαρκικῶν<br>ψυχαρπάγων, / εἰ μή τις αὐτοῖς<br>σωφρονῶν ἀντεβάλοι / τὸ γνωστικὸν<br>φρόνημα τῆς συμμετρίας... <sup>1247</sup> | 78- 81 Πολλάκι γὰρ<br>κλέπτουσι Τύχης<br>ψυχάρπαγες ὄγκοι /<br>θελξινόοις παγίδεσσι καὶ<br>ἀκρατῆς ἄμμα βαλόντες /<br>γυμνὸν ἐχεφροσύνης<br>πεπεδημένον ἦρπασαν<br>ἄνδρα. / Εἶ δὲ τις εὐσεβῆς<br>θεοβενθέος ἔδρακεν<br>ὄρμους... |   |
| 11   | 136 Imagen del cuerpo como lira<br>ἴσῳ δὲ ῥυθμῷ συμβιβάζει τὴν λύραν  |  | 673- Εἰ τὴν καθ' ἡμᾶς<br>σαρκικὴν λάβοι λύραν   |
| 12   | CÓMO SOBREPONERSE A<br>FORTUNA<br>142-144<br>Ἄνηρ γὰρ οὗτος δείκνυται πεπηγμένος, /<br>ὑπερβεβηκῶς τῆς πλάγης τὰ δίκτυα / καὶ<br>τοὺς ὀλισθούς τῆς αἰστροφου Τύχης  | 78- 80<br>Πολλάκι γὰρ κλέπτουσι<br>Τύχης ψυχάρπαγες ὄγκοι /<br>θελξινόοις παγίδεσσι καὶ<br>ἀκρατῆς ἄμμα βαλόντες /<br>γυμνὸν ἐχεφροσύνης<br>πεπεδημένον ἦρπασαν<br>ἄνδρα.  |   |
| 13   | EL HOMBRE VIRTUOSO  | 31-51 ¿? <sup>1248</sup>   | 624-626<br>..εἴπερ ἐξ ἀγνωσίας / τὸ<br>γνώθι σαυτὸν εἰς<br>διάσκεψιν λάβοι, / καὶ<br>τῆ καθ' ἡμᾶς<br>ἐνδιατρίβων φύσει...<br>[Cf. In Heraclium 88;<br>C. Severo, 605 ss.] <sup>1249</sup> |
| 13.1 | EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO<br>162-163<br>Εἰ γὰρ μαθητιῶν τις ἐμφρόνως θέλοι /<br>μαθεῖν ἑαυτὸν, πᾶσαν ἔγνω τὴν φύσιν   |  |   |

<sup>1247</sup> Anota L. Tartaglia (p. 437 n. 29) que “symmetría”, de la templanza, de la simetría entre alma y cuerpo, es un concepto platónico. Remite a *Timeo*, 87 c-d. También *Phil.*, 64 e; *Gorg.* 506 c, ss.

<sup>1248</sup> En opinión de L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 439, n. 35 In ‘*De vit. hum.*’. 31 *segg. il poeta sviluppa una sezione anatomica che sembra quasi essere il complemento di questo lugo del De vanitate vitae*. Nuestra opinión al respecto es expresada al tratar el apartado (7).

|            | <i>De van. vit.</i>   | <i>De vit. hum.</i>  | <i>Hexameron</i> y otras obras   |
|------------|---|--|--|
| 13.2       | HUMILDAD Y SENSATEZ<br>166-167<br>καὶ μηδὲν εἶναι σωφρόνως πεπεισμένος<br>/ ἄνω βαδίζει τῷ βεβηκέναι κάτω   |  | 622- 624<br>Τότε προβαίνων<br>ἐντελέστερον μάθοι /<br>ὡς οὐδὲν ἔγνω πλήν<br>σκιάς κεκριμένης /<br>οὕτω τε λοιπὸν, εἴπερ<br>ἐξ ἀγνωσίας   |
| 13.3       | LA HUMILLACIÓN<br>168<br>φεύγει δὲ <b>τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν</b>   |  | <i>Her.</i> II, 224 <sup>4</sup><br>ἔχει δὲ <b>τιμὴν τὴν καλὴν<br/>ἀτιμίαν</b>   |
| 14         | ACÓLITOS DE LA FORTUNA<br>Sobre una bailarina<br>182-183<br><b>μορφοὶ</b> δὲ πολλὰ, πάντα μὲν μιμουμένη,<br>/ μηδὲν δὲ δρώσα τῶν αἰεὶ πεπηγμένων.   |  | Sobre el diablo<br>810<br>πρόσωπα <b>μορφοῖ</b> ,<br>ζωγραφεῖ διαπλάσεις   |
| 15<br>15.1 | IMÁGENES RECAPITULATORIAS<br>LA GLORIA HUMANA<br>≈ SERPIENTE<br>217- 218<br><b>ἐκτείνεται δὲ καὶ πάλιν συστέλλεται</b> /<br>ὥσπερ πονηρὸς ταῖς <b>ἐλίξει</b> δράκων.  |  | 794<br><b>Ἐλίσσεται</b> δὲ λοξειδῶς,<br>ὡς ὄφεις<br><br>[ <i>Contr. Sev.</i> 320-321]<br><br>Κάντεῦθεν ὥσπερ<br>λοξοκίνητος δράκων /<br><b>ἐκτείνεται μὲν, καὶ<br/>πάλιν συστέλλεται</b> |
| 15.2       | LA VIDA HUMANA≈POMPA DE<br>AGUA<br>224- 229 [referido a la vida]<br>ὡς <b>πομφόλυξ σφύζουσα καὶ φουσωμένη</b> ·<br>/ καὶ <b>πρὸς μὲν ὕψος</b> τῷ δοκεῖν ἐπερμένη,<br>/ εἰ δ' αὖ τι μικρὸν ἐν μέσω λεληθότως,<br>/ ἢ κάρφος ἢ ψίξ ἢ σταγὼν, παρέμπεσοι,<br>/ ἀνετράπη τὸ κοῦφον εἰς τούναντίον /<br>καὶ τῇ βιαίᾳ προσβολῇ συνεστάλη. | 88-90 [referido a la vida]<br><b>πομφόλυγος</b> στροφάλιγγι<br>πανέικελα, τῇ πάρα<br>κέντρον / ὀμβροτόκου<br>ψεκάδος παρανίσταται<br>ἄστατον <b>ὑψος</b> / καὶ πάλιν<br>αὐτοκύλιστον ἀπέρχεται<br>ἔνθεν ἀνήλθεν. | 562- [referido a falsos<br>silogismos]<br><b>Ἦ πομφόλυξ σφύζουσα<br/>καὶ φουσωμένη</b>   |
| 16         | INVOCACIÓN FINAL AL<br>PARTRIARCA SERGIO<br>230<br><b>Ἄλλ' ὃ διαυγὲς ὄμμα τῆς</b> Ἐκκλησίας   |  | <i>In Bonum</i> 49<br><i>Contr. Sev.</i> 691<br><b>Ἄλλ' ὃ διαυγὲς ὄμμα<br/>τῆς οἰκουμένης</b>  |

<sup>1249</sup> Informa L. Tartaglia, *op. cit.*, p. 349 n. 102 de diversos autores cristianos en que puede hallarse esta idea. Cirilo de Jerusalén, *Cathec.* IX, 12 (PG 33, 654 b-c); Greg. Nac. *Or.* 28, 22, p. 144, 1 ss. [Gall-Jour.].

TABLA Nº 2: *Agrupación de correspondencias de apartados temáticos entre distintas obras*

| <i>De vit. - Hex</i> | <i>De vit –De van.</i>   | <i>De vit. – De van. -<br/>otra obra</i> | <i>De van. - Hex.</i>  | Otras  |
|----------------------|--|--|--|--|
| 7. ANATOMÍA HUMANA   | 1. LA PESADA HINCHAZÓN <sup>1250</sup>                           | <i>A Alipio</i>                          | 4. EL HOMBRE, CRIATURA DIVINA                                | 13.3 <i>La humillación</i><br><br><i>De van. Heracl.</i>                 |
|                      | 2. PRESENTACIÓN DE FORTUNA <sup>1251</sup>                       | <i>In Bonum<br/>Bell. Avar.</i>          | 9.2. <i>La riqueza soñada</i>                                | 16. Invocación final al patriarca Sergio<br><br><i>De van. C. Severo</i> |
|                      | 3. EL HOMBRE COMO TIERRA   |  | 9.3. <i>Percepción de lo intangible</i>                      |  |
|                      | 5. MITO DEL MINOTAURO  |  | 11. <i>Imagen del cuerpo como lira</i>                       |  |
|                      | 6. LA FUGACIDAD DE LA VIDA                                       |  | 13.1. EL HOMBRE VIRTUOSO: <i>el conocimiento de sí mismo</i> | <i>In Heraclium<br/>C. Severo</i>  |
|                      | 8. VIDA COMO REPRESENTACIÓN TEATRAL                              |  | 13.2 <i>Humildad y sensatez</i>                              |  |
|                      | 9.1. VIDA COMO SUEÑO / SOBERBIA COMO SUEÑO                       |  | 14. ACÓLITOS DE FORTUNA                                      |  |
|                      | 9.4. <i>El despertar del sueño</i>                               |  | 15.1. IMÁGENES FINALES: la gloria humana como serpiente      | <i>C. Severo</i>   |
|                      | 10. EFECTOS DE FORTUNA   |  |  |  |
|                      | 12. CÓMO SOBREPONERSE A FORTUNA                                  |  |  |  |
|                      | 15.2. IMÁGENES FINALES: <i>La vida humana como pompa de agua</i> | <i>Hex.</i>                              |  |  |

<sup>1250</sup> En el caso de *A Alipio* es empleado con el sentido primario de “hinchazón” o “gordura” y es empleado calificando los carrillos del personaje en cuestión.

<sup>1251</sup> La representación, no obstante, es distinta en *De vit.* en la que se habla de “flujo de fortuna”, a las restantes obras en que se representa sobre un inestable globo.



### 3.2.1.1. Observaciones sobre la tabla nº 2

1. Las abundantes concomitancias que había recogido L. Tartaglia (en su práctica totalidad procedentes del estudio de F. Gonnelli) de *De vita* con *Hex.* se concentran (con la única excepción de 15.2) en un único apartado temático: la anatomía humana (7), siendo éste, de otra parte, el único de los que presenta *De vit.* que no se encuentra tratado en *De van.*
2. Las concomitancias entre *De vit.* y *De van.* quedan agrupadas en un total de once apartados, lo cual muestra una muy considerable correspondencia en los contenidos de ambas obras.
3. La suma de doce apartados temáticos anteriores reúnen la práctica totalidad de los contenidos que presenta *De vit.*
4. Hay tres apartados que se encuentran tratados en *De van.*, y, como mínimo, en alguna otra obra, pero no en *De vit.* Son los siguientes: 4) El hombre, criatura divina; 13) El hombre virtuoso; 14) Acólitos de Fortuna. Sucede otro tanto, además, con tres subapartados de otros dos apartados: 9.2) La riqueza soñada; 9.3) Percepción de lo intangible; 15.1) La gloria humana como serpiente. El mismo comportamiento se aprecia, dejando al margen la imagen empleada para elogio del Patriarca Sergio (16), con la imagen del cuerpo como lira (11).

Debe ser destacada la relevancia que cobran los tres apartados señalados en el apartado 4) en una obra de este tipo. Su presencia o ausencia supone una diferencia de concepción y de finalidad de considerable calado. Si los demás apartados coincidentes tienen en común el poner al hombre, al desvelar su caduca realidad física y su dimensión de criatura de Dios, frente a la fragilidad última de su vida y el sinsentido de sus pasiones y aspiraciones mundanas, éstos tres que hemos señalado añadirían una cierta dimensión parenética nacida de la confianza en las posibilidades del ser humano ofreciendo un modelo vital dotado de unas determinadas virtudes y con un camino certero por el que transitar hacia la meta auténtica del devenir vital. No otra cosa persigue el desarrollo de los apartados 14 y 13.

El 14 desgrana, en una exquisita disposición formal, algunos de los elementos que acompañan a la Fortuna en su deslumbrante presencia y por cuáles otros deben ser contrarrestados. Esquemáticamente dispuestos, son los siguientes:

| <i>Acólitos de Fortuna</i>  | <i>Virtudes que los contrarrestan</i>  |
|---|--|
| 1. Poder, tronos y tribunas, que llevan aparejadas enemistades y preocupaciones.                              | Para uno de mente fortalecida, oración y “palabra”(¿sagrada?).   |
| 2. Boca amiga de palabras resueltas.  | Para el sabio, silencio y serenidad de corazón.  |
| 3. La envidia que arruina los sentimientos, la discordia que destila muerte.                                  | Para los honorables la lucha contra la envidia, el deseo irrefrenable de derrotar la discordia.  |
| 4. El peso del alimento, el carro de la insaciabilidad que conduce a la enfermedad.                           | El hambre nutre y quita la sed a los sabios, que no fatiga en sueños la naturaleza.  |
| 5. La riqueza, en su acúmulo, daña a otros.   | Para los venerables una pena piadosa es su ganancia.   |
| 6. Los primeros puestos en la sociedad, una cómoda morada, los acontecimientos favorables a una falsa gloria. | Para el sensato, la tierra toda es su puesto -que la tierra acoge por igual tronos y tumbas-, siempre a condición de que no nos corroa un profundo deseo de vernos indignamente. |

El apartado 13 da cuenta de cómo sólo el hombre virtuoso puede salir invicto de las asechanzas de Fortuna, valiéndose del conocimiento de sí mismo (13.1), de la sensatez que nace de la humildad (13.2) y de la humillación (13.3).

El apartado 4, aunque tratado muy sumariamente, es de gran calado en la formulación cristiana del problema, pues atiende nada menos que a la consideración del hombre como criatura de Dios, y, por lo mismo, dotada de una dimensión espiritual.

Creemos que estas observaciones, de por sí, y sin entrar en otras consideraciones que haremos posteriormente, permiten una primera matización de la afirmación coincidente de L. Sternbach, F. Gonnelli y L. Tartaglia de que el tema de ambas y su contenido era prácticamente el mismo. En relación con ello, pensamos que la aparición o ausencia de determinados contenidos y también, como se verá, el distinto tratamiento y énfasis de los puntos compartidos, pueden ser indicadores, entre otras cosas, de variaciones destacables en el mensaje último, en la finalidad perseguida y en las asunciones conceptuales del autor. Precisamente serían éstas últimas las que habrían de verse menos afectadas por un posible deseo de tratamiento de un mismo tema por un mismo autor, como se ha venido sosteniendo reiteradamente por los estudiosos.

Las observaciones anteriores, en efecto, pueden darnos pie a unas cuantas interrogantes en torno a la consideración que se ha venido haciendo de estas obras como una doble plasmación de un mismo tema por un único autor con la sola diferenciación que vendría obligada por la utilización de metros distintos. Así, nos preguntamos: ¿Por qué un

apartado (7), que con 28 versos, prácticamente un tercio de la extensión del *De vit.*, ocupa su parte central (31-58), no tiene ningún desarrollo y prácticamente queda aludido en un solo verso en *De van.*, siendo obra ésta del mismo autor, tratando la misma temática y contando, además, con una extensión que casi triplica la de aquél (261 versos)? ¿Cómo explicar que no haya recibido tratamiento alguno en *De van.* siendo esta obra, según admiten todos los estudiosos, posterior a *Hex.*, y máxime cuando este apartado de admiración por la perfección del funcionamiento del cuerpo humano cuenta, incluido el empleo del mismo recurso formal de la pregunta retórica, con antecedentes importantes en este tipo de obras? Pero aún más importante, ¿cómo explicar el que los tres apartados antes señalados de *De van.* no hayan sido abordados, siquiera mínimamente, en una obra de igual temática y mismo autor, cuando suponen, en realidad, una parte destacadísima del mensaje de este tipo de obras y sí que, en cambio, han sido tratadas en otras obras del mismo autor, cuya temática y condicionantes de estilo (algunas se engloban en los panegíricos épicos) serían bastante menos propensos a su empleo?

### 3.2.1.2. Observaciones sobre la tabla nº 1

El apartado anterior ha surgido del rastreo que habíamos hecho de las concomitancias señaladas por F. Gonnelli y L. Tartaglia en sus anotaciones. En buena lógica, además de su finalidad de documentación de las mismas, debía contribuir a dar cuenta, de modo eficiente y notorio, de un parecido abrumador entre ambas obras y, en consecuencia, venir a confirmar la procedencia de un mismo autor. Como hemos visto, un seguimiento detallado de dichas concomitancias y una agrupación por apartados de contenido nos ha revelado que la aparente identidad absoluta de tema no era tal y que surgen algunas dudas a poco que se valoren otros factores más allá de la constatación de que existen concomitancias y que éstas son numerosas, aportación ésta que ha sido mérito indiscutible de F. Gonnelli, en su reconocimiento de que la cuestión del contenido había sido descuidada por completo por parte de L. Sternbach.

En el presente apartado seguiremos sirviéndonos de las indicaciones de correspondencias de F. Gonnelli y L. Tartaglia que han quedado plasmadas en la Tabla nº 1. Dando por sentado que se partía de que las correspondencias ilustran la semejanza, nos limitaremos a llamar la atención sobre aquellas diferencias o matices en los textos que nos resultan destacables y sobre las que nunca antes han reparado los estudiosos.

El estudio se hará atendiendo a un desglose de diferencias observadas en el plano formal y en el de contenido. Las diferencias, detectadas y definidas, se relacionarán dando cuenta de los apartados en que han quedado atestiguadas según la numeración empleada en la Tablas. Finalmente, en un tercer apartado, intentaremos una mayor profundización en las

correlaciones observadas por si fuese posible detectar variabilidad en el comportamiento de las mismas en función de las obras que se ven concernidas.

## 1. Forma

### 1.1. *El hombre como tierra y como criatura divina* (3-4); *La vida humana como pompa de agua* (15.2): ejemplos de simplificación y de condensación expresiva.

Nos servirá como ilustración de dos fenómenos constatables igualmente en otros lugares de *De vit.* respecto a *De van.*: una simplificación por reducción del detalle o del proceso y una muy fuerte condensación expresiva mediante aposición de imágenes.

Los 20 versos de desarrollo sobre la Fortuna y la soberbia de *De van.* (vv. 13-33) quedan sustentados, prácticamente, en el uso del adverbio relativo (ὅτι) y la imagen a que da pie aparece ya en un grado de desarrollo que se corresponde con la parte final de la misma en *De van.* y sin que se haya recurrido a una secuenciación que facilite una gradación en la misma.

Analicemos en detalle el procedimiento. En *De van.*, aunque pudiera sobreentenderse la equiparación implícita y subyacente del hombre con la tierra y la ceniza, se construye un símil que consta de un primer término (vv. 41-46) destinado a la descripción del hecho físico observable (el polvo que, aunque de la tierra se eleva por las corrientes, a la tierra acaba volviendo) y un segundo término (vv. 47-49) introducido por el canónico οὕτως en el que ya aparece el término real (βίος), pero en el que, magistralmente y al más puro estilo pisidiano, se reintroducen algunos de los términos físicos empleados en la primera parte, si bien ya connotados, por un sentido figurado fácilmente comprensible, con los valores del término que se quiere comparar (αἱ τῶν πονηρῶν πνευμάτων καταιγίδες / πρὸς ὕψος ἐξαίρουσι καὶ δόξαν νόθην). Hecha la comparación, se vuelve a retomar (ya identificado hombre con barro (χοῦς), gracias al δόξαν, cualidad netamente humana) el barro en su movimiento de descenso a la tierra y se procede a su descripción: la entrada del barro bajo tierra (la muerte del hombre), la muerte, que sólo puede ser “disuelta” por la palabra del “Constructor”. Y volviendo al tiempo real (v. 53 νῦν δὲ) incita al hombre (barro) a que en cuanto “inspirado por la imagen de Dios” haga su representación trágica y, como tal, llore una existencia cifrada en el reír. En *De vit.* se procede de modo inverso y, dando completamente por implícita la imagen del hombre como ceniza, se ha pasado sin transición alguna, de las referencias a los hombres de los dos versos anteriores a la aparición de las cenizas (en realidad, hombre) que, “proveniente de la tierra” vuelven a su “madre tierra”.

En el caso de (15.2) hallamos un buen ejemplo de una condensación pura sin que se operen cambios significativos. Ofrece una muestra amplia de rasgos propios de concentración: evitación de la comparación; ausencia de preposiciones, matizaciones, enumeraciones; falta de una secuenciación de los momentos de la descripción.

## 1.2. Variaciones léxicas: *χθών*/*γη* (3)

Resulta patente que, tratándose de sinónimos, se da una preferencia de *χθών* en *De vit.* y de *γη* en *De van.* ¿Qué sucede en el resto de la obra pisidiana? Encontramos en ella únicamente dos usos de *χθών*: *Exp. Pers.* II, 305; *Hex.* 1712. De *γη*, en cambio, la aparición es muy abundante: 35 usos en *Hex.*;<sup>1252</sup> 42 en el conjunto de la producción panegírica ; 14 apariciones en *S. Anast.*<sup>1253</sup>

Al hacer un rastreo sobre su uso diacrónico en la literatura griega es observable que son muy frecuentes en todas las épocas y géneros. El término *χθών* presenta, no obstante, alguna característica notoria. De un lado, puede observarse que, aunque es de un uso abundante en todas las centurias y en autores de muy distinto signo, tiene especial relevancia en los autores líricos, épicos y trágicos, destacando las abundantes apariciones en Nono. De otro, que aunque aparece un uso frecuente en los Padres de la Iglesia, no se usa en *Septuaginta*, aunque sí se registran once usos como formante del compuesto *αὐτόχθων*. Durante el s. VII, además de los dos usos de nuestro poeta, hemos hallado sólo tres, siendo el siglo que presenta un empleo más reducido del término. Por lo demás, de los tres usos, uno es de Juan Damasceno (*Homilia in sabbatum sanctum*, 96, 608, 24) y dos del *Cronicón Pascual* (71, 19; 364, 1). En los tres casos se da el denominador común de un contexto legendario, ya sea de carácter histórico o mítico. Precisamente éste es el contexto que hallamos en las dos citas señaladas de nuestro autor. En *Exp. Pers.* 305 se trata de dibujar las acciones que llevó a cabo Jerjes con el puente de barcas sobre el Helesponto y con el canal en el Monte Atos, sintetizadas por Pisidia como prototipo de una actuación bárbara y *contra natura* al pretender *convertir en piedra el agua y en mar a la tierra* (*ὑδωρ πετρῶσαι καὶ θαλαττῶσαι χθόνα*). En *Hex.* 1709-1712, se presenta, al igual que en el *De vit.*, la tierra como madre que muestra su misteriosa grandeza a quien pretende desentrañarla: *τὸ τῆς κάτω γῆς εἶπερ ἀδρήσω βάθος, / καὶ μύριον πλέξαιμι τῷ βάθει βάθος, / καὶ γνῶ τὸ συμπέρασμα τῆς ἀπειρίας, / καὶ τῆς χθονὸς δὲ τῆς ἐμῆς μητρὸς μάθω*.

¿Qué cabe concluir de estos datos? No parece aventurado hacer varias conclusiones: que *χθών*, frente a *γη*, es el término marcado y caracterizado; que una de esas marcas es su ligazón a la tradición clásica en general y a la épica en particular; que su empleo queda

<sup>1252</sup> Gonnelli, F. *Giorgio di Pisidia Esamerone*. Index Verborum, p. 252.

<sup>1253</sup> Flusin, B., *Saint Anastase le perse*. Mots Grecs, p. 379.

reducido en el s. VII de manera llamativa; que el contexto de su aparición tiene como denominador común la evocación de imágenes paganas, míticas o históricas, enraizadas en el pasado clásico y con un toque de distinción literaria. Además, aunque en una lectura superficial pueda dar la impresión de que *Hex.* 1712 y *De vit.* 13 son soporte de una misma imagen, en realidad, lo único que comparten es la expresión “madre tierra”. Mientras que en *Hex.* se usa para expresar lo inescrutable que resulta el propio sostén vital del hombre que supone la tierra y que no admite adentrarnos en su conocimiento, en el marco de cantar las maravillas del mundo creado por Dios, en *De vit.*, por contra, se potencia la expresión, centrándose en la consideración de lo subterráneo, como imagen de la tierra como origen y destino ineludible del hombre.

**1.3. *El mito del Minotauro* (5); *Cómo sobreponerse a la Fortuna* (12): ejemplos de un constructo formal de componentes semejantes pero de estructuración diferente y con divergencias en presupuestos y mensaje.**

Además de la condensación (28 versos / 8versos) hay una articulación diferente. Mientras que en *De van.* pueden establecerse tres partes bien trenzadas y con una función propia dentro del conjunto, en *De vit.* existe un continuo, sin partes definibles por su función diferenciada, produciéndose un entreverado de imágenes traslaticias y de afirmaciones generales. Lejos de la secuenciación que hemos señalado para *De van.* se parte de una imagen que, por su evocación metaliteraria doble, se transmuta, a su vez, en consideración general: el hombre pierde por el pecado el control sobre su cuerpo y desvirtúa lo que de divino hay en su imagen.

En cuanto a la construcción con las imágenes en los textos enfrentados que mostramos puede apreciarse el empleo del mismo recurso que hemos comentado más arriba para los apartados 3-4. En *De van.*, la elaboración del símil alcanza el momento de transición entre los dos planos en el v. 76, y se recurre a una igualdad por aposición explicativa (*ὡς λαβυρίνθου, τῷ πολυσχιδῆϊ βίῳ*); en *De vit.* se recurre, ya en el comienzo mismo del proceso de equiparación, a una plasmación de los dos planos actuando interdependientemente en un único sintagma mediante la incardinación, prácticamente por evocación connotativa de uno en el otro (*οἶκον ἔχων ζοφόεντα βιοπλανέος λαβυρίνθου*).

En (12) se opera como en el caso que acabamos de analizar. En *De van.* hay dos secuencias, dos aspectos distintos de una misma imagen: la primera secuencia (vv. 128-131) muestra los posibles efectos perniciosos de la Fortuna si el hombre no le enfrenta la temperancia de cuerpo y espíritu; en una segunda secuencia (vv. 142-144), tras la equiparación de tal temperancia con el tañer una lira, y doce versos después de haber planteado la primera secuencia y de haber desarrollado la imagen dicha, se plantea que un

hombre con tal proceder se convierte en vencedor sobre la Fortuna, al “mostrarse firme” y “sobrepuesto” a las “redes del error” y a las “insidias de la siempre mudable Fortuna”. En la parte correspondiente de *De vit.* (vv. 78-81) se ha procedido a una condensación de ambas secuencias de la imagen pero, al hacerlo, se ha dado un cambio completo al sentido. Así, en efecto, la imagen del lazo es presentada como elemento del que se sirve la devastadora “soberbia arrebatadora del espíritu”, a la vez que en lugar de concentrarse la atención narrativa sobre la fortaleza del hombre que permanece incólume a las asechanzas de aquélla, como ocurre en *De van.* (δείκνυται πεπηγμένος, ὑπερβεβηκώς), es dibujado, por contra, como “desnudo” y “enredado”. El πεπηγμένος de *De van.* se transforma en el casi homófono πεπεδημένον en *De vit.* un cambio fonético mínimo pero que conlleva una significativa mutación, en parte del sentido final y en mucho de la perspectiva con la que es enfocado el objeto de la descripción. Aunque en ambos casos el hombre podría sobreponerse -en *De vanit.* por medio de la “temperancia” (συμμετρία) del hombre; en *De vit.* gracias, a la “piedad” (εὐσεβίη)- han sido utilizados semejantes recursos icónicos para dar un colorido contrapuesto. En *De van.* la victoria del hombre que sabe sobreponerse es merecedora de más atención y carga descriptiva; en *De vit.*, en cambio, se ha dado una mayor énfasis descriptivo a los perniciosos efectos de los zarpazos de la Fortuna sobre el hombre. Es como si se tratase de vestidos distintos hechos con una misma finalidad y con idénticos paños, pero que transmiten sensaciones distintas por el modo en que se ha procedido a su corte y confección.

#### 1.4. *La fugacidad de la vida* (6): ejemplo de formalización artificiosa y concentración de imágenes.

Destaca, en primer lugar, el modo en que se inicia este subapartado dedicado a desarrollar el tema de la acción del tiempo y la brevedad de la vida. Mientras en *De van.* se recurre a un lamento interjetivo, muy propio de los libros sapienciales del *Antiguo Testamento*, en *De vit.* se adopta la forma de la invocación épica, en este caso a una personificación de la Virtud. Tal variación, en cualquier caso, puede verse acorde a la diferente tipología textual adoptada en un caso y en otro. No hallamos, no obstante, la lógica compositiva interna que haya llevado a invocar a *Areté*. Es cierto que la Virtud tiene normalmente un papel destacado en los textos que tratan el tema de la vanidad de la vida humana. De hecho, así sucede en *De van.*, donde es tema común de los puntos 11-13 y adquiere un notorio desarrollo, pero, tal y como ya hemos comentado, no recibe tratamiento alguno en *De vit.* Solamente aparece aquí, y su empleo parece ocupar la función de un mero formalismo, como si se hubiese pretendido que uno de los *topoi* del tratamiento cristiano del tema apareciese, pero sin otorgarle, en cambio, relevancia ni desarrollo alguno. Tal vez ello pueda ayudar a entender por qué se ha recurrido a invocar a *Areté* para que “cante” al poeta la fugacidad de la vida humana, aun cuando en buena lógica del género, debiera ser

ella la gran protagonista en la batalla a librar por el hombre contra la soberbia y no, a modo de musa, una espectadora ajena a la misma.

En su desarrollo, supone un caso que, aun respondiendo a la tónica de condensación, tiene algunas particularidades. La imagen, doble en *De van.*, (la hierba y los brotes) se concentra en una sola: las flores. Sobre ellas se centra una detallada exposición que cuenta con la equiparación de raíz clásica con las distintas generaciones humanas. Pero, la imagen de *De van.*, de la vida humana equiparable a la hierba por su rápido marchitar debido al agostamiento que produce el tiempo, se superpone, a su vez, sobre la imagen nuclear de las flores mediante una comparación ligera pero fuertemente evocadora. De este modo se hace una construcción enriquecida tanto en detalles como en resonancias metalitararias. Dichas resonancias atienden, casi simultáneamente, a los dos grandes veneros culturales de Bizancio: el *Antiguo Testamento* (*Ps.* 101, 12; *Is.* 40, 6.) y a la tradición de la más genuina poesía antigua (Homero, *Il.* VI, 146-148; *Od.* XIX, 328; Mimnermo, fr. 2, 1ss.).<sup>1254</sup>

### 1.5. *Anatomía humana* (7): ejemplo del procedimiento de articulación de partes.

Los ocho fragmentos que hemos enfrentado parecen estar atravesados por una característica formal común a ellos y específica frente al resto de los fragmentos. Si no nos engañamos, es en estos ocho fragmentos donde es observable una menor transformación de *De vit.* respecto al resto de la producción pisidiana. Por decirlo de modo figurado, el barniz épico que se ha imprimido a esta parte se encuentra más diluido, y casi limitado al brillo propio de los rasgos fonéticos y morfológicos característicos. No hay, prácticamente, reelaboración de imágenes ni condensación; los cambios léxicos son mínimos y sin recreación (*κῶνον / καρδίαν; φόρμιγγα / πλῆκτρον*); hay, de hecho, tres fragmentos (vv. 33-34; 36-38; 39) en los que la correspondencia es prácticamente debida en exclusiva a la coincidencia del órgano que se trata.

Ocupan estos 21 versos (31-51) el lugar siguiente al desarrollo de la fugacidad de la vida y de los efectos del tiempo. Con ellos se evocan los aspectos maravillosos del ser humano y muy específicamente en su componente corporal. Para ello se detiene en algunos órganos, ofreciendo unas pinceladas sobre sus correspondientes funciones. F. Gonnelli opinaba que este desarrollo de *De vit.* habría sido el previsible en *De van.* a partir del v. 163., en el preciso momento en que se inicia el subapartado dedicado al hombre virtuoso.

<sup>1254</sup> Se recoge, en efecto, el *χόρτος* de los *Psalmos* (*αἱ ἡμέραι μου ὡσεὶ σκιὰ ἐκλίθησαν, καὶ ἐγὼ ὡσεὶ χόρτος ἐξηράνθη*) y de Isaías (*Πᾶσα σὰρξ χόρτος, καὶ πᾶσα δόξα ἀνθρώπου ὡς ἄνθος χόρτου*). Pero también, se incorpora el *φύλλοις* con resonancias de Homero y Mimnermo (*Il.* VI 146 ss: *οἷη περ φύλλων γενεὴ τοιγὰρ δὲ καὶ ἀνθρώπων./ φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δὲ θ' ὕλη / τηλεθόωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη / ὡς ἀνθρώπων γενεὴ ἢ μὲν φύει ἢ δ' ἀπολήγει. // Fragmenta, 2, 1 ss: ἡμεῖς δ', οἶά τε φύλλα φύει πολυάνθεμος ὥρη / ἔαρος, ὅτ' αἰψ' αὐγῆς αὔξειται ἠελίου, / τοῖς ἴκελοι πῆρριον ἐπὶ χρόνον ἀνθεσιν ἤβης...).*



Es cierto que en *Hex.* el desarrollo de la anatomía se produce justo después de hablar del conocimiento de sí mismo. Pero entendemos nosotros que mientras que en *Hex.* su desarrollo es plenamente coherente con el plan general de la obra y con la conclusión a la que conduce su tratamiento, en *De van.* el lema del autoconocimiento está puesto en relación con el más genérico de la humildad (“camina hacia arriba a fuerza del mirar hacia abajo”)<sup>1255</sup> para poder llegar al conocimiento auténtico, así como al tratamiento que se hace posteriormente del hombre sabio y virtuoso frente al que se preocupa de las cosas mundanas<sup>1256</sup> y que llega hasta la conclusión final de la obra: la vanidad que rige la vida humana.

F. Gonnelli constata que este recurso a reparar en distintos órganos del cuerpo humano, y además, por medio de una reiterada formulación de preguntas encabezadas por el interrogativo τίς, resulta habitual en el tratamiento que otros autores, como Gregorio Nacianceno y Andrés de Creta, hacen del tema de la vanidad de la vida humana.<sup>1257</sup> Estando en completo acuerdo con la pertinencia de sus observaciones, no llegamos a entender cómo no hace el más mínimo comentario al momento en que es introducido este tema en *De vit.* ni a la considerable extensión que, proporcionalmente, ocupa. ¿Qué sentido tiene este desglose de órganos y funciones del cuerpo humano sino la de ilustrar lo maravilloso del hombre como criatura divina y, en tanto tal, ser espiritual? Ése es precisamente el sentido que tiene en las otras obras del género citadas por F. Gonnelli y también el que habría tenido en *De van.* si se hubiese insertado en el lugar señalado por el estudioso italiano.<sup>1258</sup> Pero ¿qué relación guarda el pasaje correspondiente de *De vit.* con los versos anteriores (vv. 23-30) en los que precisamente se ha venido a mostrar -y de modo especialmente extenso- lo fugaz y perentorio de la vida humana? ¿Qué relación con el desarrollo posterior (v. 59 ss.) en que se van a equiparar la vida humana con los sueños y

<sup>1255</sup> V. 166: ἄνω βαδίζει τῷ βεβηκέναι κάτω.

<sup>1256</sup> Vv. 186-220.

<sup>1257</sup> *Op. cit.*, p. 125: *incipit pars anatomicae hominis constitutioni dicata, quae deest in 'van. vit.', habet verum plura similia in 'hexaemeri' parte media (vv. 626 ss.); 'hexaem.' forma praecipua est rhetorica interrogatio τίς...; Aliquid simile in Greg. Nac. 'or.' 28, 22 et 'Corp. Herm.' 5, 6; cf. et And. Cret., 'de hum. vit. et defun.' PG 97, 1276 D- 1277 A.*

<sup>1258</sup> Así, Andrés de Creta, (*op. cit.*, 1275 B) antes de iniciar la serie de preguntas encabezadas con τίς, y a modo de introducción a las mismas, exhorta al hombre a que, *quitándose las legañas de los ojos del espíritu*, sepa comprender la grandeza del hombre, a partir de su procedencia divina: *καὶ τῶν ὀφθαλμῶν τῆς ψυχῆς τὴν λήμην περιαρρήσαντες, γινώμεν τίνος καὶ πόθεν ἐσμέν. Τί; καὶ ποταπὴ ἡμῶν ἢ διάπλασις.* En *Hex.*, el tratamiento de la grandeza del cuerpo humano viene incurso dentro de otro más amplio y de gran extensión sobre la grandeza de la Creación y que atraviesa la obra toda. Desde v. 81 hasta 537 se van sucediendo distintos aspectos de la Creación, cada uno de los cuales se encabeza con una invocación a Dios. De 538 a 621 se traza el método a seguir para alcanzar, partiendo de lo creado, un conocimiento de las leyes que regulan todo y que procuran un progresivo acercamiento al Creador. Se enlaza así con el precepto clásico del “conocerse a sí mismo” y se pasa al desarrollo del cuerpo humano, que se prolongará hasta el v. 730, tras el cual se hace una conclusión en tres versos sobre lo dificultoso de la comprensión y explicación de lo creado, y que habla, en suma, de la presencia de lo divino (*Ὡς ἐμεγαλύνθη τῶν σοφῶν σου κτισμάτων / ἢ γινώσις ἢ δύσφραστος, ἢ τοῖς ἀγράφοις / λόγοις ἀπαγγέλλουσα τὸν σοφῶν σου κτισμάτων*). Entre los vv. 759 y 830 desarrolla las consecuencias penosas que para dicho conocimiento de lo divino acarrea la acción del diablo al hacer que lo pasional arrastre al cuerpo a lo más bajo de su condición terrena acercándolo a los animales.

con las representaciones teatrales? Van ciertamente en sentidos opuestos. F. Gonnelli no se detiene en esta carencia de coherencia estructural en el conjunto de la obra que estamos nosotros, en definitiva, postulando. Sí que tiene lógica, en cambio, como parte preparatoria, desarrollada *in crescendo* por la propia reiteración, de los versos finales de este apartado (vv. 51-58). Los vv. 50-51<sup>1259</sup> son, en puridad, los que darían el sentido a todo lo anterior, al formular la servidumbre que el cuerpo estaba llamado a tener respecto a la “alada mente”. Este plan inicial habría quedado trastocado por el pecado de los primeros padres. Como colofón del desarrollo, aparecen las figuras de Eva y la Virgen María, la primera como responsable de la caída del hombre en la corrupción corporal y el castigo consiguiente representado por el parto con dolor; la segunda, como medio para redención del hombre mediante un parto sin dolor y no fruto de la pasión.

En definitiva, el pasaje estaría siendo utilizado para, mostrando lo grandioso y maravilloso del cuerpo humano, hacer hincapié en la debacle que supuso el pecado original de la primera mujer, Eva, y la redención que vendría posteriormente del vientre de la Virgen María. Así considerado, sí que tiene sentido, por más que la extensión de su desarrollo resulte desmedido respecto al conjunto. Pero, en todo caso, el sentido se encuentra algo desdibujado respecto a aquél con el que ha sido usado en otras obras del género en las que su utilización tiene como finalidad primera ilustrar la huella divina de la que habla la complejidad y perfección del cuerpo humano y, gracias a la cual, una vez vencidas las pasiones que lo corrompen, es posible elevarse en la búsqueda de su Creador.

### 1.6. *La vida como representación teatral* (8): ejemplo de condensación y de matización

Tal y como hemos hecho notar en otros puntos (3, 4, 6) asistimos en *De van.* a una nueva elaboración de un símil que, aunque con la presunción de un 2º término que se introduce directamente en la 2ª parte, permite un seguimiento secuenciado. En *De vit.* no hay, propiamente hablando, un desarrollo de la comparación, sino que directamente interaccionan en un única imagen los dos términos (teatro y vida).

Es bien observable, en mayor grado en *De vit.*, un uso generoso del oxímoron, el empleo de léxico de fuerte efectismo, la búsqueda de la confusión de los planos y la

---

<sup>1259</sup> *Τῖς δὲ νόψ πτερόεντι ῥάκος παχύκλωστον ὑφήνας / σώρκα φορεῖν ἐπένευσε; (¿Y quién habiendo tejido el paño de hilado prieto para portar la carne se lo concedió a la alada mente tremolándolo ante ella?).* Formalmente, un hermoso ejemplo de construcción de un campo de imágenes bien trabado. Se utiliza la imagen de un tejido (piel) que es convertido en un pendón que se concede a la mente para su uso. El campo léxico queda bien explotado: el pendón, pesado y bien espeso, es ondeado en señal de venia ante la leve y alada mente que es la que ha de custodiarlo y guiarlo. De ese modo tan sutil se recoge, además, como una necesidad presupuesta, la dependencia del cuerpo de la mente, además de la existencia contrapuesta de las dos componente del ser humano, cuerpo y alma, con sus características peculiares: pesadez-liviandad; sometimiento-regimiento.

transposición de imágenes. Se muestra un estilo más efectista y manierista en el que desempeña papel destacado la repetición. Como muestra: ὄλβω, ὄλβιον / πενήνην; περιλαμπέα / καλύπτειν; ὑψικάρηνος / γελωτοκάρηνον; θούκω / θύκω; παιζόμενοι παίζοντες / παιζόμενον / παίζων.

La matización de los contenidos es menor por lo general en *De vit.* Un ejemplo de ello puede ser la ausencia en este pasaje de uno de los aspectos con que se caracteriza al teatro en *De vanit.* la representación teatral como recreación, como modelaje, a la que nos conducen palabras como ἀναπλάττοντες (v. 95) y ἀναπλάση (v. 96).

### 1.7. *La soberbia como sueño* (9); *Efectos de la Fortuna* (10) : ejemplos de similitud léxica y conversión épica.

Ambos textos presentan bastante léxico común o muy parecido, pero mientras que en *De van.* se ve decantado hacia la descripción de la imagen adoptada (el efecto ilusorio del sueño), en *De vit.* sirve de base para un revestimiento épico del pasaje. Así por ejemplo, frente a la simple expresión de la riqueza (πλοῦτον) o del poder (τάς ἐνύπνους ἀξίας) de *De van.* encontramos una representación con marcados tonos épicos en *De vit.*, tanto en las palabras empleadas -consideradas aisladamente- como en la conformación de una imagen de gran plasticidad y de efectos manieristas (καὶ στρατιὴν ὑπέταξε καὶ ἄστατον ὄλβον ἀγείρας / σκηπτοφορεῖν παρέπεισεν ἐπὶ πτωχῶν παλαμάων, / ἀγλαίην ἀνύπαρκτον ἐπὶ κροτάφοισι ταυύσσας).

De manera parecida a lo ya comentado se teje en (10) un velo épico mediante la acentuación de la plasticidad descriptiva de la celada de la Fortuna. Se presta, en efecto, una especial atención a resaltar los aspectos visuales de cómo se produce el ataque de sus efectivos (ψυχάρπαγες ὄγκοι / θελξινόοις παγίδεσσι καὶ ἀκρατὲς ἄμμα βαλόντες) así como de la completa postración e indefensión del hombre que es atacado (γυμνὸν ἐξεφροσύνης πεπεδημένον ἤρπασαν ἄνδρα). Mientras que en *De van.* es en el hombre atacado en quien es centrada la descripción (ἀντεβάλοι), en *De vit.* es sobre el atacante y sus medios (βαλόντες, ἤρπασαν). Una misma escena observada desde perspectivas distintas. Este planteamiento formal, además, como queda dicho al analizar su contenido, no creemos que obedezca sólo a un deseo de mayor efectismo épico, sino que puede ser interpretado como reflejo de concepciones y planteamientos distintos de un mismo tema, que, aparentemente y en una primera lectura, puede dar impresión de estar siendo simplemente parafraseado.

## 2. Contenido

### 2.1. Representación de Fortuna (2)

Aunque parece pasar inadvertido a L. Tartaglia y a F. Gonnelli, creemos ver una representación distinta en ambas obras. Mientras que en *De van.* se representa a la Fortuna “con un globo como pie propenso a las caídas” (v. 14: *σφαῖραν ἔχουσαν εὐμετάπτωπον βάσιν*), en *De vit.* se habla del “flujo de Fortuna” (v. 10: *ῥεῦμα Τύχης*), representándose, en este caso, no a la Fortuna sino a los humanos, “aupados al veloz cilindro del torbellino humano” (v. 11: *ἐπὶ τροχοέντι κυλίνδρω ἀνδρομέης στροφάλιγγος*).

Curiosamente, L. Tartaglia, que traduce *corrente della Fortuna*, en su anotación (p. 449, n. 7) remite *sulla ruota della fortuna* a *De van.* 13-14. No obstante, aunque habla de rueda, él traduce dichos versos (13-14) del modo siguiente: *Anzi, come coloro a cui piacque di raffigurare la Fortuna in guisa di globo privo di uno stabile fondamento*. Parece, pues, que le resulta indiferente que se trate de “globo” o de “rueda”. Pero es que en la anotación a estos versos se lee (p. 429, n. 4): *Più volte il Pisida fa riferimento nei suoi poemi al ‘globo della fortuna’ (‘In Bonum patr.’ 40; ‘Bell. Avar.’ 225; ‘De vit. hum.’ II seg)*. Siguiendo con su nota, remite, pegado al comentario textual de F. Gonnelli (p. 123) a Gregorio Nacianceno *Carm.* I, 2, 1, 44 ss.; I, 2, 19, dejando constancia de que este texto podría ser en realidad de Jorge de Pisidia y que, de ser así, hablaría del hecho de que el tema de la vanidad de la vida humana fue sentido como un argumento típicamente del santo de Nacianzo. No transmite nada, en cambio, del final de la anotación de F. Gonnelli, en la que se remite, además de a otra obra de Gregorio (*carm. aur.* 57 ss.), a Nono (*Dion.* 37, 459: *ἀλλομένη στροφάλιγγι· καὶ οὐ τροχόντι σιδήρῳ*). Esta última cita, si bien no está en el texto original referida a la vida o a la fortuna, sí que presenta una construcción que recuerda a nuestro texto y en una descripción, igualmente, de vorágine.

En *Carm.* I, 2, 1, 444 ss (*In laudem Virginitatis*) (PG 37, 535: v. 442 ss) hallamos el término connotado con el sentido de “velocidad”: *Ἐνθεν ἐπειγομένη, τὰ δὲ γ’ ὄλβια πάντ’ ἀπολείται / σήμερον, ἢ κόσμοιο σὺν ἀστατέοντι ῥεέθρῳ / ῥευστὸς γὰρ ῥευστοῖο διεκπεράας βιότοιο / βαιὸν ἐφαπτόμενός τε παρατροχάων τροχάοντα*. En *Carm.* I, 2, 19, 1 (PG 37, 787), hallamos el sentido de “rueda”, para definir la vida: *Τρόχος τίς ἐστιν ἀστάτως πεπηγμένος*.

Parece, pues, que podemos concluir que se están empleando dos imágenes distintas. En un caso se fija la atención en la inestabilidad de la Fortuna; en otro, es el hombre el que aparece sobre una rueda o un cilindro inestable en medio de una corriente voraginoso impulsada por Fortuna. De los cuatro pasajes de la obra de Jorge de Pisidia en que hemos hallado la imagen, tres han adoptado la primera y solamente en *De vit.* aparece la segunda. Además, los tres pasajes (*In Bonum* 40; *Bell. Avar.* 225; *De van.* 13-14) se complementan perfectamente entre sí en una visión de labilidad de la Fortuna, que puede “golpear” a los

hombres y a las ciudades. Veámoslo. *In Bonum* 40, se dice: οὐ εὐλαβεῖται τὴν ἐπὶ σφαῖρας τύχην (*no se cuida de la fortuna sobre su globo*). De igual modo, en *De van.* 13-14 encontramos: Ἄλλ' ὡσπερ οἷς ἔδοξε τὴν Τύχην γράφειν / σφαῖραν ἔχουσαν εὐμετάπτωτον βάσιν (*pero del mismo modo que quienes decidieron representar a la Fortuna con un globo como pie propenso a las caídas*). También aquí queda, de nuevo, ligada a una esfera o globo, aunque con unas novedosas e interesantes matizaciones sobre el texto de *In Bonum*. La combinación de dos palabras, que pueden ser interpretadas en un doble sentido, formando un sintagma que actúa como complemento predicativo de *σφαῖραν*, y por tanto, como adjetivación explicativa, provoca ambigüedad. Con ella se consigue la posibilidad de una doble lectura por parte del receptor y la obtención de un cierto deje irónico o cómico. En efecto, *βάσις* puede designar tanto “basamento” de algo, especialmente de una estatua, como el proceso de andar (“movimiento”) y, por extensión, el “pie” con el que se logra el movimiento. De otra parte, *εὐμετάπτωτον*, un hápax, a la vez que podría significar “de fácil inestabilidad”, recibiría esta significación de una acepción más primaria de “cambio”, a la vez que no podría dejarse de sentir su conexión con la raíz originaria *πτω-* (de *πί-πτω*) que encontramos en sustantivos como *πτῶμα* y *πτῶσις*, con el significado de “golpe” y “caída”. Se lograr transmitir así, simultáneamente, además de una vívida representación, algunos de los efectos que se le atribuyen: la inestabilidad, los golpes que ocasionan su caída, el desplazamiento continuo, la inasibilidad.

La expresión de *Bell. Avar.* 225 guarda, igualmente, una íntima relación con estas dos y, dándose por sentadas idénticas atribuciones de la Fortuna, utiliza una nueva imagen relacionada con ellas para expresar, hábil y sutilmente, el excepcional poder de convicción del patriarca Sergio para animar a los constantinopolitanos en la dramática situación del asedio avaro de la Ciudad. El texto, que dice: ὅσῃν παρ' ἡμῶν αὐτὸς εἶχε ἐλπίδα / σφίγγουσαν ἡμῶν τὴν ἐπὶ σφαῖρας τύχην, lo hemos traducido por *como la esperanza que sostenías ante nosotros de poder fajar, con nuestros vendajes, a Fortuna en su globo*. La clave de la imagen que se nos brinda la da el participio *σφίγγουσαν* que, concertado en acusativo con *ἐλπίδα*, es complementado por *τὴν ἐπὶ σφαῖρας τύχην*. El participio, por tanto, nos especifica y aclara en qué consiste la “esperanza” anunciada. El verbo tiene un significado físico muy claro: “rodear”, “apretar”, “constreñir”; es de uso frecuente acompañado de extremidades, especialmente de los pies, adquiriendo el significado específico de “vendar”, “fajar”. Es con este sentido específico de la medicina con el que juega la imagen. La Fortuna, que es de paso inestable, y en consecuencia propensa a herirse sus pies, es mantenida en esos momentos tan difíciles para la Ciudad sin que pase de largo o sufra tropiezos ante ella. Las vendas que le fajan sus pies y que impiden el riesgo de que se precipite o que pase de largo no son otra cosa que la “esperanza” que Sergio “mostraba poseer” (*εἶχε*) ante sus conciudadanos (*παρ' ἡμῶν*).

Frente a estos tres pasajes, coincidentes, la representación de *De vit.* 10-13 es bien distinta. *Ρεῦμα Τύχης ὄρωντες ἐναντία τέμνετε ῥεῖθρα, / δακρυόεν γελῶντες ἐπὶ τροχοέντι κυλίνδρῳ / ἀνδρομέης στροφάλιγγος...* (*Observando el flujo y reflujo de Fortuna, aprestaos a surcar adversas corrientes, mientras reís entre lágrimas aypados al rotante cilindro del torbellino humano*). Aquí, la Fortuna es vista como un oleaje incesante que, inevitablemente, en su perpetua mudanza, y antes de que el hombre pueda darse cuenta (llorando ya, pero aún entre risas) mostrará sus corrientes adversas. El hombre, por su parte, no tendrá más remedio que surcarlas, contando para ello como único medio con el “rotante cilindro” que es su vida, vista como un torbellino. La construcción de la imagen es de una elaboración formal extraordinaria y, conceptualmente, supone un retorcimiento sobre imágenes previas y con las que se genera una nueva completamente distinta. Algunos detalles formales nos orientan a un regusto que bebe de manera notoria en la tradición clásica. Hemos constatado más arriba que el uso que se hace de *τροχοέντι* está cercano a los valores con que aparece el mismo en la obra de Gregorio Nacianceno, con unas connotaciones tanto de “velocidad” como de “vueltas”, ligadas a la asociación de “vida humana” con “rueda”. Hemos visto, igualmente, la cercanía de las expresiones con un pasaje de *Dion.* de Nono. Hemos de hacer notar ahora, además, cómo el uso del verbo *τέμνω* para indicar el efecto de “cortar las aguas” que genera el casco de un barco cuando se desplaza, y que hemos traducido como “surcar”, se encuentra ya en Homero, *Od.* 3, 175; 13, 88, y en Píndaro, *Olimp.* 12, 6<sup>a</sup> (*ψεύδη μεταμώνια τάμνοισαι κυλίνδοντ’ ἐλπίδες*),<sup>1260</sup> usado ya con un valor metafórico semejante y con la aparición, igualmente, de un participio que comparte lexema con *κυλίνδρῳ*.

Constatamos, con no poca sorpresa, que esta cita de Píndaro se encuentra dentro de un pasaje (*Olimp.* 12, 1-10) que ha sido señalado por varios especialistas<sup>1261</sup> como clave en los orígenes de la representación de la “Fortuna marina”. Ésta se halla identificada por vez primera en Hesíodo, cuando la nombra como nacida de la unión de Océano y Tetis, y quedará ligada en la tradición griega a la imagen de la ciudad como barco, de la que nacerá la metáfora de la nave del estado, y ligada, igualmente, a la visión de *Τύχη* como defensora de la ciudad, ya sea con su protección mediante las armas, ya mediante una correcta organización social, representada por la asamblea. Pero además, el pasaje supone el texto más antiguo de la literatura occidental en que se documenta la metáfora de la Fortuna como rueda, nacida de la equiparación de las esperanzas humanas con las olas subiendo y bajando en círculo. Así lo señala J. M. González:<sup>1262</sup>

<sup>1260</sup> Así en TLG, que da como referencia: “Pindarus Lyr., *Olympia* ‘Pindari carmina cum fragmentis’, pt. 1, 5th edn.’, Ed. Maehler, H. (post B. Snell) Leipzig: Teubner, 1971”. La cita es recogida por Liddell-Scott, en el apdo. VII, 3 de la entrada correspondiente, pero con la referencia: “Pi. P.3.68”. Desconozco si hay un error en la referencia.

<sup>1261</sup> J. M. González García (*La diosa Fortuna. Metamorfosis de una metáfora política*, p. 69) dice retomar esta consideración de Robinson, D. M., “The Wheel of Fortune”, *Classical Philology*, vol. XLI, p. 207; también de E. Meyer-Landrut, *Fortuna. Die Göttin des Glücks im Wandel der Zeit*, 1997, p. 185, n. 30.

<sup>1262</sup> *Op. cit.*, pp. 68-69.

*Muy posiblemente esta metáfora (según la cual las esperanzas humanas ruedan como las olas subiendo y bajando en círculo) sea la primera idea de la rueda de la Fortuna. Según establece D. M. Robinson, como tal rueda no se representará plásticamente hasta la época romana, pero la idea surge en la literatura griega y, concretamente, en esta oda de Píndaro. Es importante recalcar esta original relación entre la rueda de la Fortuna y el cambio incesante de las olas del mar, que dará más tarde origen a expresiones de desconfianza en la Fortuna ya que es más voluble y más fugaz que las olas. Desde el comienzo, la Fortuna ha estado ligada con el mar, pero esta relación cobrará una importancia crucial en la época renacentista.*

## **2.2. El mito del Minotauro (5); Efectos de la Fortuna (10): ejemplos de una reflexión abierta sobre la condición humana / visión doctrinal.**

Al detenernos en el esquema que muestra la construcción de (5) nos percatamos de que el punto de llegada de *De van.* (la enfermedad y las pasiones lastran al hombre haciendo que prevalezca su parte primaria de animal) es, en realidad, el punto de partida de *De vit.* Pero, mientras que en aquélla se ha llegado a esta conclusión partiendo de la consideración misma de la naturaleza humana y se deja abierta, finalmente, la posibilidad de recuperación de la imagen primigenia de equilibrio entre lo que eleva al hombre y lo que lo lastra, en *De vit.* se parte, a la vez que se concluye -pues no hay variación o desarrollo sobre la misma-, de que nadie puede desprenderse del pecado (*ἀμπλακίης*) ni tener una mente pía que haya preservado la imagen del arquetipo divino (*εἰκόνοσ ἀρχετύπου θεοσύνδετα μέτρα φυλάξασ*). Nos encontramos, pues, una consideración bastante más transida de rigorismo doctrinal y, a la vez, de determinismo que la de *De van.* Es como si *De vit.* estuviese atravesado de un rígido formalismo religioso como exclusivo sostén teórico arropado con paganos mantos de pesimismo existencial, mientras que *De van.* hace un análisis desde perspectivas más amplias y con rasgos más cercanos a lo que podríamos denominar “humanismo cristiano”. La propia teorización sobre el sentido alegórico del mito, ausente por completo en *De vit.*, puede ser leído como una señal en este sentido. Este acercamiento desde espacios más abiertos se acompaña, igualmente, de un mayor optimismo, hecho que será igualmente apreciable en otros lugares del texto.

En el caso de (10) anota L. Tartaglia (p. 437, n. 29) que el concepto de *συμμετρία* como “templanza”, evocando la “simetría” entre alma y cuerpo, es platónico.<sup>1263</sup> En *De vit.* este concepto ha sido sustituido por el de *εὐσεβεία*, que aparece usado en una construcción

<sup>1263</sup> Remite a *Tim.* 87 c-d.; *Phil.* 64 e; *Gorg.* 506 c ss.

formal ciertamente destacada y que viene a enfatizar de modo inequívoco una muy fuerte raigambre religiosa: *Εἴ δὲ τις εὐσεβείης θεοβενθέος ἔδρακεν ὄμους* (v. 81: *Mas si alguien divisa los puertos de la profunda piedad divina*).

Es un caso más que viene unirse a lo ya comentado para el caso del Minotauro (5) y para el tratamiento de la anatomía humana (7). Estos pasajes, junto a algún otro como el que se comentará más adelante de asimilación del alma al auriga platónico, parecen converger en una misma dirección. En *De van.* se conforma una visión de la existencia humana menos ligada que en *De vit.* a figuras religiosas o doctrinales precisas. Hay, más bien, un decantarse por formulaciones de cariz más reflexivo y filosófico. En esa misma línea puede ser interpretado el hecho de que no aparezcan ni Eva, ni la Virgen, ni el diablo. Es una reflexión enfocada más bien desde la consideración del ser humano como entidad autónoma y, aunque nacida de una profunda religiosidad, no se auxilia en una presencia de agentes extrahumanos ni recurre a resaltar el colorido sobrenatural de los mismos, ya sean éstos de carácter pagano o cristiano. Y esto último podría ser puesto en relación con el planteamiento del mito, de su valoración como vehículo expresivo por su carácter ilustrativo y alegórico.

### **2.3. La fugacidad de la vida (6) : ejemplo de atención variable en el desarrollo de aspectos subsidiarios de un mismo contenido.**

Aparte de la especial atención que se concede en *De vit.* a la recreación del proceso mismo del agostamiento, destaca el modo en que se trata la acción del tiempo. Mientras que en *De van.* se caracteriza mediante el empleo de un sustantivo en calidad de CN (*σὺν τῷ θερισμῷ τοῦ χρόνου*), en *De vit.* tiene un desarrollo propio y ampliado, generando una visión de absoluta desolación: el tiempo no puede aportar al hombre más que un sueño o una representación; es equiparado al oleaje marino, que, en flujo y reflujo, ha de acabar por morir en el torbellino de la muerte.

### **2.4. La soberbia como sueño (9): ejemplo de uso de léxico similar pero con matización en el mensaje.**

Se trata, ciertamente, de uno de los puntos de contenido en que la identidad o similitud de las palabras es mayor. Pero, por entre la similitud del léxico y por la común sensación de relajación, irrealidad y abandono de un sueño que acaba con el mismo pájaro al amanecer, se cuelan, más allá del revestimiento formal épico, algunas diferencias en la realidad que se plasma y en la concepción que subyace. Mientras que en *De van.* se asiste a la construcción de una comparación de la soberbia con el sueño, que permite ilustrar lo inconsistente de la



riqueza y del poder que le acompañan, en *De vit.* parece presentarse la vida toda como un sueño (*βίου ζοφοέντας ονειρούς*) para aquél que abandone su mente a sus pasiones corporales (*τῷ δὲ μάτην θέλγοντι νόον μελέεσι χυθέντα*). Bien es cierto que en ambos casos la visión fantasmagórica que ofrece el sueño a quien ha sido objeto de sus efectos es muy parecida: riqueza, poder (concretado en *De vit.* en el poder militar), placer.

### 3.- Posible diversidad en el tipo de concordancia según las obras

En los dos subapartados anteriores hemos comentado diferencias de cierta significación en el plano de la forma y en el del contenido. Algunas de ellas venían encaramadas a diferencias léxicas, aparentemente irrelevantes, pero de connotaciones reveladoras (por ejemplo, los usos de *γῆ* / *χθών*); otras han necesitado de la palanca de la profundización en el concepto o imagen que se escondía bajo un mismo significante (casos de *Τύχη* y *ἀρετή*); algunas otras, más allá del nivel léxico, han sido halladas en la disposición misma y en la construcción de la imagen compartida (por ejemplo, el minotauro en el laberinto, la fugacidad); otras, finalmente, han sido valoradas por su presencia más o menos acusada o por ausencia (caso de la anatomía o los acólitos de la soberbia, por ejemplo).

Ahora nos proponemos una observación detenida de las concordancias plasmadas en la Tabla nº 1 con vistas a detectar posibles variaciones en el mecanismo mismo en que se den las concordancias y, si de existir éstas, cabría establecer alguna vinculación en función de las obras citadas.

Cabe señalar una primera distinción entre dos tipos de concordancias: unas, en las que hay una coincidencia entre uno o más términos, y, otras, en las que se produce una repetición de términos literal o con absoluta equivalencia. Este último tipo, que representa la concordancia máxima, lo encontramos documentado en los siguientes apartados: 9.2;<sup>1264</sup> 11;<sup>1265</sup> 13.1;<sup>1266</sup> 13.3;<sup>1267</sup> 15.1;<sup>1268</sup> 15.2;<sup>1269</sup> 16.<sup>1270</sup> En todas ellas se da la circunstancia, además, de que la correspondencia se produce entre *De van.* y *Hex.* u otra tercera obra, siempre distinta a *De vit.* Además, excepto en 15.2, representan subapartados que no

<sup>1264</sup> *καὶ μαργαρίτας λευκοδέσμους προσφέρει* (*De van.* 118) = *τοὺς μαργαρίτας λευκοδέσμους ἐκτρέφει*; (*Hex.* 1602); *καὶ τοὺς ἀδήλους τῶν πυραυγῶν ἀνδράκων / λίθους ὑφάπτει* (*De van.* 119-120) = *Πόθεν πυραυγῆς ἢ βαφῆ τῶν ἀνδράκων*; (*Hex.* 1607).

<sup>1265</sup> *ἴσῳ δὲ ὄυθμῶ συμβιβάζει τὴν λύραν* (*De van.* 136) ≈ *Εἰ τὴν καθ' ἡμᾶς σαρκικὴν λάβοι λύραν* (*Hex.* 673).

<sup>1266</sup> *Εἰ γὰρ μαθητιῶν τις ἐμορόνως θέλοι / μαθεῖν ἑαυτὸν, πᾶσαν ἔγνω τὴν φύσιν* (*De van.* 162-163) = *..εἶπερ ἐξ ἀγνωσίας / τὸ γνῶθι σαυτὸν εἰς διάσκεψιν λάβοι, / καὶ τῆ καθ' ἡμᾶς ἐνδιατρίβων φύσει...* (*Hex.* 624-626).

<sup>1267</sup> *φεύγει δὲ τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν* (*De van.* 168) = *ἔχει δὲ τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν* (*Her.* II, 224).

<sup>1268</sup> *ἐκτείνεται δὲ καὶ πάλιν συστέλλεται / ὡσπερ πονηρὸς ταῖς ἐλίξεισι δράκων* (*De van.* 217-218) = *Κάντεῦθεν ὡσπερ λοξοκίνητος δράκων / ἐκτείνεται μὲν, καὶ πάλιν συστέλλεται* (*Contr. Sev.* 320-321).

<sup>1269</sup> *ὡς πομφόλυξ σφύζουσα καὶ φυσωμένη* (*De van.* 224) = *Ἵ πομφόλυξ σφύζουσα καὶ φυσωμένη* (*Hex.* 562).

<sup>1270</sup> *Ἄλλ' ὦ διαυγὲς ὄμμα τῆς Ἐκκλησίας* (*De van.* 230) = *Ἄλλ' ὦ διαυγὲς ὄμμα τῆς οἰκουμένης* (*In Bon.* 49; *Contr. Sev.* 691).

hallamos tratados en *De van*. Es decir, queda patente. de una parte, que, a pesar del parecido de tema y motivos, no existe ninguna coincidencia literal entre *De van*. y *De vit.*; de otra, se confirma plenamente algo que ya sabíamos por el resto de la producción pisidiana: Jorge de Pisidia no tenía reparo alguno en la repetición en obras diversas de ideas, frases e incluso versos enteros.

Dejando al margen los casos, ya comentados ampliamente, de *Τύχη*, *ἀρετή* y *γῆ* (*/χθών*), hallamos únicamente dos ocasiones en que los términos empleados son comunes para tres obras: *De vit.*, *De van*. y alguna otra. Se trata de los términos *ὄγκος* (1) y *πομφόλυξ* (15.2). En ambos casos, como es tónica habitual, es observable en *De vit.* una intensificación en la plasticidad de los rasgos más llamativos; en este caso, la ampulosidad y la volatilidad, respectivamente.

Las restantes correspondencias entre *De vit.* y *De van*. representan un proceder bastante frecuente y que ha dado pie a algunos de los comentarios ya realizados por nuestra parte: utilización de un mismo motivo o imagen que se hace perceptible por una o varias palabras de fuerte expresividad o notoriedad, para, a partir de ahí, proceder a una recreación, intensificación, derivación o distorsión, según el caso. Encontramos este proceder en los siguientes subapartados: 5, 6, 8, 9.1. y 9.4.

Por último, las correspondencias exclusivas entre *De vit.* y *Hex*. se hallan sólo en el subapartado 7, dedicado a la anatomía y ausente en *De vit.* A nuestro entender, asistimos en ellas a unas concordancias que presentan como rasgo común el de responder a partes emblemáticas del cuerpo, en un recorrido idéntico que, partiendo de lo más interno e intrincado (el esqueleto, nervios y sangre) y pasando por órganos que permiten la conexión sensorial con el exterior (boca, ojos), llega hasta la parte del hombre que lo conecta con lo superior (la mente). Por lo demás, se trata, seguramente, de la parte más dicursiva y fluida de la obra, así como la que presenta una mayor similitud en la construcción y plasmación con *Hex*., obra a la que parece recordar, a la vez que una mayor libertad en las imágenes específicas empleadas. Así, por ejemplo, sucede con las imagen utilizada para los nervios (un árbol, en *De vit.*; un barco, en *Hex*.) o la empleada para la lengua (fórminge, en *De vit.*; plectro, en *Hex*.).

¿Qué cabe desprender de estos datos y observaciones? ¿Son simplemente aleatorios o invitan a pensar, por el contrario, en la existencia de ciertas tendencias? Y en ese caso, ¿en qué dirección parecen apuntar?

Ciertamente, sorprende, en primer lugar, el hecho de que la literalidad o casi literalidad esté totalmente ausente en las concordancias entre *De vit.* y *De van*., precisamente las dos obras *a priori* más cercanas en finalidad y temática, y entre las cuales, a la vez, puede

establecerse entre ambas obras una responsión bastante estrecha de motivos, imágenes y vocablos. Pero sorprende esto más aún, al haber comprobado con nuestro análisis dos fenómenos: 1) que Jorge de Pisidia no era reacio, en absoluto, a la repetición literal de imágenes, frases o versos enteros para la expresión de una misma idea o imagen; 2) que en la repetición de imágenes, motivos y vocablos entre ambas obras se escondían, y en no pocas ocasiones, variaciones sustanciales de naturaleza varia, llegándose, en ocasiones, a planteamientos conceptuales bastante encontrados, cuando no opuestos.

Es cierto que podrían ser aducidas las exigencias métricas como una posible explicación para la ausencia de literalidad. Pero no es menos cierto, no obstante, que, más allá de la repetición de versos enteros, no encontramos tampoco repetición de sintagma o locución alguna completa. Y lo que puede resultar aún más conclusivo: en la mayor parte de los casos en que se recurre a un uso de términos idénticos, se procede, igualmente, a un deslizamiento o cambio en la imagen que el término estaría llamado a transferir

Finalmente, viene a desorientar otro tanto el hecho de que sea en el tratamiento de la anatomía humana (subapartado 7), recordemos que el único que no se encuentra en *De van.*, donde hallemos, precisamente, a la vez que un seguimiento de la pauta de desarrollo marcada en *Hex.* y un decurso estilístico más cercano al resto de la obra pisidiana, una menor preocupación por la responsión directa en las imágenes y motivos empleados.

Todas estas “sorpresas” inciden en la misma dirección que los restantes elementos que venimos estudiando: la especificidad de *De vit.* respecto al resto de la producción pisidiana. En este caso, hemos centrado su excepcionalidad en la forma en que se procede en lo tocante a las concordancias entre obras del autor.

### 3.2.2. Estructura

Las diferencias de estructuración entre ambas obras no pasaron desapercibidas a F. Gonnelli, por más que sólo aluda al asunto muy de pasada. Ve para *De vit.* una construcción en tres partes nítidamente determinadas y de una extensión semejante, y considera que dicha disposición le confiere una mayor claridad compositiva que la que muestra *De vit.*<sup>1271</sup> Las tres partes establecidas por F. Gonnelli son las siguientes:

- 1.- Versos 1-29. Destinados a los hombres para que se percaten de los aspectos vanos y ridículos de la vida.

<sup>1271</sup> *Op. cit.*, p. 119: *Il poemetto esametrico, pur contenendo quasi tutte le medesime tematiche, è strutturato in maniera diversa e molto più chiara rispetto a van. vit.*”. *Vi troviamo infatti tre gruppi di una trentina di versi ciascuno.*

- 2.- Versos 30-58. Dirigidos a la Virtud, pretenden ilustrar la maravilla que supone la perfección del cuerpo humano.
- 3.- Versos 59-90. Dirigidos a la Virgen María, se introduce el tema de la vida como teatro, para volver, finalmente, a los aspectos risibles y banales de la vida humana.

Al hablar de la segunda parte, F. Gonnelli llama la atención sobre el hecho de que su contenido falta casi por completo en *De van.* y de que ocupa, en cambio, un lugar central en *Hex.*, obra de la que asegura que se habría servido el autor.

Si hacemos una contraposición de esta estructura con la de *De van.* y tenemos presentes las correspondencias en el tratamiento de aspectos temáticos en ambas obras ya desglosados más arriba, podemos hacer algunas constataciones.

- 1<sup>a</sup>. La primera parte (vv. 1-29) abarcaría el desarrollo de los apartados que nosotros hemos numerado del 1 al 6. Todos ellos se encuentran tratados, igualmente, en *De van.* en una secuenciación idéntica.
- 2<sup>a</sup>. La segunda parte (vv. 30-58), que abarcaría el apdo. n° 7, está excluida por completo en *De van.*
- 3<sup>a</sup>. La tercera parte (vv. 59-90) presenta un desarrollo con mayores diferencias respecto a *De van.*, tanto por los contenidos tratados como por la disposición de los mismos. En efecto, de una parte, los apartados 8, 9, 10 y 12 se hallan en ambas obras; no así el 13, 14, y 15.1. De otra, la secuenciación de los apartados comunes es distinta. Uno y otro aspecto fueron ya comentados.
- 4<sup>a</sup>. En cuanto a la estructura de *De van.*, proponemos nosotros cuatro partes, las cuales presentan un desarrollo sostenido e interconectado que queda vinculado a una finalidad única: convencer al hombre de la futilidad de la soberbia humana y de que sólo la dimensión racional y espiritual del hombre que mira a lo trascendente, desde la comprensión de su insignificancia en la grandiosidad de la creación, será capaz de dar sentido a la existencia humana. Cada una de las partes se incardina como un tramo de un camino único que, aunque con varias etapas sucesivas, tiene como objetivo conducir hasta la meta de la finalidad que se persigue. Las partes propuestas son:
  - 1<sup>a</sup>. Versos 1-40. Introducción. Tras invocar la ayuda de Cristo para, contando con lo enseñado por los Santos Padres sobre el tema, hacer una exposición basada en los propios errores personales, procede a la presentación del tema: mostrar la naturaleza de la soberbia y su futilidad. Como colofón de esta parte introductoria, y antes de comenzar el desarrollo propiamente expositivo del tema, se procede a una invocación del patriarca Sergio (vv. 34-40).

- 2<sup>a</sup>. Versos 41-129. Desarrollo de la idea de lo erróneo del engrimiento humano. Hay una construcción *in crescendo* manteniendo un nexo único: lo perentorio de la vida humana. Se asimila la vida humana, progresivamente, con el polvo (ligado a lo terrenal de las pasiones humanas), con las flores efímeras y con el inconsistente teatro y, finalmente y como exponente más extremo, con el sueño.
- 3<sup>a</sup>. Versos 130-214. Frente a la voluble fortuna, el hombre sabio ha de mantenerse firme, valiéndose de la temperancia y autocontrol de las pasiones y, partiendo del conocimiento de sí mismo, de su humildad, aspirar al conocimiento de lo superior, despreciando a los acólitos de la Fortuna.
- 4<sup>a</sup>. Versos 215-261. Conclusión: imágenes ilustrativas de la fugacidad y futilidad de la vida humana. Nueva invocación al patriarca Sergio para que, desde su elevación espiritual y su humildad, le muestre el camino hacia esta última, único remedio para sofocar la peor de las pasiones humanas, la soberbia, que se aloja en lo más profundo del corazón humano y que es el mayor peligro para la salvación del hombre.
- 5<sup>a</sup>. La presupuesta debilidad estructural, frente a *De vit.*, con la que F. Gonnelli parecía despachar a *De van.* no nos resulta tal. Antes al contrario, podemos observar, de hecho, una estructuración que, además de armónica y proporcionada en sus partes internas, goza de una progresividad y, a la vez, responsión interna considerable. Todo el edificio responde al sostén de unas proposiciones que quedan perfectamente ligadas entre sí: una fijación del tema a tratar, para cuyo desarrollo se invoca el doble auxilio de Cristo y el Patriarca y se determina la metodología (el testimonio personal y el saber de los Santos Padres); una exposición, en progresión lógica, de lo que caracteriza a la soberbia que nace de la Fortuna; una exploración y determinación de los posibles remedios; finalmente, una parte conclusiva que enlaza con el planteamiento inicial del tema y que, a su vez, recoge, sintéticamente, los medios de resolución planteados, cifrados, finalmente, en la imitación del patriarca Sergio, a quien se invoca como modelo a seguir.
- 6<sup>a</sup>. Esta incardinación de las partes entre sí, y de éstas con la finalidad comunicativa que presenta *De van.*, no se encuentra en un grado parecido en *De vit.* La armonía y proporción invocadas por F. Gonnelli puedan afectar, tal vez, a la consideración formal del poema como resultado de la sucesión de tres partes nítidamente marcadas y proporcionadas en cuanto a su número de versos. Cada una de sus tres partes puede corresponderse, efectivamente, con un apartado de los que suele ser tratado en este tipo de composiciones; las tres presentan una proporcionalidad en cuanto a su extensión respecto al conjunto; las tres responden a un mismo esquema de invocación y desarrollo lineal...

Pero no encontramos en la obra, en consonancia con lo formulado por nosotros al tratar otros aspectos, una ligazón estrecha entre sus partes; no se procede a una transición entre ellas; no se recurre a una gradación en el desarrollo. Encontramos, por contra, una mera yuxtaposición de abigarradas imágenes que, a duras penas, permite la percepción de avances en un desarrollo progresivo que sitúe su meta en un lugar distinto al punto de partida. De hecho, las partes 1ª y 3ª, la inicial y final se centran, ambas, en el tratamiento de los aspectos banales y risibles de la vida humana.

7ª. La estructuración de *De van.*, muestra, además de una sólida consistencia y un desarrollo ajustado a una finalidad comunicativa nítida, una coincidencia notoria con otras obras del autor. El uso de las invocaciones a modo de piezas clave en la introducción y conclusión del texto; la reiteración de un esquema de desarrollo expositivo de un aspecto determinados de modo gradual y una finalización conclusiva del mismo; el enlace, a modo de transición, de unos tratamientos con otros. Estas características, que se hallan en *De van.* y en el resto de la producción pisidiana, no las encontramos, en cambio, en *De vit.*

### 3.3. Métrica

Ha sido la métrica el único factor de esta composición que ha recibido por parte de los estudiosos la consideración de excepcional en el contexto de la producción pisidiana. Fue el objetivo exclusivo del exhaustivo estudio de L. Sternbach y en función del cual estableció la dependencia con los postulados de la escuela de Nono. Como notas más características del mismo recogemos, prácticamente traduciéndolas, la síntesis que ofrece L. Tartaglia.<sup>1272</sup> Se trata de una composición de buena factura con respeto en buena medida a los cambios introducidos por Nono y que confirma la maestría de una buena técnica también en la creación del hexámetro. La característica principal es la preponderancia del hexámetro holodactílico y del hexámetro con un solo espondeo, colocado éste preferentemente en el segundo pie. La cesura más frecuente es la de tercer troqueo, o femenina. Al igual que en el trímetro yámbico, se observa la tendencia a seleccionar las palabras según tipo de acento para delante de cesura y final de verso: palabras proparoxítonas ante cesura femenina; y paroxítonas o properispómenas para la cláusula final del verso.

En el caso de *De van.*, esta última característica se concreta en una completa ausencia de palabras oxítonas a final de verso y un porcentaje muy bajo (6,4%) de cláusulas

---

<sup>1272</sup> *Op. cit.*, p. 54.

proparoxítonas y hace pensar a los estudiosos en una composición realizada en la época de madurez del poeta.<sup>1273</sup>

La tendencia señalada a usar versos holodactílicos o con un solo espondeo<sup>1274</sup> tiene como consecuencia ineludible el empleo de versos preponderantemente de 16 o 17 sílabas. Dicha cantidad de sílabas contrasta con la tendencia a las 12 sílabas del trímetro yámbico pisidiano por su acercamiento al uso del verso dodecasílabo cuantitativo. La elevación del número de sílabas se traduce, en cambio, en un aumento mínimo del número de palabras, que, sin contar determinantes o monemas independientes, no suele pasar de cinco. Se produce, en consecuencia, un mayor empleo de palabras largas de cuatro o cinco sílabas, nacidas en buena medida de la composición, recurso éste del que se hace uso frecuente.

Reflejamos en la siguiente tabla los datos concretos proporcionados por L. Sternbach,<sup>1275</sup> sobre los que hemos hecho el cálculo porcentual y una determinación expresa de la aparición de la elisión y que contrastamos con los datos que han sido extraídos por nuestra parte de *De van*.

|           | <i>De vit.</i>     |             |                            | <i>De van.</i> |              |                            |
|-----------|--------------------|-------------|----------------------------|----------------|--------------|----------------------------|
|           | Sin elisión        | Con elisión |                            | Sin elisión    | Con elisión  |                            |
| 1 sílaba  | 86 <sup>1276</sup> | 2           | 16,2%                      | 563            | 10           | 38,8%                      |
| 2 sílabas | 163                | 5           | 31,0%                      | 458            | 5            | 31,3%                      |
| 3 sílabas | 130                |             | 24,0%                      | 271            | 2            | 18,5%                      |
| 4 sílabas | 108                |             | 19,9%                      | 133            |              | 9,0%                       |
| 5 sílabas | 45                 |             | 8,3%                       | 35             |              | 2,4%                       |
| 6 sílabas | 3                  |             | 0,6%                       | 0              |              | 0%                         |
| Total:    | 535                | 7<br>(1,3%) | Palabras/<br>verso:<br>5,9 | 1460           | 17<br>(1,2%) | Palabras/<br>verso:<br>5,7 |

<sup>1273</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 30. Según ello, y a tenor del dato que ofrece L. Sternbach de que en *De vita* no se da en ningún caso el acento proparoxítono (*Nusquam igitur accentus in tertium gradum syllabarum recedit*, *op. cit.*, p. 43), podría inferirse una composición aún más tardía de dicha composición. Sin embargo, L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 31) no cree que haya ningún argumento para datar *De vit.* con posterioridad a *De van.* ni para creer que el poeta los haya concebido como complementarios.

<sup>1274</sup> Cf. Sternbach, L., *op. cit.*, p. 39.

<sup>1275</sup> *Op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>1276</sup> L. Sternbach contabiliza 86, pero anota que no ha contabilizado dos monosílabos con elisión ( $\delta'$ ) en los v. 25 y 75. En los bisílabos ha incluido 5 palabras que presentaban elisión.

La comparación de las tablas indica claramente que, mientras que el porcentaje de palabras de dos sílabas es muy similar en ambas obras, el porcentaje de tres a cinco sílabas se incrementa considerablemente en *De vit.*, aumento que es enjugado por el aumento de más del doble en *De van.* para el porcentaje de palabras monosílabas. El resultado tan próximo del número de palabras por verso apunta de modo inequívoco en la misma dirección: un número de palabras por verso muy similar para cubrir el mayor número de sílabas exigido por el hexámetro dactílico requiere de palabras de mayor extensión silábica. Los datos aportados vienen a confirmar, en definitiva, la sensación que se apodera del lector de ambos poemas: una mayor densidad de palabras de número de sílabas mayor en *De vit.*

Los datos anteriores confirman para *De vit.* una composición ajustada a los cánones de la escuela noniana. Así lo confirman las palabras de J. M. Egea al describir el estilo de Paulo Silenciaro: *Nono y los nonianos, por los vínculos de la dicción dactílica y por el uso limitado de las cesuras, prefieren palabras y adjetivos largos y compuestos, quizá debido al influjo de la épica.*<sup>1277</sup>

### 3.4. Estilo

La apreciación que hizo L. Sternbach de que este poema mostraba un seguimiento estricto de los postulados métricos de Nono y su escuela fue complementada por los comentarios de F. Gonnelli. Éstos se referían, fundamentalmente, a los aspectos léxicos y más concretamente a las citas o referencias a la obra de Nono. De igual modo, como ya dijimos, enunció algunas consideraciones sintéticas sobre el estilo del poema. Es nuestro objetivo en este apartado, partiendo de lo ya dicho sobre el estilo más arriba, profundizar algo más sobre este aspecto de la obra, atendiendo de manera especial a la identificación de los rasgos propios de la épica que presenta en los distintos niveles de la lengua, para proceder a un contraste con el resto de la producción del autor y, especialmente, con *De van.*

#### 3.4.1. Rasgos épicos

Procedemos a la recopilación en la siguiente tabla de los rasgos épicos que, en distintos niveles de la lengua, presenta *De van.* Como se podrá comprobar, dada la

---

<sup>1277</sup> Egea, J. M., *Paulo el Silenciaro. Un poeta de la corte de Justiniano*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007, p. 15.



extensión del poema, su presencia, tanto por número de usos como por su variedad, es abrumadora.

|                    |  |                                |   |                                    |
|--------------------|--|--------------------------------|---|------------------------------------|
| <b>Fonética</b>    | Diéctasis vocálica   |                                | ὄρωντες (10), γελῶντες (11),<br>ὕπνωντος (27)   |                                    |
|                    | Ausencia de contracción vocálica                           |                                | νόον (16) (65) (77), βιοπλανέος (19),<br>πυρόντας (40), δοκέει (68), φορέοντα<br>(73), θοώκω (70) (pero θώκω (75)),<br>ἀναιδέος (77), θελξινόις (79)  |                                    |
|                    | Alternancia -σ- / -σσ- en futuros y aoristos sigmáticos    |                                | κνώσσοντα (60), τανύσσας (64)   |                                    |
| <b>Morfología</b>  | Preposiciones  |                                | ἐς (7)(dorismo)<br>ῥα (por ἄρα)   |                                    |
|                    | Adverbios  |                                | ὅθι (6) (12), πολλάκι (78) (/πολλάκις)  |                                    |
|                    | Adjetivos en -εις  |                                | ζοφόντες (7), τροχόντι (11) ζοφόντα<br>(17), πυρόντας (40), αἰθαλόεσσαν (45),<br>περοέντι (50), ζοφόντας (59) (83),<br>σκιώεσσα (67)  |                                    |
|                    | Pronombres   |                                | ἐῆς (14), ἐῶ (22)   |                                    |
|                    | Artículo <sup>1278</sup> usado como pronombre demostrativo |                                | τόν (73), τῆ (88)   |                                    |
|                    | <b>Declinación</b>   | Evitación del ático            |   |                                    |
|                    |  | Formas jónicas:<br>-η / -α     | ἀνθρακίην (2) (/ἀνθρακίαν), τέφρη (2),<br>ἀνδρομέης (12), ἀμπλακίης (15) (55),<br>βροτέην (20), λοχείη (54), κοιρανίης<br>(61), στρατιήν (62), θεήτροις (69),<br>πενίην (72), ἀγλαίην (64) (75), εἶνεκα<br>(77), λύσσης (77), θεήτρῳ (87),<br>εὐσεβίης (81) |                                    |
|                    |  |                                | -σσ/ -ττ  |                                    |
|                    |  | Formas dóricas                 |   | Κραδίην (7), τακέντα (26) (/ τήκω) |
|                    |  | Eolismos<br>- Dativos en -εσσι | παθέεσιν (2), μελέεσσι (4) (65),<br>μελέεσιν (17), δονάκεσσι (33),<br>μελέεσιν (35), χολάδεσσι (39),<br>σταγόνεσσι (55), παγίδεσσι (79)   |                                    |
| - Dativos en -οισι |  |                                | κρυφίοισι (7), ἀνδρομέοισι (30),<br>βλεφάροισιν (49), κροτάφοισι (64),  |                                    |

<sup>1278</sup> Se documenta un único caso de empleo del artículo como determinante: τὸν ἐμὸν βίον (84).

|               |   |  |
|---------------|---|--|
|               |   | εὐτροχάλοισι (69),   |
|               | Ausencia de temas contractos de la 2ª y 1ª                            | νόον (16), νόω (50)  |
|               | Temas en silbante sin contracciones <sup>1279</sup>                   | εὐαγέος (16) βιοπλανέος (19), ἄνθεα (23), ἀστέα (32), ἀναιδέος (77), θεοβενθέος (81)   |
|               | Temas en -ρ, con grado vocálico distinto al ático                     | ἄνερεις (68)   |
|               | Usos de genitivos en -οιο   | θανάτοιο (30), βιότοιο (29), αἱματόκοιο (40), στέρνοιο (41), ἀπειρογάμοιο (54), βιότοιο (75)   |
|               | Temas en diptongo sin metátesis                                       | φωνῆεις (7)  |
|               | 1ª decl. genit. plural en -άων  | παλαμάων (63)  |
| <b>Verbos</b> | Preferencia por formas antiguas con vocalismo cero en tema de aoristo | μίξατε (2)   |
|               | Uso de aoristos temáticos y atemáticos no sigmáticos                  | δύντες (13)  |
|               | Aumento potestativo   | μόρφωσε (16), λόχευσε (56), τεκνώσατο (57), ἐνιδρύσαντο (70), δόξε (72), μόρφωσε (73)  |
|               | Alternancia -σ/-σσ- en futuros y aoristos sigmáticos:                 | ἐτάνυσσεν (34)   |
| <b>Léxico</b> | Vocablos de tradición épica   | ἐγερσιγέλωτες (26), χαίτην (15) (76), ἀγλαίην (64) (75), ἠριγένειαν (65), εὐτροχάλοισι (69), θοάκω (70), χλαίνη (71), ὑψικάρηνον (74)  |
|               | Palabras poéticas   | βέλεμνοις (6) αἰεὶ (14) (jonismo) τελέθοντες (14), φύτλης (23), τοπάροιθε (57)(76)   |
|               | Uso abundante de palabras compuestas                                  | θυμόβορος (4), ὀλεθροφόω (8), βιοπλανέος (19), βιοτέρμονος (23), ἀμφικέρωτος (19), παλίρροον (29), φλοισβοπόρου (29), βιοθρεμμονος (34), ἀπειρογάμοιο (54), μογοστόκον (58), φιλοπαίγμονος (67), εὐτροχάλοισι (69), θελξινόις (79), αὐτοκίλιστον (90), ὄμβροτόκου (89), πανεϊκέλα (88) |
|               | Hápx  | βιοπαίγμονι (1), σαρκοχίτωνι (5), ψυχολέτειραν (6), πωλογενῆ (21), κτηνομέτωπον (22) ὄξυθέριστα (26), ἰσχογένεθλα (26), φλοισβοπόρου (29), αἱμοτοκοιο, (40), δισσοχίτωσι (42), φωτοχύτω (49), παχύκλωστον (50), δρακοντογόνων (52), ἀνδρολόχευτος (53), σκηπτοφορεῖν (63), σκηνοχαρῆς  |

<sup>1279</sup> No obstante: υῖα (56).

|                        |   |   |
|------------------------|---|---|
|                        |   | (68), γελωτοκάρηνον (70), θεοβενθέος (81) <sup>1280</sup>   |
| <b>Composición</b>     | Fórmulas propias de la dicción épica      | - ἄνδρες iniciando el poema, tiene reminiscencias del comienzo de la Odisea.<br>- ἔννεπε (31) (59)<br>- ἀλλ' ἄγε νῶν (23) <sup>1281</sup>   |
|                        | Alusiones mitológicas                     | Ἄρει (5), Εἰλείθυια (58)  |
|                        | Personificaciones                         | Ἄρετή (23), Τύχης (78)  |
|                        | Invocaciones                              | Ἄλλ' ἄγε νῶν, Ἄρετή (23)  |
|                        | Comparaciones                             | Una única comparación, al final y con una duración significativa. Frente a las imágenes propias de la tradición épica, en que se suele recurrir a imágenes vivas de la naturaleza o de las labores de la vida cotidiana, aquí se recurre a una imagen, precisamente del teatro. |
|                        | Ausencia prácticamente total de artículos | τὸν (84) es el único caso de artículo usado como tal.<br>Efectos: generalización gnómica; falta de articulación sintáctica; mayor presencia de la sensación paratáctica.  |
| Uso del plural poético | γελώτων (3)                               |   |

<sup>1280</sup> Tal vez sea uno de los hápax más logrados. Muestra una profunda expresividad. No es un término compuesto ocasional, sino que cobra una gran fuerza expresiva en el contexto en que aparece y en buena medida por la raigambre que la tradición confiere al vocablo. Veamos. Del segundo lexema hemos hallado uso como palabra simple (βένθος - βένθεος) y en dos compuestas (κυανοβενθῆ / πολυβένθεος). La simple tiene una amplia documentación y aparece usada preferentemente en relación con las profundidades del mar en numerosos autores épicas y trágicos. A partir de ahí, se emplea figuradamente para referirse al ánimo o al espíritu. Con esta acepción es usado, por ejemplo, por Gregorio Nacianceno (*De se ipso*, p. 1372,14) y por Sinesio en sus himnos (*Himno* 1, 631; 5,49). El primer compuesto (κυανοβενθῆ) aparece documentado en cuatro casos (Ateneo (2), Aristófanes (1), Eustacio (1)). El segundo (πολυβένθεος) se atestigua en 19 ocasiones (Homero, Apolonio de Rodas, escoliastas y comentaristas; y un uso en Estrabón). Ambas palabras compuestas, se documentan, como era de esperar, en contextos marinos. En nuestro texto, igualmente, se mantiene el contexto marino, pero se ha producido una doble mutación. En lugar de referirse a las profundidades atendiendo a su vertiente de peligrosidad, se asocia al de seguridad, situándolo en relación con los puertos (ὄρμους); mas en lugar de aparecer adjetivando a ese sustantivo, con el que la lógica lo concuerda, se ha disociado de él sintácticamente y se ha hecho coincidir con el sujeto (τις), quedando una relación sintagmática completamente novedosa, extraña y casi imposible pero que consigue transmitir, mediante disociación poética, una genuina imagen, para mostrar a un hombre de una fe profunda, un hombre en cuyos abismos espirituales habita Dios. Pues bien un hombre tal, con Dios en su interior, podrá cimentar su seguridad en su “piedad” que actuará como refugio seguro, como puerto seguro. Y así los elementos quedan completamente trastocados en la relación semántica y formal esperable: “un hombre de profundidad divina” y “unos puertos de piedad”: Εἰ δὲ τις εὐσεβῆς θεοβενθέος ἔδρακεν ὄρμους. La imagen, paradójica en extremo, seguirá desarrollada con las que le siguen, también marinas y evocadoras, por un lado del pasaje bíblico en que Jesús anda sobre las aguas, y de otra, equiparando la muerte con un abismo en el que se penetrará con paso firme y sobre el que se logrará dejar la propia huella, en alusión a la vida de ultratumba.

<sup>1281</sup> F. Gonnelli (*op. cit.*, p. 125) llama la atención sobre el hecho de que esta fórmula homérica no se halla en Nono.

Es notoria la abundancia y variedad de elementos propios de la épica que registra la composición y que, de modo muy escaso, se encuentran en el resto de la obra pisidiana. Los pocos que se encuentran, pertenecen al plano léxico (hápx, palabras compuestas) o al de la composición (comparaciones). Son, en cualquier caso, recursos de carácter transversal en los distintos géneros literarios. En el caso de las palabras compuestas, se trata de un rasgo igualmente frecuente en las composiciones influidas por el lenguaje de la prosa. Curiosamente, un rasgo tan característico como las comparaciones, que sí que es usado con generosidad por nuestro poeta en otros lugares de su producción, aparece aquí con un uso muy limitado. Ninguno de los rasgos señalados pertenecientes al nivel morfológico ha sido atestiguado por nosotros en la obra restante de Jorge de Pisidia.

Debe señalarse, en relación al uso del lenguaje épico, que muchas de las composiciones de tipo poético de Gregorio Nacianceno, incluídas las que tratan el tema de la vanidad de la vida, presentan bastantes de los rasgos aquí señalados. Este dato deberá ser tenido en cuenta a la hora de intentar responder a la pregunta de por qué Jorge de Pisidia habría abandonado todo lo relacionado con la poesía hexamétrica y no sólo lo relacionado con el metro, para la confección de la práctica totalidad de su producción poética. La pregunta cobra mayor importancia aún al considerar que había sido el hexámetro dactílico el metro empleado en la tradición anterior y que vendría a ser, a su vez, el más idóneo para la plasmación de hechos históricos únicos dibujados como hazañas de nítida dimensión épica. O visto desde otro ángulo, la pregunta sería qué habría podido llevar a que, de modo tan excepcional, el poeta hubiese recurrido a la creación de un poema de una extensión tan limitada para abordar el mismo tema que se encuentra ya abordado en otro poema más extenso y con una profusión y explotación de elementos propios de la composición épicas que en el resto de su producción evita contumazmente.

### 3.4.2. Condensación y oscuridad

Esta peculiaridad estilística de la obra había sido una de las pocas especificidades que, de hecho, le había reconocido F. Gonnelli frente a *De van.* y daba como medios para su consecución el uso de *adjetivos compuestos de nuevo cuño*, el *retorcimiento de elementos homéricos*, y los *estridentes oxímoron característicos del estilo de Pisidia*.<sup>1282</sup>

La profusión de elementos épicos, su recargamiento, el peculiar uso, incluso, de algunos de ellos (por ejemplo, a la evitación del artículo), es una característica muy

---

<sup>1282</sup> *Op. cit.*, p. 120: *Un certo apprezzamento merita la tecnica, per così dire di concentrazione, che il Pisida adotta rispetto a van. vit.; i mezzi espressivi propri del codice epico tardoantico, per primi gli aggettivi composti di nuovo conio, ma anche la detorsio di elementi omerici, permettono di alludere in breve, spesso con stridenti ossimori caratteristici dello stile del Pisida, ad argomenti che nel carme iambico hanno uno sviluppo più disteso e narrativo.*

destacada de la obra, pero no explica la condensación que presenta y que la convierte, a veces, en casi inextricable. De otra parte, los adjetivos compuestos (las palabras compuestas en general) siendo, efectivamente, numerosas, no son exclusivas ni mucho menos de esta obra: en cualquier obra de nuestro autor, también en *De van.*, constituyen un recurso de primer orden. Pero en ninguna de ella se obtiene un nivel tal de condensación expresiva. De igual modo, los oxímoron son, efectivamente, un recurso frecuente, pero en esta obra alcanzan un mayor nivel de “estridencia”. La profusión y conjunción de todos estos elementos crean una argamasa muy especial que facilita el alto grado de concentración expresiva de la obra. Pero, a nuestro juicio, debe haber algo más.

En el desarrollo del Apartado 2) hemos dejado constancia de algunos ejemplos de cómo se produce dicha concentración en el desarrollo de los contenidos e imágenes que se van presentado, y se han contrastado con el modo de ejecución habitual en nuestro autor, que es el que seguimos encontrando en *De van.*

En *De vit.* parece que se diera no sólo un especial énfasis en el número y tipología de términos antitéticos y paradójicos empleados, sino además, un especial ahínco en lograr lo que podríamos denominar como “superposición conceptual”. A tal fin, las imágenes se suceden de modo yuxtapuesto, mezclándose, sin solución de continuidad, los planos real e imaginarios. No hay transición en el desarrollo. La sintaxis apenas opera en la construcción textual. Los determinantes reducidos de modo drástico; las matizaciones de las acciones apenas cuentan; los nexos oracionales son prácticamente inexistentes. Son los sustantivos y adjetivos compuestos los auténticos pilares expresivos; encadenados a ellos, los participios verbales son los que van hilando, asumiendo complementaciones, un desarrollo transversal ligado a dichos sustantivos.

Ciertamente que este tipo de construcción textual no es exclusiva de esta obra. Se encuentra también en los panegíricos, pero sin duda alguna, en unos niveles considerablemente menos intensos. Mientras que en aquéllos es perceptible en su remansado ritmo, un escalonamiento sintáctico y un desarrollo temático, aquí experimentamos una acusada sensación de atropellamiento y superposición de imágenes en una vorágine prácticamente carente de una articulación sintáctica.

En relación con ello, creemos poder afirmar que, curiosamente, *De van.* muestra una mayor fluidez en su progresión y una mayor claridad expositiva que cualesquiera de las composiciones que forman los panegíricos épicos, y casi nos atreveríamos a decir que cualquiera de las restantes producciones en verso, excepción hecha de los epigramas. Planteado de otra forma, cabría decir que es evidente para *De vit.* una voluntad expresa de construcción especial, de una especificidad que va más allá de la métrica y que no viene condicionada, en modo alguno, por la temática que se pretenda tocar. Esta conclusión que

aquí avanzamos habrá de servirnos como punto de partida para algunos de los cuestionamientos a los que habremos de enfrentarnos.

Entre las características de *De van.* que contribuyen a su mayor fluidez, creemos haber hallado las siguientes:

1ª. Menor brusquedad en las diferentes construcciones de carácter antitético. Hay, como en el conjunto de la obra pisidiana, numerosas antítesis, paralelismos, oxímoron, pero con una elaboración tal vez más suave. Están bien medidas en contraposiciones binarias que se van desgranando e hilvanando progresivamente pero sin llegar al “amontonamiento” que, por acúmulo, densidad y contigüidad, presenta *De vit.* Unos buenos ejemplos pueden verse en los versos 115-124 y 167-171.

Estas construcciones se dan, por lo demás, en momentos de conclusión y de pretensión parenética, evocándonos el estilo homilético. Esto que decimos parece confirmarlo el hecho de que tras el segundo pasaje señalado (v. 172: *Ἡ γὰρ παρ’ ἄλλοις ὀνομασμένη Τύχη*) se repite exactamente el mismo verso 145 y se hace un desarrollo distinto sobre la misma imagen. Se trata, pues, de una técnica típica del sermón: el empleo de una imagen que es abordada atendiendo a un determinado criterio o aspecto y que, una vez desarrollada, vuelve a ser retomada como indicación de que el tratamiento asociado a aquélla ha concluido y de que se inicia un nuevo desarrollo.

2ª. Ideas desarrolladas mediante una construcción narrativa con secuencias y tránsitos. Ejemplo vv.13-33: relación de soberbia y Fortuna.

3ª. Presencia de un desarrollo más narrativo y secuenciado que los panegíricos épicos. Es más fácil de seguir por una mayor relación y gradación entre unas ideas y otras.

4ª. Presencia de expresiones paremiológicas con las que, a veces, se provoca un efecto de ocurrencia mediante la variación (2º ejemplo): *ὡς εἴ τις ὠθεῖ πάτταλον τῷ παττάλῳ* (29)<sup>1283</sup>; *τῷ δὲ φρονοῦντι πᾶσα γῆ προεδρία* (205).<sup>1284</sup>

5ª. Uso de comparaciones con sabor popular o tradicional: *τὸν δ’ αἶ πονηρὸν οὐδὲ μορφῶσαι θέλων / ὥσπερ κολοῖὸν ἐκ πτεροῶν ἀλλοτρίων* (vv. 213-214).<sup>1285</sup>

6ª. Uso de *ὥσπερ*, en lugar de *ὡς*.

7ª. Polisíndeton: vv. 115-119.

<sup>1283</sup> *Corpus Paroemiogr.* Gr. I, 253, 3; II, 171, 15-16 Leutsch-Schneidewin.

<sup>1284</sup> *Corpus Paroemiogr.* Gr. I, 149, 13; II, 201, 11 Leutsch-Schneidewin.

<sup>1285</sup> Parece tratarse de un dicho, recogido por Luciano, *Apol.*, 4 (*κολοῖὸς ἀλλοτρίοις πτεροῖς ἀγάλλεται*).

### 3.4.3. Rasgos de la escuela noniana

J. M. Egea,<sup>1286</sup> al glosar los rasgos de Paulo Silenciaro en cuanto seguidor de la escuela de Nono, destaca algunos que, desglosados a continuación, se pueden hallar en la composición que nos ocupa en un número o en un grado de ejecución notorios y que, por el contrario, apenas si se atestiguan en el resto de la obra o se hace en un grado mucho más reducido. Son los siguientes:

- 1°. Tendencia a la desaparición del artículo.
- 2°. Ampliación del uso del adjetivo en posición predicativa, convirtiéndose en el centro de la expresión.
- 3°. Palabras y adjetivos largos y compuestos.
- 4°. Voluminosa pesadez en los adjetivos.
- 5°. Tendencia al uso de formas y términos de la prosa.
- 6°. Innovaciones semánticas.
- 7°. Versos brillantes y difíciles pero alejados del espíritu homérico.
- 8°. Gusto por la metáfora.

## 3.5. Léxico

### 3.5.1. Estudio de *De vita humana*

La importancia del léxico como componente esencial de una obra literaria hace que sea, por lo común, uno de los apartados de estudio más destacados. A veces, precisamente por su importancia, el léxico se ve erigido en juez sumarísimo en el proceso de establecer relaciones, inferencias o influencias entre obras y autores. Se nos imponía, pues, como un estadio inexcusable de nuestro estudio.

Como primera aproximación, hemos señalado y agrupado algunos de los vocablos que presentaban una mayor singularidad. Para ello, hemos atendido a su clasificación en tres apartados que consideramos relevantes, dos de los cuales (1 y 3), presumíamos, que podrían ser comparables con otras obras. Un cuarto apartado (4) ha respondido, en realidad, a una necesidad de aglutinar palabras que mostraban interés por motivos varios y que no encajaban en ninguno de los tres restantes. De algunas de ellas se hará, en el curso del estudio, algún comentario específico. Los apartados y el número de palabras destacadas fueron:

1. *Hápx* y palabras empleadas por vez primera: 19.

---

<sup>1286</sup> *Op. cit.*, pp. 15-16.

2. Palabras poéticas y propias de la tradición épica: 13.
3. Palabras formadas por composición: 18.
4. Otras que pudiesen resultar significativas por motivos varios, ya fuesen éstos de índole formal o de significado: 9.

A medida que rastreábamos el uso de algunas de ellas, al objeto de determinar su presencia o no en la producción panegírica y en *Hexameron*, nos pareció que podría resultar de interés ir un poco más allá y averiguar cómo se comportaban dichas palabras, en cuanto a su aparición, en otros autores y momentos históricos. En tal caso, además de recoger la información, sirviéndonos de TLG y del programa *Diógenes* habríamos de dotarnos de algunos criterios que nos permitiesen tabular con algunos parámetros la información obtenida. Parecía indudable, en tal sentido, dado el estado de la cuestión, que deberíamos rastrear la aparición, al menos, en Nono, Gregorio Nacianceno y Manuel Files. A ello añadimos, como jalones sugeridos por nuestras impresiones previas, los usos dados en el s. VI y, de otra parte, los de los ss. XII y XIII. El primero, por suponer la última etapa contrastada en que se daba la influencia clara de Nono y que, precisamente, pretendía prolongar L. Sternbach, con su famoso artículo, al s. VII; el segundo, porque empezó a llamarnos la atención el hecho de que, casi de modo sistemático, reapareciesen los vocablos en dichos siglos o aumentase su uso después de algunos en los que apenas aparecían usados, y siendo, además, antesala a la producción de Files. Nos pareció que, ya puestos a ello, podría resultar también interesante hacer una aproximación a su primera documentación, así como intentar ver en qué grado se insertaban o no en la tradición poética y en la tradición en prosa.

Pretendíamos que la plasmación de que nos sirviésemos, necesariamente sucinta y esquemática nos facilitase, en cambio, una asequible tabulación de los resultados y una fácil observación de los mismos, con vistas a poder, en su caso, extraer algunas conclusiones a partir de su estudio.

Con estos mismos parámetros se acometió un estudio semejante para *De van.* al objeto de proceder a un contraste entre el tratamiento que se hace de este tipo de léxico relevante en ambas obras e intentar sacar algunas conclusiones sobre si existen comportamientos similares o, en su caso, qué diferencias pueden observarse.

Somos plenamente conscientes de las limitaciones del corpus con el que operamos para poder sacar conclusiones definitivas. Sí puede tener, a nuestro juicio, el valor, al menos, de suponer, una exploración novedosa sobre el texto y de habernos podido brindar algunos datos objetivos y, en parte, cuantificables que no habían sido señalados con anterioridad y que pueden propiciar, en unión de otros aspectos que estudiamos, algunas matizaciones



significativas a las afirmaciones que se han venido haciendo por parte de los estudiosos de la obra.

### 3.5.1.1. Tabla nº 1: tabla esquemática<sup>1287</sup> de documentación de las 35 palabras seleccionadas de *De vita humana*

|            | Trad. clásica<br>Ep. /Lir. / Trag. | PROSA   | Nacian.                         | Nono   | S. VI | Esc.<br>Nono                | S. VII<br>Pisidia | S.XII-XIII | Files  |
|------------|------------------------------------|---|---------------------------------|--------|-------|-----------------------------|-------------------|------------|--|
| COMPUESTAS |                                    |   |                                 |        |       |                             |                   |            |  |
| C          | ἀμφικέρωτος (21)                   |   | Única doc.<br>Manet. 4          |        |       |                             |                   |            |  |
| C          | ἀπειρογάμοιο (54) <sup>1288</sup>  | Raro<br>1ª doc. Eubulo<br>s. IV a.C.                |                                 | 2      | 2     | ≈8<br>Melodo 4<br>Silenc. 1 | 3<br>Damas.3      |            | 1  |
| C          | αὐτοκύλιστον (90)                  | 1ª doc. Opi. 2 (s. II)                              | Muy raro<br>Euctenio 1 (s. III) |        | 42    |                             |                   |            |  |
| C          | βιοθρεμμινος (34) <sup>1289</sup>  | 2 únicas doc.<br>Aristof. 1<br><i>Him. Orfic.</i> 1 |                                 |        |       |                             |                   |            |  |
| C          | βιοπλανέος (19) <sup>1290</sup>    | Raro<br>1ª doc. Calímaco 1                          |                                 |        | 3     |                             |                   |            | <i>Ety.</i><br><i>Magn.</i> 2<br><i>Ety. Sim.</i><br>1 |
| C          | Βιοτέρμινος (23) <sup>1291</sup>   |   | Única doc.<br>Manet. 1          |        |       |                             |                   |            |  |
| C          | θυμόβορος (4)                      | 1ª doc. Hom. 5<br>Lir.<br>Trag. no                  |                                 | 4      | 2     |                             |                   |            | Eust. 8  |
| C          | μογοστόκον (58) <sup>1292</sup>    | 1ª doc. Hom. 5<br>Teócrito 1<br>Licofrón 1          |                                 | 1 (¿?) | 15    | Juan Gr. 2                  |                   |            | Eust. 7<br>Manas. 1<br>Zon. 3                          |

<sup>1287</sup> El número detrás del autor indica el número de usos atestiguados. El símbolo ≈ indica número aproximado. Abreviaturas empleadas en la tabla por orden de aparición en filas: Ep.: épica; Lir: lírica; Trag.: tragedia; Esc.: Escuela; Manet.: Manetón; doc.: documentación; Silenc.: Paulo Silenciario; Damas.: Juan Damasceno; Opi.: Opiano; Aristof.: Aristófanes; *Himn. Orfic.:* *Himnos Órficos*; *Ety. Magn.:* *Etymologicum Magnum*; *Ety. Sim.:* *Etymologicum Simeonis*; Hom.: Homero; Eust.: Eustacio; Juan Gr.: Juan el Gramático; Manas.: Constantino Manases; Zon.: Pseudo-Zonaras; Olimp.: Olimpodoro; Choniat.: Niceta Coniata; Sim.: Teofilacto Simocata; Apol.: Apolonio de Rodas; Nican.: Nicandro; Hes.: Hesíodo; Mimn.: Mimnermo de Colofón; Teoc.: Teócrito; *Pan.:* *Panegíricos Épicos*; Diosc.: Dióscoro de Afrodito; *Hex.:* *Hexameron*; Sof.: Sófocles; Diosc.: Dióscoro de Afrodito; Hipo.: Hipócrates.

<sup>1288</sup> Vocablo atestiguado en la literatura clásica sólo en Eubulo. Ateneo (s. II) lo usa en dos ocasiones citando a Eubulo. A partir del s. IV lo encontramos documentado abundantemente en los autores cristianos (≈ 55 en s. IV), uso que en mayor o menor grado se mantiene en lo sucesivo. En el s. V comparte su empleo (menos abundante ≈6) para contenidos cristianos y paganos (*vgr.* Nono, 2). A partir de entonces su empleo será casi en exclusiva para temática cristiana. Aparece usado, igualmente, por Andrés de Creta, *In Sanctam Nativitatem praesanae Dominae nostrae Dei Genitricis*, PG 97, 861 B.

<sup>1289</sup> Los restantes empleos documentados (11) aparecen en escolios a Aristófanes (10) y a Píndaro (1), en este caso citando igualmente a Aristófanes.

<sup>1290</sup> Los únicos usos atestiguados que sean, realmente, literarios son los de Calímaco y Nono. Los restantes responden a apariciones en diccionarios u comentarios a partir de la cita de Calímaco.

<sup>1291</sup> Manetón. *Apotelesm.* IV, 77, p. 65 Koely (L. Tartaglia). También es de uso de *αστρονομία*, ἀμφικέρωτος dl v. 19 (L. Tartaglia).

<sup>1292</sup> Es dudoso el uso atribuido a Greg. Nac. (I *Theol.*, *Christus patiens: μογοστοκούσ' ὠδῶσί τ'*). Esta palabra, al contrario de lo que hemos observado en otras, *vgr.* ἀπειρόγαμος) nunca habría sido trasvasada a la esfera temática cristiana. Cuando es usada por los autores cristianos se hace para comentar o ilustrar aspectos relacionados con la imagen de la diosa pagana Ártemis. El caso de Greg. Nac. sería, precisamente por ello, ciertamente excepcional, pues se hace una adaptación del vocablo usando una forma participial como calificativo de la *Theotókos*.

|                       | Trad. clásica<br>Ep. /Lir. / Trag.                             | PROSA  | Nacian.  | Nono | S. VI | Esc.<br>Nono                        | S. VII            | Pisidia        | S.XII-XIII   | Files |
|-----------------------|--|--|--|------|-------|-------------------------------------|-------------------|----------------|--|-------|
| C                     | ὄλεθροφόφω (8) <sup>1293</sup>                                 |  | 1ª doc.<br><i>Septuaginta</i>                                    |      |       | Olimp. 1                            |                   |                | Manas. 2   |       |
| C                     | ὄμβροτόκου <sup>1294</sup> (89)                                | <i>Epica Adespota</i> ¿?   |  |      |       | Juan Gr. 1<br>Melodo 1              | Damas.<br>1       |                |  |       |
| C                     | παλίρροον (29) <sup>1295</sup>                                 | Reducido<br>1ª doc. Eurip.<br>Opi. 1   |  |      |       |                                     |                   |                |  |       |
| C                     | πανείκελα (88)   | 1ª doc. Calímaco 1<br>Opi. 8   | Raro<br>Manet. 2   | ≈20  |       | Silenc. 1                           |                   |                | Choniat.<br>1                                      |       |
| C                     | φιλοπαίγμονος (67)   | Reducido<br>1ª doc. Hes. 2<br>Aristóf. 1   | Reducido<br>Plutarco 1<br>Astronomía<br>(Doroteo 1;<br>Manet. 1) | 14   |       |                                     |                   |                | ≈9<br>Eust. 4<br>Zon. 1                            |       |
| C                     | ψυχάρπαγες (78) <sup>1296</sup>                                |  |  |      |       |                                     |                   | <i>De van.</i> |  | 1     |
| DE LA TRADICIÓN ÉPICA |  |  |  |      |       |                                     |                   |                |  |       |
| E                     | ἀγλαίην (64) (75) <sup>1297</sup>                              | Frecuente<br>1ª doc. Hom. 8  |  | 9    | 13    | Coricio 6<br>Silenc. 9              | Decae<br>Dam. 1   |                | Zon. 1   |       |
| E                     | ἀμπλακίης (55) <sup>1298</sup>                                 | Frecuente  |  | 21   | 18    | Silenc. 3                           |                   |                |  |       |
| E                     | ἀναιδέος (77)  | Frecuente  |  | 20   | 8     |                                     | 1 Sim.<br>10 Dam. |                | Zon. 3   | 1     |
| E                     | ἐγερσιγέλωτες<br>(26) <sup>1299</sup>                          | 1ª doc. Proclo (s. V)<br>Muy limitado  |  |      |       | Silenc. 1                           |                   |                | Choniat.<br>1                                      |       |
| E                     | εὐτροχάλουσι (69)  | Frecuente (Apol. 5;<br>Nican. 1; Opi. 3)<br>1ª doc. Hes.<br>No en Hom.                           | Menet. (s.III)   | 1    | 7     | Olimp. 2<br>Juan Gr. 1<br>Silenc. 1 |                   |                | Eust. 2<br><i>Etym.</i><br><i>Magn.</i> 2<br>Zon.3 |       |
| E                     | ζοφοέντας <sup>1300</sup> (59,<br>83)<br>(-έντες 7) (-έντα 17) | 1ª doc. Nican. 3 (s. III<br>a. C.)   |  | 1    | 13    | Juan Gr. 1                          |                   |                |  |       |
| E                     | ἠριγένειαν (66)  | Frecuente en ép.<br>Raro en lír (Mimn. 1;<br>Teoc. 1)<br>Poco frecuente Trag.<br>1ª doc. Hom. 28 |  | 1    | 39    | Juan Gr. 5<br>Silenc. 2             | Dam. 1<br>(único) |                | Eust. 18<br>Zon. 2                                 |       |

<sup>1293</sup> La primera documentación, de *Septuaginta*, en *Macabeos* 4.8.19.3. En el s. IV d.C. S. Atanasio 3, Efraín 1. Podría tratarse, tal vez, de un caso de influencia directa de la homilética.

<sup>1294</sup> Sin contar su aparición en *Epica Adespota* (1), por tratarse de una reconstrucción, se atestigua por vez primera en autores cristianos del s. IV, aunque no en Greg. Nac. (10 usos, destacando S. Juan Crisóstomo (3) y *Constituciones Apostólicas* (2)).

<sup>1295</sup> Con la terminación -ρροιος sí se encuentra más documentado. Por ejemplo, Nacianceno 1, Agatías 1, Juan Filopono 1; Damasceno 1, Simocatta 2; Zonaras 1; *Ant. Gr.* 2.

<sup>1296</sup> Además aparece un uso en Ducas (s. XV).

<sup>1297</sup> Formas verbales del verbo ἀγλαίζω sí son documentadas en Pisidia (1, *Hex.* 1236: ἠγλαισμένον) y en Files (4).

<sup>1298</sup> G. Nacianceno es el único autor del s. IV que lo emplea y parece ser el primer autor cristiano en hacerlo. Ya aparece identificado, además, a la noción de “pecado”, equiparado al término ἀμαρτία, valor con el que es atestiguado en la tradición posterior.

<sup>1299</sup> TLG ofrece 4 documentaciones. Liddell-Scott, por cierto remite erróneamente a *Orph. Fr.* 183, pues no aparece el vocablo en dicha cita. En los tres usos restantes, aparece asociado con seres de la mitología pagana. Proclo lo usa como epíteto de Afrodita (*In Platonis Cratylum commentaria* 183,38); Paulo Silenciaro (*Ant. Graec.* 11.60) como adjetivación de Lieo; Niceta Coniata (*Historiae, Isaac*, 2 pte.3 p. 441) relacionándolo con las Musas. En los dos primeros usos las connotaciones licenciosas son claras. El epíteto “Liao” asociado a Dionisos sirve también para referirse al mismo Dionisos. En numerosas ocasiones se asocia la risa con su presencia por ser ésta una de sus manifestaciones evidentes o un medio para la licenciosidad (así, por ejemplo en Anacreonte, *Epigrammata* 11, 48). La aparición de “Liao” en Nono, como es lógico, es muy frecuente. Tal vez, además de una caracterización del hombre mundano y alejado de los valores cristianos, se pueda querer hacer una alusión velada a Nono. En tal sentido, su forma de invocación y su ubicación como segunda palabra del texto serían destacables.

<sup>1300</sup> Aparte de los cuatro usos que se registran en esta obra, TLG ofrece unos 20 usos más de este adjetivo. Además de los usos recogidos en la tabla, presenta: 1, Oráculo Sibilino (s. II a.C.); 1, Euctonio (s. II); 1, S. Basilio (s. IV); 1, Teognosto (s. IX).

|                          | Trad. clásica<br>Ep. /Lir. / Trag.    | PROSA  | Nacian.                                 | Nono              | S. VI        | Esc.<br>Nono                                    | S. VII                | Pisidia                        | S.XII-XIII            | Files |
|--------------------------|---------------------------------------|--|---|-------------------|--------------|---|-----------------------|--------------------------------|-----------------------|-------|
| E                        | θοόκω (70)                            | 1ª doc. Hom. 2<br>Hes. 1                                     | Muy raro                                | 13                | 6            | Silenc. 8                                       |                       |                                | Eust. 4<br>Zon. 1     |       |
| E                        | ῥγοι (78)                             | Frecuente  | Frecuente                               | ≈20               | 30           | Frecuente                                       |                       | 3 <i>Pan.</i><br>1 <i>Hex.</i> | Zon. +5               | ≈ 30  |
| E                        | ῥρους (81)                            | Frecuente<br>Hom 6   |   | 8                 | 25           |   |                       | 1 <i>Pan.</i>                  | Zon. 6                | 12    |
| E                        | ὑψικάρηνον (74) <sup>1301</sup>       | No frecuente<br>No trag. ni lir.<br>1º doc. Hom. 2           |   | 4                 | 20           | Diosc. 2  |                       |                                | Eust. 1<br>Zon. 1     |       |
| E                        | χαίτην (76)                           | Frecuente  | Frecuente                               | 2                 | ≈100         |   | 1 Sim.                |                                | Zon 7                 | 3     |
| E                        | χλαίνη (71) <sup>1302</sup>           | Frecuente<br>1ª doc. Hom. 58                                 |   | 3                 | 24           | 10<br>Varios en prosa<br>Melodo 1<br>Juan Gr. 2 |                       |                                | Eust. +<br>100        |       |
| CON OTRAS PECULIARIDADES |                                       |  |   |                   |              |   |                       |                                |                       |       |
| O                        | ἄμμα (79)                             | 1ª doc. Sof., Eur.<br>1ª doc. ép. Opi. (s. II)               | Frecuente                               | 6 <sup>1303</sup> | 17           | 11<br>(Sil. 6; Juan Gr.<br>3<br>Melod. 1        | 2                     |                                | Zon 4                 | 1     |
| O                        | ἄστατον (89)                          | No Hom.<br>Primer uso épico<br>Nican. 1                      | Frecuente                               | 55                | 28           | Frecuente                                       | Frec.                 | 3 <i>Pan.</i><br>2 <i>Hex.</i> | Zon                   | 18    |
| O                        | ἔχεφροσύνης (80)                      |  |   |                   |              | Agat. 1(Ant.,<br>Pal.)                          |                       |                                |                       |       |
| O                        | θελεξινόοις (79) <sup>1304</sup>      |  |   |                   | 1ª doc.<br>2 | Silenc. 1                                       |                       |                                | Manas. 1              |       |
| O                        | λύσσης (77)                           | Frecuente<br>1ª doc. Hom. 3<br>Opi. 8<br>Esquilo 1<br>Eur. 4 |   | 17                | +100         | Procopio 1                                      |                       |                                | Zon. 1                |       |
| O                        | παγίδεσσι (79)                        | 1ª doc. Aristof. 3   | Filón 1<br>NT 4<br>Orígenes +60         | 6                 |              |   | +40<br>(sólo<br>Dam.) |                                | Zon                   | 3     |
| O                        | τοπάροιθε<br>(57)(76) <sup>1305</sup> | 1ª doc. indirecta<br>Píndaro                                 | 1ª doc.<br>Estrabón                     | 23                |              |   |                       |                                | Zon 1                 |       |
| O                        | ψαλιστιν (76)                         | NO en épica<br>NO Hom.<br>SI trágicos                        |   |                   |              | Usado en prosa                                  | 14                    |                                | s.XII NO<br>s. XIII 4 | 1     |
| O                        | ψεκάδος (89)                          |  | Medicina<br>Astronomía<br>1ª doc. Hipo. | 4                 |              | Prosa ≈30<br>Melod. 1                           |                       | 1 <i>Hex.</i>                  | Zon                   | 4     |

<sup>1301</sup> F. Gonnelli anota: *de homerico quercum epitheto ad foeminarum impudentiam indicandam cf. Gr. Nac., carm. I, 2; I, 216 et 29, 163*. Por nuestra parte, constatamos que su aparición en Nono es de 20 usos, con un significado aproximado de “elevado”, “altivo”. Con este significado aparece también en los léxicos de Focio (S. IX), Suda (s. X), *Lexica in Opera Gregorii Na.* (s. XI) y Pseudo-Zonaras (s. XIII). Las dos documentaciones del s. VI, de Dióscoro, se dan en pasajes muy corruptos.

<sup>1302</sup> El s. VII es el único en que no se encuentra documentada.

<sup>1303</sup> No aparece en los autores cristianos hasta el s. IV.

<sup>1304</sup> Es usado por vez primera como adjetivo en el s. V. Nono presenta, además de este uso como adjetivo, el de sustantivo para nombrar al personaje mítico, una musa, según algunos (*θελεξινόη*), empleo que se documenta por vez primera en Arato (s. IV a.C).

<sup>1305</sup> Curiosa expresión. TLG atestigua 28 usos. Descontando los dos usos de *De vit.*, 23 de los restantes 26 aparecen en Gregorio Nacienceno. Los tres restantes son de un esolio a Píndaro, una cita de Estrabón en que refiere el pasaje de Píndaro y una del Léxico de Pseudo-Zonaras. La mayoría de los usos de Nacienceno aparecen en *Carmina Moralia* y *Carmina de se ipso*, en contextos de escritura de claros tonos épicos en el uso de la lengua y, en bastantes ocasiones, haciendo referencia a un tiempo no tanto remoto como ya inexistente. En relación con ello, en algunos casos hay contenidos de carácter mitológico o relacionados con el mundo pagano. Es esto precisamente lo que parece que ocurre en este pasaje sorprendente.

### 3.5.1.2. Consideraciones a partir de la Tabla nº 1 de usos de los 35 vocablos seleccionados

1. Hay un grupo que estaría formado por 7 palabras que son de aparición muy rara y que se hallan en autores muy variopintos. Presentan como denominador común no estar documentados en ningún autor del s.VII.
  - βιοθρέμμονος (34): en Aristófanes (1ª doc.), *Himnos Órficos* y escoliastas.
  - ἐγερσιγέλωτες (26): en Proclo (1ª doc.), Silenciario y Coniata.
  - παλίρροον (29): muy reducido (1ª doc. Eurípides); con la terminación -ροιο- sí es frecuente.
  - ψυχάρπαγες (78): sólo se encuentra en Files y en Ducas.
  - ἀμφικέρωτος (21): sólo se halla en Manetón (4).
  - βιοτέρμονος (23): sólo documentado en Manetón (1).
  - ἐχεφροσύνης (80): sólo documentado en Agatías, a través de la *Antología Palatina*.
2. Sólo hallamos 5 palabras que se documenten en otras obras de Jorge de Pisidia:<sup>1306</sup> ψεκάδος (89), ἄστατον (89), ὄγχοι (78), ψυχάρπαγες (78), ὄρμους (81), (78). Excepto ψυχάρπαγες, que comparte presencia con *De van.*, presentan los siguientes rasgos:
  - No ser compuestas.
  - Haber sido utilizadas ampliamente en prosa.
  - Estar insertas en la tradición épica antigua (excepto ψεκάδος).
  - Presentar un uso muy notable en Files y estar, igualmente, atestiguadas en los autores de tratados léxicos de los ss. XII y XIII.
3. Si prescindimos de los 7 términos raros ya vistos, 25 se hallan documentados en los ss. XII y XIII y, por lo general, en autores de recopilaciones o tratados de léxico. Solamente otros 3 no se hallan documentados en dichos siglos: ζοφοέντας (59, 83, 7, 17), αὐτοκύλιστον (90), ὀμβροτόκου (89).
4. Los vocablos que hallamos en Nono ascienden a 23. Mas de ellos, solamente hay 3 que aparezcan en otras obras del pisidio, debiéndose hacer notar, por lo demás, que se trata de palabras de uso bastante extendido en épocas y géneros diversos. Todas ellas, por contra, están atestiguadas en los ss. XII o XIII.

---

<sup>1306</sup> *De vit.* no es computada, a los efectos de este estudio, a ningún autor determinado. Las obras de Jorge de Pisidia que han sido cotejadas son las que componen los *Panegíricos Épicos* (*Paneg.*), *Hex.* y *De van.*

De estas 23 palabras, 7 son empleadas por Files, constituyendo un porcentaje considerable en el conjunto de las 11 que se encuentran atestiguadas en su obra. De los 4 términos restantes, usados por Files y no documentados en Nono, 3 (*ψεκάδος, παγίδεσσι, ψάλισιν*) son propios de la tradición en prosa; el que resta (*ψυχάρπαγες*) únicamente se halla atestiguado en Files y, más tarde, en Ducas.

5. En la producción de Gregorio Nacienceno hemos hallado 21 términos, los cuales, por lo común, tienen frecuente aparición.

De estas 21 palabras, 18 aparecen igualmente en Nono. Las 3 que no aparecen son: *ψεκάδος, παγίδεσσι, τοπάροιθε*. Las dos primeras son términos, como ya dijimos, de amplia tradición en prosa, motivo que podría explicar su ausencia en Nono. *Τοπάροιθε*, en cambio, supone un caso sugestivo, pues, si bien es muy abundante en Nacienceno, no lo encontramos documentado con posterioridad en uso literario y es, además, el único de estos tres vocablos que no es empleado por Files.

Las 5 palabras que aparecen en Nono y no en Nacienceno son: *αὐτοκύλιστον, βιοπλανέος, πανείλεκα, φιλοπαίμονος, θελξινόοις*. Todas ellas comparten un rasgo: haber sido insertadas en la tradición épica por un autor distinto a Homero. En efecto, veamos: *φιλοπαίμονος* se documenta en Hesíodo y tiene usos posteriores en prosa, especialmente en astronomía; *πανείλεκα* y *βιοπλανέος* aparecen por vez primera en Calímaco, siendo usada la primera, también, en astronomía; *αὐτοκύλιστον* tiene su primera documentación bastante tardíamente, en Opiano, y es empleado con asiduidad sólo por Nono.

6. En Files hemos hallado 11 palabras. De ellas 7 son de uso común en Nacienceno y Nono. De la 4 restantes, 2 (*ψεκάδος, παγίδεσσι*) aparecen en Nacienceno; otras 2, no (*ψάλισιν, ψυχάρπαγες*).

Parece poderse concluir que Files, al igual que Pisidia, es bastante más permeable al empleo de usos de tradición en prosa que Nono y sus seguidores del s. VI.

A excepción de *ψυχάρπαγες*, los 10 términos restantes se hallan documentados en autores del s.VII y, con la salvedad de *ἀπερογάμοιο*, también en los de los ss. XII o XIII.

7. Desde una consideración que va más allá del texto que nos ocupa, surge una observación sobre el comportamiento generalizado de buena parte de los vocablos en los ss. VI y VII. En primer lugar, es verificable un descenso acusado en el número de testimonios de las palabras que son atestiguadas en ese período. Especial notoriedad muestra el *valle* de los ss. VII y VIII, siendo especialmente significativo el de éste

último. No resultaría nada aventurado sostener que este dato estuviera relacionado directamente con una reducción muy significativa de la producción épica en la que el léxico de matriz épica pudiese plasmarse. La cuestión sería, pues, comprobar cómo se comporta nuestra selección en este sentido.

Vimos más arriba que de los 5 términos atestiguados en Pisidia, los 3 de tradición épica tenían un uso frecuente diacrónico y que de los 2 no documentados en autores épicos, 1 se hallaba atestiguado en la tradición en prosa. Añadamos ahora que esos tres usos se encuentran entre los que, en número de 18, hemos atestiguado comunes a Nacienceno y a Nono. El porcentaje de presencia tan bajo que ello supone, tanto si se toma como indicativo de la poca coincidencia léxica con el resto de la obra pisidiana, como si lo es del número abultado de léxico que esta obra, y sólo ella, guarda con la producción de Nono, ya podría ser significativo con vistas a defender la excepcionalidad en el plano léxico de *De vit.* respecto al resto de la producción pisidiana. Resulta, además, que de las 15 coincidencias restantes entre Nacienceno y Nono, 7 tampoco tienen documentación alguna en ningún autor del s. VII, y que las 8 restantes tienen una presencia muy escasa y concentrada en tres autores (destacan Damasceno -con 5- y Simocata -con 2- ).

Esta tendencia, además de apuntar, como ya dijimos, a una reducción drástica de la producción épica, se muestra en sintonía con los datos que obtenemos al poner en relación a Pisidia con otros autores. De hecho, Damasceno atestigua más usos que Pisidia, a pesar de que el contenido de los panegíricos épicos de éste sería *a priori* más indicado para la recepción de palabras de la tradición épica y a pesar del regusto compartido por el recurso a la composición léxica con mecanismos similares.

¿Qué ocurre al cotejar el empleo de los vocablos comunes a Nacienceno y Nono en los ss. VI y VII? Hemos plasmado los resultados hallados en tres tablas, según se trate de términos compartidos por ambos autores o se den sólo en uno de ellos. Se han excluido de las mismas las 4 que aparecían en Jorge de Pisidia, que ya han quedado comentadas.

Tabla 1.1.: Vocablos coincidentes en Nacianceno y Nono (15)

|              | Aparición en<br>s. VII<br>√ Sí | Aparición en<br>s. VI<br>√ Sí | Autores de<br>corte/ escuela<br>de Nono<br>√ Sí | Melodo<br>√ Sí |
|--------------|--------------------------------|-------------------------------|---|----------------|
| ἄμμα         | √                              | √                             | √   | √              |
| ἀγλαίην      | √                              | √                             | √   |                |
| ἀμπλακίης    | √                              | √                             | √   |                |
| ἀναιδέος     | √                              | √                             | √   | √              |
| ἀπειρογάμοιο | √                              | √                             | √   | √              |
| εὐτροχέλοισι | √                              | √                             | √   |                |
| ἠριγένειαν   | √                              | √                             | √   |                |
| χαίτην       | √                              | √                             | √   | √              |
| ζοφοέντας    |                                | √                             | √   |                |
| λύσσης       |                                | √                             | √   |                |
| θοόκω        |                                | √                             | √   |                |
| θυμόβορος    |                                |                               |   |                |
| μογοστόκον   |                                | √                             | √   |                |
| ὕψικαρήνον   |                                | √                             | √   |                |
| χλαίνη       |                                | √                             | √   | √              |

Tabla 1.2: Vocablos que aparecen en Nono (pero no en Nacianceno) (5)

|               | Aparición en s.<br>VII<br>√ Sí | Aparición en<br>s. VI<br>√ Sí | Autores de<br>corte/ escuela<br>de Nono<br>√ Sí | Melodo<br>√ Sí |
|---------------|--------------------------------|-------------------------------|---|----------------|
| αὐτοκύλιστον  |                                |                               |   |                |
| βιοπλανέος    |                                |                               |   |                |
| θελξινόοις    |                                | √                             | √   |                |
| πανείκελα     |                                | √                             | √   |                |
| φιλοπαίγμονος |                                |                               |   |                |

**Tabla 1.3: De aparición en Nacienceno (pero no en Nono) (3)**

|           | Aparición en s. VII<br>√ Sí | Aparición en s. VI<br>√ Sí | Autores de corte/ escuela de Nono<br>√ Sí | Melodo<br>√ Sí |
|-----------|-----------------------------|----------------------------|---|----------------|
| παγίδεσσι | √                           |                            |   |                |
| τοπάροιθε |                             |                            |   |                |
| ψεκάδος   | √                           | √                          | √   | √              |

¿Qué puede colegirse de estas tres últimas tablas y de su relación con los datos que fueron expuestos para la Tabla nº 1?

- 1º. Que el léxico propio de la tradición épica se mantiene en un línea con altibajos y confluencias varias hasta el s. VI, pero que dicha línea queda quebrada en el s. VII para un número importante de palabras. Especialmente ilustrativa al respecto resulta la *Tabla 1.2*: ninguna de las 5 palabras que sólo aparecían en Nono está documentada en el s. VII. Igualmente llamativo es el caso de *χλαίνη*: aparece atestiguado en todos los siglos excepto en el s. VII.
- 2º. Los usos que se atestiguan aún en el s. VI, pero no así en el s. VII, pertenecen en su totalidad a autores seguidores de Nono o que, cuando menos, desarrollan su actividad en la esfera de la corte. Y de dichos usos, únicamente uno (*χλαίνη*) aparece usado también en Melodo.
- 3º. Los usos compartidos en los ss. VI y VII se encuentran todos ellos documentados, igualmente, en los escritores del círculo palatino del s. VI, y aparecen usados en Melodo en un porcentaje mayor que aquellos términos que no son usados en el s. VII. Como se dijo antes, en el s. VII son usados fundamentalmente por Damasceno y Simocata.

### 3.5.1.3. Conclusiones a partir de las tablas de léxico de *De vit.*

- 1ª. (A partir de la observación nº 5). El texto de *De vit.* parece presentar una base léxica de carácter épico compartida por Nacienceno y Nono. Con ella como fondo se hace un tratamiento algo diferenciado: en el plano de la forma, y muy especialmente en la métrica, se adoptan las fórmulas nonianas, mientras que en el acercamiento temático y en su desarrollo se siguen pautas cercanas al planteamiento ya dado por Nacienceno. En algunos momentos se adoptan rasgos léxicos muy marcados de uno u



otro autor (casos de *τοπάροιδε* y *αὐτοκύλιστον*). Todo el texto, no obstante, está atravesado por una búsqueda de un especial color léxico, que queda evidenciado, por ejemplo, por el alto índice de *hárax* y el regusto por el hallazgo de la fuerza expresiva de los términos compuestos.

Sobre dicho fondo destacan, aquí y allá, algunos vocablos que, yendo más allá de una formulación épica, logran generar una marcada sensación de extrañeza y de sutil erudición. Así, por ejemplo, el uso de *ψάλισιν*, de posibles evocaciones trágicas pero usado igualmente en la prosa del s. VI; *ἀμφικέρωτος* y *βιοτέρμονος*, usados con anterioridad al texto sólo por Manetón. Junto a ellos, se hallan también vocablos propios de la tradición homilética (*ὀλεθροφόρω*) o que han sido incorporados a la prosa o a la literatura himnica del s. VI (*ὀμβροτόκου*).

2ª. (A partir de la observación nº 6). Además de que pudiera servir como testigo de la reconocida influencia de Jorge de Pisidia en Manuel Files y de la admiración que éste le profesaba, la presencia de ese mismo léxico compartido por *De vit.* y Files en obras de lexicografía de los ss. XII y XIII, puede hablarnos de un avivamiento del rescoldo épico en dicho período. El léxico de la épica, y especialmente el de la renovación épica promovida por Nono, volvería a concitar la atención de comentaristas y estudiosos. Viendo la evolución de la aparición del léxico que estamos estudiando aquí, pero no sólo de él, se tiene la impresión de que un genuino puente de materia literaria y léxica fue levantado en estas centurias para acercarse a la tradición literaria de los ss. VI y VII. Tal vez sea éste un dato que pueda tomarse en consideración al tratar de justificar el porqué una obra como la que nos ocupa haya podido ser atribuida tanto a Nacienceno como a Pisidia o a Files. Y es que como, estamos tratando de mostrar, las concomitancias léxicas de esta obra con Files, Nono y Nacienceno son más estrechas que las que guarda con el resto de la producción pisidiana, si bien la proximidad del tema ente *De vit.* y *De van.* y la existencia de pasajes prácticamente parafraseados, entre otros argumentos, han llevado a que sea adjudicada al pisidio.

### **3.5.2. Estudio de *De van.*: comparación con *De vit.***

#### **3.5.2.1. Comparación de grupos establecidos**

Compararemos, en primer lugar, cómo han quedado engrosados los grupos que habíamos rastreado en *De Vit.* Se ha prescindido del grupo 4º que no respondía a un criterios específico de inclusión.

1) *Hárax* y palabras empleadas por vez primera

Frente a los 19 de *De vit.*, hallamos 6 en *De van.*:

- *κτηνομόρφους* (68) : se encuentra también en *Her.* II, 51 (*κτηνόμορφον*).
- *λευκοδέρμους*<sup>1307</sup> (119): se encuentra también en *Hex.*, 1602, adjetivando, igualmente, a *μαργαρίτας*.
- *κουφοσύνθετον* (*θρόνον*) (21).
- *φρενοφθόρω* (*βίβα*) (123).
- *ίσχυροσυνθέτους* (150).
- *φονοσταγής* (*ἔρις*) (193).

Si procedemos a una traslación porcentual de los mismos<sup>1308</sup> encontramos que, en *De vit.*, sus 19 hápax representan un 3,55% del léxico total, mientras que en *De van.*, sus 6 hápax suponen un 0,41%. Estos datos muestran, muy a las claras, una muy superior densidad de hápax de *De vit.* sobre de *De van.* (más de un 800%).

## 2) Palabras poéticas y propias de la tradición épica

Frente a las 13 de *De vit.*, no hallamos ninguna que pueda ser considerada tal. Como se verá en la Tabla de síntesis, todos los vocablos que han sido usados en poesía se hayan igualmente documentados en la tradición en prosa.

## 3) Palabras formadas por composición (diferentes a los hápax)

Frente a las 18 de *De vit.*, hallamos 24. Porcentualmente, suponen respectivamente un 1,64% y un 3,36%. El dato muestra que *De vit.* duplica en densidad de palabras compuestas a *De van.*

---

<sup>1307</sup> De un supuesto compuesto *λευκοδέρματος*, aparece una única documentación en el lexicógrafo Hesiquio (s. V a.C.), *Lexicon* (A – O) lambda, 731, 1: <λευκοδίφθεροι> λευκοδέρματοι.

<sup>1308</sup> *De vit.* tiene 535 palabras repartidas en 90 versos; *De van.*, 1460 palabras, en 261 versos.

**3.5.2.2. Tabla nº 2: tabla esquemática de documentación de las 24 palabras seleccionadas de *De vanitate***<sup>1309</sup>

|   | TRAD.<br>CLÁSICA<br>EP. / LIR. /<br>TRAG. | PROSA  | s. IV<br>NACIANCENO                        | NONO | S. VI                  |  | S. VII                                    | PISIDIA | S. XII-XIII                |   |
|---|---|--|--|------|------------------------|--|---|---------|----------------------------|---|
|   |   |  |  |      | ESC. NONO              | OTROS                                    |   |         | FILES                      |   |
| ἄειστρόφου <sup>1310</sup><br>(Τύχης) (144) |   |  |  |      |                        |  |   | 1ª doc. |                            |   |
| ἄνθρωπόμορφον<br>(ἴππον) (58)               |   | 1ª doc.<br>Πιτάγορας 1<br>Frecuente<br>Φιλόν 15  | 62<br>Nac. 1                               |      |                        | 9<br>Melodo 1<br>Μάξιμο 1                | 3<br>Dam. 1<br>Sim. 2                     |         | 9                          | 1 |
| δυσέκβατον<br>(θύραν) (77)                  |   | 1ª doc. <i>Orac. Syb.</i> 1<br>(s. II a.C.)<br>Διόν Κασίω<br>(II d.C.)                               | 2<br>Ciriolo 1<br>Eφραίμ 1                 | 2    |                        | Filopono 1                               |   |         | 3<br>Eust. 1               | 1 |
| δυσκάθεκτα<br>(σκέλη) (15)                  |   |  |  |      |                        |  |   |         |                            |   |
| δυσπροσώπους<br>(ἄμαρτίας)<br>(156)         |   | 1ª doc. s II a.<br>C. 3<br>Jul. Polux 1<br>Artemidoro 1<br>Frínico 1                                 | 1<br>Libanio 1                             |      |                        |  |   |         | 2<br>Eust. 1               |   |
| ἐνσάρκου<br>(πάθος) (207)                   |   | <i>Orac. Syb.</i> 2<br>(s. II a.C.)<br>s. II d.C. 9<br>Pseudo-<br>Galeno 1<br>Ireneo 4<br>Orígenes 4 | Muy usado<br>Nac. 1                        |      |                        | ≈15<br>Melodo 2<br>Μάξιμο 6<br>Esteban 1 | 13<br>Dam. 11<br><i>Doctrina Patrum</i> 2 |         | ≈19<br>Nic. Greg.<br>13    | 3 |
| εὐδιαγνώστου<br>(4)                         |   | 1ª doc.<br>Galeno 2 (s. II)  | Eusebio 1                                  |      |                        | Esteban 3                                | 3<br>Dam. 1<br>Esteban 1<br>Melecio 1     |         |                            |   |
| εὐδιαφθόρου<br>(χλόης) (86)                 |   | 1ª doc.<br>Artist. 3<br>Dioscor. 1   | 3<br>Ciriolo 1<br>Eustacio 1<br>Oribasio 1 |      |                        |  |   |         |                            |   |
| εὐμετάπτωτον<br>(βάσιν) (15)                |   | 1ª doc.<br>Διόgenes s.<br>V a. C.<br>Galeno 1<br>Usado   | ≈12<br>Cristianos<br>Nac. 1                |      |                        | 4<br>Simplicio 3<br>Olimp. 1             | <i>Her.</i><br>III<br><i>Frag.</i><br>35  |         | 4<br>Eust. 2<br>Zon. 2     |   |
| εὐφρωνος (ὄρνις)<br>(127)                   | 1ª doc.<br>Esquilo 1<br>Píndaro 1         | 1ª doc.<br>Demócrito 1<br>Platón<br>Frecuente  | ≈10<br>Niseno 1<br>Libanio 2               |      | Coricio 1<br>Silenc. 1 | David<br>Filósofo 1<br>Ps.-Maur. 1       |   |         | ≈15<br>Eust. ≈12<br>Zon. 2 |   |

<sup>1309</sup> Abreviaturas usadas en la Tabla nº 2, por orden de aparición por filas: Ep.: épica; Lir.: lírica; Trag.: tragedia; Nac.: Gregorio Nacianceno; Dam.: Juan Damasceno; Sim: Teofilacto Simocata; *Orac. Syb.*: *Oracula Sybillina*; Eust.: Eustacio; J. Polux: Julio Pólux; Nic. Greg.: Nicéforo Gregoras; Arist.: Aristófanes; Diosc.: Dioscórides; Olimp.: Olimpodoro; Zon.: Juan Zonaras; Silenc.: Paulo Silenciario; Ps.-Maur.: Pseudo-Mauricio; Eur.: Eurípides; Cleob.: Cleobulina Scriptor Aenigmatum; Juan Gr.: Juan el Gramático o Juan Filopono; S. Eust.: San Eustacio; *Cr. Pasc.*: *Cronicón Pascual*; Pampr.: Pamprepio; Hipoc.: Hipócrates; Democ.: Demócrito; Cyrillus Biogr.: Cirilo el Biógrafo; *Flor. Cyril.*: *Frorilegium Cyrillianum*; *Etym. Mag.*: *Etymologicum Magnum*; Herod.: Heródoto.

<sup>1310</sup> Aparece usado en dos ocasiones por Miguel Pselo. En ambos casos aparece referida a Τύχη, en versos idénticos y que recrean la misma imagen pisidiana: αἰαῖ τὰ δεινὰ τῆς ἀειστρόφου τύχης, / αἰαῖ τὰ ἔευστὰ τοῦ πολυπλάνου βίου (*Poemata*, 17, 292; *In Mariam Sclerenam*, 292).

|   | TRAD.<br>CLÁSICA<br>EP. / LIR. /<br>TRAG.                  | PROSA   | S. IV<br>NACIANCENO                            | NONO | S. VI                           |                      | S. VII                    | PISIDIA   | S. XII-XIII                 |                   |
|---|--|---|--|------|---------------------------------|----------------------|---------------------------|---|-----------------------------|-------------------|
|   |  |   |  |      | ESC. NONO                       | OTROS                |                           |   | FILES                       |                   |
| θηρόκτονος (30)                               | 1ª doc.<br>Eur.<br>Sin uso<br>hasta<br>Cornuto 1<br>(s. I) | s.III 3<br><b>Manetón 1</b><br>Porfirio 1<br>Euctonio 1 | 2<br>Nac 1                                     | 6    |                                 |                      |                           |   | 3                           | 3                 |
| θρασύγλωσσον<br>(στόμα) (190)                 |  | <b>Única doc.</b><br><b>Manetón</b> <sup>1311</sup>     |  |      |                                 |                      |                           |   |                             |                   |
| κερασφόρον (65)                               | 1ª doc.<br>Cleob. 1 s.<br>VI a. C.<br>Trágicos             | 1ª doc.<br>Platón 2<br>Frecuente                        | ≈18<br>Cristianos<br>Oribasio 1                | 16   | Juan Gr.<br>1                   |                      |                           |   | 13<br>Eust. 9               | 1                 |
| μυθογράφοι (57)                               | 1ª doc.<br>Esquilo 1<br>Raro                               | 1ª doc.<br>Hecateo<br>Frecuente                         | ≈ 8<br>Cristianos-<br>paganos                  |      |                                 |                      |                           | 1 <i>Hex.</i><br>1060   | 7<br>Eust. 5<br>Tzetzes 2   | 1                 |
| οὐρανοδρόμον<br>(ἦθος) (236)                  |  |   | 1ª doc.<br>Nac. 1<br>S. Eust. 1                |      |                                 |                      | 3<br>Cr. Pas. 1<br>Dam. 2 | <i>Hex.</i> 3   | Coniata 1                   | 20                |
| παλίντροφων<br>κονις (41)                     |  |   | 1ª doc.<br>Eusebio 1<br>s. IV                  |      | Pampr.<br>1 <sup>1312</sup>     |                      |                           |   | 13<br>Coniata 4             | 4 <sup>1313</sup> |
| περισπούδαστος<br>(202)                       |  | 1ª doc.<br>Antifón (s. V<br>a.C.)                       | Muy usado<br>Nac. 4                            |      | Usado<br>Coricio 1              | Usado<br>Simplicio 3 | 9<br>Dam. 4<br>Simocata 4 |   | 13<br>Eust. 7               | 9                 |
| πολύτροφων<br>(βίον) (47)                     | 1ª doc.<br>Pindaro 1<br>Poco<br>usado                      | 1ª doc.<br>Platón 1<br>Poco usado                       | ≈13<br>Nac. 5                                  | 5    | 2<br>Silenc. 1<br>Juan Gr.<br>1 |                      |                           | <i>Hex.</i><br>158  | 8<br>Eust. 4<br>Tzetzes 1   | 3                 |
| πολυσχιδεῖ<br>(βίω)(76)                       | 1ª doc.<br>Nicandro<br>1 (s.III<br>a.C.)<br>Muy raro       | 1ª doc.<br>Hipocr. 2<br>Muy<br>frecuente                | Abundante<br>Cristianos-<br>paganos<br>Nac. 17 | 9    | Frecuente<br>Silenc. 1          | Frecuente            | ≈13<br>Dam. 4             | 1 <i>Exp.</i><br><i>Pers.</i><br>2, 68<br>1 <i>Bell.</i><br><i>Avar.</i><br>195 | ≈24                         |                   |
| συμπεφυρμένον<br>(59)                         | 1ª doc.<br>Eur. 1 /<br>Ferécrates<br>1                     | 1ª doc.<br>Platón 2 /<br>Democ. 1<br>Frecuente          | 19<br>Cristianos                               |      |                                 | ≈17                  | Dam. 1                    | 1 <i>Bell.</i><br><i>Avar.</i> 1<br>96  | ≈12<br>Eust. 4<br>Tzetzes 2 |                   |
| σχηματοργεῖ<br>(116) <sup>1314</sup>          |  | 1ª doc.<br>Pseudo-<br>Galeno (s. II<br>a.C.)            |  |      |                                 |                      |                           | 1 <i>Hex.</i><br>2, 139<br>1 <i>Her.</i><br>2, 205<br>1 <i>Hex.</i><br>1073     |                             |                   |
| ταυροπρόσωπον<br><sup>1315</sup> (ἄνδρα) (59) |  |   |  |      |                                 |                      |                           |   |                             |                   |
| φρενοβλαβής                                   | 1ª doc.  | 1ª doc.   | ≈100   |      |                                 | 2                    | 5                         |   | 11                          |                   |

<sup>1311</sup> *Apostelesmatica*, 4, 184: *μαγλικῶν τε λόγων θρασυγλωσσέας ῥόδους*. Aparece, como se ve, asignado a declinaciones distintas en cada autor: tema en silbante, en Manetón; declinación temática, en Pisidia.

<sup>1312</sup> Se trata de una reconstrucción parcial de la palabra.

<sup>1313</sup> En dos casos, Files usa el adjetivo acompañando al mismo sustantivo que el texto de Pisidia: *κόνις*, y con una finalidad parecida: *Rerum Natura Carmina*, cap. 3, poema 139; *Ibid.* cap. 3, poema 14. El empleo que se hace en Eusebio (*De laudibus Constantini*, 1, 4) había sido, por contra, para referirse a las corrientes de aire (*παλίντροφοί τε ἀνέμων ἴπαι*).

<sup>1314</sup> El sustantivo *σχηματοργεῖα* presenta, igualmente, escasísimas apariciones: 1 en Tatiano (s. II a.C.); 1 en Epifanio (s. IV d.C.).

<sup>1315</sup> Se registran 2 usos en *Historia Alexandri Magni* y 1 en *Magica*. En ambos casos, con problemas de datación.

|  | TRAD.<br>CLÁSICA<br>EP. / LIR. /<br>TRAG. | PROSA   | s. IV<br>NACIANCENO        | NONO | S. VI     |   | S. VII                    | PISIDIA             | S. XII-XIII  |   |
|--|---|---|----------------------------|------|-----------|---|---------------------------|---------------------|--|---|
|  |   |   |                            |      | ESC. NONO | OTROS   |                           |                     | FILES  |   |
| (φθόνος) (192)                         | Eur.                                      | Heródoto<br>Hipócr. 1                                     | Cristianos<br>y paganos    |      |           | <i>Cyrrillus</i><br><i>Biogr.</i> 1<br><i>Flor. Cyril.</i><br>1 | Cron. Pas.<br>1<br>Dam. 4 |                     | Coniata 3<br>Eust 7<br><i>Etym.</i><br><i>Mag.</i> 1 |   |
| φρενοφθόρω (βίαι)<br>(123)             |   |   |                            |      |           |   |                           |                     |  |   |
| χειρονομούσης<br>(175) <sup>1316</sup> |   | 1ª doc. s. V<br>a.C.<br>Herod. 1<br>Platón 1<br>Frecuente | 2<br>Sinesio 1<br>Niseno 1 |      |           |   |                           |                     | 15<br>Eust. 11<br>Zon. 2                             |   |
| ψυχαρπάγων<br>(σαρκικῶν) 129           |   |   |                            |      |           |   |                           | <i>De vit</i><br>78 |  | 1 |

### 3.5.2.3. Consideraciones a partir de la tabla de uso de los 24 vocablos seleccionados

1.- El grupo de palabras raras estaría constituido por 4 vocablos:

- *ἀειστρόφου* (144) . Documentado por vez primera aquí, es usado en dos ocasiones por Pselo en situaciones que recuerdan a la de esta obra.
- *θρασύγλωσσον* (190). Sólo se documenta en Manetón, aunque declinada como tema silbante.
- *ταυροπρόσωπον* (59). Se registran 2 usos en *Historia Alexandri Magni* y 1 en *Magica*.
- *ψυχαρπάγων* (129). Se encuentra también en *De vit*, 78, y en Files y Ducas.

Cabe destacarse lo siguiente:

- El número de palabras raras es inferior en número a *De vit*. (7).
- El hallazgo de un nuevo término compartido exclusivamente con Manetón. En *De vit*. ocurría otro tanto con βιοτέρμονος.
- El cocimiento extendido y preciso que de la obra pisidiana tuvieron los autores bizantinos posteriores.
- Al igual que ocurre con las palabras raras de *De vit*, ninguna de ellas se encuentra documentada en ningún otro autor del s. VII.

<sup>1316</sup> El sustantivo *χειρονομία/-η* tiene su 1ª doc. en Hipócrates y se sigue documentando en los textos médicos, por ejemplo, en Oríbasio (3) (s. IV). En Galeno (s. II) encontramos un empleo del verbo y otro del sustantivo. Los únicos usos del sustantivo en los ss. VI y VII son, respectivamente, de Juan Filopono y Juan Damasceno.

2.- El número de palabras que se encuentra documentado en otras obras de Pisidia asciende a 8, frente a las 5 de *De vit.*

De la 8 palabras, 3 comparten uso con *Hex.*: *μυθολογοί* (57), *οὐρανοδρόμον* (236), *πολύστροφον* (47); 3 comparten uso con obras insertas en los panegíricos: *πολυσχυδεῖ* (76), *συμπερφυμένον* (59), *εὐμετάπτωτον* (15); 1 lo hace con *Hex.* y con los panegíricos: *σχηματουργεῖ* (116).

En *De vit.*, sólo una de las correspondencias halladas con otras obras pisidianas correspondía a palabra compuesta.

Al igual que ocurriera en *De vit.*, se encuentran insertas en la tradición en prosa. Las que comparten usos en la tradición poética, tienen su primera documentación en el drama o la lírica.

Solamente 2 de estas palabras (*πολύστροφον* (47), *πολυσχυδεῖ* (76)) aparecen usadas por Nono, y se trata de palabras muy documentadas en todos los géneros y épocas.

A diferencia de lo que ocurría en *De vit.*, un porcentaje relativamente bajo de palabras (3) encuentra documentación en Files y, en su totalidad, presentan una documentación amplia en los autores de los ss. XII y XIII.

Un porcentaje muy alto (7 de las 8 -con la excepción de *σχηματουργεῖ*-) se encuentran documentadas en los ss. XII y XIII.

3.- El comportamiento de palabras que aparecen documentadas en los ss. XII y XIII es muy parecido a lo que ocurre en *De vit.* Dejando al margen las palabras que hemos catalogadas como “raras”, solamente 3 no se documentan en estos siglos: *εὐδιαγνώστου* (4), *εὐδιαφθόρου* (86), *σχηματουργεῖ* (116).

4.- Frente a las 23 palabras (de 35) de *De vit.* que resultan usadas en Nono, solamente 5 (de 24) encontramos en *De van.* De ellas 4 se encuentran muy extendidas en épocas y autores variados y la restante (*θηρόκτονος* (30)), está documentada en Nacienceno y en autores en prosa de s. III, entre ellos, Manetón.

Todas ellas, al igual que ocurriera con las 23 de *De vit.*, se documentan en autores de los ss. XII y XIII.

Excepto una (*πολυσχυδεῖ* (76)), por lo demás muy atestiguada en todas las épocas, las demás están presentes en la obra de Files.

5.- Frente a los 21 términos de *De vit.* que aparecían usados en Gregorio Nacianceno, en *De van.* hallamos 8. De ellas, sólo 3 están documentadas también en Nono, mientras que en *De vit.* aparecían 18 de los 21.

6.- En Files encontramos 10 términos, mientras que en *De vit.* fueron 11, por lo que el porcentaje de coincidencias es algo mayor (41,6% / 31,4%) . De ellas 4 presentan un uso compartido con Nono y Nacianceno. De las 6 restantes comparte 1 con Nono y 3 con Nacianceno. Las 10, en cualquier caso, se atestiguan en los autores cristianos del s. IV.

Por otro lado, 17 de los 20 términos (descontados los raros) se encuentran documentados en autores de los ss. XII o XIII.

#### **3.5.2.4. Conclusiones del contraste léxico entre *De vita* y *De vanitate***

1. Si bien el porcentaje de léxico compartido con otras obras del pisidio es muy parecido para una y otra obra, en *De vit.* sólo una de las palabras de uso compartido era compuesta, mientras que en *De van.* lo son todas las que presentan un uso compartido. A ello se añade, además, que aquéllas se insertan dentro de la tradición épica antigua mientras que éstas, por el contrario, lo hacen en la tradición prosística. Los dos factores vienen a incidir en un mayor peso de la convergencia, por similitud, que presenta *De van.* con la producción pisidiana, o visto de otra manera, viene a confirmar un mayor distanciamiento de *De vit.*
2. El porcentaje de léxico que se encuentra documentado en los ss. XII y XIII es muy elevado (17 de 20), de modo que parece corroborarse la recuperación de léxico en general y de autores del s. VII, en particular, que habíamos sugerido.
3. El volumen de léxico coincidente con Manuel Files es ligeramente superior al de *De vit.*, por lo que no parece que deba verse en aquella un caso especial o que destaque por su especial vinculación léxica con la obra de Manuel Files.
4. Las correspondencias léxicas, tanto con Nono como con Gregorio Nacianceno son bastante inferiores en *De van.* que en *De vit.* al igual que el porcentaje de palabras compartidas por estos dos autores. Este dato puede arrojar alguna luz sobre la causa de la notoria diferencia léxica de ambos textos. Esta guarda una relación directa con el empleo en *De vit.* de un léxico que, excepcionalmente en la producción pisidiana, presenta una palpable raigambre épica y poética, característica que, con independencia de diferencias de calado entre estos dos autores, se muestra como denominador común a ambos.

5. Las conclusiones que se habían formulado tras el análisis del léxico de *De vit.* pueden seguirse manteniendo tras el análisis de los datos extraídos del léxico de *De van.* y de su contraste. Dicho contraste ha venido a confirmar, de modo muy especial, la especial configuración léxica de *De vit.* respecto al resto de la obra pisidiana, cifrándose la misma tanto en un intensísimo uso de hápax y compuestos cuanto en la especial utilización de un léxico de profunda raigambre épica y permeable a lo poético que, en cambio, es evitado en buena medida en la obra restante de Jorge de Pisidia.

### 3.5.2.5. Conclusión del estudio léxico y correlación con otros apartados

Frente a lo que ha venido dándose por sentado por parte de los estudiosos, cimentado, en su caso, en una pretendidamente asequible complementación entre *De van.* y *De vit.*, la consideración de esta última como genuina de Jorge de Pisidia plantea algunos problemas no despreciables si se atiende, más allá de las notables paráfrasis léxicas y sintagmáticas, a su imbricación con el resto de la producción del autor.

Ciertamente, se trata de una obra excepcional desde ópticas variadas cuyas especificidades respecto al resto de la obra pisidiana, como vamos comprobando en los distintos apartados, son de mayor calado de lo que aparentemente puede parecer. En efecto, como se desprende del estudio léxico, también resulta un caso especial si es considerada en el contexto del léxico literario conservado del s. VII. Como se dijo más arriba, asistimos en dicho momento histórico a una atenuación evidente, cuando no ruptura, de los usos léxicos de la escuela noniana que habían estado representados en buena medida por los poetas cortesanos del s. VI, fenómeno éste más acusado cuanto más específicos eran aquéllos y menos sostenidos quedaban por la tradición épica antigua o por la naturalización que había supuesto el uso por parte de autores cristianos como Nacianceno, en quien nosotros hemos concentrado nuestra atención. En tal sentido, puede ser especialmente esclarecedor el empleo que presenta de estos términos Juan Damasceno, quien no bebe en Nono, sino en la tradición épica antigua (casos de *ἀγλαίην, ἀναιδέος, ἠριγένειαν*) o que usa términos que han sido naturalizados por la tradición cristiana (*παγίδεσσι, ἀπειρογάμοιο, ὀμβρότοκον*). A lo que parece, ni siquiera estos dos factores de enraizamiento del léxico habrían sido suficientemente válidos a Jorge de Pisidia para emplear algunas de estas palabras en sus panegíricos. La pregunta que surge, la gran pregunta, es el porqué de este proceder.

En realidad, si la atribución de autoría de *De vit.* hubiese de ser efectuada atendiendo en exclusiva a las coincidencias léxicas aquí estudiadas (en lo fundamental, los vocablos compuestos) seguramente no podría recaer sobre Jorge de Pisidia la más probable y



verosímil. Como ya vimos, tampoco la idea presumida y dada por demostrada, de que la identidad del tema es prácticamente total con *De van.* es sostenible sin matizaciones de importancia.

Tal y como hemos intentado demostrar, bajo la apariencia de un mismo y único tema, prácticamente sólo hay un esquema básico común que recibe, en cambio, desarrollos bien distintos y que parecen esconder presupuestos conceptuales en ocasiones bien alejados. Vemos ahora que lo que aparentaban ser concordancias casi absolutas de léxico y de pasajes, no son tan idénticas como podría parecer y que, lejos de ser intercambiables, en muchos casos, a lo que asistimos, en realidad, es a auténticas paráfrasis bajo las que se esconden, no obstante, diferencias significativas en distintos órdenes, tanto formales como de mensaje y conceptualización. En tal sentido, en este apartado hemos comprobado cómo parte, al menos, del léxico señero de esta obra resulta extraño al resto de la producción del autor, aun cuando buena parte de ésta, por su temática y contenido, estaría llamada a ser receptáculo más adecuado al léxico de raigambre épica. Y por si fuese poco, además, se muestra extraño, igualmente, a los usos léxicos de la producción literaria conservada del s. VII.

En definitiva, y como conclusión final y colofón a este apartado dedicado al léxico, digamos que las peculiaridades que muestra *De vit.* en el plano léxico no parecen responder a una mera apetencia de revestimiento formal motivado por una elección métrica ocasionalmente distinta, como nos sugería F. Gonnelli o parecía dar por sentado L. Sternbach. Tanto léxico como métrica constituyen parte esencial del hilado que, trenzado con otros filamentos de estilo y de contenido, contribuyen a la confección de un tejido de unas características y diseño muy especiales, casi exclusivos, y que difícilmente puede obedecer a una misma manufactura o, cuando menos, a unas mismas circunstancias y finalidades. A pesar de que ambos tejidos representen, en apariencia, el mismo dibujo y tengan un corte parecido, no parecen tener la misma función ni que poder ser, sin más, intercambiables para una misma situación. Es su distinta textura, precisamente, la que los convierte, aunque idénticos aparentemente y de lejos, en bastante diferentes, incluso opuestos a veces, tanto en su estética como en ciertos presupuestos, mensaje y finalidad perseguidos.

### 3.6. Divergencias

Los cinco puntos desarrollados hasta aquí tuvieron su origen en la voluntad de acometer un seguimiento riguroso de las indicaciones de correlaciones y citas brindadas por F. Gonnelli y L. Tartaglia. En buena lógica, dicho seguimiento debiera haber contribuido a dar más consistencia a su afirmación de que las obras comparten un mismo tema con un tratamiento prácticamente idéntico. Pero, como ha podido verse, en la práctica totalidad de

los apartados tratados hemos encontrado elementos que nos han llevado, unas veces a matizar o refutar algunas apreciaciones formuladas o presupuestos tácitos; otras, a descubrir algunas variaciones donde se suponía uniformidad; y otras, por último, a sugerir o exponer aspectos o planteamientos novedosos.

Como ha quedado patente hasta aquí, cuando se ha procedido a un enfrentamiento sistemático de los textos y pasajes, han saltado ante nosotros algunas diferencias de forma y de contenido considerables entre *De vit.* y *De van.* De bastantes de estas diferencias o variaciones se ha dado cuenta con detalle en los respectivos apartados. En algunos casos, además, a raíz de su constatación, se han formulado dudas y cuestionamientos; a veces, incluso, se han extraído algunas conclusiones de cierto alcance.

Nos proponemos en este punto llamar la atención sobre algunas otras diferencias o de incidir sobre el calado de algunas de las ya tratadas. Se trata de variaciones que, sobrevolando por entre los aspectos formales, interpretamos como síntomas reveladores de auténticas divergencias de concepción y planteamiento para algunos aspectos sustanciales del texto y que vendrían a sugerir la existencia de un considerable distanciamiento emocional e ideológico, vital diríamos, en la creación de ambos textos o, en su defecto, en el momento de su creación. Si a las cuantiosas diferencias de forma, matiz y desarrollo hasta aquí mostradas, se le añaden, dándolas por válidas, las divergencias conceptuales que mostraremos, nos hallaremos en una situación inversa a la que propugnaban L. Sternbach y F. Gonnelli, y, en ese caso, lo realmente arduo sería, más bien, explicar cómo estas dos obras podrían haber salido de la pluma de un mismo autor.

### 3.6.1. El tratamiento del mito

La presentación de mitos de la literatura pagana clásica que se hace en *De van.* presenta rasgos idénticos a los que encontramos en las obras que componen los *Panegíricos Épicos* y el resto de la producción pisidiana.<sup>1317</sup> De igual modo, responden bien a los presupuestos que sobre su valor y sentido se desprende de su obra. En *De vit.*, por contra, creemos haber hallado una presentación diferente del mito. En ella subyacen planteamientos alejados, cuando no contrarios, a los típicamente pisidianos verificables en el resto de su obra.

Procederemos, en primer lugar, a constatar que un análisis del empleo del mito en *De van.*, confirma un modo de proceder similar al que se documenta en el conjunto de su obra, para, a continuación, analizar lo que ocurre en *De vit.*. En concreto, en *De van.* hallamos los

---

<sup>1317</sup> Cf. Apdo. IV 3.1.3., p. 404 ss., *Referentes clásicos: La mitología clásica: Consideraciones sobre el empleo de la mitología.*

siguientes empleos de imágenes mitológicas: Centauros, Minotauro, Perseo, la manzana de la discordia de Eris, y Esténtor.

Los dos primeros aparecen agrupados, con tratamiento idéntico, en un mismo pasaje (vv. 57-79).<sup>1318</sup> Se recurre a ellos para ilustrar, mediante alegoría, la degradación que sufre el hombre a un estado propio de bestia cuando presta excesiva atención a las pasiones primarias que lo identifican con los animales. Se utilizan algunos elementos propios del relato mítico (laberinto, cornamenta, por ejemplo) insertados dentro del discurso primario del autor, pero no por ello deja de ilustrarse sobre el sentido que se quiere dar a la introducción del mito, es decir, el mito es utilizado como un recurso externo, y de por sí irreal y fantasioso, y como tal es presentado.

En el caso del mito de Perseo (vv. 154-161)<sup>1319</sup> no se procede, en cambio, exactamente igual. Algunos elementos propios del mito (por ejemplo, las sandalias aladas, las Gorgonas,

<sup>1318</sup> De van. 57-59: *Y así, otrora, los escritores de mitos idearon, ya un caballo con aspecto de hombre, ya un hombre desfigurado con cabeza de toro, para representar, en mi opinión, lo corrompido de la vida. Qué duda hay de que provocarían en nosotros mucha risa, de no ser porque una mente discreta reinterpretase con sentido piadoso sus oscuros relatos. Así, el hecho de que en la parte inferior quedara plasmado con forma de hombre y en la superior adoptara forma de cornífero habría de tener, a la postre, un sentido figurado a modo de enigma: igual que quienquiera que confunda su naturaleza racional con el falso sentido, propio de animales, de las pasiones, trastrueca su forma original y, corrompido, pasa de lo racional a lo animal, así el hombre, mutado por la peor de las transformaciones, se convierte, vorador, en buey, y cebándose neciamente del forraje de la pasiones, trastrueca su belleza en deformidad. Y de buen grado, a mi juicio, acoge el hombre su prisión en su, a modo de laberinto, vida de múltiples encrucijadas, con su oblicua puerta dificultosamente franqueable incluida, tal que cuanto en mayor grado se afana en salir, tanto más adentro queda, lejos de la salida.*

La figura de los Centauros es utilizada, igualmente en *Her. 2, 34 ss.* Trátase de un pasaje que mantiene gran parecido con éste, tanto en el mensaje que se pretende transmitir con el mito como en las imágenes y el léxico empleado. Allí es invocado para ilustrar la situación política de la Ciudad, que se encuentra, cual centauro, lastrada a causa del desorden, asociado en dicho caso a lo pasional y rastrero de la condición ciudadana del hombre, y que paría ciudadanos igualmente lastrados. Nuestra traducción del pasaje es la siguiente: *Luego, cuando los actos de audacia del pueblo, alimentados, por lo demás, en la embriaguez del tirano, dieron carta de naturaleza al desorden de sus miembros, la Ciudad, a modo de centauro, a todos sus ciudadanos los paría como prácticamente tarados, -en efecto, profundamente divididos y en total confusión, [40] sólo abandonaban su ociosidad para procurar su propio aniquilamiento-, entonces llegaste tú como médico, un auténtico Galeno, y, tomando el pulso irregular de su venas, no miraste de reojo aquella enfermedad que estaba en plena convulsión, ni te serviste bajo ningún concepto de sajaduras, ni menos aún de remedios cáusticos, sino que con el fármaco emoliente de tus palabras los persuadiste de que únicamente mediante la acción del buen orden podría aquel mal no convertirse en enfermedad grave; de que debieran tener en más consideración su naturaleza racional [50] y debilitar y alejar lo más posible el desorden, de modo que éste, bestia espantosa que devora las mentes, no llevara a desviarse del camino correcto a la razón ni la forzara a ser compañera suya en sus desvaríos.*

<sup>1319</sup> Vv. 154-161: *Pero si es humilde y mira hacia abajo, él se ve elevado hacia el cielo más aún que el propio Perseo, y, aunque sin alas, logra matar a las Gorgonas -los pecados de desagradable rostro propios del extravío-, las que en piedras animadas transforman a quienes fijamente las miran; él, revolviéndose contra el monstruo de las pasiones logra, en carrera por el aire, a la vez que matarlo, salvar también a su corazón, cual a virgen preciosa.*

El mito de Perseo es utilizado, al menos, en otras dos ocasiones: *Her. 2, 80 ss.* y *Her. 2, 5-18.* En el primer caso se trae a colación la figura de Perseo, equiparado con el emperador Heraclio, al haberse asociado previamente la Gorgona con Persia. El segundo pasaje, ofrece un mayor desarrollo del mito y hace uso de la misma secuencia que encontramos aquí: la eliminación del monstruo marino y la salvación de Andrómeda. Su desarrollo es objeto de especial atención en otro lugar de nuestra investigación (cf. Apdo. IV 3.1.2.3., p. 393 ss., *Referentes clásicos: Referentes mitológicos atestiguados: Heracles y Perseo, conjuntamente*), por lo que aquí únicamente damos la

el monstruo marino) son introducidos en el texto primario sin explicación ni transición alguna y quedan engastados como partes genuinas del mismo, exigiendo de parte del lector que proceda a la correlación entre el relato mítico y el texto primario.

En el caso de la “manzana de la discordia” (vv. 192-93)<sup>1320</sup> se opera del mismo modo que para el de Perseo, incrustando algunos elementos del mito (manzana de oro, ἔρις) y se juega con el valor semántico del sustantivo común “eris” (porfía, discordia, contienda) sin dejar de evocar, por su cercanía a la “manzana de oro” (χρυσοῦν μῆλον), al Juicio de Paris como referencia mítica de fondo. Es observable también aquí, además, la preferencia por los valores comunes o alegóricos de los elementos mitológicos en detrimento del uso de las figuras mitológicas como entidades que operen desde la esfera propia y diferenciada de lo supranatural.

El caso de Esténtor (v. 209)<sup>1321</sup> representa un uso por completo formalizado de algún aspecto del mito sin otra finalidad que la de adornar una expresión ordinaria, en este caso, el “gritar con más fuerza que Esténtor”.

Estos empleos del mito clásico en *De van.* responden fiel e inequívocamente a la misma concepción y finalidad que el resto de la producción pisidiana, recurriéndose a los mismos modos de presentación del mito que, igualmente, hallamos generalizada en toda ella.<sup>1322</sup> Baste aquí, a los efectos de lo que ahora nos interesa, llamar la atención sobre algunos aspectos. Un denominador común a todos los usos comentados es que el empleo del mito adquiere, o una función alegórica, como soporte de ilustración a los presupuestos o pensamientos del poeta, o una función de mero exorno cultural, sin que suponga un apoyo expresivo relevante.

Las propias palabras del poeta en los vv. 57-63, cuando se dispone a explicar el sentido de la representación de Centauros y Minotauro, son de gran interés para aquilatar el sentido que él otorga al mito. Merece la pena reproducirlas:

---

traducción, de modo que nos permita comprobar la cercanía que presentan ambos tratamientos. *Tiempo ha que quedó apagado el fuego de la tiranía, Focas: el huracán de embriaguez; el máximo artífice de nuestras desgracias; suplicio él, incluso de los espectros nocturnos; el que se marcó alcanzar un poder de todo punto funesto a costa del derramamiento de nuestra sangre; [10] el que determinó mantenerse en la más funesta de las dominaciones con sus vómitos sanguinolentos dirigidos contra nosotros. A ése, monstruo marino en tierra, no lo sojuzgaste poniéndole en frente, al modo del relato fabuloso de Perseo, el rostro de Gorgona, sino que pusiste frente al corruptor de vírgenes la estremecedora imagen de la Virgen intemerata. Contabas, claro está, con su imagen auxiliadora cuando te expusiste a la voracidad de la fiera. Y al abatirla, no es ya que salvaras a una muchacha que estuviera al borde del precipicio, sino al conjunto de las ciudades.*

<sup>1320</sup> Vv. 92-93: *Para otros sea apetecible la envidia perturbadora de mente, y la áurea manzana, discordia destiladora de muerte.*

<sup>1321</sup> V. 209: *Gritaré con voz más fuerte que la de Esténtor.*

<sup>1322</sup> Para los detalles, cf. Apdo. IV 3, p. 383 ss., *Referentes clásicos.*

Ἦδη μὲν οὖν ἔπλαττον οἱ μυθολογῶντες  
 ἀνθρωπόμορφον ἵππον, ἢ τοῦναντίον  
 ταυροπρόσωπον ἄνδρα συμπεφυρμένον,  
 δεικνύντες, οἶμαι, τὸν πεφυρμένον βίον.  
 Πολὺς γὰρ ἡμῖν ἐντεθήσεται γέλως,  
 εἰ μὴ τις αὐτῶν τοὺς ἀποκρύφους λόγους  
 ἔμφρων λογισμός εὐσεβῶς μεθαρμόση.

*Y así, otrora, los escritores de mitos ideaban, ya un caballo con aspecto de hombre, ya un hombre desfigurado con cabeza de toro, para representar, en mi opinión, lo corrompido de la vida. Qué duda hay de que provocarían en nosotros mucha risa, de no ser porque una mente discreta reinterpretase con sentido piadoso sus oscuros relatos.*

Reparemos en algunos detalles. En los tres primeros versos queda patente que es la posibilidad de la interpretación alegórica del mito la que da sentido, a juicio de nuestro autor, a los relatos de los “mitógrafos”. En segundo lugar, el poeta expresa, por medio de la propia elección de vocablos empleados y de su colocación en el verso, el paralelismo que debe existir entre la imagen primaria, visual, del mito y su significado traslaticio, es decir, su sentido funcional o moraleja. Nótese, en relación con ello, el conseguidísimo uso de *συμπεφυρμένον* y *πεφυρμένον*. Aunque compartiendo un valor lexemático común vienen, no obstante, a marcar los planos real y alegórico del mito, y, en consecuencia, se cargan de valores denotativos y connotativos acordes a lo que pretenden representar: una realidad visual, el primero; una situación moral, el segundo. Por su parte, el participio *δεικνύντες*, gracias a la amplitud de su espectro semiológico, expresa de modo logrado, el proceso verbal por el que la imagen visual del mito “señala” en otra dirección y “muestra” o “enseña” lo que realmente se quiere expresar. Por último, el empleo de *οἶμαι*, en su posición parentética, consigue transmitir, por más que sutilmente, un doble relativismo que afecta tanto al sentido que debe tener todo relato mítico (antiguo y pagano) para un cristiano constantinopolitano del s. VII, cuanto a la interpretación concreta que se propone para la imagen mitológica elegida.

Los dos versos finales, además de incidir en lo que acabamos de exponer, presentan unas matizaciones a las que otorgamos considerable valor. De un parte, queda patente que Jorge de Pisidia ve en el empleo de la mitología pagana clásica un recurso expresivo lícito y apropiado, pero siempre que sea “interpretado” y “adaptado” (*μεθαρμόση*) de modo que aquélla quede revestida de un sentido expresivo congruente (*λογισμός*) y -esto es muy importante-, esté supeditado a un uso sensato (*ἔμφρων*) que lo convierta en coadyuvante con una finalidad respetuosa con Dios y con la religión (*εὐσεβῶς*).<sup>1323</sup> Como decíamos más arriba, las palabras están muy medidas y cargadas de significado. No debe pasarnos

<sup>1323</sup> Cf. Pépin, J., *La tradition de l'allégorie... cit.*, pp. 110-111. Recoge cómo Gregorio Nacianceno había reclamado el valor de la alegoría cristiana frente a la mitología pagana, pues, a diferencia de los mitos griegos, ésta permitiría una lectura literal con sentido y otra figura elevada sin que la primera dañara a los no doctos.

inadvertido, en este sentido, cómo se designan en el v. 62 los relatos míticos: *αὐτῶν τοὺς ἀποκρύφους λόγους*. Con esta expresión, más allá de referirse a los mitos concretos que está utilizando en este caso concreto o de aludir a alguna tipología específica dentro de los mismos, se está haciendo una generalización plena. Es sobre la mitología toda, sobre la mitología como manifestación cultural grecorromana y pagana, sobre la que se está aseverando. El uso del artículo y la referencia anafórica de *αὐτῶν* a los escritores de mitos del pasado (*ἤδη...μυθολογῶν...ἔπλαττον*) nos lo hace ver claramente. Por si hubiese dudas, el empleo de *ἀποκρύφους λόγους*, viene a confirmar la voluntad del poeta de dejar patente, por supuesto, un axioma que, de otra parte, subyace en toda su obra: la supeditación de la cultura clásica, en tanto que pagana, a la verdad que representan, indubitadamente, las *Sagradas Escrituras*, las obras de los Santos Padres y la doctrina cristiana en general. La cultura clásica, especialmente la griega, es, a ojos de Pisidia, un rico venero del que se puede y se debe seguir haciendo uso, pero siempre que sus aguas no enturbien el auténtico río del saber, el que lleva a Dios, y que atraviesa, necesariamente por los predios de la piedad cristiana.

El propio poeta justifica del modo visto el sentido de los relatos míticos (vv. 61-63). Así, aun cuando cada uno de los dos usos que se hacen en el poema presenta, como se ha podido comprobar, su propia especificidad en los términos de su formulación formal y comunicativa, tienen, no obstante, en común, además de su dimensión alegórica y su consideración metaliteraria, una incardinación en el texto supeditada a dichas características.

Analicemos ahora el empleo que de la mitología se hace en *De vit*.

De una parte, existe un empleo de personificaciones de Fortuna (*Τύχη*) (vv. 10 y 78) y de Virtud (*Ἄρετή*) (v. 23). La Virtud es tan solo invocada, a modo de Musa, para que muestre al poeta la fugacidad de la vida.<sup>1324</sup> En cambio, en *De van.*, no personificada, ocupa un lugar central, con su consiguiente desarrollo, en la búsqueda de sentido a la vida humana. En cuanto al empleo que se hace de la Fortuna en ambas obras, remitimos a lo ya comentado con anterioridad y donde quedaron patentes las considerables diferencias de tratamiento que recibía la misma en *De vit*. frente al resto de la producción pisidiana así como el mayor regusto épico y pagano de la imagen empleada en dicha obra.<sup>1325</sup>

De otra parte, las referencias mitológicas que hallamos, específicamente paganas y expresamente nominadas como tales, son las siguientes:

<sup>1324</sup> Vv. 23-26: ¡Ea! pues, Virtud, di cómo se marchitan apenas verdeando las flores de una generación; cuales la yerba que apenas brotó, sobre las hojas efímeras desaparecen, podridas ya, de sazón cortas y débiles de linaje.

<sup>1325</sup> Cf. Apdo. V 3.2.1.2., p. 684, *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Comparación del desarrollo temático en De vita y De vanitate: Representación de la Fortuna*.

- . Ares (vv. 5-7).<sup>1326</sup>
- . Minotauro (vv. 18-22).<sup>1327</sup> Es empleado de forma implícita haciendo uso de algunos elementos evocadores propios (laberinto, cornamenta, deformidad).
- . Ilitía (v. 57-59).<sup>1328</sup>

En los tres casos, se trata de figuras que, como trataremos de demostrar, y en contra de la opinión de F. Gonnelli, seguida por L. Tartaglia, presentan en su uso unas variantes exclusivas que no se hallan en el resto de la obra pisidiana, y, por supuesto tampoco en *De van*.

Creemos que ambos estudiosos italianos yerran al tratar de dar a los empleos mitológicos de esta obra carta de normalidad dentro de los usos pisidianos. Por lo demás, lo que hacen, en realidad, es sostener que los mismos vendrían a suponer, de hecho, una prueba más de una misma autoría para ambas composiciones, pues representarían, a su juicio, una continuación de los usos y maneras rastreables en otros lugares de la obra pisidiana. Veámoslo con algo de detalle.

El empleo de Ares se ha interpretado por parte de ambos estudiosos -criterio que compartimos- como una alusión, por traslación identificadora implícita, al diablo. Así, L. Tartaglia afirma: *Il diavolo, che già nel verso precedente è stato raffiguratto come un temibile armigero, viene ora designato col nome del dio pagano della guerra: con identico procedimento, che rivela il gusto del poeta per l'antica mitologia, al v. 58 la Vergine Maria sarà indicata col nome della de pagana del parto, la vergine Ilitia.*<sup>1329</sup>

Parece claro que sigue, en esta apreciación, lo que había sido comentado por parte de F. Gonnelli en su anotación del tercero de los usos que comentamos, el de Ilitía (vv. 57-59): *Ut antea nomine Martis sic nunc Maria Virgo nomine paganae partus deitatis indicatur. De mixtione dearum quae matres sunt aut ad partum pertinent multa dixeris; meminerim Olympiae Ilithyiam, quae in sinu puerum Sosipolim ferebat (Paus. 6, 20, 4); cf. bell. Avar. 209 ubi Dianae appellatio Ὀφθία Virgini Mariae opponitur, et initia eiusdem carminis ubi mater Dei sub specie Minervae describitur. Studiose variat usum*

<sup>1326</sup> Vv. 5-7: A Ares de manto cadavérico no procuréis la funesta victoria, la victoria arrasadora de almas, allí en donde asesinos sombríos asaetean el corazón con dardos ocultos.

<sup>1327</sup> Vv. 18-32: Y nadie cortó la melena oscura del pecado ni conformó su mente con ocupaciones puras preservando la proporción exacta, fijada acorde con Dios, de la imagen arquetípica, sino que, por el contrario, modeló **un toro de miembros bastardos** y tuvo por morada la que es sombría y propia de un **laberinto** mutador de vidas; [20] falsificó además la imagen humana y dejó a su albedrío en un pesebre una inteligencia propia de un caballo y a su cabeza añadió mezclada la forma de testuz de acémila a la vez que la de un **bicornúpeto**.

<sup>1328</sup> Vv. 57-59: Y dado que en otro tiempo una mujer procreó dolores, la virgen Ilitía extinguió el dolor que acompaña al parto. ¡Cántame, reina, los sombríos sueños de la existencia!

<sup>1329</sup> *Op. cit.*, p. 448, n. 4.

*adlect. μογοστόκος, quo semper Homerus in inunctura μογοστόκοι Είλειΐθυιαι utitur (Il. II,270; I6, 187, etc.).*<sup>1330</sup>

Parece necesario, en primer lugar, poner algún reparo a algunas de las afirmaciones vertidas en estas equiparaciones.

- 1º. Hay una evidente diferencia, no apreciada por los estudiosos, entre el uso de Ares y el de Ilitía. En el uso de Ares hay una sugerencia de traslación que es unidireccional. Sólo aparece expresamente el Ares pagano, que queda asociado al Diablo de la tradición cristiana. Ambos quedarían ligados por cuanto encarnan la destrucción, la perdición, la muerte. La expresión directa de una figura mitológica pagana queda ligada a un personaje no nombrado de la tradición cristiana y, en cualquier caso, de evidente carácter negativo. En el caso de Ilitía, por su parte, se ha ido bastante más allá: se presenta primero a la Virgen María en contraposición con la figura de Eva y como liberadora del pecado de aquélla por medio de la procreación sin semilla y del parto indoloro de un hijo “no sembrado”, para, a renglón seguido, proceder, sin más, a una sustitución de ésta por la divinidad pagana Ilitía, por mor de su condición de liberadora de los dolores del parto.<sup>1331</sup>
- 2º. Hay una sustancial diferencia en el modo de utilización del mito pagano, de su funcionalidad, del sentido de su uso para el fin comunicativo que se persigue. En ningún otro lugar de la obra de nuestro autor hemos hallado nosotros este tipo de equiparación que permita que un elemento propio de la tradición cristiana sea intercambiable sin más, con equivalencia jerárquica y expresiva plenas, con otro de la tradición pagana que, por lo demás, resulta inequívocamente asociado, como señala F. Gonnelli, con la más honda tradición épica. Este proceder es inédito en la obra de Jorge de Pisidia. En nuestro autor la tradición mitológica pagana no deja de ser un recurso que, como él mismo nos dice, puede ser admisible sólo en determinadas condiciones. Gracias a su plasticidad y a su capacidad ilustradora, el empleo del mito pagano queda justificado, pero siempre, en un plano de supeditación a una mejor plasmación de la doctrina verdadera; nunca es aceptable para Pisidia el uso del mito con un valor jerárquicamente intercambiable con tradiciones cristianas acrisoladas, y, por ende, mucho menos aún con personajes señeros de las *Escrituras* o de los dogmas cristianos.

---

<sup>1330</sup> *Op. cit.*, p. 128.

<sup>1331</sup> Vv. 51-59: *Pero después de haber zarandeado el alma, varada por el peso, la bautizó impiamente, por así decirlo, en crúor engendrador de serpiente, en el cual en su día se bañó Eva, la que parió al hombre de parto doloroso, hombre al que limpió, con gotas puras, el parto de María, desconocedora de bodas, la que en la postrera senectud del pecado parió un hijo no sembrado y anuló a la también no sembrada Eva. Y si en otro tiempo una mujer procreó dolores, la virgen Ilitía extinguió el dolor que acompaña al parto. ¡Cántame, reina, los sombríos sueños de la existencia!*



Es, por todo ello, que la equiparación y alternancia, expresa y carente de matización alguna que se establece en este pasaje, entre -nada menos- que la Virgen y una divinidad pagana, supondría, como mínimo, una rarísima licencia para el Jorge de Pisidia que se nos revela en el resto de su producción conservada. Aún más rareza supone el uso de este término al constatarse que el adjetivo que lo acompaña (*μογαστόκον*), queda limitado en los escritores cristianos en supuestos de una asociación exclusiva a un contexto marcada y nítidamente pagano.<sup>1332</sup> La sorpresa se acrecienta, todavía más, cuando se observa que la equiparación en cuestión ha venido, en realidad, a establecerse apoyada en una similitud rayana en lo ridículo si es contemplada a la luz de la teología cristiana. En efecto, lo que el texto presenta como nexo de contigüidad y traslación entre Ilitía y la Virgen es la superación del dolor del parto. Pero mientras que en la tradición pagana Ilitía era la encargada de proporcionar un parto poco doloroso a la mujer, en el caso de la tradición cristiana el significado de la excepcionalidad del parto indoloro de la Virgen está ligado a la trascendencia de la figura de la redención universal del hombre mediante la liberación del pecado original de los primeros padres que supone para los hombres la venida del Salvador. El parto con dolor había quedado ligado irremisiblemente al pecado original. La Virgen, como “nueva Eva” supone una excepcional superación de la naturaleza genuina del hombre, pero sin dejar de ser mujer. El parto sin dolor y la concepción sin participación de la simiente del hombre, son los exponentes preclaros advocates para mostrar su condición excepcional.

En este sentido, no deben obviarse, las prolongadas discusiones y disensiones que las disquisiciones mariológicas habían tenido en los siglos precedentes y que tendrían aún en el seno de la Iglesia. El proceso seguido desde el s. IV de enaltecimiento y promoción del culto de la Virgen había sido arduo y había dejado en sus aledaños numerosas e importantes discusiones teológicas. Resulta de todo punto inverosímil creer que un personaje con el perfil de Jorge de Pisidia, esto es, un creyente convencido de la Virgen con profundos conocimientos teológicos y filosóficos y al servicio directo las altas jerarquías eclesiásticas e imperiales, pudiese recurrir a una equiparación como la aquí observada. Distinto es, como se ha dicho, que se proceda en determinados momentos de la obra a hacerse eco o promover, siempre no obstante, veladamente, la atribución de determinados rasgos de representación formal ligados a las nuevas funcionalidades públicas o culturales con las que la figura de la Virgen, como *Theotókos*, intercesora de los hombres y protectora de la Ciudad, se había dotado o estaban, precisamente ahora, en pleno s. VII, en proceso de configuración definitiva. Esto último sí que es observable en la obra de nuestro autor y a ello responderían las citas aportadas por F. Gonnelli. Pero entre dicho uso y citas y los del

---

<sup>1332</sup> Cf. p. 705, n. 1288

texto que nos ocupa hay diferencias que presuponen planteamientos muy distantes sobre el posible uso y significado de la figura de María y, además, sobre la finalidad y sentido último que ha de tener una composición literaria. Jorge de Pisidia concibe y desarrolla sus obras como unidades de sentido. Sus distintos pasajes, por más que compuestos con acusado regusto formalista, exacerbado, a veces, si se quiere, siempre están al servicio de una finalidad comunicativa que trasciende dicho formalismo. No cabe imaginar en su producción, en definitiva, una relajación en los presupuestos o en las finalidades en aras de un simple logro formal, cualquiera que éste sea, y mucho menos, como sería el caso que nos ocupa, de una simple ocurrencia, casi burda, de paralelismo entre mito clásico y religión cristiana.

- 3º La “mescolanza de diosas” (*de mixtione dearum*), que F. Gonnelli contempla como normal, sería, a nuestro entender, de todo punto excepcional en la obra de Jorge de Pisidia. En tal sentido, las dos citas de *Bell. Avar.*, las únicas aducidas como ejemplos de este proceder, no resisten una comparación rigurosa de semejanza. Cita, en primer lugar, el v. 209, en el que, según él, la Virgen recibe el adjetivo Ὀρθία, epíteto propio de la diosa Ártemis. En segundo lugar, la invoca al comienzo de dicha obra, en el que, “la Virgen María es descrita a la manera de Minerva”. Ambas afirmaciones son susceptibles de matización. Veamos.

Para empezar, la lectura de Ὀρθίαν (con mayúscula) no es unánimemente aceptada ni interpretada de modo único.<sup>1333</sup> Por nuestra parte, nos atrevemos a sugerir una nueva interpretación del pasaje, la cual permitiría una conciliación de las lecturas previas realizadas y que vendría a quedar sustentada, como en tantas ocasiones en nuestro autor, en la existencia de un doble plano de lectura construido sobre una muy velada asimilación.<sup>1334</sup> Así, si bien podría quedar asumida, en último término, la interpretación de F. Gonnelli, sería el carácter de velada configuración de la asimilación el que marcaría el alejamiento con la proposición de éste. A nuestro entender, la asimilación tenue, velada, con que interpretamos el pasaje, estaría motivada en buena medida por una pretensión de que no se produjese una equiparación de intercambiabilidad entre la Virgen y la deidad pagana atisbada, sino que aquélla fuese la que operase como única imagen evocadora de sentimientos religiosos aunque sin dejar de recoger subsidiariamente, y de modo entrevisto, algunos de los atributos que podrían facilitar su asociación con aspectos relevantes

<sup>1333</sup> Vv. 209-211: ἀλλ’ αὐτὸς ἔλκων ἀπλανῆ τὴν ὀρθίαν / καὶ λευκὰ τείνων τῶν λογισμῶν ἰστία / τῇ κοσμοαγωγῇ συνδιέπλεις ὀλμάδι. El verso 209 ha recibido interpretaciones bien distintas. Para los detalles sobre el particular, cf. Apdo. IV 7.1.2., p. 497, n. 949, *Topoi: Topoi relacionados con finalidad comunicativa propia*.

<sup>1334</sup> La traducción que proponemos es la siguiente: *pero tú haciéndote del mástil, firme, y desplegando las velas blancas de tu inteligencia, acometías, con tu nave insignia del mundo entero, una cumplida travesía*. Para los detalles y justificación de nuestra traducción, cf. Apdo. IV 7.1.2., p. 497, n. 949, *Topoi: Topoi relacionados con finalidad comunicativa propia*.

del protagonismo en la vida de la Ciudad con que contaba su tándem pagano. Se trata, en suma, de un procedimiento muy distinto al empleado en la composición que nos ocupa.

Lo que sostenemos en el párrafo anterior es igualmente observable en el otro ejemplo señalado por F. Gonnelli: el comienzo de *Bell. Avar.*<sup>1335</sup> En efecto, solamente sobre las advocaciones centrales de τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρως (*la que parió sin semilla*) y de οἶδε τὴν φύσιν νικᾶν μόνη (*sólo ella sabe siempre a natura vencer*), de inequívoca fuerza doctrinal y teológica, se procede, de manera secundaria, a una atribución, de poderes que, sin dejar de ser propios, pueden evocar los de la Παρθένης pagana, tales como el de propiciar la victoria en la batalla (τεκεῖν σωτηρίαν) y atributos como los de *virgen e imperturbable* (παρθένης...ἄτρεπτος). Con gran maestría compositiva, estos atributos de posible asimilación con la deidad pagana, se verán siempre contrapesados con la presencia simultánea de caracteres y rasgos inequívocos y exclusivos de la Virgen cristiana (ἀσπόρως...ἀόπλως). En consecuencia, pues, la formulación de F. Gonnelli de este pasaje como un retrato de la Madre de Dios *sub specie Minervae*, parece admitir matizaciones considerables.

En definitiva, la consideración del estudioso italiano de que el tratamiento del mito que aparece en *De vit.* y, más concretamente, la intercambiabilidad que se produce entre personajes sacros cristianos y mitológicos paganos es observable en los mismos términos en el resto de la producción pisidiana, no parece sostenible. Menor validez aún, por su generalización, tendría la afirmación de L. Tartaglia antes citada.

Como creemos haber demostrado, existen diferencias de calado entre esta composición y el resto de la producción de nuestro poeta en el manejo de la mitología clásica, más allá de la aparente similitud de usos y finalidades.

### 3.6.2. Concepción y tratamiento diversos de la vanidad humana

Al tratar el tema de las posibles fuentes y concomitancias en el tratamiento de la vanidad humana en la tradición bizantina, reseñamos, de manera especial, los nombres de Gregorio Nacianceno y Andrés de Creta y las obras concretas a las que, específicamente, nos remitía F. Gonnelli.<sup>1336</sup> En el caso de éste último, se trataba de su *Homilía XXI*.<sup>1337</sup>

<sup>1335</sup> Vv. 1-9: *Cuando algún pintor quiera ilustrar el triunfo en la batalla, que ponga en primer plano, destacada, a Aquella, la que dio a luz sin semilla, y que trace su imagen. Pues que solo Ella sabe siempre a natura vencer: en su alumbramiento, primero; en la batalla, después. Resultaba lógico, en efecto, que igual que entonces dio a luz sin semilla, diera a luz ahora, también sin armas, a la victoria, de modo que en una y otra acción, batalla y alumbramiento, resultase a la vez virgen e imperturbable.*

<sup>1336</sup> Cf. Apdo. V 3.1.3., p. 663, *Las fuentes para De vita humana y el tratamiento de la vanidad en la tradición bizantina: Andrés de Creta.*

Apreciamos en ella, efectivamente, tal y como señalaba F. Gonnelli, algunas concomitancias formales, tales como el uso de la diatriba y el tratamiento formalizado de las preguntas retóricas para el tratamiento del cuerpo humano. No obstante, tal y como anunciábamos entonces, hallamos en su lectura, ciertamente sugerente, algunas diferencias de tratamiento y concepción, en unos puntos, con *De vit.*; en otros, con *De van.* Su estudio nos ha permitido, a lo que creemos, una mejor comprensión tanto de los presupuestos de este tipo de obras como del posible sentido de las diferencias observadas entre ellas.

Sin lugar a dudas, la *Homilía XXI* supone un hermoso y acabado ejemplo de composición homilética bizantina de finales del s. VII. Su lectura nos introduce en un texto salpicado de ideas, locuciones, vocablos e imágenes que son familiares a quien rastrea el tratamiento de este tema en Gregorio Nacianceno o en Jorge de Pisidia.<sup>1338</sup> El artículo de Th. Nissen al que remite F. Gonnelli,<sup>1339</sup> por su parte, nos hace percibir algunos de los ecos de la tradición clásica que resuenan por muchos de sus renglones. Comprobamos, en definitiva, que estamos ante piezas que comparten una misma tipología expresiva y que recurren a recursos similares de diverso orden. La homilía presenta, además, una elaborada estructuración y un logrado equilibrio entre sus partes en una doble finalidad: provocar mediante la amonestación directa una reflexión de los fieles cristianos sobre la vanidad de la vida humana, pero, a la vez, dar consuelo a los mismos mediante la comprensión del sentido último de la vida y la muerte.

Precisamente, el artículo de Th. Nissen, ya desde su propio título, incide en esta doble faceta de la homilía a la hora de establecer sus fuentes, *topoi* y finalidades expresivas. A la luz de los contenidos y recursos empleados en la homilía y del enfoque del artículo de Th. Nissen, se nos han hecho palpables algunas diferencias importantes de concepción y finalidad entre *De vit.* y *De van.*, más allá de sus concomitancias innegables, diferencias que están en consonancia con algunas de nuestras observaciones ya desarrolladas en otros lugares del estudio y que muestran, a la postre, una mayor coincidencia de concepción, presupuestos y mensaje entre *De van.* y la *Homilía*.

Uno de los puntos de coincidencia expresamente tratado por F. Gonnelli era el del recurso a las preguntas retóricas sobre el cuerpo humano. Sobre este particular ya hicimos nosotros algunas observaciones y consideraciones que nos llevaron a la conclusión, entre otras, de que la utilización que hacía *De vit.* de este recurso no suponía una incardinación

---

<sup>1337</sup> Lleva por título *Εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον καὶ εἰς τοὺς κοιμηθέντας* o *De vita humana et defunctis*, PG 97, 1276 D-1277 A.

<sup>1338</sup> Reproducimos, a título de ejemplo, un pasaje en que se plasman algunas equiparaciones típicas del hombre, Col. 1269 A-B: *ἄνθρωπος τὸ αὐθήμερον ἄνθρωπος, τὸ εὐδιάβατον ἀποκύσασμα, ἡ εὐμάραντος χλοή, τὸ εὐάλωπον θήραμα, τὸ εὐδραπέτευτον ἀνθρώποδον, τὸ πολυπαθές καὶ εὐδιάλυτον ζῶον, ὁ πηλός, καὶ τὰ μεγάλα φυσῶν, ὁ χροῦς, καὶ τὰ ἄνω περαθρῶν τοῦτο τοῖνον τὸ πολυώνυμον ζῶον ὁ ἄνθρωπος.*

<sup>1339</sup> Nissen, Th., “Diatribе und Consolatio in einer christlichen Predigt des achten Jahrhunderts”, *Philologus*, 92 (1937), pp. 177-198.

coherente en el decurso argumental, quedando, más bien introducido con cierto forzamiento.<sup>1340</sup>

Las preguntas retóricas de la *Homilía* de Andrés de Creta sobre el cuerpo humano aparecen relacionadas con un tratamiento de la anatomía humana en conexión con el desarrollo previo de la Creación<sup>1341</sup> del hombre y de la caída en la muerte a consecuencia del pecado original, tratados por el autor en los apartados anteriores. Pero, por encima del pecado original, la venida de Cristo vino a suponer la reposición de la dimensión celestial y divina del hombre que éste había perdido. La existencia de la muerte se verá contrarrestada por la de la inmortalidad<sup>1342</sup> y por la de la virtud como medio de inmortalidad.<sup>1343</sup> El propio Dios será nuestro salvador de una muerte que tiene un poder igualador para todos<sup>1344</sup> y de transmutación de los bienes y placeres terrenales,<sup>1345</sup> los cuales no son sino mera vanidad. De este engranaje conceptual, muy poco es perceptible en *De vit.*, donde el alma queda esclavizada al cuerpo, identificado completamente al pecado, a Eva y a la muerte y no parece otorgarse otro sentido trascendente alguno ni a la vida ni a la muerte. Es más, la aparición de la Virgen (v. 59) como elemento liberador del pecado, da pie a su invocación para cantar *los sombríos sueños de la existencia*.

En definitiva, al igual que ocurre en *Hex.*, en la *Homilía* de Andrés de Creta, la presencia del apartado dedicado al cuerpo humano, cumple un papel dentro de un plan más amplio de engrandecimiento de Dios a través de lo maravilloso de su Creación y de sus creaturas, y especialmente del hombre, que en cuanto hecho a imagen de Dios, como tal, y a pesar del pecado, puede volver a encontrarse con su Creador si es capaz de comprender el sentido de su existencia y de su muerte.

Para una más acertada comprensión de los tres aspectos señalados (concepción, presupuestos y mensaje) de la *Homilía*, nos ha resultado muy útil una nota de su editor y traductor al latín, F. Combesis, en la que se nos informa de que la *Homilía XXI* era leída en en la liturgia ortodoxa el sábado previo al comienzo de la cuaresma, como preparación a la

<sup>1340</sup> Cf. Apdos. V 3.2.1.1., p. 673, *Comparación del desarrollo temático en De vita y De vanitate: Observaciones a la tabla nº 2*, y V 3.2.2., p. 691, *Comparación del desarrollo temático en De vita y De vanitate: Estructura*.

<sup>1341</sup> El desarrollo de 1276 C-D persigue la confirmación de lo formulado en A-B: Ὡστε οὐκέτι ἐσμὲν δοῦλοι, ἀλλ' υἱοὶ, καὶ κληρονόμοι Θεοῦ διὰ Χριστοῦ. Μὴ δὲ τοιγαροῦν τοῖς εὐτέλεσι τὴν ἡμετέραν εὐγένειαν καθυβρίσωμεν. Μὴ, τῆς ἄνωθεν πατριδος ἐκλαθόμενοι, προστετηκότες ὦμεν τῇ μοχθηρᾷ ταύτῃ καὶ κάτω βριδούσῃ ζωῇ, καὶ τῆς χδορᾶς οὐδὲν ἐχούσῃ πλέον (...) Μὴ τοίνυν οὐρανὸν ἀφέντες ἔχειν ἑαυτοῖ ἐνδιαίτημα, τὴν γῆν ἐστίαν μετὰ «τῶν κατοικούντων ἐν τάφοις» ὑποστησώμεθα. «Ἐκνήψωμεν» τὸ λοιπὸν, ἀδελφοί, «καὶ διεγρηγορήσωμεν» τὸν βαδὺν τῆς ἑραδυμίας ὕπνον ἀποτιναξάμενοι· καὶ τῶν ὀφθαλμῶν τῆς ψυχῆς τὴν λήμην περιαιρήσαντες, γνῶμεν τίνος καὶ πόθεν ἐσμὲν.

<sup>1342</sup> Col. 1281 D: Αἰδέσθητι τὴν φύσιν, ἄνθρωπε, μεθόριον οὖσαν ἀθανασίας ὁμοῦ καὶ θνητότητας. Ἀναλόγισαι τοῦ Κυρίου τὸ πρόσταγμα.

<sup>1343</sup> Col. 1283 A: Οὐ γὰρ ἀπὸ τῶν κρειττόνων ἐπὶ τὰ χεῖρονα ἡμῶν ἡ μετάβασις· ἐκ δὲ τῶν φαρετῶν, πρὸς τὰ ἄφρατα, καὶ ἀπὸ τῶν βλεπομένων, ἐπὶ τὰ βλεπόμενα, καὶ μόνοις τοῖς ἐν ἀρετῇ βιώσασι προσδοκώμενα.

<sup>1344</sup> Cf. Col. 1291 C.

<sup>1345</sup> Cf. Col. 1295 B-C.

misma, debido al tratamiento que se hace en ella de la condición humana, y que vendría a corresponderse con la “Septuagésima lectura” de la liturgia católica, en la que se aborda la creación y caída en pecado del hombre.<sup>1346</sup> Esta anotación nos ha permitido calibrar con precisión el sentido que cobra en el constructo litúrgico el tratamiento de la caducidad y vanidad de la vida humana: un primer estadio de reflexión que motive la pregunta por el sentido de la muerte y la salvación, aspectos nucleares de la fe cristiana ligados en ciclo litúrgico a la celebración cuaresmal que anuncia la pasión y resurrección de Cristo.

Resulta, en efecto, que tanto la *Homilía* como *De vit.* y *De van.* podrían tener como común denominador el plantear crudamente lo limitado y banal de la vida humana. Pero, más allá de ello, ¿responden a la misma finalidad?, ¿servirían las tres si se pretendiese, además, reflexionar sobre la posible trascendencia de la vida humana o proporcionar algún consuelo ante dicha existencia? Para estas dos últimas finalidades podrían valer tanto *De van.* como la *Homilía*, pero, en modo alguno *De vit.* Y constituye ello, a nuestro juicio, una profunda diferencia de concepción entre *De vit.* y *De van.* que ha sido omitida por completo en las consideraciones de F. Gonnelli. El estudioso italiano planteaba concomitancias formales basadas en los *topoi* de la diatriba, que podrían hallarse tanto en *De vit.* como en la *Homilía* (considerada ésta como ejemplo del género), pero no ha mostrado ninguna consideración sobre esta sustancial diferencia entre *De vit.* y la *Homilía* y que aleja considerablemente a ambas obras en su concepción y finalidad, mientras que, por contra, podría acercar la *Homilía* a *De van.* En ésta última, como ha quedado patente a lo largo del estudio, sí que cobra especial importancia la reflexión y planteamiento de posibilidad de superación de la desolación que supondría una sola contemplación de la vanidad de la existencia mundana del hombre.

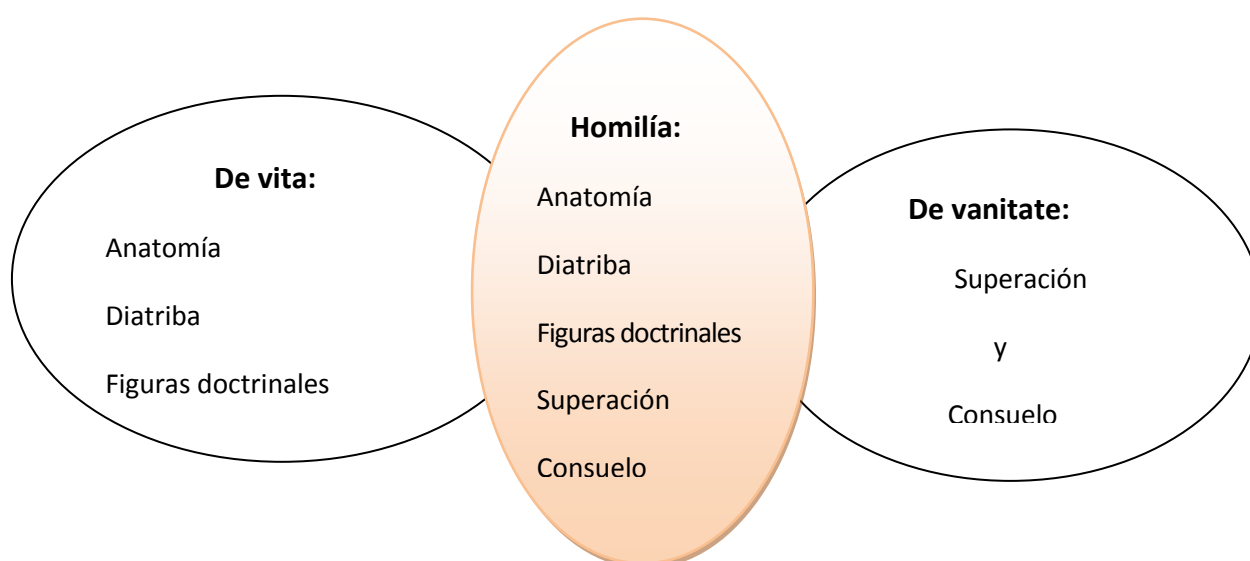
De igual modo, al contemplar como elemento común la forma de la diatriba, sí que hay coincidencias entre la *Homilía* y *De vit.*, tal y como nos indica F. Gonnelli. Pero, en este supuesto, la nota discordante la daría *De van.*, obra en la que el autor adopta una solución formal muy distinta sustentada en la implicación personal del autor como sujeto partícipe que, a partir de su personal confesión, plantea una reflexión universal sobre la condición de la vida humana. Dicho de otra manera, si bien la presencia de este elemento formal (la presencia de fórmulas propias de la diatriba) ha llevado, y con razón, al estudioso italiano a hallar una vinculación formal entre la *Homilía* y *De vit.*, la ausencia, en cambio, de todo rastro de formulación diatríblica en *De van.* no le ha llevado a plantearlo, al menos, como una diferencia entre ambas obras, siendo el caso que, como vemos, más allá de un simple recurso formal está ligada a concepción y finalidades distintas.

<sup>1346</sup> PG 97, Col. 1267. n. 3: *Luculentissima oratione prosequitur vitae humanae miseram sortem, quam ex duplici regio codice quam emendatissimam conati sumus edere. Legunt Graeci Sabbato τῆς ἀποκρίσεως, proxime ante Quadragesimam, cujus agonibus optime praeparat ejusmodi considerata miseria. Sic et Ecclesiarum mater Romana Ecclesia, Septuagesimae sacrae lecturam a creati lapsique hominis historia inchoat.*

Un caso igualmente llamativo de correspondencia entre la *Homilía* y *De vit.* es el que supone el empleo expreso del pecado original de los primeros padres y de la figura de la redención por la venida del Salvador. En *De vit.*, además, se establece una relación directa entre uno y otro proceso por medio de la contraposición expresa de Eva y la Virgen. La diferencia estribará en el modo de exposición. Mientras que en la *Homilía* se recurre a un tono narrativo, didáctico y argumentativo, en *De vit.* se sirve su autor de una plasmación fulgurante basada en un marcadísimo contraste efectista de las dos mujeres que representarían los dos grandes momentos a marcar. Nada de esto aparece en *De van.*, donde la caída del hombre que supone el pecado original viene planteada sin que reciba la caracterización de un nombre responsable y ni siquiera de una figura doctrinal como la del pecado original. Éste queda subyacente, pero velado, por un tratamiento basado en la generalización. La caída del hombre recibe un tratamiento más ligada a la condición misma del hombre como tal que a la de descendiente de los primeros padres y, por ende, deudores del pecado original. De igual modo, al plantear el consuelo, éste se cifra, ante todo, en la posible superación de los efectos de la soberbia y la fortuna mediante el cultivo de las virtudes.

Podríamos concluir que, al comparar los contenidos, mecanismos formales y finalidad comunicativa de las tres obras, se nos presentan tres planteamientos distintos del mismo tema de la vanidad humana. Se recurre en ocasiones a *topoi* y recursos formales compartidos, pero que no siempre son empleados en las tres obras o que son utilizados con planteamientos o finalidades distintas. Hay, en efecto, una serie de correspondencias entre las obras, pero que muestran, dada su variabilidad, diferencias significativas de concepción y finalidad.

Si planteamos esquemáticamente las correspondencias entre las tres obras, podríamos obtener la siguiente representación:



Saltan a la vista dos conclusiones evidentes:

- 1ª. La *Homilía*, que recoge todos los elementos sobre los que habíamos señalado correspondencias, podría considerarse, de los tres, el texto más acabado de este tipo de composición, al haber aglutinado un mayor número de elementos formales típicos de la misma, especialmente ligados a una formulación parenética y conminatoria, a la vez que formulaciones de contenido plenamente circunscritos en la tradición doctrinal de la Iglesia.
- 2ª. Cada una de las dos obras atribuidas a Jorge de Pisidia que venimos estudiando presenta más concomitancias de formulación de *topoi* y de concepción con la *Homilía* que entre sí.

La 2ª de las conclusiones supone un apoyo de importancia a lo que habíamos ido observando en algunos de los apartados anteriores, en el sentido de que si se penetra más allá de las similitudes fraseológicas o de formulaciones puntuales, nos hallamos con suficientes diferencias de calado, incluso divergencias, como para cuestionar la supuesta uniformidad y complementación de ambos textos como indiscutiblemente pertenecientes a un mismo autor.

Esta impresión se afianza aún más si tenemos en cuenta que las correspondencias que se han descrito presentan, no obstante, matices diferenciales de cierta relevancia. Así, al menos, ocurre en los siguientes casos:

1. **Anatomía.** Remitimos a lo ya comentado en el sentido de que el tratamiento que presenta *De vit.* resulta extraño pensando en la coherencia estructural de la obra así como en relación al fin que persigue su tratamiento, siendo éste común en las otras obras. Comprobamos, en efecto, que el tratamiento de la *Homilía* se corresponde más con el que encontramos en Nacianceno y en *Hex.* y con el que podría tener en el lugar de *De van.* en el que se presumía su posible desarrollado y donde, en cambio, quedó solamente sintetizada la conclusión a la que habría llevado una exposición detallada del tipo que hemos hallado en las otras obras.
2. **Diatriba.** El tono propio de la homilía adoptado por Andrés de Creta presenta como algunas de sus características la intercalación de series de preguntas en formulación retórica, la implicación del auditorio en la reflexión que se pretende, el apoyo en la autoridad de las *Escrituras* o la Doctrina, la parénesis y la exhortación. Estos elementos, intercalados, se van repitiendo y reformulando. El predicador, pues, queda como guía del proceso reflexivo del auditorio (“vosotros”), pero también como parte compelida por la exhortación y el mandato (“nosotros”). En *De vit.*, en su primera parte (hasta v. 15), hay varias interpelaciones a los hombres en su conjunto, como género humano, a los que se exhorta a considerar su ridícula condición en la vida y a



abandonar su complaciente autosuficiencia. El tono de recriminación, por haber caído en el pecado, perdura hasta el v. 25, momento en que la humanidad queda encarnada en un *nadie cortó la melena oscura del pecado*. Tras ello, no volverá a dirigirse al auditorio. Éste, en cualquier caso, no es visto como destinatario al que se interpela y exhorta para lograr una transformación en un determinado sentido. El auditorio, en contraste con el de la *Homilía*, ha quedado reducido a su condición de destinatario de las recriminaciones del autor, quien, de otra parte, no proporciona consejo alguno que pueda aliviar la condición de aquél. Por otro lado, la implicación del autor, en primera persona, que en *De van.* es asumida desde el principio como medio de representar una reflexión nacida de la experiencia personal y que podrá ser trasladable al conjunto de los hombres, aparece al final (vv. 65 y 84) de un modo algo desvaído y sin expresión alguna de interacción anímica con el auditorio al principio vapuleado.

Como en otros aspectos, da la sensación de que el autor hubiese recurrido a un empleo de numerosos elementos propios del género pero de manera poco estructurada en función de una finalidad clara. Así, mientras que la *Homilía* muestra un tono parenético, argumentativo y transido de un sentimiento de comunión del autor con el auditorio, en *De vit.*, la exhortación se convierte en mandato y recriminación provenientes de una especie de observador distante y, en cierto modo, privilegiado, y que no da muestras de pretender persuasión alguna mediante el convencimiento. Del mismo modo, si bien se recurre ocasionalmente al empleo de la primera persona, este uso no presenta rasgo alguno de sinceramiento que nazca de la experiencia vital ni de humildad que encontramos en *De van.*

Da la impresión, de que el autor hubiese recurrido a una utilización forzada, diríase que impostada, de mecanismos que, aunque válidos para el género por igual, responden a estrategias persuasivas distintas. Si en la *Homilía* la perspectiva elegida ha sido la de la persuasión que lleve a la reflexión sobre una condición humana de la que el autor se hace partícipe; si en *De van.* se ha optado por dar especial importancia a la consideración de la individualidad doliente de un yo personal y, por extensión, y por similitud con el resto de sus congéneres humanos, sintetizada en el “conócete a ti mismo”, y por extender la reflexión sobre sí mismo al auditorio y a la humanidad toda; en *De vit.*, se recurre, en cambio, a un empleo alternativo de una y otra perspectiva pero sin que ninguna de ellas presente los rasgos de autenticidad de que gozan por separado en aquellas obras. En suma pues, una composición repleta, exuberante de artificios formales pero en la que con gran dificultad pueda encontrarse la efectividad comunicativa acorde al mensaje habitual en esta modalidad textual que alcanzan plenamente las otras dos obras comentadas.

3. **Figuras doctrinales.** Algo parecido a lo comentado en el punto anterior ocurre en el caso que nos ocupará ahora. Tanto la *Homilía* como *De vit.* comparten el haber

echado mano de figuras propias de la doctrina cristiana en la confección de su trabazón argumentativa. En cambio, en *De van.*, como se incidirá más adelante, no se hace una mención expresa de personajes claves de la doctrina cristiana ni tampoco, de manera expresa, de conceptos doctrinales, si bien éstos, como era lógico y previsible, sí que queden preasumidos y actúen veladamente en su desarrollo. Pero, no obstante, las diferencias, entre *De vit.* y la *Homilía* son, a nuestro entender, significativas.

Cuando esbozábamos más arriba el desarrollo argumentativo seguido en la *Homilía* dejamos constancia de la congruencia del mismo con su fin comunicativo y con la función y ubicación que ocupaba en el calendario litúrgico. La *Homilía* plantea el hecho de la muerte y, partiendo de su consideración de finitud biológica y de experiencia suprema del dolor humano, trata de explicar su sentido religioso, incidiendo especialmente en un doble plano: el etiológico (la muerte, consecuencia acarreada por el pecado original de los primeros padres), y el soteriológico (la redención de la muerte para el hombre). Ambos planos quedan encuadrados como etapas primordiales en la economía de la Salvación del hombre por parte de Dios y vinculados, igualmente, a figuras y conceptos clave. Así, el primero, se une a los primeros padres (Adán y Eva) y al pecado original que arrastra a la humanidad toda; el segundo, a Jesucristo y a la figura de la nueva alianza de Dios con su pueblo, la cual supone la superación de la muerte por la resurrección y su extensión a la humanidad toda. Este esquema de desarrollo doctrinal es perfectamente rastreable en la *Homilía* y queda presupuesto implícitamente en *De vit.* En la *Homilía* se hace una exposición ordenada que persigue como finalidad el reconfortar al hombre ante la muerte, apoyándose para ello en el sentido trascendente de la vida que ilustra la doctrina cristiana. A tal fin contribuyen tanto la trabazón lógica como los elementos y recursos formales de que ésta se sirve. En relación con éstos últimos, hemos rastreado qué uso se hace de los personajes bíblicos y de las nociones o conceptos doctrinales, especialmente en lo tocante a los dos planos expuestos y los hemos comparado con los que aparecen en *De vit.* La tabla de la página siguiente muestra una plasmación esquemática de lo observado.

Al hacer una comparación, se imponen algunas consideraciones:

1. Aun cuando haya una serie de motivos comunes en ambas obras, éstos han recibido tratamientos bien distintos. Destaca, tal vez, el tratamiento de la virtud, que, siendo en la *Homilía* poco menos que un pasaporte con el que alcanzar desde esta vida la eterna, queda completamente desdibujada argumentalmente en *De vit.*, reducida, prácticamente, a una personificación que es invocada para que muestre lo efímero de la vida y la grandeza del cuerpo humano.

| <i>Homilía</i>                     |  | <i>De vit.</i>                                   |   |
|------------------------------------|--|--|---|
| <i>Personajes</i>                  | <i>Conceptos</i>   | <i>Personajes</i>                                | <i>Conceptos</i>  |
| Demonio<br>( <i>en minúscula</i> ) | Pecado original-<br>pasiones -<br><br>degradación del hombre   | <u>Ares</u><br>(≈Diablo)<br><br><u>Minotauro</u> | . Pasiones y muerte<br><br>. Apartamiento de la imagen arquetípica de Dios por degradación                                      |
|                                    | Expulsión del Paraíso:<br>dolor, enfermedad y muerte   | Eva / Virgen=<br><u>Ilitía</u>                   | . Causa del pecado/<br>Anulación del pecado.  |
|                                    | La grandeza de la obra del Creador (anatomía humana y universo) recuerda al hombre su origen divino, estropeado por el pecado. | Reina  | . Invocación a que <i>cante los sombríos sueños de la existencia.</i>   |
| Jesucristo                         | Superación de la muerte—salvación del hombre   |  |   |
|                                    | La visión de la muerte provoca una reflexión sobre la vanidad de la existencia humana  | <u>Fortuna</u><br><br><u>Fortuna</u>             | . Mutabilidad y vanidad de la existencia humana<br><br>. Sus dones arrebatan el alma  |
|                                    | Exhortación a la fe en la resurrección   |  | . La piedad como “puerto” seguro en los embates de la fortuna.  |
| Virtud<br>( <i>en minúscula</i> )  | La vida virtuosa como modo de alcanzar la vida superior tras la muerte.  | <u>Virtud</u>                                    | . Invocación a que muestre lo frágil y efímero de la vida humana.<br>. La grandeza de la creación del cuerpo humano (anatomía). |

2. En la *Homilía* se ha prescindido de la utilización de cualquier tipo de elementos ajenos a la tradición cristiana. No sólo no hay ninguna referencia mitológica, sino que, además, se evita cualquier atisbo de tratamiento de los factores clave (vanidad, soberbia, virtud...) basado en la personalización o en la alegoría. Por contra, en *De vit.*, asistimos a una “paganización” de todos los actuantes, en un doble sentido. Por un lado, se recurre a la personalización de los factores clave (Virtud, Fortuna); por otro, los personajes paganos campean por el texto todo, sirviéndose para dicha presencia de tres mecanismos: 1) los personajes paganos operan de manera plena, como auténticamente reales, sin equiparación alguna (Minotauro); 2) los personajes paganos operan aunque presuponiéndose una equivalencia tácita con otro propio de la

tradición cristiana (Ares, por el Diablo); 3) se recurre a una ecuación de identidad que permite el uso indistintamente del personaje pagano o cristiano (Virgen-Ilitía).

3. La aparición y el tratamiento, de acusado contrapuntismo de las figuras de Eva y la Virgen, merece que nos detengamos un tanto.<sup>1347</sup> El paralelismo de Eva y María había sido explicitado por vez primera por Justino (s. II) en su *Diálogo con Trifón*. Allí se recogía como similitud entre ambas el ser ambas vírgenes que acogen una palabra y se establecía una contraposición: Eva crea desobediencia y muerte; María concibe fe y gloria: Cristo hecho hombre por medio del Espíritu Santo.<sup>1348</sup> Ireneo, abundará en este paralelismo dotándolo de un significado teológico pleno. El plan salvífico de Dios no consiste ya en una simple reparación de la obra primera sino en una regeneración, una recapitulación a través de Cristo. El mal contraído desde el principio es resuelto con un circuito contrario: Cristo recuerda a Adán; la cruz, al árbol de la caída. En esta visión, María, que recuerda a Eva, ocupa un lugar primordial, convertida en “causa de salvación para todo el género humano”, frente a Eva, que había sido causa de muerte.<sup>1349</sup> En el s. IV, S. Epifanio define a María como “madre de los vivientes”, según la fórmula de *Gen. 3, 20*. Y no será hasta el s. XIII, cuando Pseudo Alberto ponga en evidencia el último trazo del paralelismo: María como “ayuda de Cristo” en paralelismo a la “ayuda de Adán”, según la fórmula de *Gen. 2, 18*. En lo tardío de este desarrollo habría influido de modo determinante la postura de Ambrosio al determinar que “Jesús no tenía necesidad de ayuda para la redención de todo el género humano”. En el mundo griego esta atribución para la Virgen parece quedar retrasada hasta Cabasilas (s. XIV).

En esta tradición que hemos esbozado en sus principales jalones, las figuras de Juan Damasceno y su coetáneo Andrés de Creta ocupan un lugar de importancia. En el primero la doctrina mariana queda resaltada dentro de su teología en *La fuente del conocimiento*, así como también su culto vinculado especialmente a la defensa de las imágenes, de la que fue reconocido protagonista.<sup>1350</sup> En el segundo, son numerosas

---

<sup>1347</sup> Cf. “María nueva Eva”, [Acceso telemático: <http://www.mercaba.org/FICHAS/MAR%C3%8DA/522.htm>.] De aquí se han extractado, de igual modo, las citas que aportamos de Justino e Ireneo.

<sup>1348</sup> *Cap. 100, 1 ss.: Si por medio de la Virgen Cristo se hizo hombre, es porque el plan divino establece que por el mismo camino en que comenzó la desobediencia de la serpiente se encontrara también la solución. En realidad, Eva era virgen e incorrupta cuando acogió en su seno la palabra que le dirigió la serpiente y dio a luz la desobediencia y la muerte, por el contrario la virgen María concibió fe y alegría cuando el ángel Gabriel le anunció la buena nueva (evangelizoménu) de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella y el poder del Altísimo la cubriría con su sombra, de manera que el ser santo nacido de ella sería Hijo de Dios (Lc 1,35). Ella respondió: Hágase en mi según tu palabra (Lc 1,38).*

<sup>1349</sup> *Demostración de la predicación apostólica, 33: Por causa de una virgen desobediente el hombre fue tentado, cayó y murió; igualmente por la Virgen, que obedeció a la palabra de Dios, el hombre (...) ha encontrado la vida (...). Era justo y necesario que Adán fuese reconstituido en Cristo a fin de que el mortal fuese absorbido y engullido por la inmortalidad, y que Eva fuese reconstituida en María, para que una Virgen, convertida en abogada de una virgen, cancelase y anulase la desobediencia de una virgen con su obediencia de Virgen.*

<sup>1350</sup> Cf. De Fiores, S., *Nuevo diccionario de mariología*, San Pablo, Madrid, 1993, p. 841.

las obras cuyo objetivo es el tratamiento de la figura de la Virgen y su exaltación.<sup>1351</sup> De hecho, es reconocido como el primer teólogo que ve en el nacimiento de María una nueva creación<sup>1352</sup> y como el primer testimonio de la celebración de la festividad de la Concepción de María.<sup>1353</sup> Además, en otras obras suyas son empleadas puntualmente para la Virgen imágenes que ciertamente recuerdan las que encontramos en de *Vit.*<sup>1354</sup> Por todo ello, puede resultar llamativo el hecho de que quede omitido de la *Homilía* vestigio alguno de la figura de la Virgen y de Eva a la hora de plantear la cuestión de la redención del pecado, que ocupa, en buena lógica, un lugar nuclear en la misma. En efecto, encontramos en la *Homilía* que en el planteamiento de los dos planos antes dichos (etiológico -ligado al *Génesis*- y soteriológico -ligado a la Nueva Alianza-) se pretende una clara centralidad de la figura de Jesucristo, sin que siquiera se aluda a una contraposición con Adán y sin caer, por lo demás, en ningún tipo de efectismo dramático. De hecho, al tratar la caída del hombre en el pecado por la acción de los primeros padres, lejos de recurrirse a una asignación personal o dramatización, se evita incluso el nombrar a Adán y Eva, y el demonio se presenta con la elementalidad de un sustantivo común. Es, como decimos, la figura de Jesucristo, con su superación de la muerte y redención del hombre, la que cobra plenitud significativa como eje sobre el que pivotará el sentido pleno, cimentado en la fe, que el hombre deberá dar a la muerte, y, en consecuencia, con el sentido de ésta, a su vida presente.

En *De vit.*, en cambio, el tratamiento se cifra en una dramatización efectista, convirtiéndose el proceso en una especie de campo de batalla en que la contraposición continuada de los dos planos referidos queda encarnada en las figuras, plasmadas de manera rotunda. Así, las figuras de Ares (el Diablo) y Eva, que introducen el pecado, quedan contrapuestas de modo notorio a la figura de la Virgen (Ilitía). El paralelismo antitético entre ambas figuras es de una formidable

<sup>1351</sup> En PG 97 se recogen, al menos las siguientes: *In B. Mariae natalem; In Annuntiationem; In dormitionem B. Mariae; Canon in conceptionem sanctae ac Dei avae Annae; In natalem Sanctissimae Deiparae; In zonam B. Mariae; Sermo in nativitantem B. Mariae; Idiomelon in Annuntiationem B. Mariae*. Entre las Homilías, son numerosas (16), las dedicadas a abordar, igualmente temas marianos, como por ejemplo: *In S. Mariae natalem* (I); *In nativitatem Mariae* (XX); *In Marie praesentationem in templo* (ms. 8), etc.

<sup>1352</sup> Cf. <http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=1211>.

<sup>1353</sup> En su canon *In conceptionem sanctae ac Dei avae Annae* (PG, 97, col. 1306): *Hoy celebramos, oh piadosa Ana, tu concepción, porque libre de los lazos de tu esterilidad, concebiste a la que contuvo a Aquel a quien ninguna cosa puede contener. Cf. Peinado Guzmán, J. A. "Orígenes y desarrollo de la fiesta de la Inmaculada Concepción: la fiesta de la Concepción de María en España", en Advocaciones marianas de Gloria, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 75-90.*

<sup>1354</sup> Ejemplos: *Canon in B. Mariae nativitatem* (PG 97, Col. 1325 C): *Ὁ Ἀδάμ ἠλευθερῶται, καὶ ἡ Ἐβα χορεύει, καὶ βοῶσιν ἐν πνεύματι πρὸς σέ τὴν Θεοτόκον· Ἐν σοὶ ἐλυτρώθημεν τῆς ἀρχηγόνου ἀρᾶς ἐπιφανέντος Χριστοῦ; Ibid. (col. 1325 D): *Σὺ μόνῃ Θεὸν ἔτεκες, παρθένη μετὰ τόκον· σὺ τὴν φύσιν ἐκαίνισας τῷ τόκῳ σου Μαρία, σὺ τὴν Εὐαν ἔλυσας τῆς προτογόνου ἀρᾶς, Θεογεννήτορ ἀγνή. Ibid. (col. 1329 A): *Ἀγάλλονται τὰ πέρατα τῆς οἰκουμένης σήμερον ἐν τῇ γεννήσει σου, κόρη Θεοκνήτορ Μαρία, καὶ ἀπειρογάμε κόρη, ἐν ἣ καὶ τῷ φουσάντων σε τὸ λυπηρὸν διέλυσας τῆς ἀτεκνίας ὄνειδος, καὶ τῆς προμήτορος Εὐας τὴν ἐν τῷ τίκτειν κατάραν.***

contundencia y queda cifrado, especialmente, en el parto (doloroso/indoloro, crúor de serpiente/gotas de pureza) y en lo que éste supone (el hombre, hijo del pecado/Jesucristo, redentor del pecado). Pero la figura nuclear del proceso (Jesucristo como recuerdo de Adán) queda desdibujada ante la figura de la Virgen como nueva Eva en cuyo parto mismo, por su especificidad de indoloro y no manchado, se hace radicar la renovación del género humano.

Y si, como ya hemos dicho, la utilización de este tratamiento resulta más llamativo para el tema que nos ocupa al compararlo con los restantes autores, y especialmente con Andrés de Creta, autor posterior y con una especial predilección por la figura de María, no menos llamativa resulta la concentración de los aspectos ligados al parto (virginidad, pureza, ausencia de dolor). Es el propio parto, en definitiva, el que pareciera erigirse en el auténtico valedor de la regeneración humana, quedando solamente implícita la figura nuclear del Salvador. Da la impresión de que pudiera tratarse de una auténtica fórmula de expresa proclamación de las tres grandes atribuciones que, ligadas a la figura de María, habían sido objeto de consideración, tratamientos diversos y enfrentamientos hasta que acabaron por quedar incluidas paulatinamente como componentes de la doctrina mariana ortodoxa. El tema de la ausencia de dolor es tratado por algunos Santos Padres de los ss. IV y V en el contexto de la formulación, que cobra gran relevancia en dicho período, sobre la virginidad de María. Los tratamientos divergentes a este respecto más significativos fueron los de Epifanio y Efrén. El primero, en línea con lo propugnado por Atanasio y Orígenes, propugnaba el parto físico real. El segundo, defiende el carácter único y excepcional del parto de María, visión que, a través de Jerónimo y Agustín, sería la que acabaría por triunfar. No obstante, ambos autores, admitían un parto sin dolores.<sup>1355</sup> Sin embargo, en los cánones conciliares, la formulación que la virginidad de María recibió fue evolucionando y la plasmación de los caracteres propios de la misma fue adquiriendo progresivamente mayor grado de definición y detalle. Indudablemente, esta evolución ha de verse como paralela, a la mayor relevancia que la figura de la Virgen adquiere en la demarcación de los trazos que configuran la ortodoxia. Vemos, en efecto, cómo se perfila dicha definición en los cánones de tres Concilios de especial significación mariológica: el de Calcedonia (451), Constantinopla (553) y Letrán (649). El primero se contenta con la fórmula: *Nacido de María la Virgen*, aunque la explicación que ofrece está en la línea de León a Flaviano aclamada en el Concilio, de *una virginidad también después del parto*. Constantinopla (553) recoge expresamente esta formulación: *Tomó carne de la gloriosa Theotokos y siempre virgen María*. Letrán (649) canon III: *Si alguno no confiesa según los santos padres que la santa y siempre virgen e inmaculada María es en sentido propio y según verdad madre de Dios, en cuanto que propia y*

---

<sup>1355</sup> Cf. De Fiores, *op. cit.*, p. 2020 ss.

*verdaderamente al fin de los siglos concibió por obra del Espíritu Santo sin semen y dio a luz sin corrupción, permaneciendo también después del parto su indisoluble virginidad, al mismo Dios Verbo, nacido del Padre antes de todos los siglos, sea anatema.*<sup>1356</sup> De otra parte, resulta un hecho reconocido comúnmente en la historia de la mariología bizantina que la figura de la *Theotókos* adquiere una relevancia extraordinaria con el triunfo sobre la iconoclastia en el s. IX.<sup>1357</sup>

Podría pensarse que el autor de *De vit.* hubiese pretendido, ante todo, plasmar plásticamente y en una condensación inusitada, los caracteres sobre los que el Concilio de Letrán había incidido en relación a la Virginidad de María. Y como ya apuntábamos, la figura de la Virgen no fue ni siquiera aludida para el tratamiento de este tema por un autor como Andrés de Creta, posterior a Letrán, y para quien la figura de la Virgen gozó de atención y tratamiento considerables en su obra.

Ciertamente, al compararse el pasaje de *De vit.* no ya sólo con *De van.* o con la *Homilía* sino con otros textos de autores clave en la conformación de la imagen de la Virgen es observable en el mismo una muy elaborada condensación de los caracteres doctrinales, simbólicos e icónicos con que se fue caracterizando progresivamente la figura de la Virgen. El resultado final resulta de un abigarramiento de imágenes en las que el efectismo de lo visual parece desbancar el sentido mismo con el que, como imagen simbólica, había sido introducido para una mejor ilustración del sentido teológico pleno de María y que siempre parece estar operando funcionalmente de modo decisivo en los otros textos. Esta impresión de vaciamiento teológico en aras de un logro de efectismo dramático culmina con la asociación de la Virgen e Ilitía y el nexo establecido del parto indoloro. Es precisamente, llegados a este punto, donde se hace muy difícil comprender este texto como un mero tratamiento alternativo o complementario de *De van.*, o si se apura, de cualquier otro texto que hubiese nacido con una finalidad auténtica de reflexión o parénesis surgida de una concepción cristiana convencida. Como se incidirá más adelante, es como si bajo ropajes aparentemente cristianos en su colorido emergieran texturas e hilados más propios de telares paganos manejados por un artífice para quien el tejido no tendría como finalidad primordial la de amortiguar las inclemencias sino que vendría a suponer, a la postre, una muestra de la excelencia de su arte como tejedor. Es así como puede explicarse, en definitiva, que a pesar del cúmulo de afinidades superficiales que podrían, a simple vista, establecerse entre *De vit.*, y *De van.* y la *Homilía*, al

<sup>1356</sup> De Fiores, St., *op. cit.*, p. 2025 ss.

<sup>1357</sup> *Ibid.* p. 842: *Después de 843 (1 de marzo: domingo I de cuaresma, convertido en la fiesta anual de la victoria ortodoxa sobre la iconoclastia), la Theotókos adquirió rápidamente en la literatura el puesto que Dios le había asignado en la economía salvífica. Homilias y tratados son obras de teólogos de valor e incluso emperadores: Focio (867), Jorge de Nicomedia. José el Himnógrafo (883), Pedro Argos. (...) Una verdadera vida de María fue presentada por Juan el Geómetra...*

profundizar, se va adquiriendo la convicción de que el distanciamiento de concepción y finalidad de aquélla respecto a las otras dos es muy considerable.

**4. Superación y consuelo.** Aun cuando la *Homilía* y *De vit.* compartan respecto a *De van.* una mayor presencia expresa de elementos doctrinales cristianos, no obstante, en los mensajes de las obras es observable una mayor sintonía entre la *Homilía* y *De vanit.* Habíamos constatado más arriba, al contrastar los núcleos temáticos de *De vit.* y *De van.*, cómo precisamente quedaban prácticamente sin tratamiento en *De vit.* las consideraciones sobre los que denominábamos “acólitos de la soberbia” e, igualmente, sobre la consideración de la virtud, la humildad y el saber auténtico, como medios de superación de los efectos de aquélla.<sup>1358</sup> En la *Homilía*, en cambio, sí que ocupan éstas un lugar destacado, sin que, por lo demás, su presentación y tratamiento queden supeditados a una asociación directa con figuras doctrinales.

Hemos de concluir, a la vista de todo lo ya expuesto, que asistimos, en definitiva, a una focalización bien distinta de los mismos elementos temáticos, y que ello está hablándonos de presunciones y finalidades igualmente distintas. El tratamiento de la vanidad de la vida es, en la *Homilía*, un recurso que actúa como resorte para provocar una reflexión sobre la disposición del hombre, en cuanto criatura divina, para una superación de aquélla por medio de las virtudes cristianas y para poder dar a su vida un sentido trascendente, todo ello a partir de la contemplación de los efectos inmediatos de la muerte sobre el hombre. En *De van.*, aun cuando se dé mayor realce al tratamiento de los aspectos relativos a la vanidad humana, especialmente a la soberbia y a la fortuna, y se incida de manera especial en la trascendencia del saber humano, no se rompe con este esquema de tratamiento. La muerte, vista como una disolución de la componente material del hombre, actúa como telón de fondo sobre el que se resalta la vanidad de la existencia, pero sin que ésta ahogue por completo los contrapuntos de una superación de la misma basada en las virtudes y el conocimiento que los hombres, como criaturas creadas a imagen de Dios, pueden descubrir en sí mismos, si son capaces de desprenderse del lastre de lo material y pasional. En ambos casos (en *Homilía*, con mayor presencia de lo teológico y religioso; en *De van.*, con más énfasis en lo cognitivo y humano)<sup>1359</sup> hay un claro camino, iluminado por lo que de divino

<sup>1358</sup> Cf. Apdo. V 3.2.1. Tabla nº 2, p. 671, *Comparación del desarrollo temático en De vita y De vanitate.*

<sup>1359</sup> Especial relevancia a este respecto tienen los versos finales (vv. 230-261) destinados al Patriarca Sergio, en los que se hace una auténtica formulación de lo que nos atrevemos a denominar “saber místico”. Éste, sostenido en los pilares de la mente y el corazón (ὁ πατρικός νοῦς, ἡ ταπεινὴ καρδία) logra remontar un camino ascendente hacia lo divino a partir de la humildad de su conocimiento limitado y de la purificación de las pasiones terrenales. La soberbia, en consecuencia, instalada en el corazón humano, queda unida inextricablemente al pecado, como si de su más íntima prenda se tratase (ὁ πτωχὸς ὄγκος καὶ προσήλωται κάτω / ὡς οὐκ ἀκόμψως (...)/ προσεμπεπάρθαι συγγράφη τῇ καρδίᾳ, / ὡς ἔσχατον χιτῶνα τῆς ἀμαρτίας). Así el hombre, si bien por naturaleza tiende a liberarse de las pasiones, puede quedar atrapado por la pesadez de la soberbia, la más contumaz y resistente de las pasiones (εἰ καὶ κατισχύσει γὰρ ἀνθρώπου φύσις / ῥίψαι τὰ πολλὰ τῶν παθῶν καλύμματα, / τὸν φορτικὸν χιτῶνα τοῦ τύφου φέρει). Las pasiones, nutrimento para el diablo, a través de actuación negligente de la mente, se convierten en afecciones del alma (ψυχῆς γὰρ ἐστὶν ὡς τὸ πλεῖστον ἡ νόσος / καὶ νοῦς ὁ πάσχων, ἡ νομὴ δὲ τοῦ πάθους / ἰὸς δράκοντος·).



hay en el hombre, que conduce a la superación de la futilidad e inconsistencia de la existencia terrestre del hombre. En *De vit.*, por contra, esta atención a la posible superación de la muerte y de la vanidad humana ha quedado por completo velada, de modo que lo que acaba resaltándose es, en definitiva, un sentimiento de profunda vacuidad y sinsentido trágico para la vida del hombre. Es cierto que, de manera puntual y sin mayor desarrollo, se habla de la “piedad divina” (τις εὐσεβίης θεοβενδέος) como “puertos” (ὄρμους) en los que poder el hombre encontrar refugio.<sup>1360</sup> Pero incluso, aquí, en esta única concesión a la esperanza, se procede a otorgar una dimensión casi titánica a una posible salvación del hombre (*fixar su huella en el abismo*) y ésta, en puridad, queda referida a una liberación de los *esplendores de la Fortuna, arrebatadores de almas*. No se plantea, pues, tanto un acercamiento a los posibles medios de superación de la vanidad y de confortamiento del hombre atendiendo a su dimensión trascendente, cuanto una expresión, sin duda que formalmente hermosa, de una vida humana en continuada zozobra y cuyo único refugio es la fe divina. En consonancia con esto, puede observarse que la dimensión del hombre como figura de origen divino, que goza de un desarrollo formal y extensión considerables,<sup>1361</sup> no adquiere, en cambio, tal y como pasa en *De van.* y en la *Homilía*, una significación funcional acorde en el conjunto de la obra, a modo de palanca con la que catapultar una auténtica superación de la condición material del hombre y de una vida restringida a los puros avatares de lo físico y mundano.

### 3.6.3. Doctrina religiosa paganizada versus humanismo clásico cristianizado

Entre las conclusiones a las que hemos llegado en el apartado anterior destacamos ahora la referida al fondo y tratamiento religioso y doctrinal perceptibles en ambas obras. Creemos haber demostrado, entre otros, hechos los siguientes:

1. La presencia de elementos doctrinales cristianos es extraordinaria en número y densidad. Lo es respecto a la *Homilía* de Andrés de Creta, a pesar de la considerable diferencia de extensión y a pesar, además, del carácter específicamente religioso de aquélla.
2. En *De van.*, no aparecen dichos elementos doctrinales. Únicamente tiene presencia la figura de Dios.

<sup>1360</sup> Vv. 78-83: *Muchas veces, en efecto, los esplendores de Fortuna, arrebatadores de almas, se disponen, sirviéndose de redes adormecedoras del entendimiento, a sorprendernos, y tras lanzar un lazo de incontinencia se apoderan del hombre, ya enredado, de sensatez desnudo. Mas si alguien divisa los puertos de la profunda piedad divina, puede mantenerse firme sobre los mares y fijar su huella sobre el abismo sin estremecerse por sombríos vientos de resoplar continuo.*

<sup>1361</sup> Vv. 15-22: *Y nadie cortó la melena oscura del pecado ni conformó su mente con ocupaciones puras preservando la proporción exacta, fijada acorde con Dios, de la imagen arquetípica, sino que, por el contrario, modeló un toro de miembros bastardos y tuvo por morada la que es sombría y propia de un laberinto mutador de vidas; [20] falsificó además la imagen humana y dejó a su albedrío en un pesebre una inteligencia propia de un caballo y a su cabeza añadió mezclada la forma de testuz de acémila a la vez que la de un bicornúpeta.*

3. En *De vit.* es observable una traslación o equiparación directa entre las figuras doctrinales cristianas y las divinidades paganas que resulta impensable tanto en *De van.* como en la *Homilía*.
4. En *De vit.* no existe, prácticamente, desarrollo alguno sobre aspectos etiológicos, cognitivos, morales o pragmáticos, que sí pueden ser hallados en la *Homilía* y en *De van.* Resulta especialmente significativa la ausencia de la contemplación de una posible superación de la situación de fragilidad y caducidad de la existencia humana.

La confluencia de estos hechos, que hemos tratado por separado en distintos momentos, proyecta, a nuestro entender, dos plasmaciones muy distantes de un mismo tema. Resulta muy difícil, a estas alturas de nuestro trabajo, admitir el intento de explicación hecho por F. Gonnelli al plantear el tratamiento de un mismo tema en metros distintos como algo que formaba parte de la tradición bizantina y para lo cual invocaba el ejemplo de Gregorio Nacianceno. Como estamos viendo, entre ambas obras afloran, más allá de formas de plasmación ligadas al metro, al estilo o la forma literaria, profundas diferencias de perspectiva y concepción. En este sentido, las consideraciones de carácter religioso puedan ser consideradas como de notoria importancia, dada la personalidad del autor. En efecto, como ya señalara M. Whitby, Jorge de Pisidia es un poeta que compone sus obras panegíricas con un claro objetivo de servir, desde la literatura, a su Emperador, pero, siempre, desde una condición de hombre de Iglesia, y, sobre todo, de hombre religioso. Y si ello es cierto para referirse a las obras de carácter político, ¿qué cabría esperar para aquellas otras, como las que ahora nos ocupan, cuya finalidad es ilustrar un tema de profundo calado religioso? Por ello, si como hemos visto, en otras obras de Jorge de Pisidia es rastreable una misma filosofía personal, sólo con ligeras variaciones ligadas a la efectividad del mensaje buscado en cada caso y según el carácter propio de la obra, muy difícilmente podría admitirse un tratamiento tan diferente en cuestiones de calado filosófico y religioso como el que muestra *De vit.* respecto al resto de la obra del autor. Si son válidas, como creemos, las diferencias que venimos señalando hasta aquí y, muy especialmente, la que ahora intentamos demostrar, difícilmente podría explicarse el porqué Jorge de Pisidia habría accedido a plasmar en una obra suya, a fuer de aparentes similitudes fraseológicas, concepciones tan alejadas respecto al resto de su producción y en asuntos de tanta importancia para él como los que venimos mostrando.

Habíamos hablado en el apartado anterior del “saber místico” que propugna Jorge de Pisidia y que queda ilustrado en el final de *De van.*<sup>1362</sup> El saber humano, que ha de nacer de la humildad, debe partir del conocimiento de sí mismo y, a través del estudio del universo todo y sus criaturas, indagar las leyes que rigen el mundo, para, a través de ellas, poder acercarse al “logos” que impregna la Creación y por medio del cual poder, en camino

---

<sup>1362</sup> Vv. 230-261.

ascendente, alcanzar progresivamente las manifestaciones más cercanas a la propia divinidad. Precisamente a ese primer acercamiento a Dios a través de la Creación está dedicado el empeño del *Hexaemeron* pisidiano, su obra más ambiciosa. En el primer estadio de conocimiento, el autoconocimiento, el hombre deberá sojuzgar su parte pasional, habiendo tomado conciencia de lo gravoso y penoso de las pasiones humanas. Éstas, en efecto, enturbian lo que de divino hay en el hombre en cuanto creatura hecha a imagen divina. Es aquí, precisamente, donde queda encajada la noción de pecado para Pisidia. El pecado es un yerro que, nacido de la dimensión corporal del hombre y ligado a las pasiones, obstaculiza el auténtico conocimiento de la parte elevada, espiritual, que reside en el hombre y que puede conectarlo, desde un corazón puro, con lo divino. El pecado, pues, tiene para Pisidia, ante todo, una consideración personal y vital. Aunque sabedor, lógicamente, de la componente etiológica del mismo y de su vinculación con los primeros padres, no es contemplado en su producción como una mácula de condenación universal del género humano en toda su extensión y en toda época. Es observado, más bien, como una constante, sobrevenida, de la naturaleza humana que puede arruinar la parte más valiosa y auténtica de cada ser humano y de su existencia.

En todo caso, en la visión pisidiana del ser humano es detectable una búsqueda de conciliación de la doctrina y tradición cristianas y de la tradición clásica, quedando, en último extremo, supeditada ésta a la validez de aquélla.<sup>1363</sup> Ello es apreciable, de modo concreto, en *De van*, por ejemplo, tanto en el uso que se hace de la mitología<sup>1364</sup> cuanto en el seguimiento que en varios lugares se hace de la doctrina platónica.<sup>1365</sup>

Dos hermosos ejemplos de lo que decimos, los hallamos en los vv. 128-131, cuando se habla de la “temperancia” (*συμμετρία*),<sup>1366</sup> y en la parte final de la obra (vv. 248-261), que se cierra con una patente alusión al auriga del pasaje del *Fedro* platónico.<sup>1367</sup> Este último

<sup>1363</sup> Así ha quedado patente en varios lugares de nuestro trabajo, por ejemplo, en Apdos. IV 1, p. 357 ss., *Obra de un poeta doctus*; IV 4.2., p. 369 ss., *La tradición literaria pagana y cristiana*; IV 5., p. 435 ss., *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas*; IV 7., p. 489 ss., *El empleo de topoi*. J. D. Frendo (“Classical and Christian... cit.”, pp. 53-62) hizo un estudio sobre este particular en sus aspectos literarios centrado en *Her*. Hay numerosos pasajes en la producción pisidiana en que expresamente se cita a autores de la tradición clásica de campos variados. En unos casos son empleados como apoyo; en otros aparecen matizados o directamente refutados. Una clara idea de lo que decimos puede darla la configuración misma del índice de referencias que recoge F. Gonnelli para *Hex*. (Giorgio di Pisidia. *Esamerone cit.*, pp. 279-286). Algunos ejemplos de mención expresa de autores: Aristóteles (*Hex*. 546 ss.), Platón (*Hex*. 583), Hipócrates (*Hex*. 931), Galeno (*Hex*. 934) Proclo (*Hex*. 75 ss.).

<sup>1364</sup> Cf. Comentario sobre el mito del Minotauro (p. 687); Apdo. V 3.6.1. *Tratamiento del mito*, p. 722 ss.

<sup>1365</sup> V. 239 ss.; v. 75 s. (referencia a *Fedro*, 67 d).

<sup>1366</sup> Vv. 128-131: *Ciertamente que los golpes de fortuna propiciadores de corpóreos ladrones de almas roban a su vez a los amigos, a no ser que se sensatamente se les contrarreste con el sabio recurso de la temperancia. Κλέπτουσι γάρ που και τους φίλους αί τύχαι / δι’ ών έχουσι σαρκικών ψυχαρπάγων, / ει μήτις αύτοϊς σωφρονών άντεβάλοι / τὸ γνωστικὸν φρόνημα τῆς συμμετρίας*. Anota L. Tartaglia (*op. cit.*, p. 437, n. 29) que la noción de “symmetría”, de la simetría entre alma y cuerpo, de la templanza, es un concepto netamente platónico. Remite a *Tim*. 87 c-d; *Phil*. 64 3; *Gorg*. 506 c ss.

<sup>1367</sup> Cf. *Fedro* 246 a ss. *De van*. 248-261 (refiriéndose a la soberbia): *Ciertamente es la más proclive enfermedad del alma y la mente quien la sufre; por su parte, es el veneno de serpiente el que alimenta la dolencia. Que no otra cosa*

puede resultar especialmente ilustrativo. Es observable, por un lado, una complementación de ambas tradiciones por medio de una incardinación en un único plano de tratamiento. El diablo, que no aparece expresamente citado, es asociado a la serpiente que inyecta el veneno de la soberbia, pero no adquiere mayor protagonismo. Quedan muy lejos los caracteres dramáticos con que queda pintado en *De vit.* De hecho, no aparece como actor, sino que sus efectos se presentan ligados al veneno inoculado. Las consecuencias de las mismas son presentadas, a partir de ahí, como si de una enfermedad física se tratase y, de igual modo, son presentados los posibles efectos y remedios. Ha quedado, en definitiva, reducido a un mero recurso de asociación de la soberbia que facilita la consideración de su especial incidencia sobre la vida del hombre. Una vez introducida aquélla, se recurre a una exposición en la que se recurre tanto en el medio alegórico empleado como en las imágenes suscitadas a una evocación indudablemente platónica. La propia formulación final del “carro procedente de Dios” muy poco o nada dista de la divinidad platónica. Las figuras doctrinales propias del Cristianismo no han tenido ninguna relevancia para el planteamiento -ni conclusión- del tema planteado.

Asistimos, pues, en *De van.* a una visión menos ligada a las figuras religiosas concretas que a las reflexiones de cariz más bien reflexivas y filosóficas. De ahí que no aparezcan ni Eva, ni la Virgen, ni el diablo. Es una reflexión más humanista y, aunque nacida de una profunda religiosidad, no se sirve del colorido de la religión, ni mucho menos de la mitología, sobre cuya significación aparece, igualmente, una reflexión que supone un intento de otorgarle, vía interpretación alegórica, un sentido universalmente válido. Así, aunque se recurre a una personificación de Fortuna (*Tύχη*) (vv. 13, 21, 22), en ocasiones se le otorga una consideración común (v. 128), que no parece encubrir un uso de un plural poético; parece, más bien, un intento de concreción en realidades o manifestaciones tangibles más próximas a un acercamiento desde la consideración física o psicológica. En cualquier caso, como ya se vio,<sup>1368</sup> cuando se recurre a la personificación, ésta se distancia de una plasmación de divinidades que ejerzan una actuación directa y efectiva sobre el comportamiento o el devenir humano. Mientras que en *De van.* su presencia no lleva aparejada una intervención efectiva de modo determinista que anule la capacidad del hombre para sobreponerse actuando apoyado en algunas de sus facultades, en *De vit.* la Fortuna atrapa indefectiblemente al hombre. Especialmente significativo resulta a este

---

*busca aquélla que herir al hombre con el mismo dardo con el que ella quedó dañada. La mente, en efecto, cual firme auxiliar del carro, acostumbrado a hacer correr potros de una misma añada –los difícilmente controlables impulsos de las pasiones- lo anímico puede sujetar, en tanto que a la soberbia muy a duras penas. Al deseo carnal, cuando a la carrera se apresura a adelantarse, puede contenerlo mediante un látigo de racionalidad como disuasivo, de modo que no pueda, de consuno con el ánimo, perturbar a la razón, el auriga, ni que el esplendente carro armado por Dios aparezca desarbolado en medio de ellos.*

<sup>1368</sup> Un análisis del distinto trazo de Fortuna en *De vit.* y en *De van.* en, Apdo. V 3.2.1.2., p. 683 ss., *Correspondencias y matices en el tratamiento y en su plasmación formal: Observaciones sobre la Tabla nº 1.*

respecto el contraste de *De van.* (vv. 143-148) con *De vit.* (vv. 78-80).<sup>1369</sup> Aunque asistimos al empleo de palabras semejantes la perspectiva de contemplación del cuadro que se presenta no es la misma: *De van.* pone el acento en el hombre que puede superar lo que “otros denominan Fortuna”; *De vit.* pone el suyo en la acción ineludible de la Fortuna que atrapa de modo prácticamente irremediable al hombre, de por sí indefenso y cuya única salvación posible es la fe.

Como ha ocurrido en otras partes de nuestro estudio, afloran elementos que parecen comunes a primera vista pero que, al profundizarse en ellos, muestran matices, perfiles o sustancias que llevan a pensar en la dificultad de otorgarles un mismo patrón en su confección o una misma autoría. Así, siendo uno y común el tema abordado, la vanidad de la vida humana, cobra éste acentos, perspectivas y tratamientos harto distintos y, a veces, encontrados. Ciertamente, el tratamiento de los sucesivos apartados que conforman el tema, agolpados en rápida y condensada sucesión, queda, todo él, sombreado por un denso velo de hondo pesimismo. Los elementos que condicionan la vida quedan convertidos en entidades que, animados y con vida propia, apenas pueden ser afectados por la acción del hombre. La razón y la virtud del hombre, que en *De van.* se erigen en instrumentos efectivos de superación para cada uno de los hombres, que como tales han de afrontar y superar su propia experiencia vital, han quedado en *De vit.* a merced, vencidos de antemano, del irrefrenable pecado. Éste, como agente inexorable dotado de vigor propio, se une a otros seres que, aun cuando nominalmente cristianos, adquieren unos caracteres propios de una concepción pagana. A esta adherencia de cualidades de regusto pagano a personajes doctrinales cristianos, no parece ajeno el recurso a la denominación ambivalente o directamente pagana. De este modo, frente al pecado y sus agentes, Ares (el diablo) y Eva, han de ser otros seres equivalentes lo que puedan erigirse en sus antagonistas (Virgen-Ilitía), delimitándose un auténtico campo de batalla entre potencias divinas opuestas. Éstas, al modo de un combate épico, se sirven del hombre como si de un peón articulado se tratase para dirimir una lucha atroz y fatídica de seres titánicos superiores. Y, lógicamente, en semejante escenario agónico no tiene cabida auriga alguno intermediario entre el mundo sensible y la divinidad. No es la razón del hombre sino solamente su súplica, la que, en el mejor de los casos, podría lograr que un ente divino contrarreste a lo divino.

Dos visiones, en suma, bien distintas, En *De van.* la sentida tristeza por la condición humana, que nace de la reflexión sobre la vida, vislumbra posibles vías de solución

---

<sup>1369</sup> *De van.* 143-148: *Un hombre tal, cierto es, se muestra fijo e inamovible, sabiendo sortear las redes yerro y las insidias de la siempre mudable Fortuna. Que, en verdad, la que otros llaman Fortuna, tanto más cuanto más se encresta por el oleaje pleno de la soberbia, parece hervir, mas por su propia esencia viene a perderse el agua, así que, al elevarse, a mayor peligro y miedo lo hace*. *De vit.* 78-80: *"Muchas veces, en efecto, lo esplendores de Fortuna, arrebatadores de almas, se disponen, sirviéndose de redes adormecedoras del entendimiento, a sorprendernos, y tras lanzar un lazo de incontinencia [80] se apoderan del hombre, ya enredado, de sensatez desnudo.*

precisamente en el dominio de la razón. El hombre, en tanto sabio y virtuoso, tendrá capacidad para encaminar su atención y esfuerzos a las cosas elevadas, de manera que ser superior, como criatura de Dios, podrá alcanzar en algún grado cierta conexión con lo divino. En *De vit.* la desgarradora tristeza nace de un profundo pesimismo vital por la condición del hombre, que, lastrado irremisiblemente por el pecado, no tiene otra solución que la oposición de la Virtud, pero vista ésta como un ser ajeno y alejado del hombre, un ser al que sólo cabe invocar y suplicar. La propia Virgen, que supone el triunfo sobre Eva, no aparece sino como excepción humana, que permitió la regeneración humana. Ni siquiera es vista como objeto de plegarias con las que vencer el pecado, sino que es invocada, de modo absolutamente artificioso, para que “cuenta los oscuros sueños de la vida”. Finalmente, sólo la actuación de Dios, propiciada en exclusiva por la fe, podría salvar al hombre del abismo.

#### **4. Conclusiones y sugerencias de interpretación**

Llegados a este punto de nuestro estudio, una vez culminados los estadios precedentes destinados a la exposición detallada de los antecedentes y entresijos de la cuestión que nos ocupa, así como de su estado actual, y una vez aportados nuestras observaciones y conclusiones parciales, es momento de, recapitulando, proceder a centrar las cuestiones clave que nos llevaron a iniciar este estudio y, finalmente, aportar nuestras sugerencias de interpretación y valorar la repercusión que las mismas puedan tener sobre la consideración general de nuestro poeta.

Hemos llamado la atención en los apartados anteriores sobre numerosas diferencias de todo orden y algunas divergencias entre de *De vit.* y *De van.* Si hacemos recapitulación de ellas, ya sean del plano formal o del contenido y mensaje, podremos observar que cada una de ellas hace su pequeña aportación a un mismo sentido de interpretación. Han ido incardinándose, en efecto, a modo de nódulos conexos que contribuyen a una misma percepción global.

Al comparar ambas obras hemos ido observando cómo la línea que representa a cada una de ellas, líneas que habían sido dibujadas por algunos estudiosos, tales como L. Sternbach, F. Gonnelli y L. Tartaglia, como tangenciales, por su similitud, convergencia y complementariedad de tratamientos, han acabado por mostrársenos, en realidad, como unas líneas que, aun recorriendo un mismo trayecto temático, no lo hacen de manera convergente sino paralela. En efecto, aunque jalonadas de evidentes y llamativos nudos de correspondencia, fácilmente rastreables y aparentemente similares, al acercarnos al detalle, hemos tenido la oportunidad de observar en dichos nudos tanto materiales de construcción bien diferentes cuanto texturas y diseños que obedecen a funcionalidades igualmente distintas. Es más, cuanto con mayor acercamiento son observadas, más se tiene la impresión de que, por más que paralelas y dibujando un mismo trayecto, lo hacen en sentidos de marcha inversos y hacia predios bien alejados.

A estas alturas de nuestro estudio ya ha quedado patente que la atribución hecha por L. Sternbach, basada en exclusiva a la filiación de algún manuscrito,<sup>1370</sup> es muy cuestionable. En cierto modo, como ya dijimos, algo parecido habría debido de pensar F. Gonnelli -aun sin decirlo- cuando acometió en su breve, pero intenso estudio, la labor de sustentación de parecidos entre *De vit.* y *De van.* Buena parte de nuestro trabajo ha consistido, precisamente, en mostrar cómo, tras la apariencia de abrumadora semejanza que brindaban las concordancias ofrecidas por el estudio de F. Gonnelli, podían encontrarse, al ir más allá

---

<sup>1370</sup> Cf. Apdo. V 1.1., p. 644, *Dudas en la atribución de la obra: El error de E. Miller.*

de la similitud fraseológica, diferencias y divergencias, incluso, de considerable calado en los distintos planos del texto. La tesis sostenida por F. Gonnelli de que se trataría de una visión complementaria de un mismo tema formulada en metros distintos y que dicho proceder sería equiparable al que se encuentra en otros autores bizantinos como Gregorio Nacianceno, ha quedado, a nuestro entender, cuando menos, bastante debilitada. Las diferencias observadas no admiten hablar simplemente de un tratamiento complementario de un mismo tema. Del mismo modo, como ya se justificó, no cabría hablarse sin más de que las diferencias señaladas obedeciesen a una adecuación a los diferentes metros empleados.

Antes al contrario, después de haber mostrado cuántas diferencias se agazapaban bajo las, de otra parte, sorprendentemente abundantes concordancias propuestas por F. Gonnelli;<sup>1371</sup> después de haber matizado o rebatido algunas de sus apreciaciones; después de haber contemplado algunos otros aspectos que no habían sido abordados; después de todo ello, la cuestión realmente apremiante es la de explicar de modo convincente la conciliación de ambas obras como creación de un único autor. En cierto modo, nuestro estudio, visto en el contexto diacrónico de la cuestión sobre la autoría de la obra, lo que habría aportado hasta aquí es una batería de elementos, de datos y argumentos con los que dar cuerpo a las reticencias que había mostrado el propio A. Pertusi, cuando admitía muy a regañadientes la autoría de Jorge de Pisidia sobre *De vit.: Lattribuzione a Pisida è congetturata dello Sternbach, non del tutto sicura a mio avviso.*<sup>1372</sup> Son tan considerables las diferencias de concepción, plasmación y finalidad sobre las que hemos abundado que, probablemente, algunas de ellas habrían podido llamar la atención de A. Pertusi, por más que, al no ser objetivo de su trabajo, no le dedicara mayor atención al asunto.

Especialmente relevante es la cuestión de la métrica y lo que lleva aparejado. ¿Cómo explicar que Jorge de Pisidia recurra al hexámetro dactílico de manera tan excepcional? ¿Por qué emplearlo para abordar un tema de corte moral o religioso cuando lo había rehusado expresamente en toda su producción de panegíricos épicos, en la que, precisamente, su empleo del trímetro yámbico supone una relevante novedad de su obra respecto a la de sus antecesores? ¿Por qué, además, acometer una composición que, amén de por el uso del hexámetro, fuera nítidamente deudora de la preceptiva noniana en aspectos que trascienden la mera construcción métrica? Estas preguntas no parece que puedan quedar contestadas satisfactoriamente con la respuesta propuesta por F. Gonnelli de que se trataría sin más de un tratamiento métrico diverso para un único y mismo tema y que se estaría siguiendo, en este sentido, la tradición de Gregorio Nacianceno.

---

<sup>1371</sup> Cf. Apdo. V 2., p. 647 ss., *Datos y argumentaciones esgrimidos*.

<sup>1372</sup> Cf. Apdo. V 1., p. 645 ss., *Dudas en la atribución de la obra*.



Una vez vistos los datos aportados, la interpretación de los mismos y las conclusiones parciales que se han ido adelantando, las preguntas a las que nos podemos ver abocados podrían ser, en buena lógica, del tipo siguiente:

1. ¿La anotación del manuscrito invocada por L. Sternbach es necesariamente concluyente para una atribución de la obra a Jorge de Pisidia?
2. ¿Las concomitancias y concordancias señaladas por F. Gonnelli serían suficientes, una vez vistas las diferencias profundas existentes, para convencernos de que ambas obras debieron salir de un mismo autor?

A la vista de todo lo dicho hasta aquí, la respuesta a ambas preguntas, para nosotros, sería que no.

Para la fundamentación de la primera negativa, remitimos a lo desarrollado en el primer apartado del estudio. Allí, al trazar los vericuetos de la cuestión, ya vimos cómo el presupuesto despiste de E. Miller pudo haber respondido a una lectura del manuscrito condicionada por las opiniones de autores anteriores, como J. M. Querci, que había seguido el parecer del docto bibliotecario Capperonierus, del mismo modo que dejamos constancia de las dudas de A. Pertusi, aun cuando no rebatiera en nada la lectura del manuscrito hecha por L. Sternbach. Nos preguntamos, por lo demás, por qué esta atribución concreta, en cuanto que nominación documentada, habría de tener validez incuestionada o más validez, incluso, que las que aparecen en aquellos otros manuscritos en los que la obra, o más exactamente fragmentos de la misma, es atribuida a Nacianceno e insertada entre producciones aceptadas como genuinas de este autor.

Para la fundamentación de la segunda negativa, remitimos a los datos y conclusiones que han ido aportándose en los apartados segundo y tercero. A la postre, y después del estudio, nuestra opinión respecto a este punto puede quedar formulada, sintéticamente, del modo siguiente: a tenor de las diferencias de diverso orden y calado señaladas y comentadas entre *De vit.* y *De van.* y del particularísimo carácter que aquélla presenta respecto al resto de la producción pisidiana, cabe dudar seriamente de una única autoría. A ello deberán unirse las dudas que también surgieron al profundizar en el mecanismo mismo seguido para las referencias a pasajes de otras obras.<sup>1373</sup>

Como se ha mostrado para los distintos puntos de los Apartados 2 y 3, cada aspecto tratado incide en una misma dirección: bajo la existencia aparente de un mismo y único magma superficial, surgido del hábil manejo de numerosos motivos, imágenes y vocablos, de una fraseología, en definitiva, muy cercana, son apreciables, al profundizarse en la

---

<sup>1373</sup> Cf. Apdo. V 3.2.1.2.3., p. 689, *Posible diversidad en el tipo de concordancias según las obras.*

observación, agrietamientos que dejan a la vista una plasmación diferenciada para *De vit.* en relación a *De van.* y al resto de la producción de nuestro poeta. Cada una de estas sorprendidas grietas, que en sí sólo permiten un reducido campo de visión, contribuye, no obstante, a que finalmente, pueda detectarse, con cierta perspectiva de conjunto, que estamos ante un material distinto, cuya composición y finalidad parecen remitir a una voluntad creativa bien diferenciada de aquélla otra con la que fue creado el resto de la producción pisidiana.

Por lo demás, esta excepcionalidad respecto al resto de la obra de Jorge de Pisidia, muy difícilmente podría explicarse, como intentara hacer F. Gonnelli, mediante el recurso a un segundo tratamiento por parte del mismo autor de un tema idéntico para el que se ha recurrido, simplemente, al empleo de un metro distinto. De esta manera, quedaría sugerido, aunque no manifestado expresamente por el estudioso, que las que él presenta como mínimas diferencias con *De van.*, pudiesen quedar explicadas como aditamentos adheridos al cambio de metro. En nuestro estudio hemos intentado mostrar cómo dicha explicación no sería plausible. Ya sea que la obra fuese creada por un único autor o por dos autores distintos, lo que parece seguro, es que, en todo caso, debió su génesis a planteamientos, motivaciones y finalidad distintos.

La suposición de que Jorge de Pisidia cambiase al metro hexamétrico como un simple ejercicio de complementariedad creativa sobre un mismo tema parece poco defendible. Y lo es, porque presupone, como punto de partida, el no atribuir relevancia alguna a la innovación que supuso la adopción por parte de nuestro autor del metro yámbico para sus composiciones de ciertos tonos épicos. Este aspecto de la creación de nuestro poeta, pendiente aún de una respuesta del todo satisfactoria, no debe ser despachado dándolo, sencillamente, como algo normalizado. Está pendiente de respuesta por parte de los estudiosos las causas o motivaciones que debieron llevar a Jorge de Pisidia a dar dicho paso. En todo caso, es evidente que se trató de una decisión audaz y que debió nacer de unas motivaciones fundadas en causas o fines importantes para él. Dicho de otro modo: si nuestro poeta rehusó el empleo del hexámetro para la práctica totalidad de su producción, y de modo especialmente significativo para aquélla de la que desde toda la tradición anterior venía siendo el único metro empleado, debió ser de manera muy consciente y persiguiendo algo más, bastante más que un simple ejercicio de innovación estilística.<sup>1374</sup> No nos resulta asumible la equiparación que hace F. Gonnelli con el modo de proceder de Gregorio de Nacianceno como medio de zanjar esta cuestión. No es, en modo alguno, lógico que el autor que rehusó sistemáticamente el empleo del verso hexamétrico recurriese a él para un simple ejercicio de “re-creación” sobre un mismo tema. De haber procedido de este modo, el poeta Jorge de Pisidia, estaría traicionando al hombre Jorge de Pisidia. La mera

---

<sup>1374</sup> Cf. Apdo. IV 10. 2., p. 630 ss., *Métrica: Posibles antecedentes, causas y finalidad...*

contemplación de su posibilidad resulta muy extraña a la personalidad de nuestro autor, para quien la poesía, la literatura, la creación intelectual en suma, queda en todo momento supeditada a la condición de hombre de la Iglesia y colaborador en la titánica empresa de su Emperador y del patriarca Sergio. Y, como hemos visto, los planteamientos, el colorido, el fondo y la finalidad de *De vit.* no abren ninguna nueva senda sobre los caminos trillados en *De van.*, plenamente acordes con el pensamiento y sentir pisidianos, sino que, antes al contrario, lo que vienen a ofrecer es, en muchos casos, una simplificación de los argumentos y planteamientos de aquella, cuando no una desviación de los mismos. El *De vit.* muestra una altísima densidad de elementos plenamente integrados en la tradición épica griega; hace ostentación de un léxico y un estilo conectados con los círculos palatinos constantinopolitanos deudores de la tradición noniana; recurre a una composición métrica consecuente con dichos gustos y tradición. Pero, del mismo modo, representa una simplificación intelectual con notoria gravidez doctrinal en el tratamiento de los motivos tradicionales del tema de la vanidad de la vida humana. Es por ello que al admitir la tesis de F. Gonnelli de un simple tratamiento alternativo de idéntico tema en metro distinto, estaríamos admitiendo que, por mor de un diletantismo literario o de una novedosa apetencia estilística, por puro capricho, deudor -a ojos de un Jorge de Pisidia- de una profunda vanidad, nuestro personaje, un hombre de reconocido carisma y prestigio entre sus coetáneos, hubiese decidido invertir completamente su trayectoria, y así, transitar desde el abandono pertinaz en el conjunto de su obra de la estética noniana, de la que el metro es el estandarte, hasta erigirse en el último y riguroso seguidor de sus cánones estilísticos; de ser un incansable conciliador de los postulados cristianos con el saber filosófico y científico de la tradición griega, a convertir su reflexión sincera y sus profundos planteamientos gnoseológicos en una abigarrada postal de efectismo doctrinario cristiano resaltada por barnices y colorido más propios de una estética y formalismos netamente paganos.

En nuestra opinión, en definitiva, no cabe, a la vista de todo lo tratado, un planteamiento de la cuestión que no parta de las notabilísimas particularidades de *De vit.* y que, a partir de la misma, intente dar una explicación. A partir de ello, ni es posible eludir la tesis de que la obra no saliese de otro autor que no fuese Jorge de Pisidia, ni, en caso de que se defiende su autoría, podrá hacerse, remitiendo sin más a los datos y argumentos esgrimidos por L. Sternbach y F. Gonnelli. En caso de querer sostener la autoría de Jorge de Pisidia habrá que dar respuesta a las preguntas que nos hemos planteado en los párrafos anteriores: qué causa, qué circunstancias, habrían podido darse para que nuestro poeta acometiese la elaboración de una obra que, excepto en el tema y motivos, supone en todo lo demás un exponente de gustos y concepciones alejados a los que apreciamos en el resto de su obra. Sea cual sea la variante explicativa que se adopte, insistimos en que tendría que partirse de la singularidad, exclusividad de la obra en el conjunto de la producción. En consecuencia, aun cuando se defendiese una única autoría para ambas obras, la condición

de excepcionalidad tendría que afectar necesariamente a la matización de la tesis de L. Sternbach de que Jorge de Pisidia fuese, sin más, un seguidor de la escuela de Nono.

La primera hipótesis posible, sería, basándose en la excepcionalidad que la obra muestra, propugnar, que el autor de *De vit.* fue alguien distinto a Jorge de Pisidia. En dicho supuesto, y dado que parecen innegables las coincidencias, habría de dilucidarse quién se basó en quién. O planteado de otra forma: cuál de las dos obras es anterior. Aunque teóricamente serían factibles dos opciones, la única viable, a nuestro juicio, sería que *De vit.* fuese posterior a *De van.* Veamos por qué. Después de lo ya expuesto a lo largo de todo el estudio resulta innegable el hecho de que *De vit.* presenta un cuño pisidiano. La duda no estaba ahí, sino en qué medida los rastros que el cuño había dejado nos permitían aseverar sobre la originalidad o no del mismo. En consecuencia, para el supuesto, confirmado en nuestro estudio, de que se perciban en *De vit.* trazos raros a las restantes obras pisidianas, y además se propugne una autoría distinta, no cabría otra posibilidad que ver en *De van.* el modelo sobre el que se recreara *De vit.* posteriormente. En esta línea podría haber estado, por ejemplo, la atribución de la obra a Manuel Files hecha por E. Miller.<sup>1375</sup>

En favor de la posibilidad de que el autor de *De vit.* pudiese ser un autor del período posticonoclasta o tardío podrían hablar algunos de los datos que han ido apareciendo en distintas partes del estudio. A título de ejemplo, y sin pretensión de exhaustividad, los siguientes: léxico de la obra que se documenta con mayor frecuencia en autores de los ss. XII y XIII que en los de los ss. VII y VIII;<sup>1376</sup> aparición de figuras doctrinales cuyo uso es más frecuente a partir de la segunda mitad del s. VII y tras el período iconoclasta;<sup>1377</sup> intercambiabilidad de elementos paganos y cristianos, desde la absoluta preponderancia de los segundos y vistos los primeros ya sin entidad amenazante alguna sino como meros recursos artificiosos en la recreación épica;<sup>1378</sup> ausencia de noticias en la tradición bizantina sobre la filiación de la obra a nuestro autor. La posibilidad de un autor tardío que recrease la obra de un clásico bizantino, como sería ya a esas alturas Jorge de Pisidia, pero con unos fundamentos estilísticos opuestos, deudores de la tradición épica de los ss. IV y V, nos llevaría a la consideración de la obra como el resultado de un artificioso ejercicio de juego literario. Con dicho proceder cuadrarían muy bien algunas de las características de la obra sobre cuya extrañeza hemos llamado la atención. Así, por ejemplo, el hecho de las abundantes concordancias basadas en el parafraseo pero con deslizamientos y divergencias notorias; la muy distinta consideración de los elementos mitológicos paganos; la búsqueda del efectismo en el manejo de los elementos propios del estilo épico; el abigarramiento y concentración de elementos.... Todo aquello que, a la postre, facilitase la percepción de que

---

<sup>1375</sup> Cf. Apdo. V 1., p. 641. *Dudas en la atribución de la obra.* Según la opinión de los estudiosos hasta la fecha, la atribución de E. Miller se debió a un simple despiste en la lectura del manuscrito.

<sup>1376</sup> Cf. Apdo. V 3.5.1., p. 703 ss., *Estudio, observaciones consideraciones propias: Estudio léxico de De vit.*

<sup>1377</sup> Cf. Apdo. V 3.6.2.3., p. 737 ss., *Divergencias: Concepción y tratamientos diversos de la vanidad humana.*

<sup>1378</sup> Cf. Apdo. V 3.6.2.3., p. 737 ss., *Divergencias: Concepción y tratamientos diversos de la vanidad humana.*

se estaba efectuando una recreación en la que se marcaran sobremano los aspectos novedosos a la vez que quedase patente el fondo sobre el que se trabajaba.

Esta hipótesis, la de una autoría para *De vit.* distinta a la de Jorge de Pisidia, entraría en colisión directa con las de L. Sternbach y F. Gonnelli y vendría, obviamente, a dejar sin fundamento alguno cualquier consideración de Jorge de Pisidia como seguidor o cultivador de los preceptos nonianos.

Para la segunda hipótesis posible, la defensa de la autoría de la obra para Jorge de Pisidia, habría que dar alguna respuesta a tantas cuestiones como se han ido planteando. En ese sentido, postular la posibilidad de una creación casi simultánea de las dos obras, nos parece muy difícilmente defendible.

Los estudiosos se muestran de acuerdo en que *De van.* debe de ser una de las obras conservadas de nuestro autor más tardías, posterior al año 630. Y, en efecto, tanto su contenido como su tono apuntan a una fase vital de sincera reflexión de un hombre ya maduro, que había asistido a decisivos acontecimientos para la vida del Imperio, y que lo había hecho asistiendo a personajes decisivos en los mismos. Nos resulta inconcebible que *De vit.* pudiera ser escrita por las mismas fechas y por la misma persona. No abundaremos ya más en los motivos. Descartando esta posibilidad de una cierta simultaneidad creativa y dando como sentada la fecha de composición de *De van.*, ¿qué otras situaciones caben? Podría pensarse en la solución contraria a la de la simultaneidad: el distanciamiento temporal. Esta hipótesis nos llevaría, dada la seguridad de fechas para *De van.*, a establecer una composición muy temprana para *De vit.* Creemos saber que la composición más temprana conservada es de 619 (*In Heraclium*). Dado que esta composición de corte predominantemente panegírico presenta ya los rasgos de estilo, incluido el metro, que encontraremos en toda la obra restante, excepto, claro es, en *De vit.*, podríamos establecer esta fecha como término *ante quem*.

En efecto, al adoptar esta solución, podríamos estar proporcionando una distancia temporal considerable, de 11 años como mínimo, entre una composición y otra. Esta separación temporal, que además puede verse alargada si situamos más tempranamente la fecha de composición, permitiría contar con un período de tiempo considerable entre una composición y otra, lo cual facilitaría una posible evolución personal y estilística. De esta manera, *De vit.* se convertiría en la primera de las producciones conservadas de nuestro autor y podría ser contemplada como una obra de juventud. Su consideración como tal, además, brindaría la posibilidad de explicación de algunas de sus características. Así, por ejemplo, la estructuración más esquemática y menos matizada, la presentación de motivos tópicos poco integrados, los errores sintácticos, etc., las deficiencias, en definitiva, respecto a *De van.* que señalamos en su momento, tendrían en una presumible bisoñez del poeta una

mejor posibilidad de explicación. Así, igualmente, el seguimiento estricto de la preceptiva noniana de la obra, vendría unido al diletantismo del autor joven que se inicia en las lides poéticas y que ha de rendir tributo a los postulados en boga. De esta manera *De vit.* representaría un acercamiento por parte de un poeta joven a un tema que, hundiendo sus raíces en la tradición griega, pagana y cristiana, permitía demostrar públicamente el conocimiento de los *topoi* que le eran propios a la vez que mostrar un dominio técnico elevado del estilo literario consagrado en los aledaños de la corte constantinopolitana por la llamada escuela de Nono, y, además, conciliar ambos logros con la expresión de un rigorismo doctrinal cristiano, sirviéndose de manera atrevida, de imágenes que solamente bastante tiempo después serán asumidas como de expresión normalizada por la Iglesia.

La evolución personal del poeta en el transcurso de esos años haría posible que en un nuevo planteamiento del mismo tema se plasmase una visión atravesada de mayor profundidad y bastante más acorde con el pensamiento que había ido decantándose y que había ido quedando plasmado en distintos momentos y partes de su obra. Al volverse sobre algunas de las mismas imágenes y sobre algunos de los mismos vocablos se estaría procediendo a una especie de nuevo recorrido sobre el que ir dejando constancia de matizaciones, variaciones o divergencias sobre los mismos conceptos o la importancia de la introducción de otros no tratados; al cambiar, a la vez, de modo sustancial, la métrica, el estilo, el tono y la finalidad, se estaría proclamando abiertamente que se estaría produciendo una “re-creación” profunda. De ser como decimos, *De van.* tendría el sentido de una especie de palinodia con la que el autor habría retomado, en un momento de madurez y, tal vez, de desengaño personal, un tema emblemático de la literatura clásica, pagana y cristiana, que él hubo tratado en su juventud, para darle un tratamiento más profundo y riguroso desde una perspectiva más acorde a su personalidad y a la decantación intelectual a la que había llegado con los años. Tal vez, en dicho contexto, puedan quedar explicadas algunas de las aparentes contradicciones halladas, como, por ejemplo el uso acusado de paráfrasis a la vez que la ausencia de repeticiones literales. Sería un modo de sugerir el paralelismo con dicho texto y a la vez expresar tanto su origen común como, al mismo tiempo, sus reticencias sobre él. Algo así como si se nos dijese: mío es el texto, más son las imágenes, pero yo ya soy otro; ésta es mi nueva visión ahora sobre este mismo tema y éste mi modo de expresarlo. Cobraría sentido, en esta misma lógica, la no inclusión en *De van.* del subapartado correspondiente a la anatomía humana, cuyo tratamiento en *Hex.* no habría sufrido alteración reseñable sobre el *De vit.* aunque sí, lógicamente, una extensión bastante mayor.

Con esta hipótesis podrían quedar mejor explicadas bastantes de las dificultades que habíamos planteado que suponía la admisión, sin más, de la tesis de L. Sternbach y F. Gonnelli, pues permite una conciliación del reconocimiento de las diferencias, obviadas por dichos estudiosos, y de las cuantiosas semejanzas, sobre todo de tipo fraseológico, que

había señalado F. Gonnelli. En efecto, esta hipótesis viene a conciliar bastantes de las observaciones que habíamos formulado nosotros y que hacían chirriar los dos grandes pilares sobre los que establecieron L. Sternbach y F. Gonnelli su edificio argumentativo: la similitud de tema y contenido de ambos poemas y la no concesión de relevancia alguna a las diferencias métricas.

Es una conclusión que, en relación al tema de la influencia de Nono en Jorge de Pisidia pone muy en entredicho la afirmación de L. Sternbach y, sobre todo, la del retomador moderno de la misma, D. Hernández de la Fuente, quien, sin entrar en ninguna consideración sobre el carácter propio de *De vit.* y sin entrar a valorar las aportaciones de F. Gonnelli, y afeando el supuesto desconocimiento de L. Tartaglia del estudio originario de L. Sternbach, en función, exclusivamente, de unas concordancias léxicas (no contrastadas, a lo que parece), viene a determinar una relación directa de Jorge de Pisidia con Nono de Panópolis, quedando el primero caracterizado como el último de los representantes de la escuela poética.<sup>1379</sup>

Considerada la composición en la trayectoria de la literatura desde el s. IV en adelante, podría ser vista como un intento de proseguir, exagerándolo, el camino que parece haber explorado, estilística y literariamente, Gregorio Nacianceno, para quien, precisamente el tema de la vanidad de la vida tuvo un tratamiento recurrente. Cobraría así especial sentido la contigüidad de la obra con la del santo de Nacianzo en ciertos manuscritos y el hecho de que le haya sido atribuida en tiempos modernos.<sup>1380</sup> Tampoco sería casualidad el hecho de que fuese el autor, dentro de la literatura patrística, en el que se encuentra un alto porcentaje de los vocablos compuestos y de carácter épico que rastreamos en su momento.<sup>1381</sup> El uso de unos términos tan propios del fondo épico habría de tener un sentido estilístico y de finalidad expresiva.<sup>1382</sup>

<sup>1379</sup> Cf. Apdo. II 5.2.3., p. 109 ss., *Ubicación de los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia en la tradición del epos encomiástico: La cuestión de Nono de Panópolis*.

<sup>1380</sup> Aparece contigua en el *Monac. gr. 416*; compartiendo manuscrito, en el *Paris. Coisl. 56*, y en *Paris. suppl. gr. 1090*. La edición de Caillou de la obra de Gregorio Nacianceno recoge, con los números 18 y 19, composiciones pisidianas. Cf. Gonnelli, F., *op. cit.*, p. 120 y n. 16, en que remite a Werhahn, H.M., "Dubia und Spuria unter den Gedichten Gregors von Nazianz", en *Studia Patristica W*, Berlín, 1956, p. 337 ss.

<sup>1381</sup> Cf. Apdo. V 3.5., p. 703 ss., *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Léxico*.

<sup>1382</sup> Algunos críticos, como D. Keydell, insertaron las paráfrasis de Gregorio Nacianceno dentro de la poesía himnica, en claro territorio de colindancia con Sinesio o Romano el Melodo. Cf. Keydell, D., "Die griechische Poesie der Kaiserzeit (bis 1929)", en *Jahresb. Fortschr. Kl. Altertumsw.* 230, 1931, 41-161. [Tomamos la información y la referencia de Alsina, J., "Panorama...cit.", p. 143].

La motivación pueda estribar, tal vez, en la percepción de una considerable estilización literaria del discurso propio de la reflexión y la homilía. En esa estilización se produciría una consciente asimilación de elementos (entre ellos los léxicos) de la tradición clásica que ofreciese una mayor componente literaria al texto, aunque siempre asegurando el sentido último de dar cumplimiento al objetivo fijado.

Nuestra conclusión final, pues, es la de que una lectura más congruente y más acorde con los datos que hemos presentado, presentaría a Jorge de Pisidia como el primer autor de corte bizantino que rompe de modo decidido con la preceptiva y la estética propias de la escuela noniana en la confección de sus poemas de corte épico y panegírico. *De vit.*, una pequeña composición de 90 versos, de difícil encaje en el conjunto de su obra y de atribución harto dudosa, quedaría como el único testimonio de un seguimiento de la tradición épica que, entroncando con la recepción que de sus formas realiza Gregorio Nacianceno, asume y ejercita los postulados estilísticos nonianos. Si fuese obra de Jorge de Pisidia, lejos de hablar de su autor como seguidor de Nono, sería prueba de que él, aun siendo conocedor y diestro con los usos nonianos, optó por romper con ellos de modo decidido en toda su restante obra. Y en tal caso, más que de *sectator* de Nono, como lo calificó L. Sternbach, habría que calificarlo de “apóstata noniano”.



## **VI CONCLUSIONES FINALES**



## VI CONCLUSIONES FINALES

Cuando en la *Introducción* de nuestro trabajo dimos cuenta de los objetivos que nos habíamos marcado y de los procedimientos con que pretendíamos dotarnos para su logro, señalamos, como uno de ellos, el de extraer las oportunas conclusiones parciales en relación con los principales aspectos estudiados. De este modo, la formulación de las conclusiones quedaba como mecanismo primordial para constatar en qué medida se hubiese logrado la finalidad última de nuestra Tesis: profundizar en el conocimiento de los componentes formales e ideológicos de los panegíricos épicos de Jorge de Pisidia y en algunas de las claves que permitieran una correcta valoración de su significación literaria en la tradición bizantina.

En consecuencia, pues, con aquel plan inicial, abordamos el apartado de nuestro trabajo, destinado a recopilar y plasmar sus conclusiones.

Dado que la estructuración del trabajo perseguía, en la medida de lo posible, un deslindamiento de los principales aspectos de estudio que nos habíamos marcado, en aras a facilitar una mayor concreción y profundización, también nos serviremos de la distribución en bloques y apartados seguida en el estudio, para la exposición de conclusiones de carácter parcial relativas a los distintos aspectos del estudio.

En algunos casos, dado el carácter de ilustración que se ha imprimido a algunas partes del trabajo, se procedió a la formulación de conclusiones sobre cuestiones puntuales de diverso calado durante el desarrollo del apartado correspondiente. Procuraremos, para dichos supuestos, dejar constancia de las mismas, remitiendo al lugar en que fueron formuladas y, siempre que sea oportuno para la exposición de otras de carácter más general o de mayor trascendencia, serán reformuladas y puestas en relación con éstas.

Así, la primera parte de este capítulo está llamada, en definitiva, a responder a la primera componente de la finalidad de la Tesis: la profundización en el conocimiento de los componentes formales y de algunas claves de la obra.

Finalmente, se procederá a la formulación de conclusiones de carácter general y sincrético que, integrando los resultados de las conclusiones puntuales y parciales, respondan a la segunda de las finalidades: la valoración de la significación de la obra pisidiana.

## **1. Conclusiones parciales**

### **A) Relacionadas con la época y la biografía de Jorge de Pisidia (Bloque I)**

**1. El período vital de Jorge de Pisidia, que coincide, en buena medida, con el reinado de Heraclio, supone, históricamente, una inflexión decisiva en la historia del Imperio Romano y abocará al auténtico nacimiento de la Edad Media.**

La presentación de la época de Jorge de Pisidia que se hizo en el Apdo. I 1 procuró mostrar, siguiendo la línea de interpretación de la historiografía reciente, aquellos hechos y acontecimientos más destacados que llevan a los historiadores a calibrar este período como el de la “articulación” más importante del Imperio Bizantino.

De igual modo, procuramos mostrar cómo, en un grado considerable, las zozobras, la alternancia de momentos de completo desánimo con otros exultantes y de plenitud, tienen una marcada correspondencia con las vicisitudes vitales del emperador Heraclio. La reacción de Imperio quedó vinculada, tal vez más que nunca, a la propia actuación personal del Emperador. La situación de extremo peligro necesitaba de revulsivos excepcionales y el Emperador estaba llamado a promover una política de salvación del Imperio. Entre los componentes de dicha política tuvo un papel primordial una actuación propagandística llamada a vencer oposiciones y reticencias. Una parte importante de la misma, consistió en la generación de renovados tonos para la imagen imperial, tonos que, en sintonía con las nuevas realidades y necesidades, fuesen catalizadores de mensajes acordes a los objetivos pretendidos. La superación de la situación había de pasar por la obtención de estabilidad interna y por una autoridad indiscutida del Emperador; por una reorganización del ejército en todos los órdenes; por una sintonía plena con la jerarquía eclesiástica. Estas condiciones no serían sino las premisas necesarias para acometer una acción militar decidida que cambiase radicalmente la vulnerabilidad del Imperio. Se trataba de una operación muy arriesgada, y necesitaría de elementos ideológicos aglutinadores que, conectando con las voluntades y los sentimientos, lograsen una profunda movilización. La adopción de las ideas y actuaciones necesarias conformaban lo que J. Soto Chica ha llamado *la política heroica de Heraclio*.<sup>1383</sup>

Esta política heroica de Heraclio sería la que guiaría buena parte de los mensajes icónicos y de los gestos propagandísticos con que el Emperador acompañará sus acciones y, sobre todo, sus triunfos. Jorge de Pisidia tuvo, sin duda, un papel importante, si no en el diseño, al menos en la transformación de una parte de dicha política heroica en materia literaria. El cómo y el porqué han ocupado buena parte de nuestro estudio. La consideración que guarda relación con la presente conclusión es que los panegíricos de Jorge de Pisidia se

---

<sup>1383</sup> Cf. Soto Chica, J., “La *política heroica... cit.*”.

nos muestran como un material único sirviéndonos del cual, precisamente por contribuir a la generación de una imagen imperial en sintonía con las necesidades de la citada política heroica de Heraclio, podemos intentar interpretar algunas de las claves ideológicas propias del reinado de este emperador, y, por ende, de ciertos aspectos de la ideología bizantina posterior.

## **2. La generalización de llamada “época oscura” tras el reinado de Justiniano debe ser matizada y situada a partir de la 2ª mitad del s. VII.**

A tal conclusión llegamos tras el desarrollo del Apdo. I 2, (*El ambiente cultural*). En la misma dirección apunta lo desarrollado en el Apdo. I 2 (Datos biográficos) y IV 1 (*Obra de un ‘poeta doctus’*), habiendo perdido fuerza la creencia de algunos estudiosos de que los saberes que manifiesta la obra de Pisidia son explicables por lecturas de manuales recopilatorios propios de la formación de un clérigo de la época.

## **3. Jorge de Pisidia ocupa una posición destacada como testigo excepcional del acontecer histórico en la Constantinopla de la primera mitad del s. VII.**

Del desarrollo de los tres apartados del Boque I puede concluirse que aunque Jorge de Pisidia hubiese desempeñado, de entre los posibles cargos que se le atribuyen, uno solo de ellos, éste habría presupuesto una situación de proximidad, casi necesaria, a un personaje tan relevante como el patriarca Sergio. Pero, además, los datos aportados y analizados en el Apdo. I 2 (*Datos biográficos*) nos hablan de una cercanía considerable al propio Heraclio. Como se vio son varios los datos tanto de la propia obra del autor como de fuentes externas que avalan tal apreciación.

Señalamos allí algunos lugares de la obra en que el poeta deja traslucir su participación en los hechos que motivan la composición o, cuando menos, su cercanía a los mismos.<sup>1384</sup> En dicho sentido, ya señalamos como poco atinadas las objeciones que algunos estudiosos han puesto a la validez de algunos de dichos testimonios, que han sido interpretados como recursos retóricos.

Además de la cercanía física y emocional a los personajes encomiados (Heraclio, Sergio, Bono) y de su calidad de testigo presencial o cercano a algunos hechos que tienen cabida en sus panegíricos, ha de ser tenida por relevante su condición de clérigo y de hombre de profunda cultura. La confluencia de estos factores son decisivos para la comprensión de buena parte del carácter que presenta la producción pisidiana y, en concreto, los panegíricos. Toda su obra rezuma de su concepción religiosa; las preocupaciones

---

<sup>1384</sup> Cf. Apdo. I 2., p. 68 ss. *Datos biográficos*.

teológicas se encuentran presentes en los propios panegíricos; las nuevas corrientes del misticismo se cuelan en las mismas batallas...

De la convergencia de ambas vertientes, la pública y política que lo liga a agentes primordiales de los hechos históricos, y la religiosa, de la que surge una visión que atraviesa y trasciende toda la realidad, emerge la producción pisidiana. Ambas líneas se entrecruzan con total normalidad y frecuencia por más que, según la temática y finalidad, puede prevalecer una u otra. En cualquier caso, es detectable, por lo general, se trate de una u otra, un tono de convicción personal en los momentos en que el poeta aborda contenidos sentidos como trascendentes o cincela en el esquema del encomio imágenes de expresión renovada.

## **B) Relacionadas con el corpus pisidiano (Bloque II)**

### **B.1. Sobre la datación de las obras (Apdo. II 2)**

#### **4. Fijación de una secuenciación cronológica del conjunto de obras que componen el corpus.**

A partir de la recopilación de datos con que se cuenta y de las argumentaciones y opiniones vertidas por los distintos estudiosos, se ha presentado una propuesta de secuenciación cronológica de la obra y, cuando ha sido posible, de fechas. Dicha secuenciación ha mostrado tener una correspondencia estrecha con muestras de evolución interna en la producción que ha sido señalada en otros capítulos de la Tesis, como por ejemplo, en los Apartados IV 3., 4., 5., al estudiar el tratamiento que reciben los elementos mitológicos y los de procedencia testamentaria.

### **B.2. Sobre la clasificación de la obra (Apdo. II 3)**

#### **5. Intervención complementaria de nuevos criterios de clasificación sobre el tradicional de obra de contenido histórico y obra de contenido religioso.**

De la exposición que hicimos al respecto, se concluye, que, la clasificación dicotómica que fuera establecida por J. M. Querci entre obras de carácter o fondo histórico y obras de marcado carácter religioso y que, implícitamente, fue adoptada por A. Pertusi, sigue siendo, a nuestro juicio, operativa y pertinente, pues, además de mostrar diferencias de finalidad primera en su elaboración también se acopla de modo ajustado al cambio de rumbo adoptado por la política de Heraclio, cambios éstos que, por lo demás, casan con la división cronológica en etapas que proponíamos para el reinado de Heraclio.

Sin embargo, sobre dicha clasificación, es factible y aconsejable una proyección de otros criterios de clasificación que, actuando de manera transversal, pueden ilustrar sobre algunas características que atraviesan el corpus pisidiano en su conjunto. En dicho sentido, de las dos tesis interpretativas conocidas por nosotros al respecto y que fueron expuestas en sus líneas fundamentales, la de D. M. Olster y la de M. Whitby,<sup>1385</sup> creemos la segunda más ajustada a la interpretación que nosotros otorgamos a la finalidad última y al mensaje que el autor pretendía y que viene a casar con una de nuestras conclusiones de carácter general: los panegíricos, más allá de una formulación propagandística, están atravesados de algunas sinceras convicciones transidas de religiosidad y que se proyectan sobre todos los aspectos de la realidad, incluido el devenir histórico.

La concreción de dos tipos dentro de la producción panegírica que formula M. Whitby, atendiendo a la extensión y motivación celebrativa de las obras, y que vendría a agrupar, de una parte, a *Exp. Pers.*, *Bell. Avar.* y *Her.*, y, de otra, a las restantes, obras de menor pretensión, es compartida por nuestra parte.

Sobre dicha clasificación hicimos nosotros intervenir un nuevo factor de convergencia: la mayor presencia de elementos de corte épico y trágico. Se comprobó, en dicho sentido, que *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* presentan un comportamiento parecido, siendo la primera, la que muestra una mayor presencia de aquéllos. *Her.*, según este nuevo criterio nuestro, ocuparía un lugar intermedio entre las obras de menor extensión y *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* Esta posición intermedia es puesta en relación por nosotros con su especial carácter de obra grandiosa y solemne de celebración en la que los acontecimientos decisivos que ilustraban aquellas dos quedaban dibujados *como jalones de una empresa ya superada exitosamente* y en la que se muestra a Heraclio como *protagonista de un triunfo de dimensión universal*.<sup>1386</sup>

### B.3. Sobre posibles obras perdidas (Apdo. II 4)

#### 6. Debió de existir una 3ª acroasis para *Her.*, pero, probablemente, de características distintas a las que supondría la reconstrucción de A. Pertusi.

En el curso de la exposición que hicimos de la prolija cuestión de la supuesta obra perdida de Pisidia, procuramos dar cuenta de modo sucinto y objetivo de las distintas posturas surgidas al respecto y, a la vez, seguir, en lo posible, cronológicamente la evolución de la cuestión, dando cuenta de las matizaciones y refutaciones que fueron surgiendo. En este capítulo de conclusiones, no tocaremos, pues, nada referido a dicho

<sup>1385</sup> Olster, D. M., "The Date...*cit.*", pp. 159-172.; Whitby, M., "A New Image...*cit.*", p. 201; Whitby, M., "Defender of the Cross...*cit.*", p. 251. Cf. Apdo. II 3., p. 89 ss., *Clasificación de la obra*.

<sup>1386</sup> Espejo Jáimez, G., "Tradición clásica e innovación... *cit.*", pp. 63-70.

aspecto de la cuestión. Solamente, pues, retomaremos de modo sumario nuestra opinión conclusiva sobre el particular de la 3ª acroasis de *Her.*

Tal y como dijimos, creemos que los intentos de reconstrucción de L. Sternbach, A. Pernice y, especialmente de A. Pertusi, son de un mérito filológico incuestionable, pero que las conclusiones alcanzadas por este último no son sostenibles. La lectura atenta de las dos acroasis conservadas, su análisis compositivo, nos muestran una concepción de carácter bien distinto al que presentan buena parte de los fragmentos que A. Pertusi, ordenándolos cronológicamente, situó como pertenecientes, todos ellos a una 3ª acroasis. El carácter y tono de las dos acroasis conservadas, de marcado carácter panegirista y de exaltación, quedaría trocado en buena parte de los fragmentos a otros de carácter eminentemente narrativo, casi expositivo, y con la secuenciación temporal como elemento aglutinador. Como intentamos mostrar en nuestro estudio de *Her.*, Jorge de Pisidia ve en la caída de Cosroes la culminación de un ciclo que se había iniciado con la llegada de Heraclio desde África. Y son, a nuestro juicio, precisamente los momentos anteriores a esa caída que representa el cerco de Darartasis, lo que se convierte en el pivote en el que trazar un antes (las campañas persas hasta ese momento) y un después, culminante, que debía ser otro que la “caída definitiva de Cosroes”, tal y como nos indicaba el título del manuscrito, con ese sugerente *τελείαν πτώσιν* que nos transporta a la muerte.

Frente a lo que creía J. D. Frendo, pensamos que la obra está, como sostenían A. Pernice y A. Pertusi, inacabada y que el final de la 2ª acroasis no cuadra bien con un final para *Her.* Pero del mismo modo, lo que faltaría a dicha obra no abarcaría, como sostiene A. Pertusi, un período temporal tan amplio (623-630) ni los fragmentos conservados pertenecerían todos a dicha acroasis. Es más plausible, según nuestra interpretación, que dicha 3ª acroasis se diese cuenta de episodios de los últimos tiempos de Cosroes, probablemente desde su huida de Dastagerd hasta su muerte en Seleucia, y tal vez, algún posible pasaje relacionado, igualmente con las acciones de Heraclio en Dastagerd o con algún otro episodio hasta, como mucho, la firma de la paz con Siroes. Parte de la misma podrían ser algunos de los fragmentos reunidos y ordenados por A. Pertusi, en concreto, aquéllos que guardan relación con los espacios cronológicos que hemos señalado, en concreto, los que van, en la numeración dada por A. Pertusi, del 48 al 53.

#### **B.4. Sobre la ubicación de los panegíricos pisidianos en la tradición del *epos* encomiástico (Apdo. II 5)**

7. A partir de las aportaciones de T. Viljamaa y J. D. Frendo, que ayudaron a resituar con mayor precisión el sentido de algunas notas características de la panegíricos pisidianos, alcanzamos **la conclusión de que sería conveniente la contemplación de otros elementos valorativos** en relación con la interpretación de la supuesta cercanía que, a juicio de Th. Th.



Nissen y A. Pertusi, mostrarían las producciones de Pisidia y Claudiano y que tendría su causa en compartir ambos una misma tradición retórica, cifrada, sobre todo, en la presencia de *topoi* coincidentes.

### B.5. Sobre la transmisión y repercusión de la obra (Apdo. II 6)

La cuestión quedó abordada, atendiendo a dos fases distintas: el ámbito cultural bizantino y la tradición moderna. En relación a la primera se expondrán tres conclusiones; en relación con la segunda, otras dos.

8. **Asunción de la tesis de M. Lauxtermann como factor explicativo, generalmente desatendido, de la considerable diferencia en el número de manuscritos transmitidos entre la obra de carácter doctrinal y la de carácter panegírico.**<sup>1387</sup> Con independencia de que el alto número de manuscritos conservados de *Hex.* pueda responder a su utilización como texto didáctico o a que, como sostenía A. Pertusi, sea muestra de la especial predilección bizantina por obras de contenido religioso, dicha diferencia ha de interpretarse, además, como debida al modo mismo de actualización al que estaban llamadas. Los panegíricos nacían para ser oídos en un momento puntual por un determinado auditorio. Por ello su mera conservación es ya, de por sí, una muestra de que gozaron de gran estima.

9. La obra de carácter doctrinal, especialmente, *Hexameron*, **gozó de una gran presencia e influencia en toda la tradición bizantina posterior**, convertido, en realidad, en un manual inexcusable durante toda ella.<sup>1388</sup>

10. **La influencia de Jorge de Pisidia en la tradición bizantina fue muy considerable**, como lo muestran los distintos parámetros que suelen ser empleados en la determinación de la misma: número de manuscritos, citas en otros autores, opiniones vertidas sobre el autor, influencia directa de su léxico, estilo o características propias. La especial repercusión de su obra de carácter panegírico en el s. XI ha de ponerse en relación con los intereses de Basilio II en la parte oriental del Imperio y con su deseo de reutilizar la figura de Heraclio. De igual manera fue destacable su influencia en los ss. XIII y XIV.

Retomando las mismas palabras conclusivas con que tratamos la especial atención que recibió por parte de Miguel Pselo digamos que *para los bizantinos Jorge de Pisidia no fue sólo un gran poeta sino un “sabio” poeta que venía a simbolizar la inclusión de la tradición helenística en la explicación cristiana del mundo sirviéndose de un griego de*

---

<sup>1387</sup> Cf. Apdo. II 6.1., p. 115, *La tradición manuscrita*.

<sup>1388</sup> Cf. Apdo. II 6.1., p. 114 ss., *La tradición manuscrita*.

*gran pureza, cualidad esta última que, especialmente le reconoce Miguel Pselo (ἑλληνικὰ τε αὐτῶ τὰ ὀνόματα ξύμπάντα).*<sup>1389</sup>

De modo conclusivo, pues, digamos que Jorge de Pisidia, ha sido visto, a veces, como uno de los últimos autores, si no el último, de la tradición poética de la Antigüedad griega; a veces, como un innovador en aquélla. Pero no hay duda de que, a ojos de los autores bizantinos posteriores de todos los tiempos, él quedó prefijado como un autor clásico al que continuamente poder volver la mirada para ser tomado como modelo.<sup>1390</sup> Y ello fue así tanto por el componente formal de su lengua (estilo, léxico, métrica) cuanto por el de erudición (religiosa, teológica, enciclopédica) con que siempre fue asimilada su obra. Uno de los objetivos de nuestro trabajo ha sido mostrar, en la medida de nuestras limitadas posibilidades y partiendo del estudio de sus textos, hasta qué punto esa influencia continuada pudo también deberse a que en su obra quedan perfilados de modo decidido algunas de las notas singulares de la cultura bizantina. Serían éstas, junto a su clasicismo formal, las que habrían propiciado que siempre pudiera ser tomado como un referente cultural de primer orden, por cuanto, aún cercano a los modelos de la Antigüedad, había abierto sobre dicha tradición surcos, bien esponjados de ideología, y que siempre después, a lo largo de la historia de Bizancio, pudieron ser reconocidos como propios, como netamente “bizantinos”. Por ello se convirtió en un clásico para los bizantinos de cuya obra siempre resultaba factible sacar fruto.

#### **11. Constatación de presencia e influencia de la obra pisidiana en Europa Occidental y de una evolución con altibajos y, según la época, con desigual interés por la producción de carácter moral y sapiencial o la de fondo histórico.**

La formulación que damos a esta conclusión, encabezada como “constatación de presencia e influencia”, obedece a que la influencia de la obra de Jorge de Pisidia más allá del ámbito bizantino no había sido, que sepamos, objeto de atención alguna por parte de ningún estudioso. Toda la información, pues, que aparece recopilada y expuesta en los apartados correspondientes, ha sido fruto de indagaciones que, con mayor o menor acierto, no contaron con ninguna pista previa nacida de referencia indirecta alguna. Seguramente, es por ello mismo que ha de ser susceptible de complementación y profundización. En todo caso, se trata de un primer acercamiento a un terreno inexplorado en los estudios sobre nuestro autor.

---

<sup>1389</sup> Cf. Apdo. II 6.2. p. 117, *Pervivencia en el ámbito cultural bizantino*.

<sup>1390</sup> De Stefani, C., (*op. cit.*, p. 166), así lo ha puesto de relieve expresamente: *We are certainly not amazed to find Georgios Pisides among the authors imitated by Mauropus: he was a classic, whose popularity among Byzantine poets was destined to last throughout the following century and beyond.*

No obstante, y aún cuando se trate, como decimos, de una aproximación al tema que no ha contado con la siempre deseable guía de los estudios previos, creemos que permite hacernos con algunas de las variables con las que la influencia o la presencia de la obra pisidiana se ha manifestado. Aunque sobre las variables y vicisitudes de su influencia hemos dejado constancia en los apartados correspondientes,<sup>1391</sup> es conveniente, resaltar aquí, a título conclusivo, algunas notas definitorias, al menos. Una de ellas la constituye el hecho de la sucesión de dos períodos cronológicos distintos, que vienen caracterizados por la prevalencia, en el primero, de las obras de carácter sapiencial, especialmente *Hex.* y *De van.* y un segundo, caracterizado por la mayor presencia y atención a la producción de carácter panegírico. El primer período, iniciado con la edición de Morel (1585) y que llegará hasta bien entrado el s. XVIII con la edición de J. M. Querci (1777) lleva aparejado una valoración de nuestro autor como hombre sabio y pío y se sitúa dentro de la atención especial que se brinda en Europa a la tradición hexameronal bizantina. El segundo período, que había contado como precursor a Du Cange y su edición, en 1688, de *Exp. Pers.*, acabará decantándose por una atención casi exclusiva por las producciones con trasfondo histórico y llevará aparejada, de manera progresiva, una desconsideración en aumento de la personalidad y de las cualidades propiamente literarias de nuestro autor. Es observable una evolución progresiva en dirección a una consideración y valoración de los panegíricos pisidianos, sobre todo, como fuente de información histórica.

Un capítulo especial dedicamos a la consideración de la atención que ha recibido nuestro autor en el s. XX. En este punto fue señalada la importancia de la edición de los panegíricos por parte de A. Pertusi en 1959. A raíz de ella, prácticamente toda la obra de Pisidia ha sido editada y traducida al italiano, aunque no aún a otras lenguas. El trabajo de edición, estudio y traducción de A. Pertusi y de sus continuadores (L. Tartaglia, F. Gonnelli) supuso un revulsivo considerable para el aumento de estudios relacionados con facetas distintas de la producción de nuestro autor. Y entre ellos, algunos, no demasiados, se han interesado por la profundización en el estudio de los aspectos propiamente literarios y formales de la obra (J. D. Frendo, M. Whitby, A. M. Taragna) sin que se haya procedido aún, tras la magna obra de A. Pertusi, a un estudio sistematizado, y de conjunto, de los panegíricos considerado como un corpus.

## **12. Constatación de presencia en la tradición española limitada, prácticamente a obras insertas en la tradición mariana y en al de carácter moralizante.**

Las noticias que damos sobre el particular, aunque ciertamente limitadas en cantidad y entidad, suponen, que sepamos, la única incursión hecha hasta la fecha sobre el particular. Con independencia de la escasa relevancia que pueda otorgárseles, en sí mismas, como

---

<sup>1391</sup> Cf. Apdo. II 6.3-4., p. 120 ss., *Tradición y repercusión...: Pervivencia en los tiempos modernos... y Los siglos XIX y XX.*

documentación de influencia, presentan, no obstante, cierto valor como testigos que indican en qué campos concretos tuvo alguna presencia la figura de nuestro autor. En tal sentido, dichas noticias permiten constatar cómo para el caso de España sigue siendo válida la apreciación que dábamos antes para el resto de Europa, en el sentido de una prevalencia hasta el s. XIX de la obra de carácter moral y sapiencial. La diferencia estaría, sin embargo, sin entrar en el caso de la repercusión en la tradición mariológica, en que en el caso de España no hallamos ninguna edición, traducción o tratamiento directa de la obra pisidiana, sino que ésta queda limitada a ser una referencia secundaria y de segunda mano para la ilustración, más bien como nota de erudición, de determinadas opiniones o asertos morales.

Además, la aún más escasa presencia de referencias a las obras de fondo histórico, y algunas de sus circunstancias concomitantes, han sido factores interpretados por nuestra parte como indicadores de la evolución particular de España en el contexto de la tradición bizantinística europea.

### **C) Relacionadas con el estudio individualizado de las obras que conforman *Panegíricos Épicos* (Bloque III)**

Para la exposición de las conclusiones que hemos podido alcanzar a lo largo de los contenidos desarrollados en el Bloque III, procederemos a un desglose en dos partes. La primera (C1) recogerá aquéllas que respondan a una presencia generalizada o que supongan una conclusión que, obtenida de su observación en una o varias composiciones, adquiera, sin embargo una dimensión general o que trascienda la propia obra de la que se haya originado. La segunda parte (C2) reunirá conclusiones referidas a aspectos intrínsecos de la obra de que se trate en cada caso.

#### **C.1. Conclusiones de carácter general (Bloque III)**

##### **13. Algunas notas características de los panegíricos como textos de carácter histórico.**

Para cada una de las seis obras se procedió a una enumeración, identificación de datos o hechos históricos que subyacen o sobre los que se da información. A ello se consagraron los dos primeros apartados del estudio de que cada una fue objeto. En su desarrollo, además, se procuró dar cuenta detallada de buena parte de las dudas e interpretaciones que han suscitado en los estudiosos. Del seguimiento de los datos presentados, cuestiones suscitadas y argumentos aportados, pueden extraerse unas características que, al aparecer prácticamente en cada una de las obras, se convierten en rasgos generalizados de los panegíricos en cuanto a su tratamiento de los acontecimientos o datos históricos.

. Cada panegírico surge a raíz de un suceso histórico del que se da cuenta, en clave laudatoria, en relación con la exaltación encomiástica de un personaje. En las dos obras en que el personaje elogiado no es el Emperador, caso de *Bell. Avar.*, dedicado al patriarca Sergio, e *In Bonum*, destinado al *magister militum* Bonum, aquél aparece resaltado, no obstante, de manera destacada. Ese rasgo de presencia continuada del Emperador, aun no siendo ni el protagonista ni el destinatario, podría sugerir la existencia en los mismos de una línea que, atravesándolos, los enlazaría siempre, de una u otra forma con el poder y la figura imperial. El fenómeno de la “presencia en ausencia” fue comentado de forma expresa para el caso de ambos poemas.<sup>1392</sup> Esta característica podría hablarnos, indirectamente, de una voluntad de situar a la figura imperial como agente imprescindible del acontecer histórico del Imperio y, para el caso concreto de los tiempos del autor, dadas sus circunstancias, como enderezador de la desastrosa situación del Imperio en todos los órdenes y salvador y regenerador de la Ecumene. Se trataría, en cierto modo, de un reflejo de la plasmación de la correspondencia de los planos humano y divino, terrenal y celestial, de las figuras de Dios y el Emperador, de modo que, si Aquél es presentado en varios lugares como Juez y Caudillo Supremo, éste lo es como árbitro y lugarteniente suyo aquí abajo.<sup>1393</sup>

. Cada panegírico tiene como trasfondo una serie de datos o hechos históricos pero no es su finalidad, la exposición, como tal, de los mismos. Hay bastantes ocasiones en que hacen alusiones a acciones concretas, pero éstas quedan, a menudo, marcadas, a modo de señales, que puedan permitir, vistas con la perspectiva de cierto distanciamiento, la percepción de un trayecto, de un camino, y sobre éste ha de quedar, ineludiblemente resaltada, la figura en relieve del personaje encomiado. Un ejemplo evidente de este proceder lo representa, por ejemplo, el tratamiento que se hace en *In Heraclium* del derrocamiento cruento de Focas por parte de Heraclio.<sup>1394</sup>

. En ocasiones, como ocurre, especialmente en *Her.*,<sup>1395</sup> es el propio poeta el que se ocupa en marcar, a modo de hitos, los hechos que señalan los momentos destacados del camino transitado, y de esa manera, se nos hace palpable la concepción de dichos hechos, que han sido presentados de manera aislada (como mucho secuenciada) como partes de una única empresa histórica. Tal vez sea la imagen más clara de esta concepción y tratamiento de los acontecimientos el empleo de la imagen de una “carrera a cinco vueltas” con la que

---

<sup>1392</sup> Cf. III 3.3., p. 197 ss., *In Bonum: Estructura y contenido*; y III 4.4.3., p. 251 ss., *Bell. Avar.: Comentarios: Tratamiento de Heraclio*.

<sup>1393</sup> Así, por ejemplo en los siguientes pasajes. Como juez: *Exp. Pers.* I 126-131; *Bell. Avar.* 371-389; 403-404 (aquí, la Virgen como “juez y estratega”); *Her.* I 216-218; *In Rest.* 83-85. Como caudillo: *Exp. Pers.* II 99-102; III 385-402.

<sup>1394</sup> Cf. Apdo. III 1.3., p. 145 ss., *In Heraclium: Estructura y contenido*.

<sup>1395</sup> Cf. Apdo. III 5.3.2., p. 300 ss., *Her.: Estructura: Observaciones*.

el poeta compara la empresa de Heraclio (la “heraclíada”), en *Her.* I 202-218.<sup>1396</sup> Frente a la interpretación que dieron A. Pernice y A. Pertusi de la finalidad de la obra, vista por estos autores como un medio de exposición detallada y ordenada de las acciones significativas de la empresa heracliana, es nuestra convicción que la finalidad era la exaltación del final de la “empresa” y que ésta queda sintetizada y glosada por la presentación de algunas acciones emblemáticas, quedando tratadas éstas de modo muy desigual y sin que prevalezca una intencionalidad documental ni, tan siquiera, expositiva.

. Hay momentos, especialmente notorios en *Her.* e *In Rest.* en que el poeta trasciende la inmediatez de los hechos presentados o subyacentes y, desde una perspectiva de interpretación histórica profunda, los dimensiona como excepcionales, y los contempla como los últimos eslabones de una larga cadena. Como tuvimos ocasión de comentar por extenso, es así como cobra pleno sentido, por ejemplo, el excursus de Darartasis<sup>1397</sup> o la plasticidad que se adopta para el relato de la entrada de Heraclio en Jerusalén.<sup>1398</sup> La caída de Cosroes es contemplada en varios lugares de *Her.* como la culminación de un proceso de antagonismo ancestral entre Persia y Grecia, contemplado en dos planos de modo simultáneo: el veterotestamentario y el de la historia de la Grecia clásica. Especialmente significativo es el tratamiento de las figuras bíblicas, mitológicas e históricas a este respecto.

. En conexión con la perspectiva de interpretación histórica anteriormente descrita, cobran especial relevancia pasajes en que, a la luz de determinados actos, el poeta saca conclusiones sobre lo acaecido, las cuales revelan algunas de sus convicciones sobre la fundamentación filosófica y moral de la historia. Dimos cuenta de ello, por ejemplo, en nuestros comentarios sobre *Bell. Avar.*, obra destacable a este respecto.<sup>1399</sup> Estas consideraciones son rastreables, de igual modo, en otros lugares de la obra y han sido comentados, en distintos momentos de nuestro trabajo. Fueron puestas en conexión, por ejemplo, con la renovación de la figura imperial y de su triunfo que plantea Pisidia, conectada con la afloración de consideraciones de tonos místicos en la pintura de Heraclio y una preponderancia de ciertas virtudes, especialmente una filantropía de caracteres cristianos.<sup>1400</sup>

---

<sup>1396</sup> El sentido del pasaje y un comentario del mismo, se encuentra en Apdo. IV 8.2.2.3., p. 560 ss., *Lengua: Sintaxis: Ejemplo n.º 3*.

<sup>1397</sup> Este aspecto quedó ampliamente comentado. Cf. por ejemplo, el Apdo. III 5.4.1.2.1., p. 336 ss., *Her.: Comentario: Cuestión de Darartasis: Ilustración del enfrentamiento ancestral entre Grecia y Persia*.

<sup>1398</sup> Cf. Apdos. III 6.3-6.4., p. 348 ss., *In Rest.: Estructura – Comentario*.

<sup>1399</sup> Por ejemplo, vv. 485-501. Igualmente, lo dicho poco antes sobre la consideración de la batalla como juicio de Dios, cf. más arriba, p. 773, n. 1393.

<sup>1400</sup> Se hicieron algunos comentarios al respecto. Por ejemplo: sobre el sentido del detalle de la colocación de la tienda de Heraclio entre los dos campamentos, cf. Apdo. III 3.5.9., p. 188 ss., *Exp. Pers.: Análisis del bloque*

. Derivada de lo anterior, se produce, en ocasiones, una situación aparentemente contradictoria. Las informaciones dadas son, bastantes veces, alusivas, vagas o generales; otras tantas, en que se concretan, son de difícil identificación. Y en cambio, los poemas, a través de su lenguaje altamente formalizado y poético, nos proporcionan, en ocasiones, información que, leída en clave adecuada, puede ser altamente relevante para aspectos relativos a la ideología o reveladora de la motivación que se pretende trasladar a determinadas actuaciones.<sup>1401</sup> Esta lectura, llamémosla ideológica, se hace especialmente necesaria para los casos en que el poeta, de modo expreso, se detiene en la narración o descripción de actos o gestos del Emperador o del Patriarca, los cuales adquieren, prácticamente siempre, una dimensión simbólica.<sup>1402</sup>

. La coincidencia de una ambigüedad voluntaria y calculada, unida, a veces, a una vaguedad notoria y a un estilo en el que la imagen, la metáfora y la atención a planos varios de significación es una constante, acarrea, con no poca frecuencia, una dificultad considerable para la interpretación de no pocos pasajes. De bastantes de estos problemas de interpretación, surgidos por la acción de uno o varios de estos factores, procuramos dar cuenta en el desarrollo del Apartado 2 en el estudio individualizado de cada una de las obras, sirviéndonos, por lo general, del recurso a la nota a pie de página. De algunos otros casos, especialmente significativos por lo que podrían suponer en la interpretación histórica de lo que aparece en los poemas o por la importancia que podrían adquirir como ilustración del modo de proceder de nuestro autor o de su estilo peculiar, se optó por dar cuenta por medio de comentarios específicos ilustrativos. En buena parte de estos comentarios, insistimos en nuestra convicción de que se han podido producir algunos deslizamientos interpretativos de pasajes debido a la acción, simultánea, de una búsqueda de datos objetivos de carácter primario por parte del estudioso junto a una cierta desatención a

---

*narrativo: Observación nº 9; sobre las virtudes del Emperador, cf. Apdo. IV 7.2.2., p. 504 ss., Topoi: Tratamiento novedoso: el aspecto externo y las virtudes.*

<sup>1401</sup> A título de ejemplificación, pueden entenderse algunos pasajes que fueron comentados. Así, por ejemplo, *Exp. Pers.* III 1-12 (comentado en Apdo. IV 3.1.2.5., p. 402 ss., *Referentes clásicos: Febo Apolo*), en el que se trasluce la expedición contra Persia como parte de un enfrentamiento ancestral en el que se ven involucrados las divinidades griegas y persas, como expresión de las causas profundas del mismo. Relacionado con el ejemplo anterior, *Exp. Pers.* II 249-255 (cf. Apdo. IV 9.2.1.2. ej. 3, p. 584 ss., *Estilo: Elaboración formal muy cuidada: Paralelismo antitético: contraste, antítesis, paradoja*), nos transmite una visión, en clave paradójica, de la campaña heracliana en sintonía con el propio triunfo de la Cruz de Cristo, de manera que, implícitamente, los lazos entre Cristo y Heraclio quedan establecidos tácitamente.

<sup>1402</sup> Esta faceta ha sido documentada en algunos de nuestros comentarios. Es notoria, para el caso de Sergio en el caso de *Bell. Avar.* Especialmente reseñable es el tratamiento que hace Pisidia de la cercanía del Emperador y el Patriarca con las imágenes sagradas. Este aspecto lo estudiamos especialmente para *Bell. Avar.*, pero es igualmente notorio en *Exp. Pers.*, obra en la que en varias ocasiones el autor se afana en presentar la proximidad entre Heraclio y la imagen sagrada, la *aquiropita*, y en incidir en el especial significado de dicha proximidad. Así, *Exp. Pers.* I 139 ss. y II 87 ss. Cf. al respecto, Apdo. IV 4.3.3., p. 428 ss., *Los modelos bíblicos: Moisés y Elías*, p. 160, n. 375; p. 192, n. 406. Igualmente, la trascendencia del icono es perceptible en *Her.* 82-90, cf. p. 450, n. 847. Sobre la importancia teológica que Jorge de Pisidia concede a las imágenes *aquiropitas*, en el contexto de la refutación de las teorías monofisitas, cf. p. 536 ss.

efectos derivados del propio estilo sobre la propia literalidad del texto, especialmente en lo concerniente al juego de las imágenes y metáforas y al gusto por el sostenimiento de planos significativos simultáneos.<sup>1403</sup>

**14. Los poemas muestran una muy cuidada y conseguida estructuración, quedando constatada una variabilidad notable entre las distintas composiciones.**

Como quedó expresado en la Introducción, uno de los objetivos que nos marcamos fue el de acometer, para cada una de las obras y de modo sistemático, una plasmación de su estructura, objetivo que venía motivado por la práctica ausencia de estudios que se hubiesen dedicado a dicho cometido y aconsejado, igualmente, por nuestra presunción de que la determinación de la estructura de las obras debiera ser una herramienta valiosa para acercarse a sus resortes compositivos. Fue por ello que, convencidos del interés y rentabilidad de acometer dicha tarea, procedimos a su estudio sistematizado en cada una de las obras y le otorgamos un punto de desarrollo fijo en nuestro trabajo dentro del Bloque III, quedando nominado como el Apdo. 3 (“Estructura y contenido”) de dicho Bloque, para cada una de las obras.

En los casos de *Exp. Pers.*, *Bell. Avar.* y *Her.*, creímos conveniente, además, realizar una esquematización que pudiera facilitarnos la tarea de observación, análisis y adopción de consideraciones. Creemos que el método adoptado resultó operativo y que brindó resultados de interés para el mejor conocimiento de las obras en cuestión y los modos y variedades del proceder compositivo del autor. En tal sentido, en el curso del estudio llevado a cabo en el apartado correspondiente, se dieron cuenta de bastantes observaciones y consideraciones. Algunas de ellas se refirieron a la obra concreta objeto de análisis; otras, en cambio, pudieron ser proyectadas más allá de los límites de la obra precisa, y, en tal caso, así se hizo constar.

Destacaremos, por tanto, aquí únicamente unas cuantas consideraciones que, por su carácter genérico, trascienden a una obra en concreto. Debe destacarse, en primer lugar, el altísimo grado de elaboración que han revelado las obras en su organización y estructuración. Especialmente destacados son los casos de las tres obras de mayor extensión, que, como se ha señalado, fueron objeto de una esquematización y análisis más detallado. En las tres es constatable un mayor grado de complejidad respecto a las tres obras de menor extensión. A tenor de lo que concluimos del estudio exhaustivo realizado,

---

<sup>1403</sup> Entre los casos significativos que han sido objeto de estudio y comentario por nuestra parte, destacan: Apdo. III 4.4.8., p. 279 ss. y *Bell. Avar.: Comentarios: Imágenes de la realidad / imágenes traslaticias metafóricas*, en que se comenta la batalla naval y la debacle bárbara; Apdo. III 5.4.1.2.3., p. 340 ss., *Her.: Comentarios: La cuestión de Darartasis: Conclusiones sobre el sentido del pasaje.*, dedicado a la cuestión de Darartasis.



se constata que dicha complejidad estructural guarda relación, de un lado, con la condición de obras de mayor dimensión celebrativa de carácter cívico que las caracteriza y, de otro, con la traslación de la mayor altura formal requerida para tal fin a una mayor presencia e incardinación de elementos compositivos ligados a la tradición anterior del panegírico. Este fenómeno, que ha quedado indicado a lo largo de nuestro trabajo para buena parte de los enfoques de estudios abordados es rastreable también, como decimos, para el caso de la estructura de las obras y quedó indicado por nosotros, sobre todo, en lo referido a la incardinación de los elementos propios de la tradición épica y trágica de la literatura clásica griega así como para un seguimiento más normalizados en las mismas de algunas de los elementos tradicionales en la tradición retórica del panegírico.

Del estudio de la estructura en las tres composiciones de mayor extensión, se desprenden conclusiones sobre el grado de presencia de elementos retóricos propios del encomio junto a otros procedentes de géneros literarios clásicos, que corren parejas con las obtenidas para otras facetas de estudio. Es *Exp. Pers.* la obra en la que la presencia de elementos propiamente épicos es más evidente y ellos quedan bien delimitados en la parte central narrativa que fue delimitada. En *Bell. Avar.*, por su parte, aun cuando aparezcan algunos elementos propios de la épica, éstos menos notorios y palpables, quedan además más permeables a la presencia de los elementos retóricos propios del encomio y a una mayor presencia de ciertos tonos trágicos que, aunque también presentes en algunos pasajes de *Exp. Pers.*, cobran aquí algo más de presencia. Por su parte, en *Her.* la estructura se muestra más acorde a un desarrollo más cercano al encomio y ello incluso en aquellas partes, como las de las empresas bélicas sostenidas para ilustrar las acciones, en que podrían haber sido apropiada la presencia de lo épico. Nos encontramos, en cambio, insertado en una estructura propicia al discurso encomiástico, una presencia de pasajes con evocación de la visión dramatizada de la historia de Heródoto.

Se mostró, de igual modo, cómo, lejos de la primera impresión que pudiera tenerse de cierta acumulación, más o menos forzada o arbitraria, de elementos retóricos con los que arropar una acción narrativa, poco marcada sobre una linealidad clara, las obras responden a un esquema compositivo de una precisión y pulcritud asombrosas. De ello, dimos cuenta en el análisis correspondiente llevado a cabo sobre los esquemas propuestos.

Del igual manera, se dio cuenta en buena medida de qué manera la estructura de las obras venía a adecuarse al mensaje último buscado y a la formalización plasmada en cada caso. En tal sentido resultó especialmente ilustrativo el caso, nuevamente, de las tres obras de mayor extensión. Especialmente notable resultó, en este sentido, las correspondencias que establecimos en *Bell. Avar.* y en *Exp. Pers.* La primera, mostraba una estructuración cimentada en la dualidad y en el quiasmo, la cual guardaba una estrecha relación, tanto con la superposición que, sobre ella, operaban los campos de imágenes elaborados, como con la

predilección por las formulaciones de tipo estilístico vinculadas a la dualidad (paralelismo, contraste, antítesis, paradoja...). La segunda, en cambio, se muestra construida sobre un esquema tripartito general, aunque resuelto en dualidades internas: la parte narrativa, central y extensa que resalta las acciones del Emperador, y que queda estructurada en tres partes secuenciadas y en responsión, queda arropada por dos partes de pronunciado carácter retórico (exordio y epílogo) que situadas en los extremos acogen, bordeando la parte narrativa, sendas partes de pronunciado carácter encomiástico.

### **15.- Determinación de funcionalidad a la división en acroasis en relación con algunos otros rasgos que denotan una concepción de los poemas en la que se cuenta con la existencia de un auditorio para su actualización en público.**

Es este un aspecto de los panegíricos pisidianos que no ha merecido prácticamente atención alguna por parte de los estudiosos. Que sepamos, únicamente M. Lauxtermann hizo algunas consideraciones, de notorio interés, sobre la repercusión que el proceso de actualización de los panegíricos, concebidos para actos puntuales de recitación pública, pudo tener sobre su recepción manuscrita y sobre la posterior transmisión en la tradición bizantina.<sup>1404</sup> En cambio, nada hemos hallado sobre si dicha concepción puede haber incidido y en qué forma y grado en alguno de los rasgos propios de la obra. En conexión con lo anterior, cabría preguntarse si la división en acroasis podría tener alguna correlación con el carácter oral de la actualización o con su proceso declamatorio.

En relación con las dos cuestiones recogidas en el párrafo anterior creímos haber hallado algunas muestras que llevan a concluir que Jorge de Pisidia, efectivamente, tuvo muy en cuenta, en ciertos momentos de su obra y como factor de algunos de sus rasgos estilísticos, tanto el carácter público y oral que habría de tener la recitación, como los tonos de elevación y solemnidad que requerirían y el perfil cultural -elevado, de seguro-, que habría de tener su auditorio.

En el apartado que dedicamos a abordar la aparición del humor y la ironía en los panegíricos ofrecimos algunos ejemplos concretos de cómo el logro del efecto suponía una connivencia por parte del auditorio y de cómo ésta necesitaba, como premisa, de unos conocimientos previos compartidos sobre los que lograr el efecto humorístico.<sup>1405</sup> En

---

<sup>1404</sup> Cf. Apdo. II 6.1., p. 115, *Tradición y repercusión...: La tradición manuscrita*.

<sup>1405</sup> Cf. Apdo. IV 9.3., p. 595 ss. *Estilo: Humor e ironía*. Pasajes comentados a este respecto fueron, entre otros, los siguientes: *Bell. Avar.* 537-541, Apdo. III 4.4.2., p. 250 ss., *Bell. Avar.: Comentario n.º 2*; *Bell. Avar.* 413-439, Apdo. III 4.4.7., p., 270 ss., *Bell. Avar.: Comentario n.º 7*; *Bell. Avar.* 172-193 y 209-211, Apdo. IV 7.1.2.1, p., 493 ss., *Topoi: Topoi relacionados con finalidad comunicativa propia*.

algunos casos, incluso, los pasajes cobran una dimensión muy distinta según se crea ver o no la referencia a los asistentes al acto de declamación.<sup>1406</sup>

La división en acroasis, según nuestras observaciones, debe ser puesta en relación, también, y de modo claro, con el proceso mismo de recitación de la obra. El análisis de cómo se llevaba a término la partición nos permitió la conclusión de que la división en acroasis, además de suponer una pausa física en el acto mismo de la recitación, adquiere una función conectada a la estructuración de la obra y al logro de fines expresivos. Concluimos, igualmente, que éstos eran variables y que, de hecho, se mostraban diferentes para la pausa que marca el tránsito de la 1ª a la 2ª acroasis y la de la 2ª a la 3ª. Mientras que en el primer caso desempeñaba una función que denominamos de “cesura”, en el segundo, en cambio, actuaba a modo de puente que quedara suspendido entre dos partes de una misma acción, de modo que ésta quedaba en un cierto suspense que venía a solventarse en la acroasis siguiente.<sup>1407</sup>

Por otra parte, la comparación del modo en que se realizaba el tránsito entre las acroasis 1ª y 2ª en *Exp. Pers.* y *Her.* reveló un considerable parecido, y, apoyándonos en él, establecimos una hipótesis sobre cómo pudiera haber sido el arranque de la 3ª supuesta acroasis de *Her.*, propuesta ésta que, por lo demás, venía a cuadrar bien con nuestra sugerencia de algunos de los posibles contenidos que podría haber reunido dicha acroasis.<sup>1408</sup>

## C.2. Conclusiones referidas a obras concretas -y no formuladas aún- (Bloque III)

**16.- Determinación de la disposición de las tres grandes partes establecidas de *Exp. Pers.* como representación de una escala simbólica** que comunique el Verbo divino con realidad histórica a través de la actuaciones personales e históricas del Emperador.<sup>1409</sup>

El poema traza, con la distribución de sus partes, un movimiento de descenso y ascenso desde y hacia la divinidad, que queda señalado por sendos ruegos que aparecen en las partes del exordio inicial y de la plegaria final. Entre ambas partes, a modo de meseta, se desarrolla las acciones objeto de atención narrativa y en las que los elementos épicos y

<sup>1406</sup> Un ejemplo notorio es el de *Exp. Pers.* III 50-62. Cf. Apdo. IV 9.4.2., p. 610 ss., *Estilo: Incidencia del estilo pisidiano en la comprensión del mensaje: Ejemplo nº 2.*

<sup>1407</sup> Cf. Apdo. III 2.3.3., p. 174 ss., *Exp. Pers.: Estructura y contenido: División en acroasis...*

<sup>1408</sup> Cf. Apdo. III 5.3.2.3, p. 310 ss., *Her.: Estructura y contenido: Observación nº 3.*

<sup>1409</sup> El desarrollo se encuentra en Apdo. III 2.3.2., p. 171 ss., *Exp. Pers.: Estructura: El marco retórico: paralelismo y responsión envolventes.*

encomiásticos alternan. La disposición de los mismos fue objeto de un exhaustivo análisis al estudiar su estructura.

En el curso de la narración de las acciones, mereció especial atención el tratamiento dado a la escena de la tienda de Heraclio plantada entre los dos ejércitos,<sup>1410</sup> pues fue considerado por nosotros un ejemplo notorio del modo de operar de Jorge de Pisidia para conferir valor simbólico trascendente a determinadas acciones a las que él presta, por ello mismo, especial atención en sus detalles. En este caso concreto, el papel del Emperador queda como elemento de unión entre el *Lógos* divino y el devenir histórico, pero su papel decisivo va a depender, no de su condición, sino de su actitud (acciones, pureza, piedad). Más allá de la oración como tal (caso de Constantino) es la pureza de corazón (ascetismo y unión mística con Dios) el garante de su posición de “escudero de Dios y señor de los hombres”. Esto entra en conexión con la escala antes dicha. La disposición formal del poema responde a ello. En las partes inicial y final, donde el contacto con la divinidad es mayor no hay cabida para la retórica clásica ni sus personajes. Estos recursos sí están presentes en cuanto se trata la dimensión política del Emperador. El poeta, transmite los recursos de la épica para relatar esas hazañas.

**17.- *In Bonum*, representa un caso excepcional en el conjunto de la producción de los panegíricos.**

Entre sus rasgos singulares, destacamos los siguientes: 1) Es la única composición que no surge de un acto celebrativo, sino en un momento de gran apuro para la Ciudad y antes de ser resuelto. 2) Es el único poema destinado a un personaje distinto al Emperador o al Patriarca. 3) Adquiere la forma de un suplicatorio al Emperador en nombre de la Ciudad para que regrese a la misma. 4) Carece de un exordio. 5) No presenta empleo de personajes bíblicos.

Nuestro estudio de la obra vino, en buena medida, a interpretar su singularidad en una dirección contraria a la formulada por M. Whitby. Ella interpretó que las imágenes empleadas en ella eran menos trascendentes y ligadas a la vida cotidiana, así como que no tendría sentido religioso, explicando estos hechos porque el poema estaría destinado a un personaje secular como es Bono.<sup>1411</sup> Nosotros intentamos demostrar cómo las imágenes empleadas como equiparaciones de Heraclio, fundamentalmente con el sol y el médico, están tratadas de manera que enraízan, tal vez más que en ningún otro lugar de la

---

<sup>1410</sup> El desarrollo de la lectura simbólica del episodio se encuentra en Apdo. III 2.3.5.9., p. 182 ss. *Exp. Pers.: Estructura: Análisis del bloque narrativo*. Observación nº 9.

<sup>1411</sup> Los detalles de la argumentación, en Apdo. III 3.4., p. 199 ss., *In Bonum: Comentario*.

producción pisidiana, con una visión del Emperador propia del tratamiento de la tradición romana.

De igual modo, aun siendo cierta, como señalara M. Whitby, la ausencia de personajes bíblicos, no compartimos su afirmación de que la obra esté desprovista de sentido religioso. A este respecto, intentamos mostrar cómo el autor, valiéndose de uno de sus mecanismos más singulares, el empleo de imágenes que permiten el tránsito por planos significativos distintos y, a menudo, intercambiables, puede, a la vez que estar aparentemente tratando al Emperador “a la romana”, hacer una evocación cristiana del mismo.<sup>1412</sup>

Por último, concluíamos que la singularidad que muestra la obra y, en concreto, la presentación “más romana” del Emperador, vendría motivada porque, debido a la situación de extrema angustia que la Ciudad atravesaba y, dada la ausencia del Emperador, éste queda caracterizado, aparentemente, con trazos más propios del Emperador sacralizado cuya presencia física garantizaba el bienestar de su Imperio.<sup>1413</sup>

#### **18.- *Bell. Avar.* presenta, excepcionalmente dentro de *Panegíricos Épicos*, un tratamiento de la figura de Heraclio actuando a modo de deuteragonista.**

En el transcurso del estudio de la obra se llamó la atención sobre esta peculiaridad y se expusieron algunas consideraciones sobre el modo en que el autor solventa la dificultad que supone el tratamiento del Emperador como actor destacado, a pesar de encontrarse en Persia durante el asedio de 626 y de no haber asumido la petición hecha por la Ciudad para que regresase en sus socorro.

Especial interés pusimos en mostrar cómo se tratan de “paliar” las posibles circunstancias adversas para el encomio imperial, cobrando destacado papel en dicha labor el modo en que el poeta trabaja los campos de imágenes, tanto en lo referido a su naturaleza como en el modo de atender a su disposición en relación a las empleadas para el patriarca Sergio.<sup>1414</sup>

---

<sup>1412</sup> Así trata de demostrarse en el comentario del empleo del Emperador como sol y como médico. Cf. Apdo. III 3.4.1-2., p. 202 ss., *In Bonum: Comentario: Ejemplos 1 y 2*.

<sup>1413</sup> Un desarrollo algo más ampliado de dicha concepción, en p. 201.

<sup>1414</sup> El tratamiento que se hace de Heraclio se estudia, de modo específico, en Apdo. III 4.4.3., p. 251 ss., *Bell. Avar.: Comentario nº3: Tratamiento de Heraclio*. Sobre el empleo de imágenes y su relación con Heraclio, cf. Apdo. III 4.3.3., p. 242 ss. y p. 246, *Bell. Avar.: Análisis de la estructura: Observación nº 3*.

**19.- *Bell. Avar.* queda envuelta, más que ninguna otra composición panegírica, de tonalidades netamente bizantinas vislumbrables en aspectos y planos variados.**

Fueron varios los niveles en los que a lo largo del estudio de esta obra se dejó patente la especial presencia que cobran Constantinopla y la Virgen, presencia que, traspasando los dominios del recinto propio de los hechos y personajes celebrados, transita los de la estructura, la forma, las imágenes, la lengua y los tonos.

Creemos que de todo ello se dio cuenta por extenso en los apartados destinados al análisis y estudio de la estructura y en los numerosos comentarios con que se pretendió ilustrar los mecanismos de que el poeta se sirve. Con ellos, quisimos mostrar, entre otras cuestiones, cómo una dualidad antitética y, en bastantes casos, paradójica, recorre los distintos niveles constructivos del texto, desde el léxico hasta la estructura de la obra, pasando por las elaboradísimas imágenes o la propia presentación de Sergio y su vinculación con la Virgen. En este sentido se explicó e ilustró hasta qué punto ese planteamiento de lo dual puede quedar vinculado a la figura de la Virgen y, por ende, del misterio mismo de la Encarnación del Verbo y cómo es, a la luz de esta paradoja, como queda iluminada y explicada la inesperada y prodigiosa derrota sufrida por los enemigos de la Ciudad.

En esa línea de la presencia de lo bizantino, identificado por completo y, ante todo, con lo cristiano y con la defensa de sus creencias, mostramos el lugar destacado que ocupan en el poema las evocaciones del *Himno Acátisto*, hecho éste que cobra una especial importancia y que, en cambio, no ha sido señalado antes por estudioso alguno, con la excepción, reseñada y destacada en nuestro estudio, de J. M. Querci, por más que él no determinase la obra exacta ni pasaje alguno concreto en que hallaba las evocaciones. Como decimos, el hecho adquiere gran relevancia, pues nos muestra hasta qué punto en Jorge de Pisidia un panegírico celebrativo, de corte oficial, queda permeado de elementos que anteriormente le habían sido completamente ajenos como es el caso de la himnografía cristiana.<sup>1415</sup>

*Bell. Avar.* representa la primera celebración literaria profana de la Virgen como participante a favor de los cristianos en una batalla, y supone el comienzo de una tradición que cobrará fuerte arraigo en siglos venideros, quedando, como se vio para el caso de la influencia en España, como prototipo de dicho tratamiento. Pero Jorge de Pisidia no sólo hace aparecer a la Virgen caracterizada como “estratega” victoriosa, sino que, como tratamos de mostrar en el estudio, procura, con su obra, la creación de una especie de

---

<sup>1415</sup> La mayor parte de nuestra ilustración y argumentación al respecto se halla en Apdo. III 4.4.5., p. 256 ss., *Bell. Avar.: Comentario n.º 5* y Apdo. III 4.4.6., p. 266 ss., *Bell. Avar.: Comentario n.º 6*.

“icono verbal” de la figura de la Virgen como expresión sublime de la superación de la paradoja.

Complementando el cuadro de tonos bizantinos presentes en *Bell. Avar.*, y atendiendo a aspectos relacionados con las ideas y la ideología, pretendimos mostrar en alguno de nuestros comentarios cómo nuestro poeta procede, en buena medida, a la “formalización literaria” de lo que Cortés Arrese denominó *la concepción cívica de la Virgen como defensora de la Ciudad*.<sup>1416</sup>

En la misma línea, creemos que, con algunos de nuestros comentarios sobre la obra, pudo quedar ilustrada la tesis de A. Cameron de que los sucesos de 626 señalan un momento decisivo en el establecimiento de una profunda comunión entre Ciudad y Emperador, para el cual tuvieron un papel decisivo la figura de la Virgen y el desarrollo del culto religioso vinculado a las imágenes sagradas.<sup>1417</sup>

## **20.- Revisión de la finalidad tradicionalmente otorgada a *Her.* y reinterpretación de su sentido compositivo.**

Tanto en el análisis de la estructura de la obra como en algunos comentarios procedimos a un cuestionamiento de la idea motriz de A. Pernice y de A. Pertusi de que la finalidad de la obra fuese la de hacer una exposición por extenso, y cronológicamente organizada, de las acciones relevantes hasta 630 con la vuelta triunfal de Heraclio a Constantinopla. Por contra, el fin de la obra es la exaltación del momento mismo de la caída de Cosroes atendiendo a la significación que este hecho tendría a ojos de Pisidia como culminación de un proceso histórico y trascendental. En ese contexto, todas las acciones son vistas como momentos de una única carrera desarrollada a cinco vueltas y que, en su conjunto constituyen una gesta, “heraclíada”, cuyo final, y éxito culminante, ha venido marcado por la eliminación del Enemigo. Más que dar detalles de los entresijos de aquellas acciones, se pretende insertarlas como elementos concretos que encarnan los grandes factores, superados, hicieron posible la gesta.

## **21.- *Her.* presenta una estructura acorde a los moldes retóricos pero con incorporación de una decidida impronta personal.**

El análisis que hicimos de la estructura nos revela, por una parte, una adecuación de sus partes bastante fiel a los cánones retóricos del encomio. La organización y recursos

---

<sup>1416</sup> Cortés Arrese, M., *Bizancio. El triunfo...cit.*, pp. 48-49. Cf. Apdo. III 4, p. 215, *Bell. Avar.*

<sup>1417</sup> Cameron, A., “Images of Authority...cit.”, pp. 3-35. Cf. Apdo. III 4, p. 214 ss., *Bell. Avar.*

empleados hacen pensar en ello. No obstante, sobre la línea que indica el seguimiento de la tradición retórica, surgen segmentos que denotan una destacable impronta personal y que bien pudiera mostrar una fase de decidido afianzamiento del poeta en su estilo propio y que podría quedar asociada a una etapa de notorio reconocimiento público.

Como muestras de impronta personal destacamos en nuestro estudio las siguientes: 1) las partes finales de sendas acroasis (la 1ª presentaba una especial elaboración de *humilitas*; la 2ª, el muy particular excursus de Darartasis); 2) la secuenciación en la exposición y el establecimiento de causalidad establecido en la 1ª acroasis entre el tratamiento de las Acciones y el de las Virtudes.

Esta sensación de conciliación de clasicismo y de evolución y afianzamiento de la técnica compositiva, se verá confirmada, en otros aspectos del estudio referidos a esta obra, tales como el empleo de la mitología y de los personajes bíblicos.

**22.- *In Rest.* representa el grado más acabado de empleo de imágenes como medio de exaltación de la figura de Heraclio.**

El estudio de la obra nos reveló algunos de los aspectos destacables del empleo de las imágenes referidas a Heraclio y aunque buena parte de los mismos estuviesen presentes en otras obras, sobre todo en *Her.*, adquieren en *In Rest.* una mayor notoriedad aún.

En tal sentido dedicamos especial atención a mostrar cómo la construcción de las imágenes que la obra presenta puede perseguir, ciertamente, actuar a modo de altavoz propagandístico de la figura de Heraclio y de su régimen, pero que, de igual modo, es perceptible un sentimiento de sincera emoción por parte del poeta.

En lo tocante a los mecanismos de elaboración de las imágenes, la obra presenta también la novedad de una *áuxesis* velada con personajes respetados por el poeta, tales como David y Constantino. Este proceder representa un salto cualitativo significativo respecto a obras anteriores, pues nunca antes se había hecho comparaciones con David o Constantino ni se había hecho *áuxesis* de ningún tipo respecto a personaje bíblico alguno.

Como muestra del grado de exaltación con que es trazada la imagen de Heraclio se analizó el tratamiento que se hace de éste como emulador de S. Pablo en cuanto que revelador del poder de la Cruz en la economía de la Salvación.



La composición se muestra, en definitiva, como reveladora de la conexión que el poeta establece entre la excepcionalidad de los recursos formales empleados y la elaboración de mensajes de profundo calado.

## **D) Relacionadas con el estudio de los rasgos propios de los *Panegíricos Épicos* (Bloque IV)**

### **D.1. Sobre el carácter de *poeta doctus* (Apdo. IV 1)**

#### **23.- La obra toda, incluidos sus panegíricos, habla de un auténtico *poeta doctus*.**

A partir de los datos y conclusiones aportadas por distintos estudiosos (especialmente G. Bianchi, J. D. Frendo y D. J. Nodes), procedimos a recopilar seis de los rasgos característicos con los que podrían quedar caracterizados los amplios saberes de Jorge de Pisidia en sus obras sapienciales. A partir de dicha recopilación, constatamos que buena parte de los mismos ya habían quedado documentados por nosotros en los panegíricos y de que los restantes, aún no documentados en los aspectos tratados hasta entonces, quedarían atestiguados, de igual modo, con posterioridad.

Tal constatación nos confirmaba varios aspectos relacionados con el tema del carácter de la sabiduría de nuestro autor. La tesis de A. Pertusi de que los conocimientos que mostraba la obra del pisidio podrían ser los habituales para un diácono, incluso para un seglar de la época, parece difícil de conciliar con la amplia gama de saberes y la precisión que muestra nuestro autor en buena parte de ellos, por más que, como defendiese J. D. Frendo, pudiesen algunos de ellos proceder de manuales propios de la educación de la época.

Más allá de la amplitud y profundidad de los saberes, concluimos como definitorias y relevantes dos características que, en buena medida, han quedado ilustradas en diversos lugares de nuestro trabajo:

- 1<sup>a</sup>. El acúmulo de saberes de Pisidia muestra una búsqueda de conciliación de tendencias contrapuestas, especialmente de las clásicas paganas y las de la tradición cristiana. Esto, que había sido apreciado, de modo especialmente nítido, en *Hex.*, quedó igualmente patente para los *Panegíricos Épicos*.
- 2<sup>a</sup>. La tesis, propugnada por M. Whitby, de una horizontalidad de los presupuestos pisidianos que recorre tanto las obras religiosas y sapienciales como las panegíricas, ha quedado confirmada en nuestro estudio. De hecho, yendo un poco más lejos,

llegaríamos a concluir, en lugares posteriores de éste, que la interpretación última del devenir histórico que subyace en algunas de las aseveraciones o imágenes pisidianas tiene su origen en una proyección de ideas teológicas y religiosas sobre el acontecer humano en toda su extensión.<sup>1418</sup>

## D.2. Sobre la tradición literaria pagana y cristiana (Apdo. IV 2)

### 24.- Nuevas aportaciones a considerar para una mejor calibración de las posibles influencias concretas de la tradición literaria previa.

En nuestro estudio hicimos una clara vindicación del trabajo de Sp. Kyriazópulos<sup>1419</sup> sobre la influencia de los autores trágicos en los panegíricos y sobre cuyas conclusiones A. Pertusi había mostrado serias reticencias. Nuestra argumentación, además de conceder pleno valor a los datos y conclusiones del estudioso griego, en buena medida cuestionadas por A. Pertusi, venía a sostener la validez de un proceder filológico que, más allá de la verificación de la cita o referencia concreta, se sirve de la detección de evocaciones y tonos, ciertamente de mayor complejidad en su documentación, pero no, por ello, de menor efectividad comunicativa. Comprobamos, de otra parte, cómo M. Gigante,<sup>1420</sup> con posterioridad a la edición de A. Pertusi, había llegado a conclusiones que recordaban a las de Sp. Kyriazópulos, mostrando la presencia de *Los Persas* en pasajes concretos de los panegíricos. Se trata, en definitiva, de una línea de trabajo que, además de haber dado frutos en cuanto a la ampliación de posibles modelos y de pasajes concretos evocados por Pisidia, vino a confirmar nuestra percepción de una voluntad en Pisidia por conectar su relato con la Antigüedad.

El paralelismo con el mundo antiguo se hace expreso, a veces, mediante la aparición de personajes; en cambio, se muestra sutil y velado en la evocación de un paralelismo histórico, gracias al cual se retrotrae la situación histórica contemporánea a sus antecedentes legendarios. En esta evocación, concluimos nosotros, además de los autores trágicos, especialmente Esquilo, ocupa también un lugar destacado Heródoto. Así lo mostramos, de manera específica, para *Her.* y su excursio de Darartasis.

---

<sup>1418</sup> Así, por ejemplo, para un ejemplo de empleo de los personajes bíblicos a tal fin, cf. Apdo. IV 4.3., p. 433 ss., *Los modelos bíblicos: Ejemplos, comentario y apreciaciones*. Para algunas apreciaciones sobre la presencia de la componente religiosa en la finalidad del empleo de las figuras bíblicas, cf. Apdo. IV 5.3., p. 460 ss., *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Apreciaciones y conclusiones*. Para la relación de la visión pisidiana del acontecer histórico con la renovación realizada en los epílogos de *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.*, cf. Apdo. IV 7.3., p. 531 ss., *El empleo de topoi: La renovación pisidiana del epílogo*.

<sup>1419</sup> Kyriazópulos, Sp., “Ο Γεώργιος Πισίδης... *cit.*”.

<sup>1420</sup> Gigante, M., “Giorgio di Pisidia... *cit.*”.

Además de la aportación de la presencia herodotea, hicimos una incursión en el “juego metaliterario” que muestran los panegíricos. Concluíamos que este procedimiento, una manifestación evidente de presencia de la tradición clásica, era usado, al menos, en tres modalidades: 1) como aditamento de formalización en la consecución de *áuxesis* y *sýnkrisis*; 2) como medio de ironía para conseguir un paréntesis sorpresivo y de carácter cómico en situaciones dramáticas; 3) como medio para un juego dialógico con la tradición clásica.

### D.3. Sobre los referentes clásicos (Apdo. IV 3)

**24.- El empleo de la mitología presenta tratamientos y funcionalidades variadas en una evolución que, a partir una utilización eminentemente retórica, muestra un progreso en su grado de expresividad.**

El seguimiento exhaustivo que hicimos de los empleos de la mitología y el análisis y comentarios consiguientes, nos proporcionaron un corpus de observación que nos permitió hacer una serie de consideraciones, diez en concreto, sobre aspectos de distinta naturaleza.<sup>1421</sup> De dichas consideraciones, creemos que pueden ser especialmente significativas, con vistas a una valoración conclusiva, las que reformulamos a continuación:

- 1ª. Detección y descripción de modos distintos de formalización de los mitos y correlación de éstos con una funcionalidad distinta en el conjunto de la obra.<sup>1422</sup>
- 2ª. Propuesta del establecimiento de una evolución en el tratamiento de la mitología, a partir, de las observaciones de las tablas elaboradas y de las propias apreciaciones.<sup>1423</sup>

<sup>1421</sup> Cf. Apdo. IV 3.1.3., p. 404 ss., *Referentes clásicos: Consideraciones sobre el empleo de la mitología*.

<sup>1422</sup> Quedaron determinados los siguientes: a.- Un simple aditamento culto al tratamiento de una virtud o defecto (Cronos, *Her.* I 84; Orfeo, *Exp. Pers.* I 164-169, *Bell. Avar.* 101-107; alusión supuesta a Heracles o Perseo, *In Heraclium*, 5). b.- Una ilustración connotativa de un hecho histórico más o menos velado (*Exp. Pers.* III 349-354 y *Bell. Avar.* 49-62). c.- Una ilustración interpretativa de una situación histórica a la que se le otorga una nueva dimensión, pudiendo quedar ésta vista en su conjunto (*In Bonum*, 1-9), desglosada y equiparada al mito atendiendo a varios de sus episodios (*Her.* I 65-83), o bien centrada en un episodio determinado que queda trascendido (*Exp. Pers.* III 1-12). d.- Una incardinación plena del mito en la narración, haciendo que los detalles expresivos de éste cobren sentido, además, como potenciadores de determinados aspectos de la realidad que ilustran (*Her.* II 5-33). e.- Una imbricación plena de mito y realidad quedando aquél como la referencia exclusiva para la interpretación de ésta (*In Rest.* 17-24).

<sup>1423</sup> A este respecto se sacaron las siguientes conclusiones: A) *In Heraclium* y *Bell. Avar.* se muestran como las obras con una presencia más reducida y de menor entidad del mito. Esta observación parece estar en consonancia con nuestros comentarios sobre el contenido de cada una de estas obras. De la primera, habíamos comentado la presencia de Dios en todos sus niveles; a la segunda, la caracterizamos como la más bizantina de las composiciones panegíricas y con una finalidad de transmitir la especial sintonía entre la Ciudad y la Virgen. B) *Exp. Pers.*, la

- 3<sup>a</sup>. Determinación de la importancia que habría tenido para que se opere dicha evolución la concepción pisidiana sobre el sentido último del mito como ilustración alegórica de cuestiones morales y religiosas y de realidades históricas.
- 4<sup>a</sup>. Propuestas interpretativas complementarias sobre pasajes que presentaban dificultades de lectura e interpretaciones varias, concretamente *Her.* II 10-14 e *In Rest.* 17-24. Nuestra interpretación del primero dotaría de mayor expresividad a los hechos históricos que ilustra y permitiría conciliar el texto de Pisidia con las informaciones que sobre la llegada de la armada de Heraclio a Constantinopla ofrecen Jorge Cedreno y Teófanos. El segundo pasaje, que supone la equiparación implícita entre Jasón y Heraclio, de seguirse nuestra interpretación, vendría a coincidir plenamente con los datos históricos y con los detalles que aparecen en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas.

**25.- El empleo de los personajes de la historia clásica de los panegíricos presenta rastros singulares respecto a la tradición anterior y guarda consonancia en cuanto a su reparto por obras con lo observado para la mitología.**

Tras recopilar las conclusiones a las que había llegado M. Whitby<sup>1424</sup> sobre la aparición de personajes del mundo clásico y hacerlas nuestras, se constata, que, efectivamente, nuestro autor hace un menor aprovechamiento de este mecanismo como medio de engrandecimiento del héroe. De igual modo, resulta relevante, el hecho de que las comparaciones con generales de la Antigüedad, a diferencia de lo que ocurre en la tradición panegírica, no buscan resaltar la figura de Heraclio como vengador del extranjero intruso o como triunfador que ejerce la clemencia.

Sobre estas conclusiones de M. Whitby, hacíamos nosotros otras, entre las que cabe destacarse:

---

composición que catalogamos como la más claramente épica y como muestra más señera del panegírico épico pisidiano, recoge junto a *Her.* el mayor número de usos mitológicos y con un abanico más amplio de funcionalidades. Pero a diferencia de las dos últimas obras (*Her.* y *In Rest.*), no recoge el mito de manera incardinada plena en su desarrollo ni tampoco una interpretación alegórica. C) Es *Her.* la obra en la que es observable, además de una presencia importante de mito, una recurrente presencia del mito como medio alegórico de referirse a cualidades y defectos (Cronos = parricidio, I 64; Centauro = Ciudad, I 38; Yocasta = vida depravada persa, II 194) y también -sobre todo- la incardinación plena del mito en el relato y la justificación de su valor como transposición alegórica. D) Es en *In Rest.*, la más tardía de las composiciones, en la que hallamos, con el presupuesto de lo realizado en *Her.*, la plasmación plena del valor metafórico del mito, sin necesidad de expresión del término real ni de ninguna matización explicativa de carácter alegórico.

<sup>1424</sup> Whitby, M., "A New Image... *cit.*", pp. 205-206.

- 1ª. La predilección mostrada por el poeta por personajes destacados de los campos de la medicina y de la astronomía, además de la literatura.
- 2ª. Es apreciable una estrecha consonancia en el reparto de empleos por obras con lo que había sido observado para el caso de la mitología: su presencia es nula en *Bell. Avar.* e *In Heraclium.*, donde, igualmente, había muy poca mitología, y en cambio es abultada en *Her. y Exp. Pers.*, y, dentro de estas dos, son observables diferencias importantes entre las partes en que predomina lo retórico y las de tono más personal y sentido, en las que el mensaje adquiere mayor relevancia.
- 3ª. Da cuenta de su poca consideración como recurso apreciado de expresividad la constatación de que la mayor parte de sus apariciones tienen lugar por medio de una invocación (recurso muy habitual) y de que de la misma no se derive una consideración positiva del personaje invocado.

#### D.4. Sobre los modelos bíblicos (Apdo. IV 4)

**26.- La singularidad del empleo de modelos bíblicos queda conectada a finalidades expresivas y mensajes determinados, y sujeta a líneas constatables de tratamiento y evolución.**

Nuestro estudio del empleo de los modelos bíblicos, partiendo de una recopilación de datos que distintos estudiosos nos brindaban y siguiendo un mecanismo de rastreo, documentación, análisis y comentario semejante al empleado para el estudio de lo mitológico, concluyó con la formulación de una serie de apreciaciones que, confirmando las conclusiones que sobre el particular había formulado M. Whitby, venían, no obstante, a aportar alguna luz nueva tanto sobre detalles de los procedimientos empleados, cuanto sobre la posible significación y evolución.

De las observaciones y apreciaciones desarrolladas, cabe destacar, de modo sumario y conclusivo, las siguientes:

- 1ª. Establecimiento por parte del poeta de líneas de significación propias para cada uno de los personajes empleados: Moisés, Elías, Daniel, Noé y David.
- 2ª. El empleo de los personajes bíblicos transita por un doble plano de seguimiento: el histórico y el espiritual. Dicha característica hace de los modelos bíblicos elementos claves para la expresión de la concepción e interpretación de Pisidia de los acontecimientos históricos y, a su vez, permite la creación de imágenes acabadas con

las que proceder al retrato de los personajes encomiados (fundamentalmente Heraclio) como emuladores de una elevación espiritual y mística, que nacida en el sacrificio y la superación personal, posibilita una especial conexión con el Verbo de Dios, garantía del triunfo vital y sobre los enemigos del Imperio, cuyo pueblo queda equiparado, por lo demás, como nuevo Israel.

- 3<sup>a</sup>. Detección y trazo de una línea de evolución en el tratamiento de los personajes bíblicos, de manera que se hace perceptible un cambio de tendencia en lo referido al papel que es otorgado a los personajes en cuanto modelos con los que ser equiparado Heraclio. Dicha evolución, alimentada por el logro de éxitos notorios que hacen que se afiance la posición de Heraclio, parte de una primera etapa de emulación que abarca hasta *Exp. Pers.*, a la que sigue una posterior de auténtica encarnación, que representan *Her. e In Rest.*, suponiendo ésta última, además, un salto cualitativo muy destacable sobre la anterior, y, por supuesto, sobre el resto de las obras que la anteceden.
- 4<sup>a</sup>. Confirmación de líneas de correspondencia con lo concluido para el tratamiento de la mitología y personajes clásicos: *Exp. Pers.* y *Her.* se muestran como las obras con una mayor explotación de estos elementos. *In Heraclium e In Rest.* presentan entre sí ciertos parangones comunes de uso, pero es observable una evolución en el tratamiento entre una y otra.

#### D.5. Sobre el empleo combinado de mitología y figuras bíblicas (Apdo. IV 5)

**27.- El empleo combinado de la mitología y de las figuras bíblicas es muestra de una singular conciliación de la tradición clásica grecorromana y de la cristiana y de cuya evolución en los panegíricos es posible obtener verificación.**

Tanto J. D. Frendo<sup>1425</sup> como M. Whitby<sup>1426</sup> vieron en el empleo simultáneo de ambos recursos un medio de construcción de imágenes novedosas y que hablaba de una perfecta imbricación de ambas tradiciones en la toda la obra de Jorge de Pisidia y, en concreto, en las composiciones panegíricas. M. Whitby daba ejemplos del uso combinado de ambos recursos y veía en ellos un modo alternativo de expresión de las mismas ideas sin que cupiese establecer límites entre uno y otro.

---

<sup>1425</sup> Frendo, J. D., "The poetic Achievement...*cit.*", pp. 159-187.

<sup>1426</sup> Whitby, M., "A New Image...*cit.*", p. 212. Para la literalidad de su argumentación, *cf.* p. 451, n. 848.

Después del estudio que hemos desarrollado, dando cuenta de modo detallado de todas las apariciones y analizándolas detenidamente, nuestra conclusión, coincidiendo en que es cierto que el fenómeno habla de una conciliación de ambas tradiciones en la creación de imágenes, plantea algunas matizaciones en cuanto a que el empleo pueda considerarse, como sostenían ambos estudiosos, como prácticamente intercambiable. En tal sentido, establecimos tres matizaciones, que podrían ser interpretadas como apuntando en dirección a una cierta prevención hacia el mito, de partida, por parte de Jorge de Pisidia:

1. El mito es empleado frecuentemente (si bien es cierto que cada vez con mayor maestría y sutilidad) como medio para la elaboración de la *sýnkrisis*, por lo que en la mayoría de los casos (cada vez en menor medida) quedan minusvalorados en relación con Heraclio. Esta situación jamás se produce con los personajes bíblicos, los cuales sirven, en una primera etapa como referentes para la emulación por parte del encomiado (Heraclio o Sergio), bien, en las dos obras más tardías, como imagen para una cabal representación de Heraclio como héroe victorioso y regenerador.
2. El mito, además de un “uso cultural”, es empleado, en la mayoría de los casos, como medio de plasmación de acciones o virtudes contra los enemigos, acciones todas ellas valiosas en su dimensión histórica, pero en ningún caso se procede, sirviéndose de su uso, a la elaboración de una visión reflexiva por parte del autor que lleve a una interpretación trascendente de la historia. La aparición de personajes bíblicos, en cambio, sí que da pie en varios momentos, que han sido comentados, a dichos transportes de trascendencia.
3. La aparición del elemento mítico suele estar asociado a las partes con un seguimiento más directo de la preceptiva de la retórica (elogio de acciones y virtudes, comparaciones, expresión de *humilitas*, presentación del tema). Es cierto que su empleo en la articulación de la narración va ganando progresivamente presencia, al igual que el de los personajes bíblicos, pero su aparición está prácticamente vetada para las partes a las que se les confiere una mayor solemnidad, especialmente cuidadas formalmente, y en las que la expresión más sentida se desata. Así, ni en las partes iniciales de los exordios ni en las plegarias se recurre, prácticamente, a la mitología o al mundo clásico, a pesar de la tendencia que muestran, especialmente, éstas últimas a la expresión de las imágenes tradicionales de la victoria y el triunfo

Como concluíamos en la parte correspondiente del estudio (p. 453):

*Su visión del mito parece estar cercana a la de los Santos Padres que vieron en el relato mítico un relato aprovechable para el abordaje de algunas realidades, conceptos y situaciones, pero con la reticencia de estar*

*ante una ‘hermosa mentira’ que en poco podía aprovechar -y mucho perjudicar- para un acercamiento a la esencia de la Divinidad. Esta concepción previa, unida al mandato de la tradición retórica, pudo estar en la base del tratamiento que Jorge de Pisidia pudo proponerse hacer de la mitología clásica y marcaría algunas de las reticencias o tibieces de su uso en las obras más tempranas. De alguna forma, la mitología debía ocupar un lugar destacado en su obra, tanto por los condicionantes propios del género como por la tradición cultural que representaba, pero, de igual modo, su papel debía quedar delimitado en unos límites que nunca deberían chocar con la tradición cristiana y con la auténtica sabiduría proveniente de Dios.*

Así, la conciliación de lo pagano y lo bíblico no es uniforme en todas las obras, siendo observable una evolución que transita en un doble sentido. El empleo de lo mítico pasa de un uso temprano como soporte retórico, especialmente para acometer la elaboración de *sýnkrisis*, a una mayor incardinación funcional y a erigirse en medio de expresión relevante, y en niveles cercanos a los de las figuras bíblicas. El empleo de los personajes bíblicos pasa, en cambio, de una primera etapa en la que éstos sirven como modelos de emulación, a una segunda en la que se convierten en figuras en las que quedar plenamente encarnado Heraclio, e incluso quedan, veladamente, superados por éste. En el lugar correspondiente del estudio se dio cuenta de qué lugar ocuparían las distintas obras en relación a esta doble línea que apenas hemos esbozado aquí.<sup>1427</sup>

En relación con el posible sentido del empleo que de la combinación de lo mítico y lo bíblico hace Pisidia, lanzamos, en el mismo apartado de nuestro estudio,<sup>1428</sup> sendas hipótesis sobre las circunstancias o motivaciones que pudieron llevar a la adopción de este mecanismo combinado para la creación de imágenes y sobre las posibles finalidades de su adopción. Sumariamente expresadas, la primera contempla la posibilidad de que, a partir del ambiente cultural propio de la época, y de los precedentes culturales y literarios existentes, se promoviera esta innovación como expresión de una velada asociación entre Heraclio y Constantino y de una consciente renovación del lenguaje poético vigente. La segunda, propugnaría que dicha combinación, que habría propiciado en sus inicios la conciliación de demandas circunstanciales y de unas apetencias de expresión novedosa, progresivamente, habría ido acentuando sus resortes expresivos hasta acabar convirtiéndose en un mecanismo destacado para la expresión, más allá de una efectiva propaganda del régimen heracliiano, de una profunda concepción del devenir histórico, que queda visto

---

<sup>1427</sup> Apdo. IV 5.3.2., p. 453 ss., *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Apreciaciones y conclusiones: n° 2.*

<sup>1428</sup> Cf. Apdo. IV 5.3.3-4. p. 456 ss., *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Apreciaciones y conclusiones: n° 3 y 4.*



como inserto en la historia de salvación divina y de una profunda imbricación de lo espiritual y lo real.

#### D.6. Sobre la inserción de los panegíricos pisidianos en la tradición retórica (Apdo. IV 6)

**28.- El seguimiento que se hace de los preceptos retóricos del panegírico presenta singularidades que afectan al tratamiento y seguimiento de los *topoi* y que conectan con un reformulación en la búsqueda de un mensaje renovado.**

El desarrollo de este apartado de nuestro estudio, tras hacer algunas matizaciones sobre el modo en que fueron interpretados por parte de Th. Nissen y A. Pertusi los datos de coincidencias entre las producciones de Coripo, Claudiano y Pisidia, centrados, prácticamente en exclusiva, en la detección del empleo de *topoi* y que llevó a establecer una estrecha vinculación entre los dos últimos, procuró abundar sobre algunos rasgos distintivos del proceder de nuestro autor en relación al seguimiento de los preceptos retóricos del panegírico.

Fueron señalados, en tal sentido, ejemplos tanto de especificidad de usos de determinados *topoi*, conectada, por lo general, a una búsqueda de expresividad sirviéndose de toques genuinos, con vistas a la obtención de un nuevo mensaje, cuanto de divergencia con el modo de afrontar otros o, incluso, manifestación expresa de renuencia a tratar otros.

En dicho sentido formulamos, como hipótesis explicativa, la vinculación de algunos casos concretos de este modo de proceder, en concreto el no tratamiento de los *topoi* referidos al tratamiento de la familia, el nacimiento y la crianza, con la voluntad de conformar una imagen imperial para Heraclio cimentada no en su estirpe, sino en sus actuaciones.<sup>1429</sup>

---

<sup>1429</sup> La formulación de la hipótesis quedó formulada como sigue (p. 476): *Si como señala L. Previale, siguiendo a J. Straub, ya los panegiristas del Bajo Imperio han de ser interpretados, no sólo como exaltadores o aduladores de la figura imperial, sino como medios para la difusión y reforzamiento de la política imperial de cada caso, la situación del Imperio bajo el mandato de Heraclio y la renovada política que éste quería imprimir necesitarían, del mismo modo, de mensajes renovados en un envoltorio retórico, que debiendo ser reconocible, gozase de un colorido y texturas novedosos. Ese podría haber sido uno de los motivos últimos que le hubiese llevado a la drástica decisión de no recoger ninguno de estos topoi en sus panegíricos. La grandeza de Heraclio debía correr pareja a sus acciones, y sólo a ellas, no a su origen, a su crianza o, mucho menos, a su procedencia y carácter divinos. Sería únicamente desde unas acciones que hablasen de una superación personal, de un proceso de ascesis que le llevase a una elevación espiritual, desde donde podría haber recibido Heraclio su carácter de 'escudero de Dios'. En definitiva, la conexión de Heraclio con Dios no podría quedar ligada, como en la tradición panegírica anterior, a una estirpe ni a un natural divino, como era motivo recurrente de la tradición panegírica helenística y romana. En este punto Pisidia, aunque nadie parece haberle dado mayor importancia, muestra una voluntad de corte con dicha tradición. Este hecho por sí solo, dado -insistimos- el carácter casi ritual que había adoptado el panegírico en Roma, sería suficiente para postular una voluntad decidida de innovación en los mensajes por parte de Pisidia.*

Las observaciones nacidas en la línea de lo señalado en los párrafos anteriores fueron puestas en relación con apreciaciones hechas por estudiosos anteriores, como J. D. Frendo, M. Whitby, T. Viljamaa, A. Garzya, M. Whitby, Sp. Kyriazópulos, M. Gigante. Desde distintas ópticas, las indicaciones hechas sobre el acendrado formulismo propio de la tradición retórica, o las valoraciones de aspectos concretos de la producción pisidiana, presentaban el denominador común de apuntar hacia novedosos matices y facetas de la misma, otorgándole, en todo caso, una mayor personalidad en el contexto de la tradición retórica del panegírico.

En relación con lo anterior, llamamos la atención sobre la situación tan especial que ocuparían los panegíricos pisidianos en el curso de la tradición bizantina, a juzgar por el tratamiento que reciben éstos en el antológico artículo que L. Previale dedica a trazar la evolución del panegírico bizantino.<sup>1430</sup>

Por último, asumiendo como nuestra la tesis defendida por D. J. Nodes, sobre la influencia que habría ejercido la tradición cristiana en la formulación retórica de *Hexameron*, y asumiendo también en este aspecto, la transversalidad entre la obra sapiencial y religiosa y los panegíricos, de la que dimos cuenta al hablar de Jorge de Pisidia como “poeta doctus”, procuramos algunos ejemplos que avalarían su pertinencia, también para el caso de algunos esquemas de organización textual hallados en distintos lugares de los panegíricos.

#### D.7. Sobre el empleo de *topoi* (Apdo. IV 7)

**29.- Jorge de Pisidia acomete con frecuencia una reelaboración de los *topoi* con voluntad notoria de expresividad y, en ocasiones, de obtención de sentido comunicativo propio, adquiriendo especial significación, al respecto, la conformación del retrato imperial de Heraclio y la renovación del epílogo.**

El cometido y desarrollo de este apartado estaba bastante relacionado con los del anterior, pues, si como se mostró, la detección de empleo coincidente de *topoi* se había convertido, *de facto*, para algunos estudiosos en un factor clave para la determinación de sintonías estilísticas, del mismo modo su constatación parecería denotar, necesariamente, un uso meramente retoricista que difícilmente pudiera dar lugar a creatividad o posibilidad de mensaje alguno novedoso. Es por ello que, además de la matizaciones de diversos

---

<sup>1430</sup> L. Previale (“Teoria e prassi... *cit.*”), en realidad, obvia los panegíricos pisidianos en su desglose por épocas. No lo sitúa dentro de los seguidores del s. VII del último gran maestro de la Escuela de Gaza, Procopio de Gaza (sí sitúa entre ellos a Teofilacto Simocata) y, tras ellos, abre un paréntesis de cuatro siglos, hasta León VI el Sabio. *Cf.* p. 477.

órdenes que fueron hechas al respecto en el apartado anterior, creímos conveniente destinar una parte de nuestro trabajo a indagar y, en su caso, demostrar, vía ejemplo y comentario, hasta qué punto dichas premisas pudieran suponer, de hecho, una infravaloración del empleo del *topos* como recurso expresivo.

En un género altamente constreñido por los preceptos retóricos y la tradición, las posibles variaciones sobre los *topoi* podrían constituir, más bien, un reflejo de intencionalidad, cuando menos, de recreación formal. Si además de ésta era factible hallar en los *topoi* una reelaboración de mensajes, aquéllos, lejos de ser interpretados como clichés repetitivos carentes de impronta expresiva alguna, podrían quedar convertidos en piezas que, reconocibles por su uso frecuentado, permitirían, por lo mismo, una percepción fácil de posibles modificaciones en la forma y el mensaje.

En el desarrollo del estudio, manifestábamos (p. 489): *estamos convencidos de que, al igual que nos sucedió cuando estudiamos el empleo que de la mitología hace nuestro autor, puede hallarse en el empleo de determinados topoi un medio de expresión singular que, dotado en ocasiones de funcionalidad propia, se sitúa a veces más allá del mero empleo retórico o retoricista, y que adquiere una expresividad destacada, precisamente por una superación del tratamiento habitual.*

Tal convicción queda ahora como conclusión. Creemos que los ejemplos seleccionados y comentados dan testimonio concluyente de varias facetas del empleo de los *topoi* en los panegíricos:

- 1ª. Existencia de variabilidad en su empleo, que yendo desde un uso puramente convencional y retoricista, y pasando por una reelaboración en aras de una superación en la formulación o en la expresividad, llega hasta una reelaboración de calado con la que se pretende una comunicación genuina.
- 2ª. La reelaboración y posible transformación del *topos* suele llevar aparejado, de modo proporcional, una progresión en el grado de expresividad: a mayor transformación, mayor hondura expresiva.
- 3ª. Los *topoi* relacionados con el Emperador contribuyen de modo decisivo, por su variabilidad, a la conformación de un retrato imperial de tonos singulares y acorde a una renovación de los filamentos con que dar sostén a la ideología que se pretende difundir.
- 4ª. La renovada elaboración que acomete de los epílogos de *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* puede constituir una de las muestrass más claras de cómo la renovación del *topos*

converge, además, con otras que afectan, de igual modo, a la estructura y a la creación de imágenes.

#### **D.8. Sobre la lengua empleada (Apdo. IV 8)**

**30.- Algunas de las características del léxico, tales como el frecuente empleo de “palabras raras”, hápax y vocablos de primera aparición, han de ser puestas en relación con la búsqueda de un léxico que, permeado por la prosa, haga de argamasa novedosa en la construcción de un lenguaje poético renovado.**

La conclusión enunciada nace, de una parte, de apreciaciones surgidas a partir del rastreo hecho por nosotros valiéndonos, en muy buena medida, de las tablas del léxico que fueron aportadas por A. Pertusi. El rastreo dicho, sirviéndonos de TLG, nos llevó, además de a plantear ciertas reservas el otorgamiento que de la categoría de “palabras raras” A. Pertusi había hecho en algunos casos, a profundizar en algunos de los mecanismos empleados por el poeta en la conformación de su léxico más singular, configurado, en lo fundamental, por las llamadas “palabras raras”, los hápax y las palabras que suponen una primera aparición.

Como uno de los resultados de dicho estudio, pudimos concluir en que este tipo de léxico supone, porcentualmente, una presencia notable y que la importancia que dicho alto porcentaje podría indicar quedaba avalada, de igual modo, por la relevancia expresiva que el poeta concede a su empleo en numerosas ocasiones.

Para el caso concreto del alto número de hápax y de palabras de primera aparición, dimos una interpretación e ilustración sobre su posible finalidad. En buena medida y en un porcentaje significativo, la creación de hápax supone un medio relevante de primer orden para la consecución de una expresividad notoria. Y a dicho objetivo contribuyen tanto su impronta de novedad o sorpresa que puede provocar la concentración de ideas que, a veces, encierran cuanto la posibilidad de juegos de interrelación con otros vocablos de especial expresividad empleados significativamente en la misma obra o en otras del autor.

La interpretación que, de modo conclusivo, hicimos del sentido de su empleo, se encuentra en línea con las sugerencias brindadas por J. D. Frendo, en el sentido de que vendría a significar un medio para la renovación de la lengua poética del s. VII, al marcar un distanciamiento ostensible con el lenguaje poético al uso de los tiempos precedentes, y que, muy probablemente, sería percibido ahora como artificioso y alambicado. Esta renovación, como señalaba J. D. Frendo, habría de ser puesta en correlación con los cambios operados en el terreno del metro como un intento por parte de Jorge de Pisidia de

caminar en la misma dirección a la que apuntaría la introducción del trímetro yámbico sustituyendo al hexámetro en composiciones *de tratamiento épico pero panegíricas en sus pretensión*.<sup>1431</sup> La motivación que le habría llevado a abandonar, en parte, *el vocabulario poético tradicional* y a hacer generosas concesiones a una terminología más prosaica, propia de los medios oficiales y técnicos de su época, podría residir en la *naturaleza funcional de sus versos*, que no responden, en esencia, a una creación artificial sino plenamente significativa para su audiencia, *bien definida por selecta*.<sup>1432</sup>

**31.- La morfología y la sintaxis de los panegíricos muestran características propias de la *koiné* y entre sus particularidades cabe destacar un uso peculiar de tiempos verbales y la tendencia al empleo frecuente de un mismo esquema de construcción sintáctica.**

Además de trazar una caracterización general de las pocas peculiaridades que la morfología y la sintaxis de los panegíricos presenta respecto a los usos propios de la *koiné*, concedimos una especial atención a adentrarnos en dos peculiaridades, por considerar que presentaban incidencia directa sobre el estilo: la fluctuación de tiempos verbales y la predilección por un esquema sintáctico que, con bastante regularidad, queda insertado en una tirada de versos cuya extensión no presenta, por lo general, oscilaciones considerables.

Creemos que, con los ejemplos y comentarios referidos a la primera característica, hemos abierto una senda de posible explicación sobre el sentido expresivo de la primera de las características. De igual forma, establecimos cierta conexión entre el empleo de la estructura sintáctica más frecuente en los panegíricos y la consecución de un ritmo narrativo. Sobre este último aspecto, brindamos, además, alguna ejemplificación de cómo el poeta hace interaccionar, en ocasiones, varios niveles de lengua para el logro del ritmo narrativo habitual o, por contra, para la ruptura del mismo.

#### D.9. Sobre el estilo (Apdo. IV 9)

**31.- Jorge de Pisidia fue un destacado poeta que, consistentemente arraigado en la tradición retórica clásica, presenta un alto grado de formalización e imbricación entre forma, contenido y mensaje.**

Se trata ésta de una conclusión ciertamente general pero que se encuentra apoyada por las observaciones y apreciaciones parciales a las que se ha llegado en cada uno de los subapartados en que ha quedado dividido el estudio del estilo y que, por lo demás, se

---

<sup>1431</sup> Frenedo, J. D., "The significance... *cit.*", p. 52.

<sup>1432</sup> *Ibid.*, p. 54.

complementa con lo que se ha ido concluyendo en buena parte de las conclusiones previas, especialmente las referidas a la estructura, la construcción de imágenes, el empleo de *topoi*.

En cada uno de los apartados dedicados al estilo se incidió en la exposición, ilustración, comentario y valoración de algún aspecto relevante. Todos ellos, sin embargo, muestran las mismas notas coincidentes señaladas en el epígrafe de la presente conclusión. La elevada formalización del mensaje, el gusto por la condensación y la expresión oscurecida o velada, puede provocar, a veces, una acusada dificultad en la comprensión del detalle o en la intelección precisa. Pero como decíamos al presentar el desarrollo del apartado dedicado a la cuidadosa elaboración (p. 577) ello no quiere decir, como a veces parece entenderse, que nuestro autor se instale en un ornato vacío ausente de otra pretensión que la elevación. Antes al contrario, dentro de la observancia ineludible de preceptos retóricos y normas de género, es posible distinguir, en mayor o menor medida, huellas de una impronta personal que señalan una senda de búsqueda de un mensaje renovado, en consonancia con la finalidad última de un enaltecimiento, en buena medida sentido, de la figura del Emperador.

Dos muestras especialmente relevantes, en este sentido, lo representan el modo de abordar algunos de los componentes asociados al colorido épico y el abundante y variados empleo de manifestaciones de estilo ligadas al paralelismo. A ambos se les otorgó especial atención en nuestro estudio.

En lo referido a los componentes épicos, hicimos especial hincapié en las batallas, los discursos y los símiles. Con los comentarios hechos intentamos mostrar cómo para cada uno de estos materiales es rastreable un proceder, que con el rasgo común de una cuidada elaboración formal, tiende a una adecuación personal, y que ésta, acentuando, modificando o suprimiendo, coadyuva a la transmisión de un mensaje variado o remozado, al menos en cierta medida.

La ilustración de los variados mecanismos y formas de paralelismo recibió considerable atención y fue objeto de tratamiento, no sólo en el apartado destinado, dentro del estilo, a mostrar la alta elaboración formal.<sup>1433</sup> En efecto, el paralelismo, en sus diversas manifestaciones, se revela como una constante del modo compositivo pisidiano y mereció nuestra atención, además de como recurso estilístico, por ejemplo, al hablar de la estructura de las obras,<sup>1434</sup> de la métrica<sup>1435</sup> y del léxico.<sup>1436</sup> Así, atravesando los distintos niveles de

---

<sup>1433</sup> Cf. Apdo. IV 9.2.1., p. 578 ss., *Estilo: Elaboración formal muy cuidada: El paralelismo*.

<sup>1434</sup> Cf. Apdos. III 4.3 y III 4.4., p. 228 ss., *Bell. Avar.: Estructura; Comentarios*; Apdo. III 2.3.2., p. 164 ss., *Exp. Pers.: Estructura: Paralelismo y responsión envolventes*.

<sup>1435</sup> Cf. Apdo. IV 10.1., p. 628 ss., *Métrica: Características del trímetro yámbico pisidiano*.

la composición y de la lengua, parece constituirse en una especie de común denominador para la formalización de planos de la realidad o de conceptualizaciones. Y siendo ello así, el conjunto de ejemplos que fueron señalados y comentados puede ser valorado como una contribución para mostrar cómo en los panegíricos tienen también lugar destacado aquellas formas expresivas que D. J. Nodes había señalado en *Hex.* y las que dicho estudioso concedía especial importancia como manifestación de la influencia de la tradición retórica cristiana en aquella obra.<sup>1437</sup>

En la misma cita cuya referencia acabamos de reseñar a pie de página, D. J. Nodes apuntaba a la ironía como uno de los recursos de los que se habría hecho empleo en la tradición cristiana como modo de acercamiento a lo inefable. Dedicamos nosotros un apartado específico dentro del estilo (Apdo. IV 9.3) a este rasgo del estilo pisidiano. De él muy poco había sido dicho con anterioridad y prácticamente nada de lo referido a los mecanismos lingüísticos a los que el poeta recurre.

De acuerdo con lo acotado por H. Lausberg<sup>1438</sup> en relación al sentido y mecanismos de la ironía como recurso retórico, llegamos a la conclusión de que la ironía suponía un recurso que quedaba bien encuadrado con algunas de las características del estilo pisidiano, sobre todo el regusto por el paralelismo, la ambigüedad y la oscuridad. A partir de los presupuestos teóricos brindados por S. Hernández Muñoz<sup>1439</sup> concluimos una ubicación del humor de los panegíricos como un “humor irónico” que provocaría, no una risa abierta, sino una “risa intelectual” de velada complicidad. En función de los distintos tipos de risa que A. M. Taragna<sup>1440</sup> contempla en el artículo que dedica a la aparición de la risa en Jorge de Pisidia, estimamos que el humor que muestra los panegíricos generalmente, tal vez, pudiera encuadrarse dentro del segundo tipo señalado por A. M. Taragna, aquél en que lo risible de lo malo o del enemigo es una especie de signo de su inferioridad moral, que es la que, en última instancia y de modo tácito, se sitúa en la raíz de la derrota. En algunos casos excepcionales, no obstante, la nota de ironía no irá destinada a los enemigos, pero estará, igualmente, impregnada, cuando menos, de cierta malicia y deja ver, de forma velada y ambigua, una superioridad de la posición del autor.

Tras la ubicación, contando con los estudios precedentes, fue nuestra pretensión profundizar en las manifestaciones de este rasgo tan peculiar de los panegíricos, buscando

---

<sup>1436</sup> Cf. Apdo. III 4.4.4., p. 253 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 4*; Apdo. III 4.4.5., p. 266 ss., *Bell. Avar.: Comentario n° 5*.

<sup>1437</sup> Cf. Apdo. IV 1.2., p. 361 ss., *Obra de un “poeta doctus”: Teología y religión*. Cf., igualmente, Apdo. IV 1.3., p. 365 ss., *Obra de un “poeta doctus”: El reflejo en Panegíricos Épicos de...*

<sup>1438</sup> Lausberg, H., *Manual de retórica literaria*, vol. 2, pp. 290-294.

<sup>1439</sup> Hernández Muñoz, S., “Especies del humor... *cit.*”.

<sup>1440</sup> Taragna, A. M., “Riso e scherno... *cit.*”, pp. 179-206.

la detección de posibles variaciones en cuanto a tipología y recursos empleados. En tal sentido llegamos a concluir que, al menos, pueden establecerse tres tipos, que, en función de su menor o mayor grado de sarcasmo, serían: 1) la ocurrencia; 2) la comicidad ridiculizadora; 3) la mordacidad y el sarcasmo. Los mecanismos que se ponen en juego para su consecución, son también variados. Con cierta frecuencia se recurre al juego léxico, sirviéndose del hápax, de la anfibología, de la ambigüedad; a la hipérbole o la perífrasis. Especialmente cuando se busca la comicidad, se echa mano del cambio brusco en el tono narrativo sirviéndose de un giro inesperado por medio de una imagen o una palabra. En cualquier caso, como denominador común, el humor viene asociado a lo repentino, fugaz y sorpresivo.

En cuanto al empleo de figuras y tropos, su presencia en los panegíricos es muy abundante y ha habido ocasión de dar cuenta del acusado y atinado empleo que de las mismas hace el poeta. Podemos concluir, en cuanto a su empleo: 1) Prácticamente todos los tropos y figuras aparecen en *Panegíricos Épicos*; 2) Parecen prevalecer las relacionadas con mecanismos de adición, tanto por repetición como por acumulación. De acuerdo con la preceptiva de la retórica clásica, el discurso de Jorge de Pisidia podría obtener holgadamente el *aptum* en el apartado del *genus sublime* en la Constantinopla del s. VII.

A modo de recapitulación conclusiva, podría afirmarse que el estilo de los panegíricos pisidianos, actuando a modo de palanca con la que potenciar contenidos y mensajes, es también susceptible de ser considerado un medio destacado con vistas al logro del fin último: el enaltecimiento de la figura del destinatario y, muy especialmente, del Emperador y, con él, de su política imperial y lo que la misma representa para Jorge de Pisidia.

#### D.10. Sobre la métrica (Apdo. IV 10)

**32.- La singularidad de la métrica pisidiana, comúnmente aceptada, ha sido motivo de interpretaciones variadas tanto en su descripción prosódica como en su significado en relación a la métrica cuantitativa clásica y a la acentuativa bizantina.**

Uno de los objetivos que nos marcamos para el desarrollo del apartado dedicado a la métrica fue el de proceder a una descripción de las características del empleo del trímetro yámbico pisidiano, sirviéndonos, para ello, además, de una síntesis de la evolución que se había ido produciendo en la descripción e interpretación de la métrica que presentan los panegíricos. Especial atención dimos en dicho proceso a las conclusiones obtenidas por R. Romano,<sup>1441</sup> que, entre otros rasgos, señalan una evolución cronológica, también en este

---

<sup>1441</sup> Romano, R., "Teoria e prassi... *cit.*", pp. 1-22.



aspecto, en el corpus pisidiano y, en concreto, entre los panegíricos más tempranos y los más tardíos.

Hay coincidencia entre los estudiosos, con matices de enfoque, sobre la excepcionalidad que ha de concederse a la composición métrica en la obra pisidiana. A. Pertusi, por ejemplo, señalaba este aspecto de la obra como el que marcaba la diferencia más nítida sobre la tradición anterior. De igual modo, se ha venido señalando la obra como muestra del camino de aproximación entre los dos tipos de métrica (cuantitativa y acentual) que necesariamente hubieron de coexistir en unos momentos históricos en los que aún se podría tener conciencia estética de la métrica antigua, por más que fuese sentida como creación artificiosa, a la vez que los oídos estaban prestos a percibir, no ya como rítmicamente pertinentes, sino además eficientes, otro tipo de fenómenos rítmicos que coadyuvaban a la obtención de un ritmo poético.

Sobre las circunstancias que pudieron rodear a la adopción del trímetro yámbico como metro por parte de Pisidia se dieron las opiniones vertidas por distintos estudiosos: R. J. H. Jenkins trató de dar cuenta, basándose en P. Maas de los motivos relacionados con la evolución fonética que pudieron provocar el cambio y describió la situación de conciliación entre concepción de tipo clásico y declamación cercana a los parámetros de cantidad e isosilabia que podría haber perseguido el metro pisidiano. H. Hunger, abundando en ello, señaló la cesura que se produjo entre poesía culta, por un lado, y popular y religiosa, por otro. T. Viljamaa y J. D. Frendo pusieron en relación la adopción del trímetro yámbico por parte de Pisidia con el uso de este verso en los prólogos de las producciones hexamétricas. Por su parte, A. Cameron había facilitado una serie de datos sobre empleos del trímetro yámbico con finalidades distintas a las que le eran propias en la tradición clásica.

A partir de los datos brindados por los estudiosos reseñados, conjugando la información sobre distintas facetas que ellos suponían, hicimos una propuesta de conjugación e interpretación de los mismos, de modo que pudiese dar luz sobre las circunstancias que habrían podido llevar a Jorge de Pisidia a adoptar el metro yámbico para el conjunto de su obra poética. Es nuestra opinión, como queda expuesto por extenso en el apartado correspondiente, que debió ser determinante, al igual que ocurriera para el caso de la adopción de los personajes bíblicos, la concitación de la existencia de unos antecedentes de empleo con una situación histórica de todo punto excepcional y una voluntad decidida de Jorge de Pisidia de acompañar un nuevo estilo poético a una finalidad renovada.

## **E) Relacionadas con el estudio contrastado entre *De vanitate vitae* y *De vita humana* (Bloque V)**

E.1. Sobre la atribución de *De vita humana* a Jorge de Pisidia, las argumentaciones esgrimidas al respecto y el estudio contrastivo de *De vita humana* y *De vanitate vitae* (Apdos. V 1-4)

33.- El estudio realizado, partiendo de los vericuetos que ha seguido la atribución actual a Jorge de Pisidia de *De vit.* y de posibles matizaciones a las argumentaciones esgrimidas por los defensores de dicha atribución (L. Sternbach y F. Gonnelli), y tras acometer un análisis contrastivo exhaustivo con *De van.*, abre serias dudas sobre la autoría de Jorge de Pisidia o, cuando menos, aconseja un replanteamiento sobre el sentido y significación que se ha venido otorgando a *De vit.* en el conjunto de la producción pisidiana.

Dada la génesis que tuvo el Bloque V (explicada al comienzo de su desarrollo) y dada, igualmente, la estructuración y la dinámica argumentativa con que se acometió su desarrollo, creímos conveniente establecer al final del mismo un apartado expreso de recapitulación y conclusiones. En él quedaron recogidas, sumaria y conclusivamente, el sentido final de los datos y argumentaciones que fueron empleados y relacionados por nuestra parte a lo largo del estudio. Es por ello que no creemos necesario ni oportuno volver a retomar, en este punto, ninguna de las argumentaciones esgrimidas o de las conclusiones parciales alcanzadas, de manera que procedemos, solamente, a una formulación lo más sintética posible de las consideraciones más notorias en relación con la motivación inicial que nos llevó a acometer el estudio.

El desarrollo de cada uno de los tres apartados del Bloque V viene a corresponderse, respectivamente, con cada uno de los tres primeros enunciados de la conclusión formulada Así, Apdo. 1: “vericuetos que ha seguido la atribución actual a Jorge de Pisidia de *De vit.*”; Apdo. 2: “posibles matizaciones a las argumentaciones esgrimidas por los defensores de dicha atribución”; Apdo. 3: “análisis contrastivo exhaustivo con *De van.*”.

34.- Algunas de las apreciaciones obtenidas del estudio contrastivo de *De vit.* y *De van.*, aconsejan un replanteamiento de la adscripción que ha venido otorgándose a Jorge de Pisidia como el último seguidor de la escuela noniana.

La excepcionalidad de *De vit.*, en caso de pertenecer a Jorge de Pisidia, es tal, respecto al resto de la producción pisidiana que la dependencia que muestra de los cánones nonianos también habría de ser contemplada como algo excepcional. Concluíamos que, si fuese producción pisidiana, su exclusividad respecto a todo lo demás que conservamos de Pisidia,

la situación que se plantea, habría de ser tratada, más que como muestra de seguimiento de los preceptos nonianos, como una renuncia expresa a los mismos en toda la producción restante, aquella por la que el poeta fue reconocido como autor de prestigio tanto por sus contemporáneos como por la tradición bizantina posterior.

## 2. Conclusiones de carácter general

Si hasta aquí el cometido fue desgranar una serie de conclusiones parciales conectadas con los disintos bloques y apartados en que quedó estructurado el desarrollo de la Tesis, ahora, en cambio, nos proponemos extraer conclusiones que, de modo, genérico y sintético, hagan de respuesta a la cuestión que plantea el título mismo de la misma: la significación literaria e ideológica de los panegíricos de Jorge de Pisidia.

Abordaremos tres núcleos, dentro de los cuales queden aglutinadas, por relación, las conclusiones obtenidas. Son éstos: A) La obra; B) La creación literaria; C) Su lugar en la tradición bizantina.

### A) La obra

Los que a raíz de la edición de A. Pertusi denominamos como *Panegíricos Épicos* no habían sido objeto de un estudio de conjunto. Algunos aspectos de las composiciones que los configuran o algunas obras concretas recibieron atención en estudios aislados, pero no se había atendido a una presentación sistemática de sus estructuras o contenidos. En nuestro trabajo quedaron recogidas las distintas propuestas de clasificación de la obra e, incluso, se aportaron al respecto algunas consideraciones personales a las mismas. Pero ningún estudioso, que sepamos, había planteado **la existencia de una posible evolución dentro de los panegíricos**.

En varios lugares de nuestro trabajo hemos dado cuenta de cierta **evolución en determinados aspectos** que fueron objeto de estudio. Así, por ejemplo, sucedió al tratar el empleo de la mitología y de los personajes bíblicos, de la métrica, de las variaciones operadas sobre los preceptos de la retórica, etc. Igualmente, quedó constatada una variación en el tratamiento de la figura de Heraclio y en la consideración que su liderazgo merecía al poeta. Hay, en definitiva, una evolución. Y ésta muestra una progresión ascendente en una misma dirección: una profundización de los elementos de partida, tanto en lo estilístico como en lo ideológico (perceptibles ya en *In Heraclium*) y, a la vez, una mejor integración

paulatina de componentes provenientes de la tradición clásica y de la cristiana, los cuales acaban complementándose de modo más ágil y con mayor naturalidad a medida que avanzamos en el tiempo.

En el Apdo. II 3 (*cf.* conclusión nº 5) dimos cuenta de las posibles clasificaciones del corpus propuestas hasta la fecha, dejando constancia de una nuestra, que coincidente con la de M. Whitby, hacía intervenir un nuevo elemento de convergencia: la mayor presencia de elementos de corte épico y trágico, que, prácticamente se hayan ausentes en las tres obras de menor extensión. Esta aportación nuestra recogía una conclusión de un artículo de 2011. La perspectiva actual nos lleva a formular que, en realidad, la diferencia detectada lo que viene a suponer, no es sino el deslindamiento de la presencia de lo épico y que, en consecuencia, viene a marcar, en el fondo, dos subtipos de panegíricos. A. Pertusi asumió de pleno las argumentaciones dadas por Th. Nissen, en su famoso artículo en que establecía el molde de los “panegíricos épicos”, pero obvió por completo el hecho de que aquél había contemplado para su estudio exclusivamente las tres obras de mayor extensión y nada había dicho de las restantes. La asunción del fondo histórico como factor discriminatorio hecha por A. Pertusi permitiría la inclusión dentro de un mismo tipo de unas y otras como “panegíricos”. Pero, en cambio, la denominación de todas ellas como “panegíricos épicos” puede suponer una generalización que no se casaría bien con la realidad compositiva de uno y otro grupo.

En cualquier caso, y al margen de que la denominación, como tal, sea, de hecho, errónea, lo que parece innegable, vistas las diferencias que se han podido ir estableciendo entre ambos grupos de obras a lo largo del estudio, es que **dentro de los denominados *Panegíricos Épicos* son distinguibles dos grupos**. El primero, constituido por *Ex. Pers.*, *Bell. Avar.* y *Her.* presentaría ciertos rasgos comunes de clara raigambre en la tradición clásica y que, con independencia de sus peculiaridades propias, lo caracteriza como de “**panegíricos épicos**”, mientras que el segundo, constituido por *In Bonum*, *In Heraclium* e *In Rest.*, que nos los presenta, debiera quedar caracterizado, simplemente, como “**panegíricos**”.

La matización que hiciera M. Whitby a la clasificación de A. Pertusi entre obra de trasfondo histórico y religioso, aduciendo, como se ha visto, la presencia de ambos en una y otra, se ha mostrado, a lo largo del estudio, como una realidad palpable para el caso de los panegíricos. De igual manera, la detección en los panegíricos de algunos de los elementos que diversos estudios habían mostrado en la obra de carácter religioso, especialmente en *Hex.*, (*cf.* conclusión nº 23) nos hizo plantearnos como necesario la detección y registro de manifestaciones que pudiesen resultar significativas y, además, nos fue situando en una senda de interpretación que necesitaba que se calibrase el posible sentido y profundidad de los elementos de índole religiosa.

En disintos apartados del trabajo han quedado registrados reseñas, observaciones, comentarios y reflexiones tendentes a la explicación del posible calado de la intervención de lo religioso en los panegíricos. No creemos aventurado sostener que **una profunda concepción del hecho religioso impregna bastantes de las consideraciones** de nuestro autor. La visión cristiana atraviesa la interpretación de todos los órdenes de la existencia. En consecuencia, no sólo se ven afectados aquéllos que se hallan vinculados a la dimensión de lo individual: la moralidad, la espiritualidad, la conducta, la gnoseología... Aunque sólo de modo tangencial, dado el contenido propio de las composiciones, también la realidad multiforme del mundo físico y los procesos para su conocimiento quedan tocados por la interpretación religiosa. Pero, es, sin duda, en el orden de lo social cuando su consideración, trátase para la interpretación de cuestiones políticas o históricas, donde la concepción religiosa de Jorge de Pisidia, al ser proyectada, provoca un nuevo brillo y colorido sobre los materiales tradicionales clásicos.

La impregnación de lo religioso abarca, como pudo verse en bastantes de nuestros comentarios, una doble componente. Por un lado, queda manifiesta en reflexiones del poeta, discursos de personajes, actuaciones reseñadas.... Mediante dichas manifestaciones nos es posible aprehender aspectos de la concepción pisidiana del devenir histórico y de la política imperial, pues ambos quedan atravesados por una intermediación de lo religioso. Por otro lado, asistimos a la creación de imágenes literarias que, adecuadamente tratadas y encarnadas en Heraclio, quedaron convertidos en auténticos “iconos” de la **dimensión religiosa de la empresa imperial**.

Numerosos comentarios han ilustrado la presencia de dicha componente doble, y, en la medida en que hemos sido capaces, también hemos llamado la atención sobre la incardinación con la que, según hemos creído ver, estaban actuando en determinados pasajes. Y si ha de destacarse algún tratamiento como especialmente significativo en este sentido, éste ha de ser el de la figura imperial. Es en su pintura donde el poeta se esmera, poniendo especial énfasis en la **evocación de conceptos a partir de las imágenes**. Es, igualmente, en los trazos de dicha imagen donde los procedimientos se hacen más variados, matizados, intensos y novedosos.

Buenos ejemplos de lo que decimos quedaron vistos con el tratamiento de la filantropía, de la piedad y del misticismo, de los que dimos cuenta por extenso en nuestro estudio. Para el tratamiento de todos ellos, Jorge de Pisidia se ha servido de un nuevo tratamiento de los materiales, imprescindibles, que brindaba la tradición clásica, haciéndolos pasar por el tamiz de algunas de las renovaciones, tales como el misticismo y la autenticidad, valores que empezaban a emerger en ciertos sectores del cristianismo constantinopolitano.

Al valor de los panegíricos como **textos de carácter histórico** en los que rastrear, por un lado, información primaria sobre el acontecer inmediato (*cf.* conclusión nº 13) y, por otro, información de los basamentos en que podía hacerse descansar la política y la ideología imperiales, cabe añadirse, además, el valor de transmitir con ello, de modo indirecto, **una visión sobre procesos sociológicos de gran calado que trascienden a la propia política** como tal. Se trata de aspectos sobre los que A. Cameron ha insistido en algunos de sus trabajos y que probablemente hayamos podido contribuir a ilustrar en parte, especialmente en relación a *Bell. Avar.* (*cf.* conclusión nº 19) y la lectura sociológica y política de la preeminencia de la figura de la Virgen.

## **B) La creación literaria**

Uno de los objetivos que nos fijamos con mayor empeño fue el de demostrar que, lejos de algunas opiniones que con cierta prodigalidad -y de modo inopinado- se vertieron sobre la escasa altura literaria de los panegíricos pisidianos, éstos, por el contrario, constituyen una muestra señera de **material literario de primer orden**. La mayor parte de los aspectos que fueron tratados en el Bloque IV, y parte de los del III, así lo atestiguan.

Como ha quedado expresado en varios lugares del trabajo, en bastantes ocasiones se ha producido un acercamiento a los textos pisidianos como si de canteras de información histórica se tratase y se ha obviado, como incómodo o inservible, todo aquello que no facilitase el fin buscado. Y en ese sentido, algunas de las características del estilo de Pisidia, bien, por condicionamientos del propio género o de los gustos propios de la época, bien, por impronta de cuño personal, no facilitaban, como se pudo comprobar, el hallazgo de dicha información. Sea como fuere, los poemas recibieron valoraciones poco halagadoras durante mucho tiempo.

Y, como se vio, también desde el campo de la filología se dio la incompreensión, a veces, el menosprecio de las composiciones pisidianas como textos poéticos. En realidad, sólo tras los trabajos surgidos a raíz de la edición de A. Pertusi (1959) y, especialmente, a partir de 1980, hubo algunos acercamientos, aunque aún minoritarios, a la obra de Pisidia para su contemplación y estudio como textos literarios. Es precisamente en esta línea en la que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos pretendido hacer un esfuerzo de acercamiento y comprensión de los panegíricos pisidianos. A ello ha respondido en buena medida el desarrollo del Bloque IV y la propia metodología empleada. **Para cada uno de los rasgos estudiados** o para cada uno de los comentarios de las obras, hemos, finalmente hallado, **muestras de maestría** literaria que hemos procurado ilustrar. Como conclusión sobre el particular, creemos poder afirmar que, tras el trabajo, se nos hace inobjetable que entre las pretensiones con las que Jorge de Pisidia afrontaría la creación de sus textos, la

finalidad literaria y poética, debió ocupar un lugar preferente. Las palabras que decíamos al comentar *Her.* I 202-218,<sup>1442</sup> son extrapolables a muchos otros pasajes de nuestro poeta:

*no pueden saborearse si nos olvidamos de su carácter poético, carácter nacido de una voluntad y genio capaces de transmitir consideraciones religiosas, políticas, históricas profundas pero sin desprenderse, prácticamente nunca, de un envoltorio poético de primer orden. En definitiva, ninguno de los dos planos (real-figurado, representativo-poético) puede desprenderse el uno del otro, pero, en todo caso, habrá de llegarse al primero, con mayor o menor dificultades, siempre, desde el segundo.*

Retomamos, a modo conclusivo, las palabras con las que rebatíamos algunas de las muestras de opiniones negativas más significativas sobre la capacidad poética de Jorge de Pisidia:<sup>1443</sup>

*Nuestra convicción, por contra, es la de que Jorge de Pisidia fue un gran poeta, un poeta tremendamente formalista y arraigado, cómo no, en una fuerte tradición retórica. Pero no fue, en modo alguno, un poeta de la vacuidad y el hueco artificio retórico. En buena medida esa convicción se fue afianzando a la vez que, como creemos estar mostrando en nuestros comentarios, fuimos comprendiendo mejor y con más claridad el grado de imbricación entre el forma (lengua y estilo), contenidos y mensaje. Por ello, aunque en dichos lugares se trataban otros aspectos de la obra, resulta muy difícil y también, a nuestro juicio, improcedente el separar por completo forma y contenido en un poeta que realmente lo sea, por ‘bizantino’ que pueda ser. Y es que como decía el gran N. H. Baynes:*

*‘Nosotros estamos bastante dispuestos ahora a sacrificar la perfección formal con tal de poder captar la expresión de la personalidad auténtica. Para el típico bizantino la forma era esencial. Sólo mediante una leal adhesión a una tradición secular podía pensar en que su nombre se inscribiera en el templo de la fama’.*<sup>1444</sup>

Al seguimiento que Jorge de Pisidia hizo de **los cánones de la retórica** y a la singularidad de su tratamiento dedicamos los apartados IV 6. y IV 7., y ya extrajimos, al respecto, algunas conclusiones (*cf.* conclusiones nº 28 y 29), por lo que no insistiremos nuevamente. Solamente, queríamos destacar, como conclusión valorativa general, que el

<sup>1442</sup> *Cf.* Apdo. IV 8.2.2., p. 560 ss., *La lengua: Sintaxis: Ejemplo nº 3.*

<sup>1443</sup> *Cf.* Apdo. IV 9., p. 565, *Estilo.*

<sup>1444</sup> Baynes, N. H., *El imperio bizantino*, p. 133.

poeta, consciente del peso e importancia de la tradición retórica, se esfuerza por conseguir, dentro del respeto a la misma, **una modulación de su seguimiento**, y ello **en función del grado de voluntad expresiva que persigue y de la trascendencia** que para el mensaje haya de tener su tratamiento. Sobre este modo de proceder llamamos puntualmente la atención en numerosas ocasiones en nuestros comentarios. Casos muy relevantes a los que se dedicó especial importancia fueron el de la renovación que presentan los epílogos en *Exp. Pers.* y *Bell. Avar.* y el tratamiento de los símiles y de los personajes mitológicos. En todos ellos quedan patentes voluntad “re-creadora” y maestría.

Es, precisamente, en los pasajes o con los mecanismos con los que el poeta se emplea en una más fuerte “re-creación”, dejando huellas de su impronta o ingenio personal, donde es perceptible, igualmente, una mayor elevación en el tono del mensaje y, simultáneamente, en la emotividad y sinceridad. Y, generalmente, junto a creatividad y elevación aparece, transversalmente, lo religioso. Así, por ejemplo, en un alto porcentaje de los ejemplos con que ilustramos los cambios operados en los *topoi* (*vgr.* el caso de Sergio como timonel y como soldado de la Virgen en *Bell. Avar.*, o el de la especial *regeneratio* de Heraclio) se ha operado **una incardinación de los valores, concepciones e imágenes del Cristianismo sobre las del mundo pagano**. Y algo muy parecido comentamos, igualmente, al tratar, por ejemplo, el empleo de la mitología.

En relación a **la incardinación de tradición clásica y cristianismo**, de lo cual los ejemplos anteriores no son sino expresiones concretas de una de sus posibles manifestaciones (la tradición retórica), damos por suficientemente probado el intento de conciliación de la tradición grecorromana y de la cristiana que hace Jorge de Pisidia. De hecho, creemos haber hecho algunas pequeñas aportaciones con nuestros comentarios. Así, por ejemplo, al estudiar los avances que se operan en dicha conciliación en aspectos tan cruciales como el de la creación de las imágenes, ofrecimos un análisis de cómo, de forma progresiva, gana prevalencia funcional la expresividad del mito. Otro tanto tratamos de mostrar que sucedía en *De van.*, obra en la que, además, detectamos un especial reconocimiento a la filosofía platónica, armónicamente integrada como parte naturalizada de la concepción vital del poeta.<sup>1445</sup>

No obstante, aun compartiendo en muy buena medida las tesis de buena parte de los estudiosos en que nos hemos apoyado una y otra vez (especialmente J. D. Frendo y M. Whitby) entendemos, no obstante, que las matizaciones de L. Tartaglia sobre las que llamamos la atención, son bastantes acertadas.<sup>1446</sup> En bastantes lugares de la obra pisidiana,

---

<sup>1445</sup> Cf. Apdo. V 3.6.3., p. 745 ss., *Estudio, observaciones y consideraciones propias: Doctrina religiosa paganizada versus humanismo clásico cristianizado*.

<sup>1446</sup> Tartaglia, L., *op. cit.*, p. 34. Aparecen recogidas sus palabras textuales en Apdo. IV 5.1., p. 435, *El empleo combinado de mitología y figuras bíblicas: Antecedentes*.



es rastreable **el planteamiento de reticencias hacia manifestaciones o personajes del mundo clásico**. El elemento nuclear que opera en dicho distanciamiento parece ser, nuevamente, el factor religioso, el cual, para Jorge de Pisidia, como se dijo, queda indisolublemente unido a todos los aspectos de la existencia, incluido, por supuesto, el saber. En los campos de los saberes físicos o empíricos (medicina y astronomía, por ejemplo) las aportaciones de la tradición clásica son asumidas y sentidas como propias; en el campo del saber teórico, especialmente el que intenta acercarse a la naturaleza de lo divino y a su relación con el mundo (filosofía y teología), la tradición clásica parece presentar zonas peligrosas en las que sólo cabe adentrarse con cautela y el auxilio de la Verdad revelada.

A tenor de lo expuesto en los dos últimos párrafos, el modo de incardinación de lo clásico y lo pagano que se produce en el campo de la retórica, y, en concreto en los aspectos dichos, puede resultar, a la vez que paradigmático de la postura que adopta Jorge de Pisidia ante la tradición clásica, ilustrador de uno de los motivos por los que nuestro autor fue siempre considerado un modelo y referente en la tradición bizantina posterior. **El legado clásico pagano puede y debe ser utilizado en todos los órdenes** -parece ejemplificarnos Jorge de Pisidia-, **pero ha de funcionar para reforzar y engrandecer una concepción nueva de la vida** que viene cimentada en una tradición judeocristiana y en una fundamentación religiosa y teológica cuya primacía resulta ya indiscutible a estas alturas del s. VII en Bizancio.

### C) Su lugar en la tradición bizantina

En el Apdo. IV 6 y en la conclusión nº 28 dimos cuenta de hasta qué punto la ausencia de contemplación de los panegíricos pisidianos en el artículo, por lo demás imprescindible, que L. Previale<sup>1447</sup> dedica a trazar la evolución y características del género en Bizancio, nos podría hablar, tanto de la disparidad de criterios con la que han venido siendo abordados los panegíricos pisidianos, cuanto de la especial posición que los mismos, incluso como parte integrante del conjunto del *corpus* pisidiano, ocupan en la tradición literaria bizantina. Como planteábamos en nuestra Introducción,<sup>1448</sup> Jorge de Pisidia, podría decirse que ha sido visto como una especie de “autor-gozne”. Para unos, como por ejemplo, R. Cantarella, representa uno de los últimos poetas, si no el último poeta cuya poesía queda iluminada aún por el clasicismo; para otros, como M. Lauxtermann o W. Hörandner, supondría el comienzo de la poesía bizantina.

---

<sup>1447</sup> Previale, L., “Teoria e prassi... *cit.*”, pp. 72-105.

<sup>1448</sup> *Cf.* Introducción, p. 27.

Efectivamente, algunas de las observaciones que hemos hecho en nuestro estudio han ido en la línea de marcar una serie de nuevos elementos o de variaciones sobre los propios de la tradición panegírica, los cuales hacían de los panegíricos pisidianos piezas singulares que, reconocibles perfectamente dentro de la tradición anterior, mostraban, no obstante, variaciones significativas cuya singularidad ha sido puntualmente señalada y comentada.

De igual modo, en buena medida, se ha procurado **poner en relación tales innovaciones o cambios formales con nuevas finalidades comunicativas** a las que creíamos que servían y, de igual modo, hemos intentado **relacionar, en lo posible, éstas últimas con una situación social y política cruciales para el Imperio y con una ideología imperial subyacente**. Así se hizo, entre otros casos, al tratar de las innovaciones métricas, la renovación léxica, la creación de imágenes a partir de la mitología, el empleo de *topoi*, etc. Y, finalmente, se ha procurado ilustrar en bastantes casos, cómo los reflejos, perceptibles entre unos y otros planos de consideración, hallaban en la presencia de lo religioso el hilo conductor explicativo.

Al actuar de este modo, no hemos hecho más que documentar, ilustrar y comentar casos concretos en los panegíricos que vinieron a apoyar, o como mucho, profundizar y, en su caso, matizar tesis que ya habían sido puestas en circulación por algunos admirados maestros.

Así, A. Cameron,<sup>1449</sup> al explicarnos de modo magistral la importancia y significado del desarrollo de los iconos sagrados en esta época y su vinculación con la política imperial, así como la renovación que ésta sufre por la especial relación que se establece entre Ciudad y Emperador, nos mostraba un faro de referencia destacada para nosotros, pues, nos garantizaba que muchas de nuestras observaciones, que parecían apuntar en dicho sentido, podrían ser verosímiles. Y por ende, que la trabazón que nosotros creíamos ver entre lo formal, el mensaje inmediato y el mensaje profundo no sería sino una traslación al plano de lo literario de lo que estaba aconteciendo en otros órdenes de la vida del Imperio. Y así, además, hallaba cierto respaldo una de nuestras conclusiones que entendemos como más relevantes, la de que **los panegíricos pisidianos no pueden ser vistos como simples piezas de circunstancia, sino que, bien analizados, constituyen piezas de especial valor para el estudio de la idiosincrasia del período histórico en que tiene lugar la conformación última de buena parte de los rasgos identificativos de lo bizantino**.

---

<sup>1449</sup> Cameron, A., "The Theotokos in Sixth-Century Constantinople", *Journal of Theological Studies*, 29 (1978), pp. 79-108; "Images of Authority: Elites and Icons in Late Sixth-Century Byzantium", *Past & Present*, 84 (1979), pp. 3-35.

En el espacio más acotado de la posible significación literaria, de entre los estudiosos que erigimos en nuestros guías destacados,<sup>1450</sup> una vez más nos apoyamos en los estudios de M. Whitby para confirmar nuestra conclusión sobre lo determinante del elemento religioso en los panegíricos pisidianos, por cuanto es éste, además, el que emplea ella para la determinación de la singularidad respecto a la tradición panegirística griega inmediatamente anterior que representa la figura de Paulo Silenciaro. En el artículo que dedica a la *Descripción de Santa Sofía* pone de relieve cómo Paulo Silenciaro procura que el encomio del Patriarca adquiera un “barniz religioso” sobre “expresiones tradicionales de la cultura clásica pagana”, así como que los contenidos cristianos quedan embutidos en un molde netamente helénico. La autora anuncia cómo pocos años después el proceso aparecerá invertido y serán los elementos religiosos los que sean predominantes, y concluye: *el poema de Paulo marca el fin de una era: es el último en la trayectoria de los poemas épicos griegos.*<sup>1451</sup> Poco tiempo después -sigue señalando- la aparición de los elementos cristianos se harán patentes en los panegíricos de Coripo.<sup>1452</sup>

Nuestra interpretación de los hechos, en cuya dirección señala M. Whitby, ya quedó apuntada al hablar sobre la introducción de los personajes bíblicos por parte de Pisidia. La comparación de los tres autores puede revelar una gradación en el papel otorgado a la aparición de los elementos cristianos dentro de los panegíricos. Coripo representa un estado intermedio: los elementos cristianos aparecen de modo ostensible y actúan exactamente igual a como lo habían hecho los paganos. Repitiendo nuestras propias palabras de dicho apartado:

*El propio Coripo, ya en pleno s. VI aún recogiendo expresamente las creencias cristianas de Justino y su esposa, aún haciendo aparecer a la Virgen misma instando a Justino a asumir el poder imperial, aún contándonos su entrada en la iglesia y transmitiéndonos sus ruegos a Dios y a la Virgen, no muestra, en cambio ningún rasgo cristiano asociado a las personas imperiales o los rituales seguidos antes, durante o después de la*

---

<sup>1450</sup> Cf. Introducción, p. 30.

<sup>1451</sup> Whitby, M., “The Occasion of Paul the Silentiary’s Ekphrasis of S. Sophia”, *The Classical Quarterly*, New Series, vol. 35, 1 (1985), p. 219: *On the contrary, the panegyric of the Patriarch is remarkable for the vacuity of its content. But the whole occasion of the recitation was organised so that a traditional expression of pagan classical culture acquired a religious veneer. The synthesis achieved by Paul, whose many pagan epigrams testify his devotion to the classical past, is unique in its adaptation of Christian elements to an Hellenic mould. Subsequently, indeed within a few years, the balance swung in the opposite direction and the Christian element became predominant, while classical culture was lost. Paul’s poem marks the end of an era, the last in the line of classical Greek epics.*

<sup>1452</sup> *Ibid.*, n. 24. *The Christian emphasis is already marked in Corippus’ panegyric on Justin II, composed soon after the latter’s accession in A.D. 565; see Averil Cameron, art. cit. in n. 4 sup., pp. 10 ff. The change is illustrated by the following contrast: in Paul, the goddess Roma appears to Justinian and urges him to rebuild S. Sophia (lines 219 ff.); in Corippus, the Christian Virgin appears to Justin in a dream and presses him to assume the imperial throne (Laud. Just. I. 32 ff.).*

*proclamación. En Coripo lo cristiano está presente, pero ocupando el papel que anteriormente ocuparon los dioses paganos: el Emperador sigue siendo pintado en una dimensión hierática muy cercana a que recibía el mismo Augusto. Las divinidades cristianas han suplantado a las paganas pero el Emperador sigue siendo el vínculo sagrado de Roma con ellas y como tal es tratado.*<sup>1453</sup>

Será, pues, **Jorge de Pisidia el primer autor de panegíricos en que encontremos una aparición de lo cristiano operando plenamente en todos los sentidos.** La formulación tradicional, clásica, del panegírico, respetada en muy buena medida, es injertada de visiones y fundamentaciones cristianas y éstas modulan una nueva savia que, al hacer brotar, muestra en sus retoños texturas, coloridos y formas que, recuerdan al tronco común, pero que se distinguen, nítidamente, de aquellos otros ramajes que no fueron injertados o lo fueron sólo parcialmente.

Creemos que Jorge de Pisidia fue muy consciente de que **la renovatio imperial que Heraclio representaba y propugnaba había de ir mucho más allá de los límites habituales** y que, en consecuencia, el panegírico imperial, en consonancia con la idiosincrasia y los nuevos modelos de civismo constantinopolitano, debía acoger nuevas formulaciones con las que poder encarnar, en cuerpo literario, *la política heroica* de Heraclio (tomamos prestada la expresión a J. Soto Chica)<sup>1454</sup>. Parte nuclear de esta política la constituía, ciertamente, una actuación propagandística en toda regla que, “zarandeando” la conciencia de los bizantinos provocase una reacción contundente que librase al Imperio de la situación de postración y división interna en que se hallaba.

Al logro de la tarea de **hacer de sus composiciones unos materiales que, siempre literarios, pudiesen ser instrumentos relevantes para dicha empresa imperial**, consagró Jorge de Pisidia sus esfuerzos. Y para la consecución de dicho logro se vio necesaria la creación de un nuevo lenguaje poético, que debía conectar con la nueva situación que Heraclio y su política imperial representaban y sin que, de otra parte, sufriera desdoro como presentación acorde a un *basilikós lógos*. Para ello, el poeta, acometió una **renovación del lenguaje poético al uso**, recurriendo a la introducción de modificaciones en disintos campos temáticos y planos de la lengua y el estilo.

Precisamente, a dar cuenta de dichas modificaciones y singularidades hemos dedicado buena parte de nuestra Tesis, y como hemos creído probar en bastantes de los apartados, pareció irse confirmando una secuencia de correlación entre contenidos, formas, mensajes y

---

<sup>1453</sup> Apdo. IV 4.1., p. 422, *Los modelos bíblicos: Antecedentes*.

<sup>1454</sup> Soto Chica, J., “La política heroica... cit.”, pp. 671-684.

finalidades nuevas. Reproducimos, a continuación, lo que, conclusivamente, decíamos, en este sentido, en relación con la introducción del trímetro yámbico. Lo que pretende expresar sería extrapolable, prácticamente, a cualquiera de los materiales con los que se construyó el nuevo lenguaje poético.

*Si a lo anterior se une la voluntad de renovación formal de nuestro autor, la cual hemos ido mostrando en el análisis que hemos venido haciendo de su obra, en distintos niveles y desde ópticas variadas, podemos estar ante una conjugación ciertamente única de contexto y voluntad personal. El contexto, en sus distintas facetas (cultural, política, ideológica...) invitaba a profundizar en una senda de transformación que venía de lejos y que, de modo balbuceante, había sido transitada; la voluntad personal, mostrada como singularidad de formas, plasmaciones y mensaje en bastantes de nuestras apreciaciones, pudo ver en el empleo del trímetro yámbico el más efectivo banderín de enganche para cuantos nuevos tratamientos y mensajes renovados se fuesen introduciendo en unas composiciones, que, reconocibles como cultas e insertas en la grandiosa tradición griega y cristiana, debían servir, no obstante, bajo la forma de panegíricos, a la defensa y proyección de una renovada ideología imperial representada por el nuevo emperador y héroe cristiano que encarnaba Heraclio. La adopción, en definitiva, del trímetro yámbico como, prácticamente, único metro de su producción en verso, debió de ser un modo de afirmación de una voluntad de expresión de cercanía anímica e intelectual, a la vez que de autenticidad. El hexámetro, a ojos de Pisidia y de la mayor parte de sus contemporáneos, debió de quedar asociado a la grandilocuencia y vacuidad de una tradición épica que, después de Nono de Panópolis, había hecho de la mitologización en claves paganas uno de sus pilares más singulares. No era, pues, el instrumento adecuado para la expresión de una renovación que quería presentarse como auténtica en todos los órdenes. El trímetro yámbico, adoptado como metro universal, podría ser vehículo más idóneo para encarnar un nuevo lenguaje que apareciese distanciado de los artificios asociados a lo poético y bien incardinado en la tradición literaria griega, debidamente conectada con los grandes autores cristianos. Debía servir al cometido de una lengua auténtica, genuina, capaz de ser cauce de las distintas facetas de la actividad intelectual, de expresar tanto profundas reflexiones teológicas y espirituales como de ser molde rítmico con el que profundizar en el conocimiento de la Creación o con el que celebrar las grandes acciones históricas y encomiar al hombre que las encarnó.*<sup>1455</sup>

<sup>1455</sup> Cf. Apdo. IV 10.2., p. 635, *Métrica: Posibles antecedentes, causas y finalidad de la adopción del...*

El texto anterior nos propicia, de modo inmejorable, conectar con nuestras dos últimas conclusiones parciales (nº 33 y 34), las cuales estuvieron destinadas a sintetizar las que habíamos establecido en el Bloque V, como colofón del estudio contrastado entre *De vit.* y *De van.*

La asociación implícita que late en las palabras de M. Whitby (al hablar de la *Descripción de Santa Sofía*), estableciendo un nexo entre lo hexamétrico, el carácter épico, y un lenguaje poético elevado que entronca con la tradición clásica, debe de mostrar, de modo bastante aproximado, la que podría circular por la Constantinopla del s. VII entre buena parte de sus hombres ilustrados. Habría sido precisamente esta asociación uno de los motivos que, en nuestra opinión, habría llevado a Jorge de Pisidia a abandonar definitivamente el hexámetro para sus composiciones. Dicha decisión habría actuado a modo de manifiesto de **proclamación del abandono de cuanto llevaba aparejado el cultivo del hexámetro**. Éste, como es sabido, quedó durante el s. VI prácticamente reducido, en lengua griega, a su cultivo por seguidores de la escuela de Nono y habían sido éstos los que habían copado los círculos áulicos de la corte durante el s. VI y los que habían marcado las pautas de la poesía culta en griego, que era tanto como decir, según vemos, poesía hexamétrica. El abandono, pues, del hexámetro debió tener un profundo significado cuando fue adoptado y corrió parejo a otros importantes cambios en diversos órdenes.

El abandono del cultivo del hexámetro por parte Jorge de Pisidia llevó aparejado un abandono de la estética cultista de los seguidores de Nono y ello es bien constatable en el corpus pisidiano. Es pues, **en este contexto, en el que debe ser situada la importancia que puede cobrar la existencia de una composición como *De vit.***, y máxime, cuando más allá de un mero cambio de metro, son observables otras muchas disonancias con el resto de la producción pisidiana. Por ello merecía la pena un estudio en profundidad.

De dicho estudio concluimos que, aunque se admitiese la autoría de Jorge de Pisidia sobre el poema, no debería ser interpretado éste como una prueba de seguimiento por parte de la autor de los preceptos nonianos, sino, dadas su completa rareza y excepcionalidad, más bien de lo contrario, siendo, en dicho supuesto, la cuestión a explicar cómo podría conciliarse su existencia con el resto de información que sobre Jorge de Pisidia, sus obras y sus modos compositivos contamos a día de hoy. Para cerrar este punto, retomamos las palabras finales de dicho estudio en relación a la adscripción que se ha venido haciendo de Jorge de Pisidia como el último seguidor de la escuela de Nono:

*Nuestra conclusión final, pues, es la de que una lectura más congruente y más acorde con los datos que hemos presentado, presentaría a Jorge de Pisidia como el primer autor de corte bizantino que rompe de modo decidido con la preceptiva y la estética propias de la escuela noniana en la*

*confección de sus poemas de corte épico y panegírico. 'De vit.', una pequeña composición de 90 versos, de difícil encaje en el conjunto de su obra y de atribución harto dudosa, quedaría como el único testimonio de un seguimiento de la tradición épica que, entroncando con la recepción que de sus formas realiza Gregorio Nacianceno, asume y ejercita los postulados estilísticos nonianos. Si fuese obra de Jorge de Pisidia, lejos de hablar de su autor como seguidor de Nono, sería prueba de que él, aun siendo conocedor y diestro con los usos nonianos, optó por romper con ellos de modo decidido en toda su restante obra. Y en tal caso, más que de 'sectator' de Nono, como lo calificó L. Sternbach, habría que calificarlo de 'apóstata noniano'.*

Vamos a concluir el apartado de conclusiones con una cita de M. Whitby. Ella debe servir, además de como broche conclusivo, como una muestra de homenaje a su labor de profundización en el conocimiento de nuestro poeta. Creemos que sus palabras sintetizan muy bien la consideración actual sobre la especial posición de Jorge de Pisidia respecto a la tradición panegirística anterior y las nuevas pautas que su figura representa. En ellas, quedan desarrolladas, expresamente, algunas de las sugerencias lanzadas por A. Pertusi<sup>1456</sup> sobre la impronta que nuestro poeta imprimía a sus poemas y que nacería de un sentimiento de participación sincera en el clima de exaltación religiosa que habrían supuesto para el imperio las victorias de Heraclio.

Nos produce cierta satisfacción comprobar que sus palabras pueden servir para glosar de modo admirable el título de nuestra investigación: la significación literaria e ideológica de los panegíricos en la tradición bizantina. El poder hacerlas nuestras, prácticamente en su totalidad, por cuanto sintetizan buena parte de lo que hemos tratado de demostrar, nos da cierta tranquilidad; el pensar que hayamos podido ilustrar y profundizar en bastantes de los aspectos de que hablan, y en la dirección que señalan sus aseveraciones, nos produce cierta satisfacción.

*Para terminar, no puede ponerse en duda la pertinencia de un estudio de este poeta en un libro dedicado al tema del cambio cultural. Ha sido una preocupación de permanente vigencia para los estudiosos de Jorge <de Pisidia> la de delimitar su lugar en la tradición literaria. En muchos aspectos él parece estar distante de los muy encumbrados poetas del s. VI con su apologético y afectado clasicismo. Jorge <de Pisidia> dio pasos decididos para chafarse de la camisa de fuerza de los elaborados hexámetros al estilo de Nono hacia los menos constrictivos yambos que*

---

<sup>1456</sup> Pertusi, A., *op. cit.* p. 36-37: *Fu in una atmosfera di risurrezione morale e materiale che il poeta si accinse ad esaltare la vittoria di Eraclio, dopo l'oscuro ed inglorioso periodo dell' ex-centurione Foca. E pur sotto il pesante manto retorico, si sente che il poeta vive e scrive in questo clima esaltante, crede, in ogni caso, ad una missione divina del suo imperatore e ad una vittoria della fede sull' errore.*

*le pudieran permitir la creación de un idioma propio y desembarazarse del 'empacho' poético clásico, introduciendo materiales contemporáneos y de origen bíblico, una determinación, en cualquier caso, insoslayable para alguien cuya poesía se muestra inflamada por una fuerte convicción religiosa y por una familiaridad indudable con las obras bíblicas. Mantiene el aparato de la poesía clasicista, sus tópicos comunes y la alusión a los grandes textos y figuras del pasado clásico, pero su gusto por el equívoco y el juego de palabras, en medio de su evidente cristianismo, apunta a una literatura nueva y claramente bizantina, ya vislumbrada en Romano, el himnógrafo del s. VI, pero que emergió definitivamente con el renacimiento literario del s. IX en adelante. La situación de Jorge <de Pisidia> como publicista de un régimen político tiene raíces profundamente hundidas en el pasado romano y ático, pero sus procedimientos expresivos reflejan el hito que supone el s. VII en cuanto a un nuevo mundo religioso y un nuevo gusto en cuanto a los estilos literarios.<sup>1457</sup>*

---

<sup>1457</sup> Whitby, M., "George of Pisidia' Presentation... cit.", p. 172 ss.: *Finally, there can be no question about the relevance of a study of this poet to a volume centred on the theme of cultural change. It has been a long-standing preoccupation of students of George to identify his place in the literary tradition. In many ways he appears to stand apart from the high-brow poets of the sixth century with their affected and apologetic classicism. George took bold steps in abandoning the straitjacket of the e-laborate Nonnian hexameter for the less constricting iambic which enabled him to create a personal idiom, and in rejecting the classical poet's 'embarrassment' at the introduction of biblical and contemporary material, a position in any case untenable for one whose poetry is fired by strong religious conviction and clear familiarity with biblical works. He retains the apparatus of the classicising poet, its commonplace topics and allusion to the great texts and figures of the classical past, but his pleasure in punning and word-play of every kind, alongside his overt Christianity, looks forward to the new and explicitly Byzantine literature, already foreshadowed in the sixth-century hymnographer Romanos, but which emerged definitively with the literary revival of the ninth century and beyond. George's position as publicist for a political regime has roots deep-seated in the Roman and Attic.* [Traducción nuestra]



## **VII BIBLIOGRAFÍA**



## VII BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes:

- ACTAS DE CONCILIOS
  - . MANSI, J. D., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Florencia, 1759-1798, 53 vols.  
[Acceso telemático: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/01\\_50\\_1692-1769- Mansi JD.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/01_50_1692-1769-Mansi_JD.html)]
- AGAPIOS DE MENBIDJ O DE HIERÁPOLIS, *Kitab al-Unvan* o *Libro de los títulos*
  - . VASILIEV, A., *Kitab al-Unvan, Historie Universelle écrite par Agapius de Menbidj*. Seconde partie, *Patrologia Orientalis*, Turnhout, 1971, vol. 8, fasc. 3.
- AGAPITO DIÁCONO, *Expositio capitum adominatoriorum*
  - . MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 86, París, 1857-1866, col. 1163-1185.
- ANDRÉS DE CRETA
  - . MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 97, París, 1895, col. 789-1438.
- ANFILOQUIO DE ICONIO
  - . MIGNE J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 39, París, 1958, col. 35-130.
- APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*
  - . FRAENKEL, H., *Apollonii Rhodii Argonautica*, Oxford, 1961. [TLG]
  - . GARCÍA GUAL, C. (trad.), *El viaje de los argonautas*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- CLAUDIANO
  - . CASTILLO BEJARANO, M. (trad.), *Poemas*, Gredos, Madrid, 1993, 2 vols.
- CORICIO DE GAZA
  - . BOISSONADE, J. F., *Orationes Declamationes Fragmenta*, París, 1846.
- CORIPO, FLAVIO CRESCONIO
  - . RAMÍREZ DE VERGER, A. (intr., ed. crit. y trad.), *El Panegírico de Justino II*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1985.
  - . RAMÍREZ TIRADO, A., *Juánide. Panegírico de Justino II*, Gredos, Madrid, 1997.
  - . SHEA, G. W. (trad.), *The Iohannis*, Columbia, 1966.
- *CORPUS PAROEMIGRAPHORUM GRAECORUM*
  - . LEUTSCH, E. L. y SCHEIDEWIN, F. G. (eds.), Gotinga, 1839, 2 vols.  
[Acceso telemático: <https://archive.org/details/corpusparoemiogr01leutuoft>]
- CRÓNICA DE FREDEGARIO
  - . MIGNE, J. P. (ed.), *Fredегarii Scholastici Chronicum cum suis continuatoribus*, PL 71, 1879, col. 638C-640A.  
[Acceso telemático: <http://www.thelatinlibrary.com/fredегarius.html> y [http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0595-0660\\_Fredегarius\\_Scholasticus\\_Chronicum\\_Sive\\_Appendix\\_Ad\\_Gregorii\\_Turonensis\\_Historiam\\_Francorum\\_MLT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0595-0660_Fredегarius_Scholasticus_Chronicum_Sive_Appendix_Ad_Gregorii_Turonensis_Historiam_Francorum_MLT.pdf)].

- CRÓNICA DE KHUZISTÁN
  - . GREATEX, G., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II. AD 363-630: A narrative sourcebook*, Florencia, 2002, pp. 229-237.
- CHRONICA MUZARABICA
  - . GIL, J. (ed.), *Corpus scriptorum muzarabiorum*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1974, 2 vols.  
[Acceso telemático: <http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=5350>]
- CRÓNICA NESTORIANA, *Histoire Nestorienne*, 2ª parte, *Patrologia Orientalis* (reed. de la ed. de Brepols, 1973), vol. 6, fasc. 2.
- CRÓNICAS SIRIAS
  - . PALMER, A. *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993.
- CRONICÓN PASCUAL
  - . DINDORF, L., *Chronicon Paschale*, Bonn, 1832. [TLG]
  - . WHITBY, M. y WHITBY, M., *Chronicon Paschale 284-628 A.D.*, Liverpool University Press, Liverpool, 1989.
- DU BARTAS (Saluste, G. de), *La Sepmaine ou Création du Monde*, París, 1578.  
[Acceso telemático: <http://gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France>]
  - . GOULART, S., *Commentaires sur la Sepmaine de la Création du Monde*, Amberes, 1591.
- DIÓSCORO DE AFRODITO
  - . HEITSCH, E., "*Die griechischen Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit*"<sup>2</sup>, Gotinga, 1963, vol. 1.
- ENCOMIASTAS LATINOS DE ÉPOCA TARDÍA
  - . NIXON, C., *In Praise of Later Roman Emperors*, Universidad de California, 1994. [Edición de los textos latinos de R.A.B. Mynors, trad. al inglés y comentarios históricos].  
[Acceso telemático: <http://www.ebookdb.org/reading/55152331187F1117773F7369/In-Praise-Of-Later-Roman-Emperors--The-Panegyrici-Latini--Introduction-Translati>]
- ESQUILO
  - . MURRAY, G., *Aeschyli Tragoediae*<sup>2</sup>, Oxford, 1955.
  - . PALLÍ, J. (trad.), *Teatro completo*, Bruguera, Barcelona, 1982.
- EURÍPIDES
  - . DIGGLE, J. (ed.), *Euripidis Fabulae*, Oxford, 1984, 3 vols. [TLG]
  - . MEDINA GONZÁLEZ, A. y LÓPEZ FÉREZ, J. A. (trad.), *Tragedias. Alcestes. Medea. Los Heraclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*, Gredos, Madrid, 2000, vol. 1.
- EUSEBIO DE CESAREA
  - . COUSIN, L. (trad.), *Harangue prononcée par Eusèbe à la louange de l'empereur Constantin, en Histoire de l'Église. Suivi de la vie de l'empereur Constantin, du Discours de Constantin à l'assemblée des fidèles et de la prononcée par Eusèbe à la louange de l'empereur Constantin*, París, 1675.
  - . GURRUCHAGA, M. (trad.), *Vida de Constantino*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1994.
  - . MIGNE, J. P., *De laudibus Constantini. Vita Constantini, Patrologiae cursus completus, series graeca*, 20, col. 1315-1438.

- FABRICIUS, J. A., *Bibliotheca Graeca*, Hamburgo, 1721, vol. 10, pp. 602-609.
- FRAGMENTOS DE AUTORES ÉPICOS GRIEGOS
  - . KINKEL, G., *Epicorum graecorum fragmenta*, Leipzig, 1877, pp. 252-272.
- GREGORIO NACIANCENO
  - . MIGNE, J. P. (ed.), *Patrologiae cursus completus, series graeca*, París, 1857-1862, vols. 35-38.
- GREGORIO PARDOS
  - . KOMINIS, A. (ed.), *Gregorio Pardos metropolitano di Corinto e la sua opera*, Roma, 1960.
- HESÍODO
  - . PÉREZ JIMÉNEZ, A. y MARTÍNEZ DÍEZ, A. (trad.), *Obras y fragmentos*, Gredos, Madrid, 2000.
  - . SOLMSEM, F., *Hesiodi opera*, Oxford, 1970 [TLG]
  - . WEST, M. L., *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966 [TLG]
- HESÍQUIO DE MILETO
  - . PREGER, TH., *Scriptores originum Constantinopolitanarum*, Leipzig, 1901, 2 vols.
- HIMNO ACATISTO
  - . CASTELLANO CERVERA, J. (trad.), Centro de Cultura Mariana, Roma.
  - [Acceso telemático: <http://www.santorosario.info/Akathistos.htm>]
  - . MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 92, col. 1333-1372.
- HOMERO
  - . ALLEN, T. W. (ed.), *Homeri Ilias*, Oxford, 1931, vols. 2-3. [TLG]
  - . SEGALÁ ESTABELLA, L. (trad.), *Ilíada*, Austral, Madrid, 1973.
  - . MÜHLL, P. VON DER (ed.), *Homeri Odyssea*, Basilea, 1962. [TLG]
  - . CALVO MARTÍNEZ, J. L., (trad.), *Odisea<sup>2</sup>*, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- JORGE CEDRENO
  - . BEKKER, M. (ed.), *Compendium Historiarum Georgius Cedrenus Ioannis Scylitzae ope, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, Bonn, 1838-1839, 2 vols.
- JUAN CRISÓSTOMO, *Contra Anomoeos* (Homilía 11)
  - .MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, PG, 48.
- JUAN DE NIKIU
  - . CHARLES, R. H. (trad.), *The Chronicle of John, bishop of Nikiu*, Oxford University Press, Oxford, 1916.
- LA BIBLIA
  - . AUSEJO, S. de, (ed.), *La Biblia*, Herder S.A., Barcelona, 1975.
- MANUEL FILES
  - . MILLER, E. (ed.), *Manuelis Philae Carmina*, vols. 1-2, París, 1855-1857. [Reimpr. 1967]

- MÁXIMO EL CONFESOR

. ARGÁRATE, P. (intr., trad. y notas), *Tratados espirituales. Diálogo ascético, Centuria sobre la Caridad, Interpretación del Padre Nuestro*, Ciudad Nueva, Madrid, 1997.

- MENANDRO EL RÉTOR O DE LAODICEA

. GARCÍA, M., y GUTIÉRREZ, J. (trad.), *Dos tratados de retórica epidíctica*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1996.

. ROMERO CRUZ, F. (trad.), *Sobre los géneros epidícticos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.

. RUSSELL, D. A. y WILSON, N. G., *Menander Rhetor*, Oxford, 1981. [TLG]

- MIGUEL EL SIRIO

. CHABOT, J. B., *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite d'Antioch*, Bruselas, 1963, vol. 2, libros 9-11.

- MIGUEL PSELO

. WESTERINK, L. G. (ed.), *Michaelis Pselli Poemata*, Teubner, Stuttgart, 1992 [TLG]

. DYCK A. R. (ed.), *Michael Psellus. The Essays on Euripides and George of Pisidia and on Heliodorus and Achilles Tatius*, Byzantina Vindobonensia, 16, Viena, 1986.

- MOISÉS DASXURANCI

. DOWSETT, C. J. F., *The History of Caucasian Albanians by Moyses Dasxuranci*, Londres, 1961.

- NONO DE PANÓPOLIS

. MARTIN DU TYRAC, L. (Comte de Marcellus), *Les Dionysiaques ou Bacchus*, París, 1856. [Texto bilingüe griego-francés].

[Acceso telemático: <http://remacle.org/bloodwolf/poetes/nonnos/dionyintro.htm>]

. PAGE, T. E. (ed.), *Dionysiaca*, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, Massachusetts-Londres, 1940, 3 vols.

- PATRIARCA NICÉFORO

. DE BOOR, C. (ed.), *Breviarium Historicum de rebus gestis post imperium Mauricii*, Teubner series, Leipzig, 1880. [Reproduce la edición y traducción al latín de D. Pétau (Petavius)].

. MANGO, C., *Nikephoros. Short History*, Washington, 1990.

- PAULO SILENCIARIO

. Bekker, M. (ed.), *Pauli Silentarii Descriptio S. Sophiae et Ambonis*, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, Bonn, 1887, pp.1-180. [Recoge la edición y comentarios de Du Cange; también el libro IV ("Ubi de Aede Sophiana, Commentarius") de *In Scriptoris anonymi de Antiquitatibus Cpolitianis* de A. Banduri].

. EGEA, J. M., *Descripción de la Gran Iglesia, Relato de cómo se construyó Santa Sofía, según la descripción de varios códices y autores*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2003.

. EGEA, J. M. (ed. y trad.), *Paulo el Silenciaro. Un poeta de la corte de Justiniano*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007.

- PÍNDARO

. ALSINA CLOTA, J., *Píndaro. Epinicios*, PPU, Barcelona, 1988.

- . BÁDENAS DE LA PEÑA, P. y BERNABÉ PAJARES, A., *Píndaro. Epinicios* (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- PLATÓN
  - . GIL, L., *El banquete. Fedón. Fedro*, Labor, Barcelona, 1983.
  - . LLEDÓ ÍÑIGO, E., GARCÍA GUAL, C. y otros, *Diálogos*, Gredos, 2010. (3 vols.).
- QUERILO DE SAMOS
  - . NAEKE, A. F., *Choerili Samii quae supersunt*, Leipzig, 1817.
- RÁBANO MAURO
  - . MIGNE, J. P. (ed.), *De laudibus Sanctae Crucis libri duo, Patrologiae cursus completus, series latina*, 107, París, col. 133-294C.
- RÉTORES GRIEGOS
  - . SPENGLER, L. (ed.), *Rhetores graeci*, Leipzig, 1856. (3 vols.).
- ROMÁN, B. (ed.), *El page instruido o arte de servicio con acierto*, 1778.
- SAN MIGUEL, J. DE, *Sermones sobre los evangelios de Domingos, Miércoles y Viernes de Cuaresma*, 1656.
- SEBEOS
  - . BEDROSIAN, R. (trad.), *Sebeos, Sebeos' History*, Nueva York, 1985.
  - [Acceso telemático: <http://rbedrosian.com/seb1.htm>].
  - . MACLER, F., *Historia d'Heraclius. Obispes Sebeos*, París, 1904. (Reed. 1995).
- *SEPTUAGINTA*, ed. Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart, 1935, 2 vols. [TLG]
- SÓFOCLES
  - . DEIL, A. y MAZON, P. (eds.), *Sophocle*, Les Belles Lettres, París, 1958.
  - . GIL, L. (trad.), *Antígona, Edipo rey, Electra*, Labor, Barcelona, 1982.
- *SINAXARIO DE LA IGLESIA CONSTANTINOPOLITANA*
  - . DELEHAYE, H., *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae, Propylaeum Ad Acta Sanctorum Novembris*, Bruselas, Socios Bollandianos, 1902.
- *SINAXARIO DEL HIMNO ACÁTISTO*
  - . MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 92, col. 1348-1353.
- TEODORO SINCELO
  - . MAIO, A. (ed. y trad. al latín), *De obsidione constantinopolitana*, Nova Patrum Bibliotheca, Roma, 1852, vol. 6, pp. 423-437.
  - . MAKK, F., *Traduction et Commentaire de l'homélie écrite probablement par Théodore le Syncelle sur le siège de Constantinople en 626*, Acta Universitatis de Attila Jozsef nominatae, Acta antiqua et archeologia, 19, Opuscula byz. III, Szeged, 1975.
  - . PEARSE, R. (trad.), *Theodore the Syncellus, Homily on the siege of Constantinople in 626 AD*, Ipswich, 2007.
  - [Acceso telemático: [http://www.tertullian.org/fathers/theodore\\_syncellus\\_01\\_homily.htm](http://www.tertullian.org/fathers/theodore_syncellus_01_homily.htm)]
  - [Traducción inglesa a partir de la traducción al francés de F. Makk].
  - . STERNBACH, L. (ed.), *Historia brevis de obsidione Avarica Constantinopolis* "Analecta Avarica," en *Studia*

*Philologica in Georgium Pisidam*, Sumptibus Academiae Litterarum, Cracovia, 1900, pp. 297-335.

- TEÓFANES CONFESOR

. CLASSEN, J. (ed.), *Theophanis Chronographia*, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, Bonn, 1839, vol. 1.

. DE BOOR, I. (ed), *Theophanis Chronographia*, Leipzig, 1883. [TLG]

. MANGO, C., *The Chronicle of Theofanes the Confessor*, Oxford, 1986.

## 2. Ediciones y traducciones de obras de Jorge de Pisidia:

- BAUMGARTNER, A. *Geschichte der Weltliteratur*, 4, Friburgo, 1905, pp. 532-536. [Antología en alemán de *Bell. Avar. e In Bonum*].

- BEKKER I., *Georgii Pisidiae Expositio Persica, Bellum Avaricum, Heraclias, rec.*, Bonn, 1837 (= MIGNE, J, P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 92, col. 1161-1754).

- BROGGINI, M., "Squillo di tromba e scudo loquace": antologia commentata dell' *Expositio persica* di Giorgio di Pisidia", *Porphyra*, 12 (2008), pp. 19-35.

- DUJČEV, I., "Zur Ausgabe der Werke des Georgios Pisides", *Medioevo Bizantino-Eslavo*, Roma, 1968, vol. 2, pp. 503-512.

- FABRICIUS, J. A. y HARLES, G. C., *Bibliotheca Graeca*, Hamburgo, 1790-1809, 1814, VII 450, 472, 533; VIII 79, 612, 636, X 193, XII 5 ss.

- FLUSIN, B., "Laudatio sancti Anastasii", en *Saint Anastase le Perse et l'histoire de la Palestine au début du viie siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1992, vol. 1, pp. 203-259.

- GONNELLI, F., *Giorgio di Pisidia, Esamerone*, Edizioni ETS, Pisa, 1998.

— "Il De vita humana di Giorgio Pisida," *Bollettino dei Classici*, 3, 12 (1991), Accademia Nazionale dei Lincei, pp. 118-138.

- MIGNE, J. P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 92, col. 1161-1754.

- MORELLUM, F., *Ἐξαήμερον ἦτοι κοσμουργία Γεώργου τοῦ Πισίδου*, París, 1585.

[Acceso telemático: [https://books.google.es/books/about/Hexaameron\\_e\\_toi\\_kosmourgia\\_Georgiou\\_tou.html?id=IuQU2sqh-bwC&hl=es](https://books.google.es/books/about/Hexaameron_e_toi_kosmourgia_Georgiou_tou.html?id=IuQU2sqh-bwC&hl=es)]

— *Ἐξαήμερον ἦτοι κοσμουργία Γεώργου τοῦ Πισίδου*, Heidelberg, 1596.

[Acceso telemático en Münchener Digitalizierungs Zentrum, Bayerische Staat Bibliothek:

[http://daten.digital-e-sammlungen.de/~db/0001/bsb00015022/image\\_4](http://daten.digital-e-sammlungen.de/~db/0001/bsb00015022/image_4)]

- OROSZ, L., *The London Manuscript of Nicephorus's 'Breviarium'*, Budapest, 1948 (= *Magyar Görög Tanulmányok*, szer. G. Moravcsik, 28), pp. 11-12.

- PERTUSI, A., *Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici*, Studia Patristica et Byzantina, 7, Buch-Kunstverlag Ettal, 1959.

— "L' encomio di S. Anastasio martire Persiano", *Analecta Bollandiana*, 76 (1958), pp. 5-31.

— "Laudatio graeca S. Anastasii auctore Georgio Pisida", *Analecta Bollandiana*, 76 (1958), pp. 32-63.

- QUERCUS, J. M., *Opera Georgii Pisidae, Theodosii Diaconi et Corippi Africani Grammatici*, en FOGGINIUS, P. F. (ed.), *Corporis Historiae Byzantinae Nova Appendix*, Roma, 1777 = MIGNE, J, P., *Patrologiae cursus completus, series graeca*, 92, col. 1161-1754.

- SOYTER, G., "Byzantinische Dichtung", *Texte und Forschungen zu byzantinische-neugriechischen Philologie*, 38 (1938), pp. 23-55,38. [Antología en alemán de *Expositio Persica*]

- STERNBACH, L., "Georgii Pisidae carmina inedita", *Wiener Studien*, 13 (1891), pp. 1-63 y 172-174.

— *Studia philologica in G Pisidiae*, Dissert. philol. AK. Cracov, 31 (1900) [Recopila en algunos casos publicaciones anteriores.] Incluye:



- *De Georgii Pisidiae apud Theophanem aliosque historicos reliquiis*, pp. 1-107.
- *De Giorgio Pisidiae fragmentis a Suida servatis*, Dissert. philol. AK. Cracov. 30, pp. 108-198.
- *Observationes in Pisidiae carmina historica. Appendix metrica*. Dissert. philol. AK. Cracov. 30, pp. 199-296.
- *Historia brevis de obsidione Avarica Constantinopolis, Analecta Avarica*, pp. 297-365.
- "Georgii Pisidiae carmina inedita", *Wiener Studien*, 14 (1892), pp. 51-68.
- "De Giorgio Pisida Nonni sectatore", *Analecta Graeco-Latina philologis Vindobonae congregatis*, Cracovia, 1893, pp. 38-54.
- TARTAGLIA, L., *Carmi di Giorgio di Pisidia*, Clasicos Greci. Autori della Antichità e dell'età Bizantina, UTET, Turín, 1998.
- TIROYAN, A., *Exaameron graeca et armenice edidit Athanasius Tiroyan*, Venecia, 1900.
- WARING, J., "George of Pisidia, On the furnishing of the library by Sergios the patriarch", *Basilissa*, 1, Queen's University, Belfast, 2004.

### 3. Obras que tratan aspectos relacionados con Jorge de Pisidia

- ALEXANDER, S., "Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates", *Speculum*, 52 (1977), pp. 217-237.
- ALSINA, J., "Panorama de la épica griega tardía", *Estudios Clásicos*, 65 (1972), pp. 139-167.
- ANGELIDI, CH. y PAPAMASTORAKIS, T., "Picturing the spiritual protector: from Blachernitissa to Hodegetria", en M. VASSILAKI (ed.), *Images of the Mater of God. Perception of the Theotokos in Byzantium*, Ashgate, Aldershot, 2004, pp. 209-217.
- BARTH, C. VON., *Amphiteatrum sapientiae, Quae ex libris Hauriri potest, cuius decem libri puris choliambis scripti nunc primum prodeunt*, Hanau, 1613.  
[Acceso telemático: <http://www.uni-mannheim.de/mateo/camena/barth4/te01.html>]
- BAYNES, N. H., "Some Notes on the Historical Poems of George of Pisidia", *Classical Quarterly*, 6 (1912), pp. 82-90.
- BERGAMO, N., "Expedio Persica of Heraclius: Holy War or Crusade?", *Porphyra*, 12 (2008), pp. 94-107.
- BIANCHI, G., "Note sulla cultura a Bisanzio all' inizio del VII secolo in rapporto all' Esamerone di Giorgio di Pisidia", *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, 2-3 (1965-66) (= Atti del I Congresso nazionali di studi bizantini, pp.137-143).  
— "Sulla cultura astronomica di Giorgio di Pisidia", *Aevum*, 40 (1966), pp. 35-52.
- BOUVY, P. E., *Étude sur les origines du rythme tonique dans l' hymnographie de l' Église grecque*, Nimes, 1886, pp. 164-169.
- BRIOSO, M., "La épica griega en la antigüedad tardía (siglos III-VII d.C.)", en J. GONZÁLEZ (ed.), *El Mundo Mediterráneo (Siglos III-VII)*, Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1999, pp. 11-46.
- BURGESS, T. C., "Epideictic Literature", *Studies in Classical Literature*, 3 (1902), Universidad de Chicago, Chicago, pp. 89-142.
- CAMERON, A., "Pap. Ant. III 115 and the iambic prologue in late Greek poetry", *Classical Quarterly*, 20 (1970), pp. 119-129.  
— *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970.  
— "The Theotokos in Sixth-Century Constantinople", *Journal of Theological Studies*, 29 (1978), pp. 79-108.  
— "Images of Authority: Elites and Icons in Late Sixth-Century Byzantium", *Past & Present*, 84 (1979), pp. 3-35.

- “Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt”, en NAGY, G. (ed.), *Greek Literature in the Byzantine Period*, Londres, 2001, pp. 14-54.
- CANDAU, J. M., “Clasicismo y transfiguración. La tradición clásica en la literatura de los siglos III-VIII”, en J. GONZÁLEZ (ed.), *El Mundo Mediterráneo (Siglos III-VIII)*, Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1999.
- CANTARELLA, R., *Poeti bizantini*, Vita e pensiero, Milán, 1948.
- CANTÚ, C., *Historia Universal*, Madrid, 1854, vol. 1.
- CARR, E., (comp.) “La Genesi di testi liturgico-mariano in rapporto ai Padri”, en *Liturgie dell’Oriente cristiano a Roma nell’Anno Mariano 1987-88, Studi e Testi*, Librería Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 945-983.
- CHASLES, M. TH., *Tableau de la marche et des progrès de la langue et de la littérature françaises, depuis de commencement du XVIe siècle*, París, 1828.
- CIENFUEGOS J. J., *Los géneros literarios en Claudio Claudiano: los panegíricos y la épica*, Universidad de Sevilla, 1992. [Tesis doctoral]
- COLLETET, G., *Vies des poètes Gascons*, Génova, 1866.
- CRESCI, L. C., “Note a Giorgio di Pisidia, Exp. Pers. I”, *Orpheus*, 8 (1987), fasc. 1, pp. 149-155.
- CRISTÓBAL, V., “Perseo y Andrómeda: versiones antiguas y modernas”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 23 (1989), pp. 51-96.
- DETORAKIS, TH., *Βυζαντινή θρησκευτική ποίηση και υμνογραφία*<sup>2</sup>, Heraclión, 1997.
- DICKERMAN, S. O., “Du Bartas and St. Ambrose”, *Modern Philology*, vol. 15, 7 (1917), pp. 419-434.  
[Acceso telemático: <http://www.jstor.org/stable/433144>].
- DOBSCHÜTZ, E., *Christusbilder: Untersuchungen zur christlichen Legende*, Leipzig, 1899.
- EGEE, J. M., *Paulo el Silencioso. Un poeta en la corte de Justiniano*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007.
- ERSCH, J. S. y GRUBER, J. G., *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste*, Leipzig, 1818, vol. 60, pp. 214-218.  
[Acceso telemático: <http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/toc?PPN=PPN355794381>]
- ESPEJO JÁIMEZ, G., “Tradición clásica e innovación en Jorge de Pisidia”, Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos, 2011, vol. 3, pp. 63-70.
- ESTEFANÍA, D., *Los panegíricos de Flavio Cresconio Corippo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1972.  
— “El panegírico poético latino a partir de Augusto: algunas calas”, *Myrtia*, 13 (1998), pp. 151-175.
- FOSS, C., “The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity”, *English Historical Review*, 90 (1975), pp. 721-747.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D., *“Bakkhos anax”. Un estudio sobre Nono de Panópolis*, Nueva Roma, 30, CSIC, Madrid, 2008.
- FLUSIN, B., *Saint Anastase le Perse et l’histoire de la Palestine au début du VIIe siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1992, 2 vols.
- FOURNET, J. L., *Hellénisme dans l’Égypte du VIe siècle. La bibliothèque et l’œuvre de Dioscore d’Aphrodité*, Institut français d’archéologie orientale, El Cairo, 1999, 2 vols.
- FRANCHI, R., “Il mare in empesta nel ‘De autexusio’ di Metodio d’Olimpo e nell ‘Hexaameron’ di Giorgio di Pisidia”, *Byzantinische Zeitschrift*, 102/1 (2009), pp. 65-82.
- FRENDO J. D., “The Significance of Technical Terms in the Poems of George of Pisidia”, *Orpheus*, 21 (1974), pp. 45-55.

- “Special aspects of the use of medical vocabulary in the poems of George of Pisidia”, *Orpheus*, 22, 1/2 (1975), pp. 49-56.
- “New evidence Concerning the Birth Date of One of the Last Kings of Sassanian Persia and the Foundation Date of the Fire-temple of Shiz”, *Siculorum Gymnasium*, 29 (1976), pp. 221-231.
- “The poetic Achievement of George of Pisidia”, *Maistor-Classical. Byzantine and Renaissance Studies for Robert Browing*, 5 (1984), Australian Association for Byzantine Studies, pp. 159-187.
- “Classical and Christian influences in the «Heracliad» of George of Pisidia”, *Classical Bulletin*, 62.4. (1986), pp. 53-62
- “History an panegyric in the age of Heraclius: the literary background to the composition of the *Histories* of Theophylact Simocatta”, *Dumbarton Oaks Papers*, 42 (1988), pp.143-156.
- “The Literary Sources of George of Pisidia’s Political Rhetoric”, *Byzantine Studies / Etudes Byzantines, New Series*, 4 (2003), pp.110-115.
- GARCÍA GÁLVEZ, I., “Métrica neogriega y poesía oral”, *Erytheia*, 19 (1998), pp. 163-191.
- GIGANTE, M., “Giorgio di Pisidia e i Persiani di Eschilo”, *Parola del passato*, 27:142/144 (1972), pp. 31-60.
  - “Per l’interpretazione della *Restitutio Crucis* di Giorgio di Pisidia”, *Parola del passato* 30:164 (1975), p. 371.
- GONNELLI, F., “Le parole del cosmo: osservazioni sull’Esamerone di Giorgio Pisida”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83 (1990), pp. 411-423.
  - “Sulla datazione dell’ Esamerone di Giorgio Pisida”, en U. CRISCUOLO y R. MAISANO (eds.), *Atti de la terza Giornata di studi bizantini sotto il patrocinio della Associazione Italiana di St. Biz*, Nápoles, 1995, pp. 113-142.
  - “Memoria letteraria e ideologia in un distico di Giorgio Pisida”, *Prometheus*, 22 (1996), pp. 177-181.
- GRIGORIOU, P., *Ακάθιστος Ύμνος. Άγνωστε πιτυχές ενός πολύ γνωστού κειμένου*. Salónica, 2006.
- HILBERG, I. “Textkritische Beiträge zu Georgios Pisides”, *Wiener Studien*, 9 (1887), pp. 207-222.
  - “Über die Accentuation der Versausgänge in den jambischen Trimeter des Georgios Pisides”, *Festschrift Johannes Vahlen*, Berlín, 1900, pp. 149-172.
- HIOUREAS, V., *The Portrayal of Chosroes II in George Pisides’ ‘Heracleias’*, Universidad de California, Irvine, 2014. [Tesis doctoral]
- HOPKINSON, N., *Greek Poetry of the Imperial Period: An Anthology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.
- HÖRANDNER W., “Court poetry: questions of motifs, structure and function”, en E. JEFFREYS (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies, University of Oxford, Oxford, 2001, pp. 75-87.
- HUBER, I., “Ansichten eines Zivilisierten über die unzivilisierte Welt: Das Sāsāniden-Bild des Georgios Pisides und sein historischer Wert für den spätantiken Iran”, *Klio*, 90 (2008), pp. 162-192.
- JEFFREYS, M. J., “The Nature and Origins of the Political Verse”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 28 (1974), pp. 141-195.
- JENKINS, R. J. H., “The Hellenistic Origins of Byzantine Literature”, *Dumbarton Oaks Papers*, 17 (1963), pp. 39-52.
- JULES, M., “Les discours des Panegyrici latini et l’évolution religieuse sous le règne de Constantin”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 53, 2 (1909), pp. 165-179.
- KENNEDY, G., *Greek rhetoric under Christian Emperors*, Princeton University Press, Princeton, 1983.
- KROLL, W., “Das historische Epos”, *Sokrates: Zeitschrift für das Gymnasialwesen*, 70 (1916), pp.1-14.
- KRYPIAKIEWICZ, P. F., “De hymni Acatisti auctore”, *Byzantinische Zeitschrift*, 18 (1909), pp. 357-382.
- KUSTAS, G. L., “The Function and Evolution of Byzantine Rhetoric”, *Viator*, 1 (1970), pp. 55-73.

- KYRIAZÓPULOS, SP., "Ὁ Γεώργιος Πισίδης καὶ οἱ τραγικοί", *Επετηρὶς Ἐταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν*, 35 (1955), pp. 327-336.
- LAUXTERMANN, M., "What is an Epideictic Epigram?", *Mnemosyne*, 51 (1998), pp. 525-537.
  - "The Velocity of Pure Iambs. Byzantine Observations on the Metre and Rhythm of the Dodecasyllabe", *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 48 (1998), pp. 9-33.
  - *The spring of rhythm: an essay on the political verse and other Byzantine metres*, Österreichischen Akademien der Wissenschaften, Col. Byzantina Vindobonensia, 22, Viena, 1999.
  - *Byzantine Poetry from Pisides to Geometres*, Wiener byzantinistische Studien, 24, 1, Viena, 2003.
  - "Some remarks on Pisides' epigrams and shorter poems", en *L'épistolographie et la poésie épigrammatique: projets actuels et questions de méthodologie*, París, 2003. [Actes de la 16e table ronde organisée par (...) dans le cadre du XXe Congrès international des études byzantines, París, 2001].
- LEADER, R. E., "The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium", *The Art Bulletin*, 9, 1, (2000).
- LEPRI, N., "Per un'iconografia di Eraclio imperatore", *Porphyra*, 12 (2008), pp. 74-93.
- LIMBERIS, V., *Identities and Images of the Theotokos in the Akathistos Hymn*, Universidad de Harvard, 1987. [Tesis doctoral]
- LUDWIG C., "Kaiser Herakleios, Georgios Pisides und die Perserkriege", *Poikila Byzantina*, 11 (1991), pp. 73-128.
- MAAS, P., "Der byzantinische Zwölfsilber", *Byzantinische Zeitschrift*, 12 (1903), pp. 278-323.
- MACORMACK, S., "Roma, Constantinopolis, the Emperor, and His Genius", *The Classical Quarterly, New Series*, 25, 1 (1975), pp. 131-150.
- MACCOULL, L. S. B., "George of Pisidia, Against Severus: In Praise of Heraclius", en R. DAHOOD (ed.), *The Future of the Middle Ages and the Renaissance: Problems, Trends, and Opportunities for Research*, Turnhout, 1998, pp. 69-80.
- MAGUIRE, H., "The Arte of Comparing in Byzantium", *The Art Bulletin*, 70 (1988), pp. 88-103.
  - *Art and Eloquence in Byzantium*, Princeton University Press, Princeton, 1994.
  - "Byzantine rhetoric, Latin drama and the portrayal of the New Testament", en JEFFREYS, E. (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies, University of Oxford, Oxford, 2001.
- MITSAKI, K., *Βυζαντινή Ἕμνογραφία. Από την εποχή της Καινῆς Διαθήκης εως την Εικονομαχία*, Γρηγόρης, Atenas, 1986.
- MORENO JURADO, J. A., *Anotaciones sobre himnografía bizantina (1993-1994)*, Sevilla, 1998.
- NISSEN, TH., "Diatriben und Consolatio in einer christlichen Predigt des achten Jahrhunderts", *Philologus*, 92 (1937), pp. 177-198.
  - "Historisches Epos und Panegyrikos in der Spätantike", *Hermes*, 75 (1940), pp. 298-325.
- NODES D. J., "Rhetoric and cultural synthesis in the Hexaemeron of George of Pisidia", *Vigiliae Christianae*, 50, 3 (1996), pp. 274-287.
- ΟΙΚΟΝΟΜΙΔΗΣ, Ν., "A chronological Note on the First Persian Campaign of Heraclius (622)", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 1 (1975), pp. 1-9.
- OLSTER D. M., "The Date of George of Pisidia's Hexaemeron", *Dumbarton Oaks Papers*, 45 (1991), pp. 159-72.
- PAIDAS, K., *Εισαγωγή στη Βυζαντινή ποίηση. Λόγια κοσμική ποίηση, θρησκευτική ποίηση και Ἕμνογραφία*, Γρηγόρης, Atenas, 2006, pp. 39-44.
- PAPADOPOULOS-KERAMEOUS, A., "Πηγαι καὶ δάνεια τοῦ ποιήσαντος τὸν Ἄκαθιστον Ὕμνον", *Βυζαντικός*, 1 (1909), pp. 517-540.

- PELLISSIER, G., *La Vie et les œuvres de du Bartas*, París, 1883.  
[Acceso telemático: *Gallica Bibliothèque Numérique*].
- PERTUSI, A., "Nuova ipotesi sull'origine dei temi bizantini", *Aevum*, 28 (1954), p. 134 ss.
  - "Dei poemi perduti di Giorgio di Pisidia", *Aevum*, 30 (1956), p. 400 ss.
  - *Storiografia umanista e mondo bizantino*. Istituto Siciliano di Studi Bizantini e Neellenici, Palermo, 1967.
- PONCE, M. J., "Menandro Rétor y el discurso imperial", *Habis*, 29 (1998), pp. 221-232.
- PREGER, TH., "Die angebliche Chronik des Kyrillos und Pisides", *Byzantinische Zeitschrift*, 1892, vol. 1, pp. 129-133.
- PREVIALE, L., "Teoría e prassi del panegirico bizantino", *Emerita*, 17 (1949), pp. 72-105.
  - "Teoría e prassi del panegirico bizantino (continuazione)", *Emerita*, 18, 2 (1950), pp. 340-366.
- RAPP, C., "Comparison, Paradigm and the case of Moses in Panegyric and hagiography", en M. WHITBY (ed.), *The Propaganda of Power: the Role of Panegyric in Late Antiquity*, Leiden, 1998, pp. 277-299.
  - "Imperial Ideology in the making: Eusebius of Caesarea on Constantine as 'bishop'", *The Journal of Theological Studies*, 49, 2 (1998), pp. 685-695.
- REES, R., "Panegyric", en W. DOMINIC (ed.), *A Companion to Roman Rhetoric*, Oxford, 2007, pp. 136-148.
- REININK, G. J., "Heraclius, the New Alexander. Apocalyptic Prophecies during the Reign of Heraclius", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 81-94.
- REY, A. L., "La Croix et le dragon: Georges de Pisidie et la Vraie Croix entre panégyrique épique et hagiographie", en D. ACCORINTI, D. y P. CHUVIN (eds.), *Des Géants à Dionysos*, Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian, Alessandria, 2003, pp. 607-620.
- ROBBINS, F. E., *The hexameral literature: a study of Greek and Latin commentaries on Genesis*, University of Chicago Press, 1884.
  - "The influence of Greek Philosophy on the Early Commentaries on Genesis", *The American Journal of Theology*, 16 (1912), pp. 218-240.
- RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J., *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991.
- ROMANO, R., "Teoría e prassi della versificazione: il dodecasillabo nei Panegirici epici di Giorgio di Pisidia", *Byzantinische Zeitschrift*, 78 (1985), pp. 1-22.
- ROWLINGS, L. y BOWDEN, H. (eds.), *Herakles and Hercules. Exploring a Graeco-Roman Divinity*, Londres, 2005.
- SCHRADER, J. A., *The Virgin of Atocha and the Spanish Habsburg Devotion to Miraculous Images*, New York University, Nueva York, 2003. [Tesis doctoral]
- ŠEVČENKO, I., "Remarks on the Diffusion of Byzantine Scientific and Pseudo-Scientific Literature among the Orthodox Slavs", *Slavonic and East European Review*, 59, 3 (1981), pp. 321-345.
- SHAHÍD, I., "The Iranian Factor in Byzantium during the Reign of Heraclius", *Dumbarton Oaks Papers*, 26 (1972), pp. 305-315.
  - "Heraclius, πιστὸς ἐν Χριστῷ βασιλεύς", *Dumbarton Oaks Papers*, 34-35 (1980-1981), pp. 225-237.
- SIGNES CODOÑER, J., "Poesía clasicista bizantina en los siglos X-XII: entre tradición e innovación", en V. VALCÁRCCEL, y C. PÉREZ, (eds.), *Poesía medieval (historia literaria y transmisión de textos)*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la lengua, Burgos, 1995, pp. 19-66.  
[Acceso telemático: [http://web-linux.unisi.it/tdtc/ricerca/burgos/lezioni\\_/1.%20Historia%20literaria/1.%20Juan%20Signes%20Codo%F1er.rtf](http://web-linux.unisi.it/tdtc/ricerca/burgos/lezioni_/1.%20Historia%20literaria/1.%20Juan%20Signes%20Codo%F1er.rtf)].
- SPAIN, S., "Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates", *Speculum*, 52 (1977), pp. 217-237.
- SPECK, P., "Zufälliges zum Bellum Avaricum des Georgios Pisides", *Miscellanea Byzantina Monacensia*, 24, Múnich, 1980, pp. 24-26.

- “Ohne Anfang und Ende. Das Hexaemeron des Georgios Pisides”, en I. ŠEVČENKO, y I. HUTTER, (eds.), *AETOS, Studies in Honour of Cyril Mango*, Stuttgart-Leipzig, 1998, pp. 314-328.
- STEFANI, DE C., “A few thoughts on the influence of classical and byzantine poetry on the profane poems of Ioannes Mauropous”, en B. FLORIS, y K. DEMOEN (eds.), *Poetry and its Contexts in Eleventh-century Byzantium*, 2012, pp. 155-180.
- STRUHERS, I. B., “The Rhetorical Structure of the Encomia of Claudius Claudian”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 30 (1919), pp. 49-87.
- SZÖVERFFY, J. A., *A Guide to Byzantine Hymnography: A Classified Bibliography of Texts and Studies*, Brookline, Mass-Leyde, 1978–79, 2 vols.
- TARAGNA, A. M., “Riso e scherno in Giorgio di Pisidia. Il carne In Alypium” en A. M. TARAGNA (ed.), *La poesia tardoantica e medievale*, Atti del II Convegno Internazionale di Studi, Centro Internazionale di studi sulla poesia greca e latina in età tardoantica e medievale, Quaderni 2, 2004, pp. 179-206.
  - “Les apparences sont trompeuses. Ruse, fiction et illusion chez Georges de Pisidie”, en P. ODORICO y otros (ed.), *‘Doux remède...’ Poésie et poétique à Byzance*, Actes du IVE colloque international philologique *Ερμηνεία*, París, 2006, pp. 121-140.
  - “Sulla fortuna di Giorgio di Pisidia in Michele Psello. Il caso del carne ‘In Christi resurrectionem’”, en M. HINTERBERGER y E. SCHIFFER (eds.), *Byzantinische Sprachkunst, Studien zur byzantinischen Literatur gewidmet Wolfram Hörandner zum 65. Geburtstag*, Berlín, 2007, pp. 308-339.
- TAYLOR, G. C., *Milton’s use of Du Bartas*, Harvard University Press, Massachusetts, 1934.
- TOMADAKIS, N. B., *Βυζαντινή υμνογραφία και ποιήσις*, Atenas, 1965.
  - “Romano il Melode non è l’ autore dell’ Inno Acatisto”, *Studii in onore di Vittorio de Falco*, Nápoles, 1971, pp. 499-519.
- TRILLING, J., “Myth and Metaphor at the Byzantine Court. A Literary Approach to the David Plates”, *Byzantion* 68 (1978), p. 256 y ss.
  - “The Soul of Empire: Style and meaning in the Mosaic Pavement of the Byzantine Imperial Palace in Constantinople”, *Dumbarton Oaks Papers*, 43 (1989), pp. 25-72.
- VALLEJO, M., “Archivo gráfico de España y la Península Ibérica (IV): Heraclio y la recuperación de la Santa Cruz”, *Sociedad Española de Bizantinística, boletín nº 7* (2010), pp. 2-15.
- VAN DIETEN, J. L., “Zum ‘Bellum Avaricum’ des Georgios Pisides: Bemerkungen zu einer Studie von Paul Speck”, *Byzantinische Forschungen*, 9 (1985), pp. 149-178.
- VILJAMAA, T., *Studies in Greek Encomiastic Poetry of the Early Byzantine Period*, Commentationes Humanarum Litterarum, vol. 42, Helsinki, 1968.
- VILLARRUBIA, A., “La Paráfrasis a Juan de Nono de Panópolis. Cuestiones previas y notas generales”, *Habis*, 37 (2006), pp. 445-461.
- WANDER, S. H., “The Cyprus Plates: The Story of David and Goliath”, *Metropolitan Museum Journal*, vol. 8 (1973), pp. 89-104.
  - “The Cyprus Plates and the ‘Chronicle’ of Fredegar”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 29 (1975), pp. 345-346.
- WARE, C., *Claudian and the Roman Epic Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- WELLESZ, E., “The ‘Akathistos’. A Study in Byzantine Hymnography”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 9/10 (1956), pp. 143-174.
- WHITBY, M., “The Occasion of Paul the Silentiary’s Ekphrasis of S. Sophia”, *The Classical Quarterly, New Series*, vol. 35, 1 (1985), pp. 215-228.
  - “A New Image for a New Age: George de Pisidia on the Emperor Heraclius” en E. DABROWA (ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East*, Uniwersytet Jallielonsky Instytut Historii, Cracovia, 1994, pp. 206-208.

- "The Devil in disguise: the end of George of Pisidia's Hexaemeron reconsidered", *Journal of Hellenic Studies*, V, 155 (1995), pp. 115-129.
- "Michael Psellus on Euripides and George of Pisidia", *The reception of classical texts and Images*, 1996 [Ciclo de conferencias organizado por Department of Classical Studies, Open University].
- "Defender of the Cross: George of Pisidia on the Emperor Heraclius and his deputies", en M. WHITBY (ed.), *The Propaganda of Power*, Leiden (1998), pp. 247-273.
- "George of Pisidia and the persuasive word: words, words, words ...", en E. JEFFREYS (ed.), *Rhetoric in Byzantium*, Papers from the Thirty-Fifth Spring Symposium of Byzantine Studies, University of Oxford, Oxford, 2001, pp. 173-187.
- "A Hellenist in Late-Antique Aphrodito", *The Classical Review*, 51 (2001) pp. 27-28.
- "George of Pisidia's Presentation of the Emperor Heraclius and his Campaigns: Variety and Development", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, pp. 157-175.

#### 4. Obras sobre aspectos históricos

- AGUADO BLÁZQUEZ, F. A., *Guía de Constantinopla. Un viaje a Estambul en busca de Bizancio*, 2007.
- AGNEW, H. C., "The palace of Khosrau II. At Dastagerd", *The Geographical Journal*, vol. 56, nº 4 (1920), pp. 305-308.
- BAERT, B., "Heraclius and Chosroes or the Desire of the True Cross", *Courtly Culture Outside the Court*. Ciclo de conferencias celebrado en la Univ. Ben-Gurion, Negev, 28-31 diciembre de 2003.  
[Acceso telemático: [http://www.bibleinterp.com/articles/Baert\\_Heraclius\\_Chosroes.shtml](http://www.bibleinterp.com/articles/Baert_Heraclius_Chosroes.shtml)]
- BARIŠIĆ F., "Le siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626", *Byzantion*, 25 (1954), pp. 371-395.
- BAYNES, N. H., "The first campaign of Heraclius against Persia", *English Historical Review*, 19 (1904), pp. 694-702.
  - "The Date of the Avar Surprise", *Byzantinische Zeitschrift*, 21 (1912), pp. 110-128.
  - "The Worship of the Horse in Persia", *The Classical Review*, 26-2 (1912), p. 50.
  - "The Restoration of the Cross at Jerusalem", *English Historical Review*, 27 (1912), pp. 287-299.
- BRANDES, W., "Heraclius between restoration and reform. Some remarks on recent research", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 17-40.
- BRÉHIER, L., "La transformation de l'empire byzantine sous les Héraclides", *Journal des Savants*, Nouv. Série A, 15 (1917).
- BROCK, S. P., "Syriac Sources for Seventh-Century History", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 2 (1976), pp. 17-39.
- BROWN, P., "A Dark-Age crisis: Aspects of the Iconoclastic Controversy", *The English Historical Review*, vol. 88 (1973), pp. 1-34.
- BUTLER, A., *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty Years of the Roman Dominion*, Oxford University Press, Oxford, 1978. [P. M. Fraser (ed. revisada y adición de bibliografía a la ed. de 1902)].
- CAMERON, A., "The virgin's robe: an episode in the history of early seventh-century Constantinople", *Byzantion*, 49 (1979), pp. 42-56.
- CHRYSOS, E. K., "The Title βασιλεύς Early Byzantine in International Relations", *Dumbarton Oaks Papers*, 32 (1978), pp. 29-75.

- CONRAD, L. I., "Heraclius in Early Islamic *Kerygma*?", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 113-156.
- CHRISTENSEN, A., "Sassanid Persia", *The imperial crisis and recovery. 193-324 A.D.*, Ancient History, vol. 12, Cambridge, 1939, pp. 109-121.
  - *L'Iran sous les Sassanides*, Osnasbrück, 1971. [Reimpr. de 1ª ed., 1945].
- DRAPEYRON, L., *L'empereur Héraclius et l'Empire byzantin au VII siècle*, París, 1869.
- EKONOMOU, A. J., *Byzantium on the Palatine: Eastern Influences on Rome and the Papacy, 590-762 A-D.*, Emory University, 1970. [Tesis doctoral]
- FOSS, C., "The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity", *The English Historical Review*, 90 (1975), pp. 721-747.
- FREDO, J. D. C., "Religion and politics in Byzantium on the eve of the Arab conquests", *Florilegium*, 10 (1988-91), pp. 1-23.
- FROLOW, A., "La dédicace de Constantinople", *Revue de l'histoire des religions*, 64 (1944), p. 69 y ss., 86 y ss., 94 y ss.
  - "La vraie Croix et les expéditions d'Héraclius en Perse", *Revue des Études Byzantines*, 11 (1953), pp. 88-105.
- GIGANTE, M., "Sulla concezione bizantina dell'imperatore nel VII secolo", *Syntelesia* (1964) = ARANGIO-RUIZ, V., *Scritti sulla civiltà letteraria bizantina*, Nápoles, 1981, pp. 546-551.
- GIL, J., "Judíos y cristianos en la Hispania del siglo VII", *Hispania Sacra*, 30 (1977), pp. 9-110.
- GRAYSON, T. R., "Persia and the late Roman Empire (284-651). Balance of Power and Spheres of Influence Stability in Asia Minor".
  - [Acceso telemático: <http://timothygrayson.com/PDFs/PersiaByzantium.pdf.pdf>]
- GREATREX, G. y LIEU, S., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II, AD 363-630, A Narrative Sourcebook*, Londres, 2002, pp. 182-237.
- GRUNSVEN-EYGENRAAM, M. van, "Heraclius and the David Plates", *Bulletin Antieke Beschaving*, 48 (1973), pp. 158-174.
- HALDON J., *Byzantine Praetorians. An administrative, institutional and social survey of the Opsikion and Tagmata, c. 580 - 900*, Bonn, 1984, pp. 169-171.
  - "Strategies of Defence, Problems of Security: the Garrisons of Constantinople in the Middle Byzantine Period" en C. MANGO y otros (eds.), *Constantinople and its Hinterland: Papers from the Twenty-Seventh Spring Symposium of Byzantine Studies*, Oxford, 1993.
    - [Acceso telemático: <http://www.deremilitari.org/resources/articles/haldon2.htm>]
  - "The Reign of Heraclius. A context for change?", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 175-196.
- HERRIN J., "Byzantium Confronted by Islam. The Failure of Ecclesiastical Reconciliation", en J. HERRIN, *The Formation of Christendom*, pp. 183-219.
  - [Acceso telemático: <http://www.fordham.edu/halsall/med/herrin.html>].
- HOWARD-JOHNSTON J. D., "The official history of Heraclius' Persian campaigns", en E. DABROWA (ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East*, Cracovia, 1994, pp. 57-87.
  - "The Siege of Constantinople in 626", en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its Hinterland. Papers from the Twenty-seventh Spring Symposium of Byzantine Studies*, Londres, 1995, pp. 131-142.
  - "Heraclius's Persian campaigns and the revival of the east Roman empire, 622-630", en *War in History*, 6 (1999), pp. 1-44.



- KAEGLI, W. E., "Initial byzantine reactions to the Arab conquest", *American Society of Church History*, 38 (1969), p. 139-149.
- "New Evidence on the early Reign of Heraclius", *Byzantinische Zeitschrift*, 66 (1973), pp. 308-331.
- *Heraclius emperor of Byzantium*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- LEMERLE, P., *Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius*, París, 1979, vol. 2, pp. 101-103.
- LILIE, R. J., "Bisanzio e gli Avari: tentativo de un analisis", *Rivista di Bizantinistica*, 1, 1 (1991), pp. 73-90.
- MCALLISTER, S. E., *The Sword and Shield of God: Byzantine Strategy and Tactics under Heraclius during the last Persian War and fist Arab War*, Oklahoma State University, Stillwater, 2005.
- MANGO, C., "Deux études sur Byzance et la Perse Sassanide, Héraclius, Sharbaraz et la vraie Croix", *Travaux et mémoires*, 9 (1985), pp. 105-118.
- MARÍN RIVEROS, J., "Bizancio en el siglo VII: entre historia y profecía. Notas en torno a los sucesos del año 626", *Byzantion Nea Hellás*, 30 (2011), pp. 41-73.
- MARTÍNEZ CARRASCO, C., "Un pasaje controvertido en los *Annales* de Eutiquio de Alejandría. El ataque judío a la ciudad de Tiro", *Collectanea Christiana Orientalia* 11, (2014). [en prensa].
- MINORSKY, V., "Roman and Byzantine Campaigns in Atropatene", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 11 (1944).
- NICOLLE, D., *Yarmuk, 636 A.D. The Muslim conquest of Syria*, Campaign Series nº 31, Osprey Military, Londres, 1994.
- OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, ed. Akal, Madrid, 1984.
- RANCE, Ph., "*Simulacra Pugnae*: The Literary and Historical Tradition of Mock Battles in the Roman and Early Byzantine Army", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 41 (2000), pp. 223-275.
- REAGAN, G., *First Crusader. Byzantium's Holy Wars*, Sutton Publishing Limited, Phoenix Mill, 2001.
- REININK, G. J. Y STOLTE, B. (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2.
- PERNICE, A., *L'Imperatore Eraclio: saggio di Storia Bizantina*, Florencia, 1905.
- RAWLINSON, H. C., "Memoir on the Site of the Atropatenian Ecbatana", *Journal of the Geographic Society*, 10 (1840).
- REININK, G. J. "Heraclius, the new Alexander. Apocalyptic prophecies during the reign of Heraclius", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 175-196.
- SHARF, A., "Heraclius and Mahomet", *Past and Present*, 9 (1956), pp. 1-16.
- SIBILIO, V., "La disputa cristologica ai tempi della casa di Eraclio", *Porphyra*, 12 (2008), pp. 36 -73.
- SOTO CHICA, J., "La *política heroica* de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el *Caballero cristiano*. 619 a 630", III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica, Actas del III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica, pp. 671-684, Vitoria, 2005.
- "Constantinopla ciudad sitiada. A. D. 626", en E. MOTOS y M. MORFAKIDIS (eds.), *Constantinopla. 550 años desde su caída*, Granada, 2006, vol. 1, pp. 110-133.
- *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*, Universidad de Granada, 2010. [Tesis doctoral]
- *Bizancio y los Sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2012.
- "La Crónica del 640 y el Concilio de Ctesifonte de 621", *Collectanea Christiana Orientalia*, 9 (2012), pp.155-178.

- "Heraclius: Nouveau Constantin", en *Saint Emperor Constantine and Christianity*, The Centre of Church Studies, 2013, Nis, pp. 435-441.
- "O imperador Heraclio, o verdadeiro monte Ararat e as relíquias de Noé", Comunicación al Congreso *Secrets and Discovery in the Middle Ages*, Oporto, 25-29 de junio de 2013. [en prensa]
- STRATOS, A., "The Avar's Attack on Byzantium in the year 626", *Byzantinische Forschungen*, vol. 2, (1967), pp. 370-376.
  - *Byzance au VIIe siècle. L'empereur Heraclius et l'expansion arabe*, La Guilde du livre, 1976.
  - *Studies in 7th-Century Byzantine Political History*, Londres, 1983.
- VALLEJO, M., "Miedo bizantino: las conquistas de Jerusalén y la llegada del Islam ", en *Milenio: miedo y religión*, IV Simposio Internacional de la SECR, La Laguna, 2000.  
[Acceso telemático: <http://www.ull.es/congresos/conmirel/VALLEJO.htm>]
- VAN BEKKUM, W. J., "Jewish Messianic Expectations in the Age of Heraclius", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 95-112.
- VAN GINKEL, J., "Heraclius and the saints", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 227-240.
- VASILIEV, A., *Historia del Imperio Bizantino*, Iberia, Barcelona, 1945.
- WATT, J. W., "The portrayal of Heraclius in Syriac Historical Sources", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-641). Crisis and Confrontation*, Groningen Studies in Cultural Change, Lovaina, 2002, vol. 2, pp. 63-79.
- WHITBY M., "The Persian king at war", en E. DABROWA (ed.), *The roman and byzantine army in the East*, Cracovia, 1994, pp. 227-263.
  - *Rome at war A.D. 293-696*, Osprey Publishing, Oxford, 2002.
- ZUCKERMAN, C., "The Reign of Constantine V in the Miracles of St. Theodore the Recruit (BHG 1764)", *Revue des études byzantines*, 46 (1988), pp. 191-210.
  - "Heraclius in 625", *Revue des études byzantines*, 60 (2002), pp. 189-197.

## 5. Obras de consulta o sobre otros aspectos:

- ACKERMAN, P., *Catecismo de Historia del Bajo Imperio*, Londres, 1825.
- ALBA CECILIA, A., "El Libro de Zorobabel", *Sefarad*, 61, 2 (2001), pp. 243-258.
- ALBIZU, J. L., *Figuras bíblicas*, Diccionarios Rioduero, 1985. [Versión y adaptación de *Herder Lexikon Biblische Gestalten*]
- ALEXANDER, P. J., *The Byzantine Apocalyptic Tradition*, D. F. Abrahamse, Berkeley, 1985.
- ARGÁRATE, P., "La unidad dinámica del cosmos en San Máximo el Confesor", *Teología*, vol. 33, nº 67 (1996), pp. 35-51.
- ASENJO, I., *La plástica en las medallas de Pisanello*, Universidad Complutense, Madrid, 2005.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P., "La Teocracia Bizantina, compromiso entre el poder y el espíritu", *Erytheia*, 22 (2001), pp. 193-212.
- BAILLY, A., *Dictionnaire Grec-Français*, 6ª ed, Hachette, París, 1950.
- BAKOS, H. *Βυζαντινή ποίησης και εικονομαχικάί ερίδες*, Atenas, 1992.
- BALDWIN, B., *An Anthology of Byzantine Poetry*, 1985.
- BARDY, G., *La littérature grecque chrétienne*, París, 1928.

- BARKER, E., *Social and Political Thought in Byzantium from Justinian I to the last Palaeologus. Passages from Byzantine writers and documents*. Oxford, 1961.
- BAYNES N. H., *El imperio bizantino*, Breviarios Fondo de Cultura Económica, 1996 [7ª reimp.]
- BECK, H. G., *Geschichte der byzantinischen Volksliteratur, Handbuch der Altertumswissenschaft...* 12, 2,3, Múnich, 1971.
- BLACKWELL, B. H., *Blackwell's Byzantine Hand List: A Catalogue of Byzantine Authors and Books on Byzantine Literature, History, Religion, Art, Archaeology, etc.*, Oxford, 1938.
- BRAVO GARCÍA, A. (y otros), *El imperio bizantino. Historia y Civilización*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1998.
  - *Bizancio. Perfiles de un imperio*, Akal, Madrid, 1997.
  - "El héroe bizantino", *Cuadernos del CEMYR*, 1 (1994), pp. 101-142.
- BRÉHIER, L., *La civilización bizantina*, UTEHA, México, 1955.
  - *Las instituciones del imperio bizantino*, México, 1956.
- BRIOSO, M., *Aspectos y problemas del himno cristiano primitivo*, Theses et Studia Philologica Salmanticensia, 17, Salamanca, 1972.
- BURY, J. B., *History of the Later Roman Empire*, vol. 2, 1889, pp. 254-257.
- CABRERA, E., *Historia de Bizancio*, Ariel, Barcelona, 1998, pp. 69-87.
- CANTÚ, C., *Compendio de historia universal*, El Cid Editor, Santa Fe (Argentina), 2004.
- CARILE, A., "Political Theology in Byzantium as seen by 20<sup>th</sup> Century Historians", *Conservation Sciences in Cultural Heritage*, 7 (2007), pp. 73-109.
  - *Teología política bizantina*, Fondazione Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, Spoleto, 2008.
- CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1998.
- CLARAMUNT, S., *Las claves del Imperio Bizantino 395-1453*, Planeta, Barcelona, 1992.
- CONDE DE SEGUR, *Historia Universal. Historia Moderna*, Madrid, 1831, vol. 9.
- CORTÉS ARRESE, M., *Bizancio. El triunfo de las imágenes sagradas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.
- DAGRON, G., *Emperador y Sacerdote: estudio sobre el "cesaropapismo" bizantino*, ed. Universidad de Granada, Granada, 2007.
- DALEY, B. E., *The hope of the early Church. A handbook of patristic eschatology*, Cambridge, 1991.
- DE FIORES, S., *Nuevo diccionario de mariología*, San Pablo, Madrid, 1993.
- DILLER, A., "Byzantine List of old and new geographical Names", *Byzantinische Zeitschrift*, 63 (1970), pp. 27-43.
- DOBSCHÜTZ, E., *Christusbilder: Untersuchungen zur christlichen Legende*, Leipzig, 1899.
- DÖLGER, F. J., *Paganos y cristianos: El debate de la Antigüedad sobre el significado de los símbolos*, ed. Encuentro, Madrid, 2013.
- DU CANGE, CH., *Historia Byzantina: I. Familiae Augustae, II. Constantinopolis Christiana seu descriptio urbis Constantinopolitanae*, París, 1680.
  - [Acceso telemático: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k26826q>]
  - *Glossarium ad Scriptores mediae et infimae graecitatis*, Londres, 1688 [Akademische Druck- V. Verlagsanstalt, 1958]
- ENSSLIN, W., "Ο Αυτοκράτορας και η Αυτοκρατορική Διοίκηση", en N. H. BAYNES y L. B. MOSS (eds.), *Βυζάντιο: Εισαγωγή στο Βυζαντινό Πολιτισμό*, Atenas, 1986, pp. 378-427.
- FEENEY, D. C., "Epic Hero and Epic Fable", *Comparative Literature*, vol. 38, 2 (1986) pp. 137-158.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M., *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*,<sup>2</sup> SEEC, Madrid, 1969.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Diccionario Ilustrado Latino-Español*, Barcelona, 1964.

- GARZYA, A., *Configurazione e sviluppo della grecoità fra tardo, antico e medio Bizantino*, Arte Tipografica, Nápoles, 1986.
- GEORGACAS, D. J., "The Names of Constantinople", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 78, 1947.
- GIBBON, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Nueva York, 1908, vol. 8, [ed. J. B. BURY].
- GONZÁLEZ GARCÍA, A., "¿Fue Baalbek el templo de Heliogábalo?: Nuevas evidencias", *El Futuro del Pasado*, 4 (2013), pp. 315-338.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. M., *La diosa Fortuna. Metamorfosis de una metáfora política*, A. Machado Libros, Boadilla del Monte, 2006.
- GONZÁLEZ, J. L., *Historia del pensamiento cristiano*, Barcelona, 2010.
- GRABAR, A., *La iconoclastia bizantina*<sup>2</sup>, Akal, Madrid, 1998.
- GRAVES, R., *Los mitos griegos*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, 2 vols.
- HADOT, P., "Fürstenspiegel", *Reallexicon für Antike und Christentum*, 8, Stuttgart, 1972, pp. 555-632.
- HALDON, J., *The Palgrave Atlas of byzantine history*, ed. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2010.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, S., "Especies del humor", *Monografica.org*, 3 (2012).  
 [Acceso telemático: <http://www.monografica.org/03/Art%C3%ADculo/4722.>]  
 [Artículo que forma parte de la Tesis doctoral: *Humorismo y vanguardia. La representación gráfica del humor*, Universidad de Valencia, 2011]
- HERRERA C. H., *Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, Poder y Legado histórico*, Santiago de Chile, 1998.
- HILL, G. F., *A handbook of the Greek and Roman Coins*, Londres, 1899.
- HOFER, F., *La Nouvelle biographie générale: depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, ed. Didot Frères, París, 1854, vol. 11.
- HOFFMANN, S. F., *Bibliographisches Lexicon der gesammten Litteratur der Griechen*, Leipzig, 1839, vol. 2.  
 [Acceso telemático: <http://www.book.google.es>]
- HUBEŇAK, F., "La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea", *Polis*, 23 (2011), pp. 61-88.
- HUNGER, H., "On the Imitation (mimesis) of Antiquity in Byzantine Literature", *Dumbarton Oaks Papers*, 23, 4 (1969), pp. 13-38.  
 — *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Múnich, 1978.  
 — *Βυζαντινή λογοτεχνία. Η λόγια κοσμική γραμματεία τών βυζαντινών*, Atenas, 1991, 2 vols.
- KAZHDAN, A., *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford, 1991.  
 — *A History of Byzantine Literature, 650-850*, Atenas, 1999.
- KIRSCH, J., *David, la verdadera historia del rey de Israel*, Buenos Aires, 2002.
- KITZINGER, E., "The Cult of Images in the Age before Iconoclasm", *Dumbarton Oaks Papers*, 8 (1954), pp. 83-150.
- KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινής λογοτεχνίας*, Atenas, 1900. [Reimpresión, 1974]
- KUSTAS, G. L., *Studies in Byzantine Rhetoric*, Ανάλεκτα βατάδων, 17, Salónica, 1973.  
 — "Rhetoric and the Holy Spirit", en A. R. LITTLEWOOD (ed.), *Originality in Byzantine Literature, Art and Music*, Oxford, 1995, pp. 29-37.
- LAFOSCADE, L., "L'Influence du latin sur le grec", en J. PSICHARI (ed.), *Études de philologie néo-grecque: Recherches sur le développement historique du grec*, París, 1892. pp. 82-158.
- LAMPE, G. W. H., *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, 1961.
- LAPORTE, J., *Los Padres de la Iglesia. Padres griegos y latinos en sus textos*, San Pablo, Madrid, 2004.

- LAUSBERG, H., *Manual de Retórica Literaria*, Gredos, Madrid, 1966-1968 (3 vols.).
- LAUSBERG, H., *Elementos de retórica*, Gredos, Madrid, 1983.
- LEMERLE, P., *Le premier Humanisme byzantin*, Bibliothèque Byzantine, 6, París, 1971.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*<sup>2</sup>, Gredos, Madrid, 1983.
- LIDDELL, H. y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*  
[Acceso telemático: <http://perseus.tufts.edu>]
- LOARTE, J. A., *El Tesoro de los Padres. Selección de textos de los Santos Padres para el cristiano del tercer milenio*, Rialp, Madrid, 1998.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la Literatura Griega*, Cátedra, Madrid, 1988.
- LURKER, M., *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, El Almendro, Córdoba, 1994. [Trad. de la 3ª ed.]
- MACCOMMARCK, S., "Roma, Constantinopolis, the Emperor and His Genius", *The Classical Quarterly, New Series*, 25, 1, pp. 131-150.
- MCCORMICK, M., *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MELLONI RIBAS, J., *Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual de la "Filocalia"*, Sal Terrae, Santander, 1995.
- MERINO, J. A., *Historia de la filosofía medieval*, BAC, Madrid, 2001.
- MITRE, E., *Ortodoxia y herejía entre la Antigüedad y el Medievo*, Cátedra, Madrid, 2003.
- MONTELATICI, G., *Storia de la letteratura byzantina (323-1453)*, Milán, 1916. [Reimpr. Milán, 1976]
- MORALES, E. M. (y otros), *David and Goliath*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 2001.
- MORERI, L., *El gran diccionario histórico*, París-Lyon, 1753, vol. 1, p. 710.  
[Acceso telemático: <http://filosofia.org/enc/mor/mor.htm>]
- MORESCHINI, CL. y NORELLI, E., *Historia de la literatura cristiana griega y latina. Desde el concilio de Nicea hasta los comienzos de la Edad Media*, BAC, Madrid, 2007, vol. 2.
- MORFAKIDIS, M., "Apuntes sobre el 'Espejo de Príncipes' en la Retórica bizantina: el caso de Tomás Mágistro", *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), pp. 399-411.
- MORTARA GARAVELLI, B., *Manual de retórica*<sup>3</sup>, Cátedra, Madrid, 2000.
- NADAL, J., "Estética y sentido del icono bizantino", *Erytheia*, 6, 1 (1985), pp.107-125.
- NICOLAIDIS, E., *Science and East Orthodoxy. From de Greek Fathers to the Age of Globalization*, The Johns Hopkins University Press, Maryland, 2011.
- PAPADOPULU, P., *Diccionario griego-español de términos religiosos*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2007.
- PEINADO GUZMÁN, J. A., "Orígenes y desarrollo de la fiesta de la Inmaculada Concepción: la fiesta de la Concepción de María en España", en *Advocaciones marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 75-90.
- PELIKAN, J., *Christianity and Classical Culture. The Metamorphosis of Natural Theology in the Christian Encounter with Hellenism*, N. Haven-Londres-Yale Univ. Press, 1993.
- PÉPIN, J., *La tradition de l'allégorie de Philon d'Alexandrie a Dante*, París, 1987.
- PODSKALSKY, G., *Byzantinische Reicheschatologie: Die Periodisierung der Weltgeschichte in den Vier Grossreichen (Daniel 2 und 7) und dem Tausendjährigen Friedensreiche (Apok. 20). Eine Motivgeschichtliche Untersuchung*, Múnich, 1972.
- "Représentation du temps dans l'eschatologie impériale byzantine", *Le Temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge, III<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles*, Colloques internationaux du CNRS, 604, París, 1984, pp. 439-450.

- PORTA DE LA LAMA, J. M., *La medalla como sentido de un arte y experiencia de una expresión*, Universidad Complutense, Madrid, 2005.
- QUAJASTEN, J., *Patrología*, BAC, Madrid, 2004. [2 vols.]
- REINHOLD, M., *History of Purple as an Status Symbol in Antiquity*, Collection Latomus, 116, Bruselas, 1970.
- RUIZ DE ELVIRA, A., "Suidas, y no `la Suda'", *Myrtia*, 12 (1997), pp. 5-8.
- SANTOS OTERO DE, A., *Los Evangelio Apócrifos*, BAC, Madrid, 2006.
- SCHOELL, M., *Histoire de la littérature profane, París, 1824, vol. 6.*
- SIMON, M., *Hercule et le Christianisme*, París, 1965.
- SMITH, W., *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Londres, 1870.  
[Acceso telemático: <http://www.ancientlibrary.com/smith-bio/index.html>]
- SOPHOCLES, E. A., *Greek Lexicon of The Roman and Byzantine periods*, 1888. [Reimpr. 2004]
- SOTO AYALA, R. A., *Los "Espejos de Príncipe" en el mundo bizantino como continuidad de la tradición político-social isocrática*, Universidad de Granada, Granada, 2009. [Tesis doctoral]  
— "Cristianismo y teoría política bizantina", *Byzantion Nea Hellas*, 32 (2013), pp. 207-224.
- STRAUB, J., *Vom Herrscherideal in der Spätantike*, Stuttgart, 1939.
- STRONG, J., *Greek Dictionary of the New Testament*, Ages Software, Albany (EEUU), 1997.
- LOUTH, A., "Byzantium transforming (600-700)", en J. SHEPARD (ed.), *The Cambridge History of the Byzantine Empire c. 500-1492*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- SPECK, P., "The Apocalypse of Zerubbabel and Christian Icons", *Jewish Studies Quarterly*, vol. 4 (1997), pp. 153-190.
- STRATOS, A., *Byzantium in the Seventh Century, (602-634)* Amsterdam, 1968, vol. 1.
- TIHON, A., "La astronomía en el mundo bizantino", en A. PÉREZ JIMÉNEZ (ed.), *Astronomía y Astrología*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994, pp. 211-236.
- *Thesaurus Linguae Graecae* [T.L.G. 3.2.], University of California Irvine, 2000.
- VASILIKULU-IOANNIDU, A., *Introducción a la literatura bizantina*, Santiago de Chile, 2005.
- VISCIDI, F., *I Prestiti latini nel greco antico e bizantino*, Padua, 1944.
- WELLESZ, E., *Música bizantina*, Labor, Barcelona, 1930.
- WHITTAKER, J., "Moses Atticizing", *Phoenix*, 21 (1967), pp. 196-201.
- WILSON, N. G., "The Libraries of the Byzantine World", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 8,1 (1967), pp. 53-80.
- WRIGHT, M., *A history of Later Greek Literature. From the Death of Alexander in 323 B.C. to the Death of Justinian in 565 D.C.*, Londres, 1932. [2ª reimpr., 1951]
- ZUANAZZI, G., *Pensare l'assente: alle origini della teologia negativa*, Città Nuova, Roma, 2005.

**APÉNDICE: TEXTOS DE *PANEGÍRICOS*  
*ÉPICOS, SOBRE LA VANIDAD DE LA*  
*VIDA Y SOBRE LA VIDA HUMANA***





## 1 A Heraclio, en su venida de África

*Πρὸς Ἡρακλεῖον τὸν βασιλέα  
ἐπανελθόντα ἀπὸ Ἀφρικῆς καὶ  
βασιλεύσαντα καὶ κατὰ Φωκᾶ  
βασιλέως*<sup>1458</sup>

### *In Heraclium ex Africa redeuntem*

Λόγος μὲν ὑμᾶς οὐ κατισχύει φράσαι,  
αὐτοῦ τεδεικός σε τοῦ Θεοῦ Λόγου,  
ὑπερτετάχθαι τῶνδε τῶν ῥευστῶν λόγων·  
ὄρω δὲ πολλοὺς ὑμνολογοῦντας, δέσποτα,  
5 ἵππεῖς ἐνόπλους, θηρολέτας (κατ)ευστόχους,  
οἷς πάνσοφος νοῦς οὐ χαρακτηρίζεται  
καὶ θεῖον ἦθος οὐκ ἐνωραίζεται  
ἡμᾶς δὲ τῶν σῶν ψυχικῶν κινήματων  
τὴν ἔνθεον φρόνησιν ὑμνεῖν εὐπρεπές·  
10 ἢν πως ἀφ' ὕψους προσλαβῶν πανοπλίαν  
τὸν νοῦν φυλάττεις ταῖς θεοπνεύστοις Γραφαῖς·  
μνήμη γὰρ αὐτὰς καὶ τάχει θηρώμενος  
τέρπη δι' αὐτῶν πρὸς Θεὸν πτερούμενος.  
σὺ πᾶσαν ὀργὴν ὡς ἀνημέρους ἀεὶ

<sup>1458</sup> El texto griego que reproducimos para las seis composiciones que constituyen los *Panegíricos Épicos* sigue la edición de A. Pertusi (*Giorgio di Pisidia... cit.*) según es brindada por TLG. Hemos invertido el orden de aparición de *Heraclíada* y de *In Restitutionem* por recoger el orden cronológico que hoy día (es opinión compartida por los estudiosos) se da como el más probable, Cf. Apdo. II 2., p. 79 ss., *El corpus pisidiano: Datación de las obras y problemas*. A veces, no obstante, hemos optado en nuestra traducción por recoger alguna de las lecturas alternativas a la de A. Pertusi o de otras que brindaba su aparato crítico. En dicho caso, siempre lo hacemos saber. Pero el cuerpo textual griego no ha cambiado en nada (voluntariamente, al menos) sobre el de la edición reseñada. Para *De vanitate vitae* y *De vita humana* reproducimos el texto que reproduce la edición de L. Tartaglia (*Carmi di Giorgio... cit.*, pp. 426-455).

15 θῆρας διώκεις ἐκ πανημέρου σκοποῦ,  
σὺ θηρολετεῖσθαι τὴν κακουργίαν θέλεις,  
δι' ἧς τὸ κοινὸν τῆς παροικίας γένος  
ἐκ τῶν ἐπιβούλων σκανδάλων θηρεύεται·  
τῇ σῇ φύσει, κράτιστε, καὶ τὰ θηρία  
20 ἐξημεροῦσθαι πολλάκις διδάσκεται·  
Μῆδοι δὲ τούτων εἰκόνες καὶ βάρβαροι,  
οἱ πολλάκις ζέσαντες ἀγρίῳ τρόπῳ  
τῷ σῷ κατεσβέσθησαν ἡμέρω λόγῳ.  
ἵππος δὲ σοὶ πάρεστιν ὀξέως τρέχων  
25 ὁ σὸς λογισμὸς πανταχοῦ κινούμενος,  
πληρῶν τε τὴν γῆν καὶ πρὸς οὐρανὸν φέρων·  
καὶ τόξα τείνεις ἐκ φιλανθρωποῦ ῥοπῆς  
ἀεὶ προπέμπων τοὺς μελισταγεῖς λόγους,  
ὕφ' ὧν ἕκαστος ἠδέως τιτρώσκεται.  
30 πράττεις δὲ ταῦτα καὶ βιάζῃ τὸν χρόνον,  
ὅταν τοσαύταις συμπλοκαῖς τὰ πράγματα  
τὴν γῆν ἐπικλύζωσι ῥευμάτων δίκην.  
ἀλλ' ἔστιν ἐλπίς τῶν παρόντων δυσκόλων  
ἐκ σοῦ πεπαῦσθαι πανταχοῦ τὰς φροντίδας·  
35 εἰ γὰρ τὸ κοινὸν πολλάκις διώλετο  
ταῖς τῶν κρατούντων ἀπροσεξίαις πεσόν,  
καὶ νῦν τὸ κοινὸν ἐκ Θεοῦ σωθήσεται  
ταῖς τοῦ κρατούντος εὐσεβῶς εὐπραξίαις.  
καὶ πρὶν γὰρ ἡμᾶς ἠθλιωμένους βλέπων,  
40 ἠνίκα τὰ πικρὰ τοῦ τυράννου τραύματα  
νομὴν λαβόντα τῶν μελῶν καδήπτετο,  
καιρὸν μὲν εἶχες τοῦ μένειν χωρὶς πόνων,  
ὡς μὴ πεφυκῶς τῶν κακῶν παραιτίος·  
ἀλλ' οὐκ ἐπέσχεσ οὐδὲν ἤττον, δέσποτα,  
45 τῶν εἰς ἀπείρους συμφορὰς πεπλεγμένων,  
δι' ὧν ἕκαστος ἀγρίως ἐδάκνετο  
ἐκ τοῦ κρατούντος θηρίου τῶν πραγμάτων·  
καὶ πρὸς τοσοῦτους ἠδέως δραμῶν πόνους  
τοῦ σοῦ κατεφρόνησας αἵματος μόνο  
50 ἐξ αἱμάτων ἅπαντας ἀρπάσαι θέλων·  
οὐ γὰρ θαλάττης μακρὸν ἔτρεμες πόρον,

οὐδὲ πρὸς οἶκτον μητρὸς ἀνδρείλου τότε·  
 ἔρωσ δὲ τίς σε πρὸς Θεὸν πυρούμενον  
 κατεῖχεν ὥστε τὴν καταιγίδα σβέσαι,  
 55 δι' ἧς τὸ κοινὸν εἰς ὄλεθρον ἤραχτο.  
 οὐκ ἐσφάλης δὲ τῆς τοσαύτης ἐλπίδος,  
 ἀλλ' ὡς ὁ πιστὸς Φινεὲς τῷ πνεύματι  
 τὴν πίστιν ἔσχεσ τῶν φόνων φονεύτριαν.  
 ἀφ' οὗ γὰρ ἡμᾶς τῆς τυραννικῆς βλάβης  
 60 ἐλευθερώσας ἐκ Θεοῦ δούλους ἔχεις,  
 τῶν αἱμάτων ἤρησεν ἡ δεινὴ χύσις,  
 ἐξ ἧς τὸ ῥεῦμα τῶν κακῶν ἐτίκτετο.  
 τούτων ἔχων, κράτιστε, τὴν μνήμην ἀεὶ  
 ἄνω τε ῥίψας πρὸς Θεὸν τὰς ἐλπίδας  
 65 ὄψει τὸν αὐτὸν ἐν τάχει Θεὸν πάλιν  
 σωτήρα τῆς σῆς ἐλπίδος τὸ δεύτερον.  
 αὐτὸς γὰρ ἡμῖν τὰς πρὸς εἰρήνην θύρας  
 τοῖς σοῖς ἀνοίξει πανταχοῦ σπουδάσμασιν  
 δεικνὺς ἐκείνην τῷ κράτει σου σύνδρονον.  
 70 πρῶην γάρ, οἶμαι, σωφρόνως ἐκρύπτετο  
 ἐρυθριῶσα τοὺς νόθους βλέπειν φόνους.

ἀλλ', ὦ χορηγὲ τῶν καλῶν χαρισμάτων,  
 τῶν μὴ φερόντων εἰς ῥέοντα πράγματα,  
 ἀλλ' εἰς μένουσαν εἰσαγόντων οὐσίαν,  
 75 δέχου τὰ μικρὰ καὶ δίδασκε μείζονα.  
 ὁ γὰρ πλάτος σοι καρδίας δωρούμενος,  
 ὡς πᾶσιν ἀρκεῖς μηδαμῶς στενούμενος,  
 δείξει κυβερναῖν καὶ τὰ νῦν ἐκ τῆς ζάλης  
 πρὸς τὴν γαλήνην, ἣν ἔχεις, τὰ πράγματα  
 80 ὅπως μερίμνης λοιπὸν ἐστερημένοι  
 τὸ ψυχικόν σου κάλλος ὡς ἐν εἰκόνι  
 ἐν ταῖς ἑαυτῶν ἐκτυποῦντες καρδίαις  
 ἀνεξάλειπτον ἱστορήσωμεν χάριν  
 δεικνύντες οἷον ἄνθος εὐλογημένον  
 85 ταῖς τῶν ἀκανθῶν συμπλοκαῖς ἐκρύπτετο.  
 τούτοις ἀνυμνήσας σε τοῖς μικροῖς λόγοις  
 φανεῖς τε πάντως ἐνδεῆς τῆς ἀξίας  
 τὸ “γνώθι σαυτὸν” εἰκότως παιδεύομαι  
 ἀγῶ μετὰ πάντων τὴν καλὴν ἤτταν ποθῶν.

## 2 La expedición persa

Εἰς Ἡράκλειον τὸν βασιλέα καὶ εἰς  
τοὺς Περσικοὺς πολέμους καὶ ὅτε  
ἐξήρχετο ἀπὸ τῆς Πόλεως ὦ

### *Expeditio Persica*

#### A

Ἦ τὰς αὐλούς τῶν ἄνω στρατηγίας  
Τριάς διευδύνουσα φωσφόρω λόγῳ  
πρὸς ἔμπυρόν τε καὶ πεπηγμένην στάσιν  
-λόγῳ γὰρ αὐτῶν ἐκπυροῦσα τὰς φύσεις  
5 ὕλην ἄλλον δεικνύειν ἐπίστασαι  
τοὺς οὐρανοὺς πληροῦσα καὶ τὸν αἰθέρα  
πυροῦσα καὶ σφίγγουσα τὴν οἰκουμένην,  
καὶ πανταχοῦ παροῦσα μὴ κινουμένη,  
καὶ μηδαμοῦ χωροῦσα καὶ χωρουμένη  
10 ὅπου δέησις ἐκ βάρους ἀνίπταται,  
δὸς τοῖς ἀμυδροῖς τῶν λογισμῶν ὀργάνοις  
σάλπιγγος ἤχον καὶ λαλοῦσαν ἀσπίδα.  
δίδαξον ἡμᾶς εὐστοχον κινεῖν ξίφος,  
γλῶσσαν κατ' ἐχθρῶν, ὄπλον ἠκονημένον·  
15 ἴδυνον ἡμᾶς ἔνθα τῆς ἐξουσίας  
τῆς σῆς ἔνεστι συγγράφειν τὰ θαύματα.  
σῶ γὰρ πεποιθῶς ὁ βασιλεὺς προστάγματι  
πρὸς τοὺς ἀγῶνας τῶν ἀθέσμων βαρβάρων  
ἑαυτὸν ἀντέταξεν, οἷς τὰ κτίσματα  
20 ὑπὲρ σέ τὸν κτίσαντα προσκυνεῖν νόμος·  
οἷς γνήσιον μὲν ἀντέχεσθαι τῶν νόδων,  
νόδον δὲ πάντῃ προσβαλεῖν τοῖς γνησίοις·  
παρ' οἷς θεὸς τις ἀφρόνως νομίζεται  
ἔνοπλος ἵππος προσκυνούμενος μάτην,  
25 ὃς εἰς ἔλεγχον τοῦ πλάνου σεβάσματος  
νῦν προσκυνεῖται καὶ πάλιν μαστίζεται.  
ὦ καρδίας σύμπτωσις ἠθλιωμένη·  
πῶς τῶ παρ' αὐτῶν δυσσεβῶς τιμωμένῳ  
τιμὴν ὁμοῦ νέμουσι καὶ τιμωρίαν;  
30 καὶ τῆς μὲν οὐ μετέσχε προσκυνούμενος,

τῆ δὲ προσαλγεῖ πυκνὰ μαστιγούμενος.  
Ἵδωρ δὲ καὶ πῦρ, τὰς ἐναντίας φύσεις,  
θεοὺς παρεισάγουσιν ἀλληλοφθόρους,  
λύσιν σέβοντες πραγμάτων ἐναντίων.  
35 ἀλλ', ὦ στρατηγέ τῶν σοφῶν βουλευμάτων,  
μετ' εὐμενείας τοὺς ἐμούς δέχου λόγους·  
ἐλεύθεροι γὰρ εἰσιν ἐκ θωπευμάτων,  
ἐκ σοῦ μαθόντες μὴ λαλεῖν ὑποκρίσεις.  
ὡς οὖν ἀληθῆς τῶν ἀληθῶν πραγμάτων  
40 κριτῆς φάνηθι τῆσδε τῆς στρατηγίας·  
γενοῦ δικαστῆς Κελτικοῦ Ῥήνου πλέον  
-οἶμαι γὰρ οὐδὲν ἐξελέγξεις ὡς νόδον-,  
γενοῦ δικαστῆς· ἀλλὰ συγγνώμην δίδου,  
ἐφ' οἷς δι' ἡμῶν ζημίαν ὑφίστασαι·  
45 τῶν γὰρ λογισμῶν τῶν ἐν ἡμῖν οἱ τόνοι  
ἐξασθενοῦσιν ἰστορεῖν σου τῶν πόνων  
τὰς ποικίλας γνώμας τε καὶ διαιρέσεις,  
καὶ τὴν διὰ πάντων ψυχικὴν εὐτολμίαν,  
ἣν τοῖς ἀγῶσι εὐδέτως συνήρμοσας  
50 τὸν νοῦν πλατύνας ἐν στενώσει πραγμάτων.  
εἰ τὰς ἐπ' ἄκρον ἠρμένους εὐεξίας  
ἐσφαλμένας λέγουσιν οὐκ ἀπεικώτως,  
κεῖσθω τὸ λοιπὸν ἐν κακοῖς τὰ Περσίδος,  
ἀντιστρόφως δὲ τῶν καθ' ἡμᾶς πραγμάτων  
55 τὰ δυσχερῆ τραπεῖεν εἰς εὐεξίαν·  
ἀεὶ γὰρ ἡ ῥέουσα τοῦ βίου χύσις  
ἀντιστροφάς τε καὶ μεταπτώσεις φέρει,  
ὅπως τὸ πάγιον πανταχοῦ σεσωσμένον  
μόνῳ φυλαχθῆ τῷ Θεῷ τῶν κτισμάτων.  
60 πάντας διατρέχουσιν οἱ ταχεῖς λόγοι  
τῆ λεπτότητι ζωγραφοῦντες τὰς φύσεις·  
ὅταν δὲ πειραθῶσι τοῦ πρὸς σὲ δρόμου,  
πόθῳ τρέχουσι καὶ βραδύνουσιν φόβῳ·  
καὶ πολλάκις σὲ ζωγραφῆσαντες πάλιν  
65 γράφουσι, μὴ γράφοντες ἠκριβωμένως.  
Ὅμηρος, ὃν λέγουσι πηγῆν τῶν λόγων  
-τὰς γὰρ λάλους ἐκεῖνος εὐρύνει φλέβας,  
καὶ τοὺς λογισμοὺς τῆς νεαζούσης φρενὸς

βλύζων ἐπάρδει καὶ ποτίζων ἐκτρέφει,  
 70 μένει τε πλήρης πολλάκις κενούμενος·,  
 τὰς αὐταδέλφους <γοῦν> ἀρετὰς καὶ συντρόφους  
 διττοῖς μερίζει τῶν λόγων πονήμασι·  
 πλὴν ἐξ ἀνάγκης· οὐ γὰρ ἤψατο χρόνου  
 δείξαντος ἀνδρίας τε καὶ φρονήσεως  
 75 καὶ τῶν σὺν αὐταῖς κοινὸν οἰκητήριον.  
 ἀλλ' εἶπερ ἠπόρησε τῆς σῆς εἰκόνος  
 καὶ τὴν τελείαν εὔρεν, ὡς ἔδει, φύσιν,  
 ἀφείδεις τὰ πολλὰ τῶν λόγων μυθεύματα,  
 τὴν ψυχικὴν μόρφωσιν, ἣν ἔχεις, ὅλοις  
 80 προσθεῖς ἐδείκνυ τῶν ἀρετῶν συνημμένον  
 μίαν δι' ὑμῶν τετράμορφον εἰκόνα.  
 εἰ Νέστορος γὰρ συλλαλοῦντος ἠδέως  
 ἔργοις μελιττῶν ἐξομοιοῖ τὸ στόμα,  
 πῶς οὐ πρὸς ἄκρον ἦλθε θαύματος βλέπων  
 85 αὔλον ἐν σοὶ τῶν φρενῶν μελουργίαν  
 ἐν τῷ γλυκασμῷ; τὸν γὰρ ἴον οὐκ ἔχεις·  
 σὺ παντὸς ἄνδρος ἐκλέγεις τὸ χρήσιμον  
 εἰς πάντα καιρὸν, οὐ γὰρ εἰς ἕνα μόνον.  
 σὺ κέντρον, ὡς μέλιττα, τοὺς νόμους ἔχεις,  
 90 ἀλλ' οὐκ ἀναιρεῖς, οὐδὲ πλήττεις εἰς βᾶδος.  
 εἴ που γὰρ εὐροῖς ἄξιον πληγῆς μέλος,  
 τοὺς μὲν νόμους, ὡς κέντρον, ἀπλοῖς πρὸς φόβον,  
 φειδῆ δὲ πάντως· καὶ τὸ κέντρον πολλάκις  
 πληῆσαι προπηδᾷ καὶ πάλιν συστέλλεται,  
 95 τὸ δραστικὸν δὲ □συμπαθεῖ κρατούμενον  
 ἔμεινεν ἀργόν· κὰν γὰρ ὀξεῖαν ῥοπὴν  
 ἔχη, δι' ὑμῶν εὐσεβῶς ἀμβλύνεται,  
 καὶ λοιπόν, ὥσπερ ἐκ φιλανδρώπου πάθους,  
 στάζει τὸ κέντρον ἀντὶ πικρίας μέλι.  
 100 ἀλλ' ἐν παρεκβάσει με τοῦ προκειμένου  
 ἢ τῶν καλῶν σου τερπνότης ἀπήγαγεν·  
 ὄθεν πρὸς αὐτὰς τοῦ λόγου τὰς αὐλακὰς  
 πάλιν γεωργῶν εἰσάγω τὰ σπέρματα.  
 ἢ νῦξ μὲν ἢ μέλαινα τῶν ἐναντίων  
 105 εἰς πᾶσαν ἐξήπλωτο τὴν οἰκουμένην·  
 κόρος γὰρ οὐκ ἦν Περσικῆς ἀπληστίας,

ἀλλ' ἐξέτεινον τὰς ὀρέξεις εἰς φόνους.  
 πλὴν εἰς ἀφεγγῆ καὶ τοσαύτην ἐσπέραν  
 πρὸς ὕπνον αὐτὸς οὐδαμῶς μετετρέπης·  
 110 τῶν γὰρ δι' ἡμᾶς φροντίδων ἢ πυκνότης  
 ἐκ σοῦ τὸν ὕπνον εἰκότως ἀπέστρεφε.  
 πολλοὶ δὲ βουλὰς καὶ στρατηγίας νόμους  
 αὐτοὶ καθ' αὐτοὺς ζωγραφοῦντες ἡρέμα  
 ἔφασκον ὡς χρὴ τοῦ βασιλέως τὸ κράτος  
 115 ἐν ταῖς ἀνάγκαις τῆς μάχης παρεστάναι·  
 ἄλλοι δ' οὕτοις, ὥσπερ ἐκ τοῦναντίου,  
 ἀντεστρατήγουν δυσμαχοῦντες ἐν λόγοις,  
 ἐπισφαλῆς λέγοντες εἶναι τὸ κράτος  
 πρὸς τὰς ἐτοίμους ἐμβαλεῖν περιστάσεις·  
 120 τινὲς δὲ καὶ σύγκρασιν ἐξ ἀμφοῖν μίαν  
 ἐν ταῖς ἑαυτῶν ἐκτυποῦντες καρδίαις  
 σοφιστικῶς ἔφραζον, ὥστε καὶ μένειν  
 καὶ ταῖς μερίμναις τοῖς ἀγῶσι συντρέχειν.  
 ἀλλ' ἦν τὰ κοινὰ τῶν λόγων ἀναίτια·  
 125 οὐ γὰρ πονηρὸν εἶχον αἱ γυνῶμαι τρόπον.  
 σὺ δέ, στρατηγέ -καὶ γὰρ ἦσθα τῶν ὄλων-  
 καὶ ταῦτα μᾶλλον αὐτὸς ἠκριβωμένος,  
 πᾶσιν δεδωκὼς τοῦ λαλεῖν ἐξουσίαν,  
 Θεὸν δικαστὴν τῶν ἀδήλων εἰργάσω.  
 130 ὅπου δὲ πίστις παρθένος προέρχεται,  
 λευκὴν ἐκεῖθεν ἐλπίδα στολίζειται.  
 ἐορτάσας δὲ τὴν μεγίστην ἡμέραν  
 ἐν ἣ τὸ κοινὸν ἐξανέστη τοῦ γένους  
 εἰς ἔνθεόν τε καὶ νέαν ἀνάπλασιν,  
 135 εὐδύς μετ' αὐτὴν εἰκονίζων Μωσῆα  
 καταστρατηγεῖς <τοῦ> Φαραῶ τοῦ δευτέρου,  
 εἰ δεύτερόν τις οὐχ ἀμαρτήσοι λέγων  
 τὸν ὡς ἀληθῶς πρῶτον εἰς ἀμαρτίαν.  
 λαβῶν δὲ τὴν θείαν τε καὶ σεβάσμιον  
 140 μορφὴν ἐκείνην τῆς γραφῆς τῆς ἀγράφου,  
 ἦν χεῖρες οὐκ ἔγραψαν -ἀλλ' ἐν εἰκόνι  
 ὁ πάντα μορφῶν καὶ διαπλάττων Λόγος  
 ἄνευ γραφῆς μόρφωσιν, ὡς ἄνευ σποραῶς  
 κύησιν αὐτός, ὡς ἐπίσταται, φέρει·

145 ἔχρην γὰρ αὐτόν, ὡς τότε σπορᾶς δίχα,  
 οὕτω τυποῦσθαι καὶ πάλιν γραφῆς ἄνευ,  
 ὅπως δι' ἀμφοῖν τοῦ Λόγου μορφουμένου  
 μένοι τὸ πιστὸν τῆς ἐνανθρωπήσεως,  
 τῶν Φαντασιαστῶν ἐξελέγχον τὴν πλάνην-  
 150 τούτῳ πεποιθῶς τῷ θεογράφῳ τύπῳ,  
 θείαν ἀπαρχὴν τῶν ἀγώνων εἰργάσω.  
 ἔδει γὰρ ὑμῖν τὸν συνήγορον λόγον  
 πάντως παρεῖναι τῆς δίκης κινουμένης.  
 τῇ δευτέρῃ δὲ τῆς ἑορτῆς ἡμέρῃ  
 155 σεαυτὸν εὐδύς ἐμβαλὼν ταῖς ὀλκάσι  
 τὸν ὑγρὸν ἐξέτεμνες εὐτόνως πόρον,  
 καὶ δὴ παρέπλεις εὐδύς Ἡραίας τόπους·  
 οὕτω γὰρ αὐτὴν ὠνόμαζον ἐκ πλάνης  
 τῆς πρὶν κρατούσης διαδοχὴν δεδεγμένοι,  
 160 ἕως ἔτρεψας, εὐσεβῶς μεθαρμοσας,  
 τὸ τῆς πλάνης ἄδοξον εἰς εὐδοξίαν.  
 τρέμω δὲ τούτων μνημονεύσας τῶν τόπων  
 σιγῇ παρελθεῖν ἢ ἐν αὐτοῖς εἰργάσω  
 ἔναγχος εὐσέβειαν· ἔσται γὰρ τάχα  
 165 καὶ τοῖς μεθ' ἡμᾶς ἢ σιωπῇ ζημία.  
 ἀλλ' ἐν παρεκβάσει με τοῦ σκοποῦ πάλιν  
 δραμεῖν θέλοντα τὸν βιωφελῆ δρόμον  
 μή τις παρέργως τοῦ λόγου τὸν ἵππεα  
 σπεύσοι κατασχεῖν ταῖς ἀφώνοις ἡνίασι.  
 170 ἦν μὲν νότου πνεύσαντος εἰς τούναντιόν  
 παλινδρομοῦντα συντόνως τὰ ρεύματα,  
 καὶ νύξ ἀφεγγῆς καὶ βράσαντα κύματα  
 διπλὴν ἀνάγκην τῆς ζάλης εἰργάζετο.  
 σὺ δέ, κράτιστε, τὴν ἄϋπνον ἐσπέραν  
 175 εἰθισμένως ἔτεμνες, εἶπερ ἐσπέραν  
 καλεῖν προσήκει τὴν δι' ὑμῶν ἡμέραν.  
 φωνῇ δ' ἄπωθεν ὀξέων θρηνημάτων  
 τὰς σὰς κατεβρόντησεν εὐσεβεῖς φρένας·  
 ἐκ κυμάτων γὰρ δυστυχῶς ὠδουμένη  
 180 ὀλκὰς προσεσκίρτησε πετραίῳ πάγῳ,  
 πολλῇ δὲ παφλάζουσα ρευμάτων βοῇ  
 τὸν ἦχον ὑψώσασα ταῖς πέτραις ὄλον

ἔξω τὸν ἀφρὸν ἀγρίως ἀνέπτυε,  
 καὶ προσραγέντα τοῖς λίθοις τὰ κύματα  
 185 ἐκ τῶν βιαιῶν ὥσπερ ἀντικρουσμάτων  
 σπινθήρας ἐξέπεμπον ὑγρᾶς οὐσίας·  
 καὶ πρὸς τοσαύτην ἦλθον οἱ πλῶται βίαν  
 ὡς μηδὲν εἶναι τῶν νεκρουμένων πλέον·  
 νεκροὺς γὰρ αὐτοὺς ἐν βραχεῖ τεταμμένους  
 190 ἐσχημάτιζε τῆς ἀνάγκης ὁ τρόπος.  
 ἀλλ' εὐδύς ἐλπίς καὶ παρ' ἐλπίδα φάσας  
 ἔλαμψας αὐτοῖς ἐν θαλάττῃ φωσφόρος,  
 τὸ φῶς προδεικνύς ἡλίου γλυκὺ πλέον·  
 ὁ μὲν γὰρ οἶδεν ἐκπυροῦν τὰ σώματα,  
 195 σὺ δὲ δροσίσεις εὐσεβῶς τὰς καρδίας.  
 καὶ δὴ πρὸς αὐτὴν ἐκδραμῶν τὴν ὀλκάδα,  
 κάμνων ἐφείλκου πάντας εἰς προθυμίαν  
 ἐρυθριῶντας δεσπότης πονουμένου  
 ἐν τῇ τοσαύτῃ τῶν καλῶν αὐτουργίᾳ.  
 200 καὶ τῶν ταχυδρόμων γὰρ εὐδύς ὀλκάδων  
 τὸ πλῆθος εἰς ἐν εὐτόνως συνέτρεχε,  
 καὶ πᾶς ἐν ὅπλοις ἐστρατευμένος τότε  
 ῥίψας τὸ τόξον καὶ παρεῖς τὴν ἀσπίδα  
 πρὸς τὰς ἐνύγρους συμπλοκάς ὠπλίζετο.  
 205 καὐτοὺς δὲ τοὺς τεμόντας εὐνοίας λόγῳ  
 τῶν τεκνοποιῶν ὀργάνων τὰ σπέρματα  
 εἰς ταὐτὸ συντρέχοντα ἦν ὄραν τότε  
 τμηθέντας οὐδὲν τὴν φύσιν τὴν ἄρρενα.  
 οὕτως ἕκαστος συμμετασχεῖν ἐκ μέρους  
 210 τῶν σῶν ἰδρώτων ἠδέως ἠπεύγετο·  
 ἅμως ἅπαντες σοὶ προσῆγον τὴν χάριν·  
 ὑμῖν δὲ πᾶν τὸ πραχθέν ἐσπουδάξετο,  
 ὅπως ὁ πάντων μισθὸς εἰς τὴν αἰτίαν  
 καὶ τὴν ἀφορμὴν συνδράμοι τοῦ πράγματος.  
 215 οἱ μὲν γὰρ ὤδουν ἐκ θαλαττίων λίθων  
 ῥίζωνθεν ὥσπερ ἐξ ἀνάγκης τὸ σκάφος,  
 οἱ ναυτικοὶ δὲ τοῖς ἀποσχοίνοις τόνοις  
 λαβόντες εἶλκον, ὡς ἐνῆν, τὴν ὀλκάδα,  
 ἕως κατισχύσαντες εἶλκυσαν μόλις  
 220 τὴν ναῦν πεσοῦσαν ἐν σαγήνῃ τῶν λίθων.

ὦ συμπαθεῖς φρόνημα καὶ ψυχῆς τόνος  
 καὶ φροντίς ἀρχέσασα τοῖς ὅλοις μία·  
 πάλιν μεριμνᾷς καὶ πάλιν κατὰ ζάλης  
 μάχην συνάπτεις· οὐδὲ γὰρ θαλαττίας  
 225 κίνδυνος ὁρμῆς, οὐδὲ τῆς γῆς ἢ ζάλῃ  
 τῇ σῆ παρεσχεν ἐγκοπὴν προδυμία·  
 ἀλλ' ὡς σοφός τις ἐν κυβερνήσει ζάλης  
 χειμῶνος αὔρας ἠγριωμένας βλέπων  
 τότε πλέον δείκνυσι τὴν εὐτεχνίαν,  
 230 καὶ τῷ λογισμῷ τὰς τρικυμίας φθάσας  
 τέμνει τὸ ῥεῦμα τῆς ζάλης ἀνατρέχων  
 κενοῖ τε πυκνῶς τὴν βίαν τοῦ πνεύματος,  
 οὕτω κρατήσας τοῦ βίου τοὺς αὐχένας,  
 χειμῶνος ὄντος καὶ ταραχῆς (τῶν)πραγμάτων,  
 235 φθάνων ἐκάστην συμφορῶν τρικυμίαν  
 πῆ μὲν διατέμνεις, πῆ δὲ τὴν βίαν κενοῖς,  
 πῆ δὲ πρὸς ὕψος εὐσεβῶς ἀνατρέχων  
 γῆς καὶ θαλάττης τὸν σάλον κατέσβεσας.  
 ἰδὼν δὲ ταῦτα καὶ στενάξας ὁ Φθόνος  
 240 -πολλὴν γὰρ ἔγνω ζημίαν πεπονθέναι-  
 βλέπων τοσοῦτους ἐν βραχεῖ σεσωσμένους,  
 πλήττει τὸν ἄκρον τοῦ ποδός σου δάκτυλον,  
 ἑαυτόν, ὡς ἔοικε, μορφώσας λίθῳ·  
 θερμὴ δ' ἀνηκόντιζεν αἵματος χύσις  
 245 βάπτουσα τὴν γῆν καὶ καλοῦσα μάρτυρα·  
 ἔχρη γὰρ ὑμῖν εἰς ἀμείωτον χάριν  
 τῆς εὐσεβείας προσμένειν τὰ στίγματα.  
 ἀλλ' ὡς ἐκεῖνο τῆς ἀνάγκης τὸ σκάφος  
 καὶ τῶν τοσοῦτων κυμάτων ἀφήρησας,  
 250 τὴν κοσμικὴν ἅπασαν οὕτως ὀλκάδα  
 σώζοι δι' ὑμῶν μέχρι παντός ἐκ ζάλης  
 ὁ πανταχοῦ σκέπων σε τοῦ Θεοῦ Λόγος.

B

Δημόσθενες, πρόελθε σὺν παρηγορίᾳ·  
 λόγοι κρατοῦσι· μὴ ταράττου νῦν φόβῳ·

Φίλιππος οὐ πάρεστιν, ἀλλ' ὁ δεσπότης·  
 κίνδυνος οὐδεὶς, καὶ σιωπὴν εἰ πάθοις,  
 5 κοινῶς ἀπάντων καὶ καλῶς ἠττημένων.  
 παλινδρομεῖν δὲ τῶν λόγων ἠπειγμένων  
 πρὸς τοὺς ἀπ' ἀρχῆς αὔθις ἵπταμαι δρόμους.  
 οὐ γὰρ παρέσχες ἐγκοπὴν ταῖς ὀλκάσιν  
 ἕως διελθῶν τὴν ὁδὸν τῶν ῥευμάτων  
 10 αὐταῖς ἐπέστης ταῖς καλουμέναις Πύλαις,  
 ἐλθὼν ἀπροσδόκητος ἡμεροδρόμος.  
 ἐντεῦθεν, ὥσπερ βλύσμα πηγαίου πόρου  
 κινούμενον μὲν ἐκ φλεβῶν τῶν ἐν βάθει  
 ὁμοῦ συνῆπται καὶ τὰ ῥεῖθρα συλλέγει,  
 15 ἐν ταῖς νομαῖς δὲ ποικίλως μερίζεται,  
 οὕτως ἀνοίξας τοῦ λογισμοῦ τὰς φλέβας  
 τῇ ποικίλῃ σου καὶ σοφῇ διαιρέσει  
 σαυτὸν μερίζεις ταῖς νομαῖς τῶν πραγμάτων.  
 τίς γὰρ στρατηγός; (ὁ) βασιλεὺς πρὸ τῶν ὄλων.  
 20 τίς ἐκδιδάξῃ ταξιαρχίας νόμους;  
 πάντες πρὸς ὑμᾶς εὐθέτως ἀπέβλεπον.  
 τίς τῶν δεόντων ἀσφαλῆς βουλευφόρος;  
 πάλιν πρὸς ὑμᾶς ἡ ῥοπή τῶν ὀμμάτων.  
 ὡς εἶ κρατοῦσα σὺν Θεῷ μοναρχία·  
 25 οὐ γὰρ πολυπρόσωπος ἦν ἀναρχία,  
 ἀλλὰ κρατοῦσα σὺν Θεῷ μοναρχία,  
 ἢ πάντα θάλλει καὶ διευδύνει λόγῳ  
 καὶ τὰς ἀτάκτους ἐκτροπὰς ἀνατρέπει·  
 οὕτω γὰρ οὐδὲν ὡς ἀταξίας νόσος  
 30 ἔρπουσα δάκνει καὶ δαπανᾷ τὴν οὐσίαν  
 καὶ τῶν ἐν αὐτῇ καιρίων καθάπτεται.  
 ἀλλ' εἰ θελήσω τῶν λόγων τὰ ποικίλα  
 καὶ τὰς διαφορὰς ἱστορεῖν τῶν φροντίδων,  
 ὅσας προθύμως ἀνθ' ὄλων ὑφίστασο,  
 35 διττῆς ἀμαρτῶν ἐλπίδος κριθῆσομαι  
 ὡς μηδὲ ταῦτα τῷ λόγῳ περιγράφων  
 μηδὲ προβαίνων καὶ λέγων τὰ καιρία.  
 σὺ τὰς ὁδοὺς μὲν εἰργάσω στρατηγίας,  
 τρίβους δὲ τὰς σὰς τακτικὴν εὐτεχνίαν·  
 40 σοὶ καὶ τράπεζα καὶ τροφή καὶ πύματα

τόξοις παρεσκευάστο καὶ ταῖς ἀσπίσι.  
 φίλος δέ σου πᾶς πρακτικός τις ἦν λόγος  
 ῥυθμός τε πάσης καὶ κανῶν εὐβουλίας.  
 στρατὸν γὰρ εὐρών τὸ πρὶν ἐκ ῥαθυμίας  
 < + + + >

45 ἀταξίας γέμοντας, ἡμελημένους,  
 θᾶπτον κατορθοῖς καὶ λόγοις καὶ σχήμασι,  
 τυπῶν, διαιρῶν, δεικνύων, ὑπογράφων  
 ὡς παιδαγωγὸς τῶν ἐνόπλων γραμμάτων.  
 ὦ νοῦς διαρκῆς Ὁκεανὸν μιμούμενος,  
 50 κυκλῶν τε τὴν γῆν καὶ τὸ πᾶν περιτρέχων,  
 καὶ πάντα ἄρθων καὶ μένων πεπλησμένος.  
 ὅσας μὲν οὖν μετῆλθες ἐν βραχεῖ χρόνῳ  
 ἄλλας ἐπ' ἄλλαις φροντίδων τρικυμίας,  
 πράττων, μεριμνῶν, εὐτρεπίζων, προγράφων,  
 55 ὅπως τὸ πλῆθος τοῦ στρατοῦ συναρμύσης  
 εἰς πολλὰ τῆς γῆς ἐσκεδασμένον μέρη  
 δεός γὰρ ἦν οὐ φαῦλον, ὥστε μὴ φθάσας  
 τὰ διαιρεθέντα τοῦ στρατοῦ σου τάγματα  
 σχίσση παρελθῶν ἐν μέσοις ὁ βάρβαρος  
 60 καὶ πῶς τὰ πυκνὰ πολλάκις βουλευόμενα  
 μὴ συνδραμόντα τοῦ σκοποῦ ταῖς ἐλπίσι  
 γνώμαις ὑπεστήριξες ἀκριβεστέραις,  
 ἐκὼν παρήσω· καὶ γὰρ αὐτός, δέσποτα,  
 τοσαῦτα πράττων λανθάνειν ἐτεχνάσω,  
 65 ὅπως τὸ κοινὸν μὴ μετάσχοι τοῦ πόνου.  
 ὅμως συνῆλθον, ὥσπερ ἐξ ὄρους τινὸς  
 πολλὰς ἔχοντος ἐξοχάς τε καὶ θέσεις  
 κρουνοὶ ῥέοντες τῷ πολυσχιδεῖ πόρῳ  
 εἰς ταῦτ' οὐ συντρέχουσιν ἐκ τῶν σχισμάτων.  
 70 ἐμοὶ δὲ θαῦμα προσφόρως ἐπήρχετο  
 πῶς τῶν λογισμῶν τῶν τοσοῦτων ἢ χύσις  
 τῷ σῶ λογισμῷ σωφρόνως ἐτάττετο·  
 πλὴν, ὡς εἶκε, δραστηκὸς Θεοῦ Λόγος  
 τούτοις ἐπιστάς οὐ μόνον τοὺς αὐχένας  
 75 ἔκαμψε πάντων, ἀλλ' ὁμοῦ καὶ καρδίας.  
 ἐπεὶ δὲ τοῖς σοῖς προσδραμόντες ἴχνεσιν  
 ἅπαντες, ὥσπερ ἐκ μιᾶς συμφωνίας,

τὸ σὸν θεοστήρικτον ὕμνησαν κράτος,  
 καὶ τῶν τροπαίων τοὺς κομῶντας αὐχένας  
 80 πρὸς γῆν ἔκλιναν ὡς μεταρσίους φλόγας,  
 -οἱ συντεθέντες εὐτρόχῳ ποικίλματι  
 κήρυκές εἰσι τακτικῶν κινήματων  
 πόρρωθεν ἐγγὺς τοῖς ὅλοις ὀρώμενοι-,  
 κοινὸν δὲ πάντες ἐκτενωῖς εὐεργέτην  
 85 ἀνηγόρευον καὶ κρατοῦντα δεσπότην,  
 τὸ φρικτὸν αὐτὸς τοῦ θεογράφου τύπου  
 λαβῶν ἀπεικόνισμα συντόμως ἔφησ'·  
 “ἐμοὶ μὲν ὑμᾶς ὡς ἀδελφούς ἢ σχέσις  
 καὶ τῆς βασιλείας ὁ τρόπος συνήρμοσεν·  
 90 ἐξουσίαν γὰρ οὐ τοσοῦτον ἐν φόβῳ  
 ὅσον προλάμπειν ἐν πόδῳ θεσπίζομεν·  
 νόμος γὰρ ἡμῖν ταῖς ἀπανθρώποις βίαις,  
 ἅς ἢ τυραννὶς τοῖς νόμοις ἀνδρώπλισεν,  
 ἀντεισάγειν νῦν τὴν φιλάνθρωπον βίαν,  
 95 καὶ ταῖς τοσαύταις ἀντιτάξαι τὴν μίαν,  
 ἢ ταῖς ἀνάγκαις ταῖς ἀνεγκλήτοις ἀεὶ  
 τοὺς εὖ τεθέντας ἐκβιάζεται νόμους.  
 ἐγὼ μὲν οὕτω καὶ τρόπῳ καὶ σχήματι·  
 οὗτος δὲ κοινὸς καὶ βασιλεὺς καὶ δεσπότης  
 100 καὶ τῶν καθ' ἡμᾶς ἡγεμῶν στρατευμάτων,  
 μεθ' οὗ στρατηγεῖν ἔστιν ἀσφαλέστερον,  
 δι' οὗ τὸ νικᾶν ἔστιν εὐσεβέστερον·  
 ἐφ' ᾧ πεποιδῶς καὶ τὰ νῦν ἀφιγμένος  
 ὡς εἶς ἀφ' ὑμῶν πρὸς πόνους ὀπλιζομαι.  
 105 πρέπει γὰρ ἡμᾶς, ὡς ἐκείνου πλάσματα,  
 χωρεῖν κατ' ἐχθρῶν προσκυνούντων κτίσματα,  
 οἱ τὰς τραπέζας τὰς ἀμίκτους αἱμάτων  
 λύθροις ἔμιξαν αἱμάτων μισαιφόνους·  
 οἱ τὰς ἀδέκτους τῶν παθῶν ἐκκλησίας  
 110 ἐν ἠδοναῖς χραίνουσιν ἐμπαδεστάταις·  
 οἱ τὴν φυτουργηθεῖσαν ἄμπελον Λόγῳ  
 ξίφει θείλουσιν ἐξορύξαι βαρβάρῳ·  
 δι' οὗς ὁ Δαβὶδ ἐνθέως ἐφθέρξατο  
 μακάριος εἰπὼν ὅς τὰ τέκνα Περσίδος  
 115 πέτραις προσαντέκρουσεν ἠδαφισμένα”.

οὕτως ἅπαντας αὐτὸς ἐκ ῥαθυμίας  
 λόγῳ μετεσκεύαζες εἰς προθυμίαν·  
 οὕτω στρατηγὸν πανταχοῦ καὶ δεσπότην  
 Θεὸν προτάπτων ἀσφαλίξῃ τὸ κράτος.  
 120 καὶ δὴ παρευθὺς τὴν ὑπέρθεσιν φθάσας  
 καινῶν ἀπάρχῃ τοῦ στρατοῦ γυμνασμάτων.  
 πόδος δέ μοι τις ἐνθάδε προσήρχετο  
 ἰδεῖν τὰ τερπνὰ τῆς μάχης προαύλια  
 φόβου τε χωρὶς ἰστορῆσαι τὸν φόβον·  
 125 ἄμωσ δὲ φρικτὴν τῶν ἀγώνων ὁ τρόπος  
 καὶ τὴν δόκησιν εἰσάγων προσήρχετο.  
 τάξις γὰρ ἦν ἔνοπλος ἠκριβωμένη,  
 σάλπιγγες ἔνθα καὶ φάλαγγες ἀσπίδων,  
 αἰχμαί, φαρέτραι καὶ βέλη καὶ φάσγανα,  
 130 καὶ δεινὸς ἐσκεύαστο θωράκων κλόνος  
 ἐκ τῶν σιδηρῶν συμπλακεῖς ὑφασμάτων  
 ἐν οἷς ἐπαυγάζουσα λαμπὰς ἠλίου  
 ταῖς ἀνταμοιβαῖς ὥσπερ ἀντιλάμψεσι  
 στιλβωσιν ἐξέπεμπεν ἀστραπηφόρον.  
 135 ἐπεὶ δὲ συνταγέντες ὡς ἐναντίοι  
 ἔσφιγξαν αὐτῶν ἀσφαλῶς τὰ τάγματα,  
 ὠφθη τὰ τεῖχη τῶν ἐνόπλων κτισμάτων,  
 καὶ συρραγέντων τῶν στρατευμάτων ὅλων  
 ξίφος μὲν ἀσπίς καὶ ξίφη τὰς ἀσπίδας  
 140 ὠθουν βιαίοις πανταχοῦ συγκρούσασαι,  
 καὶ με(σ)τὰ πολλῶν αἱμάτων τὰ φάσγανα  
 ὁ σχηματισμὸς τῆς μάχης ἐδείκνυε,  
 καὶ πάντα φρικτά, καὶ φόβος καὶ σύγχυσις,  
 καὶ πρὸς φόνους σύννευσις αἱμάτων δίχα.  
 145 δεῖξαι γὰρ αὐτοῖς ἐμφρόνως ἠπίστασο  
 πρὸ τῆς ἀνάγκης τῆς ἀνάγκης τοὺς (τρ)όπους,  
 ὅπως ἕκαστος τῆς ἀκινδύνου σφαγῆς  
 λαβὼν ἀφορμὰς ἀσφαλέστερος μένοι.  
 λέγειν μὲν οὖν ἕκαστα καὶ τὸ ποικίλον  
 150 ἐκεῖνο καινούργημα τῆς τέχνης γράφειν  
 ἐξασθενεῖ μου τῆς ἀτόλμου καρδίας  
 ὁ νοῦς ἐναύλω τῷ φόβῳ κλονούμενος.  
 ἀλλ' ὥσπερ εἰς ἄμπωτιν ἐκ τινος βίας

πρόσω τὸ ῥεῦμα συντόνως ὠδούμενον,  
 155 οὕτως ἐκεῖνα τοῦ στρατοῦ τὰ κύματα  
 τῷ σῶ λόγῳ τρέχοντι συγκινούμενα  
 ἢ πρὸς τὸ σὸν πρόσωπον ἢ τούναντίον  
 ἀντιπροσώπῳ τῷ τάχει μετήρχετο.  
 καὶ πρὸς τοσοῦτον οὐκ ἀπώκνησας κλόνον,  
 160 ἀλλ' εἶλκες αὐτὸν καὶ μεθεῖλκες τοὺς τόνους,  
 ἔταπτες, ἀντέταπτες, ἔνθα τῷ λόγῳ  
 τῆς σῆς ῥοπῆς τὸ νεῦμα συμμετεστράφη.  
 πῶς πρὸς τοσοῦτο πλήθος ἠρμόσω μόνος;  
 καὶ πῶς γένη τσοσαῦτα καὶ πολυτρόπων  
 165 ἠδῶν διαφορὰς καὶ φρενῶν διαστάσεις  
 τοῦ σοῦ λόγου κρούοντος εὐρύθμῳ τόνῳ,  
 οὐχ ὥσπερ ἄλλος μυθικός τὰ θηρία,  
 πρὸς αὐτὸν εἶλκες, ἀλλὰ πρὸς γνώμην μίαν,  
 γλωττῶν τοσοῦτων συγχύσεις μεσαρμόσας;  
 170 πλήν οὐκ ἀπεικὸς τοῦ παναγίου Πνεύματος  
 καὶ νῦν ἐνεργήσαντος, οὐχὶ πυρφόρῳ  
 γλωττῶν διαιρέσει τε καὶ θεωρίᾳ,  
 γλώττη δὲ τῇ σῇ τὴν κατάλληλον χάριν  
 στάξαντος αὐτοῦ καὶ πάλιν τοῦ Πνεύματος·  
 175 οὕτως ἅπαντας τοὺς πρὶν ἡμελημένους  
 θᾶπτον διδάξας εἶχες ἠντρεπισμένους.  
 ἐγὼ δε καὶ πρόμαντις οὐκ ὦν, δέσποτα,  
 φθάσας προεξήγγειλα τῷ πρώτῳ λόγῳ  
 ὡς οὐδὲν ἡμέλησας, ἀλλὰ καὶ γράφων  
 180 τοῖς σοῖς στρατηγοῖς πανταχοῦ τὸ συμφέρον  
 ἡμαρτες οὐδὲν, εἴπερ ἐν δέοντί γε  
 τὸ σοὶ παραστὰν εὐθέως συνέδραμεν.  
 ἔδειξεν ἡμᾶς οὐδαμῶς ἐψευσμένους  
 ἢ πρακτικὴ σου τῶν φρενῶν εὐβουλία.  
 185 ἐντεῦθεν ἡμᾶς οὐ ταράττουσιν φόβοι,  
 οὐ φροντίδες χαυνοῦσι τὴν προθυμίαν,  
 οὐ συμφοραὶ δάκνουσιν, οὐ θλίβει κόπος·  
 ἔρωσ γὰρ ἡμᾶς εὐσεβῆς περιτρέχων  
 εἰς τὰς ἀνάγκας καὶ περιστάσεις πλέον  
 190 νευρῶν συνιστᾷ τοὺς τόνους τοῦ σαρκίου.  
 ὡς οὖν σοφιστῆς τοῖς ἰατρικοῖς λόγοις



πείραν συνάψας οὐκ ἀφῆκε τὴν νόσον  
 κρυπτῶς ὑποσμίχουσαν εἰς βάθος βλάβης,  
 ἀλλ' εὐδὺς ἐξέκοψε τῷ ξίφει τεμών,  
 195 ἢ καυστικῶς ἔφλεξεν ἢ καθαροσίῳ  
 τὰς ἔνδον αὐτῆς ἐκκαθαίρων αἰτίας  
 (196) ἐλευθεροῖ τὸ σῶμα δυσκόλου πάθους,  
 οὕτω τὸ σῶμα τοῦ στρατεύματος τότε  
 εὐρῶν κακωθὲν ἐκ φιλοβλαβοῦς νόσου  
 ἐπέσχεσθε αὐτοῦς τῆς κακῆς ἀπληστίας  
 200 λόγῳ καδάρας τὰς ὀρέξεις τῆς βλάβης.  
 κρατεῖν γὰρ ἔγνωσθε ῥᾶστα τῶν ἐναντίων  
 ἐν εὐσεβείᾳ τὸν στρατόν σου ῥυθμίσατε.  
 ἐντεῦθεν ὑμῖν εὐδὺς ἐπτερωμένη  
 νίκη προσῆλθε Περσικῶν σκυλευμάτων  
 205 πρὸ τῆς μάχης φέρουσα νικητήρια.  
 ἐπεὶ γὰρ εἶχες οὐδὲν ἡμελημένον,  
 ἀλλ' ἐξέπεμπες ἐκδρομὰς εὐσυνθέτους  
 ἵππεῖς ἐπ' ἄγραν πανταχοῦ ταχυδρόμους·  
 παρῆσαν οἱ φέροντες ἐν βραχεῖ χρόνῳ  
 210 οὐκ εὐκαταφρόνητα θηρίων γένη,  
 ἀλλ' ἐξέχοντα καὶ κρατοῦντα τῷ θράσει  
 καὶ πολλακίς βλάβαντα τὴν παροικίαν.  
 ἀλλ' οὐδὲ ταῦτα, καίπερ ὄντα θηρία,  
 τοῦ σοῦ παρῆκας μὴ μετασχεῖν ἡμέρου.  
 215 ὅμως τὰ πολλὰ νῦν ἀφείς προειλόμην  
 τὸ πλῆθος αὐτῶν ἐξ ἑνὸς διαγράφειν.  
 παρῆν τις ἀρχιφύλος εὐτόλμου γένους  
 τὸ τῶν Σαρακηνῶν τάγμα τῶν πολυτρίχων  
 ἄγων σὺν αὐτῷ καὶ περισκοπῶν ὅπως  
 220 λαθῶν ἐπέλθοι τῷ στρατῷ σου πρὸς βλάβην.  
 πλὴν ὡς ἀπλήστῳ συμμαχῶν στρατηγία  
 κλέψαι θελήσας αὐτὸς ἀντεκλέπτετο,  
 καὶ τοῖς ποσίν σου τοῖς πανημέροις τάχος  
 τὸν πρὶν στρατηγὸν εἰσάγουσι δέσμιον.  
 225 ὡς δὲ προσήχη τῷ κράτει σου, δέσποτα,  
 ὁ τὴν πολυστένακτον αἰχμαλωσίαν  
 λαβῶν ἐκεῖνος εἰς νομὴν ἐλευθέραν,  
 ὁ δυστυχήσας εὐτυχῶς, εἰ δεῖ λέγειν

-σοὶ γὰρ προσελθὼν ἀνταμείβει τὴν τύχην-,  
 230 ῥίπτει τὰ δεσμά, τὰς δὲ συμφορὰς ὅλας  
 ἔτρεψεν εὐδὺς εἰς χαρὰν μεθαρμοσίας.  
 πολλὴν δὲ θᾶπτον τὴν ἐναλλαγὴν βλέπων  
 ἀντιστροφὴν ἔκρινε τὴν σωτηρίαν,  
 πάλιν στρατηγεῖν ἐλπίσας ὁ δέσμιος.  
 235 οὕτως ὁ νοῦς σου ποικίλως ὀπλίζεται  
 καὶ τοῖς λογισμοῖς πολλακίς στρατεύεται,  
 φειδοῖ δὲ μᾶλλον ἢ ξίφει κεχηρημένος  
 καὶ τοὺς ἀπίστους βαρβάρους ἐφέλκεται.  
 καὶ ταῦτα μὲν σοὶ σωφρόνως ἐπράττετο·  
 240 τῷ δὲ στρατηγῷ τῆς πλάνης τάναντία,  
 ὅς ἔργον εἶχεν ὀργάνων καὶ κυμβάλων  
 ἄσεμνον ἦχον καὶ γυναικῶν ἔκτοπον  
 ὄρχησιν εἰς γύμνωσιν ἠρεδισμένων.  
 σὺ δέ, στρατηγὲ τῆς σοφῆς πανοπλίας,  
 245 ψαλμοῖς ἐτέρπου μυστικῶν ἐξ ὀργάνων  
 τὸν θεῖον ἦχον ἐντιθεῖς τῇ καρδίᾳ,  
 εἶχες δὲ σεμνὰ παρθένων σκιρτήματα  
 τῶν σῶν λογισμῶν τὰς ἀπόρονους ἐλπίδας.  
 ἐκεῖνος εἶχε τὴν σελήνην ἐλπίδα,  
 250 τοῦ σοῦ δὲ θᾶπτον προσβαλόντος ἡλίου  
 ἔκλειψεν αὐτὸς ὀξέως ὑφίστατο.  
 τὸ πῦρ ἐκεῖνος εἶχε προσκυνούμενον,  
 ὑψούμενον δὲ σὺ, κράτιστε, τὸ ξύλον.  
 τούτου δὲ δῆλον ὡς πρὸς ὕψος ἠγμένου  
 255 τὸ Περσικὸν πῦρ εἰς μάτην ἀνήπτετο.  
 ἐπεὶ γὰρ εἰς χειμῶνα πρὸς τὸ Πόντιον  
 κλίμα διατρίψας συντόμως ὁ βάρβαρος  
 τὰς εἰσβολὰς κατέσχε τῆς ὁδοῦ φάσας,  
 ὁ δὲ στρατὸς σου δυσχερεῖς τὰς εἰσβάσεις  
 260 ἅπαξ προληφθεὶς εἶχε τὰς πρὸς ἥλιον,  
 ἀντιστροφὴν ἐνταῦθα συντομωτάτην  
 καὶ σχηματισμὸν ἐπαινετῆς πλαστοουργίας  
 ἐξεῦρες, ὦ κράτιστε, τοῖς μὲν βαρβάροις  
 δείξας πρόσωπον ἐκδρομῆς ἐψευσμένης,  
 265 θήγων δὲ τὸν νοῦν ὥστε καὶ τὴν αἰτίαν

&lt;+++&gt;

(265) <ϖ – υ – ϖ> τὸν σὸν, ὡς εὐμηχάνως  
 στραφεῖς ἐκείνοις τὰς ὁδοὺς ὑφαρπάσσης.  
 τοῦ δυσσεβοῦς δὲ θᾶπτον ἠπατημένου  
 τρίβοις τε λοξαῖς καὶ παρεκτετραμμέναις  
 ὡς πρὸς τὸ σὸν πρόσωπον ἐξωρμηκότος,  
 270 ἀντιστρέφεις σὺ διπροσώπῳ σχήματι  
 καὶ πρῶτος εὐδύς εὐρέθης ὁ δεύτερος·  
 οὕτω νομίζων εὐτυχῶς προεκτρέχειν  
 ἐκ σοῦ σκελισθεῖς δυστυχῶς ὑποστρέφει.  
 οὕτω στρατηγῶν καὶ σοφῆν πλαστουργίαν  
 275 μόνος κατορθοῖς καὶ σοφῆν ὑπόκρισιν·  
 καὶ τοῦτο μᾶλλον τοῦ σκοποῦ τὸ ποικίλον  
 τοὺς βαρβάρους ἐνήκεν εἰς ῥαθυμίαν.  
 Οὐ γὰρ τις οὕτως ἀγρίως θυμούμενον  
 ἀντιστρόφῳ παρῆλθε θηρίον δρόμῳ,  
 280 οὐδ' ἄλλος ἵππους ἠνιοχῶν τὰς ἠνίας  
 λοξὰς προδεικνύς ὀρθίως παρέρχεται,  
 ὡς σὺ κρατήσας τοῦ στρατοῦ τὰς ἠνίας  
 ὑποτρέχων παρῆλθες ἐξ ἀντιστρόφου,  
 καὶ τὸν παραβάτην παραβαλὼν πλασμαῶ ξένῳ  
 285 πρὸ τῆς μάχης ἀφήκας εἰς ἀντιστάδην.  
 ἕκτης δὲ λοιπὸν ἐκδραμούσης ἡμέρας,  
 τὰ τῶν ἑαυτοῦ συμφορῶν μηνύματα  
 ἀπροσδοκῆτων εἶχεν ἐξ ἀκουσμάτων.  
 πολλή δὲ φροντίς τῶν φρενῶν κλονουμένων  
 290 κατεῖχεν αὐτόν, καὶ λογισμῶν συγχύσεις  
 τὸν νοῦν ἐπεγνόφωσαν ἐσκοτισμένον.  
 οὐ γὰρ τι μικρὸν ἐστὶν ἀλλὰ καίριον  
 εἰ καὶ τι μικρὸν ὁ στρατὸς παρεκτρέχει,  
 πολλῶν μεταξύ δυσχερῶν κινουμένων  
 295 τοῖς ἀλλοφύλοις εἰκότως στρατεύμασι.  
 λιμοῦ γὰρ αὐτοῖς καὶ φθορᾶς πολυτρόπου  
 καὶ τῶν ἀδήλων εἰς βλάβην ἐγκρουμάτων  
 καὶ τῶν ἀρίστων εἰς μάχην προλημμάτων  
 ἐντεῦθεν ἦν κίνδυνος· ἀλλ' ἔτι πλέον  
 300 ἔδακνεν αὐτοὺς τὸ βλέπειν τὸν ἥλιον,  
 ὃν προσκυνοῦσιν ὡς θεὸν τῆς Περσίδος,  
 ἐν τῇ παρατάξει τῆς μάχης ἐναντίον.

Ξέρξην μὲν οὖν λέγουσι λυσσώδει τρόπῳ  
 μίξαι θέλοντα τὰς διεστώσας φύσεις  
 305 ὕδωρ πετρῶσαι καὶ θαλαττώσαι χθόνα.  
 καὶ μοι δοκεῖ τις οὕτος εὐθδέστατος,  
 ὃς ταῖς ἀτάκτοις μεταβολαῖς τὰς οὐσίας  
 τρέπειν νομίζων συγχύσεις εἰργάζετο,  
 ὃς ἐκφοβῆσαι τοὺς Λάκωνας ἠμέμενος,  
 310 ὡς θαυματουργὸς τῶν ἐναντιώσεων,  
 χερσοῖ τὰ ῥεῖθρα, ῥευματοῖ δὲ τοὺς λίθους,  
 κυκῶν τε πάντα καὶ στρέφων κἀντιστρέφων  
 ἔτικτεν οὐκ ἔκπληξιν ἀλλ' ἐμπληξίαν·  
 ὃς τῶν τεθέντων καὶ πεπηγμένων ὄρων  
 315 ἀνδροροδετῆσαι τὰς βάσεις ἠπέιγετο·  
 ὃς πρὸς τοσαύτην ἤλθεν ἐκτροπήν ὅτι  
 τὸ σεπτὸν αὐτῷ καὶ φίλον καὶ πάτριον  
 ὕδωρ ἐμαστίγωσεν, οὐκ ἔχων ὄφει  
 τὴν λύτταν αὐτοῦ τὴν ἀνάπτουσαν σβέσοι.  
 320 καὶ ταῦτα ποίας αὐτὸν ὠδούσης βίας;  
 ὕδωρ ὅπως τέμνοιτο χερσαίῳ δρόμῳ  
 καὶ γῆ περῶτο τῷ θαλαττίῳ πόρῳ,  
 ὅπως γε θᾶπτον εὐκολωτέραν τότε  
 ὁδὸν διελθῶν τοὺς ἐναντίους φθάσοι·  
 325 πόνου δὲ σμικροῦ ῥαδίῳ τε πράγματος  
 πόνους τοσοῦτους εἰς μάτην ἠλλάξατο.  
 σὺ δέ, κράτιστε, μὴ ταράξας τὰς φύσεις,  
 μηδ' αὖ σαλεύσας τοὺς πεπηγμένους ὄρους,  
 βαίνων ἀμόχθως καὶ βαδίζων ἠρέμα  
 330 τοὺς σοὺς παρῆλθες εὐχερῶς ἐναντίους.  
 οὐδεὶς δὲ λοιπὸν εὐπορος τῷ βαρβάρῳ  
 ἐν ταῖς μερίμναις τῆς ἀνάγκης ἦν πόρος,  
 ἀλλ' ἐξ ἀπορίας εἰς ταπείνωσιν τότε  
 τὸν ὄγκον ἀντέστρεψε τῆς ἐπάρσεως.  
 335 πῆ μὲν γὰρ αὐτὸν ἠρεθισμένη τότε  
 γνώμη κατεῖχε, καὶ κατόπιν τοῦ σοῦ κράτους  
 παλινδρομεῖν ἔπειθεν εἰς ἀνάροπον,  
 ἀλλ' εὐλαβεῖτο τοῦ σκοποῦ τἀναντία  
 βλέπων ἀδήλους πανταχοῦ τὰς ἐκβάσεις·  
 340 πῆ δ' ἐξ ἀνάγκης τὰς Κιλικίας εἰσόδους

καὶ τὴν δυσάντη καὶ κατεστενωμένην  
 κρημνοῖς τε καὶ φάραγι τῆς ὁδοῦ θέσιν  
 ἀνατρέχειν ὠρμησεν· ἀλλὰ κἀνθάδε  
 ἀνατροπὴ κατεῖχε τὴν γνώμην πάλιν.  
 345 τῆς Ἀρμενίας γὰρ αὐτὸν ἢ διέξοδος  
 ἔδακνε, μήπως ἔνθεν εἰσβαλὼν φθάσῃς  
 καὶ πᾶσαν ἄρδην συνταράξῃς Περσίδα.  
 καὶ πολλὰ λυττῶν τοῖς νόθοις βουλευμάσι  
 λογισμὸν εἶχεν οὐδαμοῦ βεβηκότα,  
 350 ἀλλ' ὥσπερ εὐκύλιστος ἄστατος λίθος  
 ἐπέιγεται μὲν πρὸς κατάρροπον βάθος,  
 εἰς δ' ἀντέρεισμα προσβαλὼν ἀνετράπη,  
 οὕτως ὀλισθήσαντα τῶν βουλευμάτων  
 τὰ πολλὰ τοῦδε τοῦ λίθου κυλίσματα  
 355 ταῖς ἀστατούσαις ἐκφοραῖς ὠδοῦμενα  
 γνώμαις ἀνετρέποντο ταῖς ἐναντίαις.  
 ἄμως ὑπήχθη καὶ κατόπιν κυνὸς δίκην  
 σειραῖς δεθέντος ἔξ ἀνάγκης εἴλκετο.  
 εἰκῆ δὲ μοχθῶν καὶ μάτην πονούμενος  
 360 διπλοῦς δρόμους ἤλαυνεν εἰς ὁδὸν μίαν.  
 ἀλλ' ὡς ἐτοίμοις καὶ προσηφαλισμέναις  
 ταῖς τακτικαῖς σου προσβαλὼν εὐτεχνίαις  
 ἄνευρον αὐτῷ τὴν μάχην ἠπίστατο,  
 κλοπὴν μεριμνᾷ καὶ παρεσκευάζετο  
 365 λαβεῖν συνεργὸν τοῦ σκοποῦ τὴν εὐφρόνην·  
 πρὸς γὰρ ἐπελεύσεις λοιπὸν εὐτρεπίζετο  
 ζητῶν ἀφεγγῆ καιρὸν εἰς τὰ κλέμματα.  
 ἐπεὶ δὲ τὸν φωστῆρα τὸν μεθ' ἡμέραν  
 τὴν νύκτα παμφαίνοντα παμφαῆ βλέπων  
 370 ἔλεγχον εἶχε τῆς κλοπῆς τὴν λαμπάδα,  
 καὶ τὴν σελήνην λοιπὸν ὡς ἐναντίαν  
 τὴν πρὶν σεβαστὴν εἶχε δυσσεβουμένην·  
 καὶ που καθ' αὐτὸν δυσφορῶν ἐπηύξατο  
 ὁ βάρβαρος νοῦς μὴ πρὸς αὐξήσιν τρέχειν  
 375 λήγειν δὲ μᾶλλον τὴν θεὸν τῆς Περσίδος.

## Γ

Ἐκλείψιν ἔσχεν ἢ θεὸς τῆς Περσίδος,  
 ἔκλειψιν ἔσχε καὶ λόγῳ καὶ πράγματι.  
 οἴμαι δέ, χαίρει Περσικῆς βλάβης  
 χάριν φθίνουσα καὶ λήγουσα καὶ μειουμένη·  
 5 αἰὲ γὰρ αὐτοῖς μᾶλλον ἐκλείπειν θέλει  
 ἥπερ προλάμπειν δυσσεβῶς τιμωμένη.  
 ἡμᾶς δὲ λαμπὰς ἡλίου τοῦ δεσπότου  
 θάλπουσα καὶ νῦν ἔξανάπτει τοὺς λόγους,  
 καὶ Φοῖβος ἡμῖν εὐσεβῆς προέρχεται  
 10 πάντας καθαίρων ἐκ καθαρσίου λόγου·  
 τοῦ Λοξίου δὲ τοὺς ὄρους βδελύττεται  
 τὰ στρεβλὰ φεύγων τῆς πλάνης αἰνίγματα.  
 ἤδη δὲ πολλῶν ἐν μέσῳ κινουμένων  
 τρεῖς πεντάριθμοι λοιπὸν ἦσαν ἡμέραι  
 15 ἐν αἷς ἀπαύστως εἰς ἀγῶνας ἐκτρέχων  
 πρὸς τὰς παρατάξεις τὸν στρατὸν συνεκρότεις.  
 ὁ βάρβαρος δὲ καὶ γένει καὶ τῷ τρόπῳ  
 οὐκ εἶχε τοῦ νοῦ παντελῶς τὰς ἡνίας·  
 καὶ πολλάκις γὰρ τὴν μάχην ὑπέσχετο  
 20 καὶ πρὸς τοσαύτην ἦλθεν αἰσχύνην, ὅτι  
 καθ' ἡμέραν σοὶ προσβαλὼν ἀνετράπη,  
 ἄτολμα τολμῶν καὶ τρέχων ὑπόστροφα.  
 ὄρη μὲν οὖν κατεῖχεν ὡς αἰ δορκάδες,  
 ὥκει τε πέτρας ὥσπερ οἱ πτῶκες φόβῳ.  
 25 οὐκ ἄσκοπον δὲ χρῆμα τῆς πονηρίας,  
 καὶ τοῦτο πράττων εὐθέως ἠλίσκετο·  
 εἰς δυσβάτους γὰρ προσκατέτρεχεν τόπους,  
 ὅπως ἀφορμὴν εἰς ὑπέρθεσιν λάβοι  
 τῆς σῆς ἐτοίμων τῶν στρατευμάτων μάχης.  
 30 αὐτὸς δὲ πρὸς γῆν εὐδέτως ἠπλωμένην  
 τὸν σὸν στρατὸν προσῆγες ἠῦτρεπισμένον,  
 καὶ που σκοπήσας ἔξ ὄρους ὁ βάρβαρος  
 τὴν καλλίτεχρον καὶ σοφὴν στρατηγίαν,  
 καὶ τὴν τοσαύτην ἐκπλαγεῖς εὐταξίαν  
 35 ἔπηξεν αὐτοῦ σὺν φόβῳ τὰ τάγματα  
 καὶ τοῖς λίθοις ἔμεινε συλλιθούμενος.  
 οὐκ ἔστι ταῦτα πρὸς χάριν κεχρωσμένα·

ἀπλοῖ δὲ πάντως τῆς ἀληθείας λόγοι,  
 οὓς εἰ σιωπήσαιμεν, αἰ πέτραι τάχα  
 40 φωνὰς ἀπορρήξουσι τῶν πεπραγμένων.  
 ἐπεὶ δὲ πολλὴν ἐξ ἔθους ὑπέρθεσιν  
 τοῦ βαρβάρου παρείχεν ἡ δειλανδρία  
 -δειλὸς γὰρ ὢν ἀτολμος, ἀνδρεῖος μόνον  
 ἐν τῇ δοκῆσει τῆς μάχης ἐφαίνετο·  
 45 τὰς <δὲ> παρατάξεις εἶχε μὴ κινουμένας·  
 οὕτω γὰρ ἦσαν ἰστορημένοι μόνον  
 ὡς ζωγραφοῦσιν οἱ γραφεῖς τὰς εἰκόνας-,  
 κἀνταῦθα τολμᾶς τῆς Ἀλεξάνδρου πλέον,  
 κράτιστε, γνώμης, ἀλλὰ κινδύνου δίχα.  
 50 οὐχ ὥσπερ εἰς κίνδυνον οὐ θέλων τρέχειν  
 ἀλλὰ σφαλῆναι μὴ θέλων ἀβουλία·  
 εὐβουλίαις γὰρ ὁ στρατηγὸς ἀσφαλῆς,  
 ἀλλ' οὐχὶ τόλμαις ἐστὶν ἀσφαλέστερος.  
 καὶ δὴ μεταξὺ τῶν στρατευμάτων τότε  
 55 σκηνὴν ἔπηξας, εὐχερεῖς πρὸς τὴν μάχην  
 διδούς ἀφορμὰς· καὶ τὸ δεῖπνον ἐν μέσῳ  
 ἔτοιμον ἦν σοι σχηματισμῷ καὶ μόνῳ·  
 ὁ νοῦς γὰρ ὑμῶν οὐκ ἐδεσμάτων πόσον  
 ἀλλ' εἰς τὸ σφίξειν εἶχε τὴν ἀπληστίαν.  
 60 οὕτως ἐκείνων ἀσφαλῶς κατεφρόνεις  
 ὕλας χορηγῶν καὶ τοσαύτας καὶ ξένας,  
 ὅπως δι' αὐτῶν ἐξανάψης τὴν μάχην·  
 οὕτως ἐρεθίζων τὸν κακοῦργον, ὡς κύνα,  
 ἔσπευδες αὐτὸν εἰς πόλεμον ὑφαρπάσαι.  
 65 ἀλλ' οὐκ ἔπειδες τοῦτον ἐκτρέχειν ὄλως,  
 οὔτε προτολμῶν οὔτε παίζων τὴν μάχην·  
 τῇ γὰρ δοκῆσει τῇ παρημελημένη  
 ἢ σὴ καταφρόνησις, ὡς οἶμαι, πλέον  
 τοὺς βαρβάρους ἔβαλλεν εἰς ἀγωνίαν.  
 70 ἐντεῦθεν οὐδεὶς εὐχερῶς μετῆρχετο  
 ἢ τῶν καθ' αὐτὸν ἐξεπήδα ταγμάτων·  
 πάντες γὰρ ἦσαν ὥσπερ ἐστηλωμένοι·  
 σκηνῆς δὲ τῆς σῆς ἢ ξένη θεωρία  
 τοῖς βαρβάροις μὲν φραγμὸς ἀντεκτίζετο,  
 75 τεῖχος δὲ τοῖς σοῖς οἰκέταις καδίστατο.

μίαν γὰρ ἢ τρέχουσα πανταχοῦ δίκη  
 τοῖς ἀλλοφύλοις οὐ παρῆκεν ἡμέραν,  
 ἀλλ' ἐξέχοντα βαρβάρων σκηνώματα  
 ἔπιπτον ἄρδην. συμπλοκὴ γὰρ πολλάκις  
 80 τῷ πλησιάζειν ἐκ μέρους ἐγίνετο·  
 ὅμως ἕκαστον τῶν ἀριστέων τότε  
 μόνος παρεσκεύαζες εἰς προδυμίαν,  
 ἀεὶ προπηδῶν εὐσθενῶς ἐν ταῖς μάχαις  
 καὶ τόξον ἔλκων καὶ προτεινῶν ἀσπίδα  
 85 καὶ πάντα πράττων ἀνθ' ὄλων πρὸ τῶν ὄλων,  
 δι' ὧν ἕκαστος εὐδὺς ἠρεθίζετο  
 κίνδυνον εὐρεῖν μᾶλλον ἢ τοῦ δεσπότη  
 πονοῦντος οὕτω μὴ μετασχεῖν τοῦ πόνου.  
 καὶ πᾶς τις ὢν ἀτολμος εἰς ὑμᾶς βλέπων  
 90 τὸν νοῦν μετεσκεύαζεν εἰς εὐτολμίαν·  
 φέρειν γὰρ οὐδὲν ἔργον εἰς εὐπραξίαν,  
 ὅτε πρὸ πάντων δεσπότης ὀπλίζεται.  
 καὶ πού τις εἶπε προσλαλῶν τῷ συμμάχῳ·  
 “φεῦ τῆς ἀνάγκης· ὁ βασιλεὺς καὶ δεσπότης  
 95 ὡς εἰς ἀφ' ἡμῶν πρὸς μάχην ὀπλίζεται  
 -καὶ νῦν σιδηροῦς ἀντὶ πορφύρας χιτῶν  
 σφίγγει τὰ νῶτα καὶ βαρεῖ τὸν αὐχένα,  
 κόνις δὲ πολλὴ συμπλακεῖσα τῇ κόμῃ  
 μορφὴν τοσαύτης συγκαλύπτει τέρψεως·  
 100 τὸν καυστικὸν δὲ τοῦτον ἠλίον στέγει  
 ἰδρωτί θερμῷ πανταχοῦ βεβρεγμένος  
 ὃν ἐξ ἀνάγκης τῶν μελῶν ἐσφιγμένον  
 πόνος βίαιος ἐκφέρει τοῦ σώματος”.  
 ὡς εἶπεν, ἐστέναξεν ἐκ βάθους μέγα  
 105 καὶ συγκατέρρει τῷ λόγῳ τὰ δάκρυα.  
 ὁ δὲ πρὸς αὐτὸν εὐδὺς ἀντεφθέγγετο·  
 “ἀλλ' οὐ τοσοῦτον τὴν ἐμὴν πλήττει φρένα  
 τὸ δυσπαθοῦντα νῦν ὄραῖν τὸν δεσπότην,  
 ὅσον με ποιεῖ τοῦτο θάυμαζεν, ὅτι  
 110 πρὸς τὰς ἀνάγκας ἠδέως ἐπείγεται,  
 καὶ τέρψιν εἶναι τοὺς πόνους λογίζεται.  
 κρατῶν γὰρ αἰχμὴν ὠραίζεται πλέον  
 ἢ περ κρατῶν τὰ σκῆπτρα τῆς ἐξουσίας·

- φέρει δὲ □ ταύτην εὐμαρῶς τὴν ἀσπίδα  
 115 ἥδιστα μᾶλλον, ὡς βλέπω, τοῦ στέμματος·  
 καὶ πρὶν δι' ἡμᾶς τοὺς φόνους κατασβέσας  
 πάλιν δι' ἡμᾶς πρὸς φόνους ὀπλίζεται.  
 καὶ νῦν μελαμπέδιλον ἐκτείνων πόδα  
 τοῖς μὴ πρέπουσιν ἔστιν εὐπρεπέστερος  
 120 καὶ τοῖς πενιχροῖς τιμιώτερος μένει·  
 βάψαι γὰρ αὐτὸν τῇ ξένη βαφῇ θέλει  
 ποιῶν ἔρυσθρον Περσικῶν ἐξ αἱμάτων.  
 ποίας λιθώδεις οὐ μαλάττει καρδίας;  
 ποίας ἀτόλμους οὐ παροξύνει φρένας;  
 125 πείθει τε ῥᾶστα πάντα κίνδυνον φέρειν,  
 ὅς οὔτε μητρὸς τῇ φιλοστόργῳ φύσει  
 οὔτ' αὖ τοσοῦτον τοῖς τέκνοις ἀνδέλκεται  
 ὅσον πρὸς ἡμᾶς ἐκπυροῦται τῇ σχέσει".  
 ταῦτα προσειπῶν καὶ στενάξας ὀργίλον  
 130 σὺν τῷ στεναγμῷ τοὺς φόνους εἰργάζετο.  
 τούτοις, κράτιστε, καὶ συνήσθη ἐικότως  
 καλῶς φρονοῦσι, καὶ συνήλγησα πλέον  
 τῇ ταυτότητι συγχυθεὶς τῶν δακρύων·  
 καὶ τὴν χαρὰν γὰρ πολλακίς χαρὰ τρέφει  
 135 καὶ δάκρυσιν τις ἐξεγείρει δάκρυα·  
 ἡμῖν μὲν οὕτως ἦν ἄλυπα δάκρυα.  
 πλὴν οὐ προσήκει συγκαλύψαι τῷ λόγῳ  
 τὸ Περσικὸν κάλυμμα τῆς πανουργίας.  
 οὐδὲν γὰρ αὐτοὺς ἢ διδάσκαλος πλάνη  
 140 καὶ συμμαχοῦντας δεικνύειν ἀγνώμονας·  
 τὸ σύντροφον γὰρ τῆς κακουργίας ἔθος  
 αἰεὶ παρ' αὐτοῖς εἰς νόμον μεδίσταται.  
 ἐρῶ δὲ πᾶσαν τοῦ σκοποῦ τὴν αἰτίαν·  
 καὶ γὰρ τις αὐτῶν εἰς τὸν ἔμπροσθεν χρόνον  
 145 προσαντομολήσας τῷ στρατῷ σου βάρβαρος  
 -ἄμως δὲ Πέρσης (καὶ τὸ πᾶν διαγράφω)  
 ἔδοξεν εἶναι πιστὸς ἐξ ἀπιστίας  
 καὶ λοιπὸν ἡμῖν συμμαχεῖν ἠπειγμένους-,  
 ἐν τῷ στρατῷ σου προσφόρως ἐτάττετο.  
 150 ἤδη δὲ τούτῳ τεττάρων τε καὶ δέκα  
 ὑπῆρχε κύκλος ἡμερῶν πληρουμένων,  
 ὅτε πρὸς αὐτοὺς δυστυχῶς τοὺς βαρβάρους  
 παλινδρομήσας ἀστάτοις βαδίσμασι  
 ῥίψασπις ὥσπερ εὐρέθη τὸ δεύτερον·  
 155 οὐκ ἀσκόπως δὲ τοῦτο πράττων ἐσφάλῃ.  
 Οἱ γὰρ φθάσαντες τῆς ἀτολμίας χρόνοι  
 ἔπεισον αὐτὸν ὡς πάλιν τὰ Περσίδος  
 ἐπικρατήσῃ τῆς μάχης στρατεύματα.  
 ἀλλ' οὐδὲν αὐτὸν ὠφέλησαν ἐν μέσῳ  
 160 τὰ λοξὰ ταῦτα τοῦ δόλου βουλευμάτα.  
 τῆς καρδίας γὰρ ἀστάτως κινουμένης  
 συναστατούσας εἶχε καὶ τὰς ἐλπίδας·  
 ἐναντίας δὲ πανταχοῦ τὰς ἐκβάσεις,  
 καὶ τοῖς λογισμοῖς εἶχε συμπλανωμένας.  
 165 τὴν γὰρ κρατοῦσαν συμφορὰν τῶν βαρβάρων  
 καὶ τὴν ἐν αὐτοῖς ἐκπλαγεῖς ἀτολμίαν  
 βλέπων τε πικρὰς ἐλπίδας παρ' ἐλπίδα,  
 πάλιν πρὸς ἡμᾶς ἀντανήρχετο δρόμῳ,  
 καὶ μὴ φυλάξας τὸν λόγον, τὸν σὸν λόγον  
 170 ἔτοιμον εὐρών, ὀξέως ἐσώζετο·  
 οὕτως ἅπαντας καὶ τρέχοντας προσδέχη  
 καὶ μὴ τρέχοντας εἰς τὸ σῶζειν ἐκδέχη.  
 ἐκεῖνος ἡμῖν πᾶσαν ἠκριβωμένως  
 τῶν βαρβάρων ἐξεῖπε τὴν ἀτολμίαν,  
 175 καὶ που σὺν αὐτοῖς τοῖς λόγοις ἐπηύξατο  
 οὕτω διὰ τέλους τοὺς ἐναντίους βλέπειν  
 ὡς εἰσιν ἄρτι πάντες ἐπτοημένοι.  
 ὁ βάρβαρος δὲ πανταχοῦ κλονούμενος  
 δεινὸν τι τολμᾶν ἐκ βίας βουλεύεται·  
 180 οὐδὲν γὰρ ὡς τὰ πολλὰ καὶ περίστασις  
 τὰ δεινὰ τίκτειν ἐκ δέους βουλευμάτα.  
 καὶ δὴ κατ' αὐτὸν τῆς ἀνάγκης τὸν χρόνον,  
 ὤραν φυλάξας, ὡς ἔδοξεν, εὔθετον,  
 ὅτε προκύψας ἐκ βάθους ἐωσφόρος  
 185 πρόεισι λαμπρὸς ἄγγελος τῆς ἡμέρας,  
 εἰς τρεῖς μὲν ἰσθᾶ τὸν στρατὸν διαιρέσεις  
 ἀντιπρόσωπα τῷ δοκεῖν τὰ τάγματα  
 ταῖς σαῖς φάλαγξι σὺν δόλῳ ποιούμενος,  
 τὴν ἐκλογὴν δὲ τοῦ στρατοῦ συναρμόσας

190 ἔκρουψεν αὐτοὺς τῶν φαράγγων ἐν μέσῳ,  
ὅπως ἐκείνων ἐκραγόντων ἐκ βάθους  
ἀπροσδοκῆτως καὶ παρ' ἐλπίδας φόβῳ  
μέρος τι τῶν σῶν συνταράξῃ ταγμάτων.  
τῶν γὰρ φθασάντων τῆς ἀτολμίας χρόνων  
195 εἰδισμένη τις ἐλπίς αὐτὸν ἠπάτα,  
ὡς εἶπερ ἔν τι σοῦ στρατοῦ λυθῆ μέρους,  
τροπῆς ὀλισθος εἰς τὸ πᾶν διαδράμοι.  
ἀλλ' οὐκ ἀνευτρέπιστος ἀνδρωπλίζετο  
τῆς σῆς ἐτοιμότητος ἢ στρατηγία.  
200 πρὶν ἢ γὰρ ἡ νύξ τὴν μέσῃν τομὴν λάβοι,  
πάντας μὲν αὐτοῦ τοὺς κεκρυμμένους δόλους  
ταῖς σαῖς μερίμναις ἐξ ἔθους ἠπίστασο,  
τάξας δὲ θείως τὸν στρατὸν καὶ ῥυθμίσας  
πρὸς τὴν μάχην ἐξῆγγες αὐτός, ἠνίκα  
205 τὸ φῶς ἀνίσχων τοὺς ἐναντίους πάλιν  
ὁ σεπτὸς αὐτοῖς ἐσκότιζεν ἥλιος.  
καὶ δὴ προπέμπεις εὐαρίθμητον μέρος  
τοῦ σοῦ στρατοῦ, κράτιστε, τούτους ὀπλίσας  
οὐ τοῖς ὅπλοις τοσοῦτον ὡς εὐβουλίαις.  
210 ἐπεὶ γὰρ ἐξήλανον ὥσπερ εἰς μάχην,  
τὸν πλαστὸν αὔθις σχηματίζονται φόβον  
ἐψευσμένως φεύγοντες. οἱ δὲ βάρβαροι,  
τῆς ἐκλογῆς ἐκεῖνο τὸ στερεὸν νέφος  
ἐκ τῶν ἀδήλων ἐκπεσόντες ἀυλάκων,  
215 ἤλαυνον αὐτοὺς τῷ δοκεῖν πεφευγότας.  
αὐτὸς δὲ τούτοις ἀντεπεξάγεις τάχος  
τοὺς σοὺς ἀρίστους, καὶ παρ' ἐλπίδας τότε  
ἀπροσδοκῆτῳ προσραγόντες συντάσει  
τὰ νῶτα τοῖς σοῖς οἰκέταις ἀπέστρεφον.  
220 ὦ νοῦς διαρκῆς καὶ τομωτάτῃ φύσις  
καὶ πῦρ λογισμῶν ἐν βάρβει διατρέχον·  
ὅμως τὸ πῦρ μὲν καὶ μελαίνει καὶ φλέγει,  
ὁ σὸς δὲ νοῦς, κράτιστε, λευκαίνει τὸ πᾶν  
θάλλει τε πάντα τῇ πυρώσει μὴ φλέγων.  
225 Ὁ βάρβαρος δὲ τὸν κεκρυμμένον δόλον  
εὐρών ἑαυτῷ βόθρον ἐκ τούναντιον,  
ὅλους προπηδᾷν τοῖς τραπέισι συμμάχους

ἐκ τῶν ἑαυτοῦ ταγμάτων ἐπέτρεπεν·  
ἐπεὶ δὲ καὐτοὺς εἶδεν ἐπτοημένους  
230 καὶ συντόμως πίπτοντας ἀσχέτῳ φόβῳ,  
πρῶτον μὲν αὐτοῦ δυσσεβεῖ τοὺς προστάτας  
καὶ θᾶπτον ἠτίμωσε τοὺς τιμωμένους  
ὑδῶρ κενώσας καὶ τὸ πῦρ κατασβέσας.  
Καπνοῦ δὲ πολλὰς συγχύσεις ποιούμενος  
235 κλέπτει τὸ φεύγειν καὶ σχεδιάζει τὸν γνόφον,  
καὶ νύκτα ποιεῖ καινοτομῶν τὴν ἡμέραν·  
εὐρών τε κρημνοὺς καὶ στενάς διεξόδους  
λοξὰς τε πετρῶν ἐξοχὰς καὶ δυσβάτους,  
ὠθεῖ καλύψας τῷ γνόφῳ τὰ τάγματα  
240 καὶ τὰς ἐκείνων δυστυχεῖς συνοικίας  
πρὸς ἄκρον ὕψος καὶ κατάρροπον βάθος.  
ἐντεῦθεν αὐτοῖς συμφορῶν πολυτρόπων  
συμπτωμάτων τε καὶ φόνων καὶ κλασμάτων  
κίνδυνος ἠντρέπιστο συντριβῆς γέμων.  
245 καὶ πού τις αὐτῶν ἐξ ἀνάγκης ἠύξατο  
ἐλθεῖν κατ' αὐτοῦ συντομώτερον ξίφος·  
ἄλλος δὲ νώτοις ἵππικοῖς ἐφιζάνων  
μετέωρος ἤρδη τῇ βίᾳ τοῦ σφίγματος·  
πολλοῖς δὲ τεῖχος τὰς καμηλείους τότε  
250 πλευρὰς κατεσκεύαζεν ἢ περίστας·  
κρημνοὺς τε πάντες ἀγρίων αἰγῶν δίκην  
φυγῆς ἀνεξίχνευον ἐκπηδήματα.  
ἢ σὴ δὲ πᾶσα τοῦ στρατοῦ συνοικία  
βλέποντες εὐφραίνοντο τῇ θείᾳ κρίσει  
255 τὰ τῆς παραδόξου θαύματα στρατηγίας·  
βολὴ γὰρ οὐκ ἦν ἐπτερωμένου βέλους  
ἐν τῇ μεταξὺ τῶν στρατῶν διαστάσει,  
καὶ πᾶς τις ἡμῶν εὐκόλως ἀπέβλεπε  
πρὸς τὰς ἐπάλξεις τῶν φαράγγων τὰς νόθους,  
260 ἐν αἷς τὸ πλῆθος ἐκχυθέντων βαρβάρων  
πυκνῶς ἐνεστρέφοντο μὴ κινούμενοι.  
ἀλλ' οἱ μὲν ἦσαν ἐν τοσαύτῃ φροντίδων  
ζάλη διαρρέοντες ὡς τὰ κύματα,  
ἃ ταῖς ἑαυτῶν ἐκδρομαῖς ὠδοῦμενα  
265 τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνέρχεται,

τὰ δὲ προπίπτει καὶ πάλιν κοιλαίνεται·  
 οὕτως ἐκείνων τῶν ἀτάκτων ταγματῶν  
 ἐν τοῖς ἀνύδροις κυματουμένων λίθοις,  
 τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνήρχετο,  
 270 τὰ δὲ πρὸς αὐτὰ τῶν κάτω τὰ τέρματα  
 πίπτοντα πυκνὰς συγχύσεις εἰργάζετο.  
 οὕτως ἕκαστος ἀφρόνως ἐδυστύχει,  
 ὁ δὲ προπίπτων ἦν ἐπίφοδος μόνον·  
 πᾶς γὰρ παρ' αὐτοῖς εὐτυχῆς ἐκρίνετο  
 275 ὅς πρὸς τὸ θνήσκειν εὐρέδῃ τομώτερος.  
 ἡμῖν δὲ πᾶσα καὶ γαλήνη καὶ χάρις,  
 τέρψις δὲ μᾶλλον ἢ φόβος προσήρχετο·  
 καὶ πᾶς πρὸς ὕψος τῷ Θεῷ τῶν κτισμάτων  
 τὰς χεῖρας ἐξέτεινε σὺν τῇ καρδίᾳ  
 280 καὶ τῷ στρατηγῷ συντόνως ἐπηύχετο.  
 πάντες γὰρ οἱ πρὶν μὴδὲ Περσικὴν κόνιν  
 ἰδεῖν στέγοντες οὐδὲ τὰς σκηνὰς τότε  
 καθεῖλον, ἀλλ' ἕκαστος ἦν εἶχε σκέπη  
 οὕτως ἀφῆκεν ὥσπερ ἦν πεπηγμένη·  
 285 τοὺς βαρβάρους δὲ πάντας ἐκλόνει φόβος,  
 ἐντεῦθεν οὔτε φόρτον ἐκ κτήνους τότε  
 καθεῖλεν οὐδεὶς, οὔτε μὴν τὴν γαστέρα  
 τροφῆς ἀνεπλήρωσεν, οὔτε τις γόνυ  
 κλίνας ἐλαφροὺς τοὺς πόρους εἰργάζετο,  
 290 ἀλλ' εἰς παρεξόδους τε καὶ πλανωμένας  
 τρίβους ἑαυτοὺς ἐμβαλόντες ἐν φόβῳ  
 ἔκριναν εἶναι τὴν φυγὴν σωτηρίαν.  
 οὕτω τὰ πολλὰ καὶ ξένα γνωρίσματα  
 πρὸς τοὺς φθάσαντας ἀντιμετρήσας χρόνους  
 295 θείαν ἀπηκρίβωσε τὴν στρατηγίαν.  
 τίς γὰρ τὸ Περσῶν δυσμαχώτατον γένος  
 ἤλπιζε δοῦναι νῶτα Ῥωμαίων ξίφει;  
 τίς ἐν τοσαύταις συμφορῶν τρικυμιάις  
 ἤλπιζεν εὐρεῖν καὶ γαλήνην ἐν μέσῳ;  
 300 τίς ἐν τοσαύτῃ τῶν ἀναγκαίων σπᾶνει  
 τροφῆς μετασχεῖν τὰς πόλεις ἐπέιδετο,  
 εἰ μὴ δι' ὑμῶν τοὺς ἀλάστορας πάλιν  
 ἐκ τῆς καθ' ἡμᾶς γείτονος παροικίας

μακρὰν ὁ πάντων ἤλασε Ζυγοστάτης;  
 305 ἀλλ' ὡς τοσαύτη συγχύσει μεμιγμένοι  
 ἀπεῖπον ἤδη τὴν μάχην οἱ βάρβαροι,  
 σὺ μὲν, κράτιστε -καὶ γὰρ ἤθελες μένειν  
 τῶν σῶν λογισμῶν πρὸς πόρους πυρουμένων-,  
 πολλὰς ἀφορμὰς εὐλόγους ἀνεπλάσω  
 310 θέλων συνεῖναι τῷ στρατῷ καὶ συντρέχειν·  
 ἐπεὶ δὲ καὶ τὰ πρὸς ἐσπέραν γένη  
 ἄσπονδον εἶχεν ἐξ ἔθους ὑποψίαν,  
 αὐδῆς τε καινῶν φροντῖδων κινουμένων  
 τῆς σῆς ἔχρηξεν ἢ Πόλις παρουσίας,  
 315 ὁ δὲ στρατός σου τοῦτο πράττειν εἰς δέον  
 ἐδεῖτο πολλὰ καὶ θέλων καὶ δακρύων  
 -καὶ τῇ Πόλει γὰρ συμπαθεῖν ἠπεύγετο  
 καὶ σοῦ στερεῖσθαι ζημίαν ὠρίζετο-,  
 πείθει τὸ λοιπόν· οὐ γὰρ οὕτως εὐκόλως  
 320 λαβεῖν τι τερπνὸν ἄλλος εὐτρεπίζεται,  
 ὡς θᾶπτον αὐτὸς εὐτρεπίζη πρὸς πόρους.  
 οἷος δὲ πιστὸς ἀρχιποιόμενος τρόπος  
 -ἐκ τῶν πονηρῶν ἀρπάγων τε θηρίων  
 κυκλώθεν αὐτοῦ προσβλέπων τὸ ποίμνιον  
 325 ἀμμηχανεῖ μὲν πῆ τραπῆ πρὸς τὴν μάχην,  
 ἄμωσ δὲ κάμνει πανταχοῦ διατρέχων,  
 εἴ πως παρ' αὐτῶν ἀρπάσοι τὸ ποίμνιον-,  
 οὕτω τὸ πιστὸν τῆς λογικῆς ποιίμνης γένος  
 ἀμμηχανεῖ μὲν προσβλέπων ἐκάστοτε  
 330 ἐκ τῶν ἀπίστων θηρίων κυκλούμενον,  
 ἄμωσ δὲ κάμνεις καὶ περιτρέχεις αἰεὶ  
 ἐκείθεν ἔνθεν πανταχοῦ πονοῦμενος,  
 βάλλων, διώκων, ἐκτρέχων, ὑποστρέφων,  
 εἴ πως ἑαυτὸν ἀντίλυτρον εἰσάγων  
 335 ἐλευθερώσεις αἱμάτων τὸ ποίμνιον.  
 ὅθεν τυπώσας πάντα σώφροσι τρόπῳ καὶ  
 τῷ στρατηγῷ τὸν στρατὸν συναρμόσας  
 καὶ τῷ Θεῷ δούς τὰς ἐπ' αὐτοῖς ἐλπίδας,  
 πάλιν πρὸς αὐτὴν τὴν Πόλιν σου συντόνως  
 340 τοσαῦτα πράξας καὶ κατορθώσας τρέχεις.  
 οὐ γὰρ μονήρεις τοὺς ἀγῶνας τῆς μάχης,

ψυχὴν δὲ τὴν σὴν συγκατώρθωσας πλέον·  
 αὐτὸς γὰρ ἡμῖν ἔξαριθμῶν πολλάκις  
 τοῦ σοῦ βίου τὸ μέτρον, ἐτράνουσ ὅτι  
 345 “βιοὺς χρόνον τοσοῦτον ἐν ῥαθυμίᾳ  
 ἔζησα ταύτας τῷ Θεῷ τὰς ἡμέρας”.  
 καὶ τοῦτο δῆλον· οὐδὲ γὰρ καλύμματι  
 ψεύδους προσήκει τὴν ἀλήθειαν σκέπειν.  
 νῦν γὰρ τὰ Περσῶν τῆς πλάνης μυστήρια  
 350 γυμνὰ πρόεισιν· ἄρτι τῆς κεκρυμμένης  
 ὕδρας παρ’ αὐτοῖς ἢ πολυκέφαλος πλάνη  
 ἓνα προτείνειν ἀξιοῖ τὸν αὐχένα,  
 ὃν νῦν βλέποντες εἰς ἄγαν θαυμάζομεν  
 Ἡρακλέος τυχόντα καὶ σεσωσμένον.  
 355 οἴμαι δέ, καὶ τὸν αἰχμάλωτον ἐν τάχει  
 ὄψει δεδέντα τὸν δράκοντα Χοσρόην·  
 εἰ μὴ λάβοι τις τῆς δίκης ὑπουργίαν  
 ὡς εἶπερ ὑμῖν ἐκδοθῆ, τὰς ἀξίας  
 λάθοι παρελθῶν ἐν βραχεῖ τιμωρίας.  
 360 καὶ μοι λογισμῶν πολλάκις κινουμένων  
 αὐτὸς κατ’ ἑμαυτὸν συλλαβῶν ἔφην τάδε·  
 εἰ τὰς ἐν ἄστροις ὁ Πτολεμαῖος ἐκβάσει  
 καὶ πρὸς τὸ μέλλον εἶχεν ἠκριβωμένας,  
 πῶς οὐ προεξήγγειλεν οἶον ἢ φύσις  
 365 ἐπ’ ἐσχάτων μέλλει σε φωσφόρον βλέπειν;  
 ἀλλ’ εἶπερ ἦν ἐκεῖνος εἰκότως ἄρα  
 τῆς γῆς ὑπερβαίνοντα τοὺς ὅρους βλέπων,  
 ὕμνει σὲ μᾶλλον τοῖς μεταρσίοις λόγοις·  
 τῆς ἐκδρομῆς δέ, καὶ πλέον τῶν ἀστέρων,  
 370 ἐν σοὶ τὰ πολλὰ προσβλέπων κινήματα,  
 τὴν σὴν ἀεικίνητον ὕμνησε φρένα,  
 ἄλλον νεουρηθέντα τοῖς κάτω πόλον  
 τὸν νοῦν τὸν ἐν σοὶ τῷ ξένῳ μαθῶν λόγῳ.  
 ταῦτα, στρατηγὲ τῶν σοφῶν βουλευμάτων,  
 375 ἐν ταῖς ἀκάνθαις τῆς μάχης πεπλεγμένα  
 εὐρῶν τὰ θεῖα τῶν πόνων τῶν σῶν ῥόδα,  
 ἄνθη τε πολλὰ ψυχικῶν ἀρωμάτων  
 τῶν σῶν λογισμῶν συναγαγῶν τὰ σπέρματα,  
 σοὶ τόνδε πλεκτὸν στέφανον ἐξ ἀκηράτου

380 λειμῶνος ἄρτι τῆς ἀληθείας φέρω.  
 ὅμως δὲ μικρῷ καὶ βραδυδρόμῳ σκάφει  
 τὴν σὴν θάλατταν ἐκπερᾶν εἰδισμένος  
 ἡμαρτον οὐδὲν μὴ διαπλεύσας ὄλην·  
 ὄρος γὰρ εἰς ἄπειρον οὐχ ὀρίζεται.  
 385 ἀλλ’, ὦ Στρατηγὲ τῶν ἄνω καὶ τῶν κάτω  
 -τῷ γὰρ λόγῳ σου πᾶς ὑφίσταται λόγος  
 καὶ πάντα τῷ σῷ συντρέχει θελήματι·  
 σὺ τὴν ἄβυσσον ἀσφαλίζῃ τῷ κράτει,  
 ποιεῖς δὲ τὴν γῆν ἐν μέσῳ μετάρσιον·  
 390 τοὺς οὐρανοὺς δὲ πάντας ἀψίδος δίκην  
 τῷ σῷ κατειλεῖς, ὡς θέλεις, προστάγματι·  
 σοὶ πᾶσα δούλη τῶν ὀρωμένων φύσις  
 καὶ τῶν ὑπὲρ νοῦν πᾶσα σύνδουλος κτίσις-,  
 αὐτός, κράτιστε τῶν ὄλων παντοκράτορ  
 395 καὶ τῶν καθ’ ἡμᾶς πραγμάτων διαιρέτα  
 -καὶ γὰρ διαιρεῖς πᾶσιν, ὡς θέλεις, μόνος  
 τὰς σὰς ἐνεργεῖς τῶν χαρισμάτων δόσεις-,  
 τὰς εἰς σὲ συμπλήρωσον ἡμῶν ἐλπίδας·  
 ἐν σοὶ γὰρ οὐκ ἔνεστιν ἐλλιπὴς χάρις·  
 400 ἴθυνον αὐτὸς τὸν σόν, ὡς ἐπίστασαι,  
 ὑποστράτηγον πάντα πράττειν, ὡς θέλεις·  
 ποίησον αὐτὸν πιστὸν ἀσπιθηφόρον  
 τῶν εὐσεβῶν σου πανταχοῦ προσταγμάτων.  
 σὺ δεῖξον αὐτὸν τοῖς ἐναντίοις φόβον,  
 405 καὶ πᾶς τις ἀλλόφυλος εἰς αἶμα τρέχων  
 τούτῳ προκάμψει σὺν τρόμῳ τὸν αὐχένα·  
 ποίησον αὐτῷ τῶν φθασάντων πταισμάτων  
 ἰδρωτάς, οὐς ἔσταξεν, εἰς καθάρσιον·  
 λάβοι κατ’ ἐχθρῶν διττὰ νικητήρια,  
 410 στήσοι τρόπαια καὶ παδῶν καὶ βαρβάρων·  
 πλήρωσον αὐτόν, ὡς ἐπίστασαι μόνος,  
 τῆς εἰς σὲ θερμότητος, ὡς τὸν Ἥλιον,  
 ὃς ἐκπυρώσας πρὸς σὲ νοῦν καὶ καρδίαν  
 πυρὶ πρὸς ὕψος εἰκότως ἠρπάξεται·  
 415 καὶ δεῖξον αὐτὸν πᾶσι Μωσέα νέον  
 ἐν τῇ κατ’ ἐχθρῶν εὐσεβεῖ πανοπλίᾳ  
 τὸν σταυρὸν ἐκτείνοντα τῶν χειρῶν πλέον,



Μωσῆν ἐκεῖνον ὃς βάτον καὶ πῦρ βλέπων  
 τὴν σὴν ἀπηκριβωσεν ἐν βάτῳ φλόγα  
 420 καὶ τὴν βάτον μένουσαν οὐ πεφλεγμένην·  
 Μωσῆν ὃς ὤφθη σαρκὶ σοὶ μόνῳ μόνος  
 καὶ σαρκικῆ σε προ(σ)βλέπει θεωρίᾳ  
 τάχα προδεικνύς καὶ Θεὸν σαρκούμενον·  
 κἀντεῦθεν, οἶμαι, συλλαλεῖ σοι καὶ τότε,  
 425 ᾧ συλλαλεῖν ἔμελλε καὶ σαρκούμενῳ.  
 τοιοῦτον αὐτὸν καὶ τροπαιοῦχον μέγαν  
 καὶ σὸν στρατηγόν, ὡς θέλεις, διάπλασον.  
 συνευλόγησον τῷ σπορεῖ τὰ σπέρματα  
 καὶ δὸς τὸ θεῖον τοῦδε τοῦ σπόρου γένος  
 430 κρατεῖν τὰ Ῥώμης εἰς τέλος γεώργια.  
 τύπωσον αὐτοῖς πατρικῶν μορφωμάτων  
 τὰς εὐπροσώπους ὡς ἀληθῶς εἰκόνας,  
 ὅπως ἔσονται πατρὸς εἰκονίσματα,  
 κάτοπτρα πιστὰ πατρικῶν γνωρισμάτων,  
 435 τὸν νοῦν τέλειοι, τοὺς τρόπους ἐλεύθεροι,  
 πρᾶεῖς τὸ πνεῦμα, συμπαθεῖς τὴν καρδίαν,  
 ἡμῖν προσηγεῖς καὶ κατ' ἐχθρῶν ὀργίλοι,  
 ἐχθρῶν σεβόντων τοὺς θεοὺς τοὺς προσφάτους,  
 χεῖρας νέμοντες εὐσεβῶς ἠπλωμένας,

440 ἐσταλμένας δὲ πρὸς τὸ λῆμμα τῆς πλάνης,  
 πόδας πρὸς αἶμα μηδαμῶς κινουμένους,  
 εἰς δ' αὖ τὸ σφύζειν πανταχοῦ ταχυδρόμους.  
 φύλαξον αὐτῶν τὰς νοητὰς εἰσόδους  
 καὶ δυσβάτους ποιήσον αὐτὰς τῷ φθόνῳ,  
 445 ὃς τῇ κατ' ἡμᾶς ἀντιπίπτων οὐσία  
 εἶδους μὲν ἐστὶ καὶ γένους ἀλλότριος,  
 ἄλλως δὲ μηδὲν εἰς ὑπόστασιν φέρων  
 δάκνειν νομίζει τὴν ὅλων ὑπόστασιν,  
 φίλους διαιρῶν καὶ μερίζων τὴν σχέσιν,  
 450 ἔχθραις ἀδελφῶν τοὺς ἀδελφούς συμπλέκων  
 καὶ τὴν ἀδελφὴν ἐκτρέφων ὑπόκρισιν.  
 ὡς Σκύλλα καὶ Χάρυβδις ἠγριωμένη  
 ἐν τῇ θαλάττῃ τοῦ βίου περιτρέχει,  
 καὶ τοῖς ὁδοῦσιν οὐκ Ὀδυσσεῶς μόνον,  
 455 πάσης δὲ σαρκὸς ἀγρίως καδάπτεται.  
 φύλαττε, Χριστέ, τοῦ βασιλέως (τοὺς) λάδους  
 ἐκ τῆς τοσαύτης τοῦ φθόνου κακουργίας,  
 φρούρησον αὐτοὺς τῇ μετ' εἰρήνης σκέπη  
 μνήμην ἔχοντας πατρικῶν διδαγμάτων,  
 460 μνήμην διαρκῆ, καίγε καὶ πλείστης ὅτε  
 χεῖρῶν αὐτῆς εἰς δέον τὰ πράγματα.

### 3 *Al patricio Bono*

#### *Εἰς Βόνον πατρίκιον καὶ τοποτηρητὴν τοῦ βασιλέως*

#### *In Bonum Patricium*

Πάλαι μὲν εἶχεν Ἡρακλῆς Εὐρυσθέα  
 μικρῶν ἀγῶνων, ὡς δοκεῖ μοι, προστάτην·  
 τί γὰρ τὸ κοινὸν ὠφέλησε τοῦ βίου  
 κάπρος φονευθεὶς ἢ λέων πεπνιγμένος;  
 5 ἀντεισφορᾷ δὲ σήμερον τῶν κρειττόνων  
 σοί, τῷ συνόπλῳ, κοσμικὴν ἀγωνίαν  
 ὁ κοσμορύστης Ἡρακλῆς ἐπιτρέπει·  
 οὐκ εἰς φόνους γὰρ τεχνικόν σε τοξότην,  
 ἀλλ' εἰς τὸ σώζειν οἶδε τεχνίτην μέγαν.  
 10 ἐντεῦθεν ὑμᾶς τοὺς ἀγῶνας εἰκότως  
 τοὺς ἀντὶ πάντων ἐκτελεῖν ψηφίζεται,  
 οὐκ ἐξ ἀνάγκης· πῶς γὰρ ἂν πάθοι βίαν  
 ψυχὴ πόθῳ τρώσασα καὶ τετρωμένη;  
 ἀλλ' ἔνθα μᾶλλον συντρέχουσιν οἱ πόνοι  
 15 εἰς ταῦτό συννεύοντες, ἐνταῦθα πλέον  
 ἢ τῶν ποδούντων δευρότης ἀνάπτεται,  
 καὶ πίστιν αὐτοῖς ἀσφαλεστέρου πόθου  
 ἢ τῶν ἀναγκῶν εἰσάγει περίστασις,  
 καὶ λανθάνουσι τοὺς φιλοῦντας οἱ πόνοι  
 20 ἐν τι σχέσει κλέψαντες ἢ κεκλεμμένοι·  
 εἰ σωματῶν γὰρ ὑλικὴ συνουσία  
 τὴν σάρκα ποιεῖ τὴν διεστῶσαν μίαν,  
 τὴν ψυχικὴν τις πῶς ἔνωσιν ἐκφράσει,  
 ὅπου τὸ πνεῦμα συντρέχει τῷ πνεύματι  
 25 καὶ τῶν αὐλῶν συντεθέντων ὀργάνων  
 ἐκ τῆς νοητῆς εὐγενοῦς συνουσίας  
 ψυχὴ μία πρόσσεστι σώμασιν δύο;  
 οὐ γὰρ τοσοῦτον τοὺς ὑπαιτίους πόθους  
 κρατοῦντας ἴσμεν, ἀλλ' ἐνυπνίου δίκην·  
 30 εἰ καὶ τις αὐτοὺς ἐξανάψει πυρφόρος,

ἀπηθάλωσεν ἐν βραχεῖ τὴν λαμπάδα·  
 εἰ καὶ ταχύς τε καὶ περωτὸς εἰσβάλοι,  
 ὡς πτηνὸς ἀρθεὶς ὄξεως ἀφίπταται-  
 πρὸς ἠδονὴν δὲ τόξον ἔλκων, ὡς λόγος,  
 35 πληγὴν ἀφῆκε τῷ τετρωμένῳ μόνον·  
 ὁ δ' αὖ βεβηκῶς καὶ φρενοκρατῆς ἔρωσ,  
 συνουσιώσας τὴν φιλάλληλον σχέσιν,  
 οὐκ οὐδὲν ὄκνον, οὐ προβάλλεται φόβον,  
 οὐ τὰς ἀδήλους ἐννοεῖ περιστάσεις,  
 40 οὐκ εὐλαβεῖται τὴν ἐπὶ σφαιράς τύχην,  
 ἀλλ' ὥσπερ ἔνδον συντεθεὶς τι καρδίᾳ  
 καὶ συμπεριπλεῖ καὶ συνοδεύει πολλάκις,  
 καὶ πᾶν τὸ μακρὰν πλησίον λογίζεται,  
 καὶ τοῖς ἀποῦσι συμπαρῶν λογίζεται,  
 45 καὶ πανταχοῦ δείκνυσι τὴν κοινὴν σχέσιν·  
 οὐ σχίζεται γὰρ, οὔτε μὴν μερίζεται,  
 ἀλλ' ἔστιν ἐκτὸς ἔνδον, ὡς ὁ δεσπότης  
 ἔνεστιν ἐν σοί, κἂν δοκῇ διεστάναι.  
 Ἄλλ' ὦ διαυγὲς ὄμμα τῆς οἰκουμένης,  
 50 τὸν νοῦν ἔχων ὄχημα φωτὸς ἐμφύτου,  
 εἰ καὶ διέστης πρὸς τὸ Περσικὸν νέφος  
 καὶ τι χαλᾶζη συμπλέκη τι βαρβάρῳ,  
 γενοῦ πρὸς ἡμᾶς, καὶ βλέπει τὸν ἥλιον  
 Ῥώμης ὁ κόσμος, καινοτομῶν δὲ τὸν χρόνον  
 55 χειμῶνι λάμψον, καὶ κατευθύνεις ἔαρ.  
 οἴκτειρον ἡμᾶς, οὐς ἐλυτρώσω πάλαι,  
 δι' οὐς τοσοῦτους ἔσχες ὠδίνων πόνους,  
 τὸν ἐκ τυράννου κόσμον ἠτεκνωμένον  
 ξένῳ θελήσας τεκνοποιῆσαι σπόρῳ,  
 60 οἴκτειρον ἡμᾶς, ὡς ἀνέγκλητα βρέφη·  
 θρασύνεται γὰρ πολλάκις καὶ νήπια  
 ἐν ἀπλότῃ παιδικῶν ψελλισμάτων·  
 ὅμως τὸ λυποῦν ἢ σχέσις βιάζεται·  
 ἢ γὰρ φύσις νυγεῖσα συγγνώμην ἔχει,  
 65 εἰ καὶ τι δράσει νηπιῶδες τὸ βρέφος·  
 ῥαπίζεται γὰρ ἢ τεκοῦσα πολλάκις,  
 καὶ πρὸς τὸ τέκνον εὐμενῶς ἐπιστρέφει,

- καὶ τῶν πρὶν, ὡς ἔοικεν, ὠδίνων πάλιν  
 μνησθεῖσα πάντα συγκαλύπτει καὶ στέγει,  
 70 καὶ παιδικὴν μὲν οὐδαμῶς λύπην ἔχει,  
 τῷ δὲ προσώπῳ σχηματίζει τὸν φόβον  
 πλάττουσα θυμὸν εἰς ἐπιστήμην μόνον·  
 ἀνέξεται δὲ καὶ πατὴρ ῥαπισμάτων,  
 καὶ ταῦτα μᾶλλον ἠδέως ἀσπάζεται,  
 75 εἶπερ τὰ τέκνα στυγνιῶντα προσβλέπει.  
 πλὴν οὐχ ὅμοια ταῦτα πρὸς τὸ σὸν κράτος,  
 ὃς οὐδὲ μέχρι τοῦ δοκοῦντος ὀργίλου  
 τὸν σὸν καθ' ἡμῶν ἐξανέστησας φόβον,  
 ἀλλ' εἰς τοσοῦτον ἐκπυροῖς τὰ τοῦ πόθου,  
 80 ὡς ἐν βραχεῖ δραμεῖν σε τὴν οἰκουμένην,  
 καὶ πρὸς τοσοῦτων βαρβάρων ἀνενδότως  
 χειμῶνα κάμνειν καὶ δοκεῖν θυμηδίαν  
 ἔχειν ἐκείνην τὴν μακρὰν ἀδυμίαν·  
 τόπον γὰρ ἀργὸν τῆς ἀφ' ἡμῶν φροντίδος  
 85 οὐκ ἔστιν εὐρεῖν, ἀλλ' ἐπιτρέχεις ὀλους  
 ὡς ἐν περιόδῳ κοσμικῆς ἀρρωστίας,  
 καὶ πρὸς τὰ κοινὰ τῶν νοσοῦντων τραύματα  
 χειρουργὸς αὐτὸς πανταχοῦ κατεστάθης,  
 θλίβων σεαυτὸν συμφοραῖς ἀλλοτρίαις  
 90 ὁ τῶν πονούντων τοὺς πόνους ἔχων πλέον·  
 αἰεὶ γὰρ ἡμῖν οὐσιώθης τοῖς πόνοις  
 τὰς ἀντὶ πάντων ἀσθενείας βαστάσας,  
 ἐκ βαρβάρων κίνδυνον, ἐξ ἐχθρῶν φόβον,  
 ἕξωθεν ἐχθρας, ἔνδοθεν τὰς φροντίδας,  
 95 ἰδρωῖτας εἰς γῆν, ἐν θαλάττῃ συγχύσεις,  
 μάχας τυράννων, προσβολὰς ὑπηκόων,  
 χειμῶνα καὶ καύσωνα καὶ τὰς ἐν μέσῳ  
 παρεμπεσοῦσας φορτικὰς ἀγρυπνίας·  
 ἀπλῶς τὸ σῶμα, τὰς φρένας, τὴν καρδίαν,  
 100 ὅλον σεαυτὸν προσκαθήλωσας πόνους,  
 ὅπως τὸ κοινὸν σῶμα μὴ φέρῃ πόνους·  
 καὶ πολλὰ κάμνεις καὶ μάχῃ πρὸς τὴν νόσον,  
 κλέπτων, ὑφέλκων τῶν φθορῶν τὴν αἰτίαν·  
 καὶ τῶν νοσοῦργῶν οὐκ ἐφείσω χωρίων,  
 105 πῆ μὲν φλογίζων, πῆ δὲ τέμνων τῷ ξίφει·
- τὴν ζωτικὴν δὲ συμφυλάττεις καρδίαν  
 ποιῶν καθάρσεις ἐξ ἀδήλων τῶν πόρων  
 καὶ τὴν ἀνάγκην μετοχετεύων τῆς νόσου  
 καὶ πρὸς τὸ νύγμα τῶν ἀκινδύνων τόπων  
 110 τὴν τοῦ πάθους σύρροισιν ἐλκύσαι θέλων.  
 ὅμως βοηθὸς νῦν γενοῦ τοῦ καιρίου  
 καὶ τὴν διαυγῆ τῆς ὅλης οἰκουμένης  
 κόρην φύλαξον, τὴν περίβλεπτον Πόλιν.  
 διττοῦ γὰρ εἰσφρήσαντος, ὡς φασιν, πόνου  
 115 τὸν ἄλλον ἠμαύρωσεν ὁ σφοδρὸς πόνος.  
 πείσουσιν ὑμᾶς οἱ κλάδοι σου, δέσποτα,  
 οἱ ψυχαγωγοὶ μαργαρίται τοῦ βίου  
 ὡς μαργαρίτας ἐκχέοντες δάκρυα·  
 ὄντες γὰρ, ὥσπερ ἐσπάρησαν, ἔμφρονες  
 120 παραψυχὴν ἔχουσιν ἐλπίδος μίαν  
 τὴν σύντομόν σου σὺν Θεῷ παρουσίαν.  
 δέχου παρ' αὐτῶν τοὺς στεναγμοὺς ἐκ βάθους,  
 πρέσβεις ἐπείκτας κοσμικῆς σωτηρίας,  
 πρέσβεις ἀπόντας, ἀλλὰ πείδοντας πλέον  
 125 τῷ μὴ παρεῖναι καὶ ποθεῖσθαι μειζόνως·  
 τὴν γὰρ κατὰ πρόσωπον εἰς δέον τάχα  
 ἔντευξιν αὐτῶν οὐκ ἐφῆκεν ὁ χρόνος.  
 θεὸς γὰρ εἶχεν, οἶα διττῶν ὁμμάτων  
 ἢ κοινότης ἐρῶσα φωστήρων δύο,  
 130 μὴ τῇ στερήσει τοῦ διαυγοῦς ἡλίου  
 καὶ τῆς σελήνης τῆς δι' αὐτοῦ φωσφόρου  
 πάθοι διπλὴν ἔκλειψιν εἰς μίαν Πόλιν.  
 ἀλλ' ὦ μεσουρανοῦντος ἡλίου δρόμον  
 φθάνων, προπηδῶν ἐκ διαλλαγῆς τάχος—  
 135 καὶ γὰρ πρόσωπον ζωγραφήσεως ὀργίλον,  
 φεύγεις τὸ πλάσμα καὶ χρονίζεις οὐ θέλεις,  
 ὁ πραότητος εἰς τοσοῦτον ἠρμένος,  
 ὡς καὶ δοκεῖν χαυνοῦν σε τὴν ἐξουσίαν—  
 δὸς χεῖρα τοῖς κραζούσι καὶ πρὸ τοῦ χρόνου  
 140 φθάσας ἔγειρον τοὺς πεσεῖν ἠπειγμένους·  
 ποίησον ἡμῶν τὰς ἐρημίας πόλεις—  
 ὅπου γὰρ ὀφθῆς, πάντα γίνονται πόλεις—,  
 οἴκτειρον ἐν δέοντι μητρικὸν γάλα,

ὁ νῦν δι' ἡμᾶς καὶ πρὸ τοῦ χρόνου γέρον,  
 145 καὶ νῦν μεταστάς τῶν ἑωσφόρων τόπων  
 ποιήσον ὄρθρον εἰς τὸ πρὸς δύσιν μέρος,  
 καὶ σπεῦσον, εἰ χρεή, προφθάσαι τὸν ἥλιον  
 πρὸ τοῦ γενέσθαι τὴν τροπὴν τῆς ἡμέρας,  
 ὅπως σε φριξῆ πᾶσα βάρβαρος τύχη,  
 150 καὶ πᾶσα σαυμάση σε χώρα καὶ Πόλις,  
 καὶ πᾶς ὁ κόσμος ἔξ ἀύλων χρωμάτων  
 ἀειφανεῖ σε ζωγραφήσωσιν τύπῳ,  
 στέφοντες ὑμᾶς ἐκ λόγων τὸ δεύτερον.  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ τῆς ἀνάγκης ὁ χρόνος  
 155 φράσαι συνειδὲν ἐμπόνως τὰ ῥήματα,  
 ὁ τῷ λόγῳ δὲ πάντα μορφώσας Λόγος,  
 ὁ πάντα ποιῶν συμφερόντως, ὡς θέλει,

τὰς σὰς τυπώσοι καὶ κατευθυνοῖ φρένας,  
 ὡς οἶδεν αὐτός, ὡς νομίζει συμφέρειν,  
 160 τῶν σῶν δὲ δείξει σφαλμάτων καθάρσιον  
 ἢν ἀνθ' ὅλων ἔσταξας ἰδρώτων χύσιν.  
 ἀλλ' ὦ παρακμὴ τῶν παρελθουσῶν νόσων  
 μένοις ἅπαντας εἰς ἀνάκτησιν φέρων,  
 καὶ τῷ σε γεννήσαντι τῷ κράτει κράτος.  
 165 ἐλθεῖν γένοιτο θᾶπτον ἱεὶμνηνοδρόμος†  
 <\*\*\*>  
 τούτου χέοντος τὴν φορὰν τῶν δακρύων  
 <\*\*\*>  
 τοῦ δευτέραν σοι καὶ δεοπρεπεστέραν  
 γέννησιν ἐλκύσαντος ἐκ πυρὸς δρόσου

#### 4 El asedio ávaro

*Εἰς τὴν γενομένην ἑφοδὸν τῶν  
βαρβάρων καὶ  
εἰς τὴν αὐτῶν ἀστοχίαν*

##### *Bellum Avaricum* Τῶν

ζωγράφων τις εἰ θέλει τὰ τῆς μάχης

τρόπαια δεῖξαι, τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρως  
μόνην προτάξει καὶ γράφοι τὴν εἰκόνα·  
ἀεὶ γὰρ οἶδε τὴν φύσιν νικᾶν μόνη,

5 τόκῳ τὸ πρῶτον καὶ μάχῃ τὸ δεύτερον·

ἔδει γὰρ αὐτήν, ὥσπερ ἀσπόρως τότε,  
οὕτως ἀόπλως νῦν τεκεῖν σωτηρίαν,  
ὅπως δι' ἀμφοῖν εὐρεθῆ καὶ παρθένος

καὶ πρὸς μάχην ἄτρεπτος ὡς πρὸς τὸν τόκον.

10 ἐγὼ δὲ μικροὺς τῶν ἀγώνων, ὡς ῥόδα,

λόγους συνάξας ἐξ ἀκανθῶν τῆς μάχης,  
σοὶ τῷ φυτουργῶ τῶν φρενοσπόρων λόγων  
τούτους προσάξει συμφερόντως εἰλόμην,  
ὅπως ὁ μακρὸς μὴ παρεκλύση χρόνος

15 τὰ τῶν καθ' ἡμᾶς θαυμάτων κινήματα.

ἤδη μὲν ὥσπερ δυσγενεῖς ἀποσπάδες  
Τούρκων ἀποσχισθέντες ἄγριοι κλάδοι,  
καὶ τοῖς καθ' ἡμᾶς εὐγενεστάτοις τόποις  
παρεντεθέντες ὥσπερ ἐμφυλίσματα,

20 καρποὺς παρεβλάστησαν ἐν τοῖς ἡμέροις

φυτοῖς ὑποτρέφοντας ἀγρίαν φύσιν.  
ἐπεὶ δὲ λοιπὸν ἐκταθεῖσα τῶν κλάδων  
ἡ ῥίζα τῆς γῆς τοὺς ὄρους ὑφήρπασεν,  
ὑλὴ δὲ πολλῶν βαρβάρων ἐγένετο,

25 οὐκ ἦν ἀνεκτὴ τοῖς παροίκοις ἡ βλάβη,

ἀλλ' ὥσπερ εἰς γῆν ἐμπεσοῦσαι λαμπάδες  
ἡ φλόξ ἐκείνου τοῦ γένους ἀνημμένη  
τὸ τερπνὸν ἄνθος τῶν τόπων ἐβόσκετο.

ὅμως ἐπισχεῖν τὴν τοσαύτην ἀγρίαν

30 ὁ Ποντογεῖτων Ἴστρος ἰσχυρεν μάλιστα

ὡς ῥευστὸν ἀντίφραγμα καὶ τεῖχος νέον·

τεῖχος γὰρ αὐτοῖς ἀντέβη τὰ κύματα  
καὶ φραγμὸς ἐστὼς εἰς ἀείδρομον φύσιν.

τέως μὲν οὖν τὸ ῥεῖθρον ἀγράφῳ κρίσει

35 τούτους μεσάζον τοὺς ὄρους ἐπήξατο,

ὅσῃν δὲ λοιπὸν ἡ πολιτεία βλάβην

ἐκ τῶν ἀδέσμων βαρβάρων ὑφίστατο,

τῶν μὲν θελόντων τοὺς πεπηγμένους ὄρους

ἀεὶ σαλεύειν, τοῦ δὲ Ῥωμαίων κράτους

40 εἰργοντος αὐτοῖς τὰς καθ' ἡμῶν εἰσόδους.

ἔμπροσθεν ἄλλοις εὐσυνόπτως ἐγράφῃ

ὅσοις ἔδειξε συμπαρέρπων ὁ χρόνος

τὴν τῶν φθασάντων ἀσφαλῶς ὑπόψιαν·

ἐγὼ δὲ τοῖς ἔναγχος ἐντυχῶν χρόνοις

45 αὐτοπροσώπως πραγμάτων ἐφάπτομαι,

εἶπερ τις ἡμῖν ἔνθεος δοίῃ χάρις

τῇ τῶν τοσοῦτων πράξεων ἀμετρία

στολήν παρασχεῖν τεχνικῆς εὐμετρίας.

μόλις μὲν οὖν ἔσβεστο τῆς τυραννίδος

50 ὁ δυσκάθεκτος καὶ βιοφθόρος δράκων

ὃς ἤγε πολλοὺς εἰς τὸ βλάπτειν αὐχένας

ὑδρας ἐκείνης τῆς λαλουμένης πλέον,

οἱ μέχρι νῦν σπαίρουσι καὶ τετμημένοι

φύουσιν αὐτίς —οἱ γὰρ ἰχῶρες πάλιν

55 στάζοντες ὠδίνουσι τὴν καινὴν βλάβην—

καὶ ταῦτα πολλῶν πολλᾶκις τετμημένων

ἐκ τοῦ παρ' ἡμῖν εὐσεβοῦς Ἡρακλέους.

ὅμως δὲ ταύτην τὴν ἀφορμὴν ἡ νόσος

ἐκ τῶν καθ' ἡμᾶς προσλαβοῦσα πραγμάτων

60 πολλὰς ἐποιεῖ τῶν μερῶν διαιρέσεις

καὶ τοῖς ἑαυτῶν αἵμασιν πεφυρμένον

ὅλον τὸ σῶμα τοῖς πόνοις ἐβόσκετο.

ἐντεῦθεν ἡμᾶς, ὡς μέλιτται, βάρβαροι

κύκλῳ περισφίγγαντες ἐμπίδων δίκην

65 σπουδῆν μὲν εἶχον πᾶσαν ἐξᾶραι πόλιν,

πρώτην δὲ τὴν Ἄνθουσαν ὡς πρώτην πόλιν.

ἕως μὲν οὖν ἡ ῥίζα τῆς ἀποσπάδος

ἐν τοῖς ὑφαρπαγεῖσι τῶν Σκυθῶν τόποις

τὸ τοῦ γέροντος ἐδρασεύετο δράσος,

70 ἄχθος μὲν εἶχεν ἐξ ἀνάγκης ἢ Πόλις,  
 ἀλλ' ἦν τὸ λυποῦν τῷ δοκεῖν ὠρισμένον·  
 κουφίζεται γὰρ καὶ τὸ τῆς βλάβης βάρος  
 εἰ μέτρον οἶδεν ἐν κακοῖς ὠρισμένον·  
 οὕτω μὲν οὖν τὸ τακτὸν εἶχομεν βάρος  
 75 ἕως τὸ γῆρας τὸν Σκύθην παρεκράτει.  
 ἐπεὶ δὲ τὸν χοῦν ἀντεπῆρεν ἢ κόνις  
 καὶ πρὸς τὸν οἶκον τῆς ταφῆς ὠδοιπόρει,  
 τὴν γῆν <δ'> ὑφέλκων ἐξ ἐκείνης εἴλκετο,  
 μετῆλθεν αὖθις εἰς τὸν ἄγριον βίον  
 80 τῆς ὠμότητος τοῦ πεσόντος ὁ κλάδος·  
 παλινδρομεῖν γὰρ οἶδεν Εὐρίπου δίκη  
 εἰς τοὺς ἀγωγούς τοὺς ἑαυτῆς ἢ φύσις,  
 εἰ καὶ τις αὐτὴν ἐκ βίας ἐναντίαν  
 ποιεῖν ἑαυτῇ τὴν ῥοὴν ἀναγκάσει.  
 85 ἐντεῦθεν ἡμῖν ποῖος ἀρκέσει λόγος  
 ἢ νεῦρα φωνῆς ἢ δεκάγλωττον στόμα  
 δι' οὗ φράσαιμι τὸ ξενόσπορον τέρας  
 τὸ τοῦ γέροντος δυσκάθεκτον ἔγγονον,  
 ἢ τὸν κεραυνὸν ἢ τὸν ἔμψυχον σάλον  
 90 ᾧ γλῶττα μὲν πρόσσεστι συγκεκομμένη  
 καὶ πνεῦμα πικρὸν καὶ πεφυρμένος λόγος  
 καὶ χεῖρες εἰκῆ ψηλαφῶσαι τὸ ξίφος  
 καὶ θυμὸς ἄπτων εἰς ἀνάμνησιν μέδης;  
 ποῖον γὰρ ἔργον ἢ φιλόπλουτον χάριν,  
 95 πίστιν δὲ ποῖαν καὶ λόγου καὶ πράγματος  
 ὁ πάντα πράττων συμφερόντως δεσπότης  
 παρῆκεν ἢ μεθῆκεν εἰς ὑπερθέσεις  
 θέλων μαλάξαι τὴν ἀσύνθετον φύσιν  
 σχέσει λογισμῶν, δωρεῶν ὑποσχέσει,  
 100 πειθοῖ τὰ πρῶτα καὶ λόγῳ τὰ δεύτερα;  
 ποῖαν δὲ γλῶττης οὐκ ἐκίνησεν λύραν  
 ἐκ τῆς ἐν αὐτῷ μουσικῆς ἡρμοσμένην,  
 ἢ πείθεται μὲν πολλάκις καὶ θηρία,  
 πραῦνεται δὲ καὶ τὸ δημῶδες θράσος  
 105 ὁ μυρίων τις εὐπορήσας Ὀρφέων  
 οὐκ ἂν μαλάξοι; καὶ γὰρ ἐργωδέστερον  
 ἄνθρωπον ἔλξει τοῦ μαλάξαι θηρία.

ὅμως ἐνίκα τῇ κρίσει τοῦ χείρονος  
 ὁ βάρβαρος νοῦς τὴν κακὴν νίκην ἔχων·  
 110 ὁ μὲν γὰρ αὐτοῦ τὰς μελανθεί(σ)τας φρένας  
 ἔργων φιλέχθρων ἐκαθαίρειν ἤξιον,  
 ὁ δ' αὖ γε διπλοῦς Αἰθίοψ ἐγίνετο.  
 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν ὡς ἀλώπηξ τοὺς δόλους  
 ὑπῆλθεν ἐνδὺς τὴν κακὴν ἀπιστίαν,  
 115 ἔξω μὲν ὄψιν ὡς πρὸς εἰρήνην πλάσας  
 ἔσω δὲ λυττῶν ὥστε κλέψαι τὴν μάχην,  
 καὶ πρὸς τὸ τεῖχος ἦλθεν ὡς εἰς συμβάσεις  
 τέχναις ἐνόρκοις συγκαλύψαι τὸν δόλον,  
 καὶ τῷ μὲν εὐτρέπιστο τόξα καὶ μάχη  
 120 ἡμῖν δὲ δῶρα καὶ πρὸς εἰρήνην λόγοι,  
 μετῆλθεν ἡμᾶς οὐχ ὁ βάρβαρος δόλος  
 ἀλλ' ἢ καθ' ἡμᾶς συγγενῆς ἀμαρτία·  
 ὅμως τὰ πολλὰ τοῦ πάθους σιγητέον·  
 λυπεῖν γὰρ οἶδε καὶ λαλούμενον πάθος.  
 125 ἀλλ' εἴμι λοιπὸν πρὸς τὰ τῆς νεωτέρας  
 μάχης τρόπαια, καὶ πάλιν δὲ συμμάχου  
 τῆς σῆς προσευχῆς εὐποροῦντες οἱ λόγοι  
 ὡς πρὸς συνήθη καὶ φιλεύδιον πόρον  
 ἄγουσι πρὸς σὲ τὴν λαλοῦσαν ὀκνάδα.  
 130 ὧ πάντα πράττων ὥστε μὴ στεῖράν ποτε  
 ψυχὴν παρελθεῖν, ἀλλὰ <καὶ> σπειρών ἀεὶ  
 καὶ τεκνοποιῶν τῷ Θεῷ καθ' ἡμέραν  
 καὶ παρθελεύων καὶ πλέον μήτηρ μένων  
 —μάλιστα γὰρ νῦν πάντας ὠδίνεις μόνος  
 135 καὶ πᾶσά σοι γῆ σπαργανοῦται καὶ Πόλις,  
 ταύτης δι' ὑμῶν ἐκ Θεοῦ σεσωσμένης—,  
 χαῖρε, στρατηγὲ πρακτικῆς ἀγρυπνίας·  
 σὺ μὲν γὰρ ἐστὼς ἐξ ἐτοίμου καρδίας  
 μηδὲν λαλῶν ἔεφραξες, ἢ δὲ σὴ στάσις  
 140 πτώσις κατ' ἐχθρῶν εὐθέως ἐγίνετο.  
 χαῖρε, στρατηγὲ τῶν ἐνόπλων δακρύων  
 τῶν πυρπολούντων τὸ θράσος τὸ βάρβαρον·  
 ὅσον γὰρ ἀπλοῖς τὰς ῥοὰς τῶν ὀμμάτων,  
 τοσοῦτον εἶργεις τὰς ῥοὰς τῶν αἱμάτων·  
 145 ὀρῶν γὰρ ἡμῶν τοὺς ἀκανθώδεις ῥύπους

ἐκ τῆς ἀκάρπου τῶν κακῶν κακουργίας  
 πρὸς καῦσιν ἤδη καὶ φθορὰν ἠπειγμένους,  
 φθάνεις τὸ πῦρ μὲν ὡς πρὸς ὕλην ἡμιμένον  
 πρὸς δ' αὖ τὰ δένδρα τὴν τομὴν τεθειμένην,  
 150 πηγὰς δὲ τῶν σῶν ἐξανοίξας ὀμμάτων  
 ἄρδεις τὰ χέρσα καὶ δροσίξεις τὴν φλόγα,  
 καὶ τὰς ἀκάρπους καρδίας μετειργάσω  
 καρπούς ἐνεγκεῖν ἐξ ἐπομβρίας ξένης.  
 ἦδεις γάρ, ἦδεις, ὡς γεωργῶν τὰς φρένας,  
 155 ὡς οὐκ ἔνεστιν εὐφορῆσαι καρδίαν,  
 εἰ μὴ καθαρθῆ πρῶτον ἀμπέλου δίκην,  
 ἔπειτα πυκνὸν ἐκχέοι τὸ δάκρυον  
 οὕτω τε λοιπὸν ἐκκαλοῖ τοὺς ὄμφακας·  
 πλὴν οὐδὲ ταύτης ἐντελής εὐκαρπία  
 160 ἕως ὁ βλαστός προσλαβὼν τὸν ἥλιον  
 <\*\*\*>  
 καὶ μηδὲν ὠμὸν εὔρεθῆ τῆς ἀμπέλου.  
 ἡμᾶς δὲ τῆς σῆς πίστεως ἡ θερμότης  
 καὶ πρὶν γενέσθαι τοὺς συνήδεις ὄμφακας  
 καρπούς ἐνεγκεῖν ὠρίμους ἠνάγκασε.  
 165 θέλω δὲ τούτων τὰς ἀφορμὰς τῶν λόγων  
 ὡς τὴν ἔναγχος ἱστορῆσαί σοι μάχην,  
 ἀλλ' ἐξ ἐναύλου τοῦ φόβου συστέλλομαι  
 καὶ μηδὲν εἰπεῖν ὡς θέλω βιάζομαι·  
 ὅμως ὁ πάντων εἰκονογράφος λόγος  
 170 καὶ ταῦτα μέτροις τεχνικοῖς συναρμόσοι,  
 ὡς παντὸς ἔργου πρακτικὸς καλλιγράφος.  
 ἡ μὲν ζάλη σφύζουσα τῶν ἐναντίων  
 ἐπῆλθεν ἡμῖν, ὡς ἄμετρα κύματα,  
 τὴν ψάμμον ἐκπτύσσασα τὴν τῶν βαρβάρων  
 175 τὸ γὰρ κακὸν φύσημα τῆς Θράκης ὀλης  
 χειμῶνα πολλῶν ἐκ νεφῶν συνημμένον  
 ἠγειρεν ἡμῖν ἐξ ἀνάγκης ἐν θέρει·  
 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν πλησίον τῆς ὀλκάδος τῆς  
 σῆς προ(σ)ῆλθεν ἡ ζέσις τοῦ πνεύματος  
 180 καὶ πανταχοῦ κίνδυνος ἦν ἠρτυμένος  
 –πᾶν γὰρ τὸ κύκλον τοῦ σκάφους ἐβάπτετο–,  
 αὐτὸς παριστὰς τοῖς ἐπιπλώταις ὀλοις

ἄνω τε ποιῶν ἐκτενῶς τὸν αὐχένα  
 πᾶσιν παρήνεις ὥστε τῆς ἀμαρτίας  
 185 ἄχρηστον ὄντα μὴ παρελκεῖν τὸν στόλον,  
 ἀλλ' ἐκβαλεῖν ἕκαστον ἐκ τῆς καρδίας  
 τὰ τῶν περιττῶν φορτίων βαρῆματα,  
 μή πως κατασπασθεῖσα τῷ δεινῷ βάρει  
 ἡ κοσμικὴ ναῦς ζημιώσῃ τὸν βίον.  
 190 καὶ ταῦτα πράττων εἰς αὐτῶν ἡμέρας  
 –καὶ πᾶσα γὰρ νύξ ἔργον εἶχεν ἡμέρας–,  
 μόνος τοσοῦτον ἠγριωμένον νέφος  
 εἰς τὴν κατ' αὐτοῦ συντριβὴν ὑποστρέφεις·  
 οὐκ ἦν γὰρ ἀπλή και μονήρης ἡ μάχη,  
 195 ἀλλ' εἰς πολυσχιδεῖς τε καὶ πολυπλόκους  
 ἀρχὰς ἀπεσκίρτησε συμπεφυρμένη.  
 Σθλάβος γὰρ Οὐννω καὶ Σκύθης τῷ Βουλγάρῳ  
 αὐδῆς τε Μῆδος συμφρονήσας τῷ Σκύθῃ  
 γλωττῶν ἔχοντες καὶ τόπων μερίσματα  
 200 καὶ χωρὶς ὄντες καὶ μακρὰν συνημμένοι  
 μίαν καθ' ἡμῶν ἀντεκίνησαν μάχην  
 καὶ τὴν ἑαυτῶν ἠξίουσαν ἀπιστίαν  
 ἔχειν καθ' ἡμῶν πίστιν ἠκριβωμένην·  
 ἔνθεν μὲν οὖν ἔβραζεν ἡ Σκυδοτρόφος  
 205 Σκύλλα σφοδρῶς ζέσσασα, τῆς δὲ Περσίδος  
 ἐκεῖθεν ἡ Χάρυβδις ἀντήχει μέγα·  
 μέσος δὲ τούτων, οὐ πλανήτης ὡς πάλαι,  
 ὁ τῶν δόλων ἐκεῖνος ἦν βουληφόρος·  
 ἀλλ' αὐτὸς ἔλκων ἀπλανῆ τὴν ὀρδίαν  
 210 καὶ λευκὰ τείνων τῶν λογισμῶν ἰστία  
 τῆ κοσμαγωγῆ συνδιέπλεις ὀλκάδι·  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ πρὸς τὰ τῆς θαλαττίας  
 ὀρμῆς τὰ θεῖα δεικνύει τεχνάσματα.  
 ἐπεὶ δὲ λοιπόν, ὥσπερ οἱ μῦθοι πάλαι  
 215 τοὺς Γηγενεῖς πλάττουσι τοὺς ψευδοσπόρους,  
 τῆς γῆς ὁ πυθμὴν βαρβάρους ἀνέπλασε,  
 καὶ πρὸς τὰ τεῖχη τῆς Φιλοξένου πύλης  
 πλήθη προσῆλθεν, ὥσπερ ἦν εἰκασμένα  
 ὀκτῶ συναδρούζοντα μυριαρχίας,  
 220 παρῆν δὲ σάλπιγξ καὶ βέλη καὶ φάσγανα,

πῦρ καὶ χελῶναι καὶ διάττοντες λίθοι  
 νόθων τε πύργων μηχαναὶ καὶ συνθέσεις·  
 καὶ πᾶσιν ἦν ἄπιστος ἡ σωτηρία,  
 ὅσῃν παρ' ἡμῶν αὐτὸς εἶχες ἐλπίδα  
 225 σφίγγουσαν ἡμῶν τὴν ἐπὶ σφαιράς τύχην.  
 ἐγὼ δὲ ταῦτα συγκαλύψαι σοι θέλω  
 —οὐκ ἠγνόουν γὰρ ὡς λαθεῖν καὶ νῦν θέλεις—  
 σιγαῖν ἔμελλον· ἀλλ' ὁ νοῦς ἠρῶδρία  
 κλέψαι τοσοῦτους εἰσορῶν συνειδότας.  
 230 οὐκοῦν ἀνάσχου· δυσχερὲς γὰρ εἰκότως  
 κοινὴν καλύψαι καὶ λαθεῖν ὑποψίαν·  
 εἶχες γὰρ, εἶχες συμφρονοῦσαν Παρθένον  
 ἢ σοι τὸ μέλλον τοῦ σκοποῦ προϊστόρει·  
 ταύτην συνασπίζουσαν ἐξ ἔδους ἔχων  
 235 ἀντεστρατήγεις ἐξ αὐλοῦ καρδίας  
 τοῖς ἀντιτέχνους τῶν ἀγώνων ὀργάνοις.  
 τόξον γὰρ εἶχες τοῦ Θεοῦ τὴν ἐλπίδα  
 τομώτερον τρέχουσαν ἀστραπῆς τάχους,  
 πύργους δὲ πίστιν καὶ βέλη τὰ δάκρυα  
 240 καὶ πῦρ τὸ Πνεῦμα· καὶ χελώνας εἰργάσω  
 γόνυ προκλίνας καὶ καθεῖς τὸν αὐχένα·  
 καὶ τοὺς στεναγμούς ἀντιπέμπων ὡς λίθους  
 τοὺς πετροπομποὺς ἔστρεφες τῶν βαρβάρων·  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ μικρὸν ὕστερον πάλιν  
 245 εἶχεν κατ' ἐχθρῶν ἐμφανεστερον πέρας.  
 οὐ μὴν παρεῖδεν ἡ τομωτάτη φύσις  
 ἀπὼν παρεῖναι τοῖς πόνοις ὁ δεσπότης,  
 ἀλλ' εἰς τοσοῦτον ἐγγὺς ἦν τῶν φροντίδων  
 ὅσον μεταξὺ τῶν τόπων ἀφίστατο·  
 250 ἤδη γὰρ εἶχε τρεῖς ἐτῶν περιδρόμους  
 καταστρατηγῶν τῆς ἀδέσμου Περσίδος  
 ἐκδοὺς τε τὸν νοῦν εἰς ἀμηχάνους τόνους,  
 ὃ οὔτε χειμῶν καυστικὴν ἔχων ζέσιν  
 ἔπεισε δοῦναι τοῖς ἀγῶσιν ἀργίαν  
 255 οὐδ' αὖ γε μητρὸς ἐξενεύρωσεν πόθος  
 μικρὰν παρασχεῖν τοῦ χρόνου προδεσμίαν,  
 οὐδ' ἀντανεῖλεν αὐτὸν ἔμφυτος βία  
 τέκνων τοσοῦτων, οὐδὲ σώματος μάχη

κουφισμὸν εὐρεῖν ἀξιοῦσα τῶν πόνων,  
 260 ἀλλ' ὡν ἀπαύστως ἐν μέσῳ τῶν βαρβάρων,  
 ὡς εἰς ἀκάνθας ἐμπεπλεγμένον ῥόδον,  
 καὶ πρὶν δι' ἡμᾶς Περσικὴν κινῶν μάχην  
 πάλιν δι' ἡμᾶς ψυχικὴν εἶχεν μάχην·  
 καὶ ταῖς ἐπ' ἄμφω προσβολαῖς σφιγμένους,  
 265 ἀφείς τὸν ἐγγύς, εἶχε τὸν μακρὰν πόνον.  
 ἐντεῦθεν ἡμᾶς τῇ φορᾷ τῶν γραμμάτων  
 ὑπεξανῆπτεν, οἷα πῦρ ἀναγκάσαν  
 ἀργοῦσαν ὕλην ἐκπυροῦσθαι πρὸς φλόγα,  
 πυκνῶς κελεύων ἀσφαλεῖς μὲν τὰς βάσεις  
 270 τὰς πρὸς τὸ τεῖχος εὐτρεπίζειν, ὡς ἔδει,  
 κτίζειν δὲ πύργων ἐκφορὰς ὑπαιθρίου  
 φραγμούς τε ποιεῖν καὶ πεπηγμένους πάλους  
 προσαντιβάλλειν καὶ πλέκειν τεῖχος νέον  
 πλοκάς τε ποιεῖν τοξοτῶν τε καὶ λίθων  
 275 ταχυδρομούσας μηχανὰς καὶ συνθέσεις·  
 καὶ τὰς ἐνόπλους εὐτρεπίζειν ὀλκάδας,  
 αἷς καὶ πρὸ πολλοῦ συγκροτῶν οὐκ ἠμέλει.  
 τὸ γὰρ πρόσωπον μὴ θέλων ἰδεῖν μάχης  
 ἔτοιμον εἶχεν ἐξ ἀνάγκης τὴν μάχην,  
 280 στρατοῦ τε πληθὸς ἐξαπέστειλε φθάσας  
 καὶ τῆς καθ' αὐτὸν ἀσφαλείας ἠμέλει,  
 μόνην νομίζων ἀσφαλῆ σωτηρίαν  
 εἶπερ τὸ κοινὸν εὐρεθῆ ἰσσωσμένον·  
 σχεδὸν τε πάσας τὰς ἑαυτοῦ φροντίδας  
 285 εἰς τὰς δι' ἡμᾶς ἀντανήρει φροντίδας,  
 κίνδυνον ὡσπερ ψυχικὸν δοκῶν ἔχειν  
 εἰ μὴ δι' ἡμᾶς πάντα κίνδυνον πάθοι.  
 οὕτως ἕκαστα καὶ κελεύων καὶ γράφων  
 προϊστόρει μὲν τῷ λόγῳ τὰ πράγματα,  
 290 ἐζωγράφει δὲ μὴ παρὼν τὰ τῆς μάχης,  
 τάττων, στρατηγῶν, μηχανουργῶν ἐγγράφως  
 τῇ τῶν λογισμῶν τεχνικῇ λεπτοουργίᾳ.  
 οὐ μὴν παρεμειλεῖτο τὰ προστάγματα,  
 ἀλλ' ἦν τὸ γράμμα πρᾶγμα πεπληρωμένον  
 295 πάντων προδύμωσ καὶ πολιτῶν καὶ ξένων  
 καὶ τῶν ἐν ἀρχαῖς καὶ μεγίσταις ἀξίαις



- ὑποδραμόντων τοὺς ἐκουσίους πόνους.  
 ἔδει γὰρ, οἶμαι, τὸν τοσοῦτον δεσπότην  
 ἔχειν τοσοῦτους εἰς ἀνάγκην οἰκέτας,  
 300 οἱ τὰς κελεύσεις τῶν σοφῶν βουλευμάτων  
 μαθόντες ἔργα τοὺς λόγους ἐδείκνυον.  
 οὕτως ἀεικίνητος ὢν ὁ δεσπότης  
 τάχει λογισμῶν καὶ φρενῶν ἀπληστίᾳ  
 πόρρωθεν ἔγγυς τῇ Πόλει παρίστατο  
 305 καὶ ταῖς μερίμναις πανταχοῦ συνῆν μόνος  
 ὡς εἷς λογισμὸς ἀντὶ πάντων ἀρκέσας.  
 ὅμως τὸ πλῆθος τῶν πόνων σου, δέσποτα,  
 εἰς καιρὸν ἡμῖν εὐθετον τηρετέον  
 ἐν ᾧ παρούσης τῆς γαλήνης ἐν μέσῳ  
 310 εὐκαιρὸς ὁ πλοῦς ταῖς ἀβύσσοις τῶν λόγων.  
 ἐπεὶ δὲ φρικτὸν ἢ περίστασις φόβον  
 εἶχε βλέπουσα τῆς μάχης τὰ κύματα,  
 ἔδοξε τοῖς ἄρχουσι, τοῖς ὑπηκόοις  
 καὶ τῷ μαγίστρῳ τῶν ἐνόπλων ταγματῶν  
 315 —ἀεὶ γὰρ ὑμῖν εἰς τὸ πᾶν συνημμένοι  
 τὰ κοινὰ σὺν σοὶ τῶν πόνων ἐβάστασαν  
 καθ' ἡμέραν τρέχοντες ὡς ὁδοιπόροι  
 καὶ συμπαρόντες τῇ πολυπλόκῳ μάχῃ  
 ὅπλοις λογισμῶν, τακτικαῖς ἀγρυπνίαις,  
 320 καίτοιγε ταῦτα μὴ πονοῦντες ἐξ ἔθους  
 ὅπερ μάλιστα τοὺς πόνους ποιεῖ πόνους  
 παρ' οἷς τὸ μοχθεῖν εἰς μάχην οὐ γίνεται,  
 ὅμως ἔδοξεν ὥστε πρὸς τοὺς βαρβάρους  
 ἄνδρας σταλῆναι παντὸς ἔργου καὶ λόγου  
 325 πολλὴν ἀποστάζοντα εὐαρμοστίαν  
 προσαγγελοῦντα ὥστε λῦσαι τὴν μάχην  
 πέρας τε κοινῶν συντεθῆναι φροντίδων.  
 τούτων παρ' ἡμῖν τακτικῶς κινουμένων  
 τὸ Περσικὸν φρύαγμα σὺν δόλῳ πάλιν  
 330 στέλλουσι κλέπτας τῆς θαλάττης ἀγγέλους  
 σπεύδοντα ὥσπερ ἠκονημένον ξίφος  
 θήγειν καθ' ἡμῶν τὸ ξίφος τὸ βάρβαρον.  
 ἐπεὶ δὲ συνδραμόντες ἐξ ἀδηλίας  
 ἐκεῖθεν ἔνθεν οἱ σταλέντες ἄγγελοι  
 335 εἰς ἐν μέρος συνῆλθον ἐκ τόπων δύο,  
 ὁ βάρβαρος μὲν ὡς ὁμοῦ δεδεγμένος  
 πρέσβεις τοσοῦτους καὶ πρὸς ὄγκον ἠρμένος  
 συνῆψεν ἄμφω· τοῦτο δὴ δόξης χάριν  
 τὸ δ' αὖ γε πλεῖστον ἐκφοβεῖν ἡμᾶς θέλων.  
 340 ὁ Περσικὸς γὰρ ἐξανῆπτεν οἰκέτης  
 τὸν θυμὸν, ὡς πῦρ ἐκ πυρός, τοῦ βαρβάρου,  
 καὶ χιλίους μὲν συμμαχούς ὑπέσχετο,  
 ἡμᾶς δὲ δεινοῖς ἐξεφαύλισεν λόγοις  
 συνέστρεφέν τε συλλαβῶν τῷ βαρβάρῳ  
 345 γνώμας ἐνόπλους καὶ τεθρηγμένους λόγους  
 τούτοις ὑπαχθεῖς τοῖς λόγοις ἐτέρπετο  
 ὁ τῶν Σκυθῶν τύραννος, ἢ πρώτη βλάβη.  
 ὅμως ὁ πάντων ἀσφαλῆς Ζυγοστάτης  
 καὶ τοῦτον αὐτοῦ τὸν σκοπὸν παρ' ἐλπίδας  
 350 εἰς τὴν κατ' αὐτοῦ συμφορὰν ἀντιστρέφει  
 θέον γὰρ αὐτὸν συγκαλύψαι τὸν δόλον  
 σιγῇ τε κρύψαι τοὺς λαθόντας ἀγγέλους  
 ποιεῖ τὸ κρυπτόν ἐμφανὲς καὶ γίνεται  
 σύμβουλος ἐχθρὸς καὶ κατήγορος φίλος  
 355 ἐπεὶ γὰρ ἦλθον οἱ καλῶς ἐσταλμένοι  
 ἀμήχανον μὲν τὸν πρὸς εἰρήνην λόγον  
 φήσαντες εἶναι τὸν σκοπὸν τοῦ βαρβάρου,  
 τὸν Περσικὸν δὲ μὴ διαδοῦσαι δόλον,  
 φυλάττεται μὲν τῆς θαλάττης ἢ θύρα  
 360 τὰς εἰσόδους κλείσασα ταῖς διεξόδοις,  
 ἀλίσκεται δὲ συντόμως τὰ κλέμματα  
 καὶ νυκτὸς ἔργον φῶς ἀνέσχευεν ἡμέρας  
 κοινὸν γὰρ εἶχον πένθος ἐξ ἐνὸς τρόπου  
 τὸ Περσικὸν τε καὶ τὸ βάρβαρον γένος  
 365 τοὺς ἀνταμοιβοὺς προσδοκῶντες ἀγγέλους.  
 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν τῆς μάχης ἡ κυρία  
 πρὸς τὴν κρίσιν συνῆλθε τὴν θεόγραφον,  
 πάλιν σὺ κάμνεις· οὐ γὰρ ἀσκόπως φθάσα  
 τῆς κοινότητος ἐντολεὺς κατεστάθης·  
 370 λαβῶν δὲ θᾶπτον τὸν συνήγορον λόγον  
 καὶ πρὸς τὸ τεῖχος ἐκδραμῶν τὸ τῆς δίκης  
 γραφὴν κατ' αὐτῶν ἀσφαλῶς προεξέδου

τὸ φρικτὸν εἶδος τῆς γραφῆς τῆς ἀγράφου.  
 ταύτην τις, οἶμαι, τὴν διάγνωσιν βλέπων  
 375 φήσκει δόλω σε τὸν κριτὴν ὑφαρπάσαι  
 δείξας γὰρ αὐτὸ τοῖς ἐναντίοις ὄλοις  
 ἀντιπρόσωπον ἐξανέστησας φόβον  
 καὶ τῶν ἐλέγχων μηδέπω παρηγημένων  
 κόμφευσος αὐτοῖς ἢ δίκη καλίστατο.  
 380 ὡς εὖ γέ σοι γένοιτο τοῦ καλοῦ δόλου  
 κρίνας γὰρ ἐν σοὶ καὶ διαγνοὺς τὴν φύσιν  
 ὡς μητρὸς οὐδὲν παιδί συμπαδέστερον  
 τὴν τοῦ Δικαστοῦ Μητέρα προσηγάγου  
 οἰκτῶ, δεήσει, δακρυοῖς, ἀσιτία  
 385 καὶ τῇ δόσει δὲ τῶν ῥεόντων χρημάτων·  
 ἐκεῖθεν ἔνθεν πολλὰ δοὺς καὶ σκορπίσας  
 πείθει ἐκείνην πρῶτον· ἢ δὲ συντόμως  
 πείθει τὸ Τέκνον καὶ σχεδὸν πρὸ τῆς δίκης  
 νικῶσαν ἡμῖν ἐξεφώνησε κρίσιν.  
 390 ὅμως ἐπειδὴ τοῖς ἀγῶσι τῆς μάχης  
 προσαντιτείνειν ἠξίουσι οἱ βάρβαροι,  
 πυρὸς μὲν ἔργον ἀφρόνως ἐγίνετο  
 πᾶς ὁ πρὸ τείχους ὠραισμένος τόπος·  
 ἢ φλόξ δὲ καπνίζουσα τὸν καινὸν ζόφον  
 395 ἐκ τῆς ὀμίχλης τῆς ξένης ἐκρύπτετο.  
 τοῖς δ' αὖ γε Πέρσαις ἐστρατευμένοις πέραν  
 ὡς δὴ καδ' ἡμῶν ἔργον εἶχεν ἢ μάχη  
 κῆρυξ ὁ καπνὸς τοῦ σκότους ἐγίνετο·  
 ἔρωσ γὰρ ἦν τις τοῖς ἐπ' ἄμφω βαρβάροις,  
 400 οὐχ ὅστις ὄπλα συντομώτερον λάβοι,  
 ἀλλ' ὅς προφλέξει τοὺς ἀναιτίους λίθους·  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ τοῦτον εἶχε τὸν τρόπον.  
 ἦδη δὲ λοιπὸν συγκροτοῦντες τὴν μάχην  
 οἱ βάρβαροι μὲν τοῦ δικαστοῦ τοὺς τόπους  
 405 καὶ τοῦ στρατηγοῦ, τῆς ἀτρέπτου Παρθένου,  
 λαβόντες εἶχον ὡσανεὶ τὰς ἀσπίδας, καὶ  
 τοὺς παρ' αὐτῶν δυσσεβῶς ὑβρισμένους  
 ἔχειν συνεργοὺς εἰς ἀνάγκην ἠξίουσι.  
 Σθλάβων τε πλήθη Βουλγάροις ἐμιγμένα  
 410 ὁ βάρβαρος νοῦς ἐμβαλὼν ταῖς ὀλκάσι

—γλύψας γὰρ εἶχεν ἐσκυφωμένα σκάφη—,  
 ἔμιξε τῇ γῆ τῆς θαλάττης τὴν μάχην.  
 κάμοι δὲ μίξις νῦν ἐπήλθε καὶ μάχη,  
 καὶ πανταχοῦ μοι τοῦ σκοποῦ πεφυρμένου  
 415 καὶ συγκροτοῦντος τοὺς λόγους ὡς εἰς μάχην  
 τί πρῶτον εἰπὼν δευτέρων ἀπάροξομαι;  
 ἄλλος μὲν οὖν ἔπιπτεν ἐκ ῥιπῆς λίθου  
 λαβὼν κατ' αὐτὸ τὴν βολὴν καὶ τὸν τάφον,  
 ἄλλος δὲ σύννουσ προσλαλῶν τῷ συμμάχῳ  
 420 βληθεὶς ἄνωθεν ἐξ ἀδήλου τοξότου  
 τὸ πνεῦμα θᾶπτον ἀνταφῆκε τοῦ λόγου·  
 καὶ τις παρ' αὐτοῖς ἐν μεγίσταις ἀξίαις  
 τάξαι νομίζων εἰς δέον τὰ τάγματα  
 ἔστη παρεισδύς ἐν μέσῳ τῶν ἀσπίδων,  
 425 κρύπτειν ἑαυτὸν ἀσφαλῶς ἠπειγμένους·  
 βολὴ δὲ τις φθάσασα συντόμου λίθου  
 ἀπροσδοκῆτως διχοτομεῖ τὰς ἀσπίδας,  
 καὶ τὰς μὲν ὠδεῖ, τῷ δὲ γίνεται φόνος·  
 οἱ δ' αὖ γε λοιποὶ πάντες, ἀκριδὼν δίκην,  
 430 ἔπιπτον ἄρδην δυστυχοῦντες εὐστόχως.  
 οὕτως ἀπηκρίβωσεν ἢ θεῖα κρίσις  
 τὰ τόξα, τοὺς βάλλοντας, αὐτοὺς τοὺς λίθους,  
 ὡς μηδὲν εἰκῆ συμπεσεῖν ἐρριμμένον·  
 ἀλλ' ἦν τὸ πεμφθὲν εὐστόχως ἀφιγμένον  
 435 πρὸς τὴν ἐκάστην τῶν βεβλημένων τύχην.  
 καὶ ταῦτα μὲν δὴ τῆς τύχης τὰ πράγματα  
 τὰ νῶτα τῆς γῆς εὐφόρως ἐβάστασεν·  
 ἔδει δὲ λοιπὸν καὶ τὰ τῶν θαλαττίων  
 λαβεῖν ἀγώνων τὴν ἰσόρροπον κρίσιν.  
 440 καὶ μοι πρόσεστι τοῦτο θαυμάσαι πλέον·  
 πῶς τὴν τοσαύτην τῆς θαλάττης οὐσίαν  
 οἱ βάρβαροι βλέποντες ἐξηπλωμένην,  
 δοκοῦντες ὥσπερ ἐστενωῦσθαι τῷ πλάτει,  
 ἐκεῖ συνεκλείσθησαν εὐθέως ὅπου  
 445 τὸν οἶκον εἶχεν ἢ στρατηγὸς Παρθένος·  
 ἐκεῖ γὰρ ὥσπερ ἐν θαλάττῃ δίκτυον  
 τὰ γλυπτὰ συζεύξαντες ἠπλωσαν σκάφη.  
 ἐπεὶ δὲ συννεύσαντες ἀλλήλοισι ὄλοι

ἐπήλθον ἡμῶν σὺν βοῇ ταῖς ὀλκάσιν,  
 450 ἐντεῦθεν ἦν ἄδηλος ἡ δῆλη μάχη·  
 μόνην γὰρ οἶμαι τὴν Τεκοῦσαν ἀσπόρωσ  
 τὰ τόξα τεῖναι καὶ βαλεῖν τὴν ἀσπίδα,  
 καὶ ταῖς ἀδήλοις συμπλοκαῖς μεμιγμένην  
 βάλλειν, τιτρώσκειν, ἀντιπέμπειν τὸ ξίφος,  
 455 ἀνατρέπειν τε καὶ καλύπτειν τὰ σκάφη  
 δοῦναί τε πᾶσι τὸν βυθὸν κατοικίαν.  
 ξένον γὰρ οὐδὲν εἰ (προ)πολεμεῖ Παρθένος,  
 δι' ἧς παρήλθεν εἰς τὸ τῆς ψυχῆς σέβας  
 οὐκ οἶδα πῶς πεμφθεῖσα ῥομφαία πάλιν·  
 460 ἄμως παρήλθεν ἢ διῆλθεν ὀξέως  
 τρώσασα τὴν ἄτρωτον οὐδαμοῦ φύσιν.  
 οὔτω μὲν οὖν ἐκεῖνα τὰ γλυπτὰ σκάφη  
 τὸν ὄρμον εἶχον ἐξ ἀνάγκης εἰς ζάλην·  
 πολλή δὲ φύρσις καὶ φόβος καὶ σύγχυσις  
 465 τοῖς ναυμαχοῦσι βαρβάροις συνήρχετο.  
 καὶ πού τις αὐτῶν ἐκπεσὼν τῆς ὀλκάδος  
 πλωτῆρ σχεδιάζων τὴν τέχνην ἠύρισκετο,  
 ἄλλος δὲ νεκρὸν εἰς ὕδωρ μιμούμενος  
 ἤλπιζε φεύγειν τῷ δοκεῖν πεπνιγμένος,  
 470 καὶ τις παρ' αὐτοῖς ἀντὶ πύργου τὴν τροπίην  
 λαθῶν ὑπήλθε καὶ πολὺν μείνας χρόνον  
 ἐκ τῆς ἀνάγκης δυστυχῶν ἐκαρτέρει·  
 ὄμως ἐκείνους πάντας, ὡς ἓνα στόλον,  
 ὁ τῆς θαλάττης συγκατέκλυσεν σάλος.  
 475 ἐντεῦθεν ὁ πρὶν ἀφδόνως ἀνημμένος  
 πνέων τε πυρσὸν ἐκ λόγων πυρεκβόλων  
 ἀπηθάλωτο συντόμως ὁ βάρβαρος,  
 ἄφνω δὲ τέφρα προσφόρως ἐγίνετο,  
 ὡς πῦρ ἀνάψας εἰς ἀνέγκλητα ξύλα  
 480 ἄλλος γὰρ ἄλλον ἐξέπεμπεν ἄγγελον  
 φέροντας αὐτῷ συμφορὰς ὡς δράγματα,  
 ἐκ γῆς μὲν εἰς θάλατταν, εἰς δὲ γῆν πάλιν  
 ἐκ τῆς θαλάττης δυστυχημάτων σάλον.  
 οὔτω μὲν οὖν ἔπασχε τὸν καινὸν σάλον  
 485 εἰς γῆν νομίζων κυματοῦσθαι τὰς φρένας·  
 ὡς κυμάτων γὰρ ἀντισύνδρομον μάχην

εἰς ἓν τι ῥεῦμα συμφορῶν ἀφιγμένων  
 <\*\*\*>  
 πῆ μὲν γὰρ ἡ γῆ τῶν ἀδάπτων βαρβάρων  
 ὕλην παρεβλάστησε τῶν δένδρων πλέον,  
 490 πῆ δ' ἡ θάλαττα τῇ φορᾷ τῶν λειψάνων  
 ὀχλουμένη τε καὶ κατεστορεσμένη  
 ἐξ ἄλλοφύλων αἱμάτων φοινίσσεται·  
 καὶ νῦν Ἐρυθρὰ κυρίως ἀκούεται  
 καλῶς βαφεῖσα τῇ βαφῇ τῶν βαρβάρων.  
 495 ἔδει γὰρ, οἶμαι, τὸν Φαραῶ τὸν δεύτερον  
 βλέπουσαν αὐτὴν καὶ νέον σὲ Μωσέα  
 τὰς τῆς Ἐρυθρᾶς εἰκονίζειν ἐμφάσεις·  
 καὶ νῦν ἔχουσιν εἰς σοροὺς τὰ κύματα  
 μνήμην ἔνυγρον καὶ ταφήν Αἴγυπτίαν·  
 500 οὐκ ἦν γὰρ εἰκὸς ἐνδεεστέραν βλέπειν  
 πρὸς τὴν παλαιὰν τὴν νέαν τιμωρίαν.  
 ἄσωμεν οὖν τὸν ὕμνον, οὐκ ἐν τυμπάνοις  
 ἄρρηθμα βομβήσαντες, ἀλλ' ἐξ ὀργάνων  
 τῶν ἔνδον ἡμῶν μυστικῶς ἠρμωσμένων·  
 505 καὶ νεῦρα μὲν τείνωμεν ἐψυχωμένα  
 καὶ πλήκτρα γλώττας καὶ τὰ χεῖλη κύμβαλα,  
 αἰσθήσεων δὲ πενταχόρδω συνδέσει  
 τὸν ἄκρον εἰς τὸν πρῶτον εἶπωμεν τόνον.  
 οὔτω γὰρ ἡ μὲν ὄψις ἡ τῶν ὀμμάτων  
 510 πᾶσαν καθαίρει βλαπτικὴν θεωρίαν·  
 ἡ δ' αὖ νοητὴ τῶν ἀκουσμάτων πύλη  
 ἠχοῖς ἀτάκτοις οὐκ ἀνοίξει τὰς θύρας,  
 οὐδ' αὖ γε τὴν ὄσφρησιν ἠπατημένην  
 ἠσσμα πικρᾶς ἠδονῆς ὑφαρπάσοι  
 515 καὶ γεῦσις ἔσται μὴ φθορᾶς παραιτία,  
 ἀλλ' εἰς τροφήν ἄφθαρτον ἠύτρεπισμένη,  
 ἀφαῖς τε ῥευστῶν λημμάτων ἐλευθέραις  
 τὰ Χριστάδελφα ψηλαφήσωμεν μέλη,  
 ὅπως ὁ πάσης ἀρχιτέκτων οὐσίας  
 520 τὸ πανσθενὲς στήριγμα τῶν ὀρωμένων  
 καὶ τῶν ἀδήλων ἡ πεπηγμένη βάσις,  
 ὁ παιδαγωγῶν συμφερόντως τὴν φύσιν  
 καὶ σωφρονισταῖς ἐκφοβῶν διδασκάλους

τὴν νηπιώδη τῶν παθῶν ἀταξίαν,  
525 καὶ νῦν στρατεύσας τοὺς πυραυγεῖς συμμάχους  
κατὰ σκοτεινῶν ἀντιτάξι βαρβάρων,  
δείξει τε Τίγριν καὶ τὸν Ἴστριον πόρον  
ὡς πρὶν τὸ Νεῖλου ῥεῖθρον ἡματωμένους  
ὅπως μεδυσοῦσιν συγγενῶν ἐξ αἱμάτων  
530 ὁ βάρβαρος νοῦς δυστυχῶς γεγευμένος,  
αὔξει δὲ τὴν σὴν εὐσεβῆ φυτουργίαν,  
τὸν δεσπότην θάλλοντα τοῖς θεοῖσι κλάδοις

θύρας τε πολλοῖς ἐξανοίγοι τοῖς λόγοις  
νικῶντος αὐτοῦ πανταχοῦ τοὺς βαρβάρους.  
535 ἐνταῦθά μοι νῦν τὸν βραδύγλωπτον λόγον  
τὸ συμπέρασμα τοῦ σκοποῦ περιγράφει·  
τῷ σῷ δὲ τέκνω, τῷ νεωτέρῳ κράτει,  
τούτους προσειπεῖν εὐτρεπίζω τοὺς λόγους·  
νίκη φάνηθι· νῦν λαβεῖν σε νυμφίον  
540 ἔξεστι τοῦτον, ᾧ τὰ δῶρα τῶν γάμων  
δέδωκας ἤδη τὴν σφαγὴν τῶν βαρβάρων.

## 5 Heraclíada

Ἡρακλειάς [ἦτοι εἰς τὴν τελείαν  
πτῶσιν Χοσρόου  
βασιλέως Περσῶν]

### Heraclias

#### A

Ἄγαλλιόσῳ πᾶς χορὸς τῶν ἀστέρων  
τὸν ἀστρόδουλον δεικνύων πεπτωκότα  
καὶ τὴν ἑαυτοῦ πτῶσιν ἠγνοηκότα·  
οὐκ ἔστεγεν γὰρ ἢ κτίσις τιμωμένη  
5 καὶν δυσσεβηθεῖς ὁ Κτίσας ἠνείχετο.  
νῦν πανσέληνος ἢ σελήνη λαμπέτω  
τοῦ Χοσρόου λήγοντος ἐγγυωμένη  
Πέρσας τὸ λοιπὸν μὴ θεωρεῖν τὴν κτίσιν.  
καὶ νῦν ὁ τρισμέγιστος ἡλίου πόλος,  
10 λούσας ἑαυτὸν τῇ καθάρσει τῶν φόνων,  
βοᾷ, λαλεῖ σοι τὴν σφαγὴν τοῦ Χοσρόου,  
θεοῦ βεβήλους ἐκφυγῶν ὑποψίας.  
σκίρτησον αἰθήρ· ὁ κρατῶν Περσοκράτης  
ὁ πυρσολάτρης ἐξοφώδη Χοσρόης.  
15 πάλιν κάμινος Περσικὴ καὶ δευτέρα  
δροσίζεται φλόξ (τῷ) Δανιήλ τῷ δευτέρῳ,  
ἀνωφερῆς δὲ καίπερ οὔσα τὴν φύσιν  
χεῖται κατ' αὐτῶν καὶ διώκει καὶ φλέγει  
τοὺς τὴν πονηρὰν ἐκπυρώσαντας φλόγα  
20 πάλιν λεόντων ἠγριωμένων στόμα  
εἰς γῆν δι' ὑμῶν Περσικὴν ἀνεφράγη  
πάλιν παροινεῖ δυσσεβῶς ὁ Χοσρόης  
καὶ πῦρ θεωρεῖ καὶ θεὸς φαντάζεται,  
ἕως σὺν αὐτῷ καὶ τὸ πῦρ ὑπερβράσαν  
25 σὺν τῷ θεωρηγῆσαντι συγκατεφθάρη·  
πάλιν παροινεῖ καὶ μεταίρει τὴν κτίσιν  
Ξέρση τε τῷ πρὶν ἀντερίζει καὶ θέλει  
πῆ μὲν πετρῶσαι τὸν βυθὸν τοῖς λειψάνοις,  
πῆ δ' αὖ γε τὴν γῆν κυματῶσαι τοῖς λύθροις·  
30 γιγαντιᾶ δὲ καὶ τυρανῆσαι θέλει

καὶ τὸν πρὸ πάντων εἰκονίζει Βαλτάσαρ  
χραίνων τὰ θεῖα τῷ μολυσμῷ τῆς μέθης,  
ἕως κατ' αὐτοῦ δάκτυλος θεηγόρος  
τῇ δεξιᾷ σου χρώμενος χειρογράφῳ  
35 ψήφου μελαίνης ἐξεφώνησε κρίσιν.  
λήγουσι λοιπὸν αἱ βροχαὶ τῶν αἱμάτων,  
φεύγει τὸ ῥεῦμα τῶν ἀειρρῦτων φόνων,  
ἢ γῆ βιαίσις οὐκ ἐνοχλεῖται τάφοις,  
θάλαττα λύθρων οὐ μαιίνεται χύσει·  
40 τῶν αἰχμαλώτων οὐ βρούει τὸ δάκρυον,  
ἀργεῖ τὸ λοιπὸν ἢ πλοκὴ τῆς ἀγχόνης,  
οὐδεὶς μετ' ὄξους ἐκκενύσας αἰθάλην  
τὴν ῥίνα ποιεῖν ἐκβιάζεται στόμα  
τὰ δένδρα νεκροῖς οὐ βαρεῖται φορτίοις  
(46) ἄπους, ἄχειρος οὐ βαρεῖ τὸν αὐχένα·  
(45) πλήρεις ἐκάστῳ τῶν μελῶν αἱ συνδέσεις  
οὐδεὶς ἀμοιβὴν συμφορᾶς ἀντιστρόφου  
τὴν χεῖρα κιχρᾶ τῶν ποδῶν ἀντεργάτιν·  
ἀλλ' οὐρανὸς γῆ πῦρ ὕδωρ ἀήρ νέφη  
50 καὶ πᾶς ὁ κόσμος τῶν ἄνω καὶ τῶν κάτω  
κροτεῖ σὺν ἡμῖν τοῦ Θεοῦ τὰ σκέμματα  
ἐνὸς πεσόντος καὶ σεσωσμένων ὄλων.  
νῦν τὸν πυραυγῆ Χοσρόης Ἐωσφόρον  
ἔγνω ζοφώδη, καὶ πλάνητας οὐκ ἔχει(ν)  
55 τοὺς ἐπτά φησιν, ἀλλ' ὄλους τοὺς ἀστέρας·  
νῦν πάντας αὐτοὺς ἐμπεσῶν τῷ Ταρτάρῳ  
βλέπει σκοτεινοὺς ἐξ ἀνάγκης Ἐσπέρους  
καὶ τῆς ἐπ' αὐτοῖς ἀστοχήσας ἐλπίδος  
οὐς ζῶν ἐτίμα, δυσσεβεῖ τεδαμμένος.  
60 ποῦ νῦν ὁ λῆρος τῶν ἀεισφαλῶν μάγων;  
ποῦ τῶν ἐν ἄστροις ὀργίων τὰ σκέμματα  
ποῖος πεσόντα Χοσρόην ὠροσκόπει;  
πάντως ἔδοξεν ἐμπεσεῖν τῷ τοῦ Κρόνου  
τέκνου γὰρ ὄρμαῖς ὁ σφαγεὺς ἀνηρέδῃ.  
65 Ὅμηρε, τὸν πρὶν μηδαμῶς Ἡρακλέα  
θεὸν προσεῖπειν ἀξιώσης ἀσκόπως·  
τί γὰρ τὸ κοινὸν ὠφέλησε τοῦ βίου  
κάπρος φονευθεῖς ἢ λέων πεπνιγμένος;

θαύμαζε μάλλον ὡς ἐν ἀνθρώποις ἕνα  
 70 τὸν κοσμορύστην εὐλόγως Ἑρακλέα.  
 κατήλθεν οὗτος ἄχρι τῆς Ἄιδου θύρας,  
 τὴν λύτταν ἤγχε τοῦ κυνὸς τοῦ παμφάγου,  
 Ἄλκηστιν ἐξήγειρε τὴν οἰκουμένην,  
 ἀνεῖλε τὸν δράκοντα τὸν μαιμόνον  
 75 καδεῖλεν ὕδρα μωριαύχενον βλάβην,  
 ῥυπῶντα τὸν πρὶν ἐξεκόρωσεν βίον,  
 ἔπνιξε τὸν λέοντα τὸν κοσμοφόρον,  
 καὶ νῦν προῆλθεν Ἑρακλῆς τῷ πράγματι  
 λαβὼν τὰ χρυσᾶ μῆλα, τὰς πόλεις ὅλας.  
 80 παρήλθε πηγὴ τῆς ἀφεγγυῶς ἐσπέρας,  
 τὸ φῶς ὑπέστη καὶ διέστη τὸ σκότος  
 καὶ δεύτερος νῦν κοσμοποιεῖται βίος  
 καὶ κόσμος ἄλλος καὶ νεωτέρα κτίσις.  
 καὶ νῦν ὁ Νῶε τῆς νέας οἰκουμένης  
 85 κιβωτὸν εὗρε τὴν ἑαυτοῦ καρδίαν,  
 καὶ πᾶσαν ἔνδον ἐντεθεικῶς τὴν φύσιν  
 ἀφῆκεν αὐτὴν εἰς ἔνοπλα τάγματα  
 (ἐπί)τῷ κατακλυσμῷ Χοσρόου φρουρουμένην·  
 σχεδὸν γὰρ εἶπειν πᾶσα σὰρξ διεφάρη  
 90 ἐκ τῆς χυθείσης παγγενοῦς ἀμαρτίας,  
 ἕως ἐλαίας ἡμελημένης κλάδον  
 λαβὼν ἔσωσε τοῦ βίου τὰ λείψανα.  
 ποῦ νῦν Ἀπελλῆς, ποῦ λαλῶν Δημοσθένης,  
 ὅπως ὁ μὲν σου σωματώσας τοὺς πόνους,  
 95 ὁ δ' αὖ τὰ νεῦρα τῶν λογισμῶν ἀρμόσας,  
 ἔμπνουν ἀναστήσωσι τὴν σὴν εἰκόνα;  
 ὦ Σκηπίων, σίγησον· ἐγράφη νόμος  
 τοὺς Σκηπίωνας Ἑρακλείωνας λέγειν.  
 κοινὸν τὸ δόγμα· νῦν ἀκινδύνως μόνον  
 100 ἔξεστι δούλοις νομοθετεῖν πρὸς δεσπότας.  
 κύρωσον, ὦ κράτιστε, τὸν νόμον τύπῳ·  
 ἔχεις συνειδός, οὐκ ἔχεις ὑποψίαν,  
 ἔχεις ἄμετρα μαρτυροῦντά σοι βέλη,  
 ἔχεις συνεργοὺς ἐμφύτους τὰ τραύματα,  
 105 ἔχεις ἀγῶνας εὐφραδεῖς συνηγόρους,  
 ἔχεις ἀγῶνας εὐγενεῖς ταχυγράφους

οἱ τὸν νόμον γράφουσιν οὐ γραφῆ νόθῳ,  
 ἀλλ' ἐξ ἐρυσσῶν, ὡς προσήκει, γραμμῶν  
 τὸ σὸν γὰρ αἶμα τοῖς γραφεῦσιν ἀρκέσει.  
 110 Πλούταρχε, σίγα, τοὺς Παραλλήλους γράφων·  
 τί πολλὰ κάμνεις καὶ στρατηγούς συλλέγεις;  
 τὸν δεσπότην ἔκφραξε, καὶ γράφεις ὅλους.  
 ἤδη γὰρ ὁ Πλούταρχος ἐξᾶραι θέλων  
 τὸν τοῦ Φιλίππου καὶ πρὸς ὕψος ἀρπάσαι,  
 115 ἔσπευδε δεῖξαι πᾶσιν ὡς ἐναντία  
 κατεῖχον αὐτὸν ἀντιπράττουσαι τύχαι·  
 οὐκ ἠγνόει γὰρ, δεινὸς ὢν λογογράφος,  
 ὡς εἶπερ αὐτὸν εὐτυχοῦντα συγγράφοι,  
 δώσει τὸ νικᾶν ἀντ' ἐκείνου τῇ τύχῃ·  
 120 ἀλλ' εἶχεν, ὦ Πλούταρχε, τῆς τύχης πλεόν  
 ὁ σὸς στρατηγὸς δραστικὸς τοὺς συμμάχους.  
 τίς δὲ στρατὸν γέμοντα Περσικοῦ φόβου,  
 παρ' οἷς τὸ φεύγειν ἦν ἀκίνδυνος μάχη  
 φύσις τε λοιπὸν ἐξ ἔθους ἐγένετο,  
 125 ἔπεισεν ὅπλοις καὶ καθώπλιξεν λόγους  
 καὶ τὴν ἐν αὐτοῖς δειλίαν μεδαρμόσας  
 εὐτολμίαν ἔδειξε τὴν ἀτολμίαν,  
 εἰ μὴ τὸ σὸν φρόνημα καὶ τὸ σὸν κράτος  
 ἠγειρεν αὐτούς, ὡς ἀκινήτους λίθους  
 130 τὴν γῆν βαροῦντας τοῖς ἀκάρποις φορτίοις;  
 ποῦ τῶν Ἀθηναίων οἱ πρὸ τούτου ζωγράφοι  
 οἱ τὸν στρατηγὸν Τιμόθεον ἐν ταῖς μάχασι  
 κοιμώμενον γράφοντες, εἶτα τὴν Τύχην  
 ἐκείθεν ἔνθεν ἐνδιδοῦσαν τὰς πόλεις;  
 135 θέον γὰρ αὐτοῖς νῦν ἐναντίως γράφειν,  
 τὴν μὲν Τύχην σοι πανταχοῦ κοιμωμένην,  
 μάλλον δὲ τοῖς σοῖς ἀντερίζουσαν πόνους,  
 σὲ δὲ στρατηγὸν διπλοκινδύνου μάχης  
 καὶ πρὸς τύχας καμόντα καὶ πρὸς βαρβάρους.  
 140 πόθεν μετήλθεν εἰς βαφὴν ἐναντίαν  
 ἢ τῶν τριχῶν σου χρυσομίμητος κόμη;  
 ἔβαψεν αὐτὴν ἢ χιῶν τῶν φροντίδων.  
 καὶ ποῦ μετέστη τῶν μελῶν ἢ λευκότης;  
 πύρωσις αὐτὴν ἀντανεῖλεν ἡλίου;

- 145 ἀπεικὸς οὐδέν, ἀλλ' ὅμως στοχάζομαι,  
 ἐν τῷ διαχεῖσθαι τοὺς ἰδρωῖτας τῶν πόνων  
 ἢ λευκότης μετῆλθεν εἰς τὴν καρδίαν.  
 οὐκ ἤρκεσάν σοι πρὸς τυράννους αἰ μάχαι,  
 οὐς ἢ παναλκῆς ἐξεπόρθησε κρίσις
- 150 θᾶπτον λογισμοῦ καὶ σχεδὸν πρὸ τῆς τύχης,  
 εἶπερ τίς ἐστι καὶ τυραννίδος τύχη·  
 οὐκ ἤρκεσάν σοι φροντῖδων πολυτρόπων  
 ἐμφυλίων τε καὶ ξένων καὶ βαρβάρων  
 ἄλλαι μετ' ἄλλας συμπλοκαὶ καὶ συγχύσει
- 155 οὐκ ἤρκεσάν σοι τοῦ στρατοῦ τὰ πράγματα,  
 ἀλλ' εἰς τοσαύτην εὐσεβοῦς ἀπληστίας  
 ὄρεξιν ἤλθες, ὥστε καὶ τῶν ἐγκάτων  
 ἐντὸς παρελθεῖν τῆς ἀδέσμου Περσίδος.  
 ποίους στρατηγούς ἢ Σταγειρίτας ἔχων
- 160 ἐπῆλθες εἰς γῆν εὐτυχούντων βαρβάρων;  
 οὐ τὰς ἀπείρους τῆς ὁδοῦ διαστάσεις  
 ὁ σὸς λογισμὸς ἐννοῶν συνεστάλη,  
 βλέπων μάλιστα καὶ τὰ νεῦρα τῆς μάχης,  
 τὸν πλοῦτον, ἐκρέυσαντα πρὸς τοὺς βαρβάρους·
- 165 οὐ μητρὸς οἶκτος πυρσὸν ἔμφυτον πνέων  
 ἐπέσχευ ὑμᾶς· οὐ τὰ τέκνα σου τότε,  
 οἱ ψυχαγωγοὶ μαργαρίζονται τοῦ βίου,  
 στοργῇ δεδέντα ψυχικῇ παρεκράτουν·  
 οὐκ εὐλαβήθης τὰς ἐνοχλοῦσας νόσους,
- 170 οὐ τὰς δι' ἡμᾶς ἀντιπραπτούσας τύχας  
 <—εἰ χρὴ καλεῖν με τὰς ἀμαρτίας τύχας—,>  
 ἀλλ' ὡς ἄσαρκος καὶ μόνος δοκῶν ἔχειν  
 ἢ σῶμα χαλκοῦν ἢ σιδηρᾶν καρδίαν  
 ἀπῆλθες, ἐστράτευσας, ὠπλίσω πάλιν
- 175 εἷς ἀντὶ πάντων. ὦ φιλάνθρωπος ζέσις  
 πάσης ἀνάγκης δραστηκῆς ὑπερέτρα.  
 ποίαν, στρατηγέ, χειρὸς ἔκτασιν φέρων,  
 ποίαν δὲ μέγχι τῶν νεφῶν εὐρῶν βάσιν  
 σεαυτὸν ἐξέτεινας, ὥστε σε φθάσαι
- 180 καὶ τὴν πρὸς ἄκρον ὕψος ἠρμένην τύχην  
 τοῦ πυρσολάτρου Χοσρόου κατασπάσαι;  
 ἢ δῆλον ὡς ἢ χεῖρ μὲν ἐκ τῶν ἰκμάδων  
 τῆς εὐσεβείας εὐκόλως ἐτείνετο,  
 πέτρα δὲ σοὶ τις οὐρανῶν ὑπερέτρα
- 185 ὁ Χριστὸς ἐγγὺς εἰς βάσιν παρίστατο,  
 δι' οὗ τὸν ἐχθρὸν ἐν κακοῖς ἐπηρμένον  
 ἐκ τῶν νεφῶν καθεῖλες ἐν τῷ Ταρτάρῳ.  
 ποίαν παρῆλθες μὴ τεθλιμμένος τρίβον  
 τῆς γῆς ἀπάσης δυσσεβῶς πεφλεγμένης;
- 190 τὸ πῦρ γὰρ εἰκῆ προσκυνῶν ὁ Χοσρόης  
 οὐκ εἰς τὸ σώζειν εἶχεν, ἀλλ' εἰς τὸ φλέγειν.  
 πῶς οὖν παρῆλθες τὰς ἐρήμους ὡς πόλεις  
 εἰ μὴ δι' αὐτῆς τῆς νοουμένης Πύλης  
 ἐλθῶν ἐδείχθης ἀπλανῆς ὁδοιπόρος;
- 195 ὦ νῦν ἀληθῆ δεικνύων τὴν πορφύραν  
 —πορφύρεται γὰρ εἰς βαφὴν αἰώνιαν  
 ἰδρῶσι τοῖς σοῖς εὐσεβῶς ἡμαγμένη·  
 μένει δὲ λευκῆ, καίπερ οὔσα πορφύρα,  
 καὶ τῇ νέῃ στίλβουσα καλλιεργία,
- 200 ὅσον φορεῖται, μειζόνως λαμπρύνεται—  
 χαῖρε, στρατηγέ κοσμικοῦ γενεθλίου·  
 τὸν σὸν γὰρ ἄθλον πᾶσα χώρα καὶ πόλις  
 ἔμπρακτον οἶδε τοῦ βίου γενέθλιον·  
 τὸν πενταπλοῦν εἰς ἄκρον ἠνυσσας δρόμον
- 205 ἰδρῶν, ἐλαύνων, ἀντεγείρων, συντρέχων  
 ἕως καθεῖλες <τὸν> παραβάτην Χοσρόην.  
 κατεπλάγησαν οἱ πρὸ σοῦ διαφοστάται  
 ἐν τῇ τοσαύτῃ τοῦ δρόμου παρεκτάσει  
 ὀρῶντες ὑμῶν τοὺς τροχοὺς βεβηκότας,
- 210 καὶ πᾶς ὁ τῆς γῆς δῆμος ἐκ τῶν τεττάρων  
 ὑμνησε πλευρῶν ἐν θεάτρῳ τοῦ βίου·  
 κοσμοῦσι πάντες σοῦ φανέντος τὴν Πόλιν,  
 ἄνθη δὲ συλλέξαντες ἐψυχωμένα  
 στέφουσιν ὑμᾶς ταῖς προσευχαῖς ὡς ῥόδοις·
- 215 τὰς κοσμικὰς γὰρ ἐξανοίγει σοὶ θύρας  
 ὁ τῶν ἀγώνων καὶ βραβεὺς καὶ δεσπότης,  
 δι' ὧν προελθὼν παγγενῆς νικηφόρος  
 ἔχεις ἄχραντον τὴν ἀφ' ὕψους εἰκόνα.  
 οὕτως ἀπλήστως ἐκχυθεῖς πρὸς τοὺς λόγους  
 220 στέργω δι' ὑμᾶς τὴν καλὴν ἀπληστίαν.

τί πρῶτον εἰπίων, ποῖα συγγράφων μέσα,  
 τῶν ἐσχάτων σου δράξομαι προοιμίων;  
 ἀντεμπλοκὴ γὰρ συγκροτεῖται καὶ μάχη  
 τῶν σῶν ἀγώνων νῦν ἁμοῦ μεμιγμένων·  
 225 καὶ μῖξις ὥσπερ γίνεται μοι καὶ στάσις,  
 ὥσπερ ῥεόντων τῶν ποταμῶν τῶν ὀμβριῶν,  
 ὁ πόντιος ῥοῦς ἴσταται μεμιγμένος.  
 οὔτω γὰρ ἐκβλύσαντες ἐξ ἐνὸς πόρου  
 τῶν σῶν ἰδρώτων οἱ ποταμοὶ μεμιγμένοι  
 230 ὠδοῦσι καὶ σφύζουσιν ὥσπερ ἐκ βίας  
 ἄλλος τὸν ἄλλον ἐκδραμεῖν ἠπειγμένοι  
 καὶ ταῖς ἀβύσσοις ἐντεθῆναι τῶν λόγων.  
 καὶ πού τις αὐτῶν εἶπερ ἐμβριθεστέρῳ  
 τάχει προκύψει πρὸς τὸν ἄλλον, εὐθέως  
 235 ὁ νοῦς μεταστὰς ἠδέως μερίζεται  
 ὡς ἐξ ἀνάγκης λοιπὸν ἐστενωμένος  
 εἴργειν ἑαυτῷ τὴν φορὰν τῆς ἐξόδου,  
 ἕως ὁ σὸς νοῦς καὶ τὸ πηγαῖον στόμα  
 λύσῃ τὰ πολλὰ τῶν λόγων ἐμφράγματα·  
 240 ὅμως ἀπλώσας ῥίψοκινδύνῳ θράσει  
 τὸν νοῦν ἐπ' αὐτῶν νήχομαι τῶν πραγμάτων.

**B'**

Ῥώμη, δίκαιε τὴν ἰσόρροπον κρίσιν·  
 πολλῶν στρατηγῶν εὐπορήσασα φράσον  
 ποίω δοκεῖ σοι συμβαλεῖν τὸν δεσπότην  
 μόνος τετάχθω, φησίν, οὐκ ἔχων ἴσον.  
 5 ἦδη μὲν οὖν ἔσβεστο τῆς τυραννίδος  
 τὸ πῦρ ὁ Φωκάς, ἡ καταιγίς, ἡ μέδη,  
 ὁ τῶν καθ' ἡμᾶς συμφορῶν πρωτεργάτης,  
 ἡ τῶν ἐν ὕπνοις φασμάτων τιμωρία,  
 ὁ τὰς καθ' ἡμᾶς αἱματώδεις ἐκχύσεις  
 10 ἔχειν νομίζων εἰς τρισάθλιον κράτος,  
 τῆς γῆς τὸ κῆτος, τὸ πρόσωπον Γοργόνος.  
 οὐχ εἶλες αὐτόν, ὡς ὁ Περσέως πλάνος,  
 ἀλλ' ἀντιτάξας τῷ φοροεῖ τῶν παρθένων  
 τὸ φρικτὸν εἶδος τῆς ἀχράντου Παρθένου·

15 αὐτῆς γὰρ εἶχες τὴν βοηθὸν εἰκόνα  
 ὅτε προσῆλθες τῇ βορᾷ τοῦ θηρίου·  
 καθεῖλες αὐτόν, οὐ κρεμασθεῖσαν κόρη  
 μίαν σεσωκώς, ἀλλὰ τὰς πόλεις ὅλας.  
 τοιοῦτον οὐκ ἦν, καὶ γενέσθαι τις λέγει,  
 20 τὸ πρὶν φονευθὲν κῆτος ἐξ Ἡρακλέους,  
 οἶον καθεῖλεν Ἡρακλῆς ὁ δεσπότης  
 κῆτος τύραννον, οὐ μίαν φθειρον πόλιν,  
 ἀλλ' ἐκδέριζον τὴν πολιτείαν ὅλην.  
 πλὴν μισθὸς ὑμῖν ἐστὶν εὐτρεπισμένος,  
 25 οὐ μισθὸς ἵππων τῆς φορᾶς ἀνωτέρων·  
 μῦθος γὰρ οὗτος καὶ κεχρωσμένος ψόφος,  
 εἰ μὴ τις, ὡς σύ, γνωστικούς ἔχων τόνους  
 ἀλληγορήσει τὴν σπορὰν τῶν ἀρσένων  
 ἄφθαρτον εἶναι τῇ μεταδόσει τοῦ γένους  
 30 ἄλλου μετ' ἄλλον ζωπυρούντων τὴν φύσιν.  
 οὐχ οὗτος ὑμῖν, μηδὲ τοιοῦτον λάβοις  
 μισθὸν δι' ἡμᾶς, ἀλλ' ὀχλήματος τύχους  
 ζωῆς τρεχούσης εἰς ὁδοὺς ἀφθαρσίας.  
 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν καὶ τὰ τοῦ δήμου θράση  
 35 συνεκτραφέντα τοῦ τυράννου τῇ μέδῃ  
 ἔνοικον εἶχε τῶν μελῶν ἀταξίαν,  
 σχεδὸν δὲ πάντας τοὺς πολίτας ἢ Πόλις  
 πεφυρμένους ὠδινε Κενταύρου δίκην  
 —τετμημένοι γὰρ καὶ κακῶς μεμιγμένοι  
 40 πρὸς τὰς ἑαυτῶν ἡσχολοῦντο συγχύσεις—,  
 ἰατρὸς ἐλθὼν κυρίως Γαλήνιος  
 καὶ τὰς ἀτάκτους ψηλαφῶν ἀρτηρίας  
 σφύζουσιν αὐτὸς οὐ παρεῖδες τὴν νόσον,  
 καὶ τμητικῇ μὲν οὐδαμῶς διαιρέσει  
 45 οὐδ' αὖ γε τοῖς στύφουσιν ἐχρήσω τόνους,  
 μαλακτικῷ δὲ καὶ λαλοῦντι φαρμάκῳ  
 ἔπεισας αὐτοὺς ἐκ μόνης εὐταξίας  
 τὸ θηριῶδες τοῦτο μὴ νοσεῖν πάθος,  
 ἄνω δὲ μᾶλλον τὴν λογικὴν ἔχειν φύσιν,  
 50 κάτω δὲ ῥίψαι καὶ καλῶς ἐκλακτίσαι  
 τὸ κτηνόμορφον τῆς ἀταξίας τέρας,  
 μὴ πως παρατραπεῖσα τῆς τετριμμένης



ἡ φατινῶσα τῶν φρενῶν ἀταξία  
 τὸν νοῦν ἑαυτῇ συμπλανώμενον λάβη.  
 55 οὕτως ἄριστα τοὺς διεστῶτας τρόπους  
 τῶν δημαγωγῶν συμβιβάζεις ταγματῶν  
 καὶ σύνθετόν τι ζῶον ἐξ ἐναντίων  
 συνθεῖς λογισμῶν εἰς ἔνσιν ἤρμοσας  
 καὶ τοὺς ἀποσκιρτῶντας ἀλλήλων τρόπους  
 60 εἰς ἓν συνῆψας καὶ κατώρθωσας μόνος  
 ὃ μὴ κατορθοῦν εὐπόρησεν ἡ φύσις.  
 τούτῳ θέλοντες τῷ μεγίστῳ πράγματι  
 μνήμην συνάψαι συμφερόντως ἡ Πόλις  
 γράφουσιν ὑμῖν τὴν κάτωθεν εἰκόνα,  
 65 εἰ τὴν ἄνω γὰρ ἄλλον εἶχες ζωγράφον.  
 ἐπεὶ δὲ πάντας, οἰκοδεσπότου δίκην,  
 τοὺς ἔνδον ἡμῶν ἐξεχέρσωσας τόπους  
 καὶ τὰς ἐνοίκους τῶν πασημάτων φλέβας  
 τῷ σῶ κενώσας εὐσεβεῖ καθαροῖω  
 70 τῆς ἔνδον ὠμότητος εἶρξας τὴν βλάβην,  
 ἐκτὸς δὲ λοιπὸν καὶ τὰ τῆς Θράκης νέφη  
 χειμῶνας ἡμῖν ἐξανέστησεν μάχης,  
 καὶ πῆ μὲν ἡ Χάρυβδις ἡ Σκυδοτρόφος  
 σιγᾶν δοκοῦσα ληστρικῶς ὠδοστάτει,  
 75 πῆ δ' αὖ συνεκδέοντες οἱ Σκλάβοι λύκοι  
 τῇ γῆ συνῆπτον τῆς θαλάττης τὸν σάλον,  
 καὶ τοῖς παρ' αὐτῶν αἵμασιν πεφυρμένος  
 ὁ ῥοῦς ἐρυθρὸς ἐκ βίας ἐγένετο,  
 κάκειθεν ὥσπερ ἀντερίζουσα πλέον  
 80 ἀντιπρόσωπος ἡ δυσάντητος θέα  
 τῆς Γοργόνας προσῆκτο τῆς τοῦ Περσέως·  
 καὶ πᾶς ὁ κόσμος ἦν ὁμοῦ πεφυρμένος.  
 σὲ δὲ στρατηγεῖν ἦν ἀνάγκη τῆς μάχης·  
 τυχὸν μὲν ἄλλος ἐν τοσαύτῃ συγχύσει  
 85 οὐκ ἂν κυβερνᾶν ῥαδίως ἠνέσχετο,  
 ὑμῖν δὲ δόξαν ὥστε πᾶν τὸ φορτίον,  
 εἶπερ δυνηθῆς, ἀντὶ πάντων βαστάσαι,  
 ἀπηγόρευσας τῶν σεαυτοῦ φροντίδων  
 καὶ σὰς ἐποίου τὰς ἀπάντων φροντίδας.  
 90 καὶ πολλάκις τὸ τόξον ἐντεῖναι θέλων

βαλεῖν τε τὴν Χάρυβδιν εἰς τὴν Γοργόνα  
 τὴν πετροποιὸν τῶν θεατῶν εἰκόνα,  
 στραφεῖς ἐπέσχεες τὴν βολὴν ἠπειγμένην·  
 καὶ δὴ κατ' αὐτῆς ἀντιβάλλοντας βέλος  
 95 ἀνθειλκον ὑμᾶς οἱ φιλάρπαγες λύκοι·  
 χρόνῳ δὲ μικρῷ συγκροτῶν ἐκαρτέρεις  
 μίαν κατ' αὐτῶν τριπλοκίνδυνον μάχην.  
 ἐπεὶ δὲ ταῦτα τῆς ἀνάγκης τὰ ξίφη  
 κοιναῖς καθ' ἡμῶν προσβολαῖς τεδηγημένα  
 100 ταῖς σαῖς μερίμναις ἐν βραχεῖ διηρέδη,  
 χειμῶν δὲ λοιπὸν οὐ μόνον τῶν πραγμάτων,  
 καὶ τῆς φορᾶς δὲ τοῦ χρόνου κατεκράτει·  
 ἐν ᾧ μάλιστα ταῖς μερίμναις εἰσόδους  
 τῆς νυκτὸς ὠδίνουσιν αἱ παρεκτάσεις,  
 105 γνώμης ἐγίνου τὰς ἀπ' ἄκρων ἡλίου,  
 ὡς ἦν ἐφικτόν, ἐκτεμεῖν περιστάσεις·  
 πηγῆν γὰρ ἦδεις τῶν κακῶν τὴν Περσίδα.  
 καὶ δὴ τὸ πρᾶγμα σχηματίζων ἐπλάσσω  
 σαυτὸν παρασχεῖν τοῖς πρὸ ἄστεος τόποις  
 110 οὐχ ὡς τι τερπνόν –καὶ μάλιστα τοῦ χρόνου  
 χειμῶνος ὄντος εὐπορεῖν εἰδισμένοις–,  
 ἀλλ' ὥστε τοῖς σοῖς μηδαμῶς βουλευμάσι  
 τὰ τῶν πολιτῶν συμπλέκεσθαι πράγματα,  
 μηδ' αὖ γενέσθαι βλαπτικοῖς κατασκοπίσι  
 115 ἔκδηλα τῶν σῶν σκευμάτων τὰ δόγματα  
 καλύπτεται γὰρ ὡς νέφει κατάσκοπος  
 ὄχλω παρειαδὺς καὶ δυσεύρετος μένει.  
 ἐκεῖσε γοῦν, κράτιστε, συλλέγων ὅλον  
 τὸν νοῦν σεαυτοῦ καὶ σχολῆ σοφῆ τρέφων  
 120 πάσας ἀνέγνως <τὰς> διατάξεις τῶν νόμων  
 τὰς ἐξ ὀπλων καὶ πραγμάτων ὠρισμένας.  
 ἀλλ' ἦν τὰ κρυπτά τοῦ σκοποῦ σου δόγματα  
 λόγων ἀφορμαὶ τοῖς λαλεῖν εἰδισμένοις,  
 παρ' οἷς ὀλισθήσασα τῆς ἔσω θύρας  
 125 ἡ γλῶττα φεύγει καὶ βοᾷ πλανωμένως  
 ὅμως συνείδες ταῦτα συγγνώμην ἔχειν.  
 ἔδοξε γάρ πως ἐξ ἀνάγκης εὐλόγου  
 τοῦ πρὸς σὲ φίλτρου δυσφορεῖν ἡ κοινότης,

- οὐκ ἐκ φθόρου τὴν γλῶτταν ἠρεθισμένοι  
 130 –τοῖς βασκάνοις γὰρ οὐ φθονοῦνται φροντίδες–,  
 ἀλλ' οὐ στέγοντες τὴν ἀπουσίαν βλέπειν,  
 καὶ πολλάκις τύχωσιν ὠφελημένοι.  
 ἐνταῦθα τὸν πρὶν Ἡλίαν μιμούμενος  
 καὶ ταῖς ἐρήμοις ἐμβατεύων ἐτρέφου  
 135 οὐ βροῦσιν, ὡς ἔδειξας, ἀλλὰ φροντίδας  
 οὐκ ἦν γὰρ ἔργον πολεμικῶν συνταγμάτων  
 ὃ μὴ μετήλθες τῇ σχολῇ τῶν σκευμάτων,  
 τυπῶν, προτάπτων, εὐτρεπίζων, προγράφων  
 καὶ σχηματουργῶν τῆς μάχης τὰς εἰκόνας  
 140 ἄλλοις, σεαυτῷ, τῷ στρατῷ, τοῖς ἔδνεσιν,  
 ὡς ἂν τις εἶπη περιλαβὼν ἐν συντόμῳ  
 πρὸ τῶν ἀγῶνων τοὺς ἀγῶνας συλλέγων  
 καὶ τὴν μάχην δρῶν ἐντελῶς πρὸ τῆς μάχης.  
 ἄλλοι μὲν οὖν γράψουσιν, οἷς δοκεῖ φίλον,  
 145 ὄρη, φάραγγας καὶ στενάς διεξόδους  
 καὶ τὰς πετρῶδεις ἐξοχὰς καὶ δυσβάτους  
 δι' ὧν παρήλθες ὡς πνοὴ ταχυδρόμος,  
 ὡς οὔτε πέτραις ἐκ βελῶν ἀφιγμέναις  
 ἔνεστι βάλλειν, οὔτε μὴν ὀρύγμασι  
 150 τὴν γῆν ὑπογλύφοντας ἐλκύσαι κάτω,  
 ἀλλ' εἰσὶ τείχη τοῖς ἐναντίοις ὄρη  
 τὰς κλεῖς ἔχοντα τῆς ὁδοῦ πεφραγμένης.  
 ἐβουλόμην δέ, καίπερ ὦν βραδυγράφος,  
 τὴν συλλογὴν σου τῶν στρατευμάτων γράφειν  
 155 τὴν εἰς ἅπαν γῆς ἐσκεδασμένην μέρος,  
 βουλαῖς δὲ ταῖς σαῖς ἐν βραχεῖ συνηγμένην·  
 οἱ σοὶ γὰρ αὐτοὺς ἦγον ἐλκτικοὶ λόγοι,  
 ὡς εἴ τις ἄλλος ἐκ μιᾶς ὑδραργύρου  
 σύρει τὰ χρυσᾶ συλλέγων σπαράγματα.  
 160 πλὴν ταῦτα σιγῷ καὶ τὸν Εὐφράτου πόρον,  
 δι' οὗ τρέχων παρήλθες Εὐφράτου πλέον,  
 τὴν δραστικὴν τε καὶ μετ' ἔργων ἐμπόνων  
 ὡς ἐν παρέργῳ συμφορὰν τοῦ Δούβιος,  
 εἶγε προσήκει συμφορᾷ παρεικάσαι  
 165 τὴν εὐσεβοῦντι δεσπότη πορθουμένην  
 ἢ δυσσεβοῦντι Χοσρόῃ σεσωσμένην
- ἤδη πρόσειμι τῇ Δαραρτάσει πόλει  
 –ταύτην δὲ φασὶ Περσικῶν ὀρισμάτων  
 εἶναι βορείαν, τὴν δὲ πρὸς Νότον Δέσιν  
 170 ὅσον πρὸς ἡμᾶς ἀντικειμένως ἔχειν–,  
 καὶ τὸν κατ' αὐτῆς ἐν βραχεῖ παραδρόμῳ  
 καμπτήρα τῷ τρέχοντι μορφώσω λόγῳ.  
 τὸν Ἀρτασῆρ γὰρ, δοῦλον ὄντα τὴν τύχην,  
 τυραννικῶ λέγουσι καὶ θρασεῖ ξίφει  
 175 Πάρθους ἀποστήσαντα τοῦ τότε κράτους  
 εἰς αἰχμάλωτον ὄνπερ ἠῆρασε θρόνον  
 ἀντενθρονίζειν ἐν κακοῖς τὴν Περσίδα.  
 χρόνους δὲ συλλέγουσιν, ὡς φασιν, δέκα  
 σὺν ἕξ διαδραμόντας ἐξηκοντάσιν  
 180 ἐν οἷς τὸ πικρὸν τοῦδε τοῦ σπόρου γένος  
 ἐξ αἱμάτων ὠδινεν αἱμάτων γόνον·  
 ἐν γὰρ τοσαύτῃ τοῦ χρόνου παρεκτάσει  
 ἐναλλαγὴν οὐκ ἔσχε τῆς μαιιφόνου  
 σειρᾶς ἐκείνης ἢ δυσέκλυτος δέσις,  
 185 ἀλλ' ἐκ τέκνων εἰς τέκνα συμμετεπλάκη  
 ὃ δεσμὸς οὗτος ἐν σφαγαῖς πεφυρμένος,  
 καὶ πᾶς παρ' αὐτοῖς δυσμενῆς βροτοκτόνος  
 ἔσπειρε τέκνον εἰς γονὴν πατροκτόνον,  
 κάκεῖνος αὖτις ὡς ἐχίδνης οὐσίαν  
 190 τὸν κλῆρον ἀντέπεμφεν εἰς τοὺς ἐκγόνους  
 καὶ ῥοῦς ἐχεῖτο τοὺς φόνους ἐπιρρέων  
 ἕως πλατυνθεῖς εἰς ἀμέτρητον χύσιν  
 ἔστηκεν ἐνθεῖς εἰς βυθὸν τὸν Χοσρόην.  
 ἔδει γὰρ, οἶμαι, τῆς Ἰωκάστης τὸν βίον  
 195 ζηλοῦντας αὐτοὺς τῷ παραλλήλῳ φθόνῳ  
 πρὸς τὰς ὁμοίας συμφορὰς ἀνατρέχειν.  
 ἐκεῖνος οὖν ἔκτιξε τήνδε τὴν πόλιν  
 εἰς πύργον ἄκρον, εἰς ἀπόρρητον τόπον,  
 εἰς τείχος, ὡς ἔδειξε, τῆς ἀμαρτίας  
 200 ἐκεῖ γὰρ εἶχε Χοσρόης καὶ τοὺς μάγους  
 καὶ τοὺς ἑαυτοῦ προστάτας τοὺς ἄνδρακας,  
 δεινῇ κρατηθεῖς εἰκότως ὑποψία  
 μὴ τοὺς σεβαστοὺς αἰχμαλώτους ἀρπάσσης.  
 ἀλλ' αὐτὸς ἐλθὼν ὥσπερ ἀστραπῆς τάχος

205 καὶ πλαστὸν αὐτοῖς σχηματουρήσας φόνον  
 –φόνον γὰρ αὐτὸς οὐδὲ βαρβάρων θέλεις,  
 εἰ μὴ καθ' αὐτῶν ἐκσπάσονται τὰ ξίφη–,  
 στήσας τε πολλὰς μηχανὰς τῶν ὀργάνων,  
 κριούς, χελώνας, πετροπομπούς σφενδόνας  
 210 φράξας τε τὴν φάλαγγα καὶ τείχει νέφ  
 τὸ τεῖχος αὐτῶν ἐμπερικλείσας ὄλον  
 ἅπαντας ἔνδον εἶλες ἐκ μόνου φόβου.  
 πρῶτον μὲν οὖν, κράτιστε, τῶν σκύλων ὄλων  
 ἀπηνδράκωσας τοὺς θεοὺς τῆς Περσίδος,  
 215 δεκτὰς ἀπαρχὰς τῷ Θεῷ σου προσφέρων  
 τὰ τῶν προπάππων Χοσρόου κειμήλια  
 σβεννὺς γὰρ αὐτοὺς ἔφλεγες τὸν Χοσρόην,  
 οὐχ ὥσπερ ἐχθρὸς τοῦ πυρὸς τῆς οὐσίας  
 –ὄλος γὰρ εἶ πῦρ τῷ Θεῷ συνημμένος–,  
 220 ἀλλ' ὡς ἐλευθέραν τε καὶ σεσωσμένην  
 θέλων προσάξαι τῷ Θεῷ καὶ τὴν κτίσιν.  
 ἀπηλλάγη γὰρ καὶ τὸ πῦρ μολυσμάτων  
 τῇ προσκυνήσει μᾶλλον ἐξυβρισμένον,  
 ἔχει δὲ τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν,  
 225 τῇ σῆ καθαρθὲν εὐσεβεῖ καθαιρέσει  
 καὶ συμφερόντως δυστυχεῖν ἠνέσχετο  
 καλῶς τεφρωθὲν ἢ κακῶς ἀνημμένον.  
 οὕτως ἐκεῖνο πᾶν τὸ πῦρ κατασβέσας  
 ἀφῆκας οὐδέν, πλὴν ὅσον λαλεῖν ἔδει,  
 230 σπινθήρα μικρὸν εἰς τὸ φλέξει Χοσρόην.

Γ'

Ηεραξλιαδας III ἀκροάσεως φραγμένατα

1 σφύξεις, Ἀχιλλεῦ, καὶ μεθύσκη τὰς φρένας

2 ἐρῶ δέ σοι νῦν, εἴπερ οὐ βύειν θέλεις

3

α) λάβωμεν, ἄνδρες, εἰς νοῦν τὸν Θεοῦ φόβον

β) στῶμεν κατ' ἐχθρῶν  
 τῶν πολλὰ δεινὰ Χριστιανοῖς εἰργασμένων

γ) τὸ Ῥωμαίων κράτος  
 <ἅπαντες> αἰδεσθῶμεν αὐτοδέσποτον

δ) στῶμεν κατ' ἐχθρῶν δυσσεβῶς  
 ὠπλισμένων

ε) πίστιν λάβωμεν τῶν φόνων φονεύτριαν

ς) ὡς ἔνδον ἐσμὲν

η) καὶ <γὰρ> μέγαν κίνδυνον <ἢ> φυγὴ  
 φέρει

θ) ἐπεκδικῶμεν τὰς φθορὰς τῶν παρθένων

ι) μέλη τετμημένα

κ) εἰς ἀντὶ πάντων

λ) τὰς καρδίας ἠπλώσας ἡμῶν, δέσποτα,  
 τὸ σὸν πλατύνας ἐν παραινέσει στόμα

μ) ὠξυναν ἡμῶν οἱ λόγοι σου τὰ ξίφη

4

α) ἢ πλάνη τῶν ἀνδράκων

β) οἱ δ' <αὖ> κατ' αὐτὸν εἰσβαλεῖν τὸν Χοσρόην

γ) ῥύστη γενέσθαι καὶ τῆς Περσίδος  
 τὸν κοσμόμεθρον..... <τὸν> Χοσρόην

5 Περσῶν ἐν τοῖς δυσβάτοις τόποις πλανωμένη

6

α) τὸ πλῆθος ἐχθρῶν μὴ ταραπτέτω  
ἡμᾶς, ἀδελφοί,

β) Θεοῦ θέλοντος εἷς διώξει χιλίους

γ) στέφος λάβωμεν μαρτύρων, ὅπως χρόνος  
ἡμᾶς ἐπαινέσῃ

7 πραγμάτων πάντως δύο  
κίβδηλός ἐστιν ἐργάτης εἷς, ὡς λόγος

8 ταῦτα πρὸ πολλοῦ τῇ διόπτρᾳ σου βλέπεις

9 ἐν νυκτὶ κλέψαι τὴν μάχην

10 ἐκ τῆς ἀμέτρου συμφορᾶς τῶν συρμάδων

11 ταύρω γὰρ ἐστὶ συμφυῶς εἰκασμένον  
σκιρτῶντι καὶ ῥίπτοντι τοὺς ὀπισθίους  
πόδας πρὸς ὕψος, εἶτα δὴ τὸν αὐχένα  
κυρτῶς ὑπεξαίροντι

12 οἷς οὔτε δίψης ἐστὶν ἥττων ἢ φύσις  
οὐδ' αὖ κονίστρας ἐνδεής ἢ στερρότης,  
ἀλλ' εἰσὶ δίψης καὶ τρούους ἀνώτεροι

13 οὐδ' αὖ κονίστρας εἰς τὸ ῥίψαι τοὺς πόνους

14 αὐτὸς ἐκδραμῶν διεξόδους ἀντιπρόσωπος ἦει

15 καὶ τὸν μέγιστον ἐκπεράσας Νυμφίον,  
ὅστις Τίγρητος ταῖς ῥοαῖς ἐπιρρέων  
ἀποστερεῖται τοῦ καλεῖσθαι Νυμφίος

16 οὐκ εἶχε μόχθον εἰς τὸν Εὐφράτου πόρον

17 ταύτην, κράτιστε, τὴν ἀπεξενωμένην

ὁδὸν περάσας ὥσπερ ἔγγειον δρόμον

18 καὶ τῇ στενώσει τῆς γεφύρας <βάθραροι>  
ἔρριπτον αὐτοὺς ὥσπερ βάτραχοι

19

α) πῶς<γὰρ> θρασὺς πρὸς τὴν μάχην ὀπλίζεται  
καὶ πρὸς τοσοῦτο πλῆθος ἤρμοσται μόνος;

β) <ἀλλ'> ὥσ<περ> ἄκμων τὰς βολὰς ἀποπτύει

20 (Σκλάβος γὰρ Οὔνω καὶ Σκύθης τῷ Βουλγάρῳ  
αὐθὶς τε Μῆδος συμφορονήσας τῷ Σκύθῃ  
γλωσσῶν ἔχοντες καὶ τόπων μερίσματα  
καὶ χωρὶς ὄντες καὶ μακρὰν συνημμένοι  
μίαν καθ' ἡμῶν ἀντεκίνησαν μάχην.)

21 (στρατοῦ τε πλῆθος ἐξαπέστειλε φάσας)

22 καὶ τὰς ἰκμάδας  
πωροῦντα καὶ σφίγγοντα λιθῶδει τρόπῳ

23 (τὸ γὰρ κακὸν φύσημα τῆς Θράκης ὀλης)  
(νόθων τε πύργων μηχαναὶ καὶ συνδέσεις)  
(τὰ γλυπτὰ συζεύξαντες ἤπλωσαν σκάφη)  
(πλήθη προσῆλθεν, ὥσπερ ἦν εἰκασμένα  
ὀκτῶ συναθροίζοντα μυριαρχίας)

24 (εἶχες γὰρ, εἶχες συμφοροῦσαν Παρθένον,  
ἢ σοι τὸ μέλλον τοῦ σκοποῦ προϊστόρει.

ταύτην συνασπίζουσαν ἐξ ἔθους ἔχων  
ἀντεστρατήγεις ἐξ αὐλοῦ καρδίας  
τοῖς ἀντιτέχνους τῶν ἀγῶνων ὀργάνοις.  
τόξον γὰρ εἶχες τοῦ Θεοῦ τὴν ἐλπίδα  
τομώτερον τρέχουσαν ἀστραπῆς τάχους,  
πύργους δὲ πίστιν καὶ βέλη τὰ δάκρυα  
καὶ πῦρ τὸ Πνεῦμα· καὶ χελώνας εἰργάσω  
γόνυ προκλίνας καὶ καθεῖς τὸν αὐχένα  
καὶ τοὺς στεναγμοὺς ἀντιπέμπων ὡς λίθου

τοὺς πετροπομποὺς ἔστρεφες τῶν βαρβάρων).

- 25 ταύτην δὲ τὴν φάλαγγα τὴν νεοσπάδα
- 26 μήτηρ τεκοῦσα ἀσπόρως
- 27 ὁ βάρβαρος δὲ τῷ λόγῳ καὶ τῷ τρόπῳ
- 28 φεύγων ἀτρομήτως καὶ τρέχων ὑπόστροφα
- 29 κατόπιν κυνὸς δίκην
- 30 τὴν ἵππικὴν ὑπεῖχεν ὁ στρατὸς φρόνη
- 31 σύρει πρὸς ἡμᾶς ὁ στρατὸς μετὰ δρόμου
- 32 ἐν τῷ παραδείσῳ τῆς αἰοιδίμου μάχης  
γίνεσθε λησταί
- 33 εἰ γὰρ αὐτὸ Περσίδος  
ἔσβεστο θάρσος
- 34 αἰεὶ γὰρ, ὡς ἔοικεν, αἱ περιστάσεις  
ἐκ τῶν ἐναύλων ἠρεθισμέναι πόνων  
τίκτουσιν ὀρμὰς κρειπτόνων βουλευμάτων,  
ὅταν μάλιστα καὶ κατὰλληλον φύσιν  
τεθρηγμένην εὐρωσιν εἰς εὐτολμίαν
- 35 οἷστρος γὰρ ἐστὶ καὶ μάλιστα βαρβάρους  
πρὸς τὰς μεταβολὰς εὐμεταπτώτως ἔχειν
- 36 εἰς τρεῖς γὰρ ὄγκους τὸν στρατὸν περισχίσας  
ὑφείλκε τοὺς σοὺς τῷ δοκεῖν περιτρέχων
- 37 εἰ δ' αὖ σχολάζει καὶ προσοχθεῖ τῇ μέδῃ
- 38 καὶ τὰς ἀδέσμους ἠδονὰς τοῦ βαρβάρου  
ἐνδουσιώσας τῇ πυρώσει τῆς μέδης ὑπεξανῆπτον
- 39 ταύτην ἀφέντες τὴν ἀπόσπονδον μέδῃ  
καὶ πᾶσαν ἰλὺν ἀλλοφύλων ἁσμάτων
- 40 πολλοὺς δὲ βάκχους ἦν ὄρᾶν ἀκουσίως  
τὴν ἐσχάτην ὄρχησιν ἐξορχουμένους
- 41 καὶ πάντες ὥσπερ ἐν κακῶν πανηγύρει  
ἄλλος κατ' ἄλλην συμφορὰν ἐδυστύχει
- 42 κρατῶν † ἐνὶ μάχαις † καὶ κατηχῶν ἐν μάχαις
- 43 πάντας δ' ἐφέλκων οἶα μαγνήτις λίθου  
ἢ μᾶλλον εἰπεῖν Ἑρακλείαν τὴν λίθον·  
φύσιν γὰρ αὐτὸς ἐλκτικωτέραν ἔχει(ς)
- 44 εἴλικες γὰρ αὐτοὺς ὥσπερ ἡλίου τόνος  
σύρει πρὸς αὐτὸν ἐλκτικῶς τὰς ἰκμάδας
- 45 πρὸς τὰς ἐπιδόσεις τῶν ξίφων καὶ τῶν λίθων
- 46 <ἐν μ>έσω τῶν ἀσπίδων  
ἠλθεσ ἐμβριθεῖ τάχει
- 47 ἐπέσχεεν ὑμῶν τὴν βολὴν ἠπειγμένην  
ἢ τοῦ χιτῶνος ἐμπεσοῦσα διπλόη
- 48 τίς γὰρ ἠλπίζε τὸν <δράκοντα> Χοσροήν  
φυγεῖν;
- 49 πρὸς τοὺς ἀγωγοὺς ἐτράπη τοῦ Τίγριδος
- 50  
α) ἐγὼ διώκω καὶ πρὸς εἰρήνην τρέχω  
β) πλὴν οὐχ ἐκὼν γὰρ πυρπολῶ τὴν Περσίδα  
ἀλλ' ἐκβιασθεῖς  
γ) ῥίψωμεν ὄπλα  
δ) τὸ πῦρ σβέσωμεν, πρὶν τὸ πᾶν καταφλέγη

51 ἐπεὶ δὲ λοιπὸν ἐντὸς ἦν τῶν ἀμμάτων  
δεσμοῦσιν αὐτὸν ἀσφαλεστέρα δέσει

52

α) ἄγουσιν αὐτὸν εἰς τὸν οἶκον τοῦ σκότους  
ὃν αὐτὸς ὠχύρωσεν ἐκ νέας κτίσας

β) ἄρτον πενιχρόν

γ) οὖν συνήγαγε(ν) μάτην

δ) τὸν κόσμον ἠρήμωσεν

53 ἐμπόνους δ' ὁ Χοσρόης  
ἐπέξελεύσεις ποικίλας ὑφίστατο

54

α) μυστικὴν θεωρίαν

β) <ὁ> δημιουργήσας ὤ - ὤ τὴν κτίσιν

γ) ἐξῆλθον εἰς συνάντησιν αὐτοῦ

δ) κλάδους καὶ λαμπάδας <λαβόντες>

ε) τὴν γῆν ἔβρεξαν

55 μαιεύεται δὲ πᾶν τὸ τῆς Ῥώμης γένος  
τοὺς σοὺς ἐπαίνους ἐκπύεζον ὡς γάλα

56 κἀγὼ γὰρ εἶς ἦν τῶν βοᾶν ἠπειγμένων

57 καὶ πάντας ἡμᾶς οὐσιῶσαι σοὶ θέλεις  
καὶ τεκνοποιεῖν τῷ Θεῷ καὶ ἡμέραν

## 6 A la Restitución de la Santa Cruz

*Αὐτοσχέδιοι πρὸς τὴν γενομένην  
ἀνάγνωσιν τῶν κελευσέων χάριν τῆς  
ἀποκαταστάσεως τῶν τιμίων ξύλων*

### *In Restitutionem Sanctae Crucis*

Ὡ Γολγοθὰ σκίρτησον· ἢ κτίσις πάλιν  
ὅλη σε τιμᾷ καὶ καλεῖ θεηδόχον·  
ἐκ Περσίδος γὰρ ὁ βασιλεὺς ἀφιγμένος  
τὸν σταυρὸν ἐν σοὶ δεικνύει πεπηγμένον·  
5 κρότησον αὐτὸν τοῖς ἀοιδίμοις λόγοις·  
ἀλλ' εἴπερ οὐκ ἔχουσιν οἱ λίθοι στόμα,  
νέους προευτρέπίζε φοινίκων κλάδους  
πρὸς τὴν ἀπαντὴν τοῦ νέου νικηφόρου·  
ἀφείλεν ἐκ σοῦ τῆς πλάνης τὸ παίγνιον·  
10 εἰ μὴ γὰρ αὐτὸς ἀντανεῖλε τὰ ξύλα,  
γέλων ἀν εἶχον οἱ θρασύστομοι μάγοι·  
ἔργῳ δὲ τούτων νῦν μαθόντες τὸ κράτος  
ἔγνωσαν, οἶμαι, πῶς τὸ πῦρ ἀντιστρόφως  
ξύλοις τεφροῦται μυστικῶς ἀνημμένοις.  
15 ὡς εὖ γέ σοι, κράτιστε, τῶν σπουδασμάτων  
καὶ τῶν ἀγώνων τῆς πρὸς εἰρήνην μάχης·  
καὶ πῶς σε ἔρυστοῖς εὐλογήσομεν λόγοις,  
ὃν ἡ χάρις δείκνυσιν εὐλογημένον,  
πῶς ἀντανεῖλες ἀρπαγέντα τὰ ξύλα  
20 τὸν ἀρπάσαντα ταῦτα κοιμήσας ὄφιν;  
ἦρωσ ἐδείχθησ τῷ Θεῷ χρυσοῦν δέρας  
ἐκ τοῦ δράκοντος τοῦ σφαγέντος ἀρπάσας·  
οὐ φαρμάκοις γὰρ Μηδικοῖς τὸ θηρίον  
ἀνεῖλες αὐτός, ἀλλὰ πήξας τῷ ξύλῳ.  
25 παύσασθε λοιπὸν Ἰσραηλῖται νόθοι  
ἐκ τῆς παρ' ὑμῖν πατρικῆς ἀπιστίας.  
ὁ σταυρὸς ἦλθε βασιλικῶς δεδεγμένος  
λιταῖς, προσευχαῖς, δακρύοις, ἀγρυπνίαις,  
χωλοῖς ἐνάρθροις καὶ λαλοῦσιν ὄργάνοις,  
30 μέγα τρόπαιον τῷ βασιλεῖ συναρμόσας,  
ἐχθροὺς ποθοῦντας καὶ πλέον φοβουμένους·

τῷ βαρβάρῳ γὰρ οὐ παροικεῖν ἤθελεν  
εἰ καὶ κολάζων τὴν ἁμαρτίαν τότε  
ἔκδημος εἰς γῆν ἦν δραμῶν ἀλλοτριάν·  
35 ἀλλ' ἀντανῆλθε καὶ τὰ τέκνα συλλέγει  
ἐκ τῆς ἀειδοῦς καὶ νόθου παροικίας  
καὶ προσκυνεῖται καὶ πλέον δοξάζεται,  
ὡς σωφρονίζων καὶ λυτρούμενος πλέον.  
ὦ Παῦλε, μύστα τῶν ἀπορρήτων λόγων,  
40 οὐκ ἔστι λοιπὸν μωρίαν τοῖς ἔθνεσι  
τὸν σταυρὸν εἰπεῖν· δραστικός γὰρ εὐρέθη  
καὶ φρικτὸς ὠφθη καὶ πλέον τοῖς ἔθνεσι.  
νῦν τῆς καθ' ἡμᾶς, ὦ βασιλεῦ, μυσταρχίας  
ἔχεις τὸ κύρος καὶ μακαρίζει τὴν χάριν  
45 τὴν σοὶ δοδεῖσαν πᾶσα χώρα καὶ Πόλις  
καὶ πᾶς ὁ κόσμος ἐκ μιᾶς συμφωνίας.  
τοῖόν σε Κωνσταντῖνος ὑμνήσοι μέγας·  
ἄλλος γὰρ ὑμᾶς εὐλογῶν οὐκ ἀρκέσει.  
φάνηδι, Κωνσταντῖνε, τῇ Ῥώμῃ πάλιν·  
50 κρότει τὸ τέκνον, πῶς λαβὼν πεφυρμένην  
ἔδειξε τὴν σὴν οὐσίαν σεσωσμένην.  
δέον σε νῦν μεδέντα τὴν ἄνω πόλιν  
ταύτη μεθ' ἡμῶν συγχορεῦσαι τῇ κάτω·  
στυγνὸν γὰρ εἶχες πνεῦμα καὶ τεθλιμμένον  
55 ἕως παλινδρομοῦντα καὶ νικηφόρον  
τὸν σταυρὸν ἔγνωσ, ὃν σὺ μὲν κεκρυμμένον  
τὸ πρῶτον εὔρες εἰς τὸν οἰκεῖον τόπον,  
τὸ σὸν δὲ τέκνον οὐ κεκρυμμένον μόνον,  
ἀλλ' εἰς καμίνουσ Περσικὰς ἀφιγμένον  
60 πρὸς τοὺς ἀπ' ἀρχῆς ἀντανήγαγεν τόπους·  
ἔχεις δὲ τέκνον ἐκ Θεοῦ προμηθίας·  
ὡς ἂν γε Κωνσταντῖνος εὐρέθῃ πάλιν  
τοῖς ζωοποιοῖς ὠχυρωμένος ξύλοις.  
ὡς ἐκπέπληγμα, πῶς ῥοπαῖς ἀντιστρόφοις  
65 πρὸ τῶν βασιλέων εὐσεβῆς αὐτοκράτωρ  
τὸ πῦρ ἀπηθάλωσεν ἐμπύρῳ ξύλῳ,  
ὁ Χοσρόης μὲν ὡς ξύλον κατεφρόνει,  
εὔρεν δὲ λόγχην τῆς ἑαυτοῦ καρδίας.  
τίς τῇ τοσαύτῃ μυστικῇ στρατηγίᾳ

70 λόγοις πτερωθεῖς ἢ διαπτὰς προσβάλοι;  
 καὶ νῦν βαδίξεις ψυχικῶς ἠγνισμένος  
 ὁδὸν γελῶσαν συγχορευῶν Ἀγγέλοις.  
 ὁ σταυρὸς ἐν σοὶ τοῖς ἐναντίοις νέα  
 κιβωτὸς ὤφθη, τῆς δὲ κιβωτοῦ πλέον·  
 75 ἢ μὲν γὰρ ἄχρη τῶν βελῶν τοῖς βαρβάροις  
 πληγὴν ἐφῆκεν, ἢ δὲ τοῦ ξύλου τάσις  
 ἔμιψυχα τούτοις ἐξαπέστειλεν βέλη·  
 Πάρθοι δὲ Πέρσας πυρπολοῦσι καὶ Σκύθης  
 Σκλάβον φονεῦει καὶ πάλιν φονεύεται,  
 80 καὶ τοῖς ἑαυτῶν ἡματωμένοι φόνοις  
 πολλὴν ἔχουσι φύρσιν εἰς μίαν μάχην·  
 αὐτὸς δὲ σιγᾶς στέμμα καὶ σκῆπτρον φέρων  
 ὥσπερ βραβευτῆς τῶν παλαιστῶν ἐν μέσῳ,  
 πολλοῖς παλαίσας, νῦν δὲ λύσας τὴν μάχην·  
 85 τῷ σῶ δὲ λοιπὸν προσβλέπουσι νεύματι  
 ἐξ ἀντιλόξου τῶν ἀγώνων οἱ μέσοι·  
 ὅπου δὲ νεῦσις, ἢ πάλη δίκην ἔχει·  
 εἰ δ' ἀντινεύσεις, καὶ τὸ τῆς νίκης κράτος

89 συναντινεύει, καὶ τὸ νεῦμά σου βλέπων  
 <\*\*\*>  
 101 τέρπη τε παίζων εἰς ἀκίνδυνα ξίφη  
 καὶ τῷ θεάτρῳ προσγελαῖς τῶν βαρβάρων  
 τοὺς πρὶν διώκτας εἰσορῶν ὑπηκόους.  
 τούτων παρ' ἡμῖν τῶν ἀγαθῶν ἠγγελημένων  
 105 εἰς καιρὸν εὐπρόσδεκτον, εἰς νικηφόρον,  
 ὅτε προσελθῶν τοῖς τυράννοις τῶν τάφων  
 ὁ τὴν καθ' ἡμᾶς οὐσίαν ἀναπλάσας  
 ζωὴν ἐφῆκε τῷ νεκρῷ τοῦ Λαζάρου  
 —ἔδει γάρ, οἶμαι, τῇ νεκρῶν ἀναστάσει  
 110 σταυροῦ γενέσθαι καὶ πάλιν μηνύματα—,  
 ὅλη συνῆλθεν εἰς ἑαυτὴν ἡ Πόλις  
 ὡς ψάμμος, ὡς ῥοῦς, ὡς ἄμετρα κύματα  
 ποιοῦντα πολλὰς σωματώδεις ἐκχύσεις·  
 σπουδὴν γὰρ εἶχον, οἶα δορκὰς ἐν θέρει  
 115 διψῶσα καὶ σφύζουσα, συντόμως φθάσαι  
 τῶν σῶν, κράτιστε, συλλαβῶν τὰς ἰκμάδας.



## 7 Sobre la vanidad de la vida

### Εἰς τὸν ματαῖον βίον

#### De vanitate vitae

Ἄνοιξον ἡμῖν τοῦ λογισμοῦ τὰς πύλας,  
 ὃ τῆς ὄνου πρὶν διανοίξας τὸ στόμα.  
 Εἰ καὶ λελέχθαι τοῖς θεόπταις Πατράσι  
 τὰ τοῦ καθ' ἡμᾶς εὐδιαγνώστου βίου,  
 5 ὅμως ἐκείνοις χρώμενος διδασκάλους,  
 ἑμαυτόν, ὡς ἔνεστιν, ἐμμέτρως γράφω,  
 δι' ἧς πέπονθα τῶν παθῶν ἀμετρίας  
 γραφεὺς ἑμαυτοῦ καὶ κατήγορος μένων·  
 τὴν τοῦ βίου ἑέουσαν εἰκόνα γράφων,  
 10 καὶ τῶν παθῶν τὰ κέντρα μορφῶσαι θέλων,  
 καὶ τῶ λόγῳ τὰ νεῦρα τοῦ τύφου ξέων,  
 δείξω τὸν ὄγκον μηδαμοῦ βεβηκότα.  
 Ἄλλ' ὡσπερ οἷς ἔδοξε τὴν Τύχην γράφειν  
 σφαῖραν ἔχουσαν εὐμετάπτωτον βάσιν,  
 15 οὕτω τὰ δυσκάθεκτα τοῦ τύφου σκέλη  
 καὶ κοῦφα δείξω καὶ πλεον παρειμένα.  
 Οὐκ ἴσταται γὰρ ὡς ἐπὶ σφαίρας τρέχων,  
 ἄνω δὲ πηδᾷ καὶ κατασπᾶται κάτω,  
 ὑψούμενος δὲ δυστυχεῖ, μετάρσιος  
 20 θᾶπτον δὲ πίπτει καὶ πεσῶν ἀνατρέπει  
 τὸν ἐκ Τύχης πρὶν κούφοσύνθετον θρόνον.  
 Τῆς γὰρ Τύχης κύημα τὸν τύφον γράφων  
 τὸ συμβεβηκὸς ἐξελέγξω τῶν δύο·  
 ὃ πρὶν κυηθῆ τῆ φθορᾷ συνεφθοάρη,  
 25 ὠδίνος ἐξάμβλωσις ἠθλιωμένη.  
 Κολάζεται γὰρ τύφος ὠφρυωμένος  
 ἀντοφρυωθεὶς τῆ θείᾳ τοῦ μείζονος·  
 ἐκκρούεται δὲ καὶ παρωθεῖται βία,  
 ὡς εἴ τις ὠθεῖ πάτταλον τῶ παττάλῳ.  
 30 Ὡσπερ γὰρ εἴ τις ἀσθενῆς θηροκτόνος  
 θέλων βαλεῖν λέοντα πευκίνῳ ξίφει,  
 οὕτω ταπεινὸς τύφος εἰ βάλοι μέγα

ἐκ τῶν ἑαυτοῦ φθείρεται τοξευμάτων.  
 Ἄλλ' ὃ τὸ θερμὸν τῶν ἐμῶν λόγων ἔαρ,  
 35 ὃ τῶ καθ' ἡμᾶς ἀντικείμενος σάλῳ  
 καὶ τῶ κλύδωνι τῶν παθῶν ἀντιπνέων,  
 ἴθυνον ἡμῶν τὴν λαλοῦσαν ὀλκάδα  
 τῆ σῆ προσευχῆ πνευματώσας τὸ σκάφος  
 τῆ τοῦ βίου γὰρ κυματούμενος ζάλη,  
 40 ὁμοῦ κατ' αὐτὸ καὶ κινουῖμαι καὶ γράφω.  
 Ὁ χοῦς, ὁ πηλός, ὁ παλίνστροφος κόνις.  
 Τῆ γῆ γὰρ ἡ γῆ συμβιβάζεται πάλιν  
 καὶ σπαργανοῦται τῶ γεώδει σπαργάνῳ,  
 καὶ χοῦς πάλιν πρόεισιν, ὡσπερ ἡ κόνις,  
 45 ἦν ἡ βιαία συστροφή τῶν πνευμάτων  
 πρὸς ὕψος ἐξαίρουσα συστέλλει κάτω.  
 Οὕτω γὰρ ἡμῶν τὸν πολύστροφον βίον  
 αἰ τῶν πονηρῶν πνευμάτων καταιγίδες  
 πρὸς ὕψος ἐξαίρουσι καὶ δόξαν νόθην,  
 50 Αὐθις δὲ χοῦς κάτεισι καὶ νεύει κάτω,  
 ἕως ὃ τοῦ Κτίσαντος ἀρμόση λόγος  
 τῶν συνδεθέντων τὴν ἀναγκαίαν λύσιν·  
 νῦν δὲ προκύψας ὡσπερ ἐκ τινος βάθους  
 ὃ χοῦς, ὃ θεία πνευματωθεὶς εἰκόνη,  
 55 καὶ τὰς γεώδεις ἐκβοᾷ τραγωδίας,  
 καὶ τὸν γελᾷν δοκοῦντα δακρῦει βίον.  
 Ἦδη μὲν οὖν ἔπλαττον οἱ μυθογράφοι  
 ἀνθρωπόμορφον ἵππον, ἢ τοῦναντίον  
 ταυροπρόσωπον ἄνδρα συμπεφυρμένον,  
 60 δεικύντες, οἴμαι, τὸν πεφυρμένον βίον.  
 Πολὺς γὰρ ἡμῖν ἐντεθήσεται γέλως,  
 εἰ μὴ τις αὐτῶν τοὺς ἀποκρῦφους λόγους  
 ἔμφρων λογισμὸς εὐσεβῶς μεδαρμόση.  
 Κάτω μὲν οὖν ἄνθρωπος ἦν πεπλασμένος,  
 65 ἄνω δὲ μορφὴν δεικνύων κερασφόρον,  
 αἰνιγματώδεις λοιπὸν εἶχεν ἐμφάσεις.  
 Ὡς πᾶς ὃ μιγνύς τῆ λογιστικῆ φύσει  
 τὰς κτηνομόρφους τῶν παθῶν παρεμφάσεις  
 ἀνατρέπει τὸ πλάσμα καὶ πεφυρμένους  
 70 ἐκ τοῦ λόγου μέτεισιν εἰς κτηνωδίαν,

- οὕτως ἀμειφθεῖς τῇ κακῇ παραπλάσει  
 ἄνθρωπος εἰς βοῦν φατνιῶν παρατρέπη,  
 καὶ τῶν παθῶν τὸν χόρτον ἐσθίῳν μάτην  
 τὸ κάλλος ἀντέτρεψεν εἰς ἀμορφίαν  
 75 Καὶ δεσμὸν, οἶμαι, προσφόρως ἐδέξατο,  
 ὡς λαβυρίνθῳ, τῷ πολυσχιθεῖ βίῳ,  
 λοξὴν ἔχοντι τὴν δυσέμβατον θύραν·  
 ὅσον γὰρ αὐτὴν ἐκτρέχειν ἐπείγεται,  
 τοσοῦτον ἐντὸς γίνεται τῆς ἐξόδου.
- 80 Ἐντεῦθεν, οἶμαι, καὶ νόσοις καὶ φροντίσιν  
 ὡς κτήνος ἀργὸν εἰκότως μαστίζομαι,  
 ὅπως βαρυνθεῖς τῇ κακῇ μετουσίᾳ  
 ἐν τῷ περισπᾶσθαί τε καὶ βρίθειν κάτω,  
 ὡς οἱ νοσοῦντες εἰς ἀνάκτησιν τρέχων,  
 85 τὸ πρῶτον εἶδος ἀντιμορφώσω πάλιν.  
 Ὡ τῆς καθ' ἡμᾶς εὐδιαφόρου χλόης  
 ὡ βλαστός ἔμπνους, οὐ τὸ κάλλος ὀξέως  
 σὺν τῷ θερσιμῷ τοῦ χρόνου μαραινεται.  
 Τίς οὖν σκοπήσας ἐξ ἀπόπτου καρδίας  
 90 τὸ τοῦ βίου θέατρον αἰσχύνῃς γέμον,  
 θρήνῳ γελῶντι μὴ σβέσοι τὸ παίγνιον;  
 Ἦδη γὰρ ἡμᾶς καὶ γελῶσι πολλάκις  
 οἱ τοῦ νόσου γέλωτος ἐργάται νόθοι,  
 θρόνους προθέντες, ζωγραφοῦντες ἀξίας,  
 95 ἀρχὰς ἀναπλάττοντες, ὡς ἂν ἡ μέθη  
 τὴν τοῦ γέλωτος συμφορὰν ἀναπλάσῃ  
 καὶ τις παρ' αὐτοῖς ἀρχικὴν ἐνεπιμένους  
 στολὴν ἐπῆρται καὶ σχεδιάζει τύχην  
 καὶ σχηματίζει μὴ λαλῶν τὴν ἀξίαν,  
 100 φαντάζεται δὲ μηδὲν ὢν ὡς ὢν ὅλα.  
 Καὶ μηδὲν εἰδὼς εἰδέναι δοκεῖν θέλει,  
 διπλὴν ἔχων ἄνοιαν εἰς ψυχὴν μίαν,  
 πλαστός σοφιστής, μωρὸς ἠττικισμένος·  
 καὶ παίζεται μὲν· πλὴν τέως φρονεῖ μέγα,  
 105 ἕως παρέλθοι τοῦ βίου τὸ παίγνιον.  
 Οὕτω πέφυκε τῶν ῥεόντων ἡ φύσις,  
 σκηνῆς ἀδελφῆ, συγγενῆς ἐνυπνίων·  
 παρέρχεται γὰρ πᾶς ὁ τοῦ τύφου σάλος
- ὡς ὕπνος, ὡς ὄνειρος οὐκ ἔχων στάσιν·  
 110 καὶ πολλάκις χυθέντα καὶ τεθρυμμένον  
 ἐν τῇ καθ' ὕπνον τῶν λογισμῶν ἐνστάσει  
 ἀναπτεροῖ τὸν ἄνδρα τῇ κούφῃ θέσῃ.  
 Κλέπτει δὲ τὸν νοῦν καὶ μεταίρει τὴν φύσιν,  
 ὥσπερ πονηρὸς τῶν φρενῶν ὁδοστάτης.  
 115 Καὶ πλοῦτον αὐτῷ μὴ παρόντα συλλέγει  
 καὶ σχηματουργεῖ τὰς ἐνύπνους ἀξίας,  
 χαρᾶς ἀπράκτου δεικνύων ἰνδάλαμα·  
 καὶ μαργαρίτας λευκοδέομους προσφέρει,  
 καὶ τοὺς ἀδῆλους τῶν πυραυγῶν ἀνθρώκων  
 120 λίθους ὑφάπτει, καὶ πυροῖ τὴν καρδίαν  
 τοῦ μὴ λαβόντος, ὡς λαβόντος τὴν χάριν,  
 οὐκ οἶδα πῶς τὸ πλάσμα τῶν ἐνυπνίων  
 ὡς πρᾶγμα δεικνύς καὶ φρενοφθόρῳ βίᾳ  
 αἰσθητικὴν δρῶν τὴν ἀναίσθητον πλάνην.  
 125 Πλὴν μικρὸν οὐπω καὶ παρήλθεν ἡ χάρις·  
 εὐδὺς γὰρ αὐτὸν ζημιοῖ τῆς οὐσίας  
 -εὐφωνος ὄρνις, ἄγγελος τῆς ἡμέρας.  
 Κλέπτουσι γὰρ που καὶ τοὺς φίλους αἰ τύχαι  
 δι' ὧν ἔχουσι σαρκικῶν ψυχαρπάγων,  
 130 εἰ μήτις αὐτοῖς σωφρονῶν ἀντεμβάλοι  
 τὸ γνωστικὸν φρόνημα τῆς συμμετρίας,  
 ὡς μήτε χαύνως, μήτε μὴν ὑφειμένως  
 κινῶν τὰ νεῦρα τῶν ἐν ἡμῖν ὀργάνων  
 λύσει τὸν ἀρμόζοντα τῇ ψυχῇ τόνον,  
 135 μηδ' αὖ βιαίῃ καὶ βαρεῖα συντάσει  
 φύρει τὰ κοινὰ ταῦτα τοῦ βίου βέλη,  
 ἴσῳ δὲ ῥυθμῷ συμβιβάζει τὴν λύραν,  
 ὡς ἂν δι' αὐτῆς ἀσφαλῶς ἠρμοσμένης  
 καὶ τῶν λογισμῶν ἠρεμῶσι θηρία,  
 140 ὅτε σφαλεῖσα τοῦ πρέποντος ἡ φύσις  
 πρὸς θηριώδεις ἐκτραπῆ μετουσίας.  
 Ἄνῃ γὰρ οὗτος δείκνυται πεπηγμένος,  
 ὑπερβεβηκῶς τῆς πλάνης τὰ δίκτυα  
 καὶ τοὺς ὀλίσθους τῆς ἀειστροφῆς Τύχης.  
 145 Ἡ γὰρ παρ' ἄλλοις ὠνομασμένη Τύχη,  
 ὅσον ἂν ἀρθῇ πᾶς ὁ τοῦ τύφου σάλος,

- βράζει δοκήσει καὶ διαρρεῖ τῇ φύσει,  
καὶ πρὸς μέγαν κίνδυνον ἤρται καὶ φόβον·  
ὡς οἱ πρὸς ὕψος ἐν μεταρσίῳ τάσει
- 150 σχοίνους διατρέχουσιν ἰσχυροσυνδέτους,  
εἴ που παρασφαλῶσι τῶν ὑψωμάτων  
ἐν τῷ βάθει πίπτουσι τῶν συντριμμάτων.  
Εἰ δ' αὖ ταπεινός ἐστι καὶ βλέπει κάτω,  
πρὸς ὕψος ἤρται καὶ πλέον τοῦ Περσέως,
- 155 καὶ μὴ πτεροῦται, καὶ φονεύει Γοργόνας  
-τάς δυσπροσώπους τῆς πλάνης ἀμαρτίας-,  
αἱ τοὺς πρὸς αὐτάς ἐκτενωῖς δεωμένους  
λίθους μεταλλάττουσιν ἐμψυχωμένους,  
καὶ πρὸς τὸ κῆτος τῶν παθῶν τετραμμένους,
- 160 τὸ μὲν φονεύει τῷ μεταρσίῳ δρόμῳ,  
σώζει δὲ σεμνήν παρθένον τὴν καρδίαν.  
Εἰ γὰρ μαθητιῶν τις ἐμφρόνως θέλοι  
μαθεῖν ἑαυτὸν πᾶσαν ἔγνω τὴν φύσιν  
καὶ κοσμικὴν φρόνησιν εἰκότως ἔχει
- 165-σμικρὸς γὰρ ἐστι κόσμος ἀνθρώπου φύσις  
καὶ, μὴδὲν εἶναι σωφρόνως πεπεισμένος  
ἄνω βαδίζει τῷ βεβηκέναι κάτω·  
φεύγει δὲ τιμὴν τὴν καλὴν ἀτιμίαν,  
πολλὴν τε δόξαν τὴν ἀδοξίαν ἔχει·
- 170 ἅπερ γὰρ ὕβρεις εἰσὶ τοῖς τιμωμένοις,  
ἔπαινός ἐστι ταῦτα τοῖς ὑβρισμένοις.  
Ἦ γὰρ παρ' ἄλλοις ὀνομασμένη Τύχη  
εἰκῶν τίς ἐστιν ἀπρεποῦς ὀρχηστρίδος  
ἐν τοῖς ἑαυτῆς ἀντικλωμένης στρόφοις
- 175 καὶ χειρονομώσης τοῦ βίου τὰ πλάσματα  
σκιαῖς ἀμυδραῖς οὐκ ὑπόντων πραγμάτων·  
ἢ θρύπτεται μὲν ἀπρεπῶς ὀρχουμένη,  
στρέφει δὲ πυκνὰ τὰς κόρας τῶν ὀμμάτων  
πρὸς οὐς τὸ χαῦνον ὄμμα λοξῶσαι θέλει.
- 180 Εὐθύς δὲ πέμπει πρὸς τὸν ἄλλον τὴν θέαν,  
συναστατεῖν θέλουσα τῇ θεωρίᾳ·  
μορφοῖ δὲ πολλά, πάντα μὲν μιμουμένη,  
μὴδὲν δὲ δρῶσα τῶν ἀεὶ πεπηγμένων.  
Ἦ μαχλὰς ὄντως, ἢ ποθεῖ μὲν οὐδένα,
- 185 ἐρᾶν δὲ παντὸς σχηματίζεται πόθου.  
Ἦ ἄλλοις μὲν ἄρχαι καὶ θρόνοι καὶ βήματα,  
οἷς εἰσὶν ἔχθραι συμφυεῖς καὶ φροντίδες·  
ὅσοις δὲ νοῦς πέφυκεν ἐστηριγμένος  
θρόνοι ποοσευχαὶ καὶ λόγοι τὰ βήματα.
- 190 Ἦ ἄλλοις προσηγὲς τὸ θρασύγλωσσον στόμα,  
σοφῶν δὲ σιγὴ καὶ γαλήνη καρδίας.  
Ἦ ἄλλοις ἐραστὸς ὁ φρενοβλαβῆς φθόνος,  
χρυσοῦν δὲ μῆλον ἢ φονοσταγῆς ἔρις,  
τοῖς δ' αὖγε σεμνοῖς ἢ κατὰ φθόνου μάχη.
- 195 ἔρις δὲ μέχρι τοῦ πατάξαι τὴν ἔριν·  
Καὶ τοῖς μὲν ἠδὲ τῆς τροφῆς τὸ φορτίον,  
τὸ πρὸς νόσους ὄχημα τῆς ἀπληστίας·  
σοφούς δὲ λιμὸς καὶ ποτίξει καὶ τρέφει,  
ὁ τοῖς ὀνειρίοις μὴ βαρύνων τὴν φύσιν.
- 200 Ἦ ἄλλους ὁ πλοῦτος ζημιῶι τῇ προσθέσει,  
σεμνοῖς δὲ κέρδος εὐσεβοῦσα ζημίᾳ  
Ἦ ἄλλοις περισπούδαστος ἢ προεδρία,  
ὁ τερπνὸς οἶκος, ἢ πενιχρὰ τερπνότης,  
τὸ σαθρὸν εὐτύχημα τοῦ νόθου κλέους·
- 205 τῷ δὲ φρονοῦντι πᾶσα γῆ προεδρία  
-κοινὴ γὰρ ἢ γῆ πρὸς θρόνους τε καὶ τάφους-,  
εἰ μὴ τις ἡμᾶς ζῆλος ἐνσάρκου πάθους  
δάκνει βλέποντας ἀξίας ἀναξίους.  
Τοῦ Στέντορος γὰρ ἐκβοήσω μειζόνως,
- 210 ὡς τῶν καλῶν μὲν οὐ καθαρτέον φόγος,  
εἰ καὶ τις αὐτοῦς λιοδορῶν ἐπικλύσει,  
τὸν δ' αὖ πονηρὸν οὐδὲ μορφῶσαι θέλων  
ὥσπερ κολοῖον ἐκ πτερῶν ἀλλοτριῶν·  
ἔπαινον οἶδε τὴν ἀμορφίαν τρόπων.
- 215 Παρέρχεται γὰρ ἢ παροῦσα λαμπρότης,  
καὶ πᾶσα δόξης ἀστατοῦσα κουφότης  
ἐκτείνεται δὲ καὶ πάλιν συστέλλεται·  
ὥσπερ πονηρὸς ταῖς ἐλίξεισι δράκων  
δοκεῖ τετᾶσθαι καὶ πλέον συστέλλεται,
- 220 ὡς ἂν μάθοιμεν τοὺς ὑπέρφρονας τρόπους  
ὄφεις νομίζειν καὶ δρακόντων ἐκγόρους.  
Οὕτω παρέρπει πᾶς ὁ τοῦ βίου δρόμος

καὶ παντὸς ὄγκου συστολὴ τεθρυμμένη,  
 ὡς πομφόλυξ σφύζουσα καὶ φυσωμένη·  
 225 καὶ πρὸς μὲν ὕψος τῷ δοκεῖν ἐπηρμένη,  
 εἰ δ' αὖ τι μικρὸν ἐν μέσῳ λεληθότως,  
 ἢ κάρφος ἢ ψιξ ἢ σταγῶν, παρεμπέσοι,  
 ἀνετράπη τὸ κοῦφον εἰς τούναντίον  
 καὶ τῇ βιαίῃ προσβολῇ συνεστάλη.  
 230 Ἄλλ' ὦ διαυγὲς ὄμμα τῆς Ἐκκλησίας,  
 ὁ πατρικὸς νοῦς, ἢ ταπεινὴ καρδία  
 -εἰ καὶ πέτη γὰρ καὶ τὸν αἰθέρα τρέχεις  
 ταπεινὸς ἦσθα καὶ συνέρχη τοῖς κάτω-,  
 σύ δεῖξον ἡμῖν γνωστικωτέρῳ τρόπῳ  
 235 πῶς ἔστιν εὐρεῖν ἐκδρομαῖς ἀντιστρόφοις  
 τὸ πτωχὸν ἦδος οὐρανοδρόμον φύσει,  
 ἐναντίαις δὲ πῶς χαμαιῖζήλος μένει  
 ὁ πτωχὸς ὄγκος καὶ προσήλωται κάτω,  
 ὡς οὐχ ἀκόμψως, ὡς δοκεῖ μοι, καὶ Πλάτων  
 240 προσεμπεπάρθαι συγγραφή τῇ καρδίᾳ,  
 ὡς ἔσχατον χιτῶνα τῆς ἀμαρτίας.  
 Εἰ καὶ κατισχύσει γὰρ ἀνθρώπου φύσις

ῥῖψαι τὰ πολλὰ τῶν παθῶν καλύμματα,  
 τὸν φορτικὸν χιτῶνα τοῦ τύφου φέρει,  
 245 βρῖθει δὲ τοῦτο μέχρι τῆς Ἰδαίου πύλης·  
 μᾶλλον δὲ πάντων τῶν παθῶν νεκρουμένων  
 τύφος τελευτᾶν οὐδὲ γηράσας θέλει.  
 Ψυχῆς γὰρ ἔστιν ὡς τὸ πλεῖστον ἢ νόσος  
 καὶ νοῦς ὁ πάσχων, ἢ νομῆ δὲ τοῦ πάθους  
 250 ἰὸς δράκοντος· ὧ γὰρ ἐβλήθη βέλει,  
 τούτῳ τιτρώσκειν καὶ τὸν ἀνδρωποῦν θέλει.  
 Ὁ νοῦς γὰρ ὡσπερ ἀσφαλῆς ἐπιστάτης  
 πώλους ἐλαύνειν συμφυεῖς εἰδισμένος  
 -τὰ δυσκράτητα τῶν παθῶν κινήματα-,  
 255 τὸν θυμὸν ἄγχει, τὸν δὲ τύφον δυσκόλως·  
 ἐπιθυμίαν δὲ προσδραμεῖν ἠπειγμένην  
 τῇ τοῦ λόγου μάστιγι συλλέγει φόβῳ,  
 μήπως ὁμοφρονοῦσα τῷ συνεργάτῃ  
 θυμῷ ταράξῃ τὸν διαφοροστάτην λόγον  
 260 μέσον δὲ τούτων εὐρεθῆ πεφυρμένον  
 ὄχημα λαμπρὸν ἐκ Θεοῦ πεπηγμένον.

## 8 Sobre la vida humana

### Εἰς τὸν ἀνθρωπίνιον βίον

#### De vita humana

Ἄνδρες ἐγερσιγέλωτες, ὅσοι βιοπαίγμονι τέφρη  
ἀνδρακινήν παθέεσσι ἀνάπτετε, μίξατε πένθει  
χαρμωσύνην ἀγέλαστον, ἐπεὶ μετὰ τόξα γελώτων  
θυμοβόρος μελέεσσι κορύσσεται ἀσπιδιώτης.

5 Ἄρει σαροκοχίτωνι κακὴν μὴ τεύχετε νίκην,  
νίκην ψυχολέτειραν, ὅθι κρυφίοισι βελέμοις  
ἐς κραδίην ζοφόνετες ὀϊστεύουσι φονῆες.

Λήγετε καρχαλόωντες ὀλεθροφόρῳ παρὰ τύφῳ·  
ὄγκον ἔχει πίπτοντα καὶ ἐς θρόνον ἐστὶν ὀλίσιθον.

10 Ῥεῦμα Τύχης ὀρώωντες ἐναντία τέμνετε ρεῖθρα,  
δακρυόεν γελώωντες ἐπὶ τροχόεντι κυλίνδρῳ  
ἀνδρομέης στροφάλιγγος, ὅθι στρεπτήσιν κελεύθοις  
ἐκ χθονὸς ὡς ἐγένοντο, πάλιν χθόνα μητέρα δόντες,  
ὡς αἰεὶ τελέθοντες ἐῆς λελάθοντο γενέθλης.

15 Οὐδὲ τις ἀμπλακίης ὀνοφερὴν ἀπεκείρατο χαίτην  
οὐδὲ νόον μόρφωσεν ἀπ' εὐαγέος μελεδώνης  
εἰκόνας ἀρχετύπου θεοσύνδετα μέτρα φυλάξας,  
ἀλλὰ νόθοις μελέεσσι ἀνὴρ ἀνεμάξατο ταῦρον,  
οἶκον ἔχων ζοφόνετα βιοπλανέος λαβυρίνδου,

20 εἰκόνα δὲ βροτέην ἐψεύσατο καὶ φρένα φάτην  
πωλογενῆ μεδέηκε καὶ ἀμφικέρωτος ὁμοίην  
μορφὴν κτηνομέτωπον ἐῷ παρέμιξε καρῆνῳ.  
Ἄλλ' ἄγε νῦν, Ἄρετή, βιοτέρομος ἄνδρα φύτλης  
ἐννεπε πῶς χλοάοντα μαραίνεται· οἶά τε χόρτος

25 οὐτιδανὸν βλάστησε, μινυθαδίοις δ' ἐπὶ φύλλοις  
οἴχεται ὄξυδέριστα καὶ ἰσχυρογένεθλα τακέντα·  
οὐδὲ γὰρ ὑπνώοντος ἔχει πλέον, εἰ δέ τι, κέρδος  
οὐδὲ πάλιν παίζοντος ὄδε χρόνος· ἀλλὰ μεθ' ἄλμην  
φλοισβοπόρου βιότοιο παλίρροον ἔρχεται οἶδμα,  
30 ρεύμασιν ἀνδρομέοισι σάλον θανάτοιο κυλίνδον.

“Ἐννεπε, τίς συνέπηξε καὶ ἤρμοσε χώματι σῶμα,  
ὅστέα δὲ σκλήρυνε καὶ ἄτρομα πήξατο βάρδρα  
σαροκόφοις δονάκεσσι καὶ ἐς φλέβας αἷμα λοχεύσας

εἰς ὀχετοὺς ἐτάνυσσεν ὅπως βιοθρέμμομος ὄμβρου  
35 ἀζαλέοις μελέεσσι ἐπιστάζουσιν ἐέρσην;

Νεῦρα δὲ τίς ῥίζωσε καὶ ἔμπεδα πάντοθεν ἄρθρα  
ἀρμονίη συνέδησεν ὅπως δέμας, οἶά τε δένδρον,  
ἀνδρομέοις προτόνοισιν ἐρείθεται ἔνθα καὶ ἔνθα;

Τίς δολιχὸν χολάδεσσι καὶ ἀγκύλον ἔργον ἐλίξας  
40 ἥπατος αἰμοτόκοιο τόνους πυρόεντας ἀνάπτει;

Τίς δὲ πάλιν στέροιο φυσίζουον ἤθρασε κῶνον,  
ὄλκοις δισσοχίτωσι χέων πυρόεσσαν ἐέρσην;

Πνεύμονι γὰρ κραδίη ῥιπίζεται, ὄφρα φυλάξῃ  
σύγχυονα σαρκὸς ἄλευρα καὶ ἐκ κροτάφων ἀπερῦκοι  
45 καπνὸν ἀνερπύζοντα καὶ αἰθαλόεσσαν ὀμίχλην.

Τίς δὲ περὶ γλώσση μὲν ἐπήξατο τεῖχος ὀδόντων,  
ὄφρα λόγους προχέουσα λάλον φόρμιγγα σαλεύῃ,  
ὄμματα δὲ στίλβωσεν ἐν ὑγροχίτωνι καλύπτρη,  
φωτοχύτῳ σπινθῆρι σέλας βλεφάροισιν ἀνάψας;

50 Τίς δὲ νόφῳ πτερόεντι ῥάκος παχύκλωστον ὑφήνας  
σάρκα φορεῖν ἐπένευσε; Βαρουνομένην δὲ σαλεύσας  
ψυχὴν πῆ παρέβαψε δρακοντογόνων ἀπὸ λύθρων,  
οἷς πάρος ἀνδρολόχευτος ἐβάπτετο δυστόκος Εὐα,  
οὗς Μαρίης ἀπέμαξεν ἀπειρογάμοιο λοχεΐη

55 ἀχράντοις σταγόνεσσι καὶ ἀμπλακίης μετὰ γῆρας  
ἄσπορον υἷα λόχευσε καὶ ἄσπορον ἤρπασεν Εὐαν·  
οὐνεκα γὰρ τοπάροιδε γυνὴ τεκνώσατο λύπας,  
παρθένος Εἰλείθυια μογοστόκον ἔσβεσε λύπην.

Ἐννεπέ μοι, βασιλεία, βίου ζοφόνετας ὀνειρούς·

60 πολλάκι γὰρ κνώσσοντα κενοῖς ἰνδάλμασιν ὕπνος  
φάσματι κοιρανίης ἀνεμώλιον ἤρπασεν ἄνδρα  
καὶ στρατιὴν ὑπέταξε καὶ ἄστατον ὄλβον ἀγείρας  
σκηπτοφορεῖν παρέπεισεν ἐπὶ πτωχῶν παλαμάων,  
ἀγλαίην ἀνύπαρκτον ἐπὶ κροτάφοισι ταύσας.

65 Τῷ δὲ μάτην θέλγοντι νόον μελέεσσι χυθέντα  
στυγνὴν ἠριγένειαν ἐπίσχεεν ὄρθριος ὄρνις·

ἔνθεν ἐμοὶ σκίοεσσα βίου φιλοπαίγμονος αἴγλη  
σκηνοχαρῆς δοκέει τύπος, οἶά περ ἀνέρες ἄλλοι

παιζόμενοι παίζοντες ἐν εὐτροχάλοισι θεήτροις  
70 ἄνδρα γελωτοκάρηνον ἐνιδρύσαντο δοῶκῳ

χλαίνῃ μὲν σχεδίῃ περιλαμπέα, παιζόμενον δὲ  
ὄλβῳ ἐπ' ὀδνεῖω πενίῃν ὅτι δόξε καλύπτειν·

τόν ῥα γέλωσ μόρφωσε βίου φορέοντα καλύπτειν,  
 ὄλβιον, ὑψικάρηνον, ἕως μόνον ἔξετο παίζων  
 75 ἀγλαίην βιότοιο, κενῶ δ' ἐπετέρεπετο δῶκω,  
 ὅς ψαλίσιν τοπάροιθε τεμῶν ἀπεκείρατο χαιίτην,  
 ὄν δὲ νόον προέκερσεν ἀναιδέος εἵνεκα λύσσης.  
 Πολλάκι γὰρ κλέπτουσι Τύχης ψυχάρπαγες ὄγκοι  
 δελξινόοις παγίδεσσι καὶ ἀκρατὲς ἄμμα βαλόντες  
 80 γυμνὸν ἐχεφροσύνης πεπεδημένον ἤρπασαν ἄνδρα.  
 Εἰ δὲ τις εὐσεβίης δεοβενδέος ἔδρακεν ὄρους  
 ἴσταται ἐν πελάγεσσι καὶ ἐς βυθὸν ἴχνος ἐρείδει,

οὐ τρομέων ζοφόντας ἀεὶ πνεύοντας ἀήτας·  
 Ταῦτα γὰρ ἤϋτ' ὄναρ τὸν ἐμὸν βίον, οἶά περ αὔρη,  
 85 κύμασιν ἀνδρομέοις περικίδναται ἔνθα καὶ ἔνθα  
 ἢ βιότῳ παίζοντι συνίπταται ἄλματι κούφῳ,  
 ὕπνῳ ὀλισθήσαντα, συνεκλείψαντα δεήτρῳ,  
 πομφόλυγος στροφάλιγγι πανείκελα, τῇ πάρα κέντρον  
 ὀμβροτόκου ψεκάδος παρανίσταται ἄστατον ὕψος  
 90 καὶ πάλιν αὐτοκύλιστον ἀπέρχεται ἔνθεν ἀνήλθεν.